

# **Cultura popular y urbanización en América Latina**

Urbanización sociocultural en el Centro Histórico de las  
ciudades de México y São Paulo.

**RICARDO ANTONIO TENA NÚÑEZ**

**Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo**



**2005**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Cultura popular y urbanización en América Latina.**

Urbanización sociocultural en el Centro Histórico de las  
ciudades de México y São Paulo.

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN URBANISMO**

**PRESENTA: RICARDO ANTONIO TENA NÚÑEZ**

**Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo**

Facultad de Arquitectura, Facultad de Estudios Superiores-Acatlán, Instituto de  
Geografía, Instituto de Ingeniería, Instituto de Investigaciones Sociales

**Universidad Nacional Autónoma de México**

**2005**

**Director de tesis:** Dr. Fernando Greene Castillo

**Sinodales:**

Dr. Fernando Greene Castillo

Dra. Carmen Valverde Valverde

Dr. Boris Graizbord Ed

Dr. Jorge Legorreta Gutiérrez

Dr. Salvador Urrieta García

Dr. Guillermo Boils Morales

Dr. Alfonso Rodríguez López



*A mis queridos padres: Ma. Guadalupe Núñez Verdugo y Agustín Ricardo Tena Uribe*  
*A mis ejemplares abuelos(†): Antonia, Guadalupe, María y Agustín*  
*A mi amada hija: Myra Vanessa y a su hija Dharma*  
*A mi dulce compañera: María Lorena*  
*A mis queridos sobrinos: Ricardo, Rafael, Emiliano y Marco*  
*A mis amorosas sobrinas: Tony, Brenda, Ingrid, Cacha y Andrea*  
*A mis adorables ahijados: Julián y Alexis*  
*A mis entrañables amigos: Guillermo R.. Bolado, Fernando Ferreira,*  
*Joaquín Bustamante, Ángel Alonso, Ricardo Contreras y Julián Domínguez*  
*A mis maestros, compañeros y alumnos de ayer, hoy y mañana*

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México la oportunidad de participar en el Programa de Doctorado en Urbanismo, y en especial a los catedráticos que aceptaron dirigir y asesorar la presente tesis, a mi tutor: el Dr. Fernando Greene Castillo, por su invaluable apoyo y generosa disposición para guiarme hasta la culminación de este trabajo; a mis cotutores: la Dra. Carmen Valverde Valverde y el Dr. Boris Graizbord Ed, cuyos aportes, críticas, comentarios y sugerencias nutrieron el contenido este trabajo hasta la integración del documento final; de igual forma debo mi reconocimiento a los doctores Salvador Urrieta García, Jorge Legorreta Gutiérrez, Guillermo Boils Morales y Alfonso Rodríguez López, quienes gentilmente aceptaron integrarse al jurado del examen de grado, aportando significativas observaciones para mejorar la forma y el contenido de la tesis.

Debo agradecer las facilidades y el apoyo que me brindó el Instituto Politécnico Nacional para llevar a cabo los estudios de doctorado y realizar la investigación en México y Brasil, en particular a las autoridades de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco y su Sección de Estudios de Posgrado e Investigación. Estoy en deuda con profesores que han sido una fuente inagotable de conocimientos: Rafael López Rangel, Francisco López Morales, Cesáreo Morales y Eduardo Corona; asimismo reconozco los aportes de los alumnos del curso de Cultura Urbana y de los becarios: Ricardo Gómez, Cynthia Martínez, Aarón Cantú, Renata Belchior, Luis Suari y Miriam Muñiz, valiosos colaboradores en el trabajo de campo y en el procesamiento de información. Asimismo reconozco la contribución del equipo de investigación de INDAL en los trabajos realizados en La Merced y para el Programa Parcial del Centro Histórico de la ciudad de México: Felipe Heredia, Leticia Meza, Mercedes Cadena, Luz María Robles, Israel Franco, Virginia Ramírez, Ignacio Sánchez y Cauhtémoc García, así como a René Coulomb, Alejandro Suárez, Ligia Helguera (†) y a todo el equipo de CENVI, por su confianza y colaboración.

Extiendo mi gratitud al Programa ALFA, RED: Ciudad por haberme otorgado la beca que hizo posible mi estancia doctoral en la Universidad de São Paulo, en particular al Dr. Klaus Techner y al Mtro. Ricardo Lozano, quienes me motivaron e hicieron las gestiones ante las instituciones participantes: el IPN de México, la USP de Brasil y la UTB de Alemania. A las doctoras Yvonne Mautner y Suzana Pasternak anfitrionas solidarias y guías de mi trabajo en São Paulo, quienes me apoyaron para tomar los cursos con ellas y con los catedráticos: Telmo Pamplona, Nestor Goulart Reis, Erminia Maricato, Benedito Lima de Toledo, Lucia Pinheiro, Beatriz Kuhl y José Magnani, cuyos aportes fueron determinantes para cumplir el objetivo de mi estancia en Brasil. Estoy en deuda con la comunidad de la Universidad de São Paulo por su hospitalidad, pero la enseñanza de la ciudad vivida y el calor del pueblo brasileño vino de mis amigos: Rogerio Bessa Gonzalvez, Cristina Brito, Karin Matskin, Adrián Gurza, Izolina Rosa, Patricia Zandonadi, Renata Milanesi, Luis Franco da Silva, Bernardo Joffily, de mis vecinos de la *Rua Augusta*, la *turma* del *Portella* y de toda la gente que compartió conmigo su ciudad, casa, comida, música y gusto.

Quiero dejar testimonio del profundo agradecimiento a mi mamá, mi papá y mis hermanas: Pita y Marcia, por su gran ejemplo y vigoroso aliento en la lucha por alcanzar las metas que me he propuesto. A Lorena Lozoya Saldaña, amorosa esposa y solidaria compañera, le agradezco el gran apoyo y paciencia, pero más su ejemplar fuerza por la vida, por el beso que acompaña mis desvelos y por el espacio que me cede en sus sueños de mañana. Mi reconocimiento y gratitud a la doctora Concepción Fernández por su invaluable atención, afecto y solidaria guía. A la señora María Rodríguez su colaboración y aprecio. También a familiares (Tena y Núñez) y amigos a quienes adeudo espacio para corresponder su afecto: Araceli, Carmen, Rocío y Alejandra Saldaña, Alma Lozoya, Yanireth Israde, Alejandra Olmos, Silvia Rojas, Gabriela Aguilar, Paulina Díaz-Barriga, Verónica Guzmán, Mónica Chávez, Rocío Urbán, Laura Arzave, Leonor Carbia, Imelda, Diana y María, Antonio Cabral, José Carrasco, Luis Arguello, Hipólito Cerda, Alfonso Bonilla, Ignacio Rabia, Lorenzo Vargas, Arturo España, Raymundo Mayorga, Sergio Escobedo, Sergio Cordero, Tonatiuh Santiago, Guido Peña, Sergio Meléndez, Jesús Gama, Jorge Allende, Sergio Soto, Jesús Sánchez y Alejandro Lomas; a todos los amigos de la Red de Vivienda Rural (CYTED, XIV-E) y a los compañeros del CEESTEM (Rebeca, Alexandre, Lourdes, Gilberto, Ángeles, Carlos, Ma. Antonia, Ernesto, Blanca, José Luis, Verónica, Emilio y Roberto), cuyo reencuentro ha sido altamente emotivo y alentador.

<i>Referencia</i>	<b><u>ÍNDICE</u></b>	<i>Página</i>
	Palabras Clave y Resumen	VI
	<i>Palavras Chave e Resumo</i>	VII
	<i>Key Words and Summary</i>	VIII
	Presentación	IX
<b>CAPÍTULO</b>	<b>I. LA RUTA HACIA LA URBANIZACIÓN SOCIOCULTURAL</b>	<b>1</b>
1	La ciudad, del campanario al satélite espacial. (Planteamiento del problema)	1
2	La cultura en la relación <i>ciudad-ciudadano</i> (Objetivos e hipótesis)	4
3	La urbanización sociocultural como guía de la investigación. (Métodos y técnicas)	7
4	Prolegómenos al estudio de la <i>urbanización sociocultural</i>	9
4.1	<i>Urbanización sociocultural</i> : definición operativa.	9
4.2	Encuadre y plan de abordaje histórico-conceptual	12
4.3	La ruta hacia la <i>urbanización sociocultural</i>	14
<b>CAPÍTULO</b>	<b>II. VISIONES URBANAS: De la modernidad a la posmodernidad</b>	<b>24</b>
<b>5</b>	<b>Referencias teóricas iniciales: conceptos de ciudad y cultura</b>	<b>24</b>
5.1	La ciudad como objeto de estudio	24
5.2	La cultura como objeto de estudio	29
5.3	La teorías urbanas como objeto de estudio (Cuadro de interpretación)	39
<b>6</b>	<b>Preurbanismo y modernidad</b>	<b>43</b>
6.1	Preurbanismo progresista.	46
6.2	Preurbanismo nostálgico (culturalista).	52
6.3	El anti-urbanismo norteamericano.	56
6.4	La crítica a los modelos: Engels y Marx.	57
6.5	Sociedad, cultura y comunicación: Durkheim y Mauss	60
6.6	Irrupción de la modernización y el modernismo.	64
<b>7</b>	<b>Urbanismo y modernización</b>	<b>71</b>
7.1	Interpretaciones socioculturales de la ciudad modernista.	72
7.2	Sociología: La Escuela Alemana “Comunidad Vs. Sociedad”	72
7.3	Sociología Urbana: La Escuela de Ecológica de Chicago	74
7.4	Antropología Urbana: Folk urbano, pobreza y cultura popular	82
7.5	Urbanismo progresista y modernismo	93
7.6	Urbanismo nostálgico (culturalista) y modernidad	96
7.7	Visones urbanas del modernismo.	99
7.7.1	El naturalismo norteamericano: Frank Lloyd Wright	100
7.7.2	Futurismo y arquitectura de la ciudad	101
7.8	Higiene mental y significación urbana.	102
<b>8</b>	<b>Urbanismo y posmodernidad</b>	<b>106</b>
8.1	Sociología de la posmodernidad.	106
8.2	La condición posmoderna y la globalización	115
<b>CAPÍTULO</b>	<b>III. URBANISMO Y ANALISIS SOCIOCULTURAL</b>	<b>117</b>
<b>9.</b>	<b>La cultura en debate contemporáneo del Urbanismo</b>	<b>117</b>
<b>9.1.</b>	<b>Cambio de paradigmas en la investigación urbana</b>	<b>120</b>
9.1.1.	Los paradigmas “desarrollistas” y el urbanismo latinoamericano.	124
9.1.2.	Hegemonía de las tesis dependentistas.	129
9.1.3.	Nuevos rumbos de la teorización urbana en América Latina	133
<b>9.2</b>	<b>Estudios urbanos contemporáneos: crítica a las visiones de lejos y de paso.</b>	<b>136</b>
9.2.1.	Urbanismo: Planificación Vs. Proyecto Urbano	140
9.2.2.	Crisis del paradigma funcional-modernista: <i>las ideas fuera de lugar.</i>	156
9.2.3.	Centralidad, centro urbano y centro histórico	161
9.2.4.	Ciudad y globalización: desafíos y oportunidades	168
<b>9.3.</b>	<b>Estudios urbanos transdisciplinarios: énfasis en el actor.</b>	<b>176</b>
9.3.1.	Espacio público y ciudadanía: local - global	177
9.3.2.	Segregación urbana: exclusión social y cosmopolitanismo.	194
9.3.3.	Habitación, medio ambiente y patrimonio: los retos.	201

<b>9.4.</b>	<b>La relación cultura-ciudad: <i>Visiones de cerca y por dentro.</i></b>	<b>225</b>
9.4.1.	Cultura, ciudad y globalización	226
9.4.2.	Etnografías realistas y modernistas en la posmodernidad y la globalización (Marcus)	242
9.4.3.	Cultura, territorio, identidad y globalización	256
<b>10</b>	<b>Bases para el estudio de la <i>urbanización sociocultural</i> (Marco Teórico-metodológico)</b>	<b>276</b>
10.1	Teorías, métodos y modelos de interpretación y análisis sociocultural	276
10.2	Consideraciones epistemológicas del análisis de la cultura urbana.	279
10.3	Marco metodológico de la hermenéutica profunda	293
10.4	Cultura urbana: productos, prácticas e imaginarios urbanos	296
10.5	<i>Escena virtual.</i> Categoría de interpretación de la <i>doxa</i>	313
CAPÍTULO	<b>IV. CULTURA Y URBANIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA: México y São Paulo</b>	<b>316</b>
<b>11.</b>	<b>América Latina, sistema urbano y megaciudades (Análisis socio-histórico)</b>	<b>316</b>
11.1	Latinoamérica: territorio y región.	316
11.2	Sistema urbano y dinámica del territorio	323
11.3	Ciudades latinoamericanas, identidad y centros históricos	333
11.4	Urbanización reciente en América Latina: megaciudades y globalización.	340
11.5	México y Sao Paulo: ciudadanía y centralidad en las metrópolis tropicales.	347
CAPÍTULO	<b>V. INTERPRETACIÓN/REINTERPRETACIÓN DE LA CULTURA URBANA</b>	<b>353</b>
<b>12.</b>	<b>El Centro Histórico de la ciudad de México</b>	<b>353</b>
12.1.	Panorama histórico de la ciudad de México	357
12.2.	La antigua ciudad de México: <i>El Centro</i>	367
12.3.	Cultura urbana en el Centro Histórico de México ( <i>doxa</i> )	383
12.4.	Manchas culturales en <i>El Centro</i> de México (interpretación/reinterpretación parcial)	389
12.4.1.	El Zócalo: <i>Polis</i> y <i>civitas</i> de la nación	392
12.4.2.	Santo Domingo: <i>Formas impresas de memoria popular</i>	436
<b>13.</b>	<b>El Centro Histórico de la ciudad de São Paulo</b>	<b>467</b>
13.1.	Panorama histórico de la ciudad de São Paulo (Antecedentes históricos)	470
13.2.	La ciudad vieja de São Paulo: <i>La cidade</i> (Análisis socio-histórico)	489
13.3.	Cultura urbana en el Centro Histórico de São Paulo ( <i>doxa</i> )	515
13.4.	Manchas culturales en <i>La cidade</i> de São Paulo (interpretación/reinterpretación)	520
13.4.1.	El triángulo de la Praça da Sé: <i>Huella de polis</i> , todo pasa a los lados.	524
13.4.2.	Manchas culturales y escenas de <i>justicia virtual</i> yuxtapuesta.	568
CAPÍTULO	<b>VI. EL ARRIBO A LA URBANIZACIÓN SOCIOCULTURAL (Conclusiones)</b>	<b>577</b>
<b>14</b>	<b>Exposición y evaluación de resultados (comprobación de hipótesis)</b>	<b>577</b>
14.1.	Resultados teórico-metodológicos	579
1.	<i>Topología</i> del debate contemporáneo del Urbanismo ante el análisis sociocultural.	579
2.	Bases teóricas y metodológicas para el estudio de la urbanización sociocultural.	581
3.	Comprobación de la hipótesis teórica: la urbanización sociocultural.	583
14.2.	Resultados teórico prácticos	587
1.	Síntesis del marco sociohistórico de las ciudades de México y São Paulo.	587
2.	Interpretación/Reinterpretación de la cultura urbana en el Centro Histórico	595
3.	Demostración práctica de la hipótesis: el proceso de urbanización sociocultural.	612
<b>15</b>	<b>Conclusiones generales del estudio:</b>	<b>616</b>
<b>16</b>	<b>Urbanización Sociocultural: Expectativas de investigación</b>	<b>617</b>
<b>17</b>	<b>REFERENCIAS DOCUMENTALES</b>	<b>619</b>
	BIBLIOGRAFÍA	619
	ANUARIOS, COMPENDIOS, GLOSARIOS, MEMORIAS Y PROGRAMAS	640
	DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS	642
	HEMEROGRAFÍA	642
	MEDIÓGRAFÍA Y DOCUMENTOS DIGITALES (CD)	643

# Cultura popular y urbanización en América Latina

## Urbanización sociocultural en los centros históricos de las ciudades de México y São Paulo.

**PALABRAS CLAVE:** Urbanismo, cultura urbana, identidad, territorialidad, centralidad, ciudadanía, urbanización sociocultural y proyecto urbano.

### RESUMEN:

La tesis se refiere al estudio del proceso de *urbanización sociocultural* que tiene lugar en los centros históricos de las ciudades de México y São Paulo, considerados como escenarios donde se generan nuevas expresiones de la cultura urbana, la identidad, la territorialidad, la centralidad y la ciudadanía, cuyas características definen nuevas relaciones socioespaciales que impactan las estructuras de poder y modelan el desarrollo de los procesos urbanos.

La investigación se enfoca al conocimiento de la dimensión cultural de las prácticas urbanas; asume como objeto de estudio un fenómeno urbano que resulta históricamente de la interacción entre la ciudad y los ciudadanos: la *cultura urbana*; y se interesa por la construcción de un *concepto* que explique cómo, de qué forma y bajo que condiciones, el espacio urbano genera efectos culturales significativos que son determinantes para interpretar e intervenir en las configuraciones urbanas contemporáneas: *urbanización sociocultural*. La hipótesis implícita en este concepto, considera que si bien la relación que mantienen las prácticas culturales con los espacios urbanos es compleja y dinámica, actualmente se encuentra acotada por las condiciones que impone la globalización económica y el ambiente cultural de la posmodernidad. En este nuevo contexto, las ciudades configuran un escenario donde concurren, conviven y disputan el territorio, actores sociales con una gran diversidad de actividades, intereses, percepciones, identidades, posiciones y condiciones sociales; lo que genera una amplia producción cultural referida al espacio público y el despliegue de dispositivos culturales con valoraciones distintas de la ciudad; por ejemplo, respecto del sentido que tiene el patrimonio, la identidad, el imaginario o las prácticas (económicas, políticas y culturales). Esta situación remite a una amplia variedad de modalidades socioespaciales que exigen una extraordinaria *capacidad de ajuste* (flexibilidad) de las ciudades y de los ciudadanos, no sólo frente a los requerimientos espaciales, sino, principalmente, respecto de los dispositivos culturales que configuran los territorios y las identidades colectivas de la ciudadanía, lo que afecta cualquier intento de reordenación urbana.

Para abordar el estudio, se construyó un marco teórico transdisciplinario que parte de la revisión histórica del debate entre las visiones urbanas, y desemboca en la delimitación del *estado del arte* en materia de estudios urbanos y socioculturales, donde se analizan los paradigmas que actualmente orientan las investigaciones y se exponen las formulaciones epistemológicas relativas al análisis de los procesos urbanos y la cultura. En este contexto, para conceptualizar la *urbanización sociocultural*, se asume la concepción simbólica de la cultura y el método de la *hermenéutica profunda* desarrolladas por Thompson (1990). La comprobación de la hipótesis se basa en la interpretación/reinterpretación de la cultura urbana, en tanto prácticas, expresiones y experiencias que definen *manchas culturales* (Magnani,1991), registradas en una muestra de casos representativos y característicos del centro histórico de cada una de las dos ciudades más grandes de América Latina: México y São Paulo.

# Cultura popular e urbanização em América Latina

## Urbanização sociocultural nos centros históricos das cidades de México e São Paulo.

**PALAVRAS CHAVE:** Urbanismo, cultura urbana, identidade, territorialidade, centralidade, cidadania, urbanização sociocultural e projeto urbano.

### RESUMO:

A tese refere-se ao estudo do processo de *urbanização sociocultural* que tem lugar nos centros históricos das cidades do México e São Paulo, considerados como cenários onde geram novas expressões da cultura urbana, da identidade, da territorialidade, da centralidade e da cidadania, cujas características definem novas relações socioespaciais que impactam as estruturas de poder e modelam o desenvolvimento dos processos urbanos.

A investigação se enfoca ao conhecimento da dimensão cultural das práticas urbanas; assume como objeto de estudo um fenômeno urbano que resulta historicamente a interação entre a cidade e os cidadãos: a *cultura urbana*; e se interessa pela construção de um *conceito* que explique como, de que forma e sobre qual condição, o espaço urbano gera efeitos culturais significativos que são determinantes para interpretar e intervir nas configurações urbanas contemporâneas: *urbanização sociocultural*. A hipótese implícita neste conceito, considera que bem se mantém as práticas culturais com os espaços urbanos é complexa e dinâmica, atualmente encontram-se delimitada pelas condições que imponem a globalização econômica e o ambiente cultural da posmodernidade. Neste contexto, as cidades configuram um cenário onde concorrem, convivem e disputam o território, atores sociais com uma grande variedade de atividades, interesses, percepções, identidades, posições e condições sociais; o que gera uma ampla produção cultural referida ao espaço público e ao despegue de dispositivos culturais com valorizações distintas da cidade; por exemplo, a respeito do sentido que tem o patrimônio, a identidade, o imaginário ou as práticas culturais (econômicas, políticas e culturais). Esta situação refere a uma ampla variedade de modalidades socioespaciais que exigem uma extraordinária *capacidade de ajuste* (flexibilidade) das cidades e dos cidadãos, não só frente aos requerimentos espaciais, senão, principalmente, respeito dos dispositivos culturais que configuram os territórios e as identidades coletivas da cidadania, o que afeta qualquer tentativa de reordenação urbana.

Para abordar o estudo, foi construído um marco teórico transdisciplinário que parte da revisão histórica do debate entre as visões urbanas, e desemboca na delimitação do *estado de arte* em matéria de estudos urbanos e socioculturais, onde analisam os paradigmas que atualmente orientam as investigações e se expõem as formulações epistemológicas relativas ao análise dos processos urbanos e da cultura. Neste contexto, para conceitualizar a *urbanização sociocultural*, assume-se a concepção simbólica da cultura e o método da *hermeneutica profunda* desenvolvida por Thompson (1990). A comprovação da hipótese se baseia na interpretação/reinterpretação da cultura urbana, tanto em práticas culturais, expressões e experiências que definem manchas culturais (Magnani, 1991), registradas em uma amostra de casos representativos e característicos do Centro Histórico das duas maiores cidades da América Latina: México e São Paulo.

# **Popular culture and Latin-American urbanization. Socio-cultural urbanization in Mexico city's and Sao Paulo's Historical Centers.**

**KEY WORDS:** Urbanism, urban culture, identity, territorialities, centrality, citizenship, socio-cultural urbanization and urban project.

## **SUMMARY:**

The thesis studies the socio-cultural urbanization process that takes place in Mexico city's and Sao Paulo's historical centers. They are considered as scenes where new expressions such as identity, territoriality, centrality and citizenship are generated and which characteristics define new socio-spatial relations that affect new power structures and model the urban development process.

The research is focused on the urban dimension knowledge of urban practices, taking as a study aim an urban phenomena which historically results from the interaction between the city and its citizens: *the urban culture*; and it is interested in a concept that explains how and in which way the urban space generates significant cultural effects which are bases to interpret and modify the contemporary urban forms: *socio-cultural urbanization*. The implicit hypothesis in this concept, considers that even though the complex relation that exist between the cultural practices and the urban spaces, it is limited by the conditions set up by the economic globalization and the post-modern cultural environment. In this new context, the cities make up a stage where social actors, with a diversity of activities, interests, perceptions, identities, and social conditions, compete and dispute the territory. This generates a vast cultural production referred to public space and cultural devices and displays different city appraisals; for example, the meaning of patrimony, identity and the imaginary or different practices (economical, political and cultural). The situation leads to a full socio-spatial modalities which demand an extraordinary capacity to be adapted (flexibility the citizens and their city), not only facing the spatial requests, but also, mainly, the cultural devices that integrate territories and collective citizenship identities, affecting any urban reorder attempt.

In order to approach the study, a theoretical trans-disciplinary framework was established from a historical revision of urban visions debates, and leads to the art state delimitation of urban and socio-cultural studies, where investigation paradigms are analyzed and epistemological formulations are related to urban an cultural processes. In this context, to conceptualize *socio-cultural urbanization*, an the symbolic cultural conception and *profound hermeneutic method* are assumed as developed by Thompson (1990). The hypothesis verification is based in the urban culture interpretation/re-interpretation, as practices, expressions and experiences which define "cultural stains" (Magnani, 1991), registered in representative cases samples from Mexico city and Sao Paulo's historical centers, the two biggest cities in Latin-America.

*La memoria no vive en el vacío. Su lugar es un inventario de edificios, casas, calles, rostros, nombres y hechos que la distancia disfraza y ofrece al mismo tiempo. A la historia de la ciudad pertenecen estos recuerdos; a la vida de los hombres que la definen.*

Luis Miguel Aguilar, 1985.

## PRESENTACIÓN

La tesis que a continuación se expone, es resultado de los trabajos de investigación sobre *cultura popular y urbanización en América Latina*, realizados en los últimos cuatro años (abril del 2000 a junio del 2004); primero, en una estancia doctoral como becario del Programa ALFA, RED: CIUDAD en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo, Brasil, y desde el año 2001 como alumno del programa de Doctorado en Urbanismo de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La investigación se propuso avanzar en el conocimiento de la dimensión cultural de los procesos y las prácticas urbanas, de manera que asume como objeto de estudio un fenómeno propiamente urbano: la *urbanización sociocultural*; concepto que empleo para referir el conjunto de efectos sociales y culturales que produce tanto el espacio urbano como el proceso de urbanización, y cuyo conocimiento resulta fundamental para interpretar las características y la dinámica de los espacios urbanos contemporáneos, atendiendo a sus elementos, relaciones, estructuras y fuerzas a que están sometidas las ciudades y con ellas, los ciudadanos.

En este sentido, la tesis expresa una preocupación por conocer las formas actuales de la relación que mantiene la ciudad con sus habitantes, a partir de la valoración de la “experiencia urbana” de los ciudadanos respecto de los espacios urbanos que les sirven de soporte y la hacen posible. En este horizonte, destaca el interés por estudiar las formas particulares de la cultura urbana y las identidades colectivas que desarrollan las culturas populares, como expresiones características de la dimensión cultural de las prácticas urbanas, cuya referencia territorial son las áreas centrales de las dos ciudades más grandes de América Latina: México y São Paulo, consideradas como escenarios urbanos que revisten una alta complejidad socioespacial y son objeto de la presión que ejerce la globalización y el ambiente cultural de la posmodernidad.

Por lo anterior, la investigación se orientó al estudio de dos aspectos centrales: uno de carácter propiamente *teórico*, relativo a la formulación conceptual de la *urbanización sociocultural*, estructurado con tres temas: la revisión histórica de las teorías urbanas en su articulación con las concepciones de la sociedad y la cultura; la consideración de los enfoques contemporáneos que orientan los estudios de la cultura (popular y urbana) al análisis de la dimensión espacial de las configuraciones urbanas; y la definición de un marco teórico general, cuyos conceptos sustentan el análisis sociocultural de los procesos urbanos. El otro aspecto, es de carácter propiamente *práctico*, se refiere a la documentación, registro y valoración de los procesos de *urbanización sociocultural* que tienen lugar en los centros históricos de las ciudades de México y São Paulo, a partir de una ponderación general del lugar que ocupa cada una en el contexto nacional, latinoamericano y mundial; la documentación de su vitalidad económica y política por medio de una caracterización socioespacial de los centros históricos; y la exposición de los casos que demuestran la *urbanización sociocultural*, con base en los registros de campo realizados en cada una de las ciudades y en las referencias teórico-metodológicas.

La última parte del trabajo expone los resultados de la investigación y analiza, por la vía del contraste, las expresiones culturales más representativas, sus referentes y determinantes socioespaciales, respecto de las principales hipótesis de la investigación, una de ellas basada en la capacidad explicativa del concepto “urbanización sociocultural” y referida a los dos casos estudiados y a las prácticas que documentan las nuevas formas culturales que modelan la relación entre la ciudad y los ciudadanos, y otra que muestran el carácter predominantemente popular que ostenta la centralidad y que se expresa en las identidades colectivas que genera y reproduce en su territorialidad y su dinámica cotidiana, ya sea como impugnación a las tendencias dominantes o como una respuesta que resemantiza y neutraliza sus efectos.

Con base en lo anterior, el contenido de la tesis se desarrolla y estructura con seis capítulos: I. La ruta hacia la urbanización sociocultural, II. Visiones urbanas: de la modernidad a la posmodernidad, III. Urbanismo y análisis sociocultural, IV. Cultura y urbanización en América Latina: México y São Paulo, V. Interpretación/Reinterpretación de la cultura urbana, y VI. El arribo a la urbanización sociocultural (resultados y conclusiones). Adicionalmente, se presenta como es usual, un apartado con la bibliografía y otras referencias documentales del trabajo. Para facilitar la ubicación y secuencia de los apartados que integran cada capítulo, se optó por numerarlos en forma consecutiva desde el primer capítulo.

El capítulo I tiene el propósito de exponer los motivos, las expectativas y la ruta prevista para la *travesía* por el cuerpo de la tesis, por lo que su contenido consta de cuatro apartados: en el primero, se expone a modo de introducción el planteamiento del problema a través de un texto descriptivo de los cambios en las grandes ciudades de América Latina; en el segundo, se exponen los objetivos e hipótesis en una reflexión inicial sobre la cultura en la relación ciudad-ciudadanos; en el tercer apartado se presenta la metodología empleada en la investigación, guiada por el concepto –en construcción– de la *urbanización socio cultural*; y el cuarto apartado, establece como prolegómenos al estudio, tres cuestiones fundamentales: la definición operativa de la *urbanización sociocultural*, el encuadre y el plan de abordaje histórico-conceptual, y la ruta o secuencia temática que estructura la tesis.

El capítulo II está dedicado a exponer en forma resumida el panorama histórico del debate que sostienen las diferentes visiones urbanas que emergen y se desarrollan entre la modernidad y la posmodernidad; se trata de un marco de referencia general que permite ubicar los antecedentes de los enfoques actuales que nutren el marco teórico de la investigación. Por ello, el capítulo se estructura con cuatro apartados: el primero, aporta las referencias teóricas iniciales relativas a la conceptualización de la ciudad y la cultura, como objeto de estudio de disciplinas específicas, y el análisis de las teorías urbanas tomadas epistemológicamente como objeto de estudio; el segundo apartado comprende el proceso de integración teórica del Urbanismo (Preurbanismo) en el marco de la modernidad; el tercero, aborda la instauración del Urbanismo como una disciplina que opera en el marco de la modernización; y el cuarto apartado expone el debate sobre la posmodernidad en sus principales expresiones urbanas y teorizaciones recientes.

Con esas referencias, el capítulo III se integra con la revisión del debate que actualmente sostienen distintas posturas teóricas del Urbanismo (Estado del Arte), respecto de la ciudad, los procesos urbanos y la sociedad, se trata de enfoques en los que se manifiesta una particular valoración de la cultura y una mayor atención al papel que cumple la organización social en las configuraciones urbanas. En general estas concepciones afectan distintos campos: académico,



profesional y administrativo (gestión urbana), pero sobre todo, la vida urbana. También es importante señalar que la mayoría de las posturas parten de una revisión crítica de los efectos de fragmentación, destrucción y desorden generados durante el auge de las *concepciones prácticas* del Urbanismo, consideradas por su excesiva abstracción como visiones “de lejos y de paso”, y cuestionadas en el marco de la crisis del paradigma *funcional-modernista*, que se complementa con el reconocimiento de las limitaciones del enfoque *estructuralista* (latinoamericano).

El agotamiento del paradigma de la modernidad y la crisis de los modelos funcionalista y estructuralista, se apoya en el análisis del pensamiento urbano-arquitectónico desarrollado en América Latina. La crítica al modelo funcionalista, se aborda desde dos perspectivas: una que alienta una visión alternativa del *plan urbano* -ya sea como *planificación estratégica* o como *plan/acción*-; y otra que recupera la noción de regeneración ligada al *proyecto urbano* (el “derecho a la ciudad”) o al *proyecto de ciudad*. También se recoge un enfoque importante que advierte una nueva concepción de la ciudad y del Urbanismo, a partir de las condiciones que impone la globalización a la gestión urbana y a los actores. Se incluye el análisis de la relación centro-periferia, de la centralidad y del Centro Histórico. Este apartado cierra con la reflexión sobre los grandes desafíos que impone la globalización a la ciudad, la relación que mantienen los sistemas urbanos con la ciudadanía y las perspectivas de la ciudad global.

Lo anterior constituye una referencia básica de los grandes ejes que estructuran el debate actual de los estudios urbanos, a partir del cual se integra un foro de exposición que permite valorar los aportes de los *estudios urbanos transdisciplinarios*, donde lo más importante es el proceso y la argumentación que documenta la emergencia del “actor urbano”, considerado como un factor cada vez más importante en el análisis urbano y en la definición del proyecto de ciudad. Entre estos estudios destacan los que se refieren a la relación ciudad-ciudadano tomándola como un eje fundamental del análisis socioespacial; aquí se ubican los enfoques que abordan el estudio del espacio público, la pobreza y la exclusión social, los que documentan las prácticas ciudadanas que expresan una experiencia dual (local y global); y finalmente, aquellos que muestran los retos de la urbanización: la vivienda, el medio ambiente y el patrimonio.

La exposición del *Estado del Arte* concluye con la aportación de los estudios culturales recientes, cuyos planteamientos se articulan con los urbanos al compartir los temas que ocupan gran parte de sus reflexiones sobre globalización y posmodernidad, conformando un enfoque alternativo susceptible de integrar una visión de *cerca y por dentro* de la ciudad. Así, el estudio de la relación entre *cultura, ciudad y globalización*, se inicia con la reflexión sobre el espacio urbano y la exposición de dos trabajos que documentan la articulación de los enfoques actuales: uno sobre *imaginarios urbanos* y otro sobre *Etnografía urbana*; para ilustrar el debate actual se exponen tres análisis: uno sobre la *mundialización de la cultura* (confronta las *industrias culturales* con la *cultura de la tradición*); otros sobre los efectos de la globalización y la posmodernidad en el trabajo etnográfico; y finalmente, otro sobre la relación entre la cultura, el territorio y la identidad, que cuestiona los posibles *efectos homogenizadores* de la globalización.

El tercer capítulo, concluye con la exposición de las teorías, enfoques y métodos de interpretación de la cultura que sustentan el análisis sociocultural a partir de la valoración del espacio urbano y los procesos de urbanización. Este marco teórico se nutre de las concepciones contemporáneas más consistentes y aportativas en materia de estudios culturales, comprende: un conjunto de consideraciones teóricas y epistemológicas para el análisis de la cultura urbana; una

reflexión sistemática sobre las teorías, métodos y modelos de interpretación sociocultural; y la exposición del método hermenéutico profundo. Además, se exponen los principales tópicos que abordan los trabajos de cultura urbana, donde destacan: el enfoque etnográfico dedicado al estudio de la dimensión cultural de las prácticas urbanas y el campo de los imaginarios urbanos; enfoques que aportan distintos métodos y técnicas para el registro, delimitación e interpretación de las diversas expresiones culturales que emergen de los escenarios urbanos que se estudian.

El capítulo IV aborda los estudios de caso, parte de una visión general del contexto contemporáneo de los países de América Latina, con base en indicadores del comportamiento demográfico, territorial, económico y político que documentan las características del sistema *rural-urbano* y muestran las tendencias del proceso de urbanización (concentración, crecimiento, expansión, multiplicación), mismo que sirven de referencia del debate sobre las principales dicotomías de valor paradigmático que opera a escala mundial: *globalización-posmodernidad* y *sustentabilidad-identidad*, y que llevan a una revaloración del papel que cumplen las ciudades (grandes y medias) en el nuevo orden mundial, lo que define el contexto internacional de las ciudades de México y São Paulo, donde se ubican nuestros casos de estudio.

El capítulo V se dedica a documentar los procesos que soportan la interpretación reinterpretación de la cultura urbana en el centro histórico de cada ciudad (México y São Paulo) atendiendo a sus respectivos antecedentes históricos y contextos, tomando como referencia para el análisis sociohistórico, la descripción de sus principales características territoriales, urbanas, socioeconómicas y culturales, la información geográfica y estadística en su comportamiento reciente y los cambios que registra en las últimas décadas, todo ello con el fin de identificar el centro histórico en el contexto metropolitano y valorar el papel que cumple en la actualidad.

Con esas referencias, se expone una caracterización del centro histórico de cada una de las dos metrópolis latinoamericanas y se presentan los casos particulares tomados, alternativamente, para el análisis de la *urbanización sociocultural* en las dos ciudades, cuya referencia general es el esquema etnográfico basado en la identificación de escenarios, actores y reglas, con el cual se realizan los registros de la dimensión cultural de las prácticas urbanas, donde se identifican las manchas culturales y sus atributos socioespaciales, que permiten el análisis que corresponde al método hermenéutico profundo.

El último capítulo (VI), llamado *El arribo a la urbanización sociocultural*, presenta los resultados teórico-metodológicos y teórico-prácticos, que incluyen la comprobación de hipótesis, tanto la teórica como las que se refieren a la generación de procesos de *urbanización sociocultural*; así como las conclusiones generales de la investigación, enfocadas a la reflexión sobre los problemas que implica el estudio de la territorialidad y la organización socioespacial, considerando aspectos como la centralidad, regeneración urbana, cultura popular, ciudadanía y políticas urbanas. Finalmente, se presentan las expectativas de investigación, docencia y divulgación en materia de *urbanización sociocultural*.

## **ANTECEDENTES Y EXPERIENCIAS.**

La motivación por estudiar las expresiones culturales en las ciudades y en algunas de sus manifestaciones arquitectónicas, parte de mi formación académica, actividad profesional y práctica docente en los campos de la Arquitectura y la Antropología, por ello sus antecedentes se

ubican en diferentes momentos y registros; mis primeros trabajos de investigación en esta materia, datan de la década de 1980 con la formación de dos talleres de investigación, uno sobre “Vivienda Tradicional” y otro sobre “Cultura popular y urbanización”, ambos en la Especialidad de Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), cuyos resultados motivaron algunas tesis profesionales que adoptaron una perspectiva contemporánea en materia de Antropología Urbana<sup>1</sup>.

Con esa experiencia, tuve la oportunidad de participar en tres importantes trabajos de investigación urbana realizados al inicio y al final de la década de 1990 en las zonas más antiguas de la ciudad de México, cada uno con su especificidad –instituciones distintas, diferentes objetivos y equipos de investigadores-, pero con un enfoque crítico y transdisciplinario que dio lugar a la integración de nutridos equipos de investigación, donde coordiné los estudios históricos y socioculturales. El primero de estos trabajos se llevó a cabo en el barrio de Los Ángeles, Colonia Guerrero (1991), el segundo en el barrio de La Merced, Colonia Centro (1998) y el tercero abarcó el perímetro “A” del Centro Histórico de la Ciudad de México (1999)<sup>2</sup>.

En los dos primeros trabajos -a pesar de haber una distancia de siete años, cambios políticos y administrativos en la ciudad de México, así como otras experiencias laborales y académicas- era relativamente claro que se trataba de iniciativas inspiradas en la propuesta conceptual del “proyecto urbano” (uno de *rediseño* y otro de *regeneración*), cuyos ejes principales eran: la valoración del impacto de la urbanización funcionalista, la continuidad histórica del entorno urbano-arquitectónico, la calidad de vida y la identidad de los habitantes.

Con esta orientación se asumió el estudio de dos *entidades urbanas tradicionales*: el barrio de Los Ángeles y el barrio de La Merced<sup>3</sup>; donde en cada caso se llegó a propuestas sumamente interesantes e innovadoras; sin embargo, tanto la percepción del espacio urbano-arquitectónico, como de los procesos sociales (económicos, políticos, ideológicos y culturales), fueron considerados con una cierta independencia entre sí, y en general con un sentido unidireccional; es decir, tomando los efectos de las prácticas sociales sobre el entorno (ya fueran locales o externas) y a éste, como territorio apropiado social y culturalmente –acaso suficiente para fijar la identidad barrial-; ello debido a diferentes razones de tipo teórico y práctico, como el uso de referentes e instrumentos destinados al análisis de los movimientos urbanos y al empleo

---

<sup>1</sup> Se trata por ejemplo, de las tesis de: Alejandra Palacios Sánchez (1987) *Prácticas de consumo que deterioran la dieta de la clase obrera. Estudio de caso en la Colonia el Rosario, DF.* ENAH. Guadalupe Quiroz Padilla (1988) *Problemática actual de la vivienda popular en el barrio de Tepito. Elementos para una Antropología de la vivienda.* ENAH. Marcos R. Bonilla González (1995) *El poblamiento de Ecatepec de Morelos, Estado de México, 1980-1990. La problemática Urbana*, ENAH. Olivia Leal Sorcia (1996) *¿El barrio Vs. modernización urbana? Políticas urbanas y dinámicas barriales, el proyecto Alameda en el centro Histórico de la Ciudad de México*, ENAH.

<sup>2</sup> Los proyectos son: 1). Rafael López Rangel (Coordinador) (1991) *¿Planeación o proyectos urbanos? El barrio de Los Ángeles colonia Guerrero, Ciudad de México. Una alternativa de transformación.* UAM, IPN y ENAH. 2). Salvador Urrieta García (Coordinador) (1998) *Estudio Diagnóstico para la Regeneración Integral del Barrio de La Merced.* IPN-Fideicomiso del Centro Histórico. 3) Alejandro Suárez Pareyón (Coordinador) (1999) *Programa Parcial de Desarrollo Urbano y Vivienda del Centro Histórico de la ciudad de México.* CENVI-SEDUVI del Gobierno de la Ciudad de México, aprobado por la Asamblea Legislativa en el año 2000.

<sup>3</sup> Esta experiencia ha contado con alientos importantes, ya que ambos trabajos fueron acreedores al Premio Nacional “Francisco de la Maza” que anualmente otorga el INAH a la mejor investigación en materia de rescate del patrimonio urbano y arquitectónico. Para el barrio de Los Ángeles en 1991 y para el de La Merced en el 2002, este último, también reconocido por el IPN con el Premio a la Mejor Investigación, en este mismo año.

limitado del concepto de *cultura*, con un tratamiento general de la identidad que corresponde más a configuraciones comunitarias (étnicas o rurales), que si bien, se articulaban con una concepción histórica que demostraba continuidad socioespacial y cultural, resultó de gran ayuda el concepto de *cultura popular*, ya que permitía fijar el carácter del barrio y marcar las diferencias sociales, pero dejaba pendiente la explicación de los cambios culturales -que desde entonces se percibían con insistencia-, así como el papel que ha jugado el entorno urbano en tales cambios.<sup>4</sup>

El trabajo realizado en el Centro Histórico de la ciudad de México (1999) marca una gran diferencia con los anteriores; en principio asume una dimensión diferente al perfilarse sobre cuatro problemas urbanos de gran importancia: la centralidad, el patrimonio histórico, la calidad de vida y la ciudadanía; el área de estudio representa una mayor complejidad (de ciudad) y amplitud socioespacial, incorporando a otros barrios (además de La Merced), áreas especializadas y zonas con funciones mixtas, corredores turísticos y emplazamientos ligados a los poderes político, económico y religioso del país. Por otro lado, el encuadre del trabajo combinó el esquema de planificación urbana convencional (funcionalista) con el “proyecto urbano”, el primero como formato oficial (técnico, administrativo y legal) de la planificación urbana con el que aún opera la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI) del Gobierno de la Ciudad, y el segundo, como la estrategia de “regeneración urbana” propuesta por el Fideicomiso del Centro Histórico y alentada por especialistas de diferentes instituciones académicas.<sup>5</sup>

En esa ocasión se depuró, amplió y mejoró el registro de datos socioculturales desarrollado para el estudio de La Merced, y se realizaron trabajos para registrar y analizar, en diferentes escalas y momentos: las características socioeconómicas de la población residente, la movilidad social, las condiciones de vida, las formas de ocupación, uso y aprovechamiento del territorio, la conflictividad y la vulnerabilidad social, la valoración del patrimonio histórico, los usos del espacio público y las formas de interpretación de los entornos que cotidianamente vive la población, entre otros aspectos ligados al diagnóstico sociocultural.

Adicionalmente, y por ser un requisito legal, se nos pidió el diseño e instrumentación de los “Foros de consulta pública”, donde había que propiciar la participación de los diferentes actores afectados por el Programa Parcial que se estaba proponiendo: en general se buscaba conocer su opinión, registrarla y evaluarla para retroalimentar el programa, de manera que contara con un amplio consenso al presentarse para su aprobación ante la Asamblea Legislativa. Fue esta experiencia, ciertamente, la más interesante y alentadora, ya que los foros se diseñaron con un formato de *talleres de autodiagnóstico comunitario*, lo que abrió el panorama de los trabajos y logró incorporar en todas su fases a especialistas de diferentes áreas, tanto del gobierno, como profesionales y estudiantes<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Existen otras diferencias en cada uno de los trabajos, no sólo de percepción, enfoque y resultados, y muchas de ellas tuvieron consecuencias en los registros realizados durante el trabajo de campo, que en el barrio de los Ángeles fue de dos meses, y en La Merced de ocho meses. Por lo que es recomendable consultarlos directamente.

<sup>5</sup> Es importante tener en cuenta que este trabajo se realizó en un momento coyuntural, donde por primera vez en la ciudad hay un gobierno electo democráticamente y cuya orientación es de izquierda, lo cual propició la participación de sectores académicos y sociales antes limitados, sin embargo la base administrativa y las disposiciones reglamentarias que rigen las intervenciones urbanas y la planeación no se han modificado, lo que ata una buena parte de las iniciativas, dejando todo un campo abierto para el desarrollo de trabajos en materia legal y reglamentaria.

<sup>6</sup> Un factor fundamental fue la colaboración de antropólogos, educadoras, maestras de educación física y estudiantes de Arquitectura, así como de integrantes de la Dirección General de Participación Ciudadana del Gobierno de la Ciudad, quienes respondieron con entusiasmo a nuestra convocatoria para integrar un excelente equipo de trabajo.

El objetivo era recuperar las vivencias, experiencias, demandas, valores, formas de expresión y representación del entorno por parte de los ciudadanos, por lo que la metodología debía lograr que en las conclusiones se reconocieran las diferentes posturas de los actores y apuntaran a la conciliación de intereses para la solución de los problemas comunes más urgentes, debiendo identificar medios e instrumentos para alcanzar metas a mediano y largo plazo. Con los resultados de los talleres (visiones y propuestas), se confrontaron y ajustaron las estrategias y las acciones previstas por el equipo de investigación en el contenido del Programa, haciendo de un procedimiento que comúnmente es un mero trámite, un foro rico en aportaciones y hallazgos.<sup>7</sup>

Los talleres mostraron diferentes vías para superar la visión parcial de que adolecían nuestros estudios socioculturales realizados anteriormente, exhibieron el gran desconocimiento que hay (en general) sobre la realidad urbana que viven actualmente los distintos actores y la interpretación que ellos tienen de su experiencia cotidiana, de los cambios que están ocurriendo en la ciudad (casi siempre a “espaldas” de los investigadores y los administradores), muchos de ellos relacionados con nuevas formas de integración social, donde operan identidades urbanas emergentes y se crean estrategias de ocupación, aprovechamiento y negociación del territorio distintas a las tradicionales, procesos urbanos que ahora están en juego en los proyectos ciudadanos y nos alertan sobre la importancia que tiene conocerlos mejor, urgiendo el desarrollo de instrumentos adecuados para ello. Esto cobra importancia teórica y práctica, si se aspira a un conocimiento verdadero (crítico) de la ciudad contemporánea, capaz de derivar en proyectos urbanos realistas (viabiles), donde la mira -más allá del discurso político-, esté puesta en el bienestar de los ciudadanos y en su desarrollo, considerando al entorno urbano como un factor fundamental, aun en una situación tan crítica como la actual.

De esta forma, este trabajo ha tenido la intención de recuperar críticamente y desarrollar las aportaciones de esas experiencias -individuales y colectivas-, ya que se refieren a cambios importantes tanto en la forma de conceptualizar el “objeto de estudio” (ciudad, procesos y expresiones culturales propiamente urbanas), como en términos del conocimiento empírico generado a partir de una mayor compenetración (o al menos cercanía) con los distintos procesos sociales que se gestan en la ciudad y que son propios de la vida urbana contemporánea. Por otra parte, esa experiencia también nos enseña la pertinencia de transitar entre distintas posiciones, estudios y enfoques, tanto de política, como de análisis sociohistórico, ya que se trata de realidades que se aprecian desde distintos ángulos y contribuyen a explicar una amplia gama de fenómenos, algunos que operan con cierta autonomía, pero que en general están estrechamente articulados social, temporal y espacialmente.

Ciudad de México, Agosto del 2004.  
Ricardo Antonio Tena Núñez

---

<sup>7</sup> Esos resultados se pueden apreciar en el Programa, sin embargo una mayor información se podrá obtener de la memoria de los talleres que tienen previsto publicar el Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, AC (CENVI) y la Fundación Científico Cultural para la Investigación y el Desarrollo de América Latina, AC (INDAL).

## CAPÍTULO I. LA RUTA HACIA LA URBANIZACIÓN SOCIOCULTURAL

(...), como si quisiéramos decir, con insistencia, que lo urbano tanto puede ser más, como puede ser menos que la ciudad; y que, sin el entendimiento de ésta, considerada al unísono como cuerpo y acción, la interpretación de lo urbano es frecuentemente tímida e insuficiente. Milton Santos, 1990.

### 1.- La ciudad, del campanario al satélite espacial.

El siglo XX fue el escenario de los cambios más rápidos y radicales en la historia urbana de América Latina, aunque en las capitales y ciudades importantes se iniciaron en la segunda mitad del siglo XIX, con la introducción de nuevos ambientes que anunciaban la llegada de la *modernidad* surcando sus aires coloniales con *nuevas formas de vida* (cosas, luz eléctrica, agua entubada, drenaje, edificios, fraccionamientos, transportes, fábricas, artes, recreación y deportes); este ímpetu se extendió hasta los años 20, como una prueba casi irrefutable de la instauración de la vida moderna, ajustándose al contexto histórico que dio el banderazo a las grandes transformaciones sociales y urbanas, cuyo aliento persiste hasta la fecha.

Entre 1930 y 1945 las principales ciudades latinoamericanas fueron incorporadas al circuito de la modernidad con el proceso de industrialización mundial, crecieron rápidamente en población, tamaño y actividad, en un entramado social complejo: con gobiernos de corte populista (indecisos, prendidos o espantados por el fantasma comunista), atados al férreo control del capital inmobiliario y financiero de la vieja oligarquía del siglo XIX<sup>8</sup>, que renovada explotaba el pujante sector agrario (nacional e internacional), una burguesía industrial y comercial en ciernes (inexperta, ambiciosa y rapaz), ligada a la emergencia de las *clases medias* despampanadas por el *modo gringo de vida*; un cuantioso sector campesino de amplia diversidad cultural con formas de vida tradicional (utilizado, golpeado y segregado) expulsado del campo a la ciudad, donde debía ser incorporado a la joven clase obrera, vista por las élites como una masa irreverentemente popular y en vías de ser institucionalizada; todo ello, a la sombra de la *economía de guerra*; aún frescas las huellas de la crisis económica de entreguerras y abiertas las heridas de Europa que derramaron sobre América a millones de inmigrantes, unos desocupados y otros muchos perseguidos por el fascismo, el nazismo y el franquismo.

En la década de 1940, las olas de inmigrantes fueron cada vez más grandes y frecuentes, pronto saturaron la capacidad de los barrios tradicionales, cambiando su composición social, las costumbres y el uso de los espacios vecinales; los viejos inmuebles resultaron insuficientes e inadecuados y comenzaron a ser sustituidos para atender la creciente demanda de habitación, educación, salud, justicia, servicios, producción y comercio; aumentó la demolición de la *ciudad antigua* y se desató la especulación inmobiliaria con la demanda de terrenos para alojar nuevos edificios (públicos y privados); las plazas, jardines y calles perdieron su sabor provinciano, la vía pública fue insuficiente para conducir el intenso tráfico de peatones, vehículos y mercancías.

---

<sup>8</sup> Al respecto y para el caso de México, se puede consultar el libro de Jorge H. Jiménez Muñoz (1993) *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal, de sus orígenes a la desaparición del ayuntamiento (1824-1928)*.

En poco tiempo, el crecimiento urbano rebasó el ritmo de *demolición-construcción* del centro, los sectores populares dejaron de estar concentrados en las vecindades y avanzaron a los alrededores junto con las fábricas; la ciudad se expandía con una nueva dinámica de *exclusión e inclusión* social y urbana; con el carácter de *ciudad industrial* surgieron los primeros *planos reguladores*, se proyectaron anillos de circunvalación, puentes y viaductos, se intensificó la obra pública de equipamiento e infraestructura, el congelamiento de rentas y otras medidas del gobierno favorecieron el crecimiento de la ciudad en sucesivas periferias, que desde entonces, se enciman sobre otros asentamientos y se expanden por los restos del medio rural.

En este proceso, la ciudad adquiere una imagen *temporal* y diversa para sus habitantes, su percepción es parcial y el significado es cada vez más flexible, en la medida que el crecimiento, la dinámica y las características de la vida urbana desbordan las posibilidades de una apreciación y representación real por parte de los ciudadanos. Por ejemplo, en el siglo XIX un habitante común podía apreciar toda la ciudad desde el campanario de la catedral o desde un cerro cercano, incluso podía recorrerla a pie y conocer a personas en los distintos barrios; después sólo se la podía abarcar visualmente desde un globo aerostático y más tarde desde un aeroplano; hoy, sólo se puede ver completa con una toma de satélite espacial que capta y representa a la ciudad (no es), a una escala que la reduce miles de veces de su tamaño real; además, por su extensión, complejidad y constante transformación, nadie es capaz de recorrerla toda y conocerla completa, experiencia que al parecer ahora resulta innecesaria ¿a quien le interesa y para qué?

Esto significa, entre otras cosas, que actualmente los habitantes de las grandes ciudades *viven la imposibilidad* de conocer empíricamente la totalidad del entorno que habitan; así, para el ciudadano común la denominación de *ciudad* alude a un universo socioespacial que es abstracto, complejo y diverso, cuyo conocimiento empírico (vivencia real) sólo puede darse parcialmente en los escenarios que forman parte de su vida cotidiana, y cuya configuración se aprecia cada vez más con las mismas imágenes (representaciones) que se emplean para interpretar todo el universo urbano; es decir se las *imagina*, ya que las representaciones son en general más informales que formales y más subjetivas que objetivas.

Por tanto, los cambios que experimentan las ciudades, son también y sobre todo, cambios en la percepción que los ciudadanos tienen de ellas, lo que afecta la vivencia cotidiana, que incluye las formas de vida, las actividades, productos, valores y las concepciones de todo ello; es decir: la cultura. Estos cambios, aparecen como resultado del proceso histórico que inaugura la *modernidad* y que en nuestros días se expresan como una forma particular de la *cultura urbana* propia de la *posmodernidad*, cuya referencia son los espacios que crean y recrean el *imaginario urbano* de los ciudadanos de las grandes ciudades de América Latina.

Además, la urbanización reciente de Latinoamérica (1975-2000), muestra algunas diferencias con la fase de urbanización rápida (1940-1975) de las *grandes ciudades* que generó la metropolización y las megalópolis, siendo cada vez más el número de *ciudades medias*, y son las que experimentan un mayor dinamismo demográfico y funcional. Esta nueva fase de la historia urbana opera en el marco de la globalización y es resultado de las políticas de desconcentración económica e infraestructural, así como de la descentralización administrativa, colocando a las ciudades medias en una nueva posición en el sistema urbano y en una condición local más favorable a lo global.

En el escenario de las crisis económicas que marcaron las décadas de 1970 y 1980, se desalentó la inversión y la producción industrial, aumentó el desempleo, bajó en forma alarmante el nivel de ingresos, creció la pobreza y la inseguridad, propiciando la nueva dinámica urbana; de manera que mientras las grandes ciudades y las capitales de América Latina comienzan a disminuir en su crecimiento, las ciudades medias crecen y se multiplican, mostrándose como el “nuevo motor de la urbanización y la transformación de las geografías regionales” (Tomas:1997,24).<sup>9</sup> Esto a pesar de que en varios países la única ciudad es la capital, y de que en otros, la mayor parte de la población urbana se concentre en las capitales, o más precisamente en sus periferias, además de que no todas las ciudades medias pueden aprovechar el estímulo de la desconcentración y muchas de ellas se estancan o retroceden en sus tendencias de crecimiento.

En ese periodo se inicia la instauración franca del neoliberalismo generó una importante contracción del Estado respecto de las esferas económica y social, articulándose a las políticas globalizadoras de las grandes potencias que operan con la lógica de la mundialización y la intervención de las empresas abiertamente transnacionales. Esta nueva modalidad económica y política ha tenido diferentes consecuencias urbanas, siendo las grandes ciudades las que han recibido los peores efectos (dejan de ser promotores de la economía nacional, de los mercados y de la modernidad, enfrentan la reducción de subsidios y las crecientes restricciones ambientales, que las hacen cada vez más costosas para los usuarios y para la inversión). Sin embargo, no se debe subestimar su importancia y las ventajas que aún presentan para el capital.

De esta forma, las nuevas condiciones del mercado y las oportunidades de inversión (frecuentemente extranjera) en las ciudades medias es fundamental, donde no se puede dejar de apreciar el papel de los actores locales, ya sea como agentes gubernamentales, élites ilustradas o sectores populares, que son capaces de organizarse y sostener un proyecto urbano orientado a generar una ciudad más atractiva, con una mejor inserción regional, mejor calidad de vida, un paisaje y un ambiente más cordial (urbanidad), las experiencias muestran cómo en ocasiones, a raíz de iniciativas concertadas, se las dota de servicios y equipamientos que se asemejan a los de las metrópolis, colocándolas en una clasificación distinta, entre las ciudades medias y las grandes, como las llaman en Europa: “ciudades intermedias”.

En este contexto, los estudios sobre las grandes ciudades no han perdido interés, más bien se han diversificado, integrando ahora nuevos temas y problemas, bajo la perspectiva de las *megaciudades* (con más de 10 millones de habitantes), las *ciudades mundiales* o las *globales* y *globalizadas*, donde se expresan con mayor intensidad los problemas de exclusión social, carencia de vivienda, contaminación y problemas de transporte, mismos que las hacen aparecer como “anticiudades” (Hábitat II,1996), al tiempo que se abren visiones esperanzadoras que refieren “mejores prácticas” que muestran innovadores procesos de urbanización y soluciones cada vez mejor localizadas, donde se recuperan los escenarios de mayor riqueza cultural (centros históricos y zonas patrimoniales), se alientan las expresiones políticas y religiosas, se movilizan los dispositivos más importantes de la comunicación y la información, y se regeneran entornos que permiten congregarse la mayor parte de los movimientos de capital: las inversiones y la actividad de los consumidores, con un alcance nacional e internacional.

---

<sup>9</sup> Graizbord, 1992 y Pulido, 1996; *Cfr.* Tomas:1997,24.



## 2.- La cultura en la relación ciudad-ciudadanos.

El debate actual sobre los cambios socioespaciales que se registran en las megaciudades de América Latina, considera como causa principal de las transformaciones urbanas la conjunción y articulación de diversos factores (políticos, económicos, sociales y culturales) que operan a distinta escala (de local a mundial) y en forma desigual en cada ciudad, en cada región y entre ellas, constituyendo el principal argumento en la definición de políticas y estrategias de intervención; sin embargo, además de corroborar algunos de esos postulados, lo que interesa averiguar y mostrar es *la naturaleza, forma y carácter de las nuevas configuraciones socioculturales que resultan de los cambios urbanos, así como las nuevas características que presentan los espacios públicos y sus respectivos contextos arquitectónicos, lo que implica una valoración particular de la relación ciudad-ciudadanos desde el punto de vista de la cultura.*

Este es el problema que define el objetivo general de la investigación y estructura la hipótesis central que orienta el estudio de la *urbanización sociocultural*, ubicada en una matriz espacio-temporal, que toma las áreas centrales de las dos metrópolis latinoamericanas más grandes: São Paulo y México, en el contexto histórico contemporáneo de la globalización y la posmodernidad, para valorar la relación que hay entre las prácticas culturales y los entornos urbanos que conforman la ciudad (características, diferencias y dinámicas), identificar las identidades colectivas que produce el centro histórico y las resistencias que genera, o bien para estimar las consecuencias socioculturales de las disposiciones urbanas y los proyectos (urbanos y arquitectónicos) que actualmente se realizan.

Por lo anterior, en el debate actual sobre los procesos de urbanización que tienen lugar en América Latina, destacan dos cuestiones estrechamente relacionadas: la construcción de la *ciudadanía* y la recuperación de la *centralidad*. El problema de la ciudadanía cobra importancia, no sólo por que dejó de ser una condición *virtual* para los sectores populares, al desplazar la figura propiamente abstracta que tenía (jurídica, ideológica o cívica) y convertirla en un *dispositivo* fundamental en la configuración de la ciudad, mostrando su materialidad y vitalidad en las últimas décadas<sup>10</sup>; sino también y principalmente, porque recupera y proyecta las *identidades* individuales y colectivas a distinta escala (de local a supranacional), reivindica un carácter patrimonial flexible (referido al territorio, el espacio, el medio ambiente, los bienes y la cultura) y asume un sentido colectivo diferenciado (en y entre grupos, subgrupos y sectores). Ambos hechos colocan la cuestión de la ciudadanía en la base de los proyectos sociales contemporáneos, además de que su principal foro de integración y expresión es la cultura en el complejo ambiente metropolitano.

En los últimos tiempos la noción de *ciudadano* ha adquirido un nuevo carácter y un nuevo sentido: designa las formas de *apropiación* de la ciudad por sus habitantes, con lo que se alude a un proyecto social alternativo (democrático), o al menos a una vertiente importante de este, que extiende la *democracia* a la capacidad de decisión, disposición y disfrute del entorno por sus

---

<sup>10</sup> Por ejemplo: la creación y apropiación de espacios urbanos social y culturalmente diferenciados, la ocupación masiva de edificios y territorios, la explotación económica intensiva y selectiva del espacio público, el establecimiento de límites al poder gubernamental, y de alguna manera, también al crecimiento urbano y a los moldes arquitectónicos convencionales. Además, es importante destacar la acción ciudadana en el ejercicio del voto, que en caso de la ciudad de México y São Paulo, ha electo con mayoría absoluta a los gobiernos actuales y anteriores con candidatos de centro izquierda, opuestos a los partidos de derecha tradicionales.

habitantes. De aquí que el tema de la *ciudadanía* sea un tópico fundamental en el estudio de los procesos socioespaciales contemporáneos y adquiera una importancia creciente en los diversos procesos de intervención urbana, articulándose con el reclamo de una mayor y más eficiente *participación* de los sectores populares en un plano privilegiado sobre otros actores sociales.<sup>11</sup>

La nueva condición ciudadana desborda las configuraciones modernistas que concebían al ciudadano como un ente pasivo, modelable y receptor de las disposiciones gubernamentales "ideadas para su bienestar". Las contradicciones del sistema y las recurrentes crisis, tornaron al ciudadano más independiente del gobierno y de las instituciones tradicionales, más audaz y ágil en sus respuestas individuales y colectivas (diversas, heterogéneas y flexibles), desarrollando una capacidad para autorregularse bajo condiciones de extrema tensión (social, económica, jurídica y política); actualmente la experiencia ciudadana para los sectores populares se extiende a todos los espacios de la vida cotidiana: la habitación, el espacio público (ocupado, principalmente en los sectores de la economía informal), el uso del tiempo libre y la recreación, por lo que el *ciudadano* constituye ahora un interlocutor obligado para las instituciones gubernamentales y las empresas, ya que es un factor determinante en la configuración del entramado urbano. Este hecho tiene un significado particular en las grandes ciudades de América Latina, donde a pesar de la diversidad de condiciones históricas y culturales, se aprecian dispositivos y mecanismos similares en los procesos de construcción ciudadana, principalmente en las formas de apropiación territorial y de resistencia a las fuerzas políticas y económicas dominantes.

La comprensión de estas transformaciones requiere de un estudio distinto, más medurado y sensible de las ciudades y del proceso histórico que ha dado como resultado las *formas ciudadanas* actuales, también exige nuevas estrategias e instrumentos de investigación que permitan explicar cómo se configuran los *territorios ciudadanos* y conocer las implicaciones que tienen respecto de diversas iniciativas sociales, gubernamentales y privadas, para descubrir las tendencias, las fuerzas y los mecanismos que actualmente determinan y modelan las características socioespaciales de las ciudades.

El segundo aspecto (la centralidad), está ligado al anterior y da cuenta de los procesos de construcción ciudadana respecto de un *escenario* particular: la ciudad central o Centro Histórico. Se trata de un espacio donde convergen y afloran las contradicciones del proceso de urbanización y de la tarea edificadora desarrollada a lo largo de la historia de la ciudad: sitio fundacional, mutilado y reciclado, desbordado por las fuerzas de la modernidad y ahora disputado por diferentes fuerzas sociales, que incluso rebasan las fronteras nacionales. Es el espacio de mayor carga simbólica para la ciudadanía (como en México, base de la identidad nacional y principal escenario político del país), ahora constituye un *territorio negociable* donde se enciman el "hecho y el derecho" y se ajustan las tensiones entre lo público y lo privado; el patrimonio histórico y la *modernidad latinoamericana* son ahora un puesto ambulante del mercado global, donde saltan las imágenes de la globalización y la posmodernidad. Este escenario, condensa diversas configuraciones sociales, económicas, políticas, simbólicas y espaciales que están atravesadas por las redes de sociabilidad que emergen de las nuevas condiciones urbanas.

---

<sup>11</sup> Sobre el concepto "popular" y su relación con el de ciudadanía, existen diferentes interpretaciones ideológicas, algunas jurídicas lo oponen a la noción de "burguesía" (Nota de B. Graizbord), para aclarar la concepción que asumo, ver el apartado 7.4 del capítulo II (Pág. 93) sobre la cultura popular y su carácter político relacional.

Lo anterior supone que el Centro Histórico, constituye un espacio urbano social y culturalmente retrabajado, cuyos elementos le confieren la mayor significación a la ciudad, ya que concentra los espacios y las referencias que operan como marcas en la memoria histórica de los ciudadanos y condensa la resistencia popular frente a los procesos de urbanización que promueven las clases dominantes. Por tanto, es un entorno cuyas principales incógnitas son: la forma que asumen actualmente los procesos de *urbanización sociocultural*, los procesos que determinan cómo se define la centralidad y cómo se expresa culturalmente la ciudadanía.

Sin embargo, existe poca información sobre la relación *ciudadanía - centralidad* y sobre los procesos que desencadena tal relación; son relativamente recientes e innovadoras las experiencias que ayudan a documentar las nuevas *modalidades de urbanización* que experimentan los habitantes de las grandes metrópolis de América Latina, y más escasas aún las que muestran cómo se insertan las redes de sociabilidad en el marco internacional de la *globalización* y en el ambiente cultural de la *posmodernidad* que envuelve a las configuraciones urbanas contemporáneas.

Desde esta perspectiva, es necesario tener en cuenta tres factores que distinguen a las ciudades latinoamericanas: 1) el papel que actualmente cumplen las grandes ciudades de los países del Tercer Mundo en la economía mundial y en la división internacional del trabajo, al aportar un mercado masivo, con la mano de obra más barata y cuyas políticas generan una polarización y crisis en la doble condición de los habitantes: como entidades *económicas* (productores-consumidores) y como *ciudadanos*, jurídicamente iguales; 2) que se trata de configuraciones sociales altamente dinámicas y depauperadas, que participan activamente en la reproducción ampliada de las relaciones sociales que definen el marco geopolítico y económico de la producción mundial, bajo un poderoso sistema de comunicaciones y flujos de información no centralizados; y 3) que estas configuraciones corresponden a un universo socioespacial que abarca simultáneamente distintas escalas que van de lo local a lo global, lo que afecta el mercado inmobiliario, la vida en sociedad, las características del espacio público y las formas de integración de la ciudadanía (*Cfr.* Borja,2003ab), cuya dinámica genera diversos dispositivos de inserción y resistencia, uno propician la integración selectiva y otros, evitan que el proceso globalizador y posmodernizador se realice plenamente<sup>12</sup>.

Esta situación modifica permanentemente los espacios públicos y privados (físicos, sociales, económicos y simbólicos) más representativos de las grandes ciudades y modela los procesos de construcción de la ciudadanía. Por ello, resulta fundamental el estudiar los procesos socioculturales que tienen lugar en el Centro Histórico y observar más atentamente las formas que asumen las expresiones de la cultura urbana en la ciudad central, las relaciones que mantienen con otros territorios y los mecanismos (dispositivos) que forman las redes de sociabilidad, con el fin de conocerlas e interpretarlas para descubrir el sentido que tienen y el papel que cumplen en la ciudad contemporánea.

---

<sup>12</sup> Incluso los países más industrializados para impulsar la globalización, se vieron obligados a integrar conjuntos regionales (Mercomún Europeo, NAFTA de América del Norte, Cuenca del Pacífico y otros alternativos: MERCOSUR, Oriente Medio, etc.), no sólo como negociación de los mercados, sino como única forma de articular la lógica económica con el poder político, la Economía Política diría Marx (1869).

### 3.- La urbanización sociocultural como guía de la investigación. (Métodos y técnicas)

Estudiar los procesos urbanos desde el punto de vista de la cultura, implica realizar un recorte que nos permita identificar las expresiones culturales más representativas de los habitantes de las grandes ciudades (megaciudades), atendiendo no sólo a la condición social de "habitante urbano", sino a su inserción en el sistema de códigos y expresiones culturales que han sido elaboradas y actualizadas en el proceso de *urbanización sociocultural*; es decir, se trata de registrar y valorar "lo que la ciudad le hace al habitante", en su forma de vida y en su capital cultural.

La estrategia metodológica que se emplea para estructurar y fundamentar el marco conceptual de la *urbanización sociocultural*, está basada en la concepción simbólica de la cultura expuesta por Gilberto Giménez (1998, 2003), misma que articulo a las formulaciones de Pierre Bourdieu (1990), al enfoque interpretativo de Clifford Geertz (1973) y la *hermenéutica profunda* desarrollada por John B. Thompson (1990); destacan también: la concepción de Alberto Mario Cirese (1978) sobre *cultura popular*, el modelo de *ciudad como sistema* planteado por Cesáreo Morales (1990), los estudios sobre *imaginarios urbanos* de Armando Silva (1992) y la reflexión de Natalia Milanesio (2001). En materia de Etnografía Urbana destacan los aportes teóricos, metodológicos y documentales de José Magnani (1991), y los de otros trabajos sobre cultura urbana (Cfr. García Canclini, de 1979 a 1999; Aguilar, Sevilla y Vergara, 2001; entre otros).

Con base en este dispositivo teórico y metodológico, la comprobación de la hipótesis representa la validación teórica y práctica del concepto de *urbanización sociocultural*, misma que se apoya plenamente en la propuesta metodológica de la *hermenéutica profunda* formulada por Thompson (1990), elaborada originalmente como un esquema para el análisis sociohistórico de la cultura, la ideología y la comunicación de masas. Este esquema permite articular el análisis teórico con el práctico, con base en un método de *interpretación/reinterpretación* para el análisis social y de las formas simbólicas, cuyo punto de partida es la *hermenéutica de la vida cotidiana* o interpretación de las *doxas* (opiniones, creencias y juicios que sostienen y comparten los individuos que conforman la vida social, donde los discursos dominantes se presentan como legítimos e irrefutables), es la parte que concentra el trabajo etnográfico usual en los estudios de cultura urbana (observación, entrevista, etc.). En el siguiente nivel de análisis se consideran los otros aspectos de las formas simbólicas que surgen de la constitución del *campo-objeto*.

El marco metodológico comprende tres fases o aspectos: el *análisis sociohistórico*, el *análisis formal o discursivo*, y la *interpretación/reinterpretación*. Se trata de un modelo sumamente flexible que se ajusta a diferentes objetos de análisis -en nuestro caso son los efectos socioculturales que genera el espacio urbano en la relación ciudad-ciudadano- y a los tipos de información disponibles por el investigador; además acepta la incorporación de otros métodos de investigación, ajustándose a los que puedan ser mas apropiados al objeto de análisis y a las circunstancias de la investigación. De tal manera que al documentar y analizar las condiciones históricas, sociales, culturales y espaciales de los entornos urbanos en cuestión (centros históricos), se cumple el objetivo del *análisis sociohistórico*: "reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción, circulación y recepción de las formas simbólicas" (*Op Cit*:409).<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Respecto del debate sobre la definición de "ciudad" (Nota B. Graizbord), el partir de la "materialidad" de la ciudad, de las condiciones y actividades que genera (trabajo), requiere además, valorar su condición histórica y las

Es en el *análisis formal o discursivo* donde la propuesta etnográfica de Magnani (1998, 1999ab) cobra mayor relevancia, ya que aporta un método de registro preciso (escenario urbano, actores y reglas), destinado a establecer cortes en la continuidad urbana para identificar prácticas culturales que propicia el espacio urbano, donde se forman identidades colectivas que responden a configuraciones urbanas específicas (*lugares*), empleando para ello una gama limitada de categorías (pedazo, mancha cultural, sendero, pórtico) que favorecen el análisis de la *dimensión cultural de las prácticas urbanas* (examina, separa, para develar patrones y recursos de una forma simbólica); además en este modelo pueden participar alternativamente otros elementos que contribuyen al análisis formal: el *habitus* de Bourdieu, los *imaginarios urbanos* de Silva, la crónica, la literatura, la fotografía, el discurso oficial o la cinematografía, dependiendo de cada caso, de los recursos existentes y del aporte que hagan a la construcción de las formas simbólicas.

La tercera fase del enfoque hermenéutico profundo es la *interpretación/reinterpretación*, donde se efectúa la síntesis propia de la interpretación, como construcción creativa de un significado posible, una explicación interpretativa de lo que se presenta o se dice. Ya que se entiende que el proceso de *interpretación*, mediado por el método hermenéutico profundo, es simultáneamente un proceso de *reinterpretación*. Ello debido a que las formas simbólicas o discursivas objeto de interpretación son parte de un campo preinterpretado por los sujetos que constituyen el mundo sociohistórico, por lo que la interpretación proyecta un posible significado que puede diferir del significado inicial (*doxa*); de tal manera que la reinterpretación de un campo-objeto preinterpretado, hace de la interpretación un proceso arriesgado y lleno de conflictos, pero abierto a la discusión.

Por lo anterior, el método de investigación que se ha diseñado, define una serie de elementos de carácter espacial que refieren prácticas culturales específicas en el espacio urbano, las cuales se reconocen como formas de la identidad o como identidades colectivas; para ello se apoya en los conceptos de *mancha*, *pedazo*, *trayecto*, *ancla* y *pórtico*, desarrolladas por José Magnani (1990,1992,1998); en las categorías de *imaginario urbano* y *urbanización social* expuestas por Armando Silva (1992) y en la noción de *escena virtual* (Tena,2002b), buscando una articulación operativa para realizar los registros en cada caso de estudio (centro histórico de cada ciudad), mismos que se estructuran con sistemas de interpretación similares y permiten un análisis de las expresiones de la cultura urbana más representativas por la vía del contraste de sus referentes y determinantes socioespaciales (urbanos); todo ello atendiendo a las principales hipótesis de la investigación, basadas en la expectativa de la capacidad explicativa del concepto *urbanización sociocultural*<sup>14</sup>, referida –como veremos más adelante en los casos estudiados- a las prácticas que documentan las nuevas formas culturales que modelan la relación entre la ciudad y los ciudadanos, donde se intenta mostrar el carácter predominantemente popular que ostenta la centralidad, mismo que se expresa en las identidades colectivas que genera y reproduce con su territorialidad y su dinámica, ya sea como impugnación a las tendencias dominantes o como una respuesta que resemantiza y neutraliza sus efectos.

---

relaciones sociales que determinan la interpretación de los ciudadanos (forma simbólica o cultural) y el sentido de la relación.

<sup>14</sup> Entendiendo que este trabajo es el resultado de una investigación, y que aun no se expone la formulación del concepto “urbanización sociocultural”, apelo a la comprensión del lector para referirlo en forma provisional y operativa para una mejor comprensión de los aspectos metodológicos (Cfr. Nota. B. Graizbord).

## 4.- Prolegómenos al estudio de la urbanización sociocultural

### 4.1.- *Urbanización sociocultural: definición operativa.*

Este trabajo se inscribe en el marco de los estudios transdisciplinarios del medio urbano y se ocupa del proceso de *urbanización sociocultural* que tiene lugar en los centros históricos de dos grandes ciudades de América Latina: México y São Paulo. El interés principal se dirige al estudio de la relación *ciudad-ciudadanos* desde el punto de vista de la *cultura*, y más específicamente de la *cultura urbana*; por lo que, este capítulo se aboca a la formulación de una matriz conceptual de interpretación destinada al registro, análisis y evaluación de los efectos socioculturales que genera el proceso de urbanización en el área urbana catalogada como “centro histórico”, tanto en sus residentes como en otros actores urbanos que allí concurren.

Como se puede apreciar, esta investigación asume como objeto de estudio un *fenómeno cultural propiamente urbano*, al que -por carecer de un concepto más adecuado- he denominado “*urbanización sociocultural*”, mismo que empleo para referir el conjunto de efectos sociales y culturales que produce tanto el *espacio urbano* como el *proceso de urbanización*, efectos cuyo conocimiento resulta fundamental para la adecuada interpretación de los *sistemas urbanos* contemporáneos: elementos, relaciones, estructuras y fuerzas a que están sometidas las ciudades y los ciudadanos; por lo que conviene comenzar por definir su significado en forma operativa.<sup>15</sup>

Si aceptamos en general, la definición de John Friedman (1967), quien concibe la *urbanización* como un doble *proceso*, que: “*a). Da origen a una ciudad, como una matriz ecológica, básica para la vida social y la producción, y lleva a su expansión, multiplicación y finalmente a su transformación en el espacio. b). Da origen a estructuras sociales y estilos de vida urbanas, incorpora segmentos cada vez mayores de la población en esas estructuras y promueve su transformación en organizaciones siempre nuevas*”<sup>16</sup>. Entonces, podemos admitir que esta dicotomía exhibe una distinción fundamental que tiene implicaciones importantes en el análisis del *proceso de urbanización*, siempre que se cumplan tres condiciones: 1) asumir que se trata de la relación compleja (dialéctica) entre dos grandes dimensiones o ámbitos (espacial y social) que interactúan y se *afectan* mutuamente, actuando con un cierto grado de autonomía relativa y bajo condiciones históricas que determinan y orientan cada momento del proceso; 2) distinguir en la relación al menos dos direcciones (sentidos) de la interacción: uno que va de lo social a lo espacial y otro de lo espacial a lo social, y en cuyo movimiento uno es *objeto o sujeto* del otro; y 3) identificar en esa forma de la relación, al menos, los componentes de cada uno de los ámbitos y las interacciones que los unen, las características que presentan, los mecanismos con que operan, los efectos que generan y las tendencias que siguen.

---

<sup>15</sup> La preocupación por conocer la relación entre la ciudad y sus habitantes es muy antigua, para expresarla se emplean diferentes términos (*Estado, ciudadanía, civilización y urbanidad*, entre otras), para referir la condición urbana del habitante se usa comúnmente *ciudadano* o *urbanita*, pero las nociones que aluden a los *efectos* de la relación son ambiguos (*urbanización, adaptación, integración o estatus*). De manera que la noción más próxima a la intención de este trabajo es la de “*experiencia*” -vivencia práctica, conocimiento y habilidad adquirida socialmente en una matriz espacio-temporal (Berman:1982)-, para “*avanzar en el conocimiento de la dimensión espacial de los procesos sociales (...)*” (Garza:1999) y en el conocimiento de la *dimensión cultural de los procesos espaciales*.

<sup>16</sup> Friedman, John (1967) "Dos conceptos de urbanización". Citado por Unikel, Luis (1978) *El desarrollo Urbano de México*. pg. 12

Con base en lo anterior, podemos observar que el análisis del *proceso de urbanización* acepta una valoración acorde con esa *dualidad* y *simultaneidad*, donde alternativamente lo social y lo espacial presentan una condición “activa” o “pasiva” que los muestra como *sujetos-objetos* distintos, bajo dos formas: una que va en el sentido de lo social a lo espacial (donde lo social es el sujeto *activo* y lo espacial el objeto *pasivo*); es decir, es el lado de la relación donde se aprecia la percepción y la intervención social en el espacio (*socialización de lo espacial*), lo que “da origen a la ciudad y su transformación”; y otra que va de lo espacial a lo social (donde lo espacial es el sujeto *activo* y lo social el objeto *pasivo*); es decir, es el lado de la relación donde se aprecian las condiciones que impone el espacio a lo social, como soporte de una experiencia espacial (*espacialización de lo social*), lo que “da origen a estructuras sociales y estilos de vida urbanas”. Para distinguir y referir cada una de estas formas de la relación, en su dirección y su condición correspondiente, podemos identificar al primer caso (*socialización de lo espacial*) con la denominación común de “urbanización”; y al segundo caso (*espacialización de lo social*) con la denominación general de “urbanización social”<sup>17</sup>.

Así, con la denominación de *urbanización social*, se hace referencia al impacto que tiene (o los efectos que genera) el espacio urbano en lo social (en el *todo social*), pero además, se puede también enfatizar o referir en forma particular algún aspecto del universo que abarca lo social, como se hace regularmente, agregando a los vocablos “social” o “socio” la denominación de la instancia social o fenómeno que interesa destacar, como: sociohistórico, socioeconómico, sociopolítico o psicosocial. De esta forma la denominación de “urbanización sociocultural” se refiere al conjunto de *efectos culturales* que genera el *espacio urbano* en la sociedad que lo habita; entendiendo que es *lo urbano del espacio* (su ser, naturaleza, carácter y características) lo que incorpora la sociedad como lugar de la “experiencia urbana”, lo que la hace *sociedad urbana* (la urbaniza), es el espacio que modela sus formas de vida, la territorializa y le brinda una identidad urbana particular que opera a distinta escala y bajo diversas modalidades.

Sobre esta definición operativa del concepto de “urbanización sociocultural”, conviene por ahora señalar que se trata de un fenómeno que se expresa en las *formas culturales* que asumen las configuraciones sociales (estructuras, relaciones, jerarquías, grupos sociales, organizaciones, instituciones, etc.), en sus prácticas y expresiones, según las características y modalidades del *espacio urbano* que las acoge (donde tienen lugar y se desarrollan), integrando modos y estilos de vida, lenguajes, códigos, valores y otros atributos de la identidad. Con ello, se asume que *la cultura* también reacciona a los cambios que experimenta el *espacio urbano*, generando ajustes, cambios, barreras, inclusiones y exclusiones<sup>18</sup>. Este proceso, tiene lugar en una dinámica de acciones y reacciones entre la *urbanización* y la *urbanización sociocultural*, según el momento histórico, el lugar (de la ciudad) y las condiciones sociales prevalecientes, donde -usando la metáfora del juego de ajedrez- cambian constantemente: jugadores y habilidades, estrategias y tácticas, resultados, tableros y hasta las “reglas del juego”, como veremos más adelante en el apartado relativo al marco teórico (Capítulo III,10).

---

<sup>17</sup> De hecho esta dicotomía resume las visiones dominantes del Urbanismo, que comúnmente considera al espacio como entidad pasiva afectada por “el hombre”; mientras que la tradición en Sociología Urbana, construye su objeto de estudio, lo social, como una “variable independiente” (pasiva), ajena a la naturaleza del espacio urbano.

<sup>18</sup> Este fenómeno sociocultural ha sido registrado y estudiado por diferentes vertientes de los estudios urbanos, entre las que destacan la Sociología, la Geografía y la Psicología, así como una vertiente interdisciplinaria que estudia el “medio ambiente construido” (Rapoport, 1976; Ward, 1991), como se verá más adelante en este capítulo.

Conviene observar que la definición operativa que se ha expuesto enfrenta algunos riesgos, ya que puede dar la impresión de aproximarse a una forma de *mecanicismo* o a un *determinismo* geográfico, visiones que han estado cercanas a las concepciones de la arquitectura y la ciudad desde la antigüedad, como el *tratado hipocrático* sobre *los aires, las aguas y los lugares* (siglo V a.C.) que conservó vigencia hasta el siglo XVII, o algunas ideas de Vitruvio (70 a 25 a.C.) sobre el papel del clima en la inteligencia de los pueblos; en la Ilustración, las ideas expuestas por Montesquieu (1689-1755) para ajustar las leyes a las condiciones del clima y del suelo; también se aprecia en algunas nociones emanadas del *evolucionismo* del siglo XIX, que luego fueron útiles a ciertas visiones progresistas de la ciudad que la valoraban como “civilización”, incorporándose más tarde al paradigma de la “Ecología Urbana” y a diversas nociones de la cultura, la economía y la política. Baste por ahora, sólo declarar la “conciencia de estos peligros” y el propósito de tomar distancia de esas visiones.

Por otro lado, es importante señalar que el contexto y las fuentes que nutren el interés por alcanzar una mejor comprensión de los problemas a que alude el concepto de *urbanización sociocultural* (en construcción), tiene como referencia el debate relativamente reciente –generado en ámbitos académicos, profesionales y gubernamentales- sobre las vías de interpretación de los *sistemas urbanos* contemporáneos, donde se aprecian cambios importantes en los procesos de urbanización que se asocian a un conjunto de fenómenos significativos, como son: un alto dinamismo del entorno urbano ligado a los cambios económicos del capitalismo mundial; una importante modificación de las actitudes sociopolíticas relativas al territorio, la ciudadanía y el gobierno; y la emergencia de una amplia gama de expresiones y prácticas culturales que reestructuran las identidades colectivas en sintonía con los ambientes que genera la posmodernidad y la globalización.

Esta percepción ha motivado una nueva reflexión en torno a las condiciones que hoy enfrenta la relación entre la ciudad y sus habitantes; se trata de un marco histórico que desborda los planteamientos generados en los últimos 50 años sobre la nación, el territorio, el desarrollo, el bienestar, la organización social y la identidad, y se pregunta sobre las causas, efectos, impacto y alcance de los cambios urbanos de cara a esta nueva realidad, propiciando la conformación de una vertiente de investigación enfocada al estudio de las formas en que los habitantes perciben, representan, imaginan, recrean y experimentan la ciudad que viven, con un gran interés por averiguar las implicaciones socioespaciales y culturales que tienen las nuevas condiciones, así como los límites que enfrentan las tendencias dominantes y las opciones de su desarrollo.<sup>19</sup>

Al respecto, los estudios urbanos realizados recientemente –ya sea con propósitos académicos, de formulación de estrategias de ordenamiento o para realizar intervenciones, bajo el enfoque de alguna disciplina en particular o transdisciplinarios--, coinciden en considerar a *la cultura* como un aspecto fundamental para la comprensión del “hecho urbano”. Esta observación ha llevado a examinar las prácticas y expresiones culturales que tienen lugar en las ciudades; provocando la convergencia de diferentes enfoques y disciplinas en torno del Urbanismo, en la manera en que define su objeto de estudio y los dispositivos que emplea para caracterizarlo, analizarlo y eventualmente definir estrategias de intervención; ejercicio que ha fortalecido los estudios de “cultura urbana” y la integración de un importante foro de exposición y análisis que

---

<sup>19</sup> Sobre las expectativas actuales del nuevo “orden” mundial se puede consultar a Immanuel Wallerstein (2000) *Un mundo incierto*. Donde además presenta un interesante debate sobre “Los intelectuales en una era de transición”.



se nutre con el debate sobre la *dimensión cultural de las prácticas urbanas*, del que ha derivado una significativa recuperación y actualización de su base conceptual y metodológica.

Es en esta vertiente de los estudios urbanos donde de manera más consistente, se han venido proponiendo hipótesis relativas a la “experiencia urbana”, siendo la interpretación del *significado de la ciudad para sus habitantes* un tema que ocupa a un gran número de trabajos (ya sea con un enfoque particular o de carácter transdisciplinario), ello debido a que desde el cuestionamiento hasta los resultados, se incorpora al ciudadano como actor e interlocutor fundamental en la percepción urbana, lo que implica una postura renovada y un intento de valorar el papel del habitante (ciudadano y consumidor) en la definición del carácter y el destino de la ciudad. Desde esta perspectiva, también juega un papel importante la consideración de los cambios sociales, económicos y políticos que operan a escala mundial, cuyos efectos se aprecian en diversas áreas de la cultura, la organización social, la comunicación y el patrimonio.<sup>20</sup>

#### **4.2.- Encuadre y plan de abordaje histórico-conceptual**

La reflexión y el análisis de los fenómenos culturales que tienen lugar en las ciudades (prácticas, productos, expresiones, intercambios, visiones, imágenes, usos, etc.), es una preocupación muy antigua y sus antecedentes se aprecian al menos desde el siglo XVI con la diversidad de reflexiones y productos culturales que caracterizan al Renacimiento, no sólo como un momento particular de inflexión en el declive del feudalismo, sino como el momento de apertura de la “economía mundo europea” (Wallerstein, 1980), donde aparecen temas y desafíos muy similares a los actuales (orden, bienestar, higiene y paisaje), siguiendo desde entonces distintos caminos, incluso durante varios años sus referencias llegaron a ser imperceptibles quedando opacados por la valoración de otros aspectos (políticos, económicos, psicológicos), para resurgir con gran ímpetu en las últimas tres décadas.

Esta situación, hace necesaria una revisión histórica de los contenidos culturales que han participado, dominado y orientado las diferentes concepciones urbanas; para ello es necesario adoptar una estrategia que permita realizar este recorrido de forma ágil y ayude a distinguir las diferentes posturas y tendencias en cada momento histórico. Para cumplir con tales propósitos, resulta conveniente seguir las líneas generales de la propuesta interpretativa de Françoise Choay (1965), quien propone partir de una matriz histórica cuya periodización distingue dos momentos o estadios de la disciplina: el *preurbanismo* y el *Urbanismo*, pudiendo subdividir también este último en dos momentos particulares: el *Urbanismo moderno* y el *Urbanismo posmoderno*.<sup>21</sup>

Bajo este encuadre, se considera oportuno exponer brevemente las concepciones y las posturas que acotan los modelos de interpretación urbana, así como las principales fuentes de interpretación de la sociedad y la cultura. Respecto de esta última es importante, para efectos de

---

<sup>20</sup> Es importante destacar el interés que han despertado los estudios sobre el “consumo cultural”, que si bien consideran la dimensión cultural de las prácticas urbanas, la atención principal está en los efectos culturales de la globalización: las diferencias en los circuitos comerciales de cada región y entre ellas, las formas en que se “globalizan” los productos culturales, o las maneras en que se negocian los equilibrios globales y locales. En este perfil destacan estudios sobre la “ciudadanía mundial” (García Canclini, 1999), la crítica a la “Mundialización de la cultura” (Warnier, 2002) y “Los usos de la cultura en la era global” (Yúdice, 2002), entre otros.

<sup>21</sup> F. Choay (1965) sólo propone la distinción entre “preurbanismo” y “urbanismo”, la adición de los términos “moderno” y “posmoderno” es mía y tiene por objeto distinguir y considerar las propuestas urbanas contemporáneas.

este estudio, dedicar apartados específicos que permitan apreciar el proceso mediante el cual se aproxima y penetra en el estudio de los fenómenos urbanos.

Otro aspecto que es necesario abordar en forma particular, es el contexto actual del debate que sostienen distintas posturas teóricas respecto de los procesos urbanos, tales como: por un lado, la consideración del estado que guardan actualmente los estudios urbanos (*estado del arte*), atendiendo a las principales concepciones que dominan el campo académico y profesional, donde se manifiesta una determinada percepción de la cultura en la ciudad que se expresa en las formulaciones contemporáneas, ligadas o no a las diversas alternativas de intervención. Y por otro, es importante revisar los enfoques actuales que incorporan una visión transdisciplinaria, con los cuales este trabajo encuentra una vía de articulación, no sólo en el plano académico y de investigación, sino también en el profesional, donde se requiere urgentemente de alternativas de interpretación de la “condición urbana” de los habitantes.

El abordaje teórico de la *urbanización sociocultural*, quedaría incompleto si no se enuncian las bases teóricas y las referencias conceptuales que sustentan su estudio, por lo que es necesario exponer tres aspectos centrales de esta formulación: El primero se refiere a la postura teórica general que se adopta para formular y desarrollar el concepto, donde es necesario aludir a la visión filosófica que orienta y estructura esta concepción en el campo de las ciencias sociales con una postura crítica respecto de las teorías (generales y particulares) que soportan la concepción histórica de la ciudad y de la cultura, así como los enfoques particulares que arman y aportan los conceptos que hacen posible el análisis de los fenómenos urbano-culturales. El segundo aspecto, se aboca a la caracterización (recuperación y formulación) de los conceptos en que se basa el análisis de la urbanización sociocultural, como son: *cultura urbana, identidad, territorialidad y ciudadanía*. Finalmente, el tercer aspecto, se refiere a la definición de los conceptos que tienen un carácter aglutinador de datos socioculturales y que cumplen una función operativa, tanto en el registro empírico (la Etnografía, por ejemplo), como en el análisis de los casos concretos.

Como se puede apreciar, este capítulo tiene una importancia fundamental y requiere del registro sistemático de las posturas teórico-metodológicas y teórico-prácticas que resultan más valiosas en los estudios urbanos, considerando diversos enfoques y escenarios. A continuación abordaré brevemente algunas referencias generales sobre los conceptos de *cultura y ciudad*, atendiendo a su definición, a los usos comunes de cada término y al proceso histórico que da lugar a la formulación teórica con que se integran las disciplinas que los toman respectivamente como su principal objeto de estudio: la Antropología y el Urbanismo.

Esta ubicación general busca exponer la relación cruzada que hay entre estas dos disciplinas y sus respectivos objetos de estudio (la cultura y la ciudad), no siempre clara ni debidamente interpretada, mostrando el contexto histórico, las posturas y el debate que determinó la emergencia de estas teorías y la importancia que cobra su ulterior desarrollo, tanto para la comprensión de los aspectos culturales de los procesos urbanos, como para documentar y evaluar el proceso de *urbanización sociocultural* en las grandes ciudades de América Latina.

#### 4.3.- La ruta hacia la *urbanización sociocultural*

El conocimiento de la ciudad contemporánea representa un desafío para una amplia gama de especialistas, cuyos aportes afectan y retroalimentan el cuerpo teórico del Urbanismo, donde la diversidad de enfoques y posturas integran la base del debate en esta materia, ya que cada una representa al menos una opción capaz de orientar la política urbana (pública y privada), y como tal afecta diferencialmente cada instancia de la estructura social, a sus actores, actividades e instituciones; y, como en cualquier disciplina, si bien sus objetos y problemas parten de una percepción de la realidad, sus resultados están destinados a desbordar el nivel de abstracción propio de las ciencias para “actuar” nuevamente en la realidad, para modificarla con base en un *saber*, reconocido como *verdad* y por tanto con un estatuto de *poder*; sin embargo, en este terreno el saber –incluso el científico– sólo constituye un elemento más de la realidad, una razón o una verdad de naturaleza racional –ligada a la moral y postura política del investigador– que se enfrenta a otras distintas y de distinta naturaleza, participa en un campo de batalla desigual, donde actúan las otras fuerzas sociales que mueven y hacen la realidad con su poder. El Urbanismo, sus conceptos y sus aportes son, así, también un objeto de estudio y una opción social que se teje con la realidad.

El proceso de gestación y maduración de los planteamientos relativos a la “*experiencia urbana*” –soporte alternativo para la formulación del concepto de *urbanización sociocultural*– ha sido largo y accidentado, rodeado de las múltiples determinaciones generadas por las condiciones históricas y los ambientes (ideológicos, filosóficos y teóricos) en que han debido desplazarse, tanto el Urbanismo, como la Geografía, la Sociología, la Economía y la Antropología, entre otras tantas disciplinas científicas que acotan y complementan la percepción de los fenómenos urbanos, desde hace más de 200 años.

Sus antecedentes se remontan a las primeras formulaciones críticas al desorden urbano y el malestar social, expuestas en Europa desde el siglo XVI en el contexto del *Renacimiento*, con propuestas como la “Utopía” de Tomás Moro y aplicadas en la Nueva España por Vasco de Quiroga en los proyectos de “pueblo hospital” (en Santa Fe de México y Santa Fe de La Laguna); sin embargo, es durante el siglo XVIII cuando las críticas al estado social prevaeciente cobran una nueva dimensión, autonomía y fuerza, es con el movimiento filosófico y cultural conocido como la *Ilustración*, donde se acentúa el predominio de la *razón humana* y la creencia en el *progreso*, que crece en oposición a la propuesta estética del Romanticismo, cuya base emocional apelaba a la sensibilidad, el rescate de valores culturales del pasado y la crítica a la desigualdad social. Estas ideas anunciaron el desenlace de las revoluciones Industrial y Francesa, cuyos efectos económicos, políticos y culturales se desplegaron a lo largo del siglo XIX.

Entre los principales efectos destaca la utilización creciente de las tecnologías inventadas antes del siglo XIX, la mayoría con aplicaciones importantes para el confort, la explotación capitalista y la expansión del mercado, como los relacionados con la máquina de vapor, el carbón, hierro, papel y textiles, industria que es un hecho para 1830, también los transportes con carreteras, vías y rutas, la locomotora (1804), la bicicleta (1869), el automóvil (1880) y el globo (1783), ligados a los medios de comunicación con la industria de medios escritos –prensa, folletines, libros (1860)–, el empleo de la electricidad en el telégrafo (1845), en la fotografía (1850), la grabación sonora analógica (1885), la cinematografía (1895) y la telefonía (1899); entre otros desarrollos técnicos ligados a la economía y a la cultura propia de las ciudades.

En este contexto de cambios sociales y movimientos culturales, se producen otros efectos importantes que se ubican en la generación de una creciente reflexión crítica sobre la *nueva* sociedad occidental (europea y norteamericana), cuyas formulaciones alentaron el desarrollo de las teorías científicas: Economía (Smith:1776), Geografía moderna (Kant:1790)<sup>22</sup>, Geología (Lyell:1830), Biología (Darwin:1859), Biomedicina (Pasteur:1886), Psicología (Wundt:1862), Historia (Marx:1867), Urbanismo (Cerdá:1867), Antropología (Tylor:1871), Lingüística (Saussure:1890) y Sociología (Durkheim:1897), entre otras.

La fe en las promesas de la Ilustración y las expresiones del Romanticismo (en literatura, pintura y música), crearon en el siglo XIX un ambiente de modernidad sujeto a fuertes tensiones políticas entre las clases emergentes, fuerzas que hacían estallar por oleadas una cadena de guerras internacionales (imperiales, coloniales o contrainsurgentes) y civiles (integración de Estados nacionales, golpes de Estado y acciones revolucionarias). En este complejo *escenario moderno*, la ciudad cobra una gran importancia y en ella se vierte el *glamour* de las grandes “exposiciones universales” donde se mostraba inequívocamente la pose y la cara de la nueva clase dominante, el auge del capitalismo industrial, el avance tecnológico y la fuerte expansión del mercado; figura que se imponía como líder del modelo modernizador del mundo y la inevitable condición para el *progreso*, que incluso se desbordó sobre los sectores populares.

Expresiones todas de una época que no podían ignorar la realidad urbana que las acogía y las ataba a las aspiraciones de los diferentes sectores sociales, a sus luchas, proyectos, victorias y derrotas, conformando una dinámica de impulso y freno que se expresa con una doble visión transformadora de la ciudad (nostálgica y progresista), ideas, críticas y utopías, que en buena parte pasaron de largo ante las grandes intervenciones urbanas de la época (París, Londres y Barcelona, por ejemplo), sin lograr descifrar el cambio que estaba ocurriendo y prestando poca atención a quienes captaron y anunciaron la naturaleza histórica y cultural que imponía la modernidad, expuesta por personajes como: Rousseau, Marx, Dickens y Baudelaire.

El siglo XX fue rico en aportaciones y reflexiones sobre la “experiencia urbana”, el fuerte crecimiento de las ciudades iniciado el siglo anterior, contó con nuevas vías y fuentes de interpretación; el debate se diversificó y tomó otros rumbos con la emergencia de nuevos paradigmas que impulsaron el desarrollo de teorías científicas; a las visones europeas se sumaron las regionales, principalmente las de Norteamérica y las de América Latina. A lo largo del siglo pasado, como señala Robert Fossaert (1994), la modernización convivió con tres “mundos distintos”: uno de revoluciones sociales y guerras mundiales, dispuesto a cambiar el viejo orden mundial: la geografía política y económica, tomando como base el potencial productivo y el poder político; la segunda posguerra generó otro mundo distinto, dividido en dos grandes bloques mundiales (Este – Oeste), confrontados en la Guerra Fría y empeñados en demostrar al mundo su poder, su razón libertaria y su eficacia económica, estos *mundos* sirvieron de incubadora a la *posmodernidad* que ahora arma el contexto cultural del “nuevo mundo” que vivimos desde la década de 1980, escenario donde se desorganiza la base social, política y económica, edificada en

---

<sup>22</sup> Al final del siglo XIX jugó un papel fundamental el geógrafo francés Paul Vidal de la Blache (1845-1918), claro opositor al determinismo geográfico, apoyó las corrientes del posibilismo y el historicismo. Sus estudios se centraron en el binomio *geografía-historia*. Su obra más conocida es *Cuadro de la geografía de Francia*, se publicó por primera vez en 1903 a modo de introducción a la *Historia de Francia* de Ernest Lavisse. Impartió clases en Nancy y París, donde fundó la revista *Annales de Géographie*, y en 1894 publicó su *Atlas general: historia y geografía*.

los “mundos precedentes”, donde se impone paulatinamente la “lógica” de la globalización y la decadente hegemonía mundial del Estado Norteamericano.

Las fuentes que contribuyen a documentar la “experiencia urbana” a lo largo del siglo XX son diversas y la mayoría de las veces están íntimamente relacionadas, aun cuando sus nexos provengan de disciplinas aparentemente distantes del Urbanismo, como es el caso de la Antropología, Psicología, Lingüística, Semiótica y Comunicación, o de otras que le son más familiares, como Arquitectura, Ingeniería, Historia, Sociología, Economía, Geografía y Derecho. Por ello, es conveniente ubicarlas y documentar brevemente sus aportes al tema que nos ocupa.

Las primeras décadas del siglo XX apuntan a una apertura de propuestas urbanas que en general mantienen las visiones nostálgicas y progresistas, como son la “ciudad jardín” del británico Howard en 1903, en 1904 el plan para la “ciudad industrial” de Garnier en Francia y *Ciudades en evolución* de P. Geddes en Inglaterra. Mientras la Arquitectura buscaba la verticalidad, incorporaba nuevas tecnologías y se generalizaban los estilos del *Art Nouveau* y el *Art Decó*. Paralelamente las ciencias sociales se enriquecen con la publicación de los cursos de Ferdinand de Saussure y C. S. Peirce en el campo de la Lingüística y la Semiótica, que desembocaron en la formación de diversas escuelas estructuralistas, como la escuela lingüística funcional conocida como el “Círculo de Praga” (1929), la escuela de Copenhague y la lingüística descriptiva americana, cambiando no sólo la percepción de la lengua y la gramática, sino también la percepción de la cultura, aportándole una valoración distinta a partir de la “significación” y las formas de la comunicación. De igual forma se deben valorar los aportes de Sigmund Freud (1856-1939) a la Psicología y el Psicoanálisis, cuyos hallazgos impactaron las visiones conservadoras de la disciplina y las mentalidades urbanas, al someter al análisis la sexualidad, la libido y los sueños, puso al descubierto las intimidades de la vieja sociedad occidental, la volvió a sus orígenes salvajes y la observó en su masiva cotidianeidad, en un momento en que, con gran incertidumbre, Europa y Estados Unidos avanzaban en la configuración de un *mundo distinto*, cuyo umbral era la crisis económica y la Guerra Mundial.<sup>23</sup>

En esta coyuntura, la reflexión sobre los cambios urbanos, los efectos generados por la ciudad industrial y la formación de las metrópolis, ocupó un lugar importante en las teorizaciones de dos escuelas sociológicas: la Alemana y la de Chicago. La primera, se formaliza con el debate entre *comunidad y sociedad*, donde afloran posturas distintas pero complementarias, que si bien retoman la reflexión de E. Durkheim sobre la “cohesión social”, adquiere un carácter diferente con las propuestas de sus miembros (Weber, Sombart, Simmel y Tönnies), cuya agrupación en 1903 coincide con la publicación de G. Simmel “Las metrópolis y la vida mental”, iniciando una serie de trabajos que se prolongan durante las primeras décadas del siglo XX.

Por su parte, la Escuela de Chicago (Park, Burgess, Mc.Kenzie y Wirth), se integra en 1916 en torno a la teoría de la “Ecología Urbana”, cuya investigación empírica encontró en la ciudad (norteamericana) y en los estudios de comunidad un objeto privilegiado para estudiar la conducta colectiva, la integración y la “desviación social”, los cambios y las estrategias de

---

<sup>23</sup> Entre las obras mas importantes de Sigmund Freud destacan: *La interpretación de los sueños* (1900), *Sicopatología de la vida cotidiana* (1904), *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), *Tótem y Tabú* (1913), *Más allá del principio del placer* (1920), *Psicología de masas* (1920), *El yo y el ello* (1923), *El malestar en la cultura* (1930), *El porvenir de una ilusión* (1927), *Introducción al psicoanálisis* (1933), y *Moisés y el monoteísmo* (1939).

adaptación, como se expone en *The City* (1925). En Alemania también cobra importancia la reflexión arquitectónica sobre el desarrollo de la tecnología, las artes y las ciudades, lo que da lugar a la fundación de la *Bauhaus* en 1919 a cargo de W. Gropius –como una reestructuración de las escuelas de artes y oficios surgidas en el siglo XIX- y a la conformación de la corriente racionalista de Berlín (Gropius, Mies, Taut, May, Hilberseimer, etc.), misma que aprovecha las posiciones administrativas que ostentan para impulsar políticas de intervención y esquemas de planeación urbana en el periodo de entreguerras.

Después de la Primera Guerra Mundial surgen dos escuelas fundamentales para el análisis histórico contemporáneo y cuyo aliento llega hasta nuestros días: la Escuela de Frankfurt o de la *teoría crítica* creada en Alemania en 1923, como un movimiento filosófico y sociológico que afirmaba la necesidad de someter a crítica cualquier teoría, incluso aquéllas de las que más participaba (el Marxismo y el Psicoanálisis), entre sus miembros destacaron Max Horkheimer (1895-1973) como su portavoz inicial, Walter Benjamin (1892-1940), Herbert Marcuse (1898-1979), Theodor Adorno (1903-1969) y Jürgen Habermas (1929-). Paralelamente en 1929 se integra en Francia la llamada escuela de los *Annales* fundada por Marc Bloch (1886-1944) y Lucien Febvre (1878-1956) con la creación de la revista especializada *Anales de historia económica y social*; en 1946 se incorpora Fernand Braudel (1902-1985) como miembro del consejo de administración de la revista, quien defiende la necesidad de la investigación colectiva y el acercamiento global a las ciencias humanas, consigna que mantiene actualmente Immanuel Wallerstein en Nueva York.<sup>24</sup>

A partir de 1930 las visiones y las propuestas urbanas tomaron un rumbo distinto al integrarse el movimiento de la “Arquitectura y el Urbanismo Moderno”, encabezado por Le Corbusier y con los arquitectos racionalistas más conocidos de Europa, y cuyo principal foro de exposición fueron los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), que vieron luz en 1928, 1933 y 1942, enfatizando el problema de la vivienda. Con la Segunda Guerra la mayoría de sus principales miembros europeos emigraron a Estados Unidos (Mies, Gropius, Breuer, Neutra y Mendelsohn), donde impulsaron el “Estilo Internacional” y marcaron una nueva disputa con los “estilos nacionales” y los esquemas opuestos de intervención urbana.

Tanto el enfoque funcionalista del racionalismo europeo, como la visión de la “Ecología Urbana”, fueron objeto de importantes críticas y suscitaban diversas aportaciones de analistas procedentes de los más diversos enfoques, entre las que destacan las de Lewis Mumford (1945) en *La cultura de la ciudades*, en cuyo enfoque sociológico llama la atención a los estudios locales. En esta línea, la Antropología europea, en un terreno que aún mira a las *sociedades primitivas o no industriales*, tiene aportes importantes con los trabajos de Claude Lévi-Strauss, quien a raíz de sus estudios en Brasil en 1934, mostró que las diferentes culturas –en sus conductas, esquemas lingüísticos y mitos-, revelan la existencia de patrones comunes a toda la vida humana, propuestas que años más tarde serán valoradas en los estudios urbanos.

Por otra parte, en la década de 1930 surgen dos corrientes de interpretación distintas que recuperan los estudios sobre el folklore y los orientan en dos direcciones opuestas, generando a la

---

<sup>24</sup> La *Escuela de los Annales* tiene una gran aceptación en diversos medios académicos y sus estrategias se reconocen en trabajos de gran importancia, como los de Pierre Vilar sobre la *Historia de España*, y los de Immanuel Wallerstein, director del centro Fernand Braudel en la Universidad del Estado de Nueva York.

postre importantes consecuencias en los estudios urbanos. La primera, es una vertiente de la Demología italiana a partir de los trabajos de Antonio Gramsci (1891-1937) sobre la hegemonía intelectual y cultural, con lo que se integran los primeros estudios sobre las “culturas populares” y cuyos representantes son E. De Martino desde 1941 y Alberto M. Cirese (1972). La segunda es una vertiente de la Antropología norteamericana inspirada en la Escuela de Chicago, que incorpora una visión particular del folklore dirigida a fundamentar el cambio cultural con base en la urbanización y por oposición a las características de la comunidad rural (*folk*), conocida como la teoría del *continuum folk-urbano* y cuyo autor es Robert Redfield, quien la expuso en 1930 como resultado de sus estudios en los estados mexicanos de Morelos y Yucatán.

A partir de la crítica a la interpretación del *Folk-Urbano*, Oscar Lewis (1951) desarrolla una concepción distinta orientada a formular una “cultura de la pobreza” basada en el estudio antropológico de familias en un barrio pobre de la ciudad de México, entre 1951 y 1966. En esta época cobran fuerza en América Latina los esquemas de interpretación y planificación urbana, promovidos ampliamente por Le Corbusier, con sus cuatro funciones básicas (habitación, trabajo, circulación y recreación), lo que da lugar a la realización de diagnósticos urbanos, con la consideración de variables estadísticas y registros directos sobre temas tales como: criminalidad, mortalidad, salud, educación y vivienda.

En Europa, durante la década de 1950 surgen importantes estudios que rompen los esquemas sociológicos ortodoxos, al incorporar descripciones sobre el poder, la vida cotidiana de los sectores populares, la masividad y la industrialización; es el caso de los trabajos realizados en la década anterior por la *Escuela de Frankfurt* (Adorno, Horkheimer y Marcuse), quienes en 1947 usan por primera vez la expresión de “industrias culturales”, y cuyo desarrollo se expresa hasta la fecha con diversas publicaciones, iniciando con *La personalidad autoritaria* (1950) de Theodor W. Adorno y *Eros y civilización* (1955) de H. Marcuse.

También en 1950, D. Reisman publica *La multitud solitaria*; después, Wright Mills *White-collar, las clases medias en Norteamérica* y T. Parsons *El sistema de las sociedades modernas*, ambos publicados en 1951; en 1957 el británico Richard Hoggart publica *La cultura obrera en la sociedad de masas*; en ese año también, en Francia Gastón Bachelard publica *La poética del Espacio*, cuya formación científica lo coloca al frente de la tradición epistemológica francesa (Bachelard, Canguilhem y Foucault), fuente de la principal crítica al neopositivismo del Círculo de Viena (Carnap, Einstein, Wittgenstein, Russel, entre otros). Por su parte la tradición marxista, sumida en el pragmatismo y la ortodoxia estalinista, es sacudida con la publicación de la tesis doctoral del filósofo francés Louis Althusser, titulada *Montesquieu: la política y la historia* (1959), iniciando una larga trayectoria de análisis filosófico político, que moviliza la reflexión sobre la ideología, la política y la cultura, enriqueciendo el debate académico y político de la izquierda, motivada también por la Revolución Cubana.

Es también en este mismo contexto cuando, en Estados Unidos se desarrollan los primeros trabajos que abordan en forma más clara y sistemática el análisis de problemas que experimentan los habitantes de las ciudades, mismos que fueron difundidos en los primeros años de la década de 1960, se trata de estudios realizados bajo dos ópticas distintas, pero ambos ligados a la teoría estructural de la Gestalt: uno, procedente de la Psicología Social, orientado al problema de la *condición urbana*, la conducta y la “higiene mental” (J. Bowlby, Ana Freud y Leonard Duhl), cuyos resultados serán retomados por Jane Jacobs en su *The Death and Life of Great American*

*Cities* (1963); y el otro, basado en un enfoque crítico a la urbanización, cuya perspectiva y método buscaba recuperar el punto de vista del habitante, con miras a la ordenación urbana a partir de la “legibilidad” del paisaje urbano, lo que dio lugar a una corriente de interpretación sobre la *imagen de la ciudad* (G. Kepecs, 1956 y K. Lynch, 1959). En ambos casos hubo una repercusión importante y novedosa, ya sea con la promoción de la participación de los habitantes en los procesos de planificación (en Nueva York, 1963), o aplicaciones prácticas en algunos sectores urbanos de Estados Unidos (Boston en 1964).

Por otro lado, en Francia como parte de una reflexión filosófica singular, F. Choay publica en 1965 *El Urbanismo: utopías y realidades*, colocándola como una obra pionera en el análisis de las teorías urbanas; en esos años; también con una visión histórica L. Benévolo divulga en Italia *El origen de la Urbanística moderna* (1966) y Robert Venturi edita en Nueva York *Complejidad y Contradicción en la Arquitectura* (1966); en Francia, dentro de la tradición marxista, Henri Lefebvre inicia una serie de publicaciones: *El derecho a la ciudad* (1968), *De lo rural a lo urbano* (1970) y *Espacio y Política* (1972), que enriquecieron la visión urbana al analizar críticamente algunos temas que se consideraban superados, lo que fortaleció el desarrollo de la Sociología y la Economía Urbana, orientación que hasta la fecha motiva diversos trabajos.

Los estudios históricos, geográficos, sociales y culturales cobraron gran importancia, en Italia Alberto M. Cirese publica *El folklore como estudio del desnivel interno de la cultura hegemónica* (1962) y L. M. Lombardi Satriani edita *Antropología cultural y análisis de la cultura subalterna* (1974), con lo que abre una veta importante para los estudios culturales en el medio urbano. Los estudios históricos de Fernand Braudel realizados de 1946 a 1975 serán de alto valor y verán continuidad con los trabajos de Immanuel Wallerstein en los Estados Unidos.

Desde otra perspectiva histórica, en Francia Michael Foucault publica *Historia de la locura en la época clásica* (1964), a las que siguieron *La arqueología del saber* (1970), *Vigilar y Castigar* (1975) y la *Historia de la sexualidad* (1976); también en ese país la Sociología de la Cultura generó estudios importantes, como los de Pierre Bourdieu (con J-C. Passeron y J-C. Chamboredon): *Los herederos* (1964), *La reproducción* (1970), *El oficio del sociólogo* (1973) y *La distinción* (1979). La Antropología, que venía desarrollando estudios sobre los contactos culturales, las fronteras étnicas y los efectos de los cambios técnicos, con estudios como los de F. Barth (1969) en Francia y Foster (1962) en Norteamérica, cobra un nuevo impulso con la publicación en 1973 de *La interpretación de las culturas* de Clifford Geertz, texto que aporta un soporte a los estudios etnográficos y revalora el carácter simbólico de la cultura.

En ese periodo también, las aportaciones y la reflexión sobre la “experiencia urbana” encuentran un rumbo distinto con la publicación en 1974 de *Soft city* de Jonathan Raban, quien describe la vida en Londres y expone una visión distinta y contradictoria de la ciudad moderna, dominada por la producción de signos e imágenes, trabajo que será valorado posteriormente. Sin embargo, en general los estudios urbanos prácticamente se frenaron y tomaron otro rumbo: el tema de la “imagen urbana” tuvo un breve desarrollo por el mismo Lynch en *Administración del paisaje* (1976), sin embargo, la amplia difusión del esquema original generó que fuera adoptado (como *cliché*) en los esquemas de planificación urbana, incluso en aquellos contra los que dirigía su principal crítica.



Por otra parte, los estudios urbanos se diversificaron, unos siguieron el camino técnico de la planificación iniciados como parte de la reconstrucción de la segunda posguerra (como los de G. Rigotti en *Urbanismo*, 1955), otros desarrollaron la percepción estética en el diseño de ciudades y alentaron visiones futuristas. El análisis urbano se enriqueció con la incorporación de la visión geográfica que orientó la planificación al tema del desarrollo urbano y regional, con ello el marco y la escala del análisis se amplió, alcanzando nuevas consideraciones con la visión internacional emanada de la cumbre de Naciones Unidas celebrada en Vancouver, Canadá (Hábitat I, 1976), donde un tema vital fue la consideración de los “problemas emergentes de las grandes ciudades en los países en desarrollo de economía mixta” (Currie, 1976:19), lo que presionó al registro y evaluación de aspectos relacionados con los *asentamientos humanos*: organización territorial, producción, demanda habitacional, migración, marginación, cambios del hábitat, políticas urbanas, medio ambiente, movimientos sociales e inestabilidad política (Cfr. Garza:1996), incorporándose a la agenda mundial el tema del patrimonio histórico y cultural. También en Estados Unidos con una visión crítica al modelo funcionalista se inician estudios sobre el *medio ambiente construido* con Amos Rapoport, quien impulsa una línea de investigación “humanista” enfocada a los problemas de diseño urbano y arquitectónico, incorporando nociones de la Antropología (con el enfoque de “cultura y personalidad”), la Geografía Cultural y la Psicología Social, entre sus obras más importantes destacan: *Vivienda y cultura* (1969) y *Aspectos humanos de la forma urbana* (1976).

A su vez, los estudios sociológicos reciben un fuerte impulso con la visión crítica de Manuel Castells, expuesta desde 1971 en *Problemas de investigación en Sociología urbana*, que encuentran continuidad con una serie de estudios sobre los movimientos sociales urbanos y la democracia. En esta línea también, los estudios latinoamericanos en materia de urbanismo, reciben la publicación en 1977 de Roberto Segre *Las estructuras ambientales de América Latina*, donde analiza conceptos como: territorio, subdesarrollo, centralidad y hábitat, en un proceso que desemboca en la apología de la experiencia cubana. Sin embargo, se registran otros trabajos que incorporan una visión más amplia de la reflexión latinoamericana.

En este periodo, los trabajos realizados como crítica a la postura de la Escuela de Chicago y a la planificación funcionalista no lograron grandes avances; sin embargo, el debate generado en las ciencias sociales permitió integrar una sólida plataforma para los estudios urbanos posteriores, baste mencionar los trabajos relativos al análisis de la ideología (Althusser), los realizados por la Sociología de la Cultura sobre educación, organización social e identidad (Bourdieu y Passeron), la investigación sobre las culturas populares y las identidades en la línea de la Demología Italiana (Ciresse y Giménez), los estudios sobre las “micro historias”, las mentalidades y el poder (Foucault), el desarrollo de la teoría de la Historia (Heller), las nuevas modalidades historiográficas (Braudel y Wallerstein) y los de Historia Económica de América Latina (Furtado, Cardoso), la incorporación de la temática del desarrollo urbano en los estudios de Geografía (Raffestin y Harvey), y sin duda, el avance de la Semiótica contribuyó al desarrollo de la teoría literaria (Roland Barthes), la Antropología (Claude Lévi-Strauss), el Psicoanálisis (Jacques Lacan) y la Arquitectura (Broadbent, Jencks).

Sobre esta amplia plataforma conceptual, la década de 1980 fue sumamente productiva en reflexiones sobre la cultura popular y la vida urbana, alentada por los estudios sobre identidad y comunicación, así como la movilización intelectual que generó el debate entre *modernidad* y *posmodernidad*, iniciado años antes entre los miembros de diferentes líneas de pensamiento,

como la Escuela de Frankfurt, la sociología británica y la epistemología francesa. Este nuevo escenario se inicia con una revisión de la Antropología Urbana por el danés Ulf Hannerz (1980) en *Exploración de la ciudad* y con la reflexión que expone Jürgen Habermas(1981) en *La modernidad, un proyecto incompleto*, cuyas bases expone en su *Teoría de la acción comunicativa* (1984); un autor importante que documenta el “individualismo que caracteriza la era posmoderna” es Gilles Lipovetsky en *La era del vacío* (1983); otro actor fundamental en la polémica es Jean-François Lyotard con su celebre texto *La posmodernidad (explicada a los niños)* (1986); sin embargo, el primer trabajo que motivó una reflexión de fondo sobre la base urbana de la modernidad es el de Marshall Berman: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* (1982). Mas tarde, la debilidad política y la secuela de crisis económicas del “mundo socialista”, ratificaron las principales críticas de la izquierda al bloque soviético y con la debacle, se colapsó la reflexión social y se impuso paulatinamente el tema de la *globalización* como una nueva variable en los estudios urbanos, ligándose al estudio de la modernidad y de las identidades colectivas.

En América Latina, la reflexión relativa a la *cultura popular* contribuyó notablemente al estudio de la *cultura urbana*, tema que se expone con la publicación de diversos estudios sobre: *la vida obrera* (Novelo,1980), *cultura popular y recreación en la ciudad* (Magnani,1982), *migrantes indígenas a la ciudades* (Lira, 1983), varios autores estudian las *bandas juveniles, la construcción simbólica de la ciudad y la metamorfosis de los grupos sociales*, así como *la guerra en Centroamérica*. En la segunda mitad de la década, destacan las *Crónicas de la ciudad de México* (Monsivais,1987), el *Carnaval de imágenes en Brasil* (Mattelart,1987), en Colombia sobre *los medios* (Martín-Barbero,1987), el *Graffiti en Bogotá* (Silva,1988), *Barrios y promoción cultural* (Manrique,1989) y sobre las *culturas híbridas* (García Canclini,1989), entre otros.

En la década de 1980 la investigación urbana en México ya había superado las fuertes limitaciones derivadas de la insuficiencia cognitiva y la inestabilidad política que caracterizó a las décadas anteriores, iniciándose un proceso de institucionalización de lo urbano (junto con lo regional y ambiental), con estudios cada vez más sistemáticos y con una mayor autonomía de las iniciativas gubernamentales; en este contexto se realizaron importantes estudios urbanos sobre la expansión metropolitana (habitación, infraestructura y servicios) que incluyeron el impacto de los sismos de 1985 en la ciudad de México; en materia de planificación destacó el tema del nuevo perfil urbano-industrial, los proyectos globales y la descentralización; los estudios demográficos avanzaron en los estudios de migración y de estructuración del espacio; las investigaciones económicas se enfocaron a la industria, los servicios y la urbanización, considerando en forma particular la expansión de las maquiladoras y los efectos de la crisis en el patrón territorial; los estudios geográficos e históricos se enfocaron al territorio; y los estudios socioculturales a los movimientos populares, la gestión local y la participación de la mujer (Cfr. Garza:1996).

La década de 1990 se inicia con la publicación de trabajos fundamentales para el estudio de la “posmodernidad” con varias obras de factura inglesa: *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* de David Harvey (Oxford,1990), *Sociología del posmodernismo* de Scott Lash (Lancaster,1990), *Consecuencias de la modernidad* de Anthony Giddens (Stanford,1990) y *Cultura de consumo y posmodernismo* de Mike Featherstone (Londres,1991). En América Latina se publican diversos trabajos que aluden al tema de la modernidad urbana y la cultura, como son: *México: una Megaciudad* de Peter M. Ward (1990), *La modernización de las ciudades en México* (1990), antología compilada por Manuel Perló,

*América Latina: cultura y modernidad* de José Joaquín Brunner (1992), y de Armando Silva *Imaginario urbanos* (1992), autor que emplea la expresión de “urbanización social”, que yo retomo y desarrollo incorporando la dimensión cultural.<sup>25</sup>

En México la investigación urbana comienza a oscilar entre los aspectos locales, regionales y nacionales, enfocando los efectos de la globalización, se abordan los temas de la modernización, la ciudad y los procesos urbanos, el análisis de las políticas territoriales y la dinámica socioespacial de las zonas metropolitanas, se retoma el debate en materia del espacio urbano, aparecen nuevos estudios sobre la exclusión social, la relación *centro-periferia*, el proyecto urbano y sobre las “ventajas comparativas” de las ciudades, alentado los esquemas de planificación estratégica; también surgen y se desarrollan nuevos estudios culturales, el tema de la posmodernidad y el patrimonio ocupan la atención de diversos especialistas, y se realizan importantes estudios sobre las identidades y las historia urbana.

En este periodo el debate se intensifica y se expresa en diversos foros sobre el tema, publicándose posteriormente algunos de ellos en forma de antología, es el caso de los trabajos de R. Fossaert, R. Girault, A. Díaz, F. Perus, M. Cheymol, Gilberto Giménez y Ricardo Pozas, publicado con el título *Modernización e identidades sociales* (1994). En 1996 Manuel Castells publica su obra monumental *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (2001) en tres volúmenes (*La sociedad red, El poder de la identidad y Fin de milenio*) y al año siguiente junto con Jordi Borja publica *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información* (1997), cuyo documento original fue preparado para la Conferencia Hábitat II (Estambul, 1996) y donde afirman que “la era de la globalización es un momento de auge de las identidades ciudadanas y de los gobiernos locales”. Otros trabajos importantes son los de Nestor García Canclini *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización* (1995), Samir Amin *El capitalismo en la era de la globalización* (1997) y los de Alain Touraine: *Crítica de la modernidad* (1995) y *Podremos vivir juntos?* (1997).

El despliegue de trabajos que atañen al conocimiento de la *cultura urbana* fue mayor a partir de 1995, en ese año Jerome Monnet publicó *Usos e Imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*; en 1996 La Universidad Federal de Río de Janeiro divulgó más de 30 ponencias del Seminario *Cidade e Imaginação*; en 1997 se realizó el XX encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana de México (RNIU) donde abordó el tema de *la cultura, la construcción de identidades y los modos de vida* (2001), organización que en el año 2000 dedicó el número 46 de la Revista *Ciudades* al tema de los *Imaginario urbanos*; Asimismo, en 1998 se publican dos volúmenes del trabajo coordinado por García Canclini bajo el título *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, a la que se han sucedido una gran cantidad de trabajos que discuten los efectos culturales de la globalización; en 1999 Amalia Signorelli publica el libro *Antropología Urbana*, con el fin de “repensar las ciudades”; la Unidad Azcapotzalco de la Universidad Autónoma Metropolitana dedicó una buena parte del *Anuario de Estudios Urbanos* 2001, a este tema.

---

<sup>25</sup> Armando Silva (1992) en su libro *Imaginario Urbanos*, señala: “(...) para responder a la pregunta inicial: qué es una ciudad, en cuanto a su propia urbanización social. Y con mayor vigor qué significa ser ciudadano de América Latina. (...) La ciudad aparece como una densa red simbólica en permanente construcción y expansión. La ciudad, cada ciudad, se parece a sus creadores, y estos son hechos por la ciudad. (...)”, pp. 18 y 19.

Hasta aquí, he tratado sólo de sugerir el contexto teórico en el que se ha desenvuelto la reflexión urbana, particularmente en lo que atañe a los elementos que integran la definición operativa del concepto de “urbanización sociocultural”, empleando como referencia la noción de “experiencia urbana” con el fin de ubicar los contextos teóricos por los que ha debido transitar desde el siglo XIX hasta la fecha, donde cuenta con una amplia plataforma teórica y conceptual estructurada en los estudios de *cultura urbana* y dirigida básicamente a documentar el análisis de los diferentes factores que determinan la diversidad de experiencias culturales (vivencias, ideas, interpretaciones, percepciones, etc.), mismas que es posible articular con las características del espacio urbano contemporáneo.

Al respecto, es necesario señalar que la visión histórica, aun no expuesta, relativa a los cambios operados en el uso y percepción social del espacio urbano, requiere de una observación sobre la “continuidad” que se percibe en el desarrollo de las teorías urbanas y sociales, y aún en el proceso histórico (los “mundos” en la expresión de Fossaert), sobre la que hay que considerar un principio de “ruptura” mas que de continuidad, en el sentido de un “cambio”, ya sea “rápido” o visto como la transformación paulatina de una condición a otra, pero también como un cambio de paradigmas sociales y teóricos, que es a mi parecer lo que se enfrenta actualmente y que se reconoce bajo los signos de la posmodernidad y la globalización.

Lo expuesto hasta ahora, no pretende abarcar todas las formulaciones y publicaciones que se requieren para percibir y documentar las formas en que se ha abordado el tema de la “experiencia urbana” para acotar el concepto de *urbanización sociocultural*, sólo se ha tratado de ilustrar algunas de las referencias teóricas más relevantes que afectan a este campo y su desenvolvimiento, apuntando a un estudio mas detenido sobre los temas que cobran relevancia en este trabajo, particularmente los estudios sobre “cultura urbana” como una de las vertientes principales en el estudio de los *efectos culturales* que produce la ciudad contemporánea (en las prácticas sociales, los modos de vida, la identidad, el simbolismo, el lenguaje, las representaciones y los productos culturales, entre otros); desde esta perspectiva la ciudad es vista como una entidad dinámica y compleja, expuesta permanentemente a los efectos de diversos factores (históricos, económicos, políticos, culturales, etc.), que a su vez determinan y modelan las características del *proceso de urbanización*.

## CAPITULO II. *VISIONES URBANAS: de la modernidad a la posmodernidad*

*La conciencia de hacer saltar el continuum de la historia es propia de las clases revolucionarias en el instante de su acción.* Walter Benjamín, Tesis 15

### 5.- Referencias teóricas iniciales: conceptos de ciudad y cultura.

#### 5.1.- La ciudad como objeto de estudio

Comenzar una exposición con la indagación sobre el significado de los términos que definen el campo semántico de una investigación, y que además se emplean de manera común y corriente en las prácticas académicas y profesionales, puede parecer ocioso y carente de sentido; sin embargo no lo es, y menos en el caso del *Urbanismo*. Al respecto, varios autores coinciden en la importancia que tiene su definición, debido a que es un término cargado de ambigüedad: “*Recogido por el lenguaje corriente, designa tanto los trabajos de ingeniería como los planes de las ciudades o las formas urbanas de cada época*” (Choay, 1965:10). Frente a esta situación, conviene partir de lo mas elemental y general para avanzar paulatinamente sobre el tema.

El diccionario etimológico de Joan Corominas identifica la palabra “urbanismo” como un derivado de “urbe” (latín ‘*urbs*’, *ciudad*) término que aparece a finales del siglo XIX, por lo que es considerado como un *neologismo*. Además, el uso común de la palabra “urbanismo” registra al menos tres acepciones: como *fenómeno* (concentración y distribución de la población en ciudades, o desarrollo unificado de las ciudades y sus alrededores), como *práctica* (hacer, organizar, operar y desarrollar ciudades), y como cuerpo de *conocimientos* (disciplina, teoría o ciencia de los fenómenos y prácticas urbanas, conocimientos relativos a la planificación, desarrollo, reforma y ampliación de los edificios y espacios de las ciudades).<sup>26</sup>

Al respecto, diferentes diccionarios coinciden en definir el significado de la palabra “urbanismo” como un “*cuerpo de conocimientos sobre los lugares donde habita el ser humano*”, lo que le confiere un estatuto teórico, aunque de distinta forma: como “*ciencia y teoría del establecimiento humano*” (Larousse), ya sea como “*Conjunto de conocimientos que se refieren al estudio de la creación, desarrollo, reforma y progreso de los poblados en orden a las necesidades materiales de la vida humana*” (W. M. Jackson, v II:1394). O en forma parecida el diccionario de Sociología de Pratt, cambia algunos términos y agrega otros: “*Conjunto de conocimientos referentes al estudio de la creación, desarrollo, reforma y mejora de poblados y ciudades en orden a su mejor adaptación material a la realización de las necesidades colectivas de la vida humana*” (1979)<sup>27</sup>.

Sin embargo, en un texto introductorio al Urbanismo, se acentúa el carácter “práctico”, al definirlo, sintéticamente, como “*el estudio y planeación de las ciudades y de las regiones donde éstas se asientan*” (Ducci, 1989:9), donde la alusión al “estudio” (esfuerzo por comprender un fenómeno o problema teórico), separa esta práctica del “conjunto de conocimientos”, aún cuando sea sobre ellos. Esta perspectiva la refuerza la Enciclopedia Santillana (1995), que define

---

<sup>26</sup> Enciclopedia Encarta, 2003.

<sup>27</sup> Subrayado mío.

“urbanismo”, como: “conjunto de *conocimientos, estudios y actividades* sobre la planificación, creación, desarrollo y modificación de los edificios y espacios de una ciudad, teniendo en cuenta las necesidades de sus habitantes”.

Lo anterior da cuenta de una tendencia a eliminar dos aspectos fundamentales: la visión histórica (incluida en la noción de desarrollo) y el carácter teórico del Urbanismo, esto ocurre al acentuar su carácter *práctico*, colocándolo como dominante; como se aprecia en el *Glosario de Términos sobre Asentamientos Humanos*, formulado por el gobierno de México en 1978:

Puede entenderse por urbanismo a la disciplina que se encarga de la organización del medio físico para la vida de los hombres y de las sociedades que forman; de la organización de estas sociedades, localizadas en el territorio y en el espacio natural geográfico; de la repartición de los grupos humanos, según diferencias cuantitativas y cualitativas, y de sus actividades culturales y materiales. (SAHOP, 1978:148)

La “pérdida” o desplazamiento del carácter teórico de la disciplina y su percepción como una actividad eminentemente práctica –propiamente ejecutiva, más próxima a la idea clásica de Arquitectura como “arte de construir”-, se aprecia ya en los postulados de Le Corbusier<sup>28</sup>, expuestos en sus *Principios de Urbanismo*, donde incorpora las notas sobre los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), que desde el *primer principio*, señala:

El urbanismo es la ordenación de los lugares y de los locales diversos que deben abrigar el desarrollo de la vida material, sentimental y espiritual en todas sus manifestaciones, individuales y colectivas. Abarca tanto las aglomeraciones urbanas como los agrupamientos rurales. El urbanismo ya no puede estar sometido exclusivamente a las reglas de un esteticismo gratuito. Es por eso su esencia misma, de orden funcional. Las tres funciones fundamentales para cuya realización debe velar el urbanismo son: 1. habitar, 2. trabajar, 3. recrearse. (...) (1928)<sup>29</sup>

Este desplazamiento del carácter teórico del Urbanismo y de la visión histórica que lo caracterizó hasta las primeras décadas del siglo XX, tiene varias referencias y consecuencias. En principio, el cambio en la interpretación y orientación de la disciplina, fue originado –como señala F. Tomas (1998)- por la confusión semántica generada a partir de las primeras formulaciones teóricas realizadas por Ildefonso Cerdá en 1867 y expuestas en su *Teoría general de la urbanización*, donde el término “urbanización” se refería al objeto de su teoría y no al nombre de la disciplina que años más tarde la acogería.

Por ello, seguramente la etimología consigna el siglo XIX como el contexto donde aparecer la palabra “urbanismo” – asociada con el nombre de la disciplina-, lo que se confirma con lo expuesto por G. Bardet (*L’urbanisme*, PUF, París, 1959)<sup>30</sup>, quien señala que “la palabra *urbanismo* pudo aparecer por primera vez en 1910, en el boletín de la *Société géographique de*

---

<sup>28</sup> Charles Édouard Jeanneret (1887-1965), mejor conocido como Le Corbusier. Arquitecto y Urbanista suizo, nacionalizado francés. Teórico de la arquitectura (moderna) y partidario de la construcción en serie, creó un nuevo estilo caracterizado por el uso de formas geométricas simples y terrazas ajardinadas, grandes bloques sostenidos por columnas y ventanas longitudinales. Entre sus obras destacan Villa Saboya (1929-1931), el ministerio de Educación y Sanidad en Río de Janeiro (1936) y la capilla *Ronchamp* (1950-1955). Autor de los libros *Hacia una arquitectura* (1923) y *Urbanismo* (1925). Enciclopedia Santillana, Chinon, 1995

<sup>29</sup> El texto es parte de la “Declaración de la Sarraz” de 1928, publicada por Le Corbusier (1933) en *Principios de urbanismo (La Carta de Atenas)*, 1993, pg. 145.

<sup>30</sup> Citado por Choay, 1965; Npp. pg. 11

*Neufchatel*, en un escrito de P. Clerget”, denominación que fue institucionalizada paulatinamente con la fundación, en 1914, de la *Sociedad francesa de los arquitectos-urbanistas* bajo la presidencia de Eugène Hénard, y en 1924 del *Instituto de Urbanismo de la Universidad de París*.

Sobre la formulación del concepto de “urbanismo” y las consecuencias de la confusión semántica que generó la teoría de Ildefonso Cerdá, François Tomas (1998) explica:

El fundamento de la teoría de Cerdá radicaba en una idea: la similitud esencial de las ciudades. Por diferentes que sean estas, escribe Cerdá, todas presentan las mismas características: “Hoy por hoy, podemos aplicar a las ciudades el antiguo adagio *ab una disce omnes*: basta conocer una para conocer las demás, al menos en lo que se refiere a sus elementos constitutivos y formales”.

Lo que se proponía Cerdá era enseñarnos a discernir estos “elementos constitutivos y formales” a fin de identificar los errores y corregirlos para bien del interés común. La necesidad de crear una ciencia de la ciudad no tiene otro objeto que el de propiciar entornos más hospitalarios para todos. En verdad, Cerdá sabía bien que el ordenamiento de las ciudades es tan antiguo como las ciudades mismas, pero un ordenamiento inspirado por la religión o la cultura, aún cuando era explícito, no se preocupaba del interés común.

Así pues, crear una ciencia de la ciudad para mejorar las ciudades representa una idea que jamás había sido expresada y de la que Ildefonso Cerdá estaba íntimamente convencido. “Iniciaré al lector en el estudio de una materia completamente nueva, inédita, virgen. Como todo es nuevo, he debido investigar e inventar palabras nuevas para describir ideas cuya explicación no podrá encontrarse en ningún léxico. Ante la alternativa de inventar una palabra o dejar de escribir, he preferido inventar y escribir en vez de guardar silencio” (*Teoría general de la urbanización*. 1867, pp. 81). Sin embargo, Cerdá era mal lingüista, si la elección del radical “*urbs*” para crear el neologismo que debería nombrar a esta nueva ciencia parece adecuado, no se puede afirmar lo mismo con respecto del sufijo. Lo cierto es que la expresión “urbanización” se impuso sólo para describir el proceso de desarrollo de las ciudades, y no fue hasta 1910 que se acuñó un vocablo semánticamente menos polémico, el de urbanismo.

De hecho, si en ambos casos el significado era muy claro para los especialistas militantes de la modernidad como el propio Cerdá o Le Corbusier, con respecto a una ciencia de la ciudad, inmediatamente se produjo en la opinión pública cierta confusión semántica que podía haberse evitado con un significado más preciso: *urbanología*, por ejemplo. Pero en este principio del siglo XX en el que la reflexión en torno al ordenamiento de las ciudades tomó tantos caminos diversos, puede ser justamente la ambigüedad del sufijo *ismo* lo que contribuyó a asegurar el éxito del neologismo. G. Bardet, quien no profesaba una gran estima hacia Le Corbusier, lo convirtió en una ciencia a la vez arte, ora una “simple disciplina de ordenamiento de ciudades”, jora un “urbanismo”! (Bardet:1963). (Tomas; 1996:35)

Como se ve, esta situación ocasionó la confusión de significados entre “urbanización” y “Urbanismo”; la primera referida a la concepción, diseño, trazado y construcción de ciudades, que nace con ellas desde la antigüedad y de la que derivan prácticas con enfoques diversos y variantes: Urbanística, Planificación Urbana, Proyecto Urbano y Diseño Urbano. Disciplinas y prácticas que actúan sobre y en la ciudad (características, comportamientos, cambios y elementos que la componen), y como tal, forman parte del objeto de estudio del Urbanismo, tanto en su naturaleza, estructura y operación, como en su proceso histórico, constituyen y son concebidos como “cuerpo teórico” o “conjunto de conocimientos” científicos de la ciudad. Algunos autores

contemporáneos, concientes de estas implicaciones y con miras a una mayor claridad, distinguen entre “los procesos teóricos y metodológicos que configuran al urbanismo (modo de pensar la ciudad) y la urbanística (modo de hacer la ciudad), como dos vertientes que se reúnen en el Diseño Urbano contemporáneo.” (Munizaga, 2000:13)

Sin embargo, la confusión persiste incluso entre los profesionales de unas y otras disciplinas, la costumbre y el uso indistinto de los términos incrementa la inestabilidad de las nociones, y en ocasiones hace que las referencias sean inciertas e inexactas, no sólo al interior del Urbanismo sino en otras disciplinas que se apoyan en él, como señala F. Tomas:

“Desde entonces, es cosa común que los historiadores analicen el urbanismo de la antigüedad, de la edad Media o del Renacimiento, lo cual impelió a los defensores de la modernidad a calificar su urbanismo de científico o, mejor aún, de funcionalista a fin de evitar todo riesgo de duda. Pese a esta confusión semántica, cabe creer que el concepto elaborado por Cerdá y desarrollado por más de un siglo por varias generaciones de arquitectos y ordenadores del espacio impregnaba fuertemente el término “urbanismo”, ya que al declinar la década de 1970, algunos autores hostiles al urbanismo funcionalista propusieron renunciar a la palabra para sustituirla por la expresión “proyecto urbano”. (...)” (Tomas, 1996:37)

Un ejemplo de esta ambivalencia que incluso resulta contradictoria y riesgosa por la amplia difusión que tiene, se aprecia en la siguiente explicación extraída de una enciclopedia de gran circulación entre estudiantes: *“El urbanismo como disciplina surgió a mediados del s. XIX, a consecuencia del desarrollo de las ciudades industriales y las necesidades de planificación y mejora del entorno vital, higiene, racionalización del espacio y estética. Sin embargo, se puede considerar que es tan antiguo como las propias ciudades, aparecidas en el neolítico.”* (Santillana,1995)

De cara a esta situación, no es difícil comprender la suerte que ha corrido el Urbanismo, en tanto cuerpo teórico y cuya base científica ha sido severamente cuestionada, ya que ha debido pagar con el descrédito, los tropiezos y desaciertos de la urbanización que han impulsado diferentes corrientes, principalmente de las que se conocen como funcionalistas o modernas, y seguramente las otras que se cobijan con su manto mientras les convenga, y sin conocer siquiera su significado y valor. Este fenómeno, no es privativo del Urbanismo, ocurre en otras áreas del conocimiento, como en el caso de la teoría de la Historia (Marxismo), que ahora comparte el descrédito y paga las facturas de los errores cometidos a su nombre durante la experiencia socialista soviética. Que decir del Psicoanálisis, la Ecología y muchas otras.

En el caso del Urbanismo, la confusión ha provocado un cuestionamiento que ha llevado a una situación de crisis, generando una mayor inestabilidad de la disciplina y una negación casi gratuita de sus principales paradigmas. Al respecto, F. Tomas, comenta lo siguiente:

En un manual publicado en 1989 y reeditado en 1993, J. Pelletier y Ch. Delfante evocan aún el urbanismo como “ciencia (¿) de la organización de la ciudad”, (...). La expresión “urbanismo” —y acaso sea esta la última paradoja de fin de siglo— sigue siendo moneda corriente entre los especialistas, aunque nadie cree ya que se trate de una ciencia. Imposible dejarnos asombrar por la diversidad de definiciones que proporcionan diccionarios y autores, quienes pueden insistir en las dimensiones ora artísticas, ora técnicas, ora administrativas y jurídicas, ora económica y social, de una



disciplina que incorpora en la actualidad tanto las ciencias humanas y sociales como la ingeniería. (Tomas, 1996:38)

Es en este contexto, donde la claridad y la definición es ineludible y prioritaria, no porque sea preciso levantar las banderas en defensa de una disciplina, que lo hace por sí misma, con sus productos y con los especialistas que actúan rigurosamente dentro de ella, sino con la certidumbre de que se participa críticamente en un proceso de producción de conocimientos sobre la ciudad y los fenómenos urbanos contemporáneos, que en principio son parte y se integran al cuerpo teórico del Urbanismo, con el que interactúan de manera transdisciplinaria otras áreas de conocimiento, a las cuales también les corresponde una cuota de los créditos y los descritos.

Finalmente, es necesario precisar el significado y el valor del *Urbanismo* --atendiendo al interés de Ildefonso Cerdá como uno de sus precursores, y al significado de sus componentes etimológicos (*urbe* e *-ismo*<sup>31</sup>)--, debemos entender que *Urbanismo es la disciplina científica dedicada al conocimiento de la urbe o ciudad*; objeto de estudio concebido históricamente como una dualidad social y espacial, expuesto en el significado etimológico de URBE<sup>32</sup> y referido a la configuración espacial (propriadamente física, territorial, local, edilicia, construcción deliberada y material de un lugar de la sociedad y para ella), y por la otra, a la forma social que define la naturaleza de la urbe por la condición ciudadana (urbanita) de los habitantes, forma igualmente compleja y dinámica, pero que históricamente recrea el significado etimológico de CIUDAD<sup>33</sup>.

Así, el Urbanismo, incluye también como objeto de estudio los procesos socioespaciales y culturales que tienen lugar en las concentraciones urbanas, ya sean estas denominadas o catalogadas (cuantitativa o cualitativamente), como asentamientos humanos, poblados, villas, ciudades, metrópolis, regiones o sistemas urbanos. Esta percepción del Urbanismo, permite considerar los paradigmas de los diferentes enfoques teóricos y las iniciativas que de ellos se derivan (políticas, disposiciones, prácticas instrumentales, acciones, etc.), como parte de su objeto de estudio, así como el debate que generan como parte de su desarrollo teórico, de tal manera que se pueden considerar dentro de ella los debates generados por los diferentes enfoques y posturas respecto de la ciudad, su historia, sus condiciones actuales y sus expectativas.

La revisión de algunas de las teorías de la ciudad y de sus respectivos enfoques, principalmente de aquellos que aportan elementos para esta investigación sobre los procesos de urbanización sociocultural, requiere de una visión panorámica que de cuenta de las principales posturas, concepciones y sus argumentos, así como del debate generado en diferentes momentos históricos y en distintas regiones, lo que constituye un universo demasiado amplio que sería imposible abarcar sin una “estrategia de interpretación”, misma que a continuación se expone.

---

<sup>31</sup> -ismo. (Del lat. *-ismus*, y este del gr. *-ισμός*). Sufijo. Forma sustantivos que suelen significar doctrinas, sistemas, escuelas o movimientos. Indica actitudes. Designa actividades (deportivas. *Atletismo*). Forma numerosos términos científicos. *Tropismo, astigmatismo, leísmo*. Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2003.

<sup>32</sup> URBE: fin s. XIX, Tom. del lat. *urbs, ūrbis*, ‘ciudad’. DERIV. *Urbano*, 2º. Cuarto s. XV; *urbanizar*, fin de s. XIX, *urbanización; urbanismo. Urbanidad*, 2º. Cuarto s. XV. *Suburbio*, 1612, lat. *sūbŭrbium* id.; *suburbano*, 1739. (Corominas:393)

<sup>33</sup> CIUDAD: h. 1140 (*cibdad*). Del lat. CIVITAS, -atis, ‘conjunto de los ciudadanos de un estado o ciudad’, ‘ciudadanía’, deriv. De CIVIS ‘ciudadano’. Deriv. *Ciudadano*, 1220-50; *ciudadanía, conciudadano. Ciudadela*, h. 1500, adaptación del it. *citadella*, diminutivo de *città* ‘ciudad’. (Corominas:153)

## 5.2.- La cultura como objeto de estudio.

Uno de los términos más usados en la actualidad es el de *cultura*, son frecuentes los discursos de diversa índole que aluden a la *cultura* de una manera *general* y con un carácter de *universal vacío*; así, encontramos que su mención es cada vez más recurrente como complemento de los más diversos vocablos (*cultura laboral, cultura urbana, cultura musical, cultura política, cultura del agua, difusión cultural, actividades culturales, turismo cultural, etcétera*), pero sin definir cada uno de los términos y sin precisar la relación que mantienen entre sí.

Por ello, para efectos de este trabajo, es necesario distinguir el uso común y corriente (frecuentemente ideologizado) del término *cultura*, del uso teórico que en general se hace del concepto de *cultura*, para valorar con mayor objetividad la relación que mantiene con las concepciones objetivas y subjetivas de la ciudad (encarando la posibilidad de una “cultura urbana”) y su empleo conceptual en la propuesta de la *urbanización sociocultural*.

La etimología del término *cultura* es una derivación sustantivada de la palabra "culto" (h.1440), tomado del latín '*cultus*', '*us*': "acción de cultivar o practicar algo", derivado de 'coleré': *cultivar, cuidar, practicar, honrar*, "propriadamente el cuidado y perfeccionamiento humano más allá del mero estado natural" (cultura como cultivo del espíritu)<sup>34</sup>. Otros derivados son "culto" adjetivado (h.1530): "cultivado", participio pasivo de dicho verbo (otros: culterano, 1629; culteranismo, 1624; cultismo, S.) y "cultura" (h.1515).<sup>35</sup>

El término "cultura", por tanto es substantivado a partir de *un verbo en acción*, que admite dos grandes grupos de acepciones, de acuerdo a dos momentos distintos:

- 1). *La acción o proceso de cultivar* (S. XV); que tiene un sentido activo y se refiere en general a 'un hacer' específico en acción: *cultivar*, por ejemplo: el *cultivo* de la tierra con el significado de "agricultura", la "siembra", o el *cultivo* de las personas con otros significados, como son: formación, educación, "*paidea*", "*cultura animi*"<sup>36</sup>, "*cultura vitae*", etcétera; y
- 2). *El estado de lo que ha sido cultivado* (S. XVIII), que se refiere a un momento posterior (al estado que resulta de la acción), por ello, se reconoce como estado o situación resultante: "tierra culta", de esta forma, alude a estados que pueden ser *subjetivos* (hábitos sociales, buen gusto, maneras distinguidas, modelos de comportamiento, acervo de conocimientos, estilos de vida, "*habitus*" o "*ethos cultural*" (Bourdieu), o a estados *objetivos* (patrimonio cultural y artístico, herencia y capital cultural, instituciones culturales, cultura material, producción cultural, etc.).

Como se aprecia en el registro etimológico, el *sentido activo* del término predominó inicialmente durante el Renacimiento (del s. XV al s. XVIII), aplicándose casi exclusivamente al cultivo de la tierra, por ello, la *agricultura* constituye el principal foro de comparación de sentidos analógicos o derivados, que históricamente se han configurado entorno del término cultura; de donde se puede reconocer una primera aproximación al surgimiento de la dicotomía "*cultura-naturaleza*" (Giménez:1988). El segundo sentido, relativo al *estado*, aparece con

---

<sup>34</sup> La Antigüedad y la Edad Media tenía para esta idea los términos: *humanitas, civitas*. En los siglos XVII Y XVIII el concepto se amplió, entonces se entendió también por cultura aquello que el hombre añade a la naturaleza, sea en sí mismo, sea en otros objetos (cultura como suma de bienes culturales). Ver Brugger, pg.139.

<sup>35</sup> Ver: Corominas, Joan. Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana; Editorial Gredos, Madrid, 1976.

<sup>36</sup> "excepción de uso del término cultura en el siglo XV: "*cultura animi*" ciceroniana con una connotación selectiva, elitista e individualista" (...). (Giménez; TI, p.3)

posterioridad, -en el contexto histórico de la Ilustración<sup>37</sup>- y da como resultado el surgimiento de la dicotomía “*cultura-sociedad*”, integrando en nuevo foro de comparación con diversos sentidos que corresponden a la dicotomía “*cultura-civilización*”.

Esta apreciación sobre del origen y desarrollo del término *cultura*, se basa en la consideración del contexto histórico y social en el cual aparece; por ello, se expresa como un efecto de largo alcance, generado por la primera revolución tecnológica que consistió en la domesticación de animales y plantas, generando una nueva forma de sobrevivencia y con ello nuevas formas de ocupación de territorio (territorialidad) y de *representación* de esta primera forma de producción, para incorporarla al conjunto de representaciones de la vida social. Como ocurre también con los efectos de los paradigmas científicos, por ejemplo: la Geometría griega (Tales de Mileto) y la correspondiente representación filosófica del mundo y la vida; o bien, la teoría de la evolución del S. XIX (Spencer y Darwin) con la representación orgánica y evolutiva de la sociedad.

Un momento importante en la génesis de la *cultura*, y lo que ese término significa, fue sin duda el proceso de surgimiento de las primeras ciudades (urbanización), no sólo cómo resultado de la revolución agrícola que lo hizo y lo hace posible (gracias a la producción de *excedentes* y su apropiación por las clases sociales dominantes), sino también como una forma histórica de construcción y distinción social basada en la construcción de un espacio social que produce una nueva forma de territorialidad y un nuevo “estadio cultural”; con la *ciudad* nace la *sociedad civil* (Lat. *civilis*), el *ciudadano* (que pertenece a la ciudad y es parte de los ciudadanos) y la *civilidad* (Lat. *civilitas*: sociabilidad, urbanidad). El significado cultural de esta transformación histórica ha sido poco valorado, sin embargo, se reconoce que la distinción entre *campo* y *ciudad*, implica la separación entre trabajo *agrícola* y trabajo *no agrícola*, es decir, entre *campesinos* y *ciudadanos*, relación de poder donde los primeros son subordinados por los segundos, quienes tienen (al menos en su definición) una posición jerárquica superior: la ciudad como *civilización*<sup>38</sup>. De esta forma, la noción de *cultura* permanece asociada con en el campo por la *agricultura*, y se diferencia del poder que lo somete desde un lugar distinto (“avanzado” y complejo) que es la *ciudad*, cuyo complemento necesario y de distinción es la noción de *civilización*; de tal manera que la dicotomía “*cultura y civilización*” es tal vez la primera expresión de la oposición entre lo “tradicional” (antecedente) y lo “nuevo” (avanzado o moderno).

Este carácter y significado del término *cultura*, no se puede comprender al margen de las transformaciones sociales que enmarcan el descubrimiento y colonización de nuevos mundos, el desarrollo del mercantilismo y el ambiente social del Renacimiento (s. XVI); y más tarde, las revoluciones burguesa e industrial, donde las nuevas clases dominantes promueven su idea de sociedad como una forma “ideal de progreso material”, también con el nombre de *civilidad o civilización*, basado en valores utilitarios, pero aún en un sentido paralelo a la concepción de la *cultura*, entendida ésta en un sentido más *espiritual*, en el sentido de *lo culto*: ético, estático, e intelectual de la persona o de la colectividad. De aquí, como ya se mencionaba, la emergencia de la dicotomía “*cultura-civilización*”.

---

<sup>37</sup> Movimiento cultural europeo del siglo XVIII, caracterizado por una gran confianza en la razón, por la crítica de las instituciones tradicionales y la difusión del saber. Diccionario Enciclopédico Larousse, México. 1976 (p.481).

<sup>38</sup> Por “civilización” se entiende: Estadio cultural propio de las sociedades humanas más avanzadas por el nivel de su ciencia, artes, ideas y costumbres. Acción y efecto de civilizar. (Encarta, Multimedia, 2003.)

Como se puede ver, además del uso y significación social que el término "cultura" tiene en cada momento histórico y en cada lugar, es importante destacar el sentido *totalizante* que durante el siglo XVIII le confiere la Filosofía en Alemania con Herder y Fichte, al pasar del nivel individual o personal (sostenido por Goethe), al plano de la *totalidad de acciones colectivas*, como una "idea de vida", o como un vasto conjunto de rasgos históricos y sociales que caracterizan a una nación y garantizan la *identidad colectiva de los pueblos*; todo ello, en relación estrecha con las recopilaciones de "antigüedades populares" -después llamada "folklore" (folclore)-, que habían sido iniciadas 100 años antes.<sup>39</sup>

A lo largo del siglo XVIII, se lleva a cabo el proceso de autonomización de la *cultura*, en forma similar a lo que ocurre con la mayor parte de las disciplinas, las ciencias y las artes; *la cultura* se integra a un campo especializado y autónomo, valorado en sí mismo y por sí mismo, independiente de toda función práctica o social. Todo ello debido a diferentes factores, entre los que destaca el hecho de que en las sociedades preindustriales, las actividades que hoy llamamos *culturales* se desarrollaban en continuidad con la vida cotidiana y festiva, sin disociar la *cultura* de sus funciones práctico-sociales (útiles, religiosas, ceremoniales, etc.); en la concepción moderna, la *cualidad cultural* se adquiere cuando la función desaparece, por eso se le asocia a un área de gratuidad y de pureza ideal, podemos decir "natural", como "esencia humana".

El proceso por medio del cual se genera la autonomía y especialización de la cultura, puede apreciarse en tres registros distintos pero relacionados: 1). Con la aparición de la *escuela liberal*, definida como instrucción pública o "educación nacional" (efecto del cambio estructural que genera la Revolución Francesa –la división social del trabajo que induce- y la Revolución Industrial); 2). La separación entre el *tiempo libre* (actividades culturales) y tiempo de trabajo (fabrilidad, empleo, negocio). 3). El privilegio que se le atribuye al estado objetivo de las cosas, como "obras", así aparece el *patrimonio científico y artístico*, o los productos de excepción, que dan como resultado la noción de "cultura-patrimonio", de carácter fundamentalmente histórico, integrado por obras del pasado en constante incremento con la producción del presente.

De estos tres procesos, cabe considerar más detenidamente el que corresponde a la "cultura-patrimonio", donde el historiador de la cultura Huges Varine<sup>40</sup>, ha establecido tres fases distintas por las cuales transitó la noción de cultura, antes de adquirir su configuración actual:

A).- La primera (en el siglo XIX), se le puede catalogar como fase de *codificación de la cultura*, ya que se elaboran las claves y el sistema que fija y jerarquiza los significados y los valores

---

<sup>39</sup> Entre los primeros libros que trataron temas "folklóricos", se encuentran: *Tratado de las supersticiones* (1679), del francés Jean Baptiste Thiers y *Misceláneas* (1696) del inglés John Aubrey sobre creencias y costumbres populares relativas a los augurios, sueños, premoniciones y fantasmas. El primer libro importante sobre el folklore fue *Antigüedades vulgares* (1725), obra del sacerdote británico Henry Bourne, donde resume las costumbres populares de las celebraciones religiosas. El libro *Reliquias de la poesía antigua inglesa* (1765), editado en tres volúmenes por el poeta, anticuario y obispo inglés Thomas Percy, contiene una colección importante de baladas inglesas y escocesas. En 1777 el anticuario y sacerdote inglés John Brand publicó *Observaciones sobre las costumbres populares de Gran Bretaña*, libro que catalogaba y describía el origen de muchas costumbres del país y se convirtió en el libro de referencia del folklore británico. En Alemania los pioneros en el estudio del folclore fueron: el filósofo Johann Gottfried von Herder y los filólogos Jacob y Wilhelm Grimm. Herder publicó en 1778 una colección de canciones populares alemanas y los hermanos Grimm recopilaron los *Cuentos populares alemanes* (2 vol. 1812-1815). (Juliano:1986)

<sup>40</sup> Cfr. Giménez, 1986. pp.

culturales, tomando como modelo la “herencia europea”, con su sistema de valores que datan de la antigüedad clásica y de la tradición cristiana; de manera que con la *cultura* se define el buen gusto y el mal gusto, lo distinguido y lo bajo, lo legítimo y lo espurio, lo civilizado y lo bárbaro, lo importante y lo trivial, lo nuevo y lo antiguo. En cuanto a los códigos de jerarquización, es frecuente la aplicación del modelo platónico-agustiniano (relación *alma-cuerpo*) a los contenidos del patrimonio cultural: se piensa que son “más valiosos cuanto más espirituales”.

Esta forma de codificación se expone con un diseño de círculos concéntricos, rígidamente jerarquizados en el ámbito social de la cultura: el círculo interior contiene "la alta cultura", (Bellas Artes, *urbanidad*, buenos modales) considerada como legítima y propia de la elite; el círculo intermedio contiene "la cultura tolerada" (tradiciones, manufacturas, fiestas, música popular, cuentos, novela); y el círculo exterior, que representa la intolerancia y la “exclusión cultural”, reúne las expresiones y los productos de los sectores *marginales* o *subalternos* (formas de vida de piratas, mendigos y salvajes, y su lenguaje: el *caló*, malas palabras, y otros productos).

B).- La segunda fase, corresponde al periodo de *institucionalización de la cultura* en sentido político-administrativo, que no es otra cosa que el esfuerzo del Estado moderno por lograr el control y la gestión de la cultura en una dinámica de centralización y unificación que encabeza el gobierno. En esta fase se impulsa la educación pública, la creación de ministerios de cultura, las embajadas integran agregados culturales, se forman comisiones en los organismos internacionales (ONU), se fundan Casas de Cultura, se promueven los museos y bibliotecas, surge el concepto de "política cultural", y se desarrolla todo un *tejido* que pretende normar y regular todo acto cultural.

C).- La tercera fase, es la que se consume en forma acelerada en nuestros días, puede denominarse fase de *mercantilización de la cultura*; implica una subordinación masiva de los bienes culturales a la lógica del valor de cambio y por tanto al mercado capitalista, representa la principal contratendencia frente al proceso de unificación y centralización estatal, bajo las siguientes características: amplio mercado del arte, tráfico ilegal de piezas arqueológicas, "turismo cultural", espectáculos "folklóricos" y monopolio comercial del patrimonio cultural, ahora incluso con el apoyo de los nuevos medios masivos de comunicación y transporte. (*Op cit*)

Hasta aquí, se puede identificar con relativa claridad una concepción de la *cultura* que se ha generando simultáneamente con los diferentes procesos sociales, mismos que se han ido modelando y materializando hasta el presente como una concepción *estratificadora y selectiva*, que descansa íntegramente en la dicotomía *cultura-incultura*, en una dinámica de reconocimiento y rechazo. Esta concepción se identifica con una visión de la *cultura* que es propia de las clases dominantes en el plano nacional e internacional. Se trata de una visión *jerarquizante, restrictiva y etnocéntrica de la cultura*, cuyas unidades de medida parten de la "alta cultura" –o cultura de la elite-, que es por sí misma discriminatoria y excluyente, virtualmente represiva y potencialmente destructiva, como señala Giménez (*Op cit*).

Una variante de singular importancia, que se presenta dentro de esta concepción de la *cultura*, vinculada con las concepciones de la *sociedad urbana e industrial* y expuesta en las primeras concepciones sociológicas (Spencer, Durkheim) del siglo XIX, es la distinción entre *cultura* y *sociedad*, al igual que la noción de “civilización”, asume una forma de distinción entre lo *viejo* y lo *nuevo*, homologando la *cultura* con lo viejo, lo arcaico, lo atrasado, lo simple, local, tradicional y rústico, todo ello considerado como "superado y fuera de lugar", por oposición a la nueva forma de *organización social urbana*, referida como: moderna, bella, compleja y universal, portadora y representativa de la innovación, de lo último, de lo internacional y en general, como

signo del *progreso* (civilizado, adecuado y pertinente); efectos de esta interpretación son el desprecio y combate a las *culturas tradicionales* (indígenas) y a sus *productos culturales*.

También, entre las interpretaciones ideológicas de la cultura, hay unas que parten de una distinción respecto de lo social y comparten la idea de que en la *cultura* se reúne “lo mejor del pasado”, por lo que selecciona desde una óptica externa y actual, lo que considera de valor y desecha (excluye o desconoce) el resto, incluyendo a la población autóctona viva; por ejemplo, se enaltece la figura de los pueblos mesoamericanos -arquitectura, costumbres, religión, mitos, etcétera- y se desprecia a los indígenas vivos, herederos directos de esas culturas. Esta visión integra una de las primeras nociones de "patrimonio cultural", referido casi exclusivamente a los "orígenes", a las artes y la literatura, de tal forma que considera estos elementos como "clásicos", de aquí que, esta distinción obligara posteriormente a una diferenciación, primero entre *cultura* y *sociedad*, después, entre *cultura* y *arte* (productos culturales), y más recientemente, entre los productos culturales de la *tradición* y los productos de las *industrias culturales*.

Frente a este cúmulo de visiones sobre la *cultura* que acabamos de exponer, es necesario advertir que el mismo proceso histórico que las generó también logró producir su contraparte, al integrar una concepción científica alternativa en el contexto de las nascentes teorías históricas, biológicas, geográficas y filosóficas, generadas en Europa a lo largo del siglo XVIII (el *Siglo de las Luces*), donde destaca una gran preocupación por el pasado y los “orígenes” que se nutría de dos vertientes, por una lado, la búsqueda de “sobrevivencias del pasado” ligada a las colecciones de anticuarios y folkloristas surgidas en siglo XVII; y por otro, la atención cada vez mayor que reciben los pueblos no occidentales que consideraban “primitivos y salvajes”.

Este ambiente generó una nueva reflexión sobre las ventajas y desventajas de su condición de pueblos “civilizados”; a la imagen exótica de los pueblos que vivían “en estado salvaje” se oponía la realidad de los males que afligían a la sociedad europea (“civilizada”). Así, desde Voltaire hasta Rousseau o Diderot, se construye una apología del “hombre salvaje”, el “buen salvaje” alimenta la ilusión de un retorno a los orígenes que se convierte en una búsqueda por conocer “lo salvaje”, se trata de establecer lo “natural del ser humano” y el “salvaje” le ofrece una imagen de su pasado o de su presente “aun envuelto en tinieblas” (DUCHET:13), de allí la idea y la intención de construir una “ciencia del hombre”, una *Antropología*, no para valorar a los “pueblos salvajes”, sino para encontrar salidas a la crisis de los pueblos “civilizados”.

En el siglo XVIII, la palabra *antropología* forma parte del vocabulario de la anatomía y significa “estudio del cuerpo humano”. En 1749 Buffon inicia su *Historia natural, general y particular* (cuyo último volumen apareció en 1788), donde muestra una *antropología* integrada a la *historia natural* de todos los seres vivos, cuya preocupación es conocer “la naturaleza del hombre” (blanco), considerado “ser único y superior por esencia”, su obra cuenta con diversas alusiones a la perfección de la raza blanca en los climas templados y señala los riesgos que corren los colonizadores de América al estar expuestos a un clima tropical que los puede “degenerar” en salvajes. Fue en 1788 cuando un profesor de teología en Lausana de nombre Chavannes, publicó una *Anthropologie ou science générale de l’homme*, distribuida en nueve partes: “Antropología Física –Etnología o “ciencia del hombre considerado como perteneciente a una especie distribuida sobre el globo y dividida en varios cuerpos sociales...” – Noología o “Ciencia del hombre considerado como dotado de voluntad” –Glosología o “Ciencia del hombre parlante” – Etimología –Lexicología – Gramatología –Mitología ...” (*op. cit.*). En este contexto, la visión

evolucionista fue determinante, como la *Historia universal* de Turgot (1760), donde se fijan tres fases: cazadora, ganadera y agricultora; y sin duda el trabajo de William Robertson (1777) *History of America* cuya tipología iba del salvajismo a la barbarie y de esta a la civilización.

El cambio que sufrió la noción de *antropología* en la reflexión filosófica e histórica fue de gran importancia, ya que se asumía como un medio para fundar una moral y una política civil, alentó la búsqueda de información volcándose sobre los testimonios de viajeros, mercaderes, misioneros, marinos y soldados que reportaron sus aventuras ocurridas en África y América, pueblos sobre los cuales la experiencia colonial nunca reparó en valorar y de los cuales apenas se conocía el nombre de algunos.<sup>41</sup>

La preocupación por los aspectos geográficos respecto de las semejanzas culturales propuestos por Robertson y el *Esquema de un cuadro histórico del progreso del espíritu humano* de Condorcet (1795), sirvieron de referencia a la teoría de Malthus sobre los *principios de la población* de 1798. En estas formulaciones subyace la formulación de una teoría de la evolución orgánica, donde participan Kant y Goethe en Alemania, Erasmus Darwin (el abuelo de Charles) en Inglaterra y Geoffrey Saint Hillarie en Francia, llegando en 1794-95, a conclusiones similares sobre el origen de las especies. Con la aparición en 1801 de la primera publicación de Lamarck, la perspectiva evolucionista se encaminó a las principales formulaciones biológicas, apoyándose en evidencias de la Etnología y la Arqueología.

Para finales del siglo XVIII la Arqueología contaba con diversas hipótesis sobre la evolución y desarrollaba una práctica sistemática y organizada en diversos sitios, había superado la condición de práctica de “anticuarios” (coleccionistas de obras de arte y otros objetos) con la que se desarrolló desde su nacimiento en el siglo XVI hasta el siglo XVII, iniciando una nueva etapa a partir de 1800, con tres hallazgos: John Frere descubrió una serie de hachas paleolíticas en una cantera de Suffolk, en un depósito intacto que contenía huesos pertenecientes a animales de gran tamaño ya extinguidos, lo que le permitió atribuir a esos útiles una cronología muy antigua.

En 1807 se fundó el Museo Nacional de Dinamarca y sus piezas fueron clasificadas por Christian Thomsen, que estableció la división de la prehistoria en tres periodos: *edad de piedra*, *edad del bronce* y *edad del hierro*. Más tarde, el erudito francés Jacques Boucher de Crèvecœur de Perthes halló y estudió entre 1840 y 1850 útiles antiguos de piedra, asociados con total certeza a restos de animales extinguidos, en los depósitos de grava del valle francés del Somme; investigación que condujo finalmente a la aceptación de la existencia de las “culturas primitivas”.<sup>42</sup>

Hacia 1859 comenzó una nueva fase del trabajo arqueológico, cuando Charles Darwin y Alfred Russell publicaron sus teorías sobre la evolución orgánica, con obvias implicaciones para las teorías de la *evolución cultural*. Con el paso del tiempo los estudios iniciados en Francia

---

<sup>41</sup> Véase al respecto el trabajo de Michèle Duchet (1971) *Antropología e historia en el siglo de las luces*. 1988.

<sup>42</sup> Estudios ligados al trabajo de geólogos de finales del s. XVIII y principios del XIX, como Charles Lyell que liberó a los estudios geológicos de los límites de una cronología bíblica que confinaba a la historia en un periodo de 6 mil años, iniciado con la creación divina en el 4004 a.C. Casi de forma simultánea, el desciframiento de la inscripción jeroglífica en la piedra de Rosetta, logrado por el egiptólogo francés Jean François Champollion, y de la escritura cuneiforme persa en la trilingüe inscripción de Behistún por el profesor británico Henry Creswicke Rawlinson, posibilitaron el estudio de las culturas bíblicas y las situaron sobre una base histórica sólida. (Encarta® 2003)

desembocarían en la clasificación del paleolítico por Gabriel de Mortillet. Al mismo tiempo se llevaron a cabo excavaciones en Medio Oriente y en las regiones caracterizadas como “mundo clásico”; la más famosa fue la excavación de Heinrich Schliemann en Troya, que motivó el despliegue de otras investigaciones: los estadounidenses en la Grecia continental, los franceses en Delfos y los británicos en Creta y Egipto.<sup>43</sup>

En este marco del debate evolucionista motivó la valoración de las culturas de los pueblos *no occidentales* (europeos) y crea las bases en que se funda la ciencia antropológica, con trabajos importantes como los estudios del abogado norteamericano Lewis Henry Morgan (1818-1881), quien realizó investigaciones sobre los sistemas de parentesco entre los pueblos indígenas de Norteamérica, lo que dio lugar a su monumental obra descriptiva: *Sistemas de consanguinidad y afinidad de la familia humana* (1870) y a su obra más conocida: *La sociedad primitiva* (1877), donde planteó su teoría de la evolución social según la cual la familia humana y los sistemas humanos de integración de parejas (emparejamiento), surgieron a lo largo de etapas concretas y sucesivas de promiscuidad, matrimonio en grupo, poligamia y monogamia.<sup>44</sup>

Sin embargo, el aporte fundamental para la construcción de la teoría antropológica proviene del británico Edward Burnett Tylor (1832-1917), quien inició sus investigaciones antropológicas en México y formuló las primeras contribuciones importantes con sus trabajos sobre *animismo* y la definición conceptual de la *cultura*. El *animismo* representa para Tylor la primera fase de la religión, que más tarde se prolonga en el fetichismo, el culto a la naturaleza, el politeísmo y, por último, el monoteísmo, tema expuesto a lo largo de su obra publicada, donde destacan: *Anáhuac* (1861), *Investigaciones sobre la historia primitiva de la humanidad y sobre el desarrollo de la civilización* (1865), *Cultura primitiva* (2 volúmenes, 1871) y *Antropología* (1881), donde presenta un resumen de los conocimientos de su época.<sup>45</sup>

En 1871, Tylor expuso por primera vez una *concepción total de la cultura* que rompió con la concepción eurocéntrica, elitista y restrictiva de la cultura al postular *la relatividad y la universalidad de la cultura*, al definir la cultura como: "*el conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad o hábito adquirido por el hombre en cuanto miembro de la sociedad*". La cultura así entendida, comprende: la totalidad de los modos de comportamiento adquiridos o aprendidos en

---

<sup>43</sup> Como resultado de los estudios arqueológicos en Europa (norte de Italia y Suiza sobre asentamientos lacustres, excavaciones y análisis daneses en la zona del Báltico así como los realizados por Augustus Pitt-Rivers de túmulos, poblados y fortalezas en Gran Bretaña), se desarrollaron importantes técnicas y métodos arqueológicos. Los arqueólogos comenzaron a trabajar en América, intentando unos determinar el origen de los constructores de túmulos, mientras que otros buscaban testimonios del paleolítico en el Nuevo Mundo.

<sup>44</sup> Lewis Henry Morgan (1818-1881), nació cerca de Aurora, Nueva York y estudió en el Union College. Comenzó a ejercer como abogado en 1844, pero se concentró en los estudios culturales sobre los indígenas americanos, mismos que se realizaron bajo los auspicios del Instituto Smithsonian y del gobierno de Estados Unidos. (Encarta® 2003)

<sup>45</sup> Edward B. Tylor, originario de Camberwell, Inglaterra, realizó sus estudios con los cuáqueros y no gozaba de buena salud, comenzó a interesarse por la antropología durante una de sus convalecencias en la isla de Cuba, donde conoció al etnógrafo aficionado, también cuáquero inglés, Henry Christy, quien en 1856 le pidió que le acompañara en una expedición científica a México. Consecuencia de este viaje fue su primer libro *Anáhuac (Anahuac of Mexico and the Mexicans, Ancient and Modern)* publicado en Londres en 1861, donde expone diversas observaciones sobre los antiguos mexicanos. Posteriormente fue el primer titular de una cátedra de Antropología en la Universidad de Oxford de 1896 a 1909. En 1891 Tylor presidió la Sociedad de Antropología. Su teoría fue criticada por James George Frazer y por Marcel Mauss, quien da continuidad a los trabajos de Emile Durkheim.



la sociedad, las actividades expresivas de hábitos sociales y los productos intelectuales o materiales de esas actividades -como conjuntos de costumbres y conjuntos de artefactos-, sin establecer jerarquías entre los factores culturales, o entre los grupos sociales que los sustentan.

Desde este punto de vista, Tylor asume -aún en forma rudimentaria- que la *cultura* es una parte de la sociedad y de todo pueblo, y que todas las culturas son diferentes; por ello sostiene que todo ser humano es *portador, productor y reproductor de una cultura*; es decir, que toda persona comparte y es depositario de un *capital cultural* que se reconoce en su *identidad cultural*. Esto es, las particularidades culturales (la concepción del mundo, la lengua, la religión, los productos materiales, etc.) se pueden percibir y por tanto distinguir (diferenciar) en diversas dimensiones de valoración y apropiación del territorio que se habita a distinta "escala" (local, regional, nacional y supranacional), lo que da lugar a la noción de "región cultural"; y también se expresan en las formas económicas, ideológicas y políticas de cada pueblo, como un factor indisociable de los procesos históricos, lo que remite a considerar la relación entre el cambio social y el cambio cultural. Las sociedad cambia y también su cultura, de diferente modo, en diferentes momentos y a ritmos distintos. Con esto la Antropología se propone trazar un cuadro del desarrollo de la cultura en todos los tiempos y en todos los lugares.

Por lo anterior, una de las primeras tareas de la Antropología -bajo el enfoque evolucionista<sup>46</sup>- consistió en el registro y descripción de los datos culturales de los *pueblos primitivos*, era necesario conocer con toda precisión su ubicación, rasgos físicos, formas de expresión, indumentaria, alimentación, lengua, ritos y religión, productos, etcétera, se trataba de conocer sus características, formas, significado y causas, la función y el comportamiento de cada uno de sus miembros, su organización, las actividades más representativas (gobierno, domésticas, producción, intercambio, ritualidad, festividad, etcétera) o las pugnas entre grupos. Esta gran tarea implicó un gran esfuerzo de sistematización y análisis, demandando una mayor número de antropólogos para realizar los registros, lo que alentó la formación de escuelas y la concentración de información de distinto género en bibliotecas y museos. Además, tal actividad requería de una distinción importante de los problemas sociales que se percibían en las ciudades europeas, lo que en principio aisló los trabajos y separó los temas de investigación entre sociales y culturales.<sup>47</sup>

Los registros culturales iniciados en el siglo XVIII sobre los "pueblos primitivos", basados en datos extraídos de los antiguos relatos de viajeros (Marco Polo, por ejemplo), ya en el siglo XIX eran insuficientes y limitados para la creciente "duda antropológica", lo que obligó a buscar el encuentro directo con los pueblos no occidentales, emprendiendo largos viajes a lugares distantes y desconocidos; fue necesario elaborar los primeros esquemas de investigación de campo para el registro empírico de datos culturales con estancias prolongadas en las llamadas "sociedades primitivas" (no occidentales, preindustriales o sin Estado); así, se perfeccionaron los métodos y técnicas de registro de campo de la Etnología, integrando el cuerpo de la Etnografía, cuya función rebasó los viejos esquemas de registro y logró que la información diera lugar a una interpretación sistemática y creciente, capaz de realizar comparaciones, y sobre todo, responder a

---

<sup>46</sup> Esta teoría considera el proceso de evolución social en tres grandes etapas: la *barbarie* (sociedades de tipo prehistórico), el *salvajismo* (sociedades primitivas, sociedades no occidentales y preindustriales) y la *civilización* (la sociedad urbana industrial europea). Visión que pronto adoptaron varios historiadores y transmitieron a otras disciplinas, como el Urbanismo.

<sup>47</sup> Durante el siglo XIX y aun en el XX no se consideraba necesario estudiar la cultura de los *pueblos civilizados*, y de las sociedades urbanas, esta era una tarea que se asignó a la naciente Sociología.

las grandes preguntas sobre: el proceso evolutivo, la posibilidad de "civilizar" pueblos salvajes; o los efectos del contacto cultural y la difusión de las culturas. Lo que también motivó la reflexión sobre la integración de las culturas europeas.

Entre estos primeros antropólogos destaca James George Frazer (1854-1941)<sup>48</sup>, cuya obra abarca un campo muy amplio de investigación sobre los mitos y la religión. Su libro más conocido es *La rama dorada* (1890), dedicado al estudio de antiguos cultos, ritos y mitos y su paralelismo con el cristianismo primitivo. Esta obra, cimentó a Frazer como académico distinguido y alcanzó 13 volúmenes en 1915. Otras publicaciones importantes fueron *Totemismo y exogamia* (1910), *Los orígenes mágicos de la realeza* (1920), *Mitos sobre el origen del fuego* (1930) y *El temor a la muerte en las religiones primitivas* (1933-1936).

La ambición totalizadora de la Antropología nunca fue abandonada y de alguna manera se ha mantenido el proyecto de entender "todas las culturas". En la práctica se realizaron investigaciones preferentemente en sociedades de estructura sencilla, ágrafas y basadas en contactos personales, a las que denominaban "pueblos primitivos", y en consecuencia los estudios de sociedades complejas (urbanas e industriales) tendieron a dejarse en manos de los sociólogos, lo que representaba más un problema metodológico que una opción teórica.

La identificación del antropólogo con el etnógrafo, y la de este último con un estudioso de culturas ágrafas, se basa en una doble confusión: Antropología y Etnografía se distinguen entre sí por diferencias en los niveles de abstracción, y ninguno de los dos términos tiene relación con ámbitos geográficos determinados (Balandier: 1962). De hecho, el trabajo de investigación puede consistir: en una descripción (con lo que se estaría en el momento etnográfico), en una síntesis geográfica, histórica o sistemática (con lo que se pasaría al momento etnológico), o en una elaboración teórica de los datos (con lo que se ingresaría en el momento antropológico) (Lévi-Strauss, 1947). Cada uno de los niveles puede aplicarse a estudios sobre cualquier cultura o subcultura, incluyendo la propia, o cualquiera de sus segmentos. De esta forma se reivindica el interés antropológico de estudiar "todas las culturas" y se enfatiza el estudio de "toda la cultura", centrándose en la forma en que se interrelacionan los distintos elementos y en las interdependencias que aseguran su funcionamiento. (Juliano, 1986:3)

Por otro lado, la emergencia y desarrollo de la Antropología, fue sin duda un proceso de racionalización de la cultura donde ha mediado el "encuentro de identidades", en principio, entre la del investigador y la del "otro" investigado, condición que exigió un esfuerzo de objetividad para el conocimiento de la cultura, y una lucha permanente contra la intromisión de la ideología que tiende a jerarquizar y discriminar las culturas no occidentales y las populares. Situación que en la actualidad presenta condiciones históricas radicalmente distintas, no sólo respecto de las formas culturales propias del ámbito urbano, sino por la "bifocalidad" que ahora presentan los registros etnográficos entre lo local y lo global, del objeto y del sujeto. (G. Marcus:1991)

Finalmente, conviene retener que es a partir de la formulación de Tylor, que la Antropología realiza una *ruptura epistemológica* con las ideas precedentes y establece una nueva

---

<sup>48</sup> J. G Frazer nació en Glasgow, Escocia y su formación académica se realizó en las universidades de Glasgow y Cambridge. En 1879 fue nombrado *fellow* del Trinity College de Cambridge y profesor de Antropología Social por la Universidad de Liverpool en 1907.

forma de relación con la filosofía y con otras disciplinas preexistentes (como Historia, Arqueología, Etnología y Geografía) y con las emergentes (como la Sociología y la Semiótica<sup>49</sup>); y de allí parte a la construcción crítica de *una teoría de la cultura* y emerge como un *campo especializado* pero no exclusivo, que integra un sólido cuerpo metodológico y una activa producción conceptual, que comprende las diferentes teorías y enfoques, dedicados al estudio de la cultura en diferentes escenarios, conformando incluso escuelas importantes, como la Etnológica en Francia, la Antropología Social Británica, la Culturalista en Norteamérica, la Indigenista en México y la Demológica en Italia.<sup>50</sup>

No obstante, es necesario señalar que para efectos de esta investigación tienen un lugar importante los enfoques antropológicos y sociológicos orientados al estudio de las identidades, las culturas populares y las formas de la cultura urbana, donde destaca el análisis *semiótico* como un instrumento teórico fundamental para la *valoración cultural*, ya que aporta una estructura conceptual y metodológica consistente, que ha mostrado su capacidad analítica respecto de los elementos objetivos y subjetivos de la cultura, en escenarios espacio-temporales diferentes, no sólo respecto de la percepción de los procesos que involucra la conformación de la identidad y la reflexión sobre el significado cultural de los procesos espaciales, sino como una forma de valoración sociocultural del espacio urbano mismo.

Respecto del enfoque semiótico, Gilberto Giménez -apoyándose en Thompson<sup>51</sup>- define la *cultura* como: “(..) *el conjunto de formas simbólicas -esto es, comportamientos, acciones, objetos y expresiones portadoras de sentido- inmersas en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, dentro y por medio de los cuales dichas formas simbólicas son producidas, transmitidas y consumidas*”. (Giménez y Pozas, 1994:171) Distinguiendo tres *modos* de existencia de la cultura: a) Objetivada en forma de instituciones y de significados socialmente codificados y preconstruidos; b) Subjetivada en forma de *habitus* (Bourdieu); y c) Actualizada por medio de prácticas simbólicas puntuales.

Sobre el concepto de *cultura* y sus implicaciones en el estudio de los procesos de urbanización, regresaré más adelante al abordar el tema de la Antropología Urbana (Capítulo II. 7.4), donde se abordan algunos problemas y formulaciones generales relacionados con los conceptos de *folklore*, *cultura popular* y *cultura urbana*, así como otras categorías de análisis como son: bienes y productos culturales, patrimonio, prácticas culturales, identidades colectivas, territorialidad, imaginario y símbolos culturales, entre otras, ya que se trata de conceptos que ayudan a comprender los fenómenos culturales urbanos, y apuntan a una visión mayor de las tensiones socioculturales que genera la globalización y la posmodernidad; temas que se analizan en forma específica en el Capítulo III (9.4 y 10).

---

<sup>49</sup> Semiótica o Semiología: *ciencia de los signos*. Sus fundadores fueron el filósofo estadounidense C. S. Peirce (1839-1914) y el lingüista suizo Ferdinand de Saussure (1857-1913). Ambos basan sus teorías en la distinción fundamental dentro del signo entre significante y significado, es decir, entre la forma escrita del signo y lo que representa. Saussure estudia principalmente el *signo lingüístico* y establece una clasificación que permite distinguir entre diversos aspectos del lenguaje, funda la Lingüística Estructural y el Estructuralismo

<sup>50</sup> Al respecto se puede consultar la Colección de Antropología de Editorial Anagrama, Barcelona, 1973. También, Marvin Harris: "Historia de las teorías de la Cultura", Siglo XXI, España, 1978.

<sup>51</sup> Cf. Thompson, John B. *Ideology and Modern Culture*, Polity Press, Cambridge, 1990, p. 136

### 5.3.- Las teorías urbana como objeto de estudio (Cuadro general de interpretación).

Hace ya más de 30 años la filósofa francesa Françoise Choay publicó el libro *EL URBANISMO. Utopías y Realidades*<sup>52</sup>, en ese entonces el libro fue considerado por la empresa editora como “una antología de 35 autores que han aportado elementos a la concepción urbana a lo largo de más de 150 años”. Sin embargo, por sus características, una parte del texto se afirma como una obra propia de la autora, donde a lo largo de más de 100 páginas que intitula “En torno al urbanismo”, expone una importante y estructurada crítica filosófica (más interesante por el contexto donde se ubica) del debate entre las principales corrientes de pensamiento que han configurado la disciplina que ahora conocemos como Urbanismo, y que como complemento nos brinda, una selección de textos de los autores que “interroga”.

En este sentido, la mirada “externa” de la autora y del objeto de su análisis (la “historia de las ideas”) propone una línea de reflexión y aporta una vía de interpretación que bien puede considerarse como “correcta” -en el sentido filosófico expuesto en esos años por Louis Althusser (1967:14)- sobre el debate epistemológico que envuelve al Urbanismo, donde la autora distingue dos posturas o enfoques fundamentales (el progresista y el culturalista) y los confronta con la *posibilidad-imposibilidad* de su práctica, mostrando por un lado, su carácter utópico y por otro, su desgarradora realidad; señalando además de sus límites, los efectos sociales que generaron.

En un esfuerzo por interpretar y resumir esta inusual exposición en materia de urbanismo, se puede afirmar que Choay analiza críticamente (filosóficamente) el soporte del marco teórico del Urbanismo (*las ideas que proporcionan sus bases*); por ello, es necesario hacer una lectura cuidadosa y respetuosa, que con las reservas propias y limitaciones de este lector en materia de Filosofía, sea posible apreciar su carácter, valorar su intención crítica y recuperar los resultados de este importante trabajo. Por ello, me permito, intentar una interpretación de la forma filosófica que presenta el texto de Choay con base en las formulaciones de Louis Althusser expuestas en el “Curso de Filosofía para científicos”, siempre apegándome al texto y considerando que este ejercicio pretende arribar a una construcción conceptual del Urbanismo y de *lo urbano* como objeto particular de una práctica social, históricamente determinada.

Choay parte de una afirmación (una proposición dogmática, una tesis): “*La sociedad industrial es urbana. La ciudad es su horizonte*” y expone una percepción (una proposición didáctica) con la que abre y arma la crítica: “*Sin embargo, esa sociedad fracasa a la hora de ordenar tales lugares. (...) dispone de especialistas (...). Y, a pesar de todo, las creaciones del urbanismo, a medida que aparecen, son objeto de controversia y puestas en tela de juicio.*” Esta proposición inicial toma la forma de una hipótesis que será demostrada paulatinamente.

Complementa las proposiciones anteriores (dogmáticas y didácticas) y “traza una línea de demarcación”, separa y expone una ruptura (un corte epistemológico) entre “las artes urbanas” y el “Urbanismo”, agregando que “*El mismo término, urbanismo debe ser definido antes que nada, ya que está cargado de ambigüedad. Recogido en el lenguaje corriente, designa tanto los*

---

<sup>52</sup> Françoise Choay (1965) *EL URBANISMO. Utopías y Realidades*. Editorial LUMEN, España, 1976. En la nota de forros: F. CHOAY. Licenciada en Filosofía, se dedica a la crítica de arte y de arquitectura desde 1954. Ha colaborado en *France-Observateur, L'Oeil, Art international, La quinzaine litteraire* y otras publicaciones. Ejerció funciones docentes en la Escuela Nacional Superior de Arquitectura de Bruselas. Entre sus obras figuran dos ensayos sobre Le Corbusier y Mark Tobey. Ha realizado, asimismo, un estudio sobre el urbanismo y la revolución industrial.

*trabajos de ingeniería como los planes de las ciudades o las formas urbanas de cada época*". Esta definición requiere de una ubicación temporal y una realidad, una "terrenalidad" basada en la tesis inicial, misma que construye en su historicidad: ubica la aparición de la palabra "urbanismo" en 1910 (con base en G. Bardet, 1959) y anota un hecho histórico "*la Sociedad francesa de los arquitectos-urbanistas se fundó en 1914*"; y lo define (con base en Larousse) como "*ciencia y teoría del establecimiento humano*", lo que le permite afirmar que se trata de un "*neologismo (que) corresponde a la presencia de una realidad nueva: hacia finales del siglo XIX, la expansión de la sociedad industrial produce el nacimiento de una disciplina que se distingue de las artes urbanas anteriores por su carácter reflexivo y crítico, y por su pretensión científica*".<sup>53</sup> Al respecto, llama la atención la omisión de los aportes de Ildefonso Cerdá con la primera formulación de la teoría científica de la ciudad, sin embargo, su existencia se afirma por otros medios, aun cuando solo se perciba como un enunciado.

Con la definición de Larousse, ubica al Urbanismo en el umbral de su científicidad, misma que se basa en la *arbitrariedad* de su naturaleza (*el urbanismo no discute la necesidad de las soluciones que pregona*) y en la aspiración a una *universalidad científica*, capaz de aportar "un punto de vista verdadero" (Le Corbusier). Con ello, la autora describe la forma, los instrumentos y el terreno donde opera el Urbanismo: "*el enfrentamiento de verdades parciales y antagónicas*" y se demarca de él (para "*desentrañar el sentido explícito o latente*" en el debate interno del Urbanismo) ubicándose en el terreno de la *historia de las ideas* que lo soportan, con el argumento de que "*el urbanismo quiere resolver un problema (la ordenación de la ciudad maquinista) que se planteó mucho antes de su creación, (...)*" (*ibid*:12). De esta forma, la autora apunta a una construcción epistemológica del Urbanismo desde sus motivaciones, para confrontarlo consigo mismo: con sus expresiones, sentido, consistencia teórica, su práctica, y con los efectos que todo ello generan en la sociedad.

Es a partir de estos elementos (tesis, hipótesis, corte histórico y definición) que formula una nueva proposición didáctica, una estrategia de análisis con base en una construcción topológica: "*la construcción de un cuadro de referencia a partir del cual se aprehendiese el sentido real del urbanismo propiamente dicho, bajo sus diversas fórmulas y formulaciones, y se situasen los problemas actuales de la ordenación urbana.*" Tal construcción no sólo es externa al Urbanismo, sino que toma distancia de él, a pesar de estar dirigida a él: "*Este método, sin embargo, no debe inducir a confusión. (...) no se va a exponer una historia del urbanismo o de las ideas relativas a la ordenación urbana, sino un intento de interpretación.*" (*ibid*).

Esta iniciativa es sin duda una nueva demarcación, donde deliberadamente se distingue y arma el terreno de la crítica (forma filosófica de intervenir en la teoría), el lugar desde donde realizará el "interrogatorio" diferenciado a los *pensadores* de los *teóricos* del Urbanismo, desde su interpretación propia y desde su realidad, sin formar parte de ella, con una *intención teórica* que puede hacer desaparecer la forma filosófica e integrar un principio científico, una *pretensión científica*, un método. Tal proposición sólo tiene sentido bajo una concepción particular de la *práctica* que deriva de una visión histórica que *descubre* un punto donde es posible una articulación de la *práctica teórica* con la *práctica social*. Esta crítica es sin duda, una de las mayores aportaciones al Urbanismo: lo desarma y lo reconstruye, dándole sentido y valor social al mostrar su cuerpo teórico y someter a prueba sus principales paradigmas.

---

<sup>53</sup> Op. Cit. pp. 11. Negritas mías.

Sobre esta base filosófica, Choay construye una matriz (cuadro) integrada por dos ejes principales que al tiempo que establecen un diferencia en la propuesta (postura), apuntan de diferente forma, al pasado y al futuro: uno, que representa la separación (distinción) entre las *artes urbanas* y la *teoría urbana* (interpretación propiamente científica de la ciudad); y el otro eje, que está dado por la línea imaginaria que separa dos grandes tendencias o posturas dominantes (“modelos”) respecto de la “utopía” (*cfr.* K. Mannheim), lo que se quiere, haciendo, que sea la ciudad: uno mira al pasado buscando la continuidad histórica (la *nostalgia*, sin ser necesariamente conservador) y otro mira al futuro deslindándose del pasado (el *progreso*, sin ser necesariamente revolucionario, más bien modernista).

De esta forma cada cuadrante tiene un valor distinto, en los dos superiores ubica las *ideas* (o propuestas) de los “preurbanistas” (pensadores que se ocuparon en el siglo XIX del problema de la ciudad) y en la inferior las de los “urbanistas” (“especialistas de la implantación urbana”), por lo que ambas concepciones quedan divididas (o confrontadas) en dos posturas dominantes: *Progresistas* (orientados a la técnica, la productividad y la eficiencia) y *Culturalistas* (atraídos al humanismo, la nostalgia del pasado o a la búsqueda de la continuidad histórica).

PREURBANISTAS CULTURALISTAS	PREURBANISTAS PROGRESISTAS
URBANISTAS CULTURALISTAS	URBANISTAS PROGRESISTAS

La revisión del interrogatorio que hace Choay a los preurbanistas es particularmente interesante, ya que coloca el debate de las dos tendencias dominantes en un horizonte histórico, cuyo punto de referencia es el cambio social que se asocia al industrialismo y a la modernidad; por tanto, no se trata de una visión historicista que se remonta a la consideración de concepciones que corresponden a modos de producción antiguos, sino que se refiere al momento de las grandes transformaciones que inaugura el capitalismo y modifican la estructura social en su conjunto: la base económica (producción, circulación y consumo) y la superestructura jurídico-política e ideológica, así como la base cultural que la atraviesa, cuyas formas y expresiones fundamentales tienen como soporte a la ciudad.

Sin embargo, lo que sin duda resulta mas interesante es la exposición de las diferencias y las relaciones que se establecen entre las dos tendencias que contiene el Urbanismo (catalogadas como *culturalistas* y *progresistas*) con sus variantes, ya que es a partir de este encuadre como se puede abordar el análisis de las rupturas y los planteamientos contemporáneos. Prácticamente, se puede afirmar que el estudio (interrogatorio) del *Urbanismo posmodernista*, parte del punto donde Choay concluye y arriba a consideraciones importantes, derivadas de la crítica a los excesos progresistas (*tecnología*), observa las implicaciones sobre el arraigo, la higiene mental, la ordenación urbana y el ciudadano como actor principal que emerge al análisis urbano; es a partir de este observación que arma su tesis, la abre de nuevo y convoca a desarrollar nuevos trabajos.

Desde esta perspectiva, Choay considera importante incluir críticamente los aportes del pensamiento social (principalmente filosófico, sociológico y antropológico) y artístico (como interpretación, producción y promoción de la cultura), no sólo por su activa participación en el debate sobre la “condición urbana” y la consideración de sus causas, sino también por sus aportes

a la configuración del *imaginario social* con el que se construyen y proyectan los nuevos escenarios urbanos.

A partir de este análisis, cobra relevancia el proceso histórico mediante el cual surgen y se afirman los nuevos paradigmas del pensamiento social, en oposición a las concepciones anteriores y cuyo principal foro de exposición es la ciudad, tal es el caso del debate, primero, entre el pensamiento de la Ilustración y el de la *modernidad*, y más recientemente, entre el de la *modernidad* y el de la *posmodernidad*. Tales paradigmas, sin duda corresponden a la realidad social en la que surgen, se desarrollan y actúan ya sea para mantenerla, perfeccionarla o modificarla (con una visión reaccionaria o revolucionaria), exponiendo o no, un proyecto social alternativo, posible o utópico; por ello es importante el análisis de la percepción histórica en que se sustentan los paradigmas (modelos diría Choay), lo que remite al registro de la articulación y ruptura que logran establecer entre el pasado, el presente y el futuro.

Por lo anterior, resulta conveniente articular al esquema propuesto por Choay para el Urbanismo, las propuestas de autores que documentan rigurosamente las ideas que soportan los paradigmas de la Modernidad y de la Posmodernidad, cada uno con una visión histórica que toma como referencias fundamentales a la ciudad y a la cultura, entre estos autores destacan Michel Foucault, Françoise Lyotard, Jürgen Habermas, Mike Featherstone, Marshall Berman y David Harvey, entre otros.

Berman (1982) estudia la dialéctica entre *modernización* (propia del siglo XX) y *modernismo* (valores y visiones modernas del siglo XIX). Considera que “el modernismo es realismo” y la *modernidad* una “forma de experiencia vital –del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida- que comparten hoy hombres y mujeres de todo el mundo”. Observa que este conjunto de experiencias es paradójico y contradictorio, une y desune a la humanidad, arrojada en una perpetua vorágine de desintegración y renovación, de ambigüedad y angustia. Señala que “Ser modernos es formar parte de un universo en que, como dijo Marx, *todo lo sólido se desvanece en el aire*”. La modernidad tiene una historia de más de cinco siglos alimentada por distintas fuentes: las ciencias físicas, la industrialización, las alteraciones demográficas, el crecimiento urbano, los sistemas de comunicación de masas, el Estado, los movimientos sociales y el mercado capitalista mundial.

Harvey (1990) observa que desde la década de 1970 ha operado una metamorfosis en las prácticas culturales y económico-políticas, que está ligada al surgimiento de nuevas formas dominantes de experimentar el espacio y el tiempo, frente a la simultaneidad cuestiona la relación casual entre las formas culturales posmodernistas, los *modos flexibles* de acumulación del capital y un “nuevo giro en la *compresión espacio-temporal* de la organización del capitalismo”. Así, estudia el pasaje de la modernidad a la posmodernidad en la cultura contemporánea. Considera que el capital aniquila espacios concretos por medio del tiempo; y el espacio se hace abstracto, se vuelve efímero por la rotación temporal del capital, creando desgarramientos y angustias entre espacio y tiempo, haciendo que la cultura se proyecte como tradición y valores en armonía con esas condiciones socioeconómicas que admiten una conceptualización donde son apreciadas como una totalidad. Siendo este el escenario actual donde tiene lugar nuestro análisis de la “urbanización sociocultural” en dos ciudades de América Latina.

## 6. Preurbanismo y modernidad.

La Historia y la Arqueología fueron las primeras en registrar las características de las ciudades levantadas en la antigüedad, gracias a ellas se sabe que algunas ciudades se trazaban en torno a una acrópolis, lugar más elevado y generalmente amurallado que constituía el centro religioso y defensivo de la urbe. Que en Grecia nació el trazado reticular, de calles paralelas y perpendiculares; que en Roma se construyeron viviendas de varios pisos, que existían sistemas de cloacas y otros para la conducción de agua; que en Mesoamérica se construyeron grandes ciudades basadas en sistemas hidráulicos; y que las ciudades musulmanas adquirieron un gran desarrollo y esplendor entre los siglos VII y XI. También, se cuenta con información sobre las ciudades medievales, donde se destaca su carácter defensivo, colonizador, comercial y religioso; y que en ellas nació la burguesía, como clase social que no estaba sujeta a las relaciones de dependencia feudal y que más tarde asumió un papel revolucionario. Sin embargo, aun se sabe poco de ellas y de las diferencias que existen entre las ciudades antiguas y las modernas.

Al respecto, algunos historiadores y urbanistas han buscado explicaciones al fenómeno del surgimiento y desarrollo de las ciudades, por ejemplo, en una línea evolucionista, Gideon Sjoberg en *Origen y evolución de las ciudades* (1988)<sup>54</sup>, señala que “*Las primeras ciudades aparecieron hace unos 5,500 años, pero la urbanización en gran escala* (porción de la población concentrada en ciudades) *se inició hace sólo 100 años. Los peldaños intermedios de la evolución de las ciudades fueron un requisito para llegar a las modernas sociedades urbanas.*”(Sjoberg:11)

Para Sjoberg, estos hechos derivan en dos interrogantes: ¿Cuáles fueron los factores que intervinieron en el origen de las ciudades? y ¿A través de qué estadios evolucionaron las ciudades antes de llegar a la época moderna? Las respuestas están relacionadas con la identificación de tres niveles o estadios de la organización humana (cada uno con sus propias normas tecnológicas, económicas, sociales y políticas):

*Sociedad popular* (primitiva), es el periodo más largo de la historia humana y ocupa el nivel menos complejo, preurbano y preliterario. Pequeños grupos humanos reunidos en núcleos homogéneos y autárquicos, limitados en sus actividades a la búsqueda de alimentos, tomados de la naturaleza. No hay excedente, ni trabajo especializado, ni división en clases. Aun existen este tipo de sociedades en lento proceso evolutivo hacia sociedades complejas, gracias a su asentamiento en poblados, a los adelantos tecnológico y al desarrollo de estructuras orgánicas adecuadas.

*Sociedad civilizada preindustrial* o “feudal”. En esta etapa juega un papel fundamental el territorio -como entidad geográfica adecuada (recursos, clima, etc.) para la producción y el desarrollo de la vida humana-, y la tecnología agrícola; base sobre la cual es posible generar un excedente de alimentos dado por el cultivo de granos, la domesticación de animales, la

---

<sup>54</sup> Existe una versión anterior del autor, fechada en 1965 y titulada “*El origen y la evolución de las ciudades*”, publicada en una antología que introduce Kingsley Davis y se titula “*La ciudad, su origen, crecimiento e impacto en el hombre*” Editada por Selecciones de *Scientific American*, España, 1976. (pp. 17-28). Entre ambas versiones hay diferencias en la nomenclatura de algunas de las formulaciones que al parecer fueron corregidas en la edición de 1988. Por ejemplo, en 1965, en el primer párrafo se refiere a “la sociedad *primitiva*”, y en 1988 la llama “sociedad *popular*”. Al parecer la extraña sustitución de *primitiva* por *popular* no afecta la visión y la postura evolucionista del autor, ni modifica sus conclusiones, más bien parece inadecuada a su discurso (tampoco puede ser un error de traducción). Sin embargo, en atención a la voluntad implícita del autor expuesta en su publicación mas reciente, tomaremos como referencia la edición de 1988.



producción metalúrgica, el arado, el tiro y la rueda. Ello provocó: especialización del trabajo; estructura de clases y una élite dirigente, ociosa y con instrucción; organización social con escritura y contabilidad, registro de acontecimientos, la notación de leyes, anotación literaria y religiosa; orientación al desarrollo tecnológico (irrigación), uso de fuerza humana, viento e hidráulica; aumento de excedentes alimenticios y la aparición de las primeras ciudades.

*Sociedad industrial.* Se caracteriza por la instrucción masiva, un régimen de clase fluido y la irrupción tecnológica hacia nuevas fuentes de *energía inanimada*. Lo que dio origen a la revolución industrial (que aun hoy constituye su motor).

La visión de Sjoberg sugiere varios elementos que explican la participación de diferentes enfoques en el análisis urbano, como la Historia, la Geografía, la Economía y la Sociología. También resulta interesante la valoración histórica, sin duda evolucionista, que expresa una linealidad en el desenvolvimiento humano, sin distinguir los “tiempos” geológicos, biológicos e históricos, lo cual puede ser un grave error por la escala de la percepción histórica; sin embargo, destaca la apreciación de que la humanidad ha pasado la mayor parte de su historia en el medio rural (en contacto con la naturaleza), y que en esa escala, la habitación en ciudades es relativamente reciente, lo que sugiere un cambio profundo en la naturaleza humana, configurada a lo largo de -al menos- dos millones de años, ello implica que aún la experiencia urbana más antigua (3,500 a.C), generó cambios en las formas de vida y en la organización social -cuyo ajuste y transformación debió pasar por un largo proceso de aprendizaje-, aparece en una ínfima proporción, con todo y que, desde entonces hasta la fecha, los cambios han sido profundos, rebasando con mucho las primeras visiones sobre la sociedad industrial.

Es el caso del crecimiento urbano vertiginoso que se produjo en el siglo XIX, con la sincronía de varios procesos: por un lado, la fuerte expulsión de campesinos del medio rural – efecto del proceso de “acumulación originaria de capital”- que precedió y acompañó el proceso de industrialización en Europa<sup>55</sup> y motivó la llegada de grandes contingentes de población a las ciudades en busca de ocupación, propiciando su integración a la industria y la configuración de barrios obreros carentes de las condiciones mínimas de habitabilidad.<sup>56</sup>

La transformación de los medios de producción y de transporte, así como la aparición de nuevas funciones urbanas, contribuyeron a generar una visión que hace saltar las viejas estructuras urbanas de la ciudad medieval y de la ciudad barroca, provocando la emergencia de propuestas que, de un lado pretenden incorporar las nuevas ideas de libertad e igualdad; y por el otro, las de eficiencia, higiene y orden, uno nuevo y distinto del poder feudal. En este sentido las intervenciones de Haussmann en París responden a esta visión que expresa la voluntad de adaptar

---

<sup>55</sup> Este proceso tiene como referencia tres hechos significativos que materializaron los profundos cambios sociales que se venían gestando en Europa, con la declinación del feudalismo (Edad Media) en el siglo XIV y llegan a las postrimerías del siglo XIX, se trata de: 1) la Reforma Protestante, que cuestionó y desarticuló la hegemonía de la iglesia católica en Europa; 2) la Revolución Francesa, que transformó el poder político y abrió el camino a las nuevas estructuras de poder bajo el mando de la burguesía, y 3) la Revolución Industrial, que perfiló las nuevas condiciones impuestas por el capital a nivel mundial. Estos tres eventos se generan el contexto de tres movimientos culturales: el Renacimiento, entre el s. XIV y el XVII; la Ilustración del s. XVIII; y el Modernismo del s. XIX y principios del XX.

<sup>56</sup> Londres pasa de 864,845 habitantes en 1801 a 1,873,676 en 1841 y 4,232,118 en 1891. De forma paralela, el número de ciudades inglesas con más de cien mil habitantes pasa de 2 a 30 entre 1800 y 1895. En el mismo periodo en Alemania las ciudades con más de cien mil habitantes pasan de 2 a 28 y en Francia de 3 a 12. En Estados Unidos para 1800 no había ninguna con esa cantidad de población, pero en 1850 tiene 6 que totalizan 1,393,338 habitantes y en 1890 son 28 con una población total de 9,697,960 habitantes. (Choay:13-14)

las exigencias económicas y sociales del Segundo Imperio, dando como resultado una obra realista, que tendía a hacer “ciudades más parecidas a los hombres de negocios” (*cfr.* Taine a propósito del desarrollo de Marsella, citado por Choay). En esta línea es como se pueden apreciar diversas iniciativas, como la *ciudad jardín* de Howard, la *ciudad lineal* de Arturo Soria o los *ensanches* del plan de Ildefonso Cerdá para Barcelona y el barrio de Salamanca en Madrid.

El nuevo orden urbano se imponía con ciertas características: primero, la racionalización de las vías de comunicación, la apertura de grandes arterias y la creación de estaciones de ferrocarril; luego, la *especialización de los sectores urbanos* (barrios de negocios –la bolsa, la nueva iglesia–; barrios residenciales en la periferia, ligados a las nuevas áreas deportivas y recreativas). También se crean *nuevos órganos urbanos*: grandes almacenes, grandes hoteles, grandes cafés y casas de alquiler. La suburbanización adquiere una gran importancia: la industria se implanta en la periferia de las ciudades, las clases media y obrera se desplazan a los suburbios y la “ciudad deja de ser una entidad espacial bien delimitada”. (*ibid*:15)

Françoise Choay señala que en el momento en que la ciudad del siglo XIX adquiere su propia fisonomía, provoca un nuevo fenómeno que incita a la “observación y reflexión”, ya que aparece como un primer *efecto cultural* de la urbanización: *De pronto aparece como algo externo a los individuos a los que concierne. Estos se encuentran ante ella como ante un hecho no familiar, extraordinario, extraño. El estudio de la ciudad adquiere en el siglo XIX dos aspectos muy diferentes.* (*ibid*)

En un primer supuesto, es descriptivo; se observan los hechos con objetividad, se trata de ordenarlos de manera cuantitativa. La sociología naciente usa de la estadística: se trata incluso de fijar leyes de crecimiento de las ciudades. (...). Todos ellos buscan esencialmente llegar a comprender el fenómeno de la *urbanización* (*cfr.* Bardet), situarlo en un plano de causas y efectos. Tratan igualmente de disipar un cierto número de prejuicios que, a pesar de sus esfuerzos, persistirán, sin embargo, hasta nuestros días, y que se refieren especialmente a las incidencias de la vida urbana sobre el desarrollo físico, el nivel mental y la mortalidad de los habitantes (*cfr.* Legoyt, sobre el alcoholismo y la prostitución).

A este intento de aproximación científica y objetiva que es patrimonio de algunos sabios, se opone la actitud de ciertas mentes a quienes choca la realidad de las grandes ciudades industriales. Para estas, la información está destinada a integrarse en una polémica, la observación no puede ser sino crítica y normativa; sienten la gran ciudad como un proceso patológico, y crean para designarla las metáforas del cáncer y de verruga. (*Ibid*:16)

Choay ubica dos grandes tendencias entre los “polemistas”, los que están inspirados por sentimientos *humanitarios* (higienistas, religiosos y abogados). En este grupo aparecen pensadores de filiación diversa: Matthew Arnold y Fourier, Proudhon y Carlyle, Engels y Ruskin, que coinciden en denunciar la deplorable higiene física de las grandes ciudades industriales. Por otra parte están los pensadores *políticos* y se dirige a una crítica global a la sociedad industrial, donde las “taras urbanas que se denuncian aparecen como resultado de las taras sociales, económicas y políticas” (p.18). Las ideas de finales del siglo XVIII y principios del XIX, expresadas por Rousseau, Adam Smith y Hegel, sirven para problematizar la industria y el industrialismo, la democracia, las rivalidades de clase, así como el beneficio, la explotación y alineación, se convierten en el eje del pensamiento de Owen, Fourier y Carlyle.

Esta percepción del caos urbano generado por la industrialización, remite a una consideración particular que aparece en la relación entre “orden y desorden”, que no repara en distinguir la magnitud del cambio histórico que ha tenido lugar, al agotarse el orden feudal e imponerse el orden de la racionalidad capitalista, vista como desorden:

Es sorprendente -dice Choay- observar cómo en esta corriente, con excepción de Marx y Engels, se niegan a considerar esas *taras* como *el reverso de un nuevo orden*, de una nueva organización del espacio urbano, promovida por la revolución industrial y el desarrollo económico capitalista. *No piensan que la desaparición de un orden urbano determinado implica la aparición de otro orden*. Se anticipa así, con una rara inconsecuencia, el concepto de *desorden*: M. Arnold titula su libro “Cultura y Anarquía”, Fourier publica “La anarquía industrial y científica” (1847). (...) En definitiva: *la distinción no se hace entre orden determinista y orden normativo*. Esta confusión procede, sin duda de tendencias profundas ya que, un siglo más tarde lo volvemos a encontrar en Gropius (...); e incluso en Lewis Mumford (...). (Choay:19) (Cursivas mías)

Al “desorden” de la ciudad industrial se va a oponer un “orden”, que desconoce el presente, generando propuestas de *ordenación urbana* libremente fraguadas a escala imaginativa, que por sus dudas y su débil percepción social se ubica dentro de la dimensión de la *utopía*, tomando dos direcciones en el tiempo: el *pasado* y el *futuro*, y adopta dos aspectos: *el nostálgico* y *el progresivo*. Con base en las filosofías políticas y sociales o de verdaderas utopías, se generan dos “modelos” (tipos de proyecciones espaciales, de imágenes de la ciudad futura), que Choay denomina como: *el progresista* y *el culturalista*.

### 6.1.- Preurbanismo progresista.

Choay define el modelo progresista a partir de obras diferentes entre sí, como las de Owen, Fourier, Richardson, Cabet o Proudhon, considerando que “tienen en común una misma concepción del hombre y de la razón, que subtiende y determina sus planteamientos relativos a la ciudad” (Choay:21). Son optimistas, se proponen como objetivo un hombre perfecto, la ciencia y la técnica deben permitir resolver los problemas planteados por la relación de los hombre con el mundo y entre sí, este pensamiento se orienta al futuro y está dominado por las ideas de bienestar y de “progreso”, coinciden en ver la clave de este devenir en la revolución industrial.

El modelo progresista se deduce a partir de las “propiedades“ del *hombre-tipo*, esta elaboración requiere de una abstracción de sus particularidades. El artífice de esta concepción es sin duda Víctor Considérant, que en la *Descripción del Falansterio* (1848) planteaba así el problema:

“Dado un hombre, con sus necesidades, sus gustos y sus inclinaciones natas, determinar las condiciones del sistema de construcción más apropiado a su naturaleza. Se llega así a la grande y hermosa cuestión de la arquitectura humana, calculada en base a las exigencias de la organización del hombre, y que responde a la totalidad de las necesidades y de los deseos del hombre, que se deduce de sus necesidades y de sus deseos y que se ajusta matemáticamente a las grandes conveniencias primordiales de su constitución física”<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> V. Considérant *Description du phalanstère*, 2a. ed. París, 1848. Citado por Choay (1965:22)

Con base en esas ideas, esta postura considera que el análisis racional permitirá la determinación de un *orden-tipo*, susceptible de aplicarse a cualquier grupo humano, en cualquier tiempo y lugar. Se pueden determinar en el *orden progresista* un cierto número de caracteres:

1.- Se diluye el concepto clásico de ciudad, aparece el de *ciudad-campo* (espacio abierto, huecos, verdor, higiene), y el espacio urbano es dividido de acuerdo a funciones humanas: hábitat, trabajo, esparcimiento – disposición simple y estética.

2.- El autoritarismo político aparece disimulado en todas esas formulaciones por una terminología democrática; está ligado al objetivo común, mejor o peor asumido, del rendimiento máximo. Por ejemplo: Owen, no duda en comparar, en atención a la rentabilidad deseable, el buen trato dado a los instrumentos mecánicos “con el buen trato dado a los instrumentos vivos”.

A partir de estas referencias, podemos revisar brevemente los principales planteamientos de algunos de los autores catalogados por Choay como preurbanistas, dentro del modelo progresista:

Roberto Owen (1771-1858), sostiene que desde el inicio de las sociedades, y de forma más notoria desde la Revolución Industrial, se ha pretendido encontrar y definir *el lugar geográfico idóneo* para el hombre, que le permita un desarrollo y crecimiento físico, mental y emocional; un espacio armónico y ordenado a una serie de circunstancias que tenga como fin principal *el carácter formativo del hombre*. Afirma que es necesario que el hombre retome sus valores y principios éticos, mismos que le dictan lo que debe hacer, con ello desenfadarse un poco de la ciencia y dejar de estar a su servicio, ya que la situación debe ser inversa y así aprovechar las múltiples ventajas que le ofrece y orientarlas a crear ese espacio que tanto ha buscado, que sea capaz de proveerse a sí mismo y satisfacer sus propias necesidades económicas, sociales, físicas e intelectuales.

Charles Fourier (1772-1837), se propone lograr la armonía universal mediante un cambio radical en la sociedad que le permita lograr su propia economía con una forma de trabajo en conjunto la cual, asociada a factores como las artes (Arquitectura) llegar a una distribución de espacios embellecidos, sanos y amplios que *generen beneficio colectivo*, y para ello es necesario *adaptar* cada una de las partes componentes de una ciudad y darles un lugar donde el espacio natural ocupa un lugar importante, que ayuda a satisfacer las emociones no de uno sólo sino de todos. El espacio colectivo lleva la idea de disminución de costos y de trabajo en común que se extenderá para toda la ciudad y sus habitantes.

Víctor Considérant continúa con las ideas de Fourier principalmente la de la falange y la idea del progreso. “Hoy solo vemos toda una mezcla de construcciones realizadas en distintos tiempos con diferentes estilos sin sincronía, la población ha crecido mucho, lo que hace difícil la relación que debe darse entre los ciudadanos y que los obliga a reducir su aspiración de mejor estilo de vida, con casas pequeñas, sucias, sin luz ni áreas verdes, y que influyen en su estado físico, mental y emocional”, por esto la Arquitectura debe estar al servicio de *todo hombre* y hacerlo poseedor de una vivienda propia y digna en igualdad de circunstancias para todos, y con diferentes áreas para el trabajo, en las que todos participen. Afirma que hay que retomar el fin de la Arquitectura como de progreso social, Considérant, la llama *Arquitectura social*, aquella que puede satisfacer necesidades humanas varias y además permite el ahorro de dinero, trabajo, materiales, servicios, etcétera, mediante *edificios unitarios*. Tipología del hombre y arquitectura.

Etienne Cabet (1788-1856) propone el modelo de la *ciudad de Icaria*, lleno de eficacia y rendimiento. Define la *ciudad modelo*, con plazas principales, calles importantes, llena de áreas verdes, barrios o comunidades con estilos diferentes, cada uno con sus propios satisfactores y que cuenten con *una organización política*. El pueblo eligió democráticamente el plano de la *casa modelo*, siendo todas las *casas iguales*, lo mismo con los muebles, combinando la variedad para elegir, con la uniformidad de los ganadores. Tras su participación activa en la Revolución de julio de 1830, fue elegido miembro de la Cámara de Diputados. En 1834 tuvo que exiliarse por sus críticas al gobierno. Se dirigió a Londres, donde abrazó el pensamiento comunista, influido por las obras del humanista inglés del siglo XVI Tomás Moro y por el movimiento de reforma social encabezado por el socialista británico Robert Owen. En 1839 se le permitió regresar a Francia, donde publicó la *Historia popular de la Revolución Francesa de 1789 a 1830* (1839-1840) y la novela *Viaje a Icaria* (1840). En esta última alcanzó gran popularidad y describe una sociedad ideal en la que la actividad social y económica es supervisada por un gobierno electo. En 1849 Cabet y 280 seguidores emigraron a Estados Unidos donde fundaron una comunidad *icariana* en Nauvoo (Illinois). Nunca llegaron a ser más de 1.800 miembros y sólo algunas de las ideas de Cabet se pusieron en práctica. En 1856, las diferencias internas en Nauvoo le llevaron a abandonarla con 180 discípulos para establecer una nueva colonia. Cabet falleció ese mismo año en Saint Louis (Missouri), pero su movimiento perduró en Estados Unidos hasta 1895.

Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), su postura urbana es progresista, promueve una lucha contra el pasado para *ser realmente moderno*. No vale tener tanta historia en objetos si no se le entiende primero a la misma historia que los creó. Es necesario partir de ser más racionales para poder sacar la utilidad de todo lo que ha sido ya creado. La Arquitectura debe servirnos para mejorar la vivienda en situaciones reales, con gran población, con poco dinero, no para crearnos una imagen ilusoria de una ciudad con bellos accesorios y que en ocasiones resultan hasta de importación, es decir, que la ciudad en nada tiene que brindarles un espacio por que no representan nada para los habitantes de la ciudad.

Benjamín Ward Richardson, médico de profesión, se interesó por el estado sanitario de las grandes ciudades. La condición debe darse con una distribución homogénea de la población, ubicada en espacios verdes. *La casa tipo* es construida con materiales impermeables al agua para evitar malos olores, los dormitorios son iluminados, ventilados y espaciosos, pues aquí descansar el hombre y reestablecer su cuerpo. En la ciudad hay lavanderías con estrictas medidas higiénicas, gimnasios, bibliotecas y escuelas, todo esto para poder cultivar la mente y el cuerpo lo cual representa salud.

Jules Verne (1828-1905), escritor francés precursor de las novelas de ciencia ficción, el visionario que previó los submarinos, los aviones, la televisión y los cruceros espaciales, autor de los “Viajes extraordinarios” (Viajes en globo, Viaje al centro de la Tierra, 20 mil leguas de viaje submarino, De la Tierra a la Luna, Vuelta al mundo en 80 días, etc.) y que en su juventud escribió una pequeña novela titulada “Un drama en México”<sup>58</sup>, fue sin duda un ávido lector de los trabajos científicos de su tiempo y de las crónicas de los viajeros, de donde obtenía la mayor parte de la información y los recursos tecnológicos que desarrollaba con gran imaginación en sus novelas, fue capaz de ponerlas al servicio del hombre con el único fin de ver a la nueva sociedad próspera

---

<sup>58</sup> Sobre esta novela de Julio Verne se puede consultar José Iturriaga de la Fuente “Anecdotario de viajeros extranjeros en México, Siglos XVI-XX” Fondo de Cultura Económica, México, 1988 (cfr. Tomo I, pp. 139)

e higiénica, pues se dio cuenta de las carencias de las ciudades en cuanto al abasto de agua y luz, agentes indispensables de la vida. Con ello no sólo alimentó la idea de progreso y bienestar basada en el *potencial de la tecnología*, sino que elabora un esquema de casa tipo, una ciudad modelo, capaces de satisfacer las necesidades humanas con todos los servicios, donde no tiene cabida la imperfección, pues las ciudades además de ser funcionales, deben de ser bellas.

Este es también el pensamiento del futurista Herbert George Wells (1866-1946), quien como los anteriores, lleva en común la idea de espacio limpio, con áreas verdes, y sano para todos los habitantes, todos hablan de la *funcionalidad de los servicios*, sin embargo, y tal vez por la época, no se toma en cuenta el ritmo acelerado del crecimiento de la población y la concientización de la misma, los cuales podrían entorpecer o al menos frenar un poco, todas las ideas anteriores de urbanismo progresista. Wells, famoso por sus novelas de ciencia ficción, que contienen descripciones proféticas de los triunfos de la tecnología así como de los horrores de las guerras del siglo XX. Trabajó como aprendiz, contable, tutor y periodista hasta 1895, en que pudo dedicarse por completo a escribir. Su primera novela, *La máquina de explorar el tiempo* (1895), en la que se entrelazaban la ciencia, la aventura y la política, obtuvo un éxito inmediato. A ella le siguieron gran cantidad de obras como: *El hombre invisible* (1897), *La guerra de los mundos* (1898) y *Las cosas del futuro* (1933), todas ellas dieron origen a una película.<sup>59</sup>

Una mención especial merece la obra de Viollet-le-Duc, ya que si bien su preocupación principal se ubica en el terreno de la recuperación histórica, por sus características y su postura se ubica en el marco del modelo progresista, expuesto al debate internacional (Francia-Inglaterra) con motivo de la valoración de los *productos urbanos y arquitectónicos del pasado*, opuesto, principalmente a las posturas (nostálgicas) de John Ruskin. Esta figura cobra importancia no sólo por sus argumentos, sino porque se ubican en la base de una corriente que más tarde encabezará la noción de “patrimonio histórico y cultural”, vinculándose con la construcción de elementos nacionalistas, o bien relacionados con la identidad nacional y más recientemente, con las propuestas de Naciones Unidas (básicamente de la UNESCO) respecto del patrimonio mundial.

El trabajo de Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879)<sup>60</sup> se inscribe en la polémica francesa respecto a la valoración de las obras arquitectónicas y los conjuntos urbanos de la Edad

---

<sup>59</sup> A lo largo de toda su vida, Wells se preocupó, y dejó amplia constancia de ello, de la supervivencia de la sociedad contemporánea. Durante un breve periodo de tiempo fue miembro de la Sociedad fabiana. Aunque creyó firmemente en la utopía según la cual las vastas y terroríficas fuerzas materiales puestas a disposición de los seres humanos podrían ser controladas de un modo racional y utilizadas para el progreso y la igualdad entre los habitantes del mundo, poco a poco fue volviéndose más pesimista. Así, criticaba a la mayoría de los líderes mundiales de ese periodo; y *El destino del homo sapiens* (1945) expresaba las dudas del autor acerca de la posibilidad de supervivencia de la raza humana. Escribió asimismo *Experimento de autobiografía* (1934), antes de su muerte, acaecida el 13 de agosto de 1946, en Londres.

<sup>60</sup> VIOLLET-LE-DUC, Eugène Emmanuel “Dictionnaire Raisoné de L'Architecture Francaise de Xle au XVI sieclé”, 10 vols. Paris, Libraries-Imprimeries Réunies, s,d, (1854-1868), (Paris, Gründ, 1875), v. 8 pp. 14-34. Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc, Nació en París y se formó como arquitecto en el *Collège Bour*. Se le considera especialmente diestro en la restauración de edificios de arquitectura medieval, pero las atrevidas restauraciones que hizo en varias catedrales y edificios antiguos concibiendo la arquitectura gótica de forma funcional, levantaron una gran polémica y actualmente algunos expertos consideran su trabajo como más extravagante que auténtico. Fue un escritor prolífico y en sus teorías sostiene que el estilo Gótico es resultado de los intentos de la ingeniería por resolver el problema de la relación entre los arcos puntiagudos con la bóveda reforzada. Sus escritos y sus conceptos arquitectónicos ejercieron gran influencia y le convierten en pionero de la arquitectura funcional del s. XX. Escribió numerosas obras, destacan: *Diccionario razonado de la arquitectura francesa del s. XI al s. XVI* (10 volúmenes,

Media, justo en el periodo de la Restauración del Estado Bonapartista (Napoleón III) y en medio de un pujante movimiento obrero, conformando un ambiente de gran receptividad social sobre los aspectos históricos. En 1853 fue nombrado inspector general de los edificios diocesanos y en 1863 catedrático de estética y de historia del arte de la Escuela de Bellas Artes de París. Fue elegido para restaurar la Sainte-Chapelle de París. Diseñó y supervisó las restauraciones de la ciudad amurallada de Carcassonne, el château de Pierrefonds, Saint-Denis, la iglesia de Vézelay y las catedrales de Lyon, Amiens y Notre de Dame en París.

Sus principales referencias teóricas provienen de los trabajos de Vitet -a raíz de su viaje a Italia entre 1836 y 1837- y de las primeras experiencias del rescate arqueológico; su obra constituye una de las primeras aportaciones sistemáticas que pugnan por la conservación y la restauración de los edificios; de sus comentarios se derivan una gran cantidad de implicaciones de carácter conceptual, técnico y metodológico, que alentaron el desarrollo de la Arquitectura, el Urbanismo y la Ingeniería, al forzar la reflexión sobre el contexto (histórico, geográfico y social) y el carácter de los edificios medievales, con una especial preocupación por el estilo gótico, los sistemas de construcción y el comportamiento de los materiales. Estos elementos, obligaron a un registro cada vez más especializado y minucioso de los edificios y de los trabajos de construcción, que fortalecieron la enseñanza y la aplicación profesional. Llama la atención la forma en que Viollet-le-Duc recupera la importancia de los oficios: albañiles, maestros y artesanos de la construcción y sus herramientas, así como los efectos que prevé respecto a la reactivación de varias actividades asociadas con la restauración de monumentos antiguos, la vinculación que encuentra con la desactivación de la producción artesanal en las provincias y la forma en que recrimina a las elites arquitectónicas su brutal desconocimiento de los trabajos que requiere una obra arquitectónica.

Viollet-le-Duc considera la "restauración" como un asunto moderno, argumentando que nunca antes ninguna sociedad la había realizado de esa forma, un estado ideal, que define como *el restablecimiento del estado completo del edificio que puede no haber existido nunca en un momento dado*. Bajo esta premisa, trata de llevar a cabo la "restauración" de los edificios atendiendo a las características de su estilo, la función y los materiales empleados, mas que en correspondencia con su estado original, el cual considera ambiguo y difícil de precisar, sobre todo, por los largos periodos en fueron construidos y las modificaciones que sufrieron a lo largo de su vida. Esta postura le permitió una gran flexibilidad en sus iniciativas, ya que al no sujetarse a "la pureza del estilo" y a las condiciones "originales" (muchas veces desconocidas y sin registros) desarrollo una alta capacidad de reproducción y perfeccionamiento de técnicas que se aplicaron en forma errónea. Tal vez la parte más rica del texto radica en la argumentación sobre los principales factores que se deben conocer antes de intervenir un edificio, no sólo para evitar un desastre, sino para preservar la concepción original del estilo y darle más realce.

La descripción detallada de casos específicos y de los factores que un momento pueden ser o no alterados. La referencia a los criterios de decisión, soportada en un conocimiento detallado de la obra y del universo arquitectónico, que fomentaron la integración de cuerpos colegiados (especializados) con los que se socializaron las experiencias y se sistematizaron los

---

1854-1868-9), *Diccionario razonado del mobiliario francés de la época Carlovingienne à la Renaissance* (6 volúmenes, 1855-75), *Historia de una casa* (1873) e *Historia de un ayuntamiento y de una catedral* (1878).

conocimientos técnicos, pero también como un dispositivo que generó un doble efecto: ampliar el campo de conocimientos con el debate de especialistas y diluir las responsabilidades individuales.

Otro aspecto relevante en la obra de Viollet-le-Duc, es la consideración del uso de los edificios restaurados que rompe con la idea del monumento decorativo e inútil, o de “dignidad del pasado” (Ruskin); por tanto, su percepción de la valoración histórica de los edificios encuentra una importancia social que la hace vigente y capaz de encontrar financiamiento, no nada mas en esa época, sino por varias generaciones posteriores, ya que recupera escenarios representativos del poder público y de las concepciones religiosas, en tanto que la Arquitectura era capaz de desarrollar una concepción más adecuada a los nuevos espacios que se derivan de las estructuras republicanas y liberales (edificios de gobierno, escuelas, etc.).

Por ultimo, es necesario aludir a un personajes fundamental, cuyas concepciones urbanas se oponían a las utopías sociales que incluían concepciones urbanísticas, asumiendo una postura práctica para afrontar el crecimiento de la población, el progreso de la civilización y de la tecnología, tarea que en Francia se materializó con la reestructuración de París, se trata del barón Georges Eugène Haussmann (1809-91)<sup>61</sup>, cuyo trabajo esta expuesto en sus “*Mémoires*”, mismo que Eugène Hénard (1849-1923) sistematizó y precisó desde un punto de vista teórico.

Haussmann fue el político responsable de la drástica remodelación del trazado de París durante el reinado de Napoleón III (1852-1870). Los objetivos de esta gran transformación fueron complejos, se argumentaba la necesidad técnica de espacios regulares para implantar modernas instalaciones urbanas, la racionalización del tráfico y las nuevas necesidades de vivienda, además de la ventaja militar de los trazados rectilíneos para contener las ofensivas del movimiento revolucionario de los sectores populares.

Desde su puesto de prefecto, Haussmann se propuso hacer una nueva ciudad demoliendo la herencia de esquemas barrocos de perspectivas y simetrías. Urbanizó la periferia, abrió nuevas calles anchas y rectilíneas, trasladó las estaciones de tren fuera del núcleo urbano, conectadas por una trama racional, organizó nuevos parques (como el Bois de Boulogne), construyó numerosos edificios públicos y planteó un nuevo sistema de alcantarillado y abastecimiento de agua. Pero para todo ello no dudó en derribar extensas áreas del París medieval, en especial aquellas que más habían destacado en la resistencia revolucionaria. En cualquier caso, su intervención fue decisiva para crear la imagen moderna de París, caracterizado por bulevares largos y anchos, articulados mediante plazas circulares, con perspectivas monumentales, como la de la Ópera o la del arco de triunfo de L'Étoile. Esta iniciativa ejerció una enorme influencia en el planeamiento urbano del resto de Europa, Latinoamérica y las colonias francesas de ultramar; sin embargo, su principal contribución consistió en fundar la política del *poder público fuerte* para modernizar la ciudad moderna, articulado por la normatividad urbana y la garantía del reparto de plusvalía (uno de los pocos fracasos que sufrió frente a las leyes de su tiempo).

---

<sup>61</sup> Haussmann, de origen protestante alsaciano y funcionario de carrera, llegó a ser prefecto de Gironda en 1851 y en 1853 fue nombrado prefecto del Sena, cargo que ocupó hasta 1869. Su éxito político coincidió con la subida al poder del populismo conservador de Napoleón III, el temor a las revoluciones de 1848 y la necesidad de obras públicas acordes con los cambios tecnológicos y sociales. Además, su fuerte personalidad permitió llevar a cabo todas las reformas que necesitaba el área de París en un escaso periodo de tiempo.



Así, la interpretación *haussmanniana* de Eugène Hénard, graduado de la Escuela de las Bellas Artes, concibe la ciudad con base en un análisis de los problemas técnicos de la circulación y hace de una tipología de la circulación el fundamento para la planificación. Sus “ciudades del futuro” se estructuran a varios niveles y deliberadamente abandona el suelo como plano de referencia. Con ello, las teorías de planificación de Hénard constituyen una base decisiva para la primera mitad del siglo XX, de tal suerte que el pensamiento de Le Corbusier no podría comprenderse sin este planteamiento (Kruft:503).

## 6.2.- Preurbanismo nostálgico o culturalista.

En este modelo, Choay identifica las propuestas de John Ruskin (crítico de arte y apologista de la conservación), William Morris (creador del movimiento de *Arts & Crafts*) y Ebenezer Howard (el padre de la propuesta de *ciudad jardín*). El punto de partida de este modelo, no es ya la situación del individuo, sino la del *grupo humano*, la de *la ciudad*. Dentro de ella el individuo no es una unidad intercambiable como en el modelo progresista: por sus particularidades y por su propia originalidad, cada miembro de la comunidad constituye por el contrario un elemento insustituible. El escándalo histórico del que parten los devotos del modelo culturalista es la *desaparición de la antigua unidad orgánica de la ciudad*, eliminada por la presión desintegradora de la industrialización.

El desarrollo de los estudios históricos y arqueológicos, surgidos con el impulso del romanticismo, producen en gran parte la *imagen nostálgica* de lo que, en términos hegelianos, puede llamarse “bella totalidad perdida”, expuesta básicamente por historiadores, escritores, poetas, artistas y críticos de arte, los cuales expresan con su producción la percepción que tienen de la nueva condición social y urbana. Ejemplos de este tipo de advocación se encuentran en Francia en las obras de Víctor Hugo (1802-1885)<sup>62</sup> y Jules Michelet (1798-1874)<sup>63</sup>, y en Inglaterra en las obras de John Ruskin y William Morris (1834-1896).

En franco contraste con la visión progresista de Viollet-le-Duc, destaca la postura conservadora de John Ruskin (1819-1900)<sup>64</sup>, egresado de la Universidad de Oxford y más tarde profesor de historia del arte en esta universidad. El tema principal de sus trabajos fue la relación entre el arte y la moral, su prestigio como crítico de arte y esteta, lo alcanzó con la publicación

---

<sup>62</sup> Víctor Hugo es uno de los principales representantes del romanticismo francés, cultivó el teatro, la poesía y la novela. Se le considera introductor de la nueva estética romántica, cuyo manifiesto redactó en el prólogo del drama *Cromwell* (1827). Con *Hernani* (1830) rompió la rígida normativa de la tragedia clásica francesa; sus éxitos teatrales continuaron con *El rey se divierte* (1832) y *Ruy Blas* (1838). En sus primeros libros de poesía, como *Nuevas odas* (1823) y *Baladas* (1826), expresa gran pureza de forma, adquiriendo después gravedad y profundidad de testimonio en *Los castigos* (1853), *Las contemplaciones* (1856) y *La leyenda de los siglos* (1859). En sus novelas plantea temas de carácter humano y social; entre ellas destacan *Nuestra Señora de París* (1831), *Los miserables* (1862), *Los trabajadores del mar* (1866) y *El hombre que ríe* (1869).

<sup>63</sup> Jules Michelet fue partidario de la revolución de 1830 y defensor de las ideas liberales, perdió su cátedra en la facultad de letras de París y su cargo en los Archivos Nacionales por esa actitud. Entre sus obras destacan *Introducción a la historia universal* (1831), *Historia de Francia* (1833-1867), *Historia de la Revolución Francesa* (1847-1853), *Francia ante Europa* (1871) e *Historia del siglo XIX* (1872-1875), de la que sólo publicó tres tomos.

<sup>64</sup> John Ruskin nació en Londres en 1819, su pasión por el arte, la literatura y los viajes, fue alentada por su padre, un rico comerciante. Ruskin fue el primer *Slade Professor* de Arte en Oxford en 1869, permaneciendo allí hasta 1879. Volvió a la actividad docente en 1883 pero renunció al siguiente año en protesta contra la práctica de disección de animales en los laboratorios de la universidad. Con una historia familiar de perturbación mental, tuvo ataques de locura a principios de 1870 y permaneció inválido desde 1889 hasta su muerte, el 20 Enero de 1900.

del primer volumen "Pintores Modernos" (*Modern Painters*, 1843), texto que era en parte una defensa del controvertido pintor J. M. W. Turner (paisajista) y de los *prerrafaelistas*. Los dos de libros que siguieron: *Las Siete de Lámparas de Arquitectura* (1849) y *Las Piedras de Venecia* (1851-1853), fueron estudios sobre el significado de la religión, la moral, la economía y la política en la arquitectura doméstica. Otras obras importantes fueron: *Sésamo y las flores de lis* (1865), *La moral del polvo* (1866), *Fors Clavigera* (1871-1874) y *La Biblia de Amiens* (1880-1885). También se conocen trabajos importantes, como son su autobiografía, *Praeterita* (1885-1889), que no terminó, las *Conferencias sobre la Arquitectura y Pintura* (1854), las *Conferencias sobre la Economía Política del Arte* (1858), y una serie de cartas políticas a los obreros ingleses, que influyeron las reformas sociales de tres generaciones posteriores.

Ruskin, fue reconocido por su estilo literario y como conferencista efectivo. Se rebeló contra las tendencias antiestéticas y los efectos devastadores de la Revolución Industrial, fortaleció la teoría de que *el arte es esencialmente espiritual* y sostuvo que su máxima expresión fue el arte Gótico de la última fase de la Edad Media, misma que consideraba "inspirada por el celo religioso y moral". Un panorama general de esta percepción se aprecia en su obra "Las siete lámparas de la Arquitectura" (1849), donde cada lámpara expresa una postura: 1) Sacrificio, 2) Verdad, 3) Fuerza, 4) Belleza, 5) Vida, 6) Memoria, y 7) Obediencia.

La visión postura de Ruskin respecto a la conservación de arquitectura la expresa con claridad en la de la memoria: *La Lámpara del Recuerdo*. En este documento nos brinda un *cuadro* de la Europa de la primera mitad del siglo XIX, se trata de un texto estructurado como la apreciación ética y estética de una "pintura real", cuyo tema principal es la nostalgia, el recuerdo, en un escenario que destaca la naturaleza, la arquitectura, el tiempo y los hombres; la forma del trabajo da la idea de un proceso de producción artística que al tiempo que interpreta, pinta, describe, escribe, con los recursos de la luz y la sombra, con líneas y colores de las imágenes que él quiere destacar y que se expresan en cada una de las partes que componen el texto, algunas de ellas remarcadas las anteriores.

En el contexto social de la época, la postura de Ruskin es fuertemente conservadora (calvinista) y al mismo tiempo innovadora, tanto por los recursos con que despliega la crítica a los efectos del cambio social, como por sus aportes para la valoración de la arquitectura y de las ciudades antiguas. Su postura conservadora se expresa en las concepciones religiosas que atraviesan todo el texto: la fe en la voluntad divina, la misión de los hombres y su predestinación (base de la iglesia anglicana), son los elementos que soportan la mirada ética y se expresan en la honra a la que aspira el hombre; sin embargo, su apreciación estética desemboca en una recuperación excepcional de la arquitectura respecto a la naturaleza, la vida y el tiempo. Sus principios religiosos acentúan el destino de la inevitable muerte y el recuerdo, que lo lleva a rechazar la restauración de los edificios y la alteración de las ciudades.

De esta forma, Ruskin encabeza la ofensiva británica del modelo culturalista y aporta la mayor parte de sus elementos, a partir de allí se opusieron dos series de conceptos: *orgánico y mecánico, cualitativo y cuantitativo, participación e indiferencia*. Aquí encontramos ya en germen la famosa distinción entre *cultura y civilización*, que tan importante papel desempeñó en Alemania, dentro de la Filosofía de la Historia, la Antropología y la Sociología de la Cultura.

La crítica en que descansa este modelo, es pues, en principio nostálgica, postula la posibilidad de hacer revivir un estadio ideal y pasado, mediante un “regreso” a las formas de ese pasado. La clave de ese modelo no es el concepto de *progreso* sino el de *cultura*, entendida bajo la idea ya mencionada anteriormente de la *cultura como civilización*, como tradición, pero con una idea más clara de comunidad, más rural y menos industrial.

En el modelo culturalista, la preeminencia de las necesidades materiales, desaparece ante la de las necesidades espirituales. Es pues fácil prever que la ordenación del espacio urbano se hará según unas modalidades menos rigurosamente determinadas. Sin embargo, para poder realizar la bella totalidad cultural, *concebida como un organismo en el que cada uno desempeña su papel original*, la ciudad del modelo culturalista debe presentar también un cierto número de determinaciones espaciales y de caracteres materiales. Esta ciudad al contrario de la aglomeración del modelo progresista, está ante todo bien circunscrita en el interior de unos límites precisos. En tanto que fenómeno cultural, debe formar un contraste sin ambigüedad con la naturaleza, que se intenta conservar en su estado más salvaje.

En el interior de la ciudad desaparece toda traza de geometrismo. La estética desempeña, tanto en Ruskin como en Morris, el papel que le asignaban a la higiene Owen, Fourier y Richardson. “Una parte considerable de los caracteres esenciales de la belleza, está subordinada a la expresión de la energía de objetos naturalmente pasivos e impotentes”. La fealdad que prodiga la sociedad industrial resulta de un proceso letal, de una desintegración producida por una serie de medidas colectivas, entre las cuales se impone especialmente el regreso a una concepción del arte inspirada en el estudio de la Edad Media. “Si el arte que ahora esta enfermo... deberá en el futuro, venir del pueblo, estar destinado a él y hecho por él.”

En materia de construcción no hay prototipos ni estándares. Cada edificación debe ser *diferente de las demás* para expresar así su carácter específico. Se ha de prestar especial atención a los *edificios comunitarios y culturales*, a expensas del hábitat individual. La ciudad del modelo culturalista se opone a la ciudad del modelo progresista por su clima propiamente urbano. En el plano político la idea de comunidad y de alma colectiva se perfecciona en fórmulas democráticas. En el plano económico, el anti-industrialismo es manifiesto y la producción no se plantea en términos de rendimiento sino desde el punto de vista de su relación con el desarrollo armónico de los individuos, que “gozan de una vida feliz y llena de ocios”, maltusianismo al que están sometidas las ciudades, como el ostracismo que marca las transformaciones técnicas introducidas por la Revolución Industrial en los modos de producción. Otro elemento que es importante señalar es que la temporalidad creadora no tiene cabida en este modelo. Paradójicamente, fundado en el testimonio de la historia, se cierra a la historicidad.

Sin embargo, todos ellos imaginan la ciudad del porvenir en términos de modelo. En todos los casos, la ciudad en vez de ser pensada como proceso o como problema, es siempre planteada como una cosa, como un objeto reproducible. Es sustraída de la temporalidad concreta y se convierte, en sentido etimológico, en utópica, es decir de ninguna parte. Su fracaso se explica por su ruptura con la realidad socioeconómica contemporánea. Por su origen crítico y su fe inocente en lo imaginario, anuncian el método mismo del urbanismo, cuyos planteamientos seguirán un curso parecido a lo largo del siglo XX. Son modelos de modelos.

William Morris (1834-1896)<sup>65</sup>, retomó las ideas de Ruskin sobre arquitectura, pero las condujo en otra dirección, fue la primera figura en la formación del movimiento *Arts & Crafts*, basado en un interés por las artes manuales aplicadas, sostenía un planteamiento *estético socialista* y proponía la recuperación de la sociedad, la artesanía y el diseño del Medioevo. Con una amplia obra literaria, llegó a trabajar como diseñador, fundó empresas, fue ilustrador y editor, propagó las ideas de una asociación para la protección de monumentos y fue miembro directivo del partido socialista.

La concepción arquitectónica de Morris es muy compleja, ya que concibe la arquitectura como “la totalidad del entorno organizado de la humanidad” (Kruft:582). El trabajo de Morris en el estudio de arquitectura de *Street* (1856) y la amistad que entabló allí con Philip Webb generaron que su obra del “*Red House*” en Bexley Heath (Kent), fuera concebida sobre la base de una planificación general de arquitectura (Webb) y decorado (Morris), donde materializó su concepción integradora del trabajo artístico y manual.

En 1857 fue uno de los fundadores de la *Oxford and Cambridge Magazine*, la revista sólo sobrevivió un año y a través de ella Morris entabló amistad con el poeta y pintor inglés Dante Gabriel Rossetti. En 1861 Morris formó una empresa de decoración junto con Dante Gabriel Rossetti, el pintor Edward Burne-Jones y otros pintores prerrafaelistas, donde diseñó y produjo obras decorativas tales como esculturas, trabajos en metal, vidrieras y alfombras; productos fueron apreciados por su belleza natural y su finura de trabajo, lo que inspiró directamente el movimiento *Arts & Crafts*, que trataba de revestir objetos de uso diario con esas cualidades.

La obra de Morris, tanto en literatura, poesía como en artes aplicadas, se caracteriza por la acentuación de los elementos decorativos, especialmente en aquellos que consideraba característicos del arte medieval. Sus diseños para libros y papel para las paredes recuerdan la precisión y la elegancia de los manuscritos iluminados, además de que sus poemas y trabajos épicos trataron los temas medievales con una rica imaginación y simplicidad de estilo derivada de las obras clásicas y de las epopeyas. En sus escritos políticos trató de corregir los efectos deshumanizadores producidos por la Revolución Industrial proponiendo una forma de sociedad en la que las personas disfrutaran con la artesanía.<sup>66</sup>

Su primera conferencia, dictada en 1877, titulada “*The Decorative Arts*”, tiene como punto de partida la unidad primordial de las llamadas *greater Arts* (artes magníficas) y las *Decorative Arts* (artes decorativas) y retoma las ideas sobre la relación del arte con el sistema social correspondiente (planteamiento aceptado desde la Ilustración) que Morris encontró en Ruskin. Allí explica el desmembramiento de las artes como una consecuencia de la división del

---

<sup>65</sup> Morris, nació el 24 de marzo de 1834 en Walthamstow, Essex. Se educó en la Universidad de Oxford y trabajó durante un corto periodo como aprendiz de arquitecto. Excepto por algunos esfuerzos literarios, Morris dedicó la mayor parte de su tiempo a la arquitectura y a la pintura. El movimiento de *Arts & Crafts*, se extendió rápidamente por Europa y Estados Unidos, manteniéndose a lo largo de varias generaciones, lo que contribuyó al desarrollo del *Art Nouveau*.

<sup>66</sup> Morris sobresalió con traducciones de poesía de origen clásico y medieval. Escribió el poema épico *El paraíso terrenal* (1868-1870), siguiendo el estilo del gran poeta inglés Geoffrey Chaucer y tradujo en verso *La Eneida* de Virgilio (1875) y *La Odisea* de Homero (1877), con el estilo métrico del dramaturgo y traductor clásico inglés George Chapman. En 1868 conoció al erudito islandés Eiríkr Magnússon y comenzó a estudiar su idioma para así poder traducir las epopeyas. Con el material recogido durante dos de sus viajes a Islandia, Morris escribió el poema épico en verso *Historia de Sigur el Volsungo y la caída de los Nibelungos* (1875).

trabajo en la sociedad moderna; exige que un *new art* que conduzcas a la creación de un *decent home* (hogar decente), sobre la base de las leyes de la naturaleza, mas no limitada a ella. Simplicidad es una categoría fundamental:

*La simplicidad de la vida que conduce a una simplicidad del gusto, vale decir, un amor por las cosas agradables y nobles es el primer requisito para el nacimiento de un arte nuevo y mejor como el que deseamos, simplicidad dondequiera que sea tanto en el palacio como en la cabaña.* (Morris, 1878. *cfr* Kruft.pp773. Nota. 122)

Morris fue aumentando su actividad en la política sin perder interés por el arte y las letras. En 1884 ayudó a crear la Liga Socialista, editando y contribuyendo a la difusión de su órgano de expresión, el *Commonwealth*. En *Un sueño de John Ball* (1886-1887) describió una comunidad socialista ficticia en Inglaterra. En 1890 creó la *Kelmscott Press* y publicó trabajos suyos y de los clásicos utilizando sus propios diseños para la tipografía y la ornamentación de las letras.

### 6.3.- El anti-urbanismo Norteamericano.

Mientras que en la Europa del siglo XIX la crítica a la ciudad industrial está marcada por una tradición urbana que se representaba como una fuerza transformadora de la sociedad, en los Estados Unidos, donde la época heroica de los pioneros está unida a la imagen del campo y de la naturaleza “virgen”, antes incluso del rechazo a los efectos de la industrialización, la nostalgia de la naturaleza genera una violenta corriente anti-urbana que se inicia con Thomas A. Jefferson (1743-1826)<sup>67</sup>, seguido por Ralph Waldo Emerson (1803-1882), Henry Thoreau (1817-1862)<sup>68</sup>, Horatio Greenough (1805-1852)<sup>69</sup> y más tarde por Louis Sullivan (1856-1924)<sup>70</sup>.

Sin embargo, por su relación con la producción arquitectónica, que inicia con la búsqueda de una arquitectura nacionalista, en un ambiente dominado por el debate que genera el clasicismo estético frente a la tradición religiosa del protestantismo, cobra fuerza la conformación paulatina de una concepción “orgánica” ligada al funcionalismo en Arquitectura, cuyos efectos en el entorno urbano van a ser de gran significado y dan lugar a la formación de la Escuela de Chicago. Por otro lado es importante tener en cuenta la influencia de la producción teórica, estética y

---

<sup>67</sup> Jefferson, Thomas (Shadwell 1743 - Monticello 1826) Político y arquitecto estadounidense. Fue el autor de la declaración de independencia de EE UU, redactada al comienzo de la guerra contra el Reino Unido (1776). Tras ocupar la embajada en París (1785-1789) y la secretaria de Asuntos Exteriores (1790), fue el promotor del Partido Republicano y presidente de la nación entre 1801 y 1809. En su mandato se compró Luisiana a Francia, con lo que casi se duplicó la superficie del país.

<sup>68</sup> Thoreau, Henry. (Concord, Massachussets 1817-1862) Escritor estadounidense. Hombre de vida solitaria y sencilla, influido por los pensadores indios y el idealismo alemán, defendió el retorno a la naturaleza, el anticonformismo y la resistencia pasiva frente al poder. Entre sus obras destacan *Una semana en los ríos Concord y Merrimac* (1849) y *Walden o la vida en los bosques* (1854) y los nueve relatos *Caminatas por bosques y campos* (1863). La noción de desobediencia civil, resistencia pasiva y pacífica a las decisiones del poder civil, fue teorizada por Thoreau en 1848 y adoptada por Gandhi en su lucha contra los ingleses por la independencia de la India.

<sup>69</sup> Greenough, Horatio, escultor, amigo de Emerson y formado también en Harvard, pasó la mayor parte de su vida en Italia, discípulo de Lorenzo Bartolini, llevó a cabo varios encargos nacionales de escultura para el Capitolio en Washington, sujeto a un clasicismo moderado, era mas importante como teórico que como escultor. (Kruft:601)

<sup>70</sup> Sullivan, Louis Henry (Boston 1856 - Chicago 1924) Arquitecto estadounidense. Destacada figura de la escuela de Chicago, creó el prototipo del edificio comercial moderno en un estilo de acentuado verticalismo. Estéticamente dio importancia a la ornamentación de carácter floral, cercana al modernismo europeo en algunos de sus edificios, como en el Auditorio de Chicago, mientras que en otros se adelanta a la arquitectura racionalista europea, como en los almacenes Carson, Pirie, Scott and Co. (1899-1904), en Chicago.

urbana, que tiene Europa sobre la producción norteamericana, no solo con la formación de profesionales, muchos de ellos en la Escuela de Bellas Artes de París, como Richard Morris Hunt en 1846 y más tarde Louis Sullivan, sino también por la incorporación de proyectos urbanos como el de Robert Owen en New Harmony, Indiana, que se vinculaban con las concepciones del *círculo de trascendentalistas* encabezado por Thoreau en Concord. (Kruft:608)

La ciudad es sucesivamente criticada desde distintos ángulos: por Jefferson en nombre de la democracia y de un empirismo político, Emerson y sobre todo Thoreau, en nombre de una metafísica de la naturaleza y en función de las relaciones humanas, visión que expuesta también por los grandes novelistas. Las esperanzas están puestas en la restauración de una especie de estado rural, al que miran con reservas, compatible con el desarrollo de la sociedad industrial, para asegurar la libertad, fortalecer la personalidad y la verdadera sociabilidad. A pesar de su debilidad, sin modelo y sin un método definido, el anti-urbanismo norteamericano, tendrá gran influencia en el urbanismo americano del siglo XX. (Choay:38)

#### **6.4.- La crítica de Engels y Marx a los modelos.**

Carlos Marx (1818-1883)<sup>71</sup> y más específicamente Federico Engels (1820-1895)<sup>72</sup>, criticaron las grandes ciudades industriales contemporáneas sin recurrir al mito del desorden, ni proponer el modelo de la ciudad futura. *La ciudad tiene el privilegio de ser el lugar de la historia*. En ella, durante un primer período de tiempo, la burguesía se desarrolló y jugó su papel revolucionario. En la ciudad nace el proletariado industrial y se lleva a acabo la mas fuerte lucha cotidiana con la explotación del trabajador por el capital industrial, es el lugar donde fluyen las mercancías al mercado y donde se asienta el poder político, es donde cada vez más viven los obreros, cuya misión histórica principal es llevar a cabo la revolución socialista. La ciudad es el nuevo escenario de la revolución social, como la Comuna de París.

---

<sup>71</sup> Marx, Karl. (Tréveris 1818-Londres 1883). Partidario en su juventud de la izquierda hegeliana, fue redactor de la revista *Rheinische Zeitung*, diario de la oposición fundado por burgueses radicales, colaboró en la Gaceta Renana, vinculado con la Liga de los Justos (comunistas). Vivió en París (1843) y en Bruselas (1845), donde entró en contacto con el movimiento obrero. En París conoció a Engels, con quien mantuvo una estrecha colaboración por el resto de su vida. Expulsado de Alemania por su participación en la revolución de 1848, fijó definitivamente su residencia en Londres. Allí se dedicó, con bastantes limitaciones económicas, al estudio, el periodismo y la política. En 1864 participó en la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores, o Primera Internacional, cuyos estatutos redactó. Su obra más importante es *El capital. Crítica de la Economía Política*, del que en vida sólo publicó el primer tomo (1867), donde hace un minucioso análisis de la lucha de clases en la producción capitalista. Otras obras son los *Manuscritos económico-filosóficos* (1844), *Miseria de la Filosofía* (1848) y los trabajos preparatorios para la elaboración de *El Capital*, conocidos como *Contribución a la crítica de la economía política*, *Esbozo a una crítica de la economía política y Teorías sobre la plusvalía*. En colaboración con Engels publicó *La ideología alemana* (1846) y el *Manifiesto comunista* (1848).

<sup>72</sup> Engels, Friedrich. (Barmen, Westfalia 1820-Londres 1895). Seguidor en un principio de las ideas de Hegel, tras su encuentro con Karl Marx en París (1844), inician conjuntamente la crítica filosófica conocida como Materialismo Dialéctico y el desarrollo de la Teoría de la Historia (Materialismo Histórico). Producto de esta colaboración fueron las obras conjuntas como *La Sagrada Familia* (1845). Participó activamente en la revolución alemana de 1848 y en la Comuna de París (1870), por ello hubo de exiliarse a Manchester, donde dirigió una fábrica textil propiedad de su padre. En Inglaterra prosiguió su colaboración con Marx, a quien prologó y publicó póstumamente los tomos II y III de *El Capital*. Contribuyó a la creación de la I y II Internacional y de los partidos socialistas francés y alemán. Entre sus obras destacan *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra* (1845), *Anti-Dühring* (1873), *Dialéctica de la naturaleza* (1883) y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884).

Esta concepción del papel histórico de la ciudad excluye el concepto de desorden; la ciudad capitalista del siglo XIX es por el contrario, para Marx y Engels, la expresión de un orden que en su tiempo fue creador y que hay que destruir con el fin de superarlo. La ciudad no es para ellos sino el aspecto particular de un problema general y tanto su forma, como su futuro están ligados al advenimiento de la sociedad sin clases. Engels no brinda ninguna panacea, ninguna solución teórica a un problema cruelmente vivido por el proletariado, trata solamente de asegurar a los proletarios, por los medios que sean, una especie de mínimo existencial, de donde proviene su preocupación por la vivienda, la que momentáneamente reduce a la cuestión urbana.

Encontramos, sin embargo, en ellos una imagen célebre que afecta al porvenir urbano: la de la relación *ciudad-campo*, resultado de la “supresión de la diferencia entre la ciudad y el campo. Este tema, puede sin duda evocar el modelo de las ciudades verdes de Fourier o incluso de Proudhon. El propio Engels observa que en las construcciones modelos (de los primeros socialistas utópicos, Owen y Fourier), la oposición entre la ciudad y el campo ya no existe”. Pero, según Engels y Marx, la noción de “supresión de la diferencia” no puede reducirse a una proyección espacial, debe ser entendida esencialmente desde el punto de vista del desequilibrio demográfico y de las desigualdades económicas o culturales que separan a los hombres de la ciudad de los hombres del campo; corresponde al momento de la realización del hombre total, y tiene sobre todo un valor *simbólico*.

La crítica de Federico Engels y principalmente de Carlos Marx, sobre la cual descansa su obra, si bien se centró sobre la *filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo utópico francés*, también se extendió a las nacientes concepciones sociológicas encabezadas por Augusto Comte (1798-1857)<sup>73</sup> y Herbert Spencer (1820-1903)<sup>74</sup>, no sólo por su carácter positivista y evolucionista, sino por su incapacidad para interpretar objetivamente las nuevas condiciones sociales que emergen con la sociedad capitalista industrial del siglo XIX.

Por otra parte, los principales aportes de la obra de Marx no radican en la formulación de modelos o en su adscripción a algunos de ellos, sino más bien en su crítica, en cuya operación destaca su particular concepción de la *dialéctica* –inversión del presupuesto filosófico hegeliano-, instrumento que le permite reconocer críticamente el sistema de contradicciones que engendra la sociedad en cada momento histórico, ya sea en términos filosóficos (lucha de clases en la teoría), políticos (lucha de clases en el Estado), económicos (lucha de clases en la producción o plusvalía) o ideológicos (lucha de clases en las mentalidades); con ello no sólo se demarca de los modelos culturalista y progresista, sino que permite apreciar su unidad y sus contradicciones, como una expresión que parte de la realidad capitalista, que él se empeña en desentrañar.

---

<sup>73</sup> Comte, Augusto. (Montpellier 1798 - París 1857) Filósofo francés, creador del positivismo. El objetivo de su obra es promover una reforma de la sociedad mediante la creación de una ciencia nueva, la sociología, que estudie los fenómenos sociales hasta llegar a unas conclusiones científicas que tengan que ser admitidas por todos los hombres; y de una nueva religión, la religión de la humanidad, capaz de establecer vínculos de solidaridad entre los hombres al unirlos en unas creencias comunes. Sus obras más importantes son *Curso de filosofía positiva* (1842), *El catecismo positivista* (1852) y *El sistema de la política positivista* (1854).

<sup>74</sup> Spencer, Herbert. (Derby 1820 - Brighton 1903) Filósofo y sociólogo británico. Apoyándose en sus estudios de biología, concibió la idea de una interpretación general de la realidad mediante el principio de la evolución natural, que aplicó también al ámbito psíquico y al terreno social. Considerado como uno de los principales representantes del positivismo, sostenía que la esencia última de la realidad era, sin embargo, inalcanzable para el científico. Sus obras más importantes son *Principios de biología* (1864), *Principios de sociología* (1877-1896) y *Principios de una moral evolucionista* (1892-1893).

En este sentido, Marx abre las posibilidades del análisis social en diferentes horizontes, donde tal vez el más significativo (para efectos de este trabajo) sea el de la modernidad, como lo documenta ampliamente Marshall Berman (1982):

“Podemos hacernos una idea de la complejidad y riqueza del modernismo del siglo XIX y de las unidades que le instalan su diversidad, si escuchamos brevemente dos de sus voces más definitivas: Nietzsche, que es generalmente considerado como una de las fuentes primarias de muchos de los modernos de nuestros tiempos, y Marx, que no es normalmente asociado a ninguna clase de modernismo.” (Berman:5)

Berman, que concibe la modernidad como una “forma de experiencia vital –(...)– que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo” (Berman:1), reconoce en esta unión la paradoja de la desunión, donde los hombres somos “arrojados a una vorágine” de contradicciones que van de la nostalgia al futurismo, de las certezas a la incertidumbre, puestos en un estado de “perpetuo devenir”, de la misma forma en que Marx señala que el hecho fundamental de la vida moderna es que ésta es radicalmente contradictoria en su base, y aunque el mismo Marx llega a proclamar una cierta *fe modernista* al concebir una clase de “hombres nuevos” (el proletariado), totalmente modernos, sabe que ser modernos significa formar parte de un universo en que “todo lo sólido se desvanece en el aire”:

“Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profano, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas. (Marx, 1848, citado por Berman:7)

Bajo estas condiciones, la dialéctica de la modernidad se torna, paradójicamente, contra su fuerza motriz fundamental: la burguesía. Sin embargo, no es necesario que desaparezca, ya que al parecer todos los movimientos modernos se ven atrapados en ese ambiente; incluso el propio Marx, ya que como el mismo percibió, a raíz de la experiencia de la Comuna de París, aun suponiendo que las fuerzas burguesas se descompongan y que el movimiento comunista alcance el poder ¿qué puede impedir a esta nueva forma social compartir la suerte de la burguesía y *desvanecerse en el aire moderno?*

Marx sugiere algunas respuestas que sólo pueden tener un verdadero soporte en la consideración del proceso histórico en sentido amplio, prolongado, “sin sujeto ni fin(es)” (Althusser:1973); formulación basada en el concepto “lucha de clases”, con el que arma la explicación del modo de producción capitalista y las relaciones sociales de producción que le corresponden, condiciones para su emergencia y desarrollo, pero también como requisitos para su transformación “no voluntaria”, histórica. Con esta orientación, el marxismo aporta una de las piezas fundamentales del conocimiento histórico de la sociedad, lleva la mirada crítica hacia la desgarradora realidad de occidente, con una visión que rechaza la idea positivista de “progreso” (expuesta principalmente por A. Comte y H. Spencer) y la encara al cambio social. Postura que favorece la emergencia de nuevas teorías de la sociedad, en esa ruta, pero con una orientación distinta, destacan los aportes de Emile Durkheim y Marcel Mauss.



## 6.5.- Cultura y sociedad: Durkheim y Mauss.

A fines de siglo XIX, con el desarrollo del marxismo y la búsqueda de datos etnográficos, se configura en Francia una vertiente teórica que alimenta la construcción de la Sociología y contribuye notablemente al desarrollo de la Antropología, y se suma a la crítica del positivismo de Comte y evolucionismo individualista de Spencer, siendo uno de sus artífices Emilio Durkheim (1858-1917), no sólo por sus observaciones sistemáticas sobre los *hechos sociales* que tienen lugar en la nueva sociedad urbana-industrial, expuestos en *La división del trabajo social* (1893), *El socialismo* (1896), el *Suicidio* (1897) y las *Formas elementales de la vida religiosa* (1912), entre otros, sino por la base teórica y metodológica que aporta a los estudios sociales y culturales, mismos que serán la base para el posterior estudio de las ciudades, con la integración de la Sociología Urbana, desarrollando los principios de la llamada *Escuela Alemana de Sociología*, integrada por Weber, Tönnies, Sombart y Simmel, como se verá mas adelante.

Durkheim, que es un lector critico de Marx y Hegel, está afectado por las ideas evolucionistas de Spencer y expresa una preocupación importante por la relación entre la ideología y el cambio sociocultural, cercana a las formulaciones de Comte y Saint-Simon:

*De hecho, la idea de la que parte (Saint-Simon), y que domina toda su doctrina, es que un sistema social es solamente la explicación de un sistema de ideas. Los sistemas de religión, de política general, de moralidad, de instrucción pública, dice, no son otra cosa que aplicaciones de un sistema de ideas, o , si se prefiere, son el sistema del pensamiento considerado bajo diferentes aspectos. (Durkheim. Cfr. Harris:403)*

En este contexto, la separación de los planteamientos de Comte se aprecian en el primer libro de Durkheim *La división del trabajo*, donde se propone demostrar que la división del trabajo tenía un efecto diferente, a saber: un incremento de una forma nueva y mas elevada de cohesión social, la que llamó “solidaridad orgánica”. Mientras que Comte veía en la especialización una amenaza subversiva contra el progreso ordenado. (Harris:403). Posteriormente, en su libro *Las reglas del método sociológico* (1895) afirma: “Los grandes sociólogos como Spencer y Comte, no resaltan la importancia de la metodología y por lo tanto, sus propuestas teóricas son generalizaciones acerca de la naturaleza de las sociedades, relacionando el reino social con el reino biológico dentro de un proceso evolutivo lógicamente progresista” (Durkheim, 1990).

La concepción de Durkheim descansa en una cuestión central: ¿Qué es un hecho social? Para él, los hechos (reglas jurídicas, morales, dogmas religiosos, sistemas financieros, etc.) tienen características especiales que consisten en maneras de actuar, pensar y de sentir exteriores al individuo y dotadas de un poder coercitivo en virtud del cual se le imponen. Por lo tanto, no son *fenómenos orgánicos* ya que consisten en *representaciones y acciones*, ni son fenómenos psicológicos que sólo existen en la conciencia individual. Son *hechos sociales* ya que emanan de los *individuos que estructura la sociedad*. Existe otro orden de hechos no organizados y denominados corrientes sociales, los cuales también tienen poder coercitivo sobre el individuo. El ser social debe ajustarse, amoldarse a las normas o requerimientos que la sociedad le impone a través de las creencias, las costumbres y las prácticas del grupo al que pertenece:

*El hecho social es distinto de sus repercusiones individuales. Aunque no sea inmediatamente asequible a la observación, ésta puede lograrse mediante ciertos*

*artificios metodológicos; hasta es indispensable proceder a esta operación, si se quiere desbrozar al hecho social de toda mezcla para observarlo en estado puro. (...) Los fenómenos sociales, en cuanto a sus manifestaciones privadas tiene algo de social puesto que se reproducen como parte de un modelo colectivo; pero cada una de ellas depende también, en gran medida de la constitución orgánico psíquica del individuo y de las circunstancias particulares en las que está ubicado. (Durkheim:1895)*

Para Durkheim, un hecho social se reconoce por el *poder de coerción externa* que ejerce o es susceptible de ejercer sobre los individuos; y la presencia de ese poder se reconoce a su vez ya sea en la existencia de *alguna sanción determinada*, o en la *resistencia* que ese hecho opone a toda empresa individual que tienda a violarlo. También lo puede definir por la difusión que presenta en el interior del grupo:

Hecho social es toda manera de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer una coacción exterior sobre el individuo; o bien, que es general en la extensión de una sociedad dada, conservando una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales (Durkheim:1895).

Los *artificios metodológicos* que propone Durkheim para observar y analizar los hechos sociales son procedimientos reglados: “La primera regla y la más fundamental es considerar los hechos sociales como cosas”. Con esta afirmación hace una dura crítica a Comte y Spencer. Del primero, su evolucionismo unilineal, que argumenta el desarrollo de un pueblo en donde los consecutivos son una prolongación de los anteriores con algunos elementos nuevos, en lugar de establecer que cada pueblo es una individualidad que forma parte de una heterogeneidad general. Del segundo, que considera que la *cooperación* es el todo de la vida social argumenta que aquella no es la definición de la sociedad sino de una idea acerca de ella y que los hechos acumulados en la sociología spenceriana analizan nociones en vez de explicar las cosas.

Durkheim sostiene que cuando un hecho social es observado atentamente, encontramos que posiblemente presenta caracteres de *constancia y regularidad*, lo que es un síntoma de su objetividad. Una cosa se reconoce principalmente porque no puede ser modificada por un simple designio voluntario. Los *hechos sociales no son un producto de nuestra voluntad*, esta es determinada desde afuera; los hechos sociales son como moldes por los que nos es preciso hacer pasar nuestras acciones. Por ello, establece que: 1) Hay que descartar sistemáticamente todas las prenociones. Regla básica de todo método científico. Es necesario utilizar conceptos construidos científicamente y deshacernos de prejuicios, nociones es decir juicios de valor acerca del fenómeno de estudio. Análisis objetivo, no descripción subjetiva. Y 2) Tomar como objeto de investigación, sólo un grupo de fenómenos previamente definidos a través de ciertas características exteriores comunes y comprender en la misma investigación a todos los que respondan a esa definición.

Bajo esta idea, la investigación científica se refiere a un grupo de fenómenos que responden a una misma definición. Es decir, primero hay que definir el objeto de estudio (la cosa) pero objetivamente, lo que implica expresar los fenómenos en función de propiedades que le son inherentes. En síntesis se requiere crear conceptos nuevos apropiados a las necesidades de la ciencia, ya que el término (concepto) vulgar es un indicador, nos informa de la existencia de un grupo de fenómenos con cierta denominación. A veces, necesitamos hacer uso de conceptos que expresen las cosas tal como son y los que se han constituido no responden a esa condición entonces debemos partir de la sensación, ya que el exterior de las cosas es lo primero que

percibimos. Por lo tanto, cuando el sociólogo emprende la exploración de un orden cualquiera de hechos sociales, debe esforzarse por considerarlos en un aspecto en que se presenten aislados de sus manifestaciones individuales.

Así mientras el marxismo se enfocaba a descubrir las fuerzas y las condiciones que hacen que la sociedad se divida (disgregue) cada vez más y las clases sociales se enfrenten a su interior, Durkheim se empeña establecer las causas y razones de la cohesión del “organismo social”. Sin embargo la polémica de Durkheim va dirigida contra la idea de Spencer de que la división del trabajo lleva aparejada un aumento general de la “felicidad”. Para refutar la doctrina utilitarista expone el estudio sobre *El Suicidio* (1892), donde estima los componentes mecánicos y orgánicos de la *conciencia colectiva*. Así, la función de la división del trabajo, no es acrecentar la productividad, sino preservar la solidaridad social. Con ello, Durkheim pudo explicar los fenómenos socioculturales sin recurrir a las causas técnicas y económicas, bastando sólo con investigar la forma en que un rasgo o una institución dada contribuía a mantener la solidaridad entre los miembros del *organismo social*. Por tanto, si el medio social es un *sistema de ideas*, es fundamental afirmar el poder de las *representaciones colectivas*, como lo muestra en las *Formas elementales de la vida religiosa* (1912).

Bajo esta perspectiva, Marcel Mauss (1872-1950)<sup>75</sup> no sólo dio continuidad a los trabajos de Durkheim, sino que impulsó importantes estudios de la cultura en la tradición etnológica francesa, misma que se puede apreciar en los diferentes textos que constituyen su obra y que ha sido publicada bajo el título *Sociología y antropología* (1991) y cuya introducción fue escrita por Claude Lévi-Strauss<sup>76</sup>, en la que subraya la importancia de analizar y comparar la organización social de las diferentes culturas y del papel que juega la interrelación entre el individuo y el grupo social a la hora de estudiar cualquier tipo de sociedad.

Lévi-Strauss señala que el aspecto más relevante de la obra de Marcel Mauss es el hecho de que por primera vez en la historia del pensamiento etnológico se lleva a cabo un esfuerzo por superar las observaciones empíricas y llegar a realidades más profundas.

Por primera vez *lo social* sale de la esfera de la cualidad pura: anécdota, curiosidad, materia de descripción moralizante o de comparación erudita, y se transforma en un *sistema*, entre cuyas partes pueden descubrirse conexiones, equivalencias y solidaridades. Se comparan, en primer lugar, los resultados de la actividad social, bien sea técnica, económica, ritual, estética o religiosa —como son los instrumentos, productos manufacturados, productos alimenticios, fórmulas mágicas, ornamentos,

---

<sup>75</sup> Marcel Mauss, nació en Épinal, Francia en 1872 y estudió en la Universidad de Burdeos y en la *École Pratique des Hautes Études* de París, donde más tarde sería profesor de religiones primitivas en 1901. Fue cofundador del Instituto de Etnología en 1925, y seis años después se le eligió para ocupar el sillón de sociología en el Colegio de Francia. Fue una figura central en el círculo de *L'Année Sociologique*, revista fundada por su tío, Émile Durkheim, para propagar sus ideas y métodos sociológicos. A la muerte de Durkheim, asumió la dirección del grupo y la edición de la revista. Colaboró muy de cerca con otros miembros del grupo y aplicó las teorías y los métodos abstractos de Durkheim al campo antropológico, relacionando las concepciones culturales de un pueblo con su estructura social, su obra se expresa en diferentes ensayos: *Ensayo sobre la naturaleza y función del sacrificio* (1899) y *Sobre algunas formas primitivas de clasificación* (1901). Su obra más conocida, *Ensayo sobre el don* (1925), trata sobre las obligaciones que sustentan las formas de intercambio y el modo en que estos intercambios, que actúan como ‘hechos sociales totales’, ayudan a estructurar todos los aspectos clave de la sociedad en el proceso de fortalecimiento de los lazos sociales entre sus miembros. Muere en París en 1950.

<sup>76</sup> Mauss, Marcel. *Sociología y antropología*. Colección de Ciencias Sociales. Madrid: Editorial Tecnos, 1991. Claude Lévi-Strauss “Introducción a la obra de Marcel Mauss”.

cantos, danzas y mitos—, comparación que es posible por el carácter común que todos poseen de ser transferibles, de acuerdo con modalidades que pueden ser objeto de análisis y clasificación y que incluso cuando parece que no pueden separarse de determinados tipos de valores, sí pueden reducirse a formas más fundamentales, más generales. No sólo son comparables, sino con frecuencia sustituibles, en la medida en que valores diferentes pueden ser reemplazados unos por otros dentro de la misma operación, y, sobre todo, son las mismas operaciones, por diversas que puedan parecer, a través de los acontecimientos de la vida social: nacimiento, iniciación, matrimonio, contrato, muerte o sucesión, y por arbitrarias que parezcan, debido al nombre y distribución de los individuos que ponen en causa, como son los beneficiarios, intermediarios o donatarios, lo que permite siempre la reducción de operaciones, grupos o personas a un número más pequeño, donde, a fin de cuentas, sólo se encuentran los fundamentos de un equilibrio concebido y realizado de forma diferente, según cual sea *el tipo* de sociedad objeto de consideración. (C. L-S *Op cit.*)

De este modo, afirma Lévi-Strauss, los tipos pueden ser definidos por sus caracteres intrínsecos y se pueden comparar entre sí, ya que sus caracteres no se califican cualitativamente, sino por el nombre y ordenación de sus elementos, que a su vez son constantes en todos ellos. Del mismo modo que la fonología para la lingüística, el *Ensayo sobre el don (Essai sur le don)* inaugura una nueva era para las ciencias sociales. La importancia de este doble acontecimiento (que Mauss dejó sólo en esquema) puede perfectamente compararse con la importancia del descubrimiento del análisis combinatorio para la matemática moderna.

Al respecto Lévi-Strauss hace una severa crítica de la interpretación del antropólogo británico Bronislaw Malinowski (1884-1942), de la noción de *función* en Mauss, de la que dice “fue concebida al *estilo del álgebra*”; es decir, implicando que los valores sociales se pueden conocer unos en función de otros, sin tomar el camino de un simple empirismo cuyo objeto es únicamente el de señalar los servicios prácticos prestados a la sociedad por sus costumbres e instituciones. Observa que cuando Mauss consideraba la relación constante entre los fenómenos, relación donde reside su explicación, Malinowski se pregunta únicamente para qué sirven, con el fin de hallarles una justificación. La posición adoptada ante este problema deshizo los anteriores avances, al dar entrada a una serie de postulados que carecían de valor científico.

Así, la idea de que la posición adoptada por Mauss ante el problema de la función es la única acertada, se atestigua por los desarrollos de las ciencias sociales que permiten confiar en una matematización progresiva en campos fundamentales como el del parentesco o la analogía con el lenguaje, mantenido repetidamente por Mauss, que ha contribuido a descubrir las reglas concretas que permiten crear -dentro de cualquier tipo de sociedad- *ciclos de reciprocidad*, cuyas leyes de funcionamiento se pueden conocer con el empleo del razonamiento deductivo, en un campo que parecía sujeto a la arbitrariedad más absoluta.

Así, uno de los mayores aportes de Mauss fue el asociar cada vez más estrechamente los estudios de la cultura con la lingüística, con miras a crear una amplia ciencia de la comunicación, con lo que un gran número de problemas etnológicos y sociológicos, ya sea en el terreno de la morfología, en el del arte o en el de la religión, siguieron un proceso de unificación decisivo.

## 6.6.- La irrupción de la modernización y el modernismo.

Si bien el *modernismo* se concibe como un *movimiento cultural* que impacta diferentes esferas de la vida social y se caracteriza por la revaloración social de lo moderno (que bien puede ser entendida como *representación colectiva* de una aspiración social, en la propuesta de Durkheim), se trata de un movimiento que prospera en la sociedad burguesa nacida de la Revolución Industrial -con su dinámica económica (producción, productos y mercados), política e ideológica- y se expresa como una fuerte reacción frente al racionalismo y el maquinismo del siglo XIX.

Sin embargo, Marshall Berman (1982) distingue tres fases en la historia de la modernidad y aporta elementos que atestiguan la evidencia de *preocupaciones modernas* a partir de la agitación generada por el Renacimiento, cuando “las personas empiezan a experimentar la vida moderna”, considera la primera fase desde el siglo XVI hasta finales del siglo XVIII. La segunda fase la ubica a partir de la década de 1790, con la Revolución Francesa y hasta principios del siglo XX, donde surgen y se despliegan las ideas de modernización y modernismo. Y la tercera fase a lo largo del siglo XX, donde “el proceso de modernización se expande para abarcar prácticamente todo el mundo y la cultura del modernismo, en el mundo en desarrollo, consigue triunfos espectaculares en el arte y el pensamiento. (...)” donde la fragmentación de la idea de modernidad ha formado “una edad moderna que ha perdido contacto con las raíces de su propia modernidad”. (Berman:3)

Juan-Jacobo Rousseau fue sin duda el primer pensador que se planteó la cuestión de la modernidad, antes de la Revolución Francesa y la independencia norteamericana. “Rousseau fue el primero en usar la palabra *moderniste* en el sentido que se usará en los siglos XIX y XX; y es la fuente de algunas de nuestras tradiciones modernas más vitales, desde la ensoñación nostálgica hasta la introspección psicoanalítica y la democracia participativa.” (Berman:3). Rousseau en el “Emilio, o de la Educación” de 1762, declaraba que la sociedad europea estaba “al borde del abismo”, ya que experimentaba la vida cotidiana de su tiempo como un “torbellino social” y se preguntaba cómo sobrevivir en él.

En la novela romántica *La nueva Eloisa* (1761), Rousseau realiza con su joven héroe (Saint-Preux), un movimiento exploratorio sobre la migración del campo a la ciudad (como lo harán miles de jóvenes en los siglos posteriores), donde expone “la atmósfera de agitación y turbulencia, vértigo y embriaguez psíquicos, extensión de las posibilidades de la experiencia y destrucción de las barreras morales y los vínculos personales, expansión y desarreglo de la personalidad, fantasmas en las calles y en el alma: el “torbellino social”, es la atmósfera en que nace la sensibilidad moderna”. (Berman:4)

Las intervenciones urbanas del siglo XVIII iniciaron la habilitación de parques y plazas en ciudades como Londres, Boston y Nueva York, pero es en el siglo XIX, con el advenimiento de la *modernidad* cuando se impacta la configuración de las ciudades europeas: París (1853-1869), Barcelona (1859) y Viena (1889), recayendo sus primeros efectos en los ciudadanos, quienes al margen de su condición social y económica se vieron simultáneamente *modernizados*. Este hecho, que expresa “*la íntima unidad del ser moderno con el entorno moderno*” fue percibido y expuesto con su desgarradora materialidad por los más brillantes pensadores y artistas del siglo XIX (Berman:128), entre ellos el poeta francés Charles Baudelaire (1821-1867) ocupó un lugar sin precedentes, al exponer a los hombres y mujeres de su tiempo la *condición moderna*

que vivían, gente que como él, merecían ser considerados como *héroes* de su propia historia. (Berman:145)<sup>77</sup>

Lo que muestra la innovadora poesía en prosa de Baudelaire, es cómo la modernización de la ciudad inspira e impone a la vez *modernización en las almas* de sus ciudadanos. Tal percepción se expresa en lo que él llamaría: *escenas modernas primarias*; las cuales constituyen arquetipos que surgen de la vida cotidiana que tiene lugar en el París del Segundo Imperio de Luis Bonaparte, a cargo del barón Georges Haussmann (1809-1891), justo en el momento en que la ciudad está siendo sistemáticamente demolida y reconstruida, Baudelaire es uno de tantos espectadores y protagonistas en este proceso que materializó la modernidad urbana<sup>78</sup>.

En *Los ojos de los pobres* Baudelaire muestra cómo el *bulevar* crea una nueva escena primaria: lo describe como un espacio donde una pareja puede tener intimidad en público: estar íntimamente juntos sin estar físicamente a solas, mostrar su amor ante el interminable desfile de desconocidos que transitan por el *bulevar* y extraer de todo ello formas diferentes de goce, que se multiplica con diversos elementos (luces, espejos, cuadros, fotos, libros, música, vino o café), desplegando un nuevo universo de fantasías. Descubre que el exhibirse enriquece la visión de sí mismo, que ese mirar/se en lo público es una parte esencial de la modernización del espacio público urbano, que generó un *nuevo mundo* público y privado.

La ironía del *bulevar* es que abrió la ciudad para todos (ricos y pobres, buenos y malos, decentes e indecentes, revolucionarios y reaccionarios), y que los ojos miran desde lugares que confrontan posturas sociales, morales y políticas, que rompen el idilio y llevan al desencanto, como se puede percibir en las siguientes líneas:

*(...) Por la noche, un poco fatigada, quisiste sentarte en un café que había en la esquina de un nuevo bulevar lleno todavía de escombros, pero mostrando ya gloriosamente sus inacabados esplendores. (...)*

*Erguido en la calzada, delante de nosotros se había parado un buen hombre de unos cuarenta años, de rostro cansado y barba encanecida, llevaba de la mano a un pequeño muchacho y en el otro brazo a un pequeño ser demasiado débil para andar.*

*(...) Todos andrajosos. Aquellos tres rostros tenían una extraordinaria gravedad, y aquellos seis ojos contemplaban fijamente el nuevo café con la misma admiración, pero matizada de forma diferente por la edad.*

*(...) No solamente estaba enternecido por aquella familia de ojos, sino que me sentía un poco avergonzado de nuestros vasos y nuestras botellas más grandes que nuestra sed. Volví, mis ojos hacia los tuyos, mi querido amor, para leer en ellos mi pensamiento; me sumergí en tus ojos tan bellos y tan extrañamente dulces, en tus ojos verdes, habitados por el Capricho e inspirados por la Luna, cuando me dijiste: "¡Esa gente me es insoportable con sus ojos abiertos como puertas cocheras! ¿No podrías pedirle al camarero que los alejase de aquí?"*

---

<sup>77</sup> "Los pensamientos más ricos y profundos de Baudelaire acerca de la modernidad comienzan justamente después de "El pintor de la vida moderna" a comienzos de la década de 1860 y continúan (...) hasta 1867 antes de su muerte. Esta obra está contenida en una serie de poemas en prosa que planeaba editar bajo el título de *El Spleen de París*. (...) Walter Benjamin, en su colección de ensayos sobre Baudelaire y París, fue el primero en advertir la riqueza de estos poemas en prosa. (...)". Marshal Berman "Todo lo sólido se desvanece en el aire", México. Siglo XXI. 2000.

<sup>78</sup> París es objeto de *un nuevo orden espacial* basado en principios militares, estéticos y de higiene, que derribó cientos de edificios, destruyó barrios completos y expulsó a los habitantes a la periferia, pero que por primera vez abrió la totalidad de ciudad a todos sus habitantes. (Berman:150)

*¡Qué difícil es entenderse, querido ángel mío, y que incomunicable es el pensamiento hasta incluso entre los que se aman!* (Baudelaire, 1864)<sup>79</sup>

Si lo anterior puede dar una idea clara del impacto que generó la modernización de la ciudad de París entre sus habitantes, es posible percibir que la profunda transformación que sufrió la ciudad no radicó solamente en modificar la "imagen urbana", sino que el *plan urbano* consideró los recursos tecnológicos más avanzados para "ordenar la ciudad": diseñar y construir ejes viales capaces de ligar los espacios monumentales más representativos de la ciudad, abrir y alinear calles internas con banquetas, grandes avenidas, nuevos puentes y embarcaderos sobre el río Sena, erigir monumentos, crear plazas y parques, integrar un sistema de transporte con locomoción mecánica (trenes y tranvías), sistemas para dotar agua potable, drenaje y alcantarillado, así como el diseño e instalación de mobiliario urbano (bancas, señalamientos, kioscos, sanitarios, etc.), incluyó también nuevas tipologías arquitectónicas en teatros, edificios de gobierno y habitacionales (edificios estilo *Hausmann*), empleando altas cantidades de acero y cristal, elevadores mecánicos, iluminación artificial (con gas y luego energía eléctrica), pasajes, galerías, mobiliario y decoración, entre otros elementos considerados *modernos*.

Las obras urbanas emplearon a una gran cantidad de personas y estimularon el desarrollo de industrias locales de materia prima y de productos industriales (postes, rieles, cubiertas, muebles, cortinas, ropa, comida, etcétera), lo que generó una gran actividad económica que hacía mucho no se veía en París, lo que creó temporalmente un nivel de bienestar que se asoció con la modernización de la ciudad y con el *poder* de los sectores sociales, desencadenando varios efectos: alentó la aventura restauradora del imperio que llevó a Luis Bonaparte a la Guerra contra Prusia y México; para el capital, la industrialización y la expansión del mercados con el *glamour* de las Exposiciones Universales; y en los sectores populares alentó la organización y la rebelión que desembocó en un proyecto social alternativo, cuya primera luz fue la Comuna de París.

Un aspecto importante que es necesario tener en cuenta es el hecho de que la modernidad se integra con la socialización y masificación de productos culturales generados industrialmente, gracias al perfeccionamiento e industrialización de la tecnología (producción de bienes de capital que producen bienes de consumo), esto implicó una importante transformación no sólo de las prácticas culturales que tenían lugar en las ciudades, sino también las formas culturales del consumo, con lo cual los espacios urbanos y arquitectónicos sufrieron una transformación significativa articulándose con las nuevas prácticas culturales. Basta con señalar la revolución mundial ocurrida en los medios de transporte y comunicación.<sup>80</sup>

Si bien desde finales del siglo XVIII, los transportes terrestres se vieron favorecidos con la instalación de sistemas más eficiente, como el servicio de diligencias llamadas "turgotines" (por el nombre del ministro Turgot), que redujeron el tiempo de transporte de París a Marsella de

---

<sup>79</sup> Fragmentos del poema "Los ojos de los pobres", *El Spleen de París*. Charles Baudelaire, 1864 (Pg. 183)

<sup>80</sup> Es un hecho que la mayor parte de las innovaciones tecnológicas que se identifican con la modernidad, ya existían en sus líneas generales antes del siglo XIX, por ejemplo: el cañón de mano en el siglo XIV, el arcabuz en el siglo XV, la imprenta (originada en China en el 868 d.C), fue desarrollada con tipos móviles y en papel por Gutemberg en 1450; la maquina de vapor la inventó Papin desde el siglo XVII y desarrollada por Watt en 1769; el primer submarino construido por Drebbel en 1620, el primer automóvil a vapor lo inventó Cugnot en 1769. También es importante señalar que las tendencias internacionales iniciados desde el siglo XVII por unificar los sistemas de pesos y medidas, arquitectura, transportes, armas y mercados, ayudaron a la empresa modernizadora.

tres semanas a una, a lo que se debe sumar el invento y empleo del pavimento por John L. M'c Adam (de allí el nombre francés de *macadame*) en 1823. El submarino Nautilus creado en 1800 por R. Fulton y la locomotora de vapor en 1835 por Flachet. El potencial militar, de transporte y el ahorro de tiempo en los desplazamientos fue fundamental para la industrialización, así como la industria que ellos mismos generaron.

Otro tanto se puede decir de los avances en los conocimientos sobre el *arco voltaico* a partir de 1813, a los que sumaron los desarrollos de Edison sobre el telégrafo (1862), el transmisor telefónico de carbono (sobre el invento del teléfono de Graham Bell en 1876), el fonógrafo (1877), la lámpara incandescente (1878) y los acumuladores (pilas); con todo ello se asocia el despliegue de aplicaciones de la energía eléctrica, la transmisión por medio de ondas Hertzianas, la grabación sonora y la telefonía; además de los avances en los estudios de la óptica y sus efectos en la fotografía y el cine, los motores de combustión interna, la iluminación de las ciudades con gas (1860) y luego con energía eléctrica, hallazgos todos, cuyos efectos serán determinantes para el avance de las ciencias (biomedicina, biología, astronomía, física, química, ingenierías, arqueología, etcétera), transformando paulatinamente las formas de vida y creando un nuevo imaginario social en la sociedad urbana de la época.

La idea de tiempo, volumen, valor y consumo, muestra ese despegue radical cuando se observa la revolución informativa que genera la tecnología con la elevación del tiraje de diarios (periódicos), al respecto Warnier (2002), documenta lo siguiente:

Alrededor de 1840, con la movilización de los recursos de la publicidad, la prensa baja sus precios de venta y aumenta las tiradas. Sale del círculo de las elites letradas y se populariza. En 1863 aparece el primer número del periódico *Le Petit Journal*, cuya tirada alcanza al poco tiempo el medio millón de ejemplares. En 1857 se pone en servicio la primera máquina destinada a la fabricación industrial de papel a partir de madera. A mediados de 1860, las imprentas rotativas se perfeccionan y en 1868 permiten alcanzar una producción de 36,000 ejemplares por hora. Los periódicos se convierten en empresas importantes que contratan numerosos *periodistas*, cuyo oficio se profesionaliza. El libro sigue un desarrollo paralelo y llega a un público popular, con los folletines, y a un público instruido, cuya demanda de obras científicas, históricas o políticas crece permanentemente. (...)

La demanda de información, primero en materia bancaria y comercial y luego en materia política, suscita la creación de las agencias (Havas, en Francia, en 1853; Wolf, en Alemania, en 1849; Reuter, en Gran Bretaña, en 1851). En 1880 Havas y Reuter están presentes en todo el mundo. Emplean el correo postal y las palomas mensajeras; luego, el telégrafo, cuando este se hace accesible.

Desde el siglo XVII hasta el siglo XIX, el conocimiento y el uso de la *electricidad* hacen progresos considerables, gracias al impulso que le dan varias decenas de sabios.

Una de las primeras aplicaciones prácticas es el telégrafo eléctrico París-Rouen que se instala en 1845 y del que inmediatamente sacan provecho las agencias de noticias. (...)

(Warnier. *op cit*:41-42)

Como se puede apreciar, el impacto de la modernidad en el campo de la cultura es contundente: la mayoría de los productos culturales que antes del siglo XIX estaban asociados a la *tradicón cultural* de los pueblos occidentales (alimentos, bebidas, indumentaria, artes, música, libros, muebles, enseres domésticos, etc.), con formas de producción artesanal, se comienzan a producir industrialmente, en forma masiva y mucho más rápida, al tiempo que surgen nuevos



productos ligados al desarrollo de la tecnología (estufas, recipientes, fonógrafos, trenes, pistolas – revolver-, etc.), que incitan a nuevas prácticas culturales que se difunden a un ritmo cada vez mayor (fotografía, cine, deportes, recreación, política y guerra), llenando rápidamente la vida cotidiana de las ciudades, donde se crean nuevos espacios (estaciones, canchas, pistas, salas, cuarteles, etc.) para su producción, consumo y realización de las nuevas prácticas culturales, identificadas con ese nuevo carácter urbano y moderno.

La sociedad urbana se *urbaniza* de un modo distinto a partir del siglo XIX, se socializa y se muestra entre sí, la ciudad y la arquitectura siguen a esta nueva forma de vida urbana: los viejos barrios son expulsados de la ciudad, las calles y avenidas cambian con los sistemas de transporte (tranvía, automóvil, autobús, metro), crean al conductor y al nuevo peatón; plazas y jardines se hacen paseos, lugares de encuentro y desencuentro, sitios festivos y musicales, aparece el *flaneur* y la moda; los edificios abren galerías, pasajes y vitrinas integrando nuevas prácticas culturales ligadas al consumo; las casas abren sus ventanas al espacio público y se ligan a él, cuentan con drenaje, agua potable y más tarde con electricidad; la ciudad iluminada cobra vida nocturna prolongándose el disfrute y el tiempo libre del ciudadano común (la noche ya no es exclusiva de los *bajos fondos*), los productos exóticos se popularizan, el consumo social del café, el chocolate y el tabaco reclama un espacio donde se puede combinar con la lectura del diario, el intercambio de opiniones y de información; la comida o el almuerzo en restaurantes se hace cada vez más frecuente y comunes para las clases emergentes (empleados, banqueros, comerciantes, etc.); en general las nuevas prácticas culturales se incorporan paulatinamente a la cotidianidad como parte del nuevo estatuto ciudadano, estatuto que le brinda la ciudad moderna.

Esta nueva forma urbana se exhibe al mundo con las *exposiciones universales*, realizadas en Londres, París y Bruselas entre 1851 y 1900, mismas que sirvieron para aumentar su fama de ciudades modernas en el imaginario internacional que las ubica como símbolo del progreso que impulsaba la burguesía. Para su realización se destinaron áreas importantes de las ciudades y se construyeron grandes edificios, como el Palacio de Cristal para la exposición de 1851 y Palacio de las exposiciones en 1862 en Londres; la Torre Eiffel y el Campo de Marte para exposiciones de 1889 en París, entre otras. En estas exposiciones se presentaban los productos más avanzados de la tecnología, la construcción y las artes: se *vendía* desde el diseño de un edificio o una ciudad, hasta una lámpara, un torniquete de acceso, trajes de buzo, sistemas de bombeo de aire, elevadores, cubiertas, acero, cristal, automóviles y todo tipo de máquinas; pero ante todo, se mostraban (vendían) las nuevas formas de vida de los nuevos ciudadanos urbanos, con sus modas de vestir y también con sus proyectos sociales.<sup>81</sup>

Es en ese contexto donde se encaja la difusión de la modernidad en el Continente Americano, generando otro tipo de efectos, no sólo porque llegó de rebote y por otras causas – como la promoción de las Exposiciones Universales que modeló el europeísmo de las elites, la inmigración generada por la crisis, la represión política y la guerra, pero también por la iniciativa empresarial de la industrialización--, sino porque la condición histórica era radicalmente distinta – salvo en algunas ciudades norteamericanas como Nueva York, Boston y Chicago-, la instauración "tardía" de la modernidad en América y principalmente en América Latina, realmente fue

---

<sup>81</sup> Sobre el tema se puede consultar *El libro de las Exposiciones Universales, 1851-1889*. París, Editio des Arts Decoratives, 1983. *La Tour Eiffel et l'Exposition Universelle*. París, Reunion des Musées Nationaux, 1889. ORY, Pascal *Les Expostions Universelles de París*. París, Ramsay, 1982.

temprana y discordante, debido a que aún no existían las condiciones sociales que podían ser modernizadas o porque ya se habían iniciado *formas de modernización* distintas.<sup>82</sup>

Esta situación no pude entenderse con claridad si no se toman en cuenta las diferencias intercontinentales del siglo XIX: mientras en Europa los cambios urbanos respondían al ajuste de las condiciones espaciales de la ciudad con la sociedad capitalista, resultado de un proceso histórico con antecedentes seculares de oscurantismo y cambios estructurales<sup>83</sup>; en América Latina los cambios urbanos fueron más bien formales, la estructura social se debatía en luchas internas por consolidar un proyecto nacional, con instituciones que aún mantenían una fuerte herencia colonial (civiles, de gobierno y religiosas), la base económica estaba en manos de la oligarquía y eventualmente de empresas extranjeras, contaba con una planta productiva frágil, predominantemente rural, con una industria nacional incipiente, ajena a la ideología burguesa y una joven clase obrera, a los movimientos sociales les faltaba la experiencia de la lucha por el poder, la libertad y la igualdad, como realidad y como parte del proyecto social; la figura del *Estado Nacional* era ideológicamente confusa (patriótica, clasista, soberana, dependiente, religiosa, laica, libertaria, conservadora y progresista), políticamente indecisa (entre liberalismo y monarquía, centralismo y federalismo, república o imperio) y sumamente inestable, bañada de golpes de Estado, guerras internas e invasiones extranjeras.

En esas condiciones, la *modernización temprana* de las ciudades latinoamericanas (impulsada por las oligarquías nacionales de finales del siglo XIX), asumió el carácter de *modernidad virtual*, ya que se adoptaron elementos urbanos propios de la modernidad en un contexto desprovisto de las condiciones históricas que la hicieron posible y le dieron sentido en Europa, provocando efectos radicalmente diferentes: en lugar de "abrir la ciudad" a la totalidad de ciudadanos y generar "*escenas modernas primarias*" transformadoras del espacio público y la vida urbana (pública-privada), hicieron de la modernidad urbana una *moda exclusiva* que reafirmó las posturas conservadoras y no interpeló a los sectores populares, no contribuyó a consolidar la idea de independencia y fortaleció las aspiraciones de "orden y progreso" de las viejas clases dominantes, se abrió servilmente a la inversión extranjera (sector que realmente sembró condiciones modernas), dejó intactas las formas económicas y las estructuras de poder que obstruían el desarrollo capitalista y no creó el imaginario social de la modernidad.

Sin embargo, la *modernidad virtual* (adelantada) de las ciudades latinoamericanas agudizó las contradicciones sociales que desembocaron en los estallidos revolucionarios de principios del siglo XX, hechos que frenaron los cambios y reinterpretaron la adecuación urbana como parte del ideario del antiguo régimen y favorecieron la construcción del *imaginario social* que requerían las *escenas modernas*, dándoles una connotación moderna y eventualmente nacionalista; también, debido a la inestabilidad política reinante en las dos primeras décadas los

---

<sup>82</sup> Por un lado, existen importantes antecedentes derivados de las culturas indígenas, que desde la Colonia impusieron una concepción particular del espacio público (el uso de plazas asociadas a edificios religiosos y de gobierno, por ejemplo). Otro factor, es el desarrollo desigual entre los países americanos, donde las ciudades coloniales requieren de adecuaciones progresivas para incorporarse a la industrialización, mientras que la rápida consolidación del proyecto nacional Norteamericano bajo la ideología liberal contó con un escenario adecuado, ya que la mayor parte de las ciudades nacen como ciudades industriales, salvo en ciudades de la costa Atlántica, como Nueva York, Boston, Washington DC o Nueva Orleans, con antecedentes coloniales y objeto de intervenciones urbanas.

<sup>83</sup> Estos antecedentes se refieren a cuatro eventos que marcan la historia de Europa: la Reforma Protestante, la construcción de los Estados Nacionales, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial.

cambios urbanos fueron mínimos. Por otra parte, el escenario internacional estaba marcado por las crisis y contradicciones que condujeron a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), mientras en Europa se gestaba el *movimiento modernista* que envolvió la esfera de la cultura.

A fines del siglo XIX y principios del XX, el *modernismo* dio lugar a diferentes expresiones artísticas, literarias, arquitectónicas, urbanas, e incluso, teológicas. En general, como movimiento artístico se desarrolló en Europa y en América, recibiendo diversos nombres en cada país: *art nouveau*, en Francia; *modern style*, en Reino Unido; *floreale*, en Italia, *Jugendstil*, en Alemania, y *secesión*, en Austria.<sup>84</sup> El impacto que el modernismo tuvo en la Arquitectura y el Urbanismo, no fue sólo formal, sino que sentó las bases para una nueva concepción técnica y estética, con la cual se alimentarán los modelos progresistas del siglo XX, integrando además la tradición formativa de las escuelas de artes y oficios (*arts and crafts*) y más tarde con la *Bauhaus* de Weimar. En lo formal, para la arquitectura modernista eran característicos los grandes ventanales ovalados, las rejas decoradas y la cerámica en las fachadas. Entre los arquitectos modernistas figuran Antonio Gaudí en España, Víctor Horta en Bélgica, Héctor Guimard en Francia, Henri van de Velde en Alemania y Charles R. Mackintosh en Reino Unido.

La pintura modernista contiene una importante carga simbólica y acentúa los aspectos expresivos y decorativos; entre sus más conocidos cultivadores hay que citar al suizo Ferdinand Hodler, al cartelista y decorador checo Alfons Mucha, al dibujante inglés Aubrey Beardsley, al austriaco Gustav Klimt y a los españoles Ramón Casas, Santiago Rusiñol e Isidro Nonell. En escultura destaca el español José Llimona. Pero donde el modernismo tuvo mayor importancia fue en las artes menores y aplicadas: cerámica, vidrio, mobiliario, joyería, donde se empleaba todo tipo de materiales, combinados de muy diferentes formas. También, el modernismo fue una respuesta a la literatura realista y naturalista que se había impuesto en Europa a mediados del siglo XIX. Influida por los parnasianos y los simbolistas franceses, defendió la exaltación de la belleza como principal fin de la literatura, lo que se tradujo en una completa renovación del lenguaje y en la búsqueda de todas las posibilidades rítmicas y sensoriales de la palabra. Su rechazo a los valores dominantes le condujo a buscar ambientes y épocas alejadas de la realidad de su tiempo, y optar con preferencia por mundos y tiempos exóticos, como los orientales. Su preocupación por la renovación del lenguaje poético tuvo al poco tiempo magníficas consecuencias para la literatura española, y en especial para la poesía, que conoció en las primeras décadas del siglo XX uno de sus principales periodos de esplendor y una de sus mayores expresiones tuvo lugar en América Latina.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> El diccionario Santillana, define “*Modernismo*” como sinónimo de *modernidad*. 1. Cualidad de moderno o afición por lo moderno: 2. Movimiento literario, desarrollado en Hispanoamérica y en España entre 1880 y 1910, se caracteriza por una voluntad de independencia artística, un mundo ideal de refinamientos, una sensibilidad abierta a diversas culturas, especialmente la francesa, y sobre todo, una reelaboración del lenguaje poético. 3. Estilo artístico, desarrollado a fines del s. XIX y principios del s. XX, que surge como reacción al racionalismo y al maquinismo, valorando lo artesanal, y caracterizado por la introducción de la línea curva sinuosa, inspirada en la naturaleza; fue, sobre todo, un estilo decorativo, que se manifestó especialmente en el campo de las artes menores. (Chinón, 1995)

<sup>85</sup> Entre los precursores figuran el peruano Manuel González Prada, los cubanos José Martí y Julián del Casal, los mexicanos Salvador Díaz Mirón y Manuel Gutiérrez Nájera y el colombiano José Asunción Sierra. Al nicaragüense Rubén Darío se le considera el iniciador del movimiento, con la publicación en 1888 de *Azul*. Otros importantes poetas fueron el boliviano Ricardo Jaimes Freyre, los mexicanos Amado Nervo y Enrique González Martínez, el colombiano Guillermo Valencia, el peruano José Santos Chocano, el argentino Leopoldo Lugones y el uruguayo Julio Herrera y Reising. En España, el precursor del modernismo fue Salvador Rueda, seguido por Manuel y Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y, en prosa, Ramón María del Valle-Inclán y Jacinto Benavente.

## 7.- Urbanismo y modernización

Françoise Choay (1965) considera que el “Urbanismo difiere del preurbanismo en dos puntos: no es obra de generalizadores (historiadores, economistas o políticos), es bajo sus dos formas, teórica y práctica, patrimonio de especialistas, generalmente arquitectos.” (*op cit:39*). Sin embargo, los especialistas urbanos (los urbanistas), van a depender cada vez más de los puntos de vista de otros especialistas y deberán transitar en un sendero que cada vez les es más desconocido y ajeno, más moderno; es decir, efímero.

En principio, es importante señalar que mientras el preurbanismo estaba incluido en las propuestas políticas y sociales –articulado de una u otra forma a alguna teoría de las relaciones sociales-, el Urbanismo aparece “despolitizado”. Ello debido a los efectos que genera el desarrollo industrial en los países capitalistas, ligados con una nueva actitud de los dirigentes sociales, principalmente obreros, ya que después de la fase “militante y heroica” del siglo XIX, las sociedades capitalistas se hacen más liberales y sus clases dirigentes recogen y reinterpretan ciertas ideas y propuestas derivadas del socialismo. Coyuntura que propicia una visión ejecutiva del Urbanismo, con la que asigna a sus técnicos una misión práctica. Sin embargo, como señala Choay, esta misión no escapa del todo a una *dimensión imaginaria*: los primeros urbanistas tienen un *poder limitado sobre lo real*, debiendo enfrentar condiciones económicas desfavorables y “tropezar” con las estructuras económicas y administrativas heredadas del siglo XIX. Es a partir de aquí que su tarea polémica y formadora se afirma a su vez en un movimiento utópico. El Urbanismo hace también intervenir en su método *lo imaginario*, y en forma modernizada, reúne nuevamente los dos modelos del preurbanismo: el progresista y el culturalista. (*op cit:40*)

Para ilustrar la paulatina pero firme, separación que se produce entre el Urbanismo y las ciencias sociales, así como la relación que van a mantener a lo largo del siglo XX, es necesario revisar –aun cuando sólo sea brevemente- algunos de los planteamientos más relevantes de la Sociología, la cual se expresa con gran vitalidad y de diferente forma, en dos territorios culturales cualitativamente distintos: Alemania y Estados Unidos.

El pensamiento social de principios del siglo XX experimenta un cambio significativo respecto de la tradición humanista y del discurso social revolucionario que predominó a lo largo del XIX, dando lugar a una *bifurcación*: el socialismo asumió un carácter político de partido y acogió la misión de la lucha revolucionaria contra una derecha cada vez más violenta y peligrosa; mientras que las ciencias sociales y el Urbanismo se abocaron a definir su objeto de estudio y su cuerpo teórico, constituyendo entidades cada vez más diferenciadas, al tiempo que encontraban importantes coincidencias con los ambientes generados por la modernidad y el modernismo, donde el inevitable avance de la ciudad industrial dividía las posturas en dos frentes: por un lado la idea de *comunidad*, ligada a la nostalgia por la vida rural y los valores morales más conservadores, y por el otro, la idea de *sociedad*, posada en la idea de la ciudad moderna y arraigada en la fe racionalista de un futuro prometedor de la vida urbana.

El debate entre “comunidad y sociedad” lo ilustra ampliamente la vitalidad que cobró la Sociología, tanto en Europa como en Estados Unidos, y posteriormente en América Latina, generando importantes efectos en las concepciones urbanas y en los proyectos de urbanización que se impulsan en la primera mitad del siglo XX. En este horizonte destacan las controvertidas posturas de dos escuelas: la Alemana y la de Chicago, en la primera sobresalen los análisis de

Töennies, Weber, Sombart y Simmel, y en la segunda, las interpretaciones de Park, Mc.Kenzie, Burgess y Wirth. Ambas escuelas tendrán derivaciones y conexiones con propuestas teóricas y prácticas que cada vez se perfilan más al análisis de las grandes ciudades y al debate sobre las propuestas que soportan las realizaciones de los urbanistas.

### 7.1.- Interpretaciones socioculturales de la ciudad modernista.

### 7.2.- La Escuela Alemana y el debate “comunidad Vs. Sociedad”

Como parte de la tradición socioantropológica iniciada en por Durkheim, donde se exponían al análisis cuestiones fundamentales relacionadas con la interpretación de la ciudad, se aprecia una corriente de pensamiento que desemboca en la integración de la llamada Escuela Alemana, integrada básicamente por Max Weber (1864-1920), Werner Sombart (1863-1941), Georg Simmel (1858-1918) y Ferdinand Töennies (1855-1936), quienes formaron la Sociedad Alemana de Sociología y tuvieron estrechas relaciones personales. Esta tradición se inicia con el debate entre dos posturas: Tönnies añoraba el mundo de la *comunidad* urbana que se iba extinguiendo con la industrialización y la masificación, expresando un pensamiento negativo frente a la ciudad –que bien puede considerarse dentro del modelo culturalista descrito por Choay-, mientras que Weber, Sombart y Simmel pensaron que la ciudad occidental y su desarrollo constituían un aporte al progreso de la humanidad.

El debate entre las visiones opuestas entre *comunidad y sociedad* genera una exploración interesante destinada a mostrar el carácter inevitable del progreso y los fundamentos sociales (casi “naturales”) que soportan la nueva condición urbana. Ferdinand Tönnies en su trabajo *De la comunidad a la sociedad*<sup>86</sup>, sostiene que la sociedad se hace cada vez más compleja y sigue un proceso lineal que rompe la comunidad tradicional, para ser reemplazada por la sociedad industrial --grande y urbanizada--, donde las relaciones humanas son impersonales e instrumentales; Max Weber en *Economía y Sociedad* (1911-1913) dedica un apartado al análisis de “La dominación no legítima”, donde estudia el nacimiento de la ciudad medieval y sus diferencias con la ciudad oriental, en busca de un “tipo ideal”; Werner Sombart en su trabajo *La gran ciudad* analiza los problemas del desarrollo de la ciudad capitalista; en tanto que Simmel en *La metrópoli y la Vida mental*, se centra en la reflexión de la ciudad que le tocó vivir.

Töennies en el estudio del proceso histórico "De la comunidad a la sociedad" expone ocho aspectos: 1) la relación entre orden social, el Derecho y las costumbres, 2) las contradicciones que llevan a la disolución de la comunidad, 3) las relaciones entre el pueblo y el Estado, 4) Las formas *externas* de la vida comunitaria en los "Tipos de vida real de comunidad", 5) la contrapartida de la ciudad (*Gemeinschaft*), 6) el "Verdadero Estado" que soporta la nueva civilización y la cultura, 7) la contraposición de los grandes sistemas de cultura en dos periodos de la historia, y 8) las épocas que caracterizan a esos periodos.

En el apartado denominado *Orden. Derecho. Costumbres*, Töennies sostiene que existe un orden social armónico basado en el *consenso de las voluntades racionales*. Este orden social se

---

<sup>86</sup> Töennies, Ferdinand (1936) “De la comunidad a la sociedad” (1851) – p. 66 – 73. -- En Etzioni, Amitai y Eva / *Los cambios sociales: fuentes, tipos y consecuencias*. – México: Fondo de Cultura Económica, 1998. – (Sección de Obras de Sociología)

desarrolla mediante las tradiciones, las costumbres y la religión; así como mediante convenios y acuerdos que constituyen la legislación política, la cual encuentra justificación ideológica en la opinión pública. El origen de dicha legislación parte de las normas que regulan las relaciones entre las voluntades, por lo que la familia y la propiedad de la tierra constituyen su base. De igual manera, la moral tiene un doble papel u origen, por un lado surge de las normas de la vida de la comunidad como expresión de creencias religiosas y tradiciones; por otro, la moral es un producto de la opinión pública que abarca las relaciones formales, contractuales y políticas.

Respecto de la *Disolución*, se refiere a que la extinción de la armonía normada del orden social, se presenta en la medida en que consideramos la existencia del individuo o la comunidad como agentes que, aunque se encuentran predeterminados, presentan un grado de libertad que se expresa con la inconformidad ante la norma socialmente establecida.

En contraste con la dialéctica de Marx, Töennies sostiene que dos tipos de organización dominan el proceso histórico de los complejos humanos y lo caracterizan según su firmeza o su decadencia: *la comunidad y la sociedad*.

Comunidad (*gemeinschaft*): perduran la vida y la cultura populares, voluntad natural que evoluciona a la voluntad racional. Tipo de vida en casa, aldea y villa (más compleja pero perdura la vida de familia). La base de esta organización social es la vida familiar por lo tanto las grandes familias representadas por clanes y linajes giran entorno al parentesco (organización social de la actividad productiva) y la posición heredada para participar de la propiedad común.

Sociedad (*gesellschaft*): el Estado protege y glorifica a la civilización mediante la legislación, la política, la opinión pública y la ciencia. Resultado de la evolución de las formas colectivas originarias de la comunidad, predomina la voluntad racional. Aunque a veces perduran formas de vida de las villas o aldeas, el tipo es la ciudad (centro comercial, centro productivo, centro de ciencia y cultura a la par con el comercio y la industria. Lo esencial es la libertad personal, determinada por la riqueza y los contratos. Se observa la vida de familia en decadencia, las masas adquieren conciencia de esta situación social mediante la educación y los periódicos; pasan de la conciencia de clase a la lucha de clases con el propósito de destruir a la sociedad y el Estado. (Töennies:66-73)

Por otra parte, la ciudad medieval que le sirve a Max Weber para sus comparaciones con otras ciudades, en especial con la oriental, corresponde a la búsqueda de un "tipo ideal"; es decir, se trata de una abstracción de la realidad de la que extrajo las características que estimó más relevantes para su trabajo. En su definición de la ciudad privilegia la función del mercado, además de las funciones político-administrativas y el factor densidad-heterogeneidad. En el estudio (ensayo) sobre "La dominación no legítima" está presente la preocupación fundamental de Weber respecto de la formación del capitalismo: el carácter peculiar del *mundo moderno* y el papel fundamental que cumple el capitalismo en su creación. Afirma que en la ciudad occidental se dieron *dos condiciones* que, con la aportación de otras variables, permitieron en occidente el desarrollo de modernas ciudades industriales: *El suelo urbano podía venderse libremente y se convertía en un instrumento de crédito*; en las ciudades la tierra adquirió valor de capital que amparaba la actividad mercantil, favoreciendo la libre edificación de la ciudad. Además el desarrollo de *la fuerza económica comercial generaba un proceso de urbanización* que era necesario favorecer y salvaguardar.

Al igual que Weber, la preocupación de Sombart fue encontrar las causas del nacimiento del capitalismo y su ulterior desarrollo. Al respecto tiene un interesante trabajo sobre el papel que jugaron los judíos en los orígenes de capitalismo y una especie de biografía del burgués. Además, hay que señalar que Sombart se caracterizó por usar, desarrollar e impulsar el uso del método estadístico en la Sociología. En el artículo llamado *Lujo y capitalismo* (1912) del capítulo “La gran ciudad”, Sombart define la ciudad en términos económicos como un “gran burgo habitado por personas que para su mantenimiento dependen de los productos provenientes de la agricultura”. Para él, *la primera gran ciudad es la del consumo*. La urbe actual es un sistema pluriarticulado al servicio del gran capital y la organización de la fuerza de trabajo calificada será instrumento auxiliar al desarrollo científico destinado a cooperar con la gran industria.

Dentro de la sociología alemana, Simmel es considerado el autor más prolífico, pero sólo se ha publicado una parte de lo que escribió sobre la filosofía y la historia del pensamiento. Se preocupó por elaborar lo que él llamó *sociología formal*, donde trata de formular conceptos muy generales sobre la naturaleza de la realidad social, de manera que se puedan adaptar a diversos contextos históricos. Tiene un ensayo sobre “*diadas y triadas*” (grupos de dos y tres personas), donde analizó detalladamente la diferencia entre estos grupos; la extrema precisión usada para hacer este análisis lo llevó a pensar que era válido para cualquier contexto social.

Un artículo de Simmel sobre la ciudad -tomado de una conferencia que dio en 1902, publicada al año siguiente- tuvo una gran influencia en el sociólogo estadounidense F. L. Wirth, expuesta en su artículo *El urbanismo como modo de vida* (1938). Son muy pocas las obras de Simmel traducidas al español, como por ejemplo, su trabajo sobre la *Filosofía del dinero* publicado en 1900, difícilmente podría haber sido escrito sin la lectura previa de Marx, tiene por objeto estudiar la alineación en la sociedad industrial y el papel del dinero en ese fenómeno.

### **7.3.- La escuela de Chicago y la “Ecología humana-urbana”**

La amplia difusión que tuvieron algunos estudios de la Escuela Alemana de Sociología generaron un interés particular en los estudios sobre la ciudad, atrayendo la atención de los sociólogos de la Universidad de Chicago durante la década de 1920, donde las aproximaciones teóricas respecto de los problemas urbanos motivan el surgimiento de la *Escuela de Ecología*, donde se integra un enfoque sociológico particular (orgánico) que constituye una tradición teórica que se mantiene hasta nuestros días. Durante casi treinta años fue la corriente más importante de la sociología norteamericana, hasta que fue desplazada por el funcionalismo, corriente a la que hizo numerosos aportes. A la divulgación de sus postulados contribuyó notablemente la revista *American Journal of Sociology* que durante mucho tiempo, fue la única revista importante de sociología en Norteamérica.

Con esta corriente nació la *sociología urbana* como disciplina autónoma que trata de las relaciones entre los individuos y la ciudad, y estudia particularmente las formas de vida urbana. Sus exponentes pensaron que la ciudad, por sus características socioespaciales, constituye un verdadero *ambiente ecológico* donde tiene lugar el complejo comportamiento humano. Por ello, esta postura se articula con los estudios de Geografía Social, desarrollados inicialmente para el medio rural por la Escuela Francesa de Geografía, donde destaca la obra de Paul Vidal de la Blache también en la década de 1920, centrada en las relaciones entre el ser humano y la naturaleza, a fin de explicar las pautas de comportamiento a partir de los recursos naturales y las

condiciones ambientales de diferentes lugares, considerando los efectos generados por factores como el clima, la topografía o el suelo, sobre la forma de vida de grupos de población residentes.

El líder de la Escuela Ecológica de Chicago fue Robert Ezra Park (1864-1944) quien reunía en su persona las cualidades de teórico e investigador, y estaba familiarizado con las teorías evolucionistas de Charles Darwin y con la labor de los botánicos. Park ideó un modelo de desarrollo urbano donde trazaba una analogía entre las poblaciones humanas y las comunidades botánicas, considerando que se podía concebir el desarrollo urbano como una serie de invasiones de diferentes grupos (estructurados según su clase o etnia), que compiten por un espacio limitado. Pensaba que los grupos dominantes terminarían por agruparse en las mejores zonas de la ciudad. La segregación espacial tiene lugar de acuerdo a la clase, a la renta, a la etnia y a la lengua. Su trabajo como periodista le dio una formación adecuada para la observación y desde entonces tuvo la preocupación por buscar formas de describir los hechos sociales con exactitud y, al mismo tiempo, la de ordenar con conceptos unívocos y sistemáticos la descripción de la *vida cotidiana*. Durante su época de periodista, se preocupó especialmente de dar a conocer la realidad de los negros e inmigrantes y, en general, de todas aquellas personas y grupos que él llamó “marginados”, incluso como militante político.<sup>87</sup>

Park acuñó el término “marginado” para identificar a los individuos o grupos sociales que mostraban desorden psíquico y social debido a su pertenencia a una *doble cultura*, sin participar plenamente en ninguna de ellas. Sostiene que es marginado aquel que no forma parte de un modo de vida participativa por acumular “malestar” en sus relaciones de convivencia, como son: indigentes, prostitutas, drogadictos, delincuentes o personas discapacitadas.<sup>88</sup>

Park y sus colaboradores (Mc.Kenzie, Burgess y Wirth) hicieron sus investigaciones en la ciudad de Chicago, capital del estado de Illinois, esta ciudad creció de 120,000 habitantes en 1860 a 1,870,000 en 1920 y a 2,470,000 en 1930, el acelerado crecimiento demográfico de Chicago y del resto de ciudades norteamericanas, se debió principalmente a la corriente de inmigrantes provenientes de Italia, Irlanda y el centro de Europa, así como de las zonas rurales de Estados Unidos. En estas ciudades convivía la extrema riqueza con la extrema pobreza, dentro de un ambiente de competencia desenfrenada. La mayoría de los norteamericanos consideraba injusta esta situación, pero pensaban que el mismo sistema capitalista se encargaría de atenuarla. De manera que lo que había que hacer era buscar la forma en que los inmigrantes se incorporaran rápidamente al *modo de vida norteamericano*.

Es importante hacer notar que la idea de que el Estado pudiera intervenir para resolver estos problemas, no tuvo aceptación en Estados Unidos hasta después de la crisis de 1929; por

---

<sup>87</sup> Robert Ezra Park (1864-1944), Nació en Harveyville, Pennsylvania. En la década de 1920 impartió clases de Sociología en la Universidad de Chicago, rompió con el academicismo y se centró en el estudio de los problemas sociales de las minorías étnicas y las formas de segregación del espacio urbano. Publicó y participó en los movimientos a favor de los marginados, por un tiempo, dejó su carrera académica para ser secretario del líder negro Booker Washington. Su principal obra, *Tratado de sociología* (1921), escrita en colaboración con Ernest W. Burgess, fue una guía del estudiante de sociología en la década de 1920. Realizó numerosas monografías sobre delincuencia juvenil, formación de guetos y la vida asociativa. Después de su muerte, la Universidad de Chicago publicó una Recopilación de artículos de R. E. Park, 3 volúmenes, 1950-1955 y otros escritos. (Encarta, 2003)

<sup>88</sup> Actualmente se entiende por *Marginación social*: “la situación de aislamiento y exclusión de un individuo o grupo en un sistema social, y que no participa ni goza de los privilegios de los demás miembros de una sociedad”. Op. cit.



otro lado, el movimiento obrero era especialmente débil, debido a la secuela que dejó la brutal represión que sufrieron los trabajadores en Chicago entre el 1° de mayo 1886 y el 11 de noviembre de 1887, en respuesta a las demandas salariales y de reducción de la jornada laboral; y también, debido a que amplios sectores de los inmigrantes, por diferentes razones, no se asumían como miembros de una clase social determinada. Por ello, las principales expresiones de solidaridad y el sentido de pertenencia a un grupo social se daban entre los inmigrantes que tenían el mismo lugar de origen, por lo que los antagonismos surgían entre los grupos étnicos que entraban en contacto, lo que generó las principales hipótesis de esta escuela.

La situación de las ciudades norteamericanas y en especial de Chicago, hizo pensar a Park que ésta tenía cierta similitud con la lucha que se da entre los animales por el espacio. Sin embargo, Park no hace sólo una simple conversión de la *ecología animal* sino que aporta algunos elementos de la sociología europea, particularmente de la Escuela Alemana. De Durkheim acepta la idea de que la sociedad humana, de manera “inconsciente”, toma diversas formas para obtener *un fin común*, lo que hace posible *el lenguaje y la comunidad de símbolos*. De él también incorpora la idea de la *solidaridad orgánica* en la división social del trabajo. De Simmel toma el concepto de que la sociedad vive una existencia más o menos pública, inhibida o modificada por los “gestos o intenciones” de sus semejantes.

El concepto operativo más importante de la Ecología Humana es el de “área natural”. Para entender este concepto, es necesario referirse a dos problemas: Si la conducta humana puede ser *objeto de una observación generalizable* como la de los animales. Y, si la *ciudad es un producto artificial* que depende solamente de la intervención del hombre. Respecto del primer problema, la Escuela de Chicago sostiene que la conducta humana es tan generalizable como la del resto de los animales; y con respecto al segundo, Wirth sostiene que la *ciudad no es sólo un producto artificial*, sino que tiene *determinadas características con leyes propias*. Considera que una característica de la ciudad es estar formada por “áreas naturales”, cada una con su ambiente propio y su carácter típico y, además, con la función específica de absorber la economía urbana en su complejidad.

El “área natural” es aquella a la que intentan incorporarse *tipos individuales*, que por su carácter u otras razones, tienden a considerarse iguales. Son los barrios homogéneos con características étnicas homogéneas, o bien los barrios de lujo, de clase media, de obreros, de lumpen o donde se alojan categorías típicas por otras razones. Existen zonas del vicio, de los artistas, etcétera. La distancia social corresponde a la de los soportes físicos. La distribución de la población en cada área es fruto de la competencia (el precio del terreno es el indicador más importante) que filtra y permite que se agrupen conjuntos iguales. Así, la *naturaleza de la ciudad* se puede explicar entonces por la *competencia natural*.

Robert Ezra Park en su texto *El retículo de la vida*<sup>89</sup> sostiene que desde el punto de vista biológico y ecológico, el retículo de la vida “se define donde están todos los organismos vivos, plantas y animales semejantes en un vasto sistema de vidas ínterconectadas e independientes”. Apoyado en J. Arthur Thompson, considera uno de los conceptos biológicos fundamentales y hace un analogía entre lo biológico y lo social; es decir, el hombre comunitario se comporta como

---

<sup>89</sup> Park, Robert Ezra “El retículo de la vida”. En Bassols, Mario et. al. (compiladores). *Antología de sociología Urbana*. UNAM. México, 1988. pp. 92- 104

un ser biológico comunitario. Ello en conocimiento de que Haeckel en 1887, retomó una serie de estudios de los naturalistas y geógrafos de plantas, donde se estudiaron sus interrelaciones, y presenta el ejemplo darwiniano de los abejorros, donde el trébol rojo, no sobrevive, ya que las abejas no pueden esparcir la semilla. Que a la vez dependen de los ratones, y estos a la vez de los gatos, que crían los ancianos de la una comunidad. A estas relaciones, les llamó *sistemas y comunidades*, donde aprecia características fundamentales, se trata de:

a.- una población organizada *territorialmente*

b.- mas o menos completamente *arraigada* en el suelo que ocupa.

c.- con unidades individuales que viven en una relación de *mutua interdependencia* simbióticas, y no social, en el sentido en que se aplica a los seres humanos.

El sistema ecológico de Park está organizado de tal manera que se puede hablar de juventud, madurez y ancianidad. No es un sistema inmóvil, sino dinámico, que otorga a la comunidad simbiótica, más que ninguna características de organismo es que posee un mecanismo que regula el número de miembros y preserva el equilibrio entre las especies competitivas de las que esta compuesta.

Sostiene que el equilibrio de la población en la naturaleza se lleva a cabo de diferente forma: con una enfermedad, con la invasión de otra raza, con la emigración de un grupo de ellos, etcétera. Es decir, existe un mecanismo que regula el incremento de la vida animal. En las sociedades humanas, las condiciones que aceptan y controlan los movimientos y números de población son mas complejos que en las comunidades vegetales y animales, pero afirma que presentan semejanzas extraordinarias.

Park supone un sistema de “competencia, dominio y sucesión”, donde la competencia ejerce un control, además sobre las relaciones de individuos y especies en el seno del hábitat de la comunidad en otras formas obvias. Resalta el principio de la dominación en *lo humano*, que se ve en el supermercado, en los suburbios, en la zona residencial, ya que además lo ve en los vegetales y animales. El *centro urbano* está determinado, por el área comercial y el área bancaria, que es donde se determina el área de dominación, desde ese punto de referencia el perfil de los valores del suelo, *la demanda de espacio se inicia desde ese punto de dominación*. La sucesión de las diferentes etapas del hombre hacen que cada estadio sea su propio verdugo y a su vez su progenie de una nueva fase. Se observa que la comunidad cultural se desarrolla en forma comparable a la biótica, y la competencia que a nivel biótico funciona en el sentido de controlar y regular las interrelaciones de los organismos.

Con base en los estudios de H. G. Wells, sostiene que la ecología es una extensión de la economía, misma que aprecia como una actividad que afecta la totalidad de la vida; es decir, incluye toda la naturaleza, la raza humana, el animal y el vegetal. Hace un comparativo de la ciencia económica (Economía Política), donde trata de esclarecer las relaciones entre productor, intermediario y consumidor en la economía humana, para mostrar el funcionamiento de todo el sistema ecológico.

En el apartado de “Simbiosis y sociedad”, considera que las interrelaciones de los seres humanos con otras formas de vida, son comparables, pero no idénticas, con otras formas de vida. Hace un intento por distinguir la ecología humana de la economía y la geografía. Habla de una “economía biológica”. Otro factor es “la libertad” que tienen los sistemas, por ejemplo: a nivel

biotipo, observa que la competencia parece funcionar sin restricciones, pero a “nivel cultural”, la libertad del individuo para competir está restringida por convenciones, acuerdos y leyes. Con ello sostiene que el individuo es *más libre* en el nivel económico que en el político, y es más libre en lo político que en el moral. Lo que lo hace percibir que la superestructura se ha impuesto como instrumento de dirección y control sobre la infraestructura biótica. El equilibrio biótico y el equilibrio social, se mantienen conjugados por la interacción de cuatro factores: 1. la población. 2. artefactos, cultura tecnológica. 3. costumbres y creencias o cultura no material, y 4. recursos naturales.

Park concluye este estudio afirmando que “La ecología humana es, fundamentalmente, un intento de investigar: 1. Los procesos por los que el equilibrio biótico y el equilibrio social se mantienen una vez que han sido alcanzados, y 2. los procesos por los que se produce la transición de un orden relativamente estable a otro, una vez que ha habido distorsión del equilibrio biótico y del equilibrio social.”

La afinidad en las preocupaciones de la escuela ecológica, se puede apreciar también en el interés de Ernest W. Burgess *por delimitar claramente el espacio que ocupa cada grupo social* dentro de la ciudad. Las críticas que se hacen a esta teoría, si bien son en su mayor parte correctas, se han hecho sin considerar la época en que se elaboró y que corresponde a un periodo en que en los Estados Unidos *existía una fe absoluta en el sistema capitalista*, por lo que la teoría ecológica se constituye en una defensa de esta ideología dominante.

Burgess, en su libro *La familia en una sociedad que cambia* estudia las características de la familia norteamericana, y las subdivide en los siguientes aspectos:

- *Modificabilidad y adaptabilidad*: por condiciones de cambio social rápido.
- *Urbanización*: familias rurales como urbanas adoptan el modo de vida urbano.
- *Secularización*: menor control religioso, mayor consumo de comodidades.
- *Inestabilidad*: divorcios.
- *Especialización*: pérdida de funciones extrínsecas, tales como producción económica, educación, enseñanza religiosa y protección, cambio de roles.
- *Tendencia al compañerismo*: acuerdo, afecto, felicidad personal, y
- *Tendencia al individualismo* vs. tradiciones y costumbres (comunitarias).<sup>90</sup>

Estas características se interpretan como el resultado de reminiscencias históricas que actúan en la sociedad norteamericana de su tiempo, considerándolas como:

1.- *Supervivencias*: Herencia histórico-ideológica europea y la antigua situación social. Promoción de la emancipación de la mujer y jóvenes de la subordinación de la familia a la comunidad. Relaciones democráticas entre individuos (antes control del padre, disciplina estricta), estimación provocada por el trabajo productivo en la granja, importancia de la tenencia de la tierra relacionada con la organización familiar.

2.- *Situación social y económica existente*: La familia urbana, formada alrededor de la fábrica y del centro mercantil ya no es una unidad de producción económica, por lo tanto relaja la autoridad, hay independencia de madres e hijos debido al empleo fuera del núcleo familiar. Se

---

<sup>90</sup> BURGESS, Ernest W. “La familia en una sociedad que cambia”. – pp.182 – 188 -- En Etzioni, Amitai y Eva (compiladores) / *Los cambios sociales: fuentes, tipos y consecuencias*. – México: Fondo de Cultura Económica, 1998. (Sección de Obras de Sociología)

provoca inestabilidad también por la transición entre la antigua familia rural norteamericana y las formas de familia de los europeos inmigrantes.

### 3.- *Ideología de la sociedad norteamericana*: Democracia, libertad y oportunidad.

Burgess considera que hay una contradicción entre la *adaptabilidad y la estabilidad*; sostiene que la adaptabilidad es el resultado de un proceso originado en el rápido cambio social de la familia norteamericana (*sociedad dinámica*), donde la integración es un factor importante como mecanismo para superar las crisis. De esta manera, el grado de flexibilidad en la reacción emocional al pasar de una situación a otra, provoca una *tendencia cultural* a conducirse de una u otra forma apropiadamente ante determinada situación, donde el grado de conocimiento y la destreza favorecen los ajustes con éxito; por lo tanto, la creciente adaptabilidad de la familia como grupo, misma que favorecerá a la *estabilidad*, caracterizada como uno de los atributos de la familia antigua (*sociedad estática*).

Por otra parte, la teoría de las *zonas concéntricas del crecimiento urbano* de Burgess aportó un modelo de ciudad, según el cual ésta se halla dividida en cinco anillos concéntricos: una zona central de negocios circunvalada sucesivamente por zonas de industrias y almacenes; zonas residenciales de renta baja, renta media y zonas periféricas. Este modelo fue adoptado para el trabajo de geógrafos urbanos y sociales hasta finales de la década de 1960, cuando el desarrollo de la metodología científica positivista y la aparición de las computadoras hizo posible un análisis cuantitativo más sofisticado de la estructura urbana, aplicando técnicas cuantitativas para analizar los patrones de residencia en la ciudad, donde se identifican tres componentes fundamentales de la segregación residencial: la clase, la etnia y la estructura familiar.

Sobre las propuestas de la Ecología Humana-Urbana y particularmente de la teoría de Burgess, se han realizado diversas críticas y consideraciones, entre ellas vale destacar las realizadas por Floyd Dotson y Lilian Ota Dotson de la Universidad de Connecticut en la década de 1940, con base en “la estructura ecológica de las ciudades mexicanas” y a partir de la pregunta: ¿tienen las ciudades, a pesar de sus numerosas y evidentes variaciones individuales, una forma ideal interna, a través de la cual puedan ser descritas?

Los Dotson observaron que la teoría concéntrica de Burgess, donde establece que la ciudad se construye en forma de anillos concéntricos dispuestos en torno a un distrito comercial central, marca los índices del status socioeconómico, a la baja o a la alta; si bien tiene un valor estimulante, presenta grandes limitaciones. Señalan que una de las limitaciones más importantes de la hipótesis de las zonas concéntricas, es que no se consideró más que un centro comercial, y según se ha valorado como medio heurístico, resulta una línea relativamente deficiente, si se espera que en realidad describa la verdadera estructura ecológica de cualquier ciudad estadounidense. Para ello, toman el caso de la ciudad de Houston, Texas, como prototipo de la ciudad norteamericana, y concluyen que ofrece contradicciones muy fuertes, ya que se clasificaron cinco clases diferentes de vivienda, desde la más económica hasta la residencial. Donde no existe la línea de anillos concéntricos en las zonas de transición, la de barrios bajos y la residencial. Lo valioso de la aportación es que se hicieron numerosos estudios al respecto, imposibles sin la ayuda de instrumentos estadísticos.

Por otra parte, observaron que las ciudades hispanoamericanas tienen zonas concéntricas más claramente definidas, que las ciudades estadounidenses, pero señalan que estas zonas están

en orden inverso, cuestionándose sobre la forma que ha reemplazado al antiguo molde colonial y la que toman bajo el impacto del industrialismo, suponiendo que pueden, gradualmente, adquirir una organización ecológica semejante a la de las ciudades canadienses o norteamericanas.

El principal problema con que se toparon los investigadores, fue la falta de información técnica, es decir, no había un índice lo suficientemente confiable y definido, para definir la norma ecológica de la ciudad y compararla con otras ciudades. Sin embargo, por medio de la técnica de observación controlada en estudios de campo (a pie y en coche, cuadra por cuadra, y luego vaciaron los datos), definieron varias zonas:

1. Las residencias nuevas para gente de mayores ingresos, del moderno estilo internacional.
2. Las casa antiguas grandes y bien conservadas de estilo tradicional.
3. Casa viejas del antiguo estilo tradicional con su patio interior, pero también algunas casas nuevas y pequeñas y de departamentos, ocupadas por personas de ingresos medianos comerciantes, profesionales y de “cuello blanco”.
4. Trabajadores de la clase media mejor pagados. Calles pavimentadas, con los servicios de agua, drenaje y luz
5. Alojamiento pequeños y precarios, sin los servicios.

Así, en 1950 hicieron la “Presentación ecológica de tres ciudades mexicanas”, a partir de los estudios realizados en las capitales de tres estados: Saltillo, Coahuila, Guadalajara, Jalisco y Puebla, Puebla. Consideran que la ciudad de México no es comparable a otras ciudades mexicanas en muchos aspectos, como el grado de deterioro del centro comercial central, y el hecho de que “el centro de la ciudad ya no es el centro geográfico, debido al crecimiento de la periferia hacia el norte”.

Esos trabajos dieron lugar a una serie de hipótesis sobre el *tipo ideal* de las modernas ciudades mexicanas, de donde derivaron varias observaciones:

- La teoría de Burgess se adapta más a las ciudades mexicanas que a las norteamericanas.
- El movimiento de la clase media hacia la periferia es continuo.
- El gran deterioro del interior será causa de que algunos de los grupos de bajos ingresos que ahora viven en la periferia se pasen al centro.
- Siguiendo los modelos grecorromanos, las nuevas ciudades que se establecieron en América se concentraban en torno de una plaza mayor. Entorno de esta plaza colocaron los edificios públicos más importantes y cerca de ellos construyeron sus casas.
- Los transportes inadecuados obligaron a los grupos de grandes ingresos a vivir primero bastante cerca del centro de las ciudades originales. Con el transporte las cosas cambiaron , tanto para las clase pudientes como las clases de los trabajadores bien pagados.

Los Dotson concluyen este análisis, afirmando que donde resulta un contraste entre las fuerzas que producen las zonas de barrios bajos en México y en los Estados Unidos, ilustra cómo la forma de las ciudades está determinada por “la más *amplia cultura* de la sociedad dentro de la cual se encuentran” y afirman que “Ninguna teoría acerca de la naturaleza de las ciudades que descuide el *factor cultural*, como lo demostró la historia de la hipótesis de Burgess sobre las zonas concéntricas, pueden tener esperanza de triunfar”.

Sin embargo, lo que es evidente en estas afirmaciones es que no se aprecia ninguna claridad respecto de lo que “entienden” por *cultura* o por *factor cultural*, además de un serio

desconocimiento de la historia urbana de México, el papel de la plaza, los barrios y otros elementos; por ello, no basta distinguir las características socioespaciales de ciudades mexicanas de las norteamericanas, ni aplicar modelos como el estudio de Valencia sobre La Merced (1958).

Por su parte R. D. McKenzie en su texto *El ámbito de la ecología humana*<sup>91</sup>, afirma que la estructura física y las características culturales de la sociedad son parte del mismo complejo, sostiene que la *Ecología Humana* estudia los procesos de cambio para determinar su fuerza y origen. Lo que lo lleva a definir las siguientes características de las ciudades:

1.- *Distribución ecológica* (organización): Distribución u orden de seres humanos en el espacio por competencia. La comunidad tiene una *distribución* ecológica de personas y servicios, una ubicación espacial determinada por su relación con otros elementos de la misma comunidad dentro de un sistema de competencia.

2.- *Unidad ecológica* (ciudad central): Estructurada por los elementos (comerciales, residenciales) que conforman un carácter unitario. El área metropolitana resulta una constelación ecológica en donde los agrupamientos varían en grado de interdependencia.

3.- *Movilidad y fluidez*: La organización económica en constante cambio depende del progreso cultural y técnico lo que se ejemplifica con los cambios de residencia, de empleo, etc. Mientras la fluidez, es el movimiento sin cambio de la posición ecológica. Los barrios bajos de la ciudad son más móviles y menos fluidos.

4.- *Distancia*: Es la medida de la fluidez como las corrientes de viaje y tráfico que determinan las áreas de concentración y los emplazamientos de las ciudades. La expansión de las ciudades a lo largo de rutas de tránsito obedece a un factor *tiempo-costo* relacionado con la distancia, por eso las ciudades “americanas” planificadas sistemáticamente son distintas de las europeas circulares.

La tecnología determina la organización de comunidades en conjunción (para bien o para mal) de los factores geográficos. Los *factores ecológicos*, atraen o repelen a la población; el ecólogo medirá esa influencia, y se clasifican en: 1. *Geográficos*: clima, topografía, recursos naturales. 2. *Económicos*: ocupación, nivel de vida. 3. *Culturales y Técnicos*: actitudes morales, tabúes, distancias eficaces en la distribución de la población y de los servicios. 4. *Políticos y administrativos*: leyes de inmigración, normas que regulan los bienes de uso público.

Los *procesos ecológicos*, muestran la tendencia en el tiempo hacia las formas específicas de agrupamientos espaciales, como los siguientes:

**Concentración regional**: Tendencia de determinado número de personas que se asientan en un lugar, lo que genera el comercio, la industria, la posibilidad de competencia, la lucha de tierras y la distribución de materias primas.

**Especialización regional**: Se deriva de la competencia gracias al transporte y la comunicación. Produce interdependencia económica y contribuye a la selección regional de la población (edad, sexo etc.) en relación con los requisitos ocupacionales.

**Dispersión**: Reverso de la concentración. Tendencia a ocupar territorio adyacente gracias a los medios de transporte.

**Centralización**: Tendencia de los grupos sociales por confluir a determinadas localizaciones para satisfacer necesidades (trabajo, educación). Forma temporal de concentración, plazas, mercados, iglesias, teatros, centros de interés. La distancia *centro-periferia* depende en

---

<sup>91</sup> MCKENZIE, R.D. “El ámbito de la ecología humana”. – pp. 105 – 117. – En *Antología de Sociología Urbana* Compiladores: Mario Bassols... [et. al.]. – México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1988. – (Colección de Ciencias Sociales)

toda unidad de centralización del grado de especialización alcanzado por el centro y las condiciones de transporte. Los puntos de centralización compiten entre sí.

Al aumentar la concentración regional y la fluidez de la población, se conforma la *especialización territorial*. Los *tipos de centro* se clasifican según:

Tamaño e importancia de acuerdo al valor del suelo y la concentración.

Interés dominante satisfecho por la centralización (trabajo, negocios, diversión).

Extensión o áreas de la zona de influencia.

El emplazamiento y el movimiento de los centros se genera por la función del transporte y las comunicaciones. *El centro se encuentra emplazado por la intersección de líneas de tráfico*. La estructura (carreteras, edificios) es la base del funcionamiento de los procesos ecológicos, antes del ferrocarril, los soportes de los procesos ecológicos eran los ríos. Durante el siglo XIX, el ferrocarril provoca una convulsión en la distribución de la población, surgen nuevas ciudades y desaparecen otras. Ahora, el automóvil, fomenta la *libertad humana* y la distribución de bienes.

#### **7.4.- Antropología Urbana: Folklore, pobreza y cultura popular.**

Entre las visiones urbanas que surgen en la primera mitad del siglo XX, destacan las propuestas generadas y desarrollada por la Antropología Urbana. Se trata de un enfoque que surge en los Estados Unidos ligado estrechamente a la tradición sociológica de la Escuela Alemana y de Escuela de Chicago. Son los trabajos del sociólogo Louis Wirth, *The Ghetto* (1928) sobre la *ecología* de un subgrupo urbano y posteriormente las consideraciones expuestas en *Urbanism as a Way of Life* (1938), los que sugieren para la Antropología Urbana el enfoque del Urbanismo desde tres perspectivas interrelacionadas, dirigidas a realizar una serie de estudios culturales en las ciudades (principalmente de Estados Unidos y América Latina), en parte, motivada por el reconocimiento de los crecientes flujos migratorios del campo a la ciudad, y en parte por considerarse llamada a buscar nuevas respuestas, tanto al destino de las formas comunitarias que tienen lugar en las ciudades, como a la situación de pobreza que enfrentan los sectores populares.

Al respecto, es importante observar el contexto de los estudios culturales norteamericanos, que si bien están distantes del tema urbano, su lógica y sus principios teóricos serán una importante referencia en su ulterior desarrollo. Se trata de los estudios realizados por Franz Boas (1858-1942)<sup>92</sup> en la Universidad de Columbia, como parte de la tradición antropológica iniciada por Edward B. Tylor y Lewis H. Morgan, pero opuesta en muchos puntos a ellos. Boas se enfoca a los estudios etnológicos y en sus últimos trabajos se ocupa de los

---

<sup>92</sup> Franz Boas, nació en Minden, Alemania en 1858 y se formó en las universidades de Heidelberg, Bonn y Kiel. En 1883-1884 efectuó una exploración científica de la isla Baffin en la zona ártica. En 1886 emigró a Estados Unidos y realizó el primero de una multitud de viajes para estudiar a los *kwakiutl* y a otros pueblos de la Columbia Británica. En 1899 se convirtió en el primer catedrático de antropología de la Universidad de Columbia, donde enseñó hasta 1937. Fue el primer antropólogo que combinó la experiencia del trabajo de campo con la labor docente. Organizó y participó en la expedición Jesup de 1902 al Pacífico norte, que planteó la existencia de una estrecha relación entre las culturas del norte de Asia y las de la región de la Costa Noroccidental del Pacífico en América del Norte. Los estudios antropológicos de Boas destacan por su empeño científico y por estudiar la cultura en todas sus facetas, incluida la religión, el arte, la historia y el idioma, así como las características físicas de sus individuos. Una de sus conclusiones más notables fue afirmar que no existe una raza pura y que ninguna etnia es, de manera innata, superior a las demás. Sus publicaciones incluyen *El crecimiento de los niños* (1896), *La mente del hombre primitivo* (1911), *Antropología y vida moderna* (1928) y *Raza, lengua y cultura* (1940). Murió en Columbia en 1942.

problemas de la “vida mental del hombre” (actitudes psíquicas, mundos subjetivos), tema que lo lleva a buscar la explicación del pensamiento y de las ideas para comprender el comportamiento de la sociedad, considerando la economía y la política como fuerzas externas que reaccionan sobre la evaluación subjetiva del individuo. En la obra de Boas y de algunos de sus discípulos (Kroeber, Kluckhohn y Benedict), se manifiesta una teoría general de la cultura que Singer llama *teoría de las pautas*:

Esta teoría general hace hincapié en el estudio de la pauta, la forma, la estructura y la organización de la cultura mas que en los rasgos culturales discontinuos y en el contenido cultural. (cfr. Kahn:15)

Los discípulos de Boas diferían en función de la naturaleza de las pautas, para unos eran esencialmente pautas de personalidad, para otros como Kroeber, eran “superorgánicas”. A partir de estos dos enfoques surgieron dos escuelas de Antropología Cultural, una dedicada a estudiar la “cultura y personalidad” y otra del análisis formal de los sistemas culturales. En *Patterns of Culture* (1959), Ruth Benedict sigue estrechamente a Boas, sus pautas se refieren a estados psíquicos, donde la inclusión de nociones provistas por la psicología dio lugar a una esfera de Antropología que puso el énfasis en la personalidad y en la conducta, renunciando a la posibilidad de establecer leyes culturales, al investigar la conducta individual se aleja de la comprensión del sistema total y su funcionamiento, corre el riesgo de explicar las estructuras como la suma total del comportamiento individual, y se puede llegar a atribuir causación a las estructuras de la personalidad culturalmente definidas, en un esquema que Leslie White describe como *razonamiento metafísico*, ilustradas como: “los fósiles fueron producidos por fuerzas petrificantes” o “el opio adormece debido a sus poderes soporíferos”. Boas cayó en este tipo de razonamientos cuando explicó los sistemas culturales que clasifican el “medio ambiente del hombre” en función de una tendencia a clasificar por parte de los seres humanos. (Kahn:16)

La obra de A. L. Kroeber representa un segundo desarrollo del tema de las pautas, con un mayor peso en los antropólogos norteamericanos. Kroeber rechaza la posibilidad de un reduccionismo psíquico con relación a su concepto de superorgánico, la cultura es algo externo a las esferas de lo inorgánico, lo orgánico y lo psíquico, se explica solamente en función de si misma, las pautas son elementos culturales en si mismos. La cultura es estructurada pero su definición se basa en el aprendizaje. A partir de lo superorgánico Kroeber desarrolla el concepto de pautas y utilizó varios conceptos para referir las personalidades individuales: pauta, configuración y estilo. Sin embargo, las pautas aparecen como “modelo del observador” y como fenómeno cultural, es decir como superorgánico.

Es en este contexto de la antropología cultural norteamericana, en la vertiente de “cultura y personalidad” donde se desarrolla la hipótesis que sostiene que es por intermedio de la cultura, que los seres humanos se *adaptan* en forma colectiva a las condiciones ambientales y a las circunstancias históricas en las que viven. De esta manera, algunos antropólogos interpretaron la cultura como una respuesta adaptativa a esas condiciones y circunstancias particulares que imponía la sociedad urbana con toda su complejidad.

Para comprender mejor esta corriente, es preciso recordar que la Antropología y el método de trabajo etnográfico se desarrollaron juntos, de tal suerte que la etnografía constituye la principal forma de recolección de datos empíricos, a partir de los cuales se conocen y describen



las *culturas concretas* sobre las que se funda el concepto genérico de cultura. Originalmente se la investigación cultural se dedicó al estudio de los pueblos llamados “primitivos”, con base en el contacto directo, intenso y personal del antropólogo con los grupos tribales que elegía para hacer su investigación. Estos grupos constituían unidades sociales pequeñas, homogéneas y aisladas que debían ser tratadas en sí mismas y “desde adentro” por el antropólogo. Posteriormente, el método etnográfico comenzó a aplicarse al estudio de las comunidades campesinas con similares criterios de selección (sociedades pequeñas, aisladas y bastante homogéneas en su modo de vida).

Si bien esta tendencia ha dominado en la mayoría de los trabajos producidos por la Antropología, en la primera mitad del siglo XX la mirada antropológica comenzó a dirigirse a la ciudad, donde destaca la preocupación por conocer los problemas de las culturas o “subculturas” que coexisten en sistemas sociales amplios y complejos (sociedades urbanas e industriales). Esta nueva orientación, llamada por algunos “Antropología de las sociedades complejas”, redefinió la unidad de análisis (centros urbanos) y diversificó la discusión sobre el cambio cultural de las sociedades, estrechamente relacionado con los cambios económicos y sociales generados por el proceso de urbanización. Cambios que se definen en lo urbano, por oposición a las características esenciales de la comunidad rural (campesina o primitiva, también llamada *Folk*).<sup>93</sup>

El antecedente de esta orientación se encuentra en la dicotomía *folk-urbano, tradicional-moderno*, desarrollada por el antropólogo norteamericano Robert Redfield en su teoría del *continuum folk-urbano*, a partir de investigaciones realizadas en el estado mexicano de Yucatán en 1930, donde relacionó los distintos tipos de comunidad humana —ciudad, pueblo, aldea y tribu— con criterios de selección de tamaño, homogeneidad y lejanía de los centros urbanos y avanzó la idea de que estos núcleos evolucionan hacia formas de mayor complejidad; consideración que afectó negativamente sus propuestas teóricas, ya que la comunidad más aislada y pequeña, era ya desde la época prehispánica, parte integral de un sistema político, religioso y económico, dominado por las estructuras jerárquicas de los pueblos mayas. Estas ideas las expuso en su libro *La cultura folk de Yucatán* publicado en 1941.

En su estudio *Tepoztlán: a mexican village* (1930), reincide describiendo la vida de la aldea vista como una comunidad folklórica aislada. Sin embargo, Redfield tuvo una gran influencia en la sociología del desarrollo, o en la teoría de la “modernización”, debido a que observa el tránsito de lo *folk* a lo urbano como una evolución progresiva del cambio social hacia la modernización de las sociedades primitivas. El postulado central es que las comunidades Folk se desarrollan en las sociedades urbanas y se transforman de localidades pequeñas, cerradas y aisladas en grandes asentamientos heterogéneos, seculares e innovadores.<sup>94</sup>

---

<sup>93</sup> Si bien la traducción del vocablo “folk” en inglés, significa: (*people*) gente (*femenino*); y tiene diversas aplicaciones: *my folks* (*family*) mi familia; *evening folks* (coloquial): buenas noches, gente. Las acepciones derivadas del alemán se refieren a “pueblo”, como comunidad rural, rústica o tradicional, que es el tipo de “pueblo” que evoca la noción de Redfield, y cuya referencia es la noción de folklore, empleada en los estudios de diversas expresiones culturales cuyo origen data de épocas remotas (sociedades arcaicas), y que “sobreviven” en el presente.

<sup>94</sup> Robert Redfield se reconoce como uno de los primeros antropólogos que estudian la vida de las comunidades campesinas de México —después de los trabajos de Tylor *Anáhuac* (1861) y de Gamio *La población del Valle de Teotihuacan* (1922)—. Redfield formuló el concepto de aldea como tipo de comunidad intermedia entre la tribu primitiva y la ciudad moderna.

Redfield construye el *tipo ideal folk* como un *producto mental* (como Kroeber) que reúne los caracteres opuestos a los que encuentra en la ciudad moderna. En *La Sociedad Folk* (1942), explica: “El *tipo* es una entidad imaginaria. Pero se ha creado así, porque solamente a través de él podemos esperar entender la realidad”. La sociedad folk es una sociedad pequeña, aislada, que ocupa un pequeño territorio; sus miembros viven íntimamente asociados entre sí, comparten características somáticas homogéneas y transmiten sus conocimientos acumulados a través de la tradición oral; no hay división del trabajo entre los adultos del mismo sexo, la única diferenciación se da entre lo que saben y hacen los hombres y lo que saben y hacen las mujeres; tiene una economía de autoabasto y una cultura, que constituye un sistema coherente e integrado de formas establecidas para resolver los problemas de la vida cotidiana.

Para Redfield, la ciudad es una comunidad donde todos los caracteres de la *sociedad folk* se han transformado y desaparecido en su mayor parte. En el artículo *El papel cultural de las ciudades* escrito por Redfield y Singer en 1954<sup>95</sup>, se habla de transformaciones “ortogenéticas y heterogenéticas” desde una perspectiva que se ubica, exclusivamente, en el plano del “contenido e integración de las ideas, los intereses y los ideales”; es decir, en la dimensión cultural de los cambios. El autor distingue dos modelos hipotéticos de urbanización: la primaria (transformación ortogenética), y la secundaria (transformación heterogenética), esta distinción se basa en la presencia o inexistencia de perturbaciones culturales externas, que alteren las matrices culturales originarias de las sociedades folk, precivilizadas. Redfield vincula el proceso de transformación “heterogenética” de las ciudades con el proceso de *secularización*, considerándolo uno de los aspectos centrales de la modernización.

Frente a la postura de Redfield, el exponente más destacado de la antropología cultural urbana es Oscar Lewis (1914-1971), primero con una crítica al trabajo de Redfield en Tepoztlán y elabora un reestudio que publica en 1951, y posteriormente con el desarrollo del concepto de “tipología subcultural” con el que sustituye el de *proletariado urbano*, se perfila a la investigación de estudios de caso urbanos y desarrollar un modelo conceptual para estudiar la *cultura de la pobreza*. Autor de *Life in a Mexican Village, a Tepoztlán Restudied* (1951) *Antropología de la pobreza*” (1959), *Los hijos de Sánchez* (1961), *Pedro Martínez* (1964) y *La vida* (1965).

Lewis coloca por primera vez a los “pobres” de las ciudades de los países subdesarrollados, en el papel protagónico de los estudios antropológicos. Para realizar sus investigaciones empleó el método etnográfico, convencido de que “para comprender la cultura de los pobres es menester vivir con ellos, aprender su lenguaje y sus costumbres, e identificarse con sus problemas y aspiraciones”. Entre el individuo y la comunidad, Lewis reorientó el tradicional enfoque antropológico hacia el estudio de las familias, unidad fundamental de todas sus obras y cimiento de la “cultura de la pobreza”. Sus familias son mexicanas y portorriqueñas, pero poco se puede conocer del sistema social en el que viven, pues, al focalizar la investigación de una manera tan estricta sobre la familia, el todo social queda como un difuso telón de fondo de la vida diaria familiar.

---

<sup>95</sup> Redfield, Robert y Singer, Milton “*The cultural Role of cities*” en *Economic Development and Cultural Change*, VIII, No. 1, octubre de 1954. (Cfr. Bassols, et al, 1988, pp. 213-225)

Lewis intentó generar una corriente renovadora, de carácter humanista y progresista, sobre los pobres urbanos, tanto a nivel de la investigación académica como a nivel de los programas públicos. El reconocimiento de la pobreza en las ciudades surgió de otra gran confrontación, de alguna manera análoga a la que dio origen a la idea de cultura. Las clases privilegiadas de las opulentas y victoriosas sociedades capitalistas del siglo XX, se enfrentaron a una realidad de crecientes masas de pobres hacinados en las peores condiciones urbanas. Al aparecer la pobreza como un “problema social” para la clase dominante y como un problema de investigación para las ciencias sociales. Al pobre de la ciudad se le asignaron atributos “culturales” con connotaciones claramente anómicas y negativas. Lewis trató de demostrar que la “cultura de la pobreza” tiene un carácter positivo y significa un soporte vital que recompensa las carencias económicas y la segregación social. De hecho, la cultura tiene para Lewis una función adaptativa a las situaciones objetivas que le tocan vivir a los campesinos migrantes a las ciudades y a todos aquellos ubicados en los estratos más bajos de sociedades que experimentan rápidos cambios.

Sentimientos de indefensión, dependencia, inferioridad, resignación, fatalismo y localismo; falta de sentido histórico, predisposición hacia el autoritarismo familiar; carencia de dominio sobre los impulsos, son algunos de los rasgos de la “cultura de la pobreza” que señala Lewis en un artículo publicado por primera vez en México en 1966, en la Revista Siempre<sup>96</sup>. En este trabajo, Lewis no encierra el destino de esta “cultura” en un círculo absolutamente irremediable, puesto que considera que cuando *los pobres* adquieren conciencia de clase o se integran a organizaciones que luchan por intereses sociales más amplios, se desprenden de la “cultura de la pobreza” aunque sigan siendo pobres.

No obstante, Lewis fue objeto de una fuerte crítica, principalmente por la inconsistencia del concepto “cultura de la pobreza” y por su efecto ideológico de fondo, en el sentido de que el problema de los pobres es más bien cuestión cultural, que de adopción de los valores y actitudes de la clase media, que de la pobreza en sí y de las causas que las originan:

“(…). *En verdad la pobreza de la cultura es uno de los aspectos cruciales de la cultura de la pobreza*” (Lewis:250)

“(…) *la eliminación de la pobreza física no es suficiente para eliminar la cultura de la pobreza que es un estilo de vida.*” (Lewis:250)

“(…) *las revoluciones triunfan con frecuencia al abolir algunas de las características básicas de la cultura de la pobreza, aunque no triunfan en el intento de abolir la pobreza misma.*” (Lewis:251)

Lewis afirma que la *cultura de la pobreza* es un modelo conceptual (provisional y sujeto a modificaciones). Pobreza es diferente de *cultura de la pobreza* (pp. 240), y que hay dos valoraciones distintas y opuestas de *la naturaleza del pobre*:

- Bendito, virtuoso, confiado, sereno, independiente, honesto, generoso y feliz.
- Malvado, perverso, violento, sórdido y criminal.

Se trata de juicios contradictorios y confusos que reflejan una lucha por el poder político, la confusión se debe al fracaso para distinguir entre la pobreza *per-se* y la *cultura de la pobreza*;

---

<sup>96</sup> LEWIS, Oscar “*La cultura de la pobreza*” (1966) En BASSOLS, Donoso, Massolo y Méndez (Compiladores) *Antología de Sociología Urbana*. 1988, México. FCPS, UNAM. (pp. 240-251). Artículo publicado por primera vez en la Revista SIEMPRE, México, 5 de octubre de 1966.

así como por la tendencia a examinar la personalidad individual con preferencia al grupo (la familia y la comunidad del barrio bajo):

*“Como antropólogo, he intentado captar la pobreza y sus rasgos concomitantes como una cultura o para ser más preciso, como una subcultura (...) con sus propias estructuras y razones, como un modo de vida que se hereda de generación en generación a través de líneas familiares. Este punto de vista concentra su atención en el hecho de que la cultura de la pobreza en las naciones modernas no es únicamente un asunto de privaciones económicas, desorganización o carencia de algo. Es también algo positivo y otorga ciertas recompensas sin las cuales los pobres no podrían continuar.” (Lewis:241)*

Para Lewis, la cultura de la pobreza es un sistema de vida que trasciende las diferencias regionales, rurales, urbanas y nacionales, muestra semejanzas internacionales respecto de estructuras familiares, relaciones interpersonales, orientación en materia de tiempo, sistema de valores y esquemas de consumo. Invención independiente y convergencia. Respuestas comunes ante problemas comunes. Puede existir en diferentes contextos históricos, pero tiende a florecer y crecer bajo las siguientes condiciones:

- 1).- una economía casera, trabajo jornalero, y producción para el beneficio inmediato;
- 2).- un elevado nivel persistente de escasas oportunidades para el trabajador no calificado y desempleo;
- 3).- sueldos muy bajos;
- 4).- el fracaso en la consecución de organizaciones económicas, políticas y sociales;
- 5).- el predominio de un sistema bilateral de parentesco sobre un sistema unilateral; y
- 6).- la existencia de una tabla de valores en las clases dominantes que insiste en la acumulación de riqueza y propiedades, la posibilidad de una movilidad ascendente y el espíritu ahorrativo, y que explica el bajo nivel de ingresos como resultado de la inadecuación o la inferioridad personal. (Lewis:241)

Este sistema de vida (la cultura de la pobreza), puede ser estudiado en forma óptima en las barriadas urbanas o rurales, y permite ser descrito con cerca de 70 rasgos psicológicos, sociales y económicos que se relacionan entre sí, donde destacan los sentimientos:

*“La cultura de la pobreza es a la vez un afán de adaptarse y una reacción de los pobres ante su posición marginal en una sociedad capitalista, de estratificación clasista y vigoroso individualismo. Representa un esfuerzo para detener los sentimientos de desesperación y desesperanza que surgen al hacerse notoria la improbabilidad de alcanzar leal éxito en términos de los valores y metas de una gran sociedad. (...)” (Lewis:242)*

Finalmente, cabe señalar que esta corriente fue severamente criticada por militantes de distintos enfoques del análisis social y cultural, es el caso de los ataques lanzados por Manuel Castells en su texto “El mito de la cultura urbana” (1988)<sup>97</sup> quien incorpora en un cuadro crítico a distintos autores que -en su opinión- representan la definición puramente cultural de la sociedad urbana, dirige sus baterías contra Redfield, para cuestionar el concepto o teoría de la *cultura urbana*, calificándola de *mito y producto ideológico del capitalismo liberal*. Sin embargo, como se verá más adelante, la importancia de estos trabajos radica en la recuperación del trabajo etnográfico para el registro de los procesos culturales que tienen lugar en la ciudad.

---

<sup>97</sup> En Bassols, et al. 1988 (Pp. 252-264)

Otra vertiente importante la conforman los estudios culturales relativos a los sectores mayoritarios de la sociedad, comúnmente identificados con la denominación genérica de “pueblo”, han sido considerados por las ciencias sociales, como “subgrupos” y “subculturas” de unidades mayores –social, nacional o étnica-, donde participan bajo condiciones sociales y culturales *asimétricas*, debido a que presentan desniveles de cultura internos. Es en este sentido, que se consideran en general como “culturas populares” (urbanas o rurales), y en particular como *culturas* campesinas, indígenas, obreras, urbanas o de masas, todo ello con base en la posición y relación que tienen respecto de la “cultura dominante” o “hegemónica”.

Este tema fue objeto de un amplio debate teórico y político, donde participaron tres enfoques fundamentales: los estudios sobre el folklore, la tradición antropológica y *Demología Italiana* -que recuperó las propuestas de Antonio Gramsci (1891-1937) sobre la hegemonía intelectual y cultural-. Es a partir de esta última que se incorporan las formulaciones de distintas disciplinas en un marco de referencia general para conocer con suficiente precisión las características y los fenómenos culturales que se generan con base en *las relaciones de poder*.

Actualmente el material folklórico se clasifica en cinco grandes áreas: las *creencias populares* engloban todo tipo de ideas: la causa y curación de enfermedades, la especulación sobre la vida después de la muerte, supersticiones, magia, adivinación, brujería y apariciones fantasmales o de criaturas fantásticas y mitológicas. Las *costumbres* comprenden todo el material relativo a modos en festejos, juegos y danzas, y las relativas a cocina y vestimenta. Los *relatos* abarcan baladas y diferentes formas de cuentos y música tradicional, basados a veces en personajes reales o acontecimientos históricos. Entre las *canciones y refranes* se encuentran nanas y rimas infantiles, trabalenguas y acertijos. El *arte popular* abarca cualquier manifestación artística creada por el *pueblo* de *forma anónima* y que exprese el carácter de vida en comunidad.

Por lo anterior, a pesar del empirismo y el perfil pintoresco que caracteriza a los registros folklóricos, sus contenidos aportan una gran cantidad de información sobre tradiciones y costumbres antiguas que han sido de gran utilidad a los estudios sobre la cultura y la historia. Por esta cualidad se han ubicado los estudios folklóricos como una práctica más cercana a los registros etnográficos y a los estudios de las culturas populares, por lo que conviene revisar sus principales fuentes e implicaciones.

En cuanto a la relación que se desarrolla entre el Folklore y la Antropología, es necesario señalar que si bien el concepto tayloriano de cultura, aporta una formulación que no pretende ejercer una jerarquía valorativa, entre las actividades materiales e intelectuales -ya que es evidente, que expresiones tales como la música, la tradición oral, la alimentación y la vivienda, son aspectos particulares del conjunto mayor que les sirven de fundamento-, en principio no estaba interesada en documentar las diferencias existentes al interior de las culturas y las sociedades, sino todo lo contrario, trata de demostrar su unidad y formas de integración.

Sin embargo, existen importantes evidencias de recuperaciones mutuas, como es el caso de la *escuela difusionista* (histórico-cultural), considerada como la que más investigaciones folklóricas ha aportado. Otro enfoque, que destaca como fundador de la Antropología Urbana y además incorporó una visión particular del folklore en el momento en que la mirada antropológica comenzó a dirigirse a la ciudad, es la teoría del *continuum folk-urbano*,

desarrollada por Robert Redfield y expuesta en sus libros *Tepoztlán: a mexican village* (1930) y en *La cultura folk de Yucatán* (1941).

Por otra parte, la formulación teórica del “cultura popular” se ubica en el campo de la Demología italiana, que concibe las diferencias existentes en las unidades socioculturales, como *desniveles de cultura internos*, afirmando que: *desde el punto de vista de la cultura, el pueblo y lo popular se define por su posición relacional, es decir, por su relación histórica de diferencia y contraposición con respecto a otros hechos sociales y culturales preexistentes, coexistentes y copresentes en el seno de una formación social, como es su propia composición en clases, grupos y subgrupos*. A partir de esta premisa, es como adquiere importancia la aportación gramsciana respecto de las relaciones interculturales asimétricas, mismas que permiten una apreciación distinta *del pueblo y de lo popular*, estableciendo formas de interpretación de los contenidos culturales, según su adscripción y posición social, como clases hegemónicas o subalternas.

Los estudios demológicos encontraron su motivación y su objeto en un dato histórico-social, mostrando que la distinta condición social va acompañada de una diferencia cultural (de conocimiento y convicciones, de usos y costumbres, observancias, gustos, etc.), en la que se manifiesta la desigual participación de los diversos estratos sociales, en relación con la producción y con el goce de bienes culturales.

Al introducir los aspectos culturales que participan de la diversidad social, incluyen todos los comportamientos y las concepciones culturales, pero aíslan y consideran a aquellos que tienen una ligazón de *solidaridad*, específica, con el “pueblo” (en cuanto diferente de las elites). Donde el término *solidaridad* refiere dos hechos importantes: que cuando ocurre uno o más fenómenos, está también presente el otro o los otros; y que las culturas populares, son *portadoras* –no necesariamente autores o productores- *de ciertos comportamientos y concepciones culturales; es decir, que son y fueron usufructuarios y usuarios en modo específico, característico y hasta exclusivo; independientemente del origen de aquellos hechos culturales en el interior de los estratos sociales dominantes o subalternos.*<sup>98</sup>

Cirese concibe como “connotación” las relaciones de *solidaridad* entre un hecho cultural y un grupo social, y ubica las actividades y productos culturales que son *popularmente connotados* como un objeto particular, estableciendo que los estudios de *cultura popular* se ocupan de ello precisamente por eso y no porque sean más “válidos”, más “verdaderos”, más “bellos” respecto de los productos y actividades que tienen connotaciones “elitistas” o “no-populares”, sino simplemente porque expresan, documentan y en fin *representan* una específica y particular condición *sociocultural*.

Por ejemplo, respecto la *vivienda popular* y el puesto que ocupan las viviendas popularmente connotadas en la jerarquía de los valores arquitectónicos, donde lo que realmente importa es el hecho de que ellas representan ciertos grupos sociales, entonces el lugar de la representatividad puramente arquitectónica es reemplazado por el de la *representatividad*

---

<sup>98</sup> Así, se puede considerar la *poesía popular* como distinta de la poesía “de arte” o “cultura”, ello ocurre precisamente porque ciertos textos, de todas formas y nacidos en cualquier parte, se gozan por ciertas categorías sociales, en ciertas modalidades específicas que constituyen la transmisión oral, la elaboración y reelaboración popular o común. Lo mismo ocurre con la música, fábula, ornamentación o prácticas médicas, creencias y observaciones religiosas o mágico-religiosas, etc. (op cit.)

*sociocultural*. Lo mismo ocurre al considerar otros hechos popularmente connotados: usos, costumbres, creencias, literatura, etcétera. En este sentido *lo popular* se define por la *diferencia*: solamente se puede referir lo *popular*, cuando corresponde a situaciones históricas y sociales en las que coexiste con fenómenos “no-populares”, “cultos”, “aristocráticos”, etc.

Por tanto, si entendemos por *pueblo*: *el conjunto de clases instrumentales y subalternas, sometidas a la dominación económica, política y cultural de las clases dominantes dentro de una determinada sociedad*; debemos concebir *lo popular*, como el carácter popular de cualquier fenómeno, el cual radica *su posición relacional (diferencia) confrontada con lo hegemónico o dominante, de manera que lo popular se concibe como uso y no como origen, como hecho y no como esencia, como posición relacional y no como sustancia*.

Lo fundamental, es el hecho de que estas organizaciones socioculturales funcionan con base en patrones propios que los demarcan con líneas particulares de desenvolvimiento, en razón de las “respuestas” de resistencia y por el carácter persistente de algunas expresiones culturales, que a través de la *memoria colectiva*, sustentan la especificidad y la identidad cultural de un grupo. Todas las culturas populares abrigan determinados rasgos culturales homogéneos que derivan de su común condición y posición en la subalternidad, rasgos que nos remiten al carácter *sincretico* (de *no especialización*) de este tipo de cultura; así como de otros elementos que en ellas subyacen, como: la relación con la tierra, el territorio, su lengua, sistemas de parentesco, sus códigos de interacción y comunicación, entre otros.

Las culturas populares, se caracterizan por estar basadas en la “*lógica del valor de uso*”, como referencia a las estrategias de producción y reproducción cultural de carácter pragmático e inmediato. Se trata de aquellas prácticas culturales, que tanto a nivel material como al de significación social, se encamina a la adquisición de bienes y valores de uso necesarios para propiciar su sobrevivencia, como en el caso particular de las culturas indígenas, la estrategia del autoabasto y el autoconsumo, o en el caso de los subgrupos urbanos, las estrategias culturales se orientan a la configuración de *identidades colectivas*, basadas en elementos de solidaridad y valoración simbólica, así como en procesos diferenciales de apropiación del espacio.

Respecto de los *desniveles de cultura internos*, contenidos en las nociones de “popular” y de “pueblo”, es evidente que entre los estratos popular y hegemónico, no obstante ser distintos y opuestos, están ligados entre sí por una tupida red de intercambios, préstamos, condicionamientos recíprocos. Por lo que es necesario señalar que los hechos culturales, además de la *transmisión en el tiempo o tradición* y de la propagación en *el espacio o difusión*, se desplazan también en la *dimensión social*: de tal manera que las concepciones y comportamientos de un grupo o estrato social, se expanden hacia otros grupos y estratos que los adoptan transformándolos, y eventualmente los conservan, aun cuando hubieran sido abandonados en el estrato o grupo de origen. A tales desplazamientos se les conoce como *circulación cultural* (o sociocultural), o mejor: *circulación social de los hechos culturales*.

El concepto de *cultura urbana* es bastante controvertido, en vista de, por ejemplo, la posición radical de Manuel Castells (1983), para quien el término no era más que una construcción ideológica de la Escuela de Chicago; o también por el empleo que durante un tiempo se le dio para aludir a las expresiones culturales de las “masas” o de obreros (urbanos), en oposición a las llamadas “culturas campesinas e indígenas” (rurales). Debate que tocó fondo en la

década de 1970, con los resultados de algunos estudios relevantes de la Antropología Urbana y la Sociología de la Cultura, que coinciden con los aportes de la Semiótica a los estudios culturales y la Antropología interpretativa de Clifford Geertz (1973).

Los aportes de los diferentes enfoques al conocimiento de la problemática cultural que tiene lugar en las ciudades y de las ciudades mismas, requería de una mayor profundización y un alto grado de generalización, que no había alcanzado la Antropología Urbana y los estudios de cultura popular, al percibir la ciudad como una configuración espacial determinada por su función económica y política, y cuyos contenidos más problemáticos se asociaron al repertorio de los grupos subalternos –principalmente los marginados- en contraste o por referencia al campo, empleando los esquemas de *centro-periferia* y de *inclusión-exclusión*, ya sea en vista de la existencia de unidades urbanas tradicionales (barrios) en las áreas centrales, o por la conformación creciente de asentamientos populares (regulares e irregulares) en las periferias, que documentan los grandes flujos migratorios y a la expansión urbana. Situación que motivó diversos estudios sobre los movimientos sociales urbanos relativos a las organizaciones vecinales, obreras, de género y de colonos, entre otras.

En estas condiciones, hacía falta una mayor valoración del entorno urbano respecto de sus grupos sociales y su intercambio cultural, así como de las contradicciones estructurales (económicas, políticas, jurídicas e ideológicas), de la organización social interna y las implicaciones históricas del contexto nacional e internacional; esta situación obligó a observar la diversidad etnográfica como una fuente potencial de nuevas aproximaciones, además de lograr mayores aportes a la Antropología con la investigación urbana, reiterando que esta no se define por el tipo de pueblos que estudia, sino por la forma en que los estudia. De aquí se derivan varios trabajos importantes realizados en la década de 1980, que exploran nuevos temas: bandas juveniles, expresiones musicales, el circo, la formas culturales de los migrantes, los medios, el teatro campesino y el movimiento chicano, entre otros.

Es por lo anterior, que actualmente el concepto de *cultura urbana* se emplea con un sentido propiamente descriptivo, y se entiende como el “conjunto de códigos inducidos por, y exigidos para el uso de equipamientos, espacios e instituciones urbanas responsables por el desempeño de las formas de sociabilidad adecuadas. Abarca, por ejemplo, el conjunto de conocimientos necesarios para usar determinados recursos ofrecidos por la ciudad y que van desde el reconocimiento de las señales y placas referentes al tránsito y transporte colectivo, pasando por la habilidad en el manejo de cajeros electrónicos, locomoción en el metro, terminales informatizadas de localización en *shopping-centers*, hasta el conocimiento más especializado de la oferta y las formas de acceso a bienes y servicios específicos, públicos y privados, dispersos por las diferentes regiones del espacio urbano.” (Magnani, 1998)

A partir de estas consideraciones teóricas generales, la comprensión de los procesos socioculturales que tienen lugar en las ciudades, encuentran una forma de expresión y de interpretación cada vez mas clara, en ocasiones ligada directamente al concepto de cultura popular, pero que en general se identifican como el estudio de la dimensión cultural de las prácticas urbanas, donde los principales actores son los sectores populares, mismos que por su condición social aparecen como los sectores mas creativos y generadores de prácticas innovadoras, pero también como los sectores mas vulnerables a las transformaciones urbanas que impulsan las clases dominantes y el Estado.



## 7.5.- Urbanismo progresista y modernismo.

Sin duda la primera expresión teórica del Urbanismo progresista surgió en el siglo XIX con las formulaciones y obras de Ildefonso Cerdá, aún en el marco de confusiones semánticas y las polémicas relativas al proyecto social y urbano que sostuvieron los dos modelos; pero la nueva versión del modelo progresista del siglo XX aparece en “La ciudad industrial” del arquitecto francés Tony Garnier (1917)<sup>99</sup>, cuyas ilustraciones ya habían sido expuestas y alcanzado gran notoriedad desde 1904, generando una gran influencia sobre la primera generación de los arquitectos “racionalistas”: Gropius, Le Corbusier, Mies van der Rohe y Mendelsohn.<sup>100</sup>

Es hasta el final de la Primera Guerra Mundial (1914-19), con el aliento al desarrollo tecnológico y las exploraciones plásticas de vanguardia, que toma forma el modelo progresista del Urbanismo, al integrar una imagen de la ciudad futura relativamente homogénea, con propuestas que proceden de investigaciones realizadas en los Países Bajos con personajes como J. P. Oud, G. Rietveld y C. van Eesteren, en Rusia en el seno de los constructivistas o en Francia a cargo de A. Ozenfant y Le Corbusier, y en Alemania en torno de la Bauhaus fundada por el profesor alemán Walter Gropius.<sup>101</sup>

A partir de 1928 el modelo progresista se difunde como movimiento internacional con el grupo que integró los *Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna* (CIAM), con europeos como V. Bourgeois, Gropius, Hilberseimer, Le Corbusier, Rietveld, Sert y Van Eesteren, norteamericanos como Neutra y Weiner, al brasileño Lucio Costa y el japonés Sakakura, entre otros arquitectos. Enfocados inicialmente al problema de la vivienda, a partir del congreso de 1930 los CIAM situaron al urbanismo a la cabeza de sus preocupaciones, cuando la presidencia pasó a Van Eesteren, entonces jefe de departamento de planeación urbana (*Town Planning*) de la ciudad de Ámsterdam.

En 1933 los arquitectos del CIAM celebraron su IV congreso en Grecia (realizado en un crucero por el mediterráneo con rumbo a Grecia) y allí redactaron los principios de la Carta de Atenas (conocidos como la *Town Planning Chart*), mismos que posteriormente serían difundidos -en versión para lectores no especializados- en dos documentos: *La charte d’Athènes, l’urbanisme des CIAM* por Le Corbusier (1943) y *Can our Cities Survive* por J. L. Sert (vicepresidente de los CIAM, 1940). La habilidad periodística de Le Corbusier logró que la *Carta de Atenas* se convirtiera en patrimonio común de los *urbanistas progresistas modernos*, por lo

---

<sup>99</sup> *La cite industrielle* de Tony Garnier, Citado por Choay, Pág. 40

<sup>100</sup> El concepto de “arquitectura racionalista” ha sido utilizado por historiadores como Bruno Zevi, para designar el movimiento que se afirmó tras la guerra de 1914 a favor de las *formas puras* (contra el Modernismo y bajo la influencia del cubismo): proscribió cualquier decoración y ornamentación de los edificios, y preconizó la explotación radical de los recursos de la técnica y la industria. Un poco antes y después de la Segunda Guerra, la arquitectura racionalista se extendió por los Estados Unidos, bajo el nombre de “estilo internacional” (expresión de H. R. Hitchcock y Ph. Jonson, 1932) (Choay:41)

<sup>101</sup> Gropius funda en 1919 la *Bauhaus de Weimar* -como continuación de la obra de Van de Velde en la *Deutsches Werkbund* y desarrolla las ideas que ya había resumido en 1910-, esta escuela se propuso, mediante un trabajo en equipo, sintetizar las artes y la industria, la elaboración de normas y de estándares destinados en el caso de las artes aplicadas y la arquitectura a la producción en serie. Gropius invitó como conferencistas a P. Klee, W. Kandinsky, Moholy-Nagy, Malevitch y Van Doesbourg, el urbanista era L. Hilberseimer. En 1926 la Bauhaus se trasladó a Dessau. Mies van der Rohe ocupó su dirección en 1930 y los nazis cerraron la escuela en 1932.

que frecuentemente se le atribuye una autoría exclusiva, siendo sólo redactor de un documento colectivo que reúne elementos tan importantes como el análisis de las funciones urbanas; sin embargo, por ser autor de otros trabajos asociados con la carta y debido a su carácter polémico, la mayor parte de las citas que se hacen de este documento se refieren a Le Corbusier.

La idea clave que envuelve al Urbanismo progresista es la idea de *modernidad*, misma que se aprecia esencialmente en dos terrenos: la industria y el arte de vanguardia (el cubismo y los movimientos que de él se derivaron). La concepción de la era industrial entendida como ruptura histórica radical, propia del preurbanismo progresista, ahora “se ha desplazado de las estructuras económicas y sociales hacia las estructuras *técnicas y estéticas*. La gran ciudad del siglo XX es anacrónica porque no es verdaderamente contemporánea ni del automóvil ni de las telas de Mondrian: es el escándalo histórico que se va a denunciar y con lo que se pretende acabar.” (Choay:43)

La modernización de las ciudades y de la arquitectura, iniciada en el siglo XIX con la adaptación del entorno urbano a la *vida moderna* (volcada al espacio público y al verticalismo), con la introducción de “máquinas” de transporte (locomotoras, tranvías, automóviles, bicicletas), y el empleo en la construcción del acero, el cristal, el cemento y el color -que permitieron el cambio de escala y de tipología-, resultaron insuficientes.

La *revolución industrial* que reclamó la ciudad del siglo XX para alcanzar la “eficacia moderna” requería de apropiarse de los métodos de estandarización y de mecanización de la industria, con la racionalización de las formas y de los prototipos que buscaba dentro de las vanguardias de las artes plásticas; se trata de movimientos que siguieron la intención de los cubistas, al proponer una nueva relación con el objeto, basada en una concepción austera y racional de la belleza. Dar al objeto “una imagen completa y, al mismo tiempo, desprovista de todo lo que es momentáneo, accidental, reteniendo sólo lo esencial, lo duradero”, para descubrir *lo universal*, como el punto donde coinciden el arte y la industria, (Kahnweiler,1946, cfr. Choay:44), sobre una base de consumidores y políticos con suficiente poder político.

Los urbanistas progresistas quedan así atrapados en la concepción del “hombre nuevo” que forjaron los preurbanistas (*hombre tipo*), buscando un hombre idéntico en todas las latitudes y en todas las culturas. Le Corbusier lo define “como la suma de las constantes psicofisiológicas reconocidas e inventariadas por gentes competentes (biólogos, médicos, físicos y químicos, sociólogos y poetas)” (cfr. Choay:44), visión que inspira la *Carta de Atenas* para analizar las “necesidades humanas y universales” dentro de las cuatro funciones: habitar, trabajar, circular y recrearse (cultivar el cuerpo y el espíritu), con ello Gropius puede determinar –haciendo abstracción de la sociedad y la geografía- el “tipo ideal del establecimiento humano”, donde la independencia del lugar se afirma con las nuevas posibilidades técnicas: nace la arquitectura del *buldózer*, capaz de nivelar montañas, llenar cañadas y valles, o barrer el patrimonio urbano.

Los urbanistas adoptan el mismo plan de ciudades, cumpliendo sus funciones en cualquier lugar y nación, por ejemplo, Le Corbusier propone el mismo esquema para Río de Janeiro y para Argel. El plan de la ciudad progresista, moderna, no está expuesto a las presiones de *la tradición cultural*, al clima o la topografía, se asume como la expresión de la libertad y la razón, puestas al servicio de la *eficacia y de la estética*, imperativos que confieren al espacio del modelo progresista sus características particulares, que hacen de la ciudad *un producto cultural moderno*.

En principio, la eficacia se centra en las preocupaciones por la salud y la higiene, cuyas propuestas se generan con gran obsesión respecto de las nociones de soleamiento, ventilación y área verde, se basan en los progresos de la medicina y la fisiología, que consideran al sol y al aire como “factores de la vida” y se vinculan con la importancia que cobran las nuevas prácticas deportivas surgidas en la primera posguerra, como una nueva cultura del cuerpo y la helioterapia. Ello provoca un fuerte desprecio por los espacios cerrados y continuos, proponiéndose reducir la densidad y aislar los edificios para exponerlos al sol y al viento, en medio de verdes jardines, lo que provocó una fuerte reacción contra la calle, al grado de promover su abolición, considerándola anacrónica y signo de una barbarie indignante.

Con esta perspectiva la mayoría de los urbanistas progresistas promovieron la verticalización de las ciudades, de manera que la construcción en altura rompiera la continuidad de los antiguos inmuebles bajos, para ser sustituidos por un número reducido de conjuntos verticales, ideados como pequeñas ciudades, invirtiendo los términos de *forma y fondo* (cfr. Psicología de la Gestalt), y en lugar de que los fragmentos de espacio libre desempeñen el papel de figuras sobre el fondo construido de la ciudad, el espacio se convierte en fondo en un medio sobre el que se desarrolla la nueva aglomeración, este nuevo fondo queda rodeado por zonas verdes, la ciudad vuelta parque (Le Corbusier) que va al encuentro de la ciudad con el campo (Gropius), de allí los conceptos de “ciudad jardín” vertical y de “*urbs in horta*” (Hilberseimer).

No obstante, el espacio urbano disperso (“estallado” dice Choay), se rige por un orden riguroso que responde a un nuevo nivel de eficacia: el de la *actividad productiva*. Para el Urbanismo progresista la ciudad industrial es también una herramienta de trabajo, *un medio de producción*, y para que cumpla con esta función instrumental debe ser clasificada, analizada; cada función ha de ocupar en ella un área especial. En esta tarea se sigue a Tony Garnier separando las zonas de trabajo de las de vivienda, de los centros cívicos y de los de recreación, subdividiendo cada categoría en otras igualmente clasificadas y ordenadas, cada tipo de trabajo ocupa el lugar que le corresponde, a diferencia de los espacios recreativos que no son productivos, pueden estar como la calle, *desordenada e inútil*.

Sin embargo, la *circulación y la vialidad* –en principio similar a la concepción de Haussmann y Hénard– se concibe como una función separada y ajena al conjunto edificado, se trata de romper con la noción y la figura de la calle, misma que se asocia con la insalubridad y con el desorden circulatorio; además este nuevo orden se piensa sujeto a la potencia del automóvil y se afirma que ello determina el sentido de un gran número de proyectos; así, Le Corbusier señala:

“(Hay) independencia recíproca entre los volúmenes construidos y las vías de circulación. (...) las autopistas serán de tránsito y discurrirán de la forma más directa, más sencilla; estarán totalmente ligadas al suelo... pero perfectamente independientes de los edificios o de los inmuebles que se podrán encontrar más o menos cerca de ellas”<sup>102</sup>

Por otro lado, el modelo progresista no sólo aspira a crear una *ciudad-herramienta*, sino también una *ciudad-espectáculo*. Sobre todo para los arquitectos-urbanistas que fueron formados

---

<sup>102</sup> Le Corbusier “*Maniere de penser l’urbanisme*”, Págs. 27 y 77. Citado por Choay. Pg. 47

en la tradición europea de las Bellas Artes, la estética es un imperativo tan importante como la eficacia; y en acuerdo con su modernismo, rechazan todo sentimentalismo respecto del legado estético del pasado. Las ciudades antiguas deben ser “reordenadas” conservando sólo los lineamientos y algunos edificios mayores como símbolos o piezas de museo, aplicando el “urbanismo de cuchillo” que satisface a la vez las exigencias del rendimiento. (Choay:47)

El urbanismo progresista diseña ciudades, tratando de definir con antelación el marco de todo comportamiento social posible, bajo un esquema funcional. El diseño se realiza a modo de un cuadro y sobre un restridor, donde el urbanista “compone” su futura ciudad, eliminando todo detalle para lograr formas sencillas, en las que no se observe ninguna particularidad. En la composición pesa la geometría, no de manera instintiva como en los cubistas, sino una que busca el soporte de la racionalidad matemática, la conjunción de lo bello y lo verdadero (Le Corbusier); sin embargo, el geometrismo de los urbanistas es elemental (disposición de elementos paralelepípedos a base de o según líneas rectas que se cortan en ángulo recto), de manera que el ortogonismo es la regla que determina las relaciones de los edificios entre sí y con las vías de circulación. De esta forma el espacio ordenado con un “espíritu ortogonal” (Le Corbusier) corresponde al espacio zonificado pero geoméricamente compuesto de la *ciudad-espectáculo*.

Este racionalismo funcionalista y los principios estéticos del geometrismo cubista, encabezan la concepción de la composición y la distribución de los edificios en un *espacio estructurado*, de allí la idea de que cada función se pueda asumir como “tipo” o “prototipo”, y donde cada edificio tiene un destino y se puede constituir en prototipo por la función que cumple. El prototipo expresa *la verdad de una función*. Estructura y función, integran la dicotomía funcionalista que asume el urbanismo progresista para la ciudad industrial, como se aprecia en la orientación que Gropius dio a la Bauhaus, al emprender la tarea de determinar las “formas-tipo” en correspondencia con la lógica de la producción industrial, buscando restringir la variedad a favor de la calidad, la cantidad, el costo de producción y el precio. Lo mismo ocurre, con la idea de Le Corbusier de industrializar la construcción, que si bien era un sueño para la época, presionaba al reconocimiento de la lógica industrial, que se expresa con la intención de definir prototipos: *unidades* de trabajo, habitación, servicio, etcétera.

Como el Urbanismo progresista, privilegia al “individuo-tipo” y no a la “comunidad-tipo”, sus trabajos de investigación mas avanzados se situaron en la habitación, de allí que las primeras tareas del CIAM se orientaran a la vivienda, contemplando dos tipos: la casa baja, *individual* o reservada a un número reducido de familias, y el *colectivo gigante*, más ligado a la idea modernista, cuyo modelo mas elaborado fue concebido por Le Corbusier como “unidad de habitación o ciudad radiante” en Marsella, tomada del falansterio de Fourier, incluso para el mismo numero de familias (1,500 a 2,000), con los mismos servicios colectivos y los mismos órganos, como la “calle galería”, sólo que la tecnología permitió cambiar la horizontalidad y hacer un edificio de 17 niveles. Pero la habitación, que Fourier no determina, Le Corbusier lo convierte en un “piso-tipo” con funciones clasificadas dentro de un espacio mínimo, rígidamente delimitado, donde el ocupante debe plegarse al esquema de circulación y modo de vida impuesto por el arquitecto.

Los elementos del nuevo orden socioespacial que busca imponer el Urbanismo progresista, crean un *clima mental* particular, cuyas referencias remiten al hecho de haber sido concebido como una expresión plástica de la modernidad, lo que lo convierte en un *manifiesto*

que expresa una agresiva ruptura con el pasado; la afirmación de nuevos valores (mecanización, standarización, geometrismo, rigidez y rigor) como un estilo de vanguardia que se exponen al público, cuya adhesión se trata de ganar a través de una impresión al futurismo, donde la ambición del proyecto y su dimensión histórica crean un sentimiento de exaltación. Sin embargo el riesgo de esta visión a quedar anclada en el academicismo aumenta por la intransigencia y el rechazo a reconocer las particularidades de la naturaleza, la sociedad y la cultura.

Por otra parte, las críticas al modelo funcionalista se incrementan en la medida que se conocen sus resultados y las políticas urbanas se generalizan como el nuevo orden urbano de la producción capitalista, diversos autores consideran que la ciudad progresista no genera un clima verdaderamente urbano, a pesar de emplear el término de “unidad” genera una atomización generalizada de las actividades y de los espacios urbanos, produciendo “lugares de coacción” (L. Mumford), que buscan justificarse con la “eficacia” contra la rigidez en la determinación de las condiciones de vida. La ciudad se parece más a un centro de producción y de cría humana, en cuyo horizonte se levanta, amenazadora, la imagen analítica del padre castrador de sus hijos: el urbanista poseedor de la verdad. (Choay:53)

## 7.6.- Urbanismo culturalista y modernidad.

El modelo del Urbanismo culturalista toma forma antes que el modelo progresista, incluso antes de la creación del término “urbanismo”, se puede encontrar en Alemania y Austria entre 1880 y 1890, gracias a una ley expuesta por Marx, relativa al retraso industrial y la modernización, donde se observa que Alemania tendía a ocupar el primer lugar en la economía europea, ya que su propio atraso resultaba un factor que la beneficiaba, ocurriendo lo mismo en materia de ordenación urbana, recogiendo la experiencia de los países más avanzados sin tener que recorrer el mismo camino. La vivencia de las primeras ciudades industriales inglesas no se repetirá, constituyendo un ejemplo para los culturalistas ingleses.

Entre los fundadores del modelo culturalista debemos mencionar a Camillo Sitte (1843-1903), el gran arquitecto y urbanista austriaco, director del Instituto Imperial de Artes Industriales del Estado, que en 1889 publica *La urbanística según sus fundamentos artísticos (Der Städte-bau nach seinen künstlerischen Grundsätzen)*, cuya influencia será determinante en Alemania y en Inglaterra; a Ebenezer Howard (1850-1928), de filiación socialista y autor de *Mañana, un camino pacífico hacia la reforma social (Tomorrow: a Peaceful Path to Social Reform)*, publicada en 1898, quien pudiera ser clasificado como preurbanista de no haber sido el creador (Choay lo llama “padre espiritual”) de la propuesta urbana conocida como “ciudad jardín” y a Raymond Unwin--el arquitecto urbanista a quien Howard encarga la realización de la primera experiencia de ciudad-jardín, realizada en 1903 con Barry Parker en Letchworth (Hertfordshire), Inglaterra--; Howard también participó en los primeros congresos de urbanismo y reunió los fondos necesarios para formar la *Garden City Association*.<sup>103</sup>

---

<sup>103</sup> En Alemania una de las primeras ciudades-jardín fue concebida en 1908 en Dresde, por Heinrich Tessenow. En Bélgica se crearon a partir de 1922 las ciudades Le Logis y Floréal en las proximidades de Bruselas. En España, Arturo Soria propone en 1894 un proyecto de “ciudad lineal” próximo al modelo urbano de la ciudad-jardín, que lleva a cabo en Madrid. En Francia, el primer ejemplo de ciudad-jardín lo realiza en 1909 en Draveil (Essonne) el arquitecto alsaciano Jean Walter, al que seguirán las creaciones de ciudades-jardín de Le Plessis-Robinson y de Châtenay-Malabry (Hauts-de-Seine). Después de la II Guerra Mundial se abandona este modelo en favor de los principios funcionales de la Carta de Atenas (1933) y de los CIAM.

Los principios ideológicos de este modelo se pueden comparar con los de su precursor. La *totalidad* (la aglomeración urbana) se impone a las partes (los individuos), y el concepto cultural de ciudad (se impone) a la noción material de ciudad. Pero mientras Howard, como todos los preurbanistas, se movía principalmente por consideraciones políticas y sociales, la visión de Unwin y la de Sitte aparece despolitizada, en beneficio de una aproximación estética, reforzada por los recursos de la *arqueología y del museo imaginario* de la ordenación urbana: “sólo si estudiamos las obras de nuestros antecesores, podremos reformar la ordenación trivial de nuestras grandes ciudades” (Sitte: 1918:118).

También el espacio del modelo culturalista se opone punto a punto al modelo progresista. Se asignan límites precisos a la ciudad. La metrópoli de la era industrial horroriza a Howard, que fija entre 30 y 58 mil el número de habitantes, quienes ocuparán la ciudad con *independencia y libertad económica y espacial*. Se trata de un conjunto circunscrito de manera precisa, limitado por un cinturón verde destinado a impedir cualquier contacto con las demás aglomeraciones; bajo un esquema concéntrico, la ciudad está edificada alrededor de un parque central y dividida en seis sectores de actividad. La *Garden city* no debía crecer ni extenderse en el espacio; debía multiplicarse como “las células vivas”; la población excedente debía fundar un nuevo centro, situado a una distancia suficiente, y a su vez, rodeado de una zona verde.<sup>104</sup>

Bajo este esquema, cada ciudad ocupa un espacio de manera particular y diferenciada. Esta es la consecuencia del papel que los culturalistas conceden a la individualidad. Cuando Howard busca la *diferenciación* o la diversidad pone el acento sobre los factores *sociológicos*: la población deberá estar integrada por gente de todas las edades y de todos los sectores de trabajo. Por su parte Sitte, seguido por Unwin, atiende exclusivamente a los medios de asegurar la *particularidad* y la *variedad en el espacio interior* de la ciudad, recurre al análisis de las ciudades antiguas y estudia incansablemente el trazado de sus vías de circulación, la disposición y las medidas de las plazas en relación con las calles que desembocan en ellas, con los edificios que las delimitan y los monumentos que las adornan, trata incluso de determinar las dimensiones y situación de los accesos. Llega hasta la ciudad del Renacimiento italiano debido a que la ordenación se hace ya desde el restirador para lograr efectos de perspectiva.

Sitte define un orden espacial modelo, concreto, recortado sobre la continuidad de un fondo de edificios y reacciona contra la “enfermedad moderna del aislamiento”, sustituye el análisis tipológico por el relacional; la calle es un órgano fundamental, las formas directrices son las de los *lugares de encuentro*: calles y plazas, el verde es eliminado y sólo se reserva para los barrios residenciales. Se trata de un espacio cerrado, íntimo y diverso, opuesto a toda subordinación a los principios de simetría, dispuesto a seguir las formas del terreno, la incidencia solar y plegarse a los vientos dominantes o la comodidad de sus habitantes, observa que: “(el) carácter fundamental de las ciudades antiguas consiste en la limitación de los espacios y de las impresiones... La ciudad ideal debe formar un todo cerrado. Cuanto más limitadas sean las

---

<sup>104</sup> Las *ciudades-jardín* muestran un urbanismo que combina lo rural y lo urbano, y pueden tomar la apariencia de un pueblo medieval romántico o ajustarse a un diseño geométrico con pequeñas casas colectivas. El modelo urbano de la ciudad-jardín, propone la síntesis entre la vida en la ciudad y la vida en el campo, con base en dos ideas fundamentales: por una parte, una cierta utopía política que intenta crear una comunidad autárquica concebida como grupos de casas unifamiliares que superen el antagonismo entre ciudad y campo, y por otra parte, el problema del alojamiento de los obreros como consecuencia de una creciente industrialización. (Encarta 2003)

impresiones, más perfecto resultará el cuadro. Nos sentimos a gusto si la mirada no se pierde en el infinito.” (cfr. Choay:56)

El ambiente de este modelo es tranquilizador, *cómodo y estimulante a la vez, favorable a las relaciones interpersonales*, incluso si se sacrifica resueltamente todo a la pura estética (en el sentido vitalista de Ruskin y Morris). El historicismo de este modelo, los lleva a desconocer la originalidad histórica del presente y sus problemas. S. Gideon acusa a Sitte de pretender regresar a la ciudad medieval y lo califica de “trovador”, Le Corbusier es más corrosivo y señala: “Se acaba de crear la religión del camino de los asnos. El movimiento ha partido de Alemania como consecuencia de una obra de Camillo Sitte”<sup>105</sup>. Unwin se percató de la contradicción y trata de conciliar los modelos, a pesar de sus esfuerzos en lo relativo al transporte colectivo, no siempre logra sus propósitos. Las ciudades-jardín no son compatibles con la expansión urbana y las necesidades del desarrollo económico del capitalismo.

El modelo culturalista del Urbanismo aspira a generar un producto cultural distinto del progresista, se caracteriza por la nostalgia de la vida preindustrial, para ilustrar la naturaleza de esta nostalgia se pueden considerar las obras de diversos autores alemanes de la época, como los que ya hemos ubicado en la escuela sociológica alemana, que exponen una visión histórica y una imagen parecida a la ciudad europea preindustrial, donde afirman que gracias al clima de la comunidad urbana puede haber un desarrollo del individuo y la cultura:

La teoría de la ciudad de Max Weber nos lleva así a una conclusión bastante interesante. La ciudad moderna está a punto de perder su estructura externa y formal. Desde un punto de vista interno, está en curso de degeneración, mientras que la comunidad representada por la nación se desarrolla por todas partes a sus expensas. La época de la ciudad parece que debe alcanzar su término (Martindale, observaciones introductorias a *The City* de M. Weber) (cfr. Choay:58)

De esta “voluntad de recrear un pasado muerto”, Choay considera que se pueden sacar dos consecuencias críticas: 1) en el nivel metodológico y especulativo “la valoración desconsiderada del pasado conduce a una reificación del tiempo, que es tratado a la manera del espacio, como si fuera reversible.” Cuyos resultados llevan al mismo destino que el urbanismo progresista: al utopismo. 2) En el nivel del inconsciente, “el urbanismo culturalista traduce también algunas tendencias neuróticas”. Se trata de una regresión, expuesta en conductas que expresan la inadaptación, la huida ante un proceso que no puede ser asumido. Sin embargo, al igual que en la visión progresista, las propuestas carecen de una interpretación de la realidad y del ciudadano.

---

<sup>105</sup> *Urbanisme*, Pág. 9 (cfr. Choay:57)

## 7.7.- Visiones urbanas del modernismo.

### 7.7.1.- El naturalismo norteamericano: Frank Lloyd Wright.

Dentro de la tradición urbana inaugurada por las *ciudades jardín* de Howard, las ideas de la corriente antiurbana de Estados Unidos cristalizaron en un nuevo modelo de carácter *naturalista* (orgánico) que acoge los planteamientos de Ruskin, Jefferson, Emerson y Sullivan, resultando demasiado utópico para realizarse; sin embargo, este modelo marcó las ideas de una serie de sociólogos y planificadores urbanos (*town-planners*), cuyo caso más representativo es la propuesta denominada *Broadacre-City*, formulada por el ingeniero y arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright (1867-1959)<sup>106</sup>; cuyas principales directrices están expuestas en su libro *The Disappearing City* (1932) y en una maqueta monumental exhibida en 1935.

El espacio de este modelo naturalista es complejo, algunos elementos lo colocan en la línea del modelo progresista, y otros en el culturalista. Es al mismo tiempo abierto y cerrado, universal y particular. Es un espacio moderno que se ofrece a la *libertad del hombre*, como en la tradición sociológica de la Escuela de Chicago. Los grandes trabajos de ingeniería (autopistas, puentes, pistas aéreas), el empleo de los medios más avanzados de comunicación (autos, aviones, televisores), dan sentido al asentamiento disperso y facultan la gran red circulatoria, dándole a *Broadacre-City* una dimensión cósmica: cada uno está vinculado a la totalidad de espacio que se abre íntegramente a todo el mundo.

La ideología que domina los principios de *Broadacre*, refleja la herencia calvinista, rechaza la gran ciudad industrial (acusada de alienar al individuo) y la concibe como una creación que solamente puede recuperar su esencia humana por medio del contacto con la naturaleza, busca un desarrollo armónico de la persona como totalidad. Para Wright, es sólo mediante la realización de la “democracia” –concebida como una intransigente libertad individual, en una sociedad despoltizada que rechaza la coacción productivista y valora los beneficios derivados de la técnica- que se puede superar la servidumbre de la megalópolis y reencontrar la naturaleza. Sin embargo, es insensible a las implicaciones políticas de su propuesta, como sería el requisito de una reforma agraria asociada con su plan de urbanización.

Con estas premisas, la solución propuesta por Wright recibe el nombre de *City*, aunque con ella elimina a la megalópolis y a la ciudad. En esta urbanización la naturaleza es un elemento continuo que acepta y aprovecha arquitectónicamente la diversidad topográfica, donde todas las funciones urbanas están dispersas y aisladas en forma de unidades reducidas, la vivienda es particular e individual, de un sólo piso y con un mínimo de cuatro acres (16,200 m<sup>2</sup>) de terreno dedicados a la agricultura. El trabajo se aproxima a la vivienda o se integra en pequeños centros especializados. Las unidades industriales, comerciales de salud y cultura se reducen al mínimo volumen posible y con el menor número de personas, células unidas por una nutrida red de rutas terrestres y aéreas, así el aislamiento se puede romper en cualquier momento. La *City* no tiene centro, su ambiente es rural y el tejido urbano es uniforme, de manera que se puede extender y

---

<sup>106</sup> Wright, nació el 8 de junio de 1867 en Richland Center (Wisconsin, USA). Estudió ingeniería civil en la Universidad de Wisconsin y en 1887 viajó a Chicago para trabajar como dibujante en el estudio de *Adler&Sullivan*. Uno de los socios de esta compañía, Louis Henri Sullivan, ejerció una importante influencia en la obra de Wright, que siempre consideró como su maestro. En 1893 abrió su propio estudio de arquitectura en Chicago. *Encarta 2003*



cubrir el planeta (con mayor continuidad que el modelo progresista); sin embargo, Wright sólo propuso hacer un ensayo en una región limitada de Estados Unidos.

Por otra parte es importante tener en cuenta que en los dos modelos del Urbanismo que distingue Choay (culturalista y progresista), existen puntos de articulación y combinaciones que evitan la “pureza” de las formulaciones y generan algunas variantes eclécticas, de manera que algunos progresistas, seguidores de Le Corbusier y miembros del CIAM, asumen en sus concepciones algunos elementos de la ciudad jardín, como es el caso de L. Hilberseimer y Alvar Aalto, quien practicó un urbanismo más próximo a Wright, operando en pequeña escala de asentamientos industriales con la intención de humanizarlas con la disposición de agrupamiento, la disociación de funciones y su atención a la topografía.

Lo mismo ocurre con propuestas culturalistas que retoman elementos típicamente progresistas, como es el caso de Howard respecto de la higiene y el orden que impone a la ciudad con los ejes viales concéntricos, que evocan las ilustraciones progresistas de Fourier. Otro caso diferente son las ciudades jardín francesas, que a pesar del nombre, corresponden netamente al modelo progresista, como se aprecia en las propuestas de G. Benoit-Levy expuestas en su libro *Cités-jardin* de 1904, donde pondera el principio de rendimiento y eficacia, disuelva la comunidad (calle, acera, cafés, etc.) e intenta crear una “ciudad feliz” (“modificar el orden de las alegrías”) a favor del desarrollo de la industria y la producción, constituyendo una visión precoz de los llamados “grandes conjuntos”. (cfr. Choay:65)

Por su parte el modelo “orgánico” recoge algunos planteamientos de Buckminster Fuller (*Nine Chains to the Moon*) y Henry Ford (*My Life and Work*)<sup>107</sup>, que llevan a soluciones dispersas como el *Broadacre*, donde también se acentúa el papel de las vías de comunicación, dominan los requerimientos de la productividad, caracterizados por la estandarización y la industrialización del hábitat y la vivienda constituye un elemento secundario, sin arraigo al suelo, un objeto móvil.

Finalmente, con estos matices, el Urbanismo toma de lo imaginario un aire metodológico parecido al del preurbanismo, crea una serie de modelos y su estudio previo permite aclarar las implicaciones ideológicas que tienen. Cada modelo (progresista, culturalista y naturalista) ha generado diferentes efectos prácticos, donde sin duda dominan las aglomeraciones progresistas, el naturalista se expresó parcialmente y básicamente en áreas suburbanas de los Estados Unidos, y el culturalista inspiró nuevas ciudades en Inglaterra, pero en general sus experiencias han sido limitadas (reconstrucciones y lugares de turismo).

La aceptación del modelo progresista fue amplia y se adaptó a los diferentes regímenes económicos y políticos, con formas distintas según los particularismos culturales, así captó el interés del joven Estado Socialista y del Capitalismo de Estado, sin embargo tanto en Rusia como en la Alemania nazi se le despojó de la dimensión estética y fue separado del vanguardismo, en Estados Unidos con los exiliados de la Bauhaus se convirtió en un medio de propaganda a favor de las ideas liberales norteamericanas, inspirando el nuevo desarrollo de los suburbios y la remodelación de la mayoría de las grandes ciudades que crecen en el seno del capitalismo americano.

---

<sup>107</sup> Cf. Ford & Fuller, Southern Illinois University Press, 1963

Las variaciones del modelo del Urbanismo progresista (racionalista o funcionalista) que se observan en la aplicación que ha tenido lugar en cada país, y al interior de ellos, representan adaptaciones de su propia naturaleza, ya sea en Nueva York, Filadelfia, Brasilia, Bello Horizonte, Mourenx, París, México o Santiago de Chile, principalmente después de la Segunda Guerra Mundial, contexto de donde emergen propuestas que apuntan a una construcción cada vez más crítica al modernismo o más posmoderna.

### 7.7.2.- Futurismo y arquitectura como ciudad.

Los urbanistas progresistas concebían de una manera nueva el espacio global de la ciudad, sin asumir plenamente las posibilidades que la técnica ofrecía, dejando inacabada la “revolución tecnológica” que constituía los fundamentos de su teoría. Ello ameritó una crítica de esta relación defectuosa y allí, los técnicos junto con arquitectos e ingenieros, trataron de pensar la ciudad moderna de una manera más radical y arbitraria, sumando las nuevas técnicas de construcción, con el estilo de vida o lo que entendía como “necesidades propias del hombre del siglo XX”.

Se buscó atender los aspectos constructivos y las investigaciones se encaminaron a generar estructuras físicas complejas (suspendidas, triangulares, curvadas, autoportantes, etc.), a desarrollar sistemas constructivos y nuevos materiales: mallas metálicas, membranas elásticas y plásticas, paneles y laminas de hormigón, cal y cartón. A la geometría elemental siguió una dinámica más compleja, la climatización artificial contribuyó a producir nuevos proyectos y las nuevas funciones de la ciudad se definían cada vez más en cifras, atendiendo a dos aspectos principales: el aumento de la población y el desarrollo de requerimientos que resultan del progreso técnico, como la automatización, mecanización del trabajo y los transportes, del uso de la energía eléctrica y los combustibles, así como del cambio en el ritmo de vida.

La imaginación tecnológica hace gala de propuestas que de llevarse a cabo pueden provocar una mutación radical de los asentamientos humanos, tal es el caso de: los proyectos las *ciudades verticales* de P. Maymont, prevista para una población entre 15 y 20 mil habitantes, cuyo proyecto libera el suelo haciéndolas colgar de un mástil, ciertamente inspirado en las investigaciones de B. Fuller sobre conjuntos de viviendas. La *Marina City*, del japonés K. Kikutake, quien proyectó un hotel súper exclusivo realizado en Dubai sobre una plataforma de hormigón cimentada en fondo del mar y de donde lo único que sale es el edificio. Otro caso interesante es la “*ciudad puente*” de J. Fitzgibbon, compuesta por unos tirantes de cable sujetos a una plataforma intermedia, un suelo artificial para la circulación horizontal para descansar de la vertical. Está también el “*asentamiento tridimensional*” de Y. Friedman, compuesto por una estructura uniforme y continua, como un enrejado tridimensional, con muchas plantas y que descansa en 15 metros de suelo sobre pilares separados cada 40 metros. Con una visión monumental parecida a las anteriores, se puede mencionar el proyecto de Minoru Yamasaki de la *Maharishi São Paulo Tower*, que pretendía iniciar su construcción en 1999 en la zona centro de la ciudad de Sao Paulo en Brasil, y cuyo diseño preveía 108 pisos para dar cabida a 50 mil habitantes y a 50 mil usuarios flotantes, proyecto que fue impugnado masivamente y detenido meses antes de iniciar su construcción.<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> Al respecto se puede consultar la Revista “*Caramelo*” Extra, FAU-USP, Agosto-noviembre, SP, Brasil, 1999. Número dedicado a la polémica sobre la Torre Maharishi para la ciudad de Sao Paulo, Brasil.

Los ejemplos son muchos y diversos, lo que habla de la gran imaginación futurista y de un alto grado de desarrollo tecnológico; sin embargo, en todos estos proyectos aparecen ciertas constantes como son: concentraciones muy densas, liberación de la superficie terrestre mediante la utilización intensiva de suelo, el subsuelo, el mar y la atmósfera, lo que permite referirse a esos proyectos fantásticos como de “urbanización espacial o tridimensional”, por sus características estas “urbanizaciones” suponen un alto consumo de energía, no sólo para su construcción, sino también para su operación y mantenimiento, al tiempo que muestran una gran vulnerabilidad a los riesgos de origen natural y humano (incendios, sismos, terrorismo, etc.), lo que se debe agregar el conjunto de efectos que generan en el entorno; al respecto F. Choay señala: La “espacialización” corresponde a una *desnaturalización* de las condiciones de vida, que pasan a desarrollarse en su mayoría sobre suelos artificiales y en un medio climatizado. Observemos, en fin, el papel concedido a la imagen visual, a la apariencia plástica de estas ciudades. (Choay:72)

La difusión de este tipo de proyectos por diferentes medios –incluyendo los científicos–, ha generado una visión social que actualmente identifica al Urbanismo con este tipo de iniciativas, consideradas incluso por sus autores como “urbanismo de ciencia-ficción”, lo que además genera un imaginario social que subordina la vida real al poder y la tecnología o la tecnología del poder. De igual forma, se puede observar que si bien hay una contribución técnica a los problemas urbanos, el abuso de la imaginación futurista y tecnocrática representa una forma de negar la ciudad por dos vías: por un lado, la creación de lugares indefinidos, indiferenciados, sin identidad, que eventualmente aspiran a constituir referentes o emblemas urbanos; y por el otro, al ser un objeto técnico, completamente determinado y acabado, un verdadero prototipo, que supera con una actitud más radical los modelos abstractos del urbanismo progresista. La ciudad se torna “objeto” de diseño industrial, como una plancha o un automóvil.

Así, la ciudad puede dejar de ser pensada y vivida como un habitáculo del habitante, transformando su condición anterior –fundación, lugar, territorio y contexto propio–, lo que amerita incluso un cambio de nombre, tal vez como propone Choay, se pueda llamar “tecnotopía” (lugar de la técnica) y no “tecnópolis” (ciudad de la técnica).

## **7.8.- Higiene mental y percepción urbana**

Por otra parte, el Urbanismo progresista ha propiciado una crítica basada en la Antropología descriptiva y en la Psicología de la Gestalt, con un enfoque propiamente humanista que se desarrolla fuera del marco especializado de urbanistas y constructores, cuya principal sede son los países anglosajones, sobre esta crítica, Choay rescata tres intentos metodológicos: el *urbanismo de la continuidad*, la *higiene mental* y el *análisis estructural de la percepción urbana*.

El *urbanismo de la continuidad* trata de definir el contexto del establecimiento humano con ayuda del mayor número posible de sectores de la realidad, en su dimensión histórica y unidos entre sí por una temporalidad concreta y creadora. Se trata de una crítica al urbanismo progresista y a la ciudad industrial, el promotor de esta postura fue el biólogo escocés Patrick Geddes, de filiación darwinista quedó marcado por la idea de evolución y por la imagen de organismo vivo, en la doble relación de sus funciones entre sí y con el medio.<sup>109</sup>

---

<sup>109</sup> Patrick Geddes publicó *City Development* en 1904 y más tarde *Cities in Evolution*, Edimburgo, 1915

Ante el desequilibrio de la ciudad industrial Geddes afirma la necesidad de reintegrar al hombre concreto y completo a la formulación de la planificación urbana.

(...) los urbanistas están acostumbrados a pensar en el urbanismo en términos de regla y de compás, como una materia que debe ser elaborada únicamente por los ingenieros y por los arquitectos, y destinada a los ayuntamientos. Pero el verdadero plan... es la resultante y la flor de toda la civilización de una comunidad y de una época.  
(Geddes:1915,211)

La historia presenta un papel capital en Geddes, su sentido agudo del presente sobrepasa al del pasado. La integración del pasado al proyecto urbanístico, se da bajo la forma de patrimonio, con la historia de las ideas, de las instituciones y de las artes. Pero no deja e reconocer la originalidad de la situación contemporánea –lo que lo distingue de los culturalistas-, concebida como transformación de pasado. La ciudad es distinta en cada caso y no hay modelo para crearla o recrearla, el planeador (*town-planner*) con toda la información de ella debe “intuir” con simpatía las características del lugar de que se trate.

Geddes es el primer autor que cita a Bergson en una obra dedicada a los problemas urbanos, el método de la intuición *geddesiana* es solidario de una concepción del tiempo y de la historia como creación permanente y como continuidad. De allí que constituya la antítesis de las posturas de los urbanistas progresistas, para los que la modernidad pone en juego un proceso de ruptura y de discontinuidad. (Choay:82)

El pensamiento de Geddes fue desarrollado por Lewis Mumford, quien con una vasta formación de historiador y de sociólogo, fue un crítico implacable del urbanismo progresista. Mumford aspira a una ciudad que sea a la vez más urbana y más rural que la que proponen los modelos progresistas, pone al frente de sus objetivos el mantenimiento de una *tradición cultural*, por ello una de sus obras más importantes se titula *The Culture of Cities* (1938), más tarde reitera su concepción original y en *Perspectivas Urbanas* (1956) expone una preocupación por la mecanización de la vida urbana, el desorden, la dispersión y el desquiciamiento regional con los flujos migratorios, donde observa la *disolución de la megalópolis* frente a la integración regional.

La segunda corriente de la crítica humanista que rescata Choay, estudia la aglomeración urbana atendiendo a sus repercusiones sobre el comportamiento humano, se trata de estudios realizados bajo dos ópticas distintas, pero ambos ligados a la teoría estructural de la Gestalt<sup>110</sup>, el primero de ellos toma como concepto central la “higiene mental” Esta vertiente tiene como

---

<sup>110</sup> La Psicología de la Gestalt, fue una escuela que se dedicó principalmente al estudio de la percepción. Frente al asociacionismo imperante (donde los estímulos se reciben primero aislados, como ‘sensaciones’ que después se organizan en imágenes perceptivas más complejas), la Gestalt postulaba que las imágenes son percibidas en su totalidad, como forma o configuración (del alemán, *gestalt*), y no como mera suma de sus partes constitutivas. En las configuraciones perceptivas así consideradas, el contexto juega además un papel esencial. Hacia 1910, los investigadores alemanes Max Wertheimer, Wolfgang Köhler y Kurt Koffka rechazaron el sistema de análisis que predominaba en la psicología de principios de siglo, adoptando el de la teoría del campo, desarrollado para la ciencia física, descubrieron que la percepción es influida por el contexto y la configuración de los elementos percibidos; las partes derivan de su naturaleza y su sentido global, y no pueden ser disociados del conjunto, ya que fuera de él pierden todo su significado. El enfoque estructuralista de la Gestalt se extendió a otras áreas: educación, estética y la sociedad, los trabajos de Kurt Lewin sobre la dinámica de grupos, son hoy esenciales en la investigación social tanto teórica como aplicada. (Encarta 2003)

referencia los estudios de Psicología Social y en particular sobre la psicología del niño. Autores como J. Bowlby y Anna Freud, publicaron trabajos después de la guerra que demuestran que la higiene mental no coincide con la higiene física, y que un clima afectivo es único e irremplazable para el desarrollo armonioso de la personalidad y de la sociabilidad. Esto significa que, paradójicamente un hogar disfuncional puede revelarse como un medio más favorable para el porvenir del niño, que el medio racionalmente elaborado y teóricamente satisfactorio de la institución especializada. (*op cit.* 84)

De esta percepción, resulta una reflexión que busca demostrar que la integración del comportamiento humano a un medio urbano está vinculada a la presencia de un *clima existencial*, que los urbanistas progresistas no habían tomado en cuenta, la distribución racional del espacio y la higiene, son incapaces de asegurar a los habitantes el sentimiento de seguridad o de libertad, la riqueza en la elección de actividades, la impresión de vida y la distracción, necesarios para la salud mental y física. Las áreas consideradas como “insanas y desordenadas” (barrios antiguos y zonas periféricas) resultan más saludables que los barrios remodelados por los urbanistas, con menor mortalidad infantil, delincuencia, criminalidad, alcoholismo y enfermedades mentales, según estudios realizados en Estados Unidos y en Europa (*op cit.* 85-86).

Así, el urbanismo progresista podía generar resultados muy distintos en las poblaciones y se mostraba inviable para pueblos con fuertes vínculos comunitarios (inmigrados, minorías étnicas, económicas y grupos sociales), ya que la concepción del espacio y la aplicación de criterios de estandarización, zonificación (*zoning*), supresión de calles y reproducción de áreas verdes, impacta la vida comunitaria, destruye los barrios e impone ritmos y formas de uso de espacio que expulsan paulatinamente a la población residente, o bien genera *espacios vacíos* (verdes o no) que son espacios muertos y frecuentemente mortales, como lo señala Jane Jacobs (1961)<sup>111</sup>, percibiendo que el espacio vacío sin una razón social o comunitaria y sin una ubicación estratégica, resulta fuente de angustia, al evitar la proximidad, la socialidad y la seguridad.

La supresión de la calle, promovida por el urbanismo progresista, deja ver la gran importancia que tiene la acera (banqueta) en la estructuración socioespacial de la ciudad, y los efectos “traumáticos” que genera en los habitantes los cambios impulsados por los urbanistas y los administradores, ya que los ciudadanos son vistos por ellos como meros “objetos” y sin capacidad de decisión. Lo que en principio, supone una mayor apertura y participación de la sociedad en los procesos de regeneración urbana que les conciernen, aun a pesar de la rotunda negativa de algunos “especialistas”.

Con estos antecedentes, es imposible ignorar los *efectos modelantes* (urbanización sociocultural) que generan los elementos urbanos en la sociedad, particularmente en las formas de vida, las expresiones económicas, sociales y culturales, ya que según los sistemas que se adopten, *el medio construido puede actuar sobre los ciudadanos* (en su actividad, pero también en su mente, en sus emociones y en su salud) con un poder de agresión y desintegración o por el contrario, de fraternidad e integración.

La evidencia de esta situación motivó la demanda creciente de participación ciudadana en los proyectos urbanos, como en la ciudad de Nueva York, donde en 1963, la *Regional Plan*

---

<sup>111</sup> Jane Jacobs (1961) *Death and life of Great American Cities*. Random House, NY, USA

*Association* convocó a una consulta a los habitantes para conocer su opinión y las propuestas para el Plan de Desarrollo Urbano. Otras experiencias en Francia se encaminaron en esta dirección con objetivos similares, con pretensiones estéticas, patrimoniales o simplemente de recuperación de entornos vecinales, pero invariablemente estimuladas por la crítica a los efectos nocivos de la urbanización progresista. Estos puntos de vista mostraron una dimensión social importante de la realidad urbana, que poco logró en materia de normatividad o como complemento a la planificación urbana, llevando a cuestionamientos más profundos sobre lo que veinte años antes George Canguilhem (1943) expuso en el análisis de lo “normal y lo patológico”, como una vía para revalorar las formas en que los ciudadanos pueden superar y afrontar los traumas urbanos.

Por otro lado, si bien los estudios sobre “higiene mental” consideraron la repercusión de la morfología urbana en el comportamiento humano, aunque sólo fuera la evidencia de una relación *causa-efecto* ente los espacios y ciertas “anomias sociales” (delincuencia, desadaptación, etc.), la crítica de estos planteamientos fue capaz de abandonar la “exterioridad” y situarse en el “horizonte de la conciencia, para estudiar cómo la ciudad, en su materialidad, es percibida por las conciencias que la habitan” (Choay:91). Se trata de un intento metodológico que se opone (en cierta forma) a la construcción del modelo. El planteamiento de ordenación hecho a priori, objetivado, tratado como una cosa (modelo), se sustituye por un planteamiento que deriva del conocimiento del *punto de vista del habitante*: el proyecto deja de ser objeto en la medida en que, por mediación de la Psicología Experimental y del cuestionario, el habitante se convierte en un interlocutor del planificador.

Esta experiencia se llevó a cabo en Estados Unidos, fue formulada en su base teórica por Gyorgy Kepes y desarrollada y aplicada por Kevin Lynch (1918-1984)<sup>112</sup> y su equipo de trabajo: David Crane, Bernard Frieden, William Alonso, Frank Hotchkiss, Richard Dober y Mary Ellen Petters<sup>113</sup>, en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales del Instituto Tecnológico de Massachussets; el trabajo se limitó a la percepción visual (en la medida que esta se puede aislar del contexto cultural), y desde su fase de elaboración fue objeto de aplicaciones prácticas en algunos sectores del proyecto de remodelación de Boston.

Las investigaciones referidas a la percepción de la ciudad dieron como primer resultado el poner en evidencia su *especificidad*. Una ciudad no es percibida como un cuadro (una obra de arte) por sus *habitantes*, *su percepción está organizada de manera radicalmente distinta*, en función de los vínculos existenciales, prácticos y afectivos que los ligan a ella. Esta diferencia la percibían también los urbanistas culturalistas, pero se mantenían en el seno de una percepción estética, sin poder ver la diferencia entre ésta y la percepción de la ciudad, cuestión fundamental para la ordenación urbana del futuro. Todo parece indicar que una “fenomenología comparativa de la percepción del espacio urbano y de la percepción del espacio estético es una empresa deseable que sería rica en enseñanzas” (Choay:93). El espacio estético sólo se puede asumir en la

---

<sup>112</sup> Kevin Lynch, fue pionero de la teoría del diseño ambiental. Abandonó la Universidad de Yale prematuramente y estudió durante dos años con Frank Lloyd Wright en calidad de *Taliesin Fellow*. En el Rensselaer polytechnic Institute cursó ingeniería civil y biología durante un año y obtuvo su título de diseñador urbano de MIT en 1948. Publicó ocho libros y 25 artículos, conocido como profesor de planeación urbana y por sus diseños.

<sup>113</sup> Cf. G. Kepes *The Language of Vision*, Theobald, Chicago, 1961 y Notes on Expression and Communication in the Cityscape in the future Metropolis, G. Braziller, NY, 1961. De Kevin Lynch (1959) “The Image of the city” The Massachussets Institute of Technology Press, Cambridge, 1960. La edición en español “La imagen de la ciudad” Editorial Gustavo Gili, España 1984, 2000.

medida que continua siendo simbólico, por las reacciones que genera ¿se puede imaginar la comodidad o incomodidad generado por una ciudad estallada al estilo de Picasso?

Choay recupera una serie de nociones complementarias ligada a las especificidad de la percepción urbana. En principio y como corolario normativo, el concepto de “legibilidad”. La organización de una aglomeración es satisfactoria cuando es fácilmente legible (que no es el caso de las implantaciones progresistas). ¿Cómo se organiza la legibilidad? No se debe pensar en elementos, sino en términos de forma y de fondo. Una ciudad debe estar estructurada sobre un fondo neutro, por el dinamismo de cierto número de *figuras significantes* que difieran de acuerdo con la topografía, la población, su composición y sus intereses. La riqueza de la imagen estará en función de *la riqueza y de la variedad de los significantes* que la componen.

La aportación del método de Lynch consiste en *plantear el problema de la morfología urbana en términos de significaciones*, si bien las más inmediatas y elementales. El medio construido en el que se mueve el ciudadano tiene como cualidad específica la de ser *significante*. Así, cualquiera que sean los objetivos impuestos a la ciudad (culturalistas o progresistas), es preciso que las intenciones aparezcan y sean *cifrables* por los habitantes. La concepción de un proyecto legible sólo puede lograrlo la *experiencia de la ciudad*. Choay proponía que este campo debería “ensancharse en el futuro, de manera que integrara unos sistemas de significaciones mas mediatizadas y más complejas” (Choay:94), proyecto que se materializará años mas tarde con los estudios sobre los imaginarios urbanos y el espacio público (ver Capítulo III).

En esos años también, Amos Rapoport inicia la publicación de diversos trabajos donde manifiesta una clara preocupación por los aspectos humanos y culturales en el diseño urbano y arquitectónico, entre ellos destacan *An aproach to urban desing* (1957), *Vivienda y cultura* (1974) y *Aspectos humanos de la forma urbana* (1977). En este ultimo sostiene una polémica con R. Sennet, respecto de los efectos psicoculturales provocados por el “medio ambiente construido”, en relación a la variedad cultural y los conflictos sociales que se desencadenan en las ciudades, a partir de una peculiar interpretación antropológica –usual en la escuela norteamericana- sobre la identidad individual y la conducta.

## **8.- Urbanismo y posmodernidad**

### **8.1.- Sociología de la posmodernidad**

“...el campo cultural en el que todos vivimos, trabajamos, amamos y luchamos ha sido invadido por el posmodernismo. (...)” Scott Lash, 1990.

Una vez que pasó la efervescencia *posmodernista* y la crisis hizo callar –al menos durante un tiempo- la ruidosa euforia de los *globalizadores*, la reflexión y el análisis volvieron a ocupar su lugar, por lo que corresponde al estudio de la *posmodernidad*, y más aún con respecto a su principal foro de comparación: la *modernidad*.

No obstante, hay que reconocer que fue gracias al amplio debate generado en torno de la *posmodernidad*, que se desarrolló el mayor y mas consistente conocimiento de la *modernidad* y de la *modernización* –sobre las condiciones que permitieron su emergencia y desarrollo, una

delimitación más objetiva de su configuración y contenido, sus formas de expresión más significativas, los problemas y tensiones que presenta, sus distintas modalidades y los efectos que aún genera-; y por otro, la conformación de un campo teórico cada vez más consistente y especializado en los campos de la ideología y de la cultura, con dispositivos teóricos, capaces de profundizar en el conocimiento de *las formas, los objetos y los efectos del posmodernismo*.

Este debate se desarrolló en forma intensa a mediados de la década de 1980, después de que la discusión desbordó el ámbito de la arquitectura e invadió los círculos artísticos, académicos y administrativos de Europa y de algunos países de América, con la participación de las diferentes corrientes de pensamiento. Sin embargo, la polémica se concentró en las posturas de importantes filósofos, historiadores y teóricos de Francia y Alemania, de manera que -sin intención de reducir las aportaciones de cada una- se puede decir que quienes documentan y sostienen *la noción de posmodernidad* con base en diferentes registros, son los franceses: Gilles Deleuze, Michael Foucault, Jaques Derrida, Jean Baudrillard, Félix Guattari y Jean-François Lyotard; y los que se oponen, son el grupo que postula la *Teoría Crítica*, mejor conocido como la *Escuela de Francfort*: Jürgen Habermas, heredero de la tradición teórico-filosófica iniciada por Theodor Adorno y Walter Benjamín, entre otros.

F. Lyotard (1979) sostiene que el término de *condición posmoderna* “designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX”, concibiendo el objeto de su estudio la *condición del saber* en las sociedades más desarrolladas, concentrándose en las transformaciones que relacionan con la “crisis de los relatos” (pg. 9).

Actualmente, se presenta una tercera postura con la propuesta del sociólogo británico Scott Lash (profesor en la Universidad de Lancaster)<sup>114</sup>, quien ha desarrollado un enfoque particular con elementos de las posturas anteriores y una periodización histórica que comprende la Ilustración, el modernismo y el *posmodernismo*, al que define como *paradigma cultural y régimen de significación* del actual “capitalismo desorganizado”, como también se ha definido a la globalización. Analiza el proceso *estructuración y desestructuración de las identidades colectivas en las grandes metrópolis* y examina cómo se despliegan los cambios culturales en el contexto del espacio urbano; además ilustra ampliamente la *cultura posmoderna* a través de testimonios del cine, el teatro, la pintura y la arquitectura.

### **8.1.- Sociología de la posmodernidad.**

Scott Lash (1990) parte de una separación formal entre *lo social y lo cultural*, considera a cada uno como un dominio específico pero vinculado con el otro; en este sentido, el autor sostiene que el *posmodernismo* está “confinado” al dominio de la cultura –sin aclarar que entiende por una y por otra-<sup>115</sup> a la que concibe más en el sentido kantiano (teórico, ético y estético), que en el antropológico (como en Taylor: “conjunto de conocimientos, creencias, costumbres, actividades

---

<sup>114</sup> Lash, Scott (1990). *Sociología de la posmodernidad*. Argentina. Amorrurtu editores, B. A. 1997.

<sup>115</sup> Lash sólo refiere a la “ciencia social marxista y weberiana”, toma distancia de la Propuesta de Lyotard (*La condición Posmoderna*, 1979), quien plantea la relación entre el post-industrialismo (económico y social) y el posmodernismo como una “condición” social.



y productos del hombre en sociedad”) o en el de la Semiótica (Giménez: “la cultura no es mas que la sociedad en cuanto significación”).<sup>116</sup>

Por otra parte, realiza una distinción entre *modernismo* y *posmodernismo*, cada uno como una *formación cultural* con un paradigma cultural y un *régimen de significación* específico.<sup>117</sup> Además establece que en cada *régimen de significación* se producen objetos culturales con base en una determinada “economía cultural” y de acuerdo a un *modo* específico de significación, donde los objetos culturales “dependen de una relación particular entre significante, significado y referente”.<sup>118</sup>

Con el fin de analizar este conjunto de campos, paradigmas, formaciones culturales y regímenes de significación, Lash establece tres tesis generales: una del *cambio cultural*: la modernización es un proceso de *diferenciación* cultural, mientras que la posmodernización es un proceso de “*des-diferenciación*”; otra de *tipo cultural*: el modernismo es una formación cultural “**discursiva**” mientras que el posmodernismo es una formación cultural “**figural**”; y otra tesis de *estratificación social*: los productores y el público, específicos de la cultura modernista y posmodernista se encuentran en determinadas clases sociales y fracciones de clase en decadencia o en emergencia.<sup>119</sup>

Con base en lo anterior, las dicotomías que contiene cada tesis se presentan como conjuntos estructurados que permiten distinguir el sentido y el carácter que poseen los objetos culturales en cada *régimen de significación* (modernismo o posmodernismo), así como la forma en que opera entre los productores y consumidores (público) en cada uno.

Scott Lash, retoma la noción hegeliana de *modernización cultural* para establecer los parámetros de un modelo de *diferenciación histórica* para explicar el proceso *modernización*, atendiendo a tres fases: *la primitiva* (lo social y lo cultural están unidos, por ejemplo la unidad entre lo sagrado y lo profano; y las funciones no se han especializado, como la de dirección), *la metafísico-religiosa* (donde la modernización produce la diferenciación entre lo cultural y lo social, y el culto se especializa) y *la moderna* (a partir del Renacimiento con la autonomización

---

<sup>116</sup> Ver el concepto de cultura en Gilberto Giménez, *La relación cultura-poder, desde el punto de vista de la cultura*. UNAM, IIS. México, 1980 (pp. 2)

<sup>117</sup> Lash usa la noción de “paradigma cultural” como configuraciones espacio-temporales, en el plano espacial comprende una *estructura simbólica flexible* que cuando se tensa pierde su forma y cambia, en el mismo sentido de T. S. Kuhn (*La estructura de las revoluciones científicas*, 1962). Por otra parte, el autor no establece con claridad si el modernismo puede ser considerado también en el campo de lo social o sólo en el campo cultural; sobre todo porque su principal referencia para la delimitación de la modernidad es Max Weber y este autor implica ambos campos (Ver: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*). También en sus referencias a Jean Baudrillard, quien considera el efecto de “implosión” cultural como parte del conjunto de condiciones sociales (Ver: “A la sombra de las mayorías silenciosas”). Esta duda, deja abierta la posibilidad de conciliar la postura de Habermas sobre la modernidad con las propuestas de los promotores de la *posmodernidad*, principalmente Deleuze y Foucault; entonces, el posmodernismo puede interpretarse como un cambio cultural que opera en la modernidad, y habrá que analizar las consecuencias y posibilidades de esta hipótesis.

<sup>118</sup> La *economía cultural* supone: 1) relaciones de producción específicas de los objetos culturales; 2) condiciones específicas de recepción; 3) un marco institucional particular que media entre producción y recepción; y 4) un modo particular de circulación de los objetos culturales. Donde “el *modo de significación* (...) depende de una relación particular entre el *significante* (sonido, imagen, palabra, enunciado), el *significado* (concepto o sentido) y el *referente* (objeto del mundo real)”. (Lash:21)

<sup>119</sup> Op. cit. pp. 13 y 14

de la cultura secular respecto a la religiosa y en el siglo XVIII con la diferenciación kantiana), concebida a su vez en dos etapas: una primaria que da lugar al desarrollo del “realismo” en el arte y en la epistemología, y una “madura” donde cada una de las esferas culturales obtienen la máxima autonomía posible.

La consideración de tres tipos de diferenciación que apoyan los presupuestos del “realismo” le permite ilustrar las diferentes formas de “representación” que operan en la modernidad, no sólo para marcar una diferencia con el “simbolismo primitivo”, sino para distinguir entre la *representación* y el *símbolo* con base en la forma de significación de cada uno: “*Las representaciones y los símbolos, significan. Los símbolos significan de manera inmanente, mientras que las representaciones significan de manera trascendente y presuponen una diferenciación preexistente entre lo cultural y lo social*”. Con lo que el autor reitera la idea de que los símbolos actúan en el ámbito de la *cultura indiferenciada de lo social*, y las representaciones, en la cultura *diferenciada de lo social*, pero hacia afuera.<sup>120</sup>

Otras características son: la separación entre lo estético y lo teórico, donde “*Las representaciones en pintura y literatura no son “verdaderas” como lo son las proposiciones o los conceptos en las ciencias*”. Y la separación entre la cultura secular y la religiosa, por ejemplo en la ruptura con los supuestos religiosos de la perspectiva y el trazo tridimensional de Alberti (“La ventana al mundo”), o en la narrativa (novela) del siglo XIX donde destaca una trama con causalidades y fines determinados.

En la fase de la modernidad cultural *madura* se presenta una ruptura con el fundacionismo y se genera una autonomización de las esferas culturales (estética, práctico-moral y teórica; tricotomía kantiana de Habermas) donde cada una empieza a “auto-regularse” o “auto-legislarse”, en el sentido que genera normas propias y adquiere la propiedad de constituirse en un *referente*, con capacidad de autoreferirse y representarse; por ejemplo, en la producción estética y en la teórica, lo que propicia un racionalismo objetivo que se puede reconocer en diversas áreas del conocimiento científico y en la producción estética como el cubismo y el constructivismo, pero también da lugar al “anti-racionalismo” y el subjetivismo en que se basa el expresionismo.

Con base en lo anterior, Lash sostiene que “si la modernización cultural fue un proceso de *diferenciación*, la posmodernización es un proceso de *des-diferenciación*” que actúa sobre los cuatro componentes del paradigma de la modernidad, y genera:

- 1) La pérdida de autonomía de las principales esferas culturales, tal que un dominio de una esfera comienza a colonizar las otras: por ejemplo, lo estético sobre lo teórico y lo político-moral.
- 2) El dominio cultural ya no se encuentra sistemáticamente separado de lo social, ya no es “aurático” (Benjamin), por ejemplo: se rompen parcialmente las fronteras entre la “alta cultura” y la “cultura popular” y se masifica el público de la “alta cultura”; se presenta una nueva *inmanencia* de la cultura en lo social en donde las representaciones también asumen la función de símbolos.

---

<sup>120</sup> Esta afirmación (pp. 24) supone que los símbolos (expresiones en figuras o palabras), significan (son) en sí y para sí (en forma inmanente) en la cultura, unidos a su esencia o naturaleza, son y se expresan en ella. En cambio, las representaciones (figuras, imágenes o ideas que sustituyen a la realidad), significan (son) más allá de sí o fuera de sí (cultura) en lo social. En este sentido, el autor pasa por alto el carácter de la representación simbólica, por ejemplo en los sistemas lingüísticos, en los de la memoria (psicoanálisis), en la religiosidad popular y en los sistemas científicos.

3) La “economía cultural” sufre un proceso de *des-diferenciación*, por ejemplo: en la producción estética, con la desintegración del autor o su fusión con el producto cultural; en el consumo, como la inclusión del público en la obra y la integración mercantil producto cultural-propaganda comercial. y

4) Se problematizan las distinciones entre significante, significado y referente, en particular el estatuto y la relación entre significante (representación) y referente (realidad), con el crecimiento de la significación en imágenes y el desplazamiento de los significados (conceptos o sentidos), lo que implica que las imágenes se parecen más a la realidad que las palabras; así como, la conversión del significante en referente en los objetos culturales.

Hasta aquí, Lash sólo ha mostrado un modelo descriptivo del cambio cultural que es esencialmente interno al ámbito de la cultura, por lo que refuerza la propuesta con cuatro explicaciones (hipótesis) sociológicas que atañen directamente a las *identidades sociales y colectivas*: 1) La cultura modernista desestabiliza efectivamente la identidad burguesa, mientras que la posmodernista está asociada en gran medida a su restauración. 2) El auge de la clase obrera como actor colectivo es una condición modernista, mientras que la cultura posmodernista es un catalizador de su fragmentación. 3) El vínculo del modernismo y el posmodernismo con la cambiante estructura material y cultural del *ambiente construido*. Y 4) La consideración de la economía política de la cultura posmoderna.

La identidad burguesa se constituye conjuntamente con el paradigma del realismo y la idea del progreso, en este sentido las formas culturales (realistas) reforzaron y profundizaron un conjunto de creencias que contribuyeron a desarrollar el *habitus* (Bourdieu) y la identidad de la nueva agrupación burguesa y a desarrollar una esfera pública. Sin embargo, hacia finales del siglo XIX algunos fenómenos contribuyen a desestabilizar esta identidad burguesa y amenazan con destruir su esfera pública.

Se trata del surgimiento de otros actores colectivos: corporaciones, monopolios y una clase obrera organizada, ligados a dos procesos simultáneos; por un lado al movimiento obrero de orientación socialista o comunista, fuertemente atacados por la burguesía y que desembocó en el fascismo, como una opción para contrarrestar la creciente fuerza de una clase obrera europea, fuertemente alfabetizada y politizada.

El otro aspecto que contribuye a desestabilizar la identidad burguesa es la urbanización. En este sentido, la ciudad ocupa diferentes posiciones con relación al modernismo y al posmodernismo, sostiene que la *ciudad o la urbanización* y el desarrollo acelerado de las grandes metrópolis están en el origen del modernismo, desde fines del siglo XIX. También, se refiere a los diferentes modernismos de ciudades como París, Viena y Berlín, donde la modernidad tiene lugar, de manera que la *transformación de la ciudad es un efecto del modernismo* o que el modernismo es algo que le ocurre a la ciudad. La ciudad se moderniza y se hace apta para el desarrollo de las nuevas actividades económicas y el despliegue de la vida social moderna.

Por ello, se refiere a ciudades modernas y posmodernas, y sostiene que la arquitectura y *las ciudades, son “objetos culturales” que pueden funcionar como símbolos*, no como representaciones en el sentido en que lo hacen otros objetos culturales (en la literatura, las artes plásticas, el cine y la música, o hasta en las series de televisión), porque los símbolos son diferentes de los objetos culturales de la representación, no están constituidos por el significante,

el significado y el referente, sino sólo por el significante y el significado. Por consiguiente, los símbolos tienen significado pero no se conectan con referentes: “Tienen, por así decirlo, un punto de apoyo en el sentido, pero no en la realidad. Más aún, los edificios y ciudades tienen un aspecto material mucho más pronunciado que el de otros objetos culturales.”

El medio construido se distingue de otros objetos culturales por la *manera en que significa*, por su materialidad y por la posición que ocupa en la *economía cultural* ya que los edificios y las ciudades no circulan como otros bienes materiales y culturales, sino que los bienes materiales y culturales circulan en las ciudades y los edificios, estos suministran el espacio para la circulación de la gente y de las mercancías. Por lo tanto, las ciudades y los edificios no son en rigor, objetos culturales ni materiales, sin embargo se privilegia su dimensión cultural en la cual funciona como símbolo.

En esta perspectiva, Lash observa que el *modo de regulación espacial* en una ciudad y en los edificios que la integran, está estructurado por la cultura y por el régimen de significación que da forma a las configuraciones espaciales, mismos que como paradigmas culturales dependen de la acumulación de capital y de la formación y fragmentación de las clases dominantes, pero sostiene que los factores culturales desempeñan un papel importante en la definición de la estructura del espacio urbano.

Las configuraciones espaciales posmodernistas presentan un gran *interés por el mercado*, se concentran en lo ornamental pero con un sentido de juego que usa citas históricas en sus estilos de construcción, es individualista y *no expresan interés por la ciudad*, son obras arquitectónicas aisladas. En cambio, las configuraciones modernistas se caracterizan por la integración entre fabrilidad y ocio, su concepción urbana se funda en el concepto gótico medieval,<sup>121</sup> destaca el interés por la localización y la calle, se relaciona con la arquitectura comunitaria, por lo que responde más a los procesos sociales, a la mezcla de etnias y grupos culturales que al mercado.

En la “modernidad temprana”, la decadencia de la racionalidad del sistema feudal europeo se expresa primero con el surgimiento de las ideas del Renacimiento y luego con las barrocas que marcan el comienzo del fin para la ciudad medieval, frente a la concepción espacial de la ciudad-fortaleza y el enclaustramiento de la vida urbana, se desarrolla una teoría que reflexiona sobre la disposición espacial, se trata del tratado arquitectónico de León Battista Alberti (1404-1472), *De Re Aedificatoria* (1453-1485), donde desarrolla una concepción secular y racionalista del mundo, que pretende sustituir el laberinto medieval por la construcción de grandes bulevares que atravesarían de punta a punta las antiguas ciudades, proponía la disposición geométrica de las

---

<sup>121</sup> La ciudad gótica está estructurada por el simbolismo de una cristiandad mística. Su metáfora es el «laberinto». Está compuesta por calles sinuosas y estrechas, cada una de las cuales contiene, si es que es posible hacer una tipificación ideal, los lugares donde viven y donde trabajan los maestros, oficiales y aprendices de los diferentes gremios artesanales; los gremios se mantienen materialmente unidos a través de una red de fondos mutuos y simbólicamente unidos en torno de un santo patrono, de rituales y “misterios de cofradías». En las fiestas los gremios se alineaban en una procesión que recorría las calles medievales donde no había una sola perspectiva desde la cual pudiera observarse a la gente y la catedral, hasta que de pronto las personas desembocaban en la plaza de la catedral, y las asombraba la proximidad, su tamaño y el carácter recóndito y misterioso de su estructura gótica. (Lash:56)

calles y los cruces de estas en ángulo recto.<sup>122</sup> Esta idea la retoman más tarde los arquitectos del barroco que actuaron durante el auge del Estado absolutista, con el fin de destacar el poder real por medio de largas y amplias calles bordeadas de árboles (la vía hacia San Pedro en Roma) que desembocaban en enormes plazas abiertas o *piazas*, en medio de las cuales se erguían las grandes catedrales o palacios, y después en otros edificios públicos; sin embargo este proceso cristaliza hasta las últimas décadas del siglo XIX, principalmente en París -con el modelo de Haussmann-, en Viena, Berlín y Nueva York.

Los cambios más importantes en el curso y difusión de este principio urbano son que la ganancia se convierte en un motivo esencial, los viejos barrios comunitarios y obreros son demolidos y sus habitantes obligados a desplazarse a los suburbios, se trata de mejorar el movimiento y la circulación del tránsito y de los peatones; el eje no es la edificación sino la calle, donde las diferentes clases aún pueden verse entre sí.<sup>123</sup>

En el modernismo arquitectónico “maduro” (*modernización*, diría Berman), este principio de racionalidad pasa de las calles de la ciudad a la edificación, rompe con los estilos históricos y adopta principios funcionales que se expresan con una mayor racionalidad geométrica en la construcción, incorpora nuevas tecnologías y materiales (acero, cemento y vidrio), y se plasma desde la primera década del siglo XX en la edificación de casas y departamentos, fábricas, puentes y estaciones de ferrocarril; más tarde se extendió a las más diversas edificaciones a través de los arquitectos de la Bauhaus y otros francamente modernistas como Le Corbusier, lo que contribuyó a la transformación de los espacios públicos y a la edificación de casas ajardinadas en zonas periféricas con una menor conexión con el tejido urbano.

---

<sup>122</sup> León Battista Alberti, fue el primer teórico del arte del renacimiento, y uno de los primeros en emplear los órdenes clásicos de la arquitectura romana. Nació en Génova en 1404. En 1432 fue nombrado secretario del papa Eugenio IV. Durante su primera estancia en Roma (1432-1434) Alberti se inició en el estudio de la arquitectura clásica. Más tarde se incorporó a la corte papal, establecida en Florencia. Allí se introdujo en los círculos culturales de la ciudad: entre sus amigos destacaban el gran arquitecto Filippo Brunelleschi y el escultor Donatello, allí estudió las leyes de la perspectiva desarrollados por Brunelleschi, y en su tratado *Della Pittura* (1436) señala que estas leyes serían fundamentales para la pintura de su época y de las venideras. Participó plenamente en la vida literaria florentina, y defendió el uso del italiano frente al latín. Volvió a Roma en 1452, fue secretario de seis papas, y Nicolás V, le encargó el proyecto de reconstrucción de la basílica de San Pedro en el Vaticano. Alberti comenzó a trabajar como arquitecto alrededor del año 1450. Aunque sus edificios están entre los más importantes de la arquitectura renacentista, se destacó más como teórico que como constructor. Proyectaba todos los elementos con detalle, pero nunca participó en la construcción real de sus edificios. Impuso una pureza clásica que fue el precedente de las obras de Bramante y sus sucesores, como muestra la fachada del Templo Malatestiano en Rimini (1446-1455), basada en el arco de triunfo de Augusto de la misma ciudad. Alberti contó con numerosos discípulos y seguidores, que realizaron, entre otros edificios conocidos, los proyectos para la fachada de Santa María Novella y el Palacio Rucellai, ambos en Florencia. Su libro *De Re Aedificatoria* (1453-1485) fue el primer tratado sobre arquitectura del renacimiento. También escribió sobre escultura, la familia, el estado y literatura. Murió el 25/04/1472 en Roma. (Encarta, 2003)

<sup>123</sup> Walter Benjamín observó que los viejos distritos obreros revolucionarios de 1789, 1830, 1848 y de la Comuna de 1871 eran demolidos y que los trabajadores eran desalojados y obligados a mudarse a los suburbios. Los nuevos bulevares (diseñados por el Barón Haussmann) a diferencia de las calles sinuosas que hacían muy difícil el avance de la policía y los soldados mediante la construcción de barricadas. Más aún, los bulevares facilitaban el movimiento de las tropas hacia los distritos de la clase obrera en caso de insurrección urbana. Los bulevares conducían directamente a las estaciones de ferrocarril, desde donde las tropas que venían de las provincias a París se desplazaban hacia los distritos obreros. (*cf.* Lash:58)

Sin embargo, el modelo cultural que estructuró el cambio en la modernidad se fundó en un proceso de diferenciación, donde el simbolismo siguió siendo la referencia histórica de la construcción, pero con el *Estilo Internacional* se concretó la ruptura con la historia en nombre de una mayor universalidad y separó los significantes arquitectónicos de cualquier significado, en nombre de la función y la racionalidad.<sup>124</sup>

La arquitectura posmoderna ejemplifica la *des-diferenciación* donde un estilo «aurático» (un producto cultural estético, una obra de arte) es remplazado por uno populista y juguetón, la elaboración de un principio coherente entre proyecto y materiales de construcción, es abandonada en favor del pastiche, y donde una vez más es histórico, pero con referencias endebles “como el realismo de las pantallas de seda de Warhol, (donde) los referentes son elusivos y se disuelven en un mundo artificioso. (Así) el significado o sentido que proponen los significantes de la arquitectura posmoderna carece de sustancia y se disuelve en un vacío *kitsch*.”

En esta forma Lash, distingue *dos corrientes del posmodernismo*: una “**principal**” (predominante, convencional) que otorga prioridad, a la implosión de lo cultural y lo comercial y al eclipse de la vanguardia. En términos de Choay puede denominarse “progresista”. Esta corriente posiciona a los sujetos en lugares fijos y promueve las jerarquías sociales fundadas en objetos culturales que funcionan como símbolos de *status* y como principios de “distinción”, como proyecto hegemónico de las nuevas clases medias, tiende a promover los valores del capitalismo consumista dentro de la clase obrera.

La otra corriente del posmodernismo es la que Lash denomina de “**oposición crítica** de la modernidad”, que define otro conjunto de des-diferenciaciones, ya que favorece la impugnación de la noción “aurática” del arquitecto que tiene una visión mucho más artesanal de la construcción. Esta postura puede ser considerada como “culturalista”. Propone invalidar la separación entre trabajo y ocio, entre funciones culturales y funciones económicas, trata de superar la separación entre arquitectura y comunidad, privilegia la problematización de lo real como imagen (por ejemplo, el género), tiene un efecto divergente respecto de la identidad, propone una posición abierta del sujeto y es tolerante; en este caso, los objetos culturales funcionan para construir una *identidad colectiva* a partir del principio no-jerárquico de la diferencia, donde cada uno se vincula con diferentes resultados en cuanto a la identidad de clase social y tiende a realzar diferentes tipos de identidad colectiva para los mismos miembros de estas nuevas clases sociales en torno de los símbolos y las luchas colectivas de los nuevos movimientos sociales y en todo caso alentar la resistencia obrera democrática y descentralizada.

Cada postura propone una concepción diferente de lo urbano: la *dominante* (progresista) sigue las líneas de la arquitectura individualista, ornamental e historicista de los nuevos distritos financieros; la de *oposición* (culturalista), promueve la reconstrucción de la comunidad, la calle y eventualmente “el laberinto”.

Por otra parte, ambas posturas constituyen aspectos opuestos de un “régimen de significación” que se articula con el régimen de acumulación de capital que se conoce como “pos-fordismo” o “capitalismo desorganizado”, que implica un alejamiento de la producción

---

<sup>124</sup> “La arquitectura se convirtió en un dominio separado “aurático”, con su “autor” como creador, y su principio estructurante acorde con los principios de racionalidad estética de Adorno o Greenberg” (Lash:59)

masiva y del consumo masivo de objetos (materiales para el consumo productivo) y significa un desplazamiento hacia una economía de servicios y de información, la reducción y fragmentación de la clase obrera; la división de la oposición en movimientos sociales descentralizados y el resurgimiento del individualismo, que conlleva a la instrumentación de diversos modos de regulación de los sectores económicos, que van de los niveles estatal y corporativo, a los mercantiles y comunitarios.

De manera que en la regulación del espacio urbano de carácter mercantil opera la postura del *postmodernismo dominante* (principal o progresista) y para la regulación comunitaria el de oposición (culturalista), donde la transición del capitalismo “organizado” al “desorganizado” conlleva una reestructuración y una desorganización social concreta. Con esto, Lash afirma que:

“(…) los intereses organizados están ahora estructurados con menos coherencia; que la organización, y lo que antes estaba más o menos unificado, ahora está fragmentado; que las ideologías unificantes de la izquierda y los modos ideológicos mediante los cuales el poder se legitima se encuentran en crisis; la desorganización social concreta que supone la corrupción urbana y la rebelión violenta de las minorías y de los grupos marginales de Detroit, del *Toxteth* de Liverpool o del *Kreuzberg* de Berlín.”<sup>125</sup>

Por ello, el paisaje urbano posmodernista muestra dos caras: la arquitectura superficial, individualista y decorativa de los nuevos distritos financieros, y la fealdad y la distopía urbana que presentan las películas *Blade Runner*, *Robocop* y *Terminator*.

En este contexto, el nuevo régimen de acumulación de capital se está convirtiendo, progresivamente, en un régimen de significación. Es decir, *una proporción cada vez mayor de todos los bienes producidos son bienes culturales, los medios de producción se están volviendo cada vez más culturales y que las relaciones de producción resultan cada vez más culturales*. Las relaciones de producción no están mediadas con tanta frecuencia por los medios de producción materiales, sino que constituyen problemas de discurso, de comunicaciones entre la dirección y los empleados, lo cual puede verificarse últimamente en el uso en gran escala de los “círculos de calidad” por parte de los directivos.

Por el lado de la demanda, una economía política del posmodernismo debe poder rendir cuenta de lo siguiente: el desplazamiento del consumo de masas al consumo especializado, por ejemplo, en la arquitectura -en la cual hay una suerte de “masividad”, de abstracción, de generalidad, características de la arquitectura modernista, mientras que la arquitectura posmodernista rompe con esta masividad en función de varios tipos de particularismos que operan en una dinámica creciente de “preocupación hacia el valor de signo” que representa una determinada movilidad social y un cambio de *status*, aun cuando en la realidad nada se mueva o bien entre en franco deterioro.

La cultura posmoderna estimula el consumo de bienes entendidos más como “valores de signo” que como valores de uso: “*Si las mercancías funcionan esencialmente como símbolos y los individuos las usan para establecer distinciones de envidia entre ellos y otros individuos, entonces, en principio, no hay límites para la demanda del consumidor*, sólo el nivel de ingresos, por lo que la posmodernidad encuentra como ambiente adecuado las sociedades industriales

---

<sup>125</sup> Op. cit. pp.62

desarrolladas, las grandes metrópolis, con sus respectivas “clases medias” y sectores populares”. Esto significa una estructura de clases profundamente modificada, así como un conjunto de identidades colectivas e individuales fuertemente trastocada que genera nuevas pautas en la demanda, tanto para los bienes materiales como para los culturales. Lo que implica también una nueva forma de ciudadanía.

Como se ve, actualmente la *posmodernidad* difícilmente puede mantener el simple estatuto de *propuesta estética* -aislada y eventualmente pasada de moda-, más bien se reconoce como un *proceso cultural* que opera selectivamente en todas las instancias de la sociedad y se expresa cada vez más con un dramático carácter histórico; por tanto, los problemas que implica la *posmodernidad* van más allá del debate -ingenuo o estéril- del nombre que se le ha dado para cuestionar su *existencia real* -argumento casi exclusivo de aquellos que se apresuraron a redactar las actas de su defunción-, estos problemas cobran relevancia y sentido porque dejan ver las nuevas condiciones de dominación social y porque éstas, no sólo cambian las expectativas de la modernidad, sino que las condiciona y reorienta.

La posmodernidad es una realidad que opera selectivamente en las sociedades de consumo -comúnmente urbanas-, donde gracias al desarrollo industrial y económico y a la colusión entre el individuo y el sistema, tiene lugar un régimen basado en la producción de “objetos-signos” que mueren para que el hombre sienta que vive en la tenencia renovada de *objetos vacíos*.

## **8.2.- La condición posmoderna y la globalización**

David Harvey (1991), documenta la emergencia de la posmodernidad a partir de un hecho emblemático: la crisis del movimiento moderno y del modernismo, en 1974 a partir de que Jonathan Raban publica su libro *Soft city*, donde define a la ciudad, como un gran conglomerado de identidades plásticas, donde la personal se ha vuelto dúctil, fluida, bastante variada y abierta un lugar demasiado complejo, para imponerle. Algún sistema totalitario, es un teatro donde el hecho y la imaginación deben fusionarse inevitablemente, donde se vive con relativa libertad, en una trampa mágica, donde muchos han perdido el rumbo, y en donde cualquiera lo puede perder, y los unos a los otros. Según este autor la ciudad puede ser un teatro donde hasta los villanos pueden hacer su espacio cotidiano, sumergiéndola en un caos o melodrama, se tiene una gramática y un código que de no leerlo correctamente puede surgir la violencia, pero algo caracteriza a la ciudad de esta época las señales, estilos, sistemas de comunicación veloces, altamente convencionalizados, son el eje nervioso de la gran ciudad, pero al punto.

Ante la pregunta: ¿En que consiste entonces este *posmodernismo* del que muchos hablan hoy? ¿Acaso la vida social ha cambiado tanto desde comienzos de la década de 1970 como para que podamos hablar con razón de estar viviendo en una *cultura posmoderna*, en una época posmoderna?, lo que se tiene es algo más que un simple cambio en el lenguaje urbano que Venturi observa en la ciudad de las Vegas (1972) y Jencks (1984) registra como estilo arquitectónico; al respecto Harvey menciona, que una cosa que se han generado transformaciones fundamentales en las características de la vida urbana, pero que estas se denominen posmodernas, es algo diferente.



Otro autor importante para el tema de la posmodernidad en las ciudades es Edward Soja (1996), quien en su trabajo *Seis geografías de la región de Los Ángeles*, propone que se pueden identificar al menos seis geografías que se han desarrollado simultáneamente y sobre el mismo espacio -la región de Los Ángeles y el período que va desde el final de los 60 a principios de los 90-. En el análisis de estas geografías Soja incorpora un amplísimo abanico de cuestiones y aproximaciones disciplinares. En cierto modo, las seis geografías pueden imaginarse como los diferentes procesos de urbanización interrelacionados que se han estado produciendo a escala global, ligados a las transformaciones culturales, sociales y económicas que venimos denominando como capitalismo o neoliberalismo global, digitalización y sociedad red.

Allen Scott (2000) comenta al respecto que, entre 1965 y 1992, la metrópoli de Los Ángeles experimentó una dramática transformación, a la vanguardia de las nuevas tendencias de urbanización desde su rápido crecimiento al final del siglo XX, Los Ángeles otra vez ejemplifica las dinámicas de otra nueva ronda de acelerada reestructuración urbana, en este caso una que emergió de las varias crisis que dieron fin al largo *boom* económico de la posguerra para cambiar profundamente la forma de las ciudad norteamericana durante las últimas décadas del siglo XX.

Soja estudia la región entre 1965 y 1992, que incluye según su interpretación un poderoso proceso de reestructuración urbana que transforma radicalmente la ciudad/región urbana convirtiéndola en algo radicalmente distinto a la idea que se tenía de una metrópolis industrial. Este período de desarrollo de la nueva metrópolis posmoderna, o *postmetrópolis*, acaba con una grave crisis social, que como la de 1965, aparece para muchos como una explosión inesperada. Participando de la euforia económica y cultural del final de los 80, cuando se hacía suponer que la ciudad había alcanzado una posición de desarrollo sin precedentes, la rebelión de abril 1992 puso de claramente de manifiesto la graves conflictos y las desigualdades sociales sobre los que se había construido la ciudad posmoderna y global.

Soja propone seis geografías superpuestas e interrelacionadas como estratos de un *rizoma*. Estas geografías son vistas como procesos y no como situaciones estáticas. El propio lenguaje usado por Soja llama la atención por el empleo sistemático de palabras que sugieren dinamismo y continua transformación, siendo difícil de encontrar en su discurso términos que hagan referencia a identidades o constantes. En este sentido, también podría hablarse de la visión deleuziana-guattariniana de un sistema de variables en continua variación. La relación de las seis geografías o procesos urbanos, que han ido evolucionando en su denominación a lo largo de las sucesivas reelaboraciones, es la siguiente<sup>126</sup>:

[1/ La metrópolis industrial posfordista](#) [o *flexcity* / ciudad flexible]

[2/ Cosmópolis](#) [o la ciudad global]

[3/ Exópolis](#) [o la ciudad sin centro / periferia]

[4/ La ciudad fractal](#) [acerca de la fragmentación y polarización social]

[5/ El archipiélago carcelario](#) [o la ecología / geografía del miedo o del espacio militarizado]

[6/ Simcities](#) [la ciudad simulada]

[7/ Después de 1992](#): crisis / valoración.

---

<sup>126</sup> Resulta interesante que mientras las tres primeras geografías tienen que ver con cuestiones predominantemente relacionadas con el espacio físico, las tres segundas tienen que ver con cuestiones sociales o de la percepción de la ciudad.

## CAPÍTULO III. URBANISMO Y ANÁLISIS SOCIOCULTURAL

*El derecho a la ciudad no puede concebirse como un simple derecho de visita o retorno hacia las ciudades tradicionales. Solo puede formularse como derecho a la vida urbana, transformada, renovada. (...)*

Henri Lefebvre, 1968:138

### 9.- La cultura en el debate contemporáneo del urbanismo.

En el capítulo anterior (II), se han expuesto de manera general la referencias teóricas iniciales de los conceptos de cultura y de ciudad, así como una visión general de las concepciones urbanas que permite interpretar los modelos valoración del entorno urbano y del Urbanismo, donde he utilizado la matriz propuesta por F. Choay (1965), ya que atiende a las diversas expresiones y formas culturales que han acompañado su desarrollo histórico desde el Renacimiento hasta la *modernidad*, y que yo he tratado de extender hasta la *posmodernidad*, procedimiento que permite distinguir algunos efectos que generan los cambios históricos en las configuraciones urbanas y en las prácticas culturales que en ellas se realizan, motivando una concepción distinta de la ciudad y de la cultura urbana, necesaria para interpretar la relación diferenciada que mantienen.

Como se vio, en este proceso histórico se distinguen dos posturas –comúnmente opuestas– cuyos fundamentos y características permiten agrupar a la mayor parte de las concepciones urbanas: las llamadas *progresistas* (basadas en la lógica del *valor de cambio*, preocupadas por la eficiencia y la productividad, de carácter lucrativo, individualista y abierto, desapegadas de la historia y eventualmente visionarias); y las denominadas *culturalistas* (basadas en la lógica del *valor de uso*, preocupadas por la eficacia y el bienestar, de carácter patrimonialista, comunitario y local, apegadas a la historia y la tradición, son eventualmente nostálgicas); ambas posturas surgen con la emergencia de la *modernidad* y la industrialización, contexto histórico donde se asientan los elementos que integran las formulaciones iniciales del Urbanismo (preurbanismo), y sirve de base para la integración de los dos momentos sucesivos que soportan y hacen posible su desenvolvimiento y transformación a lo largo del siglo XX: la *modernización* y la *posmodernidad*; esta ubicación permite una mejor valoración de la relación que mantienen los factores culturales respecto de los determinantes de orden político y económico, dentro del conjunto de relaciones que operan a distinta escala y con distinto peso específico en cada momento histórico.

De esta forma, no resulta difícil comprender cómo es que el esquema de interpretación se mantiene incluso en el debate sobre la *posmodernidad* (II.8), donde se observa la configuración de dos corrientes contrapuestas: una *dominante* (propia de la *progresista*) y otra de *oposición crítica a la modernidad* (propia de la *culturalista*), no sólo como parte de las interpretaciones socioespaciales, sino también como políticas urbanas. En ambos casos, destaca una valoración importante de la cultura y de la “economía cultural” en los procesos urbanos contemporáneos, donde se acentúa la diferencia entre la *ciudad* y la *urbanización*, derivando en un conjunto de hipótesis relativas a la ciudadanía y a las condiciones que impone el nuevo orden mundial de la globalización, como el escenario económico propio de la posmodernidad.

A partir de lo anterior, es necesario en primer lugar, revisar el contexto actual del debate que sostienen distintas posturas teóricas respecto de los procesos urbanos (*estado del arte*) y que afectan las concepciones que dominan los campos: académico, profesional y administrativo (o de la gestión urbana), en los que se manifiesta una particular valoración de la cultura, así como del papel que ahora cumple en la organización social y en las actuales configuraciones urbanas. La mayoría de estas posturas parten de una revisión crítica de los efectos de fragmentación, destrucción y desorden generados durante el periodo de auge de las *concepciones prácticas* del Urbanismo, cuestionadas más tarde en el marco de la crisis del paradigma *funcional-modernista* y el reconocimiento de las limitaciones del enfoque *estructuralista* (latinoamericano).

Sobre el agotamiento de los paradigmas de la modernidad y la crisis de los modelos funcionalista y estructuralista, es de gran valor la reflexión que realiza Rafael López Rangel (1996,2003) sobre los aportes de Jürgen Habermas<sup>127</sup> para la comprensión de la ciudad contemporánea, dirigidos al análisis del pensamiento urbanístico y arquitectónico desarrollado en América Latina. Por tal motivo, se dedica el primer apartado a la exposición de este tema.

La crítica al paradigma funcionalista, se aborda desde dos perspectivas: una que alienta una visión alternativa del “plan urbano”, ya sea como “planificación estratégica de ciudades” (Fernández,1997) o como “plan-acción” (Maricato,2000); y otra, que recupera la noción de regeneración ligada al “proyecto urbano” (El derecho a la ciudad) o a un *proyecto de ciudad* (Tomas,1996); un enfoque importante es el que propone una nueva concepción de la ciudad y el urbanismo a partir de las nuevas condiciones que impone la globalización a la gestión urbana y a los actores (Borja y Castells,1996); de igual forma es necesario referir las posturas que se han desarrollado en el horizonte de la sustentabilidad y por referencia a los procesos ciudadanos (López Rangel,2002): y finalmente, como un efecto del debate, surge una interesante reflexión sobre la relación que actualmente mantienen los sistemas urbanos con la ciudadanía y las perspectivas de la ciudad global (Tamayo, 1998).

Con estas referencias se puede arribar a las primeras conclusiones preliminares sobre los grandes ejes que estructuran el debate actual de los estudios urbanos, integrando un marco de referencia o foro de exposición, que permite valorar los aportes de los estudios transdisciplinarios sobre la ciudad y los procesos urbanos, tema al que le dedico un apartado específico, ya que interesa observar el proceso y la argumentación que documenta la emergencia del “actor urbano” como un factor cada vez más importante en la definición del proyecto de ciudad.

Entre los estudios transdisciplinarios relativos a los sistemas y procesos urbanos, destacan en primer lugar, los que se refieren a la relación ciudad-ciudadano tomándola como un eje fundamental del análisis socioespacial. En segundo lugar están los trabajos que abordan la

---

<sup>127</sup> Jürgen Habermas, galardonado recientemente con el premio Príncipe de Asturias (2003), es autor de la “Teoría de la Acción Comunicativa”, “El discurso filosófico de la Modernidad”, “Conocimiento e interés” y muchas *obras* más, es uno de los creadores de la Teoría Crítica de la Sociedad y sus investigaciones continúan –con creces- los trabajos de la Escuela de Frankfurt, sobre todo de Teodoro Adorno. Contribuye, de manera original y fecunda al conocimiento de la *hipercomplejidad* de las sociedades modernas y de los nuevos movimientos de protesta y de emancipación. Gran parte de su aportación al conocimiento de estas sociedades se debe a que hace un recorrido histórico de las concepciones de la modernidad más influyentes desde Hegel a nuestros días. Y sin duda, uno de sus grandes referentes es Carlos Marx, aunque también va recreando a aquellos pensadores que abren posibilidades para la comprensión de estas sociedades. (Cfr. López Rangel, 2003)

experiencia urbana de la modernidad y la posmodernidad, con las variantes que lo conciben como contemporáneo de la globalización. En cuarto lugar, se pueden ubicar los estudios que abordan la dinámica centro-periferia, con especial atención a los temas de la centralidad, regeneración y negociación urbana. Y por último, los trabajos relativos al espacio público y los que abordan el análisis de la exclusión social, donde interesa documentar las prácticas ciudadanas que expresan una experiencia dual (local y global) referida en la nueva cultura urbana.

El penúltimo subtema (9.4 La relación cultura-ciudad: *Visiones de cerca y por dentro*) cierra los temas dedicados a establecer el encuadre teórico (Estado del Arte) del trabajo -ya que el último subtema (10. Bases ...) de este capítulo III, contiene el marco teórico y metodológico de la investigación-. De esta forma, se avanza en la delimitación de los aportes relativos a la percepción de la cultura que se aproxima al estudio de la ciudad, como un enfoque alternativo susceptible de integrar una visión de *cerca y por dentro* de los procesos urbanos.

Para ello es necesario ubicar algunos efectos importantes que provoca la globalización y los ambientes posmodernos en la cultura, por ello dedicamos un apartado al debate sobre la Cultura y Globalización, donde destaca el análisis de la *mundialización de la cultura* que confronta a las industrias culturales (Adorno) con la *cultura de la tradición* (Warnier). En esta línea de reflexión contrasta la percepción de la cultura urbana como un modo del saber dominante en y de las ciudades (Tomas), donde se alude a la percepción que es capaz de desarrollar el sector más preparado de la ciudad (la intelectualidad urbana). Otra propuesta relevante es la reflexión sobre los efectos de la globalización y la posmodernidad en el trabajo etnográfico (Marcus). Y finalmente el análisis de la relación entre cultura, territorio e identidad que cuestiona los efectos contundentes y homologantes de la globalización (Giménez).

Además de los temas descritos y que se exponen a continuación conviene revisar las consideraciones relativas al capital cultural del ciudadano, según su ubicación social en la trama de lugares y relaciones de poder (*habitus*), donde es posible identificar las identidades diferenciadas (Bourdieu) y revisar las formulaciones relativas a la relación entre producción-consumo y ciudadanía (García Canclini), tomando como referencia las prácticas culturales de los sectores populares; así como algunos trabajos que permiten documentar la connotación sociocultural de los espacios urbanos, en particular los que se refieren a *lugares y tejidos culturales* (Augé, Magnani), que por cuestiones de espacio no se incluyen en este trabajo.

## 9.1. Cambio de paradigmas en la investigación urbana

Diversos autores coinciden en que la investigación urbana en América Latina experimenta considerables transformaciones a partir de los años setenta después de una larga etapa funcionalista y desarrollista (Morse, 1973, Duahu 2000, López Rangel, 2001a, B. Rebeca Ramírez, 2003). Estos cambios se observaron en la década de 1980 y principios de la de 1990, como una manifestación de la *crisis de paradigmas* (Duahu,1992; Pradilla,1992; Kowarick,1992; Coraggio,1992)<sup>128</sup>. En este contexto la epistemología genética–constructivista y su teoría de los sistemas complejos, afirmaba la ocurrencia de un verdadero *rebasamiento cognoscitivo*; donde resulta significativo el reconocimiento de que esos cambios se incluyen en un proceso que se extiende a la Sociología en su conjunto (Duahu,1992,2000).

López Rangel (2003), en su artículo *El rebasamiento cognoscitivo en la investigación urbana latinoamericana*, analiza las transformaciones que ha sufrido el conocimiento de los procesos urbanos. Comparte la hipótesis de que desde la década de los ochenta se produce un *rebasamiento cognoscitivo*, originado por la emergencia de problemáticas ligadas con los actuales procesos de globalización y las políticas neoliberales, factores que están conduciendo a nuestros países a constituirse en verdaderas *sociedades de riesgo socioambiental*, y en las cuales se manifiestan agudas patologías y ambivalencias.

Para López Rangel, el *rebasamiento cognoscitivo* se da a través de dos hechos: el surgimiento de nuevos temas con un tratamiento distinto, y el empleo de nuevos enfoques epistemológicos -procedentes principalmente de la epistemología constructivista de Piaget y García, y de la Teoría Crítica de la Sociedad de Jürgen Habermas-; mismos que apoyan el análisis de los procesos teóricos e investigativos más representativos en materia urbana, como la crítica a las tesis dependentistas surgidas en la década de 1970, donde reconoce sus aportes sobre la subordinación de nuestros países a los centros de poder mundial.

La percepción de riesgo socioambiental, basada en la problemática de la ciudad de México y de otras grandes ciudades de América Latina, demanda conceptos y prácticas diferentes a los convencionales. Al respecto, destacan los aportes de Jürgen Habermas, como nuevas líneas de pensamiento acerca de la ciudad moderna –o de la modernidad urbana- que se han visto transformadas y enriquecidas a tal grado, que se puede afirmar que están entrando a un

---

<sup>128</sup> En junio de 1990 en Quito Ecuador, se celebró el IV seminario “La Investigación Urbana en América Latina”. Según se afirma en la reseña en esta reunión ya se rebasó la discusión acerca del camino recorrido y ahora se discuten los caminos por recorrer. Ahí se planteó la situación de que existía una conciencia generalizada de que el marco teórico que se había venido aplicando, estaba ampliamente rebasado por los alcances de las investigaciones (Fernando Carrión, citado por Priscila Connolly en Sociológica 18, 1992). Por su parte Lucio Kowarick afirmaba “A pesar de los riesgos de la generalización, en cuanto a la América Latina, parecen estar en gestación nuevas condiciones de producción y reproducción ampliada de la investigación urbana: el contexto en el cual se desarrolló a partir de los años 50 o 60 ya no existe más, pues el modelo de desarrollo económico y social de aquella época se desmoronaría en el transcurso de la década de los 80” (Lucio Kowarick, *Investigación Urbana y sociedad: comentarios sobre nuestra América*, en Sociológica 18, 1992). El propio Kowarick al hacer una crítica de los análisis del estructuralismo marxista en los procesos urbanos afirma: “Los análisis urbanos elaborados en América Latina a partir de esta vertiente estructuralista del marxismo, en la enorme mayoría de los casos se tornaron genéricos y tautológicos, perdieron su vigor interpretativo, reificándose en el formalismo economicista de las explicaciones macro-estructurales...” (pp:18). (Cfr. López Rangel,2003)

“rebasamiento cognoscitivo” de considerables proporciones, a la luz de lo que algunos autores – como Edgar Morin y Rolando García- llaman “el pensamiento complejo” (López Rangel,2003).

Resalta en primer lugar, una aportación con respecto al carácter general de la ciudad moderna: el reconocimiento de su *hipercomplejidad* y del conjunto que Habermas denomina sus *patologías y ambivalencias*. Frente a las teorías funcionalistas-estructuralistas y al economicismo, que reducen a unos cuantos procesos la realidad de la urbe, la propuesta de Habermas -sobre el *desacoplamiento del sistema* (el dinero y el poder) con el *mundo de la vida* (la multiplicidad y diversidad de actores urbanos), junto con el *desatamiento* de múltiples formas de control sistémico, así como la generación de las *patologías* (segregación socioespacial, pobreza urbana, múltiples formas de contaminación, vulnerabilidad, etc.) y *ambivalencias*- se puede comprender tanto la heterogeneidad territorial de la ciudad, como la expresión espacial de los conflictos urbanos, procesos que van más allá de la esfera económica.

Los conflictos en sus múltiples niveles, quedan más claros con las disertaciones acerca de la identidad, en las cuales Habermas juega un papel importante, lo que remite a la problemática de los barrios y de la cultura urbana. Baste con mencionar la aseveración que hace respecto de las embestidas a las culturas locales en el proceso de expansión post-nacional del sistema: “una presión que obliga a revitalizar las formas de vida propia y un desafío a tomar en serio los fundamentos de la propia tradición”.<sup>129</sup> Esta visión no sólo asume los procesos económicos en la concepción de sistema como dinero y poder, donde está presente la acumulación de capital, sino que considera el conjunto de relaciones y conflictos que tienen lugar en la ciudad, mismos que además la conforman:

Lo que provoca la protesta es más bien la intensiva destrucción del entorno urbano, los destrozos urbanísticos, la industrialización y la contaminación del paisaje, las secuelas médicas de las condiciones de vida moderna, los efectos secundarios de la industria farmacéutica, etcétera; es decir, evolucionan que de forma notoria atentan contra las bases orgánicas del mundo de la vida, y que, como contraste, nos hacen drásticamente conscientes de que existen unos criterios de habitabilidad, de que la no satisfacción de las necesidades estéticas de fondo tiene unos límites que son irrebasables. (Habermas, *Teoría de la Acción Comunicativa*, 1989)

Así, el panorama actual de la Sociología parece moverse, en primer lugar, en un ámbito de pluralidad y a la vez de convergencia, no exento de tensiones, al mismo tiempo que por la emergencia de multitud de *nuevos problemas*, o como dirían: Jürgen Habermas en el ámbito europeo: “nuevos puntos de conflicto” (Cfr. Castells, Hirsh, Touraine, U Beck) y José Luis Coraggio en el de América Latina: los nuevos “conflictos esenciales a los procesos de cambio de las sociedades” (Habermas,2002:554-562; Coraggio,1992: 23). La *pluralidad-convergencia*, fue advertida también por Gilberto Giménez (1992):

En nuestros días se multiplican las voces que exigen acallar las querellas de escuela y proponer integrar todas las tradiciones polarizantes en una nueva *teoría general de la sociedad* capaz de dar cuenta, en un generoso movimiento de *aufhebung*, tanto de la estructura como de la acción social dotada de sentido; tanto de los determinismos como de la libertad de los actores; tanto de lo macro como de lo micro; tanto del orden

---

<sup>129</sup> Cfr: Habermas, *Identidades nacionales y post-nacionales*.

como del conflicto; tanto de la dimensión normativa como de la dimensión interpretativa: tanto del sistema como del mundo de la vida. (Giménez, 1992: 28)<sup>130</sup>

Esta aseveración cobra vigencia a través de múltiples trabajos y eventos de especialistas en las áreas de Urbanismo y Sociología, como el II Congreso de la Red Nacional de Investigación Urbana, celebrado en 1997, y en el Primer Congreso Nacional de Ciencias Sociales, convocado por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales AC. En esa reunión, la pluralidad puso en el foro el pensamiento de connotados representantes de la “nueva línea de la sociología”: Hans Joas, Niklas Luhmann, Helmut Dubiel, Anthony Giddens, Norbert Elías, así como ilustres antecesores de éstas, como Max Horkheimer y en alguna medida Talcott Parsons. No es casual, y es significativo, que un privilegiado protagonista en esos textos fuera Jürgen Habermas.<sup>131</sup>

Un señalamiento fundamental que se hizo en relación con ese evento -y que nos remite a uno de los grandes temas contemporáneos- es que “*el compromiso operativo de la sociología está entonces en hacer visible la complejidad de la sociedad moderna*” (Torres Nafarrate, 1999:9). Tal aseveración, que tiene que ver con esa visión general de la problemática social que incluye los análisis *micro*, implica una estrategia epistemológica constructivista, para viabilizar la tendencia a que alude Giménez, con el optimismo que expresa respecto a la pluralidad de paradigmas:

1) la pluralidad de paradigmas, lejos de ser un signo de precariedad científica, es connatural a la sociología; 2) dichos paradigmas –que en realidad son teorías parciales- no siempre son contradictorias o excluyentes entre sí, sino frecuentemente complementarios; 3) después de todo resulta saludable para la disciplina la competencia entre paradigmas de la misma escala o nivel: y 4) el enemigo más temible es el monismo metodológico que se pretende imponer a imagen y semejanza de las ciencias nomotéticas. (Giménez, 1992:29).

Por lo anterior, López Rangel señala que uno de los planteamientos más sugerentes para esclarecer lo que acontece en el ámbito de los procesos urbanos es el que hace Jürgen Habermas –dentro de esa estrategia integradora-, sus reflexiones provienen de la perspectiva epistemológica de su *Teoría de la Acción Comunicativa* y buscan actualizar la *Teoría Crítica de la Sociedad* “cuyo núcleo está constituido por el nexo entre el *sistema* (conformado por el poder y el dinero) y el *mundo de la vida*” como una característica esencial de esas sociedades.

Habermas distingue tres principales direcciones de investigación que se ocupan del fenómeno de las *sociedades modernas*: 1) Una línea que está conectada con Max Weber y con la historiografía marxista, de orientación comparativa y de metodología tipológica centrada en

---

<sup>130</sup> Enseguida Giménez señala a los más connotados protagonistas de ese proyecto unificador: “...Alexander (1991b: 39) trabaja en una teoría social multidimensional denominada *neofuncionalismo*, con el propósito de reconstruir la teoría de Parsons para abrirla al conflicto, el orden colectivo, la acción instrumental y el esfuerzo individual contingente. Pierre Bourdieu (1972) propone una “teoría de la práctica” que pretende superar la dicotomía individuo/sociedad a través del *habitus*, concebido como un proceso de acción resultante de la interiorización de la estructura social por los individuos. Jürgen Habermas (1981) concibe la sociedad simultáneamente como sistema y como “mundo de la vida”, dependiendo de que se la considere desde el punto de vista de un “no implicado” o desde la perspectiva de los sujetos agentes que participan en ella.

<sup>4</sup> Sin embargo -y de acuerdo con los analistas del evento mencionado- este interés por la construcción plural de la teoría general, se encuentra, al menos en nuestro país y probablemente en el ámbito latinoamericano, en un espacio en el que dominan las denominadas *teorías de alcance medio*, sobre todo en el campo de la investigación empírica. Tal hecho se atribuye a la precariedad en la que se realizan los trabajos de los sociólogos. Y, naturalmente, a la multitud de “micro problemas” que emergen y circulan en la actual complejidad social. (Sociológica, mayo, 1999)

hipótesis acerca de la diferenciación estructural de la sociedad en sistemas de acción especificados funcionalmente; 2) La Teoría Sistémica de la Sociedad, desarrollada primero por Parsons y proseguida después con toda consecuencia por Luhman; y 3) La línea centrada en “los aspectos accesibles de la teoría de la acción” y que parte de la Fenomenología, el Interaccionismo Simbólico y la Hermenéutica (Habermas,2002:531-535).

Para Habermas, estas líneas no compiten entre sí “porque apenas guardan relación alguna” y por lo tanto no desembocan en una crítica recíproca ya que todas ellas cortan ese nexo de sistema y mundo de la vida, y por lo tanto se vuelven abstracciones unilaterales. De esta forma, la Teoría Crítica de la Sociedad no se comporta como un competidor frente a esas líneas de orientación, “pues al partir de la idea de que cada uno de esos planteamientos desarrolla acerca del nacimiento de las sociedades modernas, lo que trata es de explicar en que consiste la limitación específica y también el relativo derecho de cada una de ellos”. (Habermas 2002)

Al respecto, López Rangel señala que explicar la emergencia de “nuevos problemas”, si bien tiene interés de por sí, no puede reducirse a un simple enlistado progresivo -siguiendo el criterio de Imre Lakatos-, sino a las transformaciones en el ámbito epistemológico, de tal manera que revele el acrecentamiento de la complejidad, el juego de los actores, las respuestas de la administración y el Estado y del resto de los protagonistas. Y esto no puede realizarse realmente, sin entender la “composición compleja” de las sociedades modernas, emanada del desacoplamiento del *sistema* con el *mundo de la vida* y la formación y acción de las diversas *formas de control sistémico* (Habermas).

Es importante tener en cuenta que junto a la *Teoría de la Acción Comunicativa*, la epistemología genética constructivista y la psicología evolutiva (Prigogine,1975)<sup>132</sup> –colocada por Habermas como una cuarta línea-, posibilitan tanto el acceso a la complejidad social, para entender el surgimiento e incorporación de ciertos problemas y el porqué otros *declinan*. Pero al mismo tiempo, la comprensión de las causas de ese surgimiento, en la aparente *maraña* de las sociedades modernas y de sus centros de investigación, donde algunos actores sociales privilegian temas que otros desatienden, o lo que es más complejo, que *tratan de distinta manera*. Es decir, de cómo los investigadores van asumiendo, neutralizando e incluso enfrentando –vinculados al “mundo de la vida”- las líneas de los subsistemas sociales y de los numerosos niveles de control sistémico (Habermas,2002:527-551). Al respecto López Rangel (2003) señala

---

<sup>132</sup> La *epistemología genética y constructivista* se ocupa de problemas o “sistemas complejos”, representa un instrumento actual y poderoso para enfrentar procesos o conjunto de procesos que se interrelacionan y producen realidades complejas (como el de las ciudades, los medioambientales, etc.). “Un sistema complejo es una propuesta de organización en el nivel cognoscitivo de una propuesta de la realidad. El investigador selecciona situaciones, fenómenos, procesos e integra con ellos una entidad que tiene un funcionamiento especial... El sistema complejo se concibe como una *totalidad organizada* en la cual confluyen *procesos heterogéneos*. Así planteado, no es reducible a la simple yuxtaposición de procesos, situaciones o fenómenos del dominio de una disciplina. Por lo tanto, se tiene que recurrir a la transdisciplina o a la interdisciplina, con ella se logra –o “construye”- una integración del sistema o “totalidad ordenada”. En fin, el estudio de un sistema complejo debe superar la visión lineal, sincrónica y reconstruir su evolución a sus cambios estructurales” (García,1986). Un avance de profundas repercusiones en el campo de la epistemología lo están proporcionando las tesis de Ilya Prigogine, sobre los sistemas complejos *disipativos*, que son aquellos que en sus intercambios con el exterior disipan energía capaz de construir un orden que funciona como una fuente de organización. Estos sistemas se están estudiando para cruzar brechas disciplinares antes no imaginadas. Pero también, para explicar los saltos cualitativos y las transformaciones sociales. (Cfr. López Rangel,2003)



que “quizás lo básico es reconocer que esos nuevos conflictos no emanan directamente de la esfera de la producción, sino de las patologías que surgen por el aumento de esa complejidad”.

Sobre esta plataforma conceptual, López Rangel aborda el análisis del proceso de transformación del pensamiento urbano latinoamericano, estructurando una “necesaria visión diacrónica”, misma que comienza con el estudio de la relación entre la ciudad y la planeación que dominó la etapa desarrollista o del “capitalismo controlado” en América Latina.

### 9.1.1.- Los paradigmas “desarrollistas” y el urbanismo latinoamericano.

La literatura oficial –saturada por la llamada *cultura de expertos*- de esta etapa, frente a los desfases observados por el desenvolvimiento de la modernidad (nunca concebidos como profundos desacoplamientos y patologías, de carácter estructural), afirmaban que la clave del desarrollo consistía en reorientar a la sociedad y de manera especial a las ciudades, por medio de la planeación, para garantizar el control del capitalismo; esa *estrategia*, naturalmente contaba con el aval y el apoyo del capitalismo internacional, representado principalmente por los Estados Unidos (Prebisch, 1968, 1986, Morse, 1973).

En esos años, ante la abrumadora presencia del sector rural dominado por grupos étnicos con fuertes expresiones de su identidad cultural, y de cara a la formación de una nueva estructura social en las ciudades, se fue formando una idea de las sociedades y de las ciudades latinoamericanas, que ciertamente emanaba con algunas manifestaciones autónomas de las nuevas instituciones modernizadoras. Sin duda, el desarrollismo latinoamericano se poyaba en dos procesos: el *desarrollo económico y la urbanización*, considerados como “ejes” del conjunto de transformaciones que se estaban implementando. Uno de los pioneros de esas políticas fue sin duda, Raúl Prebisch, director de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), fundada en 1948.

Prebisch, en principio, asumía el “desarrollo” en el sentido de R. Aron (1954), o sea, en los términos del “*The Century of Total War*”. Su estrategia –expuesta en las “Tesis Prebisch” y en el contexto de la reconstrucción posbélica- si bien coadyuvó a construir las concepciones del desarrollo económico latinoamericano, era un planteamiento fuertemente institucional -se identifica con el “sistema”- y está constituido por programas y prácticas *racionales con arreglo a fines*, o sea, unir acciones institucionalizadas para constituir en América Latina el denominado *capitalismo periférico*:

Incremento del producto agregado y por habitante, diversificación productiva, planificación, inflexibilidades en la oferta y variables sociopolíticas conexas. (...) dinámica del intercambio, industrialización sustitutiva, avance técnico, integración, reformas internas. (López Rangel, 2003)

Esas acciones aumentaron la complejidad social de los países latinoamericanos, y junto a la conocida transformación de los estamentos sociales, se empezó a dar un “avanzado nivel de diferenciación sistémica con derecho propio” (Habermas, 2002:402-419). A la luz de la actual construcción de las características de las sociedades modernas, se demuestra que llega un momento en que “*el crecimiento del complejo monetario burocrático* -que en América Latina empieza a darse de manera franca con la aplicación de esas políticas de desarrollo- *afecta a otros ámbitos de acción que no pueden asentarse sobre mecanismos de integración sistémica sin que*

*se produzcan efectos laterales patológicos” (op cit).* Esta dinámica no ha sido estudiada en América Latina, salvo parcialmente y desde otras perspectivas, lo que deja una caracterización de las “contradicciones” de nuestros procesos de modernización, y los abundantes trabajos sobre la “*historia social*” de nuestra modernidad no han logrado penetrar en las complejas causas de las patologías socio-urbanas producidas a lo largo de este siglo.

La *Sociedad Interamericana de Planificación* acogió a los estudiosos más importantes del continente para realizar cerca de trescientas investigaciones y contrató a Richard Morse para analizar los trabajos, caracterizar el proceso de modernización de las ciudades latinoamericanas y aportar elementos a la planificación urbano-regional (instrumento para el desarrollo). Los resultados se publicaron al final de la década de 1960, y allí Morse señaló la existencia una nueva estructura de “estamentos” sociales rurales y urbanos, indicio de un proceso de complejidad inducido por el capitalismo junto con el aparato estatal-burocrático y sus instituciones:

Si el desarrollo económico diversificó a la élite, también tendió a producir una unión de intereses agro-comerciales y urbano-rurales. En los centros urbanos aparecieron una serie de categorías socio-ocupacionales (hacendados, comerciantes, mercaderes, dependientes, bodegueros, definidos de manera corporativa y casi legal). (Morse,1971)

López Rangel marca como un factor importante el que al analizar las transformaciones en diversas ciudades destaca la presencia del “orden anterior” y su influencia en la modernización, problema, señalado también por Giddens (1991) respecto de los “mecanismos de desenclave”, es decir, de la “liberación” -o no- de la vida social de la dependencia de los preceptos y prácticas establecidos. Lo que nos coloca frente a la cuestión del impacto de la globalización en las culturas locales y de cara a la problemática de la *identidad*, como veremos mas adelante.

La cuestión de la globalización cobra interés –con las reservas necesarias sobre las que la consideran como una determinación absoluta o “externa”, o incluso polémica- en los intentos de la caracterización de la ciudad latinoamericana:

El éxodo rural y el crecimiento urbano de América Latina durante el siglo XX. Puede ser considerado como parte de un movimiento que empezó en Europa durante el siglo XIX y que ahora ha alcanzado proporciones globales, o se puede colocar el fenómeno en perspectiva histórico-cultural. (...).

El proceso centrífugo urbano de los tiempos coloniales se ha convertido en centrípeto. La ciudad latinoamericana ahora cosecha como una vez sembró. Los patrones de colonización rural que creó hace mucho tiempo ponen ahora su sello en el proceso por el cual millones están moviéndose y reagrupándose por todas partes. (Morse 1973:19).

Para López Rangel tales opciones no representan un dilema, sino que son parte de una preocupación ante la problemática de la dialéctica *tradicción-modernidad*, tratada por un clásico como Durkheim y puesta en cuestión por los constructores de la actual *Teoría Crítica de la Sociedad*. No es extraño, pues que el *autocercioramiento* necesario de nuestra modernidad, nos lleve a la conciencia de que el impacto de la modernidad y la globalización en sociedades como las nuestras, represente, entre otras cosas, como lo señala Habermas en *Identidades Nacionales y post-nacionales*: una presión que obliga a revitalizar las formas de vida propia y un desafío a tomar en serio los fundamentos de la propia tradición (Habermas, 1989).

Otra observación interesante de Morse, basado en George Kubler, es que “el creciente contacto internacional de las ciudades latinoamericanas después de la Independencia, las hizo más provincianas y no más metropolitanas” (Morse, 1973, Kubler, 1964). Así aparece una problemática que en las etapas sucesivas, hasta hoy, será de gran preocupación: el proceso de *metropolización* (Duahu, 2000, S. Cruz, 2000, B. Ramírez 2003); Kubler define la metrópoli de manera escueta: *un centro de decisiones obligatorias que afectan una red de centros menores*. Y comenta: su aparato físico tiende a ser único, es caro, complicado y ejemplar, mientras que el de las provincias es imitativo, derivativo y meramente típico. Es significativo que Kubler, al comparar la situación colonial con la moderna (piensa que en tanto en aquella había ocho centros metropolitanos, en ese momento sólo tres de ellos lo eran estrictamente: México, Buenos Aires y Río de Janeiro). Y hace un planteamiento que apunta hacia las teorías de la dependencia al afirmar que se ha dado una *disminución en la diversidad cultural de la vida latinoamericana y en la variedad de las decisiones libres* (Morse,1973: 20; Kubler,1964:53-62).

A esta caracterización, Morse agrega que la emancipación política sometió a la América Latina a nuevas influencias “coloniales”: artísticas, intelectuales y otras (Morse, 1973:20); además las alusiones a la pobreza y la marginalidad como características de la modernidad latinoamericana y específicamente de los centros urbanos, han llevado a que algunos estudiosos como Lezama (2000), piensen que “hacia finales de los años cincuenta empieza a notarse un cambio de perspectiva en los enfoques sociológicos latinoamericanos que, a pesar de ya estar esbozados en parte de una corriente dentro de la CEPAL, son radicalizados por el fracaso del desarrollo latinoamericano y por el triunfo de la Revolución Cubana”, Lezama cita a Jorge Graciarena (1967) y André Gunder Franck (1973) y observa que los primeros investigadores que se ocuparon de la marginalidad lo hicieron no para *explicarla, sino sólo para mostrarla*. Las “explicaciones” vieron otros intentos más eficientes –pero insuficientes- cuando se abandonan los primeros planteamientos desarrollistas de la sociología funcionalista y las descripciones ecologistas topológicas y se asumieron los planteamientos marxistas (como los de José Nun, 1968, 1969), algunos de los cuales dieron cuerpo a las más influyentes líneas dependentistas, al final de los años sesenta y durante los años setenta. La marginalidad en América Latina, nos dice Lezama, no era pensada en relación con un contenido analítico sino como *la expresión territorial del fenómeno*, con una clara connotación ecológica:

Los primeros esfuerzos desplegados para el estudio de la marginalidad en América Latina intentaban explicar las condiciones de vida de los pobladores de las periferias de las ciudades, asentados en terrenos invadidos y en viviendas deterioradas. Los esfuerzos de la CEPAL, por ejemplo, se referían al surgimiento de una población segregada como uno de los rasgos más típicos del proceso de urbanización latinoamericano. (...) Ésta, que era una definición de la marginalidad claramente marcada por su connotación ecológica, provenía de la comprobación visual de los asentamientos pobres realizados al margen de las ciudades” (Lezama, 1993, 2000).

De esta forma Lezama ubica los antecedentes teóricos de la marginalidad latinoamericana, en la Escuela de Chicago, particularmente en los trabajos de Park, Burgess y Mckenzie, entre otros<sup>133</sup>, que consideraban a la marginalidad ya no como una situación individual y psicológica,

---

<sup>133</sup> Park: *The Urban Community as Spatial Pattern and Moral Order*, 1925, con Burgess y Mckenzie: *The City*, 1925. También en *Human Migration and Marginal Man*, 1928 de Burgess; y *Urban Community*, 1925, *The Growth of the City: an Introduction to a research Project*, 1925 de E.V. Stonequist (trabajos incluidos en *The Marginal Man: a Study in Personality and Culture Conflict*, 1937. (Cfr: Lezama, 1993,2000).

sino que “su rasgo más definitorio es la exclusión de un conjunto de relaciones socialmente constituidas.” Asimismo, se refiere a Parsons (1966) quien “*atribuye la situación marginal a la falta de internalización del sistema normativo de una sociedad por parte de algunos individuos. La marginalidad es aquella situación que no reproduce la normalidad y que personifica la disfuncionalidad de los sistemas sociales.*” (Cfr. Lezama,2000).

Por otra parte, López Rangel observa que Morse subraya la presencia de *patologías* vinculadas con la marginalidad: la pobreza y el desfazamiento entre la industrialización y la urbanización. Y al analizar las especificidades, en relación con los países industriales, aparecen problemas que más tarde ocuparán un importante lugar en los estudios urbanos latinoamericanos, relacionados con la vivienda, como la autoconstrucción y la puesta en escena de algunos de los actores sociales de la construcción de la ciudad; y otros que se derivan de la consideración de la ciudad latinoamericana dentro del ámbito de la “cultura occidental” -que significa aceptar la globalización- lo que hace que se resalten aún más sus carencias y limitaciones:

- 1.- El flujo de la población hacia las ciudades grandes es desproporcionado respecto de las nuevas oportunidades de empleo urbano estable, particularmente industrial.
- 2.- La ciudad tiene recursos físicos insuficientes para absorber su creciente población. Esto no significa solamente que al gobierno le falten recursos para desarrollar inmensos programas de vivienda, sino también que en muchas ciudades la empresa privada no satisface la demanda de alojamiento de tipo tugurio. Por lo tanto, muchos migrantes nuevos, junto con muchos que abandonan o son desalojados de sus tugurios, tienen a la fuerza que *construir su propia ciudad*.
- 3.- La ciudad es deficiente en cuanto al régimen de organización impersonal, asociación voluntaria y servicios administrativos, aceptados como parte del *ethos* urbano occidental. (Morse,1973)

El tema de la marginalidad, es en ese momento importante aunado al debate sobre la centralidad en la ciudad latinoamericana, por ello es significativo el intento de explicarlo con argumentos que superaban lo meramente económico, incursionando -a través de la Sociología- en los procesos políticos. Por lo que Morse, aborda en primer lugar, el problema de la configuración de los barrios marginales:

Para muchos observadores, las villas miserias y barriadas son las marcas visibles más espectaculares de la composición social de una ciudad latinoamericana... El jefe de una invasión de usurpadores hasta se está convirtiendo en un nuevo héroe cultural. Un estudio de la CEPAL expone que “dentro de las llamadas clases populares, la figura del poblador -posiblemente una mezcla de colono rural y del obrero urbano -ha ido adquiriendo una importancia innegable al lado de las minorías organizadas de los obreros industriales. Sin duda, muestra una imagen más dominante que la de los obreros de las fábricas, quienes en América Latina muy rara vez han generado un liderazgo de clase desde la base o han desafiado el sistema económico como “proletariado urbano”. El poblador no tiene sitio alguno en el sistema. Debe ser ingenioso, debe formar su propia comunidad, debe desafiar y forzar su propio camino dentro del orden existente. (Cita a Guillermo Briones y José Mejía Vera, por su obra *El obrero industrial*, Lima, 1964) (Morse 1973.)

En segundo lugar, destaca el tratamiento del *populismo*:

A la vez que millones de latinoamericanos “marginales” están esforzándose por lograr acceso a la oportunidad y seguridad urbana, su lealtad está siendo solicitada por un nuevo tipo de líder político “populista”. Populismo es un término difícil. Algunos lo

definen como una política para una sociedad de masas: demagógico, paternalista, nacionalista no-ideólogo -una especie de bonapartismo o cesarismo democrático. Pearse, si bien acepta este modelo, latinoamericanizando el término poniendo énfasis en las estructuras de clientela “informales y no institucionalizadas” sobre las cuales la política populista descansa. Esto aclara la distinción entre la “sociedad de masas urbana”. De una nación industrial del norte y la sociedad urbana latinoamericana que resiste “la organización de grupos de interés común o grupos cooperativos”. Populismo es el sustituto para tal organización, llenando el vacío entre la vida urbana y una tradición de dependencia rural. (Morse, 1973.)

Con base en lo anterior López Rangel señala que si bien es significativo que el problema se haya tratado de manera central, no queda duda de que surge cuando se presenta como un obstáculo a la manera como se pensaba en el desarrollo, y si la línea del desarrollismo que asume la *diferenciación estructural de la sociedad en sistemas de acción*, según la cual los procesos de modernización quedan referidos al plano de la diferenciación institucional (Habermas, 2002) no permiten las clarificaciones de las patologías que ocurren en la construcción de la modernidad, tampoco lo hacen las concepciones como la de Talcott Parsons, pues en rigor, no se trata de *internalizar* a grupos de individuos (marginales) al *sistema normativo de una sociedad*, ya que no se concibe ahora a la sociedad moderna como una totalidad “armónica” que tiene disfuncionalidades:

La teoría de la modernidad que Parsons desarrolla en este marco sugiere una imagen armónica en conjunto, porque esa teoría no dispone de medios para una explicación plausible de los patrones de desarrollo patológicos. (Habermas, 2002).

De esta forma, López Rangel afirma que la “explicación” de la “marginalidad” -no sólo la urbana-, estaría dentro del problema de la *integración social*, ya parece improcedente justificar una teoría de la marginalidad en una concepción general de la sociedad moderna, donde el problema radica en distinguir entre los mecanismos de integración social “que se apoya en las orientaciones de acción”, y el mecanismo de “integración sistémica”, para no asentar, como lo hace Parsons, la teoría de la sociedad sobre la teoría de sistemas.

Actualmente la noción de “marginalidad” ya no aparece como una categoría central, dominando ahora los estudios sobre *la pobreza* y las investigaciones sobre procesos puntuales (análisis históricos micro) que exploran las diferencias sociales de las ciudades latinoamericanas profundizando en el análisis de las interacciones de los actores sociales y sus implicaciones socioeconómicas y culturales. (Cruz, 2001, Azuela y Tomas, 1997, Hiernaux, 1997). De igual forma se inician también estudios acerca de las “condiciones de vida” (Boltvinik, 1999, 2002), Villavicencio, Durán, Esquivel, Giglia, 2000); y aparecen las cuestiones sobre la identidad y la solidaridad:

Mientras que la integración social se presenta como parte de la reproducción simbólica del mundo de la vida, el cual, además de depender de la reproducción de pertenencias a grupos (o solidaridades) depende también de tradiciones culturales y procesos de socialización, la integración funcional equivale a una reproducción material del mundo de la vida que puede ser concebida como conservación de un sistema. (Habermas, 2002). Mencionemos también al reciente Castells (1999-2000), y en nuestro ámbito a María Dolores París Pombo (1995) (López Rangel, 2003)

López Rangel reitera que “ante los desacoplamientos de la Modernidad, tenemos que plantearnos la cuestión de la *emancipación*, tratada también por los actuales constructores de la Teoría Crítica de la Sociedad Moderna, ya despojada de paradigmas que se llegaron a considerar inamovibles.” Lo que lo lleva a recuperar algunas líneas significativas de Giddens:

Unificación frente a fragmentación. El primer dilema es el de unificación frente a fragmentación. La modernidad fragmenta pero también une. Desde el individuo hasta el conjunto de los sistemas planetarios, las tendencias que llevan a la dispersión compiten con las que fomentan la integración.....” (Giddens, 1990).

### 9.1.2.- Hegemonía de las tesis dependentistas.

El análisis crítico del período de hegemonía de las tesis dependentistas (1970-1980) en América Latina (Paul Singer, 1973; Aníbal Quijano, 1973; Claudio Stern, 1973; Fernando H. Cardoso. 1969; José Luis Coraggio, 1976; Celso Furtado, 1969; Ruy Mauro Marini, 1973, Vania Bambirra, 1974), está vinculado a la reacción contra las tesis desarrollistas de la planificación, ya sea como propuestas de *transformación estructural de la sociedad* por distintas vías (incluso la revolucionaria), simpatiza con la tradición marxista en su versión estructuralista y con la Escuela Sociológica Francesa (Lefebvre y Castells). El resultado de este debate permite concluir que el subdesarrollo no es una etapa transitoria –según las tesis desarrollistas- sino una condición estructural del sistema capitalista; que mientras las metrópolis se desarrollan, los países dependientes se subdesarrollan; que la expansión del capitalismo vinculó a economías diferentes y les asignó rangos diferentes; y que todos los países (desarrollados y subdesarrollados), comparten un sólo proceso histórico: el de la reproducción del capitalismo a escala mundial.

A pesar de las diferencias entre los autores, parece haber consenso en estas características generales, de tal modo que podemos considerar que en su conjunto conforman “el paradigma del enfoque dependentista”, mismo que se puede ubicar también en las líneas de *diferenciación estructural de la sociedad* ya referida, sólo que, en términos marxistas, y tampoco escapan a cierta imposibilidad de desentrañar las *patologías de nuestras sociedades modernas*.

En este contexto, la interpretación de los procesos de la “urbanización dependiente”, expresa diferencias -sobre todo en lo que respecta a la *marginalidad*, categoría clave para el estudio de la urbanización latinoamericana (Nun, Quijano y Castells)-; sin embargo, presentan consenso en algunos rasgos, donde la visión estructural-materialista coloca al frente la consideración de los procesos territoriales:

- 1.- El desarrollo del territorio latinoamericano es parte del proceso seguido por las formaciones sociales de nuestros países, unido a la evolución de las estructuras coloniales, la ulterior acumulación de capital y de su historia política, en *sucesivas relaciones de dependencia* y continuo sometimiento a las imposiciones externas.
- 2.- Las sucesivas relaciones de dependencia comprenden desde la apropiación colonial de nuestros territorios por España y Portugal, hasta el control económico y territorial ejercido en la actualidad por las corporaciones transnacionales.
- 3.- América Latina ha pasado por tres etapas fundamentales: la dominación colonial, la dominación capitalista-mercantil y la dominación imperialista, industrial y financiera.
- 4.- La explotación de nuestro territorio ha generado un nuevo tipo de estructura de clases (en la coincidencia con Morse), junto al desarrollo desigual de las fuerza productivas; por ello, la clásica división entre campo y ciudad se agudiza dramáticamente en América Latina.

- 5.- En las ciudades y en el campo, surgen nuevas formas de explotación de clase junto al cambio del centro hegemónico del poder mundial hasta fines del siglo XVIII, provocando la ruptura de las estructuras coloniales para dar lugar a las formas capitalistas en cada país
- 6.- En las principales ciudades se lleva a cabo la localización de las estructuras de dirección y control de las clases dominantes, cuya primacía condiciona la supeditación de las áreas rurales que proveen los productos primarios. Esa subordinación alcanza su máxima expresión histórica en la división social del trabajo y en la estructura de la propiedad privada correspondiente a la consolidación de la burguesía industrial financiera (Cfr. Cardoso y Faletto, 1969; Manuel Castells, 1973; Antonello Gerbi, 1990).
- 7.- Así el sistema urbano se caracteriza por la *hiperurbanización*: las tasas de urbanización de América Latina son superiores a las de los países desarrollados.
- 8.- Paralelamente, se produce un desfase entre urbanización e *industrialización* -ya señalado por los estudiosos de la etapa anterior (Morse, 1971)-. Sin embargo, desde la visión marxista, tal desfase se explica de manera más radical, al ubicarlo como resultado de las contradicciones de las relaciones de producción, dando una interpretación distinta de la *marginalidad*.
- 9.- Los desfases de la urbanización latinoamericana, se caracterizan también por una *primacía urbana* que llega a la *macrocefalia*, en la cual a la ciudad más grande de un país -por lo general la capital-, le siguen ciudades cinco o seis veces menores (Manuel Castells, 1978)

Actualmente existe cierto consenso en cuanto a que los enfoques dependentistas también mostraron su inoperancia para explicar los procesos urbanos latinoamericanos y para brindar opciones viables para enfrentar su problemática, pero también hay opiniones que intentan señalar sus aciertos y limitaciones. Emilio Duahu ofrece una crítica interesante:

La definición de la “cuestión urbana” a través del marxismo-estructuralismo, la sitúa con claridad en términos de las “contradicciones de la urbanización capitalista”. A fin de desarrollar el análisis de dichas contradicciones, los estudiosos de lo urbano inscribieron la ciudad en la contradicción de las fuerzas productivas-relaciones sociales de producción, como elemento central en el proceso de socialización contradictoria de las fuerzas productivas. El Estado apareció entonces como elemento clave en esta socialización contradictoria. (Duahu, 1992: 35)

Duahu señala el carácter funcional e instrumental subyacente al enfoque dependentista, al enfatizar la crisis capitalista y la idea de que necesariamente desembocaría en la transición al socialismo. En este contexto, la misión del investigador consistía, entre otras cosas, en mostrar la verdadera naturaleza de la intervención estatal: manejar la crisis y el carácter contradictorio del proceso de socialización, y a la vez introducir la lógica estructural que presidía el accionar del capital monopolista y su fracción inmobiliaria. Resume las “revisiones autocríticas” como sigue:

- 1.- En el plano del análisis de la visión de la realidad social y su reproducción se ha reconocido que la realidad social era vista como sistema de estructuras coherentes, autorreproducidas y que incluían en su propia dinámica la lucha de clases; que la realidad particular aparecía como la explicación de la realidad profunda aprehendida por la teoría: “La interpretación de los hechos nos devolvía casi siempre la misma teoría. La sociedad llegó a ser vista como un proceso sin sujeto; ya no eran las clases ni sus organizaciones los sujetos del proceso de desarrollo del capital, sino el capital mismo en cuanto esencia” (Cfr. Coraggio, 1991.)
- 2.- La segunda cuestión es la reducción de las prácticas y por lo tanto de los sujetos, a las estructuras, de modo que la sociedad resultaba reducida a un proceso sin sujeto.

3.- Finalmente, un reconocimiento es el sesgo instrumentalista adoptado en el análisis del Estado y de las políticas urbanas, así como el predominio de una visión reduccionista del poder Estatal, del fenómeno del poder en general y de los determinantes presentes en la gestación y puesta en práctica de las políticas estatales. (Duahu, 1992: 36) (Citado por López Rangel, 2003)

López Rangel refiere a otro autor que también señala aciertos y limitaciones del enfoque dependentista, con base en el análisis de un conjunto de trabajos, es José Luis Lezama:

Podemos decir que la teoría de la dependencia constituyó una etapa del progreso del pensamiento social latinoamericano y fue así porque rompió con muchas tesis que veían la problemática de las sociedades de América Latina como una cuestión ligada a los obstáculos del desarrollo, como fueron los casos de la teoría de las etapas y de la modernización y no como una cuestión relacionada con las estructuras y el funcionamiento del capitalismo. Constituyó también un progreso en la medida en que esta teoría fue de fundamental importancia para la difusión de las tesis marxistas en el estudio de la evolución histórica latinoamericana. Después de algunos años de su periodo de auge, sus críticos han señalado el papel fundamental que tuvo en la conformación de una verdadera teoría sociológica latinoamericana. No obstante, también han hecho notar algunas de sus limitaciones. (Lezama, 2000)

López Rangel (2003) sintetiza las limitaciones mencionadas por Lezama en los siguientes aspectos:

- 1.- *Exogenismo*. Desmedido peso de los factores externos y la poca atención que brindó a los factores internos y a las formas concretas de articulación con el mundo exterior, o sea, las maneras específicas por medio de las cuales las formaciones sociales latinoamericanas se integran a la economía mundial.
- 2.- *Carácter estático y formal de sus planteamientos*, para esta concepción, aún cuando enuncie el carácter primordial de la historia concreta de la región, no concluye en un efectivo esfuerzo por conocer el verdadero desarrollo de las fuerzas productivas y los contenidos históricos concretos de la realidad latinoamericana.
- 3.- La concepción dependentista del imperialismo, que en instancias significativas no logra establecer las diferencias y contradicciones que muestra la teoría clásica - marxista- de éste.
- 4.- La teoría de la dependencia no pareció ver con claridad los cambios que se estaban operando en el capitalismo, y en la nueva forma en que se estaban estructurando las relaciones entre los países.

Para López Rangel (2003), las alternativas a las visiones dependentistas, se ubican la tercera etapa ha que ha arribado la conceptualización de los procesos urbanos latinoamericanos, donde el problema está en la posibilidad de construir una “Teoría Crítica de la Sociedad, no tanto que se ubique *después de los paradigmas* que se han establecido en el proceso, sino que logre examinar, con una nueva “lente epistemológica” (la constructivista genética), las contribuciones y al mismo tiempo las falencias de las diversas teorizaciones”.

Habermas muestra la manera en que diversos estudiosos ahora trabajan en un sentido integrador de perspectivas que por lo general se trataban aisladamente. Se trata de abordar esa complejidad, que los enfoques dependentistas no asumieron al limitarse a un esquema estructural-funcionalista, pero que al asumir una visión marxista intentaron ahondar y especificar en las sociedades latinoamericanas, las contradicciones de éstas, cosa que no hicieron los teóricos de la



etapa anterior. Ello debe tomarse en cuenta: “Estamos, frente a las tesis dependentistas -en su escala y pertinencia- como frente al marxismo, en sus esfuerzos por la construcción de la actual Teoría Crítica de la Sociedad, que nos explique *en la perspectiva emancipatoria*, la naturaleza de las sociedades modernas en esta etapa del capitalismo, la globalización y el neoliberalismo.” (Lezama, 2000)

Al parecer, una clave de la reflexión sobre el marxismo y de su papel en la construcción de la *teoría crítica de la sociedad*, es el reconocimiento de la utilidad de la *teoría del valor* -fundamental en Marx- para aclarar ciertas tareas explicativas, y al mismo tiempo su imposibilidad de esclarecer otras fundamentales, como el de una relación básica para entender la sociedad moderna: las relaciones y el desacoplamiento, ciertamente complejos de lo que Habermas denomina “sistema” y “mundo de la vida”, por un lado, señala que a través de la teoría del valor, Marx puede pasar *del mundo de la vida del trabajo concreto al proceso de realización económica del trabajo abstracto, y mediante esta misma teoría puede también retornar de este plano de análisis sistémico al plano de la exposición de la praxis cotidiana, planteada en términos de teoría de las clases, y presentar a la modernización capitalista la factura de sus costes* (Habermas, 2002). Pero Habermas percibe tres *debilidades* de la teoría marxista del valor:

a) Con base en sus análisis del modo de producción capitalista, Marx está convencido a priori de que en el capital *no tiene ante sí otra cosa* que la forma mistificada de una relación de clases:

Este enfoque interpretativo impide que aflore la cuestión de si las esferas sistémicas que son la economía capitalista y la moderna administración estatal no representan también un nivel de integración superior y evolutivamente ventajoso frente a las sociedades organizadas estatalmente.

Habermas sostiene que Marx concibe hasta tal punto la sociedad capitalista como totalidad, que pasa por alto el *intrínseco valor* evolutivo que poseen los subsistemas regidos por medios.

b). Marx carece de criterios con que distinguir entre la destrucción de las formas tradicionales de vida y la cosificación de los mundos de la vida postradicionales.

c). La *tercera* y decisiva debilidad de la teoría del valor radica en la sobre-generalización de un caso especial de subfusión del mundo de la vida bajo los imperativos sistémicos. Aun cuando la dinámica de enfrentamiento de clases se *haga derivar* de la contradicción fundamental entre trabajo asalariado y capital, los procesos de cosificación no tienen por qué presentarse necesariamente sólo en la esfera en que se originan: en el mundo del trabajo.

Finalmente, Habermas caracteriza en conjunto esas debilidades de la teoría del valor:

Las tres debilidades que hemos analizado de la teoría del valor explican por qué la Crítica de la Economía Política, pese a su concepto de sociedad articulada en dos niveles, capaz por tanto de combinar sistema y mundo de la vida, no ha permitido una explicación satisfactoria del capitalismo tardío. El planteamiento de Marx fomenta una interpretación de las sociedades capitalistas desarrolladas reducida en términos economicistas. En relación con estas sociedades Marx sostuvo, con toda razón, un primado evolutivo de la economía: son los problemas de este subsistema los que determinan la línea evolutiva de la sociedad en su conjunto. Pero este primado no debe llevarnos a reducir la relación de complementariedad entre economía y aparato estatal a términos de una representación trivial de las relaciones entre base y superestructura. En contraposición con el monismo de la teoría del valor, hemos de contar con dos medios de control y cuatro canales a través de los cuales esos dos subsistemas, que se complementan mutuamente, someten el mundo de la vida a sus imperativos. Por consiguiente, tanto la burocratización como la monetarización, ya sea de ámbitos

públicos, o ámbitos privados de la existencia, pueden generar efectos cosificadores.”  
(Habermas, 2002)

Así, López Rangel (2003) sostiene que la ubicación de los enfoques dependentistas, lleva al umbral de las caracterizaciones actuales de la sociedad moderna, y concretamente a las de Jürgen Habermas, que “pone en situación de entender porqué actualmente en el campo de los procesos urbanos se ha desatado una problemática variada y compleja, que se aquilata mejor con el conocimiento de las modernas teorías emancipatorias” (Giddens, 1995; Habermas, 2002; Gorz, 1997; Hirsh, 2001; Touraine, 2000).

Antes de analizar los nuevos rumbos de la teorización urbana en América Latina, López Rangel valora el desafío sostenido por los enfoques dependentistas: su gran mérito consistió en desarmar la idea de un sistema mundial diferenciado pero complementario, en términos desarrollistas; intentó abordar las relaciones entre desiguales, donde los países latinoamericanos cargan con los efectos negativos; también por introducir la teoría crítica más reconocida, la marxista, que le pasó a la modernización capitalista la factura de sus costos, y aunque redujo hasta el esquematismo la complejidad sistémica de esa modernización, puso en evidencia procesos de dominación del *sistema* representado por el poder y el dinero, sobre todo por los *transnacionalizados*; simplificó la lucha política, derivándola casi directamente de las relaciones de producción y con dificultades teóricas insalvables trató de explicar el rol y las posibilidades de los movimientos sociales urbanos, abriendo las posibilidades de aquilatar el rol de los actores sociales en las grandes tareas emancipatorias que están por darse y que caracterizarán seguramente, en formas inéditas al siglo venidero. (*op cit*).

### **9.1.3.- Nuevos rumbos de la teorización urbana en América Latina**

López Rangel asigna a estas consideraciones un carácter provisional y exploratorio, destinado a “desatar” un proceso de construcción teórica (o unirse al que ya está desatado) con una doble dirección y un alto número de ramificaciones. La primera pretende “seguirle el paso” a la construcción de la Teoría Crítica de la Sociedad para la caracterización actual de sociedades modernas, lo que implica adentrarse en la reflexión de la modernización, la globalización, así como de sus patologías, desacoplamientos y en los procesos que constituyen su complejidad. La otra dirección busca entender la naturaleza de la diversidad de los procesos y los problemas urbanos, y saber distinguir las tesis y las prácticas *emancipatorias* de aquellas que no lo son, ejerciendo el derecho a la selección, ya que afirma que nuestras disciplinas no son neutras.

Propone como estrategia para entrar al problema: a). partir del conocimiento -o reconocimiento- del conjunto de problemas o temas que preocupan ahora a los estudiosos de los procesos urbanos; b). tratar de penetrar en la concepción teórica epistemológica que subyace en esos temas o problemas, y c). explorar si pueden articularse, o al menos referirse, a la construcción de una *teoría crítica de la sociedad* con la epistemología genética-constructivista. Con base en el *interés por los objetivos emancipatorios*, López Rangel distingue los siguientes problemas como ámbitos de preocupación de los estudios urbanos actuales.

La naturaleza de la ciudad moderna latinoamericana en esta etapa de su desarrollo, conlleva un tratamiento prioritario de los actores o protagonistas de la misma. En éstos se implican tanto los endógenos como los exógenos, los ubicados en los centros mundiales y en las

redes de la globalización, este proceso tiende a verse como una conjunción de procesos y su impacto en las ciudades, más allá de los meramente económico-productivos, la globalización se percibe como un proceso complejo que abarca diferentes elementos como la cultura, la política, los procesos sociales urbanos y rurales (López Rangel, 2000). Ahora no se procede solamente por el establecimiento de grandes líneas generales, sino por *análisis de caso* (micro historias) que han resultado de gran riqueza.

Algunos trabajos relevantes oscilan entre aquellos que presuponen la complejidad del problema de la ciudad o la metrópoli, y que cuando toman profundidad y extensión se tornan ineludiblemente *transtemáticos*, y los que parecen atender al estudio de problemas parciales, simples (sic) recortes de la realidad. Entre los primeros destacan los que se preocupan por los procesos de regularización del suelo y la vivienda urbanos, la relación entre los tipos de propiedad de la tierra y la transformación de la ciudad. Destaca el análisis –de cierta manera comparativo- de un conjunto de ciudades latinoamericanas respecto de sus procesos de regularización, y sobre todo, la glosa que realiza François Tomas en su texto *Los asentamientos irregulares en las periferias urbanas de América Latina* (Tomas, 1997; Azuela y Tomas, 1997)<sup>134</sup> y Beatriz Cuevas (2002) para Buenos Aires.

Ese análisis de los actores sociales conlleva la estrategia “macro–micro”, donde se desarrolla todo un ámbito teórico: un interés por la ubicación de nuestros procesos urbanos –incluyendo los políticos- en la nueva división internacional del trabajo, en el *World System* y las *Net Work Cities* (Knox, 1995; Panreiter, 1998 y 2000; Smith y Timberlake, 1995).

Destaca también la problemática de los barrios y otros sectores “homogéneos” de la ciudad en términos de estrategias socioespaciales (Tomas, 1994:218) como procesos complejos y multideterminados -ya no con un enfoque ecológico-topológico o funcionalista-; posición que cuenta con una tradición en América Latina y que lentamente está modificando las estrategias de planificación urbana, como son los casos de Montevideo en la gestión del frente de la izquierda, la política hacia la rehabilitación de barrios en Río de Janeiro (Gutiérrez, 2000), y la *planeación estratégica y participativa* en el Distrito Federal de México<sup>135</sup>. También, destaca el interés por la cuestión de la *ciudadanía* (Anuario de Estudios Urbanos UAM; AZ. 1999).

---

<sup>134</sup> En este texto se estudian asentamientos irregulares de las siguientes ciudades: Villa El Salvador (Perú) por Mariano Castro y Gustavo Río Frío; Córdoba (Argentina) por Francisco J. Luciano; Recife (Brasil) por Patrice Rabaroux; Sao Paulo (Brasil) por H. Menna Barreto Silva y L. Vieira Ceneviva; Zona Metropolitana de la ciudad de México por Antonio Azuela de la Cueva. (Cfr. López Rangel, 2003)

<sup>135</sup> La planeación estratégica participativa surge de un intento por rebasar las prácticas lineales en la planificación normativa, generada sin la participación de la población. Es el resultado de todo un proceso de discusión e intercambios y encierra también una polémica por cierto, de nivel mundial. Está vinculada con la búsqueda de una metodología dirigida al Desarrollo Sustentable en un sentido social-popular; bajo el impulso de la Conferencia de Río de Janeiro en 1992 y la propuesta del Internacional *Council for Local Environmental Initiatives* de Toronto (ICLEI). El primer gobierno electo del Distrito Federal, a través de la Subdirección de Participación Ciudadana de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda elaboró una *Metodología para la Planeación Participativa* (distribuida en 1998), cuyas líneas principales son: a. Convocatoria a todos los actores sociales b. Generación de un autodiagnóstico comunitario c. Sistematización, Ordenación, Priorización-Comunicación, y d. Producción de Planes, Programas y Proyectos de Acción, siempre bajo la supervisión y control social de la comunidad. Se afirma en el documento que con su aplicación, se fortalece tanto la organización comunitaria y la planeación misma.

Ligado a estas prácticas se da con mayor intensidad una preocupación por la cultura urbana y en estrecha vinculación con ésta la cuestión de las identidades y los imaginarios urbanos. Relacionado con estos procesos hay una fuerte corriente que incluye la acción y la importancia del género en la construcción y mantenimiento de la ciudad. La conservación y rehabilitación de barrios y sectores urbanos con valor patrimonial -incluidos los centros históricos-, de una manera distinta, no elitista o museística, ello ha llevado a la ampliación del concepto de *patrimonio*, incluso incorporan a este la producción del siglo XX. Las recientes y sucesivas reuniones de ICOMOS en nuestro país (1996, 1998), lo demuestran. Asimismo, un trabajo de López Rangel, con las nuevas concepciones acerca de los centros históricos: *Identidad y patrimonio en los centros históricos en América Latina. Los nuevos paradigmas* (López Rangel, 2001) y la compilación de Lee y Valdez: *La ciudad y sus barrios* (1994).

La preocupación por el medio ambiente y el desarrollo sustentable ha producido una gran cantidad de impactos, que incluso están absorbiendo a un conjunto de procesos investigativos, y que se han expresado en innumerables reuniones y textos latinoamericanos, como son los casos de los sucesivos *Foros del Ajusco* y textos como *Nuestra Propia Agenda* o *¿Un futuro común?* (Ortiz,1992) y el trabajo de Roberto Sánchez *Sustentabilidad urbana, descentralización y gestión local* (Sánchez,2002), entre otros.<sup>136</sup>

También se expresa una preocupación por la participación de la alta tecnología en el desarrollo y forma de las ciudades. La implicación de los procesos tecnológicos basados en la cibernética y la informática, proponen una visión de la transformación de nuestras ciudades de acuerdo a las tendencias de los países desarrollados. En consecuencia, se habla ya en referencia a ciudades latinoamericanas de *tecnópolis* y *metápolis* como nuevas formas de configuración urbana, destaca el trabajo de Castells *La Era de la Información*, en el cual habla de la “sociedad red” e incluso “ciudades red” (Castells,1999, 2000). Un antecedente interesante en nuestro país, es el texto de Daniel Hiernaux: *Nuevas tecnologías y apropiación del territorio* (1996) y también, del mismo autor *De las comunidades espaciales a las identidades virtuales (las nuevas tecnologías y la redefinición de la ciudad)* (2001), y el de Jesús Galindo Cáceres *Cibercultura, ciberciudad, cibernsiedad. Hacia la construcción de mundos posibles en nuevas metáforas conceptuales* (2001).

Finalmente, sobre estos nuevos temas y problemas que actualmente dominan el campo del debate teórico y conceptual de los procesos urbanos, López Rangel (2003) nos advierte:

Con esas preocupaciones -que emanan, no pocas de ellas, de las *patologías* generadas en esta etapa de nuestro desarrollo moderno latinoamericano, quedan en un segundo plano cuestiones otrora prioritarias como la planeación, o el “ordenamiento del territorio” -en este caso-, para dar lugar al “Proyecto Urbano”, implicado en la Planeación Estratégica Participativa, como una actividad que unifica, modificando sus contenidos convencionales, las concepciones y prácticas de la planificación, el diseño, y obviamente las de los análisis sociológicos indiferentes al espacio y a la forma de la ciudad. Asimismo, quedan subsumidas las convencionales formas de abordamiento de cuestiones que se trataban aisladamente o sectorialmente, como el “problema de la

---

<sup>136</sup> El *desarrollo sustentable* expuesto en 1987 por la Comisión Bruntland de la ONU ha suscitado desde entonces una polémica planetaria, con indicios claros de convertirse en un nuevo paradigma en la concepción y las políticas del desarrollo, incluido el urbano. Un evento determinante, para esto último, fue la Conferencia de Estambul sobre Asentamientos Humanos (1996), donde uno de los dos grandes temas fue el de la sustentabilidad urbana.

vivienda” sólo posible de enfrentar con eficacia si se atiende en toda su complejidad, es decir, incluyéndola en la problemática global de la ciudad y de sus sectores urbanos.

Ante este apretado resumen del contexto teórico y epistemológico que marca el surgimiento de nuevos paradigmas en la investigación urbana contemporánea, es necesario avanzar con más detenimiento sobre dos aspectos importantes del debate: uno que se refiere a la crítica a las visiones funcionalistas, misas que se expresan como una tensión del paradigma de la modernidad y que responden a intentos de generalización con visiones macro de la sociedad y de la ciudad (*de lejos y de paso*), sobre las cuales se formulan las interpretaciones del proyecto urbano y se abordan los procesos socioespaciales en el nuevo contexto de la globalización; y otro aspecto fundamental, que se refiere específicamente a los estudios “transdisciplinarios” que sin perder de vista el contexto macro, hacen énfasis en el actor urbano (sólo posible con una visión *de cerca y por dentro*), esta “bifocalidad” (Marcus,1998) que asume el despliegue de efectos simultáneos en la dicotomía local-global, se dirige a problematizar los procesos urbanos en el análisis del espacio público y la ciudadanía, donde aparecen temas retrabajados como el de la pobreza urbana y la exclusión social, pero que en su conjunto estimulan –y de alguna manera fundamentan- la reflexión y el análisis de la relación cultura-ciudad, apuntando a una reinterpretación de la *cultura urbana*, de sus expresiones y sus prácticas, como un proceso socioespacial particular, que modela a los ciudadanos y genera efectos en la configuración de las ciudades contemporáneas.

## **9.2.- Estudios urbanos contemporáneos: Crítica a las visiones “de lejos y de paso”.**

La reflexión contemporánea sobre las ciudades enfrenta una severa crisis, más visible en las posturas *progresistas* de la planificación urbana, pero también en las *culturalistas* del proyecto urbano, ello debido fundamentalmente al “desvanecimiento” de las condiciones sociales que sostenían los paradigmas de la modernización y el desarrollo, bajo las políticas económicas liberales de la segunda posguerra. Los profundos cambios económicos y culturales ocurridos en las dos últimas décadas del siglo XX han hecho que los viejos paradigmas –y algunos no tan viejos, como el de la *sustentabilidad*- se muestren incongruentes con la realidad, y que las concepciones que antes se consideraban sólidas e irrefutables en su capacidad para interpretar la realidad y explicarla, ahora sean insuficientes y tengan un comportamiento errático, configurando un escenario de gran incertidumbre y contradicción, donde no sólo “las ideas están fuera del lugar y el lugar está fuera de las ideas” (Maricato,2000), sino donde los principales determinantes han cambiado de forma y de lugar, demandando la producción de “nuevas ideas y explicaciones”.

Esta situación, despliega una gran variedad de incógnitas que atañen a diferentes disciplinas y principalmente al Urbanismo, lo que ha llevado a diversos investigadores a reabrir nuevamente preguntas fundamentales, como son: ¿Qué es la ciudad? y ¿Cuál es el *objeto real* del análisis e intervención de estudiosos, urbanistas y políticos hoy en día? Ya que se percibe que las respuestas son radicalmente distintas a las que se obtuvieron hace algunas décadas, no sólo por la amplia variedad de temas que ahora convergen sobre “la cuestión urbana”, sino por la complejidad que hoy presentan los elementos que la constituyen, lo que permite afirmar que la explicación de la ciudad en su constitución contemporánea representa un desafío prioritario que no puede postergarse y que compete a una amplia gama de disciplinas (Tamayo:1998).

Por lo anterior, es conveniente ubicar los puntos de transición y su proyección sobre un campo más “sólido” o más visible; de manera que la pregunta y el perfil que despliega François Tomas cobra un importante sentido: *Después del funcionalismo ¿qué? Hacia una nueva cultura urbana* (Tomas:1998,29). Cuestionamiento orientado a la búsqueda de respuestas a la crisis urbana y social derivada del agotamiento del paradigma funcionalista, identificado claramente con la modernidad, y sujeto a las tendencias económicas que cambian paulatinamente de un modelo tecnológico de acumulación de capital de tipo industrial transnacional, a uno mercantil y globalizado, basado en la tecnología de la información y las industrias culturales propias del *ambiente posmoderno*. Este hecho, ha modificado el significado de la arquitectura y de la ciudad, incorporando nuevos elementos de valoración urbana (espacio, centralidad, patrimonio, proyecto urbano, etc.) y representa la emergencia de una nueva *cultura espacial* dominante que afecta los principales conceptos relacionados con el *ordenamiento urbano* (op cit.:34).

En este contexto, suele interpretarse por “cultura urbana” el conjunto de *ideas* que dominan la percepción de las ciudades con un significado particular, y que, por tanto, pueden determinar su ordenamiento; sin embargo, el tema desborda el problema y lo proyecta a un terreno distinto, que pasa por la redefinición de la noción de *cultura urbana*, no sólo para superar la referencia a la percepción especializada (dominante) del campo de conocimientos que conforman el Urbanismo y las otras disciplinas que asumen a la ciudad como objeto (o como el “lugar” de sus objetos de estudio), sino para documentar el universo del *saber social* (capital cultural) de los ciudadanos (actores) y de sus prácticas, mismo que usan para comprender su entorno, explicarlo y “ordenarlo”, *saber-capital* que sin duda permite interactuar con el *otro* y con sus disposiciones en un campo o *habitus* (Bourdieu) que les es propio.

Esta operación no implica solamente considerar la escala de las ciudades y su nueva posición en el sistema regional y mundial, tarea de por sí fundamental para valorar los cambios culturales que sufren los habitantes, sino que implica un cambio importante en el *punto de vista* adoptado para el estudio de los procesos urbanos ya que afecta el conjunto de estrategias de investigación y sus resultados. Por ejemplo, si tomamos en cuenta los rápidos cambios que han experimentado las grandes ciudades y aún las más pequeñas del interior del país, donde surgen evocaciones “nostálgicas” de las formas de vida y de los espacios de sociabilidad que llenaron la vida de muchas generaciones (como la calle), y que ahora los confronta a la vida urbana propia de la posmodernidad, cuyas características se asocian más a la multitud de individuos ajenos unos de otros y al deterioro en la calidad de vida (exclusión social, polución y violencia), como factores que han hecho inhóspito el espacio público y recluyen a los habitantes en el interior de la vivienda, donde la opción “comunicativa” más usual es la televisión.

De igual forma, el contraste entre las pequeñas ciudades del interior y las grandes metrópolis refiere una fuerte incompatibilidad en la calidad de vida y en la dinámica social, aun a pesar de que en realidad la diferencia tiende a reducirse paulatinamente; no obstante, la imagen que brindan las metrópolis contemporáneas sobre la calidad de vida, aparece como una expectativa o una realidad no deseada, lo que de hecho implica un fuerte cuestionamiento sobre el concepto de ciudad, o como sugiere Habermas, pensar “si el propio concepto de ciudad no está superado” (1987:123), sobre todo si se consideran las dimensiones y complejidad que corresponden a la estructura, funciones y modos de vida en las grandes metrópolis.

Así, entre los distintos diagnósticos que se han hecho sobre las transformaciones que ocurren actualmente en las metrópolis, José Magnani (1998) distingue dos visiones principales: una que destaca los aspectos disgregadores del proceso: el colapso del sistema de transporte, la falta de vivienda, agua y drenaje, la concentración y mala distribución de los equipamientos, violencia, subempleo y contaminación ambiental, todo ello, documentado con base en variables e indicadores de orden macro (sociológico, económico, demográfico), siendo este el cuadro que generalmente se aplica a las grandes ciudades del Tercer Mundo.<sup>137</sup> La otra visión, es realmente distinta y generalmente se refiere a las grandes ciudades del Primer Mundo, se proyecta con una espectacular sucesión de imágenes montadas a partir de la yuxtaposición de signos, simulacros, aparatos publicitarios, redes y puntos de encuentro virtuales; se trata de la ciudad que se identifica con la *sociedad posindustrial*, la cual comúnmente se delinea a partir del análisis de semiólogos, arquitectos, urbanistas y críticos posmodernos.

Magnani expone cómo en la primera visión, se muestra una continuidad del proceso de urbanización donde los factores del crecimiento, desordenados, inevitablemente producen el caos urbano; mientras que en la segunda, se enfatiza la ruptura como resultado de un *salto tecnológico* que vuelve obsoletas no sólo las estructuras urbanas anteriores, sino las formas de comunicación y sociabilidad que les corresponden. Una es fruto del *capitalismo salvaje*; mientras que la otra del *capitalismo tardío*. Aunque por motivos diferentes, esas dos perspectivas llevan a conclusiones semejantes en el plano de la *cultura urbana*, como son: deterioro de los espacios y equipamientos públicos con la consecuente privatización de la vida colectiva, segregación o exclusión, eliminación de contactos personales (cara a cara), confinamiento en ambientes y redes sociales restringidas, y formas diversificadas de la identidad ciudadana, entre otros.

No hay manera de negar la existencia de tales características y sus factores determinantes, comprobados no sólo por índices, tablas y proyecciones, sino también por la propia experiencia cotidiana de los habitantes. Sin embargo, también es posible documentar ejemplos de “buenas prácticas urbanas”, muchas de ellas reconocidas e incluso premiadas en la misma conferencia de Hábitat II, lo que atestigua un movimiento, o al menos focos de resistencia, en el sentido contrario a la tendencia de *desorden urbano* que predomina en el Tercer Mundo.<sup>138</sup>

Esta situación contradictoria, lleva a Magnani a cuestionar la forma en se puede encarar adecuadamente el hecho de la complejidad, sin caer en la descripción sin fin de particularismos y casos aislados, o en la generalidad de enfoques reductores. Al parecer, el problema radica en que:

---

<sup>137</sup> Es el caso de las ciudades de México y São Paulo, señaladas como ejemplos de “anticiudad” en la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos y Vivienda (Hábitat II), Estambul, Turquía del 4 al 14 de junio de 1996.

<sup>138</sup> En la reunión de Hábitat II fueron seleccionadas por la ONU 400 proyectos bien realizados: Brasil aparece en primer lugar, contribuyendo con 10% de ese total (*Folha de São Paulo*, 16/06/96). La Revista *NEWSWEEK* del 10 de junio de 1996, cuyo título y llamada de portada eran, sugerentemente, *URBAN BLISS – Why Megacities Like São Paulo Aren't So Bad*, con base en el testimonio de especialistas, entre ellos Janice Perlman, conocida autora del estudio sobre las favelas brasileñas, tras una materia sobre el cambio de enfoque al respecto de las megaciudades (aquellas con mas de diez millones de habitantes). Según el reportaje, aunque las previsiones muestran que duplicarán de numero en los próximos años, de 12 para 25, la calidad de vida en esas megalópolis, al contrario de lo que se preveía, está mejorando. La esperanza de vida en las grandes ciudades es más alta que en las pequeñas y en la zona rural, y al contrario de los habitantes de esta última, los habitantes de las grandes ciudades estuvieron mejor servidos por sistemas de agua y drenaje, dispusieron de atención médica de mejor calidad, mejores oportunidades de educación y mas empleo. (Magnani, 1998)

“en las visiones corrientes, que toman la ciudad como unidad de análisis, se tiende a generalizar los efectos de sus distorsiones estructurales y a reducir a sus habitantes a un *tipo medio y abstracto*: el déficit habitacional es de tal magnitud; el área verde por habitante está tanto por ciento debajo de la norma aceptable, y así por el estilo.” (Magnani:1998).

Considerando esa observación, se puede aceptar que tales enfoques (macro) aún referidos a *lo local* y por una cuestión de escala, no pueden captar el nivel en que se da la diversidad de estrategias locales, tanto los comunes de la vida cotidiana, como los de sobrevivencia, en los asentamientos urbanos, principalmente cuando constituyen procesos que tienen lugar en un área que abarca varios miles de kilómetros cuadrados y es habitada por millones de personas (por ejemplo, las ciudades de São Paulo y México cuya área metropolitana oscila entre los diez y doce mil kilómetros cuadrados, y su población está por alcanzar los 20 millones de habitantes), lo que provoca la imagen de una visión “externa”, ajena, *desde afuera y desde lejos*.

Por tanto, frente a este tipo de perspectiva que suele observar los procesos urbanos *de lejos y de paso* –la primera, como característica de una visión que privilegia el nivel de las macro variables y la segunda, cuyo paradigma es el simulacro sin referente en la “hiperrealidad” (lo virtual)<sup>139</sup>–; la alternativa es adoptar un enfoque *de cerca y por dentro*, capaz de permitir trazar al menos -si no es posible un diagnóstico exhaustivo de los problemas de la ciudad- el movimiento de algunos procesos urbanos significativos y reconocer las articulaciones entre sus dinámicas.

Este enfoque corresponde a la visión que desarrolla esencialmente -no exclusivamente- la Antropología, disciplina cuyo principal objeto de estudio es la *cultura*, condición que determina su carácter científico, define su cuerpo teórico y el instrumental metodológico particular que requiere para conocer y explicar los fenómenos culturales; obligándola desde su origen a integrar una amplia gama de estrategias para realizar sus registros en forma sistemática y directa: en el *campo*, donde tienen lugar los fenómenos culturales, en contacto con la diversidad de actores (como fuentes de información primaria) y en los ambientes naturales que remiten a la producción y reproducción de la vida de un pueblo, lo que incluye a los entornos espaciales construidos (aldeas, pueblos, barrios y ciudades) donde tiene lugar la vida cotidiana, ceremonial y festiva.

Sin embargo, es importante señalar que aun cuando la Antropología nunca ha declinado su interés por el estudio de la cultura en las sociedades urbanas e industriales, ya que desde su formulación inicial en el siglo XIX, se concibe como una disciplina dedicada a estudiar “toda la cultura y todas las culturas”, a pesar de que la mayor parte de la experiencia antropológica procede de registros y estudios realizados con grupos étnicos localizados en ambientes rurales, con formas de organización social de carácter comunitario, economía simple, baja estratificación social, con formas de gobierno basadas en linajes y en otras variantes jerárquicas de las estructuras de parentesco propias de cada grupo. Situación que obliga a una revisión de los antecedentes relativos al estudio de la cultura urbana, con el fin de apreciar las estrategias de investigación y el esfuerzo metodológico desarrollado en este ámbito.

---

<sup>139</sup> Referencia a las ideas de Robert Venturi sobre una arquitectura en *clave publicitaria* (o “eclecticismo de margen de carretera”), a partir del efecto visual producido por las imágenes de los paneles, espectaculares y anuncios de las calles de comercio en Las Vegas. (Arantes, 1995:20, 40; Featherstone, 1995:141). (cfr: Magnani, 1998)



La experiencia antropológica desarrollada en el marco de sociedades complejas y organizaciones urbanas, remite a una valoración diferenciada histórica y geográficamente, no sólo de la que se generó desde el siglo XIX, con la emergencia de la disciplina, sino de los trabajos desarrollados a lo largo del siglo XX en ámbitos metropolitanos diversos y con distintos puntos de vista, algunos referidos a las instituciones (Durkheim, Mauss) y a la organización social (Toennies, Simmel), otros enfocados a las condiciones sociales como la pobreza (Lewis) y la marginación (Lomnitz), a las formas y expresiones de las culturas populares (Gramsci, Cirese, Juliano), así como los temas catalogados como estudios de Antropología Urbana (Redfield, Hannerz, Signorelli); hasta los trabajos más recientes enfocados al registro etnográfico de las expresiones de la cultura urbana (Augé, Featherstone, Magnani, García Canclini, etc.), realizados en ciudades de distinto porte (incluso en megaciudades), ubicadas tanto países altamente industrializados, como los del Tercer Mundo, donde se presentan organizaciones y disposiciones urbanas altamente dinámicas y complejas.

Finalmente, es necesario señalar la importante vinculación y el necesario intercambio que ha mantenido la Antropología con otras áreas de conocimiento que tocan o abordan el estudio de la cultura, ya sea con enfoques propios o compartidos (Historia, Sociología, Geografía, Semiótica, Economía, Demografía, Arquitectura y Urbanismo, entre otras). Situación que permite observar un campo de estudio de alta complejidad, no sólo por las características urbanas del “terreno” que ocupa nuestro interés, sino por la amplia variedad de puntos de vista que sobre él convergen de manera simultánea y con percepciones distintas de la cultura.

### **9.2.1. Urbanismo: Planificación Vs. Proyecto urbano.**

En el debate académico que actualmente se lleva a cabo, normalmente se da por sentado el hecho de que la visión funcionalista tanto en Arquitectura como en Urbanismo ha sido superada por otras visiones más *modernas, eficientes y realistas*, o por lo menos más “concientes de la realidad” en la que operan y sin tipificar a los habitantes, asignándoles un papel activo en el proceso: como actores; sin embargo, esta aparente ruptura enfrenta diversas dificultades: la mayor parte de las escuelas, profesionales, empresas y dependencias gubernamentales, aún mantienen los esquemas funcionalistas de diseño arquitectónico y planificación urbana, aunque ahora algunos emplean el enfoque “estratégico”; además, la realidad se muestra *huidiza* y en constante cambio: en lo local la morfología y dinámica urbanas cambian más rápidamente, los habitantes mudan su residencia con mayor frecuencia, se abren y cierran empresas, lo externo (regional, nacional, internacional y global) cobra cada vez mayor importancia y lo que antes era moderno ahora ya no lo es; todo ello hace aun más difícil alcanzar los propósitos derivados de la crítica al funcionalismo, como son los enfoques del *proyecto urbano* o de *ciudad*.

Tales evidencias ponen en duda la superación real del paradigma funcionalista, lo que obliga a repensar no sólo sus desventajas, sino sus resistencias y puntos más sólidos, aquellos que lo soportan y lo hacen necesario en la práctica, donde a un sector importante le resulta más *productivo* abstraerse de la realidad, fijando sólo una parte de ella -la propiamente funcional y rentable-, para diseñar “espacios desechables”, de corta temporalidad, susceptibles de ajustarse a los cambios que impone la dinámica económica contemporánea. En este sentido, conviene revisar con detenimiento los principales argumentos que atestiguan la llamada “crisis del funcionalismo” y las opciones que se han generado para superarlo, como aquellas que aspiran a delinear una forma alternativa de ordenamiento urbano, con nuevas políticas que se abran a la participación de

los ciudadanos, lo que supone la emergencia de una nueva *cultura urbana*, misma que habría que tratar de ubicar en el contexto histórico contemporáneo.

Sobre el proceso histórico que hizo posible el surgimiento y desarrollo del funcionalismo, como una visión progresista (productivista), enfrentada a otra visión nostálgica y comunitaria (culturalista), expuesta sus líneas generales en los párrafos anteriores, corresponde ahora ampliar y profundizar esta reflexión para descubrir los principales argumentos del debate actual y sus perspectivas, tanto de carácter teórico como práctico, referido principalmente a las políticas de ordenamiento y gestión urbana; ello como una postura que se demarca del positivismo y considera que a toda *teoría urbana* le corresponde al menos una *política urbana*; es decir, que toda teoría en último análisis, es una teoría *ad-hoc* cuya verdad (razón, valor, sentido, materialidad) sólo se puede reconocer por su utilidad práctica, y esta se inscribe invariablemente en el marco de las relaciones sociales, lo que implica una valoración social diferenciada que consecuentemente provoca efectos distintos y eventualmente opuestos, gracias a que la sociedad no es homogénea, es socialmente estratificada y en ella se desarrollan luchas internas entre las diferentes clases, grupos y subgrupos, cada uno con intereses socioespaciales propios.

Además de la crítica al funcionalismo, o con ella, se hace necesario considerar los temas (problemas) que han surgido, ya sea como parte de sus políticas urbanas, o alternativamente a ellas, como son las relativas al proyecto urbano, el patrimonio, el paisaje y el medio ambiente, estrechamente ligadas a dos grandes vertientes de interpretación de la cultura, y particularmente de la cultura urbana, que eventualmente convergen en análisis particulares, siendo hoy en día afectados por los paradigmas de la globalización y la posmodernidad.

Actualmente los voceros de las escuelas de Arquitectura y Urbanismo de México aceptan que el Urbanismo ha dejado de ser “una técnica para convertirse en una condición para entender y sentir la ciudad”, afirman, que “México carece de una política de planeación urbanística” (Peter Krieger), reconocen que se han dado “respuestas improvisadas a partir de condiciones diversas” (Felipe Leal) y que la enseñanza de la Arquitectura es una “fábrica de desempleados” (Teodoro González de León); así, la academia mexicana de arquitectura y destacados profesionales se proponen reconsiderar la relación que existe entre la arquitectura y la ciudad, ubicando los grandes problemas en el crecimiento de las ciudades, el tráfico vehicular y el medio ambiente, cuya solución, dicen, se dificulta por las grandes carencias económicas, mismas que en su opinión “generan el deterioro del medio urbano”, de allí la búsqueda de soluciones particulares (arquitectónicas) y generales (urbanísticas), sin “olvidar la parte estética”, el arquitecto debe ser un “hombre culto, sensible y dispuesto a servir”, y la Arquitectura debe servir para vivir mejor.<sup>140</sup>

François Tomas (1996) observa que la situación de crisis y fuertes contradicciones en materia de Arquitectura, Urbanismo y administración territorial se aprecia ya desde el final de la década de 1960, mostrando una “modernidad doctrinaria”, a pesar de que el estallido de movimientos estudiantiles en diversas partes del mundo (Francia, México, Brasil, etc.) mostraba los límites que enfrentaba el orden social impuesto por la modernidad. En esos años de fuerte agitación en las grandes ciudades, las administraciones y los especialistas se daban a la tarea de elaborar esquemas rectores de Urbanismo para definir la forma de su crecimiento hasta el año 2000, empleando para ello equipos multidisciplinarios, usualmente coordinados por Arquitectos, Ingenieros Civiles o municipales de Obras Públicas del Estado, de tal suerte que el Urbanismo se consolidaba como una ciencia cuyo desarrollo parecía asegurado:

---

<sup>140</sup> Reportaje de José David Cano sobre la Reunión Nacional de la Asociación de Instituciones de Enseñanza de la Arquitectura de la República Mexicana (ASINEA). Diario “El Financiero”, Sección “Cultura”. Martes 27 de mayo del 2003, pp. 48-49.

Sin embargo, a pesar de las grandes expectativas en materia de planificación urbana y sin que nadie lo percibiera, el Urbanismo funcionalista se encontraba en la víspera del colapso. Hacia 1965 se comenzaron a ver los síntomas de la crisis que dominó la década de 1970: Charles Jencks, en una broma ahora célebre, anunció “la muerte de la Arquitectura Moderna (y del Urbanismo funcionalista a el consustancial) el 15 de julio de 1972 a las 15:32 horas”, cuando se demolió el conjunto habitacional *Igoe Housing* en la ciudad de San Luis Missouri de Estados Unidos (obra típica del funcionalismo modernista construida por Minoru Yamazaki en 1958). Jencks percibía así un nuevo escenario sociocultural determinante para la Arquitectura: la *posmodernidad*<sup>141</sup>; pero la devaluación del Urbanismo funcionalista y de las formas más vulgares de la Arquitectura Moderna ocurrió lentamente, llegando a ser rechazada por casi todos los actores urbanos (habitantes, dirigentes políticos, arquitectos, ingenieros, etcétera), al punto de que se “les responsabilizó no sólo de la crisis urbana, sino de la crisis social. (*op cit*:30)

F. Tomas (1996) documenta cómo el movimiento de impugnación al funcionalismo modernista surgido a mediados de la década de 1960, adoptó dos formas distintas, eventualmente complementarias y asociadas:

- a) Una impugnación intelectual por parte de los nostálgicos de la ciudad tradicional, o más llanamente, en reacción a una modernidad dogmática, cada vez más banalizada e impersonal. Postura similar se había adoptado al declinar el siglo XIX en los escritos de Camillo Sitte (Viena, 1889), que ganó vigor inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial con la obra de historiadores o geógrafos como Lewis Mumford y Maurice Le Lannou, para luego conocer una especie de apogeo con los arquitectos italianos (L. Benévolo, A. Rossi y después con S. Muratori) y los franceses (P. Panerai, J. Castex, etc.). Sin embargo, esta reacción no habría tenido más efecto que el que le dieron los escritores y artistas que deploraron las destrucciones del barón Haussmann o la construcción de la Torre Eiffel, si no hubiera coincidido ni se hubiera visto reforzada por otro tipo de impugnación, la de los propios habitantes.
- b) Este último movimiento, calificado generalmente como *urbano-popular*, tenía como fundamento teórico (...) el análisis de los sociólogos marxistas de la Escuela de Sociología Urbana de París, encabezados por Henri Lefebvre. Se deben a este grupo, ideas como “crisis urbana” y el “derecho a la ciudad”, mismas que ejercerían un irresistible poder de movilización a lo largo de la década de 1970. (*op cit*:30)

Estas posturas críticas coinciden con los primeros intentos gubernamentales por atacar los problemas generados por la acelerada expansión urbana en las principales ciudades de América Latina, iniciados en la década de 1940 y que para 1970 ya mostraban grandes sectores marginales habitando las áreas centrales y diversas zonas de la periferia. La vertiente nostálgica europea no fue tan relevante, tal vez por su escasa difusión o por la fuerza de la ofensiva modernista que dominaba a lo largo y ancho del continente Americano con resultados espectaculares (como Brasilia); mas bien las posturas alternativas procedían de Estados Unidos, principalmente de la Escuela de Chicago (Ecología) y de la escuela de geografía urbana Massachussets encabezada por Kevin Lynch (del paisaje). En cambio la vertiente *urbano-popular* fue acogida por diversos círculos académicos, militantes políticos y por “religiosos practicantes de la Teología de la Liberación, quienes empleaban el término *concientización* para

---

<sup>141</sup> Jenks, Charles *The Language of Post-modern Architecture*. London: Academy, 1978 (pp. 136). M. Yamazaki fue también el constructor de las “Torres Gemelas” de Nueva York, inauguradas en 1973 y derribadas el 11 de septiembre del 2001, a las 8:45 y 9:30 horas, al ser impactadas por dos aviones de pasajeros en un ataque terrorista.

describir una toma de conciencia en torno de todo aquello que, bajo la máscara del urbanismo, oculta los intereses de un capitalismo monopolista de Estado (...)” (*op cit*:31).

Los argumentos de la vertiente *urbano-popular* fortalecieron la posición política de los sectores marginados y en general de los grupos mayoritarios de ciudadanos, ya que articulaba las demandas sociales al estatuto legal de los derechos humanos y constitucionales, respecto del control inmobiliario y principalmente el acceso a la vivienda<sup>142</sup>, de tal suerte que las asociaciones vecinales y algunos grupos militantes encontraron en este enfoque un importante soporte para evitar el desalojo de las familias pobres que habitan los barrios centrales renovados (o en vías de renovación), obtener la regularización de sus posesiones prediales y la dotación de servicios públicos en las periferias urbanas, donde comenzaban a proliferar diversas formas de asentamientos precarios y vivienda popular (grandes conjuntos habitacionales, fraccionamientos ilegales, invasión de tierras agrícolas o asentamientos irregulares). De esta forma, los sectores populares aprendieron nuevas formas de organización con las que podían oponer una mayor resistencia y hacer valer sus reivindicaciones frente a los gobiernos y las clases dominantes.

Por otra parte, la divulgación de experiencias en Europa y en América mostraban que tanto los gobiernos, como los promotores inmobiliarios comenzaban a dudar del valor comercial del urbanismo funcionalista, y de una arquitectura que al industrializarse perdía presencia y con ella su razón de ser, lo que obligó a una revaloración parcial de los edificios antiguos y de algunas áreas urbanas tradicionales; paralelamente, la Arquitectura y el Urbanismo funcionalista se orientaron cada vez más a la atención de las demandas populares, lo que incrementó las tensiones respecto de su valoración social, ya que esta tendencia debía enfrentar además las crecientes limitaciones económicas –de los gobiernos, inversionistas y de los propios usuarios-, las presiones sociales (principalmente en materia de vivienda y servicios públicos) y la falta de creatividad, integrando el conjunto de factores que fueron determinantes para el desprestigio de la Arquitectura Moderna y del Urbanismo Funcionalista, siendo cada vez más considerados como responsables de la vulgarización del entorno urbano.<sup>143</sup>

La presión del movimiento mundial generado en torno de la conservación y restauración del patrimonio arquitectónico, iniciado desde la década de 1930 y reactivada con el proceso de reconstrucción de la segunda posguerra, significaban una gran presión al funcionalismo. Ejemplo de ello fue la ley Malraux de 1962, para la preservación del patrimonio cultural en los sectores salvaguardados de Francia, que demostró que además de los pocos monumentos históricos que los arquitectos modernos decidieron conservar, era necesario incluir el paisaje urbano (de un sector y aún de una ciudad) como la parte más importante del patrimonio nacional. Así, administradores y comerciantes no tardaron en percibir los beneficios de esta preservación a partir de la peatonalización de ciertas calles. “El paisaje heredado por la historia se convertía en decorado de un proceso que convertía al peatón en un consumidor potencial.” (*op cit*:31).

---

<sup>142</sup> Ver Artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948), en México el derecho a la vivienda quedó asentado en el Artículo 123 de la Constitución de 1917 y fue elevado a rango constitucional en 1983.

<sup>143</sup> F. Tomas cita varios ejemplos: “(...) en San Francisco (...) donde los promotores conservaron la arquitectura antigua como decorado original para un centro comercial. (...) en Francia se recurrió al estilo arquitectónico seudo vernacular con el fin de combatir la impersonalidad e infundir identidad propia a balnearios (...). Antes de su reincorporación a la moda actual, bajo la forma de *high tech*, todo parecía indicar que la arquitectura moderna de los años sesenta y ochenta se había asimilado a los usos más banales del entorno popular” (1996:31).

Pese a la oposición de la tradición modernista-funcionalista, las tres décadas “gloriosas” (1945 a 1975) de avance económico en los países desarrollados, dieron cuenta de la expansión espacial de las ciudades y de la alta intervención urbana en el campo, siendo necesario formular nuevos conceptos (“contra-urbanización” y “rurbanización”) para tratar de entender el nuevo escenario espacial y su creciente movilidad social, ofreciendo dos grandes hipótesis: urbanización del campo o disolución de la ciudad. De igual forma, el tema de la *identidad* representaba una gran incógnita para los investigadores, urbanistas, políticos y militantes sociales, ya que la interpretaban como la identificación de los habitantes con un lugar y su historia, de tal suerte que sus hipótesis no funcionaban en el nuevo escenario, ya que los habitantes de los nuevos espacios se preocupaban más de sus nuevas relaciones y condiciones sociales.

A las impugnaciones al modelo funcionalista y a sus expresiones más vulgares se sumaron dos grandes factores: por un lado, la publicación en 1972 de *Los límites del crecimiento*, informe redactado por el Club de Roma que fue utilizado de inmediato por los países más ricos como guía para implantar un nuevo modelo de desarrollo económico, basado en una explotación más racional de los recursos del planeta y fundamento del paradigma del “desarrollo sustentable”. Y, por otro, la crisis económica de 1974, generada a partir del fuerte incremento a los precios del petróleo (la llamada crisis petrolera), vista inicialmente como un momento coyuntural, cuando en realidad se trataba de una mutación profunda en las sociedades del mundo occidental, que presionó a la modificación de la planta productiva y demandó nuevos rumbos para el diseño y la construcción, entre muchos otros efectos.<sup>144</sup>

En el marco de estos acontecimientos, varios autores acudieron al argumento de la posmodernidad para explicar la ruptura con la modernidad funcionalista, otros impulsaron la Declaración de Bruselas de 1978 y otros más buscaron emitir una anti-Carta de Atenas con vistas a reconstituir la ciudad que fue destruida por el urbanismo funcionalista y la arquitectura moderna. Todos admitían que durante la segunda mitad del siglo XX hubo transformaciones determinantes tanto en el ritmo como en las formas de la urbanización. Algunos llegaron a comparar las transformaciones con una mutación que estaría terminando con el ciclo de la ciudad industrial<sup>145</sup>; pero en general, quedaba claro que se vivía un periodo de transición en los albores de un nuevo siglo cuyos rasgos se estaban diseñando paulatinamente.

Para F. Tomas (1996) esos rasgos se aprecian en la “evolución semántica” de la mayor parte de los términos utilizados por los actores urbanos, ya sean nuevos (*proyecto urbano, baldío industrial, arqueología industrial o patrimonio, medio ambiente o desarrollo sustentable*), o tradicionales (*arquitectura, urbanismo, urbanidad, monumento histórico, naturaleza, paisaje y ecología*), cuya renovación se aprecia al considerar los significados que han tenido desde formulación y los cambios que registran hasta nuestros días. Este proceso de “actualización de ideas” constituye una evidencia de que “estamos ante una *mutación cultural* que ha modificado radicalmente la cultura espacial dominante y, por ende, los conceptos relacionados con el ordenamiento urbano tanto en Francia como en el resto del mundo occidental.” (*op cit*: 33)

---

<sup>144</sup> Entre los efectos que generó la crisis del petróleo en Francia, destaca la interrupción de la construcción de grandes unidades habitacionales, la suspensión de los modelos de ordenamiento urbano adoptados anteriormente: complejos portuarios y ciudades satélite.

<sup>145</sup> Cfr. F. Ascher: 1996.

Bajo estas consideraciones, Tomas realiza una revisión de los cambios semánticos que registran algunos conceptos tradicionales, así como el desplazamiento que han sufrido a causa de la instauración de nuevos paradigmas y el cambio en las condiciones históricas; procedimiento que le permite visualizar el marco social donde se configura la “nueva cultura del ordenamiento de las ciudades”. (*op cit*: 34). Analiza el proceso que han seguido tres conceptos centrales: Arquitectura, Urbanismo y Proyecto Urbano o de ciudad; y la transformación que experimentan cuatro nociones tradicionales: del baldío industrial al baldío urbano, del monumento histórico al patrimonio, de la naturaleza a los paisajes, y de la ecología al medio ambiente.

La revisión exhibe la existencia de “un vocabulario más *inestable* que nunca”, cuyos significados que varían de un periodo a otro y de un autor a otro, donde la mundialización de conceptos (favorecida por las conferencias internacionales y por las redes de información), contrasta con la exacerbada voluntad de los actores locales por afirmar su personalidad e identidad con un medio específico, lo que puede tomarse como una fuente de confusión o como la evidencia de que “la verdad no sale sólo por la boca de quienes detentan el saber y el poder”, de manera que la inestabilidad refiere la forma en que “nos aproximamos, al cabo de tres décadas, a una *nueva cultura del ordenamiento del espacio*, especialmente en las ciudades.” (56)

Para la evaluación de los cambios que registra la noción de Arquitectura, F. Tomas parte de la definición antigua que la describe como “el arte de edificar”, referida básicamente a obras monumentales<sup>146</sup>; observa que en las últimas décadas se reconoció el valor artístico de las construcciones domésticas, lo que llevó a incluirlas como Arquitectura, al valorar lo ordinario y no sólo lo extraordinario, hubo que distinguir la edificación ordinaria y sin interés de los edificios con “valor y sentido arquitectónico”, forzando a redefinir la arquitectura; primero, catalogando ciertos edificios privados construidos sin intervención de un arquitecto como “arquitectura menor” (*cf.* G. Giovannoni, 1931); mas tarde se asignó un valor patrimonial a las edificaciones vernáculas (en Inglaterra en 1956 y en Francia al final de los años 70), por lo que se añadió el adjetivo de “cultura” a la arquitectura producida por arquitectos.

A la distinción entre arquitectura “cultura e incultura”, siguieron otros calificativos: popular, tradicional, regional, rural, industrial, *high tech*, etcétera, y más recientemente, climática y sustentable (o sostenible), y la llamada *efímera* con la que se designa a las naves comerciales (con su propaganda) ubicadas en las afueras de las ciudades. A esta extensión y diversificación semántica se sumó la confusión en tiempo y espacio de los tipos y estilos arquitectónicos. De tal forma que “lejos de sucederse los estilos se yuxtaponen en una tentativa por afirmar la personalidad de cada cual. Este fenómeno no es nuevo, lo realmente nuevo es, pese a los intentos de homogeneización de los urbanizadores, la proliferación simultánea y yuxtapuesta de los estilos más diversos que hacen de la ciudad un *collage* en expansión”. Lo que obliga a pensar en una amplia gama de arquitecturas y en un importante vacío de referencias teóricas. (pp. 34-35)

En cuanto al concepto de Urbanismo, se aprecia una transformación radical que lo expone como una noción fuertemente trastocada. Al respecto, F. Tomas parte de la definición que propone Ildefonso Cerdá en su *Teoría general de la urbanización* de 1867, basada en la idea de una similitud esencial de las ciudades (en cuanto a sus elementos constitutivos y formales), destinada a identificar los errores y corregirlos en favor del *interés común* (a diferencia del

---

<sup>146</sup> *Cfr.* Quatremère de Quincy *Diccionario Histórico de Arquitectura*, 1832

antiguo ordenamiento inspirado en la religión), donde el objetivo de crear una *ciencia de la ciudad* era propiciar entornos más hospitalarios para todos.

Sin embargo, Cerdá era mal lingüista, si la elección del radical “*urbs*” para crear el neologismo que debería nombrar a esta nueva ciencia parece adecuado, no se puede afirmar lo mismo con respecto del sufijo. Lo cierto es que la expresión “urbanización” se impuso solo para describir el proceso de desarrollo de las ciudades, y no fue hasta 1910 que se acuñó un vocablo semánticamente menos polémico, el de urbanismo. (*op cit*: 37)

Esta ambigüedad en la definición inicial, cuyo significado era claro para los especialistas de la modernidad como Cerdá o Le Corbusier, produjo en la opinión pública una confusión semántica sobre su naturaleza, carácter y orientación. Al iniciar el siglo XX la reflexión en torno al ordenamiento de las ciudades tomó caminos muy diversos y esa ambigüedad contribuyó a asegurar el éxito del neologismo “urbanismo”. De tal suerte que los historiadores comenzaron a usar el término *urbanismo* para referir la forma y el orden de la ciudad (desde la antigüedad hasta el siglo XX), mientras que los defensores de la modernidad usaban la ambigüedad para impulsar una modalidad de ordenamiento (urbanismo funcionalista) que ellos definieron como científico.

Con esa idea, el concepto funcionalista de *Urbanismo* fue sostenido y desarrollado por varias generaciones de arquitectos y urbanistas (ordenadores del espacio urbano) por más de cien años, pero al declinar la década de 1970, algunos autores hostiles al funcionalismo propusieron renunciar a la palabra “urbanismo” para sustituirla por la expresión “proyecto urbano”. En ese contexto los redactores de la Declaración de Bruselas (1978) acusaron al urbanismo funcionalista de haber destruido la ciudad europea, postura evidente en el título de su texto: *La reconstrucción de la Ciudad Europea*. Sin embargo, los autores de la Declaración participaron en Estrasburgo en 1981 en la organización del coloquio sobre la *posmodernidad*, convocados por la CEE, instancia contra la cual se había dirigido la Declaración de Bruselas. (*op cit*. 35)

Además del escepticismo que expresa F. Tomas respecto de la explicación de la ruptura con la modernidad funcionalista por la vía de la posmodernidad, refiere los cuestionamientos de los especialistas respecto del carácter científico del Urbanismo, anotando que se trata de una expresión común en los ámbitos académicos y gubernamentales, y se emplea de manera general y ambigua, por ello ya no asombra la diversidad de definiciones que proporcionan diccionarios y autores, quienes insisten en las dimensiones artísticas, técnicas, administrativas y jurídicas, económica y social, de una disciplina que abarca en la actualidad, diversos tramos de las ciencias humanas y sociales, como de las ingenierías.

*Proyecto urbano* es la expresión que prefieren los urbanizadores desde fines de la década de 1970 para describir una práctica alternativa al Urbanismo funcionalista. Usada por primera vez en Francia, comprende una serie de experiencias y procedimientos cuyas premisas se remontan a 1965, cuando los dirigentes políticos de la ciudad italiana de Bolonia decidieron impulsar una nueva política de ordenamiento urbano, pero como no se trata de un neologismo propuesto por algún autor, su significado siempre ha sido vago, aun cuando resulte claro para quienes lo emplean, su significado está asociado a una opción política y no a un modelo científico.

Al iniciar la década de 1980, se reconoció la relatividad en tiempo y espacio del *proyecto urbano*, inscribiéndose también en la larga historia de ciudades, que en su mayoría no fueron

concebidas por arquitectos o ingenieros. Sin embargo, en la práctica generó importantes aportes: el tema de la ciudad dejó de ser coto cerrado de una corporación de especialistas, y suponía la participación activa de todos los actores urbanos, incluyendo a los habitantes, no solamente para informarles del progreso de los estudios, sino para que intervinieran en la elaboración del proyecto de urbanización:

Dicho en otras palabras, el proyecto urbano –y es esta la primera innovación- se presentó como un método de elaboración y no como una concepción nueva de la ciudad. Ello no impide que en la práctica, la cual había precedido a todos los esfuerzos de conceptualización, podamos comprobar que fue por oposición a los principios de la Carta de Atenas y por incorporación a la continuidad de una historia, que se afirmaron ciertas características. (*op cit: 37*)

F. Tomas expone las características del proyecto urbano con dos ejemplos estrechamente ligados al tema de la habitación popular, uno en el norte de Francia relativo a la operación de la llamada *Alma-Gare* en Roubaix, y el otro, en el barrio de Tepito ubicado en el centro de la ciudad de México; ambos ocurridos en forma paralela en la década de 1970, son reconocidos en sus respectivos países por su valor emblemático, pero cada proyecto se inscribe en una historia y toma en consideración la identidad de un lugar y de una sociedad, aun cuando la identidad haya sido completamente reinterpretada, ya que es evidente que tanto la *courée* francesa, como la vecindad mexicana, fueron en su tiempo formas segregadas del hábitat que se impusieron a las familias pobres. Sin embargo, debido a su situación actual en la ciudad y luego de su revalorización arquitectónica y sociocultural, dichas formas aportan a las familias que las habitan el derecho a la ciudad que desean.

En el caso de *Alma-Gare*, se trataba de un barrio popular construido en el contexto de la revolución industrial del siglo XIX para albergar a familias obreras en *courées* (tipo vecindades), pero la expansión urbana le había dado una posición central muy atractiva, el caso típico de disociación entre el valor del terreno (elevado) y el uso que se hacía del mismo (un entorno popular degradado). Como en otros casos similares, los poderes públicos concibieron realizar allí una *operación de renovación*: demoler las *courées* para reemplazarlas por inmuebles modernos, esta mutación formal debía acompañarse de una funcional y social, previendo ubicar oficinas y residencias para clases medias o acomodadas. Las familias pobres serían reubicadas en las ciudades de interés social o en las unidades ordinarias que proliferaban en la periferia. Pero los habitantes se organizaron y lograron convencer a las autoridades municipales de reemprender el proyecto integrándolos a ellos en su elaboración. El proyecto cambió sustancialmente tanto de naturaleza como de forma. Se abandonaron los principios de la *tabula rasa* y de asignación de zonas, los arquitectos se encargaron de continuar la historia urbana concibiendo una nueva *courée* que no fuera ya sinónimo de segregación, sino de integración socio-espacial.

En el caso de la ciudad de México, los habitantes de los barrios populares que circundan el Centro Histórico, contaban ya con una larga tradición de resistencia a los desalojos por cuestiones inquilinarias; sin embargo, adoptaron tácticas de combate similares a las descritas para el caso francés para impedir que se les reubicara. Aquí no lograron vencer la prepotencia de los poderes públicos, pero fue en colaboración con arquitectos (profesores y alumnos de la UNAM) y artistas (el grupo Arte Acá) que los habitantes de *Tepito* presentaron un proyecto de rehabilitación, tanto del barrio en su conjunto como del tipo de hábitat tradicional (vecindad). El proyecto recibió el primer premio en el Congreso de Arquitectura de Varsovia en 1981, y sirvió



para la reestructuración de Tepito y otros barrios circunvecinos después del terremoto de 1985, cuando el gobierno abandonó definitivamente el sueño de una renovación *bulldozer*.

Tomas señala que: Alma-Gare y Tepito fueron casos donde se trataba de una cuestión de hábitat social, pero que la preocupación dominante en numerosas operaciones, se relacionaba con los espacios públicos (calidad y uso del suelo) y de todo lo que contribuyera a la “urbanidad” (*las formas urbanas y todo aquello que permite a un individuo sentirse en una ciudad y apreciarla*). Proceso que se gestó en Francia desde 1978, en el contexto de las llamadas Operaciones Programadas de Mejoramiento del Entorno, realizadas en determinados barrios populares de Saint Etienne, pero el impulso decisivo se produjo a partir de 1983 con las múltiples operaciones denominadas “Banlieuses 89”, con el apoyo del presidente François Mitterrand.

El tratamiento de los *espacios públicos* se consideraba sistemáticamente como la piedra fundacional de todo proyecto urbano; en ese contexto el arquitecto Oriol Bohigas, a cargo de la dirección de urbanismo de Barcelona, sostenía que la ciudad no debe considerarse como una totalidad, sino como un conjunto de fragmentos, cada uno de los cuales presenta una personalidad cuya expresión debe resumirse en la *calidad de los espacios públicos*. Bajo esta concepción lanzó su programa de “cien proyectos” para “reconstruir la ciudad a partir de sus huecos”.

La historia reciente de la urbanización de Barcelona muestra que también esta concepción del proyecto urbano fue de corta duración, debido a que su propio éxito provocó que se adoptara el término para expresar ideas que, al marchar por su propia cuenta, se alejaban cada vez más de la esfera del proyecto urbano. Así, algunos autores califican como *proyecto urbano* la urbanización de un barrio en la época de Bohigas, con los mismos criterios que la planificación de la Villa Olímpica al final de la década de 1980.<sup>147</sup>

Los dirigentes políticos se habían percatado de que aun cuando los proyectos urbanos favorecían las relaciones con las asociaciones de residentes, ello impedía que la ciudad afirmase su ambición de convertirse en una *World city*. Así, sustituyeron a Bohigas por el urbanista Joan Busquets, quien ordenó la adopción de un ambicioso proyecto de creación de *diez nuevas áreas de centralidad* con el fin de difundir en el conjunto de la ciudad, servicios terciarios de alto nivel.

Luego, en la perspectiva de los juegos olímpicos de 1992, con una política de planificación global dirigida a renovar los servicios de vialidad, la construcción de grandes instalaciones deportivas y la destrucción de todo un barrio funcionalmente mixto y socialmente popular, para abrir, al lado del parque de la *Ciutadella*, la trama del *Eixample* (Ensanche) sobre la playa del mar. Barcelona obtuvo una gran fachada marítima y la operación de la Villa Olímpica contribuyó a renovar su urbanismo, para conformar su imagen de gran ciudad internacional, al elevado precio de ignorar la opinión de sus habitantes:

En cierta escala y para la ciudad integrada al mundo moderno –dominado por la globalización y por un neoliberalismo en plena ascensión–, la planificación representa un movimiento de retorno, sin que ello excluya, ni mucho menos, los “gestos” de algunos de los mejores exponentes de la arquitectura. Tal es el caso particular de Francia, donde (...), el inicio de los años noventa se ha distinguido por la reincorporación de dichos esquemas rectores y la elaboración de ambiciosos

---

<sup>147</sup> Ver por ejemplo: Munizaga (2000). *Macroarquitectura: Tipologías y Estrategias de Desarrollo Urbano*. 4.4. Propuestas de renovación urbana en España. a) La remodelación de Barcelona. El Parque Olímpico. Pags. 162 -165.

informes de vialidad y de aglomeración (...). Sin embargo, como fue el caso de Barcelona, sucede con frecuencia que se denomina a estos enfoques globales *proyectos urbanos*, cuando el término proyecto de ciudad sería mucho más exacto. Pero parece no existir voluntad por evitar esta confusión y reconocer que, junto con la planificación a escala de una ciudad, debe generarse un lugar, siempre velando por su compatibilidad, para proyectos urbanos concebidos a la medida del espacio que comparten los habitantes. (Tomas, op cit: 40)

Por lo anterior, Tomas comenta que no debe sorprendernos oír hablar de *proyecto urbano* aun en situaciones ajenas al contexto que lo generó, y que incluso en ese terreno, pareciera que la evolución semántica se traduce en una especie de disolución de la naturaleza original del concepto: “En realidad, el concepto y la práctica del *proyecto urbano* no habían gozado nunca antes de la aceptación general que se le dispensa en este fin de siglo. (...) En el ámbito internacional, el *proyecto urbano* ha sido igualmente adoptado como método de intervención por parte del Consejo Académico Internacional”, a pesar de que este organismo debe su existencia a militantes fieles a los principios practicados en Boloña desde 1965; no puede afirmarse lo mismo del equipo de la Dirección de Arquitectura y Urbanismo de Francia, en cuya concepción de *proyecto urbano* todo se desenvuelve al margen de los habitantes y sus asociaciones.

Así las cosas, el *proyecto urbano* sólo se comprende si se reconoce a la persona que lo utiliza y el contexto en que ésta actúa: “si se requirió casi un siglo para banalizar el significado de la palabra urbanismo, han bastado menos de veinte años para que ocurra lo propio con la expresión proyecto urbano” (op cit: 41). En este contexto F. Tomas considera la evolución que han tenido cuatro conceptos relacionados directamente con el desarrollo del *proyecto urbano*: el baldío industrial, el monumento histórico, el paisaje y la ecología.

Sobre el concepto de *baldío industrial*, F. Tomas señala que: “La historia reciente del proyecto urbano es inseparable de la del baldío industrial, primero porque se trata de dos ideas concebidas en los mismos medios y en la misma época; segundo, porque ha sido con el fin de reclasificar ciertos baldíos industriales que se llevaron a cabo algunos de los proyectos urbanos más originales y espectaculares.” (opt cit:42)

Con el término de *baldío industrial* se designa un área y un taller o fábrica que luego de ser abandonados entran en un proceso de deterioro y destrucción, fenómeno que data del siglo XVIII, ya que cada crisis económica ha dejado tras de sí una herencia de edificaciones industriales obsoletas, pero es hasta el final de la década de 1970 que este tipo de edificaciones recibe un nombre específico, debido a la conjunción inédita de dos tipos de datos: una inhabilitación brutal y sin precedentes de varios miles de edificios industriales en los países económicamente desarrollados; y la generación de documentos de urbanismo, en particular los planos de ocupación de terrenos, orientados a preservar las zonas de actividad en entornos urbanos, tornaban mas difícil su reutilización inmediata para otros usos. Desde entonces el paisaje de ciertas ciudades industriales se vio alterado con la presencia de edificios cuyo abandono parecía indicar un deterioro generalizado.

Ante este nuevo desafío, primero, los municipios habían manifestado preocupación por la recuperación de los empleos perdidos, lo que eventualmente los llevó a comprar el *baldío industrial* para arrendar o vender más rápidamente los locales; sin embargo, al convertirse en

propietarios de numerosas edificaciones industriales, los poderes públicos se percataron de que muchas no satisfacían las necesidades del mercado, obligando a realizar trabajos de remodelación, aun cuando su único objetivo fuera mejorar el exterior. En muchos casos fue necesario recurrir a la demolición, a hacer tabla rasa y sembrar pasto. Desde entonces, se generó tal desproporción entre la oferta (elevada) de los terrenos y la demanda (reducida), que se tuvieron que poner en reserva cientos, a veces miles, de hectáreas a fin de preservar, mediante el mejoramiento del paisaje, las oportunidades de renovación económica.

Aun cuando estos tipos de intervención consideraban el *baldío industrial* como un signo de deterioro que era necesario subsanar, se hizo evidente que el baldío podía transformarse en una oportunidad interesante para reestructurar el espacio urbano. Fue la forma en que la renovación de los *baldíos industriales*, considerados a veces *baldíos urbanos* (por integrar otros terrenos o edificaciones igualmente abandonadas), comenzó a fundirse con la historia del *proyecto urbano*. Es bajo tales condiciones que se multiplican las operaciones desde el inicio de los años ochenta: dirigentes políticos, promotores de vivienda social, arquitectos y asociaciones de habitantes, colaboraron en la definición y creación de proyectos de reestructuración urbana, cuya originalidad consistió en considerar, por primera vez y de manera explícita, la dimensión económica.

Fue necesario reconocer que la dimensión económica era inseparable de la imagen urbana percibida, dado que el desarrollo de la arqueología industrial y la multiplicación de los ecomuseos, habían modificado todos los datos del problema. En la medida que la idea de patrimonio se enriquecía, se revalorizaban a los ojos no sólo de los especialistas sino también de la opinión pública edificaciones industriales que antaño no se hubiera vacilado en destruir, habida cuenta de que algunos de ellos, estaban siendo clasificados como *monumentos históricos*.

A partir de ese momento, todo *baldío industrial* que presente el beneficio de una arquitectura original, sea representativa o al menos se le reconozca como tal, podrá convertirse en el tema de su propia reconversión. “Al buscar funciones adecuadas para las arquitecturas así restauradas en su dignidad, los promotores públicos o privados se proponen llegar al punto de invertir uno de los preceptos fundamentales de la arquitectura moderna: *en lo sucesivo, será la forma la que determine la función.*” Asociar la creación artística con la producción industrial en un mismo proceso es uno de los temas de la identificación de los hombres con el espacio que habitan, el cual también puede enriquecerse y renovarse. (Tomas, 1996:50).

La reclasificación del baldío industrial y urbano como monumento y patrimonio, llevan a F. Tomás a considerar el desplazamiento de la noción de *monumento histórico* respecto del concepto de *patrimonio*. Parte de una reflexión sobre la definición de *monumento histórico*: “artefacto que entraña un valor para la historia y, por extensión, para la historia del arte, en nombre de las cuales ha de brindarse al monumento una protección indisociable de su estatuto”<sup>148</sup>, las ideas de historia y de antigüedad son nociones que se ubican históricamente al final de la Edad Media, con el Renacimiento y la Revolución Francesa:

Sin embargo, como ha demostrado F. Choay en el caso de Francia y S. Lombardo en el de México, si fue necesario esperar hasta el final del siglo XVIII y la primera mitad del siglo siguiente para que este concepto trascendiese las elites intelectuales

---

<sup>148</sup> Cfr. Choay y Merlín, 1988: Diccionario de “*l’urbanisme et de l’aménagement*”.

y se convirtiera en un fenómeno de masas, ello se debió al desarrollo del concepto de Estado-nación. En efecto, al simbolizar la historia de un pueblo, el monumento histórico se presenta como el garante de su identidad, pues concretiza en cierta forma la unidad de una nación. (*op cit*: 45)

El *monumento histórico* resulta de la mirada selectiva del hombre sobre las construcciones antiguas, cuando el monumento es erigido como testimonio de una civilización. Fueron los italianos y posteriormente, los ingleses, quienes aplicaron por primera vez este concepto; pero a partir del siglo XIX tocó a los franceses sistematizar las normas de clasificación y protección, fue la Comisión de Monumentos Históricos, fundada en 1837, la que se propuso como tarea prioritaria hacer un recuento los edificios notables de la Antigüedad y de la Edad Media; el campo se extendió al siglo XIX y en la década de 1960 a las obras más representativas del siglo XX. Tras haber clasificado y protegido los monumentos seleccionados, la inquietud se dirigió a las inmediaciones de estos, antes de percatarse que el procedimiento podía aplicarse a la totalidad del conjunto urbano (barrio o ciudad), incluyendo las viviendas de arquitectura vernácula.

F. Tomas observa que si bien los diversos conceptos en torno a la naturaleza de los monumentos históricos y la forma de protegerlos no han dejado nunca de oponerse; en las décadas de 1960 y 1970 se generó un viraje importante: el monumento aparece menos vinculado que antes a los requerimientos del Estado-nación, y su valor puede adoptar una amplitud mundial a la vez que local, así como una dimensión económica determinante con la eclosión del turismo. Pero lo más importante es que el monumento histórico es un elemento más entre la amplia gama de elementos que conforman la memoria humana. Un aspecto significativo de esta nueva relación que el hombre intenta establecer con el pasado, es el surgimiento de la Arqueología Industrial. Se trata de una disciplina que luego de consolidarse a lo largo de los años sesenta en Inglaterra, alcanzó una rápida consagración en el ámbito del urbanismo de los años setenta, debido al énfasis que hace en un nuevo tipo de producto que destacaba la actividad económica y el testimonio que representa la historia de las técnicas, principalmente en lo que concierne a la sociedad industrial.

Es así que, al lado de una arqueología industrial consolidada como disciplina en las universidades, se multiplican en barrios y ciudades, a iniciativa de aficionados y antropólogos militantes de una memoria popular, museos clasificados como ecomuseos, los cuales presentan actividades artesanales o industriales desaparecidas o en vías de desaparición. (*op cit*: 44)

Fue en ese contexto que se impuso el concepto de *patrimonio*, al redefinir, como demuestra F. Choay: “esta bella y antiquísima palabra que originalmente se vinculaba con las estructuras familiares, económicas y jurídicas de una sociedad estable, enraizada en el espacio y en el tiempo”<sup>149</sup>. En realidad, algunos autores del siglo XIX la habían utilizado ya con un sentido muy cercano al que le asignamos en la actualidad, pero en un mundo completamente diferente: “bajo el doble impulso de un historicismo cada vez mas influyente y, sobre todo, de una forma de conciencia en torno a los peligros y riesgos engendrados por la industrialización, la urbanización y los inconvenientes que le son inherentes, (es que) dicho término vino a designar la totalidad de los bienes heredados”, sean estos de orden natural (patrimonio genético) o cultural (el paisaje rural, entre otros). Si consideramos el *patrimonio* relacionado con edificaciones, éstas comprenden, además de los monumentos históricos, el conjunto de arquitecturas nacionales, las cuales dan su originalidad y su identidad al paisaje urbano o rural.

---

<sup>149</sup> Cfr: *L'allégorie du patrimoine*, pg. 9

En la esfera mundial, la Carta Internacional sobre Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios (Carta de Venecia), adoptada en 1964 por una asamblea del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS-UNESCO), marcó la consagración de una ideología emanada del Renacimiento europeo. Pero, al cabo de algunos años, en 1972, la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de UNESCO, vino a concretar dicho concepto<sup>150</sup>:

Esto se aprecia, en primer lugar, en la definición deliberadamente imprecisa que establece la UNESCO en torno al *patrimonio cultural*. Por ejemplo “los grupos de construcciones aisladas o reunidas que, por razón de su arquitectura, su unidad o su grado de integración al paisaje, poseen un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, artístico o científico”, lo cual permite clasificar en una misma lista de patrimonios mundiales a lugares de turismo cultural. Mas aún, los miembros del ya citado Consejo Académico Iberoamericano (CAI), consideran todo territorio como patrimonio, para evitar las jeraquizaciones que producen efectos perversos. (op cit. 46)

Tal perspectiva, implica no sólo una extensión del campo de las obras salvaguardadas, sino también una modificación de los procedimientos de intervención. Lo que llevó a los urbanistas a distinguir tres formas de reestructuración, merced a tres vocablos que, por lo demás, se utilizan a menudo como sinónimos: *renovación*, *restauración* y *rehabilitación*. Cada uno de éstos términos, institucionalizados por uno o más textos oficiales, corresponde en efecto a un momento particular de la historia urbana reciente.

Tomas señala que mientras los diccionarios comunes definen *renovación* como la acción de volver un objeto o edificio a su estado original, la ley francesa de 1958 alteró el significado para establecer las condiciones bajo las cuales podrá demolerse en su totalidad un conjunto de manzanas antiguas para reemplazarlas por construcciones nuevas. Esta disposición se ajustó al contexto dominante de la arquitectura moderna y del urbanismo funcionalista, cuya reglamentación permitió acelerar los procedimientos de expropiación, desalojo de habitantes y demolición de edificaciones a las cuales no se reconocía valor alguno. Otras disposiciones legales de los años 70, proporcionaron a los urbanizadores un instrumento aparentemente objetivo para medir el deterioro de las edificaciones.

La herencia de las operaciones realizadas bajo el Segundo Imperio con el nombre de *regeneraciones* (las del barón Haussmann en París, y otras en varias ciudades de la provincia), muestran cómo la “*renovación bulldózer*” transformó profundamente diversos barrios antiguos y en muchas ciudades francesas, contribuyeron activamente a introducir centros de dirección (semejantes a los *central business districts* estadounidenses); fue particularmente en reacción a este tipo de operación que se redactó la Declaración de Bruselas y contra el cual se dirigió el movimiento urbano popular de los años 60.

El concepto de *restauración* puede ser considerado como la antítesis de *la renovación*, al asociarse estrechamente al concepto de *monumento histórico*, tiene por objetivo preservar las edificaciones antiguas. Desde el siglo XIX dio su nombre a una disciplina, que Viollet Le-Duc

---

<sup>150</sup> Ver al respecto: Díaz-Berrio F. Salvador: *El patrimonio Mundial Cultural y Natural. 25 años de aplicación de la Convención de la UNESCO*. México. UAM, 2001.

concebía como moderna y cuyo cometido era “restablecer condiciones que acaso nunca haya presentado el monumento histórico”. Al menos desde la época en que se publicó el *Diccionario Histórico de Arquitectura* de Quatremare de Quincy (1832), los excesos de la *restauración* han sido enunciados de manera constante, el propio Ruskin, en sus *Siete Lámparas de la Arquitectura* (1849), percibe en sus procedimientos una de las peores formas de destrucción. Sin embargo, el concepto no ha dejado de enriquecerse y presentó un apogeo en Francia, en los sectores protegidos por la aplicación de la ley Malraux de 1962.

Aunque la instrumentación de esta ley fue lenta y trabajosa, su notoriedad no tardó en traspasar el territorio francés: numerosos países, como México con la ley Echeverría de 1972, se inspiraron en ella. En la medida en que el sector protegido logre preservar la trama urbana antigua y restaure sus edificios, se le considera como una primera reacción contra el urbanismo funcionalista. En realidad, al igual que el monumento aislado, el sector salvaguardado no era incompatible con la división por zonas, la cual constituye una de las características esenciales de este urbanismo. De ello tenemos un buen ejemplo, anterior a la erogación de las leyes Malraux y Echeverría, en el proyecto elaborado en 1958 bajo la regencia de Uruchurtu (conocido también como el Hausmann mexicano), quien propuso *restaurar* el centro histórico de la ciudad de México, o al menos parte correspondiente a la traza original de Hernán Cortés, así como demoler las antiguas barriadas de Tepito y de las colonias Guerrero, Morelos y Merced para reemplazarlas por altas torres y modernas contenciones. (...) Se comprenden así las manifestaciones de hostilidad por parte de las asociaciones de habitantes hacia los proyectos de restauración. (48)

La situación respecto a la *restauración* comenzó a cambiar cuando sobrevino la crisis económica de los años 70, manifestándose en forma particular en el mercado inmobiliario, donde se propusieron nuevos procedimientos para instituir lo más rápidamente posible el nuevo concepto de *rehabilitación*. Se trata también de un término antiguo cuyo significado ha sido distorsionado. Se usaba en la esfera legal y clínica, para denotar el acto de liberar a una persona de una inhabilitación, pero en 1976 el gobierno francés decidió institucionalizarlo para designar el *reacondicionamiento de un entorno deteriorado*. Comenzó con las operaciones programadas de mejoramiento del entorno a fin de prolongar la vida de barrios antiguos sin valor especial, mismos que no requerían un trabajo de *renovación*, para luego iniciar las operaciones llamadas de “entorno de vida” en los grandes conjuntos de vivienda social en proceso de deterioro acelerado.

A partir de 1984, en una nueva etapa marcada por la descentralización administrativa, se dio inicio a la *rehabilitación* mediante la creación de zonas de *protección del patrimonio* arquitectónico y urbano, a las cuales se incorporaría posteriormente (en 1992) la dimensión del *paisaje*. Se trata de una iniciativa para preservar la *identidad de un paisaje* con la flexibilidad que exige una vida social continua. Lo que predomina aquí es el valor asignado por los actores sociales, misma que se caracteriza por ser relativa y cambiante, pero es lo que confiere variedad y riqueza a los proyectos urbanos. (*op cit.* 50)

F. Tomas, aborda el tema del paisaje cuestionando si este es la “parte de un país que la naturaleza presenta al observador”<sup>151</sup>, cabría pensar que la naturaleza y el paisaje son conceptos íntimamente ligados, cuando casi todo, a lo largo de la evolución semántica de ambos términos, parece haberlos convertido en antónimos.

---

<sup>151</sup> Cfr. Diccionario *Le Robert*

El *paisaje* es un concepto inventado por el Renacimiento junto con el de *antigüedad*, para designar el tipo de decoración que escogería la aristocracia para sus futuras residencias. Esta decoración se integraba a un medio natural transformado y seleccionado de acuerdo con la sensibilidad del momento, expuesto en la novela, por ejemplo. El ambiente de vida de los aristócratas se distinguía claramente del de los labriegos, en su aspecto decorativo, pues aunque utilizaban elementos naturales, estos no figuraban sino como simples materias de una composición. Por lo demás, los cuadros de los paisajistas del siglo XVII nos indican que esta forma de composición destacaba sobre todo la arquitectura.

Durante el siglo XVIII tiene lugar un proceso de valorización de la naturaleza que se expresa también al acentuar su presencia en la apreciación estética, lo que vino a modificar radicalmente la percepción del hombre occidental. Hasta entonces, la mayoría de escritores no habían percibido en montañas y mares más que espacios peligrosos y sin atractivo, pero Immanuel Kant –de quien se olvida frecuentemente que también fue profesor de geografía física– mostró que dichos espacios son los únicos capaces de despertar en nosotros el sentimiento de lo sublime y admite que el artista puede crear una especie de segunda belleza, pero que la primera belleza la produce “la gran artista naturaleza”.

Respecto del proceso que ha seguido el concepto de *paisaje*, F. Tomas menciona tres aspectos importantes: 1). Democratización. Desde fines del siglo XIX, contrariamente a sus orígenes, el concepto deja de ser segregativo y comienza a abarcar el conjunto de las regiones. Los paisajes expresan en su diversidad la actividad humana y al igual que los monumentos históricos, se proponen simbolizar la nación, la patria. 2). Cientificidad. Después de la Primera Guerra Mundial, geógrafos e historiadores, siguiendo los lineamientos de la llamada escuela de los “Anales”, quisieron convertir el paisaje en el objeto de un análisis *científico* del *todo*, ajeno a ideologías patrióticas. Los resultados fueron notables en materia de paisajes rurales, con respecto a los cuales se postuló desde los años cincuenta, una metodología rigurosa. 3). Mundialización. Aunque en sus orígenes el concepto de paisaje era detentado por las clases dominantes de algunos países europeos, su mundialización vino a propiciar la búsqueda de términos más o menos aproximados en las lenguas habladas en otros continentes. Actualmente, el paisaje se ha convertido, al igual que el monumento histórico, en un concepto universal que desde entonces forma parte de lo que la UNESCO considera nuestro patrimonio mundial. (*op cit.* 52)

La década de 1970 marcó un momento decisivo, paulatinamente la opinión pública de diversos países tomó conciencia de que los paisajes con los que se les enseñó a identificarse habían sido destruidos por intervenciones humanas irracionales, derivadas de la industrialización y la modernización, el urbanismo funcionalista y la arquitectura moderna. Por ello, la *preservación de los paisajes heredados* se convirtió en una de las principales preocupaciones de los *proyectos urbanos* que se pusieron en práctica en las dos últimas décadas.

F. Tomas observa que a pesar de que el concepto de paisaje ha cambiado con el tiempo, su significado casi siempre destaca el aspecto cultural, con la Revolución Industrial y la explosión demográfica la relación del hombre con la naturaleza cambió radicalmente, a tal grado que en el interior del orbe, no existe elemento natural que no deba su estado, forma o emplazamiento a la acción del hombre. De tal suerte que lo que tenía que dar seguridad a la sociedad, se transformó en pesadilla. A diferencia del hombre del Renacimiento, el hombre posmoderno no se considera ya como un actor ante una naturaleza-objeto que puede observar y transformar a placer, hoy el

hombre se reconoce como parte integral del cosmos, actualizando de esta forma los principios de algunos filósofos orientales. Es este nuevo contexto ideológico lo que justifica la aparición de los conceptos de *patrimonio* y de *medio ambiente*. (op cit. 53).

El último tema que aborda F. Tomas es el relativo al desplazamiento que sufre la *ecología* a favor del *medio ambiente*. En primer lugar, señala que la palabra *ecología* es un neologismo propuesto por vez primera en 1866 por el fisiólogo alemán Ernst Heinrich Haeckel, para designar *el estudio de la vida en sus relaciones con el medio en cual se desarrolla*. Se trata de un aporte generado en el contexto de la revolución científica que acompañó a la publicación, en 1859, de *El origen de las especies* de Charles Darwin, aporte que opacó el trabajo de inventario y clasificación de plantas y animales que hasta entonces realizaban los fisiólogos, como Haeckel.

Es hasta principios del XX, que los sociólogos de la Escuela de Chicago difunden la expresión “ecología urbana”, y según George Simmel, la palabra *ecología* se impuso sin que conociera una evolución semántica durante casi un siglo. A partir de la década de 1960, se le comenzó a utilizar en varios países de Europa occidental para designar un movimiento de protección a la naturaleza, dando lugar a la formación de partidos políticos en Alemania y en Francia. Desde entonces, la referencia a un ecologista no se asociaba con un científico, sino con un militante. Las asociaciones de ecologistas se multiplicaron durante la década de 1970, al mismo ritmo que las asociaciones de barrios, y no fue raro que ambas formaran frentes comunes, ya que en los países occidentales, los dos movimientos responsabilizaban de la degradación de los ecosistemas a la avaricia y especulación inherentes al sistema capitalista.

En la primera mitad de la década de 1970, los gobiernos de los países de occidente incorporaron oficialmente a sus agendas la protección de la naturaleza y la calidad del entorno, lo que generó que la situación se tornara más compleja e incluso confusa; el movimiento ecologista se dividió entre quienes propugnaban una línea progresista (al margen de la izquierda y la derecha), y quienes preconizaban una gestión ecológica proclive a los partidos conservadores. La politización del *movimiento ecologista* provocó que en los medio científicos y entre los dirigentes políticos de derecha, se optara por usar el término de *medio ambiente* para designar el conjunto de condiciones (principalmente naturales pero también culturales) que actúan sobre la vida.

En este caso también se reincorporó un término ya antiguo, pero poco usado hasta su reciente reactivación. En la Edad Media, *ambientar*, significaba simplemente rodear o circundar, pero en la década de 1960, la palabra *ambiente* engrosa el vocabulario de la historia del arte y de la arquitectura. En realidad, es en la década de 1970 cuando se institucionaliza el concepto de medio ambiente. Sin embargo, fue seguramente en el terreno científico donde se dejaron sentir las consecuencias más decisivas, debido a que geógrafos y biólogos se unieron para hacer del *medio ambiente* una disciplina aparte, entre las ciencias naturales y las ciencias humanas.

Durante las décadas de 1980 y 1990, este movimiento se consolidó al absorber a los defensores de la “ciencia del paisaje” y al explotar la idea del *desarrollo sustentable*, ratificada por la cumbre de Río de Janeiro en 1992. “El éxito fue tal, que sirvió para convencer a los medio ambientalistas de que ellos se erigirían en lo sucesivo como los nuevos especialistas de la urbanización, y ello en cualquier escala geográfica.” (op cit: 54)



En relación con las nociones, Tomas señala como un factor de particular significación el ingreso del concepto de *medio ambiente* en los dominios de la Arquitectura y el Urbanismo:

En Francia, D. Bidou (1993) presenta a la ciudad como “un sistema con sus reservas, sus flujos, sus actores, sus fuerzas y sus equilibrios”. Y a la *ecología urbana* como “la historia de este sistema, el análisis de las relaciones entre sus actores, sus funciones, la evaluación de sus posturas más significativas, en suma, las “reglas del juego” que presiden el funcionamiento de la ciudad”. (...) En realidad, se actúa como si el *medio ambientalismo* fuera la nueva ciencia esperada para colmar el vacío heredado hace veinte años por el urbanismo funcionalista. No obstante, este enfoque del ordenamiento urbano puede resultar muy útil si se sabe relativizarlo, es decir, asignarle el lugar que le corresponde entre otros enfoques. Es posible obtener beneficios si, (...), se consulta la opinión de los actores sociales respecto de ciertos temas específicos (el agua, las secuelas de la actividad industrial, los desperdicios, la protección de los espacios rurales y naturales), para luego integrarlas en una estrategia global. Otros, como Rafael López Rangel, proponen integrar la dimensión medio ambiental, en la misma medida que las preocupaciones sociales o culturales, a la ejecución de los proyectos urbanos a fin de propiciar una urbanización verdaderamente sustentable. (*op cit.* 56)

### 9.2.2. Crisis del paradigma funcional-modernista: *las ideas fuera de lugar.*

Actualmente pocos autores analizan en forma sistemática y crítica la experiencia latinoamericana en materia de planeación, legislación, regulación y gestión urbana; ello muestra, en mi opinión, la gravedad de la crisis que enfrenta el Urbanismo, principalmente en lo que corresponde a la planeación, dejando ver la desarticulación que hay entre la matriz que fundamenta el orden y la legalidad urbana y la realidad socioespacial que viven las ciudades (desorden), donde destaca la ocupación ilegal del suelo, la especulación y la creciente exclusión social. Desde este punto de vista, algunos autores sostienen que el Urbanismo requiere de una nueva propuesta que le permita revertir el rumbo tomado por la *planeación urbana* (denominación propia del urbanismo funcionalista) y fortalecer los aspectos relativos a la *praxis urbana* (la gestión), ya que consideran que debe tener una orientación democrática, participativa, pedagógica y de largo alcance.

Al respecto, la experiencia brasileña es sumamente valiosa ya que sintetiza la racionalidad urbana que ha operado en América Latina bajo el timón del capitalismo neoliberal, imponiendo una forma de “organización” urbana y una lógica a la planeación de los asentamientos humanos. En este registro, podemos localizar el análisis que realiza Ermínia Maricato (2000)<sup>152</sup>, quien sostiene que hay un contraste entre la "ciudad oficial" (con reglas y mercado inmobiliario legal) y la excluyente realidad urbana predominante (sin reglas y con un predominio de recursos y procedimientos ilegales), donde la percepción oficial (gubernamental, institucional y del marco legal) y universitaria, opera en el marco de la ideología dominante a partir de la matriz *modernista/funcionalista*, en una relación "funcional" donde lo ilegal favorece el clientelismo político y la especulación inmobiliaria de las elites, hecho que resulta disfuncional para la

---

<sup>152</sup> MARICATO, Ermínia (2000) *As ideias fora do lugar e o lugar fora das idéias. Planejamento urbano no Brasil*. En: Arantes, Vainer y Maricato "A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos" Petrópolis, RJ: Editora Vozes. (pp. 121-192). La arquitecta Ermínia Maricato es profesora del Posgrado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo y actualmente es Subsecretaria de Planeación Urbana de Brasil, con el nuevo Gobierno encabezado Luis Inácio Lula da Silva desde enero del 2003.

sustentabilidad ambiental, la calidad de vida, las relaciones igualitarias, la vida democrática y la ampliación de la ciudadanía.

Este contexto obliga a una evaluación crítica del paradigma funcionalista, que contribuya a encontrar posibles salidas a la crisis urbana:

La crisis del planeamiento urbano y la búsqueda de una nueva matriz teórica constituye un momento importante para la producción intelectual comprometida con la democracia en Brasil. Es la oportunidad de "replantear" la cuestión sobre nuevas bases, a través de una militancia intelectual que impida la consolidación de una matriz que, bajo nueva forma, nuevos rótulos, nueva marca, cumpla el mismo y antiguo papel de ocultar la verdadera orientación de las inversiones o de los privilegios en las ciudades. Se trata también de osar apuntar caminos, mismo en medio de la tormenta... y por eso mismo. (Maricato, 2000).

Maricato también ubica históricamente el proceso de gestación, desarrollo y apogeo de la planeación modernista en el periodo de 1945 a 1975, conocido como el periodo del *Estado de Bienestar* (*welfare state*, años dorados o treinta gloriosos) y que está vinculado con el crecimiento económico propio del proceso de acumulación capitalista de la posguerra: alta distribución de ingresos y auge de las luchas de los trabajadores.

Este proceso generó inversiones gubernamentales en materia de política social, constituyó un mercado de masas encabezado por el Estado, y como tal, fue incorporado por la planeación modernista de corte positivista, como portador de la racionalidad dominante en América Latina, para regular los desequilibrios económicos, las disfunciones del mercado (como el desempleo) y asegurar el desarrollo económico y social, se vio obligado a establecer una nueva estrategia de ocupación del territorio y de redistribución de la población urbana y rural. Temas que fueron objeto de las principales políticas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), con importantes resultados en los "treinta gloriosos", incidiendo fuertemente en la concepción de los planes nacionales de desarrollo urbano (PNDU) que impulsaban la mayor parte de los países de la región, y que en Brasil se desarrolló ampliamente bajo la dictadura militar y en México bajo la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional.

Los antecedentes de estas iniciativas se localizan en distintas fuentes y escenarios, sin embargo, se puede afirmar que fueron los congresos internacionales de arquitectos (CIAM: 1928-1933) los que aportaron los elementos fundamentales del urbanismo moderno y recogieron la herencia de los pioneros del siglo XIX, su experiencia en materia de habitación (conjuntos habitacionales, nuevos diseños y reducción de costos, buscó garantizar un nivel mínimo de calidad de vida), temas importantes en los países centrales como respuesta a las demandas del movimiento obrero de las primeras décadas del siglo XX, ligados al derecho a la vivienda, la educación y la salud; ello alentó la generación de nuevos diseños de habitación, bloques habitacionales, nuevos patrones de servicios y jerarquías de circulación, buscando generar un nuevo patrón en la calidad de vida; sin embargo, la situación fue muy distinta en los países periféricos y en particular de América Latina.

El 2º CIAM, impulsado por Ernst May, se realizó en Frankfurt en 1929 bajo el tema de "habitación para el mínimo nivel de vida", generó cambios en la concepción de la vivienda al proponer nuevos diseños para la cocina (asumiendo la integración de la mujer a la vida económica, el uso creciente de los nuevos productos industriales electrodomésticos, nuevas

formas y patrones alimentarios y nuevas instalaciones prediales); de manera que parte de las funciones domésticas fueron transferidas al equipamiento urbano, generando cambios importantes en la relación *publico/privado* y por tanto, en la configuración de las ciudades. Tal proceso hizo posible la incorporación del movimiento internacional de arquitectos a la cuestión de la calidad de vida de los trabajadores, y a partir de ese momento realizó una inflexión ganando peso la orientación formalista más ligada al proceso de acumulación de capital, como lo muestra la Carta de Atenas, formulada en la segunda fase del CIAM (1933-47), cuando se consolida la visión esencialmente funcionalista bajo el liderazgo de Le Corbusier.

En América Latina el *derecho a vivienda* quedó asentado como un derecho ciudadano en diversas constituciones políticas hasta el siglo XX y su aplicación se empezó a materializar hasta mediados de 1940 con diversas políticas públicas impulsadas por los Estados<sup>153</sup>, más por las presiones internas que por las recomendaciones emitidas por organismos internacionales que pugnaban por el mejoramiento en la calidad de vida, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 (Art. 25)<sup>154</sup>, o las iniciativas de cooperación emanadas de Naciones Unidas, como la declaración de 1946 que dio lugar a la creación de un comité de vivienda dependiente del Consejo Económico y Social (ECOSOC), encargado de formular un programa de cooperación internacional que tardó 13 años en ser aprobado (1949-62), publicó la revista *Viviendas y proyectos para la ciudad y el campo* de 1949 a 1963 y apoyó la realización en 1967, del Primer Seminario Mundial de Vivienda Rural y Servicio Comunal en Maracaibo, Venezuela.

El contexto mundial y nacional de finales de la década de 1940, exigía cambios en la base territorial e inmobiliaria, para asegurarla los países centrales hicieron una "*reforma urbana*" basada en algunos ejes estructurantes: reforma de la propiedad rural (lo rural fue integrado a la circulación del capital; es decir, la propiedad y las rentas rurales fueron objeto de una fuerte regulación estatal); extensión de la infraestructura urbana para atender la producción masiva de vivienda y financiamiento subsidiado. Esas y otras medidas aseguraron la regulación entre el salario y el precio de la vivienda, no sólo a través del aumento del poder de compra de los asalariados, sino de la producción masiva de vivienda y de la ciudad (transporte, drenaje, servicios públicos, etc.). La producción moderna asumió un carácter propiamente *fordista* que implicó el aumento de la productividad en la construcción de los edificios y la infraestructura urbana, lo que involucró la regulación de la tierra y del financiamiento. El resultado de este enorme proceso de construcción generó el surgimiento de los grandes suburbios americanos y las ciudades expandidas europeas, aseguró el derecho a la vivienda pero no el derecho a la ciudad (Lefebvre;1968:128).

El colapso de la *creencia* en el control racional y centralizado de los sistemas sociales fue parte de los cambios que profundizaron la internacionalización de las relaciones mundiales, buscando socavar la base territorial nacional sobre la que se fundó el Estado moderno. De esta forma, la globalización no es sólo resultado de los avances tecnológicos y de la evolución de los mercados, es también un fenómeno económico, político, ideológico y cultural, basado en una estructura de poder internacional que logró desmontar el *Estado de Bienestar* y cuyo epicentro está en algunas centenas de grandes corporaciones, radicadas principalmente en los países más

---

<sup>153</sup> Por ejemplo, en México se incorporó en el Artículo 123 como parte de las reformas constitucionales de 1917, sin embargo las disposiciones sólo fueron cumplidas parcialmente y se presentaron diversos movimientos inquilinarios entre 1942 y 1948, por lo que el gobierno optó por el "congelamiento de rentas". (SEDESOL,1996:71)

<sup>154</sup> Ver Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas (EMRINU), pp. 427-28.

ricos, como la llamada triada: Japón, Alemania y Estados Unidos que concentran la mayor parte de las inversiones de las grandes corporaciones. Lo que amplía la brecha entre los países pobres y los ricos, entre las ciudades y al interior de ellas en el espacio urbano, por lo que se piensa que “la globalización es un hecho. Pero es todo menos global”.<sup>155</sup>

Por otro lado, Maricato observa que la victoria de la ideología neoliberal en las décadas de 1980 y 1990, es inconsistente: ya que se argumenta que la desregulación debe asegurar la libertad de las fuerzas del mercado y de allí vendría el equilibrio, lo que según este ideario sería el fin del intervencionismo, la burocratización, la ineficacia, el autoritarismo, las certezas y de las recetas. Por su parte Harvey (1989) señala que a la rigidez de la acumulación del capital *fordista* (gran capital, gran gobierno y gran sindicato), se opone el nuevo orden de la flexibilidad (en la producción, trabajo, consumo) y a la quiebra del *Estado Benefactor* del gran sindicato, del pleno empleo, de la certeza individual y familiar sobre el futuro.

Antes de la instauración plena de la globalización, hubo muchas críticas a la segregación espacial que provocaba la ideología neoliberal, algunos ejemplos significativos son los siguientes: Jane Jacobs (el caos se sofocó con el orden mecánico, reductivista y frívolo, 1966), Marshall Berman (la ciudad funcionalista segregó los espacios y neutralizó las fuerzas explosivas que la modernización había reunido, 1982), Le Corbusier ("matar la calle", para un nuevo orden urbano, 1929), Lefebvre fue más lejos en su radicalismo, identificando la planeación (o el urbanismo, indistintamente) como el peor enemigo de lo urbano al destruir la vida cotidiana.

Los cambios territoriales (regionales y urbanos) bajo el impacto de la globalización, además de los efectos de la informática y las comunicaciones (revolución tiempo y distancia), los cambios en la localización de las unidades productivas y el empleo, significaron el desmonte de la jerarquía centralizada taylorista y dieron lugar a un sistema horizontal de redes inmersas en la interacción local/global en cualquier punto, y cuyo territorio es marcado por la exclusión. En ese nuevo orden la distinción entre ciudad y campo no es clara, ni la distinción entre industria y servicios.

Para Maricato, la creciente importancia y autonomía de las ciudades llega a evocar el retorno de las "ciudades Estado", la Agenda de Hábitat II (Estambul, 1996) dio a las ciudades una importancia singular en el escenario internacional, en contraposición a la discusión de la situación de la declinación del "Estado - Nación". Destacan ciertas marcas: a) descentralización y afirmación del poder local, b) asociación y autogestión de los servicios colectivos. Lo que representa un cambio de manos de las banderas que levantaban las organizaciones democráticas y las ONG's con los gobiernos y los organismos internacionales.

En el centro de las ideas que acompañan la globalización (citada como: fin de la historia, fin del trabajo, etc.), destacan los cuestionamientos de Peter Marcuse sobre la problemática urbana, donde señala que los cambios que se verifican en las relaciones sociedad/espacio expresan un nuevo orden donde hay menos movilidad social, mayor concentración del poder privado y mayor segregación. Además trata de desmitificar la cuestión del avance tecnológico, que puede beneficiar a los trabajadores ampliando el tiempo de descanso y mejorando la calidad de vida. Todo depende de quien controla y se apropia de los beneficios resultantes, como en el

---

<sup>155</sup> Cfr. Fiori, 1977. (Maricato, 2001:129)

caso de la gran industria (Marx) que desplazó la mano de obra calificada para explotar a mujeres, niños y trabajadores sin calificación.

De igual forma, las líneas rectoras que conforman la matriz de la planeación urbana también son llamadas a cambiar, pero están inmersas en la producción ideológica que encubre el conflicto político. Descubrir ese proceso es una tarea compleja debido al papel que cumplen las agencias mundiales en la percepción de las universidades, los intelectuales y los medios. Como las directrices del Consejo de Washington se tornaron una agenda incuestionable para dirigir los destinos de los "países emergentes": soberanía del mercado, erosión del concepto de nación y la construcción de la idea de la privatización de los servicios públicos.

Maricato documenta las contradicciones de la racionalidad burguesa y sus hipótesis neoliberales del mercado, como el caso de la periferia capitalista (Oliveira) donde esta no se realiza y donde la libre elección del mercado no participa en el mercado habitación de Brasil, al menos en más de la mitad de este. La ausencia de individuos dotados de razón y con capacidad de escoger, que en Brasil se expresa como un producto de las relaciones sociales (Cfr. Freyre y Buarque de Holanda)<sup>156</sup>.

El proceso histórico reciente ilustra los cambios operados: Durante el régimen militar se impulsó la construcción de "sujetos autónomos" debido a la cooptación y la identificación de líderes populares como enemigos. El abandono de la simbología y la práctica del populismo permitió el ensayo de la autonomía de los excluidos. La emergencia de los sindicatos en los años 80 fue el motivo principal del desgaste del régimen militar, la reacción de las clases dominantes fue presentar un nuevo arreglo con el orden internacional. Lo nuevo en el Brasil de los 90s está en incluir en la agenda de un gobierno electo la ausencia de los derechos, a diferencia de la tradición de cooptación.

La historia de la planeación urbana en Brasil muestra la existencia de un pantano entre su retórica y su práctica, ya que estaba marcada desde los cimientos por contradicciones: derechos universales, normatividad ciudadana (en el texto y en el discurso), *versus*: cooptación, favor, discriminación y desigualdad (en la práctica de la gestión urbana). Ese distanciamiento de la práctica social, se aprecia también en el procedimiento universitario común. (Cfr. Schwarz)

Por otra parte Maricato señala que la definición que hace del *territorio archipiélago* del mundo globalizado -red de los grandes polos que monopolizan los centros de decisiones- (Cfr: Veltz), hace recordar la propuesta por Francisco de Oliveira (1984) para las metrópolis brasileñas del periodo colonial: "Eran ciudades que mantenían una relación autárquica con el resto del territorio, constituyendo la puerta de entrada y el *locus* de la dominación sobre aquello que interesaba, en el interior del país, al mercado internacional". Esto muestra la medida de las diferencias y los riesgos de trasplantar ideas de realidades diferentes, sin mediaciones.

"La crisis del planeamiento urbano y la búsqueda de una nueva matriz teórica constituye un momento importante para la producción intelectual comprometida con la democracia en Brasil. Es la oportunidad de "replantear" la cuestión sobre nuevas bases, a través de una militancia intelectual que impida la consolidación de una matriz que, bajo nueva forma, nuevos rótulos, nueva marca, cumpla el mismo y antiguo papel

---

<sup>156</sup> La referencias son a los libros de Sérgio Buarque de Holanda (1936) *Raizes do Brasil*. Brasil. Companhia Das Letras y Gilberto Freyre (1930) *Casa grande e senzala*. Brasil. Varias Ediciones.

de ocultar la verdadera orientación de las inversiones o de los privilegios en las ciudades. Se trata también de osar apuntar caminos, mismo en medio de la tormenta... y por eso mismo." (op cit)

### 9.2.3. Centralidad, centro urbano y centro histórico.

El debate actual sobre la ciudad ha recuperado el tema de la *centralidad* como un factor fundamental en la interpretación de las nuevas condiciones históricas que enfrentan las organizaciones urbanas contemporáneas -principalmente referidas a los efectos generados por la globalización-, lo que también ha reactivado la discusión de otros conceptos que participan en el análisis urbano, como son los de *centro urbano* y *centro histórico*, derivando en una reinterpretación y re colocación, de los mismos tanto en el campo teórico, como en las diversas prácticas que tienen lugar en las ciudades, algunas ligadas directamente con el ordenamiento urbano, propiamente gubernamentales, otras con la actividad económica general y el capital inmobiliario, y otras, con la vida social de los habitantes.

En principio, debemos observar que el término *centralidad* es un neologismo derivado del vocablo "central" (y éste a su vez de "centro"), que con la terminación "*idad*", tiende a indicar la *condición de lo central* (estado activo, atributo o cualidad, como en espiritualidad, belicosidad, etc.); por tanto, el término *centralidad* puede referir una amplia gama de aspectos derivados del significado de "lo central": desde su relación con el *centro*, una ubicación (foco o lugar intermedio o equidistante), un puesto de mando, el gobierno sobre un campo o territorio, lo esencial o fundamental de algo, una ubicación ordinal (principal), etcétera. Por tanto, en el caso de los fenómenos y estudios urbanos la noción de *centralidad* está referida -en todas sus acepciones- a lo que conoce como *área central* de la ciudad, y pretende expresar la *condición de lo central de esa área*. Además de que usualmente se refiere el *área central*, simplemente como "centro", o "centro urbano".

Esta aclaración no tendría sentido si no fuera por la confusión que ha privado entre las nociones de *centro de la ciudad* y *centralidad urbana*, que -como lo señala F. Tomas (1990)-, deriva de un largo proceso (iniciado a principios del siglo XIX y relacionado con la revolución industrial) de especialización y concentración selectiva de las actividades terciarias, aunado a un desplazamiento de la vivienda y de las actividades de menor categoría hacia la periferia. Al respecto, se sabe que la preocupación por las áreas centrales de las ciudades ha tenido diferentes vertientes, algunas más conocidas que otras, como las intervenciones del barón Georges E. Haussmann (1809-1891) realizadas en el centro de París entre 1852 y 1870, estas grandes obras de *modernización* (apertura de bulevares, redes alcantarillado y agua potable, parques y plazas, reubicación de las estaciones de ferrocarril, nuevos edificios y unidades de habitación, entre otras innovaciones), destruyeron la mayor parte del patrimonio edificado, deshicieron la vieja ciudad y desplazaron a los habitantes pobres a los suburbios de la ciudad.

Esta preocupación tiene como referencia, el proceso de configuración histórica de lo que se considera actualmente como *área central* o *centro de la ciudad*. Para muchas culturas la referencia espacial a uno o varios *centros* es muy antigua, y ha quedado plasmada en el diseño de sus ciudades y principales edificios, interpretada culturalmente como parte de su cosmogonía. En el caso de Mesoamérica es conocida la presencia de plazas asociadas a los basamentos piramidales (Teotihuacan, Montealbán, Tikal, Tlalteloco, etc.), así como la existencia de

“centros” ceremoniales (como el Templo Mayor de México), comerciales y de otro tipo. La misma concepción de la ciudad de México-Tenochtitlan, cuya traza la expone como el “centro del universo” y de todos los rumbos de la tierra (Corona,1997); lo mismo ocurre con la configuración de una gran variedad de aldeas indígenas integradas en torno a un centro ritual y ceremonial, con espacios sagrados y llenos de ritualidad, que hasta la fecha se mantienen.

En esta misma línea se pueden ubicar las nociones clásicas de *centro urbano*, cuya referencia europea es la plaza de la ciudad medieval, con la catedral y el ayuntamiento, dispuesto como lugar de reunión, de ceremonias y fiestas (Mumford,1964). Esta imagen de *ciudad con centro*, remite sin duda a una fuerte expresión comunitaria donde el centro expresa una función *integradora y simbólica*, se trata de un lugar que preside el poder local, dispuesto como espacio público para la vida cotidiana y festiva del pueblo. Tales características, después de la revolución industrial, generan ideas y proyectos urbanos que evocan la vida en comunidad, propiamente culturalistas (Choay,1965), mismas que fueron confrontadas con las imágenes de la *ciudad industrial* de finales del siglo XIX y principios del XX, por los ideólogos de la Escuela Alemana de Sociología (Weber, Simmel, Tonnies, Durkheim) y más tarde por los miembros de la Escuela de Chicago (Park, Sombart, Mckenzie, Wright), para ambas corrientes, la imagen del centro se torna difusa, para unos incluso innecesaria, ante la extinción de la vida en comunidad y frente a la arrolladora emergencia de la vida social, urbana-industrial. Para otros, representa una búsqueda en la “ecología humana” de la ciudad.

Por lo anterior, no sorprende que la mayor parte de los urbanistas del CIAM, con Le Corbusier a la cabeza, desestimaran el papel integrador y simbólico del centro urbano, visto con la lupa higienista y una vez modernizado (con buldózer), podía ser incluido en los esquemas de planificación como *centro de negocios* y eventualmente podría alojar actividades artesanales de joyería, modas, libros, etcétera (Le Corbusier,1933)<sup>157</sup>. De manera semejante, serán los urbanistas ligados a la tradición sociológica de la Escuela de Chicago, quienes después de la Segunda Guerra, realizaran las primeras consideraciones formales sobre el *centro de negocios* o “Distrito Central de Negocios” (*Central Business District*), considerado como “corazón administrativo y comercial de las grandes aglomeraciones”, formulado por Amos H. Hawley en su *Human Ecology* (1950), James A. Quinn en *Urban Sociology* (1955), Earl Johnson en *The Function of the Central Business District in the Metropolitan Comunity* (1957) y Gerald Bresese en *The Daytime Population of the Central Business District* (1964). (Cfr. Castells,1971;170). Al respecto, François Tomas (1990) señala:

En la historia de las ciudades las últimas décadas se caracterizaron por una explosión espacial y por una disociación entre el centro de la ciudad y los equipamientos (políticos, culturales, comerciales) que componen la centralidad urbana. En una primera fase, en los años sesenta y setenta, esa disociación provocó una crisis del centro tradicional de la ciudad y la constitución de centros modernos según el modelo americano del *central business district* (CBD). Pero con las mutaciones económicas, sociales y culturales de los años ochenta, la problemática de la centralidad urbana se volvió cada día más compleja. De manera algo paradójica, mientras el modelo del

---

<sup>157</sup> En la Carta de Atenas, Le Corbusier señala: 49. *La artesanía, íntimamente vinculada a la vida urbana, de la que procede directamente, debe poder ocupar lugares claramente determinados en el interior de la ciudad. (...).* 50. *El centro de negocios, dedicado a la administración privada o pública, debe contar con buenas comunicaciones con los barrios de viviendas, al igual que con las industrias o la artesanía que ha quedado en la ciudad o en sus proximidades.* Cfr. Le Corbusier (1933) páginas: 87 y 88.

CBD perdía su atractivo, podemos observar conjuntamente una diversificación de las localizaciones de los equipamientos de centralidad (a lo largo de corredores urbanos como en México o en áreas más dispersas como Barcelona) y una revaloración del centro de la ciudad tradicional. Esta revaloración se debe a factores objetivos y mensurables como el mantenimiento de la función residencial o el dinamismo de las actividades comerciales y culturales... pero también se puede explicar por la evolución de las percepciones de los actores sociales. (op.cit: 3)

En la década de 1970, la preocupación por definir el centro urbano se había generalizado, dando lugar a una gran variedad de especulaciones y a diversos intentos de análisis crítico que años más tarde dieron resultado, en esta línea se ubican algunos trabajos iniciales de Manuel Castells (1971), quien aborda el tema señalando que existe una “fetichización” de la noción de “centro urbano” en la Sociología Urbana:

Y sin embargo, el problema es muy concreto y su proyección directa sobre la práctica se halla perfectamente delimitada. La centralidad urbana y sus problemas ocupan un lugar privilegiado y primordial en todo plan de urbanismo, en todo esfuerzo por remodelar aglomeraciones en crisis o por crear formas nuevas de agrupación humana en el espacio. Es decir, que la forma de concebir el centro de una estructura urbana, e incluso, previamente, su afirmación o su negación expresan de por sí una determinada concepción de la ciudad y un modelo de relaciones ciudad/sociedad (Cfr: Lefebvre,1968).” (op cit:167)

Castells distingue “la concepción del centro y el centro mismo”, con base en determinadas particularidades (un cierto tipo de ocupación del espacio, un conjunto de actividades, de funciones y de grupos sociales localizados sobre un lugar de características más o menos específicas), de lo que usualmente recibe el nombre de centro, en su caso, de centros. Al respecto observa que “los urbanistas están de acuerdo cuando se trata de otorgar a la forma y al desarrollo de estas entidades socio-espaciales, confusamente comprendidas bajo el término de centro, un papel preponderante en el control del crecimiento urbano.” Sin embargo, la confusión subsiste.

Así, Castells se propone captar, delimitar y extraer, teórica y prácticamente, *todas* las virtualidades que, en principio, aparecen encubiertas por la noción de centro urbano, para ello propone la realización de una investigación basada en cuatro subtemas o aspectos: el primero, consiste en la delimitación de la noción de centro urbano, y en las otras tres considera la noción de centro urbano, en sus “niveles de análisis”, respecto del desarrollo urbano (transformación de los centros en nuevas formas de urbanización), y en cuanto a la planificación urbana (los nuevos centros en la región de París).

Castells lleva a cabo un análisis funcional –tal vez involuntariamente- de tres nociones (categorías) distintas de centro urbano: 1. Simbólico: integrador/comunitario; 2. Económico-administrativo: comercio/gestión; y 3. Lúdico: recreativo/*consumista*, y concluye que:

Ninguna de estas tres categorías de centros que contienen una fuerte dosis de *expresividad concreta*, existen en sí, sino en tanto que resultado de un proceso social de organización del espacio urbano. Es decir, *el centro urbano, como la ciudad, es primordialmente producto y, por consiguiente expresión manifiesta de las formas sociales en acción y de la estructura de su dinámica interna*. Un análisis sociológico debería estudiar: el centro simbólico en tanto que resultado de un proceso mediante el cual, una determinada sociedad se organiza con respecto a los *valores expresados en el espacio*; el centro punto de intercambio, en tanto que expresión de un proceso de



expansión de la urbe en vías de industrialización, de la división social del trabajo, de la especialización funcional y de la ocupación del suelo según la ley del mercado; el centro lúdico en tanto que expresión del proceso de formación de una sociedad que valoriza cada vez más el consumo, con diferenciación espacial de los lugares de ocio, siguiendo la dicotomía ciudad/campo, todo lo cual corresponde a una separación definitiva entre “hábitat” y trabajo, así como a la organización horizontal de la cultura, privatizada y masificada al extremo. (*op cit*: 171) (cursivas mías)

De este análisis preliminar, Castells concluye que la *idea de centro* corresponde a: “elemento de la estructura urbana que asegura el necesario intercambio entre los diversos elementos funcionales que componen la ciudad”, y señala que:

Para establecer las funciones urbanas, es decir el papel desempeñado por cada una de las partes de la ciudad, la sociología deberá definir las significaciones del espacio según su forma de utilización, tipo de apropiación, características de la expansión urbana. El objeto de análisis no es el espacio, sino el elemento urbano, todo sector de espacio está constituido por un cierto número de elementos que por su combinación van a definir el papel del sector en el conjunto de la estructura.

Desde este punto de vista, “el centro es un lugar multifuncional cuyas funciones son, en comparación con las de otros lugares, mucho más amplias” hay muchos centros a diferentes niveles, pero todos tienen algo esencial en común: *comunicación funcional* entre los diferentes escalones del espacio urbano: esta comunicación debería estudiarse en función de los *intercambios* que realizan los hombres en el espacio urbano. (*op cit*:174)

Por otro lado, el debate actual respecto de la valoración de los *centros históricos*, aporta una serie de puntos de vista que resultan más esclarecedores del contenido y utilización de las nociones de *centro urbano*, *centralidad* y *centro histórico*, es el caso del trabajo recientemente publicado por Fernando Carrión (2000) titulado *Lugares o flujos centrales: los centros históricos urbanos*. En el tercer capítulo Carrión aborda el análisis de “El objeto centro histórico” y señala que el universo de los *centros históricos* en América Latina se caracteriza por una gran variedad de situaciones, que no permite tratarlos como si fueran una realidad única y homogénea, lo cual se puede constatar usando algunos criterios generales: la calidad patrimonial, el tiempo de la intervención, la cantidad de población residente, los rangos de ciudades y de la institucionalidad con que actúa, y atendiendo a los orígenes históricos. (*op cit*:27).

Carrión parte del reconocimiento de que los centros históricos no existen desde siempre, son un producto histórico que tiene un nacimiento y un desarrollo en la dinámica urbana de su producción social, no son áreas estáticas ni inconmensurables, por lo que propone construir una historia de los centros históricos (no sólo verlos como memoria), lo que implica: la construcción de una matriz conceptual que mantenga iguales consideraciones para captar el movimiento real; y remitirse a la historia para encontrar su lógica y devenir; de tal manera que al considerar al centro histórico como “un objeto cambiante e histórico, que se expresa y resulta de su relación dialéctica con la ciudad, es factible encontrar –en la relación centro histórico/ciudad- asimetrías que podrían definir periodos específicos.” (*op cit*:28)

De esta forma, aunque para diversos autores la denominación del “centro histórico” es un invento muy reciente (Monnet,1995), Carrión (2000) observa que la existencia de los *centros históricos* tiene una historia que data de hace un siglo, misma que se puede caracterizar a partir

de cuatro momentos específicos: a) La constitución del área matriz; b) La diferenciación entre centralidad y ciudad; c) La diferenciación centro urbano y centro histórico; y d) El centro histórico en la era de la globalización.

#### a) La constitución del área matriz

Si bien el antecedente y génesis de un centro histórico se puede remontar a la época prehispánica (antes de 1492), la constitución urbana del área se consolida a fines del siglo XX y principios del XXI, cuando termina por configurarse el “área matriz”, pero sin que asuma todavía la cualidad de centro histórico. Esta consideración como área matriz acepta la posibilidad de que se den otros procesos por fuera de ella, tanto temporales como territoriales, tampoco se excluyen etapas anteriores y posteriores, generadoras de otras tantas expresiones de centralidad histórica. Con lo que *desideologiza* la temporalidad que encierra el concepto de centro histórico (referido casi exclusivamente al periodo colonial), no desconoce la presencia de una ciudad portadora de procesos históricos distintos, y consigna que lo que hoy es centro histórico en su momento fue la ciudad toda. La asume y proyecta con su diversidad (pensando en su rehabilitación).

#### b) La diferenciación entre centralidad y ciudad

La diferenciación del espacio inicial de la ciudad, hoy conocido como centro histórico, con la ciudad toda, se inicia al final del siglo XIX y principios del XX, al asumir funciones y relaciones que consolidan su condición de centralidad.<sup>158</sup> El proceso se inicia con el crecimiento y expansión de las ciudades, que provoca una cierta homogeneidad en la zona matriz en comparación con la heterogeneidad que introduce la modernidad en la nueva ciudad. Sin embargo, hay que considerar que el centro histórico mantiene a su interior una gran heterogeneidad, propia de una sociedad desigual que se expresa en su estructura territorial y menos en la sociedad colonial.

La ruptura de un tipo particular de urbanización da lugar al nacimiento de otro, crea una nueva centralidad al interior de la ciudad, genera dos tipos de urbanización en una misma ciudad, que permite diferenciar dentro de la ciudad a su nueva centralidad urbana, la nueva función que cumple esta parte de la ciudad (la matriz) es la de *centro urbano*, y su diferenciación con respecto al todo (la ciudad), se produce gracias a dos procesos simultáneos: se llega al límite de la densificación y se consolida el área matriz, y arranca una importante expansión que introduce los factores de diferenciación entre la ciudad y una de sus partes (de ciudad pasa a ser sólo el *centro urbano* de ella) y de funcionalidad de ella (la centralidad). Así, este proceso hace que el hoy llamado centro histórico asuma la función de centralidad, constituyendo una parte esencial de la ciudad.

#### c) La diferenciación centro urbano y centro histórico

---

<sup>158</sup> Por centralidad urbana se entiende al proceso concurrente de: por un lado, la ‘concentración’ de ciertas funciones urbanas fundamentales como el comercio, la banca, la administración pública y privada, localizada en ciertos lugares de la ciudad; y por el otro, una determinación de ‘centralización’ que se constituye a partir de la confluencia de las relaciones que se establecen ente el centro y la periferia inmediata. (Carrión,2000:29)

El tercer periodo se caracteriza por la distinción entre centro urbano y centro histórico, tiene lugar con la pérdida de la centralidad urbana del área matriz, a favor del nacimiento de una nueva centralidad, en otro lugar de la ciudad, con dos opciones: una centralidad urbana compartida, donde la zona original mantiene algunas de las relaciones que e dan vida y otras se desplazan para conformar una nueva centralidad alternativa. O la perdida total de las funciones de centralidad, lo que puede conducir a su disolución o su conversión en un “barrio histórico” sin centralidad urbana, sufre un proceso de *periferización* de la nueva centralidad (Olinda en Pernambuco, San Telmo en Buenos Aires, la Candelaria en Bogotá).

La pérdida de la centralidad del centro urbano y el desplazamiento de las actividades urbanas hacia otras zonas de la ciudad (relocalización del comercio, administración pública y privada, burocracia, tecnocracia, universidades, etc.), genera una doble centralidad, o dos tipos de centralidad, que se diferencian: *la urbana y la histórica*, dando lugar al nacimiento del centro histórico como tal, y al nacimiento de esa particularidad urbana. Lo paradójico de este proceso, es que el nacimiento de la centralidad histórica se produce en el momento en que entra en decadencia, “nace con la muerte a cuestas”, sea por disfunción urbana, deterioro de la centralidad, reducción de tiempos, concentración de la pobreza o problemas ambientales. Pero también, es necesario señalar que desde que nace –desde su crisis- lleva el signo de la oportunidad, para esta parte de la ciudad y para toda ella. Por eso es tan importante preservar la centralidad en el centro histórico, y contar con una política urbana que recupere el sentido de la oportunidad. (*op cit:31*)

d) El centro histórico en la era de la globalización.

A partir de la asimetría que existe entre ciudad y centro histórico, y de los cambios de funcionalidad que experimenta a lo largo de la historia de la ciudad, es necesario reflexionar sobre lo que ha ocurrido y el papel que cumplen los centros históricos en el marco de la globalización en América Latina. Ante la evidencia de una notable transformación, es posible tomar algunas referencias:

1.- El fin del ciclo expansivo de la urbanización iniciado en la segunda posguerra. Se pasa de la ‘ciudad de campesinos’ a la ‘ciudad de pobres’. Se pasa de 41% a 78% de población urbana en América Latina, convirtiéndose en el continente con mayor población urbana, en el límite del proceso de migración del campo a la ciudad, disminuyendo las tasas de urbanización, concluye también el modelo de periferización centrífugo y se pasa a uno centrípeto, el desarrollo urbano se torna introspectivo basado en “el regreso a la ciudad construida”, por lo que la ciudad existente, la centralidad urbana, y los centros históricos cobran un sentido diferente.

2.- La región vive un proceso de reforma del Estado, con dos expresiones: el incremento significativo del peso de lo municipal en el gobierno de la ciudad, a través del aumento de competencias, recursos y actores, que lleva a la municipalización de la administración de los centros históricos. Y de otra parte, una mayor participación del sector privado en la gestión del patrimonio, por ejemplo, mediante ONG’s adosados a municipios, de empresas transnacionales que operan en estos mercados y del apoyo de ciertos organismo de crédito.

3.- La globalización es el cambio mas significativo en las ciudades desde la revolución industrial. La revolución científico-tecnológica, principalmente en el campo de las comunicaciones, y la

formación de mercados globales terminan por transformar: las distancias, las accesibilidades, posicionamientos, continuidades y discontinuidades. Hay un redireccionamiento de los espacios de conformación cultural y de socialización de la población hacia los medios de comunicación y la telemática. Los centros históricos sufren cambios de funcionalidad, bajo dos perspectivas: uno, la transición hacia una centralidad de flujos, y dos, un paso de la centralidad compartida hacia una tensión entre los dos tipos de centralidades, la urbana y la histórica.

Para Carrión, tal situación tiende a modificar la función del centro histórico en tanto el tiempo de la ciudad se acelera, las accesibilidades se transforman, las centralidades se redefinen, las discontinuidades espaciales se profundizan y la funcionalidad cambia. Entre los efectos que se pueden apreciar destacan los cambios en los marcos institucionales de gestión del centro histórico, bajo modalidades descentralizadas y privatizadas, que sugieren tres hechos significativos:

- La desnacionalización del Estado, afecta el referente nacional de las identidades que genera el centro histórico, ya que los referentes fundamentales tienden a ser internacionales y locales a la vez.

- Con la entrada del sector empresarial privado (nacional e internacional) se empieza a vivir la privatización de la gestión pública de los centros históricos y llega para tomar partido del espacio público más grande e importante de la ciudad. La óptica de la gestión se inscribe en la lógica económica de la recuperación de las inversiones y la construcción de un nicho de mercado para el centro histórico.

La globalización modifica el concepto de ciudad, destino del inmigrante y de existencia del ciudadano (*civitas*), hacia una urbe donde se produce la erosión del sentido de comunidad (ciudadanía), porque prevalecen los flujos. Los centros históricos son víctimas del abandono de lo cívico y la pérdida de su condición de espacio público. Se valora más la movilidad de la población, información y recursos que las necesidades de encuentro y de formación de comunidad. Se tiende a convertir el espacio de la ciudad más en un lugar de tránsito que en un lugar de encuentro. Por eso en el centro histórico la población residente es mucho menor que la flotante que transita, compra y pasea.

La movilidad y el flujo poblacional construyen un tipo particular de identidad y pertenencia, que implica no tener que hacer rituales de compromiso con el lugar, lo que, según Carrión, implica un vaciamiento y pérdida del sentido de patria. El retorno al “nomadismo” con las grandes oleadas migratorias internacionales, intraurbanas, campo-ciudad y turísticas, redefine el sentido de pertenencia, ya que prevalece como un “lugar distante” que no le genera compromisos, frente a su residencia actual. Se produce una ciudadanía *sui generis*, en el sentido de no pertenecer a la comunidad en la cual vive el presente, porque nació en otra ciudad o país, o trabaja, estudia, compra en espacios totalmente distintos a los que reside. Se vive en un “foraneísmo” dentro de la propia ciudad.

El centro histórico se adapta a esta realidad, el automóvil desaparece la calle tradicional (lugar de encuentro y no de tránsito) y la funcionalidad de la plaza se vacía de contenido. En la actualidad no es el ciudadano el objeto del urbanismo o de la renovación del centro histórico, el sujeto es el turista, el transeúnte y el emigrante. Por eso ahora “el centro histórico tiene más valor de imagen que valor de uso” (*op cit.*: 32). Carrión concluye este apartado con una síntesis del

proceso histórico de los centros históricos, y expone algunas de las conclusiones, entre ellas destaca la siguiente:

El signo de los centros históricos es el cambio. La gran propuesta de los centros históricos debe ir en la recuperación de su valor de uso para que –por encima de la escenografía y el ‘fachadismo’ que no resuelven nada- puedan los sujetos patrimoniales potenciarse y el propio centro vincularse a la globalización. Esta propuesta va en el sentido de la democratización del patrimonio. (op cit: 33)

Como se puede apreciar, esta concepción de la centralidad y de los centros históricos, contrasta en varios puntos con la visión expuesta por algunos geógrafos, sociólogos urbanos y urbanistas (Tomás,1998; Monnet,1995; Ramírez,2003; Borja,2003); sin embargo, existe coincidencia en cuanto a la consideración de los aspectos culturales para caracterizar el espacio público y sus efectos en el conjunto urbano, aún desde posturas críticas que consideran la protección de los centros históricos como una mascarada: una retórica progresista en un urbanismo conservador (Capron y Monnet, 2003).

#### **9.2.4. Ciudad y globalización: desafíos y oportunidades.**

En los últimos años el tema de la *globalización* ha cobrado un papel relevante en los estudios y proyectos urbanos. Se trata de un concepto que surgió como referente de la creciente internacionalización de los procesos económicos, conflictos sociales y diversos fenómenos políticos y culturales, y actualmente pretende describir la realidad inmediata como una *sociedad planetaria*, capaz de ir más allá de fronteras nacionales, Estados, barreras arancelarias, identidades étnicas, credos religiosos, ideologías políticas y condiciones socioeconómicas; visión que toma como referencia principal la economía, la innovación tecnológica, la comunicación y los procesos urbanos.

Si bien el término “global” se comenzó a difundir desde la década de 1960 por el canadiense Marshall McLuhan (1964), quien propuso la noción de “aldea global” asociada al fuerte desarrollo de los medios de comunicación<sup>159</sup>. Fue hasta la década de 1980 cuando se comenzó a usar el término de *globalización*, y seguramente la primera vez que se usó de forma explícita en un foro mundial sobre asentamientos humanos fue en 1996; primero, en el Encuentro Internacional de Recife sobre la *Pobreza Urbana* (Pernambuco, Brasil; 17-21 de marzo) y luego, en ese mismo año, en la Segunda Conferencia de Naciones Unidas sobre Ciudades y Vivienda (Hábitat II), celebrada en Estambul (Turquía, mayo 30-junio 14), donde se realizó también un importante foro internacional con organismo no gubernamentales (Forum’96-ONG’s).

La declaración de Recife se denominó: *La pobreza urbana, un reto mundial*, y el primero -de los seis puntos que contiene- se titula: *La globalización y el desafío de la pobreza urbana*, cuyo contenido señala los efectos negativos y las expectativas generadas por la reestructuración económica global (en curso). Entre los trabajos de especialistas invitados a la Cumbre de Hábitat II destaca el presentado por Jordi Borja y Manuel Castells: *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información* (1996), donde analizan la relación entre economía global,

---

<sup>159</sup> Después de la muerte de McLuhan, Bruce R. Powers publicó su libro *La Aldea Global* (1989).

gestión local y políticas urbanas, y sostienen que “la era de la globalización es también un momento de auge de las identidades ciudadanas y de los gobiernos locales”.<sup>160</sup>

Otros antecedentes importantes en el debate internacional sobre los efectos de la globalización y que atañen a los procesos urbanos y a la calidad de vida en las ciudades, se ubican en la Cumbre de Río de Janeiro sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Brasil, 1992), también llamada *Cumbre de la Tierra*, donde se acordó la *Agenda 21*, documento que sienta las bases y establece un plan de acción para inducir el *desarrollo sustentable*, concebido como nuevo paradigma de la humanidad, cuya base conceptual proviene del Informe Brundtland titulado *Nuestro futuro común* (1987), generado como parte de los trabajos derivados de la Cumbre de Estocolmo (1972). Otras referencias importantes son los informes regionales de las Comisiones de la Organización de Naciones Unidas (ONU), como los publicados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que precedieron y continuaron con los acuerdos de las conferencias cumbre.

Para documentar la importancia que adquiere el tema de la *globalización* y su inevitable presencia en los foros internacionales, es necesario tener en cuenta que el término recomenzó a utilizar en 1985, en las reuniones de las potencias económicas (Davos y G-7)<sup>161</sup>, en un contexto de crisis económicas sucesivas y de alianzas entre empresas transnacionales, donde las potencias trataban de fortalecerse ante el fracaso de las guerras comerciales entre Estados Unidos, Japón y algunos países de Europa-, y buscaban opciones para salir de la crisis, fue entonces cuando se habló del proceso de *globalización* como una nueva realidad que permitía negociar los mercados a partir de una *regionalización* económica mundial:

Regionalización porque se habla de tres bloques con un país al frente para dominar la economía: los europeos con Alemania al frente, los países de la cuenca del Pacífico liderados por Japón y los países de América con Estados Unidos al frente. Y es globalización porque no busca sólo mejorar su relación interna, sino la posibilidad de competir con las otras grandes regiones, en un fenómeno global. Así, a diferencia de la hegemonía de los Estados Unidos en 1945, ahora se comparte la hegemonía dividida en regiones. (Mackinlay,1992:62)

Este proceso de negociación internacional se articuló con dos eventos políticos que marcaron el fin de la Guerra Fría: la reunificación de Alemania -a partir de la caída del Muro de

---

<sup>160</sup> Una visión mas amplia sobre los puntos de vista de otros especialistas invitados a la conferencia de Hábitat II, se puede apreciar en la gaceta “La Era Urbana”, publicada por el Banco Mundial en octubre de 1994.

<sup>161</sup> En 1971 se realizó la primera conferencia de Davos, Suiza. Esta ciudad sería la sede del encuentro de los poderosos del mundo: directores de los principales bancos y corporaciones, dirigentes políticos, figuras clave de los medios; reunidos anualmente con el fin de consultarse mutuamente y crear una estrategia adecuada.

El Grupo de los Siete o G-7 (Grupo de los Siete Países más Industrializados), es el foro político y económico formado por: Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido y Estados Unidos. Nació de un modo informal en la década de 1970, a raíz de las reuniones de los ministros de finanzas organizadas por el presidente francés Valéry Giscard d’Estaing y el canciller de la República Federal de Alemania Helmut Schmidt. Más tarde, ambos estadistas invitaron a otros jefes de gobierno y actualmente se reúne cada año para intercambiar información económica, discutir asuntos de índole internacional y acordar estrategias de actuación común. Estas cumbres son organizadas por funcionarios, ya que el G-7 no dispone de sede ni cuenta con una estructura formal. Tras las reuniones celebradas en Denver y Washington en junio de 1997 y abril de 1998 (donde asistió el presidente ruso Borís Yeltsin), la Federación Rusa fue considerada miembro de pleno derecho de este foro, denominándose desde entonces “Grupo de los Ocho” o G-8.

Berlín en 1989- y la extinción de la Unión Soviética en 1991.<sup>162</sup> Acontecimientos que fortalecieron la idea de la *globalización* como nuevo orden mundial y vigorizaron las iniciativas de *regionalización* de los mercados, con base en una visión neoliberal, cuyas políticas provocaron la reestructuración de las relaciones (económicas, políticas y militares) entre las potencias y con los países periféricos (del Tercer Mundo o subdesarrollados); al tiempo que se iniciaba la reconstrucción de la geografía política mundial y se afirmaba la hegemonía bélica de los Estados Unidos. Sin embargo, inicialmente, el concepto de *globalización* se usó para describir los cambios en las economías nacionales (locales), las cuales se veían cada vez más integradas a *sistemas sociales abiertos e interdependientes*, sujetas a los efectos del libre mercado, a las fluctuaciones monetarias y a los movimientos especulativos de capital.

Al inicio de la década de 1990, tiene lugar también un importante debate –iniciado la década anterior– sobre las consecuencias de la *modernidad* y la *posmodernidad*, donde participan: François Lyotard, Jürgen Habermas, Alain Touraine y Anthony Giddens, entre otros. Giddens en su libro *Consecuencias de la modernidad* (1990) expone varios planteamientos que encuentran una clara correspondencia con las nociones económicas de globalización y regionalización, cuando argumenta sobre el “carácter universalizador (global) de las instituciones modernas” y observa sus discontinuidades con las culturas tradicionales:

El dinamismo de la modernidad deriva de la *separación del tiempo y el espacio* y de su recombinación, de tal manera que permita una precisa “regionalización” de vida social; del *desanclaje* de los sistemas sociales (un fenómeno que conecta estrechamente con los factores involucrados en la separación del tiempo y el espacio); y del *reflexivo ordenamiento y reordenamiento* de las relaciones sociales, a la luz de las continuas incorporaciones de conocimiento que afectan las acciones de los individuos y los grupos (...) (Giddens, 1990:28)

En ese texto, Giddens, refiriéndose a la mundialización de la modernidad afirma: “la modernidad es intrínsecamente globalizadora”, busca construir un marco conceptual sobre el “distanciamiento espacio-temporal” para observar las “complejas relaciones entre la *participación local* (co-presentes) y la *interacción a través de la distancia*”. De esta forma concibe la mundialización como “ese proceso de *alargamiento* en lo concerniente a los métodos de conexión entre diferentes contextos sociales o regiones que se convierten en una red a lo largo de toda la superficie de la tierra.” (*op cit*: 67). Estas formulaciones iniciales, aún rudimentarias, cumplirán un importante papel en trabajos posteriores (Giddens,1996; Castells,1996), y constituyen una valiosa referencia para comprender el vínculo entre *posmodernidad* y *globalización*.

La teorización de la *globalización* estaba ya en marcha, sin embargo, en la primera mitad de la década de los noventa surgieron diferentes ideas que ven en la *globalización* la expresión de un “mundo desgarrado” por la mayor degradación económica y cultural (Touraine,1997:297); mientras que para otros implicaba nuevos retos y oportunidades para el desarrollo; de tal manera que la *globalización* se relacionan con diversos fenómenos e iniciativas: el desorden global, la

---

<sup>162</sup> La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) era un Estado federal plurinacional formado por distintas repúblicas europeas y asiáticas en el territorio del antiguo Imperio Ruso, fundado en diciembre de 1922 como resultado de la Revolución Rusa (1917), y cuya disolución se produjo en diciembre de 1991. La URSS fue el primer Estado que aplicó los principios del socialismo y construyó una base económica y social planificada, con resultados económicos espectaculares en las primeras décadas, logró integrar un bloque económico internacional (COMECON) y una importante fuerza militar basada en el pacto de Varsovia.

pobreza, políticas económicas, acuerdos comerciales, mundialización de ideologías, uniformización de la educación y las profesiones, propuestas políticas (de *tercera vía*), opciones para superar antagonismos tradicionales (izquierda-derecha, Este-Oeste, Norte-Sur), defensa del medio ambiente, internacionalización de la justicia (como el movimiento para crear un tribunal internacional para juzgar delitos contra los derechos humanos), la promoción mundial de las industrias culturales, y la planificación estratégica de ciudades, entre otras.

Frente a este cúmulo de visiones, diversos analistas (Braudel,1979; Wallerstein,1977, Castells,1989, Sassen,1991; Amin,1997; Parnreiter,1998), han abordado el fenómeno de la *globalización* desde diferentes disciplinas y enfoques, donde alternativamente ponen el acento en los aspectos económicos, espaciales, tecnológicos, políticos, sociales o culturales, pero la mayoría coincide en considerarla como nueva modalidad del capitalismo, donde se establece otra forma de relación entre lo *local* y lo *global*, que modifica radicalmente las condiciones sociales y las maneras de interpretarlas.

Por lo anterior, la bibliografía que se ocupa de los cambios territoriales –regionales y urbanos- bajo el impacto de la globalización es sumamente amplia. Dentro de esta variedad de enfoques, vale la pena referir algunos que tienen implicaciones importantes para los estudios urbanos contemporáneos, particularmente los que se refieren a la relación entre ciudad y ciudadanos; se trata de la visión crítica a las concepciones económicas neoliberales expuesta por Samir Amin; las observaciones relativas al registro cultural desarrolladas por George Marcus y la interpretación de las implicaciones socioespaciales de la “era de la información” de Jordi Borja y Manuel Castells.

Samir Amin (1997), concibe la *globalización* como un proceso que ha resultado de las crisis y sucesivos fracasos del sistema capitalista, cuyas características son el desorden mundial basado en la erosión del Estado-nación y de la gran fractura entre un centro industrializado y las regiones periféricas no industrializadas:

La posición de un país en la jerarquía global viene definida por su capacidad para competir en el mercado mundial. (...) dicha competitividad es un producto complejo en el que confluyen múltiples factores económicos, políticos y sociales. En esta lucha desigual, los centros usan (...) sus “cinco monopolios”, (que constituyen un desafío a la totalidad de la teoría social): 1. Monopolio tecnológico (...) 2. Control de los mercados financieros mundiales (...) 3. Acceso monopolista a los recursos naturales del planeta (...) 4. Monopolio de los medios de comunicación (...) y 5. Monopolio de las armas de destrucción masiva (...). Estos cinco monopolios, tomados en su conjunto, definen el marco en el que opera la ley del valor mundializada (...). El resultado final es una nueva jerarquía, más desigual que las anteriores, en la distribución de los ingresos a escala mundial, que subordina las industrias de las periferias y las reduce a la categoría de subcontratadas (...) (Amin,1997:17-19).

Por lo anterior, sostiene que la globalización a través del mercado es una “utopía reaccionaria” que se debe contrarrestar con el desarrollo de un “proyecto humanista y alternativo de la globalización”, compatible con una perspectiva socialista, basada en la erosión del Estado nacional y la apertura mundial a la oposición de los monopolios.

Para Jordi Borja y Manuel Castells (1996), la *globalización* representa una profunda transformación histórica estructural (la *era de la información*), basada en una revolución



tecnológica que soporta el proceso de globalización de la economía y la comunicación -en las actividades dominantes-, articulando *local* con *global* en tiempo real gracias a las nuevas tecnologías de información y comunicación, lo que afecta los procesos de urbanización, las ciudades y los ciudadanos:

La era de las telecomunicaciones no diluye los centros urbanos, como auguraban los deterministas tecnológicos, sino que al contrario, al permitir la gestión y la comunicación entre sí de sistemas urbanos y rurales distantes, tiende a concentrar a la población en aglomeraciones territoriales parcialmente discontinuas, de gigantesca dimensión y de características socio-espaciales históricamente nuevas, (...). En cierto modo, el destino de la humanidad se juega en las áreas urbanas y, sobre todo, en las grandes metrópolis. (*op cit*:22)

Con base en lo anterior, señalan que mientras el capital es global, el trabajo es local, lo que hace que la economía global sea simultáneamente y extraordinariamente incluyente y excluyente; cuya característica más importante es ser una *economía informacional*, que no depende tanto de los factores de la producción, sino de la aplicación de conocimientos e información, lo cual lo convierte en un modelo de producción flexible organizado en torno a la práctica de la *empresa red* (*op cit*:24-25) y territorialmente en redes de ciudades.

Además del peso que tiene la información y los cambios tecnológicos relacionados con las comunicaciones, que revolucionaron la relación entre tiempo y distancia, transformando también los factores que antes definían las localizaciones de unidades productivas y empleos:

Por economía global entendemos una economía en la que las actividades estratégicas dominantes funcionan como unidad a nivel planetario en tiempo real o potencialmente real. Tal es el caso de los mercados de capitales que están mundialmente integrados mediante conexiones electrónicas instantáneas procesadas por sistemas de información con gran capacidad de memoria y velocidad de tratamiento. Pero también la tecnología, la información y la gestión de las principales empresas, y de sus redes auxiliares, están articuladas globalmente. Como lo están, cada vez más, la producción industrial, los servicios avanzados, y los mercados, ya sea a través de empresas multinacionales, de redes de empresas o de mecanismos de intercambio. (...) En general, el capital es global, pero la mayor parte del trabajo es local (Campbell, 1994). Lo que caracteriza a la nueva economía global es su carácter extraordinariamente incluyente y excluyente a la vez. (...). (Castells y Borja, 1996:24)<sup>163</sup>

El desmonte de la jerarquía centralizada de corte taylorista (cuyo territorio es marcado por la desigualdad) dio lugar a un sistema horizontal de redes inmersas en la interacción *local/global* en cualquiera de sus puntos y cuyo territorio está marcado por la exclusión. En vez de disolverse en el universo espacial de la *teleactividad*, las ciudades mundiales concentran cada vez mas la parte mas considerable de la riqueza y del poder. Una red *archipiélago* de los grandes polos, monopoliza los centros de decisiones. En este nuevo orden la distinción entre ciudad y campo no es clara, ni la distinción entre industria y servicios.

La creciente importancia y autonomía de las ciudades llega a evocar el retorno de las "ciudades Estado", la Agenda de Hábitat II (Estambul, 1996) dio a las ciudades una importancia singular en el escenario internacional, en contraposición a la discusión de la situación de la

---

<sup>163</sup> La referencia es al texto de Campbell, D. (1994) *Foreign Investment, Labor Immobility and the Quality of Employment*, International Labor Review, n° 2, 1994, pp. 185-203.

declinación del "Estado-Nación". Destacan ciertas marcas: a) Descentralización y afirmación del poder local, y b) Asociación y autogestión de los servicios colectivos. Lo que representa un cambio de manos de las banderas que levantaban las organizaciones de la izquierda democrática y los organismos no gubernamentales (ONG's) desde la década de 1970, se trata de marcas que se encuentran también en documentos generados por la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE) -conocido como el club de los 23 países más ricos del mundo- y por el Banco Mundial, también ligado a los países ricos.

En el centro de las ideas que acompañan a la globalización (fin de la historia, fin del trabajo, etc.), destacan los cuestionamientos de Peter Marcuse (1997) sobre la problemática urbana, donde señala que los cambios que se verifican en las relaciones *sociedad-espacio* expresan un nuevo orden donde hay menos movilidad social, mayor concentración del poder privado y mayor segregación. Además trata de desmitificar la cuestión del avance tecnológico, que puede beneficiar a los trabajadores ampliando el tiempo de descanso y mejorando la calidad de vida. Todo depende de quien controla y se apropia de los beneficios resultantes, como en el caso de la gran industria (expuesto por Marx) que desplazó la mano de obra calificada para explotar a mujeres, niños y trabajadores sin calificación.

La matriz de la planeación urbana también es llamada a cambiar, pero está inmersa en la producción ideológica que encubre el conflicto político. Descubrir ese proceso es una tarea compleja debido al papel que cumplen las agencias mundiales en la percepción de las universidades, los intelectuales y los medios. Como las directrices del Consejo de Washington que se tornaron una agenda incuestionable para dirigir los destinos de los "países emergentes": soberanía del mercado, erosión del concepto de nación y construcción de la idea de la privatización de los servicios públicos, por medio de una costosa campaña.

Un punto de vista importante e ilustrativo, que de alguna manera resume en forma sistemática la percepción dominante que se tiene de la globalización y del papel que cumplen las ciudades en este proceso, lo aporta Christof Parnreiter (1998), quien expone un marco teórico sobre las *ciudades* en el sistema mundial contemporáneo, hace una caracterización que permite distinguir las ciudades globales de las periféricas y analiza el caso de la ciudad de México.

Para este autor, el término globalización se refiere a las transformaciones que empezaron a finales de la década de 1960 y que aun están en curso. El primer aspecto asociado con la globalización es la formación en los años setenta de una nueva "división internacional del trabajo", donde la internacionalización de la economía llega a un nuevo ritmo, como resultado de la crisis estructural del sistema y de las viejas estrategias para superarla –dadas las características expansivas del capitalismo, y ante la pérdida de la capacidad de generar aumentos en la productividad bajo el modelo fordista, la falta de rentabilidad en inversiones industriales y las ganancias estancadas, propician la crisis de sobreacumulación-, lo que llevó a buscar un aumento de la movilidad del capital para superar la crisis y recuperar las ganancias, con base en las nuevas tecnologías de la información, comunicación y transporte, alentadas por las políticas neoliberales y sus consecuentes desregulaciones, de donde emergen las *cadena de fabricación global*, cuando "por primera vez en la historia, distritos industriales del Tercer Mundo fueron capaces de competir con los 'viejos' centros" (*op cit.* 22).

Con la dislocación de los segmentos productivos menos calificados, las grandes empresas empezaron la reorganización espacial de todo el proceso productivo, desde los años ochenta se dividió el proceso en innumerables componentes para asignarlos a un lugar distinto, de manera que las empresas formaron redes de producción y distribución globales, se transformaron de empresas multinacionales a transnacionales oligopólicas y, simultáneamente, la economía pasó de ser internacional a global, donde las mercancías y los servicios se producen por empresas de distintos estados y son comercializados por fuera de las fronteras nacionales. Eso dificulta identificar empresas y productos con criterios nacionales, así como regular la economía por leyes nacionales, donde el proceso productivo se enfrenta a un orden espacial determinado por el criterio de rentabilidad.

Un segundo aspecto importante, es la expansión de los mercados financieros y su integración mundial –crecieron mucho más rápido que el comercio mundial o el PIB de las economías-, basado también en las innovaciones tecnológicas y en la desregulación política, así como en la crisis del fordismo. El auge del comercio con acciones, bonos y obligaciones, la especulación con divisas (y contra ciertas monedas); el endeudamiento, tanto de países industrializados como en desarrollo, y el comercio con instrumentos financieros derivados, se explican en buena parte por la existencia de enormes sumas de capital flotante, que busca cualquier posibilidad de inversión, aunque sólo sea de ganancia alta y rápida. (Sassen,1991)

Para Parnreiter, estos desarrollos están estrechamente ligados al papel estratégico de las metrópolis, ya que la globalización requiere de sitios concretos con infraestructura humana y material, reglamento político y lugares donde vivan los funcionarios y trabajadores. Esto genera una revalorización y reorganización del espacio de donde surge la “nueva geografía del capitalismo. Los sectores dominantes de la economía requieren de la creación y el procesamiento de la información, lo que repercute en la revaloración del espacio con una dinámica concentradora que fortalece a las metrópolis, cuyas ventajas dependen de los recursos producibles; así la competencia entre lugares se acelera e intensifica, poniendo en riesgo los logros sociales en el Primer Mundo y agrava la marginación en el Tercer Mundo. La enorme movilidad del capital aumenta su poder drásticamente su poder sobre el espacio y el trabajo. Así *la globalización se realiza en la localización*, ya que existe como articulación de dinámicas globales y locales (*op cit*: 24). Se integra al espacio jerárquicamente, en forma heterogénea.

Otro aspecto importante es la erosión del Estado nacional, cuya crisis radica en que la globalización traspasa las fronteras nacionales y por tanto la regulación política, lo que se suma al deterioro de la función pública de garantizar una política social frente a la desnacionalización de la economía: hasta los Estados más poderosos se ven limitados a recaudar impuestos, fijar el cambio de su moneda o usar barreras arancelarias, como política económica; así, pierden el poder de intervenir en los procesos económicos y son chantajeados por el capital cada vez mas móvil, para realizar inversiones. Se pasa de un *Estado de bienestar* a un *Estado de competencia*.

El tercer cambio importante relacionado con la transformación espacial que acompaña la globalización es la formación de nuevos centros de la economía mundial: las *ciudades globales* (o mundiales) –donde se hace la globalización-, las cuales presentan las siguientes características: a) sirven como centros que integran economías regionales, nacionales e internacionales: las metrópolis son puntos nodales a través de los cuales circulan los flujos globales de capital, información, mercancías y migrantes; b) Si las ciudades mundiales integran la economía mundial,

implica que existe una acumulación global; c) Una ciudad global no se define por fronteras administrativas o políticas, sino por su carácter de centro de interacciones globales (funciones importantes de gestión, control y manejo de la economía mundial); d) las ciudades se incorporan a un sistema urbano mundial jerárquico, con Nueva York, Londres y Tokio a la cabeza, con una competencia fuerte; e) La cultura dominante en las ciudades mundiales es cosmopolita, de manera que la identidad y el interés del estrato social dominante es de clase, y no nacional o territorial; eso causa una esquizofrenia social entre sociedades e instituciones regionales o locales y entre los intereses y actividades orientadas a nivel global. (*op cit*:24-25)

Las ciudades globales albergan no sólo a los sectores económicos más dinámicos, sino también las actividades claves y necesarias para la articulación de la economía mundial, sirven también como bases del mercado financiero y representan el espacio donde el encuentro y la mezcla de los flujos de capitales, mercancías, servicios, informaciones, migrantes, etcétera, obtienen mayor dinamismo. *Es allí donde la globalización realmente sucede*, donde los procesos locales, regionales, nacionales e internacionales se transforman en procesos globales. Lo que no implica bienestar y seguridad para todos los habitantes, mas bien la movilidad social es descendente, la clase media disminuye y aumentan los pobres, con trabajos eventuales y mal remunerados: el trabajo se debilita aun mas frente al capital.

Finalmente, Parnreiter aborda el tema de las metrópolis del Tercer Mundo como parte del sistema urbano mundial de la globalización, con base en dos argumentos: frente a las usuales formas de estudiar las ciudades periféricas a partir de datos cuantitativos (megaciudades) que los aproxima a una perspectiva nacional, a diferencia de las formas cualitativas que se emplean en las ciudades del Primer Mundo (globales), que los ubica en un horizonte mundial; en las primeras se trata de destacar el tema de la primacía urbana, con la concentración y la urbanización periférica, ya sea como causa o como efecto. Esta situación lleva al segundo argumento: la única perspectiva adecuada para el análisis de procesos sociales y económicos es la global (Wallerstein, Braudel), y para la urbanización: las ciudades periféricas son lugares claves en y para la globalización, operan como puntos nodales de integración y gestión del sistema en niveles de poder distintos.

Por último, conviene mencionar una visión particular que involucra la percepción de la investigación de campo (necesariamente local) en este nuevo escenario mundial; se trata de los señalamientos de George Marcus (1991), quien recupera la reflexión sobre las nuevas visiones de la “historia unificada del mundo” para analizar los dilemas que enfrenta la Etnografía contemporánea para comprender la modernidad; disciplina que también ha sido obligada a abandonar una perspectiva de análisis que parte únicamente de la experiencia vivida en el nivel local, y busca su atención desde un punto de vista global.

Por tanto, la reflexión antropológica debe referir el modo cómo las identidades colectivas e individuales son negociadas en los lugares donde el antropólogo hace sus investigaciones de campo, superando la fórmula de “resistencia/adaptación”; frente a ello y en favor de una *etnografía realista*, Marcus establece un conjunto de requisitos para cambiar el concepto de *tiempo etnográfico*, considerando tanto al objeto observado como al observador (etnógrafo) en una nueva línea de etnografía modernista:

Así, tres requisitos tratarán de la construcción de los sujetos de una etnografía a través de la problematización de la construcción del espacio, del tiempo y de la perspectiva o voz en una etnografía realista. Además de estos tres requisitos tratarán de la estrategia

para establecer la presencia analítica del etnógrafo (o de la etnógrafa) en su texto: la apropiación dialógica de conceptos analíticos, la bifocalidad y la yuxtaposición crítica de las posibilidades. Estos requisitos no son de modo alguno exhaustivos, y no existe necesariamente ninguna etnografía que emplee de forma satisfactoria uno o todo ellos. Estoy especialmente interesado en analizar cómo se crea un texto especialmente modernista, en cada trabajo que intenta mostrar de qué modo identidades específicas se crean a partir de turbulencias, fragmentos, referencias intelectuales y la intensificación localizada de las posibilidades y asociaciones globales. (Marcus, 1991:6)

Marcus muestra la existencia de significados diferentes en la contextualización y la comparación de la etnografía realista o modernista. Expone cómo la etnografía realista contextualiza con referencia a una totalidad en la forma de una comunidad literalmente localizada, y/o a un código semiótico en cuanto estructura cultural, ya que el referente de la contextualización en una etnografía modernista -que niega cualquier concepto convencional de totalidad- son los fragmentos que se arreglan y se ordenan textualmente por el proyecto del etnógrafo: “La totalidad que es mas de lo que la suma de las partes en tales etnografías queda siempre abierta, en cuanto las partes son sistemáticamente relacionadas unas con las otras por una lógica de conexiones que es revelada” (Marcus:1991:15, 1995).

Las referencias anteriores aportan una visión general y aproximada del nuevo escenario mundial que se identifica con la globalización y apuntan a una valoración particular de este proceso, cuyos efectos están motivando cambios importantes en las diferentes instancias de la estructura social y en la base territorial que antes le servía de referencia, logrando desdibujar la anterior jerarquía y organización a distinta escala (nacional, regional, estatal y local), lo cual obliga a una nueva forma de interpretación de los procesos urbanos, donde una de las referencias fundamentales que reiteradamente se ha señalado es la cultura; es decir, las nuevas formas que asume la cultura urbana y prácticas culturales que tienen lugar en las ciudades y entre ellas.

### **9.3. Estudios urbanos transdisciplinarios: énfasis en el *actor*.**

Desde hace mas de cincuenta años, los estudios urbanos retomaron el tema del *ciudadano* como un actor fundamental para la planeación y el ordenamiento urbano, para ello se tomaron diversos puntos de vista, algunos heredados de las escuelas de Sociología Urbana (Berlín, Chicago y París), y otros, apoyados en los aportes de otras disciplinas (historia, psicología, geografía, antropología y semiótica) en sus vertientes enfocadas a los fenómenos urbanos. Esta iniciativa fue motivada por diferentes factores, entre los que destacan: el rápido agotamiento del paradigma funcionalista, sus limitaciones y consecuencias en la degradación de los entornos urbanos, pero también, el crecimiento propiciado por los modelos de producción y acumulación de capital, que fomentaron las grandes concentraciones urbanas y provocaron la reacción de diversos sectores sociales en demanda de vivienda y servicios públicos básicos, entre otros problemas.

En este proceso, el ciudadano fue considerado inicialmente como un habitante de la ciudad que podía reaccionar ante una serie de estímulos y reclamar al gobierno su participación en la toma de decisiones que afectan su entorno inmediato y su calidad de vida, constituyéndose en un interlocutor fundamental en la iniciativas de ordenamiento y gestión urbana, como muestra la experiencia norteamericana en su crítica a la ciudad y las iniciativas para fortalecer el

vecindario (Jacobs,1961; Morris y Hess,1975)<sup>164</sup>, y la de otros procesos que dieron lugar al *proyecto urbano* en diferentes ciudades de Europa y América Latina (Tomas,1997).

El habitante, también fue considerado como un factor importante para la definición de las formas y modalidades de organización urbana, como dato para el planificador, visto como un usuario enfrentado a un universo urbano caótico, difícil de leer y carente de sentido, se apeló a su interpretación de la imagen urbana para el rediseño de la ciudad (Lynch,1960); también ha sido tomado como una masa que aporta su condición de espectador-consumidor para recrear una visión en clave publicitaria de la ciudad y la arquitectura posmoderna (Venturi,1972), y más recientemente como una víctima de los trastornos ambientales generados por el “capitalismo salvaje” en las áreas urbanas.

Sin embargo, es en la última década, con los cambios generados por la globalización, cuando el tema del ciudadano cobra mayor fuerza y presencia, al menos en las consideraciones teóricas, donde ha dejado de ser visto como un dato o un “objeto manipulable” y se le destaca como sujeto activo en la definición de los procesos urbanos, no sólo en su condición de actor real y dinámico, sino en su gestión y desarrollo, al inscribirse paulatinamente en los procesos de planeación y decisión a partir de la instauración de esquemas democráticos de participación ciudadana (Maricato,2001; Ziccardi,2003). Es con esta orientación que destacan los estudios relativos a la relación ciudad-ciudadano, enfocados a dos aspectos fundamentales: el espacio público y la segregación social en las ciudades contemporáneas.

Tal como lo plantean numerosos estudiosos, la globalización, siendo básicamente producto de grandes transformaciones económicas, implicadas en el proceso del capitalismo mundial, en rigor tiene que verse como un hecho planetario de múltiples dimensiones, ya que se ven implicados en ella, entre otros, procesos sociopolíticos culturales y ambientales, a tal grado, que le son inherentes. (López Rangel, 2003)

### **9.3.1. Espacio público y ciudadanía: local y global**

En los estudios urbanos contemporáneos sobresale el interés por el *espacio público*. Considerado por diversos autores como una parte fundamental de la ciudad y como un factor definitivo en la condición ciudadana de los habitantes; sin embargo, es curioso observar el gran desconocimiento que aún existe sobre sus características, situación, funciones y determinantes, así como la omisión que frecuentemente se hace de la relación que mantiene con los procesos históricos, sociales, culturales y políticos; a pesar de que es una parte indisoluble de la vida cotidiana de la ciudad, de tal suerte que la mayor parte de la gente lo identifica como “el espacio de todos”.

Al parecer la comprensión del espacio público depende en gran medida de la concepción que se tenga de la ciudad, de los procesos que en ella tienen lugar y de los que su espacialidad propicia, de manera que, en términos generales, el conocimiento de la ciudad está determinado por el del espacio público y a la inversa; ya sea que se trate del conocimiento más elemental, básico, generado a lo largo de la vida, como parte de la experiencia urbana del ciudadano, expuesto en el *sentido común* imperante; o bien, situado como objeto de estudio en un campo de conocimiento especializado, como el urbanismo, la arquitectura o las ciencias sociales, donde la primera opción

---

<sup>164</sup> La referencia es al libro de Jean Jacobs (1961) *The death an life of great American cities*. Nueva York. Y al libro de David Morris y Karl Hess (1975) *El poder del vecindario. El nuevo Localismo*. Boston. Gustavo Gili, 1978.

es parte también de este objeto de estudio, al constituir el conjunto de hechos y percepciones que los ciudadanos tienen de la ciudad que habitan y de los espacios públicos de que disponen.

Lo anterior deja ver en principio una serie de problemas relacionados con la carencia de teorías y conceptos que contribuyan al conocimiento del espacio público, lo que lleva a utilizar una gran cantidad de nociones cuyas características y referencias no permiten una percepción clara de los fenómenos a que hace referencia; por ejemplo, es usual que para definir el espacio público se use como referencia al espacio privado, buscando su caracterización por oposición a este, de manera similar a lo que ocurre cuando se trata de definir lo urbano por oposición a lo rural; es decir, que se divaga al definir lo que no es y se evita establecer con claridad lo que es. Esto no implica que una vez definido cada uno, no se pueda estudiar su relación y mutuas determinaciones.

Esta situación de “ambigüedad” se agrava en las actuales condiciones históricas, donde se suceden importantes cambios sociales, económicos, políticos y culturales, que se despliegan a escala mundial y repercuten en los ámbitos nacional, regional y local, relacionados directamente con los procesos urbanos y cuyos efectos alteran las características de las ciudades, modifican su tejido y degradan sus espacios, imprimen nuevas dinámicas socioespaciales y reducen la calidad de vida, principalmente en las grandes ciudades, donde los procesos de urbanización, las fuerzas económicas y los ritmos de vida se combinan con grandes flujos migratorios, marginación, exclusión social, contaminación ambiental y diversas formas de violencia; condiciones que hacen que la población procure lugares tranquilos y seguros, lo que alienta la reclusión en espacios privados y evita la convivencia en los públicos, con la idea de que son nocivos e innecesarios.

A lo anterior se suma el gran desconocimiento de los gobiernos locales y de instituciones vinculadas con los procesos urbanos (vivienda, servicios, infraestructura, cultura, etcétera), sobre sus características generales y particulares, de sus principales dispositivos o de la importancia que tiene la degradación del espacio público, así como de las vías que existen para encarar este tipo de fenómenos, cuya solución requiere mucho más que los llamados a la conciencia cívica y a la buena voluntad de los ciudadanos, ya que se trata de un lugar, un escenario, complejo donde invariablemente existen intereses en conflicto, que afectan la convivencia y la vida ciudadana.

## **La ciudad y el espacio público**

Como hemos visto en los capítulos anteriores, uno de los conceptos más complejos es el de ciudad, ya que está sujeto a una amplia gama de puntos de vista y variables que lo hacen ambiguo y confuso; de manera que si nos atenemos a la definición más usual, podemos entender por ciudad: *un gran centro de población organizado como comunidad*; donde la noción de “centro de población” alude a la unidad que forman el espacio físico (entorno construido) y la sociedad que lo habita, siendo acotado por dos requisitos: uno relativo al tamaño (*gran*) y el otro referido a la naturaleza sociocultural que la funda, estructura y domina su existencia (*comunidad*).

La referencia al tamaño de la ciudad, se asocia con las ideas de aglomeración y densidad, sin duda, descarta a los centros de población “pequeños” (aldeas, poblados y otros asentamientos no considerados como “urbanos”); por ejemplo, aquellos cuyo número de habitantes sea inferior a un rango que usualmente oscila entre los 15 mil y 20 mil habitantes (Tomas, 1997:23). Donde la definición adquiere mayor complejidad e interés es respecto del condicional “organizado como comunidad”, ya que remite al significado de *ciudad*: como ‘*civitas*’ (latín), cuya etimología alude

a una *comunidad autogobernada*<sup>165</sup>, de allí su relación con las nociones de pueblo como nación en el sentido cultural, y con la de ciudadanía en su connotación política referida a las formas históricas de la sociedad y del Estado, ya sea en la *ciudad-Estado* griega, la *ciudad medieval* con Estados-territoriales imperiales, la *ciudad moderna* liberal, en el marco de un Estado nacional, o la *ciudad posmoderna* (desnacionalizada) de la globalización.

En todos los casos, la ciudad se ubica en el contexto de sociedades claramente estratificadas, divididas en clases, grupos y subgrupos, lo que constituye un escenario donde necesariamente tiene lugar un conflicto de intereses que cuestiona no sólo el carácter unitario de la comunidad (en cualquiera de sus variantes y *tipos*), sino la posibilidad de autogobierno; esta situación lejos de señalar la imposibilidad de existencia de la ciudad como tal, mueve a una reflexión sobre las formas que asume, según dos grandes opciones: una basada en la hegemonía de las clases dominantes (autoritarismo), que implica desunión, sometimiento y exclusión de la mayor parte de la población; y otra fundada en la democracia (“voluntad democrática”), vista como un proceso permanente de construcción del consenso, dispuesta en un sistema político nacional de negociación de intereses, abierto a los sistemas de lo público y de la cultura.

En esta línea de reflexión, Jordi Borja (2003), quien comparte la postura de Habermas (1993), considera que “la ciudad es sobre todo espacio público”, y la define de la siguiente forma:

Entendemos por ciudad el producto físico, político y cultural complejo, europeo y mediterráneo, y también americano y asiático, que hemos caracterizado en nuestra cultura, en nuestro imaginario y en nuestros valores como concentración de población y de actividades, mezcla social y funcional, capacidad de autogobierno y ámbito de identificación simbólica y de participación cívica. Ciudad como lugar de encuentro, de intercambio, ciudad como cultura y comercio. Ciudad de lugares y no únicamente espacio de flujos donde podemos construir lugares de centralidad por medio de los flujos y los puntos nodales. (Borja,2003:61-62)

Borja afirma que la ciudad es un producto cultural: “la realización humana *tout court* más compleja y significativa que hemos recibido de la historia y que construimos y destruimos cada día entre todos”; con ello, considera que la ciudad es el escenario donde se expresa la ciudadanía y constituye la máxima expresión de las posibilidades de intercambio social:

---

<sup>165</sup> Encarta (2003) define *Comunidad*, como: tipo de organización social cuyos miembros se unen para participar en objetivos comunes. La comunidad la integran individuos unidos por vínculos naturales o espontáneos y por objetivos que trascienden a los particulares, donde el interés del individuo se identifica con los intereses del conjunto. A esta visión individualista se oponen las interpretaciones científicas. Desde el siglo XVIII la noción de *comunidad* se asocia con la política y con la vida democrática, encontrando tres posturas con visiones distintas: una que recoge el espíritu de la Ilustración expuesta por J. J. Rousseau sobre el *contrato social*, concebido como una forma de gobierno democrático basado en la voluntad de la mayoría. Otra es la postura revolucionaria del comunismo, expuesta por Marx, Engels, Lenin y Mao, que al igual que Morgan y Tylor, conciben la *comunidad primitiva* como la forma más antigua de organización social, donde la división del trabajo es limitada, la propiedad de la tierra es comunal, no existe la explotación del hombre por el hombre y no hay Estado; de allí la propuesta revolucionaria que aspira a una sociedad comunista sin lucha de clases, explotación, ni Estado. Y la otra postura, clave en los estudios de sociología urbana, es la expuesta por Ferdinand Tönnies, quien también (como Max Weber), construye un “tipo ideal de comunidad”, concebida como ‘*voluntad orgánica*’ bajo tres formas: *por placer*, *por hábito* y *por la memoria*; mismas que definen la división clásica con que se conciben las comunidades: *comunidades de sangre* (la más natural y primitiva, de origen biológico, como la tribu, la familia o el clan), *comunidades de lugar* (cuyo origen es la vecindad, como las aldeas y asentamientos rurales) y *comunidades de espíritu* (su origen es la amistad, la tradición y la cohesión de espíritu o ideología), concepción que se oponía a la de “sociedad” (urbana e industrial).



Ciudad, cultura, comercio, son términos vinculados etimológica e históricamente, como ocurre con los de ciudad y ciudadanía, personas con derechos y responsabilidades, libres e iguales. La ciudad es el lugar de la ciudadanía y la *polis* el lugar de la política como participación en los asuntos de interés general. No es un ejercicio inútil recordar conceptos que expresan valores fuertes que no merecen ser suplantados por otros más débiles o menos solidarios.

La complejidad y carga de sentido que consideramos consustanciales a la ciudad no son resultado automático de la concentración de población ni de la importancia de su actividad económica, tampoco del hecho de ser sede de los poderes políticos o administrativos. Si la diversidad y el intercambio son dimensiones fundamentales, la ciudad es aquella que optimiza las oportunidades de contacto, la que apuesta por la diferenciación y la mixtura funcional y social, la que multiplica los espacios de encuentro. (*op cit:77*)

Así, desde este punto de vista, *la ciudad es básicamente espacio público*; afirmación que permite desplegar una amplia gama de reflexiones sobre las relaciones que genera el espacio público y sobre las condiciones que requiere para ello, ya que de ello depende la ciudad; de esta forma resulta fundamental aludir a la calidad del espacio público, considerado un *lugar* de encuentro e intercambio por antonomasia, donde se expresan en toda su magnitud los problemas y obstáculos que enfrenta la ciudad, sus crisis, pero también, es el lugar donde emergen las respuestas positivas y usualmente se encuentran las soluciones más viables para la *comunidad*.

Esta postura encuentra sentido y razón en el debate contemporáneo debido a dos aspectos importantes: por un lado, el fuerte deterioro que presenta el espacio público en la mayor parte de las ciudades y los efectos que esta situación genera para la ciudad (espacio y habitantes), lo que obliga a cambiar la escala de los análisis y reubica el tema en los esquemas de planeación; y por el otro, porque implica un replanteamiento crítico de las bases que soportan el conocimiento de la ciudad y sus transformaciones históricas, pero principalmente, aquellos que permiten evaluar los efectos generados por las nuevas condiciones que impone la globalización y la posmodernidad, lo que exige una construcción teórica alternativa enfocada al análisis de las formas culturales.

Así, entre los múltiples problemas que enfrenta actualmente el espacio público, destaca el de su degradación y desprestigio, aspectos que se asocian invariablemente a los “peligros” que ha desatado la crisis social contemporánea (económica, política, espacial y cultural) y cuyos efectos se manifiestan en las grandes ciudades: aglomeración, desempleo, violencia y delincuencia, a los que se suma la contaminación ambiental (atmosférica, visual, auditiva y espacial). Ante esta situación, los sectores más privilegiados de la población, suponen que la solución radica en crear refugios que los protejan y aislen de la amenaza que se vive en las calles, creando una ideología de fobia al espacio público y un estigma a los sectores populares que cotidianamente lo ocupan y aprovechan, vistos como “clases peligrosas”: trabajadores, inmigrantes, pobres y marginados.

El espacio público no provoca ni genera peligros, es el lugar donde se evidencian los problemas de injusticia social, económica y política. Su debilidad aumenta el miedo de unos, la marginación de otros y la violencia urbana sufrida por todos.

La *agorafobia* es una enfermedad de clase de la que parecen exentos quienes viven la ciudad como una oportunidad de supervivencia. Aunque muchas veces son sus principales víctimas, no pueden permitirse prescindir del espacio público. Los pobres tienen que vivir en él y, hasta cierto punto de él, pero la pobreza del espacio público

los hace aún más pobres. Por el contrario el lujo de este espacio contribuye a la justicia urbana. (Borja,2003:60)

Esta lógica agudiza los dispositivos de exclusión social y la segregación socioespacial de los sectores mayoritarios de la población, cuestionando no sólo el carácter comunitario del espacio público, sino la capacidad de los gobiernos locales para resolver los problemas urbanos, instancias que usualmente permiten y promueven el uso privado del espacio público, lo que favorece el uso selectivo de espacios privados de naturaleza comercial. De manera que ahora es frecuente ver calles saturadas de comercio informal, avenidas saturadas de anuncios panorámicos hincados en todo tipo de suelos, avisos en los centros comerciales (*shopping centers*) que dicen: “se reserva el derecho de admisión”, *ghettos* residenciales donde las calles de acceso han perdido su carácter público, o promociones inmobiliarias cuyas inversiones lucran con la inseguridad y con la degradación ecológica. Prácticas y discursos que hacen del ciudadano un consumidor y de la vida urbana un medio de consumo de productos inmobiliarios.

Frente a esta situación, Jordi Borja considera que se ha optado por un camino equivocado, ya que “el problema radica en que la libertad nos la ha de dar el espacio público y hay temor hacia dicho espacio porque no es protector ni protegido” (*op cit*:61). Esto obliga a considerar que en la mayor parte de los casos se debe a que el espacio público no fue proyectado para proteger o socializar, sino para cumplir con funciones de circulación, estacionamiento y servicio, o simplemente ha sido concebido como un espacio residual entre edificios y vías de circulación, a los que eventualmente se les da un uso decorativo o de servicio sanitario.

Actualmente, la infraestructura de comunicación con que se dota a la ciudad no crea centralidades ni lugares fuertes, la vialidad más bien segmenta o fractura el territorio y atomiza las relaciones sociales, mientras que los intentos de planeación urbana se destruyen por la fuerza económica de los promotores de grandes centros comerciales, complejos de oficinas e inmensos fraccionamientos residenciales, construidos cada vez más rápidamente, en forma separada y en medio de una feroz competencia entre los promotores inmobiliarios, de tal suerte que lo que pudiera delinear un perfil urbano no aparece hasta que está todo construido, lo que genera en una ciudad cada vez más fragmentada, desarticulada, ineficiente, desagradable y cara.

Por otra parte, la degradación del espacio público se asocia con la heterogeneidad, lo que ha motivado que distintos especialistas declaren *la muerte de la ciudad*, aludiendo en sus “actas de defunción” a los procesos de *tribalización urbana*, cuyas hordas integradas por las “clases peligrosas” están a las puertas y en el corazón de la ciudad. Sin embargo, en los ejemplos que emplean predominan los casos de ciudades Estadounidenses, mismos que no son mayoritarios ni universales, omitiendo el hecho de que el espacio público no es homogéneo, que responde a condiciones locales y se distingue según su función social, cultural, económica y simbólica, y que también que dependen de los significantes, retos y negociaciones que los diferentes *públicos* coloquen sobre ellos. (*cf.* Lees,1998, en Borja,2003)

Una variante de la oposición al discurso de *la muerte de la ciudad*, es la que se apoya en una valoración abstracta de la ciudad y del espacio público, que si bien tiende a recuperar los centros urbanos y le atribuye valor cultural a los viejos barrios populares, promueve diversas intervenciones que producen una nueva especialización (turística y comercial) de los centros

urbanos y la *gentrificación*<sup>166</sup> de los barrios populares, que termina por expulsar a sus residentes y usuarios tradicionales, y aunque puede ser resultado de una política urbana activa y permanente, la gestión gubernamental aislada difícilmente puede limitar esos procesos y mantener áreas de carácter popular, incluso de refugio para los inmigrantes.

Frente a esta problemática, el tema de lo público ha cobrado importancia interesándose cada vez más por la relación entre procesos sociales, entorno construido y vida pública, donde destaca la cuestión de la ciudadanía y la gestión urbana; de tal manera que el análisis del vínculo espacio-sociedad compete a distintas disciplinas y se ha desarrollado de manera renovada desde hace de tres décadas por diversos investigadores (Habermas, Loflan, Lefebvre, Castells, Fisher, Sennett, De Certeau, Berman, Harvey, Carr, Borja y Castells, entre muchos otros). Al respecto, Patricia Ramírez (2003), señala además, que: “en este periodo, los procesos de cambio global y local, y los cambios en la relación Estado-sociedad, han provocado el redimensionamiento de los espacios públicos y privados, modificando las relaciones entre aspectos de la vida social urbana” (*op cit*:31), hechos que sin duda sugieren una actualización de los trabajos realizados.

Lo anterior, da cuenta del creciente interés que hay por un replanteamiento de fondo del problema del espacio público, siendo necesario, por un lado, recuperar las concepciones más valiosas para fundamentar el sentido que tiene el espacio público para la ciudad y sus habitantes, y por otro, formular y desarrollar nuevos enfoques que contribuyan a generar interpretaciones y explicaciones consistentes sobre las condiciones que guarda en la actualidad el espacio público, sus modalidades de expresión y principales dispositivos de estructuración y fortaleza.

### **El concepto de espacio público**

Jordi Borja (2003) nos recuerda que si bien, *espacio público* es un concepto jurídico, no lo es exclusivamente; legalmente se refiere a un espacio que está sometido a la regulación específica de la administración pública (como *poder* del Estado), ya sea esta propietaria o posea la facultad de dominio sobre el suelo, tal condición garantiza la accesibilidad a todos y fija las condiciones de desarrollo e instalación de actividades; actualmente, el espacio público es resultado de la separación formal (legal) entre propiedad privada urbana (expresada en el catastro y vinculada generalmente con el derecho de edificación) y la propiedad pública (o dominio público por subrogación normativa o por adquisición de derechos por medio de la cesión), lo que supone conservar este suelo libre de construcción (excepto equipamientos colectivos, infraestructuras de movilidad, actividades culturales y a veces comerciales, referentes simbólicos monumentales, etcétera); pero también, es un concepto que debe ser considerado en su dimensión histórica y cultural: como parte de la memoria de la ciudad, lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana y de expresión comunitaria. (*op cit*: 65-66)

Lo anterior da lugar a varias consideraciones sobre la relación que hay entre lo legal y lo sociocultural, donde no necesariamente hay una coincidencia, ni tampoco se puede establecer a

---

<sup>166</sup> El concepto de “gentrificación” (*gentrification*), difícilmente se puede traducir como “aburguesamiento” de áreas urbanas, debido a distintos factores, pero principalmente a que alude a una forma de ocupación que o bien tiene un carácter internacional (cosmopolitanismo), o bien incluye la residencia de las llamadas clases medias –sectores fuertemente depredadores, carentes de vínculos socioterritoriales-, ambos promotores de diversos servicios asociados con prácticas que degradan y hacen exclusivo el uso del espacio público. Ver el estudio de G. Jones y A. Valery (2001) *La reconquista del centro histórico. Conservación urbana y gentrificación de la ciudad de Puebla* (pp.137).

priori en que momento y bajo que condiciones los aspectos jurídicos avalan los usos sociales del espacio público, ello debido a la dinámica propia de la ciudad donde las prácticas sociales crean espacios públicos aunque no lo sean jurídicamente o no estén previstos como tales, pudiendo ser abiertos o cerrados, de paso o de estancia y con actividades diversas, creando un dominio y un “derecho” sobre esos lugares. Por lo que se puede afirmar que lo que define la naturaleza del espacio público es el uso del espacio (las prácticas socioculturales), y no el estatuto jurídico:

El espacio público supone dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad.

Se caracteriza físicamente por su accesibilidad, lo que lo convierte en factor de centralidad. La calidad del espacio público se puede evaluar sobre todo por la intensidad y calidad de las relaciones sociales que facilita, por su fuerza mezcladora de grupos y de comportamientos, por su capacidad para estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración culturales. Por ello, es conveniente que el espacio público tenga algunas calidades formales como la continuidad en el espacio urbano y la facultad ordenadora del mismo, la generosidad de sus formas, de su diseño y de sus materiales y la adaptabilidad a usos diversos a través del tiempo.

(Borja,2003:67)

Históricamente *lo público* (Lat. *públicus*: ‘oficial, público’; Corominas:480), se define como lo *común* del pueblo o ciudad, como lo que pertenece a todo el pueblo, se usa con relación a los asuntos de la cultura, la política y el Estado (gobierno, poderes de la autoridad e instituciones), la comunidad y la sociedad. Se refiere a lo que *se hace público*, tanto a través de prácticas y acciones como de la opinión, publicaciones y publicidad en medios y lugares distintos, tiene como destinatarios a personas y a grupos sociales que usan, se apropian y legitiman socialmente este campo. En particular, el vínculo entre lo público y la política lleva implícito al público como sujeto y objeto de la política. (Ramírez,2003)

En este universo, es interesante el planteamiento de que el espacio público se construye a partir de la experiencia compartida que enlaza la acción y la comunicación (social o política). El significado de lo público bajo este enfoque teórico se define a través de dos fenómenos interrelacionados: a) lo que puede ser visto y escuchado por todos, difundirse y publicitarse, apareciendo como constitutivo de los distintos aspectos de la realidad; y b) lo público concebido como el mundo común donde las personas se relacionan, actúan y viven juntas. Por un lado, éste se expresa y cobra sentido a través de la pluralidad de perspectivas y situaciones que simultáneamente asignan significado a la realidad de lo público como espacio común que si bien reúne a todos los que interactúan en él, ocupan y representan posiciones distintas. Por otro, porque las diferencias existentes, al aparecer públicamente, plantean tanto las posibilidades como las restricciones para la creación de vínculos sociales que puedan unir, a partir de intereses comunes, a miembros distintos de la sociedad (*cf.* Ardent,1993:64-66. *op cit*).

En general, este concepto de lo público alude a prácticas sociales y a formas de expresión, comunicación, información e interacción que se hacen visibles, se localizan y se difunden entre los miembros de una comunidad. En este sentido, *lo público* remite a concepciones distintas de lo social y de la política, asociadas a los valores, imaginarios y representaciones de lo colectivo: bien común, legitimidad, soberanía, poder, comunidad, ciudadanía y sociedad. Pero también a la relación y diferenciación publico-privado inscrita en distintas vertientes de discusión y análisis de procesos y fenómenos que intervienen en la vida social.

(...) Un aspecto que se distingue en el debate contemporáneo sobre el espacio público y su resurgimiento es el de su relación con la construcción de una vida política

democrática. Al respecto, se ha destacado que la emergencia de la discusión en torno al espacio público responde tanto a “la necesidad de presencia ciudadana frente a la fragmentación identitaria” como al impulso reivindicativo de la pluralidad (Cfr. Rabotnikof, 1995:50, citado por Ramírez, *op cit.*)

De esta forma, es necesario replantear lo público en relación a la transformación y crisis del Estado ocurridas en las últimas tres décadas. Por ello, respecto de esta vertiente, Ramírez (2003) destaca el significado de lo público como “lo que es de todos y para todos”, en oposición tanto a lo privado: “volcado para el lucro o para el consumo”, como a lo corporativo: “orientado a la defensa política de intereses sectoriales o grupales, o para el consumo colectivo”. De igual forma, subraya la relevancia del espacio público no estatal concebido como “el espacio de la democracia participativa”, articulado con los derechos sociales ciudadanos, y enfatiza la necesidad de que este se desarrolle diferenciándose de lo público estatal. (*op cit*)

Por tanto, el concebir lo público como espacio de la ciudadanía, en oposición a lo privado, se asume que ambos campos coexisten de manera articulada, se reorganizan y resignifican de acuerdo con las transformaciones de la vida social. La relación público/privado es propia de la estructura social urbana, se expresa a través de interacciones y prácticas de los actores sociales que asignan usos y significados a los lugares, transformándolos paulatinamente; en ellos tienen lugar diversas formas de organización y convivencia, trabajo y participación, y coexisten con los espacios de movilidad que además de articular funcionalmente a los múltiples centros y periferias urbanas, constituyen lugares de trayectorias y de experiencias cotidianas:

Los egipcios representaban la ciudad como un jeroglífico. El círculo representa el lugar, la comunidad de personas, la organización política, la identidad cultural. La cruz representa los flujos, el intercambio, las movilidades, la relaciones con el exterior. La síntesis de lugares y de flujos se realiza en el espacio público, lugar de cohesión social y de intercambios. (Borja,2003)

Desde esta perspectiva, Borja (2003) afirma también que la ciudad es “gente en la calle”, como una forma de reafirmar el papel que tiene el espacio público, recuerda a Ildefonso Cerdá cuando en el siglo XIX proponía: “en la ciudad las calles no son únicamente carreteras”, donde la prioridad a los espacios públicos es una *estrategia de hacer ciudad sobre ciudad*, ya que el espacio público define la calidad de la ciudad porque indica la calidad de vida y de la ciudadanía de sus habitantes. Así, la imagen poética de Julio Cortázar que cita la ciudad como un “lugar con mucha gente”, restituye el carácter del espacio público, abierto o protegido, como un *lugar*: un hecho material productor de sentido. Una concentración de puntos de encuentros. De tal manera que en la ciudad, lo primero son las calles y plazas, los espacios colectivos, después vendrán los edificios y las vías (espacios circulatorios). (*op cit*:73)

Si un lugar puede definirse como espacio de identidad, relacional e histórico, un espacio que no pueda definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar [...] un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo efímero, al pasaje [...] (Cfr. Augé, 1994)

Para Borja, afirmar que la ciudad es la gente, no sólo refiere tamaño y densidad, concentración mas o menos grande de personas, sino también diversidad, heterogeneidad, relación entre individuos y colectivos diferentes. Esto implica que la diversidad posibilita el intercambio, a partir de la existencia de un mínimo de pautas comunes que hacen posible la convivencia: “Tanto el intercambio o la ciudad como mercado de productos, servicios e ideas,

como el civismo o las pautas culturales comunes, se expresan y necesitan el espacio público. Sin excluir la trasgresión, sin la cual no hay apertura ni cambio”:

(...) desde Aristóteles (citado por Sennett,1975), que en su texto *La política* argumentaba que la ciudad debía estar compuesta por diferentes clases de personas, que no existía ciudad si la población se asemejaba mucho, hasta Louis Wriht (1938), quien en su texto clásico *Urbanismo como forma de vida*, decía que “la ciudad se caracteriza por la heterogeneidad social”. La filosofía y la sociología urbana ponen énfasis en la ciudad como lugar donde se concentran y conviven las diferencias de origen, de aptitudes, de actividades... admitiendo que esta diversidad favorece lo imprevisible, introduce desorden y propicia la innovación (Sennett,1992).

Para Habermas (1993), la ciudad es sobre todo espacio público en donde el poder se hace visible, la sociedad se fotografía y el simbolismo colectivo se materializa. La ciudad es un escenario, un espacio público, cuanto más abierto esté a todos, más expresará la democratización política y social. (...) (*op cit:81*)

La diversidad y la heterogeneidad del espacio público, así como su condición de apertura y la conflictividad que les son inherentes, son temas ampliamente abordados por Sennett (1992) y Habermas (1993), y ambos reiteran el hecho de que la dinámica privatizadora del espacio urbano constituyen una negación de la ciudad como ámbito de la ciudadanía, lo cual supone el reconocimiento de los ciudadanos como sujetos activos e iguales de la comunidad política, con el derecho y la posibilidad real de acceder a la diversidad de ofertas urbanas.

La ciudad es *urbs*, concentración de población, y *civitas*, cultura, comunidad, cohesión. Pero también *polis*, lugar de poder, de la política como organización y representación de la sociedad, lugar donde se expresan los grupos de poder, los dominados, los marginados y los conflictos. (...) La ciudad como espacio público no es solamente representación, sino también escenario del cambio político. (*op cit:82*)

Por otro lado, es importante tener en cuenta que a pesar de los problemas por los que atraviesa actualmente la ciudad, difícilmente se puede afirmar que la ciudad está en vías de extinción, mas bien de lo que se trata de reconocer plenamente las características de la crisis actual para valorar la magnitud y el sentido de las transformaciones de que es objeto. Por ello, sin tratar de minimizar la situación actual, Borja (2003) comenta que en la historia de la ciudad se han vivido cambios tan aparatosos como los actuales y aún mayores, mismos que se pueden ubicar en tres grandes etapas o edades: la ciudad concentrada y separada de su entorno; la ciudad metropolitana, ciudad mas periferia; y la actual de era de la globalización, ciudad-región, ciudad-red, multipolar o policéntrica, inscrita en sistemas urbanos macrorregionales, ejes continentales y flujos globales. Estos cambios deben alentarnos a explicar las dinámicas actuales:

Creemos que hace falta analizar las nuevas dinámicas urbanas y elaborar respuestas a los desafíos que nos plantean, desde la perspectiva del espacio público y de vínculo entre su configuración y el ejercicio de la ciudadanía, entendida como el estatuto igualitario que permite ejercer un conjunto de derechos y deberes cívicos, políticos y sociales. (*op cit:63*)

### **Espacio público: metropolización y globalización.**

La complejidad y la heterogeneidad socioterritorial que actualmente expresa el espacio público, muestra algunos de los problemas que enfrenta la ciudad en el contexto de las transformaciones

globales y locales, como son la metropolización<sup>167</sup> y la fragmentación urbana, la estratificación y el crecimiento de la pobreza, la reestructuración de las áreas centrales y periféricas, aunado a los cambios científico-tecnológicos que han producido innovaciones sin precedentes en la sociedad, principalmente en materia de telecomunicaciones y sistemas de información.

Borja y Castells (1996) han señalado que la ciudad actual sufre un triple proceso negativo: disolución, fragmentación y privatización. La disolución se debe a la urbanización desigual y al debilitamiento o especialización de los centros, la fragmentación exhibe la falla de algunos supuestos funcionalistas que al combinarse con la desregulación del capital y con la lógica sectorial de las administraciones públicas, producen la multiplicación de elementos dispersos y monovalentes en un territorio cortado por las vías de comunicación; misma que se ilustra con los “no lugares” en el sentido expuesto por Augé (1994): son enormes focos de acontecimientos, definidos por la sobreabundancia y el exceso, espacios relacionados con el transporte rápido, el consumo y el ocio. La privatización, producto de la generalización de *ghettos* para cada clase social, la sustitución de calles, plazas y mercados por centros comerciales.

Los tres procesos se refuerzan mutuamente y contribuyen a la *cuasi* desaparición del espacio público como espacio de ciudadanía. Sin embargo, señalan que frente a estas dinámicas desestructuradoras otras actúan en sentido contrario:

Existen factores económicos y técnicos, especialmente los relativos al progreso en el mundo del transporte y de las comunicaciones, que favorecen la dispersión, pero existen otros factores de signo contrario: el capital fijo polivalente; el tejido de pequeñas y medianas empresas (PYMES) y de empresas proveedoras de servicios a otras empresas; los recursos humanos calificados; la imagen de la ciudad; la oferta cultural y lúdica que atrae cada vez más a los agentes económicos y a los profesionales; la múltiples oportunidades de trabajo, aunque a veces sean teóricas; la diversidad de equipamientos y servicios y el ambiente urbano que demandan amplios medios. (...) Todo ello actúa a favor de la ciudad densa. (*op cit*:80)

Además, existen factores culturales y políticos que explican la revalorización de la ciudad, sea un mito o realidad, la ciudad aparece en el discurso y en el imaginario social como el lugar de las oportunidades, de las iniciativas, de las libertades individuales y colectivas; se reconoce como lugar de intimidad, de participación política, de revuelta y autogobierno, de innovación y cambio.

---

<sup>167</sup> En las últimas décadas del siglo XX se comenzó a utilizar el concepto de metrópolis y el de ciudades globales. Las *metrópolis* se extienden a lo largo y ancho de vastas regiones, en coronas o en ejes siguiendo las principales vías de comunicación, así se conforman las áreas o regiones metropolitanas, muchas de ellas con problemas de gobernabilidad y planificación. Al concepto de metrópolis siguió el de *megalópolis*, acuñado por Jean Gottman para referirse a una constelación de ciudades (como el caso de Boston–Nueva York–Filadelfia–Baltimore–Washington). En la década de 1990 surgió el concepto de *metápolis*, introducido por François Ascher en 1995: amplias regiones urbanas con núcleos espacialmente discontinuos pero conectados por las redes de autopistas, ferrocarriles de alta velocidad, redes modernas de telecomunicaciones y de informática (conocidas como autopistas de la información). Un término similar es el de *ciudad región*: refiere una extensa área urbanizada, vinculada funcionalmente a una gran ciudad y dominada por ella. El concepto de *ciudad global* es de Milton Friedman, y se refiere a una treintena de ciudades que dirigen, en el ámbito mundial, la globalización de la sociedad y la economía, estas ciudades interactúan entre sí, con Nueva York, Londres y Tokio conformando la tríada de ciudades más importantes. En las ciudades globales se produce un triple cambio: el social, el de sus complejas funciones económicas y el de una metamorfosis espacial. Una de las características en todas las escalas de la metropolización citadas es que las ciudades que participan en este proceso están transformándose y transformando su entorno desde los parámetros de la sociedad industrial hasta dar paso a la sociedad post-industrial o del conocimiento. (Encarta 2003)

En este sentido, las políticas urbanas pueden impulsar unas dinámicas y reducir otras, de tal forma que los valores culturales y los objetivos políticos devienen en una cuestión decisiva de nuestro presente y de nuestro futuro urbano:

La ciudad es el continente de la historia, el tiempo concentrado en el espacio, la condensación del pasado y la memoria, es decir, el lugar desde donde se producen los proyectos de futuro que dan sentido al presente. La ciudad es un patrimonio colectivo en el que tramas, edificios y monumentos se combinan con recuerdos, sentimientos y momentos comunitarios. La ciudad es, sobre todo, espacio público, y no parece que quienes allí vivimos, la gran mayoría de la población, podamos renunciar a ella sin perder vínculos sociales y valores culturales, sin empobrecernos. (Borja,2003:80)

Patricia Ramírez (2003), coincide con Castells (1997) cuando sostiene que las formas espaciales y las prácticas sociales impulsadas por los procesos globales y locales tienen un impacto relevante en la forma, función y significado de los lugares donde se desarrolla la historia individual y colectiva, mostrando la diferenciación social, política, económica y cultural que distingue a la ciudad en su dimensión local y metropolitana; sugiere analizar el espacio público urbano (sede de formas plurales de expresión ciudadana y de apropiación colectiva de la ciudad), en relación con la tendencia a su debilitamiento como ámbito de relación, comunicación e integración social, ya que el espacio urbano expresa una mayor diferencia social y se interrelaciona funcionalmente sin contigüidad física, separa la significación simbólica de la localización de funciones y de la apropiación social del espacio en el área metropolitana.

Al respecto, Castells (1997) señala que el espacio público recoge la tensión existente entre dos lógicas espaciales que se expresan en la ciudad: el espacio de flujos y el espacio de lugares (relación globalización-localización), como tendencia al redimensionamiento de “los lugares referenciales productores de identidad” que se debaten entre la disolución y la masificación. Pero también, distingue el vínculo entre el espacio local y la metrópoli, expresado en la estructura social urbana, en sus formas de organización y de gestión política y social, a través de dos lógicas contrapuestas: la de la sociedad local que habita en los lugares donde se construye el sentido de comunidad y la experiencia colectiva, donde la percepción ciudadana del espacio social está en gran medida determinada por las condiciones de acceso a los recursos urbanos y por la calidad de vida; y la lógica del crecimiento de la ciudad, cuyos usos y funciones comerciales, de servicios financieros e inmobiliarios, alteran la dinámica interna, desplazan los límites físicos entre los lugares y generan pérdida de identidad (*op cit*).

La segregación social y funcional, el surgimiento de centros especializados, de áreas fragmentadas, son desafíos a los que se suman el tránsito y la inseguridad, cuya resolución resulta indispensable; además, Borja (2003) señala que afrontar estos retos por vías directas y sectoriales empeora los problemas en lugar de resolverlos. Las zonas de baja densidad y las pautas sociales de las clases medias, que dan prioridad al automóvil y a las autovías, acentúan la segmentación urbana, promueven desarrollos *guetizados*, aumentan las distancias y multiplican el congestionamiento. (*op cit*:74)

Al analizar algunos casos de ciudades donde se aprecia el comportamiento demográfico respecto de la ocupación del territorio, Borja sostiene que “El reto real consiste en establecer una dialéctica positiva entre centralidades y movilidad, y en hacer del espacio público el hilo de



Ariadna que nos conduzca por lugares productores de sentido”. Considera fundamental el derecho a la centralidad accesible y simbólica, donde la disposición de equipamientos y espacios públicos cercanos, es una condición de ciudadanía, pero reconoce que la movilidad también es un derecho de ciudadanía ya que supone información e intercambio, donde el apropiarse de la ciudad exige un conjunto de libertades: “Si los derechos de centralidad y de movilidad no son universales, la ciudad no es democrática”. (*op cit:75*)

Por lo anterior, el problema de la centralidad debe considerar la consistencia de los tejidos urbanos heredados y la posibilidad de propiciar un tejido social menos segregado; respecto de las periferias y los nuevos centros urbanos asociados con el área metropolitana, Borja llama atención a las dinámicas de la denominada “ciudad emergente” y a la degradación o especialización de los centros que expresan una crisis de la ciudad como espacio público, procesos que no se entienden ni encuentran solución si no se asume que se debe construir una *ciudad de ciudades*: policéntricas y plurimunicipales, en las que el espacio público constituya a la vez un elemento articulador del tejido urbano regional o metropolitano y un elemento de cohesión, tanto físico como simbólico, de las áreas densas. (*op cit:75*)

Finalmente, cabe señalar que la consideración del espacio público obliga a una revisión crítica de la experiencia generada por el urbanismo funcionalista (Tomas,1997), no sólo por el precio que ha tenido que pagar por sus limitaciones y los usos perversos que propició al pugnar por la segregación de los espacios urbanos (zonificación funcional), sino porque descalificó el espacio público al asignarle usos específicos, lo confundió con la vialidad y lo sometió a las disposiciones del orden público; en algunos casos -tal vez los mas afortunados- priorizó la monumentalidad, el embellecimiento urbano, o se vinculó con la actividad comercial, pero en otros se utilizó como mecanismos de segregación social, para excluir o concentrar (por medio de la accesibilidad o de la falta de ella), derivando en procedimientos jurídicos burocráticos que consideran que el espacio público ideal es el que está prácticamente vacío, donde no se puede hacer nada, o se protege tanto que no es usado por nadie. También el movimiento moderno y las políticas públicas configuraron un urbanismo confundido con la vivienda y con las obras públicas, de manera que la ciudad como producto integral o integrador quedó olvidada y con ella el espacio público, o por lo menos relegado a un papel secundario. (Borja,2003)

## **Espacio público y ciudadanía**

Si como afirma Borja (1998), la ciudad es espacio público al ser espacio de lugares, sedes de formas diversas de relación, acción, expresión y participación en asuntos de interés ciudadano, entonces estamos ante la relación *espacio-ciudadanía*. Desde una perspectiva socioespacial, el concepto de espacio público se puede definir como el *lugar común* de la vida cotidiana, donde se desarrollan actividades funcionales y simbólicas que cohesionan a la comunidad (*Cfr.* Carr, Francis, Rivlin y Stone, 1992), además de que se usa con propósitos públicos o privados, las personas se relacionan con su entorno físico y social, se encuentran con la historia propia o la de otros, en escenarios que conjugan elementos naturales, socioculturales, urbanos y arquitectónicos con prácticas sociales que pueden estimular o limitar la comunicación y la integración social entre individuos y grupos diferentes:

La concepción del espacio público como *lugar común*, donde subyace la sociabilidad y el conflicto, nos coloca frente a la relación espacio-ciudadanía. Los problemas que plantea dicha relación, en términos de reconocimiento y de integración de los diversos

grupos sociales, tiene que ver con las formas en que los habitantes y usuarios de la ciudad se conciben como ciudadanos, se relacionan entre sí, con las instituciones, y participan en la vida pública. (Ramírez,2003)

Históricamente, los espacios públicos de las ciudades han sido lugares de encuentro, intercambio y comunicación, actuando como referentes activos de la vida social, política y cultural. Las transformaciones urbanas impulsadas desde la modernidad -ligada a la ciudad industrial-, hasta la posmodernidad -con la ciudad post-industrial o del conocimiento-, han afectado fuertemente la estructura social y provocaron un importante redimensionamiento de la ciudad, al introducir cambios en los espacios públicos y privados, así como en las formas de vida y de interacción social que les dan sentido.

Sennett (1977) observa que en la ciudad moderna coexisten la *diferencia* y la *indiferencia*, y señala que “durante el desarrollo del individualismo moderno y urbano, el individuo se sumió en el silencio de la ciudad, la calle, el café, el almacén, el ferrocarril, el autobús y el metro se convirtieron en lugares donde prevaleció la mirada sobre el discurso [...]”, lo que implicó el debilitamiento de las formas de cohesión social y la construcción de lo colectivo a través de una cultura cívica múltiple, ya que si bien en las prácticas cotidianas existen vínculos entre personas semejantes, hay poca integración entre grupos diferentes con propósitos comunes, objetivos que puedan ser capaces de imprimir sentido a la vida urbana.

Las transformaciones ocurridas en las ciudades desde la década de 1950 han devenido en una creciente diversidad y heterogeneidad socioespacial, la cual se expresa en la dimensión metropolitana han alcanzado las ciudades en sus diferentes escalas (metrópolis, megalópolis, metápolis, ciudad-región o ciudad global) y en las nuevas formas de identificación y relación entre individuos, grupos y comunidades con distintos intereses y valores. La expansión de las actividades urbanas y la reproducción de los lugares de encuentro y sociabilidad para distintos sectores sociales se encuentra asociada a la tendencia de privatización de los usos públicos y al predominio de funciones comerciales y de servicios, unido al desarrollo de actividades de la economía informal -expresión de formas alternativas de empleo y de sobrevivencia-, diseminadas en los distintos espacios públicos urbanos. Estos fenómenos hacen evidente la complejidad de la estructura social urbana y las transformaciones en la vida pública, integrada en la experiencia cotidiana de los habitantes y usuarios de la ciudad.

Este enfoque destaca la importancia del espacio público urbano como elemento activo en la vida social, dada su capacidad de proveer lugares significativos (memoria, identidad y otros elementos simbólicos) que articulan el sentido de continuidad entre los individuos y la colectividad, actúa como referente de identidad en la ciudad y se concibe como el *espacio de todos*, donde los individuos y sus distintos grupos aprenden a vivir juntos, son lugares de encuentro, de sociabilidad y de experiencias comunes. Sin embargo, Ramírez (2003) observa que este planteamiento constituye un reto, debido a la tensión que hay entre la diversidad cultural e integración social, ya que la pluralidad sociocultural, implica también, heterogeneidad y conflictividad social, experiencias implícitas en las formas de apropiación colectiva de la ciudad. El espacio público reúne a personas social y culturalmente distintas, con derechos y obligaciones diferenciadas en el entorno urbano, que usan los lugares por motivos distintos –en unos casos comunes y en otros contrapuestos-, los espacios públicos constituyen lugares de encuentro y

socialidad, pero también de hostilidad y disputa entre los actores, unos plantean demandas y se manifiestan en defensa de intereses particulares o colectivos, otros no o lo hacen en otros sentido.

En el espacio público confluyen distintas prácticas con características y significados diversos, haciéndolo multifuncional y heterogéneo; donde la degradación –común en los países del Tercer mundo- se suma a los problemas que plantea la vida pública en términos de calidad de vida, exclusión y segregación social, demandando formas de acción y participación capaces de vincular a los diferentes grupos sociales, a partir de objetivos comunes. Las formas plurales de expresión, convivencia, descanso, recreación, celebración, consumo y trabajo, se alternan con prácticas ciudadanas en demanda de reivindicaciones políticas y sociales, a las que se yuxtaponen formas marginales de supervivencia y exclusión del espacio urbano, así como una amplia gama de actividades delictivas que generan temor e inseguridad, a las que se suman acciones urbanas (públicas y privadas) que participan en la reconfiguración de calles, plazas, barrios, colonias, centros nuevos e históricos, modelando usos y funciones, las que en algunos casos acentúan las tendencias fragmentadas y privatizadoras, y en otros –los menos- impulsan transformaciones urbanas de carácter integral orientadas a la articulación socioterritorial de la ciudad.

La revaloración de los espacios públicos implica, además del reconocimiento de las transformaciones en las formas de vida que le dan sentido, la comprensión de las causas y las modalidades de uso, apropiación, valor y significado que tiene para los usuarios:

Uno de los problemas planteados consiste en la relación entre espacio y vida pública ciudadana, condición necesaria para el desarrollo del sentido de comunidad, de identidad sociocultural y para la construcción de relaciones democráticas entre ciudadanos y gobierno. De aquí el énfasis en los valores potenciales del espacio público urbano: interactivos, democráticos, significativos, incluyentes, tolerantes (Carr, Francis, Rivlin y Stone, 1992). Éste se orienta, teóricamente, a destacar la importancia de crear un equilibrio entre necesidades, demandas, significados, conflictos, implícitos en los usos y prácticas sociales de los ciudadanos. (Ramírez, 2003)

Por lo anterior, la relación entre espacio y ciudadanía, no es solo una cuestión jurídica, sino es ante todo un proceso colectivo de negociación y de elección, que permite distinguir el uso de los espacios y su naturaleza, ya que si bien todos los ciudadanos son potencialmente consumidores, no esta característica la que puede determinar el carácter del espacio público, de manera que se requiere analizar por separado las prácticas ciudadanas de las de consumo, aun cuando se trate de bienes culturales. Sin embargo, no se puede desconocer el papel que cumplen algunos establecimientos comerciales y de servicios (café, cantinas, restaurantes, peluquerías, etc.) en la comunicación informal, cara a cara, en la socialidad y en los acuerdos colectivos, lugares que logran integrar áreas con un alto valor y sentido ciudadano.

Esta observación cobra mayor relevancia cuando se observan algunos efectos generados por la deformación del urbanismo funcionalista, que al combinar zonificación y privatización, evita los contactos personales, generan “vacíos urbanos” y segregan el espacio público, lo que en términos de la vida cotidiana de las ciudades significa un atentado contra el desarrollo de la ciudadanía, hecho que se convirtió en la caricatura perversa del movimiento moderno. Situación que se aprecia alarmante en las periferias y en los centros de las ciudades, e incluso en las ciudades periféricas *Edge City* (ciudad borde), como se ha dado en llamar a los nuevos centros urbanos en

Estados Unidos (Garreau, 1991). De esta forma, se debe considerar con reserva las iniciativas emprendidas a nombre del Urbanismo, toda vez que ahora se reconoce que si bien no puede resolver todos los problemas, al menos no debe empeorarlos. (Borja,2003)

### **Espacio público y participación ciudadana.**

En los años sesenta y setenta la conflictividad urbana irrumpió con fuerza en la vida política y social de la mayoría e los países de Europa y América (Borja,2003). Los movimientos sociales de los sectores populares no fueron ajenos a las críticas y a las reivindicaciones urbanas. Las movilizaciones ciudadanas y de barrios tienen antecedentes en la mayoría de las ciudades y se expresan en la lucha por la vivienda, el servicio y el precio de los transportes, la dotación de servicios urbanos básicos (agua, electricidad, drenaje, limpia), plazas, jardines, centros culturales, equipamientos sociales y deportivos, así como contra las expropiaciones, la corrupción, el autoritarismo y la opacidad de las decisiones de la política urbana.

Muchos de esos movimientos sociales urbanos se dieron aún en contextos dictatoriales como en la España de los años setenta, y a menudo paralizaron actuaciones y proyectos, negociando compromisos que satisfacían algunas de las reivindicaciones urbanas respecto a las expulsiones, accesos, equipamientos o transporte. Fue a partir de estas situaciones que el usuario, el ciudadano, se convirtió en interlocutor real para los proyectos urbanos y arquitectónicos, dejando de ser una población abstracta. (...)  
(*op cit:70*)

A pesar de la importancia y resonancia de las demandas ciudadanas, tanto los gobiernos, como las direcciones de los partidos políticos fueron poco sensibles y tardaron bastante en descubrir el potencial político de las cuestiones urbanas, siendo en las últimas décadas cuando han tratado de integrar a sus programas políticos no sólo las demandas de la población, sino una amplia gama de dispositivos que facultan la participación ciudadana a lo largo del proceso; esta situación que aun se aprecia con ciertos visos de demagogia y clientelismo electoral, está generando importantes cambios en la organización del espacio público y por tanto de la ciudad, por lo que conveniente destacar algunos de sus límites y potencialidades.

La crítica, las reivindicaciones y las propuestas ciudadanas han tenido un gran impacto en el urbanismo de los últimos 10 años: ha propiciado la revaloración de centros históricos, la recuperación crítica del urbanismo concebido como vivienda mas vialidad, la incorporación de objetivos de construcción social y de cualificación ambiental y especialmente la incorporación del espacio público como elemento ordenador y constructor de la ciudad. Sin embargo, Borja comenta que hay algunos aspectos discutibles de estas reacciones cívicas: el conservacionismo, tanto de los residentes de algunos barrios, olvidan el contexto de la ciudad y los intereses de otros ciudadanos, como ciertas instituciones (cultura urbana). Otros aspecto que considera discutible es la desconfianza o prejuicio de los movimientos urbanos más críticos hacia los grandes proyectos urbanos, a raíz de experiencias nefastas en las décadas de 1960 y 1970, contaminados de corrupción, especulaciones, impactos depredadores sobre el medio ambiente urbano, pérdida de espacios públicos, despilfarro, proyectos fragmentados y excluyentes, etcétera. Por lo anterior, es más positivo debatir los grandes proyectos dentro de un marco democrático.

Por otra parte, Borja reconoce que los movimientos ciudadanos de los últimos 30 años han hecho importantes contribuciones a la gestión de la ciudad y al urbanismo de este fin de siglo, cita al menos tres:

- 1.- La revaloración del lugar, del espacio público, del ambiente urbano, de la calidad de vida, de la dialéctica barrio-ciudad, del policentrismo de la ciudad moderna.
- 2.- La exigencia de la democracia ciudadana, de concertación y participación en los planos y proyectos, de programas integrados, la gestión de proximidad y la recuperación del protagonismo de los gobiernos locales en la política urbana.
- 3.- Como consecuencia de lo anterior, o como premisa, la recreación del concepto de ciudadano como sujeto de la política urbana, quien se hace ciudadano al intervenir en la construcción y gestión de la ciudad.

En este punto, es importante destacar que actualmente hay distintas perspectivas analíticas que abordan el tema de la ciudadanía en el contexto de una sociedad compleja, destacando que las transformaciones en la estructura socioeconómica y en la esfera político-estatal han impulsado el proceso de resignificación del concepto de ciudadanía. En esta línea de reflexión Ramírez (2003) afirma que la ciudadanía tiene que ver con la fortaleza del vínculo social que implica relaciones de pertenencia, confianza, reciprocidad, cooperación y compromiso cívico.

Sin embargo, no se puede negar el debilitamiento que experimenta la ciudadanía, mismo que se asocia con la animadversión hacia la política, dada su limitada capacidad para resolver problemas económicos, y la ausencia de un discurso en el cual se reconozca la subjetividad de las comunidades. Frente a esto, la construcción de capital social constituye un desafío para fortalecer la vida democrática, por lo que se plantea la necesidad de crear “un ámbito público de mejor calidad”, precisamente porque los “vínculos sociales se fortalecen en la medida en que las personas dispongan de lugares de comunicación y de encuentro, de más zonas de contacto, y de experiencias compartidas” (Cfr: Houston y Appadurai, 1996:187-204); así la calidad del espacio cumple un papel relevante en la ampliación de las relaciones democráticas entre ciudadanos.

Por otra parte, los análisis reportan dos tipos de problemas fundamentales, uno respecto de la relación entre espacio y vida pública, como son: las diferencias entre los actores, acceso desigual a los recursos urbanos, formas heterogéneas de identificación, de uso y de apropiación del espacio, de participación y de organización social. Con intereses, valores y demandas distintas. Y otro, que atiende las relaciones entre ciudadanos y gobierno: la ubicación de las ciudades como espacios estratégicos para el desarrollo de ciudadanía, la participación de nuevos actores en el espacio público, el redimensionamiento de la ciudadanía basado en los cambios de la morfología social, que han debilitado las reglas y alterado los significados, el significado de ciudadanía, derechos y obligaciones, en el territorio de un Estado-nación, el reemplazo de la ciudadanía urbana, local y regional, por la nacional; y la debilidad de las jerarquías y privilegios en favor de intereses jurídico-políticos nacionales sustentados en la igualdad de derechos inscritos en el pacto liberal. (op cit)

Otro aspecto importante es el hecho de que frente a la ciudadanía formal, se impulsa el surgimiento de distintos tipos de ciudadanos, de nuevas formas de tomar parte en la vida pública, la toma de decisiones institucionales y la reformulación de leyes. Así se ha mencionado la necesidad de incorporar al debate sobre la ciudad y la vida pública la importancia del consumo como variable sociocultural, que influye en la construcción de ciudadanía. (Canclini, 1998)

La perspectiva urbanística aborda la importancia de pensar la ciudad en el contexto de la globalización y de los procesos de transformación urbana, se propone articular las dimensiones socioterritorial, política y cultural del espacio público y pone el énfasis en las posibilidades de reconstrucción del tejido social, de regeneración e integración del espacio urbano a partir de políticas, programas, proyectos y acciones de carácter integral. El espacio público se valora en dos sentidos: En su condición real (lugar donde se manifiesta la crisis de ciudad o de urbanidad y donde se expresan las nuevas realidades urbanas) y por sus capacidades potenciales: como espacio político visto como medio de acceso a la ciudadanía y en un mecanismo distributivo de integración social y de articulación espacial. Al respecto, Borja enfatiza tres factores: inclusión, tolerancia y democracia en la planeación y gestión urbana, con proyectos integrales que estimulen la identificación simbólica, a la expresión y a la integración cultural (Borja,1998).

En resumen, el espacio público se reconoce como “lugar de relación y de identificación, actualmente cobra importancia el papel de los gobiernos locales, partidos y organismos formales y de organismos sociales de acción colectiva. La constitución del espacio público ciudadano, alude a tres problemas: diversidad y diferencia; intolerancia y exclusión; y a los lugares comunes que unen y separan a la gente.

El espacio público nos interesa por dos razones principales: Porque es donde se manifiesta con mayor fuerza y frecuencia la crisis de la ciudad y de la urbanidad. Por tanto constituye un punto *sensible* para impulsar *políticas de hacer ciudad en la ciudad*. Porque las nuevas realidades urbanas, especialmente las de los márgenes de la ciudad existente, plantean retos novedosos al espacio público: la movilidad individual generalizada, la multiplicación y especialización de las nuevas centralidades y la fuerza de las distancias.

De alguna manera, el tema de la ciudadanía está sujeto a los destinos del espacio público y por tanto de la ciudad, la fragmentación y las discontinuidades que generan las condiciones actuales, se oponen e imponen a los intentos de dar continuidad formal y simbólica a los espacios públicos y a una estructuración ciudadana unitaria, capaz de sustentar un proyecto social mínimo y coherente que arme a la ciudadanía. Al respecto Borja señala: “Estamos convencidos de que la dialéctica movilidades-centralidades es una cuestión clave del urbanismo moderno, y de que la concepción de los espacios públicos constituye un factor decisivo, aunque no el único, en el tipo de respuesta que debemos dar”, opinión que comparte con Castells:

[...] hay un problema: si nos limitamos a [...] la importancia de lo local, a la importancia del lugar, a la identidad de los lugares y además reforzamos, como ha de ser, la expresión de estas identidades mediante operaciones urbanísticas que subrayan la significación de los espacios residenciales [...] se puede producir y de hecho se está produciendo el peligro de la disociación creciente entre el espacio de la instrumentalidad y el espacio de identidad [...] no solamente se pierde la conexión con lo instrumental, sino que se pierde la comunicación entre cada identidad. Porque si cada identidad se hace específica y los puntos de conexión pasan por una instrumentalidad que es global y que está cortada de lo expresivo, tenemos entonces a la vez un mundo de instrumentos globales con una cultura cosmopolita ahistórica y un fraccionamiento en tribus locales. De aquí se deduce la importancia de dos viejos temas de urbanismo y arquitectura: la monumentalidad y la centralidad. La monumentalidad como capacidad de emisión simbólica entre diferentes localidades y entre las localidades y los instrumentos de poder con los que ha de coexistir, negociar,

interactuar, luchar. La lucha es una relación. El peligro de hoy no es el conflicto, sino la separación entre lo local y lo global, y debido a ello, la construcción de instrumentos globales desconectados de las sociedades locales.

La centralidad, desde el punto de vista urbanístico, no tiene por qué ser un centro, puede ser multinuclear. Se plantea así la idea de que la ciudad no es solamente unos elementos simbólicos centrales a los que se les agregan espacios residenciales que se hacen significativos, sino que la centralidad es la difusión de esta monumentalidad en diferentes centros que articulan significado y función en el conjunto del territorio (Castells, 1998).

### **9.3.2. Segregación urbana: exclusión social y cosmopolitanismo**

En marzo de 1996 se realizó el Encuentro Internacional sobre la Pobreza Urbana en la ciudad de Recife, Brasil, en cuya declaración se asienta este fenómeno como un reto mundial. El primer punto de la Declaración de Recife se titula *La globalización y el desafío de la pobreza urbana*, y en el se expone:

En un mundo urbanizado en el que las grandes ciudades se desarrollan aceleradamente, la pobreza urbana y la gestión de las zonas metropolitanas figuran entre los principales desafíos del siglo que viene, tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo.

Los procesos de reestructuración económica global en curso afectan de forma importante las economías nacionales, pero especialmente a las personas que viven en las grandes ciudades. Lejos de producir un crecimiento económico equitativo, estos procesos fomentan un desarrollo desigual y la polarización, particularmente en las zonas urbanas. Los problemas fundamentales relacionados con la vida urbana son cada vez más análogos: el tejido social y urbano de la mayoría de las ciudades está cada vez más fragmentado y estratificado. La trágica pérdida o la degradación de nuestras ciudades y de sus espacios públicos parece ser la norma en todas partes. (op cit:6)

Este importante documento establece una orientación política fundamental para todos los países, y señala como estrategia principal: la definición de la pobreza en la comprensión de la unidad y la diversidad; transformar la acción pública y privada, para forjar una nueva relación con los pobres con base en principios claros; promover políticas facilitadoras para las ciudades que inviertan en los pobres; organizar para la acción que implica armonizar la actuación de los agentes públicos y privados; y asumir el reto que representa desterrar la pobreza para el futuro de nuestras ciudades, considerado como un asunto prioritario y de carácter mundial.

La declaración de Recife fue incluida meses más tarde en los debates de la agenda de la Conferencia Mundial de la ONU sobre Asentamiento Humanos y Vivienda (Hábitat II) realizada en Estambul, Turquía en 1996, donde se definieron los principales lineamientos de acción de este organismo en materia de pobreza urbana. Esta iniciativa supone una importante aportación de los investigadores y de la sociedad civil al conocimiento de la problemática urbana y de la calidad de vida que predomina en las grandes ciudades, pero también apunta al desarrollo de un esfuerzo mayor para su conocimiento y exploración de las causas y las condiciones en que se desarrolla la pobreza y la exclusión socioespacial en las ciudades. Una muestra de este esfuerzo es la realización del Foro Internacional sobre Pobreza Urbana (2003) y cuya memoria nos aporta una amplia gama de puntos de vista sobre tres aspectos fundamentales: las ciudades globales y los

procesos de integración y exclusión social; la pobreza y el futuro de las ciudades en México y la agenda de los actores locales en materia de pobreza urbana.

Los cambios económicos operados a escala mundial en las tres últimas décadas y sus efectos en los países del Tercer Mundo se expresan en la agudización de la segregación urbana, al tiempo que la ciudad ha recobrado centralidad como lugar estratégico para comprender la reconfiguración del orden social, por ello el principal reto de las disciplinas científicas que abordan el estudio de la ciudad, es dar cuenta de estas transformaciones y nuevas formas de desigualdad social en las ciudades, aportando herramientas útiles, desde el punto de vista teórico y práctico, sobre los procesos de empobrecimiento que caracterizan la realidad urbana y marcan las pautas para los programas sociales destinados a combatir la pobreza, revertir los procesos de vulnerabilidad y exclusión social. (Díaz, 2003)

Castells y Borja (2001) al abordar el futuro inmediato de la sociología Urbana establecen un esquema de problemas teóricos y metodológicos a los que se debe mostrar una atención preferente, tendencias como la globalización y el desarrollo de nuevas tecnologías, la intensificación de las dinámicas transnacionales o el aumento de la diversidad sociocultural, presentan características propias, con contenidos y consecuencias diferentes para las ciudades, la teoría y la investigación. Al respecto, Fernando Díaz (2003) aborda el problema analizando las formulaciones relativas a la relación entre los sistemas urbanos y la globalización, y entre el espacio y sociedad, de donde aborda en forma particular los temas de la gentrificación, el gueto y el nuevo urbanismo, para arribar a la consideración de la exclusión y los sistemas locales de bienestar, dedicando la última parte a la reflexión sobre los planes integrales.

La percepción de los efectos de la globalización en el nuevo carácter de las ciudades y en los sistemas urbanos se apoya en los estudios realizados por diversos autores, entre los que estacan los planteamientos de Sassen (1991, 1994 y 1999) y Castells (1997-1998), respecto del desplazamiento del gobierno en la regulación de la actividad económica supranacional y su inserción en el territorio nacional, impactando su soberanía e incorporando el territorio a un proceso creciente de integración económica global. Esta inserción se extiende a las modificaciones que ha debido sufrir la planta productiva y en general el sistema financiero nacional y mundial, bajo un patrón de inversión extranjera directa en infraestructura de servicios muy avanzados, asociados con la concentración de comunicaciones de alto nivel, y cuya principal actividad se localiza en las ciudades, donde ocurren las principales operaciones globales y radican las cabezas y representantes de las empresas transnacionales.

Este nuevo orden mundial, que ha generado el nacimiento de la ciudad global, se ha dado junto con un cambio importante en la relación capital-trabajo (precarización laboral, flexibilidad, revolución tecnológica, desempleo, etcétera) y en el papel del Estado y del sector público, de cara al creciente integración de mercados globales, firmas empresariales globales y grandes espacios estratégicos, donde también los gobiernos se desenvuelven, afectando en forma importante la realidad urbana y territorial, cambiando la orientación –en los últimos 30 años- de la economía mundial hacia los servicios y las finanzas, y convirtiendo a unas cuantas grandes ciudades en lugares apropiados y funcionales para la realización de las actividades que requiere la globalización. Esta situación ha obligado a cambiar los enfoques de los estudios urbanos, poniendo más atención a los factores externos que afectan los sistemas urbanos, económicos,



sociales, políticos y culturales, desplazando el protagonismo que tenían los Estados nacionales y asignándole un mayor peso a las ciudades.

En este contexto, la planificación urbana es fuertemente cuestionada, se antepone el proyecto al plan, la regresión de lo público deja cada vez más vía libre a la iniciativa privada en la construcción de la ciudad, la participación ciudadana es considerada por los tecnócratas y políticos como un hecho molesto, y se acentúan las desigualdades sociales a raíz de las políticas económicas y urbanas neoliberales, aumentando la segregación socioespacial, con el consecuente deterioro en la calidad de vida, muy visible en las dificultades para acceder a una vivienda, ya no solo en la ocupación ilegal del suelo y los inmuebles baldíos, sino también en la habitación callejera, como lo demuestran diversos autores (Pasternak y Bógus, 1999; Pasternak, 2000; Boltvinik y Damián, 2003; etc.).

La globalización ha generado una progresiva degradación del mundo del trabajo, ya que si bien una parte del empleo creado presenta una alta cualificación, este ocupa a un sector reducido de la población, desplegando en mayor cuantía la ocupación de trabajo precario, mal remunerado, y en muchos casos dentro de la economía subterránea; se trata de actividades ligadas a la construcción, limpieza, hostelería, mensajería, cuyos empleos están ocupados en altos porcentajes por la población inmigrante, como lo demuestra Sassen (1991) en su análisis de Nueva York, Londres y Tokio. (Díaz, op cit:26).

Por otra parte, el proceso de globalización ha desatado una fuerte competencia entre las ciudades, donde cada una busca potenciar sus ventajas comparativas y captar el mayor número de inversiones y utilidades por la prestación de servicios o bien por la especialización en tal o cual rama de la producción. Ello ha motivado la generación de una gran cantidad de proyectos de revitalización urbana de centros históricos y la recuperación de núcleos patrimoniales representativos del capital cultural de las ciudades, ya sea para fomentar el desarrollo del turismo o para prestar servicios especializados en materia de ciencia, tecnología, administración, finanzas, etcétera. Sin embargo, este proceso se expresa preferentemente en ciudades de países desarrollados, mientras que en la periferia del Tercer Mundo esta es una tarea complicada, dado que el aumento de la población urbana ha generado que la mayoría de las megaciudades se concentren en los países periféricos (Duahu, 2001), y que muchas ciudades medias estén experimentando grandes aumentos de población en periodos muy breves (Tomas, 1997; Aguilar, Graizbord y Adrián, 1997), a lo que se suman los problemas ambientales, la carencia de vivienda, equipamiento, infraestructura y servicios, en una compleja trama de estrangulamiento económico y político que evita atender los problemas de manera efectiva.

En cuanto a la relación entre el espacio y la sociedad, Fernando Díaz (2003) observa que es a partir de los años ochenta que el tema adquiere un papel central en el desarrollo teórico, al reivindicar la naturaleza interactiva de las relaciones sociales y las estructuras espaciales, considerando la estructura espacial como el medio a través del cual las relaciones sociales se producen y reproducen. Se plantea la necesidad de que la Sociología Urbana se aproxime de forma rigurosa al conocimiento de cómo el espacio modela y es modelado por los procesos sociales; y cómo Soja (1996) avanza en este propósito al desarrollar la hipótesis del *Thirdspace*, cuestiona la reducción a dos aproximaciones: como formas materiales concretas (susceptibles de trasladarse a mapas para ser analizadas y explicadas), o como construcciones mentales (ideas sobre representaciones del espacio y de su significación social); y propone una aproximación

alternativa que incluye ambas visiones, apoyado en la obra de Lefebvre y su concepto de “espacio social” (percibido, concebido y vivido), y en las aportaciones del feminismo (la vinculación entre raza, clase y género); la crítica postcolonial a las nuevas políticas culturales de la identidad y la diferencia; en las *heterotopías* de Foucault y la relación entre espacio, conocimiento y poder.

El análisis comparativo de la conformación socioespacial muestra regularidades y particularidades locales muy importantes, donde aparecen nuevas combinaciones de las divisiones locales tradicionales. Hay diferencias entre ciudades por su desarrollo histórico, de las estructuras económicas y políticas, de peso relativo de las distintas fuerzas presentes en cada ciudad, del papel que cumplen los aspectos raciales y étnicos, y también por el lugar ocupado en la economía internacional. Sin embargo, hay numerosos aspectos comunes: la concentración en las ciudades de la llamada nueva pobreza urbana y la presencia de un sector de negocios conectado internacionalmente y de alto nivel, junto a un crecimiento de las divisiones espaciales, no solo entre las clases, sino entre diferentes segmentos de las clases medias; aparecen auténticas ciudadelas, espacios fortificados y se desarrollan nuevos guetos y se transforman los antiguos. El mercado amplía estas divisiones, pero el Estado las puede acentuar. Por otra parte, muchos análisis urbanos recientes utilizan la imagen de la *ciudad dual*, que refuerza la idea de unas enormes urbes segregadas, misma que debe ser matizada.

Peter Marcuse (1998) desde los años ochenta ha intentado definir con precisión el actual proceso de reestructuración espacial de las ciudades y usa el término de *partitioned city* para referir las pautas emergentes de organización espacial en la ciudad posfordista: a) crecimiento y expansión de los procesos de *gentrification*; b) aumento de la ciudad abandonada con intensificación del gueto pobre; c) tensión entre los espacios que componen la ciudad, creciendo unos a costa de otros; d) uso defensivo del espacio; e) formación de muros entre diferentes fragmentos urbanos; y f) intervención activa del Estado en la profundización de las divisiones, priorizando el interés privado sobre el público.

Estas tendencias generales, adquieren mayor o menor consistencia y adoptan diferentes formas en relación al contexto político, social y económico en el se desenvuelven. Las divisiones espaciales en la ciudad no deben entenderse de manera rígida, ya que las fronteras son porosas e incluso al interior de cada una de las áreas, no se da una homogeneidad total, ni espacial, ni temporal. En los otros planos (la tensión, el uso defensivo, los muros y el papel del Estado), varía de la realidad europea a la estadounidense donde es mas extremosa, pero en los últimos años se detectan situaciones y actuaciones publicas que suponen una involución, al llevar a las ciudades europeas hacia niveles de mayor segregación. (Díaz, 2003:32)

Los procesos de *gentrificación* son de los fenómenos más visibles en la ciudad como consecuencia de los cambios socioeconómicos y culturales mas recientes. Inicialmente se definió como *el proceso a través del cual se iba asentando una población de elevados recursos económicos en los antiguos barrios populares, desplazando paulatinamente a los antiguos residentes*. Esta definición ha ganado complejidad con los cambios ocurridos en las ciudades años después. La población de altos ingresos genera una demanda de bienes y servicios que son producidos de forma no masiva y vendidos al menudeo. El proceso de gentrificación descansa sobre la disponibilidad de amplias capas de trabajadores con bajos salarios y muchas de las grandes operaciones urbanas producen un cambio en el carácter de ciertas áreas de la ciudad (de

industrial a terciario), modificándolas cualitativamente. En el debate algunos hacen énfasis en la producción y otros en el consumo, pero recientemente hay una síntesis de ambos enfoques, y han surgido nuevos términos como el *degentrification* (ligado al declive económico que vivió Estados Unidos a finales de los ochentas) y se pronostica la desaparición de los procesos de gentrificación, como una nueva forma de antiurbanismo que tiende a generar una reacción violenta contra las minorías, postura ya conocida en los Estados Unidos.

La discusión sobre el gueto tiene raíces muy antiguas en la sociología norteamericana de la ciudad. En los años recientes son las investigaciones de Wacquant (2001) las que animan el debate. Para este autor el gueto como *tipo ideal*, es:

(...) una formación socioespacial restringida, racial y/o culturalmente uniforme, fundada en la relegación forzada de una población negativamente tipificada (...) en un territorio reservado en el cual esa población desarrolla un conjunto de instituciones específicas que actúan como sustituto funcional y escudo protector de las instituciones dominantes de la sociedad general. (Wacquant,2001:40) (Cfr. Díaz, 2003:34)

La configuración espacial del gueto, su composición demográfica, incluso la posición estructural que ocupa en la sociedad urbana, se ha transformado profundamente en los últimos treinta años, y la propia investigación del gueto ha cambiado; ya no interesa como mecanismo de dominación racial y opresión económica, ahora los estudios se centran en el análisis de las *patologías de infracase* que se supone habita en los guetos, y en las medidas de castigo a tomar contra ellos, retornando la preocupación por la desorganización social, vinculando el delito a la condición social y rescatando el concepto de *clases peligrosas*. El gueto marginal ya no es de dominados o de explotados, sino de excluidos. El nuevo gueto se distingue del anterior en dos características: se mantiene separado del núcleo central de la vida económica de la sociedad exterior, y la extrema *guetificación* resiste a partir de los recursos exclusivamente internos. Finalmente, cabe observar que se trata de un fenómeno propio de Estados Unidos, y que aun no se ha podido valorar en otros países, aun cuando hay fenómenos parecidos.

En la línea del análisis dialéctico entre el espacio y la sociedad, se ubica el movimiento de reforma que surge en Estados Unidos a finales de la década de 1970, llamado “nuevo tradicionalismo” y posteriormente en 1993, *nuevo urbanismo*. Estas propuestas no fueron significativas en Europa, pero en América Latina han tenido un gran impacto. El nuevo urbanismo observa críticamente el proceso que hace que la ciudad (norteamericana) sea un espacio que se desprende de las cualidades que la pueden identificar como tal: pérdida de escala barrial y comunitaria, dependencia del automóvil, ausencia de hitos reconocibles y perdurables en el tiempo, capaces de conformar una identidad ciudadana, espacios urbanos diseñados de forma estereotipada y estandarizada, entre otros. Para el nuevo urbanismo, el diseño del espacio puede introducir cambios fundamentales en el mundo social, la arquitectura tiene un papel clave para dotar de contenido social a los habitantes, es decir, el orden espacial configura el orden estético y moral. La recuperación de la memoria colectiva, los valores de la tradición y la historia, constituyen las señas de identidad esenciales en el nuevo urbanismo. El conjunto urbano es organizado en torno al barrio y a la supuesta existencia de una comunidad.

En un sentido similar, investigadores latinoamericanos observan diversas modalidades de barrios cerrados, convertidos en espacios de reclusión de las clases medias y altas, pero es una concepción defensiva del espacio, no la búsqueda de un orden ideal, como reacción a un medio

considerado como hostil y peligroso, lo que se combina con la especulación del espacio urbano y genera una gran variedad de “comunidades” cerradas, particularmente en las grandes ciudades (México, Sao Paulo y Buenos Aires) y en las de tamaño medio.

Así el debate sobre la pobreza urbana en sus distintas aproximaciones conceptuales para explicarla (*underclass*, exclusión, marginalidad) mantiene una gran vitalidad, donde destacan al menos tres lógicas estructurales que permiten comprender este fenómeno: a) La dinámica macrosocial, vinculada al resurgimiento de la desigualdad social en un contexto de crecimiento económico; b) La dinámica política, ligada a la reconstrucción del Estado de bienestar; y c) La dinámica espacial, que explica los actuales procesos de concentración y estigmatización.

Para el análisis de la desigualdad resulta muy importante cuestionar la dinámica espacial de la exclusión, ya que en la escala local esta se produce a través de los mercados de tierra y propiedad, junto con una tendencia al planeamiento y el diseño, orientado a regular y racionalizar la producción del espacio para la imposición de un orden concreto; además si se admite que la exclusión social viene marcada por la “imposibilidad de acceder a” la propia existencia de un espacio público y otro privado, indicaría la importancia de este último como factor de exclusión, lo que también lleva a preguntarse por los sistemas locales de bienestar vinculados a la esfera pública, la privada y el soporte que proporciona la familia, el mercado y el Estado. Así, se requiere analizar cómo funcionan los sistemas de protección social en cada contexto en su intento de evitar la caída de niveles de precariedad a los de marginalidad.

Por ello, la construcción social de la pobreza queda vinculada sistema moderno de ciudadanía y al *welfare mix*, es decir, a la combinación de oportunidades y apoyos que garantizan a todos los ciudadanos la satisfacción de su supervivencia y el acceso a unas condiciones de vida aceptables de acuerdo a los parámetros de su comunidad de pertenencia. (Díaz, 2003:39)

Por último, Fernando Díaz (2003) analiza la importancia que han cobrado los “planes integrales”, observa que de los años ochenta han aumentado las políticas de intervención urbana cuyos objetivos son parcial, o totalmente, de naturaleza social. A pesar de que la planificación urbana y la social se consideran por separado y tienen una trayectoria temporal mucho mayor, desde hace algunos años son frecuentes los programas y planes que pretenden intervenir de manera “integral” sobre el territorio. En general se advierte que el objetivo general de este tipo de intervenciones es tratar de dar respuesta a los procesos de empobrecimiento, formando parte de de los sistemas locales de bienestar.

Los planes integrales de intervención urbana nacen en Europa como una respuesta a las desigualdad social en las ciudades, se diseñaron para la heterogénea realidad europea, pronto se integraron a la agenda de las políticas urbanas latinoamericanas. Los planes integrales ligados a los procesos de renovación urbana fueron adoptados como modelos de intervención, a través de los proyectos de cooperación técnica, mostrando su participación en distintos aspectos: la filosofía de las intervenciones (proyecto urbano, planeación estratégica, descentralización, participación ciudadana, etc.) y respecto en la colaboración en el financiamiento de determinados proyectos, por medio de la cooperación internacional, por consultoría o con la presencia de empresas del sector urbano para la ordenación del territorio. Ello fue posible gracias a la caída de los regimenes militares en la década de 1980 y luego a los gobiernos civiles que tomaron el ámbito local como uno de sus principales campos de actuación.

Lo importante es identificar los elementos que permitan explicar con mayor precisión los mecanismos de funcionamiento urbano en su relación permanente con lo específico y con lo general, por lo que, el análisis de los planes integrales debe cuestionar los siguientes aspectos:

- Las distintas tipologías de intervención, analizando el papel de los distintos niveles de la administración pública (local, regional, nacional y supranacional), las formas de colaboración entre el sector público y el privado, y el significado de la intervención del llamado tercer sector.
- El estudio del impacto del desarrollo de estos programas sobre los barrios y comunidades a los que van dirigidos. Frecuentemente se llevan a cabo sin comprender en forma suficiente que cada una de estas “piezas” urbanas tiene una dinámica propia, un tejido social diverso que debe ser analizado y comprendido antes de poner en práctica un plan de actuación.
- El sentido de la participación comunitaria, desde un punto de vista más amplio, por la naturaleza de la democracia local en la actualidad, esta preocupación conecta directamente con el debate sobre la exclusión social y la pobreza, ya que las posibilidades de que estos sectores excluidos se constituyan en sujetos sociales se convierte en una de las vías para superar la situación de marginalidad. (Díaz, 2003:42)

Otro punto de vista interesante sobre la relación que hay actualmente entre los procesos de la globalización, la metropolización y la diferencia social, lo aporta Daniel Hiernaux-Nicolás (2003). Parte de la hipótesis de que las nuevas formas de crecimiento económico no se basan ya sobre el sistema solidario que acompañó la evolución capitalista de las tres décadas de la segunda posguerra, sino sobre una creciente diferenciación entre espacios económicos del sistema mundial, entre grupos sociales entre países y adentro de los mismos, así como adentro de las ciudades. Sostiene que los nuevos estratos burgueses asociados con la globalización asumen una fuerte apertura de tendencias, modas y hábitos innovadores dentro del sistema mundial y que en sus estrategias de diferenciación y de competencia entre sí, asumen identidades distintas, que se asocian a cierta concepción de su relación con el espacio vivido, intentan distanciarse del modelo fordista y en este proceso inducen una exclusión de las mayorías populares, enfrentadas a nuevas formas de pobreza, pero también con un sentimiento de no participación del modelo social y urbano que se impone progresivamente a ellas.

Así, tanto el tema de los comportamientos de las clases dominantes como aquellos que remiten a las clases dominadas, puede encajar en un paradigma complejo, pero racional y fructífero para analizar las nuevas dinámicas urbanas. (Hiernaux:2003:62)

Con base en el marco de análisis de lo urbano que aporta la globalización, la vocación de las ciudades mundiales y los intercambios que sostienen en el “Sistema Mundial de Ciudades”, Hiernaux explora las características del nuevo cosmopolitanismo:

Lo definimos como una tendencia de las sociedades a abrirse al mundo, a compartir ideas, modos de vida, y a construir cada vez más imaginarios culturales transnacionales a escala mundial. El cosmopolitanismo sería una suerte de ideología de una nueva élite global (Robbins, 2001:96): la “nueva clase” descrita por Alvin Gouldner desde tiempo atrás (Gouldner, 1979) tendría así una suerte de identidad cosmopolita. (op cit:63)

Las transformaciones económicas y urbanas han modificado la relación de fuerzas entre grupos sociales y favorecido la eclosión de una nueva burguesía, que vehicula una cultura distinta de aquella que prevalecía en otras épocas de oro. Lo que mas destaca de esta nueva cultura burguesa –que pudiera parecer pluricentrada- es que está marcada por los avances materiales de Occidente, y en particular de los Estados Unidos. Sin embargo, no existe un patrón único de burguesías ligado a las ciudades mundiales: la burguesía está en construcción permanente, por eso en un contexto de economía flexible, no extraña que las burguesías estén en una constante búsqueda de identidad propia, además de su consabida condición de clase dominante.

Así, tratando construir “tipos ideales” (a la Weber) Hiernaux se propone definir dos modelos de burguesía: el modelo “*High Tech*” y el modelo local, considerando su disposición respecto de siete variables: ventaja competitiva central, tendencia política, modos de vida, relación al espacio, espacios de vida, modelos arquitectónicos y gustos culinarios. De esta forma, por ejemplo, mientras la ventaja competitiva de la High Tech radica en la inclusión en el modelo dominante homogéneo-internacional, para la burguesía local radica en recuperación de ventajas locales (la cultura tangible). En este modelo cosmopolita, las nuevas élites construyen espacios que se autodiferencia voluntariamente de los espacios tradicionales, concebidos con estándares internacionales que reflejan cierta moda y diseñados por arquitectos que forman parte de esta nueva élite, de manera que se impone un mecanismo de exclusión, refrendado por las reglas de seguridad, las formas arquitectónicas, los modos de vida de quienes los habitan, entre otros. Se trata por tanto de espacios de exclusión que operan en el polo opuesto de la pobreza, pero avanzan en la misma dirección: una ciudad fragmentada y estigmatizada por la exclusión.

### **9.3.3. Habitación, medio ambiente y patrimonio, los retos.**

Como hemos visto, entre los grandes temas que actualmente estructuran el debate sobre los retos que deben enfrentar los analistas y los administradores de las ciudades, destacan los aspectos relacionados con la calidad de vida, como son la vivienda, el entorno y el capital cultural, donde destaca el patrimonio urbano y arquitectónico, los cuales carecen de sentido sin la consideración del papel que cumplen los habitantes, no sólo como actores fundamentales y sujetos activos, sino como principales demandantes de políticas y acciones en estas materias.

#### **Vivienda, industrialismo y globalización.**

Desde hace ya varias décadas la reflexión académica, la práctica profesional y la iniciativa institucional sobre la vivienda enfrentan un universo nuevo y desconocido; los cambios que ha experimentado la habitación son más rápidos que la capacidad de su conocimiento, de allí que aún se requiera explicar las características, el contexto y el proceso histórico de las modalidades anteriores; en ese horizonte, los estudios y las acciones en materia de vivienda se han concentrado, casi exclusivamente, en la demanda y en el poblamiento popular de la periferia de las ciudades, integrando amplios debates sobre tres cuestiones primordiales: El control del suelo, autoconstrucción e irregularidad, y las insuficiencias técnico-económicas.

El control privado del suelo y sus efectos en: las formas de tenencia, el mercado inmobiliario, la distribución territorial de la vivienda, el uso del suelo y la dotación de servicios urbanos; en este universo destaca la evaluación de los factores que afectan directamente la posibilidad de acceso o la disposición predial, fomentan la terciarización, la especulación y la

expansión urbana, evitan la regulación del mercado, el control de los precios y la pérdida de suelo con alto potencial silvoagropecuario, de reserva ecológica o con valor patrimonial.

Las condiciones sociales (económicas, políticas y jurídicas) que generan que la mayor parte de los hogares urbanos sean autoconstruidos e irregulares (ilegales), conformando un amplio sector de población (los excluidos) que cada vez más acude a procesos de invasión en zonas de reserva ecológica o en sitios con suelos inestables, de alto riesgo (inundaciones, sismos, explosiones, contaminación, etc.) y sin servicios básicos (cuya obtención resulta más cara y de mala calidad); mientras que la mínima parte de los ciudadanos (los incluidos), tienen acceso a una vivienda digna, decorosa, segura y legalmente adquirida o rentada, con acceso a servicios adecuados y costos de vida más bajos. Esta paradoja muestra *lo caro que resulta ser pobre* y preguntar ¿quiénes se benefician con la pobreza?<sup>168</sup>

La severa crisis de insuficiencia que enfrenta la llamada “vivienda de interés social” en el marco de la política neoliberal contemporánea. Una vez que la política económica despojó a la vivienda del carácter social (posrevolucionario, institucional y nacionalista) y la transformó en “vivienda de interés privado”, generó dos efectos significativos:

a). El cambio de público a privado en la relación entre el beneficiario-usuario y la fuente de financiamiento, rompió el principio de equidad social en la fórmula *costo-beneficio* (costo social, beneficio social), haciéndolos inversamente proporcionales y dejando en desventaja al beneficiario-usuario: *alto costo y poco beneficio*. Frente a el mini salario y el desempleo, hizo inaccesible la vivienda a la mayor parte de los sectores populares, desplazó a la población objetivo original (los asalariados) para atender la demanda efectiva de otros “clientes”: los sectores depauperados de las clases medias y altas; y alentó el esquema técnico-económico que deteriora la calidad de vida en la vivienda, generando su inhabitabilidad (compresión, incomodidad, limitaciones de amueblado y de uso), carencia de confort (térmico, acústico y lumínico), a lo que se suma la pésima calidad constructiva y la creciente inaccesibilidad urbana.

b). En el otro extremo, la crisis exhibe el verdadero sustento de las concepciones técnico-económicas del “espacio mínimo”, lograr el *mínimo costo y el máximo beneficio* para las fuentes de financiamiento privado (la mínima banca nacional y la creciente banca transnacional), toda vez que el “usuario mínimo” (sujeto de crédito) es la fuente principal del beneficio bancario, la visión técnico-económica desvía radicalmente el objetivo nacionalista que se sintetiza en el lema “La técnica al servicio de la patria” por el neoliberal: “La técnica al servicio de la banca”, no sólo como una postura servil prendida de un supuesto *cambio de paradigma*, sino como un efecto perverso de la estrategia política ahora globalizada, opuesta por principio al desarrollo nacional y deliberadamente ajena a los objetivos del bienestar social y el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores populares.

En este complejo mapa de *inclusión y exclusión social* que acota el análisis de la vivienda contemporánea, es necesario reflexionar sobre la ideología que envuelve la concepción moderna

---

<sup>168</sup> Respecto del alarmante crecimiento de la pobreza urbana en México y su distribución, se puede consultar el artículo de Julio Boltvinik “*Economía Moral. Geografía de la pobreza urbana*”, Diario *La Jornada*. México. 8/02/2002. Economía, pg. 28. También se puede consultar Damián y Boltvinik (2003) *Evolución y características de la pobreza en México*. En Arteaga, et al (2003) *Pobreza urbana, perspectivas globales, nacionales y locales*. México.

y posmoderna de la vivienda, para tratar de comprender el proceso histórico que ha logrado conformar el *imaginario social* que define y delinea las características básicas de toda residencia y de su necesario entorno urbano, ya que se trata de dispositivos que se integran y operan con intensidad en la nueva cultura urbana, cualifican las condiciones de vida, modelan las aspiraciones que envuelven la vida privada de los ciudadanos y se expresan en el costo económico y social que tiene producir *viviendas globalizadas* en los países del Tercer Mundo.

Actualmente es prácticamente imposible separar la ideología de las condiciones materiales que integran a la vivienda en el universo segmentado de las ciudades. El *lugar de residencia* (ubicación y edificio), si bien expresa el estatus social vigente y la jerarquía diferenciada del habitante por su *nivel económico* (al margen de cuál sea su fuente y destino), es ante todo, un espacio social y culturalmente construido por las relaciones de poder; de allí que su carácter, posición, forma, función y sentido, respondan a las tensiones que genera la dinámica de opresión y resistencia, pero es sin duda su materialidad (su lugar en el territorio y el tipo de construcción) lo que la convierte en un instrumento indispensable para el ejercicio del poder, cuya eficacia depende de la correlación de fuerzas que se expresan en el terreno de la ideología, lugar donde sistemáticamente se desmantela la resistencia y se transfiere el problema de la carencia de vivienda al espacio del *deseo colectivo*, configurando el nuevo escenario donde opera el *imaginario social de la vivienda urbana*.

Este escenario se integra con imágenes sueltas que envuelven la atmósfera de la ciudad y de la vivienda, gracias al imperio de la *ideología posmoderna* de la globalización. Es la sustitución de la racionalidad social de la modernidad por una racionalidad distinta (posmoderna) que *desestructura* y reordena la visión del universo urbano con imágenes que sólo refieren la realidad pero no se derivan de ella; se trata de una operación que actúa en el ámbito de la cultura, donde simultánea y sistemáticamente *las partes son negadas por el todo*: se afirma lo universal y se niega lo local, se reivindica lo ajeno y se rechaza lo propio, se proyecta la economía mundial y se abandona la nacional, se disuelve la identidad, el territorio, los lugares, las construcciones y se reestructura con imágenes desterritorializadas que muestran lo *malo y lo bueno* de todo el mundo: el drama de los pueblos (misericordia, inseguridad, violencia) y la aventura de los grupos sociales dominantes del mundo globalizado (triunfo, riqueza, felicidad, poder); así, las imágenes son más poderosas que la realidad y se convierten en cartabón para descalificar y fijar las metas nacionales, pero su principal efecto es el de construir el imaginario social de la vivienda urbana.

De este modo, el significado que tiene la vivienda urbana para los ciudadanos está integrado más por imágenes (contradictorias y ajenas a la realidad que viven) que por referentes reales (culturales, históricos, económicos, formales); ello ocasiona que la vivienda se conciba como un elemento “inestable” que depende cada vez más de una gran cantidad de variables que escapan al control y voluntad de los habitantes; y cada vez menos, de factores que pueden contribuir a la materialización de los esfuerzos individuales, familiares o colectivos, tendientes a integrar un patrimonio, mantener un prestigio personal, familiar, comunitario o local, o simplemente fortalecer el arraigo, la identidad cultural y nacional. La vivienda encarna un deseo insatisfecho permanente.

La imagen que se tiene de una vivienda contemporánea es en general la que aparece en las promociones comerciales de bienes raíces, es la *casa imaginaria* (idea) que abarca todos los estratos de posibles consumidores (demanda efectiva) o universo de compradores en potencia.



Esta idea común de residencia va desde la mansión para los nuevos y viejos ricos, hasta la vivienda mínima (de interés bancario). Se trata de la inserción de las formas de *vida tipificada* en la vida íntima de los ciudadanos, es la casa la que ordena la manera en que se desarrolla la vida de las personas, su estatus y el estatus al que deben aspirar, ahora es la casa (cosa) la que determina al habitante (ser) y eventualmente proyecta su destino. Es la extinción de la vida privada, donde todo mundo sabe todo lo que y cómo ocurre dentro de la casa, es común, transparente, es exterior, del dominio público --*Big Brother* no es novedad, es un hecho social--, pero además es un proceso que deja ver que se trata de la *construcción de una aspiración colectiva* que intenta desaparecer (ignorando) las diferencias sociales, al tiempo que crea nuevas formas de diferenciación social.

Este cambio de posición entre el habitante y la vivienda, es resultado de un proceso de codificación socioespacial cada vez más intenso, basado en el auge tecnológico, industrial y económico, donde los medios de comunicación han jugado un papel fundamental para el cambio de la cultura urbana, al mostrar lo común de la vida privada y crear los estereotipos de la vida cotidiana, baste con citar las aportaciones de la fotografía, el cine, la radio y la televisión; sin embargo, el principal artífice de este proceso es la Arquitectura (fiel interprete de la ideología de las condiciones sociales), su experiencia secular en el diseño y construcción de diversos géneros de edificios, se extiende también a la vivienda, primero como efecto de la modernidad (racionalidad y orden social) y ahora de la posmodernidad (desestructuración y flexibilidad).

El efecto de modelación del usuario por el edificio que ha logrado la Arquitectura es evidente en los templos (antiguos y modernos), se trata de edificios donde la fe, la devoción y las prácticas religiosas de un grupo se concentran y homogeneizan en un espacio especialmente diseñado para ello, *el espacio se vuelve sagrado*; actualmente este fenómeno de *ritual* se aprecia también en los centros comerciales, donde el espacio transforma al usuario en consumidor indiferenciado y lo integra al escenario de las mercaderías y los servicios, *el espacio se vuelve el escaparate del usuario*. Si el templo acerca al creyente al cielo, el *shopping* acerca al consumidor a la imagen de la TV.<sup>169</sup>

Estos resultados generados por la posmodernidad y la globalización se aprecian con más claridad si observamos la presencia de dos momentos significativos en la construcción de la nueva imagen que ostenta la vivienda urbana; el primero se refiere al proceso de construcción del ideal de habitación (el deseo); y el segundo, al proceso de incorporación de los elementos industriales a la nueva cultura material, como requisito para la homogeneización de la vivienda y como dispositivo necesario para desplazar su carácter y sentido fuera de ella: en el imaginario social de la ideología posmoderna.

Es gracias al proceso de industrialización y comercialización, a la especulación inmobiliaria y a la enorme desigualdad que hay en los ingresos en los países del Tercer Mundo, que la principal diferencia que hay entre las viviendas construidas por los arquitectos e

---

<sup>169</sup> Efectos similares ocurren con otros géneros de edificios (gobierno, educación, salud y recreación) donde la arquitectura modela las prácticas y les asigna un estatuto particular en el imaginario social, no sólo como parte significativa de la identidad, sino también como práctica social que codifica y descodifica la estructura social y las relaciones de poder que a ella corresponden, de acuerdo a los espacios físicos que ocupa cotidianamente como ciudadano: usuario o funcionario en un edificio de gobierno, estudiante o profesor en una escuela, paciente o médico en una clínica, aficionado o jugador en un estadio, etcétera.

ingenieros, es el tamaño (del terreno y la construcción) y la cantidad de instalaciones especiales con que cuentan, ya que desde hace más de cincuenta años las cuestiones formales y funcionales relativas al proyecto (entre ellas, el carácter, la calidad y la estética del edificio), han pasado a un segundo o tercer plano frente a la estabilidad física y la economía (el costo, el mercado y el financiamiento). En este proceso, la vivienda sufrió un proceso de tipificación y masificación que la hizo homogénea, despersonalizada y socialmente funcional.

Desde finales del siglo XIX se desarrollaron los diseños arquitectónicos y urbanos con “prototipos” que paulatinamente se generalizaron e impusieron con estilos diversos, saturando los fraccionamientos y colonias residenciales de las clases altas; lo mismo ocurrió con los modelos de vivienda para las clases medias emergentes (profesionistas, empleados y comerciantes), los empleados del gobierno y los trabajadores afiliados a las grandes corporaciones obreras y campesinas, dando lugar a las unidades habitacionales y posteriormente, conforme avanzó la crisis, a la *vivienda mínima* de la periferia.

El proceso de construcción masiva de vivienda, creó un imaginario de habitación urbana, cuyos componentes principales fueron los materiales y las instalaciones, donde el tamaño de la vivienda (área y cantidad de locales) y la localización (por el acceso a los servicios públicos), se ubicaba ya en el campo imaginario del *progreso*; es decir, entre las aspiraciones y la posibilidad de movilidad social que brindaba la economía del crecimiento. Adquirir casa propia, salir del barrio, dejar la *vecindad* y cambiar el escenario de limitaciones por otro nuevo: un proyecto social encabezado por los copropietarios de un futuro compartido; esta visión movilizó a varias generaciones a construir una nueva forma de vida que en esencia era igual para todos, el espacio doméstico, lugares públicos comunes, paisaje y servicios.

Por lo anterior, la *idea de progreso* como proyecto social se ajusta a las metas de movilidad socialmente asumidas: para los “sin casa” la expectativa es tener un techo, luego obtener un terreno y fincar, hacer la casa de “material”, dotarla de “comodidades” y posteriormente aumentar el tamaño; el siguiente paso es mucho más limitado y forma parte de una visión patrimonialista del poder, y consiste en el deseo de obtener una o varias casas en lugares selectos (de *mayor clase*), o en zonas populares y vivir de las rentas que generen.<sup>170</sup>

En este proceso ha jugado un papel determinante la incorporación de la lógica del industrialismo a la cultura material de la vida doméstica. Parte de esta tarea fue realizada por la Arquitectura Moderna bajo el paradigma funcional de la comodidad, cuyo principal soporte son los materiales y las instalaciones para los servicios de agua potable, drenaje, electricidad y recientemente la telefonía; sin embargo, la parte más activa de esta labor ha estado en manos del capital, cuyo insaciable proceso de industrialización desemboca en el consumo doméstico, produciendo y promoviendo los materiales, productos y artículos que actualmente resultan indispensables en todos los espacios de la vivienda, incluyendo las instalaciones y servicios.

---

<sup>170</sup> Esta percepción da lugar a los programas de “vivienda progresiva” y a las iniciativas gubernamentales de los años 60 y 70 para dotar de “pies de casa” a los sectores marginados. La idea patrimonialista del poder, va desde el sentido de la herencia hasta la intención de integrar un capital inmobiliario como parte del repertorio del poder, es el caso de dirigentes sindicales, funcionarios públicos y otros especuladores.

Este hecho obliga a considerar no sólo el proceso de transformación que ha operado en la concepción de la vivienda, sino en la cadena económica que ha sido necesario desplegar para crear un *código común de interpretación de la vida doméstica*, de tal suerte que hoy en día, la idea que se tiene de una casa (vivienda, hogar, etc.) incluye: el uso (consumo) de energía eléctrica y su disposición en todos los locales, ya sea para alimentar y accionar las fuentes de iluminación o para usar el sin fin de aparatos y equipos eléctricos (electrodomésticos); la disposición de agua potable, caliente y fría, que brote al accionar una llave en el baño, la cocina, el lavadero o el patio; y también se agrega el drenaje, ya que la idea de comodidad e higiene se opone a que los habitantes descarguen a mano y en la calle el excremento y las aguas residuales.

Para tener una idea de la importancia que tiene la relación entre industrialización y vivienda, basta referir los importantes cambios que operó la vida doméstica con la introducción de la electricidad; se puede observar cómo el proceso de industrialización y comercialización de la energía eléctrica generó la producción en serie de lámparas (focos) de diferente tipo hasta llegar a los diseños actuales con rosca, aunado a la producción de fuentes generadoras, líneas de conducción, cables, postes, reguladores, medidores, interruptores, fusibles, cajas, tornillos, herramientas, etcétera; y cómo para alentar el consumo de energía eléctrica en los hogares se estimuló la producción y consumo de electrodomésticos como el refrigerador, la licuadora, la plancha, los ventiladores y los calentadores, entre muchos otros productos que paulatinamente fueron integrados a la nueva forma de vida (el tipo americano) y que ahora se asumen con toda naturalidad, se consideran como factores indispensables en la vivienda y configuran una nueva cultura material en la vida doméstica.

De la misma manera se pueden referir el conjunto de materiales e instalaciones que forman parte de la vivienda, muros, cubiertas, pisos, ventanas, puertas, chapas, muebles, etcétera, además de los caudales de agua y energía (gas, petróleo, electricidad) que destinan para producirla y mantenerla en uso, con lo cual la planta productiva del país y los procesos industriales cobran sentido y permiten entender la razón por lo que la construcción es una actividad fundamental para la reactivación económica; estos hechos hacen de la vivienda un objeto social y la colocan en el imaginario colectivo, como un ideal posible, como un deseo no siempre consiente de verse beneficiado con el progreso.

La simplicidad con que se aprecia la imagen de la vivienda contemporánea, no permite dar cuenta del universo de procesos industriales que están atrás de ella, tal vez ese sea su principal fuerza pero es también su principal debilidad, ya que enfrenta al usuario a la creciente imposibilidad económica de materializar sus sueños, su deseo, o también al peligro de perder lo logrado, por ello la vivienda se ubica cada vez más en el imaginario social y cada vez menos en la realidad de la mayoría de la población.

Por otro lado, la vivienda enfrenta una nueva condición histórica que la aleja de los usuarios, su forma cada vez más de imagen se separa de lo real y lo contradice; la vivienda posmoderna de la globalización es ahora un *deseo de la imagen de la vivienda*, y no de ella, los habitantes pueden adquirir esas imágenes por medio de las pantallas de televisión, del cine o en los grandes escaparates de las tiendas; la vivienda se incorpora a la economía política de la posmodernidad como un factor que desestabiliza al usuario, hace selectivo el placer del hogar, lo hace ajeno y externo, subordinándolo al mercado de las imágenes y dándole un lugar común en el

imaginario social, donde también su propia existencia se niega, dejando el principal espacio de su vida cotidiana (la vivienda) como un enigma, que sólo se descifra por su materialidad.

### **Hábitat y entorno edificado**

Actualmente el término *desarrollo sustentable* o *sostenible* se usa con mucha frecuencia, por lo que resulta evidente que se trata de una categoría nueva que requiere de una mayor claridad en cuanto al contenido y al sentido que connota esta denominación, lo que nos permite afirmar que se trata de un *concepto en construcción*, cuyas referencias proceden de diversos ámbitos teóricos y sus implicaciones atañen a distintas prácticas.

Por lo anterior, conviene considerar por separado cada uno de los términos que conforman el binomio *desarrollo sustentable*, ya que el concepto de *desarrollo* presenta cierta complejidad que es necesario tener en cuenta debido a la amplia gama de sinónimos, acepciones y sentidos que actualmente tiene.<sup>171</sup>

Podemos definir en forma operativa y provisional el *desarrollo* como: *el proceso de cambios sociales, económicos y políticos que de manera gradual y creciente, permite a todos los pueblos del mundo realizar su completo potencial humano; se trata de un proceso dinámico de mejoramiento de la calidad de vida que toma como punto de partida a la población menos favorecida.*<sup>172</sup>

En esta forma, el *desarrollo* es al mismo tiempo un objetivo social y un medio por el cual se construye un escenario deseable; así, las *metas del desarrollo* se expresan en función de la disminución progresiva y la eliminación de la desnutrición, la enfermedad, el analfabetismo, el desempleo, la desigualdad, la violencia y otros síntomas de la pobreza.

Por lo anterior, el concepto de *desarrollo* se ubica principalmente en el ámbito de la justicia social, ya que procura una distribución equitativa de la riqueza, del ingreso y de los servicios; el acceso a un empleo remunerador, a una vivienda digna, a los servicios de salud y a la educación; demanda el respeto a las culturas étnicas, al patrimonio de los pueblos, la ampliación de la vida democrática y el ejercicio pleno de la soberanía; promueve la expansión del potencial productivo individual, sectorial y nacional, la elevación de los ingresos y el empleo. De aquí que el *desarrollo* requiera de cambios importantes en toda la estructura social y en los sistemas políticos, económicos y sociales en cada país y a nivel internacional, para transformar las actuales condiciones de pobreza y desigualdad, así como para combatir las posturas políticas y económicas que intentan perpetuarlas.

Desde esta perspectiva, tanto el *desarrollo* como los cambios propuestos, debieran ser un objetivo permanente para todas las naciones; sin embargo, debido a los criterios impuestos por la

---

<sup>171</sup> Una idea de la variedad de usos se aprecia en la gran cantidad de sinónimos que presenta, por ejemplo en el diccionario de Microsoft, la palabra *desarrollo* presenta 16 palabras como sinónimos, entre las que figuran: auge, progreso, aumento, adelanto, prosperidad, impulso, expansión, difusión, crecimiento, incremento, perfeccionamiento, dilatación, ramificación, riqueza, opulencia y florecimiento.

<sup>172</sup> Esta definición resulta de una interpretación de los postulados de B. F. Osorio Tafall expuesta en los "Comentarios sobre el desarrollo y el nuevo orden internacional" en "3er. MUNDO y Economía Mundial". Volumen 1, No. 2 (pg.255)

cúpula política internacional, se han establecido como *parámetros del desarrollo* las condiciones sociales que presentan los países que cuentan con las economías más grandes, de manera que a partir de ese esquema los países se subdividen en dos grandes categorías: *desarrollados* (ricos y poderosos) y *en desarrollo* (pobres y débiles). Esta forma de catalogación corre el riesgo de suponer que *el desarrollo* consiste en la carrera de los países pobres por alcanzar a los ricos, cuando de hecho la conformación histórica del concepto de *desarrollo* expresa aspiraciones, metas y procedimientos diferentes. Veamos como ocurre este proceso.

Si bien el vocablo “*desarrollo*” data del siglo XVIII, su utilización en las diversas áreas del conocimiento se aprecia plenamente hasta la segunda mitad del siglo XIX, en algunos casos como un sinónimo de “evolución” o “progreso”, y en otros, para indicar el despliegue de ideas, o bien para aludir un proceso particular con series de fenómenos encadenados, como el crecimiento de un individuo, de la economía, etcétera.<sup>173</sup>

Sin embargo, la utilización que se le da actualmente, en el sentido de un “objetivo social” ligado a un plan deliberado para alcanzar cierto estadio en una formación social, encuentra como referencia las propuestas anarquistas, socialistas y comunistas que cristalizan, por primera vez, en plan de gobierno de la Comuna de París en 1871; hecho que servirá de antecedente para la organización social y económica después del triunfo de la Revolución Rusa de 1917, expuesta posteriormente, ya con una dimensión temporal, en el sistema planificado del Primer Plan Quinquenal de la Unión Soviética (1929-1934).<sup>174</sup>

Los resultados de la experiencia soviética se difundieron rápidamente entre los países occidentales, situados en medio de una crisis agobiante y prácticamente insuperable, lo que generó diversos efectos entre los círculos académicos y políticos, ya que la inestabilidad económica que precedió a la Primera Guerra Mundial se prolongó y agudizó muchos años después de haber concluido, generando un fuerte deterioro en las viejas instituciones que regulaban la economía mundial, las tesis clásicas del *libre mercado* quedaban en entredicho frente a la eficacia que mostraba la regulación estatal y la planificación socialista de la economía, mientras la Sociedad de las Naciones perdía su capacidad de negociación, el patrón oro estaba en franco declive y los estados europeos perdían el control político y económico interno y externo.<sup>175</sup>

Esta situación, provocaba un gran temor a los gobiernos y empresarios occidentales, quienes al final de la década de los años veinte enfrentaban el agotamiento de la rectoría económica de Gran Bretaña y la inmadurez de Estados Unidos para sustituirla, y ante la posibilidad de una revolución socialista, los gobiernos europeos alimentaron la búsqueda de alternativas de solución a la crisis con opciones proteccionistas que cerraban las economías nacionales, como los planteamientos del nacionalsocialismo en Alemania y el fascismo en Italia, que si bien generaban mayor simpatía a los gobiernos europeos y de Norteamérica por su radical

---

<sup>173</sup> Al respecto se puede consultar: Ricardo Tena “Notas para el estudio de la génesis del desarrollo”. 1997.

<sup>174</sup> Al respecto conviene tener en cuenta los avances económicos que alcanzó la Unión Soviética (URSS) en un periodo relativamente corto, sobretodo teniendo en cuenta el gran atraso que presentaba su economía y las malas condiciones de vida que existían hasta antes de la revolución de Octubre. Ver *Planificación internacional* en Osmańczyk, pg. 885

<sup>175</sup> Ver los antecedentes de la crisis económica mundial, en Fred L. Block “Los orígenes del desorden económico internacional”. México Fondo de Cultura Económica.

anticomunismo, también ocasionaba un mayor conflicto en la economía europea, debido a la inconsistencia de sus lineamientos económicos y de sus objetivos sociales; situación que se agudizó con la guerra civil española, ya que polarizó las opciones.

Fuera de Europa y de los Estados Unidos, la planificación económica abría la posibilidad de perfilar proyectos nacionales más consistentes, donde era factible plantear una *economía mixta*; es decir, impulsar el crecimiento económico con una estrategia que combinara empresas estatales con privadas, asignándole el papel de rectoría al Estado. Tal fue el caso de países como México, Argentina y Brasil, entre otros.<sup>176</sup>

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la preocupación central era la derrota de las Potencias del Eje (Italia, Alemania y Japón) por parte de los aliados (el resto del mundo, salvo los países neutrales), encabezados por Inglaterra, Francia, Estados Unidos y la URSS. Sin embargo, ya para 1944 los aliados retomaron las preocupaciones por el nuevo orden internacional que de hecho ya se estaba conformando con la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el establecimiento de acuerdos internacionales entre los que destacan: el cambio del patrón oro por el dólar, los préstamos norteamericanos y el cobro de los gastos de guerra.

Temas que se ventilaron en diferentes reuniones y en los cuales estaba en juego la orientación del nuevo orden económico mundial, pero también la hegemonía y la dirección del único país con suficiente capacidad económica para encabezar este proceso: los Estados Unidos, quien debía ocupar el lugar que había venido jugando la Gran Bretaña.<sup>177</sup>

Por tanto, el concepto de *desarrollo* tal y como se conoce en la actualidad, se gesta al final de la Segunda Guerra Mundial y se expresa en la posguerra como un tópico que reúne las principales preocupaciones de los Estados a nivel mundial para “desterrar de la faz del mundo los grandes problemas que éste había vivido durante las décadas anteriores: la guerra, el desempleo, la miseria, la discriminación racial, las desigualdades políticas, económicas y sociales”.<sup>178</sup>

Estos propósitos quedaron explícitamente reconocidos en la Carta de las Naciones Unidas en abril de 1945, donde se expresa la decisión de “*promover el progreso y mejorar los niveles de vida dentro de una libertad mayor, (...), emplear las instituciones internacionales para la promoción del avance económico y social de todos los pueblos, (...), lograr la cooperación internacional necesaria para resolver los problemas de orden económico, social, cultural o de*

---

<sup>176</sup> Un ejemplo interesante es el caso de México, donde las expectativas del proyecto nacional que emerge de la revolución de 1910 se ven limitadas por la falta de inversión privada, la posibilidad de implantar una economía mixta resultó adecuada, de esta forma el presidente Lázaro Cárdenas llevó a cabo por primera vez un “plan sexenal” durante su gestión (1934-1940), procedimiento que continúan los presidentes posteriores.

<sup>177</sup> El debate sobre las principales características de la política económica mundial para lograr la estabilidad, así como los arreglos monetarios, se llevó a cabo entre los dos analistas económicos más importantes de Inglaterra y Estados Unidos: Jhon Maynard Keynes y Harry Dexter White, respectivamente; mismos que culminaron en los *Acuerdos de Bretton Woods*, que dieron lugar a la formación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y en los préstamos norteamericanos para la recuperación de Europa.

<sup>178</sup> Desde 1941, en las reuniones internacionales de los aliados (Interlandia y el Atlántico) se afirma que “*la paz reside en que todos los hombres libres del mundo puedan disfrutar de seguridad económica y social*”, comprometiéndose a buscar un orden mundial que permita alcanzar esos objetivos una vez concluida la guerra. (Sunkel y Paz, pg. 17)

*carácter humanitario y promover el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos, distinción de raza, sexo, lengua o religión”*.<sup>179</sup>

Para cumplir con esta determinación, se establecieron y se integraron al marco de la cooperación internacional de las Naciones Unidas una serie de organismos especiales en determinadas áreas de la actividad económica y social, como son: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Oficina Internacional del Trabajo (OIT).<sup>180</sup>

En este marco, las actividades planteadas en los primeros años de la posguerra fueron principalmente la reconstrucción y solución de los problemas inmediatos de abastecimiento de los países devastados por la guerra, así como la revitalización del sistema económico internacional, basado en políticas de pleno empleo en los países industrializados. Además del control político y económico de las potencias derrotadas y de las colonias que aún mantenían las potencias europeas.

De esta forma se daba respuesta a las preocupaciones de los países integrantes de Naciones Unidas, considerando las tareas de reconstrucción como transitorias y abriendo desde muy temprano las expectativas de los países no industrializados a los enunciados del “progreso económico y social”, en cuyo nombre se llevó a cabo el esfuerzo bélico, mismos que constituían el interés de la gran mayoría de los países miembros de Naciones Unidas.<sup>181</sup>

Para 1945, muchos países de América Latina se encontraban impulsando vigorosos programas de industrialización e inversión en infraestructura (a pesar de las grandes limitaciones impuestas por la guerra a la importación de materias primas y bienes de capital) y se generaban con una política deliberada de aplicación del gasto público y previsión social, como medidas de redistribución del ingreso que generaba la creación de instituciones de seguridad social, que resultaron exitosas en la reducción del desempleo y reafirmaban la idea de que los niveles de bienestar que proclamaba Naciones Unidas no podían alcanzarse con el restablecimiento de las economías de los países industrializados y el restablecimiento de la “normalidad” en la economía mundial<sup>182</sup> y que, difícilmente los países menos desarrollados podían alcanzar los niveles económicos de los países industrializados en el largo plazo.

---

<sup>179</sup> Op. cit. pg.17

<sup>180</sup> Op.cit. pg 18 y Osmańczyk, “Desarrollo económico y social del mundo”, pg.417.

<sup>181</sup> De los cincuenta países que participaron en la creación de las Naciones Unidas (Conferencia de San Francisco, abril de 1945), sólo doce podían considerarse como industrializados o desarrollados, los restantes estaban integrados por una mayoría de países latinoamericanos que si bien no sufrieron los efectos destructivos de la guerra mundial (aún cuando tenían guerras internas o invasiones), si fueron afectados profundamente en sus economías, tanto a nivel de las importaciones de bienes de capital y materias primas estratégicas que se vieron limitadas por la reorientación de la actividad industrial a la producción bélica, como por los bajos precios de los productos de exportación para facilitar el esfuerzo de la producción bélica en las potencias aliadas, además del lastre que traían estos países desde la gran depresión de 1929.

<sup>182</sup> Para ello jugó un papel importante las experiencias de norteamericana del *New deal*, de Alemania y de Italia, al igual que la de los países socialistas con la industrialización planificada de la economía soviética.

En poco tiempo, el reto que enfrentó la ONU fue la urgencia de elevar los niveles de vida en las áreas menos desarrolladas, tanto de los países con bajo nivel de industrialización (en desarrollo), como de los nuevos que surgían con el avance del proceso de descolonización en Asia, África y Medio Oriente. En 1946, el Consejo Económico y Social crea las Comisiones Económicas Regionales: una para Europa y otra para Asia y el Lejano Oriente; y en 1948 para América Latina (CEPAL), todas ellas con el fin de lograr una tasa acelerada de recuperación de los efectos de la guerra, el desarrollo económico y la industrialización, con apoyos financieros y asistencia técnica.

Es evidente que son los problemas que enfrentan los países con bajo nivel de industrialización, especialmente los de América Latina, los que delinearon la problemática del *desarrollo económico* y dieron un nuevo contenido a ese concepto, ya que alude a los grandes desniveles en las condiciones de vida que presentan los sectores más numerosos de la población, así como las fuertes diferencias económicas que prevalecen entre estos países respecto a los más industrializados, lo que los coloca en condiciones de *desigualdad* en el plano internacional; por ello, esta noción de *desarrollo* incorpora también las aspiraciones de independencia política y económica, que se traducen en soberanía nacional.

Como se puede apreciar la noción de *desarrollo*, no puede expresarse con una definición precisa y rigurosa, ya que como hemos visto se trata de un concepto complejo que refleja situaciones reales, también complejas, que comprenden al conjunto de condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, nacionales e internacionales. En este sentido, el *desarrollo* solo puede reconocerse como una concepción global, que se ve en la necesidad de actualizarse constantemente con base en los objetivos fundamentales: la eliminación de pobreza y el mejoramiento del nivel de vida de la población.

En México los antecedentes de las luchas por mejorar las condiciones de vida de la población, se remontan a la época colonial, cuyas principales demandas se vincularon al movimiento de independencia, por lo que estos objetivos quedaron asentados desde la primera Constitución (1824), detallándose cada vez más en las reformas realizadas posteriormente. También, y de manera mas clara, estos propósitos se retomaron en el proyecto nacional que emerge con la revolución de 1910 y se plasma en las reformas constitucionales de 1917, demandas que serán retomadas como parte de una estrategia de gobierno en el “Plan Sexenal” de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

Sin embargo, es hasta la década de 1970 que se incorporan las estadísticas nacionales relativas a la situación que viven la mayor parte de los mexicanos a las estrategias de los planes de desarrollo nacional para atender las fuertes carencias en materia de satisfactores esenciales: salud, vivienda, educación y alimentos. En esos años también, se plantea en los foros internacionales el problema de la degradación ambiental y su relación con los acelerados procesos de urbanización (industrialización), convergiendo en distintos eventos, principalmente en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos y vivienda (Hábitat, Vancouver, Canadá. 1976), donde se establecen los lineamientos más urgentes de atención y las recomendaciones para los estados miembros.<sup>183</sup>

---

<sup>183</sup> Ver “carta de Vancouver, 1976.



## La crisis global

La sociedad contemporánea enfrenta uno de los fenómenos más relevantes de la historia: *la crisis global*. Esta situación representa un grave riesgo, ya que articula el más grande deterioro de las condiciones de vida con la creciente vulnerabilidad del ecosistema del planeta. Para encarar esta situación, especialistas, organizaciones civiles y gobiernos, proponen una estrategia mundial: el *desarrollo sustentable*.

Los indicadores de esta severa crisis mundial muestran la gravedad del problema y nos permiten entender las razones para realizar acciones inmediatas en todas las áreas del conocimiento, en todas las actividades y en todos los niveles de organización.

En los últimos cincuenta años la población del mundo pasó de 2,500 millones a más de 6,100 millones de habitantes, lo que significa que actualmente se requiere casi el triple de alimentos para atender los requerimientos básicos, ya que desde la primera mitad del siglo existía un fuerte déficit y en 1963 Naciones Unidas preveía que para el año 2000 se debía aumentar la producción en un 200%<sup>184</sup>; sin embargo, los recursos naturales con los que cuenta la humanidad para responder a estos requerimientos son cada vez menos y enfrentan un fuerte deterioro; veamos rápidamente el estado que guardan.

De 1950 a la fecha, el planeta ha perdido una quinta parte de la superficie cultivable y cada año se pierden 25 mil millones de toneladas de tierra fértil (*humus*) a causa de la erosión, la salinización y otros procesos de degradación del suelo. La disponibilidad de agua para el consumo humano y para la agricultura es cada vez menor, ya que sólo por efectos de salinización se ha perdido una cuarta parte de la superficie irrigada del mundo. Esta situación no sólo muestra los factores que acotan la reducción de la actividad agrícola y el encarecimiento de los alimentos, cuyos efectos además de generar la disminución de la calidad nutricional de los sectores más pobres, sino que permite prever una mayor presencia de *hambre*, como ya ha venido ocurriendo en diversas partes del mundo.

Así mismo, se registra la pérdida de una quinta parte de los bosques tropicales, los cuales desaparecen a un ritmo de 20 millones de hectáreas por año, debido a incendios, cortes ilícitos, tala inmoderada y plagas. Tan solo en las regiones tropicales se destruyen cerca de 12 millones de hectáreas cada año y por cada hectárea de bosque que se restaura se destruyen 10 hectáreas. Aunado a lo anterior, el avance del proceso de desertificación es cada vez más agudo con crecimiento anual de 60 millones de hectáreas, situación que se agudiza con la creciente destrucción de flora y fauna<sup>185</sup>.

Aunado a lo anterior, la humanidad enfrenta los problemas relativos a la polución ambiental, entre los que destacan: la contaminación atmosférica provocada por la quema de combustibles fósiles, que combinada con las precipitaciones pluviales provoca la lluvia ácida,

---

<sup>184</sup> Congreso Mundial de Alimentación, Washington, D. C. Junio de 1963.

<sup>185</sup> Los especialistas estiman que entre el 15 y el 20% del total de especies existentes en el planeta (entre 5 y 10 millones) se extinguirán en el próximo siglo, cuando la mayoría ni siquiera han sido estudiadas.

fenómeno que afecta a la vegetación, a los cuerpos de agua, a los edificios y a las personas, lesionando severamente las vías respiratorias y la piel<sup>186</sup>.

Los altos niveles de combustión propician el *efecto invernadero* que genera el recalentamiento de la atmósfera, ya que la concentración de bióxido de carbono en la atmósfera atrapa los rayos ultravioleta en su trayectoria a la tierra, con lo cual se espera un incremento en las temperaturas promedio del planeta en el próximo siglo. Entre los efectos que se prevén por este fenómeno está el deshielo de las capas polares y en consecuencia, el aumento del nivel de los océanos y cambios en el régimen de lluvias.<sup>187</sup>

La destrucción de la capa de ozono provocada por la liberación de compuestos químicos industriales (*clorofluorcarbonos*), afecta ya el 2% de la estratosfera y los investigadores afirman que en la Antártica esa cifra oscila entre 3% y 10%. Esta situación provoca severos daños a la salud: las valoraciones de éste fenómeno en Estados Unidos estiman que por cada punto porcentual de disminución de la capa de ozono se producen en ese país 10 mil nuevos casos de cáncer de la piel (Guimaraes:101).

Con base en lo anterior, es posible percibir que la mayor parte de los problemas ambientales están asociados con los procesos de industrialización que se concentran en las grandes ciudades, mismos que se aprecian en distintos ámbitos, como son: la explotación extensiva e intensiva de recursos naturales destinados a la construcción, el cambio de uso del suelo (rural a urbano) ligado a la expansión de las ciudades y el despliegue de infraestructura, cuyas instalaciones forman una cerrada trama que limita cada vez más las actividades propias del campo.

Conviene destacar que uno de los problemas ambientales más complejos e importantes lo constituye el deterioro del ecosistema urbano, no sólo por la magnitud de los efectos genera y por la velocidad con que se multiplican, sino también por las implicaciones que este proceso tiene para los países en vías de desarrollo. Al respecto, los registros de Naciones Unidas indican que en 1990 la población mundial era de 5,300 millones de habitantes, de los cuales 1,400 millones no contaban con drenaje, el 60% de la población urbana no tenía sistemas de alcantarillado y más del 90% de las aguas residuales se descargaban sin tratamiento alguno en los cauces de los ríos y en que cuerpos de agua; y que más de 1,200 millones de personas carecían de agua potable.<sup>188</sup>

Se estima que en el año 2000, la mitad de la humanidad vive ya en zonas urbanas, lo que implica un acelerado crecimiento de los asentamientos humanos. En la década de 1980, 22 ciudades de países en desarrollo tenían una población superior a los 4 millones de habitantes y para finales de siglo sumaron más de 60, de las cuales 18 tienen cada una más de 10 millones de habitantes; 10 de las 12 ciudades más pobladas del mundo están ubicadas en países en desarrollo, la mitad en América Latina, con México y Sao Paulo ocupando los primeros lugares. En el primera lustro de este siglo, cerca del 40% de la población de América Latina estará viviendo en

---

<sup>186</sup> Uno de los compuestos de la lluvia ácida es el bióxido de azufre y se estima que 650 millones de personas se encuentran diariamente expuestas a niveles dañinos de este material.

<sup>187</sup> En 1988 se identificaron 8 regiones y 27 países en grave riesgo de inundaciones costeras ligadas a este fenómeno y recientemente se vinculan con el incremento de huracanes, aludiendo al fenómeno del “El niño”

<sup>188</sup> Estimaciones del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), 1995

ciudades con más de un millón de habitantes. En cambio, en el mundo desarrollado, las ciudades con más de 4 millones de habitantes sólo se incrementarán de 16 a 25 en este periodo.

Esta proyección representa un grave riesgo para los países en desarrollo, debido a que las *mega-ciudades* generan grandes presiones en el entorno, en las condiciones de vida y en el funcionamiento interno, requieren de una mayor infraestructura y afectan las reservas de agua, las fuentes de abastecimiento y las áreas de destino de los desechos, ya que se calcula que el consumo diario de una ciudad por cada millón de habitantes es de 625 mil metros cúbicos de agua potable, dos mil toneladas de alimentos y 9,500 toneladas de combustible; además, se producen diariamente 500 mil metros cúbicos de aguas negras, dos mil toneladas de residuos sólidos y 950 toneladas de contaminantes del aire.

El crecimiento de las ciudades ha sido en forma desigual y afecta principalmente a los países en vías de desarrollo, ya que presentan un mayor crecimiento demográfico y una mayor expansión urbana, cuentan con una planta productiva integrada con tecnología obsoleta de bajo rendimiento, costosa y generadora de los más altos índices de contaminación; adicionalmente, las economías públicas y privadas carecen de los recursos técnicos y económicos para combatir la contaminación. Así, mientras la calidad del aire que se respira en Londres, Nueva York y Tokio ha mejorado considerablemente en las últimas décadas, la atmósfera de México, Guadalajara, Lima, Santiago y Sao Paulo es cada vez más peligrosa, llegando a estados de emergencia que obligan a intensificar las restricciones en la circulación de vehículos y a detener la operación de la planta productiva.

Aunado a la degradación del medio ambiente y la pérdida de recursos naturales, se manifiestan agudos problemas de orden social: la inequitativa distribución de la riqueza, que ha propiciado el aumento de la pobreza y la marginación en los países en desarrollo y aún en regiones de los países industrializados (el Tercer Mundo del Primer Mundo), la desnutrición y hambre de más de un tercio de la población, así como la falta de agua y viviendas dignas del 75% de la población de América Latina, donde se suman las carencias de servicios médicos, asistenciales y educativos. También se aprecian serios problemas en cuanto al respeto a los derechos humanos, el ejercicio de la soberanía y la democracia.

Este panorama mundial, no puede ser pensado con independencia del proceso histórico que en sus diferentes etapas ha conducido a las formas más severas de agresión al medio ambiente natural y el deterioro de la calidad de vida, dinámica en la que han predominado los intereses del capital y del control político, y que a raíz de la disolución del bloque socialista configura una nueva estructura de poder a nivel internacional conocida como *globalización económica*. Esta situación, lejos de proponer soluciones a los grandes problemas que enfrenta la sociedad contemporánea, se articula de manera dramática con el modelo de desarrollo que ha dominado el panorama mundial en los últimos cincuenta años<sup>189</sup>; por lo que se puede afirmar que la *sociedad global* se ve enfrentada a una crisis distinta de todas las anteriores y expresa el

---

<sup>189</sup> Se trata de las políticas económicas que adoptaron las grandes potencias desde la Segunda Guerra Mundial, donde el principal interés se colocó en la inversión transnacional, la industrialización, el control de los mercados y el armamentismo.

“agotamiento de un estilo de desarrollo que se ha revelado depredador ecológico, socialmente perverso y políticamente injusto, a nivel nacional e internacionalmente”.<sup>190</sup>

El *desarrollo sustentable* ofrece una alternativa para encarar la grave crisis que ahora enfrenta la sociedad. Sin embargo, para comprender cabalmente esta nuevo paradigma del desarrollo, es necesario conocer sus antecedentes y el marco del debate donde tiene lugar su integración conceptual, así como el conjunto de aspectos que contiene su formulación y las líneas de acción que propone, con el fin de ponderar la importancia que tiene esta nueva estrategia, tanto en la concepción, como en las prácticas urbanas y arquitectónicas contemporáneas.

La profunda crisis de los actuales sistemas de planificación, diseño y construcción de los Asentamientos Humanos se hace cada vez más evidente a medida que se extiende la conciencia del acentuado deterioro del medio ambiente humano (Tudela:9)

### **El concepto de *desarrollo sustentable***

La percepción mundial del deterioro ecológico y los problemas ambientales, se expresa desde la década de los setenta en la Conferencia de Naciones Unidas realizada en Estocolmo (Suecia, 1972), donde el énfasis estaba puesto en los aspectos técnicos de la contaminación provocada por la industrialización acelerada, por la explosión demográfica y por la intensificación del proceso de crecimiento urbano. Con lo cual el tono de las reuniones expresaba más las prioridades de los países industrializados que las urgentes preocupaciones de los países en desarrollo.<sup>191</sup>

En la primera Conferencia Mundial Sobre Asentamientos Humanos y vivienda (Hábitat I), realizada en Vancouver (Canadá, 1976), si bien se incorporan las recomendaciones ambientales y ecológicas generadas en Estocolmo para la planeación del desarrollo de las ciudades, se inclina más por atender los problemas de la organización del territorio y por atender los requerimientos de vivienda, donde se confrontan diversas concepciones del desarrollo y se alude a los fuertes problemas sociales que enfrentan los países del Tercer Mundo.

Es hasta la siguiente década que se expone una consideración de fondo sobre las relaciones que existen entre el *desarrollo* y el medio ambiente; y uno de los primeros documentos que lo abordan en forma directa, es el Informe Brundtland, denominado *Nuestro futuro común* (1987), cuya contribución más relevante es la formulación del concepto de *desarrollo sostenible*, entendido como la forma de "*desarrollo que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias*", explicando que dicho proceso debía ser capaz de generar un desarrollo, no sólo sostenible en términos ecológicos, sino también sociales y económicos, por lo que este concepto conlleva una estrategia para corregir la trayectoria histórica que se inicia con la revolución industrial y se agudiza después de la Segunda Guerra Mundial. Se trata pues, de asegurar la armonía con el medio ambiente natural y propiciar transformaciones institucionales que permitan el cambio social gradual, con un crecimiento económico autosostenido.<sup>192</sup>

---

<sup>190</sup> Guimaraes, 1991a

<sup>191</sup> “Los ricos preocupados por el humo, los pobres por el hambre”, decía en esa reunión el representante del gobierno de la India.

<sup>192</sup> Gabaldón: pg. 13

Este proceso tiene como escenario mundial la transnacionalización de la economía mundial, la disolución de la Unión Soviética que marca el fin de la Guerra Fría, la crisis del *Estado de Bienestar*<sup>193</sup> y la lucha de las grandes potencias por los mercados, hechos que obligan a una importante reestructuración de las fuerzas políticas y al establecimiento de nuevas alianzas que culmina con la integración del *Grupo de los Siete*<sup>194</sup>, hecho que permite denominar la nueva estructura económica mundial como *globalización económica*. También es importante destacar que frente a la eliminación del *Estado de Bienestar* se produce una importante movilización de la *sociedad civil*, que da lugar por un lado, a la formación de los llamados Organismos No Gubernamentales (ONG's), y por otro, la reactivación de las luchas de las minorías étnicas y nacionales. Es este el marco mundial donde se gestan las nuevas concepciones del desarrollo que se expresan en la Cumbre de la Tierra, denominación que se le dio a la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, realizada en Río de Janeiro, Brasil, en junio de 1992.

La percepción dominante, antes y durante la Conferencia de Río, era que los problemas del medio ambiente ya no pueden disociarse de los problemas del desarrollo. Esto implica que las posibilidades de que se materialice un *estilo de desarrollo sustentable*, se encuentran directamente relacionadas con los problemas de la pobreza, de la satisfacción de las necesidades básicas de la alimentación, salud y vivienda, es decir: una matriz energética que privilegie las fuentes renovables y del proceso de innovación tecnológica.

Por tanto, se asentó que el *desarrollo sustentable* debe entenderse como una nueva política orientada a preservar el capital ecológico existente, sanear el medio ambiente y mejorar las condiciones de vida de los sectores más desprotegidos de la población. En el plano internacional, el *desarrollo sustentable* (sostenible) es un compromiso de los países que suscribieron el *Programa 21* de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), resultado de la Cumbre de Río entre los que figura México.

Esta nueva concepción del desarrollo desplaza las visiones tradicionales y entra en franca contradicción con los enfoques *neoliberales*, que dominan actualmente el panorama mundial, ya que se basan en políticas de corto plazo, determinadas por las tendencias que rigen el mercado mundial (incluyendo a los recursos naturales y el medio ambiente como mercancías o factores del capital), también destacan entre sus principios estratégicos la reducción del gasto público y la eliminación de la capacidad rectora del Estado.

Frente a ello, el desarrollo sustentable, comparte la premisa de que *el desarrollo tiene como punto de partida la eliminación de la pobreza y el mejoramiento real de las condiciones de vida de los sectores más desprotegidos (indígenas, campesinos y pobres de las ciudades) y plantea que esto se debe lograr con la preservación del medio ambiente y los recursos naturales.*

---

<sup>193</sup> La crisis de los llamados Estados de “Bienestar” se refiere al cambio impuesto por las políticas Neoliberales promovidas por los organismos mundiales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, con el fin de eliminar la rectoría del Estado en la actividad económica, terminar con las empresas gubernamentales y liberalizar la economía. Al respecto se puede consultar a Claus Offe “Contradicciones en el Estado de Bienestar” y a Rolando Cordera “México, la disputa por la nación”. (Ver referencias bibliográficas).

<sup>194</sup> El *Grupo de los Siete* está integrado, paradójicamente, por las grandes potencias que se enfrentaron encarnizadamente en la Segunda Guerra Mundial, se trata de Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia y Japón.

Se trata de propiciar el desarrollo sin comprometer el capital ecológico de las generaciones futuras. Entendido de esta forma, se debe comprender como una política de largo plazo, que no puede depender de los ritmos del mercado (la naturaleza no es una mercancía) y que es competencia del Estado su regulación y control, como representante y garante de la protección y cuidado del patrimonio nacional.

Con estos antecedentes, la Segunda Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre los Asentamiento Humanos (Hábitat II), realizada en Estambul (Turquía, 1996), adoptó como objetivos principales a tratar los problemas de *la vivienda adecuada, salubre y segura para todos y el desarrollo sostenible de los asentamientos humanos en un mundo en proceso de urbanización*, y reconoció la dimensión y la urgencia de medidas para atender estas cuestiones en favor de más de mil millones de personas que no tienen condiciones de vida dignas en el campo y en las ciudades, con un estricto cuidado del medio ambiente, constatando que los objetivos propuestos desde la Conferencia de Vancouver (Canadá, 1976) estaban muy lejos de verse satisfechos y que los problemas aumentaban a velocidades alarmantes.

Por ello, en esta última cumbre mundial se consideró que el desarrollo sostenible de los asentamientos humanos debe combinar y regular el desarrollo económico con el desarrollo social y la protección del entorno natural, señalando que la extensión de la absoluta pobreza y la falta de desarrollo inhiben el goce pleno de los derechos humanos, la democracia y la participación popular. Así, en la *Declaración de Estambul* los países participantes sostienen que:

Para establecer un medio ambiente global sustentable y mejorar la calidad de vida en nuestros asentamientos humanos, nos comprometemos a establecer patrones sustentables de producción, consumo, transporte, desarrollo de asentamientos, prevención de la contaminación, respeto a la capacidad de soporte de los ecosistemas y a la preservación de oportunidades para las generaciones futuras. En este sentido cooperaremos en un espíritu de asociados globales para conservar, proteger y restaurar la integridad y salud del ecosistema terrestre. (...) <sup>195</sup>

En la evaluación de los problemas que enfrentan el entorno edificado se establece la interdependencia entre el desarrollo urbano y el desarrollo rural, demandando iniciativas urgentes y respetuosas para mejorar el hábitat en ambos medios, tanto en materia de vivienda como de infraestructura, para frenar la migración y aumentar las oportunidades en el campo, erradicar la pobreza, fomentar la integración social, propiciar el acceso a la tierra y a los servicios; estas consideraciones incluyen también la conservación, rehabilitación y mantenimiento de los edificios, monumentos, espacios abiertos, paisajes y patrones de asentamiento, con valor histórico, cultural, arquitectónico, natural, religioso y espiritual.

Para lograr estas metas, la Conferencia prevé además de las recomendaciones a los Estados miembros --que conllevan el establecimiento de políticas y estrategias de desarrollo integrado con medidas de administración democráticas--, el fortalecimiento del Centro Hábitat de Naciones Unidas, la cooperación y el intercambio internacional, la movilización de recursos financieros, el aumento de la transferencia de tecnología, la participación social y el impulso de conocimientos apropiados, por medio de los gobiernos, las instituciones educativas y de investigación y los organismos no gubernamentales.

---

<sup>195</sup> Numeral 10 de la Declaración de Estambul. Reporte de la Delegación Mexicana, SEDESOL. 1997 Pg. 49

Los desafíos que enfrenta el desarrollo sustentable y las posibilidades de materializar las premisas fundamentales que pueden asegurar la sobrevivencia de la humanidad, se enfrentan además de los problemas de la crisis, los problemas que imponen los intereses económicos y políticos que encabezan las grandes potencias y los sectores sociales hegemónicos. Por tanto, resulta evidente que la *globalización económica* es inviable para el *desarrollo sustentable*. Los países en vías de desarrollo sufren las consecuencias del deterioro de los dos extremos de la crisis: deterioro agudo del medio ambiente provocado por la urbanización e industrialización acelerados (*exceso de desarrollo*) y al mismo tiempo, el subdesarrollo que provoca demandas crecientes al patrimonio natural y falta de recursos económicos para protegerlo.

La transferencia de tecnología ha sido también transferencia de problemas ambientales y económicos, de manera que los países en desarrollo ahora enfrentan los problemas que antes tenían los países industrializados. Los primeros, además de recibir los desechos más contaminantes del *primer mundo*, no sólo como basura, sino como tecnología, ven limitada su potencial de desarrollo tecnológico por las condiciones económicas y por las políticas Neoliberales que restringen el gasto público en investigación, aunado al rígido control de las patentes, sobretudo en aquellos procesos de mejoramiento ambiental que representan dinero y capacidad de negociación de las empresas transnacionales de frente a las nuevas restricciones de operación y de mercado.

### **Medio ambiente y Arquitectura**

Históricamente, la construcción de edificios se reconoce como el proceso que permite proteger al hombre de las inclemencias del tiempo y persigue brindar las mejores condiciones para que realicen sus actividades. Por ello, el estudio de la relación que mantiene el medio ambiente con los edificios es fundamental para el conocimiento arquitectónico y su aplicación práctica.

Parece clara la enseñanza: ni las nostalgias arqueológicas y nacionalistas ni el prevalecer de lo económico -sea esta necesidad de gobierno en un régimen socialista o incontrolada especulación en uno capitalista- pueden sustituir las motivaciones concretas del hecho arquitectónico, que es interpretación funcional y sensible de la vida de los seres humanos, a quienes se destina y del paisaje natural en el cual viven. La arquitectura cumple con su misión sólo si se realiza esta tarea mediadora, aún más en una época como la contemporánea, en que las seducciones de una tecnología en rápido avance inducen a muchos arquitectos a creer que sea posible la existencia humana en un medio artificial, como si hubiera un conflicto hombre-naturaleza en que el hombre puede triunfar anulando la naturaleza. Pero el hombre pertenece a la naturaleza, es natural, vive y muere con ella. (Enrico Tedeschi, 1975 En Segre, 1975:254)

Una muestra importante de las diversas formas que utilizan los grupos humanos para construir edificios de acuerdo a las condiciones naturales, se aprecia en la arquitectura vernácula o tradicional. Este tipo de edificaciones dan cuenta de la aplicación de un cúmulo importante de conocimientos, basados en la observación y la experiencia que resulta de la habitación comunitaria de un lugar por periodos prolongados (siglos y milenios), cuya integración social y cultural permite transmitir y actualizar los conocimientos en cada generación, recomendar las técnicas constructivas más eficientes con los materiales locales y lograr niveles de confort envidiables, debido a que las edificaciones resultan adecuadas al clima y responden a los valores culturales de sus habitantes.

Sin embargo, en los últimos años se han lesionado intensamente a las comunidades tradicionales (indígenas y campesinas), ya que los procesos políticos y económicos expulsan a la gente de su tierra, agotan los recursos naturales, la productividad decrece y la miseria evita que las construcciones sean dignas. También, en algunos casos el mismo desarrollo tecnológico y de los medios de comunicación hacen posible que se incorporen materiales y técnicas de otros lugares, incluso lejanos, y que se haga uso de equipo mecánico para climatizar las viviendas. De igual forma, es importante tener en cuenta los energéticos convencionales son caros y escasos, lo que obliga generar una manera mas racional de aprovechar los recursos existentes.

Por lo anterior, es importante recuperar esta herencia cultural de nuestros antepasados, actualizarla y desarrollarla para mejorar las condiciones de vida por medio de la construcción de edificios que se integren al medio ambiente.

Para ello, es necesario comprender el movimiento del Sol, ya que las radiaciones que emite este astro son decisivas para nuestro planeta y afectan la adecuación climática de los edificios, principalmente en la vivienda. Una correcta orientación permitirá controlar o regular los efectos de soleamiento y de esta manera será mas fácil lograr un ambiente interno agradable. Aprovechar las características de los materiales que se van a utilizar en la edificación, para almacenar, transmitir o evitar la energía calorífica.

Aunado a lo anterior, es necesario conocer los rangos de actividad metabólica del ser humano de acuerdo a las actividades que realiza, para que los proyectos arquitectónicos incorporen los requerimientos ambientales según las condiciones climáticas del lugar, ya sea para calentar, enfriar o mantener el nivel de confort.

Por tanto, lo que se pretende es propiciar las condiciones de confort en los edificios y su entorno, mediante el conocimiento de los diferentes factores que intervienen para lograr un nivel térmico y de humedad confortable. En este sentido es indispensable conocer cómo se determinan los parámetros de confort de los edificios, las características de cada clima y su ubicación en el territorio nacional, las variables que se utilizan en el diseño bioclimático y las recomendaciones técnicas para cada clima.

### **El concepto de *confort***

El estudio del confort físico del hombre remite a considerar la relación que existe entre el cuerpo humano y el clima que lo rodea; es decir, analizar aquellos elementos que en mayor grado afectan a la sensación de confort buscada para el ser humano. Los elementos climáticos más importantes para el confort humano son: *la radiación solar, la temperatura, la humedad y el viento*. La mención de estos cuatro elementos podría hacer creer a no pocos arquitectos experimentados, que tan solo se trata de una repetición inopinada de acciones que se han venido aplicando durante siglos al quehacer arquitectónico, pero esto no es así.

Durante las últimas décadas se han realizado estudios minuciosos de esos elementos encontrándose que su conocimiento ha sido altamente intuitivo, por no decir insuficiente, y que no sólo no producía los máximos rendimientos apetecidos, sino que en algunos casos éstos llegaban a ser contraproducentes. Este estado de cosas se mantuvo como una gran laguna teórica



sin lograr fijar la atención en los procesos técnicos de los proyectos arquitectónicos y urbanos, hasta que la crisis de los energéticos en la década de los 70s los hizo despertar de su letargo, pues gran parte de las fallas de diseño se “solucionaban” utilizando equipos mecánicos y eléctricos altamente consumidores de una energía que ya mostraba problemas de escasez.

Este hecho, fomentó la toma de conciencia en la aparición de una nueva actitud frente al proyecto de edificios: éstos deberían de ser autosuficientes, es decir deberían de solucionar la mayor parte de los problemas concernientes al confort humano por medio de diseños apropiados descartando, en lo posible, todos los accesorios consumidores de combustibles fósiles o nucleares.

En principio el haber considerado cuatro elementos climáticos, como los más importantes para ser controlados podría dar la falsa idea de que la solución a los requerimientos del confort humano es tan sencilla que no necesita ser estudiado con detalle, pero esto no es así. Cada uno de los elementos mencionados está conformado por varios subelementos, los cuales a su vez producen diversos efectos, además de que todos interactúan en forma simultánea, dando un resultado térmico global que varía dentro de ciertos rangos en forma permanente.

Por lo anterior, el concepto de *confort*, actualmente remite a la consideración del *valor de uso* de los edificios: *la habitabilidad* (carácter útil y calidad de la edificación); así como al impacto que generan en la sociedad, lo que sobrepasa la estimación de los aspectos técnicos de la "comodidad" de los usuarios y aborda aspectos de mayor complejidad, como son el conjunto de condiciones que permiten que los edificios contribuyan a generar y mantener niveles de bienestar, que cumplan eficiente y satisfactoriamente con los propósitos para los que fueron diseñados o para los fines a los que actualmente se les destina, lo que los hace jugar un papel determinante en los procesos de desarrollo.

La climatización y la iluminación de los edificios son aspectos fundamentales para que cumplan adecuada y eficientemente con las funciones que los usuarios requieren; por ello, históricamente se ha experimentado diversas formas para ambientar los interiores, como son la abertura de vanos y la colocación de ventanas, puertas y otras instalaciones; sin embargo, en los últimos cincuenta años --con el desarrollo de la tecnología, la urbanización y los cambios en los modos de vida--, se han extendido las soluciones que emplean dispositivos *artificiales* para ventilar, enfriar, calentar e iluminar permanentemente los locales, tratando de crear ambientes *estables*, “independientes” de las condiciones naturales externas.

Estos sistemas, se utilizan actualmente en todo tipo de arquitectura (desde un rascacielos hasta una vivienda), en forma permanente y abusiva (todo el año y las 24 horas del día), esto es posible sólo con el consumo de grandes cantidades de energía eléctrica y de combustibles, la cual se destina a la operación de los equipos y la compleja red de instalaciones que requieren, lo que implica un alto costo y una cadena de gastos que se inician desde el proyecto arquitectónico y se prolonga durante toda la vida del edificio.

Tal situación, ha obligado a una evaluación más rigurosa de las implicaciones que tiene la ambientación artificial en la economía, en la salud y en el medio ambiente, cuyos resultados ponen en evidencia las diversas razones por las cuales no es conveniente continuar con este modelo de desarrollo, ni alentar la proliferación irracional de este tipo de recursos técnicos.

En principio, porque la experiencia de los países industrializados ha demostrado ya los límites de este proceso con el agotamiento de los recursos naturales, la contaminación y el elevado costo económico que afecta los usuarios, obligándolos a tratar de revertir esos efectos. En el caso de los países del Tercer Mundo, la situación es aún mas delicada y compleja, porque los recursos tecnológicos y económicos son limitados y el empleo de tecnología extranjera nos subordina a la cadena industrial y a las condiciones económicas y financieras que imponen las grandes potencias.

En segundo lugar, por que el empleo de los dispositivos de ambientación artificial, obliga a destinar recursos energéticos en cantidades crecientes, que deben destinarse a las áreas estratégicas para el desarrollo social (la salud, la educación, los servicios y la seguridad), así como al crecimiento de la economía (exportación y producción de alimentos, por ejemplo). Y por último, porque se trata de procesos ligados a las fuentes que generan los mayores índices de contaminación ambiental y producen otros efectos importantes en la economía doméstica y en la salud.

Lo anterior da cuenta de la importancia que tiene atender en forma urgente estos requerimientos y cuya solución técnica representa un reto para la ingeniería y la arquitectura, en la búsqueda de alternativas para la producción de espacios habitables congruentes con el medio ambiente, que preserven el patrimonio natural y cultural, aprovechen racionalmente los recursos, eviten contaminación y contribuyan al desarrollo sustentable.

### **Mobiliario urbano, cultura y poder en la ciudad.**

Como todo lo que hay en las ciudades, el *mobiliario urbano* expresa las formas de vida y la desigualdad social que en ellas tienen lugar. Este universo, que constituye una parte relevante de la cultura urbana contemporánea, se afirma históricamente con la presencia de *elementos* diferentes y diferenciados que aportan, tanto la sociedad civil (sectores populares y clases subalternas), como la sociedad política (clases hegemónicas y gobernantes), de acuerdo a la visión que cada una tiene de la ciudad, del valor de uso que le asignan (importancia y significación), según sus respectivas prácticas –cotidianas, periódicas o eventuales—, recursos, el *poder* que tienen y los medios con que lo ejercen.

Los *elementos urbanos*, incluido el mobiliario, muestran las distintas formas de usar, aprovechar, disfrutar o padecer el espacio público de la ciudad; en él se aprecian las posturas diferentes y a veces opuestas, que día a día modelan y ajustan el entorno urbano en un movimiento –discreto o bullicioso-- que depende del *punto de vista* y de la correlación de fuerzas entre gobernantes y ciudadanos.

Para el gobierno, los elementos urbanos se inscriben en el ámbito de la política como una acción secundaria, que cobra importancia cuando se trata del orden, la eficiencia y la economía de la ciudad. Para los ciudadanos, según su posición social, representa: por un lado, un estatus y una imagen que debe corresponder a la visión y a las aspiraciones de la clase dominante; y por el otro, para los sectores populares, constituyen un conjunto de dispositivos necesarios para la faena cotidiana donde persisten hábitos y costumbres, ya que ocupan el espacio público en forma extensiva y mayoritaria como trayecto peatonal, lugar de trabajo, de sociabilidad y recreación, su

existencia depende de la conquista de *un lugar*, del descubrimiento de un vacío urbano, del *préstamo* de un elemento formal, de la ausencia de política urbana o de un “chance”.

En este contexto, la ciudad contemporánea, moderna o posmoderna, cuenta con un amplio repertorio de *elementos urbanos* (mobiliario, espacios, microarquitecturas, etc.) de carácter formal e informal, cuyo universo da lugar a la creación de ambientes propios que eventualmente se integran a la identidad urbana de los habitantes, ya sea porque apoyan las funciones de la ciudad y eventualmente la hacen más placentera y eficiente, o porque por encima de ella los habitantes tiran de los extremos que sujetan la relación entre el interés privado y el colectivo.

Los *elementos* formales, dentro de su diversidad, comúnmente se reconocen con la visión (cultura) de las clases dominantes, misma que orienta las acciones y modela la ética y estética que promueve el gobierno en turno; históricamente su concepción tiende a ser *elaborada* (académica, técnica, artística), cosmopolita y abierta a lo nuevo, pretende el “buen gusto”, tiene un carácter instrumental y funcional, su localización y su arquitectura es más estable –permanente, durable-, son elementos selectivos que tienen una expresión institucional, ya sea gubernamental o privada pero de uso público, “están autorizados”, llevan la marca de origen, se promueven como la “obra de un buen gobierno” y comúnmente aportan fondos al erario.

Así, las ciudades antiguas fueron provistas de pórticos, escalas, faros, estandartes, acueductos, cajas de agua, postas de vigilancia y peaje, bebederos (para hombres y bestias), patíbulos, degolladeros, hogueras y silos, dispuestos al interior de la urbe, donde, los sectores populares se desplegaban en los estrechos espacios públicos para realizar las vendimias, realizar los trabajos de su oficio, hacer ritos, arreglar conflictos, celebrar y participar en espectáculos.

Los cambios sociales y el desarrollo de la industria, reivindicaron el espacio público y la calle, la transformaron dándole una nueva dimensión espacial, social y cultural, extrajeron el mobiliario de los jardines palaciegos creando el mobiliario urbano: kioscos, verandas, bancas, fuentes, monumentos, esculturas, faroles, postes y vallas, colocados en plazas, jardines, paseos y pasajes (galerías), como parte del legado estético de la modernidad urbana del siglo XIX (de allí su connotación de *muebles decorativos*) que invitaba a la sociedad a mostrarse públicamente en los nuevos escenarios urbanos y a utilizar los emergentes dispositivos de comunicación.

La modernidad urbana, se miró a la luz de la energía eléctrica y al ritmo de los automóviles, la arquitectura social –oficinas, comercio, escuelas, hospitales y vivienda-- inició el proceso de verticalización que antes era propia de templos y palacios, se enderezaron, ampliaron y bautizaron las calles, la ciudad adquirió una nueva fisonomía y la vida nocturna se socializó (Berman), incorporando nuevos elementos urbanos: letreros viales, estacionamientos de bicicletas, motocicletas y automóviles; toldos, casetas del control de tranvías y taxis, expendios de combustible, *hidrantes de mono*, postes, cables de energía eléctrica y anuncios luminosos.

En la segunda mitad del siglo XX, con el desarrollo de los medios de comunicación, la expansión urbana y las disposiciones normativas de higiene y confort, se amplió la implantación de elementos urbanos de carácter formal: basureros y contenedores, casetas telefónicas, buzones, parquímetros, paraderos de transporte público, letreros, espectaculares, paneles de orientación, luminarias, postes, vallas de protección (escuelas y embajadas); puestos de periódico, flores, lotería y aseo de calzado; casetas de vigilancia, plumas, arcos, cercas y arriates para el control

vehicular; radares, antenas y cámaras de video, entre muchos otros elementos que le dan el *toque* funcional y *de urbanidad* a las ciudades.

Por otra parte, destacan los *elementos informales*, propios de los sectores populares que conforman los sectores mayoritarios de la ciudad --inmigrantes rurales, habitantes de barrios, vecindades y periferias, los proletarios urbanos y la mayoría de las personas con bajos ingresos que se ocupan en el sector servicios y *no especificados*--, su concepción tiende a ser más funcional y pragmática, y menos elaborada (intuitiva, improvisada, lúdica), es más local y sus referentes son los usos tradicionales, tiene un carácter utilitario y versátil, su localización y su arquitectura es inestable, temporal y flexible, casi siempre son multifuncionales, desechables o intercambiables; difícilmente se pueden considerar como elementos selectivos, aunque sí, personalizados, distintivos, tienen una expresión grupal o sectorial y eventualmente enuncian formas de impugnación y subversión, pueden llegar a ser irritantes e intolerables para las clases dominantes y grupos hegemónicos, son obras anónimas y muestran la carencia de gobierno (administración), hablan de la resistencia popular y del poder de ocupación de los vacíos urbanos.

La historia tiene amplias evidencias de la presencia de *elementos urbanos de carácter popular* en las ciudades antiguas, como la colocación de lavaderos y tendedores de ropa, redes de pesca y puestos de venta *al viento*, así como diversas adaptaciones para representaciones teatrales, circenses, musicales y dancísticas, y otras relacionadas con la vida ceremonial y festiva de los pueblos: toldos, mesas, bancas, floreros, carpas, etcétera.

En el siglo XIX se suman los expendios de bebidas y comida, la instalación de cordeles para la venta de *hojas volantes*, la realización de actividades productivas ligadas a diversos oficios: peluquerías, herrería, carpintería, plomería, zapatería, relojería, etcétera, así como la prestación de diversos servicios domésticos (afiladores, aguadores, cargadores, mudanza en *parihuela*), recreativos (toques, juegos, malabares, payasos, etc.), el expendio de flores, comida y dulces, y la realización de actividades políticas que improvisan desde tribunas hasta barricadas.

Actualmente, los elementos urbanos de carácter popular se despliegan en la vía pública, invaden y alteran los elementos formales: tambos con agua y tanques de gas en la banqueta; altares, nichos y cruces en la calle; tendedores de ropa en torres de alta tensión; letreros a mano pegados en los árboles y postes que anuncian servicios; pintas que marcan el territorio de la banda; tijeras, mesitas y canastas, bicicletas, triciclos, carcachas, carritos de súper y *combis* vueltos *puestos móviles* de alimentos (tortas, tamales, tacos, jugos); techitos y toldos prendidos de árboles, postes, balcones y autos; botes, piedras, tablas, sillas y sillones puestos como “estancias” en aceras, camellones y glorietas; riatas con trapos, botes, cajas y huacales que “apartan lugares”; sillas con techito y cajas de bolero; botes de nieve en carritos de valeros; talleres de hojalatería y “talachas” en la calle; centros de lavado de autos bajo los puentes; “guarderías infantiles” y cunas de rebozos en camellones y jardines; percheros en los semáforos; *mingitorios* de poste, árbol, barda y a cielo abierto; expendios de refrescos, dulces café, cigarros, juguetes, herramientas y refacciones en los carriles centrales del periférico; baños públicos en las fuentes; anuncios clasificados vivientes; “pisos musicales” para venta ambulante; calles, esquinas, quicios y faroles que sirven de vitrina nocturna para la venta de placer; banquetas convertidas en agencias de empleo para albañiles, carpinteros, plomeros, herreros y pintores; zaguanes, calles y puentes que sirven de escenografía a estatuas vivientes, mimos, payasitos, equilibristas y adivinadores; aviones, metas, carreteritas, quemados, porterías, diagonales y bases de *beis*, pintadas con gris

sobre el pavimento, hoyos de canica, rampas de tabla, botes pateados, riatas y llantas viejas, conforman el *parque de diversiones callejero* de la mayoría de los niños de la ciudad.

Tales son algunas de las formas que asumen los *elementos urbanos* formales e informales en la dinámica de inclusión – exclusión social, donde la sociedad política valora y promueve las visiones de las clases dominantes (visiones de “aeropuerto y segundo piso”) como lo *chic* y ve de reojo los elementos urbanos que la fuerza de la costumbre quiere ignorar, con desdén y con temor, no sólo porque refleja nuestra contradictoria realidad contemporánea, sino porque la materialidad de la cultura urbana de los sectores populares filtra las ilusiones de las clases dominantes que intentan atravesar el umbral de la modernidad, tal vez hacia la posmodernidad y la globalización, sin pagar la cuota del desarrollo: abatir la pobreza y consolidar la soberanía.

#### 9.4. La relación cultura-ciudad: *Visiones de cerca y por dentro.*

En los últimos años los estudios culturales relacionados con la ciudad se han ampliado y desarrollado en distintas vertientes, entre los más fecundos destacan los trabajos etnográficos de la ciudad, algunos ubicados en el horizonte de los estudios sociológicos de la cultura, como expuestos por Armando Silva sobre *Imaginario Urbanos* (1992), y otros que en esta misma línea se desarrollan en el marco de la Antropología Urbana, como el estudio de Kathrin Wildner sobre el *Zócalo de la ciudad de México* (1998), destinado al análisis del impacto de esta plaza –centro material e imaginario- en la construcción de identidades locales y urbanas, donde se muestra el empleo de algunos métodos cualitativos para el registro y el análisis cultural.

Con una visión más amplia, otros autores problematizan los efectos de la mundialización y la globalización en la cultura, confrontando el carácter tradicional de las culturas étnicas con el carácter moderno de las industrias culturales, es el caso de Jean-Pierre Warnier (2002), y desde otra perspectiva, Gilberto Giménez (1994b) analiza la relación entre modernidad e identidades culturales, tomando casos específicos; también, en otro trabajo (2002b), cuestiona algunos de los planteamientos relativos a los efectos de la globalización en las organizaciones culturales que tienen lugar en las metrópolis y destaca el papel que cumple la identidad cultural en la resistencia a los efectos de la mundialización, cuyo ejemplo más importante es el estudio de las migraciones de comunidades indígenas y campesinas a los países desarrollados. Por su parte George Marcus (1991) analiza los dilemas que enfrenta la Etnografía para comprender la modernidad con la mundialización y la globalización, obligada a abandonar una perspectiva de análisis que parte de la experiencia vivida en el nivel local y busca su atención desde un punto de vista global. Este desplazamiento coloca bajo el foco de la reflexión el modo cómo las identidades colectivas e individuales son negociadas en los lugares donde el antropólogo hace sus investigaciones de campo, lo que en principio genera un relativismo cultural que marca una gran diferencia en la valoración de la identidad.

Otros enfoques interesantes se aprecian en los trabajos de Nestor García Canclini (1995) y Jesús Martín Barbero (1991)<sup>196</sup>, ambos analizan el proceso de hibridación, desterritorialización, descentramientos y reorganizaciones que experimentan actualmente las culturas y la forma de identidad urbana que genera la mundialización y la globalización; Barbero analiza la relación de la cultura urbana con la cultura popular a partir de los cambios culturales producidos por los medios de comunicación y sus expresiones urbanas; y Canclini estudia los conflictos multiculturales que se establecen en la dicotomía ciudadano-consumidor.

Por otro lado, Gilberto Giménez también aporta un punto de vista crítico, en el debate de la transdisciplina, realiza una interesante revisión de la relación que mantiene la Antropología y la Sociología de la Cultura con la Geografía, para reformular los conceptos de territorio y territorialidad con base en la concepción semiótica de la cultura;. Finalmente, se pueden citar algunos trabajos específicos que ilustran los resultados que arrojan los distintos enfoques, se trata del amplio trabajo publicado por Marc Augé en Europa, diversos estudios realizados por el equipo de investigación que coordina García Canclini en México, algunos trabajos realizados por Magnani en Brasil y otros realizados por diversos investigadores en América Latina.

---

<sup>196</sup> El texto se puede consultar en: <http://www.naya.org.ar/articulos/jmb.htm> y en <http://www.crim.unam.mx/cultura/ponencias/jesus.htm>

### 9.4.1. Cultura, ciudad y globalización

#### El espacio urbano.

Los estudios culturales referidos a la ciudad contemporánea no pueden eludir la consideración de algunos problemas teóricos y prácticos, algunos de ellos se relacionan con la falta de continuidad en la percepción entre el campo y la ciudad, la cual ya se expresa en algunos casos como región urbana o sistema metropolitano, donde la ciudad se concibe como un sistema urbano policéntrico que problematiza el territorio y el espacio urbano. Al respecto Gilberto Giménez (1996) nos aporta algunas tesis fundamentales:

En primer lugar se debe asumir que el *territorio* no es un dato, es un *espacio socialmente valorizado* y por tanto *culturalmente construido* –por ejemplo, a través de geosímbolos en una región que se construye políticamente, pero también culturalmente-. En segundo lugar, se debe reconocer que lo anterior no es suficiente, ya que el espacio es objeto de *apropiación subjetiva* (se vive, practica, usa, etc.) y es objeto de apego (sentimiento de pertenencia sociocultural); por tanto, *el espacio es lugar de identidades locales*. En tercer término, es necesario observar la persistencia de la pertenencia (aún en ámbitos cosmopolitas), a pesar de la intensa fluidez y movilidad social (neolocalismo presente en las grandes urbes, tesis que rebate las concepciones lineales como la del *continuum folk-urbano*) Y por último, la evidencia de *escalas espaciales*, ya sean vistas como Fossaert: supranacional, regional, local, y aún en lo local, como barrios, zonas, áreas o lugares.

Estas tesis son fundamentales al considerar el espacio urbano, toda vez que la ciudad no es solamente un sistema funcional *objetivo* (conjunto de tecnoestructuras y organizaciones o sistema social), es también *subjetividad*, ya que se entiende como expresión social y cultural (simbólica), sobre todo desde el punto de vista de los actores sociales<sup>197</sup>. Esta percepción se pueden observar en Weber y Parsons, cuando destacan valores y situaciones, desde el punto de vista del sistema social y la idea de sistema como pluralidad de individuos dentro de una situación condicionante, como prerequisites para que el sistema funcione. En otros autores (Castells, por ejemplo), lo urbano es representación, subjetividad, estructura de poder, etcétera. Sin embargo mientras muchos urbanistas tratan de desconocer la subjetividad, los escritores la recuperan. El texto de Armando Silva (1992) sirve para ilustrar *la dimensión simbólica* de la ciudad.

Otro aspecto que es necesario tener en cuenta es la doble lógica ha operado en todas las ciudades desde la edad media hasta la ciudad contemporánea: emancipación e integración. La primera como alternativa a las constricciones aldeanas, los pequeños espacios y los infiernos aldeanos; la integración como respuesta al imperativo de desarrollar redes y circuitos de pertenencia. En la ciudad podemos elegir nuestras pertenencias y nuestras redes sociales de interacción, o como sentido de pertenencia en búsqueda de seguridad. Desde esta perspectiva, es como se ha tratado de abordar el tema de las identidades urbanas, que cuestiona la posibilidad de hablar de *comunidad* en espacios urbanos, ya que para algunos sociólogos no toda identidad es comunidad (a diferencia de Weber y de Parsons para quienes la identidad es colectiva).

---

<sup>197</sup> La teoría de la identidad es una teoría de los actores sociales; casi no existen teorías de este tipo y mucho menos del actor urbano. Giménez, 1996.

Por tanto la comunidad es una dimensión de la identidad colectiva, donde la sociabilidad, supone comunidad y esta territorio, como co-pertenencia (nosotros); de tal suerte que la concepción de comunidad de Tönnies (romántica) en el sentido de co-pertenencia aparece en la mayoría de las definiciones de comunidad elaboradas por los científicos, y en el ámbito urbano se da el sentido comunitario, de comunidad barrial o vecinal (vecindades) donde funciona muy bien la solidaridad en el sentido comunitario. Sin embargo, la división social del trabajo induce la especialización y la división funcional del espacio (diversiones, servicios, etc.), generando una creciente fragmentación del espacio urbano por especialización funcional o por efectos de la división social del trabajo. De esta forma, el sentido urbano de comunidad es *a-espacial*, lo que representa problemas metodológicos a la hora de definir el concepto de comunidad, sobre todo en el nivel de capas intermedias y acomodadas.

Por lo anterior, el debate sobre el concepto de comunidad ha debido superar diversas visiones lineales apoyadas en manifestaciones históricas, como las de la escuela sociológica de Chicago que alimentaron a la Sociología Urbana, al plantear el fin de la comunidad -en su forma tradicional- en las urbes, demandando la elaboración de un concepto operativo aplicable al espacio urbano. En la década de 1970 -época de Castells- reaparece con fuerza la idea de comunidad -en Estados Unidos- para analizar problemas como el barrio, la pobreza, la pequeña comunidad territorial. Otra postura la propone el *network análisis* -relaciones de redes-, que descubre que en realidad las *comunidades urbanas* deben definirse en términos de sociabilidades múltiples que desbordan diferentes espacios; aquí se parte empíricamente del estudio de cómo son las relaciones sociales urbanas, y la ciudad se concibe como una *red de redes* (desde el punto de vista del sujeto): así, la comunidad existe pero de manera transformada y se manifiesta en forma de redes, lo que aporta dos claves al debate:

- 1) Las redes implican una tasa grande de interacción (para conseguir bienes tangibles o intangibles, desde servicios hasta afectos), donde aún en una red secundaria se puede volver a la primaria. Planteamiento que trata de abstraer justamente lo que es el núcleo básico de lo que es una comunidad (relaciones fuertes, reforzadas; relaciones débiles); es la consecución de relaciones primarias aun cuando partan de redes secundarias (las redes primarias son redes densas).
- 2) No obstante, estos teóricos insisten demasiado en las redes pero desconocen la idea de comunidad, del barrio, vecinales, fundadas en la proximidad espacial. Sin embargo, la socialidad espacial urbana consiste en interacciones traslocales. Por ello, la comunidad se define en términos de redes que implican una alta tasa de interacción aun cuando la espacialidad no opere como anclaje a la manera de la comunidad tradicional, mostrando dos ejes: de solidaridades fuertes y de solidaridades débiles.

De esta forma, el estudio de la comunidad en la ciudad implica no partir de un concepto ya elaborado, sino del análisis empírico (*network análisis*) y a partir de ello formular el concepto según el tipo de redes que configuran esa comunidad. Por ejemplo, se parte de construcciones que permiten el análisis de redes empleando diversas técnicas, como entrevistas que dan peso a las relaciones conviviales, parentales, de trabajo o asociativas, relacionadas con el peso de relaciones basadas en la actividad física (bailes, deportes), de participación simbólica (paseos por la ciudad, compradores de libros) o no conviviales (solterones que no participan en nada).

Otra postura importante es la que se refiere a la ciudad como espacio representado y simbólico, cuya tesis básica afirma que el único espacio que existe es el espacio vivido y



representado; misma que enfrenta el problema metodológico de cómo analizar la valoración y simbolización de la ciudad; por ejemplo: la calidad del ambiente urbano (que implica una satisfacción que está condicionada en última instancia), la relación valor-símbolo se satisface por la valoración de la dimensión artificial de la ciudad, captada por medio de encuestas o entrevistas, de tal forma que la simbolización se relaciona con la valoración.

### **La urbanización social y los imaginarios urbanos.**

La dimensión simbólica de la ciudad se puede apreciar en diferentes perspectivas con el trabajo de Armando Silva *Imaginarios urbanos* (1992). El estudio se interesa por las implicaciones que tiene la vida urbana en las sociedades latinoamericanas, asumiendo a la ciudad como lugar del acontecimiento cultural y escenario de un efecto imaginario, de manera que *lo urbano de la ciudad se construye* física y mentalmente; de allí que la ciudad pueda interpretarse a partir la construcción imaginaria de aquello que representa (condiciones físicas, usos sociales, modalidades de expresión, tipos de ciudadanos, relaciones locales y externas): *una ciudad hace una mentalidad urbana que le es propia*, con ello busca responder a la pregunta: *¿Qué es una ciudad, en cuanto a su propia urbanización social? Y con mayor vigor ¿Qué significa ser ciudadano de América Latina?* (op cit:18).

Silva estudia bajo esta perspectiva dos ciudades: Bogotá y São Paulo, y presenta su trabajo en dos partes: *De la ciudad vista a la ciudad imaginada*, y *De las imaginaciones urbanas a la ciudad vivida*; en el primero aborda el estudio de la *imagen urbana* a partir de tres niveles: el primero se refiere a la *percepción como registro visual*; el segundo, al *punto de vista ciudadano* y el tercero al nivel de la *percepción imaginaria*. De esta forma el primer capítulo tiene un perfil semiótico, se propone la construcción del cuerpo teórico; por lo que define las categorías y las reglas a manera de juegos discursivos sobre la percepción cultural urbana.

Los niveles para analizar la percepción y abstraer generalizaciones aplicables a otros casos latinoamericanos son: 1). El *graffiti*, publicidad, arte. Implantadas independientemente del emisor y del receptor. Se analiza sólo como enunciado y como discurso de carácter lingüístico y visual; 2). Remite a una percepción de carácter colectiva que construye la imagen de la ciudad; 3). Hechos, fantasías y fantasmagorías que tienden a convertirse en imaginarios que producen efectos sobre lo real hasta volverse en reales o concretas que aspiran a la construcción imaginaria de la ciudad a partir de una matriz de sentido de carácter cultural.

La segunda parte se basa en la aplicación de un formulario -encuesta- dividido en tres partes: 1. Datos de ubicación (categorías fijas): área de vivienda, nivel socioeconómico, sexo, edad y origen regional. 2. Evocar la ciudad. Registro de representaciones de fuerte carácter metafórico: ubicación de lugares; personajes de recuerdo; escalas cromáticas y olfativas; fantasías elaboradas sobre sitios; imágenes con que se identifican calles. 3. Uso de la ciudad. Debe dar cuenta de dos acciones más sustentadas en experiencias empíricas con la ciudad: trazar algunas rutas; construir ciertos senderos; visitas a zonas de la ciudad con alguna frecuencia; y calificar servicios como el transporte o las gestiones cívicas.

Las condiciones de posibilidad de la percepción imaginaria son pues las matrices culturales, de donde se derivan las siguientes preguntas: ¿qué es ser urbano en las ciudades de América Latina? No basta atenerse al cosmos físico, a la condición material. Se añade la

condición de carácter simbólico, respecto del uso e interiorización de espacios y vivencias. Se afirma que la ciudad es el mundo de una imagen que se construye (por ejemplo: la construcción de un centro comercial, a partir de heterogeneidad de los habitantes de la ciudad, donde un centro comercial al generar nuevas rutas y se yergue como punto de referencia común).

Silva considera la relación entre lo físico y lo simbólico, como la apreciación del espacio físico (relación dialéctica entre lo físico y lo simbólico); los puntos de referencia son lo físico-natural (un cerro constituye un punto de referencia cardinal, o una dirección hacia arriba o abajo), los colores de las edificaciones (evocación), los usos sociales, como construcción de una mentalidad urbana acorde a los espacios físicos y simbólicos.

En este orden de ideas, los sujetos también son construidos por los espacios físicos y simbólicos de la ciudad, bajo tres consideraciones: 1) como *mentalidad urbana*: distintos ritmos, distintos tiempos, distintas imágenes, distinto uso de terminología. Varían por tipos de ciudades, como ficción o construcción imaginaria de la ciudad. La ciudad se define también por la visión que tiene un habitante, por cómo él la define. 2) la ciudad como una *densa red simbólica* que va siendo construida por sus habitantes de manera paulatina, lo que implica el reconocimiento de la ciudad por proyección imaginaria, lo que genera la incorporación de una teoría de la postmodernidad que muestra la diferencia de la identidad cultural (multicentralidad): puedo construir mi imaginario a partir de una mirada hacia Europa o Estados Unidos. Y 3) la ciudad como *territorios* (usos por determinados grupos sociales), donde se usa una categoría analítica-operativa para analizar los diferentes centros de la ciudad, los cuales son construidos, creados, por aquellos que los proyectan como suyos, se trata de una operación mental que genera efectos sobre la urbe y conforma la triada: ciudad / vivida / intercomunicada.

Con lo anterior se considera el efecto que consiste la construcción de lo físico y lo simbólico, usando para ello el concepto de lo "imaginario" (en Lingüística, Antropología, Psicología, Psicoanálisis), para construirlo no como una abstracción sino por referencia a sus condiciones de posibilidad, como referente concreto. Las técnicas son: fotografía, fichas técnicas, hemerografías comparativas -discursos-; observación continuada; encuesta sobre proyecciones imaginarias de los ciudadanos. Donde se contemplan los siguientes niveles:

- 1). La percepción como registro visual, por selección independiente del emisor y el receptor, es el caso de las características del *graffiti*: subvierte el orden, expone lo inefable (en ello radica su legitimidad), a lo que se suman nuevas propuestas estéticas; resistencias, protesta político-social.
- 2). Los cambios deliberados en la publicidad, expresión de beligerancia universitaria, pero donde la publicidad predica para algo. No sólo es subversiva es integradora. Guarda una intención comunicativa: a) toda publicidad ordena, indica el objeto de publicidad; b) nombrar el producto en publicidad –redundancia; y c) muestra la cosa en publicidad (contemplación).
- 3). El contraste con el Arte: predica para alguien: muestra una coherencia (psicoanálisis). Tiene la connotación de tener una autoreferencia.

El segundo nivel corresponde al punto de vista ciudadano, donde se presentan: estrategias discursivas de enunciación y significados. Al respecto se preve un ciudadano -receptor de las imágenes- que parte de la definición de lo que es el ciudadano. Los referentes simbólicos de los ciudadanos siempre se actualizan a través de una matriz cultural. Estrategias discursivas que pueden transformarse en la construcción de imágenes por diferentes causas: el humor, la adulteración de la publicidad, etcétera.

El tercer nivel, es el superior de la percepción con respecto a los dos primeros niveles, dado que lo simbólico tiene sus propios mecanismos de construcción y contribuyen a la construcción de la realidad con base en la matriz cultural -condiciones de posibilidad- es inconsciente, responde a mecanismos de censura (el ver está condicionado socialmente). Con respecto a los fantasmas urbanos, Silva propone una construcción que se apoya en la fuerza de los hechos (por evocación), las razones culturales (por topologías culturales) y la memoria ciudadana (por fantasmas históricos). De esta forma el significado cultural de la vida urbana se basa en un proceso histórico-social y en la concepción de la ciudad como escenario cultural que se arma como una matriz cultural que analiza los efectos simbólicos en la construcción del imaginario por la vía de las proyecciones imaginarias (fantasmas), donde lo físico urbano cumple el papel de mostrar o “hacer ver”.

Las principales críticas al trabajo de Silva se centran en los tres niveles de estudio de la imagen urbana: 1) Percepción como registro visual (objeto textual, etc.) ya que no considera las condiciones de producción del registro visual. 2) El punto de vista ciudadano, donde el territorio carece de una delimitación simbólica, si no delimita operativamente la matriz cultural, tampoco se puede hablar de *ciudadano*. Además, su tipología de identificación del "ciudadano" es arbitraria y exclusivamente económica (contradicción con el punto de vista cultural). Y 3) Respecto de la percepción imaginaria y la proyección imaginaria, donde no sustenta la categoría de fantasmas urbanos, ya que no hay relación teórica -Antropología, Psicoanálisis, Semiótica, etcétera. Esta situación, a pesar de los aportes que tiene su trabajo, hace que se aprecie una falta de rigor metodológico y de metodología.

### **Etnografía urbana**

Otro trabajo que resulta de interés por su tratamiento y exploración cultural del espacio urbano, es el de Kathrin Wildner *El Zócalo de la ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza* (1988). Se trata de un estudio que aborda el registro de diversas formas y expresiones culturales en el espacio público más significativo del Centro Histórico, empleando métodos cualitativos para hacer una etnografía urbana que incluye diversos puntos de vista: “como espacio físico, cotidiano, simbólico y representativo de las hegemonías políticas”, a partir de la hipótesis de que el Zócalo, constituye el centro material e imaginario, en la construcción de identidades locales y urbanas.

Wildner ubica el cuerpo teórico del trabajo en el contexto de la Antropología Urbana, y fija su atención en la dialéctica entre espacio físico, vida cotidiana e identidad, donde el espacio y el tiempo están considerados como dimensiones constitutivas de la organización social y de la cultura. La hipótesis central considera que “de la misma manera que la práctica social está definida por un territorio físico, el espacio urbano se constituye por su apropiación simbólica”. Respecto de las nuevas teorías, discute la propuesta de Augé (1993) -lugares y los no lugares-, y sostiene que tanto la historia de la plaza, como su significación en la construcción de una identidad mexicana, son aspectos fundamentales en el discurso sobre el “lugar”, de manera que se puede afirmar que el Zócalo es un “lugar de discurso”.

La investigadora señala que un objetivo de los estudios urbanos debe consistir en captar las interacciones entre los individuos y los espacios, lo que da como resultado un contexto con

una gran variedad de significados: *un mosaico o una textura polisémica*, para ello es necesario aplicar métodos capaces de expresar la simultaneidad tanto de los acontecimientos como de las diversas realidades subyacentes, dando como resultado un *collage* de textos “polivocinales”, representativos del discurso de la ciudad, como si la ciudad fuese un texto susceptible de leer e interpretar, de tal forma que la lectura o interpretación exponga una visión compleja de las interacciones entre los individuos y el espacio.

Así, Wildner estructura el trabajo de campo señalando que: el *espacio público* forma parte de un sistema complejo y heterogéneo, compuesto por fragmentos interrelacionados que cruzan en múltiples direcciones con aspectos económicos, políticos y culturales, los cuales dentro del sistema no son independientes, sino funcionales. Mientras que el conjunto de las relaciones constituye la estructura, que proporciona al sistema la organización que necesita para funcionar como totalidad.

Respecto de la delimitación del espacio urbano, objeto del estudio (Límites del campo), rechaza una definición esquemática y sugiere que debe resultar de la “percepción e interpretación de la significación de la plaza por los mismos actores.” Y comenta que es necesario familiarizarse con el entorno visualizándolo desde dentro y desde fuera, lo que contribuye a definir ciertas *fronteras y acercamientos*, para captar lo visible y lo invisible, lo evidente y lo oculto (para el etnógrafo). Esta modalidad se basa en la aproximación hermenéutica de C. Geertz que sugiere que en un análisis del discurso, el sujeto del investigador, es decir, su perspectiva y su concepto teórico, se describe como aspecto central en la construcción del objeto de estudio y en la conformación de la representación. (*op cit*:155)

Como estrategia de acercamiento propone *flanear* para familiarizarse con el lugar y el entornos, así como con los actores, como un observador sensible de la vida urbana y fragmentada. Lo que permite identificar y distinguir lugares de encuentro (árboles, rejas, bancas y escaleras) y lugares de estar (torterías, cantinas, restaurantes y centros comerciales), son lugares que sirven de puntos de observación y puntos de contacto. Lo que permite constatar que la plaza es un *lugar con lugares* que definen por el uso y apropiación de los actores específicos y que un rasgo importante es la segregación social, que corresponde a una determinada geografía: *al Oeste, lujo, joyas, turismo edificios remodelados. Al Este (la Merced), casa viejas y vecindades, las calles sirven de ambulante, se ve otro tipo de gente, menos trajes y menos turistas, es la clase popular en busca de oferta al mayoreo o menudeo.*

Con base en la Geografía cultural investiga las interacciones entre actores y espacio, donde la topografía, expresa un método de descripción del espacio particular con ciertas reglas y conocimientos. Topografía como diferentes maneras de percibir la plaza, los puntos de vista en un sentido físico o ideológico y las posiciones desde los cuales se puede contemplar la plaza. Señalando que el término *punto de vista* se acerca a posibilidades narrativas de fuerte arraigo cultural en cada geografía urbana, y de acuerdo con Silva (1992) afirma que *la suma imaginable de los puntos de vista de los ciudadanos de una ciudad, integra la lectura simbólica que se hace de la ciudad. corresponde a su representación y a las distintas estrategias narrativas”.*

En la medida que considera que un aspecto principal de la topografía de un lugar es el visual, selecciona diez puntos de vista o de observación, ligando el espacio urbano con los edificios, para analizar cada punto detalladamente, documentando su historia y los cambios de

función de los edificios, y entrevistó arquitectos, historiadores y urbanistas quienes le “dieron un *punto de vista desde arriba* del conjunto urbano del Zócalo, en donde se iban ubicando los lugares concretos de análisis.” Wildner observa que cada lugar está representado por diferentes grupos de intereses, instituciones públicas y privadas, cada una con sus propios objetivos indirectos en relación a la plaza, con distintos usos y formas de representación, generando un mapa del Zócalo y sus alrededores, donde marca los usos diurnos, en días festivos o días hábiles: se puede identificar un “horario Zócalo” y de los lugares mas frecuentados. Considera también los eventos: políticos o culturales, resaltando su forma particular de organización espacial: distribución de templetas, bocinas, foro con mesas, presidium.

De los mapas de uso sale una primera definición de las formas de apropiación del espacio público y del tipo de actores de la plaza, desde grupos de interés y actores sociales o informantes hasta tipos ideales. La caracterización de tipos ideales permite hacer una abstracción de personajes concretos, para definir la apropiación espacial de los diferentes actores sociales, quienes expresan su identidad en la manera de percibir y apropiarse del espacio urbano, según el papel definido por su particular historia de vida, que en el conjunto de las interacciones recrea también la *historia de vidas del Zócalo*. Por ello, los actores sociales o “informantes”, son los personajes más importantes en el trabajo de campo.

Wildner sostiene que en una ciudad cada *suceso* que se presenta muestra la posibilidad de uso y apropiación del espacio, donde los usos corresponden a las distintas maneras de percibir el medio ambiente y a los estilos de vida. Bajo esta hipótesis, los usos se definen como representaciones de identidades urbanas, por ello para observar, analizar e interpretar tales “conexiones” propone el empleo de tres métodos interdisciplinarios catalogados como métodos cualitativos: el análisis situacional, los mapas mentales y la fotopalabra.

La autora aporta los antecedentes y las referencias generales del método de análisis situacional, considera que es útil en la interpretación de situaciones *micro ubicadas* en el contexto urbano y que ello abre la posibilidad de explicar procesos complejos. De esta forma expone la manera en que aplicó el método, atendiendo a dos niveles:

- a).- *Análisis histórico situacional*. Destinado a investigar la continuidad histórica de ciertos aspectos sociales y culturales. El modelo inicia con una cronología de hechos históricos acontecidos en la plaza, donde se eligen situaciones específicas. Del análisis deriva tres preguntas clave para investigar cómo se manifiesta la identidad cultural mexicana en el espacio del Zócalo.
- b).- *Análisis situacional en la realidad actual*. Centrado en la interpretación de acontecimientos festivos en el Zócalo: El Festival del Centro Histórico, el Grito de la Independencia y el desfile deportivo del 20 de Noviembre. De donde resulta una descripción detallada de cada festejo: actividades y del lugar, de la propaganda, de entrevistas con actores y organizadores –para obtener su visión cognitiva y su interpretación del evento–, el análisis de crónicas en prensa y televisión, los datos históricos y políticos y la historia del evento, así como los cambios que ha sufrido. Del análisis resultan tres preguntas relativas a: la percepción de los actores y el público; la significación que tiene el acontecimiento para la plaza misma; y las implicaciones de la situación política actual en el comportamiento de los actores.

En cuanto al empleo del método de mapas mentales, la autora señala su pertinencia para el análisis de la percepción y de la representación espacial para captar más la *visualización* que la *textualización* del espacio; indicando que además de este método visual para investigar la

percepción del espacio, destaca el de la entrevista abierta con fotografías. Aporta las referencias y los antecedentes de las variantes y diferencias que presentan los *mapas cognitivos* (como un proceso de interpretación del mundo, basado en el conocimiento cultural de cada individuo); y el método de *mapas mentales* desarrollado por Kevin Lynch (1960) para investigar las relaciones entre elementos físicos, la percepción y la organización mental de los espacios, analizados como imágenes individuales del medio ambiente, donde cada espacio urbano está compuesto por diferentes elementos físicos usados como referentes para organizar el espacio, así como otros elementos que son invisibles: fronteras, sendas y nudos.

Retoma la propuestas de Armando Silva (1992), quien distingue entre *cartografía física* (técnica) y *cartografía simbólica* (*croquis* o mapas mentales), en los cuales el territorio urbano pensado, se asocia con la memoria y los símbolos culturales (representaciones metafóricas), de tal manera que el espacio físico se organiza por referentes que generalmente no coinciden con la cartografía física, entanto que el croquis no refleja el espacio como es, sino como *una expresión de sentimientos colectivos o de profunda subjetividad social*. Así, los mapas mentales son visualizaciones de imágenes individuales del medio ambiente y también representaciones del espacio urbano.

Para Wildner, otra forma de acercamiento a la percepción de lo real y lo imaginario es el método de la “*fotopalabra*”, que combina la entrevistas con el uso de fotografías. Las fotos en sí mismas representan un registro de actividades en el espacio, son referentes y símbolos urbanos y reflejos de realidades diferentes. La fotografía muestra la ciudad como un escenario, son metáforas del espacio. Para la autora el método de fotopalabra o *fotoentrevista* tiene muchas ventajas en las investigaciones cualitativas, ya que las fotos ayudan a motivar la memoria y el recuerdo de situaciones pasadas al comenzar una entrevista; también la descripción e interpretación de imágenes abren distintas perspectivas sobre algo que puede no ser muy familiar para el investigador; dan una dinámica al discurso con base en referentes concretos y, además provocan reacciones mucho más emocionales que si se ofrecen preguntas solas en una entrevista; y a diferencia del uso de películas o videos, las fotos permiten una adición narrativa por parte del espectador, quien expresa una interpretación de lo real y lo imaginario.

Después una serie de preguntas para saber cuales fotos eran las mas o menos representativas del Zócalo y por qué. Al describir las fotos los entrevistados proyectan su entendimiento y simbolismo sobre el Zócalo. La lectura de una foto es una interpretación individual que nos lleva a comprender construcciones culturales del espacio urbano. (...) El método también se puede usar como dinámica colectiva entre el investigador y el entrevistado, en la que juntos interpretan una misma imagen, enriqueciendo la plática, lo que mejora cualitativamente los resultados de la entrevista. Vila (1997) propone incluso la realización de entrevistas colectivas, en las cuales un grupo discute diferentes aspectos de las fotos. Lo anterior provoca que las personas justifiquen la posición que tienen de su imaginario con mas argumentos. (Wildner,1998:164)

Con esto concluye la exposición de los métodos cualitativos que la autora usó en el trabajo de campo para analizar e interpretar la percepción del Zócalo y la construcción de identidades culturales por los habitantes, resultados que le permiten afirmar que *la función más importante del Zócalo parece seguir siendo su simbolismo*. Espacio en el cual se manifiestan, muy evidentemente, los referentes y símbolos básicos de la identidad mexicana.

## Cultura, industria y mercado cultural

Jean-Pierre Warnier en su libro *La mundialización de la cultura* (2002)<sup>198</sup>, aborda el tema de la circulación cultural o de productos culturales a escala mundial y sostiene que es necesaria una reflexión de fondo sobre la función central que cumple la dimensión cultural en la vida en sociedad, a partir de la cual es posible ofrecer las herramientas conceptuales para avanzar en el análisis de la situación actual, donde algunos ven la promesa de un planeta democrático y unificado por una cultura universal y otros creen que esta mundialización será la causa de una imparable y lamentable pérdida de diversidad e identidad, disputa que ha generado la integración de grupos militantes que luchan –algunos violentamente- por afirmar sus particularismos.

Mi propósito es forjar una clave de interpretación del funcionamiento del *mercado mundial* de los bienes culturales, del contexto en el que opera y de su impacto. Esta clave puede buscarse, o bien en la estructura y la dinámica del mercado cultural mundializado, o bien en la naturaleza del hecho cultural mismo. Dada la naturaleza por completo particular de los bienes culturales –que no son mercancías corrientes- y teniendo en cuenta el papel central que le cabe a la cultura en la vida de la sociedad, sólo una reflexión sobre la cultura puede suministrarlos la clave de interpretación que necesitamos. (Warnier; *op cit.*:9)

En el primer capítulo, Warnier señala que no todos los hechos que responden a la mundialización de la cultura son de la misma naturaleza, lo que evita la posibilidad de considerar como iguales a productos culturales distintos; por ejemplo: el arte zen de la arquería, que requiere de un largo proceso de aprendizaje y es transmitido de generación en generación, en comparación con la comercialización mundial de un filme como el *Titanic* o las series televisadas, que son el producto cultural de una industria de alta tecnología, de producción reciente destinada al consumo masivo y de corto plazo, y cuyo principal objetivo es el aspecto económico.

Recupera la definición de Tylor (1871) de *cultura* y *civilización* como la “totalidad compleja que comprende los conocimientos, creencias, artes, leyes, moral, costumbre y toda otra capacidad o hábito adquirido por el hombre en su condición de miembro de la sociedad”, y le asigna la función de “brújula de la sociedad, sin la cual sus miembros no sabrían ni de dónde vienen ni cómo les conviene comportarse”. De esta forma, la cultura se caracteriza por su modo de transmisión: la tradición; definida como “aquello del pasado que persiste en el presente, donde se lo transmite y donde permanece activo y es aceptado por quienes lo reciben y a su vez lo transmiten de generación en generación”.

Warnier afirma que la mundialización de la cultura es una consecuencia del desarrollo industrial, cuya actividad normal radica en conquistar partes del mercado mundial difundiendo sus productos, al contrario de las culturas tradicionales, o de la tradición, que están estrechamente *localizadas* y no aspiran a difundirse en el mundo; por ello, son invadidas por la industria cultural, transformándolas y a veces destruyéndolas, esta intrusión provoca conflictos y controversias, lo que debe centrar el análisis de la mundialización de la cultura, ya que las culturas antiguas se transmiten a través de la tradición, mientras que la cultura industrial está destinada a la innovación. Por ello, analiza tres aspectos importantes de la cultura tradicional y la opone a una caracterización de la “industria como cultura”.

---

<sup>198</sup> Jean-Pierre Warnier (1939-) es profesor de Etnología y Antropología en la Universidad París-V-René Descartes y especialista en historia económica, antropología y cultura material de África.

En principio, considera que la cultura de la tradición posee determinadas características: está unida a una sociedad dada, histórica y geográficamente determinada; toda sociedad posee su propia cultura, por tanto, toda cultura es singular, diversa, socializada y localizada; la localización usualmente es geográfica, pero también puede adquirir una dimensión más social que espacial, como en el caso de las comunidades dispersas, llamadas *diásporas* (india, cantonesa o judía), sin embargo, todas ellas reconocen un origen localizado e identificable. Por otro lado, la cultura y la *lengua* mantienen relaciones estrechas, la lengua es una forma de identificarse y ubicarse dentro de una cultura, mostrando una *comunidad lingüística* (grupo formado por los hablantes de una misma lengua que se comprenden entre sí), por ello, asimilar una cultura es ante todo asimilar su lengua, esto lo saben muy bien las personas bilingües, ya que participan en dos culturas.

La lengua y la cultura están en el corazón de los fenómenos de *identidad* y de *identificación*. Warnier define la identidad como “el conjunto de los repertorios de acción, de lengua y de cultura que le permiten a una persona reconocer que pertenece a cierto grupo social e identificarse con él”, sin embargo reconoce que en el campo político de las relaciones de poder, los grupos pueden asignar una identidad a los individuos (denominándolos: indios, africanos, musulmanes, judíos, etc.), aunque al interior de cada uno y entre ellos, hablen lenguas distintas y pertenezcan a diferentes grupos étnicos; por ello, sugiere que “es más conveniente hablar de identificación que de identidad y decir que la identificación es contextual y fluctuante.”

La identificación individual y colectiva que produce la cultura tiene por corolario la producción de una alteridad en relación a los grupos que tienen una cultura diferente. El contacto intercomunitario suscita reacciones muy diversas: idealización del otro, atracción por lo exótico, por el “aborigen bueno”, pero también suscita desprecio, incompreensión rechazo y hasta puede desembocar en xenofobia (el odio por el extranjero) y el aniquilamiento. (op cit: 16)

Al suministrar repertorios de acción y de representación, la cultura, la tradición y los procesos de identificación cumplen una función de “brújula” que orienta las elecciones de los individuos, en el campo de libertades, opciones y racionalidad que presenta cada comunidad. Esa *orientación* se entiende como “la capacidad que posee la cultura para establecer relaciones *significativas* entre los elementos del ambiente: personas, instituciones, acontecimientos”. De esta forma la cultura es también la capacidad de aplicar referencias, esquemas de acción y comunicación, un capital de hábitos incorporado que estructura las actividades de quienes la poseen, es lo que evita estar a la deriva en el mundo que rodea a los individuos. Ello permite que un empresario de la India esté incorporado a la mundialización y mantenga sus tradiciones culturales bien cimentadas, como la religiosidad y la ética de su comportamiento con los suyos.

Por otra parte Warnier considera que la cultura de la tradición está viva, no se trata de la reproducción de un conjunto de hábitos petrificados: las lenguas y las culturas cambian con las “turbulencias de la historia”. Toda cultura se transmite a través de las tradiciones reformuladas en función del contexto histórico. La diversidad de las culturas, contrasta con la difusión planetaria de los productos culturales de la industria que “han soltado sus amarras locales”.

Es a partir de las revoluciones industriales que los contactos e intercambios culturales entre los pueblos, cambiaron radicalmente. Son los países desarrollados los que ahora derraman los elementos de su propia cultura y la de otros sobre todo el mundo. La industria aparece como



una cultura entre otras, una cultura cuyo régimen es nuevo, *sui generis*. La expresión “industrias culturales”, usada por primera vez en 1947 por Adorno y Horkheimer –fundadores de la Escuela de Frankfurt-, pretendía estigmatizar la reproducción en serie de los bienes culturales, al poner en peligro la producción artística, es vista como aspecto negativo de la modernidad industrial.

Pero la escuela de Frankfurt nunca estudio la relación y articulación entre las industrial culturales y la cultura de la tradición. Es a fines de la década de 1970, cuando se impone esa expresión y crece el interés por examinarlas y hacer su inventario, el cual parte de dos criterios: el de sus contenidos, al ser industrias cuya tecnología permite reproducir en serie bienes que forman parte de lo que llamamos cultura de la tradición (imágenes, música y la palabra); por ello se consideran como industrias culturales al cine, los discos y casetes, y la edición de libros y revistas, dado su contenido (discursivo, visual, musical, etc.); y el criterio de los soportes y la estructura (papel, disco, cinta magnética, película y aparatos como el cable, la televisión y los satélites), que también son productos industriales. Estos criterios amplían considerablemente el campo de las industrias culturales, como son la televisión, la fotografía, la publicidad, el espectáculo y el turismo a gran escala, y en los últimos años las nuevas tecnologías de la comunicación han provocado un cambio acelerado de los soportes, mientras que los cambios en los contenidos son objeto de un proceso de producción mas difícil, lento y azaroso, donde la calidad y la creatividad es escasa, así como los buenos artistas.

Warnier señala que habría que incluir dentro las industrias culturales, a las industrias del vestido, del mueble, del juguete, el deporte, la salud, y la alimentación, entre otras, ya que son bienes culturales por antonomasia (a los cuales se pueden agregar la producción de viviendas y otros edificios, incluso la producción de las ciudades modernas). Se trata de un proceso donde se traspasan fronteras culturales fuertes, ya que cada cultura-tradición posee sus propias prácticas en las esferas de las técnicas del cuerpo, de la cultura material, de las costumbres. La producción industrial de bienes de consumo corriente se derrama, con los impulsos comerciales hasta los rincones mas apartados del planeta y compiten con los productos de las culturas locales. Por ello la noción de *industria entendida como cultura* aparece con toda su amplitud y no se restringe a las industrias culturales. La industria también es una tradición con raíces en una historia local pero con una vocación mundial, dada por el mercado, la tecnología y las inversiones.

Todas las cuestiones que plantea la mundialización de los mercados de la cultura se inscriben en el espacio que se ha abierto entre las culturas y la industria, entre lo local y lo global, entre la relación con el pasado y la innovación industrial. Estas cuestiones se agrupan en dos debates distintos. El primero es el del destino de las innumerables culturas de la tradición (las culturas llamadas “étnicas”), atrapadas en las turbulencias del mercado mundial de los bienes culturales.

El segundo, es un debate interno que se desarrolla dentro de las sociedades industriales. Al someterse a las leyes del mercado, las industrias culturales se concentran cada vez más y al hacerlo ¿no terminarán alineándose según un modelo único trazado por Estados Unidos? ¿vamos a una coca-colonización del planeta y a una cultura Disneyland? Estos debates apasionados, están cargados de ideas recibidas, de estereotipos, de temores, de aversión, de nostalgias y de identificaciones tenaces con tal o cual modo de vida. (*op cit:24*)

Así, Warnier considera que la “mundialización” es un fenómeno histórico reciente, y enfoca su análisis por la vía histórica, siguiendo las dos líneas del debate que ha planteado, empezando por el destino de las culturas de la tradición.

El capítulo dos de su texto lo destina al análisis de la fragmentación cultural y sistema mundial, sostiene que las culturas de la tradición tienen dos características: su referencia al pasado y su extrema fragmentación. Respecto de la primera, se apoya en Claude Lévy-Strauss (1988) para afirmar su inclinación antihistórica que les permite atarse al pasado (sus antepasados, sus dioses y su génesis), a diferencia de las *sociedades calientes* que hacen un culto de la historia.

La referencia al pasado se corresponde con su fragmentación, tendencia que se opone a las teorías de la convergencia cultural: muchos autores tienen la sensación de que la modernización progresivamente hará converger las culturas de todo el mundo hacia un modelo único. Por ejemplo: la vieja idea de que la diversidad de las razas se terminará con el mestizaje (Gobineau, 1853-1855), o la reacción atemorizada ante la coca-colonización, los defensores de la unificación del planeta por medio de la “cibercultura”. En la década de 1960 cobró fuerza la teoría sociológica de la convergencia de las civilizaciones por efecto de la modernización.

En 1963 Shmuel Eisenstadt escribía: “Históricamente, la modernización es el proceso de cambio hacia el tipo de sistemas que se desarrollaron en la Europa occidental y en América del Norte desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX y luego se expandieron por otros países”.

Treinta años después, gracias a la perspectiva que da la distancia, numerosos sociólogos se muestran más prudentes. La modernización no produjo la convergencia esperada. Es más: se ha llegado a aceptar el hecho de que la humanidad está constitutivamente destinada a producir estratificaciones sociales, grupos que quieren conservar sus particularidades, distinción cultural, modos de vida y de consumo muy diversos; en suma, que es una poderosa máquina de producir diferencia cultural, a pesar de todos los procesos que actúan en sentido inverso. (op cit:27)

Warnier apela a la historia del ser humano, parte de su aparición como *Homo* en África hace cuatro millones de años; lo que incluye el movimiento de los grupos nómadas que inicia la diferenciación de culturas, pues no existía una comunicación entre ellos que les permitiera irse desarrollando de la misma manera. El surgimiento de la agricultura (hace 15 mil y 6 mil años) y con ella el surgimiento de las ciudades que crea una cultura urbana que se distingue de la cultura de la aldea, pues la ciudad es un lugar de intercambio, de comunicación y de producción cultural intensa que se nutre de los excedentes agrícolas aldeanos, la ciudad es un lugar de intercambio y de aprovisionamiento, que pronto ve nacer la moneda y la economía mercantil, y más tarde cobija las primeras revoluciones industriales que se suceden desde 1760.

En la actualidad aquellos grupos minoritarios que logran sobrevivir a la modernización y a la influencia de otras culturas son presentados como espectáculo a las personas de las ciudades principalmente o en lugares turísticos, estas tradiciones no pueden escapar al mercado de la comercialización. Las tecnologías influyen principalmente en dos aspectos de los intercambios: los *transportes* (terrestres y náuticos) y las *comunicaciones* (ópticas, acústicas, escritas). Los transportes se definen como técnicas que permiten desplazar personas y bienes de un lugar a otro, y las comunicaciones, como técnicas que transmiten información entre las personas; estos dos tipos de técnicas forman parte de la cultura, porque la cultura no se reduce a la información. Los orígenes del *sistema mundial moderno* (Wallerstein, 1974) se inician con los avances en la navegación en el siglo XV en Portugal, lo que permitió ir formando una red para el intercambio y comunicación de los países, ya como características básicas del sistema mundial moderno.

La Ilustración trata de combatir la fragmentación cultural de la humanidad, tiene como referencia la gran transformación operada por los intercambios comerciales y el desarrollo de los transportes y de los medios de comunicación ubicados en los orígenes del sistema mundial moderno, movilizad con las sucesivas revoluciones industriales y con los cambios políticos (la independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa). Por otro lado, respecto de las innovaciones técnicas, Warnier señala que todas las técnicas aplicadas por la revolución industrial ya existían antes de 1760, solo faltaba reorganizar su explotación, para 1830 la revolución de la *máquina de vapor*, el carbón, el hierro y otros productos textiles es un hecho. La segunda revolución es considerada a partir del descubrimiento y expansión del uso de la *electricidad*, que emprende su fase industrial a comienzos del siglo XX, con la iluminación urbana y doméstica, luego los transportes, la energía industrial y sus aplicaciones revolucionarias tales como el telégrafo y la radio que transforman completamente las comunicaciones. La tercera revolución industrial es la de la *informática* y es la revolución en curso.

Alrededor de 1840 la prensa baja sus precios de venta y aumenta el tiraje, sale del círculo de las elites letradas y se populariza, los periódicos se convierten en empresas importantes que contratan a numerosos periodistas cuyo oficio se profesionaliza, viéndose favorecida con el empleo de la electricidad en las comunicaciones. En el caso de la fotografía a partir de 1850 empresas especializadas como Kodak, pasan a una aplicación industrial, para 1914 han surgido grandes compañías cinematográficas como Fox y Warner, la misma electricidad permite la fabricación de motores de explosión que se aplican a los medios de transporte. Durante el siglo XX, la televisión en 1925 entra en servicio en los países industrializados antes de 1939, en Francia, el primer noticiario se difunde en 1949, mientras que la telefonía sin hilos se ha convertido inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial. Este auge supone una mayor confrontación entre las culturas locales y las externas, y genera un mercado distinto, que tiende a ser captado por la dinámica económica de estadounidense.

De 1960 a 1990 diversas innovaciones continúan conmoviendo el paisaje de las industrias culturales, de la comunicación y de la información: el ordenador y su miniaturización, la grabación digital, el cable, la transmisión por satélite y el acoplamiento entre el ordenador (PC) y del teléfono que permite a una entidad como Internet, localizada en Estados Unidos, manejar una trama mundial de comunicación desde comienzos de la década de 1980.

Los transportes individuales o colectivos, son más o menos pobres o lujosos y están asociados a modos de vida culturalmente tipificados. Las técnicas domésticas de cuidado del cuerpo, del vestido, del hábitat, de lo limpio y lo sucio varían considerablemente de una sociedad a otra; el sector agroalimentario, afecta las artes de la mesa en todo el mundo, mediante la mezcla y la deslocalización de las cocinas técnicas. Por último, el deporte, fenómeno cultural si los hay, como todos los juegos, el fútbol es ahora un deporte mundializado, estrechamente ligado al hecho industrial por la infraestructura, las marcas de ropa, medios de comunicación y medios de transporte, lo mismo ocurre otros deportes que se han globalizado gracias al olimpismo.

Actualmente, la industria permite la reproducción en serie, idéntica y en breve plazo, así es como la canción *Candle in the night*, interpretada por Elton John en septiembre de 1997 y que seis semanas después había vendido 32 millones de ejemplares en todo el mundo, semejante explotación industrial sólo puede lograrse movilizand noche y día unidades de producción. La aparición de los mercados mundiales ha contribuido a la mundialización, desde 1950, cuando se

desarrollaron las empresas multinacionales, se dio la apertura de los países asiáticos, por parte de Japón principalmente, además de numerosos intercambios comerciales. Esto ilustra la importancia que adquieren los flujos de bienes en la mundialización de la cultura, sin embargo, desde los años sesenta se asiste a una intensificación de corrientes mundiales de migrantes, de capitales, de tecnología y de medios.

Respecto de la aparición de los mercados mundiales, Warnier señala que hasta la década de 1960, las políticas económicas, monetarias y salariales de los países industrializados se inspiraron en los principios keynesianos. Políticas que podían aplicarse en virtud del mantenimiento de barreras aduaneras y por la soberanía y la independencia que ejercían los Estados dentro de sus fronteras nacionales. El resultado fue un fuerte crecimiento sostenido por la reconstrucción de Europa y un intenso consumo en Estados Unidos, suscitado por su participación en conflictos locales (Corea y Vietnam) y la Guerra Fría. Esta situación comenzó a cambiar desde 1950 con el desarrollo de empresas multinacionales y los acuerdos del GATT, pero a partir de 1973 la economía mundial dio un viraje con la crisis petrolera y la apertura de los países asiáticos, con Japón a la cabeza, en materia científica, técnica, industrial y comercial, afectando la hegemonía occidental. Al finalizar la década de 1970, los economistas retornaron a las fuentes de la economía clásica buscando asumir plenamente la mundialización de los mercados, con la competencia de los productores a escala planetaria, especializados según sus ventajas comparativas, liberando los intercambios y reduciendo la ingerencia de los Estados.

Así la mundialización se efectúa en virtud de la globalización de los mercados, incluso en el terreno de los bienes culturales.

La globalización de los mercados implica la competencia, en el plano mundial, de todas las empresas que producen bienes culturales: discos, filmes, programas de televisión, periódicos, libros, soportes, equipos de todo tipo, pero también alimentación, comidas rápidas, cuidados de salud, turismo, educación. Esta globalización es la que suscita los dos debates que nos ocupan: ¿Cómo reaccionan las culturas singulares, las culturas de la tradición, de lo local, ante esta marejada? Además, la mundialización ¿no es acaso sinónimo de norteamericanización generalizada del planeta? (Warnier, 2002:48)

En el capítulo cuatro del texto que nos ocupa, Warnier traza un panorama mundial de las industrias de la cultura, mismas que están permanentemente sometidas a la innovación, la diversificación y reorganización. Los especialistas, toman en consideración dos aspectos: *soportes y contenidos*; por ejemplo, el cine tiene sus soportes en los estudios de filmación y equipos diversos, mientras que su contenido son los filmes hechos de imágenes, sonidos y guiones. Dentro de las ramas de actividad de la industria de la cultura se observan los grandes medios como el cine mundial, las grabaciones sonoras y la producción de libros en diferentes idiomas; los medios de comunicación tienen dentro de sus principales funciones vigilar el ambiente, difundir información, divertir, transmitir contenidos culturales, ofrecer un foro de discusión y hacer comprar.

En el mundo existen miles de periódicos, revistas y estaciones de radio que se difunden en diferentes idiomas, esto es entendible si se toma en cuenta el costo en comparación con el costo de la producción de un programa de televisión. Con el inicio de la multimedia, las empresas realizan más productos, por ejemplo, la Sony ya no produce solamente televisiones ha abarcado

la fabricación de productos muy variados que además llevan al desarrollo de estrategias planetarias para la venta de sus productos sin descuidar a las pequeñas empresas que pueden ser el inicio de una competencia para ellos. Pero aún con tanta información se crea un vacío y una demanda insatisfecha, no es suficiente cientos de canales de televisión para cumplir las necesidades de los espectadores.

Dentro de la economía política mundial de la cultura, la publicidad presenta la doble ventaja de ofrecer a la vez financiamiento y contenidos, desde el momento en que las prácticas artísticas, deportivas y culturales emergen en la zona de captación de las industrias culturales se transforman en espectáculo, ocurre con los viajes del Papa, los juegos olímpicos o con las campañas electorales. La televisión permite la mezcla de las culturas, los sectores del vestido, salud, alimentación, tiempo libre, del hábitat y transporte son tan culturales como los sectores de la edición o del cine. En el caso de la alimentación existen productos que se pueden encontrar en casi cualquier país como los cereales, por lo mismo la comida tradicional solamente se consume en fiestas familiares y religiosas. La pobreza causa malnutrición, además de excluir de la comunicación y las redes sociales y la mundialización crea un dominio de industrias privadas sobretodo en América del Norte, Europa y Asia.

Respecto de las Políticas culturales, Warnier señala que las industrias culturales son una rama importante de la economía, además de crear trabajos, la industria de la cultura incluye a los medios, mientras que la transmisión de las tradiciones culturales se basa en el patrimonio heredado del pasado. En todas partes del mundo los Estados son los principales responsables del etnocidio de sus minorías. En Francia se prohibía el uso del bretón a pesar de ser los franceses quienes esclavizaban a personas del continente africano. La cultura es asunto del Estado, por lo tanto es éste el encargado de promoverla.

Dentro de la estandarización que lleva a una política mundial de la cultura está el uso del telégrafo (1865), el correo (1874), pesos y medidas (1875), rutas marítimas (1879), la protección de la propiedad industrial (1883), la propiedad de obras literarias y artísticas (1886) y el ferrocarril (1890). En 1945 nace la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) quien en la actualidad cuenta con 171 Estados afiliados, cifra menor al número países que reúne la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) donde se registran 198 federaciones nacionales afiliadas. Por último, El Acuerdo de General de Tarifas Aduaneras –Aranceles- y Comercio (GATT) se fundó en 1948, fue sustituido en 1995 por la Organización Mundial de Comercio (OMC) y en 1997 contaba con 131 miembros, con una misión casi imposible, pues debe confrontar países con una gran diferencia económica, sería una comparación entre un peso ligero y pesado.

Por otra parte, Warnier sostiene que los etnólogos son testigos privilegiados de la mundialización del mercado de la cultura y del etnocidio generalizado. Desde el siglo XIX acumularon descripciones y análisis sobre millares de comunidades en todo el mundo, su trabajo es el único que permite tener una percepción relativamente fiable de lo que pasa localmente. Respecto del cambio cultural y de la mundialización de los intercambios culturales, los etnólogos atestiguan la erosión de las culturas singulares, cuyos límites son los elementos más sólidos de las culturas de la tradición, generando una producción constante y diversificada a pesar de la hegemonía cultural de los países industrializados.

Actualmente existe un etnocidio generalizado, que se percibe como la Apocalipsis de las tradiciones, que se registra en desaparición y cambios profundos en diversas practicas culturales: la actividad religiosa, los cuidados y las prácticas referentes a la salud, la tradición oral, el vestido, la arquitectura y la alimentación, entre otras, mientras que la oferta comercial introduce desde el exterior una gran cantidad de bienes que sustituyen la producción local, por ejemplo, una Coca-Cola puede ser localizada en casi cualquier parte del mundo.

En Europa inician los Estados nación y la revolución industrial, con grandes oposiciones entre sí; también es ahí donde se da un imperialismo civilizador mediante el uso de la violencia. Por ejemplo, en la construcción de los ferrocarriles de Gabón se estima que su costo incluye una vida africana por cada durmiente que fue colocado. En la producción de sujetos y producción de bienes, la música, la danza, los gestos, el canto, la recitación, no son actividades productivas, no producen bienes materiales previstos de un valor de uso y de intercambio: producen sujetos humanos y sociabilidad, construyen una sociedad, además de crear identidad.

Dentro de las tradiciones un caso muy claro se da en Francia, donde los grupos africanos practicaban la ablación del clítoris, acción que en su lugar de origen seria de lo más normal, sin embargo al realizarlo en Francia, lugar a donde fueron obligados a ir, son tratados como delincuentes al realizar esta tradición. La sociedad industrial requiere de carreteras, automóviles y congeladores, la televisión permite ver el mundo, es prestigioso, da categoría y es emblemático de la modernidad fantaseada; las etnias minoritarias en la actualidad constituyen el 4% de la población mundial, para entender el dominio o la situación de estas minorías frente a la constante influencia que reciben, basta darse cuenta de la norteamericanización que tiene lugar en todo el mundo, incluso los países europeos se encuentran bajo una influencia de los Estados Unidos.

Warnier observa que los debates sobre la mundialización de la cultura se desvían frecuentemente hacia las cuestiones de método, mismo que puede investigarse desde dos puntos de partida opuestos: o se observa la circulación de los flujos culturales en el nivel mundial, o se estudia la manera en que se los recibe en el nivel local. Los resultados y las conclusiones están en función de estas dos escalas de observación. El punto de vista global de la mundialización de la cultura aísla los productos culturales de su contexto, los agrupa por categorías y cuantifica su producción y distribución a escala mundial, pero carece de instrumentos para captar su recepción y las formas en que son apropiados los productos culturales. Sólo el punto de vista local, está en condiciones de evaluar el impacto.

El debate sobre la mundialización de la cultura es víctima de una ilusión de óptica que es necesario revelar y denunciar. Uno de los métodos para entender la circulación de flujos culturales es el estudio de lo local y lo global, frente a las visiones macro sociológicas y macroeconómicas, cuyas estimaciones es imposible refutar o aceptar, el problema de la escala local se muestra como la única vía consistente, aun lenta e inconmensurable: un etnólogo verá como reciben la mundialización las pequeñas comunidades, sin embargo, sería casi imposible abarcar todas; en la actualidad la *mundialización de la cultura* aísla los productos culturales, es el caso de los chamanes y otros elementos culturales ligados al valor simbólico de la lengua y las prácticas cotidianas.

Por otra parte, existe una diferencia enorme entre los grandes medios de comunicación y los medios regionales, en el mundo se pueden clasificar o encontrar más de 6 mil lenguas, un

gran número si se toma en cuenta que existen 225 Estados soberanos y más aún cuando se cuentan solamente siete u ocho idiomas principales en todo el mundo, donde predomina el inglés como medio necesario para la norteamericanización para el establecimiento de productos como Mc'Donald's, Disney y Coca-Cola, además del flujo mundial de capital, migrantes, mercancías, técnicas y otros soportes. Por ello, Warnier recupera la visión micro de escala local para el análisis cultural.

Warnier concluye con algunas reflexiones importantes: sostiene que hablar de “mundialización de la cultura” es un error de lenguaje, se trata de una expresión cómoda, cuyo objeto de estudio se diluye al ser sometido al análisis y sugiere que en todo caso se hable de globalización de ciertos mercados de bienes llamados culturales: Confundir las industrias de la cultura con la cultura, es tomar la parte por el todo. Reitera que aún quedan muchas dudas y preguntas por responder, algunas se refieren al carácter histórico de la cultura, otras al Estado y la democracia; a los actores y las políticas culturales; y al desplazamiento de la UNESCO por la Organización Mundial del Comercio (OMC), por lo que propone equilibrar los poderes creando una *Organización Mundial de la Cultura*, una OMC bis.

#### **9.4.2.- Etnografías realistas y modernistas en la posmodernidad y la globalización.**

El creciente interés por el estudio de los fenómenos culturales desatado por la globalización y su combinación con las expresiones modernas y posmodernas, ha dado lugar a un debate que se expresa con una amplia gama de publicaciones, entre ellas destacan los estudios sobre la “cultura de consumo” (Feathersone, 1991), cuya naturaleza se ubica en el núcleo de las posturas que afirman que las sociedades contemporáneas transitan en direcciones posmodernas, ya que parten de la idea de que la prioridad del consumo es un determinante fundamental de la vida cotidiana, donde la publicidad de los medios de comunicación masivos y la dinámica del mercado llevan a una búsqueda constante de nuevas modas, nuevos estilos, nuevas sensaciones y experiencias.

Feathersone examina las teorías de consumo y el posmodernismo en los teóricos sociales contemporáneos como Bourdieu (1984), Baudrillard (1970), Lyotard (1984) y Jameson (1984), y las relaciona con la naturaleza de la *cultura de consumo* en nuestros días, donde la vida misma tiende a definirse como una obra de arte, los bienes materiales se consumen más como “comunicadores” que como productos útiles, se valoran más como significantes del gusto y el estilo de vida. Esta temática atraviesa algunas de las formulaciones expuestas por Warnier (2002), en lo relativo a los procesos globales que involucran a la producción y consumo cultural, donde es necesario atender con detenimiento las formas culturales que se expresan en la escala local y asumen formas particulares de identidad e identificación, estimulados por el mercado.

En este debate, también participan otros autores que exploran la interfase de los procesos globales, respecto de la formación identitaria y la producción cultural, analizando las ideas que abarcan desde los sistemas mundiales hasta el posmodernismo, es el caso de Jonathan Friedman (1994) quien investiga las relaciones entre lo global y lo local, para mostrar que la fragmentación cultural y la homogeneización modernista, son tendencias igualmente constitutivas de la realidad global, mostrando la interdependencia del mercado mundial y las transformaciones culturales locales, todo ello con base en la compleja interrelación de los procesos sociales globalmente estructurados y la organización de la identidad cultural.

Otro punto de vista que enriquece el debate ha sido expuesto por George Marcus (1991), quien analiza los dilemas que tiene que enfrentar la etnografía para comprender la modernidad, sostiene que la etnografía contemporánea se ve obligada a abandonar la perspectiva de análisis que parte únicamente de la experiencia vivida en el nivel local, y busca su atención desde un punto de vista global. Este desplazamiento coloca bajo el foco de la reflexión antropológica el modo cómo las identidades colectivas e individuales son negociadas en los lugares donde el antropólogo hace sus investigaciones de campo. Veamos más detenidamente este planteamiento.

Marcus (1991) parte del análisis de una tendencia que ha estado presente en el espacio interdisciplinario en Estados Unidos y Gran Bretaña, catalogada como “estudios culturales”, y que se aprecia en un trabajo de Charles Bright y Michael Geyer, titulado: *Para una historia unificada del mundo en el siglo XX* (1987), del cual retoma el siguiente fragmento:

(...) el problema de la historia mundial aparece bajo una nueva óptica. Su núcleo no es más la cuestión de la evolución o la regresión de sistemas mundiales, sino la interacción continua y tensa entre las fuerzas que promueven la integración global y las fuerzas que recrean una autonomía local. No se trata de una lucha a favor de la integración global en sí, o contra ella, sino de una lucha en cuanto a los términos en que se procesa tal integración. La lucha no se terminó de forma alguna, y el rumbo que sigue no está determinado de antemano por la dinámica de la expansión occidental que inició la integración mundial. El mundo ha sido dividido internamente mismo cuando ha sido presionado a juntarse, una vez que *los esfuerzos para convertir la dominación en orden ha generado la evasión, resistencia y luchas para recuperar la autonomía. Esta lucha por la autonomía –la priorización de reivindicaciones locales y particulares en detrimento de reivindicaciones globales y generales- no implica huir del mundo, ni recurrir a la autarquía. Muy por el contrario. Se trata de un esfuerzo para establecer los términos de la participación auto controlada y autodeterminada en los procesos de integración global y en la lucha por un orden planetario.* La esencia de este estudio es la cuestión de quien o el qué controla o define la identidad de individuos, grupos sociales, naciones y culturas. Se trata de una formulación tanto política como intelectual, pues envuelve la reevaluación crítica de la práctica del globalismo ... (Cfr. Bright y Geyer, pp. 69-70. Cursivas de GM).

Para Marcus estas formulaciones requieren que los estudios de historia mundial vean simultáneamente, la semejanza y la diferencia entre lo global y lo local, y exige de ellos también la habilidad de ver “todo en todas partes” como condición para percibir la diversidad. Idea que le recuerda la formulación cognitiva con la cual los modernistas clásicos de la estética se revelaban contra el realismo en el arte y en la literatura, e indica la penetración de esta formulación crítica en los modos de representación que las ciencias sociales y la historia han empleado para construir a sus sujetos y explicarlos, justo cuando el modernismo estético en el arte y en la literatura sufría un agotamiento en sus esfuerzos para definir un postmodernismo; y cómo Marshall Berman (1982) recuperó creativamente la relevancia del modernismo clásico en lo que se refiere a la historia y la cultura contemporánea contra la así llamada “condición posmoderna”.

La concepción de la vida social que buscó imponer la vanguardia del siglo XIX en las *narrativas progresistas* de la vida burguesa en la sociedad industrial europea, se transforma ahora en las condiciones empíricas descriptibles de la modernidad, en las sociedades consumistas del occidente y también en vastas áreas de un mundo cada vez más transcultural. En el ámbito de las ciencias sociales y de la historia, este es tal vez el único punto donde se cruzan las tentativas



actuales que apuntan a la *remodelación* de la descripción y del análisis (inspiradas en los *desafíos modernistas* en cuanto a los presupuestos de una *narrativa realista*), con un esfuerzo paralelo de definición de un postmodernismo en las artes:

(...) el posmodernismo se distingue del modernismo gracias a la percepción de que no existen más vanguardias aptas para producciones culturales del modernismo clásico. *Ironía, parodia, espectáculo, ruptura y efectos chocantes ahora se producen para las clases culturales "receptoras" que son grandes y hasta populares y que demuestran una sensibilidad para tales producciones o que, al menos, las reconocen.* (Marcus,1991)

Las clases receptoras incluyen a científicos sociales e historiadores, que entienden la vida social de sus objetos de investigación (y sus propias vidas) en términos próximos a los definidos por la vanguardia clásica y buscan -en cuanto analistas y narradores de la cultura y la sociedad-, técnicas de representación procedentes de la misma fuente. Así, Berman y otros que estudian el legado de la expresión modernista en la vida contemporánea, divergen del proyecto posmodernista de literatura y de las artes, pero defienden la relevancia del modernismo clásico, con base en la percepción común al posmodernismo, de que las condiciones de vida en todo el mundo son fundamentalmente y cada vez más conscientemente modernistas. Este reconocimiento que aparenta ser un dilema para el artista, es para el científico social y para el historiador una oportunidad.

Si el problema modernista en la investigación histórica y social se basa específicamente en la cuestión de la formación de una identidad, como expresan Bright y Geyer (1987): "... la cuestión de quien, o que controla y define la *identidad* de los individuos, grupos sociales, naciones y culturas", se puede identificar una tendencia de la investigación y de la elaboración relevante en la antropología en años ochenta que constituye el foco de este trabajo de Marcus.

Marcus refiere que su convergencia inicial con Bright y Geyer, se basó en el interés por documentar la tendencia diversificada y compleja de la investigación etnográfica contemporánea, misma que aspira sintetizar -a través del juego de las estrategias empleadas actualmente en la construcción de etnografías- intereses teóricos mayores presentes en la descripción de la cultura a nivel de la experiencia, categorías compartimentadas de experiencias (la prominencia de estudios acerca del "yo"). Esta tendencia se preocupa también por la manera en que los estudios etnográficos convencionales de localidades, regiones, comunidades y pueblos, pueden contribuir a la formación de una *economía histórico-política mundial* (como en Eric Wolf, 1982, o en la metanarrativa presentada primero por Braudel en la década de 1970 y luego por Wallerstein).

Esos intereses conjuntos sobre la cultura y la experiencia vivida en el nivel local, y el entendimiento desde una perspectiva global, terminaron por enfocar las maneras por las cuales las identidades colectivas e individuales *son negociadas* en los diversos lugares donde los antropólogos tradicionalmente han hecho su investigación de campo. Una etnografía en este estilo, se encarga de explicar cómo en los contextos locales conocidos en el curso de la investigación etnográfica, emerge una paradójica diversidad, en un mundo que es predominantemente transcultural según la visión de Bright y Geyer.

Así, los procesos de sincretismo global, se enriquecen con el interés renovado entre los antropólogos en asuntos como la etnicidad, raza, nacionalidad y colonialismo. Aunque fenómenos primordiales como tradiciones, comunidades, sistemas de

parentesco, rituales y estructuras de poder, continúen siendo documentados, ellos no pueden servir mas, en si y por sí solos, como conceptos básicos que organizan la descripción y la explicación etnográfica. Los trabajos más osados entre las etnografías que se preocupan por la formación y transformación de identidades (sea de los objetos de investigación, de sus sistemas sociales, o de los Estados- naciones a los cuales ellos están asociados, sea del etnógrafo o del propio proyecto etnográfico) son lo que mas radicalmente cuestionan los abordajes analíticos y descriptivos que construyen (y privilegian) un tipo de “solidez que no se deshace en el aire”, esto es, identidades exclusivas, emergentes de una estructura cultural competente, que puede siempre ser descubierta y remodelada. (Marcus,1991)

Frente a esa visión, Marcus sostiene que la problemática modernista emerge de una descalificación de los varios artificios estructurantes de que depende el *realismo etnográfico*. Al respecto conviene tener en cuenta tres hechos importantes:

- 1.- Que el propio problema de *identidad colectiva e individual* constituye aquello que da su identidad a este momento de la etnografía.
- 2.- Que la noción de identidad ha sido definida de modo bastante genérico en la historia de la teoría social occidental. En momentos como este -cuando el cambio en cuanto proceso se torna la preocupación teórica y empírica predominante de los científicos sociales- el objetivo de la investigación también aparece como la comprensión del modo por el cual las identidades de diferentes niveles de organización toman forma.
- 3.- Que el tratamiento dado a la formación de la identidad en las etnografías realizadas durante la hegemonía del paradigma del *desarrollo y modernización* de los años 50 y 60, es muy diferente del tratamiento que muestran aquellas etnografías que podrían ser vistas como sus herederas en los años 80 -etnografías sobre procesos de identidad escritas bajo un régimen teórico que tiene por centro la cuestión de la *modernidad*, término con implicaciones muy diferentes del término *modernización*. Las diferencias probablemente son tan políticas como teóricas.

Desde la perspectiva de la modernización, se trataba del análisis de etapas progresivas, basadas en la experiencia occidental y subsecuentemente aplicada al resto del mundo. En este abordaje, el cambio avalaba la identidad -personal, comunal o nacional-, mas había una valorización visible del restablecimiento de la coherencia y estabilidad de la identidad, a través de cualquiera de los procesos. El “espíritu sin hogar” era sin duda una de las condiciones del cambio, mas era fuente de gran perturbación al teórico/analista y necesitaba ser resuelto o por la reinención de una tradición en la cual no se podría confiar, o por la noción de que la historia, por mas compleja que fuese, operaría según algo parecido a leyes. La concepción teórica de este proceso dependía de la discusión de dualidades tales como tradición-moderno, rural-urbano, *gemeinschaft-gesellschaft*, o términos parecidos: formas que el capital intelectual del siglo XIX generalmente tomó en su traducción y usos en las ciencias sociales anglo-americanas del siglo XX. (op cit)

De esta forma Marcus sostiene que “el *régimen de modernidad globaliza historias específicas de lo moderno* y abarca las dualidades de las teorías de modernización y su creación como tipos de ideologías y de discursos que son, ellos mismos, productos del moderno”. Con ello el *estudio de lo moderno o de la modernidad exige un cuadro de referencia diferente*, los procesos de identidad en la modernidad consisten en un “espíritu sin hogar” que no puede ser resuelto de una vez por todas y de modo coherente o como una formación estable que en teoría, quiera en la propia vida social. Sus permutaciones, expresiones y múltiples determinaciones mutables, pueden ser estudiadas y documentadas de forma sistemática del mismo modo que se

hace la etnografía en la formación de identidad en cualquier lugar. Exige, por ello, otro conjunto de estrategias a ser utilizadas en la elaboración de etnografías.

Con base en el fragmento de Bright y Geyer, Marcus descubre que se busca comprender la *cuestión-clave* de la formación de la identidad a través de una retórica conceptual que enfatiza los procesos de “resistencia y adaptación”, donde la identificación de elementos de estos procesos en la formación de identidades colectivas o personales en el lugar donde se desarrolla un proyecto etnográfico, se tornó una fórmula analítica (un slogan) para enfrentar la *visión modernista paradójica* según la cual “todo en todos los lugares, pero aún así, diferente en cada lugar”.

Por ello, la fórmula de “resistencia y adaptación” puede ser explotada con grados mayores o menores de divergencia radical en relación a los presupuestos del abordaje convencional de la etnografía realista. En su uso más conservador, esta fórmula negocia la simultaneidad de la homogenización cultural y de la diversificación en cualquier lugar, al preservar el poder del encuadramiento básico de tales conceptos como comunidad, subcultura, tradición y estructura. La identidad local aparece como un compromiso entre una mezcla de elementos de resistencia a la incorporación a una totalidad mayor y elementos de adaptación en este orden más amplio. La ironía de las consecuencias imprevistas es muchas veces incorporada en las etnográficas para dar cuenta de la articulación recíproca entre tales elementos de la formación de la identidad en el nivel local, pero también, por otro lado, para dar cuenta tanto de su articulación en cuanto un mundo pequeño, local, cuanto de un orden más amplio. Las *etnografías de resistencia y adaptación* privilegian algún tipo de comunidad o estructura cultural estable en detrimento de cualquier lógica que incluya contradicciones duraderas.

Los dos polos de la estrategia sirven principalmente para posicionar los estudios tradicionales de una forma ideológica satisfactoria ante la problemática modernista. De un lado, *al reconocer la adaptación* se evita la nostalgia de la totalidad, de la comunidad y, de forma más abarcante, se evita la alegoría de la “vida en el campo” (*The pastoral*) que ha observado la narrativa de tantas etnografías. Por otro lado, *al reconocer la resistencia*, se evita el pesimismo sin salida contenido en la concepción del mundo como totalmente administrado en la modernidad y que se caracteriza a la teoría crítica de la escuela de Frankfurt (especialmente de Theodor Adorno) o a la teoría del poder y el conocimiento de los últimos trabajos de Michael Foucault. No obstante, lo que realmente se evita y se rechaza en las etnografías más convencionales o conservadoras -centradas en la tesis de resistencia/adaptación- es la exploración de un sentido tan inflexible del paradójico análisis del entrelazamiento de la diversidad y homogeneidad que no permita un fácil desmembramiento de estos dos términos.

Por ello, Marcus esboza (esquemáticamente) un conjunto de *requisitos* para cambiar el concepto de *tiempo etnográfico* (“cronotopo”, usando el concepto de Bajtín, 1895-1975), en dirección a *presupuestos modernistas relativos a la organización de la realidad social contemporánea*. Ello comprende la alteración de ciertos parámetros relativos a la manera por la cual los sujetos etnográficos son construidos analíticamente en cuanto sujetos, y una alteración en la naturaleza de la intervención teórica que el etnógrafo utiliza en el texto que crea. Esta dualidad de alteraciones, encuadra tanto al *observador* como al *observado*, es completamente compatible con los niveles simultáneos trabajados en las perspectivas modernistas; el escritor comparte las condiciones de modernidad y algunas identidades con los objetos de su investigación, ningún texto se puede desarrollar sin registrar esto de algún modo.

Así, Marcus identifica tres requisitos para la *construcción de los sujetos* en una etnografía realista, los cuales se expresan a través de la *problematización de la construcción del espacio, del tiempo y de la perspectiva o voz*. Además, aborda la estrategia para establecer la presencia analítica del etnógrafo en su texto: la apropiación *dialógica* de conceptos analíticos (Bajtín, 1974), la *bifocalidad* y la *yuxtaposición crítica* de las posibilidades; requisitos que no son exhaustivos, ya que no existe ninguna etnografía que emplee de forma satisfactoria uno o todo ellos. Marcus está interesado en analizar cómo se crea un *texto especialmente modernista*, en cada trabajo que intenta mostrar de qué modo identidades específicas se crean a partir de turbulencias, fragmentos, referencias intelectuales y la intensificación localizada de posibilidades y asociaciones globales.

## Requisitos para la construcción del sujeto

### Redefinir al observado

**1. Problematizar *el espacio*:** una ruptura con el concepto de *comunidad* propio de la etnografía realista. El concepto de *comunidad*, en el sentido clásico (valores, identidad y cultura compartida), se basó en el concepto de *localidad* como referencia básica para definir y orientar la etnografía. Las connotaciones de solidez y homogeneidad relacionadas con la noción de comunidad (concentrada o dispersa) fueron substituidas, en los estudios de las modernidades, por la idea de que la *producción localizada de identidad* -individual, de grupo o de una sociedad entera- no depende sólo y ni principalmente de las actividades observables concentradas en una localidad específica, o en una diáspora.\*\*

La identidad se produce simultáneamente en muchos lugares con actividades diferentes, donde participan agentes diferentes que tienen en vista muchas finalidades distintas (donde vive, entre vecinos, amigos, parientes o extraños); el lugar expresa sólo uno de los contextos sociales, y no es necesariamente el más importante en la formación de una identidad. *Un abordaje etnográfico modernista* de la identidad requiere que este proceso de dispersión de la identidad en muchos lugares de naturaleza diversa sea aprehendido. Este requisito presenta nuevos problemas, en la metodología de investigación y en la representación textual en la etnografía. Pero captar la formación de la identidad (en la realidad, *identidades múltiples*) en un momento específico de la biografía de una persona o de la historia de un grupo a través de la configuración de lugares o contextos de actividades diferentes, significa reconocer, tanto los poderosos impulsos integrativos (racionalizadores) del Estado y de la economía en la modernidad (y las innovaciones tecnológicas que actúan dando fuerza a esos impulsos), cuanto las consecuentes *dispersiones del sujeto* - persona o grupo- en los *fragmentos múltiples y sobrepuestos de identidad* que también son característicos de la modernidad.

Las preguntas que surgen en este “procesamiento paralelo” de la identidad en muchos lugares, son: ¿cuáles son las identidades que se aglutinan, y en qué circunstancias? ¿Cuáles se tornan definidoras o dominantes, y durante cuánto tiempo? ¿De qué modo el juego de las consecuencias imprevistas afecta el resultado final en la fusión que da origen a la identidad diferenciada en este espacio de construcción múltiple y del control disperso de la identidad de una persona o de un grupo?

---

\*\* NT. Diáspora: Dispersión de grupos humanos que abandonan su lugar de origen.

¿Cuál es la naturaleza de la política que controla la identidad en un espacio dado o entre espacios, tal vez especialmente en el lugar en que la identidad, en un sentido literal, sea la cristalización de un actor o de un grupo humano específico? La diferencia o diversidad cultural resulta, en este caso, no de alguna lucha localizada por la identidad, mas de un proceso complejo que se desarrolla en todos los lugares en los cuales las identidades de un individuo o un grupo en cualquier lugar definen simultáneamente. El desafío colocado a la etnografía modernista está justamente en conseguir captar la formación de identidades específicas a través de todas sus migraciones y dispersiones. Como se ve, esta visión de *una identidad multilocalizada, dispersa y reestructura, hace mas complejo, por tanto, el plano espacial* en el cual la etnografía ha venido operado conceptualmente hasta aquí. (Marcus,1991)

**2. Problematicar el tiempo:** una ruptura con el concepto de *historia* de la etnografía realista. No se trata de una ruptura con la conciencia histórica, ni con el sentido del pasado del lugar o conjunto de lugares investigados por la etnografía, pero sí con la *determinación histórica* como contexto principal para la explicación de todo el presente etnográfico. La etnografía realista se tornó dependiente y de alguna forma se revitalizó gracias a la incorporación las meta-narrativas históricas occidentales ya existentes. En contraste con el periodo clásico del desarrollo de la etnografía en la antropología angloamericana, hoy hay un esfuerzo real en el sentido de *ligar el espacio localizado en que son hechas las observaciones etnográficas al curso de la historia*, que puede explicar tomando en consideración los orígenes. Este esfuerzo no se hace no en el sentido genético de la antropología más antigua, sino con miras a la construcción de la etnografía en el cuadro de la narrativa histórica.

La etnografía modernista no es tan optimista respecto de la alianza entre la historia social convencional y la etnografía. El *pasado que continúa presente es construido a partir de la memoria*, que es el agente fundamental de la etnohistoria. En una *etnografía modernista*, la *memoria colectiva e individual*, en sus múltiples señales y expresiones, es tomada como prueba de autorreconocimiento, a nivel local de *la identidad*. Aunque el significado de la memoria como agente vinculador y *como proceso que relaciona a la historia con la formación de la identidad*, tenga bastante aceptación junto a los etnógrafos contemporáneos, una reflexión analítica y metodológica acerca de la memoria aun no se ha desarrollado.

Todavía, es mas un fenómeno difuso de la modernidad que permite la comprensión de los procesos de diversidad que se derivan, no de tradiciones enraizadas o de la vida comunitaria, sino de su emergencia en el seno de otras asociaciones que se procesan en la memoria colectiva y en la individual. En la modernidad, la dificultad de captar la memoria de forma descriptiva en cuanto proceso social o colectivo, está relacionada con la inadecuación del concepto de comunidad en lo que se refiere a la conceptualización del plano espacial de la etnografía. La erosión de la *distinción público/privado* en la vida cotidiana (sobre la cual se construye la comunidad en las narrativas occidentales), aliada al desplazamiento -en la era de la informática- de la oralidad y de la narración de historias para la otra función, además de su función original de reserva de memoria (tenida también como condición de la vida en la comunidad, como es concebida originalmente), vuelven *la comprensión y descripción de cualquier "arte de memorizar" especialmente problemática en la modernidad*. La memoria colectiva tiende a pasar con mas facilidad a través de la memoria individual y de la autobiografía enclavada en la comunicación difusa entre las generaciones de lo que a través de cualquiera espectáculo en las arenas públicas, cuyo poder depende más

de referencias irónicas al presente (o a lo que estuviera emergiendo), de lo que la exhortación más o menos sutil del valor del acto de recordar. (Marcus,1991)

Marcus, señala que las representaciones colectivas son filtradas de manera más eficaz a través de las representaciones personales. Al comprender esto, la *etnografía modernista* transforma la preocupación convencional realista con la historia, una vez que penetra, exprime y hasta determina las identidades sociales de un lugar, en un estudio que es sinónimo de la preocupación con la propia construcción de identidades personales y colectivas. Es probablemente con la producción de autobiografías, en la medida que este género ha emergido con una presencia renovada, especialmente enfocado predominantemente sobre la etnicidad, que pueden ser mejor evaluadas las experiencias históricas cargadas en la memoria y que determinan la forma de movimientos sociales contemporáneos.

La vuelta de un “presente etnográfico”, aun muy distinto al de la antropología funcionalista clásica de la sociedades tribales tradicionales (que ignoraba la historia), es, todavía, un desafío en la construcción del contexto temporal en las etnografías modernistas. Se trata de un presente que tampoco es definido por la narrativa histórica, pero si por la memoria, con sus propias narrativas y señales, por un “arte de memoria”, sinónimo del proceso fragmentado de construcción de la identidad en cualquier lugar. Un presente cuyas formas sociales específicas son difíciles de captar o incluso ver desde una perspectiva etnográfica y que, por eso mismo, coloca una problemática diversa a ser explorada en la producción de obras modernistas.

**3. Problematicar la perspectiva/voz:** una ruptura con el concepto de *estructura* de la etnografía realista. La etnografía se abrió a una comprensión de la perspectiva como “voz”, justamente en el momento en que la metáfora determinante (distintamente visual) de estructura, está siendo cuestionada. Ahora el concepto de estructura (en el sentido de estructura social presente en la realidad empírica, derivada de patrones de comportamiento observados, o estructura en el sentido de significados sistemáticos subyacentes, o códigos que organizan el lenguaje y los discursos sociales) puede continuar, al ser indispensable en la construcción de descripciones relativas a los temas abordados igual en una etnografía modernista, el peso analítico del *relato se traslada a una preocupación con perspectiva en cuanto “voz”*, en cuanto discurso integrado al encuadramiento y a la conducción de un proyecto de investigación etnográfica.

Por un lado, esto resultó del cuestionamiento a la adecuación del análisis estructural de cualquier tipo para captar la *diversidad intracultural* en toda su complejidad. Controlar el contexto y registrar empíricamente la composición actual de flujos de asociaciones presentes en los datos relativos al discurso, significó cuestionar la adecuación de los *modelos estructurales o semióticos* para dar cuenta de las asociaciones que no se dejan asimilar por modelos de dimensiones limitadas.

En parte, la alternativa modernista de la “voz”, implícita en la aceptación del montaje de la polifonía como problema al mismo tiempo de representación y de análisis, se debió probablemente tanto a las alteraciones en la ética de la operación etnográfica, como a una insatisfacción en cuanto al análisis estructural de fenómenos culturales.

Tales cambios resultan de una sensibilidad aguda orientada a la aprehensión de las *dialógicas* del lenguaje que afecta a todo conocimiento antropológico, mismas que han sido transformadas y ofuscadas por los procesos complejos de la escritura (que dominan la

elaboración de proyectos etnográficos desde el campo hasta el texto) y de las relaciones diferenciales de poder que dan la forma final a los medios y modos de representación del saber.

Si la etnografía se centra en aquello que emerge en un escenario social a partir de la interacción entre: formaciones bien definidas y formaciones residuales, y aquello que no está bien articulado a los sujetos o al investigador; una de las funciones críticas de la etnografía es hacerlo más “decible/visible”. Una *etnografía modernista* construida con este espíritu, al reconocer propiedades del discurso tales como *dominancia, residualidad y emergencia* (o posibilidad), podría mapear las relaciones entre estas propiedades en cualquier lugar donde se desarrolle la investigación, no a través de apropiaciones estructurales inmediatas de las formaciones discursivas, sino por la exposición de la *calidad de las voces* por medio de categorías *metalingüísticas* (tales como narrativa, figuras del lenguaje, etcétera). Las *vozes* no se ven como productos de estructuras locales, basadas sólo en la comunidad y en la tradición, ni como fuentes privilegiadas para la definición de perspectivas, sino como productos de conjuntos complejos de las asociaciones y experiencias que las constituyen. La redefinición del foco de la etnografía, en tanto paso de la “estructura” a la “voz/discurso”, requiere de concepciones diferentes en la relación entre el observador y el observado.

## Rehacer al observador

**4. La apropiación a través del diálogo del aparato conceptual de un texto.** La etnografía realista fue construida en torno de una *exégesis*<sup>(\*)</sup> intensiva de un símbolo o concepto indígena clave, extraído de sus *conceptos discursivos* para ser allí reinsertados de acuerdo con las exigencias del esquema analítico adoptado por el etnógrafo. De esta técnica central de organización y análisis, común en los *relatos etnográficos* ha dependido gran parte de la producción en el campo de la etnografía cultural reciente. La evaluación profesional del mérito de un trabajo etnográfico específico muchas veces se basa en la calidad y profundidad de tales *exégesis*.

La colocación de la *exégesis* en el núcleo de la etnografía es un intento de reconocer y privilegiar los conceptos indígenas y no los del antropólogo. Además, tales conceptos nucleares acaban por actuar como una *codificación de la identidad* –representan sistemas de significados–, la identidad que un pueblo pasa a tener en la literatura antropológica y, a veces, más allá de ella. La vinculación de un relato a conceptos, mitos y símbolos específicos tiende así a imponer una identidad a un pueblo, entendida como la contribución (o la “maldición”) de la antropología.

Una modificación propuesta por la etnografía modernista es transformar ésta en un *ejercicio plenamente dialógico*, en el cual la *exégesis* se basa en la etnografía y en la estructura de análisis, de modo que nace de por lo menos *dos voces en diálogo*. En este proceso básico de *traducción cultural* (una de las metáforas más apreciadas en la caracterización de la tarea interpretativa de la etnografía), la finalidad no es cambiar los conceptos indígenas, sino alterar los conceptos del antropólogo. En ninguna etnografía la tarea exegética central lleva a la recreación de conceptos en el aparato teórico del discurso social. Por ejemplo, ante el agotamiento aparente de nuestros conceptos para mapear las realidades del final del siglo XX, *Frederic Jameson* (1987:37) responde así a una entrevista:

---

(\*) *Exégesis*: ‘guiar’, ‘explicar’; interpretación o explicación de un texto en su aspecto filológico (estudios del lenguaje tomando como referencia los textos). Sin. Hermenéutica.

Pregunta: Es obvio, no obstante, que el discurso pos-modernista hace difícil hacer afirmaciones al respecto de todo.

FJ: Una de las maneras de describir esto sería como una modificación de la naturaleza misma de la esfera cultural: pérdida de autonomía de la cultura, una cultura específica que “cae” en el mundo. Como usted dice, esto vuelve mucho más difícil hablar de sistemas culturales y evaluarlos aisladamente.

Un problema teórico completamente nuevo es colocado. Pensar simultáneamente de forma negativa y positiva al respecto de esto es un comienzo, más requerimos de un *nuevo vocabulario*. Los lenguajes que han sido útiles para hablar sobre cultura y política en el pasado no parecen realmente adecuados a este momento histórico.

Las posibles fuentes del nuevo “vocabulario” –útil para la teoría social y la cognición occidental-, pueden surgir de una reformulación de la traducción de conceptos en el núcleo de etnografías realistas; de momentos de exégesis, de definiciones en su contexto, que puedan ser substituidas por la exposición de *momentos de diálogo* y el uso de *conceptos familiares* que definan los límites analíticos de su trabajo y del discurso antropológico en general. Este cambio abre la discusión sobre etnografías para *intelectuales orgánicos* (Gramsci) y para otros lectores.

La exégesis modernista, que se distingue por el reconocimiento de su carácter dialógico, se torna una operación intensamente reflexiva. Mientras el etnógrafo explora los procesos de cambio de identidad dentro de un contexto etnográfico específico, se altera también la identidad de los propios conceptos. El proceso de construcción del análisis puede así asumir y acompañar paralelamente aspectos del proceso que describe. El desafío mayor aquí es saber si una identidad puede ser explicada en términos de un discurso de referencia cuando varios discursos entran en escena, inclusive, y con no menor importancia, el diálogo del etnógrafo con otros sujetos específicos. Esta actividad puede ser representada textualmente de varias maneras, más la innovación modernista se prende al hecho de que la identidad del modelo teórico utilizado por el etnógrafo no debe permanecer intacta, “sólida”, si la identidad del objeto de investigación se “desvanece en el aire”. Esto lleva a la consideración del *carácter bifocal* de todo proyecto de investigación etnográfica, un carácter resaltado por el significado modernista de lo real: el mundo, de modo general, mas también íntimamente, se está volviendo más integrado, pero esto, paradójicamente, no está llevando a una totalidad fácilmente comprensible. Muy por el contrario, lleva a una diversidad cada vez mayor de las conexiones entre fenómenos, antiguamente concebidos como dispares y pertenecientes a mundos separados. (op cit)

**5.- Bifocalidad.** Mirar en por lo menos dos direcciones, a partir de una dimensión comparativa, es un aspecto mas o menos implícito en cualquier proyecto etnográfico. En la modernidad global contemporánea, y en general desde el inicio de la Antropología, la contemporaneidad del etnógrafo con el *Otro* (objeto de investigación), es casi siempre negada. De hecho hay toda una historia en la etnografía, referente al desarrollo de una yuxtaposición crítica, explicitada entre el mundo del etnógrafo (sujeto) y el mundo del *Otro* (objeto), mas ha prevalecido la construcción de mundos separados y diferentes en el modo por el cual tales yuxtaposiciones han sido hechas analíticamente. Sólo en la corriente crítica de la relación entre la Antropología y el colonialismo occidental, ha sido discutida la relación histórica entre la sociedad, las prácticas del antropólogo y las del objeto bajo dominación colonial.



En la actualidad, como la *modernidad occidental* ha sido reconceptualizada como un fenómeno global y totalmente transcultural, el tratamiento explícito de la bifocalidad de los relatos etnográficos está transgrediendo explícitamente a los mundos previamente construidos como distanciados, basados en la distinción “nosotros-ellos”. Es probable que la identidad del antropólogo y de *su mundo* esté profundamente relacionado con el *mundo* que está estudiando, cualquiera que sea la cadena de conexiones o asociaciones que los une. Así, la reconstrucción modernista del observado hace posible la revisión del carácter bifocal de la etnografía.

(...) la multilocalidad de los procesos de identidad, que cruza varios niveles de las divisiones convencionales de la organización social –el camino de lo transcultural–, crea una mutualidad de implicaciones para los procesos de identidad que ocurren en todo sitio etnográfico. La cadena de vínculos históricos, actuales o preexistentes, que liga el etnógrafo a los objetos de su investigación puede ser grande o pequeña, hace que la bifocalidad sea una cuestión de valor o un dato circunstancial relativo (...). Así mismo, su descubrimiento y reconocimiento continúan siendo una característica definidora de la sensibilidad modernista actual en el campo de la etnografía. La simple demostración de tales vínculos y afinidades, y la yuxtaposición de dos dilemas de identidades creados por el propio proyecto del etnógrafo permanecen como una afirmación crítica que contradice los esfuerzos convencionales en el sentido de la defensa de mundos distanciados con determinaciones independientes, a pesar del entendimiento modernista según el cual la integración global se da por caminos que son de naturaleza tanto transcultural como tecnológica, política y económica.

**6.- Yuxtaposiciones críticas y consideración de posibilidades alternativas.** La principal función de una etnografía modernista es hacer la *crítica cultural*, no sólo de los instrumentos de la disciplina (a través de una alianza intelectual con el objeto de la investigación) o de la sociedad del etnógrafo (que, en condiciones de integración global creciente, es relacionada bifocalmente con lo local de la atención etnográfica, por medio de procesos transculturales y de la perspectiva, o mejor, retrospectiva histórica), pero también la crítica cultural de las condiciones internas a lo local del enfoque etnográfico: el mundo localizado que la etnografía retrata.

En vista del compromiso de las etnografías modernistas de explorar la gama completa de identidades posibles y sus expresiones complejas a través de la voz en una situación dada, la realización de esta exploración se torna también una forma básica de crítica cultural. Este movimiento es la voz específica y comprometida del etnógrafo presente en su texto, y funciona a partir de la actitud crítica que juzga que las cosas, como son, no requirieron o no requieren ser como son, dadas las alternativas detectadas en las situaciones: siempre hay más posibilidades, otras identidades, etcétera, de aquellas que acaban siendo realizadas. Explorar a través de yuxtaposiciones todos los resultados reales y posibles es en sí, un método de crítica cultural que se contrapone a la noción de *situación dada* y a su definición en términos de *identidades dominantes* que podrían, de otra forma, ser mal interpretadas como modelos competentes de los cuales derivan todas las variaciones. El tratamiento modernista de la realidad permite anticipar, antes que sean considerados los indicios de los caminos que no fueron andados o las posibilidades que no fueron exploradas.

Así, para Marcus, este tipo de experiencia de pensamiento crítico, incorporado a la etnografía, donde realidades y posibilidades son colocadas analíticamente en diálogo, podría ser encarado como cuasi utópico o nostálgico, si no fuese por su dependencia mayor de una documentación que compruebe que estos caminos tienen una “vida propia”, y que son parte

integrante de los procesos de formación de las identidades, inclusive aquellas que aparentan ser definidoras o dominantes. El esclarecimiento de estas posibilidades en contraposición a las condiciones objetivas definidoras, en los límites de los discursos efectivamente significativos en el contexto de una situación dada, constituye la intervención y contribución críticas por excelencia que el etnógrafo puede hacer y que lo distingue de los otros profesionales.

Según los requisitos para una etnografía modernista, los diversos trabajos que se pueden identificar como modernistas comparten una actitud experimental que afecta en el análisis y en la elaboración del texto, justo en aquellos momentos en que se requiere explicar cómo la estructura se articula con las experiencias reflexivas explicitadas por el autor; cómo lo global se articula con lo local; o como se dice actualmente: de qué modo las identidades se forman en la *simultaneidad de la relación entre niveles de vida y organización social* (la coexistencia del Estado, la economía, la media internacional, la cultura popular, la región, lo local, el contexto transcultural, el mundo del etnógrafo y el de sus objetos; *todo al mismo tiempo*).

Al respecto, Marcus refiere que en tales obras, lo que vuelve a estas operaciones diferentes y más osadas, es que en los puntos de articulación descartan, o están abiertas a la posibilidad de descartar, una imagen de estructura para integrar sus trabajos. Al comprender el juego de estructuras y de consecuencias no intencionales en la formación de cualquier dominio o escenario de la vida social, prescinden de una teoría de la estructura en cuanto factor de integración como determinante de un proceso, como hace Giddens en su resolución del problema de estructura y acción a través de la noción de estructuración. Es justamente en este punto teórico de sus relatos que la relación entre mundo y experiencia, texto y realidad, estructura y acción permanece problemática, de tal manera que ninguna de las soluciones propuestas por las teorías sociales, dadas o tradicionales, consiguen imponer orden en aquello que no está ordenado.<sup>199</sup> Aquí -en el lugar de la articulación, donde lo global y lo local se entrelazan sin referencia fundamental a una cultura determinante o a una historia que ya pasó-, reside el problema experimental de una etnografía modernista. Aquí también existe la posibilidad de tratar los asuntos considerados más profundos en la teoría social tradicional como problemas de forma, en los cuales artificios conceptuales e imaginación descriptiva enfrentan los hechos de la minucia etnográfica.

Finalmente, Marcus concluye que la etnografía, realista o modernista, aporta la interpretación o la explicación a través de estrategias de contextualización de los fenómenos problemáticos que enfoca. La etnografía realista contextualiza con referencia a una totalidad en la forma de una comunidad literalmente localizada, y/o a un código semiótico en cuanto estructura cultural. El referente de la contextualización en una etnografía modernista (niega cualquier

---

<sup>199</sup> Marcus señala que el “espacio de experimentación” que él delinea está relacionado con las nociones elaboradas por Víctor Turner sobre la *antiestructura y liminaridad* (1969). Turner es un pionero de este espíritu contemporáneo de experimentación, mas la tendencia “antiestructural” de la etnografía modernista es significativamente distinta de la noción semejante presente en la obra de Turner, quien no intentó descartar o teóricamente disolver la idea de estructura. La *liminaridad* combinaba bien con un esquema más amplio centrado en el orden y su definición derivaba de aquel mismo esquema. La antiestructura modernista tiene una relación mucho más incomoda con los conceptos de orden y es radicalmente más deconstructivista de este orden. En las experiencias actuales, el orden no es tan fácilmente distinguible en términos teóricos y conceptuales del proceso deconstructivo (o desorden). Es en la sustentación persistente de la ambigüedad en cuanto a tales distinciones, que una etnografía modernista se distingue del concepto de liminaridad de Turner, la cual posee su propia esfera en contraste con la estructura. (Marcus, 1991)

concepto convencional de totalidad), son los fragmentos que se arreglan y se ordenan textualmente por el proyecto del etnógrafo, cuya justificación o argumento para este proyecto constituye la dimensión mas convincente de la obra modernista. La totalidad, que es más de lo que la suma de las partes en tales etnografías, queda siempre abierta, en cuanto las partes son sistemáticamente relacionadas unas con las otras por una lógica de conexiones que es revelada.

Los textos modernistas, en contraste con las etnografías realistas, no se construyen sobre la idea de mundos pequeños en sí –de una comunidad o un locus autónomo y espacialmente distinto de actividad social-, están conscientes de las dimensiones comparativas que son inherentes a su concepción y frecuentemente las incorporan en sus proyectos de análisis. Una etnografía realista generalmente se desenvuelve como un caso potencial para la *comparación controlada* dentro de un área geográfica, donde la síntesis comparativa de casos constituye una tarea específica y especializada. Por contraste, la comparación es inherente al análisis y la argumentación en las etnografías modernistas, porque ellas estudian procesos que entrecortan estructuras de tiempo y espacio de maneras que serían consideradas no controlables por la perspectiva geográfica tradicional. Con las revisiones modernistas de las dimensiones temporales y espaciales (redefinición de lo observado, yuxtaposición comparativa de fragmentos dispares, mas interrelacionados de lo pasado y guardados en la memoria, y de espacios localizados de actividad social en el espacio), se tornó una técnica de análisis fundamental en estos trabajos. Además las etnografías modernistas tienden a *destacar la bifocalidad comparativa* que, aunque inherente a todas las etnografías, queda subentendida en la mayoría de las veces. Finalmente, al realizar una experiencia mental de intervención crítica, la etnografía modernista, también a través de *yuxtaposiciones*, *compara los varios discursos y construcciones de identidad que están presentes* (dominantes, residuales, posibles y emergentes) en todo lugar en que realiza estudios.

De acuerdo con lo anterior, Marcus señala que hay por lo menos tres sentidos en que el análisis comparativo presente en un único proyecto etnográfico modernista diverge claramente de los proyectos de análisis comparativo que son exteriores en relación a cualquier realista, y en los cuales esta última puede eventualmente ser integrada:

#### 1.- El uso constructivo de la desconstrucción en la etnografía modernista

La noción general de desconstrucción derivada de la obra de Derridá es especialmente útil al proyecto modernista del estudio etnográfico de formación de identidad, una vez que este proceso, al nivel empírico, parece exhibir las características básicas de un proceso crítico desconstrutivo en acción. En la visión modernista, el proceso desconstrutivo significa la condición humana y es una reafirmación elaborada de un famoso sentimiento modernista de Marx (todo lo sólido se desvanece en el aire). Documentar la estabilización de las identidades en un lugar dado o a través de varios lugares en un mundo esencialmente desconstrutivo es una de las tareas principales de toda etnografía. La etnografía modernista apenas afirma que tal resistencia en la lucha para establecer una identidad no depende de una nostálgica piedra fundamental de la tradición o de la comunidad, mas surge, creativamente, de las mismas condiciones desconstrutivas que amenazan desintegrarla, desestabilizar lo que ya fue conquistado.

#### 2.- El tratamiento dado al poder y a la ética en una etnografía modernista.

En lo que se refiere a la estructura de una etnografía modernista, hay pocas referencias directas al poder, a la lucha de clases, a la desigualdad y al sufrimiento que fueran el motor de la historia. Mas las estrategias modernistas, orientadas a los problemas de la descripción de la formación de

identidades en localidades contemporáneas donde se realiza la investigación etnográfica, están, de hecho, tan claramente dirigidas a los procesos de contestación, lucha, etcétera, entre discursos oriundos de circunstancias políticas y económicas objetivas, que esto no requiere ser expuesto. La etnografía modernista en lo experimental y en el acceso a la experiencia a través del lenguaje en contexto, da condiciones para un acoplamiento directo y para la exploración de tales condiciones, sin tener que recurrir a los abordajes preexistentes en las ciencias sociales para discutirlos.

### 3.-La relación moral entre el observador y el observado.

Las estrategias modernistas se articulan con las ideas foucaultianas y gramscianas en cuanto las representaciones de las relaciones de poder en las cogniciones culturales, ideologías y discursos (entendidos como *voces*). Las preocupaciones de la economía política con el funcionamiento de Estados, mercados y capacidad productiva, procuran revelar críticamente las voces/alternativas presentes en todo lugar donde haya competencia política, y definir culturalmente las políticas y alternativas expuestas o no en aquel contexto. Lo más importante es que este tipo de etnografía ofrece la posibilidad de alterar los términos en los cuales pensamos objetiva y convencionalmente sobre el poder, a través de su exposición a discursos culturales. Aunque la etnografía modernista reconozca claramente la historia de las circunstancias políticas y económicas en las cuales se formaron las identidades, ella no es construida explícitamente en torno al concepto de poder y si del de la *ética*, esto es, la compleja relación *moral* entre el observador y lo observado, de la relevancia de la situación de lo observado para la situación de la sociedad del observador y, por último, la consideración de la finalidad crítica que caracteriza al análisis etnográfico actual.

Para Marcus, la formación de estrategias modernistas a través de una conciencia ética (relativa a las bases específicas del conocimiento generado por la etnografía) es esencial para alcanzar los objetivos tradicionalmente buscados por el realismo etnográfico. Es esto lo que significa la reconstrucción modernista del observador y del observado.

### 9.4.3. Cultura, territorio, identidad y globalización

Como se ha podido observar en los trabajos antes expuestos en este capítulo, los estudios culturales guardan una estrecha relación con el espacio y particularmente con el territorio, no sólo por referirse al lugar geográfico donde vive una determinada población, sino también por que este contexto físico-espacial forma parte de su identidad comunitaria, regional, nacional y supranacional. Este hecho, remite a una serie de diferenciaciones culturales respecto del territorio, pudiéndose distinguir históricamente el territorio que configura el medio rural del que ha caracterizado al medio urbano; sin embargo, actualmente, las nuevas condiciones que imponen la globalización y la posmodernidad, hacen necesario observar una distinción adicional entre lo local y lo global, dados los efectos que se perciben en la producción de nuevas identidades (individuales y colectivas), así como importantes cambios en la organización del espacio.

#### La relación cultura-territorio.

Entre los diversos trabajos que abordan el tema de la relación cultura-territorio, destaca un artículo reciente de Gilberto Giménez (2002), donde analiza la proximidad y contacto que mantienen la Antropología y la Sociología con la Geografía. En esta relación destaca un interés particular por el concepto de *territorio*, mismo que ha sido elaborado cuidadosamente por la Geografía Cultural, siendo la primera en adoptarlo como objeto propio de la disciplina, y lo define como *el espacio apropiado y valorizado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales*.

Giménez advierte que el concepto de *territorio* es multiescalar, ya que puede ser aprehendido en diferentes niveles de la escala geográfica, y que los geógrafos han elaborado también el concepto de *paisaje* en estrecha relación con el de *territorio*, ya que se considera al primero como símbolo metonímico y componente diferenciador de este último. Por otra parte, recuerda que la *cultura*, entendida como *pauta de significados*, constituye una *dimensión fundamental del territorio*, porque la apropiación del espacio no tiene sólo un carácter instrumental, sino también *simbólico-expresivo*. De esta forma, el territorio constituye el marco obligado de ciertos fenómenos sociales, como el arraigo, el apego y el sentimiento de pertenencia socioterritorial, pero también, la movilidad, la migración y hasta la globalización.

En su texto Giménez llama la atención sobre el desconocimiento recíproco que hay entre antropólogos y sociólogos, por un lado, y geógrafos, por otro, a pesar de que desde los años setenta, la Geografía abandonó toda perspectiva naturalista y se definen como una *ciencia social*. De tal suerte que la *nueva geografía* asume y replantea, bajo su propia óptica, los mismos problemas que afrontan otras ciencias sociales, creando áreas especializadas: Geografía Económica, Geografía del Poder, Geografía Cultural, Geografía Urbana, Geografía de la Comunicación, Geopolítica y Geografía del Espacio Mundial. Esto produce una situación paradójica: por una lado están las ciencias sociales tal como las practican los antropólogos, sociólogos, economistas, comunicólogos y politólogos, y por otro las ciencias sociales como las practican los geógrafos de modo paralelo. Lo que expresa una compartimentación absurda.

Para terminar con esta situación, Giménez propone un acercamiento con los geógrafos para conocer su modo de trabajar y de plantear los problemas, siguiendo el ejemplo de historiadores como Fernand Braudel. El beneficio más importante de este acercamiento

transdisciplinario radica en la recuperación del sentido del *contexto espacio-temporal* o *geohistórico*, como matriz indisociable de los hechos sociales que constituyen nuestro objeto de estudio; se trata de atender el reproche de los geógrafos a las ciencias sociales que hacen girar sus reflexiones en un espacio vacío y sin dimensiones, ya que éste es precisamente el problema que ha venido a instalarse en el centro del debate contemporáneo sobre el estatuto epistemológico de las ciencias sociales, las cuales tienden a definirse en nuestros días como ciencias empíricas de observación del mundo histórico, que por definición es indisociable de un determinado contexto espacio-temporal (Giménez, 1995).

El primer concepto que Giménez se propone recuperar de la nueva geografía es el de *territorio* o *territorialidad*, importante para entender las identidades sociales territorializadas (como las de los grupos étnicos), y para encuadrar adecuadamente los fenómenos del arraigo, del apego y del sentimiento de pertenencia socio-territorial, así como también los de la movilidad, los de las migraciones internacionales y hasta los de la globalización.

En la concepción dominante entre los geógrafos, se entiende por *territorio: el espacio apropiado*<sup>200</sup> *por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicos*<sup>201</sup>. Aquí, el espacio se considera como la materia prima a partir de la cual se construye el territorio, y, por lo mismo, tiene una posición de anterioridad con respecto a este último. Es decir, que al margen de sus connotaciones geométricas abstractas o kantianas, el *espacio* sería una porción cualquiera de la superficie terrestre considerada antecederentemente a toda representación y a toda práctica.

El proceso de apropiación es consustancial al territorio. Este proceso, marcado por conflictos, permite explicar de qué manera el territorio es producido, regulado y protegido en interés de los grupos de poder. Es decir, la territorialidad resulta indisociable de las relaciones de poder (Cfr. Raffestin, 1980). Bajo esta perspectiva el espacio no es sólo un dato, sino también un recurso escaso debido a su finitud intrínseca, y constituye un objeto en disputa permanente dentro de las coordenadas del poder.

La apropiación del espacio se realiza siempre a través de operaciones que se acomodan obligadamente a la sintaxis euclidiana. Es decir, en todos los casos se trata de manipular líneas, puntos y redes sobre una determinada superficie<sup>202</sup>. Se trata de operaciones de delimitación de fronteras, de control y jerarquización de puntos nodales (ciudades, poblaciones, islas...), y del trazado de rutas, de vías de comunicación y de toda clase de redes. Las *prácticas espaciales* a través de las cuales *se fabrica un territorio* se reducen analíticamente a tres operaciones estratégicas: división o partición de superficies; implantación de nudos; y construcción de redes.

---

<sup>200</sup> Giménez señala que la apropiación supone productores, actores y “consumidores” del espacio, como son entre otros el Estado, las colectividades locales, las empresas, los individuos, etc. (cfr: Scheibling, 1994, 78)

<sup>201</sup> Desde esta perspectiva, la historia de la humanidad podría verse como la historia de la apropiación progresiva del espacio por los grupos humanos en función de sus necesidades económicas, sociales y políticas. Otras definiciones equivalentes: “El territorio [...] es aquella porción del espacio apropiada por las sociedades humanas para desplegar en ella sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y afectivas, y a la vez inscribir en ella sus estrategias de desarrollo y, todavía más, para expresar en el curso del tiempo su identidad profunda mediante la señalización de los lugares” (Lecoquierre y Steck, 1999); “Se entiende por territorio todo espacio socializado y apropiado por sus habitantes, cualquiera sea su extensión” (Baud, Bourgeat y Bras, 1997). Roger Brunet llama *espacio geográfico* -por oposición a “espacio natural” o a “medio ambiente”- a lo que sus colegas llaman territorio.

<sup>202</sup> Roger Brunet llama “corema” a la combinación de estas dimensiones (Cfr: Scheibling, 1994, 82).

Estas operaciones de apropiación del espacio se dan en función de imperativos económicos, políticos, sociales y culturales. De aquí resulta lo que Raffestin llama *sistema territorial*, que expresa el estado de la *producción territorial* en un momento y lugar determinados.

Giménez simplifica este “sistema territorial” diciendo que la apropiación del espacio puede ser prevalentemente *utilitaria y funcional*, o prevalentemente *simbólico-cultural*. Cuando se enfatiza en el territorio el polo utilitario o funcional de la apropiación del espacio (como mercancía generadora de utilidades -valor de cambio-, fuente de recursos, medio de subsistencia, ámbito de jurisdicción del poder, área geopolítica de control militar, o como abrigo y zona de refugio, etc.). Y cuando se lo considera como *lugar* de inscripción de una historia o de una tradición (como la tierra de los antepasados, recinto sagrado, repertorio de geosímbolos, reserva ecológica, bien ambiental, patrimonio valorizado, solar nativo, paisaje al natural, símbolo metonímico de la comunidad o como referente de la identidad de un grupo), se está enfatizando el polo simbólico-cultural de la apropiación del espacio.

Entendido como espacio apropiado, el territorio es de naturaleza multiescalar y puede ser aprehendido en diferentes niveles de la escala geográfica: local, regional, nacional, plurinacional, mundial. En este sentido Giménez identifica los siguientes niveles o escalas:

1.- El nivel más elemental es el de la *casa-habitación*, nuestra casa es “nuestro rincón en el mundo” (Bachelard), nuestro territorio más íntimo e inmediato, o también, la prolongación territorial de nuestro cuerpo. Como territorio inmediato y *a priori* del hombre, la casa desempeña una función indispensable de mediación entre el “yo” y el mundo exterior, entre nuestra interioridad y la exterioridad, entre “adentro” y “afuera”.

2.- El siguiente nivel es el de los *territorios próximos*, que de alguna manera prolongan la casa: es decir, el pueblo, el barrio, el municipio, la ciudad. Se trata del nivel local, que frecuentemente es objeto de afección y apego, y cuya función central sería la organización “de una vida social de base: la seguridad, la educación, el mantenimiento de caminos y rutas, la solidaridad vecinal, las celebraciones y los entretenimientos.

3.- El nivel de los *territorios intermediarios* entre lo local y el “vasto mundo”, cuyo arquetipo sería la *región*. Se trata de una realidad geográfica difícil de definir debido a la enorme variedad de sus funciones y de sus formas. Pero los geógrafos están de acuerdo en que coincide siempre con un espacio intermediario, no necesariamente contiguo, situado entre el área de las rutinas locales y el de las aventuras o migraciones a “tierras lejanas”:

La región se presenta como un espacio intermedio, de menor extensión que la nación y el gran espacio de la civilización, pero más vasto que el espacio social de un grupo y, *a fortiori*, de una localidad. Ella integra los espacios vividos y los espacios sociales confiriéndoles un mínimo de coherencia y de especificidad. Éstas la convierten en un conjunto estructurado (la combinación territorial) y la distinguen mediante ciertas representaciones en la percepción de los habitantes o de los extranjeros (las imágenes regionales). (Cfr: Armand Frémont, 1999:189).

Frémont propone tres modelos o tipos-ideales de regiones: 1) las *fluidas*, que corresponden a las poblaciones no estabilizadas, como las de los cazadores-recolectores y las de

los nómadas o seminómadas; 2) las *de arraigo*, correlativas a las viejas civilizaciones campesinas; y 3) las *funcionales*, dominadas por las ciudades y las grandes metrópolis.

No debe confundirse *la región* con un espacio puramente material, constituye una forma de territorio, es decir, una forma de apropiación del espacio a escala intermedia, y para que desempeñe plenamente sus *funciones territoriales* debe reunir algunas condiciones: *el espacio regional debe poseer los caracteres de un espacio social, vivido e identitario, delimitado en función de una lógica organizativa, cultural o política. Se requiere que constituya un campo simbólico, donde el individuo en circulación encuentre algunos de sus valores esenciales y experimente un sentimiento de identificación con respecto a las personas con quienes se encuentre.* (Cfr: Di Meo, 2000)

4.- El siguiente nivel escalar corresponde a los espacios del *Estado-nación*. Aquí predomina la dimensión político-jurídica del territorio, ya que éste se define ahora primariamente como un espacio de legitimidad del Estado-nación, pero no se excluye la dimensión simbólico-cultural, ya que a semejanza del territorio étnico, el territorio nacional se concibe como un *territorio-signo*, es decir, como un espacio cuasi-sagrado metonímicamente ligado a la comunidad nacional.<sup>203</sup>

5.- Se puede señalar también el nivel de los *territorios supranacionales* (como el de la Unión Europea) e incluso el de los *territorios de la globalización*. Esta última expresión puede parecer una paradoja, ya que la globalización suele asociarse precisamente con la *desterritorialización* creciente de sectores muy importantes de las relaciones sociales a nivel mundial. Estaríamos presenciando la proliferación de relaciones *supraterritoriales*, es decir, de flujos, redes y transacciones disociados de toda lógica territorial en el sentido de que no estarían sometidos a las constricciones propias de las distancias territoriales y de la localización en espacios delimitados por fronteras, es el caso de los flujos financieros, de la movilidad de los capitales, de las telecomunicaciones y de los medios electrónicos de comunicación.

Este discurso omite el hecho de que la globalización, si bien implica cierto grado de *desterritorialización* con respecto a las formas tradicionales de territorialidad dominadas por el localismo y el sistema internacional de Estados-naciones, constituye en realidad *una nueva forma de apropiación del espacio* por parte de nuevos actores, como son las empresas transnacionales. Por lo tanto, genera una territorialidad propia, no necesariamente continua, que pretende abarcar toda la extensión de la tierra habitada. Esta nueva territorialidad se superpone a las formas tradicionales de construcción territorial trascendiéndolas y neutralizando sus efectos reguladores y restrictivos en el plano económico, político y cultural.

Los *territorios de la globalización* se configuran en forma de redes (*Network Society*, Castells, 1996) cuyos “nudos” serían las “*ciudades mundiales*” diversamente jerarquizadas y distribuidas por el mundo (la formación de redes y nudos son prácticas espaciales orientadas a la producción de territorios). Desde el punto de vista cartográfico, la territorialidad propia de la

---

<sup>203</sup> Giménez observa que el concepto político de territorio deriva de los tratados de Westfalia que pusieron fin a la Guerra de treinta años, a mediados del siglo XVII. A partir de entonces el territorio se convierte en soporte de las naciones, en el espacio sobre el cual se ejerce la competencia exclusiva de sus Estados. Es la emergencia del Estado-nación, que desde esa época desempeña un papel decisivo de control político y social de las poblaciones. B. Badie (1995) destaca que “el territorio aparece en esta historia como el fundador del orden político moderno, en la medida en que su aventura se confunde ampliamente con la del poder”.



globalización asumiría la forma de un espacio puntiforme delimitado por fronteras zonales y surcado por flujos de comunicación y libre-intercambio, con la particularidad de que tanto los puntos como las redes se densificarían abrumadoramente en el espacio de la tríada: USA, Europa, Japón: es mas una “triadización del mundo” que globalización, y al igual que la modernización y el desarrollo, constituye en realidad un proceso polarizado y desigual.

En cuanto al concepto de *paisaje*, Giménez recuerda que se trata de un término derivado del italiano *paese* y del francés *pays*, como su equivalente alemán *landschaft* deriva de *land*, lo mismo que su equivalente inglés *landscape*. Este término recubre un concepto geográfico estrechamente relacionado con el territorio. Se trata de un concepto elaborado por la geografía clásica alemana y francesa, que ha transmigrado también a la geografía cultural norteamericana.

En el último decenio ha cobrado una nueva actualidad después de un largo eclipse, por dos razones principales: 1) el interés de la geografía física por volver a un análisis global del entorno, asumiendo en esta perspectiva el concepto de paisaje como *traducción visible* de un ecosistema; 2) el interés de la geografía cultural por la *percepción vivencial* del territorio, lo que ha conducido al redescubrimiento del paisaje como instancia privilegiada de la percepción territorial, en la que los actores invierten en forma entremezclada su afectividad, su imaginario y su aprendizaje socio-cultural.

El paisaje sólo puede existir percibido por el ojo humano y vivido a través del aparato sensorial, afectivo y estético del hombre. Por eso pertenece al orden de la representación y de la vivencia. Aunque como todo territorio, también el paisaje es construido, resulta de una práctica ejercida sobre el mundo físico, que va desde el simple retoque hasta la configuración integral. Se puede definir como *un punto de vista de conjunto sobre una porción del territorio, a escala predominantemente local y, algunas veces regional*. Esta definición enfatiza dos aspectos: 1) la idea de algo que se ve, de una realidad sensorialmente perceptible, en contraposición a los territorios ideales o de muy pequeña escala, inaccesibles a nuestra mirada y a nuestro aparato perceptual; 2) la idea de un “conjunto unificado”, es decir, de una multiplicidad de elementos (peculiaridades del relieve topográfico y del *hábitat*, bosques, lugares de memoria, objetos patrimoniales, jardines, etc.) a los que se confiere unidad y significación.

En este sentido se habla de paisajes rurales, urbanos, suburbanos o “rurbanos”, industriales o turísticos –el turismo es un gran consumidor de paisajes-. Así entendido, el paisaje puede ser imaginario (el Edén, el Dorado...), real (la imagen sensorial, afectiva, simbólica y material de los territorios) o también artístico (la pintura paisajística a partir del Renacimiento, la descripción del paisaje en la literatura, la descripción filmica del mismo)<sup>204</sup>.

La función primordial del paisaje es servir como símbolo metonímico del territorio no visible en su totalidad, según el conocido mecanismo retórico de “la parte por el todo”. Una serie de expresiones recurrentes en la reciente literatura geográfica remite directamente a esta función, por ejemplo, las ideas de que el paisaje es: *un resumen del territorio, una ventana abierta sobre el territorio, el elemento visible del espacio percibido, la dimensión emblemática del territorio,*

---

<sup>204</sup> Las pinturas del paisaje constituyen también un objeto de estudio para al geógrafo cuando éste se interesa en las modalidades de su percepción en diferentes épocas.

un *mediador territorial*, la *visión fugitiva del territorio vivido por los individuos que lo producen*, la *faceta sensorial del territorio*, o la parte emergente del *iceberg territorial*.

Otra función importante del paisaje es la de señalar la diferenciación y el contraste entre los territorios en diferentes niveles de la escala geográfica, destacando la supuesta personalidad o tipicidad de los mismos. En efecto, los geógrafos suelen enfatizar la diversidad contrastante de los paisajes. Para ellos, cada porción de la corteza terrestre, definida por su posición, su situación, su extensión y sus atributos concretos, es siempre singular y única.

A la luz de ambas funciones se comprenden ciertas prácticas espaciales generadas desde el poder en nombre del nacionalismo, como la selección de algunos paisajes particulares como característicos del territorio nacional; la creación de grandes parques nacionales como modelos reducidos, protegidos e idealizados del territorio de ciertos Estados, lo que constituye una práctica estratégica en países como Estados Unidos y Canadá; y la selección de corredores o litorales turísticos en función del carácter especialmente pintoresco, estético o catártico de sus respectivos paisajes, entre otras modalidades.

El paisaje como espacio concreto cargado de símbolos y de connotaciones valorativas, funciona como referente privilegiado de la *identidad socio-territorial*. Algunos autores han señalado cómo los paisajes de los *westerns* han contribuido a modelar la conciencia nacional de los estadounidenses. Algo semejante se ha dicho de la escenificación paisajística de los grandes parques nacionales norteamericanos por medio de rutas, veredas de paseo, elevaciones panorámicas y belvederes turísticos<sup>205</sup>. Estos encuadres paisajísticos atraen anualmente a millones de visitantes y son reproducidos también en millones de copias por magazines, periódicos, carteles turísticos, cine y televisión, alimentando gradualmente un fabuloso imaginario popular. Por eso constituyen vectores eficaces de la identidad norteamericana.

Respecto de la dimensión simbólica o cultural del territorio, Giménez se detiene para abordar la relación entre cultura y territorio. Observa que en general, los geógrafos consideran a *la cultura como una instancia de mediación entre los hombres y la naturaleza*. Así, para Vidal de la Blache (1845-1918), fundador de la geografía regional francesa, la cultura es todo aquello que se interpone entre el hombre y el medio-ambiente, todo aquello que humaniza el paisaje.

El problema radica en el carácter confuso e inicialmente restrictivo del concepto de cultura empleado por los geógrafos. En efecto, en sus comienzos la geografía cultural entiende por cultura el conjunto de los artefactos que permiten al hombre actuar sobre el mundo exterior. Consecuentemente, los geógrafos culturales se dedican a inventariar y clasificar los artefactos materiales de la cultura, como los tipos de casa y de *hábitat*, los tipos de instrumentos, las prácticas agrícolas y las transformaciones del paisaje, todo ello en el ámbito de las sociedades tradicionales. Más adelante, los geógrafos recurren masivamente a la vaga noción de *modo de vida* como sinónimo de cultura.

---

<sup>205</sup> “Antes de la práctica del turismo de masa, los *westerns* ya habían vulgarizado estos paisajes entre los habitantes del mundo entero. Ellos los asociaron a la famosa ideología de la frontera, a la de la apropiación igualitaria del espacio, y a la de un ideal de justicia social asociado a la moral simplista que vehicula esta producción cinematográfica. Estos paisajes son también el fundamento de la legitimidad de la colonización del espacio por oleadas sucesivas de emigrantes. Éstos no hicieron otra cosa más que tomar posesión de una naturaleza casi vacía, de cuya conservación se harían cargo en adelante” (Cfr: Di Méo, 2000, 196).

Es en los dos últimos decenios cuando la geografía cultural descubre las formas interiorizadas de la cultura y coloca las *representaciones sociales* en el centro de sus preocupaciones bajo el argumento de que el territorio sólo existe en cuanto percibido y representado por los que lo habitan. La cultura se define ahora como un sistema de valores compartidos y de creencias colectivas. Por tanto, ya no interesan las técnicas de producción ni las instituciones societales propias de un grupo, sino la interpretación simbólica que los grupos y las clases sociales hacen de su entorno, las justificaciones estéticas o ideológicas que proponen a este respecto y el impacto de las representaciones sociales sobre la modelación del paisaje. Surge así la llamada “geografía de la percepción”, la “*new cultural geography*” anglosajona, y la llamada “geografía humanista”.

En resumen, la Geografía cultural ha oscilado entre los polos del objetivismo y del subjetivismo en su concepción de la cultura. De aquí la necesidad de una concepción más elaborada y equilibrada, como la propuesta por la antropología interpretativa de Clifford Geertz (1992) quien define la cultura como "pauta de significados". En términos descriptivos, la cultura es *el conjunto complejo de signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades a partir de los cuales los actores sociales confieren sentido a su entorno y construyen, entre otras cosas, su identidad colectiva*. Esta definición permite distinguir dos *estados* o modos de existencia de la cultura (Bourdieu,1985): el estado *objetivado* (en forma de objetos, instituciones y prácticas directamente observables); y el estado *subjetivado* o internalizado (en forma de representaciones sociales y *habitus* distintivos e identificadores que sirven como esquemas de percepción de la realidad y como guías de orientación de la acción). Para Giménez esta distinción es capital, ya que postula que *no existe cultura sin sujetos ni sujetos sin cultura*. Además, permite distinguir niveles o estratos en la cultura territorial, como el ecológico, el etnográfico y el de los procesos identitarios vinculados con el sentimiento de pertenencia socio-territorial.

En cuanto a las complejas relaciones entre *cultura y territorio*, se pueden resumir del siguiente modo, tomando en cuenta sólo el nivel regional por comodidad expositiva. Si se asume el punto de vista de las *formas objetivadas de la cultura*, se distinguen dos casos:

1) Por un lado, las formas objetivadas de la cultura pueden encarnarse directamente en el paisaje regional, natural o antropizado, convirtiéndolo en símbolo metonímico de toda la región (geosímbolo), o también en signo mnemónico al señalar las huellas del pasado histórico. Ésta sería la dimensión *ecológica* de la cultura regional, que comprende tanto los *geosímbolos* y los bienes ambientales, como los paisajes rurales, urbanos y pueblerinos, las peculiaridades del *hábitat*, los monumentos, la red de caminos y brechas, canales de riego y cualquier otro elemento de la naturaleza antropizada.

2) Por otro lado, la región puede considerarse como *área de distribución* de instituciones y prácticas culturales específicas y distintivas a partir de un centro, como *área cultural*. Se trata de formas culturales objetivadas, como son las pautas distintivas de comportamiento, los trajes regionales, las fiestas del ciclo anual y los rituales específicos del ciclo de la vida, las danzas lugareñas, la cocina regional, las formas lingüísticas o los sociolectos del lugar. Como el conjunto de estos rasgos son de tipo etnográfico, se puede denominar *cultura etnográfica regional*.

Si se asume el punto de vista de las *formas internalizadas de la cultura*, la región puede ser apropiada subjetivamente como *objeto de representación y de apego afectivo* y, sobre todo, como *símbolo de identidad* socioterritorial. En este caso, los sujetos (individuales y colectivos)

interiorizan el espacio regional integrándolo a su propio sistema cultural. Con esto hemos pasado de una realidad territorial “externa”, culturalmente marcada, a una realidad territorial "interna" e invisible, resultante de la filtración de la primera, con la cual coexiste.

La llamada *geografía de la percepción* suele ocuparse de esta *dimensión subjetiva* de la región que implica una referencia esencial a los procesos identitarios. La *identidad regional* se deriva del sentido de pertenencia socio-regional y se da cuando una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región. Puede definirse como la imagen distintiva y específica (dotada de normas, modelos, representaciones, valores, etc.) que los actores sociales de una región se forjan de sí mismos en el proceso de sus relaciones con otras regiones y colectividades. Esta imagen puede ser más o menos compleja y tener por fundamento un patrimonio pasado o presente, un entorno natural valorizado, una historia, una actividad económica específica, o una combinación de todos estos elementos.

Por último, Giménez comenta algunas aplicaciones que se derivan de los conceptos expuestos, los cuales permiten encuadrar adecuadamente una serie de fenómenos sociales que de uno u otro modo tienen que ver con la territorialidad. Se refiere sólo a dos de ellos, como ejemplos de aplicación: el arraigo o apego socioterritorial y las migraciones internacionales.

Sostiene que el arraigo o apego socioterritorial es un fenómeno muy difundido entre las poblaciones campesinas tradicionales de México, con base en una investigación regional realizada a fines de 1998 en cuatro municipios del valle de Atlixco y replicado en dos localidades del estado de Morelos, revela no sólo la notable intensidad del sentimiento de pertenencia o apego socio-territorial, sino también el carácter extremadamente localista del mismo. Los resultados muestran que la "desterritorialización" física -como la que ocurre con la migración- no implica automáticamente la *desterritorialización en términos simbólicos y subjetivos*. Se puede abandonar físicamente un territorio sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo, a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia. Incluso se puede ser cosmopolita de hecho, por razones de itinerancia obligada, por ejemplo, sin dejar de ser "localista de corazón". Cuando se emigra a tierras lejanas, frecuentemente se lleva "la patria adentro"<sup>206</sup>.

### **Cultura y globalización en la construcción de identidades urbanas**

El debate generado en los últimos años respecto del papel que cumplen las grandes ciudades en el proceso de globalización, ha generado una gran cantidad de cuestionamientos sobre los efectos que presenta esta nueva configuración económica mundial en los ámbitos del poder del Estado y de la cultura, particularmente en la construcción de identidades individuales y colectivas, las cuales según hemos visto, confrontan procesos simultáneos de orden local y global, lo que genera territorios cuyos espacios tienden a formar identidades diferenciadas. Al respecto, una reciente exposición de Gilberto Giménez (2003) titulada *Cultura, identidad y metropolitanismo global*, nos brinda nuevamente un interesante punto de vista, para esclarecer los aspectos más complejos del debate actual sobre la relación que existe entre la cultura y la globalización.

---

<sup>206</sup> Alusión a una canción folklórica argentina de Calchañ y César Isella, llamada *Patria adentro*.

Giménez aborda el tema de la globalización colocándolo en dos niveles de análisis: como concepto y como *doxa* (en el plano discursivo de la percepción social dominante). En principio, declara que el problema que se propone abordar busca respuestas sobre las implicaciones que tiene la globalización en el plano de la cultura y de la construcción de identidades, lo que implica averiguar: ¿cómo altera la globalización el contexto de producción de significados?; ¿cómo influye en el sentido de identidad de las personas, de los grupos y de las colectividades?

Lo anterior exige clarificar previamente los conceptos de globalización y de cultura. Se requiere interrogar con especial cuidado la idea de globalización, ya que ésta suele presentarse de entrada como una *doxa* -en el sentido *bourdieusiano* del término, como un régimen discursivo que pretende imponerse como naturalmente evidente y no sujeto a discusión-. Es la forma como aparece la globalización en el discurso triunfalista de los tecnócratas neoliberales, como un nuevo orden mundial de naturaleza preponderantemente económica y tecnológica, que se impone en todo el mundo con la lógica de un sistema autorregulado y frente al cual no existen alternativas.

Uno de los efectos inesperados de las manifestaciones sociales que repudian y cuestionan la globalización (*globalifóbicos*, *globalicríticos*, etc.), ha sido la multiplicación de estudios críticos en el campo académico que han contribuido a disipar la *doxa* dejando al descubierto el alcance real y las verdaderas proporciones del fenómeno en cuestión. Giménez (2003) hace una síntesis de las tesis más compartidas a este respecto, son las siguientes:

1) Se entiende por globalización el proceso de *desterritorialización* de sectores muy importantes de las relaciones sociales a escala mundial o la multiplicación e intensificación de relaciones *supraterritoriales*, es decir, de flujos, redes y transacciones disociados de toda lógica territorial y de la localización en espacios delimitados por fronteras. Así entendida, la globalización implica *la reorganización* (al menos parcial) *de la geografía macro-social*, en el sentido de que el espacio de las relaciones sociales en esta escala ya no puede ser cartografiado solamente en términos de lugares, distancias y fronteras territoriales. Esta definición es compatible con otras que conciben la globalización en términos de “interconectividad compleja” (Tomlinson,1999), de “interconexión global” o también de “redes transnacionales” (Castells, 2000), cuyo sustrato son las nuevas tecnologías de comunicación e información a alta velocidad (incluso “en tiempo real”). Por lo tanto, los términos clave para entender la globalización son tres: *interconexiones*, *redes* y *flujos*.

2) Los soportes o puntos nodales de la maraña de redes supraterritoriales que definen a la globalización son las llamadas *ciudades mundiales*, que conforman en conjunto un sistema metropolitano jerarquizado de cobertura global (Friedman,1986; Sassen,1991; Johnston, Taylor y Watts,2000). Estas ciudades son centros donde se concentran las corporaciones transnacionales más importantes, junto con las mayores compañías de servicios especializados que les prestan apoyo (bancos, bufetes de abogados, compañías de seguros y de publicidad...), así como también las organizaciones internacionales de envergadura mundial, las corporaciones mediáticas más poderosas e influyentes, los servicios internacionales de información y las industrias culturales. Es muy importante señalar que las *ciudades mundiales* funcionan también como superficie de contacto (*interfase*) entre lo global y lo local. En efecto, disponen del equipamiento requerido para canalizar los recursos nacionales y provinciales hacia la economía global, pero también para retransmitir los impulsos de la globalización a los centros nacionales y provinciales que constituyen su *hinterland* local.

Esto significa que la *globalización tiene fundamentalmente un rostro urbano*, y se manifiesta en primer plano como una gigantesca “conurbación virtual” entre las grandes metrópolis de los países industriales avanzados, debido a la supresión o a la radical reducción de las distancias.

3) Una consecuencia inmediata de lo anterior, es lo que suele llamarse, a partir de David Harvey (1989), *compresión del tiempo y del espacio*, expresión que se usa para designar dos cosas: a) la aceleración de los ritmos de vida provocada por las nuevas tecnologías, como las telecomunicaciones y los transportes aéreos continentales e intercontinentales, que han modificado la topología de la comunicación humana comprimiendo el tiempo y el espacio como resultado de la supresión de las distancias; b) la alteración que todo esto ha provocado en nuestra percepción del tiempo y del espacio.

El resultado de este fenómeno ha sido la polarización entre un *mundo acelerado*, el mundo de los sistemas flexibles de producción y de sofisticadas pautas de consumo, y el *mundo lento* de las comarcas rurales aisladas, de las regiones manufactureras en declinación y de los barrios suburbanos social y económicamente desfavorecidos, todos ellos muy alejados de la cultura y de los estilos de vida de las ciudades mundiales.

4) Así entendida, la globalización es pluridimensional, y no solamente económica, aunque todos admiten que la dimensión económico-financiera es el motor real del proceso en su conjunto. Por tanto, cabe distinguir por lo menos tres dimensiones:

4.1.- *La globalización económica*, que se asocia con la expansión de los mercados financieros mundiales y de las zonas de libre comercio, con el intercambio global de bienes y servicios y con el rápido crecimiento de las corporaciones transnacionales.

4.2.- *La globalización política*, que se relaciona con el relativo desbordamiento del Estado-nación por organizaciones supranacionales, como las Naciones Unidas y la Unión Europea, y con el ascenso de lo que suelen llamarse políticas globales o “gobernanza global”.

4.3.- *La globalización cultural*, que se relaciona, por una parte, con la interconexión creciente entre todas las culturas (particulares o mediáticas) y, por otra, con el flujo de informaciones, de signos y símbolos a escala global.<sup>207</sup>

5) Una característica central de la globalización es su *carácter polarizado y desigual*. Ni todos usan *Internet*, ni son usuarios habituales de las grandes líneas aéreas internacionales. El mundo de la inmensa mayoría sigue siendo el *mundo lento* de los todavía territorializados, y no el *mundo hiperactivo* y acelerado de los ejecutivos de negocios, los funcionarios internacionales o de la nueva “clase transnacional de productores de servicios”. Castells afirma que las tecnologías de la información han permeado hasta tal punto nuestra sociedad, que han llegado a convertirse en “parte integral de toda actividad humana” (Castells,2000) y, por ende, de la vida cotidiana. Sin embargo, lo que vemos es que sólo un pequeño porcentaje de la población mundial forma parte

---

<sup>207</sup> Arjun Appadurai (1992) presenta esta multidimensionalidad distinguiendo cinco dimensiones o vertientes (*Scapes*) de la globalización: *technoscapes*, *finanscapes*, *ethnoscapes*, *mediascapes* e *ideoscapes*. Esta variedad de “perspectivas” sobre la globalización sólo reconoce flujos y procesos que interactúan entre sí provocando fricciones, disyunciones y desfases, pero sin otorgar privilegio a ninguno de ellos. La imagen que se evoca es la de las placas geológicas que entran en colisión montándose unas sobre otras. Según Appadurai, el trasfondo de esta configuración móvil sería el *capitalismo desorganizado*, llamado también *capitalismo flexible* o de “*high value*”.

de la “*network society*”, y la idea de *autopista de información*, es más bien una calle privada, pero el triunfalismo globalizador se desploma al considerar las fuertes carencias en materia de telefonía y electricidad que presentan grandes regiones del mundo (Eisenstein, 2000), así como su dinámica excluyente.

La exclusión fue un principio constitutivo de identidades y de actores sociales en la sociedad clásica latinoamericana, (...) asociada a formas de explotación y dominación. El actual modelo socioeconómico de desarrollo, a base de fuerzas transnacionales que operan en mercados globalizados, aunque fragmentarios, redefine las formas de exclusión, sin eliminar las antiguas: hoy día la exclusión es estar al margen, sobrar, como ocurre a nivel internacional con vastos países que, más que ser explotados, parecen estar demás para el resto de la comunidad mundial. (Cfr: Garretón, 1999: 10).

6) Finalmente, la globalización no constituye un fenómeno radical y dramáticamente nuevo, sino en todo caso, la aceleración de tendencias preexistentes en fases anteriores del desarrollo histórico mundial, una continuación asociada con una ampliación de escala.

Esto significa que la globalización tiene una historia y se ha realizado por ciclos. Historiadores de la economía, han señalado que en la *belle époque* (entre 1870 y 1914), en ciertos aspectos, la economía mundial estaba más integrada todavía que ahora. Según una expresión pintoresca, los cables submarinos eran en esa época “el Internet de la Reina Victoria”. Esta tesis, que relativiza drásticamente la novedad de la globalización, ha sido aceptada y reconocida en nuestros días incluso por los analistas del Banco Mundial, quienes hablan ahora de las “oleadas sucesivas” de globalización.

Tampoco es una novedad el tópico de la “compresión del tiempo y del espacio” (Harvey). Según el geógrafo inglés Nigel Thrift, el aniquilamiento del tiempo y del espacio era un tema de meditación favorito entre los primeros escritores de la época victoriana:

Era el topos que solía usarse a comienzos del siglo XIX para describir la nueva situación en que el ferrocarril colocaba al espacio natural, privándole de sus poderes hasta entonces absolutos. El movimiento ya no dependía ahora de las condiciones del espacio natural, sino de un poder mecánico que creaba su propia y nueva espacialidad. (Cfr: Schivelbusch, 1986: 10, en Thrift, 2000: 22).

Así, la idea de la compresión del espacio inglés en torno a la ciudad de Londres, como consecuencia de la ampliación de las redes ferroviarias, se encuentra ya en artículos periodísticos de 1839. Y la alteración de la percepción del tiempo y del espacio, se encuentra descrita en la discusión de Virginia Woolf sobre el “atomismo de la ciudad”, no sólo como un problema de percepción, sino también de identidad (Cfr: Thrift, 2000).

En cuanto a la *cultura*, Giménez señala que su estatuto dentro de la globalización es todavía una cuestión confusa y no suficientemente explorada. Por lo que se requiere abordar el tema a partir de una definición de este concepto. Para Giménez la cultura es *la organización social de significados interiorizados por los sujetos y grupos sociales, y encarnados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados* (Giménez, 2002). Esta definición permite distinguir entre *formas objetivadas* (bienes culturales, artefactos, cultura material) y *formas subjetivadas* de la cultura (disposiciones, estructuras mentales, esquemas cognitivos...); y también obliga a considerar a las primeras no como una mera colección o taxonomía de cosas que tendrían sentido en sí mismas y por sí mismas, sino en

relación con la experiencia de los sujetos que se las apropian, para consumirlas o para convertirlas en su entorno simbólico inmediato. No existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura.

Estas consideraciones permiten plantear correctamente algunos problemas, como el de las “hibridaciones culturales” canclinianas (donde se enfoca los objetos culturales sólo bajo el ángulo del origen de sus componentes, y no de su apropiación o interiorización por los sujetos), o el de la difusión mundial de *productos culturales desterritorializados*. La debilidad de muchos análisis consagrados a la *globalización de la cultura* radica precisamente en la tendencia a privilegiar sus formas objetivadas (productos, imágenes, artefactos, informaciones), tratándolas en forma aislada y meramente taxonómica, sin la mínima referencia al *significado* que les confieren sus productores, usuarios o consumidores en un determinado contexto de recepción. El consumo de un producto procedente de una sociedad culturalmente distinta no hace nadie partícipe de ella.

Si la globalización se nos presenta en primera instancia como un sistema jerarquizado de ciudades mundiales, cada una de las cuales, a su vez, están conectadas reticularmente con los demás centros urbanos nacionales o regionales que constituyen su *hinterland*<sup>208</sup>. A esto se le llama ahora *metropolitanismo global* (Cfr: Knox, 2000). Desde esta perspectiva se puede sustentar la tesis de que el primer efecto cultural de la globalización es *la reorganización general de la cultura en el marco urbano*, a expensas de las culturas rurales y provincianas que tienden a colapsarse juntamente con sus respectivas economías. Para comprender la envergadura de esta *revolución cultural* es preciso recordar que durante un largo trecho de la historia de la humanidad la vida tenía como base el mundo rural.

El *metropolitanismo global* presenta dos tendencias aparentemente contradictorias: la tendencia a la convergencia u homogeneización cultural, ligada a la cultura mediática, al mercantilismo generalizado y al consumismo; y la tendencia a la proliferación y a la fragmentación cultural, un poco en el sentido de los teóricos postmodernos.

La primera tendencia (convergencia hacia una *monocultura capitalista*), no debe extrapolarse a partir de la ubicuidad urbana de *bienes de consumo global* introducidos mediante el libre comercio, las franquicias, el marketing y la inmigración internacional. La profusa presencia de Mc'Donalds en el paisaje urbano no implica por sí misma la americanización o la globalización cultural, y mucho menos cambios en la identidad cultural, toda vez que los productos culturales no tienen significado en sí mismos y por sí mismos, al margen de su apropiación subjetiva; y la *cultura/identidad* no se reduce a consumos circunstanciales.

Sin embargo, el capitalismo transnacional induce una *actitud cultural* ampliamente difundida y estandarizada que puede llamarse mercantilista o consumista<sup>209</sup>, mediante el concurso

---

<sup>208</sup> El grupo de investigadores del Dpto. de Geografía de la Universidad de Loughboroug (Inglaterra), llamado GaWC ([www.lboro.ac.uk/departments/gy/research/gawc.html](http://www.lboro.ac.uk/departments/gy/research/gawc.html)), en América Latina São Paulo y Ciudad de México son ciudades mundiales de categoría  $\beta$ , mientras que Caracas, Buenos Aires y Santiago pertenecen al grupo  $\Upsilon$ . En cambio, Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Londres y Tokio son ciudades mundiales de categoría  $\alpha$ .

<sup>209</sup> Según Jan Aart Scholte (2000), el consumismo describe un comportamiento cultural por el que se tiende a adquirir frenéticamente (y a desechar con igual rapidez) una variedad de productos que proporcionan al consumidor cierta gratificación instantánea, aunque efímera. Este tipo de consumo busca satisfacer deseos transitorios vinculados especialmente con novedades, entretenimientos, fantasías, modas y experiencias placenteras.



convergente de los medios de comunicación, la publicidad y el marketing incesante. En este caso se puede hablar con mayor fundamento de cierta “monocultura capitalista” *entendida como modo de vida que estructura y ordena el conjunto de la experiencia cultural*. El mero acto de comprar se ha convertido en una de las costumbres culturales más populares en las sociedades occidentales y el elemento comercial está presente –integrado– en casi todas las actividades recreativas contemporáneas. Para muchos analistas, los centros comerciales que tachonan el espacio urbano son los templos máximos de esta *cultura mercantilista/consumista*:

Aquí estamos en el corazón del consumo como la organización total de la vida cotidiana, como una homogeneización completa. Todo es apropiado y simplificado en la translucidez de la ‘felicidad’ abstracta. [...] El trabajo, el tiempo libre, la naturaleza y la cultura, todas las actividades que antes estaban dispersas y separadas, y parecían irreducibles, [...] finalmente han sido mezcladas, manipuladas, acondicionadas y domesticadas en la actividad simple de la compra perpetua (Baudrillard, 1988)

Otros autores amplían esta idea con la experiencia del centro comercial hasta convertirla en una especie de paradigma cultural globalizado regido por el puro principio de la mercantilización. Sin embargo, hay que evitar también aquí las hipérbolas y las generalizaciones abusivas. No es cierto que en las grandes ciudades “no se puede ir a otro sitio que no sea a las tiendas”. Este tipo de práctica cultural sólo afecta a una franja reducida de la población urbana, y ni siquiera agota la totalidad de sus manifestaciones culturales.

En cuanto a la segunda tendencia, *la ciudad es también el lugar de la diferenciación*, de la balcanización y de la heterogeneidad cultural. En ella se encuentra una extraña yuxtaposición de las culturas más diversas: la cultura cosmopolita de la elite transnacional, la cultura consumista de la clase media adinerada, la cultura-pop de amplios sectores juveniles, las culturas religiosas mayoritarias o minoritarias, la cultura de masas inducida por complejos sistemas mediáticos nacionales y transnacionales, la cultura artística de las clases cultivadas, las culturas étnicas de los enclaves indígenas, la cultura obrera de las zonas industriales, las culturas populares de las vecindades de origen pueblerino o rural, o las culturas barriales de antigua sedimentación.<sup>210</sup>

Esta profusión de culturas urbanas aparentemente dispersas, segmentadas y descentradas, en realidad se encuentra implícita o explícitamente jerarquizada por poderosos actores culturales (Estado, iglesias, los *media*, las industrias culturales) interesados, no en la homogeneización, sino en la organización y administración de las diferencias.

En la globalización, las ciudades modernas –articuladas siempre a un puñado de ciudades mundiales– se parecen un poco a la ciudad antigua oriental descrita por Max Weber como un agregado de pobladores de origen externo, procedentes de las periferias rurales, cargando cada quien con sus respectivos dioses y cultos familiares. Estos pobladores podían habitar el uno junto al otro y mantener entre sí relaciones funcionales y utilitarias, relacionadas con el mercado y la administración citadina, pero desde el punto de vista cultural constituían una masa heterogénea, carente de identidad colectiva. Según Max Weber, sólo en la ciudad medieval se produce una fusión cultural significativa, conducente a un profundo sentido de identidad colectiva, gracias a la acción del cristianismo que le aporta sus catedrales, obispos, ritos festivos y santos patronos.

---

<sup>210</sup> Giménez refiere las tesis clásicas de Luis Writh (figura de la escuela de Chicago), estructuradas en torno a tres ejes fundamentales: la *dimensión*, la *densidad* y la *heterogeneidad* de las ciudades modernas.

En resumen, la ciudad moderna, como la ciudad antigua oriental, es el lugar de las memorias débiles y fragmentadas y, por eso mismo, de la evaporación lenta de las identidades colectivas. De allí que la ciudad moderna se siente cada vez menos como lugar existencialmente apropiado, y cada vez más como espacio abstracto, como jungla, como “no lugar”(Augé, 1995).<sup>211</sup>

Sobre el eclipse de las culturas rurales, Giménez sostiene que el *metropolitanismo global* y la proliferación de mega-ciudades van de la mano con el colapso de la economía rural, lo que implica la declinación de las culturas particulares fuertemente localizadas, como son las culturas étnicas y campesinas. No se puede disimular el hecho de que estas culturas están perdiendo cada vez más el peso y el significado que tenían en el conjunto de la cultura nacional.

No hace mucho, el campo era por antonomasia el *mundo lento*, en contraposición al *mundo acelerado* de la gran urbe. Era el lugar privilegiado de las *memorias fuertes*, organizadoras del vínculo social, por eso mismo, la tierra prometida de las grandes *religiones de memoria*, como el catolicismo popular en América Latina.

Los pueblos y las pequeñas ciudades provincianas eran *sociedades de interconocimiento*, más propicias (Halbwachs,1950) a la constitución de la memoria colectiva y de la memoria familiar que las megalópolis anónimas. De aquí la omnipresencia de la fiesta –cuyo sentido es frecuentemente conmemorativo-, de los santuarios de peregrinación, de los paisajes marcados como geosímbolos, de las rutas ceremoniales, de los relatos y mitos locales. Sobraban, por lo tanto, los *marcos sociales* para contener y retener la memoria. Y como la memoria es generadora y nutre la identidad, en ninguna otra parte podían observarse identidades colectivas más sólidas y vigorosas como en las regiones rurales, hasta el punto de que algunas de ellas –como la región tapatía en México– han llegado a convertirse en símbolo metonímico de la identidad nacional.

El avance incontenible del metropolitanismo global está cambiando aceleradamente la fisonomía física y cultural de las regiones rurales en México, en América Latina y un poco en el mundo entero. Debido a que la globalización ha dado un sesgo decididamente urbano a los esfuerzos de desarrollo en el mundo entero. Las mega-ciudades tienden a devorar literalmente al campo a través de peri-urbanizaciones monstruosas, de conurbaciones en expansión constante y de la rururbanización generalizada, que difunde estilos de vida y modos de consumo urbanos en las áreas rurales. De aquí la dificultad actual para establecer una distinción tajante entre lo rural y lo urbano, sobre todo en los países altamente desarrollados.

La *conectividad compleja* (redes de autopistas, telecomunicaciones, estaciones repetidoras de televisión) ha llegado también a las regiones rurales, y con ella el capitalismo desorganizado y depredador. El *sistema agroalimentario global* ha propiciado la implantación en cadena de agroindustrias fuertemente apoyadas por capitales industriales y financieros, a costa de los pequeños agricultores y de la seguridad alimentaria, con una triple consecuencia: 1) descampesinización global del planeta; 2) agotamiento criminal de los recursos naturales; y 3) aniquilamiento de las culturas campesinas tradicionales asentadas en las áreas rurales.

---

<sup>211</sup> Giménez alude a la dicotomía *place/space*, ver Yi-Fu Tuan, 2001. No cabe duda de que Marc Augé tomó prestada esta distinción del mismo autor, sin citarlo, para su teoría de los “no-lugares”, que son los *spaces* de Fu Tuan.

Por último, la migración rural-urbana e internacional, tiene una relación directa con la globalización y con la nueva división internacional del trabajo (Sassen, 1999), está vaciando literalmente vastas regiones rurales, mediante la evaporación gradual de sus poblaciones. Se trata de un caso típico de *desterritorialización de las localidades*; es decir, la alteración de los modos de vida tradicionales por la repercusión local de influencias lejanas. Así, la decisión de un puñado de directores de empresas agroalimentarias estadounidenses o europeas puede provocar el desempleo masivo en las áreas rurales de los países periféricos, provocando fuertes corrientes migratorias. Y una de las consecuencias culturales de la emigración es la ruptura de la continuidad generacional, prerequisite indispensable para la reproducción cultural.

La transformación de las regiones rurales amenaza, particularmente en América Latina, a las “religiones de memoria” que las han impregnado y nutrido durante siglos. Algunos autores se refieren a la “exculturación del catolicismo francés” debido a su secular afinidad y complicidad con una civilización rural que ya no existe y a su *alergia* a la modernidad urbana, la explican con el argumento de que la observancia católica supone la permanencia, la estabilidad y la repetitividad de los ciclos temporales, las cuales han sido canceladas por la compresión espacio-tiempo de la modernidad urbana. Predicen que de cada 100 migrantes rurales que llegan a París, 90 dejarán de practicar su religión al salir de la estación de Montparnasse. Lo mismo se puede aplicarse al catolicismo mexicano y latinoamericano, cuya raigambre rural es más fuerte que la del catolicismo francés, por sus ciclos de fiestas patronales, ritos agrarios y peregrinaciones.

Giménez también destaca que uno de los fenómenos mundiales que usualmente se asocian con la globalización es el incremento espectacular de los *flujos migratorios internacionales*. Tan es así, que uno de los indicadores que utilizan hoy los economistas para detectar y medir aproximadamente las sucesivas oleadas de la globalización es el incremento, calculado por décadas, de la migración a los países industrializados (World Bank, 2002)

Las modalidades que actualmente asumen las migraciones internacionales, en particular las llamadas “laborales”, tienen importantes implicaciones culturales. Muchos analistas sostienen que se ha generalizado en el mundo el *modelo de las diásporas*: grupos inmigrados que en la sociedad receptora siguen identificándose con sus comunidades de origen, con las que mantienen continuados vínculos materiales (remesas de dinero) y simbólicos, gracias a las nuevas tecnologías de comunicación que han comprimido la relación espacio-tiempo. Los migrantes no llegan a sus lugares de destino con el ánimo de integrarse plenamente a la cultura de la sociedad anfitriona, sino para seguir siendo parte de sus comunidades de origen. Esta fuerte tendencia a la *diasporización* se observa tanto entre los migrantes mexicanos o hispanos en los Estados Unidos, como entre los árabes maghrebianos en Francia y los polacos y turcos en Alemania.

Por eso en la sociología de las migraciones la problemática se ha desplazado de la asimilación, que todavía era el tema dominante hasta hace muy poco, a la transnacionalización de las culturas y de las identidades locales. La diasporización debe entenderse, según Jonathan Friedman, como “el conjunto de prácticas por las que la identificación con una madre patria constituye la base para la organización de actividades culturales, económicas y sociales que transgreden las fronteras nacionales” (Friedman, 2003).

Este fenómeno entraña consecuencias importantes para la representación de la ciudadanía entre los inmigrantes en diáspora y sus consecuentes demandas políticas. En sus lugares de destino exigen ser reconocidos legalmente como minorías étnicas o nacionales con todos los derechos derivados de este reconocimiento. Y con respecto a sus países y hasta comunidades de origen reivindican su derecho a la plena participación política, cada vez más conscientes de la importancia creciente de su contribución económica a la formación de la renta nacional.

Otra manifestación cultural derivada de la globalización, esta vez por reacción, es la *nueva sensibilidad ecológica* que se difunde por doquier gracias al activismo de los movimientos ecologistas que constituyen la reacción antisistémica más importante en estos tiempos de modernidad urbana consumista. Lo que anima a estos movimientos es la convicción de que la capacidad de la tierra para responder a la demanda siempre creciente de recursos renovables o no renovables por parte de la economía capitalista ha llegado a su límite, y de que el modo de explotación de esos mismos recursos está amenazando las condiciones esenciales de la habitabilidad de la tierra, como son, entre otras, la biodiversidad y la integridad de la biosfera. El movimiento ecológico ha creado un *nuevo universalismo*: salvar la vida en el planeta.

Respecto del impacto de la globalización sobre las subjetividades y, por tanto, sobre las identidades individuales y colectivas, Giménez sostiene que este problema se relaciona estrechamente con lo expuesto sobre el estatuto de la cultura bajo el régimen de globalización, porque la *identidad*, que se predica siempre de sujetos o de actores sociales, *resulta en última instancia de la interiorización distintiva y contrastiva de una determinada matriz cultural*.

Giménez advierte que “en este terreno hay que andar con cuidado”, porque no falta quien reproche a los sociólogos de la globalización, como Giddens y Castells, la utilización de conceptos superados, inconsistentes y muy deficientemente elaborados en lo que atañe a la subjetividad y a la identidad. El terror postmoderno al substancialismo y al esencialismo ha llevado a algunos sociólogos a elaborar una concepción *extremadamente constructivista de la identidad moderna*, que suele presentarse como hiper-reflexiva, como un producto integral del discurso y como intrínsecamente fragmentada, múltiple, híbrida y fluida.

El concepto de identidad es central en la teoría de Giddens sobre la individuación, la modernización reflexiva y la emergencia de sociedades post-tradicionales inmersas en un sistema global. Pero la identidad que nos describe, además de ser plástica y fluida, tiene por soporte un sujeto cartesiano excesivamente racional y reflexivo.

Castells se ocupa preferentemente de identidades colectivas, pero se apoya en Giddens (1991) para afirmar que “las identidades son fuentes de sentido por y para los actores mismos, y son construidos a través de procesos de individuación”. La identidad se concibe como un proceso activo de construcción, mientras que el *sentido* se define *racionalísticamente* como “la identificación por parte de un actor social de la finalidad de su acción” (Castells, 2000). Todo ocurre bajo el régimen diurno de la conciencia reflexiva. El sujeto sigue siendo cartesiano.

El problema radica en que esta manera de concebir al sujeto no sólo olvida a Freud, Nietzsche y Marx, sino también pasa por alto el “biopoder” de Foucault, las interpelaciones althusserianas y el “sentido práctico” de Bourdieu. Pasa por alto toda una tradición de pensamiento que subraya el peso de las fuerzas psicológicas inconscientes, de las estructuras institucionales y

del contexto cultural en la formación del sujeto y de la identidad. Se puede aceptar que en la “modernidad tardía” los individuos se han vuelto más autónomos y reflexivos, pero esto no significa que las coerciones sociales externas o internas (a través del aprendizaje familiar, escolar y profesional, por ejemplo), hayan dejado de pesar sobre sus actividades. En resumen, el sujeto y su identidad se hallan siempre situados en algún lugar entre el determinismo y la libertad.

Giménez no expone aquí una teoría detallada de la identidad, se limita a señalar la importancia de la distinción entre identidades individuales y colectivas, así como sus relaciones complementarias, ya que según la tradición sociológica inaugurada por Simmel, la identidad de los individuos se define en primer término por el conjunto de sus *pertenencias sociales* (étnicas, nacionales, religiosas, familiares, etc.). La identidad de los individuos es *multidimensional*, y no “fragmentada” en múltiples identidades, como afirman los teóricos postmodernos. De aquí la necesidad de precisar, cuando se habla del impacto de la globalización sobre las identidades, si se está hablando desde la perspectiva de los *sujetos individuales*, o se está enfocando directamente a *sujetos colectivos* tales como grupos étnicos, movimientos sociales, comunidades religiosas, organizaciones políticas o colectivos nacionales.

Desde el punto de vista de los individuos, es posible reconocer la presencia de identidades totalmente funcionales a la dinámica de la globalización. Esto significa que si bien en este caso la participación en redes mundializadas representa sólo una de las dimensiones de la identidad personal, constituye, sin embargo, la dimensión dominante e “hipercatectizada”<sup>212</sup>. Tales serían las *identidades cosmopolitas* de la “elite transnacional”, de los individuos pertenecientes a la “nueva clase transnacional de productores de servicios”, estudiados por Hiernaux (2003) y Knox (2000)

Estos son los que participan frecuentemente en reuniones internacionales, reciben y envían una gran cantidad de faxes y correos electrónicos, toman decisiones en materia de inversiones y transacciones de alcance transnacional, editan noticias, diseñan y lanzan al mercado global nuevos productos, y viajan por el mundo entero por motivos de negocio o de placer. Las ciudades mundiales son sus lugares de trabajo, pero también el escenario de su estilo de vida materialista y cosmopolita, y el crisol de sus narrativas, mitos y sensibilidades transnacionales (Cfr: Knox, 2000).

Se da también el caso de los que *no hipercatectizan* su inserción funcional en redes desterritorializadas, sino que la combinan sin mayores conflictos con otras dimensiones más tradicionales y territorializadas de su identidad personal. Jean Pierre Warnier (1999) evoca un ejemplo emblemático que responde cabalmente a esta situación. Se trata de Papu, un hombre de negocios hindú que administra una importante agencia de cambio en Bombay y conserva sus tradiciones religiosas y familiares.

Giménez observa el efecto que produce en la subjetividad y la identidad personal de los migrantes mexicanos, legales e ilegales, el trabajo *flexible y precario* de la globalización implantado por las empresas norteamericanas con las cuales entran en contacto. Analiza los resultados de una encuesta reciente aplicada por Ricardo Contreras Soto<sup>213</sup> a migrantes de retorno en la región Bajío de Guanajuato y encuentra que: los trabajadores experimentan su inserción en las empresas norteamericanas como la entrada obligada, por necesidad de sobrevivencia, a una

---

<sup>212</sup> En sentido freudiano, la “cathexis” es el significado o la valoración emocional de los objetos.

<sup>213</sup> Profesor-investigador de la Universidad de Guanajuato.

especie de prisión donde se les discrimina social y racialmente obligados a someterse a la dura e inhumana disciplina de trabajo impuesta por los patrones, mantenidos bajo control y vigilancia permanente (el síndrome del Panóptico de Foucault). Los trabajadores se adaptan exteriormente a las exigencias del trabajo, pero mantienen en reserva y en estado de latencia las dimensiones más profundas de su identidad, como su pertenencia familiar, étnica o religiosa. Como migrantes en diáspora, los trabajadores piensan frecuentemente en su lugar de origen, y lo representan como un espacio de libertad que contrasta con su actual estado de cuasi-confinamiento, pero también como un espacio donde la subsistencia resulta problemática. Los alientan en el trabajo la esperanza del retorno y la conciencia de que están reuniendo recursos para su familia. Los que trabajan en las ciudades perciben claramente el contraste entre la vida a *alta velocidad* a la que tienen que adaptarse, y los hábitos más pausados de los “*mundos lentos*” de donde proceden.

En cuanto a la relación entre procesos de globalización e *identidades colectivas*, Giménez afirma que “hay que descartar de entrada la idea de una identidad global”. Así como no existe una cultura global, sino sólo una cultura globalizada en el sentido de la interconexión creciente entre todas las culturas en virtud de las tecnologías de comunicación, tampoco puede existir una identidad global, porque no existe una cultura homogénea que pueda sustentarla, ni símbolos comunes que sirvan para expresarla, ni memoria colectiva que pueda nutrirla, ni *otredades* con las que pueda confrontarse en la misma escala (Giménez, 2002).

Algo semejante puede decirse respecto a supuestas identidades macro-regionales, como la Unión Europea, el Caribe o la América Latina. Lo más que se puede conceder es que se trata de *identidades colectivas débiles* y más bien metafóricas, incapaces de ser movilizadas como actores colectivos en función de algún proyecto o ideal común. En América Latina el sueño de Bolívar no pudo concretarse por la heterogeneidad extrema y a la balcanización temprana de la región.

Lo anterior significa que, pese a la globalización, la mayor parte de la población mundial sigue identificándose por referencia a una comunidad nacional, aunque hayan cambiado o se hayan debilitado las funciones del Estado-nación. Pero se puede decir que la globalización ha afectado en algunos casos la *representación de la identidad nacional*, deslizando un contenido neoliberal en la “comunidad imaginada”. Donde opera una tendencia renovada que aspira a construir identidades colectivas en el sentido de metas (modernidad, progreso, libertad, etc.) que coexiste con visiones culturales que retienen la identidad en el campo de las tradiciones y las culturas populares.

Es muy posible que esta doble versión pública de la identidad se dé también, *mutatis mutandis*, en otros países de América Latina, como México, más integrados a los procesos de globalización a través de su inserción en zonas de libre comercio.

Tratándose de identidades colectivas, el fenómeno más interesante es el surgimiento y la multiplicación de *identidades subnacionales* en reacción directa contra los efectos excluyentes y polarizantes de la globalización, poniendo en entredicho su pretendida fatalidad sistémica. Este fenómeno ha sido estudiado por Castells en el segundo volumen de su trilogía que lleva por título: *El poder de la identidad* (1997).

Según Castells, nuestro mundo y nuestras vidas están condicionadas por *dos tendencias opuestas*: la de la globalización y la de la identidad. Por una parte tenemos la “sociedad de

redes”, la transformación del capitalismo y el debilitamiento del estatismo, la individualización del trabajo, la “cultura de la virtualidad real” basada en complejos sistemas mediáticos, la compresión espacio-tiempo y el surgimiento de nuevas elites dominantes cosmopolitas. Pero por la otra, observamos el surgimiento de poderosas expresiones subnacionales y supraestatales de identidad colectiva que desafían esta profunda transformación social: identidades de género, religiosas, étnicas, regionales o socio-biológicas que se expresan bajo la forma de grupos guerrilleros, milicias, cultos religiosos, ecologismo, feminismo y movimientos *gay*. Identidades múltiples y muy diversificadas, siguen los lineamientos de cada cultura y de la formación histórica de cada identidad, pueden ser progresistas o reaccionarias, y utilizan cada vez más las nuevas tecnologías de comunicación. En todas partes estas nuevas identidades desafían a la globalización y al cosmopolitismo, reivindicando el particularismo cultural y el control de los pueblos sobre su vida y su entorno ecológico.

Giménez refiere cómo a partir de este análisis, Castells esboza una política radical de identidad que finca sus esperanzas en la formación de identidades progresistas y proyectivas, construidas no ya a partir de sociedades civiles basadas en el mercado y en las instituciones que lo legitiman, sino a partir de movimientos comunitarios de resistencia a la globalización.

A manera de conclusión, Giménez señala que uno de los efectos culturales más visibles de la globalización ha sido la reorganización y redefinición de la cultura en el marco urbano, a expensas de las culturas rurales tradicionales. Pero la cultura así reorganizada y redefinida ni es totalmente homogénea o estandarizada (tesis globalista), ni es totalmente plural, fragmentada y descentrada (tesis posmodernista). Lo que suele presentarse como *cultura mercantilista o consumista* estandarizada es sólo una tendencia que afecta parcialmente a determinados segmentos urbanos. Y lo que a primera vista parece un bazar postmoderno o un *popurrí* cultural urbano, representa en realidad formas culturales implícita o explícitamente jerarquizadas, organizadas o administradas por instituciones estatales, infraestatales o supraestatales (UNESCO, corporaciones transnacionales...) que funcionan como poderosos actores culturales.

Contrariamente a la globalización económica y financiera, la de la cultura es una globalización débil que sólo implica la interconexión creciente entre todas las culturas en virtud de las nuevas tecnologías de comunicación e información. Esta interconexión, que en la práctica comporta la co-presencia al menos virtual de todas las culturas, permite prever tres posibilidades: o bien el “ecumenismo cultural” que propugna la coexistencia pacífica de las culturas (tesis del multiculturalismo); o la hibridación parcial entre las mismas; o bien el “fundamentalismo cultural” que implica el repliegue sobre la propia cultura y la actitud defensiva o militante frente a las demás. Este panorama ya puede observarse claramente en el campo de la religión (Cf: Kurtz,1995).

Si no existe una “cultura global” propiamente dicha, tampoco puede existir una “identidad global” en sentido propio, ya que ésta requiere por definición una matriz cultural correspondiente. Y como no existen una memoria, símbolos comunes y proyectos de alcance mundial que puedan compartirse a escala planetaria frente a “otredades significativas” situadas en la misma escala.

No son “identidades globales” en sentido propio los movimientos supraestatales (ecologismo, movimientos altermundistas...) y las organizaciones no gubernamentales (ONGS) que parecen constituir un embrión de *sociedad civil global* y buscan generar una opinión pública

mundial sobre problemas cruciales vinculados con la globalización; funcionan como “partidos mundiales” y no se escapan de la estructura internacional de los Estados-naciones, y difícilmente pueden desligarse de los intereses en juego dentro de dicho sistema. Se trata, entonces, de movimientos y organizaciones que responden más bien a una lógica internacional.

Todo parece indicar que por mucho tiempo seguiremos mirando al mundo a través de mediaciones comunitarias, geopolíticas y económicas definidas a escala restringida, pero no global; es decir, seguiremos mirando al mundo a través del prisma de sus estados, de sus religiones, de sus diferentes culturas y de sus mercados locales.



## 10. Bases para el estudio de la *urbanización sociocultural*

### 10.1. Teorías, métodos y modelos de interpretación y análisis sociocultural.

Los estudios realizados sobre la cultura y sobre la ciudad a lo largo de más de cien años han generado una gran cantidad de puntos de vista, algunos coincidentes en cuanto a la percepción de ciertos fenómenos y la manera de registrarlos, pero en su mayoría divergentes en cuanto su visión histórica, postura teórica y los posibles alcances de su actividad, comprometiendo no sólo el empleo de ciertas variables y la percepción de las características que presenta la cultura en escenarios sociales y espacio-temporales particulares; esta situación remite a la configuración de un campo teórico cada vez más amplio y complejo que involucra a diferentes disciplinas de las ciencias sociales, que si bien compete principalmente a la Antropología, a la Sociología de la cultura y al Urbanismo, se articula cada vez más con otras disciplinas y prácticas, lo que ha motivado una consideración más sistemática de los problemas teóricos y metodológicos que enfrenta actualmente el *análisis científico* de la cultura y de la ciudad.

Lo anterior lleva a distinguir dos aspectos importantes: uno propiamente epistemológico, referido a los requerimientos y características formales de las ciencias sociales, particularmente en materia de estudios culturales y urbanos, que le asigna un estatuto de cientificidad que los distingue de otros discursos y prácticas (científicas y no científicas), y cuyo cuerpo lo integra su base teórica y conceptual; y otro propiamente metodológico, relativo a los procedimientos y estrategias empleadas para describir y explicar los fenómenos culturales sobre una base teórica y conceptual determinada, susceptible de ser analizada, evaluada y comparada (valorada), en cuanto a su capacidad descriptiva y explicativa frente a otras posturas alternativas. Al respecto resulta altamente aportativo el texto de Gilberto Giménez “La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos”(1991), donde señala:

Si nos atenemos a la epistemología mínima todavía vigente en las ciencias sociales, hablar científicamente de la cultura, significa por lo menos la posibilidad de elaborar un discurso *controlado* y *refutable* sobre la misma. Lo de “controlado” se refiere a la necesidad de someter a controles específicos el léxico, los paradigmas y los modelos que gobiernan ese discurso. Lo de “refutable” quiere decir que el discurso en cuestión tiene que definir y prever los criterios específicos de su propia validación, según parámetros compartidos por la comunidad científica. (*Op cit:33*).

Así, el discurso científico construye su léxico con base en un sistema de *conceptos* (términos cuyo contenido de significación puede definirse sin ambigüedad) y no de *nociones* (se caracterizan por su ambigüedad); los conceptos pueden ser formalizados y sistematizados, y las nociones frecuentemente no, salvo en casos de nociones de carácter metafórico ligadas a la emergencia de teorías. Por ello, el primer concepto que debe elaborarse es el que define y delimita el objeto de estudio de una disciplina determinada (como en la Antropología el concepto de *cultura*, y en el Urbanismo el concepto de *ciudad*), con miras a construir un referente discernible, susceptible de refutarse y someterse a una discusión racional.

Una buena definición debe identificar claramente el objeto de referencia mediante una fórmula que lo designe económicamente mediante criterios no *heteróclitos* (fuera o ajenos al orden o tema en cuestión); también es importante observar que existen diferentes tipos de definiciones: *normativas*, *descriptivas*, *sustantivas* y *funcionales*. Salvo las *normativas*

(inapropiadas para la tarea científica), todas las demás se usan para circunscribir el ámbito de los fenómenos urbanos y culturales, y se aceptan siempre que identifique claramente el tipo de fenómeno al que se refieren.

El *discurso científico* se genera a partir de una teoría coherente y explícitamente definida. En el campo de las ciencias sociales (y también en Arquitectura y Urbanismo), “las teorías son en realidad *paradigmas*, es decir: *marcos de pensamiento u orientaciones teórico-metodológicas a propósito de los cuales existe cierto acuerdo dentro de la comunidad científica*, porque son útiles y fecundos.” (*op. cit.* 35). A diferencia de las ciencias físico-matemáticas o las naturales, donde las teorías propiamente dichas constituyen sistemas hipotético-deductivos susceptibles de *falsación* a la manera de Popper<sup>214</sup>. Esta diferencia no invalida el carácter científico de las ciencias sociales, ya que las situaciones lógicas que enfrentan y el tipo de fenómenos que estudian no permiten reducirlas al mismo modelo epistemológico de las ciencias naturales.<sup>215</sup>

En Sociología y Antropología se utilizan diferentes tipos de *paradigmas* para el estudio de la cultura, como son los *analógicos* (teoría de los juegos), *formales* (funcionalismo de Merton) y *conceptuales* (*pattern-variables* de Parsons), pero actualmente tienden a prevalecer los *paradigmas hermenéuticos o interpretativos*. Por otra parte, es importante destacar que los procesos de validación en ciencias sociales se fundan en la confrontación de *paradigmas*:

Un paradigma se valida siempre a expensas de otro según dos criterios básicos: su mayor generalidad (explica un mayor número de fenómenos que la teoría rival) y su mayor poder heurístico (permite encontrar explicaciones y detectar hechos significativos en mayor medida que la teoría rival). Por tanto se puede decir que una teoría queda “refutada” –en sentido un tanto elástico, que no es el de Popper– cuando se demuestra que puede ser sustituida ventajosamente por otra de mayor capacidad explicativa y de mayor poder heurístico respecto de un determinado campo de análisis. (*Op cit* 37)

Giménez señala que entre los dos niveles mencionados del trabajo científico (léxico y paradigmas), en un nivel intermedio están los *modelos*, que constituyen un momento esencial del análisis científico. Los *modelos* (ligados a los *tipos ideales* de Weber y a las “formas” de Simmel), *son esquemas simplificadores o descripciones idealizadas de un determinado fenómeno social, generalmente elaborado en el marco de un paradigma*. Su posible expresión matemática no los constituye en formales, y al igual que los paradigmas pueden ser *descriptivos o explicativos*, según si constatan la existencia de un fenómeno social o tratan de determinar sus causas. “Así la teoría de la “aculturación” en Antropología es un *modelo explicativo*, mientras

---

<sup>214</sup> La contribución más significativa de Popper a la filosofía de la ciencia fue su caracterización del método científico. En su *Lógica de la investigación científica* (1934), criticó la idea prevaleciente de que la ciencia es, en esencia, inductiva. Propuso un criterio de comprobación que denominó *falsabilidad*, para determinar la validez científica, y subrayó el carácter hipotético-deductivo de la ciencia. Las teorías científicas son hipótesis a partir de las cuales se pueden deducir enunciados comprobables mediante la observación; si las observaciones experimentales adecuadas revelan como falsos esos enunciados, la hipótesis es refutada. Si una hipótesis supera el esfuerzo de demostrar su falsedad, puede ser aceptada, al menos con carácter provisional. Ninguna teoría científica, sin embargo, puede ser establecida de una forma concluyente. Ver Karl Raimund Popper (1902-1994); (1934) *La lógica de la investigación científica*. España. Editorial Tecnos. 1972.

<sup>215</sup> Epistemología (del griego, *episteme*, 'conocimiento'; *logos*, 'teoría'), rama de la filosofía que trata de los problemas filosóficos que rodean a la denominada teoría del conocimiento. Se ocupa de la definición del saber y de los conceptos relacionados, de las fuentes, de los criterios, de los tipos de conocimiento posible y del grado con el que cada uno resulta cierto; así como de la relación exacta entre el que conoce y el objeto conocido. (Encarta 2003)

que la concepción *parsoniana* de la socialización como integración del sujeto a un grupo de pertenencia es un *modelo descriptivo*". (Op cit: 36). Los modelos comportan siempre cierto número de hipótesis, algunas visibles y otras ocultas o invisibles, requieren ser explicadas de manera clara si se quiere evaluar la cientificidad del modelo.

Al aplicar estos parámetros epistemológicos mínimos a la Antropología y a la Sociología de la cultura, se aprecia el estatuto poco riguroso de la lexicología que moviliza la disciplina, por la variedad de términos en torno al *concepto de cultura*, cuya importancia radica en su uso frecuente, como: socialización, código cultural, visión del mundo, identidad, mentalidades, pautas culturales, sincretismo o hibridismo, entre otros. que en su mayoría tienen acepciones confusas o polisémicas, y por tanto no pasan de ser nociones, funcionando como "conceptos de exploración". Lo mismo ocurre con el Urbanismo, respecto de la *ciudad*, donde figuran nociones de la más diversa índole, como ya hemos visto (Capítulo II). Los términos de *cultura* y *ciudad* están lejos de exhibir un contenido homogéneo o designar un nivel específico de fenómenos.

Por ejemplo, en la concepción clásica o humanista de la cultura, elaborada por los filósofos e historiadores germanos de los siglos XVIII y XIX, la cultura es positivamente valorada (como producción intelectual, espiritual y artística que expresa la personalidad y creatividad de un pueblo), en contraposición al concepto de civilización, connotado negativamente (asociado con las formas de cortesía, gracias y refinamientos propios de la corte). Con la emergencia de la Antropología a finales del siglo XIX, la concepción clásica es desplazada por diferentes concepciones antropológicas de la cultura, ya no valorativas, sino positivas y generalmente descriptivas. La más importante es la de Tylor formulada en 1871, esta definición descriptiva, dotada de una enumeración incompleta, tuvo un carácter fundador de la tradición antropológica anglosajona, permaneciendo activa por largo tiempo en contextos teóricos muy diversos, como son: el evolucionismo y neoevolucionismo, el difusionismo (Boas) y el funcionalismo (Malinowski).

En las últimas décadas predomina la concepción *simbólica de la cultura*, que sostiene que los fenómenos culturales son esencialmente simbólicos y que, por tanto, su estudio se relaciona con la interpretación de los símbolos o de las acciones simbólicas. Entre los precursores de esta concepción destacan: Leslie A. White, Claude Lévi-Strauss y Clifford Geertz, siendo este último quien la coloca al centro del debate antropológico contemporáneo. Giménez resume esta concepción del siguiente modo: *la cultura designa pautas de significados históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas (que comprenden acciones, expresiones y objetos significantes de la más variada especie), en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias.* (Op cit:39)

El análisis cultural adquiere una modalidad diferente de la prevista por las concepciones antropológicas descriptivas (asociadas al afán de clasificar y comparar, al cambio evolutivo y a la interdependencia funcional). Para Geertz (1973), el estudio de la cultura tiene más afinidad con la *interpretación de un texto* que con la clasificación de la fauna y de la flora. Más que la actitud del analista que clasifica, compara y cuantifica, se busca la *sensibilidad del interprete* que trata de discernir pautas de significados, distingue matices y se esfuerza por *tornar inteligible un modo de vida que ya tiene sentido para los que lo viven.*

Los críticos de Geertz señalan que no toma en cuenta en forma suficiente, los fenómenos del poder y del conflicto social que invariablemente sirven de contexto a la cultura. Afirman: los hechos culturales son ciertamente *constructos simbólicos*, pero también son manifestaciones de las relaciones de poder y se hallan inmersos en el conflicto social, incluso, frecuentemente la cultura funciona como máscara de la dominación.

Cobra relevancia el trabajo realizado por John B. Thompson (1990), en el campo de la revisión neo-marxista de la concepción simbólica de la cultura, introduce una versión corregida de la anterior, que denomina *concepción estructural de la cultura*, según la cual el análisis cultural se define como: *el estudio de las formas simbólicas -acciones significativas, objetos y expresiones de variado tipo- en relación con contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados, en virtud de los cuales dichas formas son producidas, transmitidas y recibidas.* (Op cit:40)

La concepción de Thompson se presenta como una variante “materialista” de la de Geertz, al definir cuidadosamente los componentes y las dimensiones del contexto social de la cultura, resulta compatible y admite las propuestas gramscianas, los “desniveles” de Cirese y hasta los “campos” de Bourdieu. De esta forma la cultura no se aísla de los demás fenómenos sociales, y la define como “conjunto de las formas simbólicas”, *la cultura no es más que el aspecto simbólico expresivo de todas las prácticas sociales*. Ello confirma que “La cultura está en todas partes, verbalizada en el discurso, cristalizada en el mito, en el rito y el dogma, incorporada a los artefactos, a los gestos y a la postura corporal” (cfr. Eunice Durham, 1984).

Giménez señala una de las consecuencias de esta variante, que afecta la configuración de la Sociología: *la especialización del estudio de la cultura como una sub-disciplina de la sociología sólo puede resultar de una estrategia analítica, y no de una delimitación rigurosa de un ámbito de los fenómenos sociales. Una de las mayores dificultades de la sociología de la cultura es que sus fronteras se superponen a otras disciplinas o se cruzan con ellas.* (Op cit:41)

Respecto de las valoraciones teóricas de la ciudad, es necesario considerar la valoración positiva con la que emerge la teoría urbana en el siglo XIX con Ildefonso Cerdá y su desarrollo bajo paradigmas económico-funcionales, y socioculturales, mismos que tiende a imponerse por la vía del proyecto urbano, como son los que acuden a paradigmas morfológicos y semiológicos, ya expuestos en los capítulos anteriores (III.9), a los cuales se pueden agregar algunas propuestas teóricas de carácter transdisciplinario que aportan una visión mas comprensiva de la ciudad.

## **10.2. Consideraciones epistemológicas del análisis sociocultural y urbano.**

La mayor parte de los paradigmas que se emplean en el análisis de la cultura y de la ciudad son de carácter descriptivo y no explicativo, ya que constatan la existencia de determinados fenómenos culturales y urbanos, pero no los interpretan ni explican. Esto no significa que los análisis descriptivos sean inútiles (la Geografía y la Historia son ciencias predominantemente descriptivas y nadie puede dudar de su carácter científico), por el contrario, la obtención de datos empíricos y su presentación descriptiva constituyen la base y el punto de partida del análisis científico de la cultura y de la ciudad; una buena descripción de los fenómenos puede sugerir paradigmas analíticos más elaborados con capacidad explicativa. Sin embargo, el predominio de la descripción sobre la explicación y la confusión entre ellas, inhibe la deseable interacción entre

estos dos aspectos de la investigación, da lugar a teorías especulativas, incluso a interpretaciones interesantes, pero que no desembocan en investigaciones precisas y concretas. (*Op cit:45*)

Existen varios ejemplos que documentan el empleo de paradigmas y modelos descriptivos, el mayor número de ellos se localiza en los trabajos etnográficos realizados en todo el mundo por antropólogos, sociólogos, geógrafos e historiadores de la cultura; como los referidos a la población indígena de México. Hay otros ejemplos más recientes, algunos dedicados al estudio de las culturas populares, otros relativos a los cambios culturales inspirados en el paradigma de la *posmodernidad*; y otros que permiten apreciar el desplazamiento (refutación) que sufre un paradigma descriptivo por otro (también descriptivo), a partir de su menor o mayor adecuación a la realidad.

Gilberto Giménez (1991) expone brevemente tres ejemplos que emplean paradigmas conceptuales descriptivos. El primero es el esquema diseñado por Guillermo Bonfil para clasificar los elementos culturales que confluyen en la conformación de las culturas populares, donde utiliza el criterio de “control cultural” en un esquema donde clasifica los elementos culturales (propios o ajenos) según tengan o no capacidad de *decisión* sobre ellos (propias o ajenas); así, la cultura puede ser propia o apropiada, enajenada o impuesta. Esquema que sólo puede distinguir y describir, pero no explicar, como se aprecia en la aplicación que hace respecto de las culturas indígenas, en su *México profundo* (Bonfil,1990).

El segundo ejemplo es el ensayo de Nestor García Canclini (1989) *Culturas híbridas*, cuyo carácter fundamentalmente descriptivo se “limita” a diagnosticar los cambios culturales que están ocurriendo en América Latina, basándose en el paradigma de la *posmodernidad* (entendida como ruptura con lo anterior), donde sólo puede registrar las rupturas culturales con respecto al pasado a nivel de síntomas, sin poder explicarlos y menos calificar conceptualmente lo nuevo emergente. (Giménez, *Op cit:42*)

El tercer ejemplo, se refiere a los modelos de “socialización”, relacionados estrechamente con la adquisición y reproducción de la cultura. Se trata del desplazamiento del “modelo integracionista” clásico de Parsons, por el “modelo comunicativo”, debido a que el primero resulta inadecuado para describir los procesos de socialización de la sociedad posindustrial. Giménez expone las características de cada modelo, de la siguiente forma:

El modelo integracionista está fundado normativamente, se presenta como teleológico (dirigido a las causas finales), presupone un estrecho nexo entre valores y conocimientos y atribuye al actor social una racionalidad medios-fines en sentido fuerte; genera una actitud de conformidad con respecto al patrimonio común de normas y valores, configura una “identidad fuerte”, se basa en la transmisión de un patrimonio de valores y de conocimientos, supone la sobre valoración de una cultura dominante elaborada por las élites e implica cierta continuidad y coherencia entre las agencias.

El modelo comunicativo está fundado cognitivamente (la socialización es ante todo un proceso de construcción del saber), no define una dirección predeterminada en el proceso, pone gran interés en la dimensión cognitiva y no en la valorativa (los valores son asumidas en términos cognitivos) y considera la racionalidad de la acción como categoría de la lectura a *posteriori* (esto es, como posibilidad de reflexión sobre la acción); genera un tipo de adaptación que se manifiesta en forma de negociación permanente acerca de las “reglas de juego” que deben respetarse, configura una “identidad débil” y flexible vinculada a contingencias variables de la vida, concibe el

papel de los agentes socializadores sólo mediación y guía, reconoce el pluralismo de los saberes y de los valores culturales, conlleva la discontinuidad y, frecuentemente, la incoherencia entre las agencias y actores de la socialización, debido a la multiplicidad de las experiencias comunicativas en las sociedades complejas. (Op cit:43-44)

<i>Modelo integracionista</i>	<i>Modelo comunicativo</i>
Fundado normativamente	Fundado cognitivamente
Nexo valores/conocimiento	Énfasis en conocimientos
Auto dirección	Heterodirección
Conformidad	Negociación
Identidad “fuerte”	Identidad “débil”
Transmisión	Mediación
Cultura dominante	Pluralismo cultural
Continuidad entre las agencias	Discontinuidad entre las agencias

En ambos casos son modelos descriptivos, refutables desde el punto de vista de su adecuación a la realidad, están destinados a esquematizar en forma simplificada e idealizada un fenómeno social determinado como el de la socialización.

En el caso del Urbanismo, hay que señalar que existe una gran confusión entre teorías, paradigmas y modelos, aún en textos especializados (Munizaga, 2000), ello debido al predominio del interés interpretativo asociado a la búsqueda de efectos pragmáticos de diseño e intervención urbana; sin embargo, en este universo se pueden distinguir tres tipos generales de modelos:

a). Los sociológicos, desarrollados inicialmente por la Escuela Alemana y basados en la dicotomía *comunidad-sociedad* (Durkheim, Weber, Simmel, etc.) y la Escuela Ecológica de Chicago (el de crecimiento Burgess basado en círculos concéntricos y su variante sectorial de Hoyt; el modelo *tipológico-funcional* de Mckenzie, los *poli-centros* –o núcleos múltiples- de Ullman y Harris que considera algunos efectos económicos), interesados básicamente en la relación población-área urbana. Así como los que desarrollan una crítica a ellos, con diferentes enfoques, como los demográficos, los marxistas o los culturalistas.

b). Los “económicos” (economía espacial o economía urbana) orientados a la economía de la ciudad, los sistemas urbanos y la centralidad (relacionados con teorías sobre el capital inmobiliario, la renta, las inversiones y la producción sectorial, procesos y actividades), algunos de ellos vinculados con modelos alternativos de transporte y comunicación, y otros con la “planificación estratégica de ciudades” (Fernández, 1997); se conciben en en general bajo un modelo comprensivo, ligados a los sociológicos; y finalmente

c). Los “morfológicos” (forma colectiva) y “semióticos” dirigidos a estimar los elementos de la configuración y significado de las ciudades; algunos ligados a la tradición de “arquitectura de las ciudades”, se dirigen al espacio y al lenguaje; donde el espacio es visto usualmente como: ideal (abstracto), real (concreto) y experimental (existencial), entre sus exponentes destacan: Kevin Lynch, Christopher Alexander, Norberg Schultz y Amos Rapoport, entre otros. También se pueden incluir: el modelo de la *ekística* de Castoriadis en su expresión sistémica, y el modelo de la *proxémica* de E. T. Hall, cuyo enfoque sociocultural brinda un apoyo al diseño urbano.

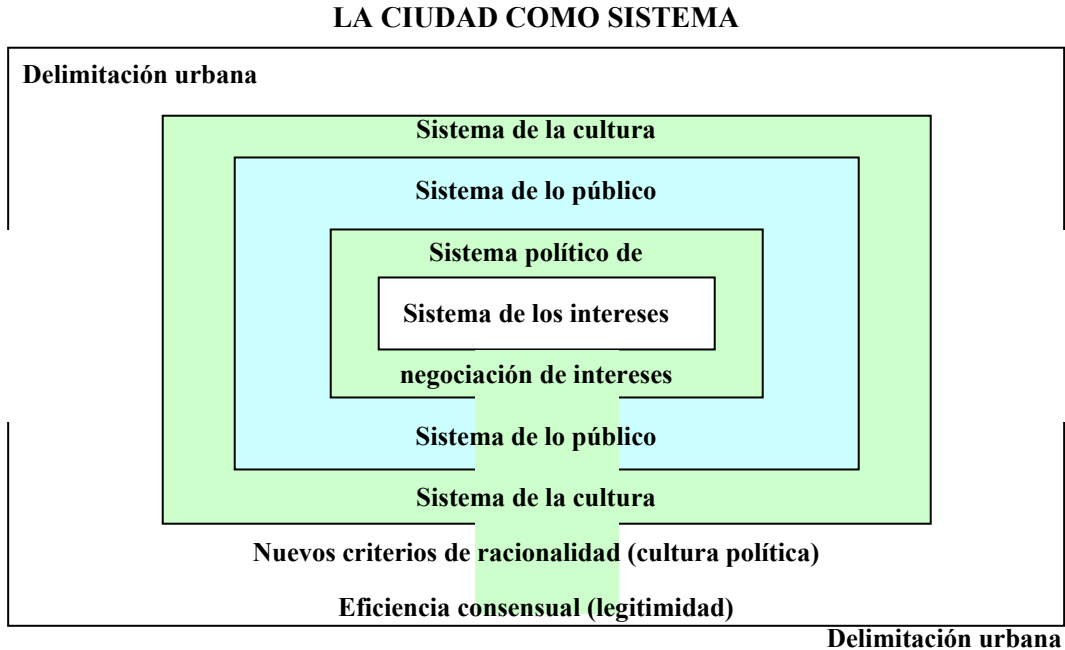
## **Paradigmas, modelos y conceptos explicativos.**

### **Modelo sistémico de intereses complejos.**

Al margen de los modelos urbanos anteriores, vale la pena exponer con más detalle uno que rompe con la visión descriptiva y pragmática que los caracteriza; se trata de un modelo de interpretación “abierto”, de carácter sistémico y dinámico, expuesto por Cesáreo Morales (1990) bajo el título de *Intereses complejos y modernización política en las ciudades de la República Mexicana*, donde considera a la ciudad como un subsistema, dentro del sistema abierto que es el país, integrado a su vez por cuatro subsistemas, todos ellos abiertos los unos a los otros:

1. *Sistema de los intereses*. Comprende fundamentalmente el mercado económico, por lo que también se ubica aquí todo lo relativo al hábitat –servicio, abastecimiento, medio ambiente, equilibrio regional-; es decir, todo lo que tiene que ver con el hombre como “ser de intereses”.
2. *Sistema político de la negociación de intereses*. Llamado tradicionalmente “sistema político”, está constituido por el Estado, el gobierno, las instituciones y los partidos políticos.
3. *Sistema de lo público*. Es el campo de las mediaciones entre el ámbito estricto de la autonomía individual y todo lo que tiene que ver con lo socializable: relaciones entre individuo y gobierno, hombre e instituciones, decisiones individuales y decisiones públicas. En este sistema se ubican igualmente las grandes y pequeñas instituciones que procesan lo social: sindicatos, iglesias, escuelas y universidades, asociaciones, organizaciones varias y todas las que se relacionan con la opinión pública, como la prensa y los medios masivos de comunicación. Aquí se procesan, inseparables de la sociedad y de la imagen que la sociedad tiene de ella misma, los consensos de carácter más general que tienen que ver con la eficiencia del todo social y, por tanto, con la legitimidad del no sólo de la dirección gubernamental, sino de todas las funciones de dirección que se ejercen en el entramado social.
4. *Sistema de la cultura*. Se trata del campo del conocimiento en general y también de todos los elementos que intervienen, en primera o última instancia, en la toma de decisiones del individuo. Aquí se define, se abre y se sostiene, en una revisión permanente, el ámbito de la autonomía individual con sus aspectos éticos y fundamentaciones últimas; con los axiomas últimos de la democracia: el individuo como fin, como el bien más precioso del mundo; con su despliegue hacia una antología de la diferencia, es decir, del hombre, cada uno entre ellos, como algo insustituible y único. (op cit:41-42)

El esquema que representa el modelo de la ciudad como sistema de sistemas, es el siguiente:



Adicionalmente, Morales acota las características del modelo de interpretación de la ciudad concebida, como *sistema de sistemas*, y señala lo siguiente:

- a).- Cada sistema posee sus *reglas*; son sistemas regulados no sólo por reglas empíricas, sino que todos están *atravesados* por una “voluntad evaluadora” o “voluntad democrática”.
- b).- Se trata de una *visión funcionalista abierta* (no cerrada), un funcionalismo del conflicto; de un funcionalismo democrático, es decir consensual, que intenta ver con rigor y atención, la emergencia de la innovación social y política. Un funcionalismo que permita pensar y comprender la dimensión experimental de la ciudad democrática.
- c).- El sistema es complejo. Imposible concebir en él una causalidad lineal. Como modelo, una de sus pretensiones es la de identificar causalidades múltiples en niveles diferentes y hasta circulares
- d).- El sistema también está *atravesado por racionalidades diversas*. Por tanto, la actuación política de los ciudadanos y las decisiones institucionales responden a una racionalidad multidimensional: siempre en emergencia y en movimiento, no totalizante; conjunto de racionalidades interconectadas en forma compleja; no coinciden necesariamente entre ellas y hasta pueden entrar en conflicto; se modifican constantemente y, además, están inmersas en un juego todavía más complicado de atracciones y fobias y, en general de sentimientos diversos que van de lo ético a lo religioso y de un esteticismo mas o menos conciente hasta la irracionalidad o lo inexplicable. Racionalidades que interactúan en un juego permanente de corrección y traducciones, de fusiones y dispersiones de diversos órdenes. Esto último es evidente en el sistema político (p. Ej. ¿Cómo convertir el voto en orientación clara para una política económica viable?); evidente también en el sistema de lo público (como en el caso de la opinión pública, traducida en dimensión participativa en el proceso de elaboración de las decisiones gubernamentales). Ni que decir del sistema de la cultura: ¿Cómo se traducen los diferentes ideales ético-políticos en acciones concretas de gobierno? Y en términos generales, ¿Cómo se relaciona el sistema de la cultura, constituido en una especie de “sistema de la



metarracionalidad”, con las racionalidades que se generan espontáneas y necesarias en los otros sistemas?

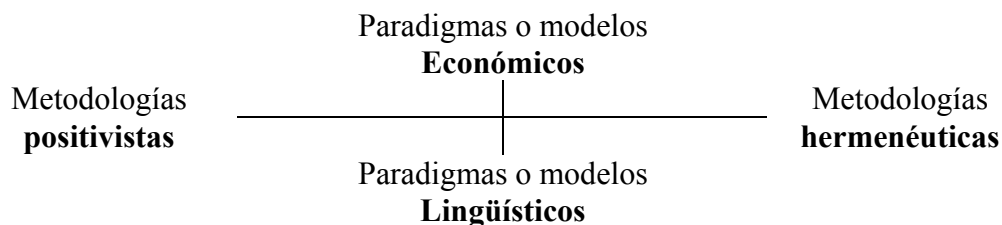
e).- En el sistema político de la negociación de intereses se van generando nuevos criterios de racionalidad política que constituyen la cultura política. Ellos demandan y de alguna manera determinan la eficiencia de la ciudad como sistema, en dos dimensiones fundamentales: la satisfacción de los intereses y la racionalidad democrática. Una eficiencia que sólo puede ser consensual y que, en términos abstractos, permite enunciar una de las reglas metafuncionales del sistema: a mayor consenso, mayor eficiencia. Regla que, en el proceso, crea su inversa: a mayor eficiencia, mayor consenso. De hecho, la eficiencia consensual es la expresión concreta de la legitimidad democrática. (*Ibidem*: 42 y ss)

Con el modelo, Morales hace referencia a las ciudades grandes y medianas de México, muestra cómo entre 1970 y 1990 llegaron a sus límites sistémicos de eficiencia consensual, donde los intereses complejos y diferenciados que han de satisfacerse en ellas, deben serlo a un nivel superior de consenso, por medio de nuevas reglas sistemáticas. Toma como base los resultados de la elección de 1988, para ratificar que apuntan a una legitimidad plural para la eficiencia consensual de las ciudades, y poco a poco, pasar de ser *sistemas de conflicto* a *sistemas de bienestar* democráticamente regulados.

Con lo anterior, la formulación de Cesáreo Morales confiere a este modelo un carácter interpretativo y explicativo de alto poder heurístico, dirigido a una reinterpretación de las ciudades a partir de su propia dinámica y condiciones históricas, cuyos sistemas (abiertos) permiten una articulación sumamente enriquecedora con otros modelos y paradigmas de la cultura urbana.

### **Esquema de distribución de paradigmas y modelos.**

Gilberto Giménez señala que en Antropología y en Sociología de la cultura son pocos los paradigmas y modelos que aspiran a ser explicativos, además son polimorfos y eventualmente inconmensurables. Para ordenar esta diversidad y polimorfismo, propone distribuir los paradigmas y modelos sobre dos ejes: uno teórico, en cuyos polos están los paradigmas económicos y los lingüísticos; y un eje epistemológico, con las metodologías *positivistas* u *objetivistas*, y las *hermenéuticas*.



Esta organización parte del supuesto de que la teoría económica y la lingüística constituyen los dos polos más importantes de estructuración teórica (explicativa) en las ciencias sociales, entre los cuales pueden distribuirse otras teorías menos rigurosas y menos reconocidas en cuanto a su capacidad explicativa. También supone que las teorías en cuestión pueden ser procesadas según diferentes concepciones epistemológicas con metodologías *positivistas* u *objetivistas*, o bien con las *hermenéuticas*.

## Eje teórico: *Comportamiento y competencia*, entre la Economía y la Lingüística.

Los paradigmas o modelos inspirados en la *economía* comparten el supuesto de que los actores sociales se *comportan* racionalmente y *compiten* entre sí para maximizar sus intereses o acrecentar su capital. Los paradigmas o modelos *lingüísticos*, se caracterizan por el intento de explicar los *comportamientos* concretos a partir de *reglas implícitas interiorizadas* por los agentes sociales, como la lingüística –chomskyana- explica los *performances* (actuación) del habla a partir de una “*competencia*” –las reglas gramaticales- *interiorizada por los hablantes*.<sup>216</sup> Ambos tipos de paradigmas han sido aplicados al análisis de la cultura y se encuentran entre los más productivos por su capacidad explicativa y su potencial heurístico.

### *La atracción lingüística:*

Los antropólogos, recurren consciente o inconscientemente al modelo lingüístico cuando explican la “sociedad tradicional” como una condición de la socialidad en la que la regulación de la acción social y la integración de la sociedad están fundadas esencialmente en referencias *significativas-normativas interiorizadas* (la “cultura”) que rigen inmediatamente el comportamiento de los actores en sus prácticas concretas. El “modo de reproducción” de la sociedad tradicional presupone que la totalidad de estas *referencias significativas-normativas interiorizadas* está estructurada a priori en su dimensión propia, esto es, en el *plano simbólico* o *semántico*, del mismo modo en que la lengua tiene un carácter *estructurado y estructurante* con respecto a cada “palabra” o práctica enunciativa concreta.

También la explicación de las prácticas por el *habitus* (Bourdieu,1972) guarda estrecho parentesco con el modelo lingüístico. Bourdieu sugirió que el *habitus* funciona como una especie de *gramática generativa de las prácticas*, una especie de *competencia cultural* análoga a la competencia lingüística chomskyana, a condición de que esta última sea despojada de su idealismo esencialista y fuera pensada como producto de las condiciones sociales.

El *habitus*, entendido como *interiorización de las reglas sociales*, como conjunto de disposiciones durables orientadoras de la acción, se define como un “sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, que son esquemas de percepción, de concepción y de acción” (Bourdieu, 1980:101).

Al igual que la *competencia* de Chomsky, el *habitus* es una “creatividad gobernada por reglas” y no un programa de computación. “Está constituido por un conjunto sistemático de principios simples y parcialmente sustituibles, a partir de los cuales se puede inventar una

---

<sup>216</sup> Noam Chomsky (1928- ), Chomsky fue el creador de un nuevo modelo lingüístico: la *gramática generativa transformacional*, expuesta por primera vez en su libro *Estructuras sintácticas* (1957). Estableció una diferencia entre el conocimiento innato y con frecuencia inconsciente que los individuos tienen de la estructura de su lengua y el modo en que utilizan ésta diariamente. El primero, al que llamó “competencia”, permite al hablante distinguir las oraciones gramaticales de las que no lo son, así como generar y comprender un número ilimitado de oraciones nuevas. El segundo, que llamó “actuación”, es la manifestación de la *competencia*, las oraciones realmente emitidas por el hablante en los actos de habla concretos. Antes de Chomsky, la mayoría de las teorías sobre la estructura del lenguaje describían la “actuación”, analizaban los enunciados concretos, la estructura formal; por tanto, eran *gramáticas transformacionales*. Para Chomsky, la lingüística también debe ocuparse de las *estructuras profundas*, del proceso mental que subyace bajo el uso del lenguaje, es decir, de la naturaleza del lenguaje en sí mismo, o *gramática generativa*. (Enciclopedia Encarta 2003)

infinidad de soluciones que no se deducen directamente de sus condiciones de producción” (*Ibid.*, p. 156). Se trata de una categoría subjetiva, pero el *habitus* no tiene una génesis individual, porque es el producto de la interiorización (a través de un trabajo pedagógico multiforme) de las condiciones objetivas de existencia y de la experiencia de una *trayectoria*. Lo que se interioriza es, principalmente, la lógica del funcionamiento del sistema de diferencias constitutivas de los “campos” y, particularmente, del campo de las clases sociales. (Giménez, *op cit*:47)

Los agentes portadores del mismo *habitus* no tienen necesidad de concertación alguna para actuar tendencialmente de la misma manera, trátase de la elección de la propia pareja, de una profesión, de un diputado o de un mobiliario. Basta con que cada individuo se deje llevar por su “gusto personal” para que se produzca espontánea e inconscientemente un acuerdo con otras muchas personas que piensan, sienten y eligen de modo semejante. De ahí la impresión de armonía preestablecida que produce en el observador el funcionamiento de toda sociedad. Basta con dejar operar libremente al *habitus* para que se instaure una verdadera orquestación de prácticas sin director de orquesta. (*op cit*:48)

La práctica colectiva también está guiada y sistematizada, por proyectos conscientemente transmitidos y recibidos, por órdenes o decisiones elaboradas de manera concertada. Pero, en lo esencial es el efecto de *habitus* lo que confiere a la práctica colectiva su coherencia y su unidad. Por eso es también el fundamento objetivo de lo que suele llamarse estilos de vida, es decir, el conjunto de gustos y de prácticas sistemáticas características de una clase o de una fracción de clase. (*ibidem*)

Como se puede apreciar, este tipo de explicación presenta una fuerte analogía con el modelo lingüístico, ya que explica ciertas características de la práctica social –y por supuesto, de la cultural- por referencia a un sistema de reglas sociales interiorizadas.

Cerca del *habitus* de Bourdieu está el concepto de identidad elaborado por los teóricos de los movimientos sociales (Touraine, Melucci, Pizorno) y, mucho antes, por la microsociología norteamericana (fenomenólogos, interaccionistas simbólicos, entre otros). En efecto, si el *habitus* es también un *eidos*, un esquema de percepción, antes que nada es un esquema de *autopercepción*. Y la identidad se define precisamente como una autoimagen, como la autopercepción de un sujeto en relación con otros, tomando como marcas de diferenciación elementos culturales como las creencias, los valores y las ideologías. Se comprende por qué la identidad propia –la individual y la colectiva- se vive normalmente en forma inconsciente, bajo la modalidad del *habitus*, y que, como éste, sólo se torna reflexiva y consciente cuando es desafiada por situaciones críticas que exigen su recomposición total o parcial.

No faltan autores que asumen la identidad como una categoría explicativa de ciertas características de la acción individual o colectiva. Encontramos de nuevo un esquema semejante al de la competencia/*performance*, sobre todo si concebimos la identidad como un componente básico de la competencia cultural. Ya que atribuyen a la identidad una función selectiva que permite al sujeto ordenar sus preferencias y escoger entre diferentes alternativas de acción. Además, la identidad modela las actividades del sujeto en forma de una “narrativa” peculiar o también en forma de un “plan de vida” que garantiza su unidad y su continuidad.

Es posible, entonces, imputar cierto tipo de identidad a un actor social a partir de la observación de ciertas características de su acción (sus preferencias, sus fines, sus estrategias, etcétera) en determinado contexto. Este es el camino sugerido por Alessandro Pizorno cuando afirma que una acción o una serie de acciones, en primera instancia incomprensibles, quedan explicadas cuando se logra “reidentificar” a su actor-fuente, situándolo en su contexto cultural propio (...). Ambas operaciones, la reidentificación y la “recolocación” cultural suponen la reconstrucción del sistema de reglas y, por lo tanto, del sistema de identidades potenciales propio del contexto cultural en cuestión.

### *La atracción económica:*

El intento de extender el paradigma del análisis económico al conjunto de las ciencias sociales es una vieja tentación de los economistas y de algunos sociólogos. Esto se debe al prestigio alcanzado por la Economía como una de las disciplinas “duras” –la única según los economistas– en el ámbito de las ciencias sociales: se habla del imperialismo metodológico de la Economía.

La exportación del modelo del análisis económico fuera de la Economía requiere simplificarlo reduciéndolo a su núcleo esencial: *la racionalidad utilitarista*. La suposición central es que los agentes se comportan de manera racional: actúan en función de sus preferencias y de sus intereses.

Así entendido, el paradigma económico ha sido aplicado con relativo éxito en el ámbito de las ciencias políticas respecto del comportamiento electoral (mercado electoral) a partir de suposiciones sobre el comportamiento racional de los agentes políticos; también, respecto de fenómenos culturales, como en sociolingüística para explicar el fenómeno de *hipercorrección* a partir de la hipótesis de maximización de prestigio por individuos de estratos medios que pretenden aproximarse a estratos altos. Pero el intento más sistemático y consistente de aplicar este modelo de análisis al ámbito de la cultura ha sido el de Pierre Bourdieu (aparece de nuevo).

La lógica del *habitus* se combina con la *económica utilitarista*. Para comprenderlo se requiere completar la teoría de *habitus*, introduciendo el concepto de *campo*. Bourdieu concibe el espacio social como un “mercado”, esto es, como un *campo de luchas* donde compiten entre sí cierto número de agentes sociales en vista de la maximización de sus intereses materiales y simbólicos.

Un *campo* se define como *un sistema específico de relaciones objetivas* –que puede ser de alianza o de conflicto, de competencia o de cooperación– entre posiciones diferenciadas, socialmente definidas y en gran parte independientes de la existencia física de los agentes que las ocupan. La especificidad de *cada campo* depende del tipo de recursos o de capital que allí tiene curso. Bourdieu distingue tres tipos de capital: el económico (el único reconocido por los economistas), el cultural (los diplomas escolares y universitarios, la competencia intelectual o artística, entre otros) y el capital social (la red de relaciones sociales que está a disposición de un agente determinado y que puede ser movilizada a su favor). A todo esto debe añadirse todavía el capital simbólico: ciertos atributos impalpables –pero decisivos– que se asocian con los que ocupan posiciones dominantes en un determinado campo y constituyen la base de la legitimación del poder: autoridad, prestigio, reputación, fama, notoriedad, honor, talento, gusto, inteligencia, entre otros.

Existe una estrecha relación y cierta “tasa de convertibilidad” entre estos tipos de capital. Por ejemplo, *el capital de prestigio puede ser también muy rentable económicamente*, lo mismo que el capital social (tráfico de influencias). Entre todas las especies de capital, *el económico es determinante*, ya sea por su mayor “liquidez” y convertibilidad, o porque es el que decide el éxito de las luchas.

En cada campo, el capital correspondiente se halla distribuido de manera desigual, lo que se asemeja a un mercado donde se produce o se negocia cierto tipo de capital (verbigracia, la competencia intelectual y artística). De aquí que la finalidad última de los actores sociales comprometidos en un determinado campo sea acrecentar su patrimonio específico mediante estrategias adaptadas a sus objetivos y posibilidades. Así, el campo de la investigación científica “es el lugar de una competencia donde lo que está en juego de modo específico es el monopolio de la autoridad científica (...) es decir, la capacidad de hablar y de operar legítimamente en materia científica”. Este mismo esquema de explicación se aplica a otros campos culturales. (...el campo artístico).

La teoría de Bourdieu parece conformarse con el paradigma económico. Pero se aparta decididamente de él cuando afirma que la mayor parte de los cálculos y de las estrategias utilitaristas se realizan de modo automático e inconsciente, por la vía del *habitus*.

El *habitus* también explica las estrategias inconscientes de los agentes por las que estos persiguen de manera cuasi-instintiva sus intereses específicos, sin cálculo ni deliberación consciente. Los agentes sociales también hacen cálculos y planes explícitos, pero que sólo caracterizan a una parte (y no la mayor) de nuestras prácticas. En resumen, el *habitus* es también un operador de cálculo inconsciente que permite orientarnos correctamente dentro del espacio social en función de nuestros intereses. Una vez más observamos cómo la lógica económica del *rational choice* (elección racional) viene a ser interferida por la lógica del *habitus*.

Pierre Bourdieu pretendió reunir en una sola teoría dos paradigmas a primera vista inconmensurables como el económico y el lingüístico, y en esto consiste su mayor originalidad.

Este modelo parece funcionar satisfactoriamente dentro los límites de una estructura determinada de intereses ya constituidos (como en el caso del mundo capitalista occidental) y bajo una perspectiva sincrónica, pero resulta insuficiente para explicar el cambio social y cultural; y sobre todo resulta problemático su intento de reducir el funcionamiento social en su totalidad a una especie de “economía general de las prácticas” resultante de la extensión del modelo económico más allá de los fenómenos propiamente económicos. Pretensión que conduciría a un determinismo económico generalizado, dado el papel preponderante que Bourdieu atribuye al capital económico entre todas las demás formas de capital. Consecuentemente, tampoco parece aceptable su concepción de la sociología como una especie de “economía política generalizada”.

### **Eje epistemológico: *texto y sentido*, entre el positivismo y la hermenéutica.**

Los supuestos epistemológicos de los estudios culturales, se distribuyen entre dos posiciones polares: la posición positivista u objetivista que considera los fenómenos culturales como

“cosas”, es decir, como fenómenos susceptibles de observación directa, de medición y de cuantificación estadística<sup>217</sup>; y por otro, la posición *interpretativa o hermenéutica*, que considera los fenómenos culturales como “formas simbólicas” susceptibles de ser comprendidas e interpretadas.

### *La atracción positivista:*

Giménez (1991) explica cómo la posición objetivista caracteriza a ciertos trabajos recientes de gran envergadura en materia de Sociología de la cultura, como los de Robert Wuthnow (1987) y Margaret Archer (1988)<sup>218</sup>. Ambos autores distinguen en la cultura dos componentes fundamentales: el *texto*, es decir, los productos culturales o formas simbólicas directamente observables, y el *sentido*, considerado como fenómeno interno y subjetivo y, por ende, no observable. Ambos también coinciden en que se puede estudiar la cultura como “texto objetivo” prescindiendo del sentido, esto es, de los fenómenos subjetivos de comprensión y de interpretación. Finalmente, ambos señalan las limitaciones de la Sociología y diseñan una nueva plataforma programática para elaborar, por fin, un *discurso científico sobre la cultura*.

Wuthnow revisa los diversos niveles de análisis que suelen encontrarse en los estudios sobre la cultura: *el subjetivo, el estructural, el dramaturgico y el institucional*. Pero rechaza radicalmente la validez científica del primer nivel, ya que presupone una concepción subjetiva de la cultura por la que ésta se asocia al sentido, a los procesos de significación y de comunicación. Para el autor ésta concepción conduce a un *impasse* analítico por dos razones principales: primero, porque denota el individualismo (la subjetividad es esencialmente privada y particularista y, por lo tanto, no permite generalizaciones); segundo, porque la cultura así entendida sería inobservable e inverificable. La consecuencia es obvia: hay que ir más allá del sentido.

Wuthnow propone un enfoque “posestructuralista” cuyo objetivo central es el análisis de los códigos culturales. Estos son modelos (*patterns*) sistemáticos de relaciones y de distinciones entre “elementos culturales” tales como los símbolos, los gestos, los actos de habla, las expresiones, etcétera. Pero los códigos así entendidos, como mera disposición, de símbolos, son considerados como autónomos con respecto al sentido. Dicho de otro modo: el análisis cultural

---

<sup>217</sup> Positivismo: *sistema de filosofía basado en la experiencia y en el conocimiento empírico de los fenómenos naturales*. Término utilizado por primera vez por el filósofo francés Auguste Comte en su *Curso de filosofía positiva* (6 Vols., 1830-1842). Las doctrinas de Comte fueron más tarde adaptadas y desarrolladas por los filósofos sociales británicos John Stuart Mill y Herbert Spencer, así como por el filósofo y físico austriaco Ernst Mach. A principios del siglo XX, un grupo de filósofos interesados en la evolución de la ciencia moderna rechazó las tradicionales ideas positivistas (la base del verdadero conocimiento esta en la experiencia personal) y resaltó la importancia de la comprobación científica y del empleo de la lógica formal. De las teorías de estos pensadores (el austriaco Ludwig Wittgenstein y los británicos Bertrand Russell y George Edward Moore) nació el denominado *positivismo lógico*. El *Tractatus logico-philosophicus* (1921) de Wittgenstein, tuvo una influencia decisiva en el rechazo de las doctrinas metafísicas y en la aceptación del empirismo como una materia de exigencia lógica. Actualmente los filósofos positivistas prefieren llamarse *empiristas lógicos*, para disociarse de la importancia que dieron los primeros pensadores del positivismo lógico a la comprobación científica, sostienen que el *principio de verificación* en sí mismo es inverificable en el campo filosófico; sin embargo, autores tan representativos como Rudolf Carnap han propuesto nuevos sentidos al tradicional principio de *verificación neopositivista*.

<sup>218</sup> Cfr: Robert Wuthnow, *Meaning and Moral Order: Explorations in cultural Analysis*. Berkeley, University of California Press, 1987; Margaret Archer, *Culture and Agency: The Place of Culture in Social Theory*, Cambridge University Press, 1988.

toma en consideración los símbolos, no porque tengan o generen sentido, sino porque constituyen hechos objetivos, objetos observables. Por supuesto que son también factores de comunicación, pero éste no es el principal interés de la investigación cultural, sino la disposición u orden de los símbolos.

La cultura así entendida; es decir, la cultura menos el sentido, ya no constituye un fenómeno subjetivo, interno; sino externo, objetivo y factual. (*Culture is real talk; culture is concrete symbolic objects; culture is physical gestures*). Por consiguiente, ya puede ser objeto de una ciencia positiva como la Sociología.

Congruente con su posición, Wuthnow redefine todas las categorías de la cultura – comenzando por el propio concepto de cultura- de tal modo que se evite toda referencia a la subjetividad. Así, la cultura es el aspecto simbólico-expresivo de los comportamientos sociales; los símbolos son elementos culturales que expresan fronteras o distinciones; la ideología es un juego de expresiones concretas (orales o escritas), etcétera.

Hay que reconocer que la plataforma propositiva de Wuthnow es notable en muchos conceptos, sin embargo, en conjunto implica una concepción positivista de la ciencia que difícilmente resulta aplicable a la cultura. Su debilidad fundamental radica en su concepción del código. Al pretender escamotear el problema del sentido, Wuthnow establece una relación lineal y directa entre códigos culturales (cultura-estructura) y “texto cultural” (productos culturales, comportamientos simbólicos concretos, discursos, entre otros). Lo anterior podría significar, por una parte, una especie de determinismo cultural sobre la acción (el individuo sería resultado de una “construcción cultural”); y por otra, la pretensión de observar directamente los “códigos” en los textos culturales, sin pasar por la internalización y la interpretación de dichos códigos por los sujetos. Cualquier lingüista semiólogo sabe que no es posible hablar de códigos sin pasar por la mediación del sentido, de la comprensión y de la interpretación. En lugar de la relación directa y lineal entre código y comportamiento, lo que encontramos es una serie de fenómenos intermediarios entre ambos, como son la internalización del código, el compromiso subjetivo con el código y la estructuración de los comportamientos en conformidad con el código.

Margaret Archer, por su parte, en principio establece un “dualismo analítico” que distingue entre *sistema cultural* e *interacción cultural*. Esta distinción es paralela a la que suele establecerse en sociología entre estructuras sociales y actores sociales.

El sistema cultural (o cultura-estructura) comprende los *inteligibilia* culturales, es decir, todo lo que dentro de una cultura puede formularse en forma de proposiciones susceptibles de ser verdaderas o falsas y, por consiguiente, sujetas a la lógica universal de la contradicción. Se trata, de un ámbito de *contenidos de pensamiento y de informaciones lingüísticamente formuladas* que se concibe a la manera del “tercer mundo” de Popper, contrapuesto al “primer mundo” (estados físicos) y al “segundo” (estados mentales).

La interacción cultural, en cambio, comprende todo lo que en la cultura no puede expresarse proposicionalmente: los intereses, los sentimientos de solidaridad y el poder; pero también los mitos, misterios, símbolos, “persuasores ocultos”, gustos y, en general, el sentido.

La universalidad de la lógica permite a Archer afirmar que se puede estudiar el sistema cultural como *positividad* objetiva, independientemente del sentido. En efecto, siempre y en todo lugar es verdad que la proposición “no A” es contradictoria respecto a “A”. Esta lógica escapa a toda limitación contextual, supera el problema del relativismo cultural y evade el problema del sentido subjetivo. Así, siempre y en todo lugar la proposición cristiana: “Los seres humanos tienen que someter su naturaleza a leyes espirituales más elevadas”, contradice al ideal greco-latino de la armonía entre el hombre y la naturaleza.

Estamos en presencia de un positivismo lógico. La lógica juega aquí el mismo papel que la objetividad material de los gestos y de los comportamientos para Wuthnow.

Establecido el “dualismo analítico” en la cultura, Archer procede a desarrollar una teoría de lo que ella llama “ciclo morfogenético”, con la que pretende registrar la relación dinámica existente entre los componentes de su categoría dual, así como la continuidad y el cambio en la cultura. Este ciclo comprende los siguientes pasos: 1) la estructura de relaciones lógicas dentro del sistema cultural; 2) facilita o constriñe la interacción socio-cultural; 3) las relaciones causales de poder y de solidaridad entre agentes sociales, analíticamente independientes; 4) modifican las relaciones lógicas en el sistema cultural.

En otras palabras, el sistema cultural ejerce una influencia causal sobre la interacción cultural, y ésta, a su vez, provoca una reelaboración del sistema cultural. No podemos detenernos aquí en la enorme riqueza de esta reflexión, que bajo muchos aspectos constituye una contribución notable a la sociología de la cultura. Sólo nos detendremos en los problemas epistemológicos que plantea el “enfoque dual” que propone.

En primer lugar, no es seguro que se pueda disociar ni siquiera analíticamente el “sistema cultural” de la “interacción cultural”, como pretende la autora. En efecto, al decir lo que es el sistema o estructura cultural, tenemos que referirnos necesariamente a la actividad de los actores sociales. De lo contrario, se establecería nuevamente una relación lineal entre estructura y comportamiento o “texto” cultural. El dualismo rígido de Archer no toma en cuenta que entre ambos elementos tiene que darse necesariamente una mediación interpretativa.

Por otra parte, el contenido ideal de una proposición no puede considerarse como algo ya dado y ya fijado desde siempre, sino, por el contrario, como algo adquirido, múltiple y cambiante. Siguiendo el ejemplo de Archer, la proposición cristiana: “Los seres humanos tienen que someter su naturaleza a leyes espirituales más elevadas”, lejos de tener un contenido universalmente transparente y perceptible para todos en cualquier tiempo y desde cualquier observatorio, es producto de una interpretación controvertible. Se podría objetar, por ejemplo, que si bien el aserto en cuestión se ajusta a cierto tipo de cristianismo ascético, no corresponde a la concepción de la naturaleza sustentada por el humanismo devoto del Renacimiento, que también constituye una vertiente del cristianismo.

En resumen: todo parece indicar que la sociología de la cultura no puede eludir el problema del sentido, porque ningún tipo de estructura cultural posee una objetividad positiva definible en sí misma, al margen de todo sentido y de toda interpretación.



### *La atracción hermenéutica:*

En el polo opuesto del positivismo objetivista se encuentran aquellos análisis que subrayan el problema del *sentido* y, por tanto, de la *comprensión y de la interpretación de las formas simbólicas*. Para los autores de este enfoque, la cultura sólo puede ser objeto de una sociología o de una antropología *interpretativas*, mejor conocidas como semióticas y hermenéuticas.<sup>219</sup>

Entre los precursores de esta posición están autores como Leslie A. White (1949) y Claude Lévi-Strauss (1979). También autores contemporáneos: Ann Swidler (1986) y el propio Bourdieu (si bien no desarrolla una teoría del sentido, realza la interiorización de las estructuras por el individuo en forma de *habitus*). Pero ha sido Clifford Geertz (1989) quien generalizó la idea de una antropología interpretativa y de una concepción semiótica de la cultura, legándonos, además, un ejemplo brillante de descripción/interpretación/explicación (*thick description*) con la riña de gallos en Bali. Giménez presenta la metodología de la interpretación profunda elaborada por John B. Thompson a partir de su revisión “materialista” de la concepción de Geertz.

En la perspectiva de su “concepción estructural” de la cultura, Thompson considera las formas simbólicas no sólo en sí mismas, sino también en cuanto inmersas en contextos sociales estructurados. El análisis cultural es entonces “el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas”. Este contexto cultural comprende, entre otras cosas, las relaciones asimétricas de poder, el acceso diferencial a los recursos y oportunidades sociales y los mecanismos institucionalizados para la producción, transmisión y recepción de las formas simbólicas.

Thompson señala cinco características distintivas de las formas simbólicas. Éstas manifiestan siempre varios aspectos: el *intencional* (son producidas por un sujeto que se propone comunicarse con otros sujetos), el *convencional* (implican reglas, códigos y convenciones de varios tipos), el *estructural* (constan internamente de una estructura articulada de elementos relacionados entre sí), el *referencial* (se refiere a objetos externos y dicen algo acerca de ellos) y, finalmente, el *contextual* (se hallan inmersas en contextos y procesos sociales históricamente específicos). Las formas simbólicas así caracterizadas son objeto de procesos y estrategias de valorización que pueden ser de dos especies: *valorización simbólica y valorización económica o mercantil*.

En el mundo moderno, la circulación de estas formas simbólicas está mediada por mecanismos e instituciones de comunicación de masas que han alterado profundamente la naturaleza misma de la cultura y los modos de transmisión o comunicación cultural. Thompson destaca este hecho mayor de nuestra actual situación cultural que él denomina *mediatization of culture*, esto es, la “mass-mediación” generalizada de la cultura.

---

<sup>219</sup> **Hermenéutica:** arte de interpretar textos para fijar su verdadero sentido. Inicialmente se utilizó en el estudio de la teología y se aplicó específicamente a la interpretación de las Sagradas Escrituras, pero su uso se ha ampliado desde el siglo XIX hasta abarcar las teorías filosóficas del significado y la comprensión, así como las teorías literarias de la interpretación textual. Los teóricos de la hermenéutica del siglo XIX, como Friedrich Schleiermacher y Wilhelm Dilthey, entendían la comprensión como un proceso de reconstrucción psicológica de la intención original del autor por parte del lector. (...) El filósofo alemán Martin Heidegger y su discípulo Hans-Georg Gadamer describían este dilema como un *círculo hermenéutico*, en alusión al modo en que la comprensión y la interpretación, la parte y el todo, se relacionan de manera circular. (Enciclopedia Encarta 2003)

### 10.3. Marco metodológico de la Hermenéutica Profunda

En cuanto a las condiciones hermenéuticas de la indagación histórico-social, Thompson invita a revisar la tradición hermenéutica representada por filósofos como Dilthey, Heidegger, Gadamer y Ricoeur<sup>220</sup>. En efecto, frente a la tentación positivista de estudiar los fenómenos sociales y culturales como si fueran objetos naturales, estos autores enseñan que tales fenómenos (y particularmente las formas simbólicas) suponen, por definición, las actividades de *comprensión y de interpretación*.

El paradigma analítico presentado por Thompson se inspira en la idea de “hermenéutica profunda” de Ricoeur, según la cual todo proceso de interpretación científica de los fenómenos sociales y culturales tiene que estar mediado por *métodos explicativos y objetivantes*. De este modo, la explicación y la interpretación no serían excluyentes ni antitéticas, sino que constituirían momentos complementarios de un mismo *círculo hermenéutico*.

Hermenéutica de la vida cotidiana	Interpretación de la <i>doxa</i>	Ámbito pre-interpretado por los actores Reconstrucción etnográfica
	1 Análisis socio-histórico	Escenario espacio –temporal Campos de interacción Instituciones sociales Estructura social Medios técnicos de transmisión
Esquema metodológico de la hermenéutica profunda	2 Análisis formal o discursivo	Análisis semiótico Análisis conversacional Análisis sintáctico Análisis narrativo Análisis argumentativo
	3 Interpretación y reinterpretación	Síntesis Reconstruir la dimensión referencial de las formas simbólicas Contraste con la interpretación de la <i>doxa</i>

<sup>220</sup> Paul Ricoeur (1913- ), filósofo francés. Estudió el pensamiento católico existencialista de Gabriel Marcel e impartió clases en la Sorbona de París, en la Universidad de Nanterre (hasta 1970) y en la de Chicago (Estados Unidos), donde es profesor emérito de Teología. Ricoeur ha intentado reconciliar en sus trabajos distintas perspectivas: fenomenología, existencialismo, hermenéutica, psicoanálisis, estructuralismo, teoría narrativa y desconstrucción. Los primeros textos publicados por Ricoeur trataban sobre la filosofía de Edmund Husserl, Martin Heidegger, Karl Jaspers y Gabriel Marcel. En trabajos posteriores, como *La Simbología del Mal* (1960), desarrolló una *teoría de la interpretación* basada en la tradición secular y en el pensamiento religioso bíblico. Los últimos trabajos pueden calificarse como brillantes intentos de dilucidar las consecuencias de esta ‘*dobles hermenéutica*’ en varios campos de investigación, tales como el psicoanálisis —en *Sobre la Interpretación. Ensayo sobre Freud* (1965)—, la teoría de la metáfora, la historiografía, la ética —cabe destacar su reciente obra *El yo como otro* (1990)—, la teoría política, la filosofía de la mente y la epistemología. Quizás sus planteamientos más importantes se encuentren en los tres volúmenes de *Tiempo y relato* (1983-1985). En esta obra, Ricoeur ofrece una representación sinóptica de diversas modalidades de la conciencia temporal —objetiva y subjetiva, histórica y ficticia, cronométrica y fenomenológica— descritas o implícitas en el pensamiento de los historiadores, teólogos, novelistas, artistas y filósofos occidentales desde Aristóteles. La lectura de *El yo como otro* pone de manifiesto ese equilibrio reflexivo que tan difícilmente se encuentra en la tendencia a la especialización del debate filosófico actual. (Encarta 2003)

El esquema de análisis propiamente dicho comprende una fase preliminar donde se procura reconstruir, por vía etnográfica (mediante entrevistas, observación participante, etc.), la interpretación cotidiana de las formas simbólicas en la vida social: hermenéutica de la vida cotidiana, o también interpretación de la *doxa*. Esta fase preliminar responde a las características del campo de estudio, que constituye un ámbito pre-interpretado por los actores sociales como antecedente a cualquier procedimiento de observación científica.

Adicionalmente, el esquema introduce tres fases analíticas que corresponden a la “hermenéutica profunda”. Sin considerarlas en forma secuencial, sino como dimensiones analíticamente distintas de un mismo aunque complejo procedimiento interpretativo.

1.- La primera fase es la del análisis histórico-social, busca la reconstrucción de las condiciones de producción, de circulación y de recepción de las formas simbólicas. Se configuran por elementos representantes de otros tantos niveles de análisis: *el escenario espacio-temporal, el campo de interacción, las instituciones sociales, la estructura social y los medios técnicos de transmisión o difusión.*

2.- La segunda fase corresponde al análisis formal, que estudia la estructura interna de las formas simbólicas, capaces de representar y simbolizar. Aquí pueden convocarse *diferentes técnicas inspiradas en la lingüística, que van desde la semiótica hasta el análisis narrativo y argumentativo, pasando por el análisis sintáctico y el conversacional.*

3.- La tercera fase pertenece a la interpretación y reinterpretación, que requiere del apoyo de las fases analíticas anteriores -del análisis formal (desconstrucción, disociación de elementos de un todo) y del análisis histórico-social- constituye una operación diferente. La interpretación, procede por síntesis, construyendo creativamente un sentido global que imputa a los comportamientos o acontecimientos observados. Se propone reconstruir la dimensión referencial de las formas simbólicas (es lo que se representa y lo que se dice acerca de lo representado), con base en los resultados de los momentos analíticos precedentes.

El proceso de interpretación, mediado por métodos objetivantes, es también un proceso de reinterpretación en la medida en que las formas simbólicas forman parte, como ya se ha dicho, de un ámbito pre-interpretado. Se trata, por consiguiente, de reinterpretar lo ya interpretado en la vida cotidiana, de proyectar creativamente un sentido que puede diferir del que se construye rutinariamente en las interacciones cotidianas. Esta divergencia sólo se podrá apreciar por contraste con los resultados de la interpretación de la *doxa* que constituye una operación preliminar.

Por lo demás, la posibilidad de un conflicto de interpretaciones es inherente a toda interpretación, principio cuestionable, porque constituye una operación riesgosa, conflictiva y abierta a la disputa. En caso de conflicto de interpretaciones, la única manera de resolverlo es la discusión racional en un espacio de comunicación libre de presiones (Habermas), donde la única fuerza reconocida y admitida sea la del mejor argumento.

Thompson ha adaptado esta metodología al análisis de las ideologías (donde el foco de interés es detectar cómo el discurso moviliza el sentido al servicio de las relaciones asimétricas de la dominación) y al análisis de los medios masivos de comunicación (donde se introduce un

“enfoque tripartito” que distingue el momento de la producción/transmisión, el momento de la construcción de mensajes y el momento de la recepción/apropiación).

La propuesta metodológica de Thompson es, quizás, la más completa y ambiciosa entre todas las que han sido presentadas en el ámbito de la concepción interpretativa (o semiótica) de la cultura. Permite integrar, por una parte diferentes técnicas de análisis de manera sistemática y coherente, y explota todas sus virtualidades pero a la vez reconoce sus limitaciones particulares; y, por otra, permite eludir simultáneamente la falacia del reduccionismo (que pretende explicar exhaustivamente las formas simbólicas sólo en función de sus condiciones histórico-sociales de producción) y la falacia del inmanentismo (que reduce toda explicación cultural al análisis formal y meramente interno de las formas simbólicas).

Pero sobre todo, se trata de una propuesta que sólo da su debido lugar a la dimensión subjetiva y hermenéutica de la cultura, sino que ha sido construida enteramente en función de la misma. Y esto sin menoscabo de la atención debida a los aspectos menos “semióticos” de la cultura, como su contexto histórico-social y las relaciones de fuerza que la enmarcan.

Por último, si el paradigma de Thompson destaca la dimensión hermenéutica de la cultura, no se presenta como una posición metodológica excluyente ni siquiera respecto del positivismo que critica. A este propósito, nada más equilibrado y sensato que la auto evaluación del propio Thompson citada a continuación in extenso, a modo de conclusión:

Existe, por supuesto, la tentación constante de tratar los fenómenos sociales, en general, y las formas simbólicas, en particular, como si fueran objetos naturales susceptibles de ser sometidos a diferentes tipos de análisis formal, estadístico u objetivo. Mi posición aquí no es la de considerar que tal tentación es totalmente desorientadora, que, por lo tanto, debe ser resistida a toda costa; ni la de considerar que el legado del positivismo debe ser erradicado de una vez por todas. Este punto de vista puede ser el de algunos proponentes de lo que suele llamarse “enfoque interpretativo” en el análisis social, pero no es el mío. Mi razonamiento se encamina más bien a afirmar que los diferentes tipos de análisis formal, estadístico y objetivo son perfectamente apropiados y hasta de vital importancia en el análisis social, en general, y en análisis de las formas simbólicas, en particular; pero que, sin embargo, estos tipos de análisis deben ser considerados, a lo más, como enfoques parciales en el estudio de los fenómenos sociales y de las formas simbólicas. Son parciales porque, como nos lo recuerda la tradición hermenéutica, muchos fenómenos sociales son formas simbólicas y todas las formas simbólicas son constructos dotados de sentido que, por más exhaustivamente que se los someta al análisis formal u objetivo, suscitan inevitablemente problemas de comprensión e interpretación. Por consiguiente, los procesos de comprensión y de interpretación tienen que ser considerados, no como una dimensión metodológica que excluya radicalmente el análisis formal u objetivo, sino más bien como una dimensión a la vez complementaria e indispensable respecto de la primera. (Thompson:274-275)

#### **10.4. Cultura urbana: productos, prácticas e imaginarios urbanos**

La última década del siglo pasado fue rica en experiencias y aportes para el conocimiento de la ciudad, entre ellos destacan una amplia gama de estudios culturales, algunos como investigaciones académicas y otros articulados a proyectos de ordenamiento y regeneración urbana, vivienda, patrimonio histórico y medio ambiente. Trabajos, que si bien tienen antecedentes de varias décadas, la mayoría fueron motivados por la evidencia de cambios socioespaciales generados por las nuevas condiciones históricas, hechos que reorientaron la búsqueda de opciones para el desarrollo y con ello, de estrategias para enfrentar las recurrentes crisis que afectan severamente a las naciones de América Latina.

En este contexto, las crisis fueron interpretadas en un horizonte histórico dual: por un lado, como signos del agotamiento del paradigma de la modernidad (donde se cuestiona la vigencia de sus principios y aspiraciones, así como la validez de los conceptos que guían sus modelos descriptivos y de instrumentación), lo que desató un importante debate sobre la emergencia del paradigma de la posmodernidad; y por otro, como efecto de dos grandes eventos que se precipitaron al final de la década de 1980: la globalización y la hegemonía militar norteamericana; la primera como predominio de una nueva forma de organización y acumulación del capital (de industrial a post-industrial) que se impone selectivamente a escala mundial y opera sobre la base tecnológica que brindan las telecomunicaciones, dinámica que reestructura y reorienta los procesos económicos, políticos y culturales a escala regional, nacional y local; y la segunda, como efecto de la extinción del bloque soviético y el debilitamiento de las potencias europeas, entre otros factores.

Tales hechos sacudieron las bases que soportaban el orden internacional emanado de la segunda posguerra y suscitaron importantes ajustes políticos, económicos y culturales en los procesos nacionales y en las relaciones internacionales, principalmente de aquellas de carácter regional, lo que motivó una importante reflexión sobre las nuevas condiciones nacionales, los elementos que integran la nación y el Estado, la estructura social y la base territorial, así como sobre las relaciones que mantienen entre sí; todo ello en un ambiente de gran incertidumbre sobre la legitimidad de los paradigmas, tanto de los viejos que habían orientado a los proyectos nacionales desde el siglo XIX, como de los nuevos que emergen y se estructuran en este proceso desde la década de 1960.

La evidencia de estos cambios también modificó la percepción que las ciencias sociales habían generado sobre el territorio y los espacios construidos, dada la importancia que tienen como soporte de la actividad económica y de la cultura, siendo revalorados y reestructurados en la dinámica global-local. Esta consideración ha generado la búsqueda de nuevos ángulos de observación y análisis de la relación que establece la sociedad nacional (conjunto de clases, grupos, subgrupos y comunidades) con la arquitectura, las ciudades, el capital y el Estado, iniciativa que recupera los temas de la ciudadanía y la democracia, y se enfoca cada vez más al estudio de las características culturales que asumen los espacios urbanos en los escenarios y ambientes que conforman la posmodernidad y la globalización.

En este proceso, los estudios relativos a la cultura si bien habían mantenido un importante desarrollo en las ciencias sociales, principalmente en la Antropología y en la Sociología de la Cultura, también han debido reestructurar su campo epistemológico con dispositivos teóricos y

metodológicos que le permiten: aumentar su capacidad y poder explicativo (heurístico), operar en forma transdisciplinaria, y desarrollar teorías, modelos y conceptos para estudiar la relación entre cultura y sociedad, aún en los casos cuyas lógicas aparecen inconmensurables (por ejemplo, entre economía y lingüística); de igual manera, han debido elaborar un enfoque particular destinado a considerar las formas culturales que corresponden a la vida en la ciudad y a los procesos urbanos contemporáneos. Este enfoque se identifica actualmente con el concepto de *cultura urbana*.

Antes de abordar el concepto de *cultura urbana* y mostrar algunas vertientes en las que se emplea, es necesario asentar que en este caso se toma como referencia fundamental la concepción de la *cultura* que se puede llamar *simbólica* o *semiótica*, ya que asume que los fenómenos culturales son esencialmente simbólicos y que, por tanto, su estudio se relaciona con la interpretación de símbolos o de acciones simbólicas (Giménez,1991).

Como hemos visto, esta concepción ha sido desarrollada principalmente por Clifford Geertz (1973) y se resume de la siguiente forma: *la cultura designa pautas de significados históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas* (acciones, expresiones y objetos significantes de especie variada), *en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias*. Además, para Geertz el estudio de la cultura tiene más afinidad con la *interpretación* de un texto que con la *clasificación* de elementos naturales: requiere más de la sensibilidad de un *interprete* dedicado a hacer inteligible un modo de vida que ya tiene sentido para los que lo viven; con ello, ubica el estudio de las culturas bajo un paradigma de tipo *hermenéutico* o interpretativo.

Una variante crítica de la propuesta de Geertz, la desarrolla John B. Thompson (1990), quien sostiene que: si bien los hechos culturales son *constructos simbólicos*, también son manifestaciones de las relaciones de poder y se hallan inmersos en el conflicto social. Así, en el marco de la tradición marxista, Thompson propone una *concepción estructural de la cultura* y define el análisis cultural como: *el estudio de las formas simbólicas –acciones significativas, objetos y expresiones de varios tipos- en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados, en virtud de los cuales dichas formas simbólicas son producidas, transmitidas y recibidas*.

Thompson también retoma el marco metodológico de la tradición hermenéutica, particularmente en la recuperación que hacen algunos filósofos de los siglos XIX y XX (Dilthey, Heidegger, Gadamer y Ricoeur); en esta perspectiva distingue dos niveles: la “hermenéutica de la vida cotidiana” o interpretación de la *doxa* –opiniones, creencias y juicios que sostienen y comparten los individuos que conforman el mundo social-, y la “hermenéutica profunda” expuesta por Ricoeur (1976), según la cual todo proceso de interpretación científica de los fenómenos sociales y culturales debe estar mediado por métodos explicativos y objetivantes, de manera que “explicación e interpretación” se complementan como parte de un círculo hermenéutico; sobre esta concepción Thompson traza críticamente un marco metodológico para el estudio de las formas simbólicas (*op cit*:404). Así, el método de análisis hermenéutico parte del registro –etnográfico- de la vida cotidiana, y aborda la *hermenéutica profunda* considerando tres fases o niveles: 1) el análisis socio-histórico, 2) el análisis formal o discursivo, y 3) la interpretación-reinterpretación (reconstrucción) de la dimensión referencial de las formas simbólicas inicialmente registradas como parte de la interpretación de la *doxa*.

En resumen, actualmente el concepto de cultura está provisto de un importante alcance semiótico y se define como: el *conjunto de formas simbólicas* -comportamientos, acciones, objetos y expresiones portadoras de sentido- *inmersas en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, dentro y por medio de los cuales dichas formas simbólicas son producidas, transmitidas y consumidas* (Thompson:136). Además se deben considerar tres modos de existencia de la cultura: 1) Objetivada, en forma de productos, instituciones y de significados socialmente codificados y preconstruidos; 2) Subjetivada, como construcción social del sentido en formas socioculturales interiorizadas, diferenciadas en forma de *habitus* –producto de los condicionamientos sociales asociados a la condición social correspondiente-, y las unidades de estilo que une a las prácticas y a los bienes de un agente singular o de una clase de agentes (Bourdieu,1980); y 3) Actualizada, por medio de prácticas simbólicas puntuales (Giménez,1994).

Con esta base conceptual y metodológica es posible identificar diferentes *objetos, acciones, comportamientos y expresiones* portadoras de sentido y cuyas características están dadas por “lo urbano”: desde el conjunto concebido como “ciudad” y cada una de sus partes (territorio, espacios, calles, plazas, lugares, transportes, infraestructura, edificaciones, equipamiento, recursos naturales, etc.), y el universo histórico-social, que incluye, entre otros aspectos, estructuras sociales e instituciones, que operan en la vida cotidiana de sus habitantes en un particular tejido de actividades (domésticas, económicas, políticas, religiosas, recreativas, estéticas, etc.), bajo diversas modalidades y con distintas formas de existencia, expresión, comunicación, valoración y representación, por parte de los grupos, subgrupos, comunidades e individuos que la integran; se trata, por tanto, de un conjunto de *formas simbólicas* propiamente urbanas en constante producción y reproducción.

Lo anterior nos aproxima a una definición operativa del concepto de *cultura urbana*, distinto del caudal de nociones generadas desde el siglo XIX -ligadas a las dicotomías: cultura/civilización, comunidad/sociedad o campo/ciudad-, y adecuado para estudiar las formas y expresiones culturales que tienen lugar en las ciudades. Al respecto, varios autores parten de la subdivisión creada en una determinada disciplina para estudiar los aspectos urbanos y los culturales; tal es el caso del enfoque expuesto por Amalia Signorelli (1999), cuando afirma que la *antropología urbana* tiene como tarea:

(...) ocuparse de concepciones del mundo y de la vida, de sistemas cognoscitivo-valorativos *elaborados en y por contextos urbanos*; en contextos industriales y postindustriales, capitalistas o postcolonialistas o posreal socialistas o más bien globalizados y a punto de ser virtualizados. Forma parte de mi hipótesis la idea de que aquellas concepciones y aquellos sistemas cognoscitivo-valorativos engloben muchas “sobrevivencias precapitalistas”: más no como inertes reliquias o despojos, sino cómo elementos activos de las dinámicas culturales, de los sincretismos y de las hibridaciones, de las transformaciones, de la refuncionalización, de la resemantización y de las revaloraciones que se entretajan en todo proceso de producción cultural. (*op cit*:10, cursivas mías)

Esta postura, sin duda inmersa en la realidad contemporánea, también alude al debate generado como reacción a las concepciones sociológicas que dominaron los estudios urbanos durante la primera mitad del siglo XX, como son: el enfoque “ecológico” de la Escuela de Chicago (Park, Burgess, Mckenzie, Writh) formulado desde la década de 1920; los estudios del cambio cultural: la continuidad “Folk-Urbano” (Redfield,1947) y la “antropología de la pobreza”

(Lewis,1961), o los estudios de grupos minoritarios (ghettos) en las grandes ciudades (Whiteford,1964; Liebow,1967; Hanners,1969); visiones que desde la década de 1960 fueron objeto de fuertes críticas procedentes de diversas disciplinas y subdisciplinas: la Sociología Urbana (Lefebvre,1968; Castells,1974), la Geografía Urbana (Lynch,1960), o la Historia Urbana (Lepetit,1992), cada una con enfoques diversos y por lo general contrapuestos, pero orientados a construir cuerpos teóricos especializados en el estudio de la ciudad, lo que motivó la emergencia de nuevas teorías y modelos para comprender la *cultura urbana*, o como la llama Signorelli: la *antropología de la ciudad*.

Entre estas nuevas propuestas y con un enfoque particular, José Magnani (1998) propone una definición descriptiva del concepto *cultura urbana*:

(...) Aquí la expresión está tomada en sentido estricto, descriptivo, como *conjunto de códigos inducidos por y exigidos para el uso de equipamientos, espacios e instituciones urbanas responsables del desempeño de las formas de sociabilidad adecuadas*. Abarca, por ejemplo, el conjunto de conocimientos necesarios para usar determinados recursos ofrecidos por la ciudad y que van desde el reconocimiento de las señales y placas referentes al tránsito y transporte colectivo, pasando por la habilidad en el manejo de cajeros electrónicos, locomoción en el metro, terminales informatizadas de localización en *shopping-centers*, hasta el conocimiento más especializado de la oferta y las formas de acceso a bienes y servicios específicos, públicos y privados, dispersos por las diferentes regiones del espacio urbano. (*op cit.* , cursivas mías)

Al definir así la *cultura urbana*, Magnani muestra una postura compatible con la concepción semiótica de la cultura (en tanto conjunto de formas simbólicas significantes); ya que el *código*, actúa como conjunto de reglas de sustitución o convenciones que establecen un orden simbólico compartido (Melanesio,2001), que se distingue de otros y toma como referencia el contexto social y cultural dominante (étnico, local, nacional, etc.); los *códigos* participan en los procesos de comunicación, asociación, conocimiento, etcétera, y pueden ser considerados en forma descriptiva (identificación de elementos, formas y patrones de distinción), o explicativa (interpretación del sentido en las estructuras de significación) (Geertz,1973:24). Por tanto, se trata de un conjunto (abierto) de códigos, inmerso en estructuras y relaciones sociales, cuyas formas simbólicas (culturales) son susceptibles de ser analizadas empleando el marco metodológico de la hermenéutica profunda desarrollada por Thompson.

La propuesta de Magnani, también encuentra compatibilidad con la postura de Signorelli respecto a que se trata de sistemas *cognoscitivos-valorativos*, toda vez que el “conjunto de conocimientos necesarios para...”, alude simultáneamente a dos condiciones que se oponen según su disposición: la de “habilidades” adquiridas en la práctica, y la de *un saber* que opera como “código de acceso” para el uso selectivo y diferenciado de la ciudad; es decir, los *códigos* tienen una connotación social, instrumental y valorativa, ya sea porque definen una lógica de acceso a la ciudad o a ciertas partes de ella, a partir de la situación que tienen los individuos según su condición sociocultural: el *habitus* y las unidades de estilo referidas a los bienes disponibles (Bourdieu), distinción que los incluye o excluye de ciertos espacios urbanos y de las prácticas que a ellos corresponden; o bien, porque los *códigos* acusan valores y significados que prescriben cierto de tipo de preferencias, aptitudes y gustos, que condicionan selectivamente las opciones de que dispone el ciudadano para *usar* los espacios que arman la ciudad, o bien para apropiarse de ellos.



Lo anterior remite a una cuestión fundamental que implica al concepto de *cultura urbana*, se trata de las *modalidades de uso y significado de la ciudad* para sus habitantes; la complejidad del tema no permite emplear procedimientos “simples” (mapas, fotos, muestras, encuestas de opinión, gestos políticos, deducciones o expresiones arbitrarias), ni es posible esperar respuestas unívocas o uniformes en las ciudades, por pequeñas o grandes que sean, y menos aún si se consideran los cambios históricos recientes y la fuerte inestabilidad (flexibilidad) que caracteriza a la realidad social contemporánea, inmersa en la dinámica de la posmodernidad y la globalización, invadida por nuevas visiones mesiánicas y amenazada por la vieja psicosis del militarismo norteamericano, ahora desatada.

El análisis del significado que en un momento dado tiene el escenario urbano, deben realizarse dos movimientos: demarcarse de las posturas que conciben a la ciudad como una variable independiente de lo social, cosificada como *recurso* (económico, político, instrumental o utilitario) o como *recipiente* (diferenciado en tamaño, forma, función y estructura); y aproximarse a un enfoque integral de la ciudad para considerarla como parte indisociable de la experiencia sociocultural, al concebir (objetiva y subjetivamente) los espacios urbanos destaca su *forma activa*: unida a los procesos que definen y configuran un modo particular de vida, participan en la formación de identidades y están inmersos en la dinámica social, económica, política y cultural, aportando su naturaleza (material y simbólica) al análisis de la relación ciudad-ciudadano desde el punto de vista de la cultura.

Como se puede percibir, las expresiones de la cultura urbana se estudian con diversos dispositivos y recursos *teóricos* (conceptos, léxico, estructuras teóricas, etc.), ya sea porque proceden de disciplinas particulares o se adscriben a un determinado *paradigma* (teoría o marco general de referencia aceptado por la comunidad científica), que brinda la orientación teórico-metodológica necesaria para el registro y análisis de los fenómenos, empleando para tal efecto, ciertos esquemas simplificadores o descripciones idealizadas del fenómeno (modelos), mismos que pueden ser de carácter descriptivo o explicativo.

De esta forma, si aceptamos que el concepto de cultura urbana se inscribe en el marco interpretativo de las *formas simbólicas*, donde la ciudad es un *objeto activo*, un “sujeto”, que interpela a los ciudadanos e interactúa permanentemente con ellos; y si esas formas simbólicas son susceptibles de registrarse espacialmente y someterse a un análisis hermenéutico profundo; entonces podemos distinguir, al menos, tres formas expresivas de la cultura urbana, estrechamente relacionadas: 1) los productos culturales propiamente urbanos, 2) la dimensión cultural de las prácticas urbanas, y 3) los imaginarios urbanos. En esta oportunidad sólo se refieren algunos casos seleccionados, que ayudan a ubicar y entender las líneas generales de estas tres formas expresivas de la cultura urbana.

### **Los productos culturales propiamente urbanos.**

En principio, se puede afirmar que los productos culturales propiamente urbanos son todos aquellos elementos materiales y simbólicos socialmente producidos, que parcialmente o en conjunto, participan en la configuración, construcción o reconstrucción de una ciudad; en este sentido: la ciudad toda es considerada un *producto cultural*, por ser un conjunto urbano único, distinto de cualquier otro en varios aspectos (localización geográfica, entorno natural, concepción

y habitantes); y también son productos culturales cada uno de los elementos que la integran: territorio, espacios y arquitecturas, en su particular forma y tejido, dados por la traza, edificios, circulaciones, equipamiento, infraestructura, plazas y mobiliario, entre otros elementos que comúnmente se asocian a las estructuras y funciones urbanas.

Esta enumeración parte del hecho de que toda ciudad (y en general todo asentamiento humano) es un producto social e históricamente determinado, y como tal expresa una concepción del mundo y de la vida; es decir, es un producto cultural, aun suponiendo que sea la obra de un arquitecto, él no escapa a los determinantes culturales de su pueblo y de su tiempo, en su condición histórica y en sus expectativas al futuro. Además, si nos atenemos a la definición semiótica de la cultura, es fácil comprender que toda ciudad tiene una amplia gama de significados ligados a su historia y a las aspiraciones de sus habitantes-constructores, plasmada como iniciativa de las clases dominantes o bien como una imposición a las clases subalternas y a los pueblos dominados.

La Historia y la Arqueología documentan muchos casos en todo el mundo de cómo las ciudades expresan y representan la concepción del mundo y del universo de las culturas que las crean, construyéndolas de acuerdo a sus formas simbólicas. México-Tenochtitlan es un buen ejemplo, concebida como ombligo del mundo y centro del universo, en medio del agua, dispuesta en cuadrantes que unen, cada uno, dualidades de fuego, agua, aire y tierra, bien y mal, hombre y mujer, paz y guerra, vida y muerte, pasado y futuro, cielo e inframundo. Mito, magia y religión vuelta ciudad, templo mayor y barrios, construida y reconstruida, plazas, basamentos, templos, acueductos, calzadas, embarcaderos, puentes y unidades de habitación, donde se consume maíz y pulque, aves y serpientes, logrados en la faena de la vida cotidiana; cantos, música y danzas, templos coloridos y flores, sacrificios y juegos en la vida ceremonial y festiva, donde el Sol, la vida y la ciudad se renuevan.

Algo similar ocurre con las ciudades y la arquitectura moderna, pese a los esfuerzos unificadores de los evangelistas y de los racionalistas, que han compartido el sueño de occidentalizar al mundo entero e imponer una cultura (latina o sajona); con todo, tanto las ciudades nuevas como las modernizadas exhiben las huellas culturales de su factura; que decir del ambiente afro-latino de Nueva Orleans, del hibridismo cultural de Nueva York, de modernismo carioca de Brasilia, del referente catalán de Cerdá en Barcelona o del barroco francés de Haussmann en París, del nacionalismo mexicano en la obra de O'Gorman, o las referencias regionales en la de Barragán, sólo por citar algunos casos conocidos, que no pueden ocultar que se trata de *obras colectivas*, no sólo por el aporte de equipos, amigos y críticos, sino por las fuentes culturales que nutren las innumerables aportaciones de artistas, arquitectos, ingenieros, técnicos, constructores y administradores, sometidas al juicio de los usuarios y de la historia de cada nación. Esta situación se aprecia mejor en el espacio de las llamadas *obras menores*, comunes y corrientes, locales y cotidianas.

El modelo de análisis más amplio e importante en materia de Urbanismo, lo desarrolló la filósofa francesa Françoise Choay, y está expuesto en su libro *El Urbanismo, Utopías y realidades* (1965); allí identifica las principales corrientes de pensamiento del siglo XIX y la mitad del XX, mismas que agrupa en dos grandes vertientes: progresistas y culturalistas; y muestra la lucha permanente entre las visiones que apelan a las tradiciones culturales y las que tratan siempre de cambiarlas, renovarlas o ignorarlas, afrontando las consecuencias; la distinción

de Choay entre preurbanistas y urbanistas, es fundamental, no sólo para comprender la ruptura entre una forma “antigua” de concebir y desarrollar la ciudad y la arquitectura, y otra “moderna”, vista en su paulatina adscripción en el campo del conocimiento científico y su pasión por absorber las nuevas tecnologías; sino también para señalar la forma en que los autores y promotores de modelos urbanos, asumen, conciben, o no, las condiciones históricas, sociales y culturales en las que viven.

En materia de Arquitectura, seguramente el modelo de análisis más amplio, rico y aportativo, lo presenta la obra de Hanno-Walter Kruft: *Historia de las Teorías de la Arquitectura* (1985), donde expone un panorama totalizador de las concepciones arquitectónicas de occidente, desde la antigüedad hasta el siglo XX; el amplio estudio realizado, expone críticamente las diferentes teorías, con base en un criterio cronológico y geográfico, que arman las tendencias en Europa y en América, toma a los autores -con sus datos biográficos-, sus fuentes, formulaciones y obras, en su contexto e interrelación con otros autores, según su ubicación temporal, regional, nacional y local, de tal manera que es posible apreciar las referencias socioculturales de las obras, pero principalmente sus referencias teóricas, conceptuales y metodológicas, con lo cual, también, permite apreciar los efectos que generan los cambios históricos en las concepciones urbanas y arquitectónicas, y el proceso de adscripción de las disciplinas a los paradigmas científicos y tecnológicos de la modernidad.

Otros autores importantes que estudian las condiciones y procesos que desembocan en la configuración de ambientes culturales urbanos, son: Marshall Berman (1982) para la modernidad; y David Harvey (1989) para la posmodernidad, ambos destacan los efectos socioculturales que generan los cambios en las formas, estructuras y configuraciones urbanas y arquitectónicas, promovidas históricamente por las clases y sectores dominantes, en su interacción con el capital, las artes, las profesiones liberales y los sectores populares; en ambos casos se muestra una amplia gama de dispositivos por medio de los cuales se instaura una nueva condición urbana, y cómo ésta se expresa culturalmente en los impulsos que actúan críticamente y conducen a la ruptura con la modalidad anterior.

Por ahora, basta señalar que el universo de autores que documentan las formas en que la cultura (étnica, tradicional, moderna y posmoderna) participa en la producción urbana y arquitectónica, es inagotable; sin embargo, también es importante observar que, si bien una parte de tales producciones enriquece y actualiza las formas culturales, y al reinterpretarlas contribuye a su desarrollo; otra parte de ellas, tiende constantemente a negarlas, se les opone y tiende a destruirlas; algunas se identifican como *propias* (internas), pero la gran mayoría son indiscutiblemente *ajenas* (externas), culturalmente hegemónicas.

### **La dimensión cultural de las prácticas urbanas.**

Entre los estudios de cultura urbana que se realizan actualmente en diversas ciudades del mundo, han cobrado interés los que se refieren a la dinámica cultural y particularmente los que abordan la *dimensión cultural de las prácticas urbanas*, entendiendo que además de esta dimensión existen otras que son de gran importancia: la histórica, la espacial, la económica, la ideológica y la política, con las cuales se articula para modelar su forma y expresión de sentido. Esta característica adquiere mayor relevancia con la globalización y la posmodernidad, a partir de lo cual se presume que la cultura y la ciudad alcanzan una nueva posición, donde la relación entre el

sujeto y el observador sufren un proceso de transformación, cuyas realidades deben ser consideradas bifocalmente: local y global, simultáneamente (Marcus,1991).

Además, este tipo de trabajos cobran importancia por la escala humana con que se concibe y aborda la ciudad: son en general los espacios de la vida diaria del ciudadano común y del visitante, donde ocurren los contactos personales, encuentros y desencuentros, los trayectos, el trabajo, la vida doméstica, la socialidad. Su búsqueda es en el interior de la ciudad, en sus lugares e intersticios, diurnos y nocturnos. Esta visión toma la experiencia antropológica y promueve una *etnografía urbana* para describir los trazos peculiares que unen a las distintas prácticas socioculturales con los diversos espacios urbanos, y el tejido que forma con otras actividades, aparentemente aisladas y dispares, pero que en conjunto configuran el carácter metropolitano de la ciudad y propician la *experiencia urbana*.

Esta forma de abordar los procesos urbanos y sus resultados, contrasta con la realidad que muestran los enfoques *macro* que caracterizan a los estudios sociológicos, demográficos, económicos y territoriales; pensando, por ejemplo, en la percepción usual que identifica a la ciudad moderna con una aglomeración agobiada e impersonal; esta imagen -que ha motivado diversas ideas sobre el anonimato y la soledad en la multitud- se fortalece con el creciente uso de estadísticas, sin duda necesarias y útiles, pero que reducen a los habitantes a un número inmerso en un mar de cifras y cálculos, donde los registros, procedimientos y resultados carecen de referencias sobre la realidad que experimentan las personas: su condición social, forma de vida, expectativas y entorno vital.

Sin embargo, los estudios relativos a la dimensión cultural de las prácticas urbanas, al operar en la escala humana enfrentan varias dificultades, entre ellas, destaca la relación que mantiene su objeto de estudio (aspectos culturales de las prácticas) con la naturaleza espacial de la ciudad, ya que no sólo es el lugar de la investigación sino que constituye una variable que debe ser incorporada en el análisis. Ello implica asumir que la ciudad y sus espacios están directamente vinculados a las prácticas sociales, no sólo en sus aspectos funcionales y estructurales -usualmente ligados a las actividades económicas y los aspectos jurídico-políticos-, sino en su carácter histórico, valorado por los cambios sociales que registra y por las condiciones culturales que motiva, en tanto expresiones con formas simbólicas particulares, que a su vez modelan y estructuran los procesos urbanos.

Esta relación se ha expresado de manera “natural” desde hace muchos años y en diversos países, empleando diferentes formas exposición, como la narrativa, la crónica, el relato, el reportaje y la novela; en México la crónica urbana es toda una tradición que cuenta con la obra de varias generaciones, algunos de sus mejores exponentes son: Luis González Obregón, Artemio de Valle Arizpe y Salvador Novo, y más recientemente, otros con puntos de vista distintos, pero que documentan expresiones populares referidas a espacios y ambientes urbanos, como Carlos Monsivais y Armando Jiménez.

Así, el acervo de documentos que muestran escenas de la vida urbana desde el siglo XVIII hasta nuestros días, es de una variedad y riqueza incalculable, debido a la expresividad de las fuentes que han contribuido a integrarlo, procedente de casi todas las disciplinas (historia, filosofía, política, periodismo, etc.), pero principalmente de la literatura y las artes: escritores, poetas, pintores, fotógrafos y cineastas. Desde Rousseau en 1761 con su novela romántica *Julia o*

*la nueva Eloisa*, pasando por Goethe, Dickens o Dostoievski, hasta la producción cinematográfica de Chaplin: *Las luces de la ciudad* en 1931 y *Tiempos modernos* en 1936. Algunos de estas obras han sido analizados con resultados sorprendentes y alentadores, entre los precursores destacan Walter Benjamín y T. S. Eliot, quienes en la década de 1930, analizan la poesía de Charles Baudelaire -*El pintor de la vida moderna* (1959)- situada en el París del siglo XIX; este cúmulo de experiencias fueron retomadas de manera innovadora por Marshall Berman (1982), para analizar temas como: *La modernidad* y *El modernismo en la calle*.

En este contexto, se pueden citar también algunas investigaciones enfocadas a las expresiones de la cultura urbana contemporánea en ciudades de América Latina: el estudio del circo en los barrios periféricos de Sao Paulo, realizado por José Magnani en 1982 y expuesto en su libro *Festa no pedaço. Cultura popular e lazer na cidade* (1998); otros estudios interesantes son los realizados en México bajo la coordinación de Nestor García Canclini, como son: *Públicos de arte y política cultural* (1991) y *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000* (1996), este último expone la trama de un aspecto fundamental de la vida urbana: *el viaje*; trabajo que evoca la exposición de Marc Augé en *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes* (1977), pero que se distingue radicalmente de él en varios aspectos: el tema, el enfoque, el tipo de viajes, los lugares, los actores y en la percepción de los efectos simbólicos del viaje. En esta línea destacan otros trabajos recientes sobre distintos “lugares” de la ciudad de México, considerados “ventanas etnográficas” (Aguilar, Sevilla, Vergara, 2001).

Lo anterior, da cuenta de la relevancia que tiene la dimensión espacial en los estudios de cultura urbana, no sólo por la amplitud y variedad de prácticas sociales que existen, sino por la diversidad de formas en que estas se expresan en la ciudad bajo las mismas condiciones históricas, incluso en un mismo espacio. Por ello, la dificultad que presenta estudiar la relación entre prácticas y espacios, asume una forma concreta al momento de intentar definir las unidades de análisis, o establecer recortes y fronteras, que de antemano se desconocen, por lo que su construcción usualmente emerge del fondo del paisaje urbano -impreciso y continuo-, tal y como es visto por el sentido común.

Para superar esa dificultad, Magnani (1991) señala que se deben considerar las *discontinuidades significativas* del paisaje, que no son resultado directo e inmediato de factores como la topografía, la división político-administrativa o la zonificación, ni de intervenciones o formas como el trazado de calles; *son las discontinuidades producidas por diferentes modalidades de uso y apropiación del espacio* las que es preciso identificar, caracterizar y analizar. Por tanto, es necesario disponer de categorías que permitan explorar las relaciones entre determinada práctica colectiva y sus patrones de implantación espacial.

Al respecto, Magnani formula una serie de categorías de análisis que le permiten identificar y estudiar la dimensión cultural de las prácticas urbanas, como *discontinuidades significativas* que destacan en la trama del paisaje urbano. Con las categorías: *pedaço, mancha, trayecto y pórtico*, explora las relaciones entre la práctica colectiva y el espacio donde ocurre, aplicándolas en varios estudios sobre prácticas de entretenimiento, lugares de encuentro y formas de sociabilidad en ciudades brasileñas. Este conjunto de categorías integran un modelo descriptivo altamente consistente, tanto en su construcción, alcance de aplicación y capacidad para advertir *recortes significativos* en la realidad urbana.

En el modelo, la categoría más importante por su génesis, contenido y capacidad interpretativa es la de *pedazo*; surgida en el contexto de investigaciones realizadas en los barrios de la periferia de la ciudad de São Paulo, sobre las formas de la cultura popular y las modalidades de entretenimiento que ocupan el tiempo libre de los trabajadores, vistas al margen de la reproducción de la fuerza de trabajo, de esta forma Magnani pretendía detectar su *significado* a partir del discurso y de la práctica concreta de los personajes directamente involucrados en esa red de entretenimiento. (Magnani,1984)

Con esa intención, busca demostrar que –contrariamente a las ideas corrientes-, los trabajadores no usaban (exclusivamente) los fines de semana en trabajos ocasionales para complementar el ingreso familiar, ni tampoco eran consumidos frente a la televisión. El contacto con los habitantes del barrio reveló la existencia de múltiples formas de diversión, entretenimiento y encuentro con que disfrutaban el tiempo libre: bodas, bautizos, cumpleaños, bailes, festivales y torneos de fútbol llanero, fiestas de *candomblé* y *umbanda*, quermeses, circos, excursiones, etcétera. Además, Magnani descubrió que en el discurso relativo a esas prácticas aparecía constantemente el término *pedazo*, como una forma significativa de alusión al ambiente del barrio.

El término *pedazo* aparecía también en otras situaciones, denotando lealtades, códigos compartidos, pertenencias; la recurrencia de su uso apuntaba para una riqueza de significados que valía la pena investigar. Era, sin duda, una “categoría nativa” que no podía dejar su campo de aplicación y remontarla, en otro nivel. (Magnani,1991)

Así, la categoría *pedazo* se forma por dos elementos básicos: uno de orden espacial, físico, sobre el cual se extiende una determinada *red de relaciones* (segundo elemento). El primero configura un territorio claramente demarcado por equipamientos (el teléfono público, la panadería, el bar, la terminal de camiones, un templo o la plaza) que definen las fronteras de un territorio que constituye un lugar de pasaje y encuentro, donde concurren propios y ajenos; los que “son del *pedazo*” están situados en una peculiar red de relaciones que combina lazos de parentesco, vecindad, procedencia, y otros vínculos generados por la participación en actividades comunitarias, deportivas, o de otro tipo. La red de relaciones, instaura un *código* capaz de separar, ordenar, clasificar, a los que -por referencia a ese código- son o no son del pedazo, y en qué grado.

De esta forma, el *pedazo* designa un *espacio intermediario* entre lo privado (la casa) y lo público, donde se desarrolla una sociabilidad básica, más amplia que la fundada en los lazos familiares, por ello más densa, significativa y estable que las relaciones formales e individualizadas impuestas por la sociedad. (Magnani, 1984:138)

En su expresión residencial, cotidiana y popular, el *pedazo* tiene como referencia al barrio, y uno puede contener al otro, dependiendo de los límites territoriales que derivan de las redes de relaciones, mostrando una variación importante en la percepción tradicional del barrio como unidad territorial –diferente en las subdivisiones emanadas de las disposiciones administrativas (religiosas y civiles) y las popularmente connotadas-. La importancia de este concepto radica en que permite identificar prácticas culturales que se generan en un espacio urbano intermedio entre la casa y el resto de la ciudad:

Delante del umbral de la casa, por tanto, no surge repentinamente el resto del mundo. Entre una y otra se sitúa un espacio de mediación cuyos símbolos, normas

y vivencias permiten reconocer a las personas diferenciándolas, lo que termina por atribuirles una identidad que poco tiene que ver con la producida por la interpelación de la sociedad más amplia y sus instituciones. (Magnani, 1984: 140)

En trabajos posteriores Magnani (1986) exploró la posibilidad de aplicar la categoría de *pedazo* en áreas centrales de la ciudad, deterioradas y densamente pobladas; sin embargo, las características socioespaciales mostraron que no coincidía el aspecto simbólico del *pedazo* –las señales de reconocimiento mutuo y significados que se comparten– con el componente espacial. Ese *descompás* entre los niveles constitutivos del *pedazo*, lo hizo suponer que podía ser observado también en algunas formas de ocupación “negociada” del espacio, como la de frecuentadores habituales de un mismo lugar (bar, café, lonchería) que se protegen del indeseado contacto con otros grupos por el establecimiento y tácita aceptación de horarios diferenciados de utilización.

La incursión al centro mostró que la categoría *pedazo* encontraba allí resonancias, de manera que la investigación se enfocó a las formas de recreación en determinadas regiones centrales, eliminando la connotación residencial; las unidades de análisis fueron definidas en función exclusivamente de *prácticas de recreación y encuentro*. Se quería saber si por esas prácticas, en un territorio heterogéneo y accesible a todos cómo es el centro de la ciudad, cómo se establecen vínculos, señales de reconocimiento y se delimitan espacios, y si se puede definir quien es y quien no es del *pedazo*. En este nuevo contexto fue posible distinguir dos formas de relación entre los componentes básicos de la categoría, el componente *simbólico* y el *espacial* –con sensibles diferencias en los estilos de apropiación y uso del espacio, en una y en otra.

En el primer caso, el componente determinante que da el tono es lo simbólico. Los códigos son de tal manera explicitados que no hay lugar para dudas (bares “hora feliz” de *yuppies*, espacios *gay*, lugares *black*; puntos de encuentro de *punks*, *góticos*, *funciones*, *pelones*, etcétera). En este tipo de *pedazo* los frecuentadores habituales no necesariamente se conocen –al menos no por vínculos construidos en el barrio–, más si se *reconocen* en cuanto portadores de los mismos símbolos que remiten a gustos, orientaciones, valores hábitos de consumo, modos de vida semejantes o *habitus*.

El segundo caso es cuando el factor determinante de la apropiación es ejercido por el componente espacial, se trata de *manchas*: lugares que funcionan como punto de referencia para un número más diversificado de frecuentadores habituales. Su base es más amplia, permite la circulación de gente oriunda de varias procedencias. Las *manchas* se integran por la conjunción de espacios y lugares que se expresan como *pedazos*, dónde los frecuentadores habituales llevan a cabo encuentros no previstos cuyas prácticas que están interrelacionadas en una continuidad espacial limitada, con actividades similares o distintas, pero que en conjunto se complementan: bares, centros nocturnos, restaurantes y vinaterías; o cafés, librerías, cines de arte, teatros y restaurantes; o sexo servicio, farmacias, hoteles y bares, etcétera. Las manchas pueden estar aisladas, enlazadas o sobrepuestas, pueden ser diurnas o nocturnas, los frecuentadores de unas pueden participar en otras, pero siempre definen una por preferencia.

Magnani formula la categoría de *trayecto*, para dar cuenta de otra manera de apropiarse del espacio urbano, parte de la consideración de una serie de elecciones basadas en su complejidad y diversidad. El *trayecto* une puntos complementarios, alternativos o antagónicos en

el paisaje urbano como resultado de la aplicación de una lógica de compatibilidades: *casa /hospital/ mercado de hierbas*, es resultado de una selección, así como *casa/ cine/ restaurante/ discoteca*, o *casa/ museo/ café o pizzería/ lonchería/ discoteca*. El trayecto es resultado de selecciones dispuestas en sistemas de reglas y compatibilidades, lo que remite a lógicas más amplias, supera las fronteras del *pedazo*, posibilita gozar de la ciudad como un todo. (Magnani, 1991)

La ciudad normalmente no se presenta para su uso y disfrute, como totalidad indiferenciada o repartida en unidades discretas, lo hace ofreciendo áreas contiguas con equipamientos que se complementan o compiten para ofrecer determinado tipo de servicios, o para permitir el ejercicio de tales o cuales prácticas: estas son las *manchas*. Es el lado estable de la ciudad, el que se puede apreciar visualmente, su énfasis es en el territorio y en el ordenamiento espacial, el uso del suelo y espacio público.

Al interior de la *mancha*, los *trayectos* son más cortos y están en la escala del peatón, que participa con los otros frecuentadores habituales en el consumo de productos y en la práctica de actividades culturales, generando con ello identidades colectivas propiamente urbanas, mismas que se insertan espacialmente con una determinada forma simbólica con la práctica que realiza, aparece y desaparece con los horarios, permanece o se desplaza de un lugar a otro de la ciudad. Estas identidades “transversales”, se suman a las identidades colectivas, persistentes o coexistentes, se integran con una particular virtualidad en cada ciudad y en las prácticas de sus habitantes, lo que remite a un complejo y excitante panorama de la cultura urbana.

Con este esquema, en la Escuela de Arquitectura del IPN estamos realizando algunos trabajos de investigación en distintas zonas del centro de la ciudad de México (Avenida Juárez, El Zócalo, Santo Domingo y La Merced, entre otras), con la intención de explorar las ventajas y potencialidades de este enfoque en el análisis interpretativo de la dimensión cultural de las prácticas urbanas y establecer algunos parámetros de contraste con experiencias similares en otras ciudades latinoamericanas, principalmente en Brasil, donde más se ha desarrollado este modelo de análisis iniciado por José Magnani. Los resultados obtenidos han sido alentadores para el estudio de la cultura urbana, ya que despliegan nuevas perspectivas de estudio. (Tena,2003)

### **Imaginarios urbanos.**

En el universo de estudios que consideran la interacción entre la ciudad y sus habitantes, destacan los relativos al análisis de la *imagen urbana* y de los *imaginarios urbanos*. En ambos casos se trata de estudios sobre las formas en que los habitantes interpretan la ciudad que viven; sin embargo, no siempre es claro que son dos enfoques distintos cuyos objetos están estrechamente relacionados, basados en diferentes posturas teóricas y metodológicas, derivan en resultados radicalmente distintos y pocas veces coincidentes; situación que ha generado confusión y la aplicación mecánica de algunos modelos de análisis, lo que sin duda ha minado su desarrollo y resta importancia a sus aportes. Por ello, para valorar el papel que cada uno puede cumplir en el estudio de la cultura urbana, es necesario caracterizarlas, apreciar sus diferencias, particularidades, límites y alcances.

El estudio de la *imagen urbana* tienen como antecedente el análisis del *paisaje urbano*, iniciado por una vertiente de la Geografía interesada por los aspectos cognoscitivos y



psicológicos del medio ambiente; fue Frederick Bartlett, quien en 1932 exploró las reacciones de los individuos ante ilusiones ópticas, para demostrar que existen representaciones internas que cada individuo considera como modelo al tratar de construir una imagen del mundo que lo rodea. En 1954, Lee desarrolla el concepto de “esquemas socioespaciales” al estudiar las interacciones cotidianas en barrios y lugares determinados. En 1956 Boulding postula que los esquemas que se forman cotidianamente en una imagen están combinados como un todo coherente, donde la imagen permite interpretar la información que se recibe del medio ambiente, y en ese año también G. Kepes publica “*El nuevo paisaje*”, ambas obras fueron fundamentales para Kevin Lynch, quien propone una aplicación práctica al relacionar los problemas de la planificación con el diseño del paisaje urbano y formula un método novedoso expuesto en *La imagen de la ciudad* (1960).

Para esta corriente, la imagen es una *construcción mental* según la idiosincrasia de los individuos, que se manifiesta como un “reflejo de la realidad objetiva”, donde la realidad (totalidad) es un sistema más complejo y por tanto, más rico que su representación; es decir, el hombre es incapaz de procesar toda la información, por lo que consideran que la imagen se presenta como un sistema analógico de parámetros y relaciones observadas en el medio ambiente, lo que revela una cualidad funcional al preservar distancias relativas entre los elementos y objetos urbanos. Así, la imagen urbana es una imagen mental –individual- de carácter funcional, que se construye paulatinamente en *unidades gestálticas* –donde el observador las escoge, organiza y dota de significado-, a partir de experiencias directas e indirectas (Martínez,2001:75). La imagen es un reflejo y la mente es un espejo “poroso”.

Pero, si se acepta que las imágenes son productos individuales (idiosincrásicos), es imposible establecer regularidades o generalidades, y deja de ser un problema para las ciencias sociales, la Geografía, el Urbanismo o la Arquitectura, siendo sólo de interés en la psicología experimental (Fechner y Wundt), dedicada a explorar la mente de los individuos. Este obstáculo se aprecia en Rapoport (1977), quien estudia el *medio ambiente construido* en la relación: individuo-(mente-imagen)-entorno, con una visión antropológica (*psicofísica* de Boas) compatible con el psicologismo geográfico. Por otro lado, en 1988 el geógrafo Walmsley propuso otra salida: “la imagen es tanto un fenómeno individual y un fenómeno cultural”, donde la cultura implica la socialización y la *imagen es compartida*.

Es curioso observar cómo la geografía urbana (del paisaje), se mantiene aislada de los aportes de la *geografía cultural* (Vidal de la Blanche, F. Ratzel y Carl Sauer), corriente que desde el siglo XIX consideraba a la *cultura* como una instancia *mediadora* entre los hombres y la naturaleza –la cultura aun entendida como conjunto de objetos y prácticas que permiten al hombre actuar sobre el mundo exterior (casas, instrumentos, formas agrícolas, etc.), y luego como sinónimo de la noción: *modo de vida*-. Es hasta la década de 1980 que esta corriente reconoce las formas interiorizadas de la cultura y estudia las representaciones sociales, alentando la integración de una nueva geografía (Raffestin, Di Meo, Scheibling y Hoerner), que concibe el territorio como *espacio apropiado* por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales: materiales y simbólicas; postura más consistente, ya que permite analizar las formas de apropiación del espacio y la *dimensión cultural del territorio*, en tanto formas objetivadas de la cultura incorporadas al paisaje regional como: geosímbolos, signos

mnemónicos y área cultural; y como formas subjetivadas (internalizadas) de la cultura, como objeto de representación y como símbolo de identidad socioterritorial<sup>221</sup>.

Recientemente, la combinación de ambas posturas (geografía urbana y geografía cultural) encuentran una expresión particular en algunos trabajos; por ejemplo, Jérôme Monnet en su libro *Usos e imágenes del Centro Histórico de la ciudad de México* (1995), recupera la visión clásica tanto de la geografía cultura, como la del paisaje, cuando sostiene:

Nuestra percepción del mundo sensible y del espacio a nuestro alrededor no es el producto bruto de las informaciones recibidas por medio de nuestros sentidos; nuestro cerebro clasifica y estructura esas informaciones, las organiza en representaciones significantes. Esta transformación de las informaciones sensitivas produce lo que llamaremos aquí la imagen, o sea la construcción mental resultante de la percepción (sensible) de un espacio y de la calificación (intelectual) de esa percepción. (*op cit*:21)

Aunque Monnet no aclara cómo es que las representaciones son “significantes”, admite que toda percepción está condicionada culturalmente –por su función valorativa y sus categorías (*sic*)-, de manera que la cultura brinda un orden y le da sentido. La imagen es cultural por que se ubica dentro de un sistema de referencias y valores comunes a un grupo y le da su “medianza”; esta función *mediadora* entre el paisaje y su producto visual, implica que: *sin una imagen culturalmente determinada ningún espacio tendría sentido ni, por tanto, función* (*op cit*:22). Esta afirmación lo enreda con su propia condición cultural (francesa), referida como una limitación para valorar las imágenes de un paisaje urbano “culturalmente mexicano”; confusión que lo lleva a colocarse –indebidamente- como un observador-comentarista extranjero; los efectos de este “mal entendido” son diversos, ya que no son las imágenes-usos de él (de su mente-actividad) las que son el objeto de estudio.

Ahora bien, si en ese texto Monnet rechaza el término de *imaginario* por sus resonancias *míticas* (difíciles de distinguir y jerarquizar), otros autores que se mantienen en la línea de la geografía urbana (del paisaje), fieles a la idea de la imagen como un producto mental, acogen la noción de *imaginario* para mostrar la naturaleza sociocultural de la imagen; por ejemplo, Félix Martínez (2001) en su concepción sistémica del paisaje, busca aproximarse a una *geografía imaginaria*, al considerar “la imagen de la ciudad como un juego de espejos, donde ésta nunca está presente, se convierte en una representación, una evocación, es decir, en una imagen del espejo” (*op cit*:85). Este autor, siguiendo a Bailly (1979), destaca a la literatura y al escritor (interprete) como constructor del imaginario.

Por tanto, las posturas geográficas sobre la imagen tienden, por distintas vías, a desplazar o complementar la visión psicológica situada en la mente del individuo, para superar esta limitación invocan a la cultura para observar su carácter social; con ello convocan a las ciencias sociales: la Antropología y la Sociología de la cultura, las que atraen a la Historia y a la

---

<sup>221</sup> Giménez, siguiendo a Bourdieu (1985:91), distingue dos modos de existencia de la cultura: el estado objetivado (en forma de objetos, instituciones y prácticas directamente observables); y el estado “subjetivado” o internalizado (en forma de representaciones sociales y *habitus* distintivos e identificadores que sirven como esquemas de percepción de la realidad y como guías de orientación de la acción). Esta distinción, permite distinguir niveles o estratos en la cultura territorial, como el ecológico, el etnográfico y el de los procesos identitarios vinculados con el sentimiento de pertenencia socioterritorial. (Giménez, 2001:11)

Semiótica, ya que sólo de esta forma se puede concebir la *imagen compartida* (significante) y estudiar la forma simbólica de los *imaginarios urbanos*.

Los pioneros en la exploración de la imaginación simbólica y del imaginario, fueron los trabajos realizados en la década de 1960 por Gilbert Durand (1964) y Cornelius Castoriadis (1965), y más tarde Michel de Certeau (1974) y Marc Augé (1977), entre otros. Sin embargo, los primeros trabajos que expresamente abordan el tema en el ámbito latinoamericano, son el de Armando Silva Téllez *Imaginarios urbanos Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina* (1992) y el de Nestor García Canclini *Imaginarios Urbanos* (1997), para estos autores la ciudad es principalmente -además de un espacio físico, habitado, vivido y útil- un espacio *imaginado*, por lo que centran su análisis en las representaciones del espacio construido y natural, en los usos sociales, las modalidades de expresiones y en los tipos particulares de ciudadanos que actualmente producen las ciudades.

En el trabajo de Silva hay una importante preocupación metodológica que tiende a definir un modelo de análisis que denomina *proyección cualitativa*, basado en las formas de evocar y usar la ciudad, propuesta que ubica en el proceso que va de la consideración de las imaginaciones urbanas a la ciudad vivida, después de documentar el paso de la *ciudad vista* (la imagen) a la *ciudad imaginada* (formaciones simbólicas). Posteriormente, diversos autores han tratado de sistematizar esta propuesta conceptual (ver por ejemplo: Fuentes, 2000), y otros más han realizado diversos estudios de caso con referencias teóricas y metodológicas diversas; ver por ejemplo, el trabajo de Ernesto Licona *El dibujo, la calle y construcción imaginaria* (2000), que retoma el tema de la memoria (la evocación) como productora de imágenes e imaginarios sobre el territorio y las identidades que promueve, en el caso de Tacubaya en la ciudad de México; o el de Amalia Jiménez *Los "imaginarios maléficos"* (2000), relativo al uso y representación de los espacios públicos en Buenos Aires, entre otros.

Queda, sin embargo, por esclarecer algunas cuestiones fundamentales en torno a la relación que hay entre la imagen y lo imaginario, como es el problema de la representación y su valor simbólico. Al respecto, un abordaje consistente lo realiza Natalia Milanesio en su trabajo *La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad* (2001); mismo que se ubica en el campo del análisis histórico, particularmente en una vertiente de la historiografía denominada *historia urbana*, y cuyos estudios se enfocan a la dimensión espacial, a sus permanencias y continuidades, básicamente a la interacción del espacio con los ciudadanos, en las relaciones e identidades sociales que construyen; ello debido a la importancia que tiene el espacio urbano en la construcción de los actores sociales, de sus relaciones e identidades, pero también, en tanto producto de estas, como resultado.

Para Milanesio, el espacio urbano es producto de su construcción y al mismo tiempo es resultado de un proceso de construcción simbólica que genera una multitud de imágenes de varias significaciones. La ciudad es representación o conjunto de representaciones, por tanto, es un escenario semiótico privilegiado como teatro de recreación imaginaria. Con esta perspectiva, el trabajo avanza en la construcción de *lo imaginario* como objeto de estudio y en la definición del concepto de *imaginario urbano*; reflexiona sobre el carácter colectivo de lo imaginario en el estudio de las representaciones y como parte de la historia, la cultura o la vida urbana; y ubica la relación que tiene el concepto de imaginario con la noción de mentalidades en la tradición historiográfica; luego aborda la discusión sobre la naturaleza real o de ficción del imaginario;

realiza una caracterización del concepto de imaginario urbano, y finalmente aborda el tema de los actores sociales considerados como autores de las representaciones que conforman los imaginarios urbanos; temas fundamentales, pero que no todos serán abordados en esta ocasión.

El punto de partida para definir el carácter colectivo del imaginario, se basa en la hipótesis de que históricamente las sociedades inventan sus propias realidades, pasadas y presentes: imaginarse a sí mismos de modo colectivo, equivale a generar un conjunto de imágenes –ideas a través de las cuales cada pueblo se da una identidad-. De forma tal que las representaciones colectivas constituyen la materia prima del imaginario:

El concepto de imaginario hace referencia a la *actividad* de invención, de creación, de apropiación, de percepción, de conformación de una visión de la realidad de los actores sociales, y por el otro, a los *productos* que resultan de esta actividad y que ponen de manifiesto sus particularidades. Leyendas, creencias, historias, mitos, imágenes, pinturas, fotos, películas, canciones obras literarias, tradiciones, costumbres, son sólo algunas de las formas en que el imaginario toma cuerpo como *actividad y resultado*. (*op cit: 20*)

Para abordar el problema medular de la conceptualización de los imaginarios, establece un esquema de relaciones entre lo real (objetos) y lo simbólico (imagen e imaginario), que pasa por la racionalidad de tales relaciones (mediación significativa):

Toda representación implica la relación entre un objeto ausente y una imagen presente. Las imágenes tienden a reproducir, *bajo el modo de representación*, a los objetos del mundo sensible. La representación imaginaria del objeto *se constituye*, entonces, como una *mediación* significativa frente al mismo objeto ausente, de aquí la función simbólica de la que depende el imaginario para existir: las imágenes están allí en representación de una *otredad* que no está; el simbolismo presupone un *vínculo* entre una imagen y un objeto por el cual la primera representa al segundo. En otras palabras los signos significantes o símbolos son los *mediadores* universales entre el hombre y las cosas, dotándolas de un significado que las valoriza por algo más o menos diferente de lo que son. (*Cfr. Colombo Eduardo, 1993*)

De esta forma, *lo imaginario* debe su existencia a *lo simbólico*: las imágenes están en representación de “otra cosa” y, por tanto, tienen una función simbólica. Por otra parte, el simbolismo presupone a su vez la capacidad imaginaria por la cual se establece entre los dos términos un *vínculo* por el que uno *representa* al otro (lo imaginario a lo simbólico y a la inversa), y aunque no todo lo que ocurre y todos los objetos son considerados símbolos, no se pueden aprehender ni comprender por fuera de una red simbólica. Así, para que el *signo* sea entendido en su función significativa es necesaria la existencia de un *código*, de un conjunto de reglas de sustitución o convenciones que establezcan un orden simbólico compartido. (*op cit: 21*)

Además, Milanesio señala que este proceso no se limita a la realidad actual, ya que una de sus funciones es el dominio y la organización del tiempo colectivo (pasado, presente y futuro) sobre el plano simbólico. Así, en la historia urbana, la conformación imaginaria de la *memoria colectiva* aumenta la carga simbólica y legendaria de los objetos que la constituyen; las representaciones del pasado lo reclasifican, modelan, actualizan o lo opacan, pero en todos los casos se trata de un acto de apropiación, de resignificación y de reconquista, donde acontecimientos y objetos en su apariencia sensible se diluyen tras las representaciones imaginarias a las que dan origen.

Cuadro simplificado del proceso de construcción del imaginario, basado en Milanesio (2001)

Lo real	Lo racional	Lo simbólico
<b>Objeto</b> – Producto - resultado	Concepto de imaginario	<b>Actividad</b> -producto-resultado
Objeto ausente	Relación de representación	Imagen presente
Objetos del mundo sensible	Relación de reproducción bajo el modo de representación ←- simbolismo -→	Las imágenes tienden a reproducir los objetos bajo el modo de representación
De objeto presente, representado en una imagen, a objeto ausente, <i>sujeto</i> a la representación imaginaria dada como una mediación significativa, lo hace símbolo y lo valoriza, lo hace imaginario.	Relación dada como una <i>mediación significativa, vínculo</i> entre: la <i>imagen-representación</i> y la <i>representación imaginaria</i> . En ausencia del objeto: la <i>imagen-representación</i> asume una función simbólica, se constituye en símbolo, o signo significativo, dotado de un significado que valoriza, y forma la representación imaginaria, el imaginario. ---→	De la imagen como representación del objeto pasa a la representación imaginaria del objeto ausente, debido a la mediación significativa, donde la imagen asume una función simbólica frente al objeto ausente, la imagen pasa a ser un símbolo, un signo significativo, dotado de un significado que valoriza al objeto ausente ←---
Objeto ausente representado, vuelto símbolo, puesto en el imaginario como representación imaginaria	Relación entre lo real (objeto) y lo simbólico (imagen) está mediada por un <i>vínculo</i> significativo: el imaginario o la representación imaginaria	La imagen está en representación de la <b>otredad</b> ausente, es ya un <i>signo significativa</i> un símbolo, con una función simbólica

El trabajo de Natalia Milanesio es mucho más amplio y aportativo, brinda una ubicación precisa del concepto de *imaginarios urbanos*, no sólo en el contexto del debate actual de la historiografía, en materia de historia urbana e historia cultural, sino que muestra una clara articulación con la concepción semiótica de la cultura, y al definirse como *historia de la construcción de la significación*, afirma que *toda representación es construcción de sentido*. Por otro lado, documenta la relación del concepto de *imaginario* con el de *mentalidades*, donde si bien el acento estaba en la naturaleza colectiva de los sistemas de representaciones y valores que las integran -en contraposición con la construcción conciente e individual a la que hace referencia el concepto de *idea*-, su connotación interclasista y otras limitaciones, provocaron su desplazamiento y el desarrollo del concepto de imaginario.

Respecto del concepto de *imaginario urbano*, es importante retener que se trata de representaciones sociales de lo urbano, aspecto que se refiere una de las formas de relación y de pertenencia elemental: la del sujeto con el espacio. Y que, lo que define a los imaginarios urbanos no es otra cosa que la representación y consiguiente construcción de sentido, que tiene como objeto de apropiación simbólica al espacio de la ciudad, haciendo evidente la relación que una sociedad en particular, en un momento histórico determinado, tiene con el espacio que habita, en el que trabaja o en el que se recrea; es la vinculación entre la sociedad y la ciudad a través de la reinvención representacional que la primera realiza sobre la segunda. (*op cit*: 27)

### 10.5. *Escena virtual*. Categoría provisional para la interpretación de la *doxa*

Lo virtual es una apariencia creada, una forma de *representación temporal*, es una imagen posible o imposible (fantástica) relacionada con la realidad, alude a ella con lo que está explícito e implícito en la imagen. Por tanto, hay una *multidimensionalidad de lo virtual* que opera bajo una cierta racionalidad en las formas y contenidos de las representaciones, se aproxima o se aleja de la realidad, la afirma o la niega, juega con ella. Por ejemplo, un holograma que bajo ciertas condiciones de iluminación logra *efectos* de tridimensionales y hasta de movimiento, una cabina de entrenamiento para pilotos espaciales, un juego de Mario Bros, la imagen de un candidato a la presidencia, los atributos de un producto comercial o simplemente un juego de figuras repetidas que cambian la visión y la ajustan a lo virtual expuesto (cosa, imagen, documento o dibujo).<sup>222</sup>

Bajo esas características, *lo virtual* solamente es posible gracias a la relación entre la producción y la interpretación que se consigue en un *acto aislado y temporal* (en una *escena*) capaz de sintetizar diversas experiencias y referencias de la realidad, como la propia racionalidad social y solamente tiene sentido (vale) en el momento en que se aprecia (disfruta o padece) y puede expresarse. Son imágenes que súbitamente sorprenden y luego se normalizan.

Así, las *escenas virtuales* que tienen lugar en las ciudades, son ciertas imágenes que operan en el ámbito de la racionalidad social vigente (en el sentido común, en la cultura y en la ideología, en la *doxa*) y están articuladas con las expresiones de distintas prácticas sociales, son todas aquellas representaciones que de forma deliberada o incidental, generan efectos de reconocimiento (individual y colectivo) de un fenómeno, objeto, acontecimiento, o de cualquier elemento, que pueda ser incorporado (implícito) en las vivencias de los espectadores, como experiencia normal, natural, como parte de y en la vida cotidiana, que no deja lugar a discusión o cuestionamiento, se impone como un hecho que se explica por sí mismo (*doxa*, en el sentido de Bourdieu). De tal manera que, se trata de escenas que son parte de la vida cotidiana que tiene lugar en las ciudades y con ello, del *imaginario urbano* de los ciudadanos.<sup>223</sup>

De esta forma *lo virtual* en el espacio urbano, se expresa como una forma de apropiación y recreación de *la imagen* de la ciudad, de sus territorios y de sus elementos (vivos y muertos, ideales y mágicos) para ser reelaborados socialmente. Estas apropiaciones generan un cierto imaginario urbano en el ciudadano que vive con esas imágenes como naturales, como propias de su vida cotidiana, lo acompañan en cada una de sus actividades y su carencia genera la sensación de "anormalidad". Por ejemplo: la presencia de iluminación artificial con energía eléctrica, hace que la ciudad haga una *vida nocturna* pública y que esa relación sea reconocida como natural, normal, y su ausencia como carencia. Así, también resulta normal que las calles tengan postes de luz, lámparas y cables, que estos estén sobre las aceras, que existan aceras, etcétera. Las escenas

---

<sup>222</sup> Diversos diccionarios y enciclopedias definen lo "virtual" como: (Adj.) que alude a lo que puede producir un efecto, como algo implícito o tácito, (Fis) el fenómeno que es de existencia sólo aparente.

<sup>223</sup> Armando Silva desarrolla la categoría de "Imaginaris Urbanos" y se refiere a ella como la construcción imaginaria de lo que representa una ciudad para sus habitantes, construcción que debe responder "por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas, por unos usos sociales; por unas modalidades de expresión; por un tipo especial de ciudadanos en relación con las de otros contextos, nacionales, continentales o internacionales; una ciudad hace una mentalidad urbana que le es propia" (pp. 18). Silva sostiene que la construcción imaginaria de una ciudad presenta distintos "niveles", en el superior la construcción se hace "por segmentación y cortes imaginarios de sus moradores, que conduce a un encuentro de especial subjetividad con la ciudad: ciudad vivida, interiorizada y proyectada por grupos sociales que la habitan y que en sus relaciones de uso con la urbe no solo la recorren sino que la interfieren dialógicamente, reconstruyéndola como imagen urbana. (..)" (Silva:20)

virtuales dan lugar a la *apropiación cultural de facto*, a una *cultura urbana* que implica un reconocimiento social del entorno y de los actores que no requiere objetividad, pero si de un alto grado de subjetividad, de sentido, es lo que se sobreentiende.

Cuando los cambios en el medio urbano son radicales y violentos generan *escenas primordiales* (en el sentido que expone M. Berman,1986), rompen y contrastan entre lo viejo conocido y lo nuevo desconocido, es un *parto socioespacial* generalizado. Actualmente las escenas primordiales en las ciudades son "descubrimientos" que operan en el orden individual y pueden afectar a mucha gente pero no son colectivas, son experiencias que responden más a cambios de residencia de los habitantes (por ejemplo con la migración campo-ciudad, o de una ciudad a otra, o al interior de una gran ciudad). Ahora lo que experimentan las ciudades y los ciudadanos es la intensa presencia de *escenas virtuales* que cambian constantemente con las imágenes: el entorno edificado, el espacio público (calles, plazas, parques), la gente y los símbolos, constituyen un *escenario virtual* dinámico que no se extiende con una clara o relativa continuidad sobre el espacio urbano, sino que opera en forma segmentada, por fragmentos, casi desarticulada y comúnmente encimada.

Hasta el siglo XIX los cambios urbanos eran más lentos y podían pasar varias generaciones con el mismo escenario transitando por su continuidad espacial; ahora por diferentes causas, una generación puede presenciar una multitud de cambios que se despliegan en forma acelerada, lo nuevo es más rápido y más frecuente: nuevos vecinos, compañeros de trabajo, edificios, fachadas, paisajes, calles que se abren o cierran, medios de transporte, automóviles, productos, nuevas tiendas, bares, etcétera. También, actualmente los habitantes tienen una mayor posibilidad de desplazamiento, de manera que no hace falta que el escenario cambie, el espectador cambia de escenario rápidamente. Cuando ambos factores se combinan generan estadios de *inestabilidad de los escenarios virtuales*, sin embargo esa inestabilidad se asume como otro escenario virtual, que naturaliza la inestabilidad y la incertidumbre. De esta forma, el *ciudadano posmoderno* tiende a naturalizar la inestabilidad y desnaturalizar la estabilidad.

El Centro -ahora Histórico- de las ciudades, comúnmente es el espacio que menos cambios presenta en su configuración urbana y arquitectónica, sin embargo es el lugar donde los escenarios virtuales tienden a ser más dinámicos, debido a la gran diversidad y vitalidad de las actividades que en ellos se realizan; la virtualidad ni si quiera se expresa como contradictoria a la realidad, pasa encima de ella; por ejemplo, se puede tener simultáneamente los productos de la tecnología más avanzada de los países más ricos, expuesta en un plástico sobre el suelo como una mercancía en manos de un ambulante, que al menos conoce su precio y algunas cualidades, cuya condición es el resultado de las recurrentes y prolongadas crisis económicas del país. El hecho es ese y nada cambia su realidad y su condición virtual, su valor, por mas desgarradora que sea. Esto hace que las personas que allí habitan y las que por diferentes razones concurren en forma cotidiana o frecuente, perciban con mayor normalidad los cambios de los escenarios virtuales que los que asisten eventualmente.

En la *cidade* (como es llamado el Centro Histórico de São Paulo por los paulistanos), se pueden reconocer algunos escenarios virtuales de gran significación, ya sea como formas de organización y ocupación del espacio, o como procesos ligados a la actividad económica; tanto a la que se considera formal que se realiza en los establecimientos (desde bancos hasta prostíbulos), como la informal que se realiza en la vía pública, en lugares prohibidos e incluso en algunos

pasajes y sitios del espacio concebido como formal. Allí también se distinguen los efectos del imaginario segmentado de los sectores dominantes y los populares, que crea escenas virtuales de la "centralidad", como puede ser la conmemoración del aniversario de la ciudad (fecha virtual) en un escenario artificial "El Patio del Colegio" (virtual), que recrea el mito fundacional de la congregación de aborígenes en un espacio que se caracteriza por la exclusión de ellos y de todo lo que no implique una visión "higiénica", empresarial y turística, que debe barrer a los "invasores", a los excluidos y a los bandidos, incluyendo el poder público.<sup>224</sup>

En la *cidade* (Centro Viejo y Centro Nuevo), se pueden identificar diversas *manchas* y *trayectos* que configuran *escenarios virtuales diurnos, vespertinos y nocturnos*, cuyas redes de relaciones sociales se articulan con la trama de la ciudad en su conjunto, creando ligas y *anclas* en los *pedazos* de barrio locales y extra locales, que en ocasiones se extienden hasta la periferia del Gran São Paulo.<sup>225</sup> En la *mancha* las redes de relaciones se generalizan, las diferencias se disuelven, se crean identidades colectivas efímeras, no existe una distinción formal entre usuarios, público, compradores, vendedores y prestadores de servicios, debido a la virtualidad, sólo emergen cuando se da un posible acto mercantil o un intercambio de favores, servicios o experiencias. Las *manchas* se articulan y se sobreponen, se pueden distinguir sólo a partir de la mirada del espectador, cuando busca y encuentra. Cuando está, siempre virtualmente de paso.

En resumen, la categoría de *escena virtual* resulta de gran utilidad para el registro e interpretación de la *doxa*, principalmente porque permite ubicarla en el contexto cultural de la posmodernidad, a diferencia de las *escenas primordiales* expuestas por Berman (1982) referidas a la modernidad, cuyas formas culturales actualmente han sido trastocadas, no sólo por los efectos de la globalización económica, que ya es bastante, sino por la presión que ejercen en las prácticas culturales los medios de comunicación en su nuevo encuadre tecnológico, particularmente en las grandes ciudades.

Es importante señalar que, sobre esta hipótesis y con esta categoría se realizaron los primeros registros de prácticas culturales en el área central la ciudad de São Paulo (2000), donde se estudiaron diversas manchas culturales con el propósito de documentar los cambios en el ambiente cultural de la posmodernidad en la conformación de identidades urbanas colectivas; a diferencia de los estudios realizados posteriormente sobre la dimensión cultural de las prácticas urbanas en el Centro Histórico de la ciudad de México (2001-2003), los cuales adquieren un mejor desarrollo (más puntual sobre la cultura urbana y mucho más documentado el escenario urbano y arquitectónico), y no es tan relevante documentar (aún más) los efectos de la posmodernidad.

---

<sup>224</sup> Ver Heitor Frugoli Jr. *Centralidad em São Paulo. Trajetorias, conflitos e negociações na metrópole*. 1ª Parte.

<sup>225</sup> Las categorías de "pedazo, mancha y trayecto" corresponden a las formulaciones realizadas por José Magnani en diversos documentos. Ver Magnani, 1992.



## CAPÍTULO IV. CULTURA Y URBANIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA.

*La indagación de Bolívar sigue resonando ¿Qué somos nosotros los pueblos americanos, entre los pueblos, las civilizaciones? Mucho se ha escrito sobre el tema. Demasiado incluso sobre aspectos circunstanciales y anecdóticos. Muy poco, lamentablemente, sobre su totalidad.*

Darcy Ribeiro (1975:3)

### 11. América Latina, sistema urbano y megaciudades.

#### 11.1. Latinoamérica, territorio y región.

América Latina es la región geográfica del Continente Americano que incluye a todos los países que se localizan al sur del Río Bravo (frontera norte de México), así como en las islas del Caribe, las Antillas y las del perímetro oceánico continental; tanto en el Atlántico: desde las Bahamas (Frente a la Florida) hasta las costas orientales de la Tierra del Fuego en Argentina; como en el Pacífico, desde la costa occidental de California hasta Cabo de Hornos en el Sur de Chile.<sup>226</sup>

Esta vasta y compleja región tiene una extensión de 21,537,641 Km<sup>2</sup> (49.84% del continente) y una población superior a los 455 millones de habitantes (61.39% del total de continente)<sup>227</sup>, donde predominan los hablantes de español y portugués; y en menor proporción las lenguas autóctonas, seguidas del inglés y el francés; esto se debe a que en América Latina se localizan 33 de los 35 países del Continente y 12 de los 14 *territorios dependientes* que aún existen en el hemisferio; son 45 países y territorios latinoamericanos con una gran diversidad geográfica, política, económica y cultural, que mantienen entre sí grandes diferencias en sus dimensiones territoriales y demográficas: desde los 98 Km<sup>2</sup> (Montserrat) y 10,500 habitantes (Islas Vírgenes de EU), hasta 8.5 millones de Km<sup>2</sup> y 156.5 millones de habitantes de Brasil. (Ver tabla "Países y territorios de América Latina")

Lo anterior, permite apreciar que sólo dos países americanos (Estados Unidos y Canadá) y un europeo (Dinamarca con Groenlandia), ocupan 50.16% del territorio del Continente Americano y alojan 38.61% del total de sus habitantes (286.4 millones), donde EU ocupa 22.05% del territorio y concentra 34.80% de la población, mientras que Canadá ocupa 23.07% del territorio y alberga a menos del 3.8% de los habitantes.

En principio, la desigual distribución del territorio y de los habitantes es resultado de un largo proceso histórico donde se distinguen distintos periodos, formas de ocupación y condiciones sociales: se inician desde la prehistoria con la presencia de grupos de cazadores y recolectores que integran corrientes migratorias que paulatinamente participan en la revolución

---

226 América es el continente hemisférico occidental, llamado por los europeos del siglo XVI el "Nuevo Mundo", geográficamente se divide en América del Norte y América del Sur. También se divide políticamente en América Latina y América Anglosajona (USA y Canadá), aun cuando una provincia importante de Canadá (El Québec) es francófona. La superficie terrestre del continente es de 43,212,914 Km<sup>2</sup>, incluyendo todas las islas (como Groenlandia, que abarca más de 2 millones de Km<sup>2</sup>). La población del continente para 1990 se estimó en 742 millones de habitantes, con un crecimiento de 7.7 millones por año (en 1970 registraba 511 millones). Tena, 2000

227 Otras fuentes reportan 20,584,900 Km<sup>2</sup> como extensión de América Latina. (Enciclopedia Salvat, 1999).

agrícola, y al hacerse sedentarios conforman importantes asentamientos que favorecen la formación de *Ciudades Estado*, mismas que se vieron afectadas por la invasión europea y la consecuente incorporación al sistema colonial promovido por las grandes potencias, integrándose bajo un esquema de centros metropolitanos y periferias coloniales de ultramar; más tarde este patrón de dominación-organización territorial se vio afectado por la formación de los Estados Nacionales que surgen a raíz de los procesos de independencia, iniciados desde el siglo XVIII por Haití y los Estados Unidos de Norteamérica. El siglo XIX marcó el periodo de definición de los proyectos nacionales en América Latina, así como su incorporación tardía y desigual a la industrialización y a la modernización, misma que ocupó las dos terceras partes del siglo XX, y aun en condiciones de subdesarrollo, se ubica en las últimas décadas en la fase más reciente conocida como de la *globalización* y la *posmodernidad*.<sup>228</sup>

La condición de países subdesarrollados ha sido expuesta por una corriente de interpretación de la historia económica de América Latina, que sostiene que fue a partir del proceso colonial que se establecen formas de dominación extraterritorial -de "ultramar"-, cuando se implantan un esquema de dominación basado en la relación *centro-periferia*, de acuerdo a las modalidades y estrategias de las potencias europeas. Así, la invasión europea iniciada en el siglo XVI, marcó la formación de los Estados Nacionales durante el siglo XIX bajo un régimen de dependencia económica que afectó las políticas de crecimiento, expansión y control estratégico a lo largo del siglo XX, principalmente después de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, los resabios de la tradición colonial aún se aprecian en la práctica de viejas formas de dominación, ya actualmente existen 12 territorios latinoamericanos que todavía dependen de viejas y nuevas metrópolis: seis de Gran Bretaña, cuatro de Francia y uno de Holanda y los dos de Estados Unidos (Islas Vírgenes y Puerto Rico), a los que habría que sumar las diversas áreas ocupadas militarmente, intervenidas o con algún tipo de control político y económico por alguna potencia (Haití, Guantánamo en Cuba, la Zona del Canal de Panamá, Granada, Las Malvinas, etc.).

Por otra parte, el ámbito latinoamericano podría aumentar significativamente si se consideran los territorios de las reservaciones indígenas de Estados Unidos y Canadá (más de 300 grupos indígenas cuya nacionalidad étnica está territorialmente definida y legalmente reconocida en esos países), así como las entidades estadounidenses donde predomina la población hispano parlante (California, Nuevo México, Arizona, Nevada, Colorado, Texas y Florida), cuya memoria histórica e identidad cultural es más latinoamericana que anglosajona. Ello sin contar la población inmigrante -legal e ilegal- procedente de todos los países latinoamericanos.

En cuanto al significado y sentido que tiene el nombre de *América Latina*, es importante observar los contenidos que emergen de los cambios que tienen lugar a lo largo de la historia del

---

228 El poblamiento continental se inició desde la prehistoria con distintos grupos humanos que se distribuyeron a lo largo y ancho del continente, generando las primeras formas de territorialidad, ligadas a la caza, la pesca y la recolección; con el descubrimiento y desarrollo de la agricultura se formaron los primeros asentamientos humanos (hace por lo menos 9,000 años) y se definieron áreas de ocupación territorial más estables; con la producción de excedentes agrícolas, el desarrollo de las culturas étnicas y la organización social, se formaron las primeras Ciudades-Estado (1,500 años a.C.) que configuran una tipología continental con variantes subregionales; sobre esta base, surgen los grandes "imperios prehispánicos" con los que se encuentran los europeos a finales del siglo XV y principios del XVI.

continente y en particular de esta región, los cuales se pueden subdividir en cuatro períodos importantes, con momentos distintos en los cuales la denominación del territorio adquiere un significado particular para la vida y el destino de sus habitantes, y sin los cuales la denominación actual no tiene sentido.

El primero, abarca el periodo más largo (desde 70 mil años antes del presente, al siglo XV), incluye la consideración de la prehistoria -que en tiempo geológico refiere el paso del Pleistoceno (con una duración de 3 millones de años y presencia de glaciaciones) al Holoceno (hace 10 mil años)- donde se registra el proceso de poblamiento continental por grupos de cazadores y recolectores del norte al sur del continente que va de los 40 mil a los 12 mil años antes del presente (Mirabell,1988:26,29), este proceso incluye la formación de grupos étnicos, la gestación y desarrollo de la primera revolución agrícola, la formación de territorios y el surgimiento de las primeras aldeas del preclásico inferior hacia el 2200 a.C. y las primeras ciudades entre el 1500 y el 800 a.C. Esto implica la consideración de un lento y largo proceso de producción social y cultural, que se expresa en la formación de pueblos, el control de la naturaleza y la producción de una amplia y compleja diversidad de concepciones del mundo y de la vida, la cual se reconoce en el amplio repertorio de grupos étnicos, cada uno con rica producción material y simbólica que se condensa en la concepción religiosa y en la lengua, donde se puede apreciar la denominación que los pueblos americanos daban a su *mundo* (Fossaert, 1991), concebido para sí como el centro del universo; visión captada por algunos europeos al final del siglo XV.



El segundo periodo (del siglo XV al XVIII), que es indescifrable sin el anterior, está marcado por una profunda transformación social, económica y cultural de los grupos étnicos, así como de las relaciones entre ellos, mismas que definían la geografía del poder y el control territorial; es a partir del descubrimiento de las *Indias Occidentales* que desata la invasión europea y se instaura la incorporación de los pueblos americanos a la naciente “economía mundo europea” (Wallerstein, 1974). Las campañas de conquista y colonización, con distintos mecanismos de coerción (armas, alianzas,

evangelización y violencia física, entre otras) logran el sometimiento de la población autóctona y el despojo de su patrimonio (territorio, recursos naturales, trabajo y productos). Es a partir de este proceso que se establece un centro de poder extra territorial (a ultramar) que pugna por imponer una concepción del mundo y del universo totalmente distinta y ajena a los pobladores originales, lo que paulatinamente conforma un mundo distinto que se aleja, tanto de los *mundos precolombinos*, como de los mundos europeos; se trata de la creación del *Nuevo Mundo Americano*, un mundo fragmentado por los intereses de las metrópolis, en una relación centro-periferia cuya existencia procrea, paso a paso, a los nuevos actores sociales y políticos que nutren, estructuran y delinear los centros de poder local en las ciudades capitales y en los territorios que gobiernan, son los lugares donde se arman los procesos regionales y las

conspiraciones contra los representantes del poder de las decadentes monarquías, mismas que se tambalean con los estallidos sociales y las pugnas entre los centros metropolitanos de ultramar.

El tercer periodo es el que corresponde al proceso de ruptura con las formas tradicionales del colonialismo que acompañan la caída de las viejas estructuras sociales y la hegemonía de la monarquía europea, cediendo el paso a la nueva clase dominante: la burguesía capitalista. Los movimientos sociales que desembocaron en la Revolución Francesa y las revoluciones industriales, precedidas por las reformas protestantes, así como las disputas entre Inglaterra y Francia por el control del Québec en Canadá, abrieron el camino a la independencia de las colonias americanas, iniciada con la independencia de Estados Unidos (1776), a la que se suman los efectos de la Revolución Francesa (1793) y más tarde las Guerras Napoleónicas (1808-1814) que desembocaron en la invasión de la Península Ibérica (España y Portugal) y dieron lugar a la formación de las Cortes de Cádiz (1810-1814) para luchar por la independencia de España; hechos que crearon una coyuntura importante que alentó el debate entre liberales y conservadores, de donde emerge una nueva concepción del Estado basado en las ideas de independencia, y cuyo discurso se propagó rápidamente en las colonias americanas, hasta configurar un movimiento insurgente a escala regional que al tiempo que promovía la independencia de las potencias en crisis, se obligaba a delinear nuevos proyectos nacionales.

Esta tarea ocupó la mitad del siglo XIX y constituyó el primer foro de expresión de la idea de integración latinoamericana, expuesta por Simón Bolívar. Sin embargo, el proceso de construcción nacional en América Latina se desarrolló con muchos tropiezos, con modalidades distintas en cada país, pugnas entre países vecinos por establecer límites territoriales, despojo y anexión de territorios, guerras internas y luchas políticas para sostener formas de gobierno distintas y en algunos casos contrastantes -como el caso de Brasil, encabezado por la monarquía de Portugal-. La segunda mitad del siglo se caracteriza por las luchas entre liberales y conservadores, en un contexto europeo de restauración de la monarquía y la emergencia de nuevos actores sociales con demandas políticas: el proletariado y los sectores populares, enfrentados a una burguesía cada vez más consolidada y ambiciosa, basada en las ideas del progreso y en un proyecto social *moderno* (heredado de la Ilustración) que paulatinamente penetra a los nuevos Estados Americanos y a sus clases dominantes, tendencia que se abre paso para instaurar una nueva cultura material, propiamente urbana, basada en la gran producción industrial, el comercio, el desarrollo de las ciencias y en una nueva visión de las artes.

El cuarto periodo, se refiere a los grandes cambios ocurridos a lo largo del siglo XX y se puede dividir en dos grandes momentos: la industrialización y la modernización; y el de la globalización y el auge de formas posmodernas. El primer momento se inicia con los grandes cambios sociales que cuestionan la hegemonía de las clases dominantes y la disputa entre las grandes potencias del siglo XIX, se trata del contexto de las grandes revoluciones sociales (México, 1910 y Rusia, 1917) y de las dos guerras mundiales (1914 a 1918 y de 1939 a 1945) que dejaron la herencia de un mundo bipolar y una economía de guerra basada en la producción de armas. Sin embargo, el nuevo orden mundial y la reconstrucción de Europa constituyeron un foro fundamental para la construcción del Ideario Latinoamericano, con diversas manifestaciones e diversas iniciativas regionales ligadas al paradigma del desarrollo. En este contexto, el principal impacto para los países de América Latina se asocia con el periodo de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones. Se trata en general de un periodo de crecimiento sostenido de la economía que va de 1940 a 1960, donde tiene lugar el crecimiento urbano y el inicio de los

grandes flujos migratorios del campo a la ciudad. A partir de la década de 1970 las crisis se suceden y se inicia los grandes cambios en la economía mundial, las primeras manifestaciones se expresan con la crisis del petróleo y la desestabilización de los mercados. Además el contexto de la Guerra Fría, y las grandes crisis de la Unión Soviética que desencadenaron la caída del muro de Berlín y luego del régimen soviético.

El segundo momento de este último periodo, se inicia en la segunda mitad de la década de 1980 con la instauración de la globalización y la reestructuración de los mercados mundiales bajo la hegemonía de las grandes potencias; se trata del conjunto de cambios que enfrentamos hoy en día, y que se asocia al fuerte desarrollo de las tecnologías de la comunicación, la fragmentación de los procesos productivos y la evidencia de una pérdida de soberanía de los Estados, el aumento de la pobreza y una mayor concentración de la riqueza; todo ello ligado a la conformación de nuevas identidades y la reestructuración de los procesos urbanos, donde se reconocen diversos efectos de la articulación entre lo local con lo global, procesos que se expresan como formas posmodernas de la sociedad y la cultura contemporánea. Se trata de un proceso que actúa en un doble sentido: por un lado trata de borrar la configuración regional latinoamericana y nacional, y por otro la fortalece al propiciar reacciones sociales y culturales que reafirman la identidad y la expanden.

Baste, para efectos de este trabajo, sólo dejar planteados los tres primeros periodos para concentrarnos en el más recientes, que es el que soporta el significado de la denominación y sentido de *América Latina*, y no perder de vista que el cambio en la nomenclatura genera una amplia gama de efectos internos y externos, por ejemplo: no es lo mismo *Anáhuac* que *Nuevo Mundo*, *América* o *Nueva España*, entendiendo que no se trata de un cambio simple de nombre, aunque para los conquistadores y desde su lógica cultural tenga además de un sentido de apropiación y un carácter evocador de las glorias de su pueblo o de la nostalgia que recrea en la memoria el sentido renovador de la metrópoli colonial, el efecto es distinto y opuesto para cada uno, para los pueblos locales el centro de su universo sigue estando fuera pero tiene un signo distinto: la subordinación y la pena.

Otra cosa ocurre con el proceso de independencia (siglo XIX), donde cada país adquiere simultáneamente un significado propio y colectivo, que al recuperar la autonomía se adueña del *centro* de su vida y de su destino; es por ejemplo, la visión que expresan los insurgentes (Bolívar, Morelos, San Martín, etc.), al acudir a la memoria histórica para reelaborar la identidad nacional y a la experiencia colectiva para fundar una nueva identidad supranacional, ambas como soporte que funda un proyecto social alternativo; mientras que para los europeos la recuperación se apoya en iniciativas que incluyen el nuevo nombre: *Iberoamérica*, ya que se trata de destacar el predominio de la herencia colonial de la Península Ibérica (llamada *Hispania* por los romanos y que contiene a España y Portugal), igual memoria que se finca en una nueva condición interna: los cambios sociales ocurridos en Europa que desembocaron en la constitución de los nuevos estados nacionales, le permiten seguir siendo centros, sin serlo.

Ciertamente el cambio más reciente en la nomenclatura corresponde a las grandes transformaciones mundiales que se expresaron desde mediados del siglo pasado y llegan al año 2000 en un entorno de *mundialización* (globalización) que recupera el *centro* para siete grandes potencias y tiende a desarmar los proyectos nacionales y regionales. Sin embargo, es al mismo tiempo un proceso que no puede evadir el sistema económico y urbano de la región, donde sin

duda destaca el papel que juegan las grandes ciudades de América Latina como nodos de la globalización, y cada vez más la amplia gama de ciudades medias.

Por ello, es importante recordar que *América Latina* es una denominación que proviene del proceso de regionalización internacional que se define en la posguerra y surge simultáneamente con el paradigma del “desarrollo nacional”, formulaciones ambas que se dan en el seno del debate internacional que desborda la reflexión sobre las garantías para la paz, enfocándose más a las causas de la guerra: la inestabilidad económica, la emergencia de fuerzas políticas rivales a las entidades hegemónicas tradicionales y la situación de pobreza que desde entonces caracteriza al mundo no occidental, condición que opera como un importante detonante de los estallidos sociales.

Así, el principal foro para la constitución de *América Latina* fue el debate en seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU,1946), erigida en la principal instancia de convergencia internacional capaz de garantizar una paz duradera, estructurar, consolidar y conducir el *nuevo orden mundial*, llevar a cabo la reconstrucción de los países afectados por la guerra y atender las demandas de los países subdesarrollados, usando como instrumentos fundamentales: al Consejo de Seguridad, al Consejo Económico y Social (ECOSOC), al Banco Mundial (BM,1947) y al Fondo Monetario Internacional (FMI,1947).

Es en este contexto, donde *América Latina* emerge como una postura que toma distancia de las grandes potencias; primero en torno al debate sobre la integración de los Consejos y los organismos de Naciones Unidas (principalmente el de Seguridad) y luego como un bloque de naciones que al margen de las iniciativas de la reconstrucción, demandó recursos internacionales para atacar los problemas del *subdesarrollo*, fundamentando la constitución de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL,1948) y constituyendo un frente a la resistencia de la Organización de Estados Americanos (OEA, 1948), que abogaba por una postura continental anticomunista y favorable a la Guerra Fría, usando como instrumentos la “Alianza para el Progreso” y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). La iniciativa latinoamericana contaba con la aceptación de la mayoría de los países del continente y mostraba un gran potencial para conformar un circuito territorial cada vez más fuerte, basado en acuerdos multilaterales y regionales; sin embargo, muchas acciones de la CEPAL fueron frenadas desde su interior al quedar incluidos cinco estados No Latinoamericanos (EUA, Francia, Gran Bretaña y Holanda), otras acciones fueron desplazadas por la intensa actividad que desplegó la OEA y otras debido a la crisis; lo que explica que las principales actividades en favor de la integración se hayan registrado hasta las décadas de 1960 y 1970.<sup>229</sup>

---

229 Por ejemplo, una de las primeras iniciativas del bloque latinoamericano fue la firma del Pacto de Bogotá (1948) para el mantenimiento de la paz; al que siguieron los acuerdos de adhesión internacional en América Latina en materia económica, ligados a los aspectos de transportación y comunicaciones, como se aprecia en los tratados de Montevideo (1960) que establece una Zona de Libre Comercio e instituye la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, la creación del Consejo de Transportes y Comunicaciones y de la Asociación Latinoamericana de Ferrocarriles (ALAF), la creación del Instituto Para la Integración de América Latina (INTAL,1964), también como resultado de la I Conferencia Tricontinental (La Habana,1966) la formación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS,1967) y la firma del tratado de Tlatelolco (1967) para la proscripción de las armas nucleares en América Latina. Más tarde se formó la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE, 1973) y se crearon las bases para la formación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA,1975), entre otras iniciativas.

De tal suerte que el proceso de conformación del bloque latinoamericano no sólo debió enfrentar la desventaja en la correlación de fuerzas en la Asamblea General de Naciones Unidas, sino también la hegemonía política, militar y económica que ejercían en la región los Estados Unidos y las potencias europeas, sobre los gobiernos y sectores más decididos a consolidar el circuito regional; las presiones iban desde las maniobras más banales, hasta las iniciativas más violentas y cínicas, llegando a promover y financiar golpes de Estado, bloqueos, invasiones, intervenciones y sabotajes a los gobiernos, para imponer juntas militares o *gobiernos favorables* a los intereses de las grandes potencias. Sin embargo, entre 1970 y 1980 los procesos de integración latinoamericana continuaron fortaleciendo los acuerdos de intercambio y cooperación en distintas áreas, apoyando los procesos económicos y la independencia de varios territorios.

Los cambios ocurridos en el escenario mundial en los últimos 20 años del siglo pasado, pusieron fin a la Guerra Fría y abrieron el mundo de la comunicación, pero soslayaron los proyectos nacionales, desplazaron el papel de Estado en los procesos de desarrollo, *terciarizaron* y *maquilizaron* las economías, liberaron y reestructuraron los mercados internacionales con la imposición de circuitos económicos favorables al *grupo de los siete*, afectando los procesos nacionales y la vías de integración latinoamericana, dando lugar a la implantación de los nuevos paradigmas que caracterizan nuestro tiempo: la posmodernidad y la globalización; frente a las que se han levantado las tendencias que aspiran a la soberanía nacional y al desarrollo sustentable.

Por lo anterior, la denominación contemporánea de Latinoamérica, alude a una historia común que recupera el predominio de las lenguas de ascendencia latina (grecolatina) y a la tradición religiosa más arraigada (judeocristiana) en los países de la región. Sin embargo, la denominación correcta debiera aludir al mosaico cultural que tiene como referencia a la población autóctona (indígena) y al mestizaje generado con la inmigración europea, africana y asiática, pero también a la memoria histórica común que fija la unidad regional en la resistencia a la condición de subalternidad que las grandes potencias han impuesto a nuestras naciones, este sesgo común debiera ser suficiente para propiciar la cohesión necesaria para conformar un frente común de resistencia y una pauta de integración de acuerdos y políticas “latinoamericanas”, lo suficientemente sólidas para alcanzar la equidad y el respeto a la soberanía de nuestros países; sin embargo, esta es una aspiración que en nuestros días parece cada vez más alejada de la realidad.

En este sentido, América Latina debiera significar --hoy más que nunca-- el testimonio de nuestra identidad supranacional: el perfil de un pueblo y de su territorio que expresa con orgullo y dignidad el origen, la ruta y el destino común de nuestros pueblos, la fuerza que nos une, identifica y fortalece frente a los embates de la globalización y la posmodernidad que imponen las tendencias hegemónicas. Esta construcción requiere de consolidar identidades culturales y colectivas de carácter local, nacional y supranacional (latinoamericanas), susceptibles de convivir en igualdad de condiciones y a favor de la edificación de ciudadanías democráticas cada vez más consistentes y solidarias, frente a las tendencias de fragmentación y enfrentamiento que promueven las tendencias dominantes a escala nacional e internacional, como formas de discriminación y sometimiento de los más débiles: las minorías étnico-nacionales, la población campesina, los sectores populares de las ciudades e incluso de la pequeña y mediana empresa.

El análisis histórico de las naciones de América Latina nos permite observar que junto con las luchas por la independencia se inicia la construcción del proyecto nacional, donde diferentes

factores jugaron un papel determinante: la “nacionalización” de varias generaciones de inmigrantes y el descontento tradicional de la población autóctona, el potencial de recursos naturales existente y el desarrollo de las fuerzas económicas que se habían logrado consolidar con (y a pesar de) el control colonial, las cuales no estaban dispuestas a seguir el destino de las monarquías europeas del siglo XVIII, ni a financiar los gastos de una resistencia militar cada vez más estéril, cuando por la vía de los hechos el *Nuevo Mundo* contaba con una economía cada vez más fuerte, un vasto territorio pleno de recursos naturales y un creciente mercado local y regional, que en algunos casos tenía escala continental; sin embargo muestra también el surgimiento de clases dominantes.

En el doble proceso de independencia y construcción nacional, no sólo hubo que redefinir el tipo de país que se pretendía, sino había que redefinir los límites territoriales entre los nacientes países, lo que desencadenó sangrientas luchas internas y creó conflictos internacionales severos, algunos todavía se mantienen; por otro lado, aún cuando el soporte de la economía provenía del medio rural -con las actividades silvoagropecuarias y la minería-, el principal escenario económico, político y administrativo lo constituyeron las ciudades, provocando que en ellas se expresara con mayor intensidad la lucha entre las principales tendencias políticas (centralistas vs. federalistas, conservadores vs. liberales) y que dependiendo de la correlación de fuerzas, se adoptaran alternativamente regímenes con perfiles monárquicos o republicanos, cuya sede por naturaleza era la capital.

Así, el proceso histórico de América Latina nos permite apreciar un panorama de alta complejidad y riqueza, donde las ciudades cumplen una función fundamental, no sólo como soporte de las actividades económicas y políticas, o como referencia básica para la identidad nacional y supranacional, sino ante todo como base del proceso de *producción ciudadana*. Entendiendo por ello, el mecanismo por medio del cual los ciudadanos se constituyen como tales y asumen el reto de luchar por el mejoramiento de sus condiciones de vida, lo que implica una transformación paulatina de la postura que adoptan al interior de la estructura social (en lo económico, lo político y lo cultural), así como de las formas en que se apropian de los espacios (territorio) y del entorno construido que habitan.

## **11.2.- Sistema urbano y dinámica del territorio.**

Como ya observamos, la preocupación por el conocimiento de los procesos urbanos en América Latina no es nuevo, desde mediados del siglo pasado diversos investigadores se han dado a la tarea de desentrañar los grandes problemas que enfrentan las ciudades latinoamericanas, lo que ha permitido contar con una valoración de conjunto, que si bien cada país presenta ciertas particularidades, no permite identificar algunas variables comunes que acompañan el proceso de desarrollo histórico por el que atraviesan. Es el caso de autores como Richard Morse (1971, 1990) y Roberto Segre (1970, 1975, 1977), que con enfoques totalmente distintos han expuesto la complejidad urbana de América Latina.

Habiendo ya abordado algunos de los planteamientos de Morse (1971) en la parte dedicada al análisis de las concepciones urbana, conviene ahora, por el contenido de este apartado, referir algunas consideraciones expuestas por Roberto Segre en su ya clásico texto titulado *Las estructuras ambientales de América Latina* (1977), donde aborda aspectos fundamentales como el estudio del territorio, el lenguaje formal urbano y la problemática de la



vivienda, donde destaca su particular punto de vista respecto de la experiencia cubana. Sin embargo, el tratamiento que da a los problemas sociales de la región resulta altamente ilustrativo del contexto que nos ocupa.

Roberto Segre (1977) en el apartado dedicado al estudio del territorio y su relación con el ámbito rural, señala que América Latina constituye un área geográfica de más de 20 millones de km<sup>2</sup>, que representan el 16 % de las tierras habitables del planeta y para la década de 1960 reunía a sólo el 7 % de la población mundial. Observa que este territorio, aun con una baja densidad promedio de habitantes 14 km<sup>2</sup>, es expoliado desde hace cuatro siglos por los centros metropolitanos externos, extrayendo materias primas, alimentos y recursos esenciales para su desarrollo económico.

La historia del territorio latinoamericano demuestra las sucesivas relaciones de dependencia y continuos sometimientos a las imposiciones externas, que comprenden desde la administración colonial de España y Portugal hasta el control económico y territorial ejercido por las corporaciones transnacionales. En este proceso Segre distingue tres etapas fundamentales que inciden en las estructuras físicas urbano-rurales: la dominación colonial, la dominación capitalista – comercial y la dominación imperialista (industrial y financiera). Señala que una de las constantes en las relaciones de dependencia económica y social es la localización de las estructuras de dirección y control de las clases dominantes en los nuevos centros urbanos, cuya primacía condiciona la supeditación de las áreas rurales que proveen de productos primarios: agrícolas, ganaderos y minerales.

Sostiene que mientras en el campo -como afirma Marx en el *Manifiesto Comunista* (1848)- subsiste el idiotismo de la vida rural debido al aislamiento, el estancamiento y la marginación social y económica de la población; la ciudad alberga los grupos sociales que detentan el poder político y económico, los centros de producción industrial de servicios. Esta tesis, basada en la idea de que los campesinos tienden a desaparecer con el proceso de proletarización y la creciente demanda de la industria, ha sido fuertemente cuestionada por los estudiosos de la cuestión agraria, desde Karl Kautsky en 1898 hasta los contemporáneos como Pierre Vilar y Armando Bartra, quienes realizan un análisis con variables más consistentes, como es el arraigo a la tierra, las formas culturales y las economías de subsistencia.

Por otra parte, Segre refiere los problemas que derivan de la primacía de lo urbano y que inciden en el estudio del medio rural, ya que al otorgarse la mayor importancia al aspecto geográfico y económico, lo que supedita los componentes humanos y sociales. Ello propicia el surgimiento de una visión idealista y fragmentaria de la realidad, que contrapone el paisaje urbano al rural, y los concibe como factores diferenciados del sistema ambiental debido a una supuesta conformación histórica dual y diferente de Latinoamérica, que niega la estrecha vinculación que hay entre ambas estructuras territoriales como partes del sistema económico, social, político y cultural capitalista que expresa sus contradicciones internas en todas las representaciones de la vida social.

Segre considera que la acción del hombre sobre el medio físico convierte la naturaleza, el horizonte geográfico, en el paisaje antropogeográfico. Las comunidades precolombinas conservaron un equilibrio entre la escala de los núcleos poblacionales y las áreas de explotación,

en el que predominaba la estructura de comunidades familiares reducidas, como la organizada en los *calpullis* aztecas o los *ayllus* incaicos.

Respecto de la arquitectura y el urbanismo, predomina el uso de materiales naturales y la vinculación orgánica con el paisaje, mientras a escala del territorio se materializan las obras de ingeniería que consolidan la producción agrícola: puentes, canales de irrigación, terrazas de cultivos, con un equilibrio ecológico mantenido entre la sociedad y el medio físico. En América la invasión europea corta bruscamente el desarrollo interno de las sociedades preexistentes, supedita a la sociedad y el territorio a los intereses del capitalismo mercantil y financiero europeo, cuya expansión provoca la apropiación de las colonias. Iniciándose la relación de dependencia de América a los centros metropolitanos y el continente se convierte en una suma de satélites periféricos, compuestos por los núcleos urbanos que ejercen su dominación sobre las zonas agrarias.

La primera apropiación de tierras realizadas por los españoles genera la conformación de haciendas agrícolas o ganaderas -base de los posteriores latifundios-, que se subdividen en cuatro tipos estructurales:

- a) El latifundio arcaico del colonato estaba articulado al poder de la antigua aristocracia latifundista.
- b) El latifundio modernizado del colonato
- c) La hacienda de plantación, la estancia o la chacra
- d) La plantación (sistema normativo de enclave colonial)

La plantación se ubica en forma predominante en la faja tropical y representa la aplicación en el campo del sistema capitalista de explotación, y utiliza la mano de obra esclava para producir algunos alimentos básicos y otros que paulatinamente se introducen a los patrones de consumo de las élites europeas: azúcar, café, cacao, plátano y tabaco.

Al respecto Segre observa que históricamente el latifundio permite la conservación de tierras de reserva utilizables de acuerdo con el libre juego de la oferta y la demanda mundial de los productos silvoagropecuarios; por ejemplo: mientras en América Latina existen 1500 millones de hectáreas aptas para el cultivo y la explotación ganadera y forestal, en 1972 según datos de la FAO, sólo se cultivaron 118 millones de hectáreas.

Segre da algunas cifras que muestran los efectos negativos que genera la organización del territorio a partir de la contraposición latifundio–minifundio: de 108 millones de personas que componían la población rural de América Latina a comienzos de la década de 1960, se consideraban económicamente activas 28 millones (25%); de estos el 80% carecía de tierras o las poseía en cantidades insuficientes: el 63% carecía absolutamente de tierras; sólo un 6.7 % de la población activa tenía tierras suficientes, y sólo un 0.3% las poseía en exceso, el 1% del total de explotaciones controlaba el 62.5% de toda la superficie agrícola del continente; este 1% comprendía las propiedades de tipo latifundista con más de 1000 hectáreas; a su vez, el 76.4% de todas las propiedades sólo contaba con el 4.5% de la tierra productiva.

Otro ángulo de los efectos negativos se aprecia en la contradicción que expresa la difusión mundial de los beneficios de la *revolución verde*, ligados al incremento del índice de productividad con la aplicación de nuevas técnicas agrícolas (riego, semillas mejoradas,

insecticidas, plaguicidas y mecanización); en tanto la contribución de la agricultura al PIB en América Latina descendió del 20% en 1960 al 15.7% en 1970 y no satisface las necesidades internas de alimentos, principalmente de los habitantes de las ciudades ocupados en la producción industrial, el comercio y los servicios. Esta situación se agudizó en las siguientes décadas, no sólo por la baja productividad y la mala distribución de la tierra, sino por el crecimiento de la población y la caída de los precios a nivel mundial.

En cuanto al deterioro social y económico del medio rural, Segre señala que el sistema de propiedad que impera en América Latina, afecta el índice en el desarrollo de los asentamientos humanos, y provoca el estancamiento y el deterioro de los núcleos rurales. De manera que el factor esencial que condiciona la precariedad de los núcleos rurales estriba en el nivel mínimo de subsistencia impuesto a los trabajadores agrícolas, tanto a los asalariados en latifundios o plantaciones como a aquellos agrupados en comunidades cuyos recursos provienen de la pequeña parcela de autoconsumo.

En estas condiciones, si el Estado no proporciona los servicios sociales o las infraestructuras urbano-arquitectónicas, los campesinos se ven obligados a recurrir a sus propias fuerzas para crear las condiciones de vida predominantes. Por ello, varios países de América Latina ensayaron proyectos de reforma agraria mediante la distribución de tierras entre los campesinos, buscando cambiar la distribución de las tierras pero sin suprimir la apropiación privada del conjunto de los medios de producción que mantiene al productor bajo la dominación de las leyes del mercado y de los mecanismos inherentes a la economía mercantil.

Cita como ejemplo a la revolución mexicana, que en su primer periodo hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas se caracterizó como la etapa agrarista, entendida como el proceso expropiación y distribución de las tierras excedentes que estaban en manos de los latifundios, para entregarlas a los productores directos, por medio de la organización del ejido colectivo, de propiedad y explotación comunales, sobre la base de cooperativas de explotación. Para soportar esta iniciativa, se crearon diversos dispositivos e instrumentos gubernamentales dirigidos a mejorar la infraestructura (presas, carreteras, etc.), crear fondos de financiamiento, crédito y distribución, lo que dio lugar a creación de diferentes instituciones y dependencias gubernamentales, articuladas a la corporativización de las organizaciones campesinas (CNC, CROM, etc.) y por tanto a su institucionalización.

Para Segre, este proceso muestra la distinción de la vivienda urbana de la rural, la escuela rural de la urbana, ya sea por el tipo de arquitectura, por ejemplo: la urbana corresponde a la existencia de recursos económicos, materiales, tecnologías avanzadas y técnicos capacitados, mientras que la arquitectura rural se aprecia como la solución elaborada en el contexto de la miseria: la utilización de recursos naturales, autoconstrucción y las inhumanas condiciones de vida y precarias condiciones ambientales. Los escasos medios técnicos determinan la primacía de las construcciones espontáneas realizadas con materiales locales que imperan en la región y se diferencian según sus tradiciones culturales, los materiales de construcción y las condiciones ecológicas.

Se refiere también a la zona *intermedia* que surge entre el campo y la ciudad, caracterizada por el uso de elementos industrializados que representa la introducción en el medio rural de los materiales industrializados y la caracterización de las funciones que contiene la

vivienda como dependientes del nivel económico: los mayores recursos corresponden a una especialización mayor de las áreas, como son dormitorios, cocina, comedor, sala de estar y baño, donde impera en general la ausencia de servicios. De igual forma, las soluciones constructivas son de carácter artesanal y de fácil ejecución, lo que facilita la participación de los usuarios al sistema de autoconstrucción, esfuerzo propio y ayuda mutua. Otro factor limitante es la escala de explotación que se mantiene en los pueblos agrícolas, basada en la suma de parcelas individuales trabajadas artesanalmente por el campesino y su núcleo familiar lo que condiciona la densidad del pueblo, la dimensión reducida de los servicios y la escasa movilidad de los habitantes.

De esta forma, para Segre resulta evidente que la “urbanización del campo” no se puede resolver por medio de la localización de una red de pueblos, sino por la interacción de los complejos factores socioeconómicos que definen la estructura territorial.

En cuanto a la planificación territorial que impone el capitalismo y nuevas formas de sometimiento económico que genera, Segre señala que existen contradicciones en el ámbito social y económico que invalidan las propuestas de los economistas, planificadores y urbanistas para lograr una identidad social y una coherencia territorial. Observa que en algunos países los planificadores están supeditados a los intereses de las clases dominantes o bajo el control directo o encubierto de las empresas nacionales o extranjeras y que, en América Latina se comenzaban a ver iniciativas de planificación con el proceso de sustitución de importaciones y la industrialización, vinculadas a la hegemonía de las burguesías locales que tienden a desplazar del poder político a la oligarquía terrateniente.

También existen iniciativas que no alteran las orientaciones negativas dominantes en el territorio latinoamericano, como los desequilibrios regionales, la hegemonía de las grandes ciudades, tanto económica como demográfica, la emergencia de polos industriales de tecnología avanzada que se insertan en regiones periféricas estancadas que no inciden en su desarrollo; y el deterioro ecológico en las nuevas áreas de explotación agrícola e industrial. Segre sostiene que como resultado de esta hegemonía, se produce la incapacidad de amplias zonas del interior de los países para retener a la población y generar recursos económicos, lo cual las coloca en una situación de desventaja respecto a la región de mas alto nivel económico y mas alto nivel de concentración demográfica; creando así un proceso circular progresivo, que acrecienta la distancia económica y social entre la periferia cada vez más empobrecida y el centro progresivamente mas desarrollado.

Para Segre, la materialización del desarrollo depende de los cambios estructurales que se realicen, ya que “desarrollo supone el crecimiento equilibrado y autosostenido de una serie de sectores de la economía, el cual está además vinculado a la idea social del desarrollo” (*op cit:43*), así como en la teoría espacial se evidencian los factores económicos. Por ello, considera que la radicación de núcleos industriales en áreas periféricas se realiza para crear centros dinamizadores en áreas rurales subdesarrolladas. Sin embargo, el *crecimiento desigual* de la industria y la agricultura, y las trabas que limitan la transformación de las estructuras rurales, convirtieron dichos polos en modernos en claves dentro de áreas y periféricas estancadas.

De esta forma, Segre asocia este fenómeno de crecimiento desigual al *colonialismo interno* que se ejercen dentro de un país de las regiones más desarrolladas sobre aquellas carentes de los avances tecnológicos, lo que hace que se profundicen los contrastes económicos y

territoriales; de manera que los polos industriales no logran incidir en las economías regionales, ya que no existe una reestructuración de la economía nacional orientada a satisfacer las necesidades globales de la población y no al servicio de grupos sociales y restringidos.

Otro aspecto que señala como característico de la intervención continental de las empresas transnacionales, es el deterioro de extensas áreas nacionales al que define como *colonialismo ambiental*. Se trata de una práctica vinculada a la explotación de los recursos primarios que se remontan a la época colonial y que se incrementa a partir de la década de 1960, al crecer la extracción de minerales, la asimilación de territorios vírgenes a la explotación capitalista y la instalación de industrias cuyos residuos o emanaciones contaminan el ambiente en los países subdesarrollados.

Por tanto, y ante la falta de expectativas de un cambio en las tendencias que dominan el panorama latinoamericano, Segre –al menos en esa época- sostiene la validez de la vía revolucionaria: “Es evidente que el camino de la planificación económica y territorial debe ser precedido por el camino de la liberación.” (*op cit.* 45)

En el apartado que Segre dedica al análisis de las *tendencias del proceso de urbanización* del final de la década de 1970, parte de la consideración de la concentración de la población en áreas urbanas que ya desde entonces alcanzan escala metropolitana, situación que no coincide con la presencia predominante de áreas rurales y la importancia de la explotación de los recursos naturales básicos, lo que remite a una distribución desequilibrada entre la población de América Latina entre zonas urbanas y rurales.

Para Segre, la alta concentración urbana no sólo resulta de la llamada urbanización de la economía o del desarrollo industrial, sino que ella misma provoca la expulsión de la población rural, altera el sistema de propiedad de la tierra y aumenta las precarias condiciones de subsistencia, articulando las funciones de las clases dominantes, con la localización de los recursos económicos y la disponibilidad de fuerza de trabajo; y considera que este conjunto de condiciones produce, entre otros efectos, el fenómeno de la *hiperurbanización* que caracteriza a las ciudades de los países en vías de desarrollo, misma que tiene una expresión territorial en el plano social y económico.

Lo anterior lo lleva a afirmar que en los países dependientes, la explotación asume un carácter mas intenso, debido a la acumulación de riquezas en manos de las burguesías nacionales y de las empresas transnacionales. Este hecho se asocia con la apertura que han tenido los gobiernos a la inmigración europea para poblar los territorios aun sin explotar; donde la existencia de estructuras latifundistas, la escasa participación del Estado en la creación de infraestructuras funcionales, además de ferrocarriles -indispensables para trasladar los productos agrícolas ganaderos a los puertos de exportación-, no se construyeron pueblos ni viviendas rurales, lo que obligó a los inmigrantes a radicar en la capital, usualmente en el puerto de entrada al país y dedicarse a las actividades productivas urbanas, como son: construcción, comercio, pequeña industria y servicios. Esta situación, supone que los poseedores de recursos naturales diversificados, cuyas burguesías nacionales optaron por alcanzar cierta autonomía económica, se desarrollaron industrialmente y consolidaron la estabilidad del crecimiento urbano; y las naciones monoproductoras en explotación agrícola y ganadera, sometidas al proceso de transferencia de materias primas y mantenidas como reserva por los centros hegemónicos, con burguesías locales

supeditadas a los intereses externos no requieren estructuras urbanas desarrolladas, sino más bien compatibles con la división internacional capitalista del trabajo establecida por el imperialismo.

De esta forma, para Segre las causas del antagonismo entre el contexto urbano y rural proviene de las contradicciones internas, y corresponden a la relación que mantienen con las naciones desarrolladas industrialmente. Con lo anterior, la tendencia a la metropolización es el indicador más representativo del desarrollo arbitrario de la estructura territorial; ya que los habitantes no pueden radicar en ciudades intermedias dado que la distribución regional no permite la vinculación entre ciudad y campo, entre producción agrícola e industrial, entre cultura urbana y rural. Esto implica que el desequilibrio físico territorial, corresponde a la inestabilidad económica, producto de la relación de dependencia que vincula gran parte de América Latina a los países capitalistas industrializados.

Otro ciclo económico provocado por la industrialización dependiente, es el que se refiere a la forma en que las materias primas o semielaboradas por la industria nacional se introducen por los centros urbanos costeros, los núcleos de importación y exportación; aunque en algunos países la primacía absoluta de la ciudad capital tiende a reducirse con el crecimiento de centros situados en el interior del país, no sede el crecimiento demográfico y en extensión, lo que produce conurbaciones entre centros de alta densidad.

Mientras las condiciones sociales y productivas se contraponen a las carencias existentes en las áreas rurales, y los territorios urbanizados no se desarrollan en el plano espacial, social, económico o técnico, el proceso de urbanización es impulsado por fuerzas económicas y sociales externas, se incrementan las contradicciones internas del sistema capitalista dependiente, y no por necesidades reales internas.

Aunque la mayoría de los países pretendían crear las condiciones mínimas de habitabilidad y de infraestructura urbana, renovar las estructuras obsoletas heredadas y preparar los asentamientos para los nuevos habitantes. Las evidencias muestran la necesidad de una distribución diferente de los recursos disponibles mediante transformaciones económicas, políticas y sociales, fundamentales, sino también un cambio radical en la orientación de las estructuras espaciales y de los asentamientos humanos.

Finalmente, Segre concluye que *la historia de la ciudad capitalista está marcada por la persistente explotación del campo y su relación antagónica con la ciudad*. Además observa que en el caso de América Latina aparece un nuevo factor que incide en la conformación de las relaciones que se establecen a nivel territorial: la situación de dependencia de los centros metropolitanos.

## América Latina



Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2003. © 1993-2002 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

AMERICA LATINA PAÍSES, CAPITALES Y GRANDES CIUDADES	ÁREA DEL PAÍS o ENTIDAD EN Km <sup>2</sup>	HABITANTES DEL PAÍS 1995-99	HABITANTES Estado o Provincia 1995-99	HABITANTES ZONA METR. AGLOMERAC 1995-99	HABITANTES DE LA CIUDAD 1995-2000
<b>1. Antigua y Barbuda.</b> País (Indep.1981)	442	66,000			
Saint-John's. Ciudad-puerto, Capital.					30,000
<b>2. Argentina.</b> País (Indep.1816)	3,761,274	34,000,000			
Buenos Aires, Provincia			2,582,321		
Buenos Aires, ZONA METROPOLITANA				10,887,355	
Buenos Aires, Ciudad-puerto, Capital (1536)					2,960,976
Rosario (1725). Ciudad-puerto en Santa Fe					1,095,906
<b>3. Aruba.</b> País (Indep.1989) Antes Antillas Hol.	925	191,311			
Willemstad (en Curaçao) Capital.					125,000
<b>4. Bahamas.</b> País (Indep.1973)	13,939	266,000			
Nassau (I.N. Providencia) Ciudad-puerto, Capital					133,437
<b>5. Barbados</b> País (Indep.1966)	430	260,000			
Bridgetown, Ciudad-puerto, Capital.				102,000	7,466
<b>6. Belice.</b> País (Indep.1981)	22,965	204,000			

Belmopan. Ciudad, Capital				4,500
<b>7. Bolivia.</b> País (Indep.1825)	1,098,581	7,715,000		
Sucre (1538), Ciudad Capital Administrativa.				88,774
La Paz (1548), Ciudad Capital Política.				1,033,028
<b>8. Brasil.</b> País (Indep.1822)	8,511,996	156,493,000		
Brasilia DF (Fund.1960), Ciudad Capital				1,803,500
São Paulo. Estado			32,361,700	
São Paulo. ZONA METROPOLITANA				15,280,375
São Paulo (Fund.1554) Ciudad Cap. Edo.				9,900,000
Río de Janeiro, Estado			13,845,200	
Río de Janeiro Aglomeración ZM				10,190,384
Río de Janeiro (Fund.1565) Ciudad-puerto				5,603,388
Bahía, Estado			11,522,000	
Salvador. Ciudad-puerto, Cap. Edo. Bahía PH				2,056,013
Pernambuco, Estado			7,238,300	
Recife, Ciudad-puerto, Cap. De Pernambuco				2,494,744
Ceará, Estado			6,356,100	
Fortaleza, Ciudad-puerto, Capital de Ceará				1,934,581
<b>9. Chile.</b> País (Indep.1821)	756,626	13,542,000		
Santiago, Región Metropolitana				5,133,700
Santiago (1541), Capital				4,858,300
<b>10. Colombia.</b> País (Indep.1819)	1,141,748	34,546,000		
Santa Fe de Bogotá (Fund.1538). Ciudad				3,967,988
Medellín, Ciudad cap. Depto Antioquia				2,068,892
<b>11. Costa Rica</b> País (Indep.1821)	51,100	3,347,000		
San José (Fund.1738). Ciudad Capital				241,464
<b>12. Cuba.</b> País (Indep.1869)	110,861	10,892,000		
La Habana, Provincia			629,972	
La Habana, zona metropolitana				2,059,223
La Habana (1519), Ciudad Capital UNESCO				
<b>13. Curazao</b> (Indep. 1996) (Col. 1499)	44	143,816		
Willemstad Ciudad. Capital-puerto				125,000
<b>14. Dominica.</b> País (Indep.1978)	750	73,900		
Roseau, Ciudad-puerto, Capital				15,893
<b>15. Ecuador</b> País (Indelp.1822)	272,045	1,098,500		
Pichincha, Provincia			1,914,235	
Quito (1533). Ciudad, Capital País y Prov				1,401,389
<b>16. El Salvador</b> País (Indep.1823)	21,041	5,517,000		
San Salvador, Departamento			109,429	
San Salvador (1524), Ciudad, Capital				462,652
<b>17. Granada.</b> País (Indep.1974)	344	91,000		
Saint George's, Ciudad-Puerto, Capital				27,500
<b>18. Guatemala.</b> País (Indep.1823)	108,889	9,713,000		
Guatemala, Departamento			1,908,085	
Guatemala (Fund. 1776), Ciudad, Capital				1,057,210
<b>19. Guyana</b> País (Indep.1966 )	215,083	755,000		
Georgetown, Ciudad-puerto, Capital				200,000
<b>20.- Guyana Francesa (Colonia Fr.)</b>	91,000			
Cayena, ciudad capital-puerto (Fund. 1600)				41,000



<b>21. Haití</b> País (Indep.1859)	27,700	6,902,000			
Puerto Príncipe, Ciudad-puerto, Capital					472,895
<b>22. Honduras</b> . País (Indep. 1821)	112,088	5,148,000			
Tegucigalpa (Fund.1578) Ciudad-Puerto Capital					551,606
<b>23. Jamaica</b> País (Indep.1962)	10,991	2,472,000			
Kingston, Ciudad-puerto, Capital					662,500
<b>24. México.</b> País (Indep.1810)	1,972,547	89,955,000			
Ciudad de México, Área Metropolitana				16,900,000	
México (Fund.1325) Cd. Capital, DF	1,499				8,831,000
Delegación Gustavo A. Madero, México, DF					1,256,213
Jalisco, Estado			5,269,826		
Guadalajara, Jal. (Fund.1530) Ciudad					2,244,715
Nuevo León, Estado			3,202,434		
Monterrey, NL. Ciudad cap. Edo.					2,166,000
Puebla. Estado.			4,139,609		
Puebla, Ciudad Capital del Edo. de Puebla					1,007,170
Ciudad Nezahualcoyotl, Edo.Mex.					1,341,230
Ecatepec, Municipio del Estado de México					1,620,303
<b>25. Nicaragua.</b> País (Indep.1858)	131,779	4,265,000			
Managua. Provincia			819,679		
Managua. Ciudad, Capital					682,100
<b>26. Panamá.</b> País (Indep.1903)	75,517	2,563,000			
Panamá Provincia.			1,062,887		
Panamá (Fund.1519) Ciudad-puerto, Capital					435,458
<b>27. Paraguay.</b> País (Indep. 1911)	406,752	4,613,000			
Asunción (Fund.1537) Ciudad, Capital				794,166	477,100
<b>28. Perú.</b> País (Indep. 1821)	1,285,216	22,916,000			
Lima, Departamento			6,511,000		
Lima – Callao, Aglomeración.				6,053,900	
Lima (Fund.1535) Ciudad, Capital					417,959
<b>29. Puerto Rico.</b> País (Dep. USA) Isla (ind. 1897)	9,085	3,958,988*			
San Juan, Capital puerto (fun. 1493)					421,958
<b>30. República Dominicana</b> País (Indep.1821)	48,443	7,634,000			
Santo Domingo (Fund.1496), Ciudad-puerto, Cap					1,600,000
<b>31. San Cristóbal</b> País (Indep.1983)	269	41,800			
Basse terreé, Ciudad-puerto, Capital.					15,000
<b>32. Santa Lucía</b> País (Indep.1979)	617	136,000			
Castries. Ciudad-puerto, Capital					51,246
<b>33. San Vicente y Granadinas</b> P. 1979	342	116,394*			
Kingstown, Ciudad-puerto, Capital (1498)					16,132
<b>34. Surinam</b> País (Indep.1975)	163,820	405,000			
Paramaribo Ciudad-puerto, Capital				246,000	77,558
<b>35. Trinidad y Tobago</b> País (Indep.1962)	5,128	1,249,000			
Puerto España. Ciudad-puerto, Capital					58,300
<b>36. Uruguay</b> País (Indep.1811)	176,215	3,149,000			
Montevideo (1529) Ciudad, Capital					1,246,500
<b>37.-Venezuela.</b> País (Indep.1811)	912,050	20,609,000			
Caracas DF (1567), Ciudad Capital				3,041,000	2,299,700

### 11.3.- Ciudades latinoamericanas, identidad y centros históricos

*¿Para quién o quienes conservamos o restauramos los centros históricos?*  
Ramón Gutiérrez (2000).

La preocupación de varios investigadores por la problemática que enfrentan las ciudades de los países que integran el territorio de América Latina, no sólo refuerza la percepción de que se trata de una región cuyas características y desafíos los integran en una unidad que sobrepasa la ubicación geográfica, donde si bien se pueden reconocer grandes diferencias, existen elementos comunes que operan tanto a nivel de la memoria histórica como de los circuitos culturales que apelan a una visión unitaria, de la misma forma que se piensa y se alude a Europa, como una región cada vez más integrada y con políticas conjuntas, pero también con identidades, intereses y dinámicas distintas entre los países que la conforman.

Esta visión, de forma contundente, la comparten sin duda los miembros del Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL) que viene sesionando bianualmente desde 1985, convocados por el interés por desentrañar los retos que enfrentan las ciudades y la producción arquitectónica en los diferentes momentos históricos y en las coyunturas más recientes que dominan el panorama mundial. Una síntesis de lo anterior nos la brinda Rafael López Rangel (2003) en su artículo *Las preocupaciones latinoamericanas acerca de la ciudad y la arquitectura*, a propósito de la X Reunión del SAL celebrada en Montevideo, Uruguay en septiembre de 2003, considerada como uno de los eventos más importantes y persistentes de la arquitectura de nuestro continente:

Las reuniones se han realizado en diversas ciudades: Buenos Aires (1985 y 1986) Manizales (1987), La Trinidad-Tlaxcala (1989), Santiago de Chile (1991), Caracas (1993), Sao Paulo (1995), Lima (1999), San Juan de Puerto Rico (2001) y Montevideo (2003). Un importante antecedente de estos encuentros se llevó a cabo en Cali, Colombia en 1980. (op cit)

Para López Rangel la importancia que tiene analizar estos eventos, radica en conocer y entender las transformaciones del pensamiento arquitectónico y urbanístico latinoamericano en los últimos 25 años, aun cuando no se trata de planteamientos y puntos de vista homogéneos, sino diversos y en ocasiones contradictorios, ya que sus objetivos responden a la preocupación de grupos importantes de arquitectos por el destino social y cultural de la arquitectura y las ciudades en los países de América Latina. Los temas que ha discutido el SAL en sus consecutivas reuniones se han dado a lo largo del proceso de surgimiento y desarrollo de la *globalización*, contexto mundial que de una u otra forma ha determinado el carácter y la naturaleza de los temas principales que ha motivado cada uno de los encuentros, como lo comenta López Rangel:

(...) la dependencia de la cultura arquitectónica latinoamericana, la posibilidad de construir una arquitectura de identidad de nuestra región, el proceso, ciertamente asimétrico y caótico de nuestras grandes ciudades, y de manera especial, la suerte de las comunidades pobres y tugarizadas de las periferias de éstas, el patrimonio y la presencia impetuosa y a veces devastadora de la modernización. Y, de manera especial, otorgar un reconocimiento –los premios “América”- a ilustres constructores de la arquitectura latinoamericana. Asimismo, no han faltado los esfuerzos por construir una conceptualización propia de estos procesos y temas.

En la más reciente reunión del SAL realizada en Montevideo (2003), el tema a tratar fue “La ciudad latinoamericana”, bajo cinco grandes subtemas: “Gestión urbana. Teoría y Práctica”, “La pérdida de la centralidad”, “Las periferias”, “Espacio público” y “Patrimonio y ciudad”. Según López Rangel (2003), en el desarrollo de este importante evento hubo una menor discusión sobre los aspectos relativos a la identidad, y una mayor atención sobre el impacto de la globalización en la cultura urbano-arquitectónica. La agenda cubrió tópicos sobre el desarrollo teórico, la gestión y el *patrimonio*; también se abordó el debate sobre los paradigmas de fin de siglo y los umbrales del XXI, y destacaron las preocupaciones sobre el MERCOSUR y las denominadas *Mercociudades*.

Esta temática muestra un interés particular por el análisis de la *centralidad* y el *patrimonio*, ya sea asociado al comportamiento y carácter de las periferias o al del espacio público, espacios que resultan fundamentales en la configuración de la identidad y que actualmente están afectados de manera particular, según la ubicación de la ciudad en la nueva geografía económica y política de la globalización.

Ciertamente que la X reunión del SAL está acotada por importantes antecedentes que han aportado diversas reuniones de carácter internacional donde se retoma el tema de la centralidad estrechamente articulado al tema del patrimonio urbano y arquitectónico, no sólo como referencia a los Centros Históricos y el nuevo contexto que tiende a transformar la dinámica territorial de las ciudades, sino el carácter y el peso de la valoración del patrimonio cultural y natural, expuesta como una preocupación del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), tanto por el Comité ejecutivo de este organismo, como por sus representaciones nacionales, por ejemplo, respecto de la relación que se genera entre el patrimonio, la identidad y la globalización, en el escenario mundial contemporáneo (Ver p.ej: Calderón, Bonfil y Castillo, en ICOMOS, 2000).

Entre los antecedentes más importantes para hacer una lectura objetiva de este nuevo contexto, destacan los trabajos realizados por el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO a partir de la Convención de 1972, cuando sus formulaciones adquieren el carácter de un instrumento legal o jurídico, y se observan diversas implicaciones legales y económicas que atañen a la responsabilidad de los Estados respecto a la gestión del patrimonio; por ello, desde entonces la elaboración de la Lista de Patrimonio Mundial, se constituye en un acto internacional de carácter jurídico, técnico y práctico que de alguna forma afecta la soberanía de los Estados y los intereses lucrativos del capital inmobiliario, generando diversas resistencias para su reconocimiento y aplicación (Díaz Berrio, 2001:17).

Esta situación adquiere mayor importancia cuando se observa una convergencia entre los estudios urbanos y los patrimoniales, y que la aceptación y aplicación de las disposiciones internacionales no sólo no es homogénea, sino que llega a presentar fuertes diferencias entre las regiones y países, e incluso al interior de los mismos, no sólo por la ubicación geográfica y la adscripción regional de los países miembros de la Convención, sino por la organización social y política, y la configuración del marco legal que se requiere para la preservación del patrimonio, considerada como una responsabilidad del Estado, indispensable para imponer límites a la destrucción del patrimonio histórico, cultural y natural, mismo que se ubica mayoritariamente en el área más antigua de las ciudades: los centros históricos, y en los entornos que circundan las ciudades, ambos fuertemente afectados por el proceso de modernización y expansión urbana.

Esta convergencia y preocupación por los efectos de la globalización también ha quedado asentada en diversos documentos producto de reuniones internacionales, como el Seminario sobre la *Conservación del Patrimonio del Siglo XX* organizado por el ICOMOS en México en junio de 1996, donde el tema de este evento remite a una actualización del concepto de patrimonio histórico y cultural al incluir obras contemporáneas y recursos del paisaje cultural y natural, lo que impacta también a la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO, en cuya lista hay un fuerte desequilibrio, ya que predominan respecto en lo que concierne a Europa (las realizaciones monumentales antiguas y lugares de culto de la cristiandad) frente a productos del resto del mundo; o el caso de México que encabeza la lista de América Latina, ya que cuenta con 23 sitios y monumentos registrados hasta el año 2003. Como se ve, esta iniciativa recoge las preocupaciones de una amplia variedad de puntos de vista sobre los valores patrimoniales, como son los relativos a la arqueología industrial y la vivienda vernácula, además del registro y preservación de los sitios de creación reciente, como Brasilia (uno de los cinco casos que figuraban la Lista de Patrimonio Mundial); de manera que se considera un universo complejo que requiere de una revisión más profunda y seguramente de un análisis riguroso, debido a la gran vitalidad que experimentan las ciudades en la actualidad (ICOMOS,1996).

Otro evento que da cuenta de la articulación que ahora presentan los procesos urbanos y particularmente los centros históricos bajo los efectos de la globalización, se aprecian en los trabajos presentados en la Memoria del Seminario Internacional sobre Ciudades y Patrimonio Cultural de la Humanidad, celebrado en el año 2001 en la ciudad de Puebla. Entre estos trabajos destaca el de Rafael López Rangel (2001) titulado *Identidad y patrimonio en los centros históricos en América Latina. Los nuevos paradigmas*.

En este trabajo, López Rangel señala que si bien desde la década de 1970 se desarrolla una conciencia de la problemática urbana latinoamericana, en la que se incluye la valoración del patrimonio y de los Centros Históricos, que tiende a integrar un conjunto de procesos que no habían sido tomados en cuenta de manera suficiente, como los ambientales y socioculturales, no es sino hasta la segunda mitad de los ochenta cuando se empiezan a generalizar un conjunto de prácticas distintas que apuntan a un salto cualitativo encaminado a enfrentar las consecuencias negativas de la globalización económica.

Esta situación se articuló con las propuestas del “proyecto urbano” y de revitalización de las áreas centrales que se impulsaron también como un frente crítico a la modernidad funcionalista, lo que abrió la posibilidad de realizar y extender diversas obras que aun siendo paradigmáticas, se quedaban aisladas o incluso sin realizar, como los proyectos de regeneración y revitalización de los barrios de Tepito (de finales de la década de 1970), el de los Ángeles (de comienzos de la década de 1990), o la mayor parte de las propuestas para el barrio de La Merced (de finales de los noventa); conformando una tendencia que, aunque está lejos de ser dominante, es ya una posibilidad para enfrentar las graves patologías urbanas que en los casos más agudos, como el de las grandes metrópolis, sugieren la posibilidad de catástrofes en los ecosistemas y en formas de anomia capaces de romper vínculos identitarios entre los ciudadanos, situaciones que se asocian al crecimiento incontenible de la pobreza y el deterioro progresivo de la calidad de vida de amplios sectores de la población.

Ante esta nueva tendencia, López Rangel expone varios ejemplos de esta nueva manera de hacer ciudad y edificación en América Latina, como son: la recuperación del centro histórico

de Lima (1996-1997) y el de Quinto (1992); la reconversión de Puerto Madero en Buenos Aires (1992-2000); la rehabilitación de favelas en Río de Janeiro de 1997; la rehabilitación-reconstrucción del Centro Histórico de la Ciudad de México (1986-2000); las extensas acciones de gestión urbana en Montevideo (1994-2005); y el plan urbano-productivo para la ciudad de Lota en Chile de 1997. A los que se puede agregar la recuperación del centro histórico y el malecón de La Habana y el de Santiago de Cuba, o el centro histórico de varias ciudades brasileñas, como Salvador, Sao Paulo, Recife y varias ciudades en el estado de Minas Gerais, la regeneración de áreas centrales de varias ciudades mexicanas como Querétaro, Morelia y Puebla, entre muchas otras.

Sin embargo, a pesar de esta importante iniciativa, López Rangel señala que la especificidad y particularización de las acciones en los centros y sectores históricos -algunos heridos gravemente y muchos altamente vulnerables-, muestran que los enfoques y prácticas más eficaces se dirigen a la ciudad entera e incluso al territorio; y que cobran relevancia términos como: rehabilitación, reciclaje, arqueología industrial, transdisciplina, sustentabilidad y otros que se van imponiendo, algunos trabajosamente, pero que sin duda la *frase dura* es “participación ciudadana”, vinculada al *desarrollo sustentable*. Por lo que es necesario observar que esas nuevas prácticas y esos nuevos términos no han surgido arbitrariamente, sino constituyen, en medio de la polémica, una problemática ahora pertinente; están preñados de futuro, sobre todo los que tienen un carácter emancipatorio, como lo concibe Jürgen Habermas (1988) y como lo sugiere Alain Touraine (1991); lo que implica un rebasamiento cognoscitivo.

López Rangel analiza críticamente los aspectos de fondo que conforman el debate actual sobre los centros históricos y los procesos urbanos, toma como referencia los trabajos presentados en la IX Conferencia del Consejo Académico Iberoamericano (CAI) sobre la Conservación de Centros Históricos y del Patrimonio Edificado, misma que se enfocó a la vinculación de territorio y patrimonio (Valladolid, España, 1997) y hace referencia también al Seminario de ICOMOS realizado en 1996.

Cada vez es más evidente que el conocimiento y las prácticas de conservación de los centros históricos están pasando por un proceso de transformación aún más radical que sus saltos cualitativos precedentes. Este destino implica también la problemática del denominado patrimonio edificado. En ambos casos los cambios han sido tales que podemos afirmar que nos encontramos frente a un verdadero *rebasamiento cognoscitivo y descentramiento epistemológico*; de tal naturaleza que los objetos de estudio y de transformación nos están llevando a rebasar ampliamente los límites en que se movían, tanto el interés por los edificios como el de las aglomeraciones urbanas considerados patrimoniales por el pensamiento “clásico”, para ir conformando simultáneamente dos líneas; una que se extiende a la ciudad entera y su entorno territorial, engulléndose la idea misma del paisaje, y otra que transita con rapidez del campo de la estética y la sacralización de las piezas únicas –y por qué no decirlo, aisladas- para involucrarnos en la abarcadora y aún polémica concepción del desarrollo sustentable. Junto a esta concepción se están dando otras (...), como la denominada *Urban Regime* y la *Máquina de Crecimiento*, para controlar la dinámica urbana actual. Ambas, naturalmente abarcan al territorio en su conjunto en una visión y con prácticas simultáneas macro-micro. Si bien la extensión del patrimonio al territorio ocupó de manera central (...) el evento de Valladolid, en la reunión del ICOMOS realizada en la Ciudad de México el tema principal fue, ni más ni menos, el del establecimiento de criterios de valoración del patrimonio arquitectónico del siglo XX. No es mera coincidencia que la atención, ya de por sí saturada de polémica, condujera también a la búsqueda de “nuevos paradigmas”.

En el caso del seminario de México, ese paradigma, si nos atenemos a las Conclusiones Generales, fue el de la *sustentabilidad del desarrollo*.

De esta forma las consideraciones sobre la herencia cultural construida del siglo XX, apuntan a una definición mucho más dinámica del concepto de Patrimonio, el cual se refiere al presente y futuro de la vida social, en la perspectiva de un desarrollo sustentable. Por tanto, este concepto debe situar las obras dentro del marco general de las expectativas de la comunidad, con especial atención al tema de la habitabilidad del entorno, las actividades económicas y la vida cultural.

Por tanto, para López Rangel, el análisis del patrimonio y el de su conservación, restauración, rehabilitación, revitalización e incluso renovación, extendido a la ciudad y el territorio, requiere ahora de un tratamiento de sustentabilidad en el cual la *identidad*, y en consecuencia la participación ciudadana, funjan como el cemento aglutinador.

Estamos totalmente de acuerdo con el tratamiento simultáneo –cosa que sólo puede realizarse con la participación del conjunto social en unión con los expertos- de edificios, sectores, ciudades y territorio. Por ello, la conservación aislada en sus múltiples variantes (restauración, reconstrucción, rehabilitación, revitalización, etc.) sólo se mostrará “sustentable” –mejor dicho “en camino a la sustentabilidad”- dentro de un conjunto de proyectos urbanos que se ocupen de los sectores en cuestión, vinculados con un “proyecto de ciudad” y con acciones de planificación urbano-regional *estratégica*, no en el sentido empresarial sino porque tome en cuenta la consecución de los objetivos planteados con base en el conocimiento y participación de los actores sociales.

De esta forma López Rangel construye un *objeto problematizado*, que se define a partir de la formulación de una “pregunta matriz o clave”: ¿qué es lo que queremos saber de nuestro objeto, en función de sus características patrimoniales y en términos de la sustentabilidad? Se trata de la construcción de un marco epistémico integrado por varios niveles que se interdefinen: calidad de vida, desarrollo sustentable integral, identidad, sistemas complejos, proyecto urbano.

Entendemos por *desarrollo urbano sustentable integral* el planteamiento y puesta en práctica de un proceso urbano territorial que integre los diversos procesos que concurren en la conformación y transformación del territorio urbano metropolitano: productivos, ambientales, socioculturales (aquí se comprenden los patrimoniales e identitarios), políticos y tecnológicos, con la finalidad de lograra una nueva racionalidad en el manejo de los recursos materiales, naturales y sociales, de tal manera que el metabolismo urbano (intercambio de materia, energía e información) tienda a equilibrarse para no provocar la incertidumbre acerca de la satisfacción de las necesidades futuras y que se expresan en la calidad de vida de la población (...). (López Rangel, op cit)

En cuanto a la preocupación por la *identidad cultural latinoamericana*, la postura que incluye las particularidades de la arquitectura y el patrimonio, se percibe como un proceso contradictorio y ambivalente, donde se combinan al menos dos posiciones en forma simultánea: de un lado, una creciente tendencia a la disminución en el impulso a la identidad, incentivada por las visiones que pugnan por una globalización indiscriminada; y por el otro, una intensificación de las visiones que promueven una revaloración y diversificación de concepciones, búsquedas y prácticas identitarias. Para López Rangel, esta última surge de “los grupos sociales e individuos más sensibles y naturalmente más afectados por las contundencias globalizadoras”; se trata de

una situación que expresa las vicisitudes del proceso de implantación y desarrollo de la modernidad en los países latinoamericanos, caracterizada por diversos autores como el advenimiento de la *posmodernidad*, que hoy se reconoce como un *proceso identitario posmoderno*; es decir, como un proceso “universalizante” de la posmodernidad.

De esta forma, la “búsqueda o impulso a la identidad” expresa una tensión entre dos tendencias dominantes, una decreciente afectada por la corriente globalizadora, y otra que crece adoptando dimensiones distintas en la valoración cultural del patrimonio. Sin embargo, en ambos casos se percibe el predominio de concepciones positivistas de la cultura que afectan la interpretación de la identidad, las cuales toman como referencia la producción y las manifestaciones culturales (arquitectónicas y patrimoniales) en un sentido objetivo, material, a los cuales se les asignan valores estéticos, históricos y culturales (incluso universales), pero omiten la consideración de las formas y expresiones culturales relativas al *significado* que tales manifestaciones tienen, que es en última instancia lo que permite interpretar el *sentido* que tienen para la sociedad, y descubrir las formas simbólicas en que se construyen las identidades (culturales, individuales y colectivas), locales, étnicas, nacionales y supranacionales, sean latinoamericanas, europeas o sudafricanas.

Para López Rangel, la cuestión de la identidad respecto del patrimonio debe superar los problemas epistemológicos, relativos a la diversidad de modos de interpretar la identidad; donde el *conjunto de identidades* forman un sistema complejo con intercambios *disipativos*, que para determinar el vínculo entre identidad y patrimonio, requiere de una concepción “moderna no-clásica” de patrimonio. Con este propósito revisa *diversas concepciones de identidad*, cuyos aportes son importantes contribuciones para una visión que busca la explicación de las sociedades y la cultura contemporáneas.

Entre las distintas referencias que toma, destaca una que alude al punto de vista de Lévi-Strauss (1981), que define tres características de la identidad: a) Noción de permanencia, de referencia de puntos fijos y constantes; b) La identidad permite la demarcación del grupo o del individuo; c) La identidad puede ser entendida como relación entre elementos presentes en distintos grupos sociales y que permiten establecer semejanzas entre esos grupos. Esta referencia que integra el lugar y la diferenciación a partir de elementos presentes en todos los grupos sociales, permite una mejor comprensión de los aportes del debate en materia de identidad, donde sin duda son las propuestas de Habermas las que logran una mejor síntesis.

López Rangel afirma que Habermas (1988) plantea una concepción de la identidad que tiende un puente entre la identidad social y la cultural, dando pié, en el desarrollo de su teoría de la acción comunicativa, para ubicar el “mundo de los objetos” e incluso de la arquitectura, el urbanismo y la conservación del patrimonio:

Las identidades del plexo de la vida lingüístico-cultural que se hacen presentes en términos capaces de formar sentido. El cemento que da cuerpo a la identidad colectiva es el discurso, las construcciones simbólicas y míticas, las estructuras de conciencia que permiten la autoafirmación de los grupos sociales. (Habermas)

Las identidades colectivas se construyen en el *mundo de la vida*, que Habermas define como patrones culturales de interpretación, de valoración y de expresión así como los *procesos de reproducción simbólica*. *El mundo de la vida es un acervo de sentidos e interpretaciones*. Los

actores sociales (o los participantes en la interacción) se nutren con ese acervo para confirmar su pertenencia a los grupos sociales y asegurar con ello su *solidaridad*. De esta forma “las identidades fundan así un sentido de *pertenencia a un colectivo* y circunscribe el conjunto de situaciones en las que los miembros de ese colectivo pueden decir ‘*nosotros*’ en un sentido enfático” (Habermas, 1989).

Así, patrimonio e identidad son consustanciales y forman parte de patrones culturales de interpretación, valoración y expresión. De allí que López Rangel asuma que la arquitectura y la forma de las ciudades constituyen una forma de *lenguaje objetual*, como parte de la *cultura tangible*, en la que se expresan ideas y pensamientos polisémicos; y destaque el carácter social y colectivo del centro histórico, en el universo de lo colectivo que es una ciudad y su territorio; donde la identidad no es neutral, ni social ni políticamente, ya que dentro de las identidades colectivas existen formas diferenciadas de identidad (alteridad) de grupos sociales, que construyen un “nosotros” diverso al de otros.

Finalmente, para López Rangel el problema que se deriva de estas formulaciones radica en el análisis de las propuestas que actualmente se formulan para intervenir en los centros históricos, y sugiere revisar el trabajo de Ramón Gutiérrez (1990) *Veinte puntos para actuar en los Centros Históricos*. Considerando que representa una propuesta que recoge el pensamiento más comprometido de los especialistas e interesados del continente, al emitir cuestionamientos como el siguiente: *¿Para quién o quienes conservamos o restauramos los centros históricos?* (Gutiérrez, 2000).

En esta misma línea se ubican varios trabajos recientes enfocados a fortalecer la función habitacional en los centros históricos de América Latina, destaca la intención de contar con “Centros Vivos” que revaloren el contexto patrimonial con intervenciones integrales enfocadas al beneficio de los sectores populares que los habitan. Esta iniciativa, emprendida por miembros de la Red XIV-B “Viviendo y construyendo” del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED), cuyos resultados se pueden apreciar en el trabajo publicado recientemente bajo la coordinación de Rosendo Mesías González y Alejandro Suárez Pareyón (2002), donde se exponen las bases y las experiencias en cuatro ciudades de América Latina: La Habana, Cuba (El barrio de San Isidro, Cayo Hueso y El Malecón); el Centro Histórico de Lima; el Centro Histórico de la Ciudad de México; y el área central de Montevideo, Uruguay.



#### 11.4.- Urbanización reciente en América Latina: megaciudades y globalización.

En América Latina existen varias ciudades que pueden ilustrar el proceso de urbanización sociocultural, tal y como lo hemos planteado en este trabajo, acudiendo al análisis de las condiciones particulares que cada ciudad presenta en tanto entorno urbano susceptible de generar efectos culturales, mismos que se pueden reconocer en la complejidad y dinámica que presenta la relación ciudad-ciudadano, particularmente en lo relativo a la experiencia significativa que genera el espacio público y la amplia diversidad que muestra la producción de ciudadanía, factores que hacen que el universo para este tipo de estudios se enfoque a las grandes ciudades.

Lo anterior, implica que no todas las ciudades presentan las mismas características socioespaciales generadas por la aglomeración social, la expansión urbana, la masividad del equipamiento y la dispersión de los servicios urbanos, incluso se puede afirmar que en la mayor parte de los casos, las únicas ciudades que alcanzan una alta densidad son las capitales de cada país. De ahí que la mayoría de las ciudades (medias y pequeñas) presenten una estructura urbana mas rígida, simple y homogénea, una talla a escala “humana” pero con un fuerte control del territorio; además para el caso de América Latina, en este tipo de ciudades la brecha entre los ricos y los pobres es más profunda: un reducido sector de la población concentra la mayor parte de la riqueza (bienes inmuebles, dinero, negocios, etc.) y el resto de la población que carece prácticamente de todo; la administración urbana responde a los intereses de la clase dominante, con ello la organización social es limitada y la estructura urbana es simple, suficiente para responder al número reducido de habitantes, cuya actividad económica es baja y poco industrializada, los servicios (públicos y privados) son limitados y concentrados, y la dinámica urbana está más articulada a la explotación del entorno rural, mostrando una dependencia de los centros metropolitanos mayores.<sup>230</sup>

Esta situación ha sido estudiada desde hace varias décadas, con diferentes enfoques y sin que hasta la fecha exista un acuerdo respecto de la escala deseable para las ciudades, de manera que mientras las ciudades más pequeñas se esfuerzan por crecer con miras a lograr una mayor actividad económica, las mas grandes agotan las posibilidades para frenar la expansión y bajar la densidad; lo que ha generado una cierta visión que responsabiliza al crecimiento demográfico (nacimientos e inmigración) de los principales problemas que enfrentan las grandes ciudades, partiendo del supuesto de que una vez que el crecimiento de las ciudades rebasa ciertos niveles (esto no se ha establecido formalmente), los problemas se tornan irresolubles y los habitantes constituyen el principal obstáculo para la solución de los problemas urbanos; visión que es refutada por otro sector de especialistas que opinan que mas bien los ciudadanos y su participación es la única vía para resolverlos.

Otro aspecto importante, que involucra el análisis de las grandes ciudades es el tema de la centralidad y el papel que actualmente cumplen los centros históricos, con su capital patrimonial y su vitalidad, que en el caso de las ciudades medias y pequeñas se ubican como “ciudades históricas” o aportan *sitios* aislados con valor patrimonial; sin embargo, el tema central que acoge

---

<sup>230</sup> La ONU distingue tres categorías de ciudades: *pequeñas* (menos de 100 mil h.), *medianas o medias* (de 100 mil a 1 millón de h.) y *grandes* (más de 1 millón de h.). La cifra a partir de la cual se considera como urbana a una *población aglomerada*, es variable según el país, comúnmente la cifra oficial es inferior a 5 mil y puede ser hasta de 2,500 personas, sin embargo, para los demógrafos, los poblados no presentan características de ciudad hasta que superan los 15 mil o 20 mil habitantes.

a esa escala de ciudades se refiere más a la ubicación que tienen y a la función que cumplen en el sistema urbano nacional o regional, estrechamente ligado a factores y procesos económicos (inversión, financiamiento, industrialización o turismo), tema que se aborda usualmente desde el enfoque de la planificación estratégica de ciudades. No obstante, y a pesar de que en ambos casos el tema de la valoración del patrimonio histórico, cultural y natural, resulta fundamental, en cada caso asume características que obligan a darles un tratamiento diferente, pero además, las formas y los dispositivos que conducen a la valoración de la población residente cambia radicalmente, no sólo por la escala, sino por los procesos urbanos a que se ve sometido el patrimonio.

Las consideraciones anteriores remiten a una revisión de las características del proceso de urbanización que ha dado lugar a la formación de las grandes ciudades, las metrópolis y las llamadas megalópolis en América Latina, las cuales expresan una problemática particular que se asocia a las condiciones de la posmodernidad y las exhibe como los principales blancos de la globalización, lo que las convierte en un objeto de estudio privilegiado para el análisis sociocultural, como el que este trabajo ha emprendido.

En principio hay que destacar que desde hace 50 años América Latina se incorporó al proceso de urbanización más acelerado que se haya conocido en la Historia, se trata de cambios cualitativos y cuantitativos en el sistema urbano nacional y en las características de las ciudades, lo que ha generado consecuencias importantes en la sociedad, -principalmente en la cultura-, que se aprecian en el crecimiento y diversificación de las prácticas y formas de la socialidad, donde participan cada vez más los medios de comunicación, cuyo impacto se asocia, tanto a los cambios económico-tecnológicos que han propiciado una fuerte reestructuración de la vida en la ciudad, como los políticos ya sea por el debilitamiento del Estado frente al capital, como por las formas que ahora asume la ciudadanía; procesos que generan una gran movilidad socioespacial en dinámicas de inclusión-exclusión, promueven negociaciones con nuevos actores y cambios importantes en las formas de organización y uso del espacio, lo que configura una amplia gama variables y políticas urbanas.<sup>231</sup>

Históricamente, se puede observar que antes del siglo XVI existían en América importantes centros urbanos, algunos mucho más extensos y poblados que los de Europa, y aun bajo las condiciones en las que se había producido la colonización y posteriormente la independencia, se asignó a las ciudades un papel fundamental, al punto de que, según algunas evaluaciones, esta parte del mundo occidental presentaba una escala de ciudades mucho mayor (en tamaño y densidad) y un grado de urbanización más avanzado que las de Europa en el siglo XVIII; durante el siglo XIX el crecimiento urbano fue limitado y algunas capitales comenzaron a crecer al final del siglo y principios del XX, de manera que para 1940, cuatro de cada cinco latinoamericanos vivían en poblaciones de menos de 20 mil habitantes (rurales), pero en la actualidad, dicha proporción es de dos por cada tres personas y asciende a cuarenta las ciudades que totalizan o superan el millón de habitantes.

Sorprende la rapidez del crecimiento: ciudades que a principios del siglo XX contaban apenas con cientos o decenas de miles de habitantes, en 20 años se convirtieron en entornos millonarios o multimillonarios de pobladores. Este fenómeno de metropolización o megapolización es característico de la urbanización ocurrida de 1940 a 1960, pero hay que

---

<sup>231</sup> Ver: Françoise Tomas (1997) *Ciudades medias, descentralización y globalización en América Latina*. pp. 21- 30

señalar que dicha tendencia se ha visto disminuida desde la década de 1970. En efecto, en contextos renovados (políticos, económicos, culturales y sociales), las grandes ciudades presentan rasgos metropolitanos que algunos autores clasifican como propios de las ciudades “globales” y otros caracterizan como “metápolis”; pero son las ciudades medias las que atraviesan, en muchos países, por los procesos más dinámicos en el sentido tanto demográfico como funcional. Esta situación implica varios problemas, que se pueden resumir en los siguientes aspectos:

- Las características de la urbanización se asocian a una amplia gama de tamaños de ciudades: pequeñas, medias, intermedias, grandes, metrópolis, megaciudades y metápolis.
- Los efectos de la política de desconcentración industrial, son desplazados por los de la descentralización administrativa.
- Las ciudades medias y las intermedias son atraídas y reubicadas en la estructura urbana regional a raíz de la globalización (surgen experiencias y proyectos sociales).
- Las megaciudades tienden a ocupar un papel diferente en la globalización (funciones, actores sociales y cambios culturales).
- La nueva ciudadanía se expresa con gran vigor en las megalópolis (surgen y se fortalecen las identidades colectivas y se perfilan nuevos proyectos ciudadanos).
- Los estudios culturales cobran importancia en las grandes ciudades (dadas las nuevas condiciones de la comunicación y las características de la ciudadanía).

La consideración de estos aspectos por parte de ciertos analistas (Tomas,1997; Castells, 1996; Borja,2001; Ascher,2004), permite visualizar algunos puntos centrales en el debate contemporáneo sobre las características de la urbanización en América Latina:

- 1.- La talla de las concentraciones urbanas, es un dato insuficiente para valorar los problemas urbanos contemporáneos, las nuevas características de los sistemas urbanos (entre ciudades de distinto tamaño, funciones y disposiciones), así como las perspectivas de las grandes ciudades y las megalópolis, respecto de su actividad, forma, estructura urbana, recursos y nuevas formas sociales de organización.
- 2.- Existen ciudades medias que se estancan o retroceden pese a la conjunción aparentemente favorable de la desconcentración y descentralización económica y/o administrativa.
- 3.- Otras ciudades deciden renovar sus funciones y su infraestructura al mismo tiempo que su imagen, ofreciendo servicios que se asemejan a los de las metrópolis. En Europa a esta clase de ciudades se les llama *ciudades intermedias*, expresión adecuada para el contexto latinoamericano, *como forma de insertar, entre las metrópolis y las ciudades medias, una categoría provisionalmente privilegiada* (Tomás, 1997)
- 4.- En la geografía latinoamericana existen ciudades que han logrado conciliarse y reforzarse de manera mutua para *forjar culturas revalorizadas* que a menudo sirven para tender puentes con la globalización. Es ese reforzamiento de local a global lo que permite no sólo atenuar el peso de la capital, sino también, al menos temporalmente, las consecuencias socialmente destructivas del neoliberalismo.
- 6.- El hecho de que *el papel* de los actores locales, sobre todo de *aquellos a quienes se califica de élites*, sea importante no significa que sea suficiente.
- 7.- El futuro de las ciudades latinoamericanas siempre ha dependido de las decisiones tomadas en el centro, y fue en tal contexto que pudo alcanzarse cierto bienestar, pese a los excesos de la tesis de la urbanización dependiente, ahora las condiciones no son las mismas, ante la desaparición relativa de las capitales se abre ante los actores locales una perspectiva de oportunidades nuevas.

En términos generales, la urbanización en América Latina presenta ciertas características fundamentales, referidas a los siguientes aspectos: un proceso de transición demográfica que muestra la manera en que la primacía de las capitales deja de acentuarse y disminuye. El crecimiento fue frenado en las ciudades más grandes, particularmente en las capitales, aun en los países donde estas se han podido desarrollar (Brasil y México, sobre todo), son las metrópolis las que atraviesan por disminuciones en su crecimiento. Al contrario, el dinamismo demográfico se verifica en las ciudades medias.<sup>232</sup>

En este nuevo contexto demográfico, la urbanización, que había alcanzado un nivel elevado (más de dos tercios o de tres cuartos de la población, según se defina la amplitud de la aglomeración de 20 mil o 2 mil habitantes), ha tenido que disminuir su progresión, así mismo es en la forma adoptada por esta urbanización que pueden observarse las transformaciones más notables.

(...) esta nueva fase está condicionada por el llamado proceso de transición demográfica, el cual, luego de haber propiciado un incremento en el balance natural anual de la mayor parte de los países latinoamericanos, de un poco más de 2% al principio de las años cuarenta (con tasas de natalidad y mortalidad elevadas), a casi 3.5 % en 1960 (con tasas de natalidad elevadas y mortalidad bajas), provocó un decremento a menos de 2.5% desde 1990, debido sobre todo a la disminución gradual de las tasas de natalidad.” (Tomas,1997:24)

Tomas (1997) refiere que la transferencia de dinamismo se aprecia en análisis recientes, por ejemplo, Graizbord (1992) para México y Pulido (1996) para Venezuela. Son tendencias recientes aun poco estudiadas, en algunas apenas se percibe, pero su evolución presenta marcados contrastes. El hecho nuevo es la formación de ciudades medias, que las convierte en los “nuevos motores de la urbanización y la transformación de las geografías regionales, no obstante, este es un fenómeno que se afirma al cabo de una década y cuyas condiciones se habían venido gestando al menos desde los años sesenta.” (op cit: 24)

Otro aspecto relevante de la urbanización reciente es el cambio que se percibe en el proceso de desconcentración industrial, mismo que paulatinamente se caracteriza por la descentralización administrativa. Al respecto diferentes investigadores (en universidades, la CEPAL o BID) cuestionan el “desarrollismo” esta doctrina -propugnada por sus ahora detractores-, señala que el desarrollo económico (basado en la sustitución de importaciones) entraña un proceso de modernización y por ende, la modernización de la sociedad y la reabsorción de la pobreza. En la década de 1960 se denunció la hipertrofia de las capitales (como un obstáculo para el desarrollo económico y social), cuyas poblaciones pueden exceder los cinco y hasta los diez millones de habitantes: en casos extremos en los que la capital es la única ciudad del país (América Central, Uruguay y Paraguay). En los países más grandes y poblados la capital no es la única ciudad, pero, como señala Peláez (1968), dichos centros agrupan una parte esencial de la población urbana: 58.4% en Argentina, 54.1% en Bolivia, 50.2% en Perú, 47.3 en Chile, 41.4% en Ecuador, 37.5% en Venezuela, 27.4% en México, 26.5% en Colombia y 16.2% en Brasil.<sup>233</sup>

---

<sup>232</sup> En países como Chile y Venezuela los investigadores proponen espectros diferentes a los de la ONU: de 50 a 500 mil habitantes, por ejemplo.

<sup>233</sup> C. Peláez (1968) *La urbanización en América Latina: aspectos demográficos*, Informe de la CEPAL.

Tomas (1997) observa que se trata de un momento privilegiado donde la mayoría de las conclusiones convergen –con excepciones<sup>234</sup>–, aun cuando las motivaciones que les subyacen sean de “naturaleza antitética”. Para los marxistas, la hiperconcentración urbana, caracterizada por la proliferación de entornos populares irregulares, es consecuencia de un *capitalismo monopolista de Estado* que actúa a escala mundial. De ello resulta, en la línea de los trabajos de la Escuela de Sociología Urbana de París, la llamada *teoría de la dependencia*<sup>235</sup>, que distingue los efectos del capital monopolista de Estado ya sea que se trate de una ciudad situada en los países centrales (económicamente desarrollados) o en la periferia (del Tercer Mundo).

Para los expertos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y algunos investigadores liberales<sup>236</sup>, este tipo de urbanización no debe interpretarse como síntoma, sino como causa de un mal que es preciso erradicar. Perciben las grandes ciudades fuentes de desigualdades que impiden el desarrollo económico, impresionados por los disturbios que cunden en las ciudades estadounidenses y olvidando que las sociedades latinoamericanas no funcionan de la misma manera, describen las ciudades del Tercer Mundo como *centros potenciales de explosión social*.

Los años sesenta se caracterizaron por la diseminación de la *teoría de los lugares centrales* en las comunidades de geógrafos y economistas, por lo que se comprende que el “reequilibrio de la armadura urbana” haya podido presentarse como solución científica para corregir los efectos negativos de la “malurbanización”. Estas tesis, retomadas por los dirigentes políticos en un contexto de marcado intervencionismo estatal que se extendía a la esfera de económica, propugnaba un movimiento de desconcentración, primero de las industrias y después de los servicios terciarios superiores. Al final de la década y sobre todo en la de 1980, el cambio económico no fue razón suficiente para que se abandonara el proceso de desconcentración, la cual adoptó en algunos casos la forma de descentralización administrativa<sup>237</sup>.

Esto contribuyó a que se redistribuyeran territorialmente los empleos, y promovió el surgimiento de ciudades de todos tamaños junto con las capitales: en todos los países importantes por tamaño y población (Brasil, México, Argentina, Venezuela, Colombia, Chile, Perú y Cuba), se consolida un *sistema urbano* que contiene en algunos casos metrópolis regionales y, en todos los casos, séquitos de ciudades medias y pequeñas. Por ejemplo: Venezuela, que en 1940 sólo contaba con seis ciudades de más de 50 mil habitantes y tres de ellas albergaban más de 100 mil; medio siglo después, presenta dos grandes urbes con más de un millón, 23 ciudades de más de 100 mil y 31 ciudades de más de 50 mil pobladores.

Las ciudades medias deben su dinamismo a una o a varias actividades económicas (industriales, petróleo, puertos comerciales, turismo), pero también en un aspecto poco estudiado: a su infraestructura y servicios terciarios: universidades y otras instituciones de enseñanza superior, hospitales con servicios especializados, organizaciones culturales y manifestaciones de nivel nacional o internacional, actividades comerciales nuevas, hipermercados, etcétera. Gracias a

---

<sup>234</sup> Para Milton Santos las grandes ciudades presentan la ventaja de destruir todas las formas de conservatismo. Cf. *Les villes du Tiers-Monde*. Genin, Paris, 1971.

<sup>235</sup> Además de los estudios de Celso Furtado, podemos mencionar las investigaciones de Fernando H. Cardoso, Milton Santos, Aníbal Quijano, Martha Scheingart, Manuel Castells, entre otros.

<sup>236</sup> D. C. Lambert, J. M. Martin *L’Amérique Latine*. PUF, Paris, 1971.

<sup>237</sup> F. Carrión y otros autores, *Municipios y democracia. Gobiernos locales en ciudades intermedias de América Latinas*. Ed. Sur, Santiago de Chile, 1991.

este equipamiento las ciudades medias se han convertido en artífices de una modernización más amplia de las sociedades latinoamericanas, que incluye las provincias alejadas de los centros de decisión: el caso de Temuco y en menor medida, de Valdivia, Puerto Montt y Osorno en el sur chileno, son ejemplos representativos de este proceso.

Así, la desconcentración económica y de infraestructura, junto con la administrativa, por moderadas que se hayan mostrado hasta ahora, han propiciado al cabo de treinta años el surgimiento y la consolidación de las ciudades medias sobre regiones cada vez más grandes de los territorios nacionales. Si bien este fenómeno no es nuevo, se le ha prestado poca atención, debido a que las grandes ciudades siguen marcando la pauta de los desarrollos nacionales, y también porque las ciudades medias se beneficiaron de manera creciente con el *nuevo modelo de desarrollo económico* diseminado en América Latina.

Este nuevo modelo de desarrollo económico se caracteriza por el imperio de las políticas económicas del *neoliberalismo*, conocidas también como de *contracción del Estado* respecto tanto de la esfera económica (privatización de las empresas públicas) como de la esfera social (eliminación o al menos disminución de diversos subsidios), así como por la *globalización*. La *globalización* se confunde con la *mundialización*, en ambos casos se considera que las realidades locales se insertan en una red mundial de relaciones, y que sus características dependen de las decisiones que se toman tanto en el nivel internacional como en el nacional. Tal es el caso de América Latina, al menos desde el siglo XVI. El concepto de *economía-mundo* forjado por los historiadores, junto con el de *mundialización*, designaba bien este fenómeno, aun cuando sea de manera muy general.

En realidad la *globalización* se inscribe en esta lógica, que permite al mismo tiempo la individualización de una forma renovada por la reducción de aranceles y el papel decisivo que desempeñan desde entonces el capital financiero y diversas organizaciones cuya esfera de intervención es abiertamente transnacional. Ciertamente, este era ya uno de los rasgos de la mundialización, pero esta vez adaptado a las especificidades nacionales. La desaparición voluntaria o condicionada de estas últimas permite no sólo que el capital financiero y las empresas internacionales desplieguen cuantitativamente sus acciones, sino que *incorporen a una parte cada vez mayor del planeta a estrategias globales*. (...). (Tomas,1997:27-28)

La globalización, como modelo de desarrollo económico, ha tenido diferentes consecuencias, según los tipos de ciudades en que se le aplique. Desde cierta perspectiva, para la década de 1980 (desde 1975 en Chile y a partir de 1986 en México), son las grandes ciudades, en particular las megalópolis, las que parecen haber sufrido los efectos más adversos de esta transformación: dejaron de ser los motores privilegiados de la economía nacional y los mercados exclusivos de los productos más modernos; la disminución de los subsidios públicos las torna costosas para las personas y para las unidades de producción, sometidas a restricciones ecológicas que se multiplican con el tiempo. De tal suerte que estas ciudades no obtuvieron ningún beneficio de esta especie de monopolio de servicios e infraestructura que imperó hasta los primeros años de la década de 1960.

Otras características explican también porqué las grandes ciudades no son ya tan atractivas para los inversionistas, sea cual sea su origen, como tampoco para los propios habitantes. La interpretación de las relaciones causa efecto del cambio demográfico, que habla de

la reducción del crecimiento en las grandes ciudades y se considera agotado el fenómeno de la megapolización, considerando más atractivas a las ciudades medias, aduciendo que las grandes ciudades concentran en mayor medida el problema de la pobreza. Se habla incluso de una “metropolización de la pobreza” (Arteaga, et al.2003).

Por ejemplo, en México, la caída de los empleos industriales se acompañó de un marcado incremento en los empleos informales. Daniel Hiernaux Nicolás, percibe en esta disminución del empleo industrial la contraparte de una reconversión hacia una auténtica terciarización. Apoyado en estudios de Matta, demuestra que, luego de un periodo de crisis industrial (1975-1984), la reconstrucción del potencial económico chileno desde 1986, en el contexto de la globalización, favoreció de nueva cuenta a la capital. Con argumentos de Manuel Castells (1995)<sup>238</sup>, hay estudios que comparan la evolución de México con la de las metrópolis de los países económicamente desarrollados. Pero el problema es que las *world cities*, que incluyen a megalópolis como Nueva York, Los Ángeles, Tokio, Londres o París, o ciudades como Frankfurt, Milán, Barcelona o Atlanta, se afirman en sus respectivos países como lugares de poder económico a escala internacional, que no es el caso de las grandes ciudades latinoamericanas.

Las interpretaciones demuestran que sería imprudente subestimar las ventajas que detentan aún las megalópolis, y en general, las grandes ciudades: mejores universidades y centros de investigación, gamas más completas de servicios a empresas, etcétera, sin olvidar que en América Latina existen capitales (legales o legalizados) que se concentran, al igual que las oficinas de una gran cantidad de empresas, en las ciudades capitales.

Mientras que las ciudades medias parecen haberse beneficiado de este nuevo entorno económico, dichos beneficios no pueden extenderse, ni mucho menos, a la totalidad de las ciudades con esas dimensiones. Un estudio realizado en México sobre 60 ciudades medias y de manera más exhaustiva en 25 de ellas, demuestra que las operaciones de los inversionistas pueden ejercer poderosos efectos de diferenciación. Si bien manifiestan interés por ciudades como Aguascalientes y Ciudad Juárez, donde el ritmo de crecimiento se incrementará, mientras que ciudades como Zamora y Poza Rica se ven abandonadas, estancadas y hasta económicamente deterioradas.

Si el papel de los inversionistas, a menudo extranjeros, es decisivo, no se debe subestimar la importancia de los actores locales, ya que la descentralización no consiste sólo en permitir a determinados grupos que establezcan las condiciones idóneas para atraer la inversión. El papel de los actores locales resulta especialmente determinante en el mejoramiento de los paisajes urbanos y en la calidad de los espacios públicos; de ellos depende una buena parte de lo que los especialistas denominan *urbanidad de la ciudad*, esa urbanidad sin la cual los habitantes no podrían identificarse con su entorno.(Tomas:30)

También, de la visión e iniciativa de los gobernantes locales depende que una ciudad de dimensiones medias sepa ubicarse en el subsistema regional que le corresponde. Mediante el desarrollo de funciones complementarias y hasta concurrentes con respecto a las ciudades más cercanas, estos centros pueden ya sea neutralizarse (Sur de Chile), o constituir una red de

---

<sup>238</sup> M. Castells, *Las tecnópolis del futuro. Temas para el debate*. Madrid, 1995.

ciudades con el nivel de infraestructura de una metrópoli, sin la concentración y las desventajas, reales o supuestas, de esta última.

Con base en lo anterior, conviene destacar el papel que actualmente juegan las dos ciudades más grandes de América Latina: México y Sao Paulo, no sólo por su ubicación geográfica estratégica en el circuito de la globalización, como ciudades globalizadas, más que como ciudades globales, desde donde se articulan con los procesos regionales; pero también como parte de la reestructuración que esta operando como nuevas formas de urbanización, lo que implica un comportamiento distinto en su papel de vanguardia en los sistemas regionales, y al interior de los sistemas metropolitanos que encabezan a nivel nacional; pero principalmente como importantes laboratorios para los ajustes socioespaciales, donde los actores deben enfrentar importantes ajustes y asumir nuevas formas de identidades colectivas, lo que sin duda acarrea nuevas formas de ciudadanía.

### **11.5.- México y São Paulo: ciudadanía y centralidad en las metrópolis tropicales**

Con lo visto hasta aquí, bastaría para documentar la importancia que tiene el estudio de las grandes ciudades de América Latina (Buenos Aires, São Paulo, Lima, Caracas y México), sin embargo hace falta reflexionar sobre las condiciones que las hacen semejantes, no sólo en cuanto al tamaño que presentan sus aglomeraciones urbanas, sus conflictos y sus tendencias, sino principalmente sobre los procesos de urbanización sociocultural que en ellas tienen lugar, para encontrar las similitudes y diferencias en la forma en que se expresa la ciudadanía, principalmente las que expresan las *culturas populares respecto de la urbanización*, como son los cambios que experimenta el espacio público, las formas de su apropiación e incluso las identidades que genera y acoge, aspectos directamente relacionados con la centralidad y que se reconocen como formas de la cultura urbana.

En este sentido, conviene analizar dos ciudades cuyos antecedentes y expresiones culturales, muestran una clara distinción, además de que se encuentran a más de 9,000 kilómetros de distancia, pueden encajar en la definición de “metrópolis tropicales”. La idea de *trópicos* o de *territorios tropicales*, expuesta inicialmente por Lévi-Strauss (1955), sugiere la posibilidad de promover una visión regional que, al tiempo que se demarca de los pueblos y culturas del Norte (Estados Unidos, Canadá y Europa), articula dos puntos geográficos distintos y diferenciados, no sólo territorialmente, sino también social y culturalmente, pero que, sin embargo refieren una comunidad de símbolos y expresiones culturales que se estructuran gracias a la generación de condiciones urbanas similares, y si bien Lévi-Strauss compara las ciudades São Paulo y Nueva York con París, su propuesta permite homologar a las dos concentraciones urbanas más grandes de América Latina: México y São Paulo, bajo un nuevo esquema que analiza los procesos de urbanización sociocultural.

Con esta hipótesis es posible explorar la manera en que las formas de la cultura urbana particular de cada metrópoli emergen y se desarrollan en un proceso de urbanización similar, donde se producen prácticas que experimentan procesos de urbanización sociocultural cuyos elementos culturales (simbólicos) están unidos por el carácter y características de los espacios urbanos que corresponden a una ubicación particular en la estructura y en la morfología urbana, a pesar de contener condiciones socioculturales distintas y constituir entornos locales radicalmente diferentes, pero que enfrentan procesos históricos y condiciones globales iguales.



Una muestra de este paralelismo se aprecia en el patrón de crecimiento demográfico y en la expansión de la mancha urbana sobre los territorios aledaños, proceso que se complementa al considerar las formas en que se desplaza y regresa la centralidad, y las características que presenta la ciudadanía, particularmente respecto de la construcción de identidades colectivas y las formas cómo actualmente negocian el espacio público e interpelan al Estado.

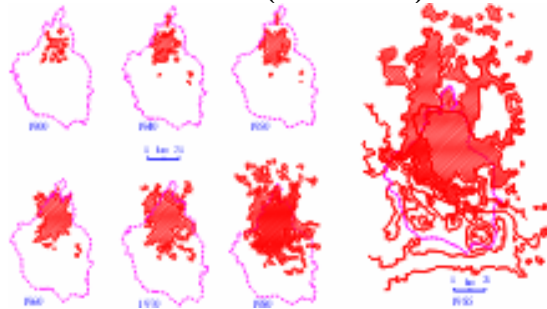
### POBLACIÓN APROXIMADA EN MILES

Ciudad y Área Metropolitana	1890	1900	1920	1940	1960	1980	2000
México, DF.	470	344	906	1,803	5,409	12,994	19,749
São Paulo, SP.	65	240	579	1,586	3,825	12,101	17,803

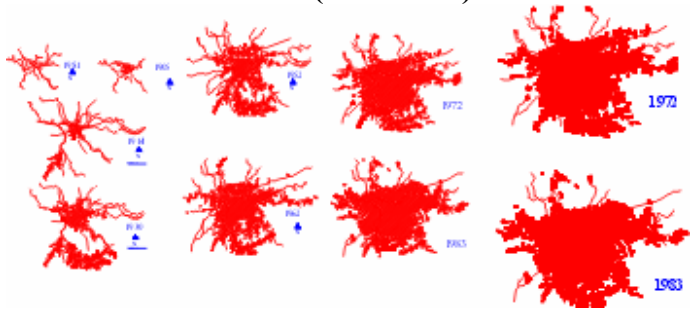
Fuentes: Brito (1976), Icazuriaga (1992), Morse (1973), Santos (1990), López Rangel (1989), Garza (2000)

### CRECIMIENTO HISTÓRICO

#### Ciudad de México (1900-1985)



#### Ciudad de São Paulo (1851-1983)



Por lo anterior, conviene revisar brevemente, algunos aspectos que caracterizan el debate actual sobre la construcción de la *ciudadanía* y la recuperación de la *centralidad*, mismos que ocupan un lugar relevante en los procesos urbanos de las ciudades de México y Sao Paulo.

El problema de la ciudadanía cobra importancia, no sólo por que dejó de ser una condición *virtual* para los sectores populares, al desplazar la figura propiamente abstracta que tenía (jurídica, ideológica o cívica) y convertirla en un *dispositivo* fundamental en la configuración de la ciudad, mostrando su materialidad y vitalidad en las últimas décadas<sup>239</sup>; sino también y principalmente, porque recupera y proyecta las *identidades* individuales y colectivas a distinta escala (de local a supranacional), reivindica un carácter patrimonial flexible (referido al territorio, el espacio, el medio ambiente, los bienes y la cultura) y asume un sentido colectivo diferenciado (en y entre grupos, subgrupos y sectores). Ambos hechos colocan la cuestión de la ciudadanía en la base de los proyectos sociales contemporáneos, además de que su principal foro de integración y expresión es el complejo ambiente (entorno) metropolitano.

Así, en los últimos tiempos la noción de *ciudadano* ha adquirido un nuevo carácter y un nuevo sentido: designa las formas de *apropiación* de la ciudad por sus habitantes, con lo que se alude a un proyecto social alternativo, o al menos a una vertiente importante de este, que extiende

239 Por ejemplo: la creación y apropiación de espacios social y culturalmente diferenciados, la ocupación masiva de edificios y territorios, la explotación económica, intensiva y selectiva del espacio público, el establecimiento de límites al poder gubernamental, y de alguna manera, también al crecimiento urbano.

la *democracia* a la capacidad de decisión, disposición y disfrute del entorno por sus habitantes, configurando un escenario que describe un sistema urbano complejo, integrado al sistema abierto nacional y por sistemas que se retroalimentan entre sí, como son: el sistema de intereses, el sistema de negociación de intereses o político, el sistema de lo público y el sistema de la cultura (Morales,1990). De aquí que el tema de la *ciudadanía* sea un tópico fundamental en el estudio de los procesos socioespaciales contemporáneos y adquiera una importancia creciente la dimensión experimental de la ciudad, articulándose con el reclamo de una mayor y más eficiente *participación* de los ciudadanos en un plano privilegiado sobre los otros actores sociales.

La nueva condición ciudadana desborda las anteriores configuraciones modernistas que concebían al ciudadano como un ente pasivo, modelable y receptor de las disposiciones gubernamentales "ideadas para su bienestar", las contradicciones del sistema y las recurrentes crisis, tornaron al ciudadano más independiente del gobierno y de las instituciones tradicionales, más audaz y ágil en sus respuestas individuales y colectivas (diversas, heterogéneas y flexibles), desarrollando una capacidad para autorregularse bajo condiciones de extrema tensión (social, económica, jurídica, política y cultural); actualmente la experiencia ciudadana para los sectores populares se extiende a todos los espacios de la vida cotidiana: la habitación, el espacio público (disputado principalmente por sectores de la economía informal), el uso del tiempo libre y la recreación, por lo que el *ciudadano* constituye ahora un interlocutor obligado para las instituciones gubernamentales y las empresas, ya que es un factor determinante en la configuración del entramado urbano. Este hecho tiene un significado particular en las grandes ciudades de América Latina, donde a pesar de la diversidad de condiciones históricas y culturales, se aprecian dispositivos y mecanismos similares en los procesos de construcción ciudadana, principalmente en las formas de apropiación territorial y de resistencia a las fuerzas políticas y económicas dominantes.

La comprensión de estas transformaciones requiere de un estudio distinto, más medido y sensible de las ciudades y del proceso histórico que ha dado como resultado las *formas ciudadanas* actuales, también exige nuevas estrategias e instrumentos de investigación que permitan explicar cómo se configuran los *territorios ciudadanos* y conocer las implicaciones que tienen respecto de diversas iniciativas sociales, gubernamentales y privadas, para descubrir las tendencias, las fuerzas y los mecanismos que actualmente determinan y modelan las características socioespaciales de las ciudades.

El segundo aspecto (la centralidad), está ligado al anterior y da cuenta de los procesos de construcción ciudadana respecto de un *escenario* particular: la ciudad central y el Centro Histórico. Se trata de un espacio donde convergen y afloran las contradicciones del proceso de urbanización y de la tarea edificadora desarrollada a lo largo de la historia de la ciudad: sitio fundacional, mutilado y reciclado, desbordado por las fuerzas de la modernidad y ahora disputado por diferentes fuerzas sociales.

Ello motiva a estudiar el espacio de mayor carga simbólica para la ciudadanía (base de la identidad y principal escenario político), pero que se aprecia de tal forma que ahora constituye un *territorio negociable* donde se ajustan el "hecho y el derecho", las tensiones entre lo público y lo privado, el patrimonio histórico y su producción social, mostrando una *modernidad latinoamericana* que hace de él un puesto ambulante del mercado global donde saltan imágenes de la posmodernidad. Escenario que condensa diversas configuraciones históricas, sociales,

económicas, políticas, culturales (simbólicas) y espaciales, atravesadas por redes mundiales y de sociabilidad que emergen de las nuevas condiciones urbanas.

Lo anterior supone que el Centro Histórico, constituye un espacio social y *culturalmente retrabajado*, cuyos elementos le confieren la mayor significación a la ciudad, ya que concentra espacios y referencias que operan como marcas en la memoria histórica de los ciudadanos y condensa la resistencia popular frente a los procesos de urbanización que promueven las clases dominantes (internas y externas). Por tanto, es un entorno cuyas principales incógnitas se refieren a la forma que asumen actualmente los procesos de urbanización sociocultural, vista como el conjunto de factores espaciales y culturales que participan en la definición de la centralidad, como expresiones de ciudadanía.

Sin embargo, existe poca información sobre la relación *ciudadanía-centralidad* y sobre los procesos que desencadena tal relación; son relativamente recientes e innovadoras las experiencias que ayudan a documentar las nuevas *modalidades de urbanización* que experimentan los habitantes de las grandes metrópolis de América Latina, y más escasas aún las que muestran cómo se insertan las redes de sociabilidad en el marco internacional de la *globalización* y en el ambiente de la *posmodernidad* que envuelve a las configuraciones urbanas contemporáneas.

Desde esta perspectiva, es necesario tener en cuenta tres factores que distinguen a las ciudades latinoamericanas: 1) el papel que actualmente cumplen las grandes ciudades de los países del Tercer Mundo en la economía mundial y en la división internacional del trabajo al aportar un mercado masivo y la mano de obra más barata; 2) que se trata de configuraciones sociales altamente dinámicas y depauperadas, que participan activamente en la reproducción ampliada de las relaciones sociales, como productores y consumidores de la producción mundial; y 3) que estas configuraciones corresponden a un universo socioespacial que abarca distintas escalas, cuya dinámica genera diversos dispositivos culturales de inserción y resistencia (construcción de identidades colectivas) que evitan que el proceso globalizador y posmodernizador se realice plenamente<sup>240</sup>.

Esta situación modifica permanentemente los espacios (físicos, sociales y simbólicos) más representativos de las grandes ciudades y modela los procesos de construcción de la ciudadanía. Por ello, resulta fundamental el estudiar los procesos socioculturales que tienen lugar en el Centro Histórico y observar más atentamente las formas que asumen las expresiones de la cultura urbana en la ciudad central, las relaciones que mantienen con otros territorios y los mecanismos (dispositivos) que forman las redes de sociabilidad, así como los efectos que reciben de las redes que instaura la globalización, en lo que Castells (1997) llama “El poder de la identidad” en “La era de la información”.

Caracterizar los procesos urbanos desde el punto de vista de la cultura, implica hacer un recorte que nos permita identificar las expresiones culturales de los habitantes de las grandes

---

240 Incluso los países más industrializados para impulsar la globalización, se vieron obligados a integrar conjuntos regionales (Mercado Europeo, NAFTA de América del Norte, Cuenca del Pacífico y conjuntos alternativos: MERCOSUR, Oriente Medio, etc.), no sólo como negociación de los mercados, sino como única forma de articular la lógica económica con el poder político, la *Economía Política* diría Marx.

ciudades, atendiendo no sólo a la condición social de "habitante urbano", sino a su inserción en el sistema de códigos y expresiones culturales que han sido elaboradas y actualizadas socialmente en el proceso de urbanización; es decir, lo que la ciudad hace al habitante, y la forma cómo el habitante se constituye en sujeto urbano: ciudadano.

Este ejercicio ha obligado a explorar nuevas vías de interpretación y registro de los procesos culturales que tienen lugar en las grandes ciudades, apoyados en conceptos de la Antropología Urbana, la Sociología de la Cultura, la Demografía y la Semiótica, ya que las categorías de análisis con que opera la tradición antropológica y sociológica resultan sumamente limitadas, debido a que asumen el estudio de sociedades basadas en sistemas comunitarios (relaciones de parentesco, escala local, etc.) y se refieren a procesos culturales con estructuras tradicionales (patrimonial, hereditario y otras formas propias de aldeas y configuraciones étnicas muy localizadas), por lo que eventualmente sólo pueden resultar eficientes para el estudio de algunos aspectos de los asentamientos rurales y barrios tradicionales de ciudades pequeñas, que además estén fuera del circuito de la globalización.

Ante esa situación, diversos investigadores han desarrollado experiencias que permiten hacer un encuadre cultural de los fenómenos urbanos contemporáneos, como son los relativos a las redes de sociabilidad, las formas de la expresión y los códigos de comunicación de algunos sectores y grupos (como las bandas de jóvenes, las organizaciones vecinales, las prácticas religiosas, laborales, deportivas, sexuales y estéticas, entre otras); también se han realizado interesantes ejercicios para caracterizar los escenarios donde se expresan tales expresiones y prácticas culturales, incorporando eventualmente la dimensión espacial (urbana y arquitectónica) y temporal (histórica, generacional, coyuntural); sin embargo, la mayor parte han sido experiencias aisladas con recursos metodológicos variados y técnicas de registro distintas, lo que ha impedido sistematizar estos conocimientos, comparar resultados y mejorar los procedimientos de análisis, inclusive lograr su inserción en la estructura académica de las ciencias sociales o en los programas de estudio.

Por otro lado, el ejercicio profesional (principalmente de antropólogos y urbanistas) enfrenta cotidianamente el desafío de explicar los fenómenos urbanos y dar respuestas objetivas a las grandes incógnitas que surgen día a día sobre las causas y los efectos de las iniciativas que se emprenden sobre un universo de población que es prácticamente desconocido: los habitantes de las grandes ciudades. Del avance en esta área de conocimiento, depende una parte del éxito o el fracaso de muchas iniciativas sectoriales (públicas, privadas y sociales), las cuales vienen actuando en forma pragmática, con resultados comúnmente malos (pobres) y a veces más dañinos, ya que amplían la confusión y desencadenan otros problemas. Es el caso de algunas iniciativas gubernamentales relativas a la formulación y aplicación de planes y programas de desarrollo urbano y vivienda, de los proyectos de gestión social y de participación ciudadana.

Finalmente, por lo expuesto líneas arriba, es necesario averiguar la forma en que se construyen las centralidades, particularmente las de los centros históricos, más allá de las disposiciones jurídicas y administrativas o de las ideas y argumentos de los especialistas, en los procesos urbanos que viven los ciudadanos (diferenciados), realidad que nos coloca en el horizonte de la *dimensión cultural de las prácticas urbanas*, que si bien se consideran en general como evidencias de la cultura urbana, se requiere un análisis mucho más particularizado para comprender el carácter social y la naturaleza cultural de la "centralidad del centro"; es decir, de

las condiciones espaciales, sociales y culturales que lo hacen posible (producen), lo mantienen como tal (reproducen) y los renuevan (actualizan). Lo que también implica considerar los efectos que genera la pérdida de centralidad y los “movimientos” que estos impulsos propician en el tejido urbano (del centro, del resto de la ciudad y de otras regiones), los desplazamientos y las nuevas construcciones que proyecta.

En este orden de ideas, el tema de la “centralidad del Centro Histórico” requiere para su estudio de una visión realista (panorámica y particular) de la ciudad, referida a una ciudad, a su ciudadanía y a sus procesos socioespaciales; de ahí que se requiera conocer no sólo lo que ocurre en esos escenarios, sino las formas en que ello ocurre, su producción con los diversos recursos, mecanismos y dispositivos culturales que emplean, y particularmente el *sentido* que tienen las prácticas urbanas para los ciudadanos.

Se trata de investigar las condiciones culturales de su producción y reproducción: cuáles son las *identidades colectivas* que propicia el centro (y por tanto son de él); identificar los *productos culturales* (tangibles e intangibles) que contiene, produce y reproduce en los espacios, lugares y momentos que conforman su territorio; cuáles son y cómo operan las *industrias culturales* y las culturas populares que modelan los espacios, las prácticas y los procesos urbanos; cuáles son los *imaginarios* y las *territorialidades* que construye el centro, de que forma, cómo y donde se crean y recrean por los ciudadanos. En suma, se trata de analizar la dimensión cultural de las prácticas urbanas en dos escenarios reales: los centros históricos de las dos ciudades más grandes de América Latina: México y São Paulo, para averiguar (mostrar) cómo diversas expresiones de la cultura urbana constituyen, y pueden explicarse como, un proceso de urbanización sociocultural, cuyas implicaciones modifican el estatus de su conocimiento.

## CAPITULO V. INTERPRETACIÓN-REINTERPRETACIÓN DE LA CULTURA UBANA

*Novedad de hoy y ruina de pasado mañana, enterrada  
y resucitada cada día,  
convivida en calles, plazas, autobuses, taxis, cines,  
teatros, bares, hoteles, palomares, catacumbas,  
la ciudad enorme que cabe en un cuarto de tres metros  
cuadrados inacabable como una galaxia,  
la ciudad que nos sueña a todos y que todos hacemos y  
deshacemos y rehacemos mientras soñamos,  
la ciudad que todos soñamos y cambia sin cesar  
mientras la soñamos, (...)*

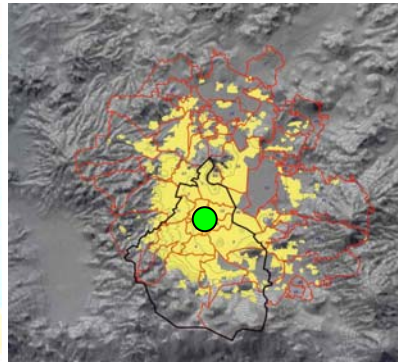
Octavio Paz, *Hablo de la ciudad* (fragmento)

### 12. EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

#### Ubicación y descripción general de la ciudad de México



República Mexicana



Área Metropolitana de la Ciudad de México



Centro Histórico

La ciudad de México Distrito Federal es la capital de la República Mexicana, se ubica al sur del Trópico de Cáncer en el altiplano central del país a una altura promedio de 2,250 msnm, en una cuenca cerrada (endorreica) compuesta por una planicie central rodeada de montañas y cerros, lo que permitió la formación de un particular sistema lacustre. Esta planicie se conoce como el Valle de México, y se ubica entre los paralelos 19°01'18" y 29°09'12" de latitud norte y entre los meridianos 98°31'58" y 99°30'52" de longitud oeste de Greenwich y comprende una superficie total de 9,600 km<sup>2</sup>; la mitad de su territorio está ocupado por montañas, al sur la Sierra de Chichinautzin, cuya máxima elevación es El Pico del Águila (3,952 msnm), al suroeste, La Sierra de las Cruces, y al oeste las sierras de Monte Alto y Monte Bajo. El Distrito Federal ocupa cerca de 1,500 km<sup>2</sup>, linda al este, norte y oeste con el estado de México y al sur con el de Morelos.<sup>241</sup>

El relieve del Distrito Federal está conformado por una mitad plana al norte, con una altitud superior a 2,200 msnm, interrumpida por pequeñas elevaciones: al norte, la sierra de Guadalupe y el cerro del Chiquihuite; al centro, el cerro de la Estrella, y al este, el cerro de San

---

241 La ciudad de México-Tenochtitlán fue fundada 1320 por los Aztecas y tomada por los españoles en 1521 donde asentó el Poder Virreinal de la Nueva España hasta 1810, después de la independencia la primera Constitución de 1824 designó como sede de los supremos poderes de la Federación y del Poder Legislativo a la Ciudad de México, asignándole al Distrito que desde entonces se llama Federal, la superficie comprendida en un círculo de dos leguas (8,800 m) de radio con centro en la Plaza Mayor (El Zócalo).

Nicolás y la sierra volcánica de Santa Catarina. Al sur y oeste el terreno se eleva en la región conocida como Las Lomas hasta las grandes alturas de más de 3,900 msnm, como la sierra del Ajusco, en la zona meridional, que lo separa del valle de Cuernavaca, y la sierra de las Cruces, al oeste, que lo separa del valle de Toluca. Posee un clima templado semiseco en el noreste, templado subhúmedo en el centro y semifrío subhúmedo en las alturas superiores a 2.800 msnm. Mantiene un régimen de lluvias de verano y poca oscilación térmica anual, aunque la diurna es muy marcada. Numerosos ríos descienden de las sierras, pero sus aguas son captadas por presas y obras reguladoras construidas en las laderas que, además de controlar las avenidas, distribuyen las aguas por medio de canales y ríos entubados para el consumo local.

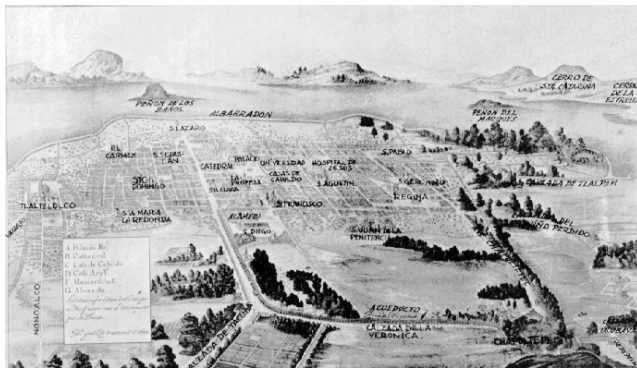
Los antiguos lagos de México, Zumpango y Texcoco fueron totalmente desecados en el siglo XIX, aun cuando hay diversas iniciativas para recuperar algunas zonas del de Texcoco; a mediados del siglo XX se desecó el lago de Chalco provocando la periurbanización de grandes extensiones en la década de 1980; mientras que en los lagos de Xochimilco y Tláhuac, quedan todavía varios kilómetros de canales con chinampas, donde se realiza una persistente actividad agrícola y turística.

Al ser la ciudad de México la capital de los Estados Unidos Mexicanos, cumple con diversas funciones vitales para el país, es el principal centro industrial, comercial, de servicios, comunicaciones y transportes, con mayor peso demográfico, administrativo y cultural. A la ciudad de México llegan diariamente más de 25 mil toneladas de alimentos, se generan 18 mil toneladas de basura, y se consumen más de 6,710 kilowatios por hora; posee una vasta red de vías y medios de comunicación de todo tipo, lo que la convierte en la entidad mejor comunicada, pues cuenta con la mayor infraestructura, el transporte público desplaza a millones de personas por día (anualmente los autobuses transportan más de mil millones y el Metro 1,680 millones; los minibuses en un sólo día trasladan 7.2 millones de personas) y circulan cerca de 3 millones de automóviles; convergen las principales carreteras y autopistas del país, las líneas férreas la unen con los centros urbanos y regiones más destacadas; dispone de cuatro grandes terminales de autobuses foráneos y del principal aeropuerto de la república. Su industria está altamente diversificada y desarrollada, son de primer orden las ramas metálica y sus productos derivados, el ensamblado de automóviles, así como las industrias de productos químicos, alimenticios, textiles, petrolíferos y eléctricos. La industria turística se beneficia con la existencia de un sinnúmero de lugares de interés para visitar, con valor arquitectónico, arqueológico, cultural y recreativo.

En la ciudad de México el 50% de la población tiene menos de 20 años de edad, y concentra a más del 58% de estudiantes de educación superior de todo el país, cuenta con la institución universitaria más grande e importante a nivel nacional: la Universidad Nacional Autónoma de México y con el principal centro de enseñanza e investigación tecnológica: el Instituto Politécnico Nacional, además es sede de instituciones educativas fundamentales para el país, como la Escuela Normal de Maestros, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Pedagógica Nacional, El Colegio de México y el Centro de Investigación y Docencia Económica; labor a la que se suman varias instituciones privadas de gran prestigio, como la Universidad Iberoamericana, la Universidad Anáhuac y la Universidad Lasalle, por mencionar sólo algunas.

La oferta cultural de la ciudad es muy amplia y diversa: se publican 27 diarios y más de cien revistas semanales, existen cerca de 100 museos y una cantidad similar de salas de

exposición y galerías de arte, sobresalen el Museo Nacional de Antropología e Historia, el de Arte Moderno, el Nacional de Historia, el Nacional de las Culturas, el de las Intervenciones, el Tecnológico, el del Niño y la Pinacoteca Nacional. La ciudad cuenta con más de 300 librerías, cerca de mil bibliotecas y centros de consulta de diferentes características, entre ellas destacan: la Biblioteca México, la Benjamín Franklin y la del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, el Archivo General de la Nación y la Hemeroteca Nacional. Otros aspectos de la vida cultural de la ciudad son las múltiples manifestaciones del folclor, la cultura popular y el llamado arte culto, como las realizadas en el Zócalo y en diversas plazas de la ciudad con libre acceso, como el ya tradicional Festival del Centro Histórico; también destaca la presentación permanente de conciertos y artes escénicas en el Palacio de las Bellas Artes, en el Auditorio Nacional y en medio centenar de teatros; la oferta cultural de la ciudad se extiende también a 385 salas de exhibición cinematográfica (94 de ellas en el centro), donde destaca la Cinética Nacional como principal foro del amplio repertorio de filmes nacionales y los productos más relevantes de los festivales cinematográficos del mundo; al universo de espectáculos se suman tres grandes estadios, arenas y plazas de toros; además hay que agregar los servicios de alimentos y recreativos que ofrecen una inmensa cantidad de restaurantes (cerca de 50 mil), bares, cantinas, cafés, salones de baile y centros nocturnos, que nutren y alegran la vida cotidiana de los capitalinos y de los miles de visitantes que arriban diariamente a la ciudad de México.



La ciudad de México mantuvo su tamaño original prácticamente igual durante la época colonial y hasta principios del siglo XX, presentando algunas áreas de crecimiento residencial entre 1890 y 1940. Es a partir de 1940, cuando se inicia el crecimiento acelerado de la ciudad de México, expandiéndose sobre las grandes áreas lacustres desecadas y sobre las laderas de los cerros cercanos, lo que provocó la conurbación con los municipios vecinos del

Estado de México, formando ya en la década de 1960 el Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM), la cual en 1980 ocupaba una extensión de 3,230 km<sup>2</sup>, de los cuales 1,150 km<sup>2</sup> eran espacios construidos (Icazuriaga:29), misma que en la actualidad desborda los límites del Valle de México y conforma una amplia región de más de 529 mil hectáreas urbanizadas que abarca a 57 entidades administrativas (16 delegaciones del DF y 41 municipios de los estados de México e Hidalgo) (Garza, 2000:250), con una población cercana a los 20 millones de habitantes, definida como el Área Megapolitana de la Ciudad de México, cuya principal aportación territorial es del Distrito Federal (1,479 Km<sup>2</sup>), pero actualmente el mayor número de habitantes los aportan municipios del Estado de México, como Ecatepec, Nezahualcóyotl y Valle de Chalco.

Desde la década de 1940 la ciudad creció en forma constante y acelerada tanto en población como en extensión, al rebasar los límites administrativos del Distrito Federal y expandirse sobre los municipios aledaños del Estado de México, hasta conformar la segunda metrópoli más grandes del mundo (después de Tokio y seguida por São Paulo). El Distrito Federal es la entidad federativa más pequeña del país (1% del territorio), pero concentra en el conjunto de su aglomeración a cerca del 20% de la población nacional (la densidad es de 5,684 hab./km<sup>2</sup>) y el 50% de la actividad industrial del país; datos que si bien refieren la complejidad



del AMCM, el tema del abasto de alimentos cobra importancia, ya que sólo siete delegaciones del Distrito Federal conservan áreas con usos rurales de suelo, la mayor parte como reserva. La población estimada del Distrito Federal para el año 2000 es de 8,591,309 habitantes; mientras que la población del área metropolitana se estima en 16 millones 900 mil habitantes, y la del área Megapolitana en más de 19 millones de habitantes (Garza,2000:249).

**Población del Distrito Federal por Delegaciones (1995-2000)**

Delegación	Área Ha	% del DF	Habitantes 1995	Habitantes 2000	Uso del suelo predominante
Álvaro Obregón	10,504	7.1	676,930	685,327	Rural 29% y urbano-habitacional
Azcapotzalco	2,988	2.1	455,131	440,558	Habitacional 24% y mixto 36%
Benito Juárez	2,420	1.6	369,956	359,334	Habitacional 77% y mixto 8%
Coyoacán	5,243	3.5	653,489	569,016	Habitacional 54% y mixto 19%
Cuajimalpa de Morelos	5,085	3.4	136,873	151,127	Rural 48.7% y urbano-habitación
Cuauhtémoc	3,420	2.3	540,382	515,132	Habitacional 27% y Mixto 43%
Gustavo A. Madero	8,280	5.6	1,256,913	1,233,922	Habitacional 42%, mixto 33%
Iztacalco	2,908	2.0	418,982	410,717	Habitacional 56%, mixto 24%
Iztapalapa	10,777	7.3	1,696,609	1,771,673	Habitacional 40%, mixto 20%
Magdalena Contreras	6,389	3.7	195,041	221,762	Rural 79% y urbano-habitación
Miguel Hidalgo	4,251	2.6	406,868	351,848	Habitacional 56%, mixto 12%
Milpa Alta	27,438	19.0	81,102	96,744	Rural 90% y urbano-habitación
Tláhuac	10,743	7.2	255,891	340,000	Rural 70% y urbano-habitación
Tlalpan	33,061	22.3	552,516	580,776	Rural 85% y urbano habitación
Venustiano Carranza	3,245	2.2	485,623	462,089	Mixto 43% y equipamiento 27%
Xochimilco	11,571	7.8	332,314	368,798	Rural 89% y urbano-habitación
<b>Distrito Federal</b>	<b>148,323</b>	<b>100</b>	<b>8,489,007</b>	<b>8,591,309</b>	

Fuentes: INEGI (1995, 2000); Garza (2000)

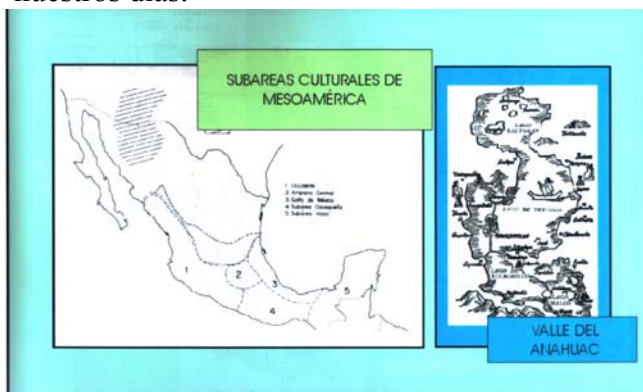
## 12.1. Panorama histórico de la ciudad de México.

La actual ciudad de México Distrito Federal, en sus 16 delegaciones políticas, está asentada sobre un gran extenso capital patrimonial, se trata de los vestigios de ocupación milenaria por grupos de filiación lingüística nahua y de las ciudades lacustres y ribereñas más importantes de la cuenca que ahora se conoce como el “Valle de México”, donde aún se aprecian importantes signos de urbanización que datan de hace más de cuatro mil años con la fundación y desarrollo de los centros urbanos más importantes del altiplano mesoamericano<sup>242</sup>, como las ciudades del Preclásico Inferior: Zacatenco y Cuicuilco (2,200 años a.C.), a las que siguieron Chalco y Copilco (junto con Teotihuacan), floreciendo a lo largo de mil quinientos años (entre el 200 a.C. y 1521) una gran cantidad de ciudades: Azcapotzalco, Tacuba, Chapultepec, Ticomán,



Mixiuhcan, Iztapalapa, Iztacalco, Tepeyácac, Culhuacán, Coyoacán, Tlalpan, Mizquic, Xochimilco y Tulyehualco, y en la última fase, para 1320, las ciudades gemelas de México-Tenochtitlan y Tlatelolco.

Sin embargo, es importante señalar que la preocupación por el resguardo de este magno universo patrimonial mesoamericano, al menos desde la década de 1970, se ha centrado en la zona monumental de lo que fue la ciudad de México durante la época colonial; de tal manera que en el decreto de 1980 que declaró al Centro Histórico de la ciudad de México como zona monumental, se pretendió ubicar el conjunto arquitectónico y la traza que le asignaron a la ciudad sus fundadores y primeros habitantes: los aztecas; ello bajo el supuesto de que este territorio estaba incluido en los cambios generados, primero por los conquistadores y luego durante los 300 años de vida colonial, hasta finales del virreinato, lo que definió el perímetro “A”; de igual manera se consideró como relevante la zona patrimonial que comprende parte de los límites de la ciudad hasta finales del siglo XIX, área que define el perímetro “B”. Esta preocupación se vio reforzada por la UNESCO, al declararla en 1987 Patrimonio Cultural de la Humanidad. Por tanto, se considera que aquí se encuentran condensados cerca de 700 años de historia nacional y de la ciudad, desde su fundación hasta nuestros días.



### La ciudad mesoamericana

La ciudad de México-Tenochtitlan, fue fundada entre 1318 y 1325 por los aztecas, quienes procedían de un largo peregrinaje de las tierras del norte (Aztlán) y tenían la misión de fundar una nueva ciudad para sus dioses. El asentamiento se originó en el interior del lago llamado de *La Luna* (uno de los siete lagos que conforman el sistema

242 Mesoamérica es una denominación de carácter etnohistórico, generada por Erik Wolf y Angel Palerm en la década de 1960, para diferenciar las unidades culturales que se localizan entre los límites de los Estados de Nayarit y Veracruz al Norte de México con las fronteras sur de Honduras en Centroamérica.

lacustre de la cuenca del valle de México), tomando algunos islotes naturales y otros ocupados por algunos pobladores xochimilcas que le llamaban Temazcaltitlán (lugar de los temazcales), donde iniciaron la construcción del primer templo a Hitzilopochtli (dios tutelar de los aztecas) y desarrollaron un sistema de chinampas y canales, aprovechando la tecnología hidráulica que con propósitos agrícolas habían desarrollado las antiguas culturas lacustres del altiplano.

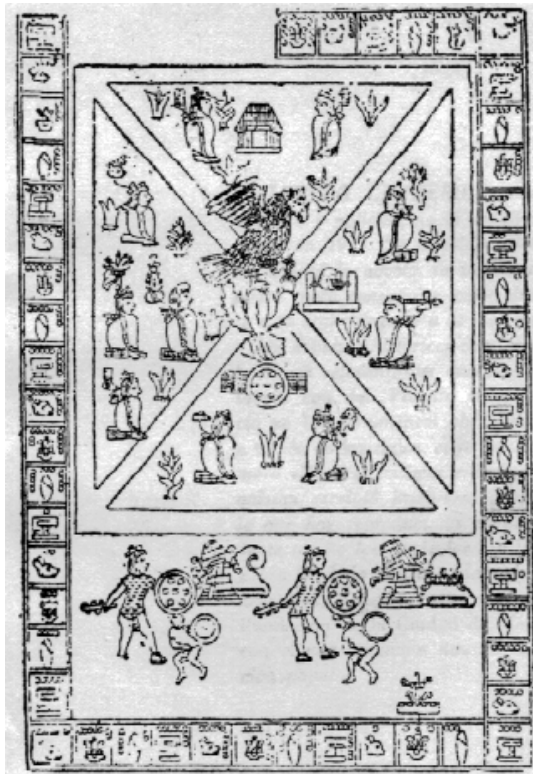


La ciudad de México-Tenochtitlan vivió diferentes etapas constructivas, inicialmente fue unida a tierra firme y al lago de Texcoco por cuatro imponentes calzadas, que servían de lazos de comunicación con las ciudades ribereñas, al tiempo que contenían y regulaban las aguas del lago y de sus afluentes. El trazo de la ciudad se orientó a los cuatro puntos cardinales, de acuerdo con la cosmovisión de las culturas mesoamericanas, quedando al centro el recinto ceremonial más importante: el

Templo Mayor, formado por un gran cuadrilátero de 500 metros por lado, en cuyo interior se alojaban los templos principales, palacios y casas de la administración pública.

De las puertas del Templo Mayor partían las cuatro calzadas que subdividían la ciudad en cuatro *campan* o *tempan* (territorios), correspondientes a los linajes de las tribus fundadoras, mismas que estaban asociadas con la estructura de poder azteca y con las funciones de producción, administración, guerra y ritualidad; con lo que cada cuadrante estaba concebido bajo

los principios de dualidad que rigen el universo, la vida, la muerte y los tiempos. Cada *campan* tenía un nombre, un templo principal y una función dominante, se ubicaba de la siguiente forma: Al Noroeste Cuepopan, al Noreste Atzacualco, al Suroeste Moyotla y al Sureste Teopan.



**Cuepopan** cuyo nombre proviene del náhuatl *Cuepotli* -calzada-, y quiere decir “sobre la calzada”, probablemente por su cercanía a la calzada que iba al Tepeyac (Tepeyácac) o con la que va a Tacuba, ya que es un *campan* limítrofe con la ciudad gemela de Tlatelolco, separado de su territorio por el canal de *Tezontlalli*, el cual tenía un carácter predominantemente Religioso-Económico por ubicarse en el cuadrante del Noroeste de México – Tenochtitlan, como se puede apreciar por el culto a Tláloc, a Tonatzín y a otras deidades asociadas con la fertilidad.

**Atzacualco**, que significa en náhuatl “Guarida de garzas” (Caso,1956:12), otros autores lo toman como “el que cierra el agua que corre” ya que lo asocian



con *Atzacua*. Es el *campan* que ocupa el cuadrante Noreste de México-Tenochtitlan, posiblemente su nombre tiene relación con el carácter predominantemente Religioso-Administrativo de su ubicación o con alguno de los canales principales que cruzaba la ciudad y que posteriormente podemos identificar con las actuales calles de Perú y Apartado.

**Moyotla** es el *campan* del Suroeste de la ciudad de México-Tenochtitlan, su nombre proviene de *Moyotl*, que quiere decir mosquito. Se puede suponer que se llama así debido a la abundancia de estos insectos; sin embargo, por su ubicación y por la presencia de diversos elementos históricos de carácter ceremonial, educativo y defensivo, se puede afirmar su carácter estratégico, predominantemente económico-militar.



Y el *campan* de **Teopan** o *Tzoquipan* (Zoquipan), ubicado en el cuadrante Sureste de México-Tenochtitlan cuyos nombres proceden del náhuatl *Teopan*: “lugar del dios o del templo” (Huitzilopochtli) y *Tzonquizqui*: “Obra o cosa acabada o concluida”, posiblemente referido a estar sobre lo que está ya terminado o finalizado (asentamiento anterior). En una interpretación libre se podría suponer que se refiere a estar en una porción final de la ciudad o de la isla. Sin embargo por su ubicación se puede afirmar que tenía un carácter predominantemente administrativo-militar, cuyos vestigios permiten considerarlo como área donde se dio el primer asentamiento mexicana, y el territorio donde surgió la Gran Tenochtitlan.<sup>243</sup>

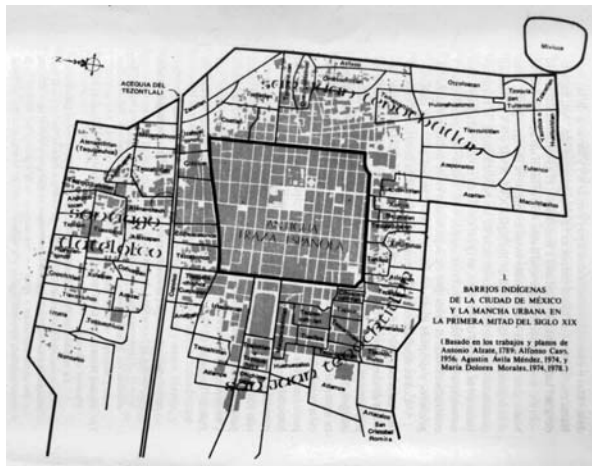
Es importante destacar que desde los primeros años de la fundación de México-Tenochtitlan, dos familias de linaje mexicana del grupo azteca, inconformes con la distribución realizada en Tenochtitlan, fundaron en el mismo lago y un poco más al norte, la ciudad gemela llamada Tlatelolco, la cual sería dominada en 1471 por Tenochtitlan e integrada a la ciudad como su principal mercado, constituyendo el primer antecedente de conurbación de la metrópoli azteca, hecho que modificó su concepción y traza original.

### La ciudad colonial

La llegada de los españoles a tierras mesoamericanas en 1517, resultó una inversión muy rentable para la corona española. En abril de 1519 Hernán Cortés fundó -en los dominios del Totonacapan- la Villa Rica de la Vera-Cruz de Archidona, a la que dio ayuntamiento -el primer que hubo en México-, evento que lo hizo Capitán General y

<sup>243</sup> Ver el estudio realizado por Tena y Urrieta (1999) *Estudio Diagnóstico para la regeneración urbana integral del Barrio de La Merced*. México. IPN, ESIA-Tecamachalco.

Autoridad Mayor. La presencia de los extranjeros en la costa del Golfo fue del conocimiento de Moctezuma Ilhuicamina, Señor de México-Tenochtitlan, quien temeroso de las profecías les envió regalos de bienvenida, lo que despertó la curiosidad y la codicia de los españoles, motivándolos a emprender una nueva aventura de conquista sobre la legendaria ciudad de los aztecas. Así, en noviembre de 1519 las tropas de Cortés entraron a la ciudad por la calzada de Tlalpan, recibidos por Moctezuma con grandes honores, hospedados en el palacio principal de Axayácatl, con derecho a visitar el Templo Mayor y toda la ciudad.



El encuentro fue todo un acontecimiento para ambos pueblos, los aztecas y sus gobernantes no dejaban de pensar en la profecía del retorno de Quetzalcoatl, y los españoles no podían disimular su asombro por la grandeza de la ciudad de México-Tenochtitlan (monumental para la época con más de 80 mil habitantes, mientras que Sevilla, la ciudad más grande de sus ciudades tenía 45 mil). Al poco tiempo los españoles se percataron de que estaban en un gran peligro, pero no se animaban a perder el jugoso botín que representaba la ciudad. Así, se dieron a la tarea de idear una conjura para apresar a Moctezuma y

a otros principales, acusados de ser enemigos de los españoles. Después de una serie de eventos y traiciones, los españoles provocaron una sangrienta matanza el día de celebración a Huitzilopochtli, que provocó un levantamiento que derrocó a Moctezuma y expulsó a los españoles por la calzada de Tlacopan, la célebre derrota de “noche triste” de Cortés en Popotla, donde los aztecas terminaron su persecución, desatino que les dio un gran respiro a los españoles, les permitió rehacer sus fuerzas y ganar aliados entre otros pueblos para planear la acometida final sobre la ciudad de Tenochtitlan.

Los conquistadores españoles aliados con los pueblos dominados por los aztecas, desataron la rebelión contra el imperio Mexica, cuya guerra concluyó con la toma de la ciudad el 13 de agosto de 1521, dejando a su paso una gran destrucción de chinampas, edificios, canales, diques, acueductos, así como de los símbolos religiosos más importantes (templos, esculturas, relieves, etc.) del Templo Mayor y de cada *campan* de la ciudad, ya que constituía el centro de poder del señorío mexica. Sin embargo, un año después Hernán Cortés decidió construir la capital de la Nueva España sobre las ruinas del centro ceremonial y del gobierno de los *mexicas*, siguiendo la traza y el orden existente de la ciudad prehispánica; para lo cual construyó en 1522 el primer gran conjunto fortificado en el embarcadero del lago de Texcoco, conocido como las “atarazanas”, este conjunto alojó a los soldados españoles y sus embarcaciones, durante los primeros años de la invasión y reconstrucción española de la ciudad (Galindo, 1925:97).<sup>244</sup>

De inmediato, la parte central de la ciudad comenzó a ser reconstruida para ser ocupada por los conquistadores, según la nueva traza diseñada por Alonso García Bravo (alarife de

<sup>244</sup> Al respecto se pueden consultar la Cuarta Carta de Relación de 1524 de Hernán Cortés al emperador Carlos V, donde hace referencia a la construcción de las “casas atarazanas”. Ver: Hernán Cortés (1483-1547), “Cartas de Relación 1522-1534”. México. Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos No. 7, 1979 (pp. 196-197).

Cortés), definiendo dos parcialidades de indios: la de San Juan Tenochtitlan y la de Santiago Tlateloco (Lira, 1983), donde conservaron sus barrios. En este periodo se promovieron iniciativas con ideas nuevas sobre la ciudad y su arquitectura, algunas ligadas al orden espacial, como las ordenanzas de Carlos I (1523) y las de Felipe II (1573), que no resultaban necesarias dada la anterior traza de la ciudad; y otras vinculadas al orden moral, como las traídas por Vasco de Quiroga (enviado por la Corona para supervisar a Cortés), inspiradas en la “Utopía” (1616) de Tomás Moro, ideas que se plasmaron en la fundación del “pueblo-hospital” de Santa Fe de México y más tarde en Santa Fe de la Laguna, en Pátzcuaro, Michoacán.

Por su parte, el pueblo azteca además de derrotado y sometido como esclavo, se enfrentó a las epidemias causadas por las enfermedades traídas por los españoles (viruela, sarampión, etc.), lo que provocó una gran mortandad y mermó la capacidad de resistencia indígena, hecho que facilitó la segregación social, económica y espacial de los indígenas. La discriminación y la exclusión urbana ha sido desde entonces una de las características de la ciudad que perdura hasta hoy, eso explica en parte la marcada diferencia entre la monumentalidad de la ciudad española y las modestas construcciones que han caracterizado a los barrios periféricos que rodean por el norte, oriente y sur del perímetro “A” del Centro Histórico, hechos que han modelado la organización del espacio, la arquitectura y las presencia de diversas prácticas populares que caracterizan históricamente estas zonas, primero como parte del repoblamiento indígena inducido por los españoles y después de los sectores populares mestizos y más tarde de los inmigrantes de diferentes nacionalidades a la ciudad.

A diferencia de los mexicas, que se esforzaban por convivir en armonía con su medio ambiente, los conquistadores nunca entendieron el estado de equilibrio que guardaba la ciudad con el entorno lacustre y las estaciones del año, por lo que desestimaron el funcionamiento del complejo sistema de obras hidráulicas que hacía posible su control y regulación. Por ello, desde el siglo XVI la empresa más grande de los colonizadores en la ciudad fue combatir la presencia del agua, buscando drenar los lagos del valle de México para desecarlos y ganar tierras para las fincas, áreas de pastoreo y cultivo. La demolición de las obras hidráulicas prehispánicas provocó graves inundaciones que afectaron constantemente a la ciudad, desatando la realización de un mayor número de obras de drenaje que curiosamente continúan hasta el presente.

Desde la primera mitad del siglo XVI la ciudad de México adquirió una importante presencia en los planes coloniales de ultramar, debido a la creciente actividad productiva y administrativa, pero también por la ganancia inmobiliaria y el poder que representaba la escala de las ciudades en la Nueva España, misma que superó con mucho la de las ciudades europeas, no sólo respecto de los espacios públicos y el carácter monumental de los edificios, sino también del tamaño de las casas señoriales y la extensión de las haciendas; de manera que el Nuevo Mundo era mucho más grande y grandioso que el viejo, situación que aportaba grandes beneficios a los gobernantes y administradores locales, a los conquistadores y a las órdenes religiosas, sectores que comenzaron a detentar grandes extensiones de tierra y una creciente mano de obra indígena, creando importantes monopolios para la producción agrícola, forestal y minera.

La división en parcialidades no prosperó, dada la convivencia cotidiana entre españoles e indígenas, así que los antiguos *campa* indígenas fueron concebidos como barrios según la tradición española que los asocia territorialmente con santos patronos, disputados por las órdenes religiosas fueron subdivididos territorialmente y renombrados según el santoral católico,

conservando la nomenclatura indígena, como: Santa María-Cuepopan, San Juan-Moyotla, San Pablo-Teopan, San Sebastián-Atzacualco y Santiago-Tlalteloco, levantando templos dedicados a estos patronos en los sitios de veneración del antiguo *tempan*, como la iglesia de Santa María La Redonda, San Pablo El Viejo, San Sebastián, San Juan y Santiago. Además, se fueron erigiendo capillas al interior de los barrios en los lugares de culto de los viejos *calpullis* y se construyeron paulatinamente importantes obras religiosas como la Catedral (en el cuadrante sur-poniente del antiguo Templo Mayor), las casas del Arzobispado y de la Inquisición, así como un número importante de conventos, además de una amplia y variada gama de obras civiles: palacios, casas señoriales, colegios, hospitales, obrajés, alhóndigas, aduanas y puentes, entre otros.

El siglo XVIII marca el máximo esplendor de la ciudad colonial; la economía estaba fincada en la alta productividad minera, agropecuaria y manufacturera, basada en el sistema de haciendas, obrajés y talleres, lo que permitió un fuerte desarrollo de la actividad comercial que sobrepasó los límites del control colonial. Esta situación benefició a las familias ricas vinculadas con el virreinato y el clero, ya que el sistema de legados y herencias contribuyó a incrementar notablemente los bienes de las órdenes religiosas, cuya iniciativa propició la construcción de grandes conjuntos: edificios civiles, conventos, hospitales, iglesias, plazas y magníficos palacios.

Las casonas de las clases dominantes (altas y medias) tenían soluciones arquitectónicas similares: los edificios contaban con uno o más patios interiores de forma cuadrangular, estaban delimitados por corredores porticados que daban acceso a las calles y los canales, a los distintos espacios de habitación, trabajo y servicios. La planta baja, al exterior era utilizadas por comercios y talleres, y al interior para cocheras, caballerizas y por las habitaciones de la servidumbre, en tanto que las habitaciones de la familia propietaria ocupaban las plantas altas.

Para los sectores populares, integrados predominantemente por indígenas, la habitación se mantuvo en los barrios de la periferia, se trataba de habitaciones modestas de adobe y paja, instalados sobre las chinampas o en los sitios más insalubres y pobres de la ciudad. Estos habitantes se dedicaban predominantemente a la agricultura y a la ganadería para el abasto de la ciudad, pero también había albañiles, herreros, carpinteros y canteros, así como una gran cantidad de artesanos y prestadores de servicios domésticos y urbanos (sirvientes, serenos, cocheros, músicos, aguadores, pulqueros, prostitutas, etc.), que daban vida y lustre a la riqueza colonial.

### **La ciudad de México en el siglo XIX.**

El siglo XIX fue consagrado a la construcción del proyecto nacional independiente y a la modernización del Estado mexicano, cuyo principal núcleo político y económico fue la ciudad de México, principal objetivo en la toma del poder, heredera de la tradición secular fue declarada también Capital de la República, dándole como territorio al Distrito Federal, desde la primera Constitución de 1824<sup>245</sup>, conservando la subdivisión administrativa del territorio en cuarteles.

---

<sup>245</sup> El 18 de noviembre de 1824 el Congreso señaló a la ciudad de México como sede oficial del gobierno de la nación y le asignó al Distrito, que desde entonces se llama Federal, la superficie comprendida en un círculo de dos leguas de radio (8,800 metros), con centro en la Plaza Mayor. Este territorio fue segregado al Estado de México, cuyas autoridades debieron mudarse del antiguo Palacio de la Inquisición, donde residían, a la villa de Texcoco.

Escenario de las luchas políticas y militares, la guerra alteró las actividades tradicionales de la ciudad y modificó el carácter de los principales edificios y espacios públicos, se cambiaron las atribuciones administrativas de acuerdo a las disposiciones del gobierno en turno (liberal o conservador), se pusieron nuevos nombres a las calles y a las plazas (la Plaza Mayor adquirió el nombre de Plaza de la Constitución de las Cortes de Cádiz), creó nuevos bandos y ordenanzas de gobierno, realizó algunas obras de defensa y otras para mejorar la higiene y los servicios (empedrados, basura, mercados, etc.), y realizó pocas obras monumentales (como el Castillo de Chapultepec, que atrajo la mirada de las clases dominantes al poniente y sur de la ciudad), pero en general la ciudad conservó su misma talla y fisonomía en las primeras décadas de siglo XIX.

En 1800 la ciudad ocupaba un área de 10.7 km<sup>2</sup> y se extendió a 15.3 km<sup>2</sup> a mediados de siglo, conservando la fisonomía colonial, con la misma traza urbana, estructura predial y los medios de comunicación y transporte seguían siendo: el acuático (con trajineras, canoas y lanchones) y el terrestre, donde predominaba el desplazamiento a pié, por encima del uso de caballos, carretas y carruajes. En 1858 *sólo el 6% de las calles estaban pavimentadas, la mayor parte de los puentes eran de madera y resultaban escasos los de "cal y canto"* (Navarro,2000:124); fecha en que se inició la expansión de la ciudad con las primeras colonias: Barroso, Santa María, Arquitectos, Guerrero y Violante.

La invasión norteamericana trajo una importante destrucción a la ciudad y la pérdida de más de la mitad del territorio nacional. Posteriormente, la intervención francesa le trajo a la ciudad más enfrentamientos y un nuevo aire europeo con paseos y avenidas (Bucareli y Paseo de la Reforma), el ingreso de la modernidad también modificó el carácter de la Alameda Central y aportó algunos elementos arquitectónicos; sin embargo, los sectores sociales más pobres se mantuvieron en los barrios y algunos fueron desplazados por las obras imperiales.

La desamortización de los bienes del clero alcanzó a palacios y casonas, las familias más ricas cambiaron su patrón de vida, dejaron temporalmente la ciudad y emigraron a sus residencias campestres, propiciando el auge de villas y poblaciones cercanas, como San Ángel, Mixcoac y Tacubaya, por sólo mencionar algunos ejemplos. Los viejos edificios fueron subdivididos y adaptados por sus nuevos propietarios para multiplicar el número de viviendas y accesorias en alquiler; las "casas de vecindad" sustituyeron entonces a las casonas señoriales y a los conventos, estableciendo así el predominio de una nueva tipología habitacional en la ciudad, que paulatinamente se hacía vieja y obsoleta para las clases dominantes.

La segunda mitad del siglo se caracteriza por las obras de la restauración de la República y la larga dictadura del coronel Porfirio Díaz (30 años de porfiriato). En este contexto, primero, como resultado de la expropiación y nacionalización de las propiedades españolas y de la iglesia, se llevó a cabo una auténtica reforma urbana que transformó radicalmente a la ciudad; los conventos fueron expropiados y subastados, muchos de ellos fueron arrasados para ser fraccionados y sus claustros fueron atravesados por nuevas avenidas y calles (como el convento de La Merced y el de San Francisco).

En este periodo el transporte de la ciudad correspondía a la talla que aún mantenía la ciudad, incrementándose el uso de carruajes de alquiler o "carros de providencia" (iniciado en 1793 con ocho coches) que circulaban por calles pavimentadas y entroncaban con las calzadas de Tacuba, Guadalupe y Tlalpan, integrando posteriormente las de Paseo de la Reforma, Belén, La



Piedad, Azcapotzalco, La Verónica, Niño Perdido, Vallejo y Mexicalzingo, ya para 1830 circulaban en la ciudad 146 coches, 24 omnibuses y diligencias, además de las carretelas; la navegación era un tema polémico, no sólo para el transporte de personas, sino para el abasto de alimentos procedente de los pueblos y villas situadas en la rivera de los lagos del sur; sin embargo se presentaron importantes iniciativas, como la introducción de embarcaciones con motores de vapor a partir de 1849 que circulaban por los principales canales de la ciudad, conectando el lago de Chalco con la ciudad por medio del canal de la Viga.

En el último cuarto del siglo XIX aparecieron nuevos medios de transporte apoyados en la creciente producción e importación de acero, lo que fomentó la implantación de las primeras vías férreas en la ciudad para los primeros carros de carga y tranvías tirados por mulas, así como las vías para el ferrocarril de vapor que unía a la ciudad con la Villa de Guadalupe y Tacubaya, cuyas redes fueron creciendo paulatinamente hasta constituir una densa red vial con dos tipos de vías (ancha para transporte foráneo, y angosta intraurbano), siendo la plaza de armas el lugar más importante donde se ubicaba la principal estación, a un lado del jardín del Zócalo y otra en San Pablo; con la introducción de la electricidad en 1879, usada primero para iluminar la ciudad, sustituyendo los faroles de aceite, resina y gas, el proceso de tendido de cables y el aumento en la generación de energía fue lento, por lo que el tranvía eléctrico se introduce hasta 1896, hecho que marca el inicio de un intenso proceso de ajuste de las calles, con trabajos de nivelación, pavimentación y cableado aéreo, para introducir circuitos, rutas y estaciones, lo que contribuyó a “reducir las distancias” en la ciudad y de ella con los poblados de la periferia; de manera que la introducción del ferrocarril a Veracruz hizo lo propio al reducir el tiempo de traslado y comunicación con Europa, y el resto del mundo.

Así, la introducción de la electricidad no sólo dio luz a las comunicaciones terrestres, sino que amplió los medios de comunicación (el telégrafo y la radio), iluminó las principales calles, avenidas y plazas, introduciéndose a las residencias, edificios de gobierno, cafés y principales teatros de la ciudad, esta modernización se asoció con la introducción de otros servicios públicos, como el agua potable y el alcantarillado, a partir de las obras de drenaje y alcantarillado (iniciadas desde 1828 con la construcción del canal para el drenaje de la cuenca en Huehuetoca, y que se extendieron hasta 1900), así como la demolición de los acueductos de la Tlaxpana y de Chapultepec y la creciente demanda de agua, obligaron a incorporar otras fuentes de abasto (los manantiales de Santa Fe, Cuajimalpa, Río Hondo y Desierto de los Leones), incorporando la red de distribución por cañerías a partir de 1852. De tal manera que el lento proceso de desecamiento del lago, las frecuentes inundaciones, la falta de agua y la introducción de medios de transporte más eficientes, fueron condiciones que alentaron la apertura de nuevos fraccionamientos proyectados con calles amplias y alineadas, con anchas banquetas y pavimentos, para proteger a los peatones del tráfico de los automóviles, dotados con redes de drenaje, alcantarillado y agua potable, donde se podía construir casas modernas, con servicios de agua, drenaje y electricidad.

## **La ciudad de México en el siglo XX**

Durante la primera década del siglo XX (última del porfiriato), la modernidad se asentó en la ciudad: se construyeron grandes obras públicas, servicios urbanos, líneas de transporte, equipamientos sociales y edificios públicos, al mismo tiempo que se realizaban desarrollos inmobiliarios exclusivos para una población con mayores aspiraciones y recursos económicos en los que la vivienda unifamiliar predominaba sobre la multifamiliar. La modernidad además de las

mejoras urbanas, trajo también la industrialización. Si bien la ciudad se encontraba en pleno proceso de expansión, el casco antiguo consolidaba su función de centro, pues se mantenían aquí las principales actividades económicas, administrativas y sobre todo habitacionales. Las luchas sociales, principalmente las inquilinarias, presionaron a los gobiernos emanados de la revolución a inducir políticas sociales de empleo, salud, educación y habitación para los trabajadores.

Entre 1920 y 1950 la ciudad intensificó su crecimiento a la par que su actividad económica, y el centro de la ciudad de México fue el espacio por excelencia para la construcción de los principales edificios públicos y privados (universidades, escuelas, tiendas comerciales, oficinas, fábricas, teatros, cines, hoteles), concentraba los principales mercados y terminales de transporte ferroviario y carretero, importancia que aumentó con la cercanía y creciente actividad del aeropuerto de Balbuena; también durante los primeros cincuenta años del presente siglo las áreas centrales de la ciudad fueron el lugar de residencia de los inmigrantes provenientes del campo mexicano, de las ciudades del interior y del resto del mundo, algunos huyendo de las guerras en Europa y otros en busca de opciones de sobrevivencia, de negocios más rentables o de una profesión liberal. Así el centro de la ciudad recibió a oleadas de judíos, musulmanes, católicos, chinos, libaneses, italianos, árabes, japoneses, españoles, alemanes, franceses y norteamericanos, cuyas identidades nacionales y religiosas generaban entornos y dinámicas sumamente ricas y complejas, con los residentes locales y los inmigrantes del interior del país. En este periodo también, se decretó el congelamiento de rentas en el Distrito Federal, lo que desactivó el mercado y la inversión inmobiliaria, protegió al sector inquilinario de bajos ingresos, pero motivó el deterioro de los edificios y alentó el desarrollo urbano en el Estado de México.

En las décadas de 1950 y 1960 se ampliaron las principales vialidades que delimitan a la Colonia Centro o el Primer Cuadro -como se le conocía entonces- y se construyeron las instalaciones de los principales mercados. En cuanto a vialidades se abrieron o ampliaron las calles de Rayón y Granaditas al Norte, Vidal Alcocer y Anillo de Circunvalación al Oriente, San Pablo - Izazaga - Arcos de Belén al Sur y también Fray Servando Teresa de Mier; así como la prolongación del Paseo de la Reforma y la prolongación hacia el norte de San Juan de Letrán en el tramo conocido como Santa María la Redonda (hoy Eje Central). A lo largo de algunas de esas obras viales se fueron realizando diversas inversiones inmobiliarias de capital privado. Las instalaciones de los mercados públicos vinculados a esas obras viales fueron: Los mercados de La Lagunilla y de Granaditas, el sistema de mercados de La Merced (nave mayor, nave menor, mercado de flores y mercado de jarciaría); el mercado Sonora; el mercado de San Lucas, los mercados de San Juan, San Camilito y 2 de abril.

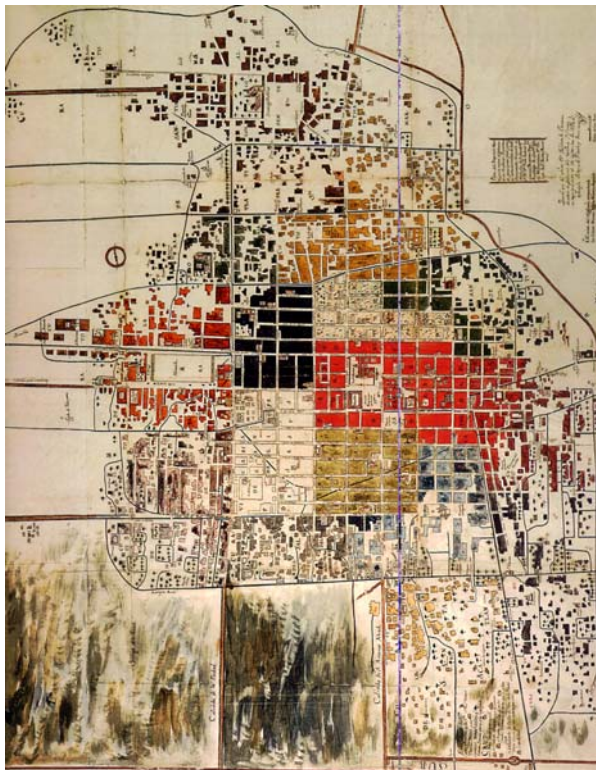
La intensa actividad económica que se desarrollaba en el Centro hasta la década de los sesenta, se fue desplazando hacia otras zonas debido al vertiginoso crecimiento de la ciudad; en las áreas más populares del espacio central se fue acentuando el deterioro físico y social, y simultáneamente los espacios mejor localizados se transformaron en edificios para oficinas y comercios. A partir de entonces, el centro se ha ido despoblando y ha perdido la hegemonía de su centralidad en un contexto de desarrollo metropolitano, con procesos de conurbación con áreas urbanas de la periferia, desbordando incluso el Distrito Federal para integrar a varios municipios del Estado de México, hecho que motivó la construcción del tramo poniente del Anillo Periférico.

El impacto del crecimiento urbano se percibe en las obras realizadas entre 1960 y 1970 las inversiones públicas se dirigieron a la construcción de las líneas 1 y 2 del Sistema de Transporte

Colectivo Metro y las inversiones privadas se concentraron en pocas construcciones de edificios de oficinas. En la década de 1970 a 1980 las inversiones se limitaron exclusivamente a la ampliación de algunas de las vialidades antes mencionadas para integrarlas a la estructura de los Ejes Viales.

Finalmente, en la década de 1980 a 1990, con motivo del Proyecto del Templo Mayor se realizaron obras en la zona oriente del Zócalo. También cabe hacer mención a las acciones de reconstrucción de vivienda a consecuencia de los sismos de 1985, pero en el caso del perímetro “A” del Centro Histórico las intervenciones fueron muy limitadas.

En las últimas tres décadas el Centro Histórico ha sufrido un proceso de deterioro físico y social; el despoblamiento ha ido acompañado del deterioro y la pérdida del patrimonio histórico,



del empeoramiento del medio ambiente, de la degradación de los espacios públicos y de la imagen urbana, de la obsolescencia de su infraestructura y sus servicios públicos. La falta de una política para el desarrollo económico y social del Centro Histórico ha provocado que las actividades propias de la economía informal se adueñen del espacio público propiciando conflictos de todo tipo entre la población residente, los comerciantes establecidos, la población flotante y los comerciantes de la calle, generando una situación disfuncional e inequitativa para aquellos actores sociales que viven, invierten, trabajan o sólo visitan el Centro Histórico.



Una conclusión importante que se desprende del análisis de las transformaciones urbanas del último medio siglo es que: a excepción del área del Zócalo y del llamado “corredor financiero y turístico”, las inversiones públicas y privadas han sido escasas o se han localizado a lo largo de las principales vialidades que cruzan o delimitan el Centro Histórico. Los programas de reconstrucción (*Renovación Habitacional Popular*, Fase II y más recientemente *Casa Propia*), así como la creación del Fideicomiso del Centro Histórico, aunque importantes en su acción, no han conseguido revertir este proceso debido a las limitaciones institucionales, que condicionan las intervenciones puntuales y evitan la continuidad de los trabajos.

## 12.2. La antigua ciudad de México: *El Centro*.

El proceso de crecimiento y expansión de la ciudad de México ha generado una amplia gama de efectos, entre los que destaca la pérdida paulatina de población residente en el centro (ciudad central o antigua), acompañado del deterioro de la calidad de vida de los que aún la habitan y trabajan en esta zona, pero también este proceso ha ocasionado un fuerte daño al patrimonio histórico, cultural y artístico que allí se localiza. Con el fin de apreciar con mayor claridad la situación que mantiene el centro de la ciudad de México, hay que tener en cuenta se trata de un espacio heterogéneo en sus funciones, pero bastante unitario en sus características físicas y en la estructura urbana resultante, por lo que es necesario tener presente las siguientes consideraciones:

El núcleo más antiguo de la ciudad está protegido por el decreto del 11 de abril de 1980, donde se declara la existencia de una zona de concentración de monumentos históricos al que se le llamó *Centro Histórico de la Ciudad de México*, ocupa un área de 9.7 Km<sup>2</sup>, que coincide en términos generales con el espacio ocupado por la Ciudad de México al final del siglo XIX. Además, el Centro Histórico está subdividido en dos perímetros identificados con las letras “A” y “B”; el perímetro B es el límite exterior del Centro Histórico y el perímetro A define los límites de una fracción interior en donde se localiza el mayor número de edificios y espacios declarados monumentos históricos, y dado su estatuto patrimonial están custodiados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), dependiente del Sector Educación y Cultura del Gobierno Federal.

En la administración política del Distrito Federal, el Centro Histórico ocupa el territorio de dos delegaciones; el 75 % se encuentra dentro de la Delegación Cuauhtémoc y el 25 % en la Delegación Venustiano Carranza. A su vez en la Delegación Cuauhtémoc hay dos subdelegaciones que tienen su jurisdicción en el Centro Histórico: la *Subdelegación Centro Histórico* abarca la casi totalidad del Perímetro A y la *Subdelegación Tepito-Guerrero* tiene bajo su administración la parte norte. Por lo que se refiere a la organización territorial, el perímetro A abarca la Colonia Centro y la porción sur de la Colonia Guerrero<sup>246</sup>. Además existe el Fideicomiso del Centro Histórico, como órgano rector.

El Centro Histórico reúne los principales símbolos representativos de cerca de siete siglos de la historia de México, en el área comprendida dentro de los perímetros A y B existen más de 3000 edificios y sitios de carácter monumental, además de haber una importante concentración de edificios de gobierno, escuelas, museos, bibliotecas y archivos históricos. La iniciativa de protección del patrimonio histórico y cultural cobra relevancia si se observa que en 1934 el INAH catalogó 768 monumentos dentro del área que ahora corresponde al Centro Histórico, pero 30 años después se habían perdido 442. Para 1980, 196 monumentos contaban con declaratoria individual, 542 era protegidos por la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Históricas y Artísticas, y otros 743 habían sido incorporados por el INAH a la lista de inmuebles con valor histórico y arquitectónico. Pero, fue a raíz del descubrimiento de la piedra escultórica de la diosa azteca Coyolxauhqui y de las exploraciones arqueológicas del Templo Mayor, que la

---

246 El Programa de Desarrollo Urbano de la Delegación Cuauhtémoc, actualmente en vigor, propone la realización de tres programas parciales para el Centro Histórico con polígonos de actuación que corresponden a: 1. la Colonia Centro (llamado Perímetro “A”: no abarca la totalidad de este perímetro, pero incluye partes del “B”); 2. Santa María la Redonda; y 3. Zona sur del Programa Parcial Alameda.

antigua ciudad de México fue declarada por decreto (11/04/1980): Zona de Monumentos Históricos. La zona patrimonial comprende 668 manzanas, cerca de 9 mil predios; el perímetro A contiene alrededor de 1500 edificios patrimoniales catalogados por el INAH o bien registrados como de valor artístico por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) (Coulomb,2000:533).

Por su parte, el Programa Parcial de Desarrollo Urbano y Vivienda del Centro Histórico (vigente), define un polígono cuya superficie es de 446.7 Hectáreas (4.467 Km<sup>2</sup>), donde existen 336 manzanas y 4,398 predios, en una área que incluye la totalidad del perímetro A y parte del B, y comprende el territorio de la Colonia Centro y la porción sur de la Colonia Guerrero.<sup>247</sup> Este programa encara las principales dificultades que ha enfrentado el Centro Histórico para integrar un proyecto urbano integral, capaz de inducir su regeneración y desarrollo, en materia de vivienda, equipamiento y servicios públicos, ello ante un estado severo de deterioro del entorno y un creciente despoblamiento, aspectos ligados a la falta de inversiones públicas significativas, y a un severo problema de gobernabilidad, ya que enfrenta la intervención desarticulada de más de 20 instituciones locales y federales de gobierno, que se complica con la falta de normas en materia de regulación y conciliación de intereses entre actores e instituciones, lo que dificulta la gestión de los aspectos urbanos y de convivencia social mas elementales<sup>248</sup>.

A pesar del fenómeno de despoblamiento sufrido el Centro Histórico en las últimas décadas (entre 1970 y 1995 perdió más de 118 mil habitantes equivalente al 40% de su población), sigue cumpliendo una función importante en la oferta habitacional popular, aunque dicha oferta es muy deficiente en sus niveles de calidad, debido a diversos factores que se asocian con el deterioro que se ha ido acumulando a lo largo de los años, como son la falta de un marco regulatorio adecuado y de incentivos para fomentar la oferta habitacional. Se estima que el 34% de los inmuebles del perímetro A presentan uso mixto de vivienda con comercio, el 27% tiene un uso exclusivo de vivienda y se ubican en la zona norte y oriente del perímetro B, mientras que el 39% no tiene un uso habitacional, y se encuentra con mayor frecuencia al poniente del perímetro A y al su y poniente del B. Adicionalmente, muchas de las organizaciones sociales que actúan en el Distrito Federal tienen una fuerte presencia en el centro.

También es necesario destacar que la importancia del Centro Histórico en la actividad económica del Distrito Federal y del país es notable, no sólo por la cantidad de unidades económicas que ahí se concentran, sino por ser la sede de las instituciones públicas más importantes del país y por contener los principales símbolos culturales de la sociedad mexicana. Todo lo cual motiva que el Centro Histórico sea visitado diariamente por cerca de dos millones de personas que acuden a ese lugar por razones de trabajo, abasto o por simple actividad turística, pero también por que se trata de un área de tránsito necesario de distintos medios de transporte.

---

247 Programa vigente, realizado por el Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, AC, para la Secretaría del Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI) del Gobierno de la Ciudad de México. (1999-2000).

248 Con excepción de las obras del Metro realizadas entre 1969 y 1979 (12 estaciones de las líneas 1, 2 y 3, las cuales no desalentaron el tráfico vehicular de superficie) y la reconstrucción posterior a los sismos de 1985 del programa de Renovación Habitacional Popular, que restauró 13,212 viviendas en 796 predios de los perímetros A y B (sobre un total de 1,219 predios inicialmente expropiados), de los cuales sólo 109 inmuebles con valor patrimonial fueron restaurados. (Coulomb, op cit:534)

## **Ámbito urbano y metropolitano**

El espacio que conocemos como el Centro Histórico de la Ciudad de México, actualmente representa apenas el 1% de la superficie urbana del Distrito Federal y concentra el 1.9% de su población total (Ocim-Cenvi; 1996). Sin embargo, en este pequeño espacio metropolitano están presentes casi todos los problemas que aquejan a la urbe.

No obstante su despoblamiento sostenido, su grave deterioro urbano y social, el ser receptor de población pobre y de grupos vulnerables, de los altos índices de contaminación que en todos los rubros se registran y de su inseguridad pública, el Centro Histórico es un espacio metropolitano importante gracias a su localización, tradición cultural y patrimonio histórico, base económica, vialidades y transporte; sus equipamientos y niveles de servicios.

Diariamente acuden a esta zona más de dos y medio millones de personas para realizar diferentes actividades: trabajo, gestión de trámites, consumo, recreación, esparcimiento, turismo, protestas, etcétera; utilizando cuatro líneas del Sistema de Transporte Colectivo “Metro” -de las nueve con que cuenta el DF- atraviesan la zona, y cinco de las 18 estaciones son de trasbordo; el distrito Zócalo es el que mayor número de viajes por día atrae en toda la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, con un total de 567,167 en 1994 (PUEC; 1998).

Una muestra realizada a fines de 1998 reporta que el 55.2% de las personas que acuden al Centro Histórico son del Distrito Federal (la mayoría provienen de Iztapalapa, Gustavo A. Madero, y Coyoacán); el 41% son del Estado de México (fundamentalmente de los municipios de Nezahualcóyotl y Ecatepec); y el restante 3.8% del resto del país. Los datos muestran la capacidad de atracción de población y que su radio de influencia abarca el nivel local, metropolitano, nacional e internacional.

Por otro lado, desde 1976, y de manera particular desde 1980 -año en que fue decretado *Patrimonio de la Humanidad*- el Centro Histórico ha sido sujeto de diversos programas y acciones para rescatar sus monumentos y algunas de sus actividades económicas, que si bien se han centrado en el llamado “distrito de negocios” (“zona financiera”), lo han colocado en un lugar relevante para el conjunto de la ciudad, además de haber contribuido a ampliar el interés y la conciencia por rescatar y conservar el patrimonio cultural no sólo de sus habitantes residentes y visitantes, sino de la ciudad, del país y de la humanidad.

## **Pérdida de centralidad**

Hasta finales del siglo XIX, la ciudad, el centro y la centralidad confluían en el mismo espacio. Sin embargo, al iniciar el siglo XX, la extensión de la ciudad y su patrón de crecimiento modificaron ésta situación. El centro redujo paulatinamente las funciones centrales con la creación de otros centros en la mancha urbana, pero conserva otras: una de carácter fundamental es la centralidad simbólica dada por los sitios de valor patrimonial, directamente relacionados con la identidad local y nacional, y otras no menos importantes que son: la concentración de funciones relacionadas con el poder político; la de servicios culturales; y la del comercio al mayoreo y menudeo. Entonces, más que una sola función, la centralidad del Centro Histórico está definida por la heterogeneidad de funciones.

Por otro lado, para la ciudad en su conjunto, el proceso de despoblamiento representa una subutilización de los equipamientos urbanos, servicios públicos, infraestructura, accesibilidad vial y del patrimonio edilicio acumulados históricamente. En este contexto metropolitano se considera que es prioritaria la consolidación de la función habitacional del Centro Histórico - mediante el reciclaje y densificación- con el doble propósito de: 1. mantenerlo vivo, pues la conservación y utilización racional del patrimonio construido no puede lograrse en un lugar deshabitado, y 2. aprovechar óptimamente la capacidad de sus equipamientos urbanos, de sus servicios públicos y del patrimonio edificado acumulados históricamente. Ello contribuye además, a bajar el crecimiento de la urbe y la presión sobre las áreas periféricas de reserva ecológica sin infraestructura, ni servicios y de uso agrícola o de reserva ecológica.

El Programa de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (1996), le asignó el rol de *centro metropolitano* al Centro Histórico: "...lugar donde se da la mayor concentración de actividades comerciales y culturales del país, además de contener los recintos de los poderes de la Unión y la mayor concentración de Monumentos Históricos catalogados, que forman un conjunto de gran valor formal, lo que ha permitido su reconocimiento como Patrimonio Cultural de la Humanidad. El crecimiento urbano ha generado una extensión en la periferia de este centro que adquiere un carácter de centro metropolitano...".

El rescate y la construcción de una nueva centralidad del Centro Histórico de la Ciudad de México deberá ofrecer alternativas viables a todos los sectores de la población y garantizar la sostenibilidad social y económica de su territorio bajo los principios de: 1. fomentar un centro plurifuncional y heterogéneo en sus actividades, usos del suelo, población residente y usuarios; y 2. aprovechar racionalmente las riquezas y potencialidades de su patrimonio histórico y de su contexto urbano.

### **Medio natural**

El centro del Distrito Federal se ubica con las siguientes coordenadas geográficas: 19°24' latitud norte y 99°12' longitud oeste. Se sitúa a 2,240 metros de altura sobre el nivel del mar. Presenta una topografía sensiblemente plana, con menos de 5% de pendiente. El clima es templado: la temperatura media anual es de 17.2° C. y la precipitación pluvial promedio al año es de 618 mililitros. La reducción de las extensas áreas lacustres (a la centésima parte de las existentes en 1519) y la falta de áreas verdes han reducido la humedad relativa del aire, especialmente en la temporada de secas (primavera).

La ciudad está ubicada en una región tectónica activa y el Centro Histórico se asienta en lo que fue parte de los lagos de México y de Texcoco, por lo que predominan suelos arcillosos y el subsuelo presenta aluviones lacustres (en la zona oriente la capa de arcilla llega a medir hasta 40 metros de profundidad, en esta capa se cimientan la mayor parte de los edificios). Según la clasificación del Reglamento de Construcciones para el Distrito Federal la totalidad del territorio se encuentra en la zona III, lacustre. Efectos negativos de estas dos condiciones se encuentran en la historia y en la memoria presente de la ciudad: los sismos de septiembre de 1985 dejaron cientos de edificios en ruinas y miles de damnificados y muertos, por otro lado, la ciudad presenta diferentes grados de hundimiento por la falta de humedad del suelo, y decenas de edificios históricos sufren hundimientos diferenciales, que demandan ser intervenidos para evitar el colapso de sus estructuras.

## Problemática ambiental

Existen 37 espacios públicos abiertos y delimitados, con diversas dimensiones y características, conformados por parques, plazas y jardines, que en total suman una superficie de 34.98 has. Actualmente estos espacios presentan diversos grados de deterioro y se consideran insuficientes, ya que la mayoría no cumple con las funciones de recreación, activa ó pasiva, ni de paisaje para las que fueron creadas.

Esta situación se observa en dos extremos, por un lado, el abandono y aislamiento a que están expuestos, lo que los hace una vía de bajo tránsito peatonal y poca estancia, siendo un refugio privilegiado para los indigentes. Por otro lado, la enorme afluencia de población flotante y el excesivo tránsito de transporte público y privado generan una sobre utilización de otras plazas y parques, lo que también agudiza los problemas ambientales. Entre los principales problemas destacan: La contaminación atmosférica, provocada por el intenso tráfico vehicular en el centro y por la influencia que ejerce la planta industrial de la ciudad.

El Programa de Desarrollo Urbano de la delegación Cuauhtémoc atribuye el 80% de la contaminación generada en la zona a los automóviles y al ferrocarril (Estación Buenavista) y el 15% a los establecimientos industriales y de servicios (tortillerías, baños públicos, hoteles, etc.). Además de los efectos nocivos en la salud de la población, la contaminación atmosférica contribuye sensiblemente al deterioro de los monumentos históricos; la lluvia ácida ataca lo mismo al material cementante de mármoles y piedras calizas, que a la piedra *Chiluca*.

En el Centro Histórico se encuentran contaminantes generados principalmente por monóxido de carbono, que proviene de la combustión de automóviles, además de dióxido de azufre y ozono originados por los vientos que provienen de las zonas de mayor desarrollo urbano e industrial. En 1992 y 1994 se registró un número mayor de 81 episodios de contingencia ambiental en situaciones que sobrepasaron los 250 puntos de Índice Metropolitano de la Calidad del Aire (IMECA), en donde las zonas más afectadas fueron la Suroeste y centro con 85 y 87 episodios respectivamente.<sup>249</sup>

Los síntomas que presenta la población son de: disnea (dificultad para respirar), cefalea, conjuntivitis, irritación de las mucosas respiratorias y tos persistente. Según información proporcionada por la Dirección General de Prevención y Control de la Contaminación (Inventario de fuentes de áreas - precursores de ozono y monóxido de carbono para la Zona Metropolitana de la Ciudad de México 1995), la delegación Cuauhtémoc es una de las que registra mayores índices de emisiones de Compuestos Orgánicos Volátiles por distribución de gasolina, respecto a las demás delegaciones del DF.

Para 1998 la delegación Cuauhtémoc es la que mayor porcentaje de Emisiones anuales de SO<sub>2</sub> y NO<sub>x</sub> por establecimientos mercantiles (ton/año) produce con el 30.24 %.<sup>250</sup> Estos indicadores muestran la gran problemática que aqueja a la zona. La contaminación de agua

---

249 Programa para Mejorar la Calidad del Aire en el Valle de México (PROAIRE), 9 de Marzo de 1996. Departamento del Distrito Federal, Gobierno del Estado de México y el Instituto Nacional de Ecología.

250 Cfr. Gabriel Cuadri (1998) *La Ciudad de México y la Contaminación Atmosférica*. México. Semarnap.



potable se debe a la falta de asepsia en tanques y cisternas. Es donde es necesario se tomen las medidas preventivas para controlar y abatir esta problemática.

En la Ciudad de México no se cuenta con un servicio de drenaje repartido entre aguas grises (aseo personal) y aguas negras (aseo doméstico general y sanitarios), los afluentes se vierten dentro de un mismo caudal (674.28 litros/segundo promedio) Los contaminantes más frecuentes dentro de este uso son: la materia orgánica, limpiadores líquidos y sólidos, detergentes, jabones, desinfectantes, blanqueadores y colorantes.

La contaminación por ruido es otro grave problema que presenta el Centro Histórico, debido a la gran cantidad de vehículos que transitan por la zona. Este tipo de contaminación requiere de una legislación conveniente y de una vigilancia eficiente para controlarla, ya que las partículas que emiten causan también graves deterioros en el patrimonio construido.

La contaminación por residuos sólidos es considerable, debido a la insuficiencia del servicio de limpia, a la mala operatividad en las rutas de recolección y a la falta de cultura social y ecológica por parte de los residentes y usuarios. En la delegación Cuauhtémoc, según el Plan Hidráulico Delegacional de 1996, se producen 1,452 toneladas diarias de basura, lo que corresponde al 13.2% del total del Distrito Federal. La capacidad del servicio de limpia se ve superada por la producción de desechos sólidos provocados por los más de tres millones de población flotante. Un sinnúmero de tiraderos de basura en plena vía pública se encuentran dispersos por la zona. En un estudio realizado recientemente en la colonia Centro (Cenvi, ARCC 1998), el problema de la basura ocupa el segundo lugar en la preocupación de los vecinos, después del tema de la inseguridad.

Se localizaron las siguientes calles con esta problemática: Justo Sierra, entre República de Brasil y Jesús María; al Sureste de la zona de estudio entre las calles de José María Pino Suárez, República del Salvador, Correo Mayor, Misioneros, Jesús María, República de Uruguay y hasta la calle de República de Guatemala. También se localiza otra zona hacia el noreste, entre las calles de José Joaquín Herrera, Rodríguez Puebla, San Ildefonso y Anillo de Circunvalación.

### **Aspectos Demográficos**

A partir de los años cincuenta el Centro Histórico de la Ciudad de México ha registrado un proceso de despoblamiento constante, al que se han sumado desde la década de los setenta las delegaciones centrales: Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza. No obstante, es en los últimos 25 años cuando este proceso se ha acelerado: entre 1970 y 1995 las delegaciones centrales: Cuauhtémoc y Venustiano Carranza perdieron 382,718 y 263,900 habitantes respectivamente (en total 646,600 habitantes, que equivalen a 25,864 habitantes desplazados al año y 70.8 personas por día). Por su parte el Centro Histórico en veinte años perdió la tercera parte de su población, aproximadamente 100,300 habitantes (FCH, 1998).

Hasta 1990 el patrón general del proceso de poblamiento fue de incontenible expulsión de la población: de 1980 a 1990 se registró una tasa de crecimiento negativa en la delegación Cuauhtémoc de -3.2%. Sin embargo, los datos proporcionados por el Censo de Población de 1995 advierten un freno de este comportamiento a partir de 1990: de 1990 a 1995 la tasa negativa de crecimiento en la misma delegación fue de -1.7%. Considerando ese comportamiento

demográfico, se estima que en 1998, la población residente del Centro Histórico es de 176,700 habitantes, lo cual significa que ahí habita el 0.9% de la población de la Zona Metropolitana del Valle de México y 1.9% en relación con el Distrito Federal. La densidad actual es de 181.6 habitantes por hectárea (Ocim - Cenvi, 1996).

El proceso de despoblamiento no ha sido parejo en el territorio. La información censal de la densidad de población en 1970 y en 1990 dan cuenta de la dramática situación: al poniente y sur del Zócalo dos áreas (AGEB número D-015-076-7 y D-015-081-8) que en 1970 mantenían índices de 300 a 450 y de 50 a 150 habitantes por hectárea respectivamente, en 1990 descendieron hasta alcanzar apenas el índice de 1 a 50 habitantes por hectárea.

Las zonas norte y oriente son las más deterioradas física y socialmente de la demarcación, aún a pesar de haber perdido habitantes, es la parte más poblada con densidades de 300 a 450, y de 150 a 300 habitantes por hectárea. Por su parte la zonas centro, sur y poniente son la parte menos poblada del centro con densidades que alcanzan índices de 1 a 50, y de 50 a 150. Sólo un AGEB (D-015-089-4) alcanza el índice de 150 a 300 habitantes por hectárea (Cenvi, 1998).

Las causas del despoblamiento son varias e incluyen: el deterioro físico de los edificios históricos debido a la falta de mantenimiento por parte de sus propietarios e inquilinos; la pérdida progresiva de la vivienda en alquiler; los cambios en los usos del suelo que favorecen los usos más rentables (comercios, oficinas y bodegas) en detrimento de los habitacionales; la inseguridad pública que aunque no exclusiva de esta zona, si concentra altos índices delictivos; la mayor accesibilidad económica para adquirir vivienda propia en las periferias metropolitanas; así como los daños causados por los sismos de 1985, que contribuyeron a alentar el abandono paulatino de la población.

El despoblamiento diferenciado que ocurre en el territorio acusa también un apropiamiento diferente del espacio central por parte de los diversos actores: en la zona financiera han sido renovados varios inmuebles históricos por agentes privados y destinados a usos de prestigio (sedes de instituciones, de bancos, aseguradoras, etc.) y desde luego más rentables, pero se observa que las plantas altas de estos inmuebles permanecen deshabitadas; en la zona sur las actividades comerciales han venido creciendo y apropiándose del espacio (un ejemplo de esto es el pujante comercio de la computación en torno a Salto de Agua y Vizcaínas); en tanto que la deteriorada zona norte, hasta ahora al margen de cualquier inversión pública o privada, parece ser el último refugio de una población pobre que se resiste a abandonar el centro.

La población residente se caracterizaba, hasta 1990, por ser una población en transición que buscaba insertarse en el mercado laboral y se desempeñaba en los mejores años de su vida productiva, pues predominaba el grupo de edad entre los 15 y 34 años que representa el 39.3% de la población. También destaca el grupo de edad madura entre los 35 y 64 años, que agrupa al 24.4%<sup>251</sup>. A pesar de la sobreoferta de equipamiento urbano de educación en la zona, se registran altos porcentajes de la población sin estudios en diferentes niveles. Hasta 1990, la población sin educación media básica representaba el 36%; sin educación media superior, el 57% y sólo el 14% de la población contaba con instrucción superior.

---

251 Ocim - Cenvi, 1996

Pese al proceso del despoblamiento que se registra en el Centro Histórico, destaca la importancia específica que tiene con relación a la recepción de la población emigrante, que alcanza una cuarta parte de la población total.<sup>252</sup>

La magnitud de la población flotante es muy importante, pues sólo en la delegación Cuauhtémoc transitan diariamente entre 4.2 millones (Mercado y Asociados, 1997) y 3.5 millones de personas (Programa de Desarrollo Urbano de la delegación Cuauhtémoc, 1997:67) que equivalen a casi la mitad de la población del Distrito Federal y al 5% de la población nacional.

Es difícil prever las perspectivas del proceso de poblamiento en el corto y mediano plazo para el Centro Histórico, pues intervienen factores de naturaleza social, económica y política. Sin embargo, en un estudio sobre escenarios de crecimiento urbano y demográfico para la zona metropolitana de la Ciudad de México elaborados recientemente (Escenarios Demográficos y Urbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México 1990-2010, Síntesis CONAPO 1998) se estiman las siguientes situaciones para el Centro Histórico.

Primer escenario. Expulsión de la población de la ciudad central y expansión de la periferia: en este escenario la población del Distrito Federal se reduce en comparación con la de la periferia. En el Centro Histórico continúa el proceso de despoblamiento a un ritmo similar al observado en los últimos años, llegando a contar en el año 2,010 con apenas 132,260 habitantes (en 12 años perdería 44,440 habitantes); la oferta de vivienda, particularmente la de alquiler, continúa perdiéndose.

Segundo escenario. Consolidación de la ciudad central y densificación periférica: en este escenario la población y la vivienda crecen de manera moderada en el Distrito Federal y en la periferia lo hacen a ritmos constantes. La población residente en el Centro Histórico tiene posibilidades de encontrar alternativas habitacionales en el mismo sitio; se reduce la tendencia al despoblamiento gracias a los programas de recuperación de esta zona, a los apoyos para la rehabilitación de inmuebles históricos, y a la construcción nueva sobre lotes baldíos y para la sustitución de vecindades.

Tercer escenario. Expulsión de la ciudad central y densificación de la periferia: en este escenario se produce un crecimiento moderado de la población y la vivienda en el Distrito Federal, pero en los municipios conurbados éste es constante. El desplome del Centro Histórico continúa con menor intensidad que en décadas anteriores. Los programas de regeneración urbana y habitacional tienen efectos desiguales.

#### Escenarios de poblamiento y vivienda para el Centro Histórico de la Ciudad de México

Escenario	Año 2,000		Año 2,010	
	Población	Vivienda	Población	Vivienda
1. Expulsión / Expansión	183,826	49,265	132,260	40,828
2. Consolidación / Densificación	240,756	64,100	236,999	72,455
3. Expulsión / Densificación	212,515	56,695	216,441	66,435

Fuente: CONAPO 1998

252 Ocim - Cenvi, 1996

## **Aspectos económicos**

La economía del Centro Histórico es una de las más importantes y diversas de la República Mexicana; cuenta con 39,375 unidades y 184,088 empleos de los sectores de la industria, los servicios y el comercio. Del total de 94 ramas de actividad económica que comprenden éstos sectores, se encontraron 80 en el Centro Histórico en 1994. En adición a las actividades capturadas en los censos económicos, el Centro es un espacio importante para la realización de actividades del sector gobierno y se encuentran 71 oficinas gubernamentales de diversa índole incluyendo algunas dependencias de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, el Gobierno de la ciudad, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, la Secretaría de Educación (SEP), así como oficinas del Ministerio Público e instalaciones de la Secretaría de Salud, entre otras.

Dos factores fundamentales configuran la economía del Centro Histórico en la actualidad: la transformación de la estructura económica de la zona durante las últimas dos décadas, y el vínculo entre las actividades económicas del Centro con las que se encuentran en otros lugares, tanto de la ciudad como el resto de la República Mexicana, Latinoamérica, las naciones socias del Tratado de Libre Comercio y otros países.

El radio de influencia de la economía es amplio también en términos de la procedencia de la mano de obra que llega para trabajar diario o puntualmente, los bienes y servicios que ahí se venden y/o producen, y en términos del consumo de bienes.

Actualmente la economía del Centro está en una etapa de reactivación después de décadas de abandono, están creciendo la industria de prendas de vestir y el comercio especializado, el análisis estadístico revela que se están localizando por primera vez algunos servicios modernos prestados por el sector privado. En adición el Centro está atrayendo inversiones importantes para renovar algunas micro zonas en proyectos de corte cultural, turístico y comercial.

## **Comercio en vía pública**

Debido a los fuertes cambios en el número de comerciantes en vía pública en el Centro Histórico durante diferentes periodos del año, es imposible presentar una sola cifra al respecto, a diferencia del comercio informal en otros sitios de la ciudad,. La más destacada característica económica de la actividad en el Centro es su temporalidad.

El período más intenso para el comercio en vía pública en el Centro es la temporada navideña, durante estas fechas en 1997/1998 y 1998/1999 se concentraron hasta más de 10,000 vendedores en las calles. En febrero, marzo y abril de 1998, esta cantidad disminuyó alrededor de la mitad. En mayo el número fue más reducido aún, en 3,116 comerciantes, y en junio se registró un aumento hasta 5,331 comerciantes. Durante julio el monto bajó de nuevo, hasta 4,652, y en agosto hubo un incremento hasta de 6,852 comerciantes. El último registro, de septiembre fue de 4,030 comerciantes en vía pública. (Fuente: Delegación Cuauhtémoc)

Sin embargo el comercio en vía pública es de carácter permanente en algunos tramos de calles, calles enteras y otros espacios, por ejemplo de las afueras de las estaciones del metro. Las ventas en temporadas “buenas” compensan el bajo ingreso durante algunos meses del año cuando

la mayoría de los comerciantes se ubican en otras áreas. Frecuentemente, los comerciantes laboran solamente los jueves, viernes y sábados, que son los días de más tránsito en las calles.

Son cinco giros de productos los que más se venden en la vía pública en el Centro Histórico: ropa, juguetes, artículos eléctricos y electrónicos, artículos de fantasía y alimentos. El comercio en vía pública es radicalmente diferente al comercio establecido: la capacidad del comercio es menor, se requieren concentraciones de comerciantes, el rango de productos en venta es estrecho, y el monto de inversiones involucradas es relativamente pequeña. Hay que mencionar también las diferencias de corte organizativo entre las dos actividades: frecuentemente los líderes de los comerciantes en vía pública toman las decisiones sobre dónde y qué vender, se ha reportado que los integrantes de la actividad pagan “mordida” a algunos inspectores y policías así como a las autoridades, y los comerciantes no están registrados en Hacienda ni en ninguna asociación económica o gremio, simplemente cuenta con la afiliación a algún partido político.

Las diferencias entre las dos actividades es una de las razones principales del fracaso del programa de reordenamiento del comercio popular llevado a cabo por el Departamento del Distrito Federal entre 1993 y 1994. La afiliación de la mayoría de las organizaciones de los comerciantes en vía pública es al Partido Revolucionario Institucional (PRI), y constituye un factor importante en la trayectoria de la actividad en el Centro durante los últimos cuarenta años. Aunque recientemente algunas agrupaciones se han afiliado a otros partidos (Acción Nacional y de la Revolución Democrática), y por lo general las organizaciones de “toreros” (los que venden directamente sobre el suelo) no tienen afiliación política.

En el Centro Histórico se encuentran 17 agrupaciones de comerciantes en vía pública, de las cuales 10 están afiliadas al Partido Institucional Revolucionario (PRI), 3 tienen afiliación política con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y 4 son independientes.

La problemática del *clientelismo* es sumamente compleja, y el manejo de los trabajadores del comercio informal para fines políticos incide en las disputas por el control de territorios en el Centro. Como resultado los acuerdos con las autoridades normalmente son temporales en lugar de permanentes, y responden a las presiones del momento en lugar de fundamentarse en las características económicas de la actividad así como el desarrollo económico integral del Centro. La relación entre las organizaciones de comerciantes en vía pública y los partidos políticos tiene consecuencias en lo que se refiere a las políticas de reordenamiento, y las políticas dirigidas a la incorporación de la actividad al comercio establecido.

### **Aspectos sociales**

En el Centro Histórico convive una gran diversidad de grupos y organizaciones sociales que han venido gestionando diversas demandas. Algunas de las más de 30 organizaciones presentes en este espacio, actúan en territorios más amplios.

Los daños causados por los sismos de 1985, en los que el Centro Histórico fue una de las zonas más afectadas, promovieron con fuerza tanto el inicio, como la consolidación de la organización existente de sus habitantes. El antecedente inmediato de esta organización es la Coordinadora Inquilinaria del Valle de México, que conformada en la década de los ochenta

desarrolló una lucha contra los desalojos y en favor de una ley inquilinaria. A esas viejas demandas se sumaron la de expropiación de predios y venta de inmuebles a sus moradores.

La mayor parte de las organizaciones sociales que actúan en el centro de la ciudad, han trascendido la reivindicación puntual de un techo, una escuela, un servicio, etc., para demandar cada vez más una mayor participación en la toma de decisiones importantes. Muchas organizaciones, al mismo tiempo que gestionan sus demandas, han participado en las contiendas electorales de 1988, 1991, 1994 y 1997; tanto en la promoción de sus candidatos, en la defensa del voto, como en la observación de las mismas. En 1995, en la elección de Consejeros Ciudadanos (donde no participaron los partidos políticos, sino candidatos que vivían en los mismos barrios) sólo en el perímetro “A” del Centro Histórico contendieron 18 fórmulas de candidatos a este cargo. Ello demuestra el interés de la población en participar en la decisión y vigilancia de su entorno geopolítico.

Tres ejemplos dan cuenta de la naturaleza y representatividad de las organizaciones sociales:

- La organización *Vecinos del Centro Histórico* surge en 1987 ante la necesidad de hacer frente común a la negativa de las autoridades de satisfacer sus demandas individuales de vivienda. Está integrada por 50 familias, cuyo ingreso promedio es de dos salarios mínimos mensuales y se ocupan del sector de servicios. Sus integrantes son en su mayoría jubilados y pensionados mayores de 60 años. Sus objetivos se orientan a la creación de programas de vivienda para la zona, a la consolidación de la organización, la reivindicación del derecho a vivir en el centro y la conservación de los monumentos.
- La *Asamblea de Barrios de la Ciudad de México* surge a raíz de los terremotos de 1985 en los barrios céntricos de la ciudad. Actualmente, aunque escindida en diversas Asambleas de Barrios, tiene presencia en gran parte del territorio de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. La ABCM tiene un fuerte arraigo en el centro y su lucha por el derecho a vivir en él es ya tradicional. En 1987 a iniciativa de ellos y otras organizaciones sociales se logró que el gobierno federal creara el Fideicomiso Casa Propia (Ficapro) como un programa de vivienda que atendiera la adquisición en favor de los inquilinos, mediante la compra al propietario por vía de un crédito.
- La *Asociación de Residentes de la Colonia Centro* fue una organización territorial estructurada a partir de la aplicación de la Ley de Participación Ciudadana y tuvo vigencia hasta que existió la Ley, representaba a gran parte de la población de la colonia constituida por 266 manzanas, de las que sólo 207 están habitadas por 89,000 personas. Algunos tenían filiación política, pero la gran mayoría no; hay inquilinos, empresarios, comerciantes, prestadores de servicios, etc. La estructura de la organización se apoya en el trabajo de los jefes de manzana representados por una presidencia de la colonia. Los jefes de manzana tenían como función la realización de todo tipo de gestiones para mejorar las condiciones de los servicios públicos, la conservación del espacio urbano y la seguridad. Actuaban de forma independiente para los asuntos de su manzana y la vía pública, y a través de su presidencia para los asuntos que afectaban al conjunto de la colonia. Un grupo representativos de integrantes de la Asociación de Residentes fundaron la Asociación de Residentes y Amigos del Centro Histórico, A. C.

A pesar de que grandes sectores de la población coincidan con las nuevas autoridades de la Ciudad de México en la necesidad de construir una gobernabilidad democrática, las prácticas clientelares y corporativas están fuertemente arraigadas en la población y constituyen de facto una cultura que asume como formas legítimas la intermediación de los líderes entre sociedad y gobierno, la negociación para no cumplir las normas y la aceptación de las decisiones discrecionales por parte de la autoridad.

Los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad han sido también los más dependientes de esta cultura: que en el Centro Histórico subyace a la casi totalidad de programas y acciones de gobierno, como la autorización del comercio en la vía pública, de "giros negros", la prestación de servicios, la ejecución de programas de vivienda de interés social, y el apoyo alimentario o a la salud, entre otros.

Existen 18 organizaciones sociales *demandantes de vivienda* en el Centro Histórico, la mayor parte de ellas se concentran en la zona norte. Nueve de ellas agrupan a 1,292 familias en 220 predios y 678 viviendas. 50 viviendas ocupadas por diferentes organizaciones (7.37%) se consideran --por su alto nivel de deterioro-- de alto riesgo; de ellas 23 han solicitado la atención de un organismo público de vivienda (6 viviendas registradas en el Programa de Vecindades de Ficapro, 7 solicitan su incorporación al *Programa Vivienda Digna* y 10 se encuentran en el programa de créditos de Ficapro). A continuación se da cuenta de las demandas y características de las viviendas que ocupan los diferentes grupos.

De los cinco inmuebles en los que tienen presencia el *Colectivo de Grupos*, cuatro son vecindades en alto riesgo; una de ellas es monumento histórico. Agrupan alrededor de 69 familias en 109 viviendas. Respecto a su situación jurídica, en dos casos los dueños no han podido acreditar la propiedad, y uno de ellos enfrenta amenazas de desalojo.

*Asamblea de Barrios* tiene presencia en 15 inmuebles; cuatro de ellos son vecindades muy deterioradas (alto riesgo) y uno está desocupado. En nueve inmuebles viven 404 familias; uno de ellos es propiedad de sus inquilinos y se encuentra en mal estado; en otro que está desocupado se enfrentan problemas jurídicos por la tenencia del inmueble, pues aunque éste aparece en la lista de predios expropiados en 1985, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público lo reclama como suyo.

*Vecinos del Centro Histórico* actúa con 74 familias que habitan cinco vecindades muy deterioradas (alto riesgo) y clasificadas como monumentos históricos. En dos casos los inquilinos han negociado con los propietarios del inmueble para adquirirlos en régimen de condominio, sin embargo los costos son muy altos para ellos. En otro caso el supuesto propietario no ha podido acreditar la propiedad del inmueble.

*Asociación de Residentes de la Colonia Centro* tienen presencia en 78 inmuebles. Se cuenta con información de 17 inmuebles: todos ellos vecindades con un alto grado de deterioro.

*Lucha Urbana XIV Distrito del PRI* Trabajan en 17 inmuebles: 8 son vecindades de alto riesgo y 4 son monumentos históricos. En cinco inmuebles hay 142 viviendas y en 9 de ellos se alojan 154 familias. Este grupo disputa como suyo con el Colectivo de Grupos y la Asamblea de Barrios un predio (Academia 9) y en otro caso acusa de invasión a la UPNT. Tres edificios son

propiedad de sus inquilinos (uno comprado, otro desincorporado y otro cedido por su propietaria). En un caso los residentes no comprueban la propiedad ni la situación de inquilinato.

*Unión Popular Nueva Tenochtitlan.* Tienen presencia en 42 inmuebles: 9 son vecindades en alto riesgo; en siete hay 165 viviendas; y otros siete contienen a 221 familias. Dos de los inmuebles ocupados son propiedad del DF (uno de ellos cedido en comodato); dos más son de la Fundación Donde; en otros dos los dueños no pueden acreditar la propiedad; dos tienen problemas de sucesión testamentaria (en uno hay amenaza de desalojo); y en dos edificios se desconoce quien es el dueño.

*Federación de Organizaciones Gremiales y Sindicales del Distrito Federal.* Tienen presencia en 11 inmuebles: en cinco de ellos hay 190 viviendas; cinco son vecindades en alto riesgo, otro predio es una ruina, y uno es un campamento; en 8 inmuebles viven 165 familias. Tres inmuebles son propiedad de sus inquilinos.

*Coordinadora de Lucha Inquilinaria del Centro.* Aseguran tener presencia en 31 predios; tres están casi en ruinas y no pueden ser demolerse por instrucciones del INAH, por ser monumentos históricos.

*Grupos Indígenas.* Existen también diferentes grupos indígenas que han ido ocupando de manera discreta, pero permanente, diversos edificios del centro de la ciudad. Los mazahuas ocupan 3 predios, los triquis tres y los otomíes dos. En todos los casos las viviendas son usadas también para la producción de artesanías y textiles. Dos edificios son monumentos históricos; en cuatro viven 940 personas; dos son vecindades de alto riesgo. La situación jurídica es irregular en todos los casos: tres inmuebles son de propiedad pública (uno federal y dos del Distrito Federal); los restantes cinco son propiedad privada, aunque en cuatro se desconoce presuntamente al propietario. A pesar de que abandonaron sus pueblos por falta de trabajo y recursos económicos, las condiciones en que habitan los indígenas en la ciudad son las mismas: se hacen en pequeños cuartos de vecindad deteriorados, sin luz, con graves carencias de servicios y duermen en el piso. Sólo el grupo mazahua ha hecho gestiones ante la delegación Cuauhtémoc y Ficapro para regularizar y mejorar su situación. Pero debido a los paupérrimos ingresos que tienen, no son sujetos de los programas tradicionales de financiamiento público para la vivienda. Tampoco existen programas gubernamentales que respondan a los diversos requerimientos de esta población.

## **Organismos civiles**

En el Centro Histórico actúan alrededor de 38 organismos civiles (la mayor parte son Instituciones de Asistencia Privada) que trabajan en diversos sectores; 12 instituciones trabajan con niños, 6 de ellas lo hacen con niños en situación de calle (Fundación Renacimiento, Casa Alianza, el Asilo para niños Dávalos Cárdenas entre otras); 7 instituciones trabajan en educación; 4 con personas de la tercera edad; 2 en asistencia médica; y otras 15 instituciones filantrópicas realizan diversos tipos de asistencia como el Nacional Monte de Piedad, Montepío, la Fundación Mexicana de Asistencia a Víctimas de Violencia, etcétera. En el área del Programa Parcial, actúan 28 instituciones: 7 trabajan con niños, 4 de ellas con niños en situación de calle, 4 con personas de la tercera edad; 2 promoviendo empleos y microempresas; 1 con estudiantes de provincia (la Casa Nacional del Estudiante); 5 en asistencia social; etcétera.



## **Grupos vulnerables**

Las crisis redobladas han hecho del Centro Histórico el espacio de la supervivencia para miles de personas, entre ellos una proporción importante son los grupos más vulnerables; indígenas, indigentes, minusválidos, niños en situación de calle y personas de la tercera edad.

Los *grupos indígenas* son de los sectores más empobrecidos de la ciudad, sus ingresos difícilmente alcanzan el salario mínimo. Se dedican a las actividades informales de producción y venta de sus artesanías y textiles y oferta de sus servicios en las calles - cientos de adultos y niños deambulan por las calles y el metro tocando instrumentos musicales, otras familias se dedican a pedir limosna -. El Centro Histórico presenta para ellos las ventajas de un mercado potencial para la venta de sus artesanías y la oferta de sus servicios sin necesidad de pagar el costo de transporte y ofrece un alojamiento barato, aunque en condiciones de habitabilidad muy degradadas.

La población indígena está compuesta mayoritariamente por niños y jóvenes: la mayoría es bilingüe; y el índice de analfabetismo es alto (en las dos lenguas). Las comunidades indígenas son bastante unidas y solidarias y comienzan a promover ahorros comunitarios. Se organizan en torno a sus respectivas etnias. Por otro lado, debido a los paupérrimos ingresos que tienen no son sujetos de los programas tradicionales de financiamiento público para la vivienda. Tampoco existen programas gubernamentales que respondan a los diversos requerimientos de esta población. Sólo el Instituto Nacional Indigenista y más recientemente la Casa del Indígena Migrante (proyecto del Gobierno de la Ciudad) les apoyan en gestiones, proyectos productivos y asistenciales.

*Mujeres:* en esta demarcación existe un alto porcentaje de mujeres jefas de familia con baja escolaridad, que además de cargar con las exigencias del trabajo doméstico, se dedican al comercio ambulante y a la prestación de servicios. La mayor parte de las integrantes de las organizaciones sociales que demandan una mayor participación en la toma de decisiones importantes y que participan activamente en las contiendas electorales, son las mujeres.

Algunas organizaciones sociales cuentan con programas de alimentación social que ofrecen a la población de escasos recursos, comidas y desayunos a precios módicos El Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia en el Distrito Federal (DIF DF) apoya el funcionamiento de estas cocinas populares. También, el DIF-DF cuenta con los siguientes centros de atención para la población vulnerable; dos Centros de apoyo a la niñez y la juventud (uno en Ernesto Pugibet 66 y otro en la Plaza del Estudiante) que atienden a 50 y 60 beneficiarios respectivamente; un Centro de Asesoría jurídica para menores de edad y un albergue temporal para indigentes que atiende a 280 personas (ambos ubicados en la Plaza del Estudiante); y un Centro de Atención al Indígena Migrante (localizado frente al mercado Abelardo Rodríguez).

## **Pobreza extrema**

La pobreza extrema en el Centro Histórico tiene múltiples expresiones que derivan de cuatro factores principales, a saber:

a) Los cambios demográficos que ha sufrido la demarcación durante las últimas cuatro décadas, mismos que han dejado atrás familias e individuos que no cuentan con alternativas habitacionales en otros lugares.

- b) Las tradiciones sociales y culturales del Centro así como su papel actual en esta materia que representa cierta atracción para algunos grupos vulnerables.
- c) La estrecha relación entre el Centro y la economía de otros sitios, particularmente de algunas zonas marginadas del país, que ofrece una oportunidad económica para una sección de la población inmigrante o flotante.
- d) El abandono y deterioro físico del Centro conducen a que las condiciones de las familias e individuos que sufren de pobreza extrema son deplorables, y la esperanza de mejoramiento a futuro son mínimas.
- e) La situación económica del país, que presenta con decrecimiento en los últimos 4 años y que naturalmente margina a la población.
- f) La falta de programas gubernamentales de apoyo al campo y su productividad; lo que provoca que campesinos deban emigrar de sus lugares de origen hacia la ciudad particularmente a las zonas de mas bajos niveles socioeconómicos (partes norte y oriente del Centro Histórico).

Los censos de población y vivienda de 1990 y 1995 registran la reducción de 17,426 personas en la población de la zona del perímetro “B”, y la estructura poblacional sigue demostrando un marcado desequilibrio, mismo que probablemente esta vinculada con la pobreza extrema. La perdida de población se concentra en los menores de edad y los jóvenes restringiendo así mas la posibilidad de regeneración poblacional a futuro. En este mismo periodo hubo un pequeño aumento de 803 personas, en la población de entre 31 y 60 años, que probablemente se debe al crecimiento de personas con más edad dentro del grupo. Sin embargo, el grupo de 31 a 60 años sigue siendo pequeño en relación a la población joven, indicando que la gente que se encuentra en la plenitud de su ciclo laboral, y con mas experiencia no se queda en la zona.

Aumentó el porcentaje de personas mayores de edad en relación al total de la población, del 8.8% en 1990 al 9% en 1995. Este resultado apunta un incremento de la pobreza extrema en la zona, donde la ultima fase de un ciclo de vida de pobreza termina en la pobreza extrema. A pesar de la perdida del 5.77% de la población de mas de 15 años entre 1990 y 1995, el analfabetismo en la zona se ha reducido en tan sólo el 0.37%, del 3.93% al 3.56% en el mismo lapso. El porcentaje de mujeres analfabetas es significativamente mayor que el de hombres analfabetos en los dos periodos contemplados; se registra 1.9% de hombres analfabetos del total de la población mayor de 15 años en 1990 que se redujo hasta el 1.8% en 1995. Los resultados para mujeres son el 5.6% y el 5% respectivamente.

El censo poblacional de 1990 registra que el 5.5% de la población de 15 años y más en la colonia Centro se encuentran sin instrucción, y el 20.9% tiene la primaria completa. El mismo censo registra que el 24.9% de la población de la colonia Centro percibe hasta 1 salario mínimo, el 45.6% percibe entre 1 y 2 mini sueldos, y el 25.2% percibe entre 2 y 5 veces el salario mínimo. También registra que el 26.4% de la PEA de la misma colonia trabaja en el sector informal, y el 22% son desempleados, desconociéndose el numero de personas subempleadas que realicen una actividad mínima que en realidad es el desempleo disfrazado (95.7%). En el mismo año se registra que el 8.4% de la población vive en un solo cuarto y el 6.8% comparten la cocina con terceros.

El Centro Histórico está perdiendo su papel como un punto de atracción para inmigrantes a la ciudad. El censo poblacional de 1990 registra que el 30.1% de la población de la colonia

Centro nació afuera de zona, y el 4.5% residía afuera de la zona en 1985. La zona sigue atrayendo algunos migrantes indígenas cuya situación económica y social es compleja, involucrando el esfuerzo de varios miembros de las familias, así como su respectivo grupo étnico. Son nueve predios en el Centro ocupados por diversos grupos indígenas, los más grandes son de origen triqui, mazahua, otomí.

Se conoce poco sobre la población flotante en el Centro, incluso no se registra en los censos puesto que no reside en la zona, sino viene por un tiempo determinado y después regresan a sus lugares de origen. Los lapsos en el Centro pueden ser largos --de algunos meses-- o del tiempo necesario para realizar un trabajo atender un puesto o una bodega, vender una mercancía etc.). Frecuentemente, las migraciones temporales involucran a toda una familia, que no renta un cuarto sino vive en alguna instalación en el Centro, a veces sin servicio alguno por el tiempo necesario.

La relación entre la pobreza extrema en el campo y la migración a la ciudad es evidente también en el caso de la prostitución. Aunque las prostitutas inmigrantes en el Centro normalmente no viven en condiciones de pobreza extrema, sus opciones laborales son sumamente reducidas. Se concentra en grupos con características especiales, y en algunos casos individuos aislados se conforman en grupos vulnerables en el Centro. El número de puntos de encuentro para niños de la calle en la delegación Cuauhtémoc aumentó de 140 en 1992 a 254 en 1995, y la mayoría se encuentran en el centro Histórico. Los niños proceden de diferentes partes de la ciudad y encuentran en el Centro un ambiente propicio para sobrevivir. La vida compartida entre ellos es el factor que los define como un grupo de personas de alto riesgo y alta vulnerabilidad.

La vida de grupo no es un factor importante para los indigentes del Centro, que normalmente buscan a solas un rincón para dormirse en las noches. El abandono y deterioro físico de amplias zonas del Centro son factores que conducen a la salida de alguna parte de la población que cuenta con suficientes oportunidades y recursos para establecerse en otro sitio. Como consecuencia la población que queda es cada vez más pobre y se vuelve cada vez más difícil mejorar las viviendas y su entorno económico y social.



### 12.3.- Cultura urbana en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Es un hecho que para la mayoría de los habitantes de la ciudad de México el Centro Histórico, mejor conocido como *el centro*, tiene como referencia principal la plaza del Zócalo<sup>253</sup>, se trata de un territorio que ocupa un lugar importante en el imaginario urbano de los ciudadanos, si bien tiene distintos significados y motiva una amplia variedad de representaciones, en general y para la mayoría, evoca la memoria de la ciudad, de la *raza* y del país, es el lugar del poder político, religioso y civil de la nación, desde los aztecas hasta nuestros días; representa la aspiración de libertad y liberación, con ello es también un lugar de conmemoraciones, valor que se refrenda cada 15-16 de septiembre y en la lucha de la vida cotidiana.



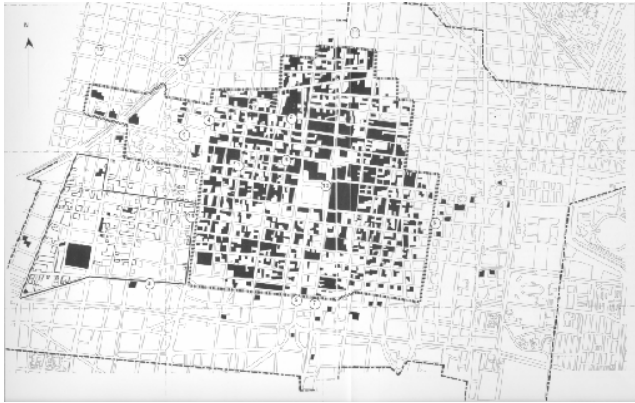
Para otros, el *centro* es también el lugar de los negocios, el mercado más importante del país donde se realizan más transacciones al día, una referencia obligada del origen de la tradición comercial en México y destino de la inmensa variedad de productos nacionales y extranjeros; por su vitalidad económica y hospitalidad representa un salvavidas para la mayoría de los inmigrantes y sectores populares. También es el “lugar común” de un importante sector de los habitantes de la ciudad, no sólo como lugar de trabajo o cruce obligado en los trayectos cotidianos, sino como un espacio público de lucha, devoción, recreación y disfrute de y en la ciudad. El *centro* es un lugar que se vive, se imagina y se recrea cotidianamente.

También es un hecho que el *centro*, pierde y gana interés para los gobernantes y para los inversionistas, según se abran o cierren las oportunidades del mercado político y económico, esta flexibilidad seguramente es parte de su dinámica de alejamiento-acercamiento de la sociedad local y nacional, según aumente o disminuya su preocupación por las cuestiones de Estado y las oportunidades de la economía global. Se trata de una postura que no logra definirse y que ha tenido innumerables giros en los últimos 50 años: desde los tardíos proyectos modernizadores de Uruchurtu que contribuyeron a destruir y deformar la fisonomía histórica del centro; más tarde el impulso a las obras viales, la construcción del Metro y la desconcentración de las terminales de autobuses, el abasto de alimentos, la educación superior y las funciones de gobierno; luego las limitaciones impuestas a raíz del decreto que declaró una parte del centro como zona monumental y “centro histórico” (gracias a la labor y lucha de un sector de académicos y trabajadores del INAH, empeñados en la protección del patrimonio histórico y cultural), y más tarde su registro en las listas del patrimonio mundial de la UNESCO y las obras del Templo Mayor; también los

---

<sup>253</sup> Seguramente la denominación de “centro” deriva del uso por referencia al hecho de que en el siglo XIX cuando se crea el Distrito Federal se marca en la Plaza Mayor el “punto cero” o centro de este territorio, definido como un círculo de ocho leguas de radio. Y aunque después desapareció esta forma de delimitación administrativa, el uso de este vocablo se ha mantenido hasta la fecha, junto con otras prácticas como la numeración de calles y predios. Mientras que la denominación de la plaza como *Zócalo* (antes llamada Mayor, luego de Armas y desde 1812 el nombre oficial es Plaza de la Constitución de las Cortes de Cádiz) se debe a una tradición popular que le llamó así, como ironía a la construcción de un lujoso basamento (zócalo) que debía recibir una columna a la independencia que nunca se realizó, derivando en la tradición mexicana de nombrar “zócalo” a las plazas centrales de cualquier ciudad.

intentos de regeneración urbana promovidos por organizaciones vecinales y las experiencias de la reconstrucción posteriores a los sismos de 1985; a las que se agregan las distintas versiones y proyectos para el corredor financiero y turístico de Avenida Juárez (Alameda), y la política de reordenamiento territorial y mejoramiento del hábitat promovidas por los programas parciales de desarrollo urbano y vivienda (vigentes); hasta las más recientes iniciativas de remodelación selectiva para la inversión, encabezadas por el gobierno de la ciudad y grandes inversionistas transnacionales interesados en hacer del centro un lugar adecuado y eficiente para la globalización.



Por otra parte, dada la escala megapolitana que actualmente tiene la ciudad de México, el Centro Histórico delimitado en la década de 1980, hoy se aprecia por los investigadores como insuficiente (Mercado,1997), no sólo porque se piensa que debería incorporarse otro u otros perímetros que aludieran al patrimonio histórico y cultural de los siglos XIX y XX, sino porque en las actuales condiciones, las referencias de ubicación del centro por tiempo y distancia, se han

transformado a tal grado que amplían la percepción de su territorio, incorporando áreas contiguas como la colonia Juárez, Zona Rosa, Tepito, Peralvillo, La Tabacalera, Los Ángeles, Tlaltelolco o La Jardín Balbuena; y otras zonas que antes se consideraban distantes y ajenas, como Chapultepec, la Villa de Guadalupe, el Aeropuerto, Buena Vista, La Doctores o Santo Tomas, si no como parte del centro, sí como bordes o umbrales significativos de este.

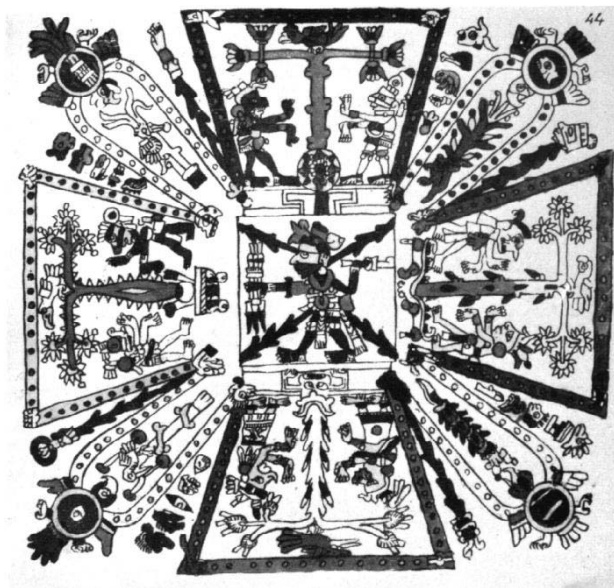
Ante esta situación de redefinición territorial del centro y de la centralidad en la ciudad de México, la evaluación del papel que cumple el Centro Histórico resulta fundamental, ya que no sólo es un referente del origen y desarrollo de la ciudad, sino que actúa en forma centrípeta creando un referente común para otras áreas de alta valoración histórica y socioespacial, tanto por la función que cumplen como por el significado que tienen en la memoria y la vida cotidiana de los habitantes; así el *centro* se expresa como un imaginario que orienta las prácticas urbanas.

Esto tiene diversas implicaciones, por un lado revaloriza el carácter del centro, lo que es, lo que allí ocurre y lo que significa para los ciudadanos, se trata de una unidad compleja y diferenciada que integra una amplia gama de actores, espacios y prácticas, cuya dinámica se expresa en la configuración de un universo de diferencias que condensa la ciudad, lo que ratifica su carácter urbano; por otra parte, convoca a una lectura diferente de esta parte de la ciudad, ya que obliga a considerar la experiencia urbana que genera, no sólo como la interpretación que tienen de ella sus habitantes, que ya es bastante, sino el análisis de las formas y procesos socioculturales que hacen posible que esta experiencia urbana sea única e irrepetible; es decir, que sea *cultural*, y como tal generadora de una identidad local de alto valor simbólico.

Se trata entonces de una reinterpretación de la interpretación (*doxa*), de la percepción común de estas formas y expresiones culturales, generadas en un contexto de diferencias y contradicciones, inclusiones y exclusiones, intereses y negociaciones, de relaciones entre lo público y lo privado, lo dominante y lo subalterno, el interior y el exterior, para descubrir el sentido que tiene para la sociedad y el papel que cumplen actualmente estos espacios urbanos

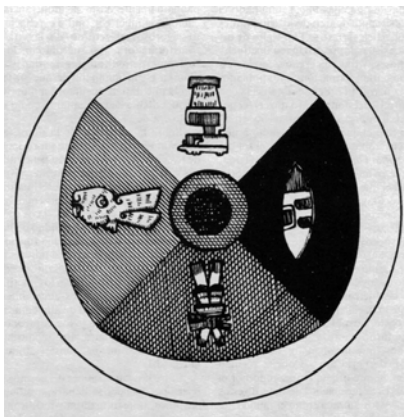
para los diferentes actores, con base en sus prácticas y en el proceso de reinserción del Centro Histórico en esta etapa de la ciudad de México. En otras palabras, se trata de descubrir cómo se produce la *urbanización sociocultural* en el centro de la ciudad de México, considerando los aspectos que delinear y modelan su *centralidad cultural*.

Por otro lado, es importante señalar que si bien el Centro Histórico constituye una unidad territorial definida jurídica y administrativamente, en realidad siempre ha expresado importantes diferencias a su interior y una cierta flexibilidad en cuanto a sus límites internos y externos.



Desde su fundación se estableció como núcleo central de la ciudad de México al Templo Mayor, expresión de la cosmogonía de los mexicas, quienes consideraban su ciudad como centro del universo: lugar de confluencia de todas las fuerzas naturales y sobrenaturales en lucha (de todo lo alto y todo lo bajo); donde se cruzan, verticalmente: el territorio frío, oscuro, femenino y húmedo de los muertos (*Mictlán*, con nueve pisos del inframundo), y el de las criaturas por existir que sube desde la superficie de la tierra 13 cielos hasta el Omeyocan (de donde provienen y están todas las deidades), de los cuales los cuatro primeros cielos corresponden al plano horizontal, luminoso, masculino, caliente y seco, donde deambulan los seres vivos, los astros, las nubes,

el viento y la lluvia por los cuatro rumbos terrenales, representadas por las cuatro puertas y calzadas de la ciudad (Cortés, 2000:6). También, esta concepción se refería espacialmente a un cuadrilátero con cuatro pilares (árboles), uno en cada vértice y un poste central (el eje cósmico), considerados como los caminos de los dioses. Estos pilares tenían una doble función simbólica: evitar que *lo alto* y *lo bajo* se junten, y permitir la circulación de las corrientes entrelazadas del fuego celeste y del chorro acuático del inframundo, que desembocan en la superficie terrestre para formar, bajo el signo de la guerra cósmica, el tiempo, el cambio y el destino. En el poste central moraba el Dios Viejo, Dios del Fuego (Ometochtli), madre y padre de todos los dioses y señor de los cambios (López Austin, 1993:169).



Esta concepción expresaba un orden cósmico-temporal ligado a un *calendario* que refiere los tiempos desde la creación, pero es en los cielos inferiores donde se da el transcurso del tiempo, la sucesión de los días, donde los dioses actuaban en estricto orden calendárico, con ciclos y periodos distintos (día-noche, periodos de 5 o 13 días, meses de 20 días, ciclos anuales de 260 o 365 días cada uno bajo un signo que se repite cada cuatro años (caña, pedernal, casa y conejo), “siglos” de 52 o 104 años, hasta llegar a formar un ciclo de enormes dimensiones que haría volver lo que ya había existido. Esta visión está asociada a la concepción de la tierra como una gran flor de cuatro pétalos,



representados por un color (rojo, negro, blanco y azul), y en cuyo centro estaba la joya de jade (verde) donde moraba el Dios del Fuego, esta superficie dividida en cuadrantes estaba rodeada por el agua marina, que en el extremo se levantaba como una pared hasta unirse con el cielo. El nacimiento de la era presente -el *Quinto Sol*, del hombre verdadero- fue posible por la existencia previa de cuatro soles o eras, en cada una de las cuales había dominado el dios gobernante de uno de los cuadrantes de la superficie terrestre, pasando sucesivamente del orden a la lucha, el caos y a la destrucción de los hombres, cada dios restablecía un orden distinto; pero el hombre verdadero nació bajo el gobierno del sol llamado *Nahui Ollin* que pertenece al centro.

Esta visión espacio-temporal, plasmada en el Templo Mayor y en la traza de la ciudad de México-Tenochtitlan, se expresa de acuerdo a una distribución espacial de los elementos que conforman su visión de los ciclos anuales: las cuatro estaciones (primavera, verano, otoño e invierno), cada una ubicada cardinalmente (a partir del Este), dominada por un elemento (tierra, fuego, viento, agua), una referencia al ciclo agrícola (cosecha, barbecho, siembra, heladas), a una actividad significativa (agricultura, guerra, comercio, religión), y un color (rojo, amarillo, blanco, azul); asignándole una expresión dual a cada *fuertza-numen*, según la ubicación en cada uno de los cuadrantes del templo: al Oriente (como toda cultura solar) el poder político basado en la tierra (rojo); al Norte el poder religioso basado en el agua (azul); al Sur el poder militar basado en el fuego (amarillo); y al Poniente el poder económico basado en el viento (blanco); con esta concepción se establecieron las cuatro calzadas que partían de cada puerta del Templo Mayor y se extendían sobre la superficie de la tierra, al tiempo que delimitaban cada uno de los cuatro grandes *campa* (territorios) de la ciudad, provisto cada uno de un núcleo ceremonial (concebido y con funciones específicas según su ubicación), compuesto a su vez por un número variable de *calpullis* (unidades socioterritoriales básicas), también cada uno con su templo. Lo que da cuenta de una fuerte organización social basada en una estructura política, teológica y territorial compleja, que algunos denominan “sociedad hidráulica”.<sup>254</sup>



Al refundarse la ciudad por los españoles sobre la base territorial de la ciudad azteca, conservaron la misma distribución, y desplazaron al sur y redujeron el núcleo central de la ciudad, intentaron hacer un cambio radical, incluso fortificar la ciudad, pero realmente dejaron prácticamente igual la distribución espacial y de los elementos más representativos, tomando como referencia la Plaza Mayor: al oriente el Palacio de los Virreyes (poder político) y las Atarazanas (poder militar); al norte la Catedral (poder religioso); al poniente el portal de mercaderes (poder económico); y al sur el edificio del Ayuntamiento, con la cárcel y la policía (poder local). Además, la religiosidad popular hizo surgir, al norte, el santuario a la Tonatzin (virgen de

<sup>254</sup> Al respecto se pueden consultar los siguientes trabajos: Meneses y Corona (1997) *Las Estelas de los Vencidos. Los Señores del cerro del Jaguar*. México. Universidad Ibero Americana. (pp. 34); Urieta y Tena (1999) *Estudio diagnóstico para la Regeneración Integral de barrio de La Merced*. México. ESIA-Tecamachalco, IPN; y Eric Wolf (1959) *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. México. Era, 1967.

Guadalupe), con lo que se reafirma el carácter de este territorio. Por lo demás, la distribución de barrios y parcialidades se mantuvo prácticamente igual, con los cambios propios requeridos por la urbanización y la arquitectura española.

Actualmente, por una curiosa coincidencia, el Centro Histórico y la ciudad presentan la misma distribución espacial con los principales elementos definidos por los mexicas: al Oriente el Palacio Nacional y el Congreso de la Unión (poder político); al Norte la Catedral Metropolitana y la Villa de Guadalupe (poder religioso); al Poniente el corredor turístico y financiero de Madero, Juárez y Reforma, y más alejado al sur-poniente, el conjunto empresarial de Santa Fe (poder económico); y al Sur, el edificio del combativo gobierno de la ciudad, más adelante Tlaxcoaque y virando al poniente, la Secretaría de Protección y Vialidad (policía), pero sin duda al Sur, rumbo al Estado de Morelos, el Colegio Militar (poder militar), aun cuando, por alguna razón, la Secretaría de la Defensa Nacional, aun se ubica al poniente (con el poder económico).

En cuanto a las características que presenta cada zona del centro, es interesante observar que si bien la organización del territorio por barrios es mucho menor que hace 50 años, existen zonas donde esta referencia de adscripción aún se mantiene en su carácter de habitación popular y sus habitantes las reivindican como barrios; es el caso de Santa María La Redonda, Mixcalco, La Soledad, La Candelaria y La Merced; así como otros situados más al Norte como: Peralvillo, La Lagunilla, Tepito y Los Ángeles. También, aunque con un carácter distinto se aprecian algunas zonas con una fuerte presencia popular, y cuya referencia son algunas plazas importantes, como el Zócalo, Santo Domingo, Las Vizcaínas, La Santa Veracruz y La Alameda, donde las actividades predominantes se asocian al consumo de sectores populares, los cuales se mezclan y negocian el uso del espacio público con las clases dominantes, que regularmente ocupan el interior de edificios aledaños y desde allí observan con cautela la vida del pueblo en los espacios públicos, transitan poco por ellos, le son necesarios pero ajenos, son como turistas y andan juntos.



Así, el centro presenta una importante diferenciación socioterritorial interna, a pesar del deterioro de la vivienda, la inseguridad, la expansión del comercio establecido y el ambulante, los barrios aun mantienen su función habitacional, que se combina con actividades productivas y pequeños comercios para el abasto local, ambos de carácter popular: estanquillos, tortillerías, fondas, cantinas y talleres (zapateros, herreros, plomeros, hojalateros, pintores, etcétera). Es en ese espacio -o en un segmento de él-, que se constituye el *pedazo* (Cfr. Magnani,1996:32), se trata de un territorio demarcado por los usuarios locales, conocidos, ligados por una red de relaciones sociales de carácter popular, comunitario y vecinal, con referentes comunes, señas familiares y procesos locales que los unen, son lugares que llevan sus marcas, donde se sienten protegidos (los protege) y les brinda una identidad sólida: son del barrio o del *pedazo* de barrio.



En otras zonas donde el uso habitacional es menor, no se conforman unidades vecinales sólidas (barrios o *pedazos*) y predominan otros usos del suelo: comercio al menudeo y al mayoreo, producción a pequeña escala (manufacturas y pequeña industria), algunos servicios de hospedaje y consumo de bebidas y alimentos (cantinas, fondas y restaurantes). En otras zonas dominan las actividades administrativas, tanto del gobierno Federal como del local, así como una gran cantidad de instituciones públicas y privadas dedicadas a la difusión de la “cultura” y a los servicios turísticos. En algunas de estas zonas (como Alameda y Vizcaínas), recientemente se han intensificado iniciativas con inversión mixta (pública y privada) y políticas orientadas en dos sentidos; por un lado, a inducir intervenciones urbanas y arquitectónicas para implantar servicios (turísticos, técnicos, profesionales y comerciales) de “alto nivel” (*business class*); y por otro, a recuperar espacios habitacionales para sectores con ingresos medios y altos (compatibles con la anterior); se trata de importantes inversiones inmobiliarias y de gasto público, sustentadas en una zonificación selectiva para garantizar la seguridad y el acceso a los servicios a los nuevos colonos visto como un detonante para promover *iniciativas rentables* que revaloren la calidad de vida con atractivos habitacionales, urbanos, de comunicación, ocupación, recreativos y culturales.

Este mosaico de diferencias socioespaciales, es también de intereses, disputas, acuerdos y negociaciones por el territorio, principalmente por el espacio público, lo que permite apreciar la gran diversidad de actividades y atributos urbanos que contiene el Centro Histórico. Sin embargo, estas características y su dinámica no se perciben a primera vista, ni se explican por sí mismas, tampoco nos permiten conocer los factores culturales que determinan la *centralidad del centro*; para ello, es necesario realizar un ejercicio de observación y análisis (de cerca y por dentro) que permita reinterpretar este escenario, valorar la dimensión cultural del espacio público y de las prácticas urbanas que motiva, descubrir sus formas, relaciones y expresiones.

Con base en lo anterior, a continuación se expone un resumen del proceso seguido para la identificación de la dimensión cultural de las prácticas urbanas y que permitió la selección de los casos más representativos de “manchas culturales” que se aprecian actualmente en el Centro Histórico. Posteriormente se aborda la descripción y el análisis de cada caso, refiriendo los lugares y las prácticas urbanas que motivan, las líneas generales de la exploración realizada, las estrategias empleadas para el análisis, los resultados obtenidos y sus posibles implicaciones.

#### 12.4.- Manchas culturales en el Centro Histórico de México

Como hemos visto en los apartados anteriores, el proceso de identificación de la dimensión cultural de las prácticas urbanas que tienen lugar en el Centro Histórico de la ciudad de México, presenta varias dificultades de tipo teórico, metodológico y práctico; ello debido a la carencia de estudios de este tipo en el centro y con este particular enfoque, que permitieran retomar algunas líneas de investigación y desarrollarlas para los fines que nos hemos propuesto; carencia que subsiste a pesar de contar con una rica serie de trabajos sobre cultura urbana y comunicación en la ciudad de México publicados en los últimos diez años (Cfr. Wildner, 1998; García Canclini, *et al*); y de recuperar una importante experiencia de carácter metodológico e instrumental, realizada para obtener patrones de valoración socioterritorial de carácter local, en el marco de las estrategias de planeación urbana, y aplicada en distintos lugares del centro en 1999<sup>255</sup>. Los problemas de tipo práctico se deben principalmente a dos factores: por un lado a la extensión y complejidad socioespacial que presenta el Centro Histórico, cuyo universo difícilmente puede ser registrado y valorado sistemáticamente por una sola persona en un tiempo razonable; y por el otro, a la carencia de especialistas en este tipo de estudios urbanos y socioculturales.

Para salvar esas dificultades, fue necesario realizar varias operaciones previas para atacar el problema desde la base y realizar el estudio prácticamente desde el principio, lo que implicó sistematizar las principales formulaciones en materia de *cultura urbana*: reunir un cuerpo teórico y metodológico básico para hacer estudios, registros etnográficos y análisis urbanos, con miras a considerar diferentes escenarios históricos, regiones, ciudades, procesos urbanos, lugares y rasgos socioculturales; esta labor académica llevó a la creación de dos cursos de propósito específico en el posgrado de Arquitectura del IPN, donde se han formado ya dos generaciones de estudiantes de maestría y otros especialistas en esta materia; gracias a ellos fue posible organizar y realizar diversas prácticas de exploración para caracterizar el territorio e identificar la dimensión cultural de las prácticas urbanas más recurrentes en el Centro Histórico.

Así, los estudios de cultura urbana que hemos realizado -dirigidos al análisis de la dimensión cultural (simbólica) de las prácticas urbanas-, arrojan un amplio repertorio de *manchas culturales* en el Centro Histórico, donde no sólo se pueden apreciar formas particulares de territorialización de los distintos sectores sociales, sino también de las distintas formas y modalidades en que los espacios urbanos propician las prácticas, las articulan y las instauran, creando *manchas culturales* que se articulan, mezclan o sobreponen, se extienden y contraen, aparecen y desaparecen, incorporando en su dinámica a distintos actores, cuyas identidades en algunos casos corresponden a los lugares y a las prácticas de los actores locales, ya sea por residencia o por su ocupación; pero en otros, se trata de actores externos que acuden habitual o periódicamente al centro, donde se incorporan a ciertas *manchas culturales* y participan de las identidades que estas generan; o bien, se trata de *manchas culturales* cuyas identidades se construyen y estructuran externamente, en otros territorios, pueblos y ciudades, pero que se expresan en el Centro Histórico, requieren de él para materializarse, refrendando su centralidad, razón de ser y pertinencia en el contexto histórico de la ciudad de México.

---

<sup>255</sup> Las referencias de esta experiencia se encuentran en la *Metodología para los talleres de consulta y participación ciudadana* (diseñada por INDAL, AC, bajo mi coordinación), para el Programa Parcial de Desarrollo Urbano y Vivienda del Centro Histórico, realizado en 1999 por CENVI, AC. para SEDUVI.

Al respecto, vale anotar que en algunos casos se trata de *machas culturales* que se integran a partir de patrones de consumo, unos propiciados por las distintas modalidades de las industrias culturales, lo que las liga a una determinada gama de establecimientos destinados al consumo masivo y a formas particulares de socialidad entre los frequentadores habituales, con ritmos estables y continuos; y otros generados por la tradición y las costumbres populares que definen la demanda y el mercado de ciertos productos, en este sentido el consumo está ligado a una gama más amplia de establecimientos, usualmente diversificados en giros comerciales y sin una unidad espacial focalizada o continua, lo que remite a ritmos y frecuencias de uso que se definen por una circulación o rotación de productos y actores en momentos, periodos, ciclos anuales o estacionales. En otros casos, se trata de *manchas* que se integran a partir de prácticas culturales de carácter político, ideológico, recreativo o deportivo, donde el consumo no participa y si lo hace no define el carácter y la naturaleza de las prácticas, más bien es un factor contingente que eventualmente se suma a las oportunidades que brindan las concentraciones.

Esto significa que el análisis de la dimensión cultural de las prácticas urbanas no excluye las otras dimensiones (económicas, políticas, ideológicas, jurídicas y espaciales), sino todo lo contrario, considera la dimensión cultural inmersa y tejida con ellas, como parte del conjunto unitario pero diferenciado que hace posible la experiencia urbana, por lo que se requiere observar y analizar sus articulaciones y mutuas determinaciones. En este sentido, es importante distinguir el significado que tienen las prácticas urbanas para los distintos actores, ya que, si bien todos son “ciudadanos y consumidores”, no cumplen el mismo rol en los diferentes momentos de la vida cotidiana, recreativa y festiva, particularmente en aquellos espacios dedicados a la reproducción de las condiciones de la producción y el desarrollo de la vida en sociedad.

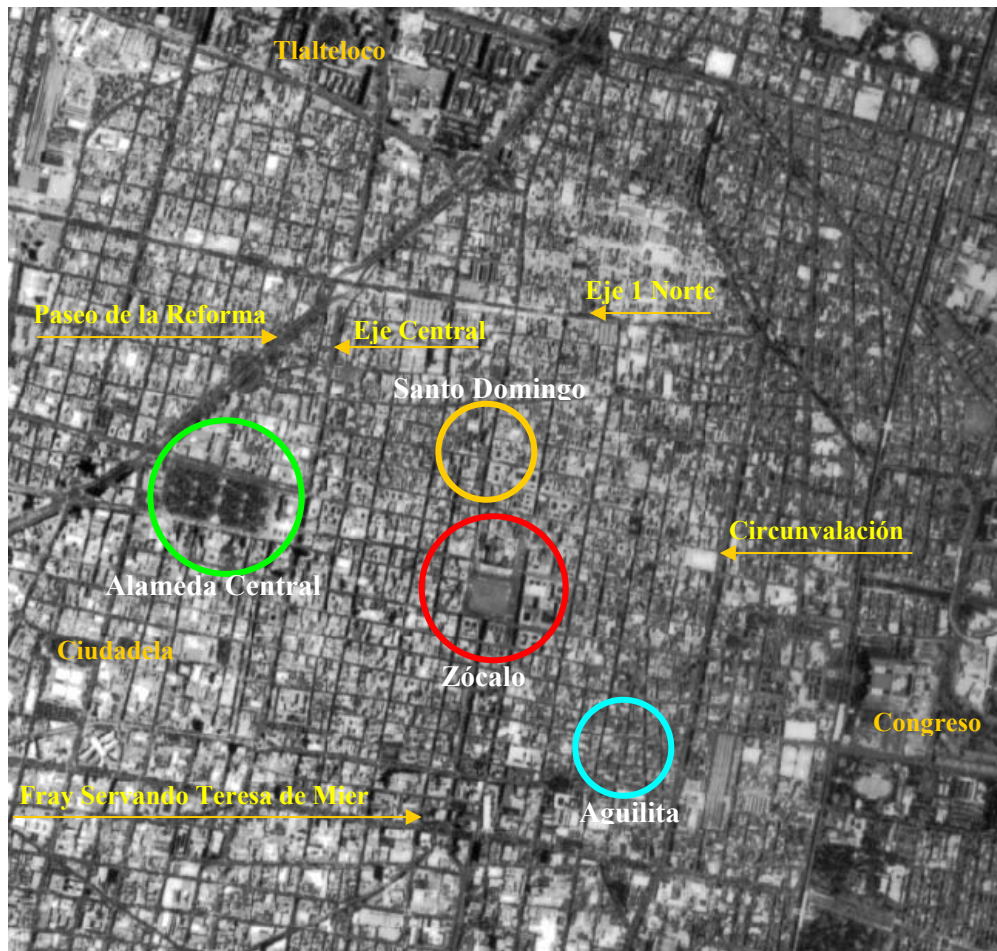
Por último, cabe señalar que en los siguientes apartados se exponen cada uno de los casos seleccionados, en los que se toma como referencia un espacio público específico, aunque las manchas culturales se extiendan, lo circundan o lo desborden; son cuatro casos significativos donde se describen y analizan algunos aspectos de la dinámica cultural urbana del centro, a partir de un abordaje particular para el estudio de la vida social en el contexto urbano, enfocado a la recreación, la socialidad y las prácticas culturales, atiende a lugares de encuentro, formas de ser y actuar de personajes que con su comportamiento se apropian de determinados espacios del Centro Histórico, dándoles nuevos significados.

Para captar las *discontinuidades significativas* que conforman las manchas culturales en el tejido urbano, se consideraron tres elementos básicos: *el escenario, los actores y las reglas* (o *guión*). El *escenario* se concibe como un lugar producto de prácticas culturales anteriores en constante diálogo con las actuales, su delimitación requiere identificar marcos, signos, puntos de intersección, estructuras físicas y equipamientos, ligados a la vida cotidiana y festiva de los *actores*; de estos se buscó detectar tipos, construir categorías y determinar comportamientos por medio de observación directa y otros instrumentos (entrevista, mapa mental, etc.). Las *reglas* se refieren al “guión” que siguen los actores, es lo que muestra la regularidad de sus prácticas (lo reiterativo) patrones y normas que permiten interpretar sus lógicas y sentido, se consideran un patrón internalizado (*habitus*) y representan un principio de clasificación para el análisis.

Es importante señalar que aun cuando la investigación se realizó en diferentes lugares del Centro Histórico, y se tiene el registro y la documentación de diferentes manchas culturales en el Zócalo, Santo Domingo, La Merced, Atzacualco y La Alameda Central, por cuestiones de

extensión y para efectos de esta tesis, sólo se exponen dos casos representativos del proceso de urbanización sociocultural: la plaza del Zócalo y la de Santo Domingo.

Los casos seleccionados, son dos espacios distintos pero que se estructuran y articulan a través de diversas prácticas, mismas que propician la formación de *manchas culturales* particulares (unidades *significativas* para la observación y el análisis, son discontinuidades que se destacan de la realidad para distinguirlas de la percepción que emana del sentido común o *doxa*), en lugares y con prácticas culturales particulares, donde fue necesario hacer recortes en la continuidad o fragmentación de la trama urbana y en el universo de actividades que ahí se desarrollan, buscando identificar las formas de uso y apropiación del espacio público.



### 12.4.1.- El Zócalo: *Polis y civitas* de la nación



#### **El escenario: continuidad y discontinuidad.**

La Plaza de la Constitución, mejor conocida como El Zócalo, es la plaza más importante de la ciudad y del país, actualmente lo conforma una plancha de forma cuadrangular de unos 30 mil metros cuadrados (en un claro de 250 por 200 metros entre las fachadas de los edificios de Norte a Sur y de Este a Oeste), está pavimentada con baldosas de color negro, en su área central tiene una gran asta con la bandera de México; está circundada por una amplia calle con tránsito vehicular. Las calles que desembocan a la plaza son: al Sur, José María Pino Suárez, 20 de Noviembre y 5 de Febrero; al Poniente, 16 de Septiembre, Madero, 5 de Mayo y Tacuba; al Norte, República de Brasil y Seminario (peatonal hasta su prolongación con República de Argentina); y al Este, Moneda y Corregidora (hasta hace unos meses peatonal, conmemorativa de la antigua Acequia Real y recientemente reabierta al tránsito vehicular).

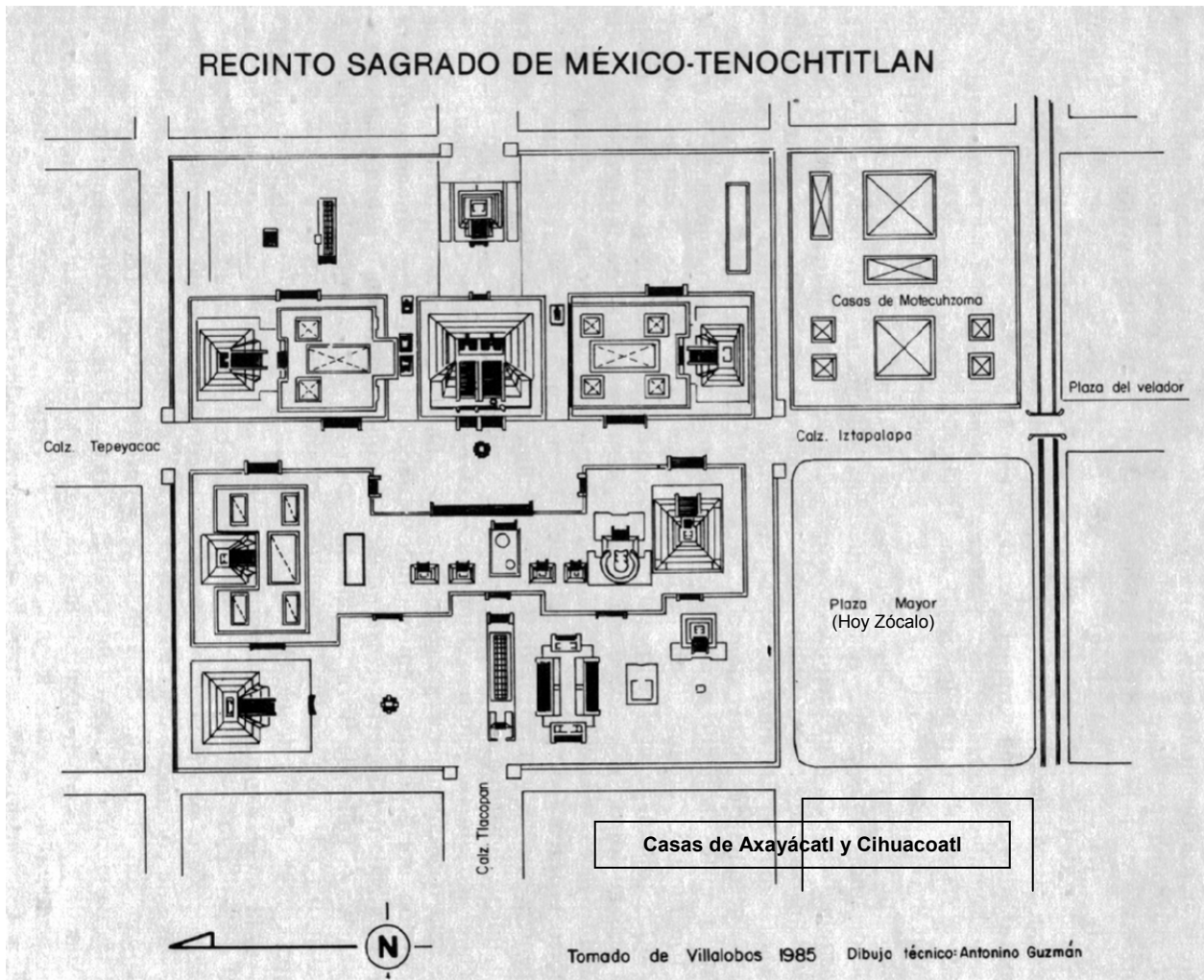
El Zócalo ha sufrido varios cambios a lo largo de la historia, su estado actual se remonta a un poco más de 45 años, cuando fue liberada de jardines, árboles, fuentes, bancas, faroles y elementos esculturales, así como de las terminales de tranvías y sitios de taxis. Esa intervención amplió la plancha, abrió las visuales y le dio el carácter oficial de la época, de corte cívico-social y marcial. De esta forma y por la escala de la plaza, los edificios que la circundan adquieren una mayor perspectiva y no compiten entre sí con su arquitectura, lo que la hace monumental y aún más impresionante a los ojos de los mexicanos y de los extranjeros.

La plaza está flaqueada por los edificios políticos y religiosos más importantes del país y de la ciudad: al Oriente el Palacio Nacional y en la siguiente cuadra al Sur, La Suprema corte de Justicia; al Norte se ubica la Catedral y el Sagrario Metropolitanos; al Sur los edificios del Gobierno de la Ciudad y el antiguo Ayuntamiento (hoy Asamblea de Representantes); y al Poniente el antiguo Portal de Mercaderes (hoy ocupado por el Hotel de la Ciudad de México, diversas joyerías, oficinas y otros importantes establecimientos comerciales), en la siguiente cuadra, más al norte, se ubica el Nacional Monte de Piedad, en el predio de las casas viejas de Axayácatl y luego de Hernán Cortés (1485-1547).



## Antecedentes históricos del Zócalo.

La plaza del Zócalo es un elemento urbano que data del siglo XIV, al ser parte de la traza y construcción original de la ciudad de México-Tenochtitlan, sus dimensiones y jerarquía se deben a su ubicación colindante con el Gran Teocalli, justo en el cuadrante Sur-Oeste del mismo, donde cumplía la función de presidir el acceso de la Puerta Sur, unía la desembocadura a la calzada de Iztapalapa y servía de emplazamiento intermedio de las casas del gobierno del gran *tlatoani* situadas al Poniente y al Oriente (como hasta la fecha), además de estar servida y delimitada al Sur por la Acequia Real (hoy Corregidora), lo que permitía ser usada también como *tianguis* (mercado) de la ciudad hasta 1473, cuando esta actividad se cambia a Tlalteloco; de allí que todos estos elementos definan su carácter estratégico, ritual, funcional y monumental.

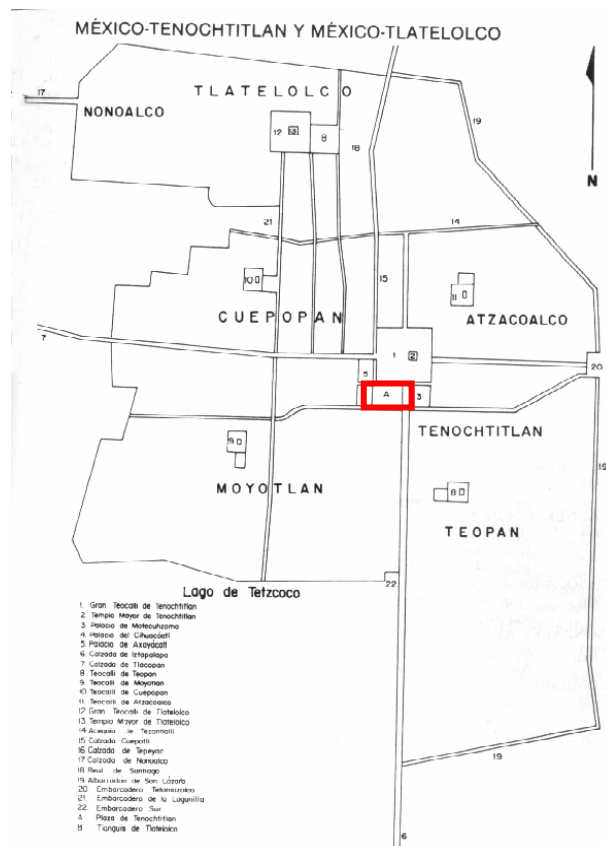


Fuente: Carlos J. González (1988:156)

Para dar una mejor idea de este entorno mesoamericano, conviene destacar algunas de sus características más relevantes. El Gran Teocalli de México-Tenochtitlan, estaba formado a partir de un recinto cuadrangular de 500 metros por lado, ocupaba el área que actualmente limitan las siguientes calles: al Norte de San Ildefonso y González Obregón, al Este: Correo Mayor y El Carmen, al Sur: la calle de Moneda y al Poniente las de Monte de Piedad y Brasil. En el interior

había una considerable cantidad de estructuras o edificios, con sus respectivas plazas, dedicados a las actividades religiosas de la ciudad-Estado, de cada *tempan* y de cada *calpulli*:

Entre los edificios situados en el interior del muro (*coatepantli*), destacan el templo mayor (dedicado a Huitzilopochtli y Tláloc), el juego de pelota y por especial connotación, el Tzompantli (...). Junto a los templos se situaban los palacios de los Tlaloques (...). (De Rojas, 1986:40)



Fuente: González (1988:157)

Fuera del Gran Teocalli sobresalían por su arquitectura otros edificios: las casas de los señores o principales, como las de Moctezuma II (Casas Nuevas) localizadas al sureste, y las casas (viejas) de Axayácatl y Cihuacoatl al suroeste, construidas en una y dos plantas, con locales dedicados a distintas funciones, dispuestos en torno a patios centrales y cuya dimensión respondía a diversos factores, como el uso y la jerarquía de los ocupantes; de igual forma se pueden referir la Casa de los Cantos y la Casa de los Pájaros, así como otros edificios civiles dedicados a la educación denominados *Calmecac* (para hijos de los nobles) y *Telpochcalli* (de instrucción pública), otros para la defensa, administración, producción, almacenaje y comercio, como actividades necesarias para servir a más de 100 mil habitantes de la ciudad de México-Tenochtitlan y como a medio millón en el Valle, ya para finales del siglo XV. (Bataillon:11)<sup>256</sup>

Como ya se mencionó, a los cuatro *campa* originales de la ciudad de México-Tenochtitlan,

se anexó en 1473 la antigua ciudad gemela y rival de México-Tlatelolco, derrotada se le asignó la jerarquía de un *tempan o campa*, obligando a sus habitantes a rendir culto en el *Gran Teocalli* de México-Tenochtitlan y se dispuso que la actividad comercial se pasara de la plaza (hoy Zócalo) hacia la plaza de Tlatelolco, lo que la hizo el gran mercado de la ciudad México, dejando a su plaza principal, como un lugar privilegiado, destinado a las ceremonias, congregaciones festivas y militares; al mismo tiempo se dispuso que el comercio menor y los *tianguis* (mercado informal) pasara a las plazas de cada uno de los *campa*:

Una vez que el comercio principal se concentró mayoritariamente en Tlatelolco, en cada una de las parcialidades, cada cinco días se realizaban actividades de mercado menor, consideradas las más importantes en los *tempan* de Teopan y Moyotlán. (López de Gómara: 1826, 103-231).

<sup>256</sup> Los cálculos sobre la población de Tenochtitlan varían según las fuentes y los medios utilizados para estimarlas, otros autores, por ejemplo: Bernal calcula 80 mil habitantes para 1521, Thompson y López de Velasco estiman la población entre 50 mil y 100 mil habitantes entre 1522 y 1550.

El mercado o *tianguis* que se llevaba a cabo en la plaza principal de México-Tenochtitlan y también en la de cada *tempan*, ocupaba los espacios abiertos ubicados principalmente frente a los templos y su función principal era satisfacer las necesidades inmediatas de la población. Los primeros españoles que conocieron la ciudad antes de emprender su destrucción, describen las actividades que se llevaban a cabo como “incesantes y ordenadas”, principalmente a través de los canales y acequias con pequeñas *trajineras* (canoas) en las que transportaban una amplia gama de productos desde las orillas de los lagos; también refiere el uso de las vías terrestres como las extensas calzadas, donde se usaba un sistema de cargadores o *tamemes*, que se distribuían en diversos sitios de la región central e incluso fuera de ella.

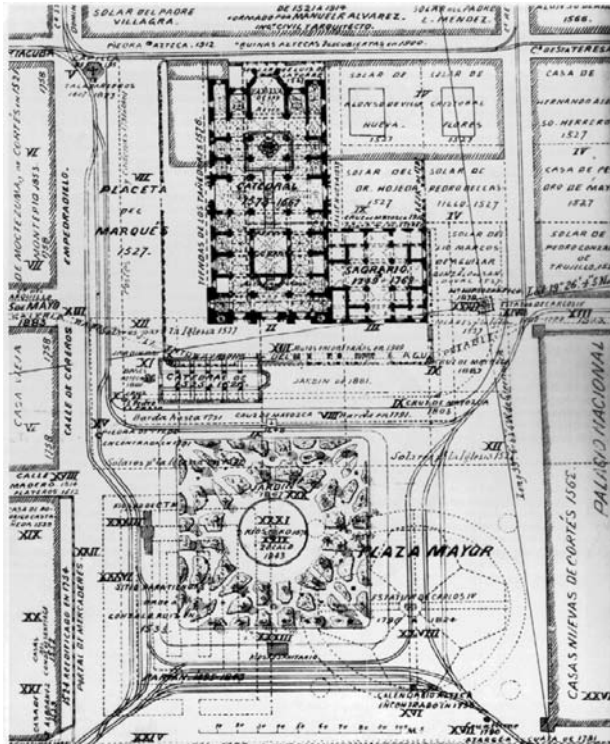


Diego Rivera: “La Gran Tenochtitlan” (1945), Mural al Fresco en Palacio Nacional.

Aunado a lo anterior, es importante destacar la concepción de las calzadas en la cosmogonía de la ciudad, así como su carácter funcional en la vida y desarrollo de la ciudad, ya que tenían diferentes características, había *calzadas-acueducto-acequia* (Chapultepec y Tlacopan), *acequias-calzadas* (como la que unía los *tempan* de Moyotla, Cuepopan y Tlatelolco, las acequias de Tlatelolco, de Roldan y la Real o del Palacio), y con ellas los embarcaderos (Tetamazolco, La Lagunilla y Sur), que servían de puerto a los innumerables canales que tejían todo el territorio, ya que la base lacustre hidrataba a las *chinampas* y constituía un complejo sistema de comunicación que conectaba a todos los *calpullis* entre sí, con los principales sitios de abasto y con los puntos estratégicos de la ciudad, formando un intrincado laberinto que también representaba un importante medio de defensa; por todo ello, los aztecas dedicaban gran cantidad de trabajo a su construcción y mantenimiento.

Otro elemento importante lo constituían los fuertes y aduanas que se levantaron en los principales accesos a la ciudad en calzadas y embarcaderos, como el de Tetamazolco para el lago de Texcoco, la Lagunilla (entre Cuepopan y Tlatelolco) y el Sur (entre Moyotla y Teopan), mismos que fueron conservados por los españoles, quienes agregaron las aduanas de Santo Domingo y Peralvillo, destinados a la protección de eventuales invasiones y al cuidado de las principales compuertas que regulaban el nivel de agua del lago de México, que junto con las *calzada-dique* constituían una especie de muralla que circundaba la ciudad.

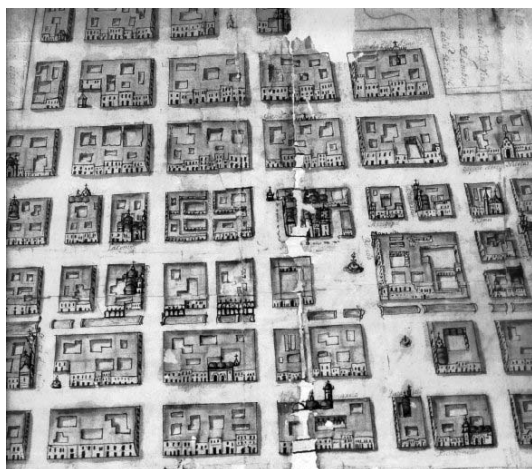




Con la toma de la ciudad en 1521, por el ejército -de españoles e indígenas aliados- al mando de Hernán Cortes, la destrucción del Gran Teocalli y de áreas importantes de la ciudad, fue una de sus principales tareas. En 1522 Cortes decide trasladar su residencia de Coyoacán a Tenochtitlan, para lo cual mandó construir un fuerte (Atarazanas) en el antiguo embarcadero de Texcoco (*Tetamazolco*), después llamado de San Lázaro. Pasando a ocupar, meses después, las Casas Viejas de Axayácatl y Cihuacoatl, ubicadas al exterior del perímetro Suroeste del derruido Gran Teocalli, cuyos 250 mil metros cuadrados fueron subdivididos y parcelados en diez solares, dados como recompensa a los conquistadores españoles.

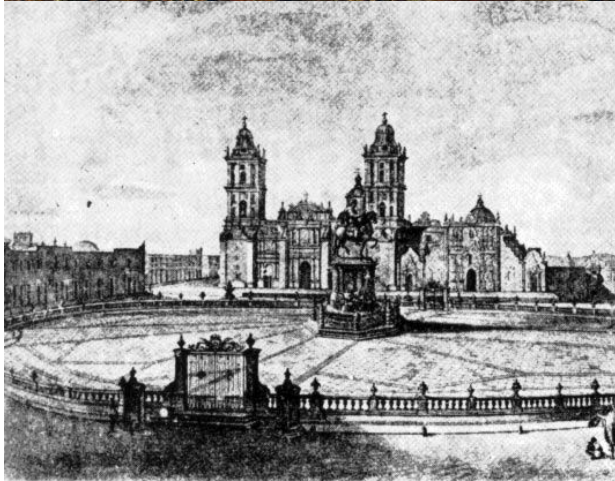
La gran plaza de Tenochtitlan (hoy Zócalo), también era demasiado grande para la visión urbana de Cortes y de Alonso García Bravo -su primer arquitecto-, quienes tenían como

referencia la escala de las ciudades europeas (Sevilla o Salamanca, por ejemplo); por ello, esa gran plaza de 88 mil 800 metros cuadrados se dividió en dos partes: dejando “al sur propiamente la plaza y al norte se subdividió en nueve solares separados de norte a sur por una calle hacia los terrenos asignados a la Catedral y dejando del lado poniente un espacio que era la Placeta del Marqués.” (Álvarez, 1916: 43). Entre 1523 y 1560 la plaza se ocupó para resolver las necesidades inmediatas para el abasto de la nueva población española: tiendas, un mercado con puestos fijos y ambulantes, el rastro en las cercanías de la acequia real (zanja sur), además se requería de otros edificios: una alhóndiga y un sitio para el Ayuntamiento, entre otros.



En esa ubicación, la primera catedral tenía una superficie aproximada de 1,200 m<sup>2</sup> y su fachada estaba orientada al Poniente, se comenzó a construir en 1522, inició los servicios de culto en 1525 y funcionó hasta 1626, dejando diversos registros de las ceremonias que allí se realizaron, pero su ubicación estuvo incierta durante mucho tiempo, hasta que las excavaciones realizadas en el atrio de la nueva catedral para hacer jardines, iniciadas en 1881, le dieron elementos a Marroquín para establecer la ubicación original, asiento también documentado por Antonio García Cubas en el *Plano de México a mediados del siglo XVI* y en el *Atlas Geográfico*

(1886). Por otra parte, Manuel Álvarez (1916), documenta los cambios realizados en la “Plaza Principal de México entre 1521 y 1914”.



Iztapalapa).

A lo largo de la Colonia el Zócalo experimentó pocos cambios, como el diseño de la plaza en forma semicircular en cuyo centro se ubicó la estatua de Carlos IV (El Caballito), misma que

<sup>257</sup> Las ordenanzas de Felipe II disponían que se construyeran los edificios con portales en torno de las plazas.

La nueva catedral (la actual) se comenzó a construir en 1573, siendo el director de la obra el capitán Melchor Dávila, que murió en 1584, era el ingeniero que había trabajado en la reparación de la primera catedral y construido algunos fuertes en la ciudad. Ocupó los lotes ubicados al norte de la primera catedral, los cuales habían sido asignados a Luis de la Torre, Juan de Hinojosa y Gonzalo de Alvarado; el partido arquitectónico y la proporción se asemejan a los de la catedral de Salamanca (construida en 1513, con una superficie de 5,414 m<sup>2</sup>), pero con una superficie mayor estimada en 7,136 m<sup>2</sup>; también se cambió al Sur la orientación de la fachada principal.

El cambio de escala y orientación de la catedral está asociado a la reconstrucción de las casas de Moctezuma para Hernán Cortes, las que se destinaron al Palacio Virreinal por el primer virrey Antonio de Mendoza (de 1535 a 1550), así, desde 1562 estos cambios provocaron un reordenamiento de la traza urbana que recuperó el carácter monumental de la ciudad, más a la altura de la capital de la Nueva España; también cobró mayor importancia la plaza Mayor y los edificios que la circundan desde entonces: el Ayuntamiento, las casas señoriales de Rodrigo de Castañeda (1539), del Conde de Santiago (1552), y de Rodrigo de Albornoz (1529) que compartían el Portal de Mercaderes<sup>257</sup> y las tiendas de Gonzalo Ruiz (1533) que fueron sustituidas por el Mercado del Parían (1553-1843), lo que redujo el tamaño de la Plaza Mayor; generando que se redefinieran los diseños y las funciones de los edificios. Esto replanteó el carácter y uso de otros predios aledaños, como la plaza del Volador y los edificios ubicados en las calles de Moneda, el Empedradillo, Plateros, Tacuba, Seminario y Flamencos (antes y ahora de

se mantuvo de 1796 a 1824. Con las guerras de independencia, la Plaza Mayor cambió de nombre



a “Plaza de la Constitución de las Cortes de Cádiz”, se retiró la estatua de El Caballito y recuperó su escala monumental en 1843 al demoler el Mercado del Parián, creando -con un proyecto de don Lorenzo de la Hidalga- una plaza cuadrangular en cuyo centro se levantó un *zócalo* para ubicar allí una columna para conmemorar la independencia. La columna nunca se construyó y quedó sólo el *zócalo* que debía recibir al monumento, de ahí el irónico nombre popular de la plaza.



En 1867 se abrieron jardines en la Plaza Mayor y en 1875, en el lugar del *zócalo*, se construyó un gran kiosco que le daba un aire de paseo. Para finales del siglo XIX y principios del XX, el *Zócalo* mostraba una presencia institucional, que mezclaba motivos escultóricos con paseos ajardinados, fuentes y bancas, lo que atraía la concurrencia de ciudadanos, misma que se incrementó a horarios vespertinos y nocturnos al introducir la iluminación, primero de aceite, luego con gas y finalmente -desde 1900- con energía eléctrica.



El transporte colectivo cobró importancia desde finales del siglo XVIII, primero las canoas y barcas, luego caballos y carros de alquiler (o de *providencia*) en el Portal de Mercaderes. En 1856 se introdujo el ferrocarril de vapor que partía del centro de la ciudad a la Villa de Guadalupe; y en 1876 los tranvías, primero de los de mulitas y en 1896 los eléctricos. Hecho que habla también del rápido crecimiento de la ciudad en este periodo (cinco veces en 50 años), así como de la reducción del tiempo en los recorridos internos, con la población de la periferia, aún con la más alejada.



La introducción de las vías férreas en la ciudad generó importantes cambios espaciales y en la movilidad de los habitantes, ya que hacían terminal y circuito en el *Zócalo*, lo que motivó que se

construyeron kioscos sanitarios, al poniente y al sur de la plaza, como un servicio para ese nuevo medio de transporte colectivo; gesto moderno que combinaba con la llegada de los primeros automóviles, considerados como artículos de lujo, pero después de 1925, al ser industrializados por Ford, provocaron un uso cada vez más generalizado; factores que detonaron la expansión urbana en el siglo XX.



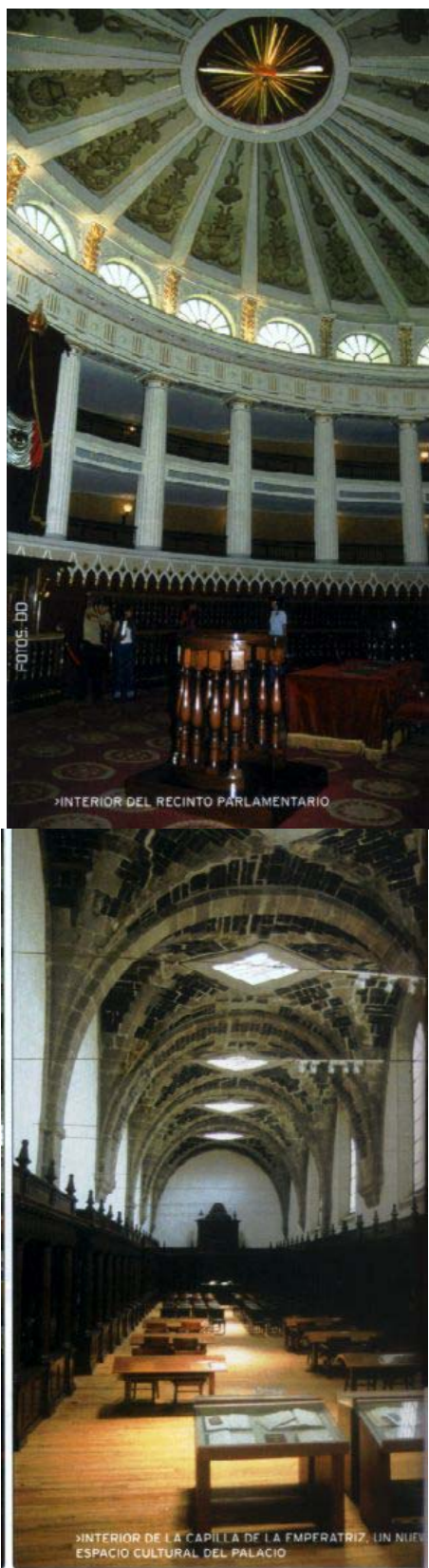
**El Palacio Nacional:** Poder político nacional. Estado y gobierno.



Visto de frente, el Palacio Nacional destaca por su monumentalidad, abarca más de la extensión de la plaza, acentúa su fachada de tres niveles donde contrasta el color café claro de la piedra de cantera (en toda la planta baja, en portadas, frontones, en el antepecho y los marcos de las ventanas de los niveles superiores), con el recubrimiento en tezontle rojo del primero y segundo piso. En los extremos sobresalen los torreones y entre ellos las tres grandes puertas que corresponden a las tres áreas del Palacio. La de la derecha (Sur), conduce al Patio de Honor y a las oficinas de la Presidencia de la República (a esta no tiene acceso el público). La de la izquierda se llama Puerta Mariana, en honor al presidente Mariano Arista, quien la mandó construir en 1850 -después de tapiar la del reclusorio que sustituyó a la Cárcel de Corte, con sus salas de justicia y tortura-, espacio que ahora ocupa la Secretaría de Hacienda. Sobre la puerta central, que es la más antigua, se ubica el balcón presidencial (desde el que se conmemora el grito de Dolores cada 15 de septiembre), en el frontón que corona la hornacina se encuentra una campana, y sobre ella un medallón con el escudo nacional, flanqueado por dos esculturas: un caballero águila y un caballero español, obra de Manuel Centurión (1883-1952), que pretenden simbolizar el mestizaje de la cultura mexicana.



El Palacio Nacional ha experimentado muchos cambios y transformaciones; los primeros con la destrucción de la ciudad, fueron realizados por Hernán Cortés para hacerlo su casa, misma que no llegó a ocupar, era una gran fortaleza de diseño medieval en dos niveles, con artillería colocada en las torres de los ángulos y troneras para fusilería; ese edificio fue incendiado en 1624 en una revuelta entre partidarios del arzobispo contra el virrey, pero se pudo reconstruir; sin embargo en 1628 fue destruido en su totalidad por un levantamiento indígena provocado por el hambre; fue reconstruido por el fraile Diego Valverde, quien le quitó el aspecto que tenía, manteniéndose con ese diseño hasta 1929, cuando se le añade un tercer piso durante los gobiernos de Obregón y Plutarco Elías Calles, a propuesta del ingeniero Alberto J. Pani, entonces secretario de Hacienda, y bajo la dirección del arquitecto Augusto Petricholi.



A lo largo de la historia el Palacio alojó a la corte virreinal, a los tres imperios efímeros que arribaron al poder (Iturbide, Santa Anna y Maximiliano); el primer presidente republicano que lo habitó fue Guadalupe Victoria y el último fue Manuel González, presidente de 1880 a 1884. También abrigó a personajes ilustres, como Sor Juana Inés de la Cruz y Fray Servando Teresa de Mier, quien murió allí; también fue visitado por Alejandro de Humboldt y el Libertador Simón Bolívar, entre muchas otras personalidades.

En la entrada de lo que es el vestíbulo, se exhiben medallones con los bustos en alto relieve de Benito Juárez, Melchor Ocampo, Valentín Gómez Farías y Guillermo Prieto entre otros distinguidos liberales. En la parte central, dentro de una vitrina, existe un ejemplar de la constitución de 1857. también es posible observar otros documentos facsimilares relacionados con el movimiento liberal, y el original del acta de independencia del imperio mexicano del 28 de septiembre de 1821. En la parte de atrás, al fondo del primer piso del patio central, se encuentra El recinto parlamentario o primera Cámara de Diputados, construida originalmente en 1830 por el arquitecto Agustín Paz, construcción que resaltaba sobre la mole del palacio en su frontispicio y apodada por el pueblo como la “mortadela” por su forma semicilíndrica, misma que desapareció a causa del incendio de 1872. Cien años después del incendio se decidió reconstruirla basándose en una litografía de Pedro Gualdi hecha en 1840. El 22 de agosto de 1972 después de ser acondicionado, fue reabierto al público en homenaje a todos aquellos que hicieron posible la Constitución Liberal de 1857, pues fue en este lugar donde se discutió y juró.

Al norte del Palacio Nacional, en medio de uno de los patios, se encuentra una estatua de Benito Juárez tallada por el escultor Miguel Noreña y fundida con el metal de los cañones que se le quitaron al ejército conservador durante las batallas de Silao y Calpulalpan en 1860, así como fragmentos de los proyectiles usados por la artillería francesa durante el sitio a la ciudad de Puebla en 1862.

Al fondo de estos patios, se accede a un museo con las habitaciones donde vivió Juárez con su esposa doña Margarita Maza. En una antesala hay objetos de la señora Maza de Juárez; más adelante, se reproduce el despacho del presidente Juárez que incluye su pequeño escritorio de campaña usado en sus largas peregrinaciones; la recámara de la pareja conserva la cama de latón con el escudo nacional, donde murió en 1872.

campaña usado en sus largas peregrinaciones; la recámara de la pareja conserva la cama de latón con el escudo nacional, donde murió en 1872.





En otras habitaciones, se exhiben diversos objetos personales, como la carta que mandó a Matías Romero en relación a la postura de Estados Unidos hacia México por la Guerra de Intervención. Otra área del museo la integra una biblioteca especializada en historia de México durante la intervención francesa y la sala iconográfica de personajes que participaron en el movimiento de Reforma, un mapa de los recorridos de Juárez, una litografía hecha con motivo de los festejos del primer centenario de la Independencia de México, un escudo nacional en el que el plumaje del águila esta formado con la escritura del acta de independencia, el Himno Nacional y parte del Decreto de la Constitución y dos retratos de don Benito Juárez hechos con la misma técnica y donde se incluye su biografía.

Otros atractivos arquitectónicos del Palacio Nacional que se pueden apreciar son la Capilla de la Emperatriz Carlota, se trata de un recinto remodela donde se ubican diversos documentos de la época. También son de gran interés arquitectónico los patios señoriales –como el que recibe la puerta principal, rodeado por arcos tipo *barroco moderado*-, corredores, escalinatas y en los recintos; donde destacan los murales de Diego Rivera, realizados entre 1929 y 1935, cuya obra titulada “Epopéya del pueblo mexicano”, se divide en forma de tríptico aprovechando la arquitectura del edificio, así como once paneles que pintó Rivera entre 1941 y 1952, ubicados en los corredores del primer piso; hay también diversas obras escultóricas, como la de Benito Juárez en el “Corredor de Hacienda”, entre muchas otras obras.

El Palacio Nacional ha sido la sede del Poder Ejecutivo Federal de México desde 1824 hasta nuestros días (2004), ocupado por 62

presidentes.<sup>258</sup>

<sup>258</sup> Destacan: Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero, José Ma Bocanegra, Lucas Alamán, Valentín Gómez Farias (cuatro veces), Antonio López de Santa Anna (nueve veces), Nicolás Bravo, Pedro María Anaya, Mariano Arista, Martín Carrera, Juan Álvarez, Ignacio Comonfort, Félix Zuloaga, Miguel Miramón, Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, José Ma. Iglesias, Porfirio Díaz, Manuel González, Francisco I Madero, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez, Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordáz, Luis Echeverría, José López Portillo, Miguel de la Madrid, Carlos Salinas, Ernesto Zedillo y Vicente Fox Quezada.

## **Catedral Metropolitana:** Poder de la Iglesia Católica de cara a la ciudadanía.

La Catedral Metropolitana que existe actualmente sustituyó a la primera (1522-1626), ubicada fuera del área del Gran Teocalli, en el ángulo Suroeste de lo que ahora es el atrio de Catedral, su fachada estaba orientada al poniente (como los templos prehispánicos) y su talla era mucho más modesta, esta disposición dejaba el atrio al poniente, espacio que conformaba una pequeña plaza entre el templo y las casas viejas de Hernán Cortés, hoy Nacional Monte de Piedad.



La primitiva catedral fue sustituida por el edificio actual, como testimonio del poder español que construyó junto al templo de Huitzilopochtli y con las piedras de ese adoratorio azteca. La obra se inició en 1573 conforme a los planos de Claudio de Arciniega y bajo la dirección de Melchor Dávila, y se terminó en 1813 por el arquitecto valenciano Manuel Tolsá (1757-1816). A lo largo de tres siglos de construcción y fina decoración, la Catedral Metropolitana de México, expresa los tres estilos arquitectónicos y estéticos que dominaron la época colonial: renacentista, barroco y neoclásico.

Al lado oriente de Catedral se ubica el Sagrario Metropolitano, es la primera parroquia que funcionó en la ciudad de México. El edificio que hoy apreciamos, es una obra cumbre del barroco churrigueresco, fue construido por el arquitecto andaluz Lorenzo Rodríguez, quien inició su construcción en 1749 y se terminó en 1760, siendo dedicada en febrero de 1768. Las fachadas son de tezontle rojo y cantera blanca, en las caras visibles de los cubos de sus columnas estípites tiene esculpidos a los doce apóstoles.

La Catedral de México fue dedicada a la advocación de la Asunción de la Virgen María el 30 de enero de 1656, sus puertas datan de 1659 y la decoración de sus portadas se terminó poco tiempo después: la principal en 1662 y las laterales en 1680. El edificio mide 110 metros de largo (Norte-Sur), por 54.5 de ancho (Oriente-Poniente). Tanto la altura de las torres

como la cúpula son de 67 metros. Consta de cinco naves, las laterales están ocupadas por las capillas. Tiene 51 bóvedas, 74 arcos y 40 columnas. Contiene cinco grandes altares, 16 capillas, el coro, la crujía, la sala capitular, la sacristía, cinco puertas, 150 ventanas y 25 campanas,



distribuidas irregularmente: 18 en la torre oriental y siete en la poniente, la mayor es la “Santa Maria de Guadalupe” (de 13 toneladas), las cuales se colocaron entre 1654 y 1793, primero en una torre y luego, se deslizaron a la otra.



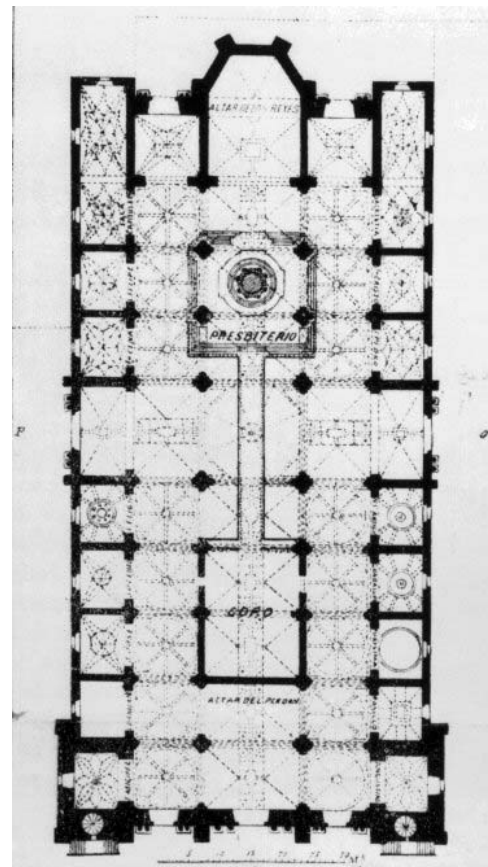
culminan la fachada principal.

Por el hundimiento diferencial, hoy existe un desnivel de 2.40 metros entre la base de la torre y la del ábside o fondo de la Catedral Metropolitana, lo que expresa el precario equilibrio del edificio, a pesar de que en su cimentación se invirtieron 42 años (1573 a 1615), pues ya desde entonces, según Manuel Riveras Cambas (1840-1917), se tuvo “en consideración para profundizarlos, la altura y la solidez del edificio y la natural blandura del terreno”, además de la naturaleza sísmica de la región y la creciente deshidratación del suelo.

El eje del conjunto arquitectónico es la nave central, en el primer tramo está el Altar del Perdón, obra de Jerónimo de Balbás, atrás se encuentra el coro con su magnífica sillería, reservada para los oficios del cabildo catedralicio; en el siguiente tramo está el altar de mármol –que sustituyó al antiguo ciprés-, en el que se celebra la misa durante las principales ceremonias. En el presbiterio, podemos apreciar el retablo de los Reyes, tallado también por Balbás a principios del siglo XVIII. La circulación al interior del templo se realiza a través de las naves de tránsito o profesionales y el acceso a las capillas que se encuentran en las naves laterales. A finales del siglo XVII, Juan Correa y Cristóbal de Villalpando, maestros del barroco, ejecutaron las monumentales pinturas de la sacristía.

En el Altar del Perdón, después del incendio de 1967 se colocó al Cristo del Veneno, este Altar lo caracterizan, en el nivel más alto, un copete de medio punto cuajado de medallones, en su respaldo está el coro, obra barroca de Juan de Rojas, también dañada en el incendio. Los sitiales

Las torres simulan en su cúspide unas campanas, están hechas de tezontle y cubiertas por chiluca, iniciadas 240 años antes se terminaron en estilo neoclásico por Tolsá, quien también diseño la balaustrada como remate de los muros, construyó la monumental cúpula y esculpió las majestuosas esculturas que representan las tres virtudes teologales: *fe, esperanza y caridad*, que junto con el reloj,





altos ostentan en cada silla una estatua enmarcada por dos columnas salomónicas adornadas con racimos de uvas.

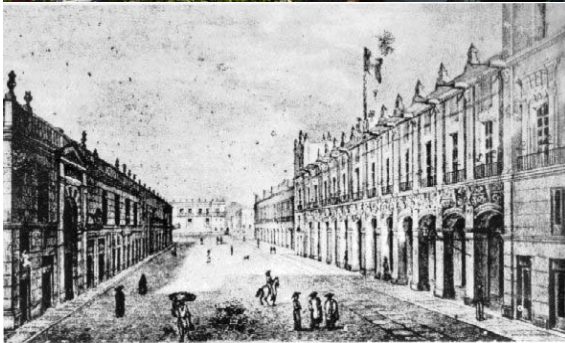
Hay dos órganos monumentales, uno fabricado en España y el otro copia novohispana, tienen cajas de cedro blanco y 3 mil 350 flautas cada uno. Están decorados por ángeles que tocan instrumentos musicales: viola, violín, cornamusa, trompeta marina, laúd y otros. La reja que cierra el coro es de tumbaga (aleación de oro e igual o menor cantidad de cobre) y calaín (aleación de oro, cobre y plata), fue fundida en Macao, China, según el diseño de Nicolás Rodríguez. El facistol -enorme atril que se emplea para sostener los libros del coro, proviene de Filipinas, esta coronado por una imagen de la Asunción de María, combina dos maderas preciosas: el tándalo rojo vino y el negro ébano, tiene estatuillas de marfil.



Al fondo de la Catedral, como culminación de la nave central, está el Altar o Retablo de los Reyes, obra iniciadora y cumbre del ultra barroco americano. Tiene 13.75 metros de ancho por 7.50 metros de fondo y unos 25 metros de altura del piso del presbiterio hasta la bóveda. Su construcción abarcó siete años (1718 a 1725). Está realizado en madera de cedro cubierta con reluciente laminilla de oro, obra del dorador Francisco Martínez. El nombre del altar se debe a que reúne figuras de reyes que fueron santos: abajo tres esculturas policromadas formado por santa Margarita, santa Elena y santa Isabel de Hungría. El altar en medio: Isabel de Portugal, la emperatriz Cunegunda y la princesa Edita. En un segundo nivel: san Hermenegildo y san Enrique, san Eduardo y san Casimiro. Más arriba: san Luis de Francia y san Fernando, rey de Castilla y de León. En el centro, un lienzo con el tema de *La Adoración de los Reyes*, del mexicano Juan Rodríguez Juárez (1675-1728). Encima dos pinturas que representan a san José con el niño Jesús y a Teresa de Ávila. Estos cuadros flanquean otra tela, también de Rodríguez Juárez, con el tema de la Asunción de la Virgen María. En el nivel siguiente, los monogramas de Jesús y de María, custodiados por ángeles. Culmina el retablo, al centro y en la máxima altura, el Padre Eterno, quien sostiene un globo terráqueo.

Al final del corredor que va a la derecha, la Sacristía tiene una puerta de estilo herreriano. Su bóveda con molduras que se cruzan, hermana el renacimiento con el gótico. Conserva en sus muros los lienzos monumentales de Cristóbal de Villalpando, el mayor pintor barroco de Nueva España: *La apoteosis de san Miguel*, *El triunfo de la Eucaristía*, *La Iglesia militante y la triunfante*, y *La Virgen del Apocalipsis*. Hay dos telas de Juan Correa: *La entrada de Jesús a Jerusalén* y *La Asunción de la Virgen*. Las 16 capillas, que durante la Colonia estaban a cargo de las diversas cofradías -devotos de un gremio-, ocupan las naves laterales. Existen siete por cada lado, más dos que surgieron al clausurarse las puertas que flanqueaban el Altar de los Reyes.

## Ayuntamiento y Gobierno de la Ciudad: Poder político local.



Frente a la Catedral, en la parte Sur del Zócalo y al otro lado de lo que fue la Acequia Real (Corregidora-16 de Septiembre), se encuentra un conjunto formado por dos bloques de edificios: el del Gobierno de la Ciudad (antes del Departamento del Distrito Federal) y el del Ayuntamiento, los cuales están separados por una ancha avenida, llamada 20 de Noviembre, que parte del Zócalo y remata en la plaza del antiguo templo de Tlaxcoaque.

Ese importante espacio, correspondía al *campa* de Moyotla de la ciudad de México Tenochtitlan, era un conjunto urbano dotado de plazas y templos dedicados al juego de pelota. Con la invasión española el conjunto original fue destruido y subdividido en predios de acuerdo a la nueva traza urbana ordenada por Hernán Cortés en 1522. La porción poniente se destinó al Ayuntamiento, mientras que la oriente, una parte se dio en pago a los conquistadores y la otra se vendió a particulares.

Una vez dominada la ciudad, Cortés asignó el solar y dispuso la construcción del primer Ayuntamiento, cuyas casas fueron terminadas en 1532, se cree que el constructor fue el cantero Juan de Entrambaguas con la colaboración del alarife Melchor Dávila. Ahí hubo carnicería, cárcel y alhóndiga o troje. Las casas construidas en el siglo XVI fueron sustituidas en 1619 por un edificio más espacioso donde también se ubicaban las casas de algunos funcionarios y diversos establecimientos. El edificio también fue quemado durante el motín provocado por la hambruna en 1692, que destruyó el Palacio Virreinal, evento famoso por el acto heroico del científico Carlos de Sigüenza y Góngora, quien salvó el archivo histórico de la ciudad de las llamas al colocar escaleras al segundo piso, desde donde, con ayuda de amigos y mozos a los que pagó, arrojaron los libros y salvaron las actas del Cabildo desde 1524. El edificio quedó en ruinas durante muchos años, hasta que fue reconstruido entre 1714 y 1724 bajo el mando del arquitecto Antonio Álvarez. Durante el siglo XIX se hicieron pocas modificaciones, hasta 1909 con el proyecto de Manuel Gorospe se reparó y decoró el edificio con el estilo neocolonial, inaugurado en 1910 durante las fiestas del Centenario. Posteriormente se le agregaron pisos y fue terminado en 1930. En el interior, un juego de arcos enmarca la escalera monumental diseñada por el arquitecto Álvaro Aburto. Actualmente está a disposición de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.



## Gobierno del Distrito Federal: Poder local y ciudadanía.



El edificio ubicado en el bloque oriente, corresponde al Gobierno del Distrito Federal, conocido también como edificio del Departamento del Distrito Federal (DDF), es asimismo de factura reciente en estilo neocolonial: fue construido entre 1941 y 1948 durante los gobiernos de los presidentes Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán Valdés (1946-1952), quienes designaron como regentes a Javier Rojo Gómez y Mario Souza, respectivamente. La obra se realizó bajo la dirección de Federico Mariscal y Fernando Beltrán Fuga, quienes lo dotaron de cuatro pisos y acabados con cantera de Chiluca y paños de tezontle rojo, con la idea de reproducir las líneas arquitectónicas del edificio del Ayuntamiento y buscando dar unidad y armonía a la Plaza de la Constitución.

El edificio ocupa los solares que durante la Colonia se destinaron a casas señoriales; el conjunto tenía una circulación exterior cubierta, sostenida por columnas, siendo conocido como el *Portal de las Flores*, cuyo nombre se debe al apellido de las dueñas del predio, aunque más tarde ahí se vendían flores y verduras, hecho que llevó suponer el nombre se debía a la vendimia. Cuando se excavó para hacer los cimientos del nuevo edificio se encontraron restos de unidades habitacionales que se atribuyen a la casa de la Malinche (Doña Marina, mujer de Cortés y madre de algunos de sus hijos), y más debajo de estos restos, se encontraron también vestigios de un juego de pelota mexicana.

La ocupación del edificio ha sido continua desde su inauguración, al ser nombrado el regente por el presidente de la república en turno; fue Mario Souza el primero que ocupó este edificio, después Ernesto P. Uruchurtu -regente del Distrito Federal de 1952 a 1966 (14 años)-; le siguieron: Alfonso Corona del Rosal (1966-70), Alfonso Martínez Domínguez (1970-71), Octavio Senties Gómez (1971-76), Carlos Hank González (1976-82), Ramón Aguirre Velázquez (1982-88), Manuel Camacho Solís (1989-94) y Oscar Espinosa Villarreal (1994-96); el primer Jefe de Gobierno del Distrito Federal electo democráticamente fue Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (1997-99), quien solicitó una licencia para competir por la presidencia dejando a Rosario Robles Berlanga (1999-2000); actualmente el Jefe de Gobierno es Andrés Manuel López Obrador, electo para el periodo 2000-06.

## El Portal de Mercaderes: Poder económico, consumidores pero ciudadanos.



En la cara Poniente del Zócalo, entre las calles 15 de Septiembre y Madero, se encuentra el conjunto conocido como el viejo Portal de Mercaderes. Se trata de cuatro edificios adosados, armonizados en alturas, paramentos y fachadas, los cuales comparten en la planta baja una calle techada a gran altura que se abre a la plaza por una línea de arcos y columnas de concreto.



El uso comercial de este importante lugar se remonta al siglo XVI, al ser subdividido en solares y vendido a comerciantes por Hernán Cortés, se construyeron casas de dos niveles con tiendas en la planta baja, por su ubicación frente a la Plaza de Armas, se les dotó de portales para la más cómoda circulación lo que propició la ocupación de diversos mercaderes de la ciudad, quienes vendían flores, plantas medicinales, frutas y por la noche, toda clase de dulces. También, casi al mismo tiempo se instaló frente al portal un mercado al viento, y luego se construyó el mercado del Parían.

Durante el siglo XIX en la esquina norte estuvo el Café del Cazador, concurrido por políticos e intelectuales, y en el siglo XX se construyó el Hotel Majestic que funciona hasta la fecha. En la esquina sur, se construyó entre 1895 y 1899 el Centro Mercantil, una de las primeras tiendas departamentales del país, con arquitectura francesa estilo *art nouveau*, era la tienda predilecta de las clases ricas, a la que sin duda pertenecía doña Carmelita Romero Rubio esposa del presidente Porfirio Díaz.



Esta tienda funcionó hasta 1966, cuando fue remodelado el edificio para el Gran Hotel de la Ciudad de México (hoy de la cadena Howard Jonson); ya no tiene su ondulante escalera, pero conserva muchos elementos representativos de la modernidad: los elevadores como jaulas de oro, la herrería y el vitral de Jacques Gruber que cubre el vestíbulo: su enorme emplomado deslumbra como un conjunto de gemas apesado por el hierro, símbolo ligado al ferrocarril de entonces. El *art nouveau* -estilo que imita las formas del tallo, la hoja y las flores- es considerado como el *non plus ultra* del arte. Su programa, en su momento bandera de modernidad y progreso, es la última expresión de la *belle époque* que precedió a las guerras mundiales en Europa, y en México acompañó los últimos años de la dictadura de Porfirio Díaz, hasta la Revolución de 1910.



Actualmente, en el pasaje del antiguo portal de mercaderes se encuentran 30 locales comerciales, 29 de joyería fina y una sola tienda que aun ofrece los famosos sombreros Tardán, también en su parte central se ubica el acceso a uno de los edificios que aloja en varios niveles a las oficinas de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal. Desde la cafetería del hotel *Majestic*, en el cuarto piso, o desde el bar del Hotel *Holliday Inn* -que está en la esquina norte- se disfruta de una magnífica vista de la Plaza de la Constitución.



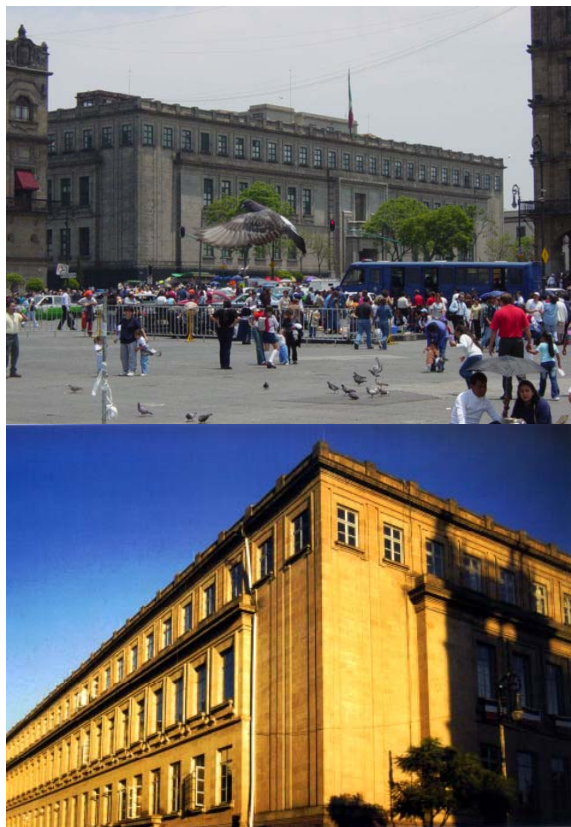
**El conjunto comercial de los portales:**  
complemento de Mercaderes.

Entre Madero (antes Plateros) y 5 de Mayo, se encuentra un bloque de tres edificios que ocupan los terrenos que antiguamente eran parte de las casas viejas de Moctezuma y luego de Hernán Cortes, solares que formaban una gran unidad y que incluían al edificio que ahora es el Nacional Monte de Piedad, conjunto en parte demolido en el Siglo XIX, al abrir la calle de 5 de Mayo, misma que corre del Zócalo al Eje Central (antes San Juan de Letrán), para desembocar justo enfrente del costado oriente del Palacio de las Bellas Artes.

La nueva construcción, a pesar de estar remetida varios metros respecto de la fachada principal del Portal de Mercaderes, buscó darle cierta armonía a la fachada, al darles a los edificios una imagen neocolonial, con balcones y piedras de tezontle rojo, sólo que dos edificios quedaron de cinco niveles y uno (el del extremo norte) de seis, tomando la mayor altura de las azoteas al mismo nivel y ajustando el entrespacio del tercero con los dos primeros bloques de edificios, lo que genera un efecto de perspectiva que nivela la altura con el conjunto de Mercaderes, a este efecto contribuye el remate de la esquina Sur. También, con menor altura, se conservaron los portales con uso similar y tratamiento del conjunto de Mercaderes. Los edificios alojan una gran cantidad de oficinas de abogados y algunos talleres de orfebrería; en la planta baja dan a la calle techada de los portales

establecimientos comerciales, donde se expenden artículos religiosos (misales, copas, cáliz, ropa, etc.), pero predominan las tiendas de compra-venta de plata y oro, y las joyerías. Al igual que el viejo Portal de Mercaderes, es un paso obligado de turistas, de personas que trabajan en la zona y transeúntes que buscan guarecerse del sol o la lluvia, pero ante todo, es un lugar ineludible para los personas que vienen a la capital para comprar joyas, anillos de boda o de compromiso, arras, medallas, cadenas, pulseras, etcétera, ligado a las múltiples fiestas y celebraciones, lo que articula este espacio a otras importantes áreas del Centro Histórico.

## EDIFICIOS DE JUSTICIA YUXTAPUESTA.



### La Suprema Corte de Justicia

Frente a la esquina Sur-Este del Zócalo, sobre la avenida José María Pino Suárez, entre las calles de Corregidora (antigua Acequia Real), Venustiano Carranza y Castellanos, se ubica el edificio de la Suprema Corte de Justicia, institución que constitucionalmente es depositaria del Poder Judicial de la Federación, junto con los Tribunales, los Juzgados y la Procuraduría General de Justicia. El Presidente de la República tiene la facultad de designar a los Ministros que la integran (21 numerarios y cinco supernumerarios), misma que debe ser sometida a la Cámara de Senadores para su aprobación. Los Ministros de la Suprema Corte de Justicia, cada año nombran a su Presidente, así como a los Magistrados de Circuito y Jueces de Distrito, duran en sus funciones cuatro años, pudiendo ser reelectos o removidos a cargos superiores; desarrollan sus funciones en este edificio, cada uno en las oficinas correspondientes, pudiendo sesionar en Pleno o en Salas. Con estas características, uno de los espacios más importantes

es la biblioteca, ya que aquí se conserva la mayor parte de los documentos que sirven de base legal a esta institución.

Este solemne edificio fue construido entre 1935 y 1941, bajo la dirección del arquitecto Antonio Muñoz García, en el predio que ocupara una de las plazas más importantes de la ciudad de México-Tenochtitlan: la Plaza del Volador (o de los voladores, similar a la danza y rito que hasta ahora se mantiene en Papantla), área ceremonial asociada al palacio de Moctezuma (casas nuevas), que también se adjudicó Hernán Cortes<sup>259</sup>. En el interior del edificio, José Clemente Orozco pintó en 1941 cuatro tableros. El movimiento social del trabajo muestra una visión apocalíptica y heroica de los obreros. En los tableros de la derecha y la izquierda, Orozco critica a la justicia en su propia casa al mostrar a la real mezclada con los malhechores, mientras la ideal duerme en su trono. En el mural del fondo, titulado Riquezas nacionales, los recursos naturales del país, como el petróleo y la plata, son señoreados por un tigre envuelto en la bandera patria que simboliza la conciencia nacional. Además de las obras de Orozco, están el mural *La guerra y la paz* del estadounidense George Biddle, a la entrada de la biblioteca, y los altorrelieves de Elenardeau, a los lados de la puerta principal que da a la avenida 20 de Noviembre.

---

<sup>259</sup> Este predio fue objeto de disputas judiciales, primero entre los herederos de Hernán Cortes y el Ayuntamiento, y después con la Real y Pontificia Universidad que reclamaba también ese predio. Finalmente el espacio fue compartido entre estas instituciones, siendo ocupado paulatinamente por el célebre mercado del Volador durante la época colonial; convertida en mercado al viento allí reubicaron a los vendedores ambulantes que se desbordaban, desde entonces, por el Zócalo y las calles circundantes, luego por los comerciantes establecidos cuando fue demolido el Parían, hasta convertirse en mercado municipal a fines del siglo XIX.





## Nacional Monte de Piedad.

En la esquina Noroeste del Zócalo -contra esquina de la Suprema Corte de Justicia-, se ubica paradójicamente el edificio del Nacional Monte de Piedad -en la calle de este nombre y de 5 de Mayo- aunque muy modificado, es una parte de lo que resta de las casas que pertenecían al linaje de los Señores de Tenochtitlan, tomadas por Hernán Cortés (1485-1547) en 1523 para su casa. Sus dimensiones originales eran de tal magnitud que el cronista Cervantes de Salazar llegó a decir en 1554 que no se trata de un palacio, sino de otra ciudad.

La historia registra que Hernán Cortés reservó para sí, además del predio de las casas nuevas de Moctezuma (hoy Palacio Nacional), las que habían sido las casas viejas de Moctezuma Xocoyotzin (1466-1520), donde había vivido el gobernante mexica con su padre, Axayácatl (1453?-1483). El predio tenía un área total de 25 *solares* (44,100 m<sup>2</sup>) -el espacio contenido entre las calles de Madero, Tacuba, Isabel la Católica y Monte de Piedad-, contaba con dos pisos y varios accesos por las calles circundantes, donde había también 35 grandes accesorias que Cortés rentaba para tiendas y otras las usaba como bodega para los productos que generaban sus haciendas, como el azúcar de Morelos. Al viajar Cortés a España en 1528, la Real Audiencia tomó la casa como sede, gestionando ante la Corona la “compra” del inmueble a Cortés y aunque la tasación fue de 48,449 pesos y cuatro *tomines* de oro de *tepuzque*,

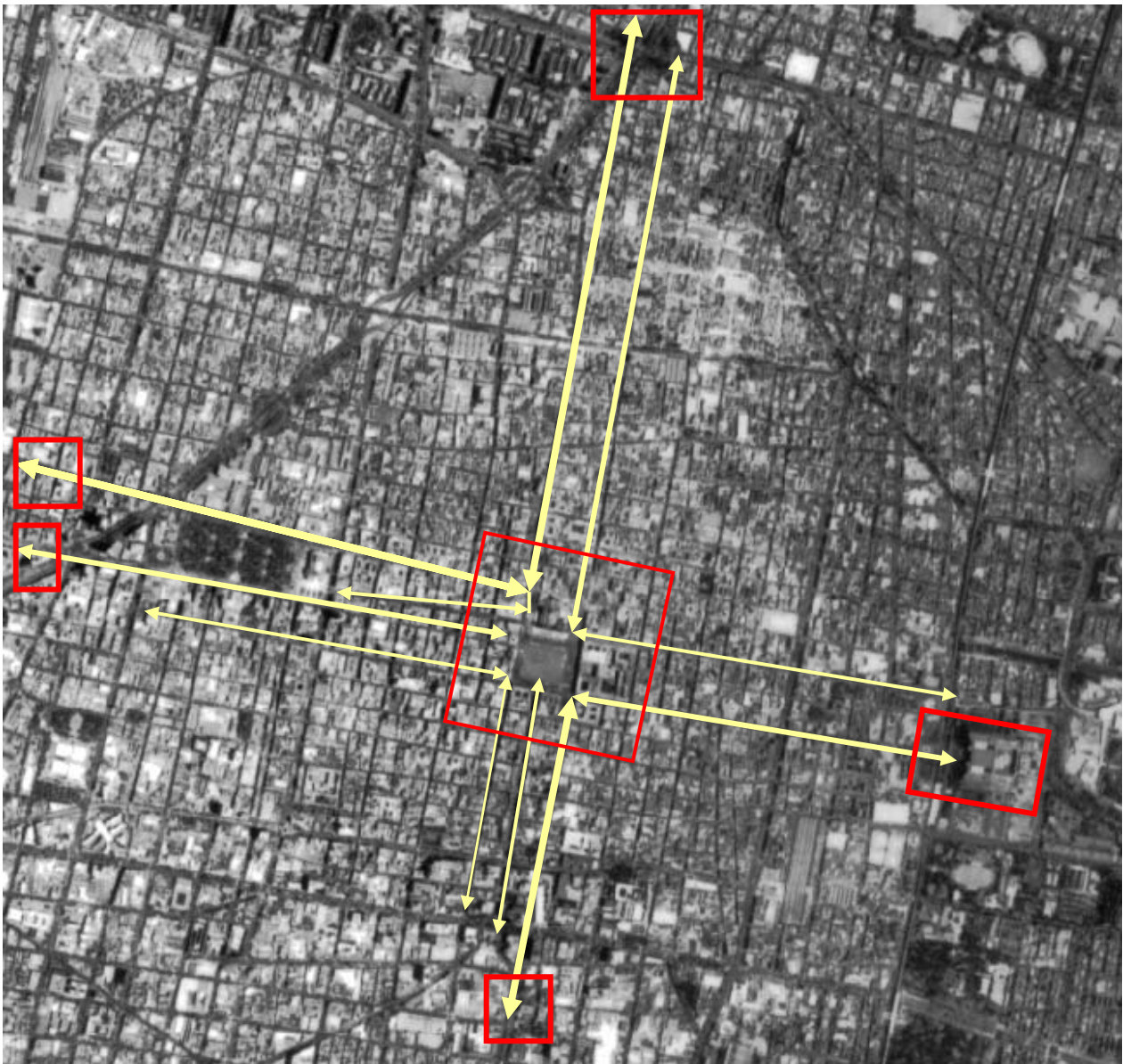
sólo le pagaron 9000 pesos y le dejaron las rentas generadas por las tiendas. También este edificio fue la casa de los dos primeros virreyes de la Nueva España, hasta que en 1615 se dividió para su venta.

Hasta hoy tiene el escudo del conde de Regla, una fachada de tezontle y cantera, un piso añadido y aparecen juntos dos edificios que antes estuvieron separados. Las fachadas datan de 1775, año en que Pedro Romero de Terreros (1710-1781), primer conde de Santa María de Regla, propietario de las minas del Real del Monte en el Estado de Hidalgo, estableció la institución del *Sacro y Real Monte Pío de Animas*, dedicado a obras filantrópicas y préstamos sin lucro. Después de la guerra de independencia adoptó el nombre y el rango de *Nacional Monte de Piedad* y ocupa esta casa desde 1836, donde acuden los capitalinos en desgracia, carentes de empleo y víctimas de la injusticia social, a empeñar algún bien por unos cuantos pesos. Allí, cada 15 días, las prendas -muebles, antigüedades, alhajas, coches, ropa, aparatos domésticos y demás objetos- que no han podido ser rescatadas o refrendadas por sus dueños, se rematan en subasta pública.

## DISCONTINUIDADES: puertas, espacios contiguos y entorno inmediato.

La importancia y jerarquía urbana del Zócalo se afirma con la cantidad de *puertas* o accesos de diferente rango que tiene; además de que sus vínculos territoriales y culturales se extienden más allá de los límites del Centro Histórico. Por los antecedentes históricos de la traza urbana y por la situación que presenta en la actualidad, se pueden distinguir las siguientes *puertas*: al sur, la avenida Pino Suárez y en menor medida las calles de 20 de Noviembre y 5 de Febrero; al poniente, las calle de Madero y la calzada México-Tacuba, y con importancia local las calles de 16 de Septiembre y 5 de Mayo; al norte destacan las calles de Monte de Piedad-República de Brasil y Seminario-República de Argentina; y al oriente las calles de Moneda-General Emiliano Zapata y Corregidora. Esto implica que las principales *puertas del Zócalo* se ubican en las esquinas de la plaza y -como en el orden mexica- conforman un vértice que se abre en dos direcciones cardinales, cuya continuación las lleva a destinos fuera del Centro, en sus antiguas referencias territoriales.

### Puertas del Zócalo de la ciudad de México



Fuente: INEGI, Foto aérea de la ciudad de México (1990), Ricardo Tena. digitalización parcial. ESIA-Tec. IPN





### **Puertas del sureste: *Pino Suárez-Corregidora***

En el ángulo sureste del Zócalo se localiza el inicio de la avenida Pino Suárez, que hace esquina con la calle de Corregidora y con el circuito vial de la Plaza de la Constitución, mostrando una fuerte discontinuidad entre la arquitectura del Palacio Nacional y el edificio de la Suprema Corte de Justicia, así como entre éste y el edificio del Gobierno de la Ciudad de México.

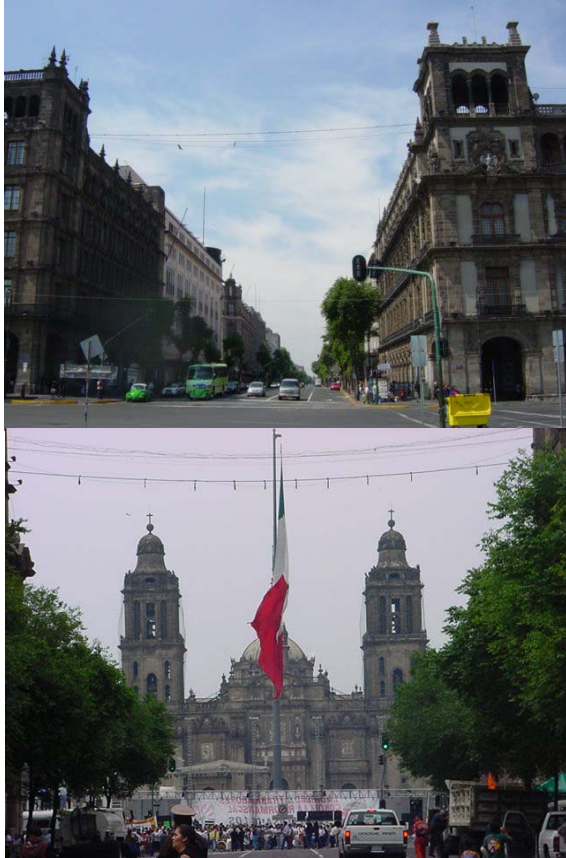


Además, otra expresión de discontinuidad espacial se aprecia en la distancia que separa los edificios del oriente (Palacio Nacional y Suprema Corte de Justicia) del ubicado al poniente (Gobierno de la ciudad, antes Departamento del Distrito Federal), no sólo por el ancho de la avenida Pino Suárez, sino porque en esta parte frontal al Zócalo la distancia se amplía mucho más; ello debido a que en el costado oriente del edificio del Departamento del Distrito Federal se localiza una pequeña plaza que al tiempo habilita el acceso al estacionamiento subterráneo, forma un jardín donde se encuentra una fuente con un conjunto escultural dedicado a la fundación de Tenochtitlan, lo que acentúa el contraste y la discontinuidad de esta puerta doble, ya que: hacia el sur conduce a Iztapalapa y al oriente al conjunto del Congreso de la Unión, localidad y sitio que representan los dos grandes pórticos que articulan respectivamente cada eje.



La avenida Pino Suárez distribuye el tráfico vehicular al sur, mismo que proviene del circuito del Zócalo, de las avenidas 20 de Noviembre y 16 de Septiembre; mientras que Corregidora lo hace al oriente, ya que fue reabierta recientemente (marzo del 2004) al tránsito de vehículos -después de más de 25 años de ser peatonal, cuando fue remodelada con un proyecto urbano que hacía alusión a la antigua Acequia Real-. Este cambio, desplazó a una gran cantidad de vendedores ambulantes que ocupaban esta calle en forma permanente, llegando a niveles de alta saturación en la época navideña, lo que habla del intenso flujo de circulación peatonal con que cuenta, o contaba, a pesar de estar ubicada entre dos importantes estaciones del Metro: Zócalo y Pino Suárez.





### **Puerta intermedia del Sur: 20 de Noviembre**

En la parte intermedia de la cara sur del Zócalo, entre los edificios del Gobierno de la Ciudad y del antiguo Ayuntamiento, se abre una puerta por demás interesante.

La armonía arquitectónica que presentan los dos edificios se complementa muy bien con la continuidad de los que se ubican atrás de ellos; además la proporción del espacio que aporta el ancho de la avenida 20 de Noviembre respecto de la altura de las fachadas que la embarcan, genera un perspectiva de gran profundidad y prolongación, lo que remite a su diseño como un elemento urbano jerarquizado y asociado al valor simbólico del Zócalo, visión que aprecia en el trazo de su eje longitudinal -al centro de la calle-, que toma como referencia la cúspide la cúpula y la puerta principal de la Catedral Metropolitana, trayecto que antepone el asta con la bandera monumental para ratificar la naturaleza institucional de la plaza. Esta imagen se puede apreciar a lo largo de la avenida 20 de Noviembre, la cual inicia diez cuadras al sur, en la

plazoleta de la capilla de La Concepción-Tlaxcoaque, al otro lado de la avenida Fray Servando Teresa de Mier.

Todos estos atributos hacen de la avenida 20 de Noviembre una puerta franca al Zócalo, el conjunto de edificios y el espacio público le brinda una proporción espectacular que le da un aire de *paseo*, ya que su imagen evoca a los proyectos de la naciente modernidad urbana y arquitectónica de la ciudad de México, misma que se ve acentuada con las fachadas de las primeras tiendas departamentales de la capital y la presencia de árboles a los costados, elementos que la hacen una entrada espectacular al Centro Histórico, propia para recibir a los visitantes mas importantes, a los grandes personajes, a turistas o a los contingentes de organizaciones políticas.

Sin embargo, la avenida 20 de Noviembre no viene al Zócalo de “ningún lado” relevante de la ciudad y su acceso es limitado, ya que su alimentación requiere de las vialidades perpendiculares que corren de oriente a poniente (estrechas, deterioradas y saturadas de vehículos), el aporte principal proviene de las avenidas José María Izazaga y Fray Servando Teresa de Mier, arterias que pueden introducir vehículos procedentes del aeropuerto internacional (punto de llegada de los visitantes extranjeros mas importantes: presidentes, papas, monarcas, artistas, etcétera), o de la zona de Chapultepec-Reforma (mas cercana a la residencia oficial de Los Pinos), lo que obliga a un trayecto previo por zonas degradadas del centro y por avenidas poco atractivas, mal conservadas y eventualmente complicadas por el tráfico. Situación que la coloca en desventaja con las otras puertas, particularmente con una similar que es la de Madero.





### **Puerta del Suroeste que se bifurca: 5 de Febrero-16 de Septiembre**

En la esquina Suroeste del Zócalo se abren dos calles importantes: al sur, 5 de Febrero y al poniente 16 de Septiembre; la primera, desemboca en la avenida Fray Servando Teresa de Mier, después de cruzar nueve calles y la avenida José María Izazaga; y la segunda en la avenida Balderas, después de atravesar diez calles y el Eje Central Lázaro Cárdenas.

El cruce que forman estas dos calles es irregular tomado a partir del remate de la plaza, ya que se forma en la parte posterior de las fachadas de los edificios principales, con la esquina del edificio de tres niveles, forzando una curva a la derecha para tomar 5 de Febrero (apoyada por la fachada en *pancupé* del Gran Hotel de la Ciudad de México), y en curva en forma de “S” invertida, primero a la derecha y luego a la izquierda, para tomar la calle 16 de Septiembre desde la plaza.

Esta discontinuidad se aprecia también con el reducido espacio que hay entre los tres edificios que la conforman y el fuerte contraste que muestra su arquitectura, tanto en altura como en alineación, de tal manera que esta *puerta* se forma con el extremo poniente de la fachada del Ayuntamiento y el extremo sur de la fachada -en *pancupé*- del Gran Hotel de la Ciudad de México (extremo sur del Portal de Mercaderes), dejando en segundo plano la esquina del edificio neocolonial de tres niveles (tienda “El Nuevo Mundo”), como ángulo de la bifurcación de las dos calles mencionadas.

La calle de 5 de Febrero es de un ancho menor en proporción con la altura de los edificios que la flanquean, y debido a su orientación sur a norte, la mayor parte del día tiene una imagen sombría; a diferencia de 16 de Septiembre que aunque tiene la misma desproporción en las alturas de los edificios respecto del ancho de la calle, la mayor parte del día está soleada con sombras que varían a los lados de la acera, ya que corre de este a oeste. Pero en ambos casos la circulación es angustiada y lenta.



**Puerta del medio Oeste: *Francisco I. Madero* (antes Plateros)**

Madero es una calle intermedia, cargada a la porción norte del Zócalo, que se abre hacia el poniente con un vano alargado verticalmente lo que muestra una clara desproporción entre el ancho de la calle y la altura de los edificios que se ubican a los lados, además se remarca la discontinuidad de las fachadas al sobresalir la del lado sur - correspondiente al Hotel Majestic, ubicado al norte del Portal de Mercaderes-, del conjunto ubicado al norte (antes unido a las casas viejas de Moctezuma y Cortés).

El eje de Francisco I. Madero va de Este a Oeste, desde el Palacio Nacional hasta el Monumento a la Revolución, trayecto que incorpora a la Avenida Juárez y a la Avenida de la República; la primera después de cruzar seis calles y el Eje Central Lázaro Cárdenas (antes San Juan de Letrán) marcado por la emergencia de la Torre Latinoamericana, la segunda debe atravesar ocho calles, dos avenidas (Balderas y Bucareli) y el Paseo de la Reforma, para llegar a la Plaza de la República, en cuyo recorrido desembocan al menos siete calles más.

Por su orientación (este-oeste) es una calle luminosa durante el día, cambiando las sombras de una acera

a otra en cada estación del año, lo que le brinda una mayor vitalidad y contrarresta lo estrecho del arroyo respecto de las alturas de los edificios, abriéndose más la iluminación en las bocacalles que atraviesa. Esta situación tiende a cambiar por la tarde en algunas épocas del año y en los tramos más próximos al Eje Central, debido a las sombras que genera la Torre Latinoamericana, las cuales se proyectan con más amplitud sobre las calles y varios edificios en la medida que avanza la tarde; causando un efecto similar por la mañana sobre Avenida Juárez y su entorno, con la ventaja de que la presencia de la Alameda Central, las plazas y la amplitud de esta vía, contrarresta los efectos de opacidad y humedad generados por las sombras de la torre.

Otro aspecto relevante de la Calle de Madero, es la presencia tradicional de una gran cantidad de tiendas dedicadas al comercio de la plata, el oro y la joyería, así como de cafés, restaurantes, hoteles, oficinas y bancos, lo que habla de su gran participación en la vida económica y social del Centro Histórico, también, es considerada como un trayecto habitual entre el Zócalo y la Alameda, es un lugar de encuentro y socialidad, además es una de las puertas por donde ingresan la mayoría de las marchas que tienen como objetivo el Zócalo.







### **Puertas dispersas del noroeste: *5 de Mayo-Monte de Piedad***

En la esquina noroeste del Zócalo se aprecia con relativa claridad las *puertas* que definen los accesos poniente y norte de la plaza, dados por las calles de 5 de Mayo y Monte de Piedad, ésta última ligada a la antigua plaza del Marqués.

La discontinuidad espacial y arquitectónica que presentan los edificios es evidente: la diferencia entre las fachadas, alturas y salientes de los edificios que abren la calle de 5 de Mayo (Hotel *Holiday Inn* y Nacional Monte de Piedad), se incrementan con el desplazamiento al sur de la esquina de la plaza del Marqués y el atrio de Catedral, forzando una diagonal en dirección noroeste que hace confusa la referencia del acceso norte; toda vez que el eje de la calle 5 de Mayo se forma con el de la torre suroeste de Catedral, la esquina que brinda el Monte de Piedad respecto de este gran elemento es distante y confusa, al grado que según la ubicación del observador en la plaza, la abertura del espacio (calle Monte de Piedad y plaza del Marqués), puede ser referido desde la torre oeste de Catedral a diversos puntos de la fachada del edificio del Nacional Monte de Piedad, incluso hasta la esquina de la calle de Tacuba; situación que tampoco se logra definir desde la acera del Portal de Mercaderes, dado el escalonamiento que tienen las fachadas de los conjuntos; configuración que impide delimitar el vacío de la puerta norte, mostrando una abertura difusa que sólo se resuelve hasta las calles de Tacuba y República de Brasil.

Por otra parte, la calle 5 de Mayo constituye otra puerta orientada poniente, y paralela a la calle de Madero, solo que su trayectoria es mucho más limitada, parte del Zócalo y culmina en el Eje Central Lázaro Cárdenas, ya que su proyección remata en el costado este del Palacio de las Bellas Artes; sin embargo, es una calle que da un servicio importante para aquellos peatones que provienen de la Alameda Central, del edificio del Correo o de otras zonas aledañas, función que se ve favorecida por la gran cantidad de establecimientos comerciales, restaurantes, hoteles, cantinas y cafés que se distribuyen a lo largo de esta calle y en las transversales, lo que acentúa su carácter predominantemente turístico, tanto de nacionales como de extranjeros, sin restar importancia a los sitios que representan un espacio recreativo y de socialidad para las personas que habitan o frecuentan el Centro Histórico.



### **Puertas “desplazadas” del Noroeste: *México-Tacuba-República de Brasil***

A diferencia del caso anterior, la conformación de las puertas oeste y norte, sumamente desplazadas del Zócalo, hasta la parte posterior de Catedral, encuentran una buena definición de los vanos que forma las calles de Tacuba y República de Brasil, el ancho de las calles, la altura y la arquitectura de edificios, logra una buena armonía en las tres esquinas a pesar de su proximidad; de manera que la discontinuidad espacial confusa que se aprecia entre las fachadas de Catedral y del Monte de Piedad culmina con una clara definición en esta ubicación, al perfilar un pórtico con destino claro en ambas direcciones, incluso en la prolongación de Tacuba con la calle República de Guatemala en su desembocadura con la calle de Seminario.

La *puerta* poniente, definida por la histórica calzada México-Tacuba (Tlacopan) encuentra un eje claro de definición que se prolonga en esa dirección a través de la ciudad hasta sus límites y más allá de ellos; articula al conjunto monumental del Zócalo con las viejas zonas residenciales, ahora populares, en cada uno de los tramos que recorre y que le van dando un nombre: Hidalgo, San Cosme, Popotla y Tacuba, termina como empieza.

Tacuba, en su primer tramo mantiene una clara delimitación entre la parte norte (antes Santa María Cuepopan o la Redonda) y la del sur (antes San Juan Moyotla), la primera con un carácter fuertemente popular, propio de las zonas

mayormente habitadas del centro, activas en la industria manufacturera y el comercio; la segunda, representativa del proceso que ha revalorado el suelo urbano, modernizado sus edificios e instalaciones y auspiciado la gentrificación de zonas estratégicas de inversión inmobiliaria. Pero en ambos casos poseedores de vasto capital patrimonial y de múltiples centros culturales.

En cuanto a la puerta norte, también es importante señalar la trascendencia y significado de su trayecto, que desborda los límites del Centro Histórico y se prolonga para incorporarse al Paseo de la Reforma y continuar por las calzadas tradicionales hasta la Villa de Guadalupe (a seis kilómetros). Además, en su primer tramo se articula con sitios tan importantes como Santo Domingo y mas adelante con el barrio de Tepito, lo que también ratifica su carácter tradicional y fuerte arraigo popular, al servir a zonas que combinan todas las funciones urbanas.





### **Puertas del Noreste: *Seminario-Moneda.***

En el vértice nororiente del Zócalo se aprecia una interesante discontinuidad espacial, al unirse la desembocadura de las calles (peatonales) de Moneda, Seminario y el circuito de la Plaza de la Constitución, cuyo corte hace virar al poniente los vehículos que circundan la plaza. En la primera contrasta el menor vacío que deja la porción norte de la fachada de Palacio Nacional –más remetida- con la del edificio que fue en el siglo XVI, la primera sede de la Real y Pontificia Universidad de México (misma que mantiene en la esquina planta baja a la tradicional cantina “El Nivel”); el corte hacia el poniente es mucho más amplio, debido a que la calle de Seminario se integra con la plaza Manuel Gamio que encuentra como límite el enrejado que protege al conjunto religioso que forman la Catedral y el Sagrario, encontrando como principal volumen de referencia la fachada principal y la oriente del Sagrario Metropolitano.

Es interesante anotar que la esquina principal, de la que parten los ejes de ambas calles y la plaza Manuel Gamio, está dada por el edificio de la Universidad y la cantina, donde se aprecia una intención de encubrimiento al sobresalir la esquina norte del Palacio Nacional para emparejar su proyección con el límite del atrio de Catedral y del Sagrario, lo que deja como referencia espacial de esta puerta al espacio que deja una intención de calle peatonal (a mayor altura y con otro tipo de pavimento) que remata la desembocadura de las tres calles: Plaza de la República, Moneda y Seminario.

También, es importante destacar la irregularidad de la traza de la calle de Seminario hasta la calle de Justo Sierra y su continuación con la calle de República de Argentina; ello debido a las salientes que generan, por el lado oriente el borde del Templo Mayor, y por el lado poniente (a espaldas de Catedral donde parte la avenida México-Tacuba que en ese tramo es peatonal), la saliente de las casa coloniales (las Ajaracas), lo que ocasiona que se forme un corredor sumamente estrecho (comparado con la

amplitud del ingreso inicial en el Zócalo), que con dificultad muestra la zona arqueológica y usualmente está saturada de puestos de venta ambulante.



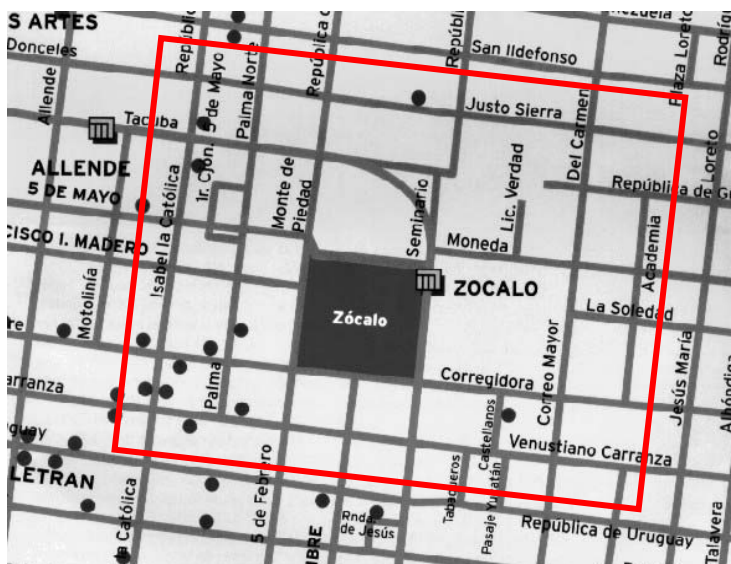


## Entorno inmediato del Zócalo



Fuente: Jorge Escudero (1999) "Centro Histórico" (Poster Guía). *Souvenir Travelart*. México.

Sin pretender ser exhaustivo en la descripción de la riqueza urbana y arquitectónica que circunda al Zócalo, se pueden referir algunos edificios y sitios que destacan en las calles que desembocan en esta plaza y otros que su ubican en su perímetro inmediato, los cuales están vinculados con las prácticas que usualmente realizan los actores en esta importante zona y que son la materia prima para definir las características de esta importantísima mancha cultural del Centro Histórico de la ciudad de México.

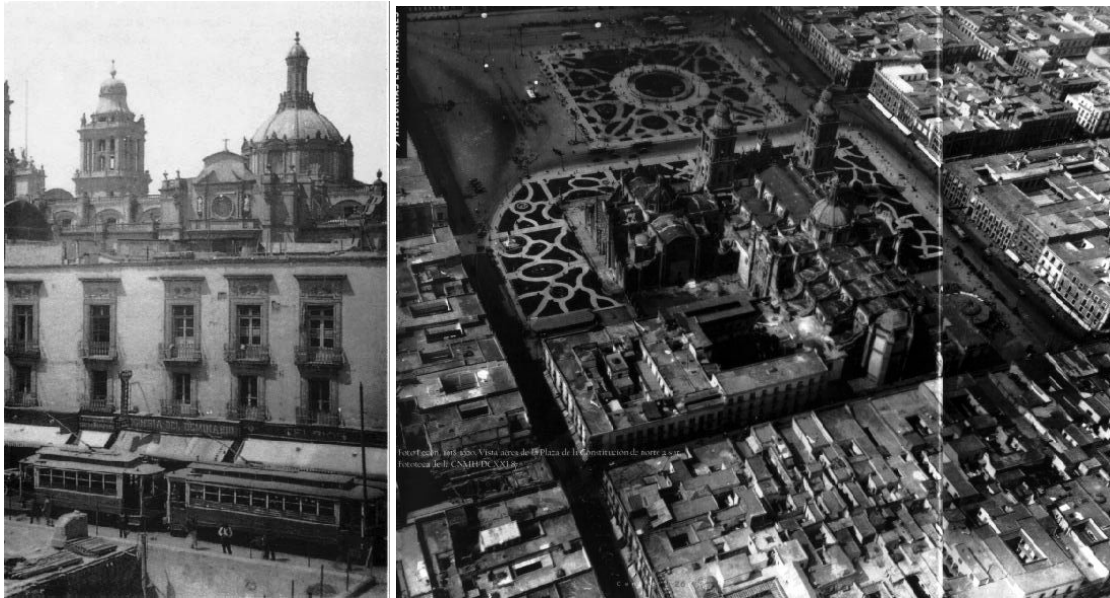


## CALLES INMEDIATAS

- 1.- Seminario y Plaza Manuel Gamio
- 2.- Templo Mayor y Justo Sierra
- 3.- Moneda, Lic. Verdad y Academia.
- 4.- Corregidora
- 5.- Zona Este del Zócalo
- 6.- V. Carranza y 20 de Noviembre
- 7.- Isabel La Católica
- 8.- Madero
- 9.- 5 de Mayo
- 10.- Tacuba-República de Guatemala



## 1.- Seminario y Plaza Manuel Gamio



Fachada del Seminario antes de ser demolido y vista aérea (noreste-suroeste) de Catedral con el edificio del Seminario del lado izquierdo, tomada entre 1918 y 1920



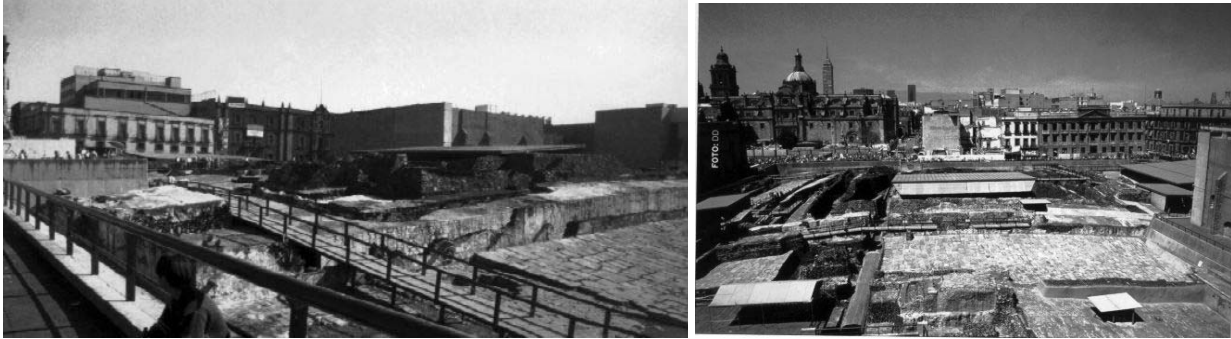
Vista actual de la calle de Seminario y la plaza Manuel Gamio (sur-norte)



Vista actual de la calle de Seminario y Plaza Manuel Gamio (norte-sur). Fundación Herdez (No. 18)



## 2.- Templo Mayor: República de Argentina y Justo Sierra



Vistas panorámicas del Templo Mayor, foto izquierda vista: sur-norte, y foto derecha vista: este-oeste. En la foto izquierda al fondo se aprecian los edificios de la calle Justo Sierra: Librería Porrúa y San Ildefonso. En la foto derecha, se aprecia la Catedral, la calle de Tacuba y los edificios de la 1ª calle de Argentina: Las Ajaracas y la Casa del Marqués del Apartado.



*Tzompantli* (muro de calaveras) en la parte norte del recinto y vista del interior del Templo Mayor, en segundo plano al fondo los edificios de la Calle de Justo Sierra. A la derecha el Museo del Templo Mayor.

## Calle de Justo Sierra



Librería Porrúa Hermanos, Anfiteatro Bolívar, Antiguo Colegio de San Ildefonso.



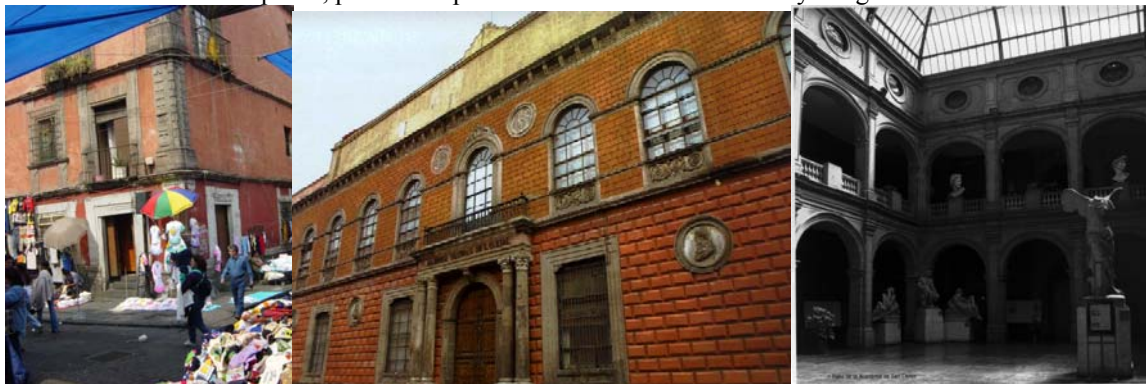
### 3.- Moneda, Licenciado Primo Verdad y Academia



Cantina *El Nivel* en el edificio de la primera sede de la Universidad. Antigua Casa de Moneda, después Museo Nacional y Escuela Nacional de Antropología, hoy Museo Nacional de las Culturas. Palacio del ex-Arzobispado.



Casa de las Campanas, primera imprenta de América. Casa del Mayorazgo Guerrero Dávila.



Cantina. Calle de Academia, a la izquierda San Carlos (fachada e interior)



Escuela Primaria Federal No.25. Museo José Luis Cuevas (Academia 13). Centro de Arte "Ex Teresa" (Templo de Santa Teresa La Antigua, Primo Verdad 6)



#### 4.- Corregidora



Calle Corregidora de Este-Oeste y de Oeste a Este, estado anterior y situación actual.  
Fachada Sur de Palacio Nacional, Acequia Real (obra conmemorativa) y nueva vialidad.

#### 5.- Zona Oriente del Zócalo



Detrás de Palacio Nacional , a la izquierda se observa la calle de Moneda, en seguida la calle de La Soledad y más a la derecha la calle de Corregidora que desemboca en el edificio del Congreso en San Lázaro

**6.- Venustiano Carranza, 5 de Febrero, 20 de Noviembre y Pino Suárez**



El Puerto de Veracruz (La Parisina) 1909-47, V. Carranza y 5 de Febrero. El Palacio de Hierro (el primero construido en 1897, se quemó, este data de 1921) atrás del Ayuntamiento



El Puerto de Liverpool (1934-35), el DDF y La Suprema Corte de Justicia. Telas Junco



Pino Suárez y República del Salvador (antes y después de la ampliación). Izquierda plaza Primo Verdad, derecha Museo de la Ciudad de México (antigua casa de los Condes de Calimaya).



Restaurante *Vips* (16 de Septiembre). Iglesia de Jesús Nazareno (Pino Suárez y R. del Salvador)



## 7.- Isabel La Católica



Casa Boker (esquina 16 de Septiembre), Casino Español y Casa de los condes de San Mateo y Valparaíso

## 8.- Madero



Av. Madero Este-Oeste. Palacio de Iturbide. Casa Borda (Esq. Bolívar)



Tienda *High Life* (Gante). Madero 50. La Esmeralda hoy *Mix-up*, La Profesa (Isabel la Católica).



## 9.- Calle 5 de Mayo



En el extremo Este el Hotel *Holiday Inn*; en el extremo Oeste: a la izquierda el edificio del Banco de México, a la derecha el Guardiola y a su espalda el Sanborns de los Azulejos.



Bar La Opera.



Peletería La Palestina. Vista de 5 de Mayo (Este a Oeste)



**10.- Tacuba y República de Guatemala**



Pasaje Catedral y Fachada Este de la Catedral Metropolitana. Casa de España.



Casa de España, Casa de las Sirenas. Templo Mayor (Norte-Sur)



República de Guatemala. Clínica del IMSS No. 2, Escuela para invidentes. Santa Clara hoy Biblioteca del Congreso



Plaza Tolsá, Palacio de Comunicaciones y, enfrente el Palacio de Minería.

## Los actores: *ciudadanía*.



La importancia y complejidad que reviste el Zócalo hace que la caracterización de sus principales actores adquiera un signo masivo, de tal modo que en este espacio se concentra y expresa la diversidad social, política, económica, ideológica y cultural de la nación, ligado al carácter de este espacio público y a la contundencia de los edificios que lo circundan, lo hacen un lugar de alto valor y significado. Sin embargo, el conjunto urbano y arquitectónico se expresa con una relativa continuidad, discontinuidad que se asocia a los distintos tipos de actores que acoge y a sus causas: en ocasiones el Zócalo toma un sentido particular referido a determinados edificios; otras veces, el conjunto arquitectónico pasa a un segundo plano, haciendo emerger la importancia de la plaza por encima de los edificios, quedando estos como marco escenográfico monumental del escenario principal.

De esta forma, el Zócalo propicia una curiosa convergencia de instituciones y prácticas que definen a sus principales actores, haciendo que predomine el carácter ciudadano por encima de los otros aspectos que motivan las mayor parte de las prácticas asociadas al carácter y función de los edificios que la circundan, al grado que podemos afirmar que el Zócalo describe una *mancha cultural ciudadana*, una *civitas* que encara las distintas dimensiones de la *polis*.

En la vida cotidiana, el Zócalo sirve a distintos actores: a los que diariamente transitan por ahí y hacen de la plaza una parte del trayecto para llegar a un destino cercano o para salir del centro (en Metro, por ejemplo), describe flujos que responden a una amplia gama de opciones y combinaciones: casa, trabajo, estudio, paseo, compras, visita, recreación o negocios. En este sentido la plaza es el cruce de un sin fin de rutas, contiene senderos y huellas, es sin duda un espacio público, abierto y libre, de todos y para todos; es un espacio ciudadano, estructurante, representativo, simbólico y funcional.

Para la mayoría de los actores el Zócalo es un destino, ya sea cotidiano o eventual, es un espacio de sociabilidad, un lugar de encuentro: el punto de cita para desplazarse a otro lugar cercano, un lugar de espera (puede ser el asta bandera, una salida del Metro, los portales, la puerta de Catedral...). También es antesala para ingresar a cualquiera de los edificios-monumentos, ya sea de forma individual (para rezar,

visitar, hacer algún trámite o comprar algo), o en grupo; con estas características, el Zócalo es un palco privilegiado para observar los desfiles militares, deportivos, artísticos y cívicos, así como





y el blandir de las banderitas de papel.

las competencias que toman este escenario como parte de su ruta o como meta, o el sin fin de manifestaciones culturales.

El Zócalo, además es un escenario de trabajo cotidiano: plaza de armas de guardias presidenciales, lugar de revista de la policía capitalina, *taller* donde se montan y desmontan templetos, gradas, carpas, luz y sonido; por ser un lugar transitado y de alta concurrencia, se hacen encuestas, reportajes y estudios urbanos; es objeto de barrenderos, estación de *bicitaxis*, taxis y autobuses de turismo, locación para fotógrafos, guías de turistas y vendedores (artesanías, agua, fruta, dulces o juguetes); se ofrecen diversos servicios (de construcción, de instituciones y empresas), es pista de artes populares (mimos, payasos, malabaristas, músicos, cantantes), lugar de rituales (organizaciones religiosas, chamanes y danzas *neoaztecas*); se hacen colectas como parte de la constante actividad política, realizan consultas, denuncias o plantones, con huelgas de hambre, crucificados, desnudos y otras expresiones de inconformidad o lucha social.

El Zócalo es también un lugar de conmemoración, lo que lo hace el espacio público más importante en la vida ceremonial y festiva de la nación. Estas prácticas le brindan una identidad particular, le marcan un ritmo y una periodicidad que reserva el espacio para los eventos más importantes, donde los edificios-monumento que lo circundan esperan su turno para dialogar con el Zócalo y establecer una continuidad socioespacial con él. La más importante es la “noche del grito de independencia” del 15 de septiembre:

*Desde la tarde el pueblo se va congregando en el Zócalo, ya en la noche la sociedad política (gobernantes y burgueses allegados al presidente en turno), vestida con todo lujo ingresa al Palacio Nacional. Es una de las pocas ocasiones que el primer mandatario hace uso del edificio (hace al menos tres sexenios) y la única en el año en que se asoma por el balcón central para sonar la campana y “dar el grito”; allí disfruta con los suyos del espectáculo: iluminación, fuegos artificiales, música y la impresionante multitud que le da sentido y sabor a la principal fiesta nacional; allí, Catedral es un testigo a campanazos, a pesar de que Hidalgo y Morelos eran curas, prefiere no apelar a la memoria histórica que recuerda el triste papel jugado por la Iglesia Católica en ese y en otros procesos.*

*En el Zócalo, el pueblo hace la fiesta, grita, silva y le recuerda todo lo que puede al presidente (parte de la tradición), se apropia del escenario y del espectáculo que es él mismo, mezclado con la música y el canto de artistas, el olor a pólvora y tronar de los cohetes, come antojitos y bebe con piquete, hace sus propios cantos, charlas y juegos, que mezclan el tronido de huevos con harina, los pitidos de cornetas de cartón, el raqueo de matracas, el aleteo de los sombreros*



La fiesta se prolonga hasta que el frío de la madrugada va disolviendo la concentración y el equipo de limpieza entra en acción hasta dejar listo el Zócalo para el desfile militar del 16 de septiembre, evento que restaura al Zócalo su carácter oficial, para dialogar -con la marcialidad que da el poder de las armas, al menos por unas horas, con el poder civil que preside y manda desde el Palacio Nacional.

En el Zócalo también se celebran otras fechas importantes con desfiles (deportivo, civil o militar): el 20 de noviembre (la Revolución Mexicana), el 5 de mayo (batalla de Puebla) y 5 de Febrero (Constitución de 1917); en todas estas conmemoraciones el interlocutor principal es el Palacio Nacional y la figura del presidente. Otras evocaciones que llenan la memoria histórica del Zócalo son los triunfos y derrotas del pueblo: los actos heroicos del movimiento obrero (1° de Mayo), las luchas del magisterio y los ferrocarrileros, el estudiantil de 1968, la movilización popular ante los sismos de 1985, y más recientemente, el arribo de la *caravana zapatista* encabezada por los pueblos indígenas de Chiapas. Otro tipo de celebraciones importantes de carácter local y nacional, son los triunfos electorales de candidatos o partidos que enarbolan causas populares.

El Zócalo participa con la Catedral Metropolitana en la celebración de la Asunción de la Virgen María (su patrona), de San José (patrón de la Nueva España y por tradición de México), la Navidad, día de Reyes, Semana Santa y Corpus Christi, cuando recibe a visitantes y peregrinos, diferentes órdenes religiosas, instituciones y escuelas particulares; pero ciertamente que los momentos más célebres se deben a las visitas papales, cuando la saturación popular del Zócalo ha logrado una clara continuidad con Catedral. Esto se debe a que la devoción a la Virgen de Guadalupe lleva la religiosidad popular a la Basílica del Tepeyac, mientras que la Catedral es la sede de la religión católica en México, estatus que la hace un interlocutor fundamental en los procesos históricos de país y de la capital, ya que cumple un papel importante como testigo de las demandas populares que tienen lugar en el Zócalo, ratificado con el tañer de sus campanas en apoyo a los manifestantes.





Otros eventos ligados a religiosidad popular y que desde hace pocos años se realizan exitosamente en el Zócalo – donde la Catedral es sólo una referencia-, son los eventos ligados a diversas festividades del calendario religioso, como son: la celebración de la Candelaria, la Santa Cruz o el día de Muertos; se trata de actividades que impulsa el gobierno de la ciudad con la participación de las asociaciones de comerciantes y vecinos del Centro Histórico y tienen la finalidad de fortalecer las tradiciones, la convivencia y la identidad cultural.

De igual forma, en los últimos diez años al Zócalo se le ha sumado la función de *auditorio popular*, a iniciativa de la Secretaría de Cultura del gobierno de la ciudad para extender la experiencia del Festival del Centro Histórico y tomar el apoyo de organismos, instituciones y empresas que impulsan la realización de *espectáculos culturales* para públicos masivos (en un área que puede alojar a más de 80 mil personas); esta modalidad es ciertamente una cara vinculada a la globalización y la posmodernidad, ya que integra una mancha cultural absolutamente virtual, flexible y heterogénea, que apela a la historia como alusión pero sin referencias reales en el presente, basado en alta tecnología y en los medios de comunicación, para crear flujos con los diversos públicos de arte que asisten a los espectáculos, según un programa establecido que liga el consumo al mercado del arte<sup>260</sup>.

Así, la plaza reúne periódicamente a diversos públicos para grandes espectáculos, los asistentes pueden disfrutar gratuitamente de la presentación en vivo de una amplia gama de artistas de calidad y reconocimiento mundial (Madredeus, Joaquín Sabina, Pablo Milanes, La Maldita Vecindad, Plácido Domingo, Serrat y Mercedes Sosa, entre muchos otros); actos que aprovechan las tardes-noches del centro y los procesos dominicales, para atraer al Zócalo a ciudadanos que habitan distintos rumbos del área metropolitana, con una amplia y variada oferta cultural. En estos eventos la plaza cobra una importancia singular ya que destaca sobre el resto entorno edificado, el cual constituye un contexto escenográfico monumental que realza las presentaciones y reafirma el imaginario de los actores sociales que asisten y participan masivamente.

<sup>260</sup> GARCIA CANCLINI, Néstor (et al) *Públicos de arte y política cultural. Un estudio del II Festival de la Ciudad de México*. México, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, 1991.



Finalmente, es necesario señalar que ante todo, el Zócalo es un espacio público dispuesto para los ciudadanos que allí participan y se expresan políticamente con un carácter masivo y popular; es el lugar donde afloran y convergen las principales reivindicaciones sociales: la lucha contra la desigualdad, la pobreza, el desempleo y la exclusión social; con ello toca la otra mejilla de la globalización y la posmodernidad, son los efectos generados por el desarrollo del capitalismo los que convocan y dan sentido a la plaza, allí se mezclan y recrean las identidades colectivas de la ciudadanía de cualquier parte del país, haciéndolo un escenario monumental esencialmente político, capaz de integrar en un acto la representatividad de todo el entorno edificado.

El Zócalo es el principal destino de las marchas y manifestaciones políticas de los sectores populares y sus organizaciones (de cualquier signo e ideología), lo que significa una valoración del escenario como el más representativo de la nación (clases, grupos y subgrupos de la sociedad mexicana), frente al Estado (en sus tres poderes, y a las formas institucionales, aunque interpela principalmente a los gobiernos federal y local); en esos momentos el Zócalo es un territorio de lucha, un campo de batalla entre la sociedad civil que lo ocupa y la sociedad política que representa la arquitectura del entorno; es el “ritual de la protesta”<sup>261</sup>, en tanto *dimensión cultural de las prácticas políticas*, lo que propicia el Zócalo como espacio capaz de darle cause y sentido, cuando logra integrar a todos los edificios que lo circundan en una fuerte continuidad socioespacial, ya que apela a la memoria histórica de la nación y a sus raíces, para interpelar al poder del Estado y a sus instituciones para confrontar a las clases dominantes y sus principales tendencias.

### Las reglas (guión) de los actores en el escenario.

Como se puede apreciar el Zócalo es un escenario único, por su capacidad espacial y su potencial simbólico, suficiente para reunir a un amplio y diversificado tipo de actores, los cuales en principio convergen en este espacio público como ciudadanos, ya sea de forma individual o en grupo, convocados por alguna causa o una celebración,

<sup>261</sup> CRUCES, F. en GARCIA CANCLINI, Néstor (et al) *Cultura y comunicación en la ciudad de México*. 2 Vol. México, Universidad Autónoma Metropolitana – Grijalbo, 1998.





movidos por un interés en un evento, como parte de un determinado público de arte o de un contingente de ciudadanos en protesta, subversión y rebeldía. Esto hace que aquí se formen distintas *manchas culturales* y se estructuren en ellas diversos tipos de identidades colectivas, las cuales se manifiestan en varias escalas y con distintos puntos de vista ciudadanos, ya sea que se expresen simultáneamente o en diferentes momentos, pero en el Zócalo la dimensión cultural de las prácticas urbanas expresa ciudadanía más que consumo.

En cada evento se forma al interior de la plaza una mancha cultural con *reglas*, al contener una gran diversidad de grupos que al tiempo que se integran al motivo principal que los convoca a todos, permite marcar las diferencias y las identidades colectivas de cada grupo o contingente, cada uno tiene un espacio y un territorio en la plaza, se pueden mover y reubicar en cualquier parte de la plancha o en su periferia, pueden entrar o salir de un grupo lo que le da un carácter de libertad y movilidad. También, las manchas culturales que propicia el Zócalo refieren senderos y pórticos, el más usual es el eje Zócalo-Monumento a la Revolución, o Zócalo-Paseo de la Reforma (en el Ángel de la Independencia o en Chapultepec); el pórtico se abre en la calle de Madero, y se prolonga por Avenida Juárez hasta Reforma, donde se incorporan elementos de alto valor simbólico, como las prácticas populares en la Alameda, que se yuxtaponen a la imagen del poder económico de los grandes edificios y los hoteles de la ciudad globalizada.<sup>262</sup>

Los actores que participan en una determinada mancha cultural del Zócalo, son portadores de distintas identidades culturales y colectivas, modeladas en su lugar de origen y en otros ámbitos de la vida cotidiana; pueden ser: nahuas, partidarios del Club Guadalajara, Góticos del Chopo, empleados, estudiantes, militantes de un partido político, agricultores, socios de una cooperativa, profesores, etcétera; lo cual significa que el conjunto de identidades individuales y colectivas que participan en un momento dado en una *mancha cultural* propiciada por el Zócalo, se incorporan bajo un nuevo signo que las preserva y las proyecta con un sentido innovador, lo que potencialmente

<sup>262</sup> GÓMEZ MATURANO, Ricardo *Lugares de la globalización en la ciudad de México. El caso del megaproyecto Alameda*. México. Tesis de maestría. Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco, Instituto Politécnico Nacional, 2004.

les confiere un carácter ciudadano de envergadura nacional y muestra un claro proceso de *urbanización sociocultural*.



Finalmente, es importante señalar la fuerte presencia -en ocasiones imperceptible- del Estado (máquina de ejercicio de poder), el gobierno (Federal y local) y las instituciones nacionales, hecho que ratifica su condición de espacio público: lugar común, de encuentro y socialidad, pero también de lucha, negociación, disputa, confrontación y en algunos casos de enfrentamiento; hecho que presume algún dispositivo de organización, administración y gestión, suficiente para mantener su condición de *lugar común*, espacio de todos. Con ello, es el Zócalo el que propicia esta amplia gama de prácticas y experiencias culturales, cuyo significado y sentido está en la integración del universo de aspectos objetivantes y simbólicos.

Por todo lo anterior, el uso popular del Zócalo supone una postura de Estado, que sin duda incluye la parte activa de la ciudadanía de la capital y del país, misma que sustenta su naturaleza y sentido haciendo del Zócalo el corazón cultural de nación, por eso se afirma como *polis* y *civitas*, aunque el gobierno no lo sepa.





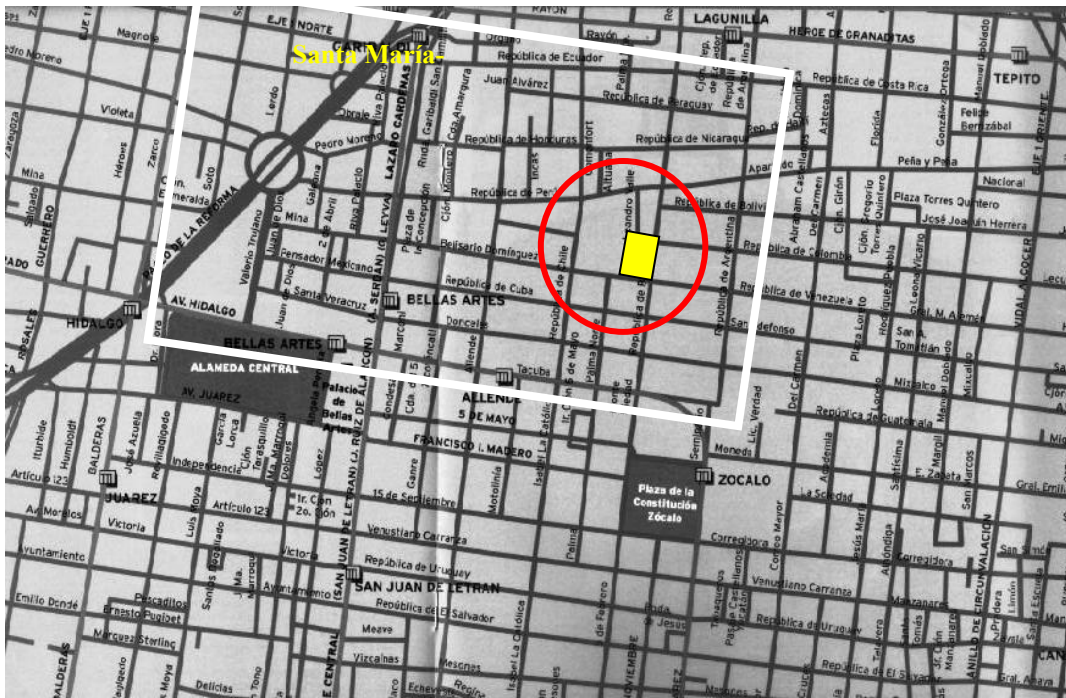
## 12.4.2.- Santo Domingo: *Formas impresas de memoria popular y tradición.*

### El escenario: continuidad y discontinuidad



La plaza de Santo Domingo, antes llamada Jardín Corregidora y cuyo nombre oficial es *Plaza 23 de Mayo* (día que la Universidad de México obtuvo su autonomía en 1929), es la segunda en importancia en el Centro Histórico de la ciudad de México después del Zócalo, por su ubicación y cercanía (a tres cuadras por la calle de Brasil) ocupa un lugar muy importante en la traza urbana y en la dinámica social de la ciudad; además de su capital y larga trayectoria histórica, son la cultura popular y el alto dinamismo que aún mantiene, lo que la sitúa como uno de los lugares más importantes de México.

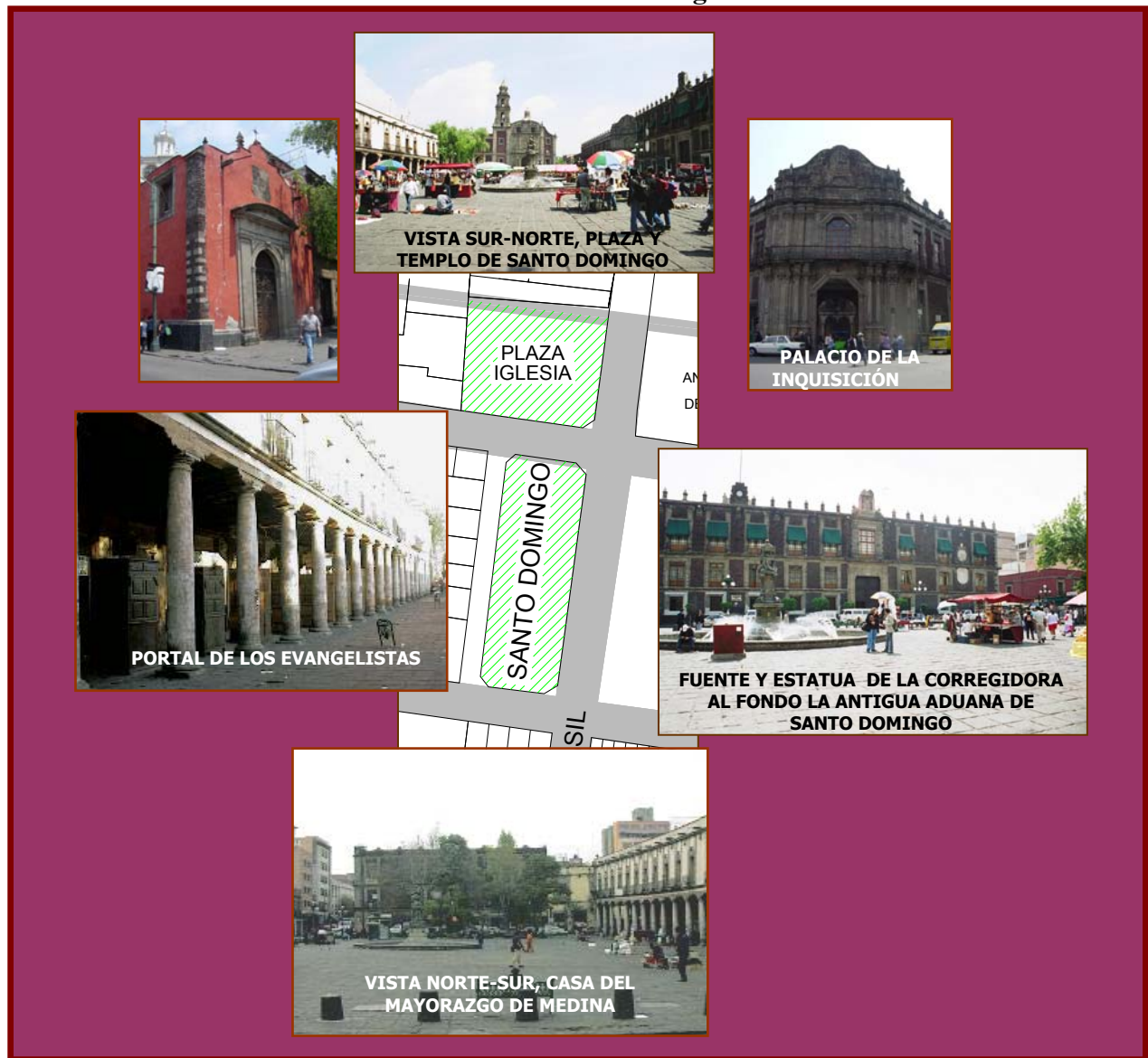
Este conjunto urbano y arquitectónico corresponde a la Delegación Cuauhtémoc y se ubica en el cuadrante Noroeste del Centro Histórico, en la parte Oriente de lo que fue el *campesinato* de la ciudad de México-Tenochtitlan y durante la época colonial el barrio de Santa María-Cuepopan. La plaza es parte de una manzana que se ubica al Norte de la Catedral Metropolitana, justo sobre la calle de República de Brasil, misma que la recorre por su costado Este; por el Sur la limita la calle de República de Cuba, al Norte Belisario Domínguez, calle que la separa de la plaza que fue el atrio de la iglesia del convento de Santo Domingo, y por el Oeste está integrada al edificio del Portal de Evangelistas que abarca todo el largo de la plaza de Norte a Sur, y colinda con diversos predios cuya fachada Poniente está limitada por la calle de Palma.



Plano parcial de la Delegación Cuauhtémoc.

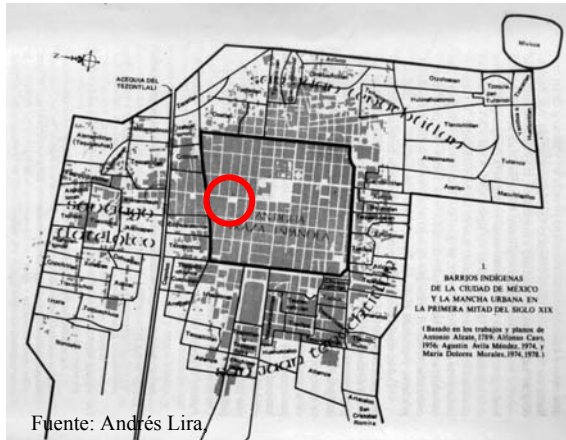
La plaza de Santo Domingo está rodeada por un conjunto de edificios coloniales construidos en la misma época, lo que la hace muy homogénea: al Norte la iglesia de Santo Domingo y los restos del claustro, hoy ocupados por la Secretaría de Educación Pública (SEP), en el costado Oeste del la plaza de la iglesia la capilla de la Expiración y en la contra esquina Noreste, el majestuoso edificio que fuera sede de la Santa Inquisición, ahora Museo de la Historia de la Medicina; al Este, del otro lado de la calle de Brasil frente a la plaza la el edificio de la Antigua Aduana Real, hoy también oficinas de la SEP; al Oeste el viejo edificio conocido como Portal de los Evangelistas; y al Sur con la Casa del Mayorazgo de Medina que aun tiene la tipología de las casonas coloniales con accesorias para bodegas, talleres y comercios. En la contra esquina Sureste de la plaza se ubica el edificio que alberga al Bar Madrid.

### Plaza de Santo Domingo.





## Siete siglos de historia en Santo Domingo.



La Plaza de Santo Domingo es seguramente la que mejor se ha conservado a lo largo de la historia de la ciudad y del país, a pesar de los cambios sufridos en los edificios que la rodean desde el siglo XVI. Se trata de un lugar que ya existía desde la época prehispánica como un espacio abierto circundado de edificios, incluso diversos autores afirman que en parte de lo que hoy es dicha explanada se localizaba la casa de Cuauhtémoc, integrado al *tempan* o *campan* de Cuepopan (en el cuadrante Noroeste de la ciudad de Tenochtitlan) y en la misma línea de las casas viejas de Axayácatl y Moctezuma.

Fue a partir de 1523, acorde con la traza de la ciudad ideada por Alonso García Bravo, que el lugar quedó dentro del perímetro de la ciudad española en el barrio de Santa María-Cuepopan. Es probable que él mismo (García Bravo) la haya planeado como tal debido a su proporción (un solar ancho por dos de largo), ya que desde un principio, se dieron solares alrededor de la plaza, pero no el lugar de ella. Siendo constituida en 1554 como el segundo espacio abierto de la ciudad novohispana.

Cuando llegó la orden de los dominicos en 1526, encontraron poblados los lados de la explanada, pero no el sitio de la plaza, la cual les fue adjudicada por Cédula Real en 1527 para el desahogo de las funciones del convento y el templo. La orden religiosa se instaló en el ángulo nororiental de la plaza; sin embargo, el espacio resultó inadecuado para los dominicos y en 1550 iniciaron la nueva construcción en los solares de enfrente (actual), incorporando los otros dos donde construyeron el edificio civil de los portales (con los arquitectos Arciniega, Becerra y Alcántara). En 1575 se fundó el nuevo convento, la iglesia y la capilla del Señor de la Expiración (aún existente), usando la plaza para evangelizar a indígenas.

En el siglo XVII con el crecimiento de las cofradías, se decidió transformar y aumentar al templo dos capillas en las esquinas de atrio: la del Rosario y la del Tercer Orden (construcción que fue remodelada en estilo barroco entre 1723 y 1730). En esa época el conjunto dominico ya era una referencia importante en la ciudad, identificando no sólo la plaza sino también otros sitios del entorno: la “Calle de los sepulcros de Santo Domingo” (hoy Brasil) -por la capilla posterior



del templo donde enterraban a los frailes dominicos-, la “Puerta Falsa de Santo Domingo” (ingreso posterior del convento) por donde corría la acequia del Carmen (hoy Perú) y el “Puente de Santo Domingo” que servía para cruzar la acequia (González Obregón,1922:170 y 207). También la plaza empezó a sufrir algunas modificaciones que expresan una valoración simbólica importante, se trata de la instalación -casi en el centro de la plaza- de una fuente y cerca de ella una cruz, mismas que permanecieron allí hasta 1795, cuando se colocó una nueva fuente con una columna al centro, en cuya cúspide ostentaba un águila de metal (obra atribuida a Ignacio Castera y Agustín Paz, traída de un sitio cercano a la puerta principal del palacio de los virreyes, hoy Palacio Nacional), elementos que acompañaron a la plaza durante el siglo XIX.

A lo largo de doscientos años la plaza no vio grandes alteraciones en su entorno, ocupado por los dominicos, casas señoriales en una de las cuales se instaló el Tribunal del Consulado; fue hasta el siglo XVIII con la construcción de la Aduana Real (1729) y la “casa chata” de la Inquisición (1736), cuando la plaza y el portal de Evangelistas cobraron una nueva dinámica, al ser escenario cotidiano de las actividades fiscales de la Aduana y de las tristemente célebres actividades de la Inquisición: detenciones y encarcelamiento clandestino, tortura y juicios contra los conjurados, los acusados de brujería, judaísmo y otros “delitos”, sin descontar las exhibiciones públicas (*Autos de Fe*) a que eran sometidos los sentenciados a muerte; hechos que se prolongaron hasta que dejó de funcionar en 1820, después de haber juzgado y condenado a Fray Servando Teresa de Mier y a los insurgentes que lucharon por la independencia de México.

Durante la Colonia la plaza siempre fue muy concurrida, por lo que estaba ocupada por caballos, mulas, carretas y más tarde por coches de alquiler (o *de providencia*, situados allí entre 1793 y 1812), ello por el traslado de mercancías y su paso por la Aduana Real, donde se tasaba el valor de los productos y se cobraban las alcabalas (impuesto por compra y venta de mercancías), concurrencia que dio lugar a las vendimias y maromas, aumentando

el trabajo de los escribanos, quienes hacían diversos escritos relacionados con las actividades y dramas que tenían lugar en los edificios aledaños, servicio que paulatinamente se extendió a los moradores de distinto rumbos de la ciudad. También, la plaza y el entorno de Santo Domingo vivieron la conspiración de la Independencia.

A principios del siglo XIX el Ayuntamiento trasladó a los vendedores que ocupaban la plaza al nuevo mercado “El Parián”, ubicado en la parte poniente de la Plaza Mayor (hoy Zócalo). En los primeros años de vida independiente se realizaron pocas obras en la ciudad, pero en 1825 se colocó el empedrado de la Plaza de Santo Domingo. Por otro lado, una vez extinto el Tribunal del Santo Oficio (1813), el Palacio de la Inquisición se destinó a distintos fines, en 1838 se puso a la venta, siendo adquirido hasta 1854 por la Escuela de Medicina de la Universidad, lo que aportó una nueva e importante dinámica a la plaza.



Manuel Ramírez Aparicio *Los Conventos Suprimidos*,  
En Jesús Galindo y Villa, 1921



En 1861, las Leyes de Reforma afectaron los bienes del clero y alcanzaron a los dominicos, particularmente el convento, el atrio y el portal de evangelistas, lo que amplió la extensión de la plaza al derribar los muros del atrio y dos de las tres capillas (la del Rosario y la del Tercer Orden), también se demolió parte del convento al abrir la calle Leandro Valle con el fin de separar el templo y dar acceso a los predios expropiados. La plaza fue escenario de las luchas contra la intervención francesa, así al caer el imperio y entrar las fuerzas republicanas a la ciudad en 1867, aprehendieron y fusilaron a Santiago Vidaurri en la plaza.

Durante el porfiriato, por fortuna o por desgracia, la plaza no fue considerada dentro de las grandes obras de modernización, tal vez por su ubicación (al norte de Tacuba, Plateros y la periferia donde las clases dominantes ponían su mayor atención), por la sombra del Santo Oficio, o por mantener una sana distancia con las actividades universitarias que se habían enraizado en la zona. De cualquier forma, la Plaza de Santo Domingo fue poco afectada, continuaba la concentración de carros de alquiler y transporte público, contó con el servicio de los primeros tranvías (de mulitas y eléctricos) que circulaban por las calles de Brasil; los edificios mantenían sus funciones y fueron poco intervenidos, de manera que este “abandono” ayudó a su conservación y permitió un uso mayor

de los sectores populares que seguían acudiendo al Portal de Evangelistas a escribir cartas y documentos oficiales, además en la zona se comenzaron a instalar algunas imprentas que daban servicio a los editores de libros, hojas volantes, diarios y publicaciones periódicas.



Así, entre 1885 y 1889 se ubicó en la plaza el circo Hermanos Orrin lo que le dio un carácter lúdico que incentivó las maromas y atrajo a nuevos sectores sociales afirmando su carácter popular. Al iniciar el siglo XX en la plaza se hizo un jardín que fue dedicado a la esposa del corregidor Belisario Domínguez: doña Josefa Ortiz de Domínguez (heroína de la independencia), colocando en el año 1900 la fuente que hoy conocemos con la escultura de *La Corregidora* (obra de Jesús Contreras y Federico Hondedeu, o de Enrique Alciati), de ahí que se le conozca como Jardín Corregidora.



La revolución mexicana tampoco afectó el entorno construido, pero sí incrementó las actividades en la plaza y en los edificios aledaños, algunos como la Ex Aduana y el Ex convento, sufrieron algunos cambios en la época posrevolucionaria para adecuarlos a las funciones públicas, principalmente de la Secretaría de Educación, y más tarde, también el Palacio de la Inquisición al mudarse la Escuela de Medicina a la Ciudad Universitaria, hecho que generó un cambio importante en la vida cotidiana de la plaza y de su entorno, ya que bajó la actividad

económica y modificó severamente los usos del suelo (habitación, librerías, imprenta, recreación, etcétera), dejando este espacio nuevamente abierto a los flujos y actividades que con el tiempo se fueron arraigando en esta zona de forma paralela y que antes no tenían gran importancia.

## EDIFICIOS QUE CIRCUNDAN LA PLAZA.

### Iglesia de Santo Domingo.



En 1526 llegó a la Nueva España la orden de Santo Domingo (o de los dominicos), fue la segunda orden religiosa que arribó después de los frailes franciscanos, misma que los alojó durante los primeros meses de su estancia y luego ocuparon la casa ubicada en el solar de enfrente (reconstruida en el siglo XVII para alojar al Colegio Trinitario de la Santa Inquisición y al Santo Oficio antes de inaugurar su sede en el siglo, XVIII y ocupada en el XIX por Leona Vicario y Andrés Quintana Roo). La misión de los dominicos fue la evangelización de los indios del centro y sur del territorio del virreinato, aunque daban una gran importancia al Tribunal del Santo Oficio. La construcción de la iglesia y el convento se inició en 1550 y posiblemente se concluyeron en 1575, cuando fue consagrada en 1590 por el obispo de Michoacán, Fray Alonso de Guerra. Con el paso del tiempo, la construcción se fue deteriorando y en se comenzó a remodelar la iglesia en 1717 y se

terminaron las obras totalmente en 1737. En la segunda mitad del siglo XIX, el régimen liberal expropió los bienes de la orden y para venderlos, demolió la mayor parte del convento, la totalidad de la barda del atrio y dos capillas.



Del primer conjunto religioso de los dominicos sólo se conserva –renovada– la Iglesia de Santo Domingo, la plaza que fue el atrio y en su costado Suroeste la capilla del Señor de la Expiración, que podría ser una de las capillas posas. La iglesia tiene una planta en forma de cruz con ocho bóvedas y una cúpula sobre la nave central, en las naves laterales tiene varias capillas.

La fachada principal tiene una torre de dos cuerpos, en el primer cuerpo de la portada hay dos esculturas: san Agustín y san Francisco, están en sus nichos colocadas entre columnas corintias. En los tercios superiores las columnas tienen estrías ondulantes, mientras el primer tercio ostenta una decoración que se reitera sobre el portón y en la vecina base del segundo nivel, donde posa un relieve en cantera representa a santo Domingo de rodillas recibiendo de san Pedro las llaves del cielo, y de san Pablo, el libro de las Epístolas y sobre este conjunto, el Espíritu Santo. En el tercer cuerpo, otro relieve con el tema de la Asunción de María en medio de dos grandes ventanas que prestan luz al coro. Su torre culmina en un pináculo piramidal cubierto por azulejo de Talavera, material que se considera como propio del barroco mexicano. En la fachada lateral, en un curioso relieve, santo Domingo y san Francisco sostienen literalmente a la iglesia de Letrán.



En el interior, el retablo mayor es neoclásico, obra de Manuel Tolsá. En el lado izquierdo del crucero, el altar dedicado a la Virgen de Covadonga. En su ancha calle central destacan, en el primer nivel, un gran nicho con la Virgen; en el segundo, un conjunto escultórico que representa el Calvario; en el tercero, un óleo con la Coronación de María y en el remate, la cruz de la victoria de la batalla de Covadonga entre dos ventanas. Las calles laterales, con dos óleos en cada una de ellas, culminan con el escudo de Castilla y el emblema de la orden de los dominicos. Relieves de santos junto con tallas de ángeles y querubines completan el barroco conjunto. En el lado derecho del crucero, el retablo de la Virgen del Camino, sus joyas son un

dominicos. Relieves de santos junto con tallas de ángeles y querubines completan el barroco conjunto. En el lado derecho del crucero, el retablo de la Virgen del Camino, sus joyas son un

descendimiento y Santo Domingo en Soriano (atribuido a Alonso López de Herrera, el Divino), así como las esculturas estofadas de Pedro Mártir y Vicente Ferrer. La capilla del Rosario es neobarroca de 1946.

La iglesia esta abierta al culto ofreciendo misas y otros servicios religiosos (catecismos, bautizos, bodas, primera comunión, etcétera), además cuenta con un programa de actividades diversas que llevan a cabo en diferentes épocas del año, como son los ciclos de cantos gregorianos. También es un templo visitado por alumnos y profesores de diferentes escuelas particulares de la zona y de otras más alejadas, así como por grupos de turistas nacionales y extranjeros, ya que Santo Domingo aparece en todas las guías publicadas.

### Capilla de la Expiración



Esta capilla se encuentra sobre la plaza de la Iglesia de Santo Domingo y hace esquina con la calle Belisario Domínguez, su fachada mira al Oriente y es de color rojizo, fue renovada el siglo XI con fachada sobria y estilo neoclásico, rematada con frontón circular donde destaca un anagrama de cristo. El interior es sencillo con cúpula octagonal y retablo rococó. Como otros conjuntos religiosos, el convento de Santo Domingo contaba con un templo principal y una capilla en cada esquina del atrio. Con las Leyes de Reforma se le retiraron los privilegios a la Iglesia Católica y se expropiaron sus bienes, así el edificio del convento fue prácticamente derruido, dejando sólo la Iglesia y a esta capilla, la cual está dedicada a venerar al Señor de la Expiración, de allí su nombre y vocación que se reivindicaba en uno de sus altares dedicado a esta imagen piadosa.



## Portal de los evangelistas.



madera dispuestos a lo largo de los portales.

Este importante conjunto arquitectónico colonial dispuesto desde su origen para cubrir toda la extensión de la plaza de Santo Domingo, previó el uso mixto - habitacional en la planta alta y en la baja para establecimientos comerciales, bodegas y talleres-, y conforme a las ordenanzas de Felipe II, se le dotó de un portal compuesto por una sobria columnata toscana que se incorpora a la Plaza de Santo Domingo, remata en las cabeceras con arcos de medio punto tallados en piedra de cantera que desembocan a las calles de Belisario Domínguez (Norte) y República de Cuba (Sur). En su fachada destacan las ventanas con balcones y las salientes de las gárgolas que desfogon a la plaza.

Teniendo como antecedente el Portal dominico del Coliseo Viejo y la primera Aduana (ubicados en la calle 16 de Septiembre), este edificio civil se hizo junto con las obras del convento en 1550, después conocido como Portal de Evangelistas, nombre que se les daba a los escribanos públicos (usualmente misioneros evangelizadores) que prestaban sus servicios a los analfabetos (indígenas y españoles) para escribir diversos documentos y comunicados: presentaciones, llenar cartas de porte, recibos o pagarés para la Aduana, así como cartas de amor, de buenas y malas noticias a familiares y amigos. Los evangelistas hacían sus escritos con tinta de huisache, que guardaban cuidadosamente en potes de loza poblana; de igual modo vendían tinta fabricada por ellos, así como el papel timbrado requerido para cualquier negocio o trámite administrativo. Además, los evangelistas convivían con los vendedores del pulque, bebida alimenticia y popular que se vendía en diversos cajones de



La tradición de la palabra impresa manualmente por los escribanos se enriqueció desde el siglo XIX con la incorporación de la palabra y la imagen impresa mecánicamente (actividad que desde 1539 se comenzó a realizar en esta zona de la ciudad)<sup>263</sup>. Los impresores inicialmente ocuparon algunos locales del portal y paulatinamente se fueron expandiendo en el conjunto, luego ocuparon algunas viviendas de la planta alta, hasta que se desbordaron a las calles aledañas, generando una zona característica que le ha dado a Santo Domingo una identidad particular.

Esta actividad también generó otros negocios importantes en la zona: venta de papel, tinta y empaques, empresas de publicidad y casas editoras. Para los impresores fue determinante la presencia de las escuelas de la Universidad, ya que uno de los productos de mayor demanda era la impresión de tesis y otras publicaciones académicas, por lo que su traslado a ciudad universitaria generó una profunda crisis. Sin embargo, el oficio y la imaginación de los impresores los acercó a los clientes tradicionales de los escribanos: los sectores populares, a quienes ofrecen una amplia gama de productos.

Actualmente, se sigue la tradición de los *escribanos públicos* que por módicos precios redactan y escriben cartas o documentos de sus clientes, sirven de consejeros, improvisados abogados, confidentes de amor, mensajeros de malas o buenas noticias o consultores de finanzas; conviven a diario con los impresores establecidos y con los que ahora ocupan

los cajones a los que llaman “alacenas”, donde tienen modestas imprentas manuales, y con los de los locales establecidos, sólo que hoy los *evangelistas* en vez de trabajar en mesas de madera y luciendo plumas de ave, ocupan escritorios con máquinas de escribir e incluso computadoras que

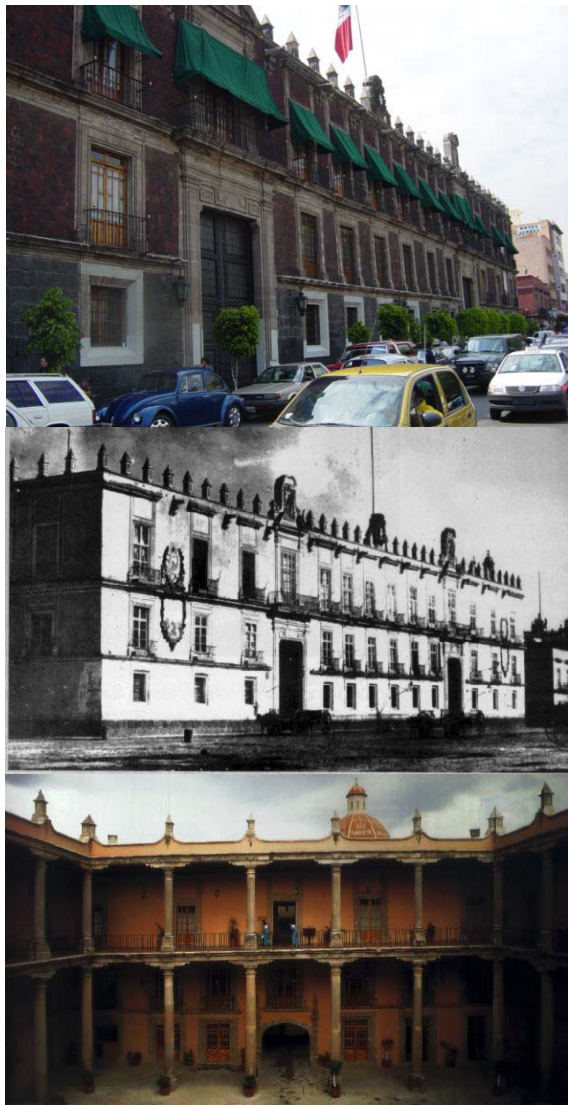
<sup>263</sup> El origen de la imprenta en México no está bien definido, ya que se atribuye a dos primigenios impresores el inicio de la actividad en la Nueva España: Esteban Martín, se dice que en 1536 imprimió la “*Escala espiritual para llegar al cielo de San Juan Clímaco*” (obra que nadie conoce); sin embargo está documentado el arribo del impresor italiano Juan Pablos, empleado del tipógrafo alemán Juan Cromberger de Sevilla, quien a instancias del obispo Fray Juan de Zumárraga y el virrey Antonio de Mendoza, instaló un taller imprenta, publicando a fines de 1539 la “*Obra breve y más compendiosa Doctrina Cristiana en lengua mexicana y castellana que contiene las cosas más necesarias de nuestra santa fe católica, para el aprovechamiento de estos indios naturales y salvación de sus ánimas, escrita por el propio Zumárraga*”. Es el primer impreso mexicano conocido y visto según Icazbalceta y Millares Carlo. Se cree que la ubicación original del taller fue la Casa de las Campanas (en Moneda y Licenciado Verdad). Lo anterior, pone de manifiesto el inicio del recorrido histórico de la imprenta en la Ciudad de México, en donde todavía hasta mediados del siglo XX se acunaba exclusivamente en el Centro.



operan con gran rapidez, y si bien ahora es raro que se soliciten cartas de amor, si se piden textos para tarjetas de felicitación o presentación, para invitaciones a los mas variados eventos: fiestas, bautizos, quince años, matrimonios y hasta participaciones de muerte. Así, el trabajo de escribanos e impresores se complementa y extiende a otras personas que decoran al gusto del cliente.

Santo Domingo se ha distinguido históricamente por el trabajo realizado por personajes dedicados a escribir, a los que se sumó la indispensable tarea de los impresores; ambos actores han acompañado las diferentes etapas de la ciudad, contribuyendo a la comunicación interna y externa de todo lo que en ella ocurre, lo que incluye el aporte de los recuerdos impresos que llenan la vida ceremonial y festiva del pueblo, configurando una mancha cultural que permanece, sobreviviendo, en un radio de tres cuadras entorno del Portal de Santo Domingo.

### **Ex Aduana Real de Santo Domingo, hoy dependencias de la SEP.**



Justo enfrente de los portales, al otro lado de la plaza y cruzando la calle de República de Brasil, se ubica el edificio de la Ex Aduana Real de Santo Domingo. El inmueble está construido de cantera y tezontle, tiene tres pisos y está rematado con almenas, su portón claveteado es el original y adentro tiene dos patios separados por una escalera, que de manera inusual sirve a la vez para unir los dos majestuosos patios de altas columnas. En los muros del cubo de la escalera se ubica el mural *Patricios y parricidas* de David Alfaro Siqueiros, realizado con muchas dificultades y suspensiones entre 1946 y 1971. Actualmente el edificio alberga oficinas de la Secretaría de Educación Pública (SEP), después de haber servido a la Tesorería del Distrito Federal.

La Aduana Real de la Ciudad de México era el centro económico más importante y fundamental durante la Colonia y hasta el siglo XIX, toda vez que el comercio externo fue el ramo principal de la economía y con él las alcabalas que representaron la mayor fuente de ingresos para el virreinato. El cobro de tal impuesto en la Nueva España se inicia en 1558 funcionando en una casa que fue de la Marquesa de Villa Mayor en la calle que después se conocería como de la *Vieja Aduana* (16 de Sep). El edificio de la Plaza de Santo Domingo se comenzó a construir en 1729, durante el gobierno del marqués de Casa fuerte, con la oposición de las monjas del vecino convento de la Encarnación,

quienes querían comprar el solar para agrandar sus instalaciones. La obra se terminó en 1735 y

fue sufragada por el Consulado -que tenía arrendado el impuesto desde 1639-, siendo el arquitecto Joseph Eduardo de Herrera. Como la Aduana era una institución encargada de tasar y cobrar las alcabalas (impuesto a las transacciones de compraventa de mercancías); dado el desarrollo que alcanzó la economía colonial en la ciudad, el tráfico de mercancías era tan alto que en 1777 fue necesario ampliar el edificio, y aunque contaba con dos puertas en las fachadas que permitían que las recuas de mulas entraran por una y salieran por otra, la confusión reinaba en la Plaza de Santo Domingo, donde además, por la presencia de la Aduana, se puso un sitio de coches de alquiler (o de providencia) que permaneció allí durante muchas décadas.

### **Palacio de la Santa Inquisición, hoy Museo de Historia de la Medicina Mexicana (UNAM).**



En la esquina de las calles República de Brasil y República de Venezuela se halla el antiguo Palacio de la Inquisición. El Tribunal Santo Oficio de la Inquisición fue instaurado por los Reyes Católicos en España para combatir la herejía y vigilar la unidad de sus territorios en la fe católica. En la Nueva España, se estableció formalmente en 1571 y su primer inquisidor fue Don Pedro Moya de Contreras; para construir la sede, se buscó una propiedad cercana al convento de Santo Domingo, ya que los dominicos eran consultores (asesores y dictaminadores) de causas consideradas contrarias a lo establecido por el dogma católico. De ahí la localización de este inmueble, construido por el arquitecto Pedro de Arrieta entre 1732 y 1736, mismo que sirvió a la Inquisición de 1736 a 1813, cuando fue suprimida por las Cortes de Cádiz y en pleno movimiento de independencia en México.



Este edificio era conocido como la “Casa Chata” por las notables características arquitectónicas de su fachada principal; ochavada o achaflanada en la esquina (pancupé), que la hace mirar a la Plaza de Santo Domingo y tener el acceso principal en dos calles. Encima de la entrada principal, en el frontón, aún se conserva el escudo de la Santa Inquisición, soportado por dos ángeles. Otro aspecto valioso del edificio se encuentra en el patio, de planta cuadrangular, en cuyas esquinas unos arcos volados fueron el asombro de los contemporáneos y sucesivos visitantes, porque al no asentarse sobre columnas como los demás, parecen colgar del techo como un *pendantil*.

Mirándolos de cerca se advierte que en realidad se trata de arcos cruzados, cuyos apoyos se encuentran en los pilares adosados a la pared y en las primeras columnas de cada lado que

descienden en el cruce. El edificio contaba con salas de audiencia, juzgado, cárcel, capilla y cámara del secreto, así como otras habitaciones y aposentos.

A lo largo del tiempo el inmueble ha sido destinado a diferentes usos y sufrido múltiples intervenciones: en 1879 siendo sede de la Escuela de Medicina de la Universidad de México, el arquitecto Luis Anzorena transformó la antigua capilla en Academia de Medicina y agregó un tercer piso, que después se retiró; en 1933 el arquitecto José Villagrán García construyó el auditorio en lo que fuera el Patio de los Naranjos. Sumamente deteriorado el edificio y a punto de caerse los famosos arcos volados, ya trasladada la Facultad de Medicina a Ciudad Universitaria, se decidió restaurar el edificio, tarea que concluyó en 1980, y dos años después se le reincorporó lo que fuera el edificio de las Cárcel Perpetuas que, debidamente modificado, se utiliza como teatro y en un tiempo para alojar a profesores visitantes.

Actualmente, el edificio es parte del patrimonio de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es sede del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, del que dependen el Museo y la Biblioteca Histórica de la especialidad y alberga un centro de educación continua. El Museo de Historia de la Medicina, fue creado en 1979 con instrumentos y otros materiales relacionados con el ejercicio y la enseñanza de esta disciplina que se conservaban en las bodegas de esa escuela; poco tiempo después amplió sus objetivos y creó una muestra permanente sobre pinturas de cera, enfermedades venéreas, herbolaria y rayos X, imágenes, moldes de cera, esqueletos, instrumentos médicos y la Botica de Essesarte del siglo XIX. Hoy además existe una muestra de instrumentos de tortura de la época de la Inquisición.

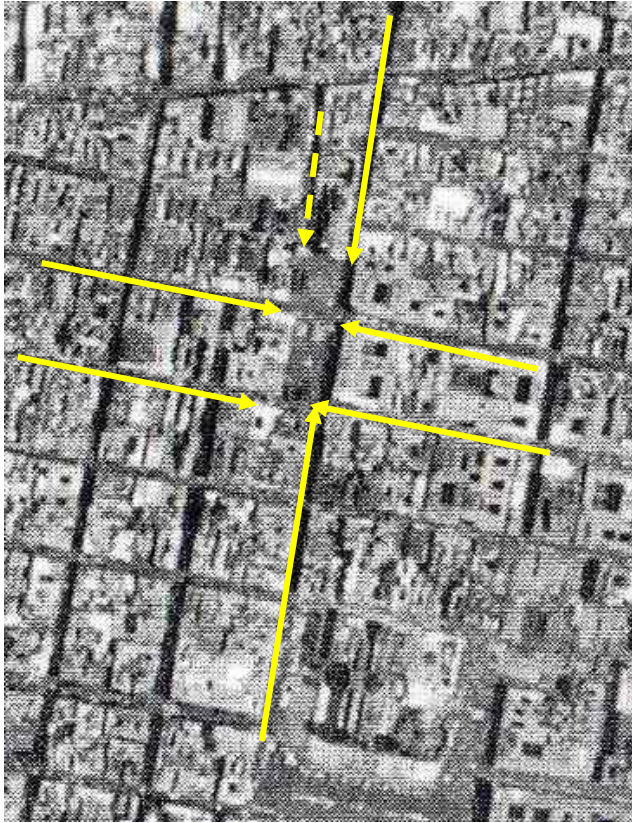
### **La Casa del Mayorazgo de Medina.**



Al sur de la Plaza de Santo Domingo, en la esquina de las calles de República de Brasil y República de Cuba, destaca un edificio colonial de tres niveles, con accesorias en planta baja, la cual en algunas fuentes se registra como la Casa del Mayorazgo de Medina, sin embargo no se ha podido obtener mas información al respecto, solamente aquella de carácter general que registran cronistas e historiadores sobre la institución del mayorazgo en la época colonial. Respecto de su uso actual, se puede decir que tiene varios departamentos, unos con uso habitacional y otros de oficinas o bodegas.



## Las puertas de la plaza de Santo Domingo



La plaza de Santo Domingo presenta seis puertas claramente definidas, donde se marcan los accesos que refieren una discontinuidad con el resto del entorno y se definen una continuidad espacial particular a su interior:

De Norte a Sur por la calle de Brasil, se define el acceso de las personas que van o provienen de la zona de Peralvillo y Tepito, la puerta se abre en la parte donde inicia el templo de Santo Domingo y termina el Ex Palacio de la Inquisición, misma que se prolonga sobre la fachada de este edificio hasta la esquina que forma Brasil con la calle de Venezuela.

En ese punto se forma la segunda puerta, generada por el vano (calle) que separa a los edificios de la Inquisición y la Aduana, el cual adquiere una gran amplitud por el corte achaflanado de la fachada del primero, lo que hace que el perfil se desplace al Oriente y que destaque el perfil de la ex Aduana con su mayor altura (tres niveles). Es una puerta bien

iluminada por su orientación y sirve a las personas que va o proceden a la calle de República de Argentina, El Carmen y otras al Oriente, por la calle República de Venezuela.

Las dos puertas que forman la esquina de Brasil y González Obregón, son las que con más claridad definen los vanos y el acceso franco a la plaza, sin embargo, aunque se aprecia una continuidad arquitectónica entre la ex Aduana y la Casa del Mayorazgo de Medina, no ocurre lo mismo con el edificio intermedio, que es la que define el acceso principal para las personas que van o provienen del Zócalo y Catedral. Adicionalmente es necesario observar que la calle de Brasil en ese tramo, hasta Tacuba, es oscura debido a la altura de los edificios y lo estrecho de la calle, que se incrementa por la orientación Norte-Sur que tiene.

La quinta puerta se define con relativa claridad en el ingreso de la calle República de Cuba, en el vano que forma la fachada Sur del edificio del Portal de Evangelistas con la del edificio del Mayorazgo de Medina, cuya continuidad arquitectónica se rompe por la diferencia de alturas. Sin embargo, esta puerta define un ingreso importante para las personas que provienen de las calles de Palma y República de Chile. Lo mismo ocurre con la sexta puerta que se forma en la calle de Belisario Domínguez, en este caso la continuidad arquitectónica que forma el portal con la capilla de la Expiración, permiten una buena unidad espacial. A lo anterior hay que agregar la luminosidad que tienen estas vías debido a la orientación Este-Oeste de las calles

Existe otro acceso que no puede considerarse como puerta, se trata de la calle de Leandro Valle, que conecta Perú con la plaza de la iglesia, esta vía está tan desolada y degradada que

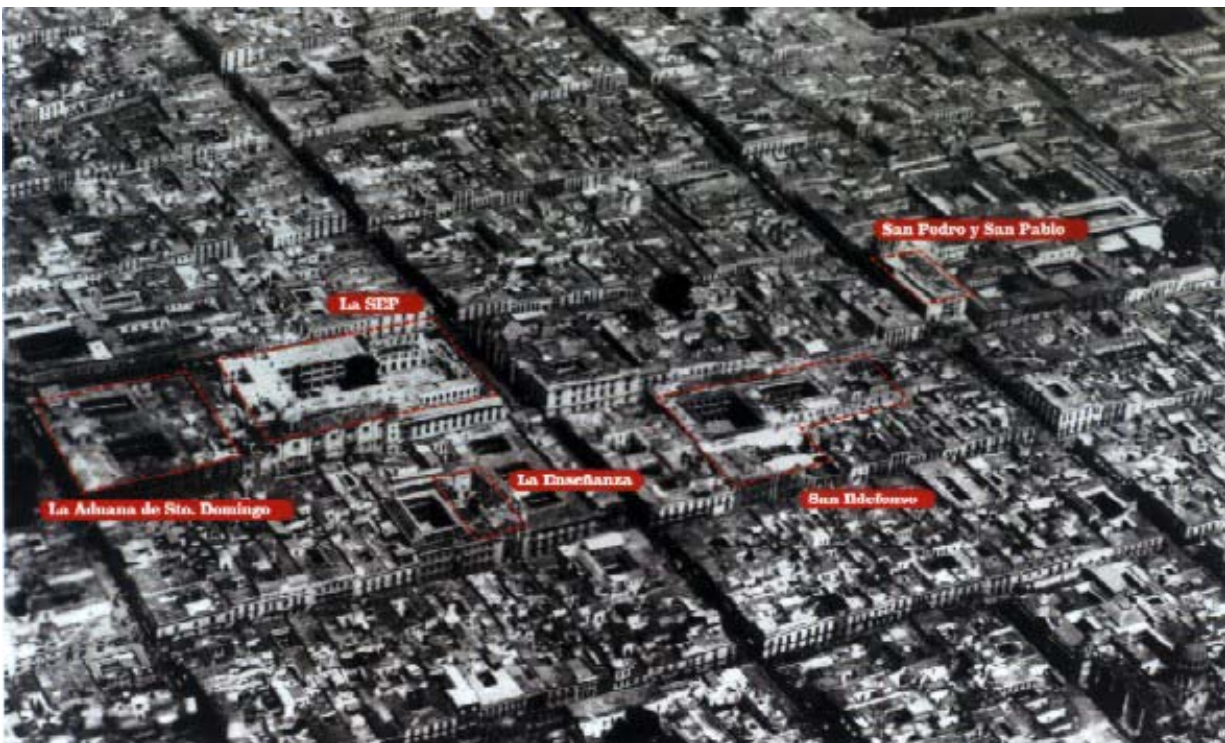
incluso es un pésimo estacionamiento, su acceso a través de los arcos que buscan continuidad con los edificios del ex convento son una barrera casi infranqueable para propios y ajenos.

### **El entorno del conjunto de Santo Domingo**

En general y sólo con el propósito de dar una idea de las características del entorno urbano y arquitectónico que circunda y nutre al conjunto de Santo Domingo, podemos considerar dos áreas: la Oriente y la Poniente, tomando como eje la calle República de Brasil y las características de la población que hace uso de los edificios y los espacios públicos.

#### **Zona Oriente:**

- Ex Convento de La Encarnación (1594), hoy Secretaria de Educación Pública (Argentina 28), a espaldas del edificio de la ex Aduana y frente a la Ex Escuela de Leyes de la Universidad.
- Colegio Adjunto al convento de La Enseñanza (1772, remodelado en 1871), es El Colegio Nacional desde 1943. (Luis González Obregón 23).
- Templo de la Enseñanza (1772), hoy oficinas de la SEP (Donceles 104)
- Colegio de Cristo (1612, reconstruido en 1780), hoy Museo de La Caricatura y Salón de la Plástica mexicana (1987) (Donceles No. 99, frente al templo de la enseñanza).
- Colegio de San Ildefonso (fundado por Jesuitas en el s. XVI), Escuela Nacional Preparatoria (1867), luego adscrito a la Universidad de México. (Justo Sierra 16)
- Iglesia de San Pedro y San Pablo (1574), hoy Museo de la Luz (UNAM) (El Carmen y San Ildefonso).



Principales edificios que se ubican al oriente de Santo Domingo.



## Zona Poniente:

Esta zona es predominantemente habitacional, comercial y recreativa, cuenta con varias casas coloniales, algunas restauradas, donde se ubican instituciones y empresas con arraigo en la zona:

### INSTITUCIONES



- Ex Convento de Santo Domingo, hoy Biblioteca del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SENTE) (Leandro Valle)
- Fundación UNAM (República de Cuba)
- La casa del Mayorazgo de Medina, de uso particular (Brasil y González Obregón)
- El Colegio de Economistas (Palma y González Obregón).
- Casa de los Condes de Heras y Soto (Chile 8), Sede del Fideicomiso del Centro Histórico.
- Cámara de Diputados hoy Asamblea Legislativa de la ciudad de México (Donceles y Allende)

### RECREACIÓN



- Teatro de La Ciudad (Donceles, entre Chile y Allende)
- Arena Coliseo (República de Perú)
- Bar Madrid (La Policlínica) (Belisario Domínguez). La zona cuenta con nueve bares, cantinas y cervecerías, y una pulquería: La Antigua Roma (Perú y Allende).
- Cine Venus (República de Chile). En ese lugar hay más de cuatro salas de exhibición.
- Dos antros de baile para homosexuales: *GAY's* (Allende 14) y *Famoso 42* (Cuba 24).



### RESTAURANTES

- Hostería Santo Domingo (1860) (B. Domínguez 72)
- La Circunstancia (Honduras 17).



## Los actores: Santo Domingo en la “era global y de la información”.



Actualmente la Plaza de Santo Domingo participa activamente en la dinámica socioeconómica y cultural del Centro Histórico de la Ciudad de México; es una zona privilegiada por su capital patrimonial –tangible e intangible- y por el aprecio de sus habitantes, de los visitantes y de los que allí laboran cotidianamente, a lo que se suman los servicios, el equipamiento con que cuenta, y el ser una de las zonas mejor comunicadas de la capital; sin embargo, este potencial humano y urbano está subutilizado y cada vez más degradado.

La zona se ha visto históricamente afectada por la falta de atención que han mostrado las diferentes administraciones de la ciudad, de tal suerte que ahora es un escenario que exhibe un creciente despoblamiento, un severo deterioro de la vivienda, altos índices de desempleo y subempleo, carencia de inversiones (públicas y privadas), descuido de los servicios públicos básicos y del equipamiento, degradación del espacio público y de los inmuebles, falta de vigilancia y saturación de comercio en la vía pública; además, en el entorno inmediato y en particular en la plaza se ha intensificado la presencia de “coyotes” (personas que tratan de enganchar a los transeúntes para llevarlos a ciertas imprentas) ofreciendo servicios “más baratos” y usualmente ilegal, como son: facturas (con registros apócrifos) o documentos oficiales (títulos profesionales, certificados, credenciales, etcétera), lo que desacredita a los impresores locales y ha motivado, además de redadas policíacas, la alusión popular a la “Universidad de Santo Domingo” cuando se duda de la veracidad de un documento.

Al estar Santo Domingo inserto en un barrio antiguo (Santa María La Redonda, antes *Cuepopan*) y tener un alto índice de habitación, la plaza funciona como un lugar de encuentro, con alto tránsito local, intercambio, convivencia y descanso público para los vecinos, para los que allí trabajan y para los que por diversas razones frecuentan esta zona; este hecho cobra importancia al ser una de las zonas más pobladas del Centro Histórico: de 76,400 habitantes estimados en 1995, cerca de 28,770 personas -el



37.62%- corresponden a Cuepopan; y de un total de 19,755 viviendas particulares habitadas, correspondían a esta zona 8,117 viviendas<sup>264</sup>; con todo y que se ha reducido el número de sus habitantes en las últimas décadas:

Las zonas norte y oriente son las más deterioradas física y socialmente de la demarcación, aún a pesar de haber perdido habitantes, es la parte más poblada con densidades de 300 a 450, y de 150 a 300 habitantes por hectárea. Por su parte la zonas centro, sur y poniente son la parte menos poblada del centro con densidades que alcanzan índices de 1 a 50, y de 50 a 150. Sólo un AGEB (D-015-089-4) alcanza el índice de 150 a 300 habitantes por hectárea (Cenvi, 1998).

Otro factor importante es el uso mixto del suelo, no sólo en el área urbana sino también a nivel de predio (ver uso del suelo). Para dar una idea de las implicaciones de esta situación conviene considerar los datos del Programa Parcial (1999) que registró para Cuepopan: más de 5,600 establecimientos con 17,700 personas empleadas (equivalente al 54% de la población residente y similar a la PEA ocupada de esta misma zona), de los cuales se estima que un 50% de la personas que trabajan en esta zona viven en ella; a lo que hay que agregar la población flotante que acude diariamente a realizar compras o prestar servicios, etc.

Con estas características, la plaza presenta una dinámica particular que no siempre permite distinguir los usos y prácticas de los residentes de los otros actores (visitantes, negociantes y consumidores); así por ejemplo, se puede apreciar que la plaza tiene un mayor uso de residentes por las mañanas (mujeres, niños y ancianos), antes de que se instale el comercio informal (tianguis de artesanías, puestos de comida, boleros) y el formal (tiendas, talleres y bodegas), y por las tardes, una vez que cierran los establecimientos y los puestos, antes de que oscurezca, pero sin duda los que más la usan son las personas mayores:

(...) acuden a comprar un tamal y el periódico, esperan a que abra el banco localizado junto al Templo de Santo Domingo para cobrar su pensión, o se sientan en las bancas a ver la vida pasar y conversar con conocidos. A estos los acompañan los empleados de la SEP, quienes salen a comprar su desayuno o se lustran el calzado con uno de los siete boleros que ahí se instalan diariamente. En este sentido podemos decir que se conforma un pedazo de barrio de esa identidad vecinal que todavía existe en la zona.<sup>265</sup>

<sup>264</sup> Ver Anexo Estadístico: Programa Parcial de Desarrollo Urbano y Vivienda del Centro Histórico, CENVI, 1999.

<sup>265</sup> Reporte de investigación de campo, Cultura Urbana, 2003. Gladys Ferreiro, Renata Belchior y Antonio García.





Durante el día, la expresión social de la plaza cambia, es un lugar que recibe cotidianamente a un gran número de personas “de fuera”: turistas, visitantes, gente que anda de compras -en ocasiones llegan ser más de diez veces más de los que ahí radican-, usan la plaza para descansar y como un punto intermedio en sus trayectos, ello a pesar de que en su mayor parte carece de sombras (árboles, toldos), salvo la calle de los portales pero no cuenta con áreas o mobiliario público para sentarse, además de que usualmente está saturada y la gente está obligada a circular.



Por otra parte el aspecto de la plaza puede ser bastante desalentador dado el deterioro del mobiliario urbano y de sus elementos (piso, bancas, fuente, desniveles, etcétera), la saturación del tráfico vehicular y peatonal en particular en la calle de Brasil, lo que la hace atractiva al comercio:

(...) a partir de las 11:00 de la mañana, la plaza empieza a ser invadida por el comercio ambulante y por los puestos de artesanía recientemente autorizados, ligados a la actividad turística del Centro y sobre todo en este punto que integra historia y riqueza arquitectónica. Este momento rompe de tajo la dinámica anterior, volviéndose tan frenética y desintegrada, que resulta difícil tener una percepción clara de la misma y de su entorno vecinal. (*Ibid.*)



Para descubrir la compleja magnitud e importancia de este viejo entorno barrial, es necesario transitar por la parte poniente de Santo Domingo, tomar sus calles secundarias, caminar por ellas para observar la integración de la vivienda y de sus moradores a los servicios locales (tortillerías, panaderías, carnicerías, tiendas de abarrotes, reparadores de calzado, farmacias, etcétera) y al universo de actividades que allí se realizan cotidianamente, ligadas a la producción de impresos, manufactura de ropa y un sin fin de artículos asociados con los giros comerciales que caracterizan a esta zona del Centro Histórico de la ciudad de México.

## Las reglas: dimensión cultural de las prácticas urbanas.



El entono urbano del conjunto de Santo Domingo en el Centro Histórico de la Ciudad de México, permite identificar una serie de *manchas* culturales basadas en la continuidad del espacio urbano, cuyos equipamientos y edificaciones, con usos comerciales e industriales, al tiempo que marcan límites –cada cual su especificidad- compiten y se complementan configurando un escenario continuó y coherente, con actividades, formas y prácticas predominantes que le asignan una identidad que convoca a los interesados a integrarse, aun cuando procedan de lugares distantes y distintos.



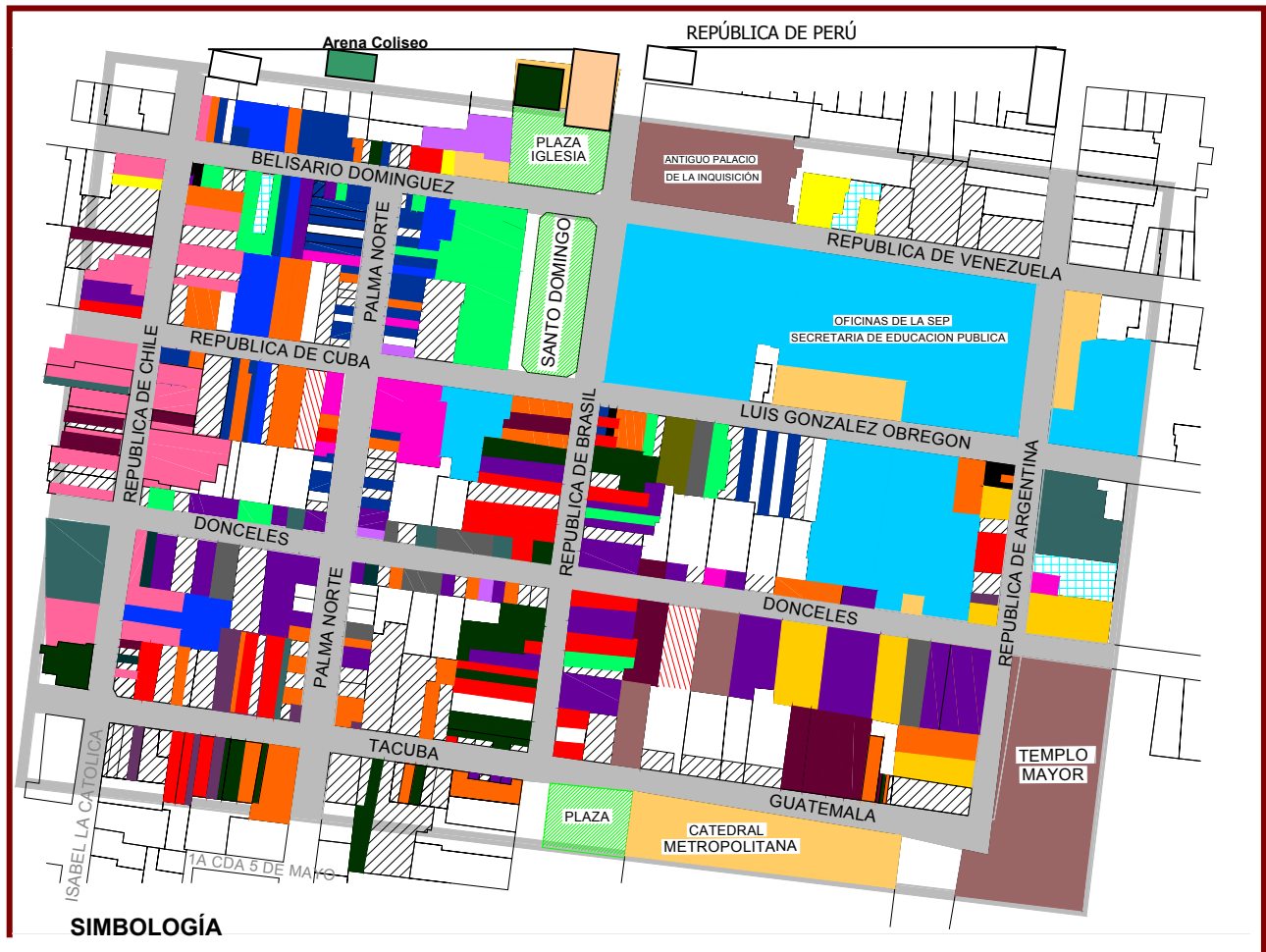
Dichas manchas permiten identificar una serie de prácticas culturales, entendidas como: *actividades que mueven a un grupo o comunidad en una determinada dirección, previamente definida desde un punto de vista espacial, estético, ideológico, político, económico o cultural* (Coelho,2000:408). Por lo tanto, dentro del universo de prácticas que contiene y promueve esta zona, se seleccionaron aquellas que se expresan como dominantes y cargadas de sentido, por estar ligadas al consumo de bienes culturales que tienen un alto significado social y son parte de las costumbres y tradiciones de los sectores populares.



En este sentido, se distinguen varias prácticas urbanas ligadas a expresiones y formas culturales que pasan necesariamente por bullicio del comercio y el espectáculo, donde se perciben como objetos culturales, catalogar como: *impresos, artículos para eventos sociales, ropa para ceremonias religiosas libros usados y lucha libre*; en ellas se asocian tanto la producción como el consumo, con las tradiciones populares que tienen un gran arraigo y significado en las diversas regiones del país, cuyas prácticas crean las *manchas* culturales detectadas, así como la formación de ciertos *pedazos* de barrio en su acepción simbólica, que en este caso configura identidades colectivas de carácter local, las cuales toman como referencia las unidades de habitación (vecindades y departamentos) que existen en esta zona del Centro Histórico de la ciudad de México.



## Identificación de usos del suelo.



### SIMBOLOGÍA

	ROPA NOVIAS
	EDIFICIOS EDUCATIVOS
	EDIFICIOS GUBERNAMENTALES
	IMPRENTA
	VENTA DE ARTICULOS (RECUERDOS, TARJETAS, ETC)
	VENTA DE ARTICULOS RELIGIOSOS
	PLAZA
	CANTINA
	VENTA DE LIBROS USADOS
	VENTA DE LIBROS NUEVOS
	MUSEOS
	AREAS HABITACIONALES
	VENTA DE ARTICULOS FOTOGRAFICOS
	VENTA DE COMIDA
	ESTACIONAMIENTO
	ROPA EN GENERAL
	ARTICULOS VARIOS
	PAPELERIAS
	HOTEL
	IGLESIA
	BANCO
	JOYERIAS
	CALZADO
	EDITORIAL
	PERFUMERIAS
	EDIFICIOS DAÑADOS

La complejidad que reviste esta zona se puede apreciar en la gran diversidad de usos del suelo que se registraron (mas de 25), sobre todo en la parte oriente, donde predomina el uso habitacional mixto, combinado con una amplia gama de actividades comerciales, productivas, administrativas y de carácter cultural, donde además una parte importante de los vecinos esta incorporado como empleado o generador de servicios diversos.

Otro aspecto importante es la vinculación de las unidades de vivienda con las actividades del comercio informal que tienen lugar en la vía pública, ya que en su mayoría son personas que nacieron o crecieron en la zona, se conocen y desde siempre se comportan como vecinos del barrio. Esto genera que se establezca un sistema de comunicación e información muy eficiente y eficaz –en mayor medida después de los sismos de 1985, movidos por la defensa de su patrimonio y ligados estrechamente con la reconstrucción (Fase II)-, para lograr

mayores beneficios para los vecinos, o bien para negociar con ellos favores y arreglar acuerdos comunes.

## Imprentas e impresiones: productores y consumidores.



Distribución de imprentas.

Uno de los aspectos interesantes del Portal de Santo Domingo, es la distribución de la actividad comercial que se lleva a cabo día con día, la cual, gira entorno de las papelerías e imprentas instaladas en los locales del portal y en el interior del edificio. Sin embargo, el toque único, lo proporcionan las “alacenas”, nombre dado a los locales de madera conocidos como puestos semifijos e intercalados entre la línea de columnas que abren el portal. Las alacenas, son una reminiscencia de las imprentas antiguas, todas contienen máquinas y tipos que ya no se fabrican, constituyéndose en una verdadera reliquia, ya que las piezas cuando faltan, se tienen que mandar manufacturar.



Los dueños y empleados de este giro productivo y comercial, aunque no residen en el Centro de la ciudad, están profundamente arraigados al portal y a la zona, muchos de ellos son integrantes de familias de impresores y han permanecido ahí por más de 20 años, viviendo el cambio tecnológico que amenaza desplazar esta actividad, adaptándose a los vaivenes de los gustos de los consumidores, muchas veces influenciados por las modas y las alternativas que de ellas se desprenden. Los empleados de estos puestos tan particulares, comentan que su actividad, se está acabando, ya que es un trabajo totalmente artesanal y compite con las nuevas tecnologías, sin embargo, consideran su permanencia en primer lugar, al bajo costo de producción y venta y al trabajo detallado, manual, artesanal que realizan. La actividad de las “alacenas”, ya no consiste en realizar grandes tirajes como en épocas de antaño, ahora subsisten principalmente elaborando invitaciones y volantes publicitarios.



La importancia del Portal en sí, con relación a la mancha cultural de la imprenta, radica en que sigue siendo un foco de atracción de esta actividad comercial y un punto de referencia espacial muy importante en el entorno urbano en el que se desarrollan los hábitos de consumo que genera.

Los impresores que conforman esta mancha, aluden a la vigencia del Portal como punto álgido, a partir del cual, los consumidores que provienen de toda la ciudad e incluso del interior del país, se esparcen.





Sin embargo, hablar de la imprenta en general, implica algún riesgo de imprecisión, ya que encontramos dos modalidades de la misma, una de ellas es la que se ocupa de la impresión de invitaciones o actividades sociales (ceniceros, vasos, servilleteros, platos o cajas de cerillos), que no sólo utiliza el papel como soporte para las mismas, sino el vidrio, plástico u otros materiales. La otra modalidad de imprenta es la que está ligada a su concepción original; es decir, impresión de libros y papelería comercial.

Encontramos establecimientos, que se ocupan exclusivamente de esta última especialidad y llegan a tener hasta 1,500 clientes fijos que hacen pedidos semanalmente y provienen de todos los estados de la República Mexicana, como si en los mismos no existieran imprentas, sorprende la capacidad de atracción comercial que tiene todavía el Centro, pero se explica por la capacidad y diversidad de su oferta, ya que esta se articula espacialmente con otros proveedores del ramo, abaratando los costos, pero también con otras mercancías asociadas culturalmente. También es importante destacar que en su mayoría se trata de pequeños talleres con una alta participación de la familia o de empleados que aprendieron el oficio allí.

Además de estos productos, las imprentas de la zona realizan trabajos mas complejos, como la impresión de imágenes a color que requieren de dispositivos técnicos y materiales mucho mas elaborados, ya que la producción en serie se orienta a diferentes tipos de impresiones: calendarios, imágenes religiosas, paisajes, tarjetas postales y de navidad, carteles y anuncios, entre muchas otras impresiones. Lo que conforma un mercado con una gran variedad de opciones, donde los clientes pueden elegir la que mejor les convenga y al menor precio; esta situación explica en parte la importancia de la contigüidad que tienen los talleres, ya que si bien unos representan la competencia de otros, en todo caso se complementan entre sí, formando un mercado diversificado y por ello concurrido, que les permite hacer clientela y mantenerla. Es importante destacar que muchos de los clientes son locales: bares, restaurantes, instituciones y comerciantes. Sin embargo, el mayor mercado está integrado por personas que vienen de fuera,

de otros rumbos de la ciudad o de otras entidades, ya sea para ordenar trabajos específicos para una sola ocasión o en forma periódica. Y también que vienen a otras cosas, hay una ruta.









Igualmente, el interior del local debe contribuir a alimentar la fantasía del acto para el cual se piensa adquirir el producto. Ello en sentido estricto significa que en su mayoría, ofrecen una determinada decoración, una escenografía que traslada a verdes jardines, grandes y elegantes salones burdamente representados, mezclando diversos elementos (fuentes artificiales, plantas de plástico, alfombras económicas, columnas dóricas, corintias y jónicas de cantera o plástico pintado, patios andaluces y, si es posible, una disposición geométrica). Esta forma de presentar los productos (la vitrina, analizada por Silva,1993), es lo que le confiere su carácter y sentido popular, lo que lo hace atractivo a los sectores que usualmente no acuden a las tiendas departamentales o las tiendas de lujo, que también las hay en el centro.

Obviamente, los consumidores de ropa para ceremonias religiosas son mujeres jóvenes, van acompañadas de familiares o amigas; y como tales, realizan todo un ritual antes de adquirir un vestido, sobre todo si es de “novia”. Dicho ritual comienza cuando la futura esposa decide ir a comprar su vestido al Centro ya que, dicen “son los mismos vestidos de Polanco o del Palacio de Hierro, pero más baratos y hay mayor variedad”.

Las consumidoras caminan de una tienda a otra viendo escaparates hasta que encuentran algo parecido a su gusto personal. Después de probarse 28 vestidos, por fin se deciden por uno que además, hay que hacerle ajustes, por lo tanto, estas consumidoras regresarán tres o cuatro veces más, a tomarse medidas, quitar y poner hasta que el vestido quede cómoda y elegantemente entallado en su dueña.

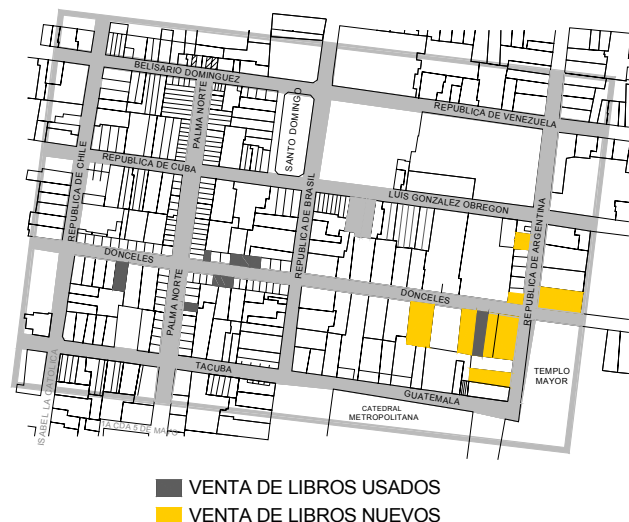
Estas tiendas se vinculan territorialmente con otros giros comerciales con los tienen una relación natural: fotografía, ropa casual, sastrerías y joyería, además de los que ya expusimos. Todos los estratos sociales pueden participar en esta actividad, aunque la

mayoría son clases medias y sectores populares que vienen de múltiples zonas de la Ciudad y del Estado de México, algunos desde hace más de diez años, ya que esta práctica cultural se constituye gracias a la tradición de las celebraciones, que hacen que las identidades locales se desplieguen como colectivas en este entorno urbano que lo motiva y lo mantiene vivo, uniendo



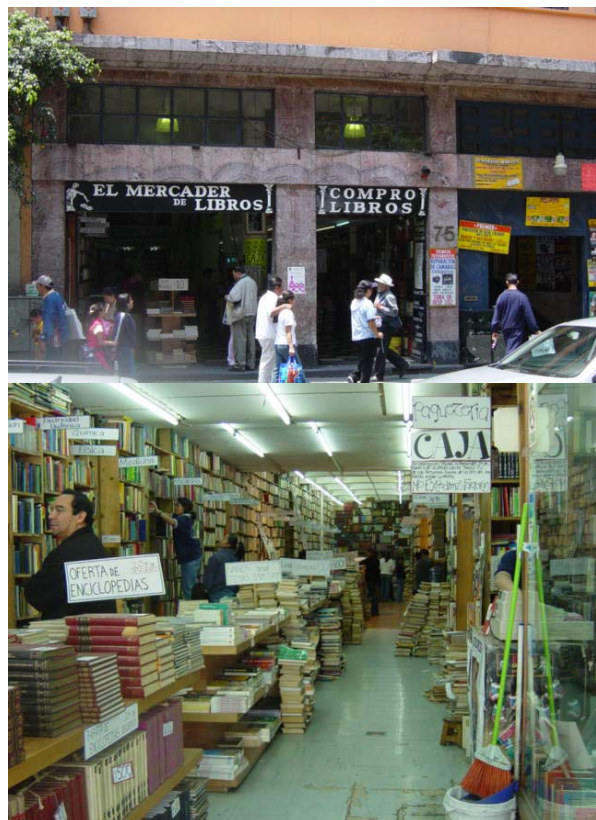
en este lugar por el *habitus* a personas que tienen mucho en común y les da otra identidad aún sin que se conozcan entre sí.

### Libros viejos y usados.



La producción y consumo de un libro, está íntimamente relacionada con la introducción de la imprenta de tipos móviles, en México esta actividad data del siglo XVI, y está ligada principalmente a la educación desde la labor evangelizadora de los frailes, pasando por la estructuración secular de la Iglesia, hasta la educación laica y masiva.

Si bien, la producción de libros ha tenido diversos asentamientos en la ciudad, muchas veces determinados por la presencia de instituciones educativas, políticas estatales en cuanto a la producción, circulación y contenidos de los libros, así como por el crecimiento urbano; al ser parte de la industria editorial su producción depende en gran medida de la actividad comercial y con ello de la oferta y la demanda. Por ello, en este caso el estudio resulta interesante, ya que documenta cómo es que este giro comercial, tan especializado, se encuentra reconfigurando una calle del Centro Histórico de la Ciudad de México.<sup>266</sup>



En la calle de Donceles existen actualmente ocho librerías de viejo y cinco de libros nuevos, conformando una mancha cultural desde el año 1988, la cual ha tenido un crecimiento continuo hasta finales de los noventa. Los locales y bodegas que actualmente ocupan, eran hasta antes de los ochenta, mueblerías. Pero la presencia de librerías de nuevos y la instalación de la primera de viejos en Donceles, atrajo a consumidores de estos últimos y se empezó a proyectar el crecimiento de las librerías debido a la demanda. Sin embargo, la mayor parte de los consumidores han seguido el paso de este tipo de comercio desde diversos puntos del Centro hasta Donceles.

<sup>266</sup> Esta parte de la investigación retoma el trabajo realizado por Gladys Ferreiro Giardina, para el curso de Cultura Urbana II, en el posgrado de la ESIA-Tecamachalco del IPN, 2003.



Los inmuebles rentados para las librerías, como la mayoría del centro, están muy deteriorados, tres de ellas se encuentran en antiguas vecindades que las convierten en laberintos improvisados para la exhibición y almacenamiento de los materiales, sobre todo en las áreas a las que el público no tiene acceso. Las librerías de esta mancha cultural, son fuente de empleo para 50 jóvenes que por lo general no conocen “de libros” y que van aprendiendo gracias al manejo constante de los materiales y a la observación.



Compran un promedio de 30 mil libros al mes, de lotes de editoriales, descartes de bibliotecas públicas y universitarias, acervos completos de bibliotecas particulares y de gente que lleva sus libros directamente a la librería por necesidad económicas, falta de espacio, obsolescencia o desinterés familiar. Se almacenan en las bodegas que tienen también sobre la calle Donceles, entre las librerías y en edificios que aparentemente son viviendas, ahí son seleccionados de acuerdo a su situación física, su valor comercial, bibliográfico o artístico para ser ofertados en las librerías.



Para mantener la atención de consumidores, generalmente poco observadores y que asegura la demanda de los materiales, consiste en trasladar periódicamente los materiales que no se venden de un estante a otro dentro de la misma librería o pasarlos a otras librerías de la calle Donceles o fuera del Centro Histórico. Antes los libros no tenían precio, este era establecido según el comprador interesado en el ítem., y aunque los libreros aseguran que esta práctica ya no existe, tienen muchos libros sin un precio establecido, siendo designados arbitrariamente según el conocimiento del librero que hace la selección en las bodegas. Así se puede encontrar material muy valioso a un bajo costo o viceversa.

Tradicionalmente, las librerías de viejo, exhibían los materiales amontonados en mesas y colocados indistintamente en los estantes. Las de donceles exponen los materiales por temas, por lo que los estantes de se encuentran rotulados con la materia específica. Todas las librerías de viejo, exhiben los libros más demandados (*best seller*, esoterismo, sexualidad y superación personal) o más baratos (desde \$10.00) a la entrada del establecimiento, con el objetivo de atraer a la gente. Todas tienen un gran acervo de libros



usados, comunes, de todos los temas; sin embargo, y en particular estas librerías que forman la mancha descrita, tienen una especialidad dentro de lo conocido como “libro viejo”, presentando las siguientes características:



*El Mercader de Libros:* vende lotes de libros “no usados”, son saldos de las editoriales o centros comerciales, que por alguna razón no se vendió y no se puede ofrecer en una librería de nuevos.

*La Librería de viejo, Los hermanos de la hoja, Librería Selecta y Librería Universal:* venden libros usados en general pero que no se encuentran deteriorados físicamente.

*El Inframundo y Librería Popular:* ofrecen libros desde \$1.00 peso, incompletos, mutilados o muy maltratados, sin valor artístico o bibliográfico.

*Bibliofilia:* ofrece libros raros, antiguos, de arte o ediciones de difícil localización; entre los libros más caros que se encuentran ahí está el de Manuel Toussaint *La Catedral de México*, a \$15 mil pesos.

Esta mancha de librerías, no podría existir sin su contraparte: los lectores, quienes completan la mancha forjando una identidad colectiva, que si bien puede ser temporal, en la mayor parte de los casos es permanente, vinculados con otras librerías y sitios del rumbo, coinciden en cafeterías, baratillos, escuelas y centros culturales. En general, los consumidores de

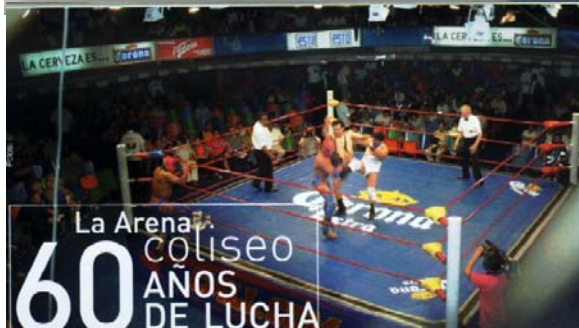
libros viejos o usados, se pueden clasificar en tres grandes categorías:

*Conocedores:* son lectores asiduos, profesores o investigadores que van a ver que encuentran interesante, novedoso y frecuentan los establecimientos regularmente. Este tipo de consumidor, es inmediatamente identificado por los empleados ya que su actitud dentro de la librería es distinta a la del resto de visitantes. “El lector conocedor, recorre las mesas que por lo general tienen lo que más se vende; así lentamente, estas lo llevan a los estantes que cubren las paredes de piso a techo como retablos barrocos, donde se tiene que observar con detalle pues la vista se pierde en la danza fantástica de lomos y letras; y como sucede siempre, termina comprando lo que no buscaba. Algunos prepotentes, alardean de su condición “intelectual” y se molestan si un empleado les ofrece ayuda” (Ferreiro, op cit)

*Padres de familia y estudiantes:* los padres de familia con hijos en edad escolar (educación media, media superior y superior) que conocen este tipo de establecimientos por tradición familiar, saben que es muy probable que encuentren lo que buscan. Solicitan el libro al empleado quien hace uso de su memoria visual para decir: sí o no, lo tenemos, confiados en el “conocimiento” que el empleado debiera tener del acervo. Los más tímidos esperan que el empleado los aborde, otros buscan por sus propios medios, guiándose por los letreros temáticos.

*Transeúntes curiosos:* Debido a que para ciertos sectores, ir al Centro no implica necesariamente comprar sino ir a pasear; se caracterizan algunos visitantes que al pasar por la acera llegan a ser capturados por algún título o precio gancho antes mencionado como estrategia de venta. Estos entran a la librería, ven, hojean algunos libros y se van. Aquí tenemos también a los turistas que algunas veces se comportan como lectores conocedores.

## Las luchas y los luchadores.



“Lucha es nombre de mujer y hay que amarla hasta la muerte...” Alfonso Ramírez el “Pompín”

En el número 77 de la calle de República de Perú, atrás y al Norponiente del conjunto de Santo Domingo, en el seno del área habitacional más poblada y popular de la zona, cerca –en muchos sentidos– de Garibaldi y de los barrios de La Lagunilla, Peralvillo y Tepito, se encuentra la ya histórica y monumental Arena Coliseo. Lugar ligado a la tradición del Centro Histórico y de alta significación popular en la ciudad de México.

Inaugurada en el 12 de abril de 1943, gracias a la iniciativa de Salvador Lutteroht Gonzáles, considerado “padre de la lucha libre en México”, quien fue fundador de la Empresa Mexicana de Boxeo y Lucha Libre, y debutó como empresario en la antigua Arena México en 1937 (la actual data de 1956). Es desde hace 61 años un foro conocido a nivel nacional e internacional y cuna de los más grandes luchadores de México.

Aquí han nacido y crecido varios ídolos nacionales, muchos de ellos convertidos en leyenda: Black Shadow, Blue Demon y Santo, el “enmascarado de plata”; fueron consagrados por el cine nacional, los *monitos* y los juguetes populares, como héroes y luchadores sociales en favor de la justicia y contra todos los males terrenales y sobrenaturales. Figuras como El Cavernario Galindo, El Perro Aguayo, Konan y el Vampiro Canadiense, han llenado los programas y colmado las butacas. Entre las celebridades que asistían regularmente a la Arena Coliseo, destacan: Salvador Novo, Lilia Michel y Rafael Baledón.

Este escenario congrega cada semana a un gran número de aficionados ávidos de disfrutar el espectáculo que brindan los profesionales de la Lucha Libre, deporte lleno de fantasías, ingenio e imaginación, con fuertes connotaciones populares que los definen como *rudos* o *técnicos*, cuya indumentaria corresponde a su nombre, filiación,



actitud forma de lucha. Como tal requiere de una gran preparación física, técnica y emocional, resultado de muchos años de práctica y una severa rutina en los gimnasios de los alrededores y que usualmente comienza desde la niñez.



El público es predominantemente joven, entre los aficionados destacan los hombres, pero van muchos niños y mujeres, quienes disfrutan del torneo espectacular que brindan tanto sus ídolos como los audaces retadores, sean rudos o técnicos, en combates individuales o entre equipos, en cada lucha todos los actores son importantes, participan los réferis (como el “Pompín” y el “Tirantes”), los jueces, anunciadores, fotógrafos, reporteros y en general, de una u otra forma, todos los asistentes.

Las luchas se realizan viernes, sábados y domingos desde las 8:30 de la noche, también hay exhibiciones extraordinarias y los precios varían según el lugar, desde \$70 y \$80 pesos, en las primeras filas, cerca del cuadrilátero, hasta \$40 o \$50 pesos en la fila 16, también hay preferentes de \$40 si es central o de \$25 pesos, si es lateral. El balcón \$25 y las gradas \$20 pesos. Los niños siempre pagan un peso.

Los encuentros siempre son importantes debido a que todos los luchadores aspiran al campeonato de su peso, o bien a mantenerlo. Las rivalidades entre ellos hacen mas emocionante cada encuentro, los saldos de las luchas anteriores se acumulan en expectativas: ¿Shocker, el retador, podrá vencer al Ultimo Guerrero, campeón de peso semicompleto? Las estrategias y las técnicas empleadas para derrotar al contrincante son fundamentales y han sido resultado de una gran experiencia y creatividad, misma que se puede apreciar en la gran variedad de llaves como la *quebradora*, la *huracarrana* o la *mecedora*, las *patadas voladoras*, los lanzamientos espectaculares y los castigos demoledores, como el *martinete* que le aplicó Universo 2000 al Perro Aguayo, causando su retiro de la lucha libre.

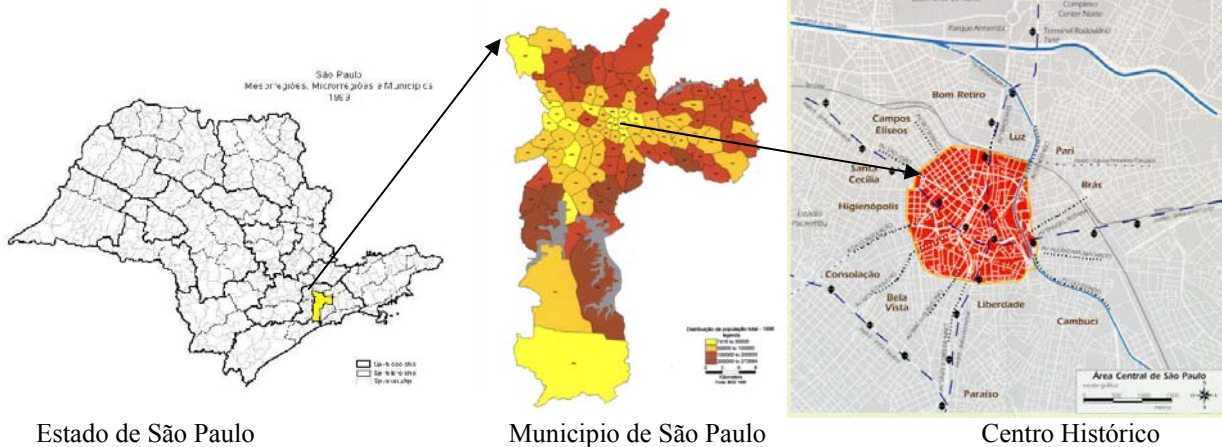
Así, en Santo Domingo la Arena Coliseo constituye un importante *pedazo* de barrio que concentra y despliega una significativa mancha cultural, cuyas prácticas tienen una profunda raíz en esta zona de la ciudad, capaz de reivindicar la centralidad por si misma; además se articula de diferentes formas con las otras manchas culturales que hemos expuesto, pero particularmente con otras que aun falta explorar, son aquellas relativas a la recreación y la socialidad de los residentes y visitantes.



### 13. EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE SÃO PAULO

(...). La ciudad aparece como una densa red simbólica en permanente construcción y expansión. La ciudad, cada ciudad, se parece a sus creadores, y estos son hechos por la ciudad. (...) Armando Silva (1992:19)

#### Ubicación y descripción general de la ciudad de São Paulo.



La ciudad de São Paulo se localiza en el Sureste de Brasil, es la ciudad más poblada en Sudamérica y una de las más grandes en el mundo, registró en 1990 más de 10 millones de habitantes y 15 millones en su área metropolitana, llegando a más de 19 millones en 1995, cifra que sobrepasa el 12% del total nacional (156.5 millones)<sup>267</sup>. La ciudad abarca la mayor parte del municipio de São Paulo y es también la capital del Estado Federado del mismo nombre, cuya población es de 35 millones de habitantes y su extensión es de 248,808.8 Km<sup>2</sup>; mas del triple de la población de Portugal (9.8 millones) y más del doble del área de aquel país (91,985 Km<sup>2</sup>).

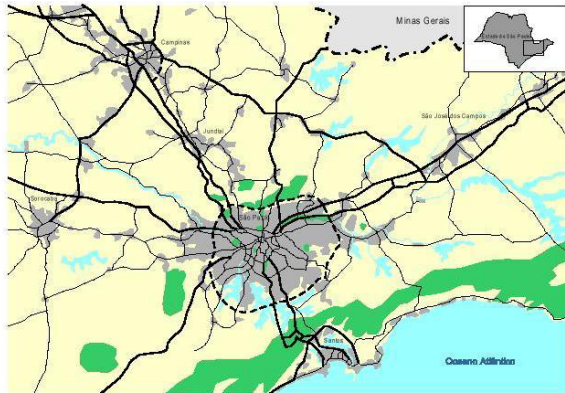


Sobre el Trópico de Capricornio (lindero sur de la región tropical), la ciudad se ubica entre las colinas de *Serra do Mar* sobre la Meseta de Piratininga, a una elevación de 730 msnm y a 60 Km. del Océano Atlántico; la cima mas elevada del valle que ocupa el área metropolitana es el Pico de Jaraguá y se localiza al Noroeste de la ciudad. En el límite Sur del municipio presenta una zona de acantilados de montaña conocida como el Gran Escarpado, que se extiende a lo largo de una gran parte de la región costera del sudeste de

267 La región metropolitana de São Paulo incluye una multitud de pueblos o municipios independientes. Muchas de las actividades de manufactura que son clave en la región se ubican en los municipios distantes. Entre estos son importantes: Santo André, São Bernardo do Campo y São Caetano do Sul (conocidos también como los suburbios ABC), donde se han concentrado los fabricantes del automóvil y la industria del acero, entre otros. Otros municipios importantes son Guarulhos, Diadema, Mogi das Cruzes y Osasco.

Brasil. La cruzan varios ríos como el Pinheiros, el Tamanduatei y el Tietê, este último es el mayor y capta las vertientes de los otros. Al Sur del Municipio se localizan dos grandes cuerpos de agua formados por las presas de Guarapiranga y Río Grande.

El clima de la ciudad es subtropical, con una temperatura promedio anual de 19°C, con variaciones estacionales considerables. Los meses estivales, noviembre a marzo, cuando la mayoría de la precipitación ocurre, puede ser húmedo y caliente. La temperatura máxima y mínima en el promedio estival va de 27°C a 19°C respectivamente, aunque el que diario máximo a veces alcance una media de 30°C. La elevación de la ciudad sobre la meseta modera temperaturas estivales. En los meses invernales, presenta temperaturas máximas y mínimas de 20°C y 10°C, respectivamente. Durante el invierno la ciudad se ve afectada ocasionalmente por sistemas fríos de baja presión que se originan el Atlántico Sur. Estos llegan a ocasionar que las temperaturas bajen más de lo normal provocando heladas que dañan fuertemente la cosecha de café en las áreas agrícolas de circunvecinas.



Mapa :Região que forma a macrometrópole de São Paulo  
Base: Dersa, 1997

— Rodovias de pista dupla    — Mancha urbana    — Parques  
— Rodovias de pista simples    — Reservatório

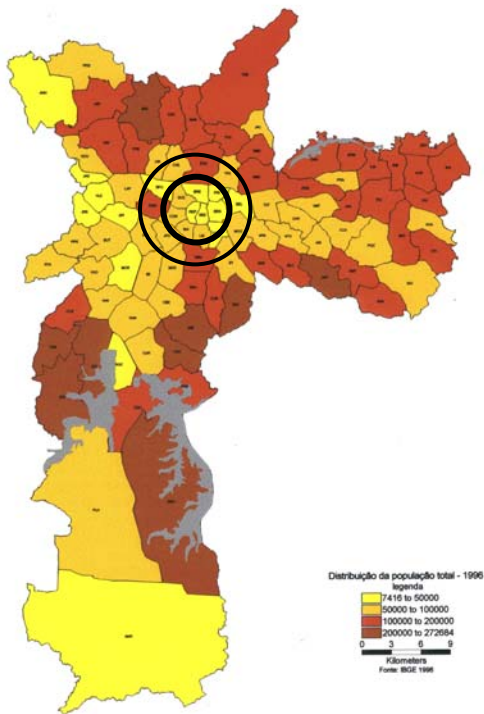
La ciudad de São Paulo está separada de la costa pero cuenta con un puerto cercano que es la ciudad de Santos, ubicada a unos 80 Km al Sur sobre el Océano Atlántico. Está servida por tres de aeropuertos: *Congonhas*, a 9 Km al Sur del Centro -para vuelos nacionales y estatales-; el Aeropuerto Internacional de *Guarulhos* (conocido también como *Cumbica*, que significa "niebla" en lengua Tupí), a 19 Km al noreste del centro; y el Aeropuerto de *Viracopos* a 100 Km al noroeste de la capital, en el municipio de Campinas. Por otra parte, el área metropolitana cuenta además con un extenso sistema de transporte colectivo de autobuses que convergen

al centro de la ciudad, un sistema de transporte ferroviario eléctrico, el Metro con sólo tres líneas y una creciente flota de minibuses (*pirúas*), que proveen servicio a la mayoría de los habitantes de la periferia de la metrópoli.

El municipio de São Paulo es el centro comercial y financiero más importante del país. La mayor parte de la producción industrial del estado se genera en el área metropolitana de São Paulo, que es la principal área de desarrollo, generando el 50 % de la producción nacional. Es considerada como uno de los más importantes centros financieros del café a escala mundial y desarrolla una creciente actividad industrial en diferentes ramas de la producción: textil, del automovilística, siderúrgica y química, entre otras. El Estado de São Paulo es el más industrializado del país, cuenta con yacimientos de uranio, tungsteno y circonio, una importante refinería y también en la actividad pesquera.

La ciudad de São Paulo es uno de los centros culturales más importantes del país, posee un rico capital histórico y patrimonial en materia de arquitectura y urbanismo, cuenta con varias universidades públicas y privadas que junto con las de otros municipios conforman una sólida

base educativa de nivel superior<sup>268</sup>, vinculada con diversos centros de investigación científica y tecnológica, en materia de divulgación cultural destacan una amplia gama de museos de historia, ciencias, tecnología y arte, además de abrigar una producción artística vigorosa, es sede de las mejores expresiones artísticas procedentes de diversas regiones del mundo, para ello ha sido dotada de un equipamiento que opera permanente, como teatros, salas exhibición, foros, cines, escenarios al aire libre, etcétera. Actualmente se conoce simplemente como ciudad de São Paulo. A sus residentes y a los que radican fuera de la ciudad les llaman *paulistanos*, y a los vecinos del estado de São Paulo les llaman *paulistas*. Por tanto, São Paulo es el nombre del Estado Federativo, del municipio y de la ciudad capital, además a la región metropolitana que se ha formado con la conurbación de varios municipios aledaños se llama Grande São Paulo.



La gran cantidad de población, la vida cultural y la base industrial se combinan para hacer de São Paulo la ciudad más importante de Brasil. Los banqueros, los industriales y las uniones de trabajadores son las fuerzas políticas más poderosas en São Paulo, ejerciendo una gran influencia en la economía nacional, su actividad política afecta más allá de los límites de la ciudad y del estado de São Paulo. El anterior presidente de Brasil, Fernando Enrique Cardoso, es paulistano, egresado y ex docente de la Universidad de São Paulo (USP) y el actual presidente es Inacio Lula da Silva (2003), es originario del norte del país pero reside en Sao Paulo desde hace mas de 30 años, donde trabajó como obrero en la gran industria de esa entidad y creó el Partido de los Trabajadores (PT). La prefectura del municipio de São Paulo para el periodo 2001-2004, está a cargo de la psicóloga Marta Suplicy del PT.

El tejido urbano de São Paulo alcanza un área de 1,500 km<sup>2</sup> y el área metropolitana se expande en una región que abarca 7,900 km<sup>2</sup>. El área metropolitana denominada Grande São Paulo está formada por 37 de los 645 municipios que integran el Estado de São Paulo, cuyo gobierno coordina el desarrollo y la planificación regional. El municipio de São Paulo está dividido en 96 distritos (Pasternak,1999:43), los cuales para efectos administrativos y estadísticos se ubican en cinco anillos concéntricos: *Central*: 6 Distritos; *Interior*: 11 Distritos, *Intermedio*: 15 Distritos; *Exterior*: 28 Distritos; y *Periférico*: 36 Distritos. Los anillos que interesan principalmente a nuestro estudio, por constituir el territorio del Centro Histórico y por ser su entorno inmediato y primera expansión urbana, son: El anillo *Central* cuyos distritos son: Sé, República, Bella Vista, Consolação, Libertad y Santa Cecilia.

268 Las universidades públicas incluyen a la Universidad del Estado Paulista Júlio de Mesquita Filho (1976) y a la Universidad de São Paulo (USP, 1934). Las universidades privadas más importantes son la Universidad Mackenzie, originalmente fundada por misioneros Presbiterianos de Estados Unidos (1870); la Universidad Paulista (1972); la Pontificia Universidad Católica de Campinas (PUC, 1946), la Universidad Católica de Santos, el Centro Universitario Salesiano de Lorena, la Facultad de Derecho de Francia y la Universidad de São Judas Tadeu (1971).

### 13.1. Panorama histórico de la ciudad de São Paulo.

#### Ocupación indígena hasta el siglo XVI.



Existe poca información sobre la distribución de la población indígena en el territorio antes y después de la llegada de los portugueses, en lo que ahora es el Estado y Municipio de São Paulo, ello no sólo debido al carácter itinerante de la mayor parte de los grupos étnicos que poblaron la porción sur del continente, sino también debido a las fuertes guerras que libraron entre sí los pueblos, donde el precio que debían de pagar por la derrota era la esclavitud y la pérdida de sus territorios. Sin embargo, se sabe que los grupos residentes eran de filiación Tupí-Guaraní y Tupí-Nambá.

Un factor importante para establecer los periodos y patrones de asentamiento de los grupos étnicos, es la evidencias de actividades agrícolas (en particular las relacionadas con el cultivo de maíz, otras variedades de granos, verduras, tubérculos y frutas), lo que sin duda hace referencia a una organización socio-territorial compleja, basada en la producción de excedentes y en una mayor cantidad de

miembros, demandando una selección de sitios de asentamiento (para la agricultura, con abasto de agua, pesca, defensa, etc.), y por tanto, una organización específica de los espacios de la aldea fundada en las características sociales y culturales: estructura de poder, cargos y funciones diferenciados, etcétera. Lo que hace suponer la existencia de “asentamientos fuertes” (social, económica y políticamente) y bien resguardados, mucho antes de la llegada de los portugueses a la meseta de São Paulo en 1515. Sin embargo, no pocos estudios desconocen este hecho.



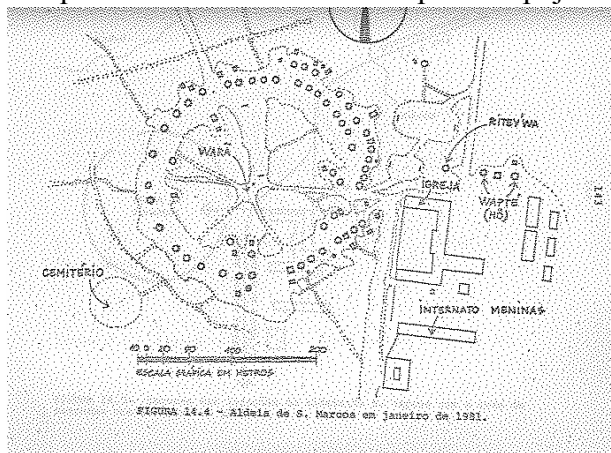
Entre los trabajos que ayudan a comprender mejor la historia de la distribución de la población indígena de Brasil y particularmente de São Paulo, destaca el estudio del arquitecto Sibel Costa sobre *La Casa Bandeirante* (1989), el cual aporta una gran cantidad de datos para inferir, con base en otros estudios -como los de Cristina Sá (1983), sobre la vivienda indígena en Brasil-, la posible traza original del asentamiento indígena de Piratininga, más tarde llamada por los portugueses Villa de São Paulo de Piratininga, cuyo carácter

predominantemente indígena se mantuvo hasta el siglo XVIII, incluso con el uso de la lengua Tupí, las formas de organización social, la ritualidad y las tradiciones culturales más representativas, incluidas las del espacio habitable.



Con estos antecedentes, no es difícil afirmar que -al igual que en otras partes de América Latina- los europeos se instalaron en asentamientos indígenas preexistentes, comúnmente bien ubicados, cercanos a las fuentes de abastecimiento de agua y alimentos, con salidas rápidas y dotados de una población “aliada”, con la cual era posible sobrevivir y eventualmente dominar sin tener que hacer una guerra de conquista para la Corona de Portugal.

Tal fue el caso de los portugueses que fueron alojados en Piratininga, en una alianza “comercial” con los indígenas para apañar esclavos de otros pueblos y traficar con ellos en el comercio ilegal que se realizaba en las costas del Atlántico, su condición de náufragos, traficantes y degradados (Bueno, 1998) forzó su estancia y contribuyó a la rápida incorporación de los portugueses a las formas de vida de la población autóctona, unión que aportó las primeras de las sucesivas generaciones de mestizos que años más tarde integrarían las fuerzas *bandeirantes* que colonizaron los territorios del interior de Brasil, como un legado para la corona de Portugal, y a los que también debió combatir para despojarlos de sus tierras.



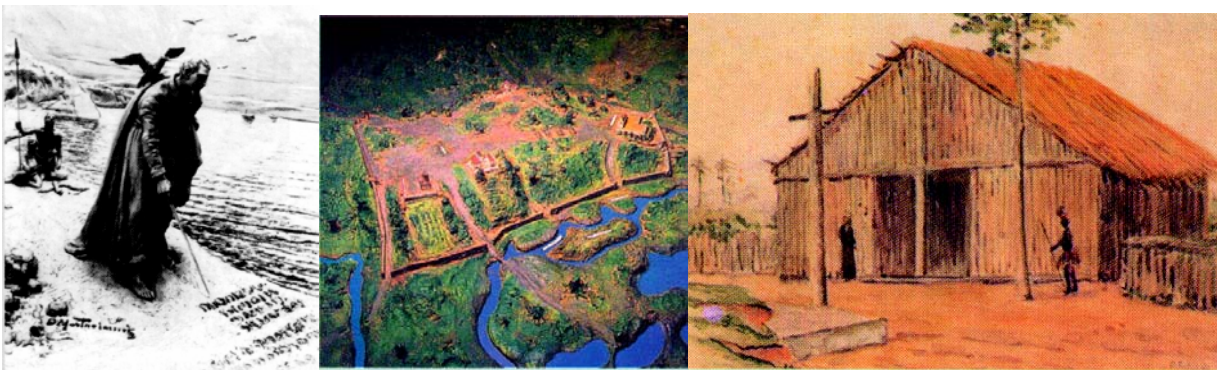
Esta situación nos permite inferir los antecedentes que definen los rasgos de la traza original de la ciudad de São Paulo (misma que constituye una de las incógnitas más importantes y poco estudiadas de la ciudad, atribuida a los portugueses); traza que aún mantiene en su fisonomía básica y encuentra una clara correspondencia con las formas espaciales de los asentamientos tupí estudiados por Cristina Sá (1983), donde la distribución perimetral de las unidades de vivienda de las distintas familias, junto con los recintos de los chamanes y jefes, genera una subdivisión al interior con senderos radiales que convergen a un punto central (*wará*), considerado como el núcleo sagrado más importante en la ritualidad del grupo; el trazo de los senderos se diferencia por la disposición del espacio interior y exterior, define las ligas familiares y a los que pueden transitar por ellos; y cumplen un papel fundamental para deslizar el *tronco sagrado* en ceremonias rituales como las de iniciación, las uniones o las del calendario agrícola. Dejando en el exterior las áreas de cultivo (rosa), ciertos edificios como templos y graneros, así como sitios importantes para los ritos mortuorios como es el cementerio.

Lo anterior se observa en la correspondencia que presenta el croquis de la distribución espacial de una aldea Xavante, elaborado por Cristina Sá en 1981, y el plano de la ciudad elaborado en 1842 por el duque de Caixas. Desde la ubicación por proximidad con el cauce del río Tamandateí y su relación con el lugar llamado Piratininga (Tupí: lugar de peces secos), así

como el uso de esta denominación para la aldea de los guaianazes gobernados por Tibiriçá (Dick, 1996:56); la coincidencia del área marcada como *wará* con la ubicación original de la plaza de Sé, así como la posibilidad de interpretar los senderos radiales que conectan y diferencian el perímetro, con las calles que derivan de este punto; además de la ubicación externa (suroeste) del cementerio.

Consideración que se refuerza con el hecho de que los portugueses (João Ramalho, a la cabeza) fueron hospedados en 1515 por los indígenas que habitaban el lugar, residieron allí por muchos años ajustándose a las condiciones existentes y teniendo hijos con las mujeres indígenas (llamados “mamelucos”), conocidos por Martín Alfonso de Sousa a su llegada en 1532, y también por los jesuitas en 1554 cuando instalaron la misión y el templo de San Pablo en la periferia de la aldea, al que los portugueses adosaron la casa de gobierno (Cámara y cárcel) para poder ser considerada como villa, conservando el nombre de São Paulo de Piratininga hasta 1712; en tanto la primera iglesia matriz se erigió en 1555, frente al *wará*, lugar simbólicamente más importante del asentamiento indígena original.

### La Villa de São Paulo de Piratininga (siglo XVI)



El padre Anchieta, Maqueta de São Paulo, e ilustración del Patio del Colegio en el siglo XVI

Sobre la fundación de la ciudad portuguesa de São Paulo existe actualmente una interesante y velada polémica, ya que oficialmente se considera su aniversario a partir del 25 de enero de 1554. La fecha está relacionada con la instauración del centro de evangelización conocido como el "Patio del Colegio" por los misioneros jesuitas Nóbrega y Anchieta, sitio donde se erigió el primer templo dedicado a São Paulo, por lo que los portugueses tomaron como referencia de la fundación de la ciudad la fecha en que se celebró la primera misa, que corresponde a la conmemoración de la conversión al cristianismo de San Pablo (25 de enero), considerándolo como santo patrón de la *Villa de Piratininga*, misma que un siglo después ya era conocida como la *Villa de São Paulo de Piratininga*.

Sin embargo, recientemente se han publicado diversos estudios<sup>269</sup> que contradicen la versión oficial, uno fija la fecha de fundación de la Villa de Piratininga (hoy São Paulo) el año de 1532, por el capitán portugués Martín Alfonso de Sousa y su grupo de expedicionarios. Otros trabajos dan cuenta de la existencia de un importante asentamiento indígena *guaianase* (de lengua Tupí) mucho más antiguo y poderosos, que dominaba toda la región del Alto Tietê y zonas

269 Ver: Manoel Rodríguez Ferreira, Eduardo Bueno y Maria Vicentina de Paula do Amaral Dick, entre otros.

importantes de la costa atlántica (como San Vicente); además, destacan la presencia del degradado portugués João Ramalho -radicado allí al menos desde 1515, casado con la hija del cacique Tibiriçá, con quien tuvo varios hijos además de los que procreó con otras indígenas, siendo los primeros mestizos de la región conocidos como "mamelucos"-, este oscuro personaje que junto con el cacique Tibiriçá (bautizado por Anchieta con el nombre de "Martín Alfonso"), esclavizaban indígenas de otros pueblos y los traficaban en la costa con los navegantes españoles y portugueses, colaboró con la expedición de Martín Alfonso de Sousa, con los misioneros jesuitas y con los representantes de la Corona Portuguesa, como el conocido Mem de Sá, que fue Gobernador General de Brasil entre 1556 y 1572.

Ni la diferencia de años, ni la pérdida del merito fundacional de los jesuitas son tan significativas, como el cambio en los actores de la *fundación* del asentamiento original, debido a las implicaciones socioespaciales que este hecho tiene; por un lado, porque se apega a la norma del proceso colonial, ratificando que no hay ningún caso representativo donde los colonizadores europeos no hayan ocupado los asentamientos mejores o suficientemente habilitados por la población autóctona; es decir, asentamientos estructurados con funciones básicas de habitación, comunicación, defensa y ritualidad (elementos de alto valor simbólico), articulados con fuentes permanentes para el abasto de agua y alimentos (principalmente agrícolas: maíz, tubérculos y hortalizas), y vías de comunicación eficientes para el dominio regional, que sin duda alguna fueron compartidos y negociados con los portugueses, desde João Ramalho (no hubo guerra de conquista), quienes para llevar la convivencia pacífica con los indígenas locales (socios, anfitriones y vecinos) debieron respetar las formas existentes, asumiéndolas y adecuándolas con los nuevos elementos que fueron incorporados paulatinamente, como el Patio del Colegio.

Todos estos factores fueron determinantes en la configuración histórica del asentamiento y en el papel que ha cumplido en las distintas fases de su desarrollo; así, la evidencia de una sólida estructura socioespacial indígena preexistente (forma original), permite la ubicación de los principales elementos y da la pauta para interpretar la traza urbana, la distribución de terrenos y las principales rutas locales y regionales; factores que definieron la forma particular de ocupación y control del territorio, marcando el desarrollo ulterior de São Paulo con fuertes signos que aún están presentes en distintos lugares, muchos aun llevan nombre indígena, soportan una gran carga simbólica y refieren tradiciones muy antiguas.<sup>270</sup>

Otro aspecto que hay que destacar es el hecho de que la práctica de someter y esclavizar a otras poblaciones autóctonas de la región, con fines culturales (míticos, mágicos y religiosos), bélicos (eliminar pueblos hostiles) y económicos (explotar su territorio y su trabajo e incluso comercializarlos como esclavos), existía antes de la llegada de los portugueses, quienes con el contacto cultural y el mestizaje se sumaron a ella y la potencializaron. Esta labor, la desarrollaron ampliamente los *bandeirantes de São Paulo*, principales herederos de la tradición indígena local,

---

270 Este importante hecho histórico, es totalmente subestimado por historiadores y especialistas urbanos, con el argumento de que los aborígenes que habitaban esta zona eran cazadores y recolectores pacíficos, carentes de ciudades y de otras formas de "civilización", algunos creen que era un territorio "virgen" y deshabitado, otros, lo representan como una pequeña aldea que se "benefició con la acción de los jesuitas". Esta es una laguna histórica muy grave, que merece un estudio amplio que frene las ideas que descalifican y discriminan a la población indígena, del pasado y del presente.



que penetraron al *sertão* (interior selvático y agreste del Brasil) y con las *bandeiras*<sup>271</sup>, formaron los primeros núcleos de colonos (*sertanistas*) desde el siglo XVI, actividad que se intensificó en el siglo XVII, dando como resultado la ampliación del territorio de Brasil (prácticamente hasta los límites que mantiene en la actualidad)<sup>272</sup> y la conformación de un centro de poder de escala subcontinental que fue aprovechado por la corona de Portugal.

### **São Paulo de Piratininga: cuna de bandeirantes y ciudad colonial (siglos XVI-XVIII)**

La colonización del territorio de São Paulo por los portugueses comenzó el 21 de enero de 1532, cuando Martim Afonso de Souza fundó la Villa de São Vicente, una de las primeras de Brasil y la más remota de la Colonia, y que en ese año también, arribó con su grupo de expedicionarios a la aldea de Piratininga, donde dejó testimonio de su presencia con los indígenas y portugueses allí asentados; lugar al que 22 años después llegaron los jesuitas a establecer una misión, como parte de su labor evangelizadora en el Nuevo Mundo, siendo notificados de la existencia del pueblo de Piratininga donde se mezclaban indios con portugueses, andaban desnudos y no practicaban la fe católica, los misioneros José de Anchieta y Manoel da Nóbrega, escalaron la Sierra del Mar hasta llegar a la meseta de Piratininga, donde encontraron, según las cartas enviadas a Portugal "*uma terra mui sadia, fresca e de boas águas*" para fundar el colegio de la misión.



Desde el punto de vista de la seguridad, la localización topográfica de São Paulo era perfecta: se situaba en una colina alta y relativamente plana, que facilitaba la defensa contra los ataques de los indios hostiles, allí fundaron un colegio el 25 de enero de 1554, al rededor del cual se inició la construcción de la primera casa de gobierno, hecha de *taipa* (bajareque) con tecnología indígena y una distribución espacial portuguesa, la que daría en 1560 al poblado de São Paulo de Piratininga el estatuto de Villa.

Inicialmente los habitantes de São Paulo vivían de la agricultura de subsistencia y de la cacería de indios para que les trabajaran como esclavos en la frustrada tentativa de implantar la siembra de caña de azúcar. El sueño de los portugueses de entonces era el descubrimiento de oro y piedras preciosas. De manera que tanto las villas y ciudades coloniales del interior que surgen

---

271 Las *bandeiras* eran expediciones organizadas por los paulistas (principalmente de San Vicente y de San Pablo), formadas por familias, indígenas locales, agregados, blancos pobres y muchos mamelucos (mestizos de indio y portugués) con el objetivo atacar las misiones de los jesuitas del Sur para capturar y esclavizar indígenas, crear colonias *sertanistas* en el poniente y norte de Sao Paulo, para obtener madera, oro y diamantes. En general los bandeirantes eran los miembros de las *bandeiras*, sin embargo la historiografía registra sólo a los líderes de las expediciones, incluso alude al papel de "fuerza de choque" que les dio la corona portuguesa para exterminar los quilombos de los negros revelados y los pueblos aborígenes más beligerantes y resistentes al dominio colonial.

272 Las expediciones se realizaron a gran escala y extensivas en el interior del subcontinente sirvieron para desmontar la selva y fijar los límites de la colonia portuguesa (Brasil). Entre 1600 y 1750, los bandeirantes recorrieron y conquistaron los territorios que ahora son los estados de São Paulo, Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso, combatieron y esclavizaron a la población aborigen de las regiones donde se asentaban, forzándolos a huir a la selva amazónica y a otros territorios, extrajeron oro, diamantes y otras riquezas que traficaban en la costa atlántica y enviaban a Portugal.

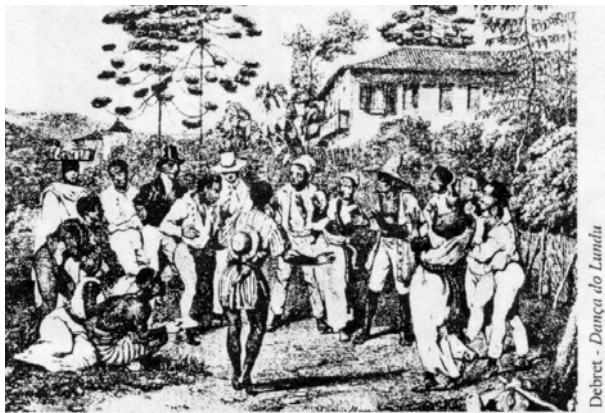
en el siglo XVI, como las que se crean con la fiebre del oro y de las piedras preciosas del siglo XVII, incluyendo las grandes explotaciones silvícolas, agrícolas y ganaderas, se levantaron con una fuerte percepción espacial *bandeirante* y con la mano de obra de esclavos indígenas, a la que se incorporó paulatinamente y en forma creciente la de los esclavos africanos.

Desde 1571 la Cámara de Gobierno se empeñó en demarcar los terrenos de *rocío*, dando tierras en los alrededores ("a cinco tiros de bestia"), para casas de quintal, rocíos (alimento de bestias) o para lo que el pueblo requiriera (Reis, 1968:112). En la segunda mitad del siglo comenzaron los viajes de reconocimiento al interior de la selva por las "bandeiras", que eran expediciones organizadas para ganar territorio, aprisionar indios, recoger piedras y metales preciosos en las tierras agrestes del ahora Estado de Minas Gerais. En 1681, São Paulo fue considerada cabeza de la Capitanía, con un territorio mucho más vasto que el del actual Estado.



Así, São Paulo logró notoriedad como el hogar de los *bandeirantes*, quienes mantenían una extraña relación con los jesuitas y difícilmente podían ser catalogados como portugueses, ya que ellos mismos hacían una diferenciación clara; por ejemplo, en 1708 asumidos como *mineros paulistas* en Minas Gerais se enfrentaron a los comerciantes portugueses y brasileños

que querían tener acceso a las minas de oro descubiertas y explotadas por ellos (los *bandeirantes*) en la última década del siglo XVII. Este acontecimiento es conocido como la "Guerra de los *Emboabas*" (del tupí *buabas*, aves con plumas hasta los pies, en referencia a las botas de los *forasteros*), donde son derrotados. Esta experiencia mostró la fuerza de los *bandeirantes* y para contrarrestarla se formó la Capitanía de São Paulo y de las Minas de Ouro, que consolida el control colonial de Portugal sobre ellos.



Para 1711 la villa había sido elevada a la categoría de ciudad, el propio éxito de la iniciativa de los *bandeirantes* hizo que la Corona desmembrara la capitanía para tener control exclusivo sobre la región de las Minas. Por eso, a lo largo de todo el siglo XVIII, São Paulo continuaba siendo el cuartel general de donde no cesaban de partir las "*bandeiras*", responsables de la ampliación del territorio brasileño al Sur y al Suroeste, mucho más allá de los límites marcados por el *Tratado de Tordesillas*, en proporción directa al exterminio

de naciones indígenas completas que presentaban alguna resistencia a sus ambiciones.

Existen una gran cantidad de testimonios y evidencias de cómo la tradición indígena de los *Tupí-guaianase* no sólo se preservó sino que se desarrolló con los *mamelucos-bandeirantes*, mostrándose en diversas expresiones culturales, como el predominio de la lengua Tupí hasta finales del siglo XVIII (con toda la carga simbólica que ello representa), la tipología de la

vivienda indígena y su versión *bandeirante*<sup>273</sup>, la alimentación, el aprovechamiento de los recursos naturales, los usos del espacio, etcétera. Hechos que cobran mayor importancia si se considera la difusión que estos elementos culturales tuvieron en diferentes regiones de Brasil, colocando a São Paulo como un centro económico y político de gran importancia, que vale la pena considerar para una adecuada valoración del proceso histórico de esta ciudad y de Brasil.

Durante los tres primeros siglos de colonización, el número de indios y *mamelucos* superó en mucho al de europeos. Hasta mediados del siglo XVIII, predominaba entre la población una "lengua general" de base *tupí-guaraní*, siendo esa lengua la más hablada en toda la región. En el período de unión de las Coronas Ibéricas (1580-1640), se estima que el español era la segunda lengua en la Villa de São Paulo. Después de la Independencia en 1822, los africanos representaban cerca del 25% de la población y los mulatos más del 40%. Era ya entonces insignificante la presencia de los indios en las zonas ocupadas por la colonización, y en especial en las plantaciones de caña de azúcar, implantadas con éxito en el litoral Norte y en la región entre Itu y Sorocaba. Así, la gran transformación de la economía paulista sólo ocurriría en el cambio del siglo XVIII al XIX, cuando las plantaciones de café comenzaron a sustituir a las de caña de azúcar, perfilándose para ocupar el primer plano en la economía nacional.

En síntesis, el nombre que le dieron los portugueses al asentamiento en 1532, fue el de Villa de Piratininga, asumiendo la denominación indígena con la jerarquía de Villa; cien años después de la llegada de los Jesuitas, en 1654 se incorporó el nombre del santo patrón y quedó como Villa de São Paulo de Piratininga, entre los siglos XVI y XVII se convirtió en el principal centro de la expansión portuguesa en Sudamérica con las expediciones realizadas por los *bandeirantes*, en 1758 adquirió el rango de Ciudad Regia y el grado de Capitanía de São Paulo, en 1822 fue el escenario donde el emperador Pedro I proclamó la independencia del Brasil, y lo gobernó durante el período que se refugió de la embestida napoleónica y de las disposiciones de las Cortes de Cádiz, dando lugar a la formación del Imperio del Brasil (1822-1889).

## La ciudad en el siglo XIX



Debret - Jantar no Brasil

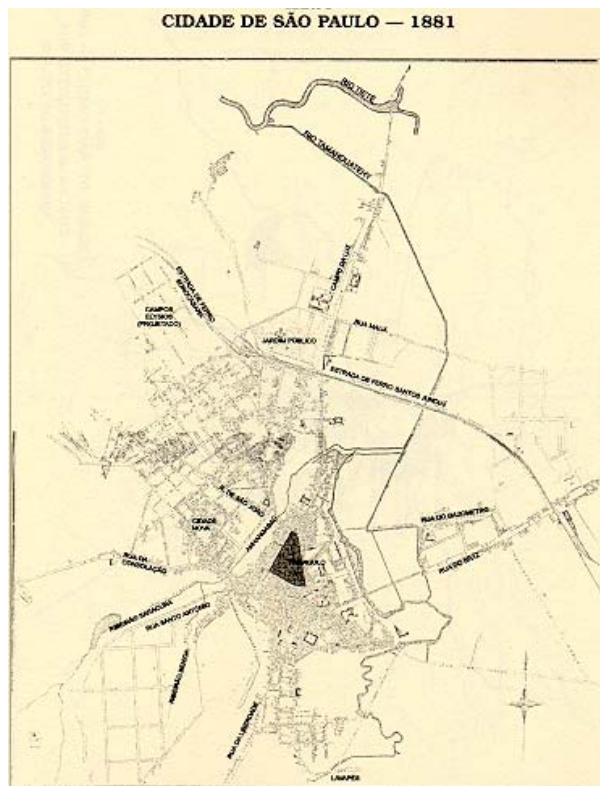
El fin de la colonia se anticipó con la llegada de la familia real de Portugal al Brasil en 1808, quienes venían huyendo del avance de las tropas napoleónicas en Europa; proceso que forzó a João VI a valorar la riqueza y potencial de esta colonia, debiendo reconocer el gran rezago económico, la explotación y el atraso social en que la habían mantenido, por lo que emprendió varias reformas en materia de arquitectura, educación superior, civilidad urbana y de apoyo a las iniciativas artísticas, mismas que se deberían hacer para adecuar y

asegurar el territorio del Vise-Reinado a que aspiraba la Corona portuguesa, y que de hecho preparaba para su independencia de Portugal, en ese momento amenazado por Bonaparte.

273 Ver los trabajos de Zibel Costa (1989), Katinski (1972), Novaes (1983), Saia (1978) y Sá (1983).

São Paulo también se benefició en mucho de esas transformaciones. Fue en el territorio paulista que el 7 de septiembre de 1822, el heredero del trono portugués, el príncipe Don Pedro, declaró la Independencia de Brasil, siendo aclamado Emperador con el título de Don Pedro I. Con su renuncia a los años 30, en medio de la agitación política contra el dominio portugués, se desencadenó el atropellado periodo de la Regencia que en la segunda mitad del siglo, con la ascensión al trono de Don Pedro II, cedería el lugar a un período de inusitado desenvolvimiento y prosperidad del país, sobre todo después de la consolidación de la agricultura cafetalera como principal producto brasileño de exportación.

Es importante destacar que los cambios que sufrió la ciudad colonial, tienen como referencia los procesos que derivan de la independencia brasileña, entre los que destaca la actividad económica (agrícola y minera), el desarrollo de la tecnología y la visión imperial brasileña de la modernidad, misma que se expresó con el establecimiento de la Academia de Derecho en São Paulo (1828) y cuya actividad transformó la ciudad de un remanso provinciano a un centro urbano importante, ya que atrajo profesores y estudiantes de todos los rincones de Brasil, quienes incorporaron las ideas liberales a la ciudad, cambiaron el uso de algunos espacios públicos tradicionales y demandaron la creación de nuevos equipamientos. Lo que también provocó el crecimiento de las actividades de abasto, recreativas y artísticas relacionadas con la música, el teatro, la literatura, la pintura y la escultura, cuyos espacios desbordaron los límites tradicionales de la ciudad.



También las principales actividades económicas sufrieron varios cambios significativos con el establecimiento del Imperio y su respectiva Corte, ya que atrajo un mayor número de inmigrantes europeos, se intensificó la explotación de las minas, la producción de azúcar, la ganadería y la navegación; actividades que en 1832 se articularon con la producción de café (al descubrir las tierras rojas del Norte), el impulso a la industrialización, el surgimiento de bancos y servicios financieros; áreas económicas que crecieron más rápidamente, primero, con la instalación y operación del ferrocarril entre São Paulo y el puerto de Santos en 1867<sup>274</sup> -a cargo de *São Paulo Railway*-, ya que su construcción ocupó una gran masa de trabajadores, creó un importante mercado del acero y lo incorporó a las edificaciones públicas y civiles, reactivó la deforestación para la instalación de la vía y el consumo de madera combustible, aceleró los flujos comerciales y aumentó el consumo local.

274 Esta iniciativa dio lugar a la primera estación ferroviaria de "The Sao Paulo Railway" construida en 1867 en el barrio de la Luz, instalaciones que fueron sustituidas en 1901 por la actual estación actual de diseño inglés.

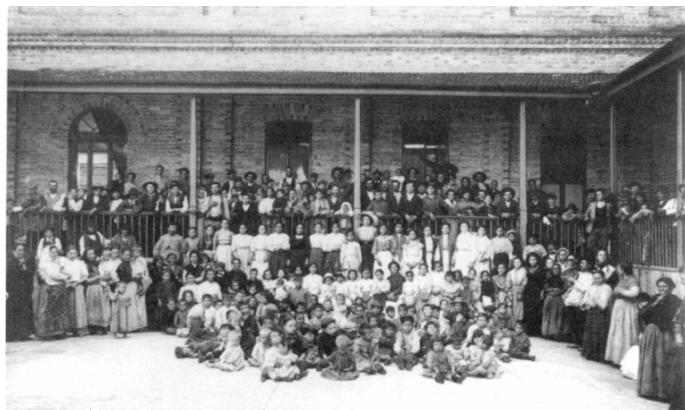




fonte: Comissão do IV Centenário da Cidade de São Paulo. Plantas da Cidade de São Paulo, São Paulo, 1954.

Esta actividad se prolongó ya que cinco años después se ligó São Paulo con las grandes regiones agropecuarias del interior, donde se extendieron los grandes latifundios que han operado desde la colonia bajo el sistema de haciendas y donde se iniciaba la introducción de trabajo asalariado<sup>275</sup>, ya que predominaba abiertamente el trabajo esclavo, criticado en Europa y Estados Unidos, y aunque oficialmente se prohibió la esclavitud en 1888, esta forma de generación de riqueza se mantuvo por mucho tiempo (incluso hasta la fecha persiste bajo modalidades simuladas de peonaje en muchas de las grandes haciendas que existen en Brasil)<sup>276</sup>, coincidiendo con la expansión mundial del consumo del café exigía una mayor productividad y el transporte de grandes cantidades del grano al puerto de Santos.

La crisis del sistema esclavista debilitó al imperio con la pérdida de apoyo de las élites conservadoras, situación que se agravó por las fricciones del emperador con la iglesia, así como la crisis del ejército después de la guerra con Paraguay, coyuntura que determinó la caída de Don Pedro II, con el golpe militar del mariscal Deodoro da Fonseca en 1889, dando inicio al primer periodo republicano de Brasil, controlada hasta 1930 por las oligarquías cafetaleras de São Paulo y las ganaderas de Minas Gerais y Río de Janeiro (política del “café con leche”) donde paulistas y mineros se alternaron en la presidencia de la República.



Varios autores coinciden en señalar el año de 1872 como un *parte aguas* en la historia de la ciudad de São Paulo, época considerada como la “segunda fundación”, al asumir la presidencia de la provincia Joao Teodoro Xavier de Matos, apreciado como el primer administrador

275 En 1866 los hacendados paulistas percibieron las ventajas de la mano de obra asalariada y fundaron la Sociedad Promotora de la Inmigración de Sao Paulo, que favoreció la venida de 17,586 familias entre los años de 1886 y 1888.

276 Folha de S. Paulo, 17/12/00 Primera Plana y pg. A18 "Grupo percorre país para libertar escravos"; FSP del 18/01/01, pg. A13.



preocupado por la organización del espacio urbano: ayudó a promover la interconexión entre los barrios colindantes y el centro, el saneamiento de la ciénaga (*varzea*) de Carmó y la arborización de calles, además, motivó a la elite cafetalera a construir sus residencias en esta ciudad.

Este impulso modernizador basado en el desenvolvimiento de la economía cafetalera llevó a la creación de vías férreas y promovió la llegada de inmigrantes, al grado de que por la ciudad de Sao Paulo pasaba todo el capital financiero de la comercialización del café; con ello la ciudad se transformó en el centro convergente de productos manufacturados y centro de negocios para la exportación del grano de café. Sin embargo, con la crisis de la explotación del café, en virtud de la abolición de la esclavitud en 1880, se regeneró la economía de exportación mediante la llegada de una nutrida inmigración europea a la región de Sao Paulo. Hecho significativo por el papel de los inmigrantes en la expansión de la ciudad, ya que se crearon asentamientos a lo largo de la vía férrea en áreas marginales (ciénagas), dando lugar a nuevos barrios para el proletariado paulista, mientras que por otro lado, la ciudad se extendió hacia el Oeste y hacia el Sur, originando nuevos barrios para la burguesía, entrelazados con el tejido urbano preexistente.

La llegada de millares inmigrantes, además de resolver el problema de la mano de obra de empresa cafetalera propició una mayor ocupación

del interior del Estado, creando las condiciones necesarias para que peñas fábricas, subsidiarias del café, dieran los primeros pasos en dirección a la industrialización. Con el interior ya integrado al escenario del rápido crecimiento de la provincia, comenzó la preocupación por la construcción de nuevas carreteras, previéndose la interiorización de los cafetales y la prosperidad con que sería sacramentada la República.

La migración también llevó a mover a los sectores populares al lado de la Estación de la *São Paulo Railway*, como Bom Retiro y Brás, poblamiento que fue reforzado por la instalación en las proximidades de la *Hospedaria dos Imigrantes* (centro de recepción y alojamiento temporal de inmigrantes traídos de Europa, Asia y Medio Oriente). De igual forma los edificios públicos se multiplicaron: Asamblea, Cámara, Forum, escuelas, cuarteles, cárceles, hospicios para niños desamparados. Decenas de iglesias, conventos y monasterios aún continuaban como en los tiempos coloniales, dispersos por todas partes. En materia cultural, artistas de circo, actores de

teatro, poetas y cantantes comenzaron a consolidar su lugar en la ciudad, junto con el primer periódico. Pero las transformaciones en el periodo también asumirían otras facetas.

De esta forma, el proceso de urbanización acelerada se inició en la última etapa del Imperio Brasileño, entre 1865 y 1889, en una estructura de alta concentración de la propiedad de la tierra rural y urbana, aún con una importante cantidad de mano de obra esclava y la incorporación masiva de mano de obra de inmigrantes europeos, asiáticos y del medio oriente, factores que contribuyeron a la formación de una economía metropolitana y a la acumulación de capital financiero, las inversiones extranjeras alentaron el desarrollo de la industria, en ese periodo la ciudad se convirtió en un importante centro ferroviario que incrementó la actividad económica; creció la población, las actividades se diversificaron y el espacio urbano presentó sus primeros cambios importantes.

Desde la década de 1890 São Paulo empieza a aportar cada vez más a la economía de Brasil, ya que cuenta con la mayor cantidad de mano de obra empleada en los primeros esbozos de una industria local. Pero el rápido crecimiento poblacional y la necesidad de transformar la ciudad a imagen y semejanza de las modernas ciudades europeas, limpias y urbanizadas, exigen de la administración pública la ejecución de obras monumentales. En ese sentido, algunas áreas de las ciénagas se rellenan con tierra, se construyen mercados, se empezó a implantar el servicio del agua y drenaje, la iluminación con gas y eléctrica fueron quedando visibles, y junto con ella los primeros trazos del transporte urbano se forman. Los costosos servicios de infraestructura urbana fueron transferidos a las grandes compañías extranjeras a cambio de contratos eternos.

Las vías férreas empujaban la expansión cafetalera, atraía mas inmigrantes y permitía la colonización de nuevas áreas, avanzando la industrialización de las ciudades creando nuevos contornos urbanos y nuevas clases sociales, los obreros y las clases medias. Mas próspero que nunca, pasó a ser un Estado dentro de la Federación, São Paulo veía surgir a diario una novedad: la electricidad substituía la lámpara de gas en la calle y en el interior de los edificios; llegaban los primeros carros (el primero perteneció al padre de Santos Dumont, en 1891); crecían las líneas, el número y modelos de tranvías eléctricos y se construían en la capital grandes obras urbanas.

Así, se llevó a cabo la apertura de nuevas arterias en el centro, en 1874 se proyectó un boulevard anular alrededor del centro urbano, en 1891 se inauguró la Avenida Paulista en el “espigón central”; en 1892 se construyó el puente *Viaduto do Chá* que unió a la ciudad vieja con los nuevos barrios del Oeste; luego se construyó el puente de Santa Ifigenia y se realizaron las obras de entubamiento del río Anhangabaú para crear una nueva vialidad, en 1911 se abrió la avenida São Joao paralela al ferrocarril Sorocaba y un nuevo barrio al Oeste –Campos Elíseos– en el cual edificaron sus residencias la burguesía local y los hacendados hasta 1920.

Con ello, también saltó a la vista la precariedad de la infraestructura urbana y la voracidad de los patrones, la huelgas de obreros comenzaron a tomar las calles día tras día, figurando en la nota roja de los diarios; la generación de energía pasó a ser uno de los graves problemas hasta que en 1900 fue inaugurada la compañía de luz “*Light*”, empresa canadiense y principal responsable por el sector en São Paulo, mantenida así hasta 1970. El Estado llegó a tener una significativa capacidad de generación de energía, lo que fue decisivo para el desarrollo industrial forjado entre 1930 y 1940, en esa nueva coyuntura más de diez pequeñas hidroeléctricas se comenzaron a construir, principalmente con capital inglés.



## La ciudad en el siglo XX

Los cambios ocurridos en la ciudad se aprecian con mayor claridad al observar las grandes transformaciones sociales que se generan desde la segunda mitad del siglo XIX, por ejemplo: la población de São Paulo creció de 32 mil habitantes en 1872 a más de 600 mil en 1920. Los banqueros, empresarios y líderes políticos aprovecharon el auge del café para diversificar la base económica de ciudad, realizando grandes inversiones en plantas hidroeléctricas como fuentes de energía para la actividad industrial de bienes de consumo y luego para la fabricación pesada.

Desde mediados del siglo XIX, se percibe la marcada influencia del positivismo y de la medicina social en Brasil. La incorporación de los preceptos higiénicos, donde el discurso médico y normativo orientó el trabajo de ingenieros y arquitectos fue decisivo en la nueva configuración urbana de la capital paulista. Las iniciativas disciplinarias del orden urbano por parte de la administración pública, de los técnicos y urbanistas ligados a los sectores más ricos que encarnan los ideales de la modernidad urbana importada de Europa: higiene y luces. Luminosidad, tanto física para destacar la monumentalidad de las obras de ingeniería y particularmente de los edificios públicos, como la clara pureza racionalista, restrictiva y positivista de la estratificación social y su correspondiente distribución geográfica en el espacio de la ciudad.

Con ese perfil fueron tomadas algunas medidas, agregando en la región central sus funciones más nobles, como la circulación del gran capital financiero, el comercio requintado y la administración pública. Pero, para eso fue necesario expulsar de ese perímetro las viviendas, principalmente las de población más pobre. La monumentalidad de las obras expresa a la moderna ingeniería, debería distinguir los espacios destinados al poder público y servir como marco referencial evocativo de una memoria histórica conmemorativa de grandes hechos.



Ese espíritu marca casi todos los planos trazados para la ciudad de São Paulo en el inicio del siglo XX y nítidamente, componen las líneas del plano de 1911, de Alexandre Albuquerque, que no llegó a ser implantado.<sup>277</sup> El plano contaba con el aval de un grupo conocido de capitalistas y personas destacadas en el medio social paulistano, entre los cuales figura el arquitecto Francisco de Paula Ramos de Azevedo, formado en Bélgica

La rígida compartimentación de la ciudad implicó el surgimiento de barrios destinados a la clase dominante, los dueños de haciendas de café y a los pocos inmigrantes ricos. Se instalaron en cúspides secas de las colinas de Anhangabaú, donde se abrieron calles anchas y construyeron varios palacios en las áreas fraccionadas de los Campos Elisios e Higienópolis. Y siguiendo la orientación de la mentalidad aséptica de la época, esos barrios deberían estar separados geográficamente de los barrios obreros, los cuales se mantenían en las tierras bajas e inundables y vecinos de las líneas del ferrocarril, así quedaron los barrios de Brás, Bom Retiro y Moóca.

<sup>277</sup> HASKEL, Silvia / GAMA, Lúcia (1998) *Grandes transformaciones, ocurridas en la ciudad de SP, a partir de la 2ª mitad del siglo*/ CIDADE, Revista DPH/SP. Año V n° 5, junio de 1998.

En el plano político, a partir de la proclamación de la República, la ciudad pasa a ser administrada por prefectos oriundos de la burguesía cafetalera, que la conducían según sus intereses y aspiraciones. Durante el periodo denominado “República Vieja”, la ciudad tiene algunos interventores y cinco prefectos. En la administración de Antonio Prado las intervenciones urbanas realizadas en el centro de la ciudad se proponen embellecer y sanear, sin embargo implicaban expropiaciones que retardaron la ejecución de las obras. Ya en el periodo de Raimundo Duprat (1911-1914) las iniciativas e intervenciones -basadas en el plan de Bouvard-, buscaban descongestionar el centro de la ciudad sin perder el carácter de su patrimonio histórico, asegurar su desarrollo en condiciones normales y racionales, así como la creación de espacios abiertos (plazas, jardines y parques) que empiezan a ser ejecutados.

En ese periodo (inicio del siglo) Ramos de Azevedo pasó a ser el “arquitecto oficial de la ciudad”, responsable de las principales obras publicas realizadas, las que se caracterizan por la monumentalidad y suntuosidad; inserto en el proceso de modernización de Sao Paulo, con la intención de colocarla al nivel de las principales ciudades burguesas de la época, donde el parámetro mayor era el París de Haussmann.

La presencia de Ramos de Azevedo quedó marcada en la ciudad de Sao Paulo, no solamente por la conservadora monumentalidad de sus obras públicas, y por el acceso a la implantación de grandes edificaciones que le brindaron las instancias del poder, como en la historia de la formación de la mano de obra técnica especializada. Sus obras y proyectos arquitectónicos permiten visualizar la mentalidad formadora de la burguesía local y el intento civilizador que estaba por detrás de la grandiosidad de sus obras.<sup>278</sup>

La crisis iniciada a mediados del siglo XIX se agudizó a partir del nuevo siglo, pero no tuvo mayores repercusiones sobre la estructura económica de la ciudad, en tanto ésta se transformó en eje de enlace regional, diversificando su estructura productiva. Se inician las primeras etapas de industrialización y terciarización de la ciudad. En esa nueva etapa la ciudad “modernizada” de principios del siglo XX continuó incorporando las experiencias de la planeación urbana anterior a la Primera Guerra Mundial. Estas corrientes de pensamiento urbanístico están influenciadas por el desarrollo teórico del urbanismo moderno en los países capitalistas entre los años 1870 y 1914 (Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos).

El proceso de transformación de Sao Paulo se vio incentivado a partir de los años 1920 por una gran afluencia de capitales norteamericanos y el incremento de la especulación inmobiliaria de las áreas centrales de la ciudad. Se propuso racionalizar los servicios y la elaboración de reglamentos de construcción. En ese contexto, se abren nuevos barrios como Alto de Lapa, Jardín América, Villa Romana, Pacaembú, Bela Aliança, Butanta, Alto de Pinheiros, en el periodo 1920-1940. En esas fechas se refuerza el cordón industrial a lo largo de la avenida Celso García, hacia el Este y Sudeste. Paralelamente al eje ferroviario de Santos y Río de Janeiro, se desarrollan áreas industriales y barrios proletarios, entre los cuales podemos hacer mención a los de Brás, Belenzinho, Moóca y el parque Don Pedro II. En estos asentamientos la tipología de vivienda obrera es la de los denominados *cortiços* (similar a las vecindades mexicanas).

---

<sup>278</sup> Op cit..

Así aparece la estructura urbana de la marginalidad, en los inicios de la industrialización y que en la década de los cuarenta caracteriza amplias área del territorio urbano de Sao Paulo. Se extiende en zonas alejadas del centro histórico y de los lugares de trabajo donde la especulación del suelo no es aún acaparada por grandes empresas inmobiliarias. Opuesto a este cinturón industrial y marginal, la burguesía extendía su hábitat dentro de la ciudad mediante la parcelación de áreas residuales a lo largo de la Rua de Liberdade y el paseo Brigadeiro Luiz Antonio, *Brooklyn* Paulista y Vila Mariana.



MEMORIAL DO



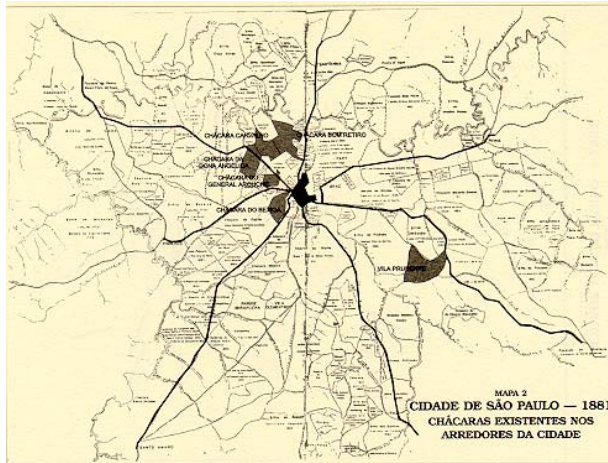
IMIGRANTE

La principal extensión de la ciudad se da a lo largo de la avenida 9 de Julio (iniciada en 1850), que expande la estructura urbana hacia el exterior de los barrios altos de Sao Paulo, desde el Centro Histórico (conocido como el “triángulo”, formado por las calles Direita, São Bento y 15 de Novembro) a los nuevos fraccionamientos: Campos Elíseos e Higienópolis, y hasta Jardín América y Jardín Paulista. En 1934 se busca la ampliación de las obras públicas y la modernización de la ciudad por medio de la dotación de servicios, redes viales e infraestructura.

A mediados de 1930, inmigraron a São Paulo cerca de un millón y medio de europeos (alemanes, italianos, portugueses, eslavos y españoles) y más de 200 mil japoneses, quienes inicialmente radicaron en las áreas rurales del Estado, pero después la mayoría se mudó a la ciudad, ocupando los barrios periféricos del Norte, Sur y Este, como La Luz, Santa Ifigenia, Liberdade, Bela Vista, Bixiga, Brás, Moóca y París.

Por su parte las clases dominantes continuaron con el éxodo de la ciudad hacia la entonces periferia donde se ubicaban las antiguas *chácaras* y quintas de las clases dominantes, cuyas tierras fueron empleadas para crear los nuevos fraccionamientos modernos, dotados con redes de abastecimiento de agua, drenaje y electricidad, como: Campos Elíseos, Santa Cecilia e Higienópolis.

El conjunto urbano y arquitectónico de la ciudad desbordó rápidamente sus límites tradicionales, la primera ampliación se dio a partir del Valle de Anhangabaú hasta la Avenida Ipiranga, formando la zona que ahora se denomina *Centro Nuevo* o distrito República, pero manteniendo en la ciudad (*Centro Viejo*) las principales actividades financieras, comerciales, religiosas, educativas y de gobierno (del Estado y del Municipio), articuladas con la estación de Ferrocarril de La Luz y dotadas de nuevos medios de transporte: tranvía eléctrico y automóvil.



La expansión urbana de principios del siglo XX, encabezada por las clases dominantes, marcó los nuevos límites de la ciudad hasta el ahora Centro Nuevo, incorporando los barrios del poniente y las zonas donde se ubicaban las quintas (*chácaras*) de las clases dominantes. En ese periodo de la Primera República, la aristocracia cafetalera paulista vive su máximo apogeo. Pero la Revolución de 1930 puso fin a su liderazgo, trayendo al primer plano a los Estados menores de la Federación bajo el liderazgo de Getúlio Vargas en Río Grande del Sur. Las oligarquías paulistas promovieron un levantamiento contra ese movimiento: la

Revolución Constitucionalista en 1932, pero fueron derrotados a pesar de la fuerza económica demostrada por el Estado.

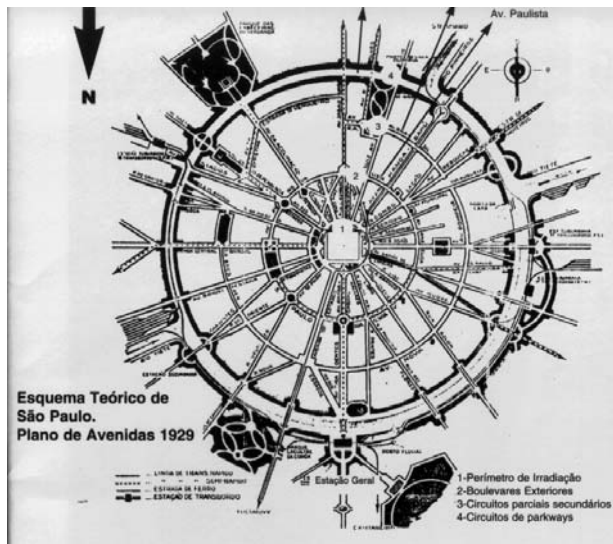


En 1930 las vías férreas llegaban a las proximidades del río Paraná y la colonización ocupaba más de un tercio del Estado. Las ciudades se multiplicaban, socialmente el Estado -con más de un millón de inmigrantes-, se tronó una torre de Babel, profundamente marcado por las diferentes culturas traídas de más de 60 países. Pero en la última década de la República Vieja el modelo económico y político que sustentaba el predominio de São Paulo mostraba su agotamiento. Después de la Revolución de 1930, el país vivió un período de inestabilidad que favoreció la dictadura de ocho años de Getúlio Vargas, que terminó junto con la Segunda Guerra Mundial, abriéndose un período de democratización llamada Segunda República.



La Segunda Guerra Mundial favoreció en lo económico, logrando superar la crisis del café de inicios de la década de 1930, y ayudó a la recuperación de São Paulo. Tocó así el turno a la industria para despegar con fuerza, impulsada por la reubicación de los capitales del agro. Otro salto se dio con la llegada de la industria automovilística a São Paulo, líder de la economía nacional desde la década de 1950. A partir de ahí el Estado paulista se transformó en el mayor parque industrial del país, posición

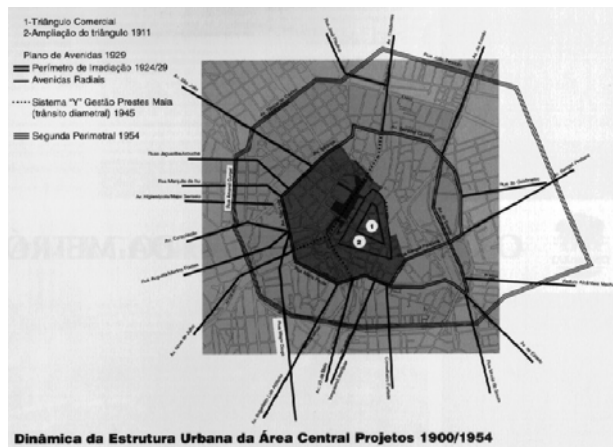
que mantiene a pesar de las transformaciones económicas y políticas de Brasil.



En la década de 1930 se proyectó en la ciudad de Sao Paulo un Plan Maestro para adecuar las redes viales, crear parques y dotar de equipamiento a la ciudad. En estos años el *centro urbano* adquiere la morfología de las metrópolis norteamericanas, por la creciente valorización del suelo y la concentración de servicios en él triángulo, dando como resultado el crecimiento vertical en esa área. Emergiendo así la “city” de los capitales multinacionales y de la burguesía industrial de la región.

El gobierno de Kubistcheck echó por tierra la política proteccionista para la industrialización, y en la década de 1950 abrió los mercados

internos al flujo de capitales transnacionales, principalmente norteamericanos y a la industria automotriz, química y electrónica. Surgiendo diversas propuestas para enfrentar la crisis urbana producto del crecimiento especulativo y la no solución de las contradicciones sociales en el marco urbano: concentración de los medios de producción y el excesivo aumento de la población (de 1,586,045 habitantes en 1940 a 8,106,250 en 1970).



Es así como surgen planes de ordenamiento urbano, como el propuesto por Wilhelm en 1965 que pretendió revolucionar el sistema circulatorio de la ciudad creado en la década de 1920, por medio de un extenso anillo alrededor de la parte interior de la ciudad como terminal circular de arterias radiales; modificar el transporte de las áreas centrales por medio de la utilización de sistemas masivos con aceras móviles y el metro; descontaminar y canalizar vías fluviales para permitir la incorporación de los ríos al sistema urbano como zonas residenciales, recreativas y arterias viales; y replantar el esquema circulatorio para evitar la convergencia en *el triángulo* y aprovechar el incidente topográfico más importante de la ciudad (el *espigón central*), para desarrollarlo como una arteria elevada de trece kilómetros para hacerla el eje de distribución de la ciudad.

Como consecuencia del acelerado proceso de edificación y verticalización de las ciudades brasileñas sobre las áreas periféricas y particularmente en Sao Paulo, se estima que el 47 por ciento del espacio intraurbano está vacío por efecto de la valorización y especulación del suelo. La expansión vertical con la horizontal se mezclan y producen una constante peculiar de la evolución urbana, como es la superposición de distintas tipologías edilicias (de diferentes



periodos históricos) en las áreas centrales con la tendencia a destruir la memoria colectiva – los centros históricos – de los hechos urbanos de las metrópolis.<sup>279</sup>



El periodo de mayor industrialización y crecimiento explosivo de la ciudad se ubica entre 1918 y 1954, teniendo como antecedente la importancia que adquirió la economía del Estado con el monocultivo del café, lo que dio origen a un activo comercio de este producto y permitió la acumulación de capital.

El desarrollo industrial de São Paulo se consolida en la posguerra y convierte a la ciudad en el centro económico más importante de Brasil (mas del 30% del PIB nacional), recibe grandes flujos de inversión extranjera (norteamericana y europea) y fomenta los grandes flujos de inmigración, diversificando su estructura social y creando desde la década de 1970 una amplia periferia poblada en forma irregular (invasión, lotificación clandestina) con los sectores más pobres y excluidos de las condiciones mínimas de bienestar (las favelas), pero que constituyen la fuerza laboral y de servicios del área metropolitana. Este proceso de ocupación se aprecia también en diversas zonas del centro, con los *cortiços* en edificios viejos o abandonados ocupados por familias de bajos ingresos (los *cortiços*: son viviendas colectivas –símil de las vecindades mexicanas– en condiciones de hacinamiento, invadidos, con rentas bajas o congeladas).

La situación económica del país se expresa en las condiciones de vida de una gran parte de los habitantes de la ciudad; se estima que tres millones viven en habitaciones colectivas de

baja renta y en edificios invadidos, conocidos como *cortiços* y en más de un millón en asentamientos irregulares llamados *favelas*, donde no sólo se presenta la ocupación ilegal del suelo para uso habitacional, sino que crecen verticalmente e incorporan todas las funciones urbanas en condiciones que lesionan la calidad de vida y la dignidad de las personas, muchas de ellas inmigrantes de las regiones más empobrecidas del Nordeste de Brasil, se concentran en el extenso barrio de Bresser y en las favelas del ABCD (Municipios conurbados: Santo André, São Bernardo, São Caetano y Diadema).

<sup>279</sup> LÓPEZ Rangel, Rafael (1989) *Las ciudades Latinoamericanas*, México.

Por otro lado, es importante observar que la ciudad de São Paulo ha sido escenario de importantes movimientos sociales, como el movimiento republicano de 1889 controlado por las oligarquías agrarias de São Paulo que mantuvo el poder hasta 1930; las revueltas Tenientistas de 1924 que se sumaron a la Columna Prestes; la Revolución Constitucionalista de 1932 (rebelión encabezada por Julio Prestes contra Getúlio Vargas del 9 de julio a octubre); la movilización conservadora contra las Reformas de Base promovidas por Jânio Quadros y João Goulart que desemboca en el golpe de Estado y en la dictadura militar que sometió a Brasil hasta 1988, cuando el país entero se movilizó para lograr un gobierno electo democráticamente. De igual forma, también ha sido un importante bastión de resistencia popular, de organizaciones laborales, partidos de izquierda y movimientos culturales (en literatura y música popular), hasta la resistencia armada de la guerrilla urbana contra la dictadura militar; São Paulo también fue escenario de la lucha por elecciones democráticas (*Directas*), la organización de los trabajadores de la industria siderúrgica y del automóvil, el movimiento estudiantil de 1968, el popular para destituir al presidente Color de Melo por fraude, y ha sido un espacio que abriga al movimiento de los trabajadores "Sin Tierra" y más recientemente de los "Sin Techo".

### **Autos y empresas automotrices en São Paulo**

La trayectoria del automóvil en Brasil y en São Paulo es muy importante para comprender las grandes transformaciones urbanas. En 1891 llegó el primer auto motorizado a Brasil (en el puerto de Santos a bordo del navío Portugal) un Peugeot, comprado por 1,200 francos. El propietario era un joven de 18 años llamado Alberto Santos Dumont –el futuro padre de la aviación-, que regresaba de Francia con la familia. El automóvil se transformó en la mayor fuerza propulsora de la economía mundial. En 1904, se registraron 84 carros en la Inspección de Vehículos, donde hacían fila las figuras ilustres de la sociedad paulista: Antonio Prado Júnior, Ermelindo Matarazzo, Ramos de Azevedo y José Martinelli, entre otros.

En 1919 Henry Ford decide traer la empresa a Brasil: "El automóvil está destinado a hacer de Brasil una gran nación". La primera línea de montaje y las oficinas de la empresa se ubicaron en la calle Florêncio de Abreu, en el centro de la ciudad de São Paulo. En 1925, la *General Motors* de Brasil abrió su fábrica en el barrio paulistano de Ipiranga y meses después ya circulaba el primer Chevrolet. En 1927 la compañía inicia la construcción de la fábrica en São Caetano del Sur. A esas alturas, varias carreteras son construidas y el sonido de las bocinas con el barullo peculiar de los motores ya son parte de la vida cotidiana del paulista. Entre 1920 y 1939, sólo en el Estado de São Paulo, el número de carros de paseo creció de 5,596 a 43,657 y el de camiones pasó de 222 a 2,858 unidades. En 1940, al inicio de la Segunda Guerra Mundial, las importaciones fueron severamente afectadas y la flota de vehículos en Brasilia quedó rezagada. Las fábricas solo montaban sus automóviles y no producían sus piezas, era necesario desarrollar el automóvil brasileño. El entonces presidente Getúlio Vargas, prohibió la importación de vehículos y creó barreras a la importación de piezas. Fue Juscelino Kubitschek, presidente electo en 1956, quien impulsó la implantación definitiva de la industria del automóvil, creó el Grupo Ejecutivo de la Industria Automovilística (*GEIA*) e inauguró en São Bernardo del Campo (en el ABC Paulista), la primera fábrica de camiones con motor nacional de Mercedes-Benz.

Brasil llegó al final de 1960 con una población de 65,755,000 habitantes y un total de 321,150 vehículos producidos desde el inicio de la implantación del parque industrial automotriz, mas del 90% de las industrias de piezas para autos fueron instaladas en los municipios limítrofes



de São Paulo, conformado el mayor parque industrial de América Latina y un importante impulso al rápido crecimiento económico paulista. La revolución automotriz de la década de 1950 trajo al Estado paulista tecnología de punta, empleos, desarrollo industrial y una nueva relación entre el capital y el trabajo, con el crecimiento y fortalecimiento de los sindicatos. Hoy, el Estado produce mas de un millón de vehículos por año.<sup>280</sup>

### **Cronología del proceso de urbanización de la ciudad de São Paulo**

1515-1600: Llegada de los primeros portugueses y españoles a la aldea de Piratininga. La conformación urbana está definida por la traza indígena original y por los edificios que atienden las disposiciones de la Corona Portuguesa, con base en el núcleo misional de los jesuitas.

1600-1727: Interrelación urbano-rural, núcleo urbano de transición entre el carácter religioso y secular. La ciudad es centro de la expansión hacia el interior y centro por los bandeirantes.

1727-1822: La ciudad se adquiere paulatinamente un carácter comercial y la Independencia de Portugal (proclamada por su Emperador) contribuye a colocarla como un punto estratégico de transporte y a la ampliación de los servicios públicos.

1848-1875: Auge del café, las plantaciones pasan a depender de la organización política-económica de la ciudad, se trasladan a ella los hacendados. Entre 1848 y 1929, se construye una red ferroviaria que contribuye a la explotación del café y se integra el sistema ferroviario a nivel regional, estructurando el territorio agrario exportador. El proceso de modernización se inicia por el eclipse del ciclo azucarero en 1850 y con la explotación extensiva de grandes plantaciones de café, alienta el traslado de la oligarquía terrateniente a la ciudad y la acumulación de grandes capitales que transformarán la fisonomía urbana de la ciudad. La creación de nuevos barrios modificó la traza y aparecieron los servicios de la ciudad moderna para elevar los niveles de sanidad del hábitat urbano. La inserción ferrocarril en la estructura urbana, a partir de 1867 cuando se conecta con el puerto de Santos, por un lado integra la ciudad al mercado internacional como centro exportador y, por el otro, altera la estructura urbana a través de la localización de las estaciones ferroviarias, la comercialización del centro y la construcción de nuevos barrios. Aparición de la industria textil en 1872.

1875-1889: Inicio de los procesos de industrialización., la ciudad se consolida como centro ferroviario exportador con el Puerto de Santos. También es el periodo de premetropolización que se extiende hasta 1929: las tierras de la franja rural aumentaron de valor y fueron destinadas a usos múltiples. La construcción del ferrocarril y del sistema hidroeléctrico determinó los patrones de la expansión urbana y del uso de la tierra. Después de 1870 el crecimiento de la ciudad se caracteriza por la cesión de tierras municipales a la especulación de los capitales inmobiliarios. Expansión en un proceso desordenado de ocupación de espacios vacíos y conexión con los poblados de la periferia, muy distante del crecimiento concéntrico y homogéneo. En 1870 tenía 70 mil habitantes y para 1890 llegó a tener casi un millón.

1915-1945: Metropolización definitiva de la ciudad, aumento de la población del centro hacia la periferia. Especulación sobre la tierra suburbana, urbanización de terrenos intersticiales sin la integración con los barrios existentes. Se acelera el proceso de industrialización; el sistema regional industrial desgasta la polaridad urbano rural.

1945-2000: Constante expansión territorial; anexión de núcleos distantes y fragmentación político-administrativa, crecimiento vertical del centro urbano y desbordamiento de la periferia, conformado el Grande São Paulo con cerca de 19 millones de habitantes, siendo la segunda megalópolis de América Latina, después de la ciudad de México.

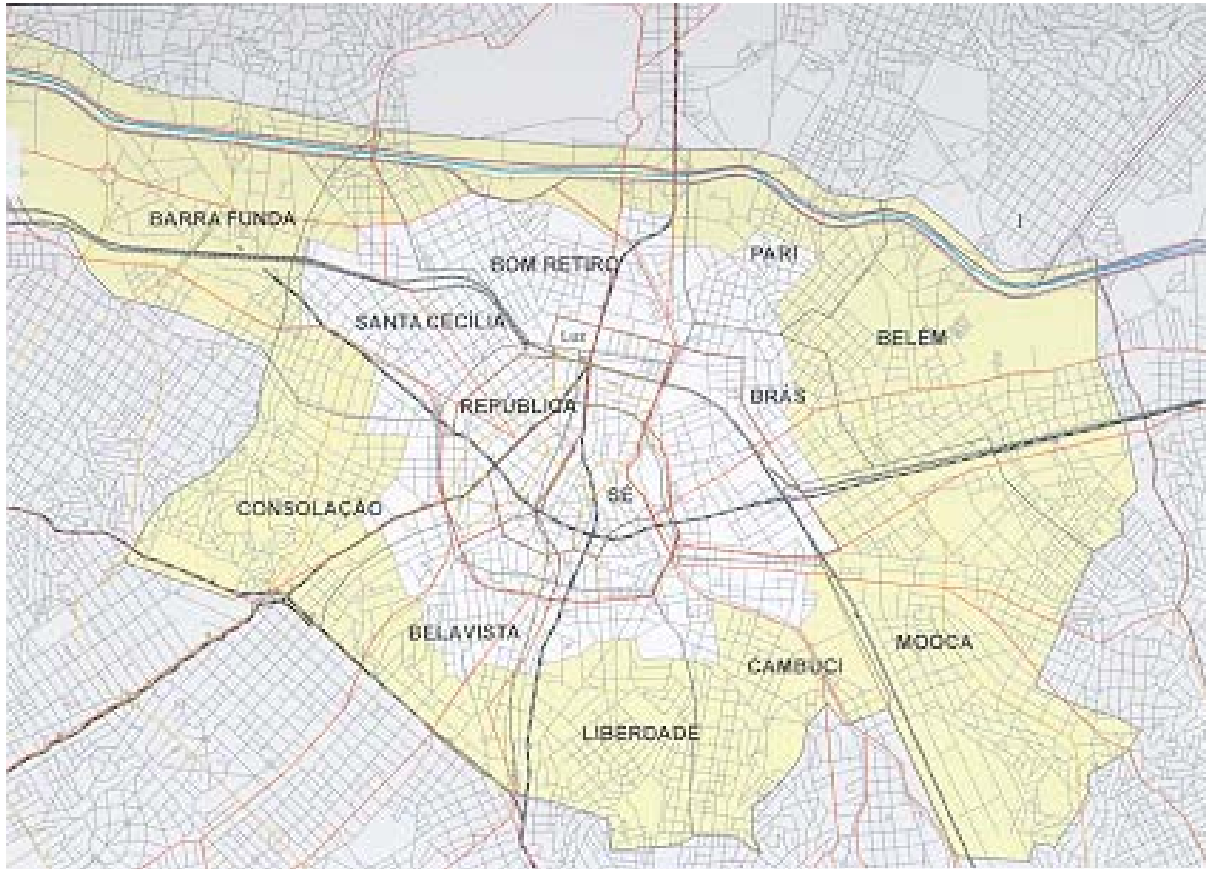
#### **Población de la ciudad de São Paulo, 1872-2000<sup>281</sup>**

Año	1872	1900	1920	1930*	1940	1954	1965	1970	1980	1990	2000
Habitantes miles	32	240	600	1,000	1,586	3,000	6,500	8,106			
Área urbana km <sup>2</sup>	2			130		420	550		900		

<sup>280</sup> <http://www.saopaulo.sp.gov.br/invista>

<sup>281</sup> Fuentes: M. Santos, 1990:18; \*A mediados de 1930, inmigraron al Estado de São Paulo cerca de 1.5 millones de europeos (alemanes, italianos, portugueses, eslavos y españoles) y más de 200 mil japoneses.

### 13.2. La ciudad vieja de São Paulo: *La cidade, hoy.*



Centro Histórico Ampliado, São Paulo (Fuente: *Viva O Centro*, 2000)

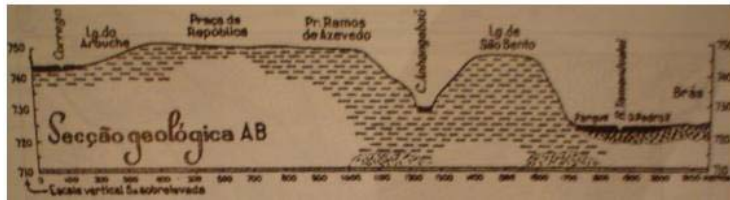
La delimitación del Centro Histórico de una ciudad, implica una serie de acuerdos y convenciones entre las diversas instituciones responsables de la administración pública y las que se especializan en los aspectos relativos a la protección, preservación y mejoramiento del patrimonio urbano y arquitectónico, la revitalización del centro de la ciudad, el aprovechamiento de su potencial económico y la recuperación de las condiciones de habitabilidad. De tal forma que la consideración del territorio que abarca el área central de la ciudad, es un proceso permanente que requiere de flexibilidad en el establecimiento de sus límites, debido principalmente a las características físicas del entorno, a su articulación con la vida de la ciudad y a dinámica socioespacial que le es propia en determinado momento.

De acuerdo a lo anterior, el área de Centro Histórico de la ciudad de São Paulo ha sido definida en la Ley 12.349 “Operación Urbana Centro” promulgada por la Cámara Municipal en 1997, misma que incluye la participación del Gobierno Municipal (Prefectura) y otras instituciones privadas y civiles, en la cual se consideran tres zonas: el Centro Viejo, el Centro Nuevo y el Centro Ampliado.<sup>282</sup> El Centro Viejo está integrado por el Distrito de Sé y el Nuevo

---

282 La delimitación actual es resultado de la concurrencia de tres instancias diferentes: *Procentro* (Prefectura de Sao Paulo), *Viva o Centro* (ONG auspiciada por el Banco de Boston), especialistas de diferentes universidades públicas y privadas, miembros de partidos políticos y recientemente, por *Centro Vivo* (Organización ciudadana donde participan representantes de las organizaciones vecinales, de moradores "sin techo", estudiantes y especialistas).

por el Distrito República, de manera que el límite entre el Centro Viejo y el Nuevo está dado por el Valle de Anhangabaú; en tanto que el Centro Ampliado es un perímetro que envuelve a los dos anteriores e incluye los barrios más antiguos del perímetro de la ciudad original y su primera expansión hacia el Poniente (Distrito de República).



El *Centro Viejo* de la ciudad se ubica en la parte más alta de una meseta flanqueada por dos causas naturales: al Este corre el Río Tamanduatei de caudal permanente y al Oeste el Río Anhangabaú, vertiente profunda de caudal estacional que en esa parte la cuenca ha sido entubado, colocando encima una vía subterránea que en la parte superior forma el Valle de Anhangabaú (Tupí: *lugar de los malos espíritus*). Ambos ríos desembocan al norte en el Río Tietê. El río Tamanduatei fue la vía de acceso de los portugueses en el siglo XVI y seguramente por su poca pendiente y gran caudal fue el más usado por la población autóctona para navegar, que en esa parte formaba un lecho extendido que los indígenas locales llamaban "Piratininga" (Tupí: *lugar de peces secos*), que dio el primer nombre al asentamiento; esa zona se conoce también como Várzea do Carmó, donde se ubica el Palacio de las Industrias que hasta hace dos años alojaba a la Prefeitura de São Paulo y el Parque Dom Pedro II.<sup>283</sup>



El Centro Viejo, mejor conocido como “El Triángulo”, debido a que presenta una traza semi-triangular, constituida por tres calles principales cuyos ángulos rematan en tres plazas: la Rua Quinze de Novembro y la Rua Direita se unen en la primitiva Praça da Sé; la Rua Direita y la Rua Sao Bento rematan en la Praça del Patriarca; y la Rua Quinze de Novembro se une a la Rua Sao Bento en la Praça Antonio Prado. Estas tres calles forman un triángulo rectángulo más o menos regular, la hipotenusa ubicada al Oeste constituye el eje principal con una desviación de 10° aproximadamente al oeste del Norte magnético y corresponde a la Rua Quinze de Novembro, los catetos corresponden a las otras dos calles y están orientados uno al Este (NE-SO) (con una inclinación aprox. de 30° al Norte magnético) y el otro al Sur (NO-SE) que es la Rua Direita. El ángulo de mayor importancia es el que se ubica en la parte más alta y más al Sur, y es el que corresponde a la primitiva Praça da Sé.

283 Dom Pedro II, Pedro de Alcântara João Carlos Salvador Bebiano Francisco Javier de Paula Leocadio Miguel Gabriel Gonzaga, nació en Río de Janeiro, en 1825 y murió en París en 1891, heredero del Imperio Brasileño que gobernó de 1841 hasta 1889, cuando se proclamó la República del Brasil.

Al interior del Triángulo hay tres calles: la rua Alvares Penteado que va paralela a la 15 de Noviembre y otras dos que salen perpendiculares a esta, otra al norte, rua do Comercio que liga con Rua 15 de Nov. Y otra al sur, Rua da Quitanda que liga con Rua São Bento. Al exterior del triángulo central se forma un anillo semi triangular formado por tres calles: al Este Rua Líbero Badaró, al Oeste Rua Boa Vista y al Sur Rua Benjamin Constant.

La liga del triángulo interior con el circuito perimetral inmediato se da por medio de 12 calles, la mayoría de ellas perpendiculares a las calles interiores del triángulo y otras como prolongación de estas ultimas. Después de esta traza mas o menos regular, se presenta un segundo circuito perimetral en forma de un polígono irregular, determinado por el cause de los ríos Tamandatei y Anhangabaú, y las laderas Norte y Sur de la meseta, la primera que descienden y se prolonga hasta el Río Tietê dando la forma de una "S" alargada.

En el Triángulo el espacio histórico más importante es una pequeña glorieta que corresponde a la Plaza da Sé original, se trata de un polígono de forma semi triangular que se conserva como un vacío pavimentado donde se han colocado algunos puestos (kioscos) de lotería y periódico; la plaza está bordeada por calles sin ninguna denominación por donde aun circulan automóviles y autobuses, en sus costados destacan edificios importantes como el de la Secretaría de Economía; sin embargo, la vieja plaza no exhibe ninguna referencia a su importancia y jerarquía, y sobrevive como una huella de la memoria indígena, ignorada por propios y ajenos, y vista simplemente como un "vacío pórtico" para la nueva y monumental Plaza da Sé.

La nueva plaza ocupa el área donde se ubicaban una gran cantidad de edificios coloniales -incluyendo la catedral original- y que fueron demolidos desde principios del siglo XX, la nueva plaza sufrió diferentes modificaciones y usos (jardín, terminal de transporte, estacionamiento) el mas reciente corresponde a la construcción de la estación "Sé" del Metro, que fue acompañada de una importante intervención paisajística con fuentes, esculturas y áreas jardinadas que enmarcan los dos edificios más importantes:

La Catedral Metropolitana de la Sé (de arquitectura Neo-Gótica y dos torres de 90 metros de altura, cuya construcción se inició en 1911, se terminó parcialmente en 1954 y ahora está en proceso de restauración), se ubica dos cuadras al Sur de la ubicación del templo original (donde se erigió un monumento al padre Anchieta), donde se forma una amplia calzada peatonal que asciende y remata con la fachada principal del templo, en su trayecto se ubica la mojonera que señala el "punto cero de la ciudad", se articula al Este con el conjunto de la Plaza da Sé y por las calles laterales del templo, y con la plaza João Méndez ubicada a espaldas de la Catedral.

El Palacio de Justicia (Proyectado por Domiziano Rossi y Ramos Azevedo), se inició la obra en 1920 y se terminó en 1933, imita al Palacio de Justicia de Calderini en Roma. Es un edificio de cinco pisos con estructura de concreto y muros de mampostería, con acabados lujosos y aspectos poco funcionales, observados en los espacios de sus salas, con murales y vitrales, muros revestidos en mármol de Carrara color amarillo, granito rosa y película de oro.

En el primer perímetro del Centro Viejo destacan las iglesias de São Gonçalo, Santo Antonio, Do Carmo (de 1632, la más antigua que se conserva) y la de Nossa Senhora da Boa Morte (conocida como "la iglesia de las buenas noticias", data de 1810), otras construcciones

importantes son el edificio Martinelli, el de Banespa y la Escuela de Comercio Álvarez Penteado. Esta área aún constituye el núcleo comercial y financiero de la ciudad.

En el perímetro exterior del triángulo se localizan: al Sur, las iglesias de San Francisco de Assis y la de Las Chagas do V.P. São Francisco (construida de "taipa de pilão" cuyo ornamento es común en las iglesias de Minas Gerais) y la Facultad de Derecho de la USP; al Norte el monasterio de São Bento; y al Este, el Patio del Colegio (réplica del antiguo edificio)<sup>284</sup>, "La Casa No. 1" y el Solar de la Marquesa. En la parte Sur, posterior a la Catedral da Sé, en barrio de *Liberdade* se ubica la Capilla de Nuestra Señora de los Afligidos (1774) que estaba integrada originalmente al primer cementerio de São Paulo y llevaba el mismo nombre.<sup>285</sup>

El Valle de Anhangabaú está flanqueado por edificios importantes, del lado del "Centro Viejo" sobre las calles de Sao Bento y Líbero Badaro, el Martinelli y el Sampaio Moreira; y del lado del "Centro Nuevo", destacan varios edificios neocoloniales, la mayoría obras de Ramos de Azevedo como el de Correos y Telégrafos, el Edificio Do Ligth y el Teatro Municipal (inaugurado en 1911 conforme a los cánones de la Opera de París), mezcla de Art-Nouveau con estilos arquitectónicos italianos que evocan el Renacimiento.

La primera articulación formal entre la ciudad vieja y la nueva, se dio por medio de la Avenida São João que parte del centro Viejo desde la Plaza Antonio Prado, pasa por el antiguo local de la Iglesia del Rosario de los Hombres Negros (hoy un jardín), desciende al Valle de Anhangabaú (ahora una gran plaza) y se corta con las construcciones ornamentales y del Metro, para continuar en asenso al Centro Nuevo, pasa a un costado del largo de Paiçandu (nuevo local de la iglesia del Rosario), cruza la Av. Ipiranga y se enfila hacia el Noroeste hasta el Barrio de Santa Cecilia, donde cambia de nombre a Francisco Matarazzo y se hace vía rápida. Además existen dos vías que ligan el Centro Viejo con la plaza del Valle de Anhangabaú: la Rua Dr. Miguel Couto que se articula con la Rua 24 de Maio del Centro Nuevo y una escalinata localizada entre los predios de la porción sur de la Rúa Libero Badarão.

La segunda articulación entre la ciudad vieja y la nueva se logró con la construcción del Viaduto do Chá<sup>286</sup> (Puente del Té, inaugurado en 1892 y reformado en 1903 para introducir el tranvía eléctrico) que liga desembocadura de la Rua Direita en la Plaza del Patriarca con la plaza Ramos Acevedo, el Teatro Municipal y la Rua Baraô de Itapetininga que desemboca en la Avenida Ipiranga, frente al centro a la Plaza de la República.

Al norte del Valle de Anhangabaú se ubica el *viaduto de Santa Ifigenia* (puente de manufactura belga y memoria de larga deuda) construido en 1910, liga el Centro Viejo desde la plaza de São Bento con el barrio y la iglesia de Santa Ifigenia (patrona de la vivienda) en el Centro Nuevo, articulando la *cidade* con la Av. Ipiranga que continúa al hasta la Avenida

---

284 Durante la década de 1970 dos estructuras de la ciudad fueron reconstruidas, una capilla y el convento conocido como la casa Anchieta, los edificios originales construidos en 1554 fueron demolidos para construir la sede de la Prefectura. Otras iglesias de importancia histórica fueron destruidas son la de Nuestra Señora de los Remedios (demolida en los años cuarenta del siglo pasado), la de San Pedro y Nuestra Señora de los Hombres Prietos.

285 El cementerio de Los Afligidos dejó de funcionar con la creación del cementerio de la Consolación en 1858, el terreno fue rematado, solo quedó la capilla y las nuevas construcciones la dejaron encerrada en un callejón.

286 La denominación responde a que justo en esa parte había terrenos anegados por el Río Anhangabaú donde los inmigrantes orientales cultivaban té.



Casper Libero que lleva a la Estación de la Luz. El barrio de Santa Ifigenia tiene una vieja tradición de habitación popular y ahora constituye el principal mercado de artículos eléctricos y computación, y se liga con otras avenidas importantes: la Río Branco al Oeste y la Brigadeiro Tobías que corre al Norte hasta el Río Tietê, pasando por los barrios de Tiradentes y Bom Retiro.

El Centro Nuevo comprende el polígono que se forma entre el Valle de Anhangabaú y las avenidas Ipiranga y São Luiz, que corren desde el inicio de la avenida Consolação (*calle del fin del mundo*)<sup>287</sup>, una remata en la Plaza de la República (antes Largo dos Curros)<sup>288</sup> y la otra, Ipiranga, corre hacia a un costado de ella, pasa por el punto conocido como *Sampa* donde cruza la avenida São João (eje transversal que baja al Valle de Anhangabaú pasando por el Largo do Paçandu y la iglesia del Rosario de los Hombres Negros y luego sube hasta la plaza Antonio Prado para atravesar la Rua São Bento y ligarse con la 15 de Novembro); y continúa su trayecto cruzando la Avenida Río Branco y la Rua Mauá hasta unirse con la Avenida Casper Líbero que remata frente a la Estación da Luz.

Esta diferenciación urbana tiene una expresión socioeconómica importante; por ejemplo, la parte Sur de la Av. Ipiranga donde hace esquina con la Av. São Luiz se encuentra el edificio más alto de la ciudad el Edificio Italia (sede del Círculo Italiano) y el edificio Copan (proyectado por Oscar Niemeyer en 1951), también en esta avenida se localizan varias agencias de turismo, la Galería Metròpoli (1960) y el Hotel Dorado que ya corresponde al barrio de Higienópolis, uno de los primeros fraccionamientos residenciales de la ciudad, y actualmente habitada en forma dominante por sectores de altos ingresos.

En esta zona destaca la Plaza Dom José Gaspar y la Biblioteca Municipal "Mario de Andrade" (obras del Prefecto Prestes Maia, 1942), es un punto donde convergen seis importantes avenidas que ligan al centro viejo con las zonas Oeste y Sur de la ciudad, recuperando las antiguas rutas de arriería que se estacionaban en la Praça Bandeira y el Largo Da Memoria (antiguo camino de los *tropeiros* del pasado y sitio de *chacarinhos* donde paraban para dar agua a los animales), que circundan la parte sur de la ciudad antigua. En esta área se localizan varios *sebos* importantes<sup>289</sup> y casas de artículos fotográficos, como los que se localizan en el viejo pasaje llamado Galería de las Artes (Rua Braulio Gómez y 7 de Abril).

También la historia del valle de Anhangabaú es bastante ilustrativa del proceso de transformación de la ciudad central, su imagen actual responde a las obras realizadas para aliviar los problemas de tráfico vehicular del centro, fueron hechas a costa de una alteración importante

---

287 Llamada así por ser la parte mas alejada de la ciudad (se asocia también con la muerte que traían las plagas y epidemias cuyos enfermos eran llevados a la Iglesia y al cementerio de la Consolación, esta calle marca el primer crecimiento de la ciudad.

288 La Gran Plaza de la República, también conocida como Largo de la Legión del General Aroche y Largo de los Cubos (*cubais*: bebederos para las vacas) ya que antes por allí pasaba un rebaño con destino a la ciudad de Sorocaba, después los habitantes le llamaban el Largo de las "cajas doradas", no por que fueran de oro sino porque el color que tomaban las cajas al ser usadas como urinarios por los paseantes de fin de semana. El nombre de Plaza de la República se le dio al construir la primera Escuela Normal de la Ciudad (Caipuna de Pirapúa), una obra de Ramos de Azevedo y fue fundada en 1896, hoy aquí funciona la Secretaría de Educación del Estado de Sao Paulo.

289 Los "sebos" son comercios de documentos viejos y baratos, como libros, mapas y discos. Existe una amplia gama de ellos distribuidos en la ciudad, pero la mayor concentración se da en el Centro, uno de los Sebos más grandes es el Brandão, localizado en la Rua Xavier de Toledo. Son además sitios de encuentro para ciertos sectores especializados.

del comportamiento de la cuenca, ya que debajo del valle de Anhangabaú, pasa el Buraco de Odemar (en planos registra: Dr. Eus Lar y Dr. Eusebio Stevaux), se trata de un túnel para el tránsito de automóviles, donde se canalizaron los cauces de tres afluentes: el Río Saracura Maior, el Saracura Menor (Av. 9 de Julio), el río Ucaroró. Esta alteración implica grandes riesgos, algunos ya experimentados: en 1998 debido a las fuertes lluvias el Río Anhangabaú se desbordó por las cañerías e inundó el túnel, quedando atrapados más de 136 automóviles, la gente tuvo que salir nadando y otros fueron rescatados por los bomberos.

La zona Este de *la ciudad* antigua está limitada por el río *Tamanduatei*, abarca la parte baja de la loma donde se ubica del Patio del Colegio y conforma una planicie donde se extendía el río, conocida como *Piratininga*, y sede del mercado de la ciudad durante el siglo XIX que posteriormente se trasladó más al norte, del mismo lado del río y en margen noreste del viejo centro urbano, donde aun existe y funciona el imponente y significativo Mercado Municipal de estilo Gótico - Alemán, obra también del arquitecto Ramos de Azevedo.

Del otro lado del río, ya en el área del popular barrio de Brás, se ubica el Palacio de las Industrias, que de 1992 al 2002 fue sede de la Prefectura del municipio de São Paulo<sup>290</sup>, localizado al norte del parque Dom Pedro II, cuyo acceso se ve fuertemente limitado por las vías rápidas que lo circundan y se anudan por encima de él, lo que lo hace un sitio poco usado y peligroso ya que allí se asientan grupos de indigentes y es una zona conocida por el tráfico de drogas. Al Este del parque se localizan los viejos barrios obreros de Pari, Bras, Bresser y Moóca. En Brás se ubica la *Hospederia dos Inmigrantes* (1886) y la Estación ferroviaria de Bras construida en 1867 y sustituida en 1897 con un proyecto inglés de James Ford. En estos barrios aún se conserva la tipología arquitectónica y urbana del fin del siglo XIX, por lo que constituye una zona de gran importancia patrimonial e histórica.

La población de la ciudad es de origen multiétnico y la mayor parte procede de generaciones de inmigrantes muy cercanas<sup>291</sup>, lo que ha permitido la integración de barrios cerca del Centro: al Sur, en terrenos del primer panteón de São Paulo y de otras áreas habitacionales antiguas, se ubica el barrio de *Liberdade* que concentra a la población de origen y ascendencia oriental, principalmente japonesa, con una pequeña parte de Chinos y Coreanos. Al Este, los barrios de Bela Vista y Bixiga, es el área italiana. El barrio Bom Retiro al norte del centro urbano, es el hogar tradicional de la población de origen Libanés y de los inmigrantes Arabes, por lo que cada uno presenta elementos socioespaciales representativos de la identidad cultural y nacional de sus países de origen. También existe un importante sector de hispanohablantes, procedentes de Bolivia, Perú, Paraguay, Uruguay, Chile y Argentina, los cuales habitan diferentes zonas del Centro y de la ciudad.

---

290 Es un edificio ecléctico proyectado por Domiziano Rossy, Ramos de Azevedo y Ricardo Severo, fue construido por el gobierno del Estado entre 1911 y 1924 para alojar las exposiciones agrícolas e industriales, en 1947 fue cedido a la Asamblea Constituyente del Estado, luego a la Asamblea Legislativa, en la década de 1970 fue sede de la Secretaría de Seguridad Pública y después fue restaurado con un proyecto de Lina Boardi.

291 La mayor parte de sus habitantes son originarios del sur de Europa. Durante el auge del café en el sur de Brasil, al final del siglo XIX y principios del siglo XX, inmigraron masivamente italianos y españoles. La mezcla de la ciudad también incluye a los descendientes de otros inmigrantes, incluyendo alemanes, rusos, armenios, libaneses, árabes, japoneses, chinos y coreanos. São Paulo también tiene una comunidad judía, una de las más grandes en Sudamérica. Actualmente sólo el 10% de la población urbana es de origen africano o afroamericana, ya que la mayor concentración reside en los municipios de la periferia del área metropolitana de Sao Paulo, situación similar a la de muchas ciudades Brasileñas donde los porcentajes son mucho más altos.



## **Ámbito urbano y metropolitano**

Para tener una idea mas clara del contexto territorial y administrativo que encabeza la ciudad de São Paulo, es imprescindible referir algunas características del Estado que confirman su jerarquía y potencial en el conjunto nacional. En principio basta con señalar que es el Estado con mayor: población, parque industrial, producción económica, cantidad y variedad de inmigrantes (de Brasil y del mundo) y también el más cosmopolita de América del Sur. Hasta el año 2000 estaba integrado por 645 municipios y una población superior a los 37 millones de habitantes.

El Estado de São Paulo tiene 622 kilómetros de litoral, parte de la costa está recubierta por ensenadas, Mata Atlántica y ciudades históricas. La riqueza biológica se encuentra en 900 mil hectáreas de parques y reservas naturales. Tiene 200 mil kilómetros de carreteras, 5,900 kilómetros de vías férreas, dos grandes puertos: San Sebastián y Santos (el mas grande del hemisferio Sur). Está dotado de 36 aeropuertos, tres de ellos en el AMSP, incluido el internacional de Cumbica (Guarulhos) que es de mayor movimiento del país.

En materia económica, se puede decir que el Estado produce de todo, principalmente productos industriales de alta tecnología, pero también es una potencia agrícola y ganadera, cuenta con más de 250 centros comerciales y una amplia red de comercios; la participación de São Paulo en el sistema bancario brasileño llega a casi 50% de todo el volumen en circulación y en la capital está la bolsa de valores más importante de América Latina.

El Estado es responsable del 40% de la producción industrial nacional. Es considerado el 12º productor mundial de automóviles, con capacidad para producir mas de 1.2 millones de vehículos al año. São Paulo tiene el mayor parque industrial del país. El nivel de productividad de la industria paulista es superior a la media nacional. Entre los sectores que mas se destacan en la producción nacional están: metalurgia (45%), mecánica (53%), material eléctrico y de comunicación (43%), material de transporte (60%), química (59%), farmacéutica (71%), plásticos (64,5%) e informática (48%).

El sector paulista de comercio y servicios representa más del 54% del PIB del Estado. De las 30 mayores empresas comerciales, 12 están instaladas aquí. Son mas de cinco mil agencias bancarias y el número de empresas comerciales con Certificado ISO 9000 pasa de 300. En comercio exterior, representa mas del 35% de todas las exportaciones brasileñas. Son mas de R\$ 18 billones de Reales exportados por año, de los productos que exporta 91% son industrializados; del total, 26% van al Mercosur, 21% para América del Norte, 17% para Europa, 11% para América del Sur, 6% para Asia y 19% para otros países.

En materia de educación y cultura, cuenta con siete mil escuelas públicas, cien escuelas técnicas, nueve facultades de tecnología y 34 universidades públicas y privadas. Registra 19 institutos de investigación de nivel internacional, es el mayor polo científico y tecnológico de la América Latina y responde por más de la mitad de la producción científica brasileña. Dispone también de 270 museos, 168 espacios escénicos y más de mil institutos culturales que ofrecen espectáculos que van de lo popular al erudito.<sup>292</sup>

---

<sup>292</sup> <http://www.saopaulo.sp.gov.br>

## Datos del Estado de São Paulo

**Área:** 248,808.8 Kilómetros cuadrados (2.91% del territorio nacional)

**Localización:** Suroeste de la Región Sureste del país.

**Topografía:** Planicie costera estrecha, limitada por la Sierra del Mar, con ríos y manglares, mesetas y depresiones en el resto del territorio.

**Punto mas alto:** Piedra de la Mina en la Sierra de la Mantiqueira (2,770 msnm)

**Principales ríos:** Tietê, Paranapanema, Grande, Turvo, do Peixe, Paraíba do Sul y Piracicaba

**Vegetación:** manglares en el litoral, Mata (selva) Atlántica y floresta (bosque) tropical.

**Clima:** Tropical atlántico en el litoral y tropical de altitud en el interior.

**Municipios:** 645

**Población:** 37,563,398 (Seade 2001)

**Densidad demográfica:** 151.10 hab/km<sup>2</sup> (Seade 2001)

**Municipios mas poblados** (Seade 2001):

São Paulo: 10,508,218 habitantes

Guarulhos: 1,102,449 habitantes

Campinas: 980,952 habitantes

**Habitante del Estado:** *Paulista*. **Del municipio y a ciudad:** *Paulistano*.

**Analfabetismo:** 6.64% (IBGE; Seade 2000)

**Mortalidad infantil:** 16.07 por mil nacidos vivos (Seade 2001)

**Participación en el PIB:** 34.95% (IBGE; Seade 1999)

**Camas por mil habitantes:** 2.10 (SUS 2000)

**Médicos por mil habitantes:** 2.04 (CRM/SP; Seade 2000)

**IDH del Estado:** 0.868 (PNUD; IPEA 1996)

**Capital:** São Paulo (Fecha oficial de Fundación: 25 de Janeiro de 1554)<sup>293</sup>

## REGIÓN METROPOLITANA DE SÃO PAULO

La Región Metropolitana de São Paulo (RMSP) está formada por 39 municipios, se concentran en un área de 8,051 km<sup>2</sup> y tiene cerca del 10% de la población total de Brasil. La mayor concentración está en el municipio de São Paulo y el resto conforma el *Grande São Paulo* el cual se conoce también como la región del ABCD, debido a la inicial de los principales municipios que lo componen: Santo Amaro, São Bernardo, São Caetano y Diadema.

## MUNICIPIO Y CIUDAD-CAPITAL DE SÃO PAULO

Un tercio de la población del Estado está concentrada en la capital paulista. Son mas de 10 millones de personas reunidas en la mayor metrópoli brasileña. Hace mucho tiempo rebasó sus propios limites y hoy es la mayor aglomeración urbana del país. Con otros 39 municipios vecinos integra la Región Metropolitana. Esta inmensa área es responsable de casi 20% de toda la producción nacional.

El Municipio de São Paulo, tiene una población de 17 millones de personas; Economía global; Red Internacional de producción; el Estado de Sao Paulo concentra el 50% del PIB nacional y la Región Metropolitana de Sao Paulo el 90% de la producción del Estado.

---

<sup>293</sup> <http://www.prodiam.sp.gov.br>

## **CENTRO HISTÓRICO DE SÃO PAULO:**

El Centro Histórico de São Paulo, concentra diversas actividades económicas y está integrado a la ciudad y al país. Se compone por dos Distritos: Sé y República:

**Área total:** 4.4 Km<sup>2</sup>

**Habitantes:** 69,977 (0.7% de la población del municipio)

### **Aspectos socio-económicos:**

PEA: 50% de la población residente en edad económicamente activa.

Población con ingreso hasta 10 salarios mínimos: 65%

Generación de empleos formales del Municipio: 8%.

**Población flotante (en circulación):** 2 millones de personas/día.

Destino del 29% del transporte colectivo del Municipio.

### **Aspectos espaciales:**

Áreas desocupadas: 700 mil m<sup>2</sup>.

Edificios públicos 57 y 763 edificios catalogados.

### **Aspectos socio-territoriales.**

El Centro Histórico de la ciudad de São Paulo, está inscrito en el territorio de la **Administración Regional de la Sé (AR-Sé)**, y se integra de la siguiente forma: Centro Viejo (distrito Sé); Centro Nuevo (distrito República); y el conjunto de barrios centrales que integran los distritos Bom Retiro, Santa Cecília, Pari, Brás, Cambuci, Liberdade, Bela Vista y Consolação.

Se trata de un territorio con una clara identidad con la ciudad de São Paulo por su papel en la historia, por el conjunto de edificios y espacios de interés arquitectónico y urbanístico que contiene, por la composición de su perfil poblacional, la diversidad, vitalidad e importancia de las actividades en el instaladas para la economía paulistana, así como por los graves problemas sociales que presenta. No falta quien afirma que es uno de los territorios mas *democráticos* de la ciudad, por la multiplicidad de grupos sociales que allí viven, trabajan y lo usan.

Es un territorio que configura un Centro con características particulares: un centro de cobertura metropolitana, sustentado por un sistema de flujos de circulación y de transportes que garantizan las condiciones de accesibilidad únicas en la ciudad. Circulan diariamente en el Centro Viejo, Centro Nuevo y barrios centrales -por transporte colectivo, individual y a pié- mas de dos millones de personas procedentes de todos los puntos de la ciudad, de la Región Metropolitana y de otros estados del país.<sup>294</sup>

Es la región de la ciudad con mayor accesibilidad por transporte público: 17 estaciones de Metro; tres estaciones ferroviarias (Luz, Julio Prestes y Roosevelt); y tres terminales de ómnibus (D. Pedro, Praça Princesa Isabel y Bandeiras). Mas de 250 líneas de autobuses llegan o atraviesan el territorio de 32.60 Km de la Administración Regional de la Sé (AR-Sé). Del total de las personas que llegan a la AR-Sé, mas de 50% lo hacen por transporte colectivo. Si se considera solamente los distritos Sé y República, donde se concentra un tercio de los empleo de la AR-Sé, este número llega a casi 80%.

---

<sup>294</sup> PROCENTRO *RECONSTRUIR O CENTRO* Septiembre de 2001

Debido a la creciente utilización del transporte individual en São Paulo, cerca de 600 mil vehículos particulares, entre automóviles, camionetas y vehículos de carga se desplazan diariamente en el AR-Sé. Estos vehículos hacen uso de ejes viales que provienen de puntos extremos de la cidade, de otros municipios de la Región Metropolitana y de carreteras, convergen para el Centro. Mas de 500 mil personas se desplazan a pie diariamente en el territorio de la AR-Sé. O sea, un contingente equivalente a la población total de importantes ciudades brasileñas, no utiliza ningún transporte colectivo o individual para dirigirse al trabajo, escuela, compras, recreación y demás actividades.

### **Centralidad, fragmentación y desplazamiento.**

El centro tradicional paulistano, que en el inicio del siglo XX fuera un espacio de las elites, culminó su desarrollo con la creación de áreas mas valorizadas, en tanto las anteriores fueron gradualmente abandonadas y dejadas al deterioro de su equipamiento, lo que permitió la creciente presencia de sectores populares en el Centro; de manera que algunos estudios mas recientes comenzaron el análisis de tal proceso enfatizando la organización de una diversidad de grupos populares visibles en ese espacio de varias formas.<sup>295</sup>

La fragmentación de la centralidad se acentuó aun más a partir del surgimiento de los centros comerciales (*shopping centres*), dispersos en diversas regiones y que se caracterizaron como importantes espacios de consumo, recreación y sociabilidad de crecientes segmentos de la población, inicialmente ligados a las clases medias y altas, y posteriormente también a varios segmentos de las clases populares.

La ocupación de los espacios públicos se dio en forma más generalizada, donde el principal argumento reside en la tendencia de una separación entre las clases populares –cuya ocupación de los espacios públicos más centrales y deteriorados se articula bajo diferentes “culturas de la calle”– y las clases medias y estratos superiores –que se encuentran cada vez más atrincheradas en espacios privatizados: condominios cerrados, centros comerciales y complejos empresariales–, en una utilización excluyente y selectiva de la ciudad. Aunque varios locales públicos aun comportan una razonable interacción entre las clases sociales, el conjunto de esas ocupaciones del espacio urbano resulta propenso a un cuadro metropolitano fragmentado, segmentado y apartado que amenaza la vida pública y la propia idea de una ciudad común.

Ya en los años 1990, una nueva área de concentración de sedes empresariales vino a configurar el Centro Berrini, cuyo núcleo representa para ciertos autores un fuerte ejemplo de reestructuración urbana, dada la concentración, de empresas multinacionales ligadas a la fase mas reciente del proceso de mundialización en São Paulo.

Otra manifestación de la importancia dada al Centro por los estratos de altos ingresos, es el hecho de ser atraídas a su proximidad, de manera que, igual cuando se alejan, ese alejamiento es en parte compensado por el desplazamiento del centro en dirección a ellas. Frúgoli (2000) señala que se busca explicar el fenómeno por el trazo común de las avenidas Paulista, Faria Lima y Berrini: “...las tres son avenidas transversales. Siendo así, no ligan al centro con los barrios de la periferia, solamente hacen la articulación entre sí de barrios de clase media-alta.”

---

<sup>295</sup> FRÚGOLI, Heitor Jr (2000), *Centralidade em Sao Paulo*, Sao Paulo (pp. 38 a 41)

Raquel Rolnik (1999) en un mapa del crecimiento histórico de la ciudad, retoma el tema del desarrollo del sector Suroeste, ubicado como el área históricamente más regulada desde el punto de vista de la legislación urbana, como una concentración de diversas categorías de zonificación que propiciaron a lo largo del siglo, obras viales e intervenciones urbanísticas aliadas a las inversiones privadas, privilegiando esa área de São Paulo: 30% del total ocupado tradicionalmente por las elites. Tal dinámica habría determinado el cuadro de la centralidad hoy existente en São Paulo.

Al final del siglo XIX el centro estaba abandonado por las elites y fue reactivado por la función comercial, en la segunda década del siglo, fraccionamientos residenciales exclusivos fueron abiertos, estableciendo frentes de expansión para los barrios burgueses (los jardines de la *City Improvements Co.*). Cuando la capacidad de rendimiento del primer cinturón Oeste (Centro Novo/Higienópolis) llegaba al límite en la década de 1930, fue reactivado para el uso vertical de los departamentos. La apertura de la avenida *Nove de Julho*, partió del Plan de Avenidas de Prestes Maia, cuya implantación se inició en esos años, comenzó a sentar las bases para la migración de las actividades terciarias del Centro en dirección Suroeste. Con eso, la avenida Paulista, símbolo de la riqueza generada en la Primera República con sus palacios de nuevos y viejos ricos, sería explotada para abrigar las torres de bancos, grandes corporaciones y antenas de comunicación a partir de los años 1960, sin nunca avalar su prestigio.

Así, la valorización subió a las colinas y descendió en ondas de resignación, invariablemente acompañadas por la prioridad de inversiones públicas en la ciudad. En la gestión del prefecto Paulo Maluf de 1993 a 1994, el rubro de inversiones del presupuesto municipal de São Paulo, el 85% se aplicó en el sector Suroeste, concentrado en obras viales generadoras de revalorización, justo en el interior de áreas ya bastante valorizadas, como el túnel de Ibirapuera, o la prolongación de la avenida Faria Lima y su liga con el frente de expansión de los edificios de oficinas en la marginal del río Pinheiros. Por tanto, la trayectoria de expansión del Centro rumbo al vector Suroeste realmente ha sido el resultado histórico de un proceso único: la expansión de la centralidad de las elites.

São Paulo, posee tres espacios significativos –o tres versiones distintas del Distrito Central de Negocios (*central business districts*)-, cuya territorialidad se define a partir de la conjunción particular de instituciones y actores sociales:

1.- El centro tradicional, que sufrió históricamente una serie de modificaciones visibles en la considerable expansión de su área, deteriorándose y pasando actualmente por procesos parciales de renovación urbana, visto como espacio estratégico de la vida metropolitana desde la óptica de la asociación *Viva o Centro* (Viva el Centro).

2.- La avenida Paulista, una especie de desdoblamiento ampliado del centro tradicional bajo la hegemonía del capital financiero a partir de los años 1970 –en torno del cual gravita el “Centro Paulista”-, considerado a partir de 1990 el “símbolo de la ciudad”, y cuyo proceso de deterioro urbano en los años 1990 llevó a la creación de la asociación *Paulista Viva*;

3.- La avenida Ing. Luiz Carlos Berrini, representativa de una tendencia más reciente en la concentración de sedes empresariales del sector terciario moderno en São Paulo, creada a partir de los años 1980 con un papel decisivo de la empresa Bratke-Collet en esa estructuración, en cuya región se dio a mediados de la década de 1990 la organización de un *pool* de empresarios de

la región para retirar a los habitantes de favelas de un área próxima durante la construcción de la avenida Águas Espraiadas.

Al inicio del siglo XX el Centro de la ciudad de São Paulo –que incluye espacios como Praça da Sé, Pátio do Colégio, Largo de São Francisco, Praça Joao Mendes, Largo da Memoria, Largo São Bento, Ruas 15 de Novembro, Direita, Florencio de Abreu y São Bento, o sea, toda el área desarrollada en torno del Triángulo Histórico– constituía entonces el lugar de consumo, comercios y negocios de las elites, también presentaba trazos de cierta ocupación popular. Próximos al Centro, en dirección Oeste, se desarrollaban los primeros barrios de la aristocracia rural, como Campos Elíseos, Vila Buarque e Higienópolis.

En 1911 se constata que, a pesar de las providencias tomadas, el centro comercial del Triángulo era “exiguo y congestionado y la solución sería su ampliación” –problema que se tornaría recurrente-, con la necesidad del alargamiento de algunas calles y el anuncio de ya mencionado plan de su expansión para el Valle de Anhangabaú. El hecho generó gran polémica, remediada por el poder público con la contratación del arquitecto francés Bouvard, para formular un proyecto que derivó en la creación del Parque de Anhangabaú.

De 1930 en adelante, la ciudad y el Centro sufrieron nuevas modificaciones rumbo a la metropolización y a partir de la gestión de Francisco Prestes Maia (1938-1945). El fue el autor del “Plano de Avenidas”, la primera concepción más sistemática de la ciudad moderna, con una propuesta global que abarcaba el sistema vial, circulación y transporte, además de directrices para el embellecimiento y arreglo, zonificación, expansión urbana y legislación tributaria. Prestes Maia veía en el Centro tres graves defectos: era exiguo e incapaz de sobrellevar la vida de una gran ciudad; tenía difícil acceso y estaba siempre congestionado. Solamente otro centro, en una nueva localización, tendría condiciones para resolver esos grandes obstáculos (Frúgoli,2000).

El perímetro de irradiación abriría vías de expansión y penetración, convergiendo a los diferentes puntos del núcleo central. El nuevo Centro se instalaría adelante de Anhangabaú, en dirección a las calles Barao de Itapetininga, São Joao y Avenida Ipiranga. El poder público debía ejecutar la tarea socializando los costos.

En los años 1950 se acentuó la condición del Centro como el mas importante espacio cultural e intelectual de la ciudad. En esta década también se señalan las prioridades de la meta de una intervención urbana que transformara a São Paulo en una *metrópoli multipolar*. En el mismo periodo, respecto de la política económica, se verificaba el cambio de la gestión de Getúlio Vargas (1951-1954), quien dio prioridad al capital nacional y se concentró en la producción de bienes de capital (como la siderurgia), a Juscelino Kubitschek (1955-1960) que promovió la apertura al capital extranjero y se orientó a la modernización industrial basada en la producción de bienes de consumo duradero (como la automotriz), política definida por el *Plan de Metas*, que incluyó la construcción de la nueva capital nacional: Brasilia.

Hasta la década de 1960, São Paulo contó efectivamente con un sólo Centro metropolitano, dividido entonces entre el “Centro Tradicional” (de la Plaza de Sé a la Plaza del Patriarca, con eje en la Rua Direita) y el Centro Nuevo (de la Plaza Ramos de Azevedo a la Plaza de la República, con eje en la calle Barão de Itapetininga). Ambas áreas corresponden al

desarrollo paulistano durante la primera fase de industrialización, en el período 1910-1940, y a la fase de la industrialización después de la Segunda Guerra, entre 1940-1960.

El creciente proceso de ocupación de sectores populares del Centro, se da a partir de mediados de la década de 1960 y fue concomitante al inicio de la migración de empresas y bancos para otros subcentros, al deterioro de parte de sus equipamientos urbanos y a la declinación de su valor inmobiliario. Aun así, el área central de la ciudad se mantuvo como blanco de determinadas inversiones públicas en las últimas décadas. Sin embargo, la actuación del poder público, desde entonces está marcada por la inconsecuencia. Por un lado, ni el aparente reconocimiento del valor histórico, paisajístico y arquitectónico del Centro, pudo controlar las transformaciones recurriendo a la preservación, ni los instrumentos utilizados pudieron garantizar el mantenimiento de los inmuebles. Por otro lado, se realizan elevadas inversiones en el Centro, principalmente como consecuencia de las obras en el sistema vial y en transportes, pero estos, con raras excepciones se convierten en viabilizadores del crecimiento extensivo de la ciudad y no en multiplicadores de mejorías para el área central.

Frúgoli (2000) señala que durante los años 1970 las nuevas obras públicas introducen elementos que atacan los problemas de la ciudad y de su Centro. Las inversiones públicas que se destinaron a la implantación del Metro provocaron al mismo tiempo la reorganización del transporte público por medio de ómnibus y la instalación de nuevas terminales en el Centro, crearon corrientes de circulación de usuarios que demandan atención. Las líneas del Metro y la construcción de estaciones en el área central produjeron una nueva Plaza da Sé e introdujeron el concepto de áreas diseñadas exclusivamente para peatones.

Durante la gestión de Olava Setúbal (1975-1979), se implantó un Plan de Revitalización del Centro, con ampliación de las calles peatonales (antes limitadas a las calles 15 de Novembro y Boa Vista), además de reformas y reestructuraciones de lugares de valor simbólico (como el edificio Martinelli, el puente Santa Ifigenia y el Patio del Colegio) y la realización de un inventario general de edificaciones con valor histórico, arquitectónico y cultural para su posterior catalogación y protección.

Con Reinaldo de Barros (1979-1982), la medida principal fue la remodelación del Valle de Anhangabaú. Mientras que Mario Covas (1983-1985) dio prioridad a las inversiones en la periferia urbana, interrumpiendo buena parte de las obras en curso en el área central. La obra mas destacada en el área central durante la gestión de Janio Quadros (1986-1988) fue la recuperación del proyecto de Anhangabaú, con la construcción del primer pasaje subterráneo en el sentido Norte-Sur bajo el valle.

En 1991 nació la asociación *Viva o Centro*, Sociedad Pro-Revalorización del Centro de São Paulo, como respuesta a la preocupación de la iniciativa privada y como complemento de las actividades del sector público destinadas a revitalizar el Centro, buscando también evitar el aumento del deterioro por la salida de varias instituciones bancarias.<sup>296</sup> *Viva o Centro*, puede ser

---

<sup>296</sup> Al inicio de la década de 1990 los bancos comenzaron a trasladarse al nuevo polo empresarial de la avenida Marginal Pinheiros y habían salido del Centro seis grandes instituciones, entre ellos el Lloyds Bank, el Banco Holandés y el Citibank.



caracterizada como un Organismo No Gubernamental (ONG), ya que fue la primera toma de conciencia de carácter no-público, no-Estatal, de preservación de un área tan grande.

En la gestión de Paulo Maluf (1993-1996), que desde la campaña explotaba su imagen de emprendedor y “realizador de obras”, hubo una significativa prioridad en la inversión en grandes obras del sistema vial, lo que vino posteriormente a rendirle beneficios materiales y simbólicos. El Centro no fue de ninguna forma priorizado por su gobierno, dedicando la mayor parte del presupuesto al rico sector Suroeste de la capital. Sin embargo, en julio de 1993 se creó PRO-CENTRO -Programa de Recualificación Urbana y Funcional del Centro de São Paulo-, con el material que *Viva o Centro* había producido, siendo el instrumento usado por ese organismo para realizar determinados objetivos que requerían del poder público, aunque su carácter normativo, el papel en el contexto de la ciudad y sus funciones de planeación, quedaron a la zaga por varios años, siendo hasta 1997 cuando se emite la declaración del Centro Histórico, estimulando una mayor vitalidad e iniciativa, con el actual gobierno municipal.

En el año 2001 bajo la actual administración municipal de Martha Suplici (del PT), la Prefectura cambio de sede, dejando el Palacio de la Industrias (ubicado en el área del parque Dom Pedro II), para trasladarse al edificio Matarazzo, ubicado en el borde del Centro Viejo, justo en el arranque del puente *Viaduto do Chá*. Esta iniciativa sin duda contribuye al proceso de revitalización del Centro Histórico y aproxima al gobierno local a una de las áreas mas accesibles de la ciudad para los habitantes de la capital.

### **Despliegue de centralidades: de la Paulista a Berrini.**

La avenida Paulista, inaugurada en 1891, nació de la iniciativa de un grupo de empresarios, encabezados por el ingeniero Joaquim Eugênio de Lima, su proyecto para la Paulista preveía un trayecto que partía de un lugar donde originalmente pasaba un camino primitivo para ganado y carros tirados por bueyes, y cortaba la chácara Bela Cintra. Originalmente estaba prevista para abrigar las casas de un segmento de la sociedad paulistana de la época con un alto poder adquisitivo, fruto de un desarrollo inmobiliario basado en el crecimiento económico y demográfico de la ciudad, y la demanda de tierras urbanas bien localizadas por parte de una creciente clase de ricos negociantes y hacendados.

Por casi 40 años, hasta antes de la crisis de 1929, fue ocupada principalmente por hacendados cafetaleros, responsables de la “toma inicial del espigón central”. Después de la crisis, muchos hacendados tuvieron que vender sus casas a portugueses, italianos y libaneses. El conjunto de residencias de ese período, y hasta el fin de la década de 1930, será marcado arquitectónicamente por el llamado “eclecticismo”, entendido como la convivencia de varios estilos arquitectónicos importados y asimilados sin una interpretación crítica mas profunda.

En resumen, la avenida Paulista, fue creada básicamente por un inversionista privado que logró ser acompañado de varias mejoras por parte del sector público, se destinó para habitantes de un altísimo poder adquisitivo, en su etapa inicial con el predominio de hacendados del café, y luego con millonarios ligados al comercio y a la industria. (Frúgoli, 2000)

El periodo de 1940 a 1970, corresponde a una renovación de la edificación de la Paulista, con el inicio de su verticalización, es la época de consolidación y de una arquitectura nacional.

Con el crecimiento de la ciudad y la ocupación de nuevos barrios al lado de los jardines, la Paulista se volvió un gran eje de tráfico. La prefectura no permitía la instalación de establecimientos comerciales, pero aceptaba la construcción de edificios de departamentos, transformándose en un eje residencial densificado. Muchas de las antiguas mansiones fueron sustituidas por edificios de departamentos y muchas de las residencias, ya abandonadas o semi-abandonadas, entraron en decadencia (Nestor Goulart Reis, Aulas USP).

El final de la década de 1950 marca el inicio de la ocupación terciaria en la Paulista, cambio diagnosticado en 1958, que desde 1959 pasa a ser efectivamente ocupada por los edificios destinados a fines comerciales. La implantación en 1956 del excelente *Conjunto Nacional*, impulsó en la época una serie de iniciativas comerciales en la Paulista –como bares, salones, casas de moda, cines y teatros–, desplazando a los pocos moradores para otras áreas *nobles*, como Morumbi ya en los años 1970. En este mismo periodo fue instalado en la Paulista el Museo de Arte de São Paulo (MASP), que se trasladaba del Centro al terreno donde había funcionado el antiguo Belvedere Trianon, realizado con un proyecto de Lina Bo Bardi e inaugurado en 1968.

Previendo futuros problemas con el tránsito, el arquitecto y urbanista Jorge Wilhelm lanzó en 1965 un plan de alargamiento (prolongación) del “espigón central” de São Paulo; consideró un área urbanizada de 13 kilómetros que se extendería de Jabaquara hasta Sumaré, pasando por la Paulista, al que se le denominaría “Nueva Paulista”.

Así, São Paulo contó con un sólo Centro hasta el final de los años 1960, el *boom* inmobiliario en la Avenida Paulista se dio en la década de 1970 en relación directa con las grandes inversiones de capital internacional en Brasil. En una primera fase llegaron todos los profesionales liberales, después algunas empresas y las agencias de bancos. Con la instalación de las grandes oficinas de las multinacionales, arribaron los bancos extranjeros y las casas matriz de los bancos nacionales. La expansión comercial de la Avenida Paulista repite un fenómeno ocurrido en las grandes ciudades del mundo capitalista, en las cuales los centros se desplazan principalmente en dirección a los barrios de mayor poder adquisitivo. De tal forma que la ciudad adquiere un Centro antiguo, decadente, deteriorado, utilizado entonces por la mayoría ligada a las clases populares, mientras que la clase dominante intentaba inculcar en esa misma mayoría la idea de que el verdadero Centro –nuevo, moderno, dinámico– estaría en la Paulista.

A partir de 1990, la Paulista pasó a ser utilizada en forma creciente como espacio de manifestaciones políticas en São Paulo. En 1991, se conmemoró el centenario de la Paulista y abrigó la elección del concurso para el “símbolo de la ciudad”. Mientras ocurría el concurso, la nueva materia de la gran empresa reafirmaba el deterioro de la Paulista, ya que dos avenidas estaban ya disputando su herencia: la Faria Lima y la Luiz Carlos Berrini. La inserción de la Paulista en la ciudad, como una centralidad que sustituyó parcialmente el papel otrora desempeñado por el Centro y que dentro de la misma lógica de expansión, fue sustituida en parte por las regiones de Berrini, Marginal Pinheiros y Faria Lima.

La nueva área de concentración de sedes empresariales –que llaman “Centro Berrini”– surgió en la continuación virtual del corredor de la avenida Faria Lima, en dirección a la vía rápida de la avenida Marginal Pinheiros, iniciada por la instalación del Centro Empresarial de São Paulo (1977) y por el desarrollo inmobiliario programado por la constructora *Brakte y Collet* para la implantación de una centena de edificios de oficinas de alto nivel en la avenida Ingeniero

Luis Carlos Berrini. El *Centro Berrini* es el mas notable esfuerzo de reestructuración urbana del que se tiene noticia en Brasil, la mitad de las empresas instaladas son transnacionales. Es una continuidad del desarrollo del Centro Metropolitano, o un *triple despliegue* de su núcleo, con una creciente internacionalización que transformó la región en la mayor concentración de sedes de la economía transnacional y en el mayor complejo corporativo de la metrópoli. El polo de la Marginal Pinheiros señala un aumento de la fuerza económica de la región, junto a Berrini, y constituye también, dentro de la lógica de la expansión inmobiliaria, un polo competidor y en cierta forma mas desterritorializado, pues incluye varios focos. En 1992, Berrini y Marginal Pinheiros se hacen emblemas de la globalización: “la región es el centro gravitacional del mayor poder adquisitivo de América Latina”.<sup>297</sup>

### **Medio natural**

Existen una gran cantidad de espacios públicos conformados por parques, plazas y jardines, además del cause del río Tamandatei. Actualmente estas presentan diversos grados de deterioro y se consideran insuficientes, ya que la mayoría no cumple con las funciones de recreación, activa ó pasiva, para las que fueron creadas. La enorme afluencia de población flotante y el excesivo tránsito de transporte público y privado agudizan los problemas del medio ambiente. Entre los principales problemas destacan: La contaminación atmosférica, provocada por el intenso tráfico vehicular en el centro y por la influencia que ejerce la planta industrial de la ciudad.

La Secretaría del Estado de São Paulo, estima que el paulistano pierde el equivalente a 20 días del año en congestión, valuado en US \$ 6 millones/ día en tiempo y combustible. Sin contar que los niveles de polución generados por el medio de transporte contienen de 73 a 94% de los agentes contaminantes de la atmósfera.<sup>298</sup>

En el Centro Histórico se encuentran contaminantes generados principalmente por monóxido de carbono, que proviene de la combustión de automóviles, además de dióxido de azufre y ozono originados por los vientos que provienen de las zonas de mayor desarrollo urbano e industrial. La contaminación por ruido es otro grave problema que presenta el Centro Histórico, debido a la gran cantidad de vehículos que transitan por la zona. Este tipo de contaminación requiere de una legislación conveniente y de una vigilancia eficiente para controlarla, ya que las partículas que emiten causan también graves deterioros en el patrimonio construido.

La contaminación por residuos sólidos es considerable, debido a la insuficiencia del servicio de limpia, a la mala operatividad en las rutas de recolección y a la falta de educación ambiental y ecológica de los residentes y usuarios. La capacidad del servicio de limpia se ve superada por la producción de desechos sólidos provocados por los más de dos millones de población flotante que circula y se ocupa en ese territorio, generando un sinnúmero de tiraderos de basura en plena vía pública y otros se encuentran dispersos por la zona.

---

<sup>297</sup> Estado de São Paulo, 1992. Citado por FRÚGOLI, 2000.

<sup>298</sup> Memoria do Ciclo infra-estrutura urbana na área central de São Paulo (out.1997) – Associação Viva o Centro.

## Aspectos demográficos

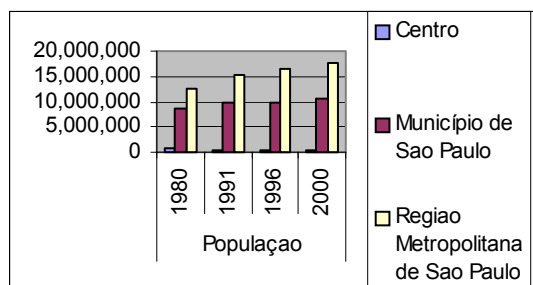
Los censos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) y de la Fundación SEADE, reportan que entre 1980 y 2000, se frena el crecimiento poblacional de municipio y se acentúa el proceso de pérdida de población en todos los distritos de la AR-Sé, y algunos muestran una densidad poblacional muy debajo de la media de la ciudad. Otros distritos adyacentes a la AR-Sé pasaron por procesos semejantes en ese mismo periodo, mientras que en las periferias de la zona Sur y de la zona Este, donde la infraestructura y las condiciones de transporte son precarias, la oferta de empleo es reducida, la población y la densidad aumentaron significativamente.

DISTRITOS	POBLACIÓN			CREC. POBL.	
	1980	1991	2000	80-91	91-00
SÉ	32,962	27,186	20,107	-17.52	-26.04
REPÚBLICA	60,999	57,797	47,458	-5.24	-17.89
BOM RETIRO	47,588	36,136	26,571	-24.06	-26.47
PARI	26,968	21,299	14,522	-21.02	-31.82
BRÁS	38,630	33,536	24,229	-13.18	-26.93
CAMBUCCI	44,851	37,069	28,621	-17.35	-22.79
LIBERDADE	82,472	76,245	61,850	-7.55	-18.88
BELA VISTA	85,416	71,825	63,142	-15.91	-12.09
CONSOLAÇÃO	77,338	66,590	54,305	-13.89	-18.45
SANTA CECÍLIA	94,542	85,829	71,110	-9.21	-17.15
<b>TOTAL AR-SÉ</b>	<b>591,766</b>	<b>513,512</b>	<b>411,915</b>	<b>-13.22</b>	<b>-19.78</b>
SÃO PAULO (municipio)	8,493,226	9,610,659	10,398,576	13.15	8.19

El área central, considerada con los límites de la AR-Sé, perdió cerca de 230,000 habitantes en los últimos 20 años, mientras que el municipio de Sao Paulo continuó creciendo, ahora a tasas menos elevadas.<sup>299</sup>

TABLA 1. Evolución de la población del área central, del Municipio de Sao Paulo y de la Región Metropolitana				
Región	Población			
	1980	1991	1996	2000
Centro	591,769	512,512	436,555	359,464
Municipio de Sao Paulo	8,475,380	9,610,659	9,836,129	10,406,166
Región Metropolitana de Sao Paulo	12,549,856	15,369,305	16,562,227	17,833,511

\*Estimación de SEMPLA. Fuentes: Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE. Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados SEADE. Secretaria Municipl de Planejamento – SEMPLA



La caída de población residente en el área central es muy significativa. El municipio de Sao Paulo en 1991 tenía 9,610,659 habitantes. En 1996, este número subió a 9,836,129, ya varios distritos que componen la AR-Sé, en el mismo período señalado, tuvieron un decrecimiento de población residente. El

<sup>299</sup> HABITAÇÃO NA ÁREA CENTRAL - Câmara Municipal do Município de São Paulo/Set.2001

distrito de Pari, por ejemplo, entre 1991 y 1996, tuvo un decrecimiento poblacional de 25.53%.

<b>TABLA 2. Evolución de la población en los distritos del área central en comparación con algunos del área periférica</b>						
<b>Distritos</b>	<b>Población en números absolutos</b>			<b>Crecimiento en porcentaje</b>		
	<b>1980</b>	<b>1991</b>	<b>2000</b>	<b>1991/1980</b>	<b>2000/1991</b>	<b>2000/1980</b>
Sé	32,965	27,186	20,106	-17.53%	-26.04%	-39.01%
Bom Retiro	47,588	36,136	26,569	-24.06%	-26.47%	-44.17%
Brás	38,630	33,536	24,505	-13.19%	-26.93%	-36.56%
Cambuci	44,851	37,069	28,620	-17.35%	-22.79%	-36.19%
Pari	26,968	21,299	14,521	-21.02%	-31.82%	-46.15%
Bela Vista	85,416	71,825	63,143	-15.91%	-12.09%	-26.08%
Consolação	77,338	66,590	54,301	-13.90%	-18.45%	-29.79%
Liberdade	82,472	76,245	61,850	-7.55%	-18.88%	-25.00%
República	60,999	57,797	47,459	-5.25%	-17.89%	-22.20%
Santa Cecília	94,542	85,829	71,111	-9.22%	-17.15%	-24.78%
<b>Total Centro</b>	<b>591,769</b>	<b>513,512</b>	<b>412,185</b>	<b>-13.22%</b>	<b>-19.73%</b>	<b>-30.35%</b>
Cidade Tiradentes	8,603	96,281	190,555	1,019.16%	97.92%	2,114.98%
Parelheiros	31,711	55,594	102,493	75.31%	84.36%	223.21%
Anhanguera	5,350	12,408	38,502	131.93%	210.30%	619.66%
<b>Total</b>	<b>8,493,226</b>	<b>9,646,185</b>	<b>10,405,867</b>	<b>13.58%</b>	<b>7.88%</b>	<b>22.52%</b>

Fuentes: Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE. Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados-SEADE

El distrito de Bom Retiro tuvo una reducción de 20.47%, el distrito de Sé 18.86% y el distrito de Brás 17.78%. Esos datos, ya alarmantes tratándose de distritos con toda la infraestructura instalada, se revelan aun más preocupantes cuando se verifica el incremento poblacional de distritos de la periferia de la ciudad.

El distrito de Anhanguera, en la zona Norte de la capital, tuvo un incremento poblacional, entre 1991 y 1996, de 144.72%. Ciudad Tiradentes, distrito localizado en el extremo de la zona Este tuvo un incremento poblacional de 80.93% y Parelheiros, en la zona Sur de la capital, un incremento de 59.32%. Son todos distritos periféricos con carencias urbanas y sociales de todo tipo. Así, se refuerza el tipo de crecimiento excluyente y periférico de la cidade de Sao Paulo, que promueve deseconomías para el municipio e inmensas desigualdades sociales.

La pérdida de habitantes en el Centro, en función del área relativamente pequeña, resultó en una drástica caída de la densidad de población en la región. En 1980 la densidad poblacional en el Centro era cerca de tres veces la densidad media del municipio, descendiendo a solo una vez y media en el año 2000. La cuestión de la densidad poblacional ayuda a valorar aun mas la situación del área central:

Pari presenta 53.2 habitantes por hectárea;

Bom Retiro: 69.5 hab/ha;

Brás: 76.2 hab/ha.

Distritos periféricos, como Sapopemba, en la zona Este de la capital, e Itaim Paulista, tienen respectivamente 188.8 y 150.6 habitantes por hectárea.

<b>TABLA 3. Evolución de la densidad (RMSP, MSP), área central y algunos distritos</b>			
<b>Región/ Distritos</b>	<b>1980</b>	<b>1991</b>	<b>2000</b>
Región Metropolitana de SP.	15.59	19.09	22.15
Municipio de Sao Paulo	56.17	63.69	68.96
Centro	181.52	157.21	110.27
Pari	92.99	73.44	50.07
Brás	110.37	95.82	70.01
Bom Retiro	118.97	90.34	66.96
Itaim Paulista	89.38	136.06	177.23
Sapopemba	132.58	190.83	208.88

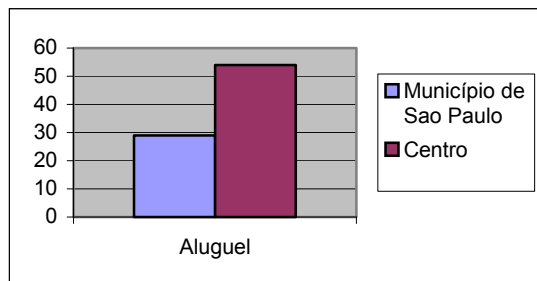
Fuentes: Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE  
 Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados SEADE  
 Secretaria Municipal de Planejamento - SEMPLA

Se puede percibir que el Centro pierde mucha población, pero todo el llamado anillo intermedio también la viene perdiendo, o sea el área urbanizada de la ciudad pierde población, mientras que el área no urbanizada la gana. Se trata de un proceso que no es reciente pues, tomando como base los datos de los últimos 20 años, el resultado es contrastante lo que indica claramente el resultado de la acción omisa del poder público: Ciudad Tiradentes –donde COBA concentró sus conjuntos habitacionales– tuvo un incremento de 2,114%; Parelheiros –situada en el área de protección de los manantiales– creció 223%; Anhanguera –localizada en una región accidentada, donde predominan los fraccionamientos clandestinos– creció 619%. En los barrios centrales ocurrió lo contrario: Pari, perdió 46% de su población y el área central en general, perdió 30% de la población en estos últimos 20 años.

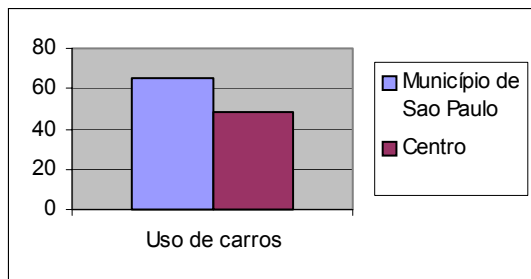
En los barrios centrales, al contrario de otras áreas de la ciudad, las inversiones publicas en transporte vial tuvieron como respuesta la intensificación de la actividad inmobiliaria. Barrios como Brás y Bom Retiro, por ejemplo, ahora servidos por el Metro, permanecen con predios de sus territorios desocupados o subutilizados.

## Vivienda

La población del AR-Sé arroja un total de 411,915 habitantes. Los barrios centrales se caracterizan por abrigar contingentes representativos de distintos segmentos de la sociedad, a diferencia de otras regiones de la ciudad, donde predominan los muy ricos (como en la región Suroeste), o los muy pobres (como en la región Este). En los barrios centrales hay patrones de vivienda muy diversificados, pero algunas condiciones son muy particulares y se diferencian de las demás regiones de la ciudad.



La mayoría de las personas que viven en el Centro ocupa viviendas rentadas. En el conjunto de la ciudad los domicilios rentados representan apenas 29% del total, en los barrios centrales son mas de 54%. Muchas familias de bajos ingresos, no tienen condiciones para firmar contratos de renta por falta de trabajo formal viven en vecindades (cortiços).



En su mayoría son personas que van a pie al trabajo, no tienen carro, en el conjunto de la ciudad el 48.4% de las personas no tiene auto, en los barrios centrales son el 65%. La proximidad de los lugares de trabajo, estudio, compras y otros servicios, constituye una ventaja para todos los grupos sociales que viven en el Centro. En la ciudad de São Paulo la tasa de motorización media es de más de un carro por menos de dos habitantes, en los barrios centrales esta

relación es de un carro por cada tres habitantes. Datos sobre la producción pública de habitación promovida por órganos de la Prefectura y del Estado de São Paulo indican su localización periférica: de las 153,758 unidades producidas entre 1965 a 1997, apenas 3,979 fueron realizadas pero en el centro expandido.<sup>300</sup>

TABLA 4. Localización de conjuntos populares y unidades concluidas hasta 1997								
Según órgano, promotores y localización								
Regiones de la Ciudad	COHAB/SP (65/97)		HABI (83/97) <sup>(1)</sup>		CDHU (67/97)		TOTAL	
	Conjuntos	Unidades	Conjuntos	Unidades	Conjuntos	Unidades	Conjuntos	Unidades
Centro Histórico	2	3,048 <sup>(2)</sup>	10	912	0	0	12	3,979
Oeste	3	4,751	8	1,681	1	544	12	6,976
Sur	6	8,585	20	2,349	6	3,755	32	14,689
Sudeste	6	12,208	17	2,563	1	624	24	15,395
Este	16	77,522	59	6,457	12	10,585	87	94,564
Norte	8	8,090	26	5,491	4	4,574	38	18,155
<b>Mun. São Paulo</b>	<b>41</b>	<b>114,204</b>	<b>140</b>	<b>19,472</b>	<b>24</b>	<b>20,082</b>	<b>205</b>	<b>153,758</b>

Fuente: SILVA; Helena M.B. *Terra e moradia: que papel para o município*. Tese de Doutorado, FAU-USP, S. Paulo, 1998. Fonte de Dados: COBA/SP-relatórios de agosto/91 e atualização em julho de 1997, fornecidas ao INFURB/FAU/USP. CDHU: RELATÓRIOS de Superintendencia de Planejamento (Jul/97); informações do coordenador do Programa de Mutiões (nov./97). SEHAB/HABI: rela. De Gestao 89/92; FASE, 95; relat. COBA/SP 97; relat. Da coord. Do programa Cingapura (abr/97). No incluye lotes dispersos financiados por la FUNAPS. Incluye 2,814 unidades concluidas por la COHAB/SP. Apartamentos para ingreso medio superior (RMS)

Hace cuatro décadas no ha habido interés de los promotores inmobiliarios y mas recientemente, ni de las cooperativas clasistas en ofrecer viviendas en el Centro. Los estímulos dados por la legislación urbana para proyectos residenciales y no residenciales, no fueron eficaces para atraer a nuevos propietarios y constructores. Las políticas públicas de habitación de interés social no viabilizaron la oferta de nuevas viviendas en el Centro, no crearon mecanismos de renta social y la mejoría de las condiciones de vivienda de la población en vecindades (*cortiçada*) -iniciada entre 1989 y 1992- no tuvo continuidad en las dos ultimas administraciones.

El resultado de ese proceso es un gran número de inmuebles totalmente desocupados, predios comerciales y oficinas vacíos, y casi 40 mil domicilios desocupados en una área donde la accesibilidad y disponibilidad de empleos garantizan niveles de habitabilidad es poco común en la cidade de São Paulo.

<sup>300</sup> HABITAÇÃO NA AREA CENTRAL - Camara Municipal do Municipio de Sao Paulo/Set.2001



## **Viabilidad de la habitación digna en las áreas centrales**

El estudio realizado para la Prefectura de Sao Paulo, mostró que mas de la mitad de los habitantes (53%) son trabajadores asalariados con registro en cartera y el ingreso familiar medio y promedio es relativamente alto, situándose entre 5 y 6 salarios mínimos, siendo que 38% percibe mas de 6.8 SM. El levantamiento revela, aun cierta estabilidad en la condición y localización de la vivienda, pues 29% de las familias investigadas habitan hace más de tres años la misma vecindad (cortiço), siendo muy expresivo el número de familias que aun habiendo cambiado de dirección, vivió siempre en vecindad (cortiço) y en el mismo barrio.

Estos datos muestran que la localización –que posibilita proximidad al empleo y a los servicios públicos– es factor determinante en la opción para vivir en vecindades (cortiços) en las áreas centrales o consolidadas. La mitad de los habitantes gasta mas de 28% del ingreso familiar en el pago de renta y un cuarto mas de 43%. Una parte significativa de la población opta por vivir próximo al trabajo: 55% van a pie a su empleo.

En lo que se refiere al valor del arrendamiento, en vecindades (cortiços) pequeñas llega a costar R\$13.00 Reales por metro cuadrado, mientras que la renta en el mercado formal cuesta R\$9.00 o R\$7.00 Reales el metro cuadrado.

## **Aspectos económicos**

En la AR-Sé se concentran cerca de 600 mil empleos, que corresponden a casi 25% del total de empleos formales de São Paulo. Esta concentración representa uno de cada tres empleos en servicios y uno de cada cinco empleos en comercio del total de la ciudad. En los distritos Sé y República la intensa actividad económica envuelve a instituciones financieras, negocios de turismo, el comercio mayorista y minorista, así como el conjunto de actividades ligadas al campo jurídico, donde destaca la Facultad de Derecho de la USP y el Fórum, que suman un total aproximado de 200 mil empleos.

Además, un gran número de puestos de trabajo se distribuyen en poderosos centros de comercio de minoristas y mayoristas, así como en centros de servicios especializados en varios barrios, como por ejemplo, Brás, Bom Retiro, Pari y Bela Vista, o a lo largo de vías como en la avenida Duque de Caxias y en las calles São Caetano, Paula Souza y Florencio de Abreu.

Destaca también la concentración de hospitales, como la Santa Casa de Misericordia, la Beneficencia Portuguesa, el Hospital Municipal, el Hospital Nove de Julho, entre otros, que marcan la presencia significativa de profesionales en los rubros de servicios y de comercio vinculados al sector salud.<sup>301</sup>

Son dos factores fundamentales que configuran la economía del Centro Histórico en la actualidad: la transformación de la estructura económica de la zona durante las últimas décadas, y el vínculo entre las actividades económicas del Centro con las que se encuentran en otros lugares, tanto de la ciudad como el resto de la República de Brasil, Latinoamérica, las naciones socias de

---

<sup>301</sup> PROCENTRO (Op Cit) /Set.2001

los tratados de Libre Comercio de América del Sur (MERCOSUR) y otros países con acuerdos bilaterales (como es el caso de Paraguay respecto de la producción de energía eléctrica).

El radio de influencia de la economía es amplio también en términos de la procedencia de la mano de obra que llega para trabajar diario o puntualmente, los bienes y servicios que ahí se venden y/o producen, y en términos del consumo de bienes.

Actualmente la economía del Centro está en una etapa de reactivación después de décadas de abandono, están creciendo la industria de prendas de vestir y el comercio especializado, el análisis estadístico revela que se están localizando por primera vez algunos servicios modernos prestados por el sector privado. En adición el Centro está atrayendo inversiones importantes para renovar algunas micro zonas en proyectos de corte cultural, turístico y comercial.

### Concentración de empleos, desocupación y ocupación de inmuebles.<sup>302</sup>

TABLA 5. Relación entre empleo y poblamiento en el área central						
Distritos	Área Urbanizada	Población	Ingreso per capita	Empleos	Área Urbanizada	Población
Bela Vista	291	64,895	849	130,927	450	2,01
Bom Retiro	400	25,788	404	63,16	158	2,45
Brás	366	26,666	605	70,248	192	2,63
Cambuci	399	32,09	348	38,17	96	1,89
Consolação	387	58,587	1,073	98,941	256	1,69
Liberdade	384	64,348	560	54,549	142	0,85
Pari	277	15,434	417	29,03	105	1,88
República	229	49,665	1,313	158,338	691	3,19
Santa Cecília	403	75,827	1,004	77,207	192	1,02
Sé	229	21,256	488	145,247	634	6,83
<b>Total del Centro</b>	<b>3,365</b>	<b>434,556</b>	<b>7,061</b>	<b>865,817</b>	<b>2,916</b>	<b>1,99</b>
Total del Municipio	90,749	9,856,853	414	4,626,846	51	0,47
Total de RMSP	216,237	16,792,421	356	6,959,395	32	0,42

Fuente: SILVA, Helena M.B. *Habitação no centro: como viabilizar essa idéia?*. Sao Paulo, 2000. Fonte datos primarios: Cia. Metropolitana Sao Paulo-Metro. Pesquisa Origem-Destino 1997. Sao Paulo 1998.

La Fundación Instituto de Pesquisas Económicas (FIPE) en su informe de octubre de 1995, señala cómo el área central de la ciudad ofrece cerca de 38.5% del total de la oferta de empleos en el municipio, seguido por la Paulista (29.5%), Faria Lima (17.2%) y Marginal Pinheiros (11.3%).

El área central es también la mayor empleadora: en la administración pública, donde responde por 79.2% del total, seguida por la Paulista, con sólo 16,6%; en el sector financiero abarca el 53.9% del total, la Paulista (29.1%) y Faria Lima (10.7%); finalmente también en el comercio, donde cubre el 41.5% del total, la Paulista (24.5%) y Faria Lima (20.8%).

En el sector servicios, el área central ocupa el segundo lugar (32.5%), superada por una pequeña diferencia por la Paulista (33.8%) y al frente de la Faria Lima (22%). Ya en términos de

<sup>302</sup> HABITAÇÃO NA AREA CENTRAL - Camara Municipal do Municipio de Sao Paulo/Set.2001

empleo en el sector industrial, contiene solamente el 19.4% del total, atrás de la Marginal Pinheiros (33.8%), de la Paulista (22.3%) y de la Faria Lima (21.1%).

Respecto de la participación relativa del empleo por sector en la propia área central, los datos son los siguientes: administración pública 26.9%; servicios 21.8%; comercio 13.7%; entidades financieras 13.6%; industria 10.3%; y otros 13.4%.<sup>303</sup>

Otro dato de la realidad reciente del área central, respecto del tema de la vivienda, ha sido la invasión organizada de edificios y terrenos por grupos de los “Sin Techo”, sobre todo a partir de 1997, con cálculos que apuntan al menos a **15 predios invadidos**, con **nueve mil invasores**, de los cuales **seis mil de ellos están organizados**.



Cortiços en el Centro de São Paulo, actividades económicas y representante popular.

## Comercio en vía pública

Debido a los fuertes cambios en el número de comerciantes en vía pública en el Centro Histórico durante diferentes periodos del año, es imposible presentar una sola cifra al respecto, a diferencia del comercio informal en otros sitios de la ciudad. La más destacada característica económica de la actividad en el Centro es su temporalidad.

Sin embargo el comercio en vía pública es permanente en algunos tramos de calles, en calles enteras (Rua Directa, 15 de Noviembre y Viaduto do Chá) y otros espacios, por ejemplo de las afueras de las estaciones del metro y en los puentes, aunque eventualmente se generan disposiciones que los limitan temporalmente. También se presenta el fenómeno diferenciado entre los “camelós” (ambulantes), los que comercian en puestos desarmables, mesas y kioscos, y los que en México llamamos “toreros”, que exponen sobre mantas en el suelo.

Son siete giros de productos que más se venden en vía pública en el Centro Histórico: ropa, juguetes, artículos eléctricos y electrónicos, discos compactos, videos, artículos de fantasía y alimentos. El comercio en vía pública es radicalmente diferente al comercio establecido: la capacidad de venta es menor, se requieren altas concentraciones de comerciantes, el rango de productos en venta es estrecho, y el monto de inversiones involucradas es relativamente pequeña. Hay que mencionar también las diferencias de corte organizativo entre las dos actividades: frecuentemente los líderes de los comerciantes en vía pública toman las decisiones sobre dónde y qué vender, se ha reportado que los integrantes de la actividad pagan “propina” (mordida) a

<sup>303</sup> FRÚGOLI, Heitor Jr (2000), *Centralidade em Sao Paulo*, Sao Paulo, pág. 60

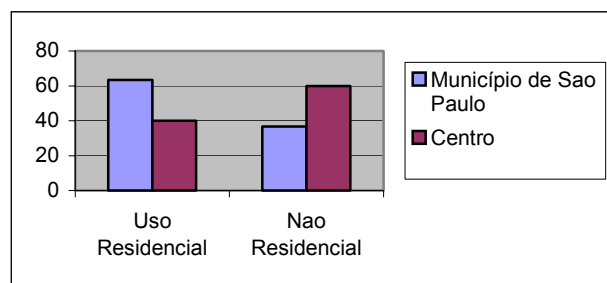
inspectores y policías así como a las autoridades, y los comerciantes no están registrados y no pagan impuestos.

Si bien en Sao Paulo no hay una afiliación de las organizaciones de los comerciantes en vía pública a los partidos políticos, si se presenta una gran atracción por las ofertas de los partidos de derecha, cuyo impacto y oferta electoral los toma frecuentemente como botín político. La problemática del *clientelismo* es sumamente compleja, y el manejo de los trabajadores del comercio informal para fines políticos incide en las disputas por el control de territorios en el Centro. Como resultado los acuerdos con las autoridades normalmente son temporales en lugar de permanentes, y responden a las presiones del momento en lugar de fundamentarse en las características económicas de la actividad así como el desarrollo económico integral del Centro.

### Aspectos socioespaciales

Desde su origen y en particular desde finales del siglo XIX, los barrios que componen la AR-Sé se caracterizan por combinar la función de habitación con actividades económicas, administrativas y culturales: Sé, República, Bom Retiro, Santa Cecília, Pari, Brás, Cambuci, Liberdade, Bela Vista y Consolação se desarrollaron como barrios de uso mixto y esta característica se mantiene hasta nuestros días.

#### Distribución media del área construida:



En la ciudad de São Paulo el 63.3% del territorio es de uso residencial y el 36.7% es de uso no residencial. En el Centro: menos de 40% del área construida es destinada para viviendas y mas de 60% para las demás actividades urbanas.

#### Diferencias entre grupos sociales:

Los barrios centrales se caracterizan, también, por abrigar una población heterogénea conformada por diferentes grupos sociales: Pari, Cambuci y Sé, una de cada cinco familias tiene ingresos inferiores a cinco salarios mínimos; Consolação y Santa Cecília, un tercio de las familias tiene ingresos superiores a 30 salarios mínimos; en todos los distritos, por lo menos 30% de las familias tienen ingresos entre 10 y 30 salarios mínimos.

Sin embargo, entre 1987 y 1991 se registró una reducción en la cantidad de pobres (tomado con base en ingresos inferiores a cinco salarios mínimos) en el área central, pasando del 44.9% a 36.42%, a diferencia de la periferia donde aumentó de 57.54% a 65.73% en ese mismo periodo, donde hay que considerar que dentro del área se encuentran sectores con ingresos muy polarizados, siendo los de ingreso mas bajos (entre 0 y 1 salario mínimo) los que afectan al 3.34% de los jefes de familia en Libertad y 2.77% en Sé (Taschner y Bógus, 1999:61-62).

En el territorio de la AR-Sé encuentran condiciones de habitabilidad extremas y desiguales: desde los departamentos de alto nivel, como los localizados en la avenida São Luíz y en las proximidades de las avenidas Angélica y Paulista; hasta los *cortiços* presentes en casi todos los barrios. Una parte significativa de los habitantes del Centro esta compuesta por flujos sucesivos de inmigrantes extranjeros y brasileños. Hace mas de un siglo estos grupos sociales (portugueses,

italianos, judíos, árabes, armenios, japoneses, coreanos, bolivianos, nordestinos, mineros, entre otros) vienen imprimiendo a los barrios los trazos de su cultura y tradiciones, ocupando áreas determinadas de la ciudad, que ahora caracterizan a los barrios mas tradicionales.

## **Educación y cultura**

En la AR-Sé hay innumerables espacios públicos y privados destinados a diversas actividades culturales y educativas como cines, teatros, museos, escuelas y bibliotecas. El gran número de establecimientos de enseñanza superior, escuelas, academias y colegios atraen al Centro estudiantes de todos los barrios de la ciudad y de la Región Metropolitana. Sin embargo, el acelerado proceso de despoblamiento de la región hace que el equipamiento existente quede subutilizado, o bien cambie de función o de uso. Es el caso de los cines, que eventualmente son comprados por organizaciones religiosas para volverlos templos y centros de convivencia.

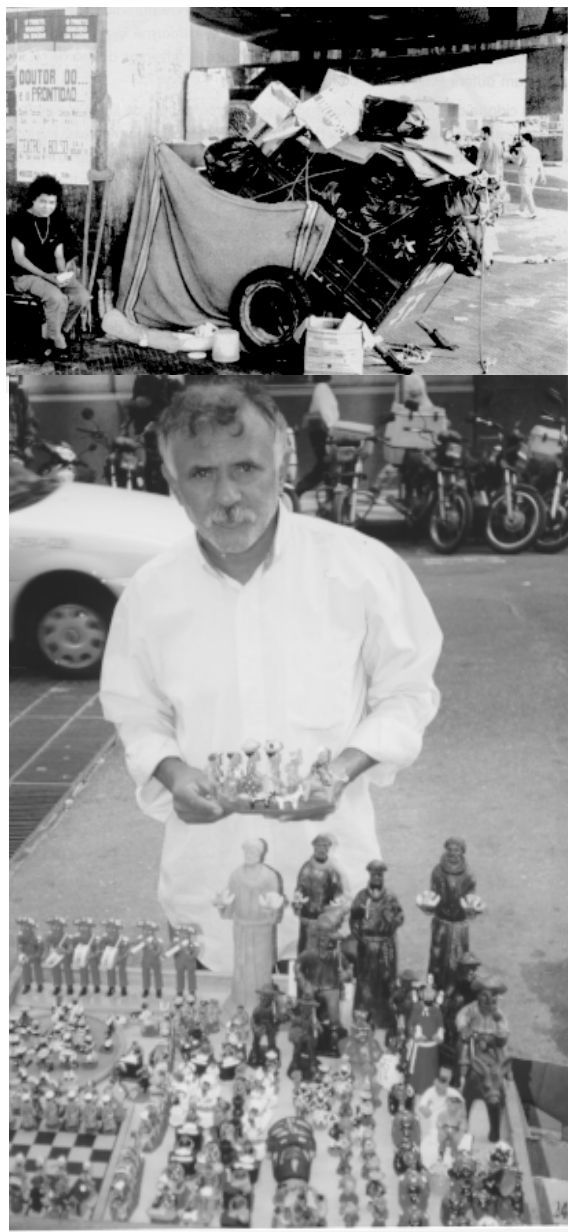
La histórica concentración de trabajadores y la dinámica del área llevaron absoluta mayoría de las instituciones representativas, como los sindicatos y centrales de trabajadores, las asociaciones de empresarios y de profesionales liberales a instalarse en el Centro, reforzando la pauta congregadora de la región. La escolaridad de los jefes de familia, es uno de los indicadores de la estratificación y exclusión socioespacial de la ciudad, y al igual que en otras ciudades de América Latina, como México, los mayores índices de escolaridad promedio se localizan en las áreas centrales (anillo central e intermedio), con niveles de 12 años y más de estudio. Y en la periferia ya es de 1 a 4 años de estudio. Esta situación depende en gran medida de la relación que mantiene la escolaridad con el nivel de ingresos, el cual presenta grandes diferencias en el anillo central, donde la mediana del nivel de ingresos es entre 2 y 5 salarios mínimos, y la media de 11.23 (Taschner y Bógus,1999:59).

## **Organismos civiles**

En el Centro Histórico actúan alrededor diez organismos civiles (la mayor parte son Instituciones de Asistencia Privada y No Gubernamentales) que trabajan con diversos sectores sociales; algunas son instituciones que trabajan con niños de la calle, sexo-servidoras, drogadictos, personas en situación de calle y moradores de cortijos. Se trata de Fundaciones, instituciones filantrópicas y de asistencia privada.

La Fundación *Viva o Centro* creada a inicios de la década de 1990, es la que más acciones emprende en materia de recuperación del Centro Histórico, encabezando a los grupos de inversionistas locales, a los comerciantes y prestadores de servicios y a las instituciones gubernamentales promoviendo políticas y obras de regeneración urbana y un mayor aprovechamiento económico con uso comercial y turístico. Por otro lado, recientemente se organizó la asociación civil *Centro Vivo*, fundada en el año 2000, se trata de una amplia organización que enarbola una postura ciudadana orientada a incorporar a los residentes, a diversos actores locales y a una amplia gama de instituciones (universidades, centros culturales, organizaciones de vecinos, etc.), con miras a impulsar una política de mejoramiento de la calidad de vida, la preservación del patrimonio con la realización de proyectos urbanos en el Centro Histórico.

## Grupos vulnerables



Las crisis redobladas han hecho del Centro Histórico el espacio de la supervivencia para miles de personas, entre ellos una proporción importante son los grupos más vulnerables, tales como: inmigrantes campesinos, indigentes, minusválidos, adultos indigentes y niños de la calle y personas de la tercera edad, que no siempre son registrados por los censos.

Respecto de la asociación entre el color de la piel, el ingreso y la ubicación en el área urbana, como expresión de la exclusión socioespacial; en Sao Paulo predomina la ocupación de blancos en el anillo interior, pero no así en la periferia y en algunos barrios del área central como París y Brás, aunque también se expresa con la mayor parte de los indigentes que deambulan y pernoctan por todo el centro y el barrio de la Luz.

Los *grupos de campesinos* inmigrantes de diversos Estados de Brasil, particularmente del Noreste, son los sectores más empobrecidos de la ciudad, sus ingresos difícilmente alcanzan el salario mínimo. Se dedican a las actividades informales de producción y venta de sus artesanías y textiles y oferta de sus servicios en las calles - cientos de adultos y niños deambulan por las calles, otras familias se dedican a pedir limosna-. El Centro Histórico presenta para ellos las ventajas de un mercado potencial para la venta de lo que sea y la oferta de sus servicios sin necesidad de pagar el costo de transporte, ofrece la posibilidad de un alojamiento barato, aunque en condiciones de habitabilidad muy degradadas.

*Mujeres:* en esta demarcación existe un alto porcentaje de mujeres jefas de familia (35.77%) con baja escolaridad, que además de cargar con las exigencias del trabajo doméstico, se dedican al comercio ambulante y a la prestación de servicios. También porque en el Centro se concentran una gran cantidad de mujeres solas, viudas o sin compañeros fijos, que se asocia a la mayor presencia de *cortiços* y departamentos tipo *kitchenete* (Taschner y Bógus, 1999). La mayor parte de las integrantes de las organizaciones sociales que demandan una mayor participación en la toma de decisiones importantes y que participan activamente en las contiendas electorales, son las mujeres. Hoy la prefecta de São Paulo es una mujer: Marta Suplicy del Partido de los Trabajadores (PT), lo que la vincula con el *Proyecto Moradia* que impulsa desde 1998 el actual presidente de Brasil, Luiz Inacio Lula da Silva.



### 13.3. Cultura urbana en el Centro Histórico de São Paulo



evoca la memoria de la ciudad, la grandeza del Estado y su presencia significativa en la historia de Brasil, no sólo por ser una entidad fundamental para el país en lo económico, político y cultural; sino por la gran cantidad de inmigrantes que ha recibido la ciudad de todos los estados del Brasil.

Por lo anterior, la plaza de la Sé se expresa como un lugar representativo del poder político, religioso y civil del Estado de São Paulo y de toda la nación. Es un lugar de conmemoraciones (como la fundación de la ciudad cada 25 de enero), por los grandes edificios



que la presiden y enmarcan, es también un lugar donde se expresa la religiosidad y la actividad política, donde se manifiestan las aspiraciones de justicia y libertad del pueblo, es un lugar que reivindica las grandes y pequeñas luchas ciudadanas.

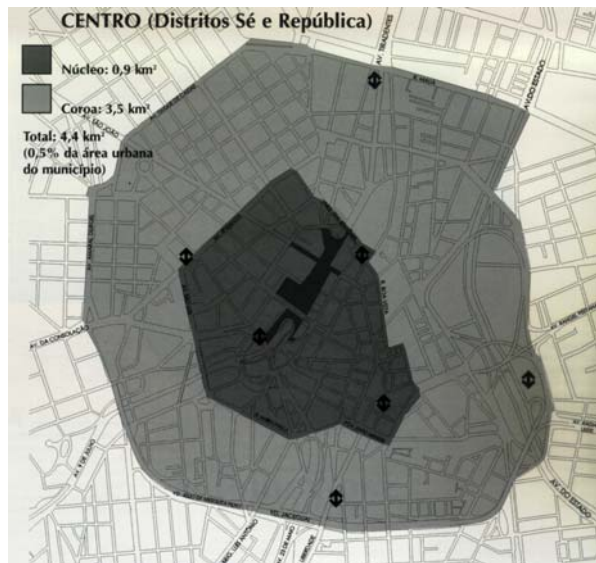
El Centro es aún el lugar de los negocios: acoge a la Casa de Bolsa más importante del país y de América Latina, donde se realizan más transacciones al día, es una referencia obligada de la tradición comercial paulista y destino de una gran variedad de productos nacionales y extranjeros; por su vitalidad económica y hospitalidad es un lugar clave para la mayoría de los visitantes, inmigrantes y sectores populares. También es el “lugar común” de un importante sector de los paulistanos, ya que es lugar de trabajo y cruce obligado en los trayectos cotidianos de millones de personas, además es un espacio público de lucha, devoción, recreación y disfrute de la ciudad. El *centro* es un lugar que se vive, se imagina y se recrea cotidianamente.

---

<sup>304</sup> “Sé” en portugués tiene un doble significado: el “Ser” y “cripta”. Esta plaza, extremadamente compleja y fuertemente transformada a lo largo del siglo XX, contiene la marca del “punto cero” de la ciudad, lo que la hace ser justamente el “centro” de la capital a partir del cual se miden todas las distancias en perímetros consecutivos, que incluso la desbordan de los límites administrativos. Pero también es el *centro* histórico y sociopolítico de la ciudad vieja, ya que constituye un núcleo fundamental del sitio fundacional del asentamiento que durante más 400 años abrigó a la ciudad toda, desde la época colonial, durante el Imperio y los primeros años la República.



El área central es un espacio que pierde y gana interés para los gobernantes y para los inversionistas, según se abran o cierren las oportunidades del mercado político y económico, esta flexibilidad es parte de su dinámica de alejamiento-acercamiento de la sociedad, según aumente o disminuya su preocupación por las cuestiones de Estado y las oportunidades de la economía global. Se trata de una postura que no logra definirse y que ha tenido innumerables giros en los últimos 100 años: desde los proyectos modernizadores de Prestes Maia y las obras Ramos de Azevedo que contribuyeron a destruir y deformar la fisonomía histórica del Centro, con la demolición de edificios, las obras viales y los servicios de transporte, hasta la construcción del Metro, la desconcentración de las terminales de autobuses, el abasto de alimentos, la educación superior y la mayor parte de las funciones de gobierno (Municipal y del Estado).



La protección del patrimonio histórico y cultural que incluye el capital arquitectónico, urbano y natural de la ciudad data de fines de la década de 1960, cuando se crea el *Consejo de Defesa del Patrimonio Histórico, Arqueológico, Artístico y Turístico del Estado de São Paulo* (Condephaat, 1968), dependiente de la Secretaría de Cultural del Estado, dotado de un cuerpo de especialistas que integran el Servicio Técnico de Conservación y Restauración (STCR) y el Egregio Colegiado, organismos encargados de realizar el catálogo del patrimonio y pioneros en la inclusión de áreas naturales y barrios de la ciudad de São Paulo, así como en la apertura a las solicitudes de personas, grupos étnicos y organizaciones sociales para la catalogación de inmuebles, sitios y áreas con valor histórico y cultural. Sin embargo, aunque algunos edificios han sido catalogados desde 1970, la declaración del Centro Histórico de la ciudad de São Paulo como área patrimonial es muy reciente, data de 1997 y las acciones de mejoramiento y protección han estado vinculadas a las iniciativas de un organismo civil (*Viva o Centro*) encabezado por el sector privado (Banco de Boston) y luego por un órgano municipal llamado *Pro-Centro*.

Por la escala megapolitana que actualmente tiene la ciudad de São Paulo, el perímetro del Centro Histórico se aprecia como insuficiente por los especialistas y por los organismos responsables, no sólo porque se piensa que debiera contener otras áreas representativas del patrimonio histórico y cultural de los siglos XIX y XX, sino porque en las actuales condiciones, las referencias de ubicación del centro por tiempo y distancia, se han transformado a tal grado que amplían la percepción de su territorio, incorporando áreas contiguas como los barrios obreros del oriente y los fraccionamientos residenciales del Poniente.

Ante esta situación de redefinición territorial del Centro y de la centralidad en la ciudad de São Paulo, la evaluación del papel que cumple el Centro Histórico resulta fundamental, ya que no sólo es un referente del origen y desarrollo de la ciudad, sino que actúa en forma centrípeta creando un referente común para otras áreas de alta valoración histórica y socioespacial, tanto por la función que cumplen como por el significado que tienen en la memoria y la vida cotidiana de los habitantes; así el *Centro* se expresa como un imaginario que orienta las prácticas urbanas.

Esto tiene diversas implicaciones, por un lado revaloriza el carácter del Centro, lo que es, lo que allí ocurre y lo que significa para los ciudadanos, se trata de una unidad compleja y diferenciada que integra una amplia gama de actores, espacios y prácticas, cuya dinámica se expresa en la configuración de un universo de diferencias que condensa la ciudad, lo que ratifica su carácter urbano; por otra parte, convoca a una lectura diferente de esta parte de la ciudad, ya que obliga a considerar la experiencia urbana que genera, no sólo como la interpretación que tienen de ella sus habitantes, que ya es bastante, sino el análisis de las formas y procesos socioculturales que hacen posible que esta experiencia urbana sea única e irrepetible; es decir, que sea *cultural*, y como tal generadora de una identidad local de alto valor simbólico.

Por tanto, se trata de una reinterpretación de la interpretación (*doxa*), de la percepción común de estas formas y expresiones culturales, generadas en un contexto de diferencias y contradicciones, inclusiones y exclusiones, intereses y negociaciones, de relaciones entre lo público y lo privado, lo dominante y lo subalterno, el interior y el exterior, para descubrir el sentido que tiene para la sociedad y el papel que cumplen actualmente estos espacios urbanos para los diferentes actores, con base en sus prácticas y en el proceso de reinscripción del Centro Histórico en esta etapa de la ciudad de São Paulo. En otras palabras, se trata de descubrir cómo se produce la *urbanización sociocultural* en el centro de la ciudad, considerando los aspectos que delinean y modelan su *centralidad cultural*.

Por otro lado, es importante señalar que si bien el Centro Histórico constituye una unidad territorial definida geográfica, administrativa y legalmente, en realidad siempre se han expresado importantes diferencias a su interior y una cierta flexibilidad en cuanto a sus límites internos y externos, los cuales prácticamente están definidos por el cauce de los ríos Tamandatei y Anhangabaú, considerados como recursos fundamentales y parte del asentamiento.



Desde la fundación de la aldea de Piratininga debió establecerse como núcleo central el *warã*, expresión espacial de la cosmogonía de los pobladores originales tupí-guaraní, misma que con la colonización portuguesa mantuvo su jerarquía como *largo* (explanada) que sirvió de referencia (marco cero) para establecer desde ese punto la *legua cuadrada* que funda la villa de São Paulo de Piratininga, pasando luego a ser la plaza de la Sé al edificar en 1555 frente a ella la primitiva iglesia matriz, sustituida por la

Catedral de la Sé en 1745, como parte de la tradición de nombrar los espacios públicos tomando como referencia las actividades, los hechos significativos o los edificios del lugar.

Al parecer, esta visión espacio-temporal, plasmada en la traza urbana de la villa de São Paulo de Piratininga, se expresa de acuerdo a una distribución espacial de los elementos que conforman la visión del mundo y del universo de los pobladores autóctonos, que incluye las formas de parentesco (el territorio y la vivienda), organización social (estructura, distribución del trabajo, formas de gobierno) y expresiones de la vida cotidiana y de la vida ceremonial y festiva, ligada a los ritos, el mito, la magia y la religión, con celebraciones estrechamente vinculadas a la representación del Sol y los ciclos anuales, y con ello a la agricultura, la recolección, caza y pesca, y a las actividades relativas a la guerra para la captura de esclavos.<sup>305</sup>



Al desarrollarse el asentamiento indígena con la llegada de los portugueses (sin haber guerra entre ellos) y particularmente de los misioneros jesuitas, la base territorial de la aldea tupí-guaraní (*guaianases* gobernados por el cacique Tibiriçá, cuyos restos reposan en la cripta de la Catedral), conservó la distribución espacial al ubicarse las casas y construcciones en la periferia del área central, donde es posible que hubiera una distribución jerárquica de los espacios, atendiendo a la organización parental y a los cargos ocupados en la estructura de gobierno, en las labores agrícolas y la organización religiosa tradicional, alterada paulatinamente por la convivencia con la tradición judeo-cristiana impuesta por los misioneros, así como por la ocupación de los espacios “libres” en las áreas centrales por los portugueses, territorio que hasta ahora se conoce como el “Triángulo” y las tierras de “rocío” en la periferia), permaneciendo por mucho tiempo (al menos hasta el siglo XVIII) el resto del territorio en posesión de los indígenas.

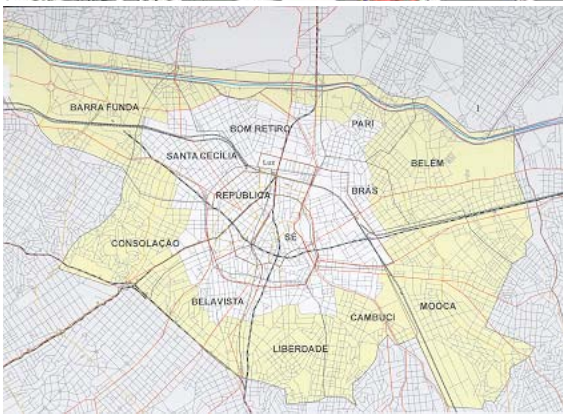
Actualmente, por una curiosa coincidencia, la primitiva y representativa área del *warã*, después plaza de la Sé, se ha mantenido libre y a salvo de las fuertes transformaciones urbanas ocurridas en esa zona; incluso después de haberse demolido la Catedral original en 1911 (desplazada al Sur, en la cima de la meseta, e inaugurada en 1954), junto con la mayoría de las iglesias coloniales, casas y edificios que configuraron el viejo São Paulo. A esa reurbanización se sumaron las intervenciones realizadas entre 1975 y 1979, que unieron las plazas de la Sé y la Clóvis Bevilacqua, eliminando la manzana que había entre ellas, para colocar fuentes y jardines, aun sobre la estación del Metro y dejando sólo algunos edificios principales en la periferia del entorno original (Catedral, palacio de Justicia, Palacio de Gobierno del Estado –hoy nuevamente Patio del Colegio- y el ministerio de Hacienda), lo que propició que nuevamente las principales funciones de la ciudad se desarrollaran en su periferia inmediata y mediata (gobierno, producción, comercio), mientras que los actos conmemorativos y de mayor valor simbólico (de carácter civil y religioso), se lleven a cabo en su interior, en la gran plaza de la Sé.

<sup>305</sup> Lamentablemente no cuento con mayor información sobre las características culturales y socio-espaciales de la población indígena local, ni etnográfica ni arqueológica, salvo la que aparece en los trabajos de Claude Lévi-Strauss (1955), realizados en los años de 1940, con pueblos tupí-guaraní de Mato-Grosso y Paraguay; también algunas referencias que brinda Cardoso de Oliveira (1958,1976), y sin duda, los aportes ya citados de Cristina Sá sobre la vivienda indígena de Brasil.





En cuanto a las características que presenta cada zona del Centro, es interesante observar que si bien la organización del espacio en el Centro Viejo está dada por las calles que definen el Triángulo (Direita, 15 de Noviembre y Sao Bento) y por las tres plazas que las unen: Sé (vieja), El Patriarca y Antonio Prado, donde se ubican seis bloques de edificios separados por las calles: Álvarez Penteado, Quitanda y Comercio.



Esta configuración cuenta con un perímetro exterior formado por tres calles importantes (B. Constant, L. Badarão y Boa Vista), que a su vez se articulan por medio de tres espacios importantes: Sé (nueva) y su prolongación en Clóvis Bevilacqua, São Bento y São Francisco, perímetro que definen la ubicación de los barrios y áreas residenciales de la ciudad vieja: San Francisco, Liberdade, Carmó, del Patio del Colegio, Sao Bento y Libero Badaro.

Al exterior del Triángulo, destacan los barrios obreros que forman un herradura en torno del Centro en las áreas Norte-Este-Sur, que contienen los barrios: Bom Retiro, La Luz, Parí, Brás, Mocca, Cambuci, Liberdade y Vela Vista. Y al Oeste los

barrios y fraccionamientos de la vieja burguesía: República, Consolação, Higienópolis, Santa Cecilia y Campos Elíseos.

Así, el centro presenta una importante diferenciación socioterritorial interna, a pesar del deterioro de la vivienda, la inseguridad, la expansión del comercio establecido y el ambulante, los barrios aun mantienen su función habitacional, que se combina con actividades productivas y pequeños comercios para el abasto local, ambos de carácter popular: estancillos, panaderías, bares y talleres (zapateros, herreros, plomeros, hojalateros, pintores, etcétera). Es en ese espacio - o en un segmento de él-, se constituyen los *pedazos* de barrio (Cfr. Magnani, 1996:32), se trata de un territorio demarcado por los usuarios locales, conocidos, ligados por una red de relaciones sociales de carácter popular, comunitario y vecinal, con referentes comunes, señas familiares y procesos locales que los unen, son lugares que llevan sus marcas, donde se sienten protegidos (los protege) y les brinda una identidad sólida: son del barrio o del *pedazo* de barrio.

En otras zonas donde el uso habitacional es menor, no se conforman unidades vecinales sólidas (barrios o *pedazos*) y predominan otros usos del suelo: comercio al menudeo y al mayoreo, producción a pequeña escala (manufacturas y pequeña industria), algunos servicios de hospedaje y consumo de bebidas y alimentos. En otras zonas dominan las actividades administrativas, tanto del gobierno Estatal como del Municipal, así como una gran cantidad de instituciones públicas y privadas dedicadas a la difusión de la "cultura" y a los servicios turísticos. En la zona del Centro Nuevo (como Anhangabaú, Av. São Luiz y Av. Ipiranga), se fomentan iniciativas con inversión mixta (pública y privada) y políticas orientadas en dos

sentidos; por un lado, destacan intervenciones urbanas y arquitectónicas para brindar servicios (turísticos, técnicos, profesionales y comerciales) de “alto nivel” (*business class*); y por otro, a recuperar espacios habitacionales para sectores con ingresos medios y altos (compatibles con la anterior); se trata de importantes inversiones inmobiliarias y de gasto público, sustentadas en una zonificación selectiva para garantizar la seguridad y el acceso a los servicios a los habitantes, constituyendo un detonante para promover *iniciativas rentables* que revaloren la calidad de vida con atractivos habitacionales, urbanos, de comunicación, ocupación, recreativos y culturales.

Este mosaico de diferencias socioespaciales, es también de intereses, disputas, acuerdos y negociaciones por el territorio, principalmente por el espacio público, lo que permite apreciar la gran diversidad de actividades y atributos urbanos que contiene el Centro Histórico de Sao Paulo. Sin embargo, estas características y su dinámica no se perciben a primera vista, ni se explican por sí mismas, tampoco nos permiten conocer los factores culturales que determinan la *centralidad del centro*; para ello, es necesario realizar un ejercicio de observación y análisis (de cerca y por dentro) que permita reinterpretar este escenario, valorar la dimensión cultural del espacio público y de las prácticas urbanas que motiva, descubrir sus formas, relaciones y expresiones.

Con base en lo anterior, a continuación se expone un resumen del proceso seguido para la identificación de la dimensión cultural de las prácticas urbanas y que permitió la selección de los casos más representativos de “manchas culturales” que se aprecian actualmente en el Centro Histórico. Posteriormente se aborda la descripción y el análisis de cada caso, refiriendo los lugares y las prácticas urbanas que motivan, las líneas generales de la exploración realizada, las estrategias empleadas para el análisis, los resultados obtenidos y sus posibles implicaciones.

#### **13.4. Manchas culturales en *La cidade de São Paulo***

Como hemos visto, el proceso de identificación de la dimensión cultural de las prácticas urbanas que tienen lugar en el Centro Histórico de la ciudad de São Paulo, presenta varias dificultades de tipo teórico, metodológico y práctico; ello debido a la carencia de estudios de este tipo en el centro y con este particular enfoque, que permitieran retomar algunas líneas de investigación y desarrollarlas para los fines que nos hemos propuesto; carencia que en parte se supera al contar con una rica serie de trabajos sobre cultura urbana en la ciudad de São Paulo publicados en los últimos diez años (*Cfr. Magnani, et al*); a la que he tratado de sumar la experiencia académica (con los estudios en la FAU y la FFLCH de la USP) y de investigación de campo (en el Centro de Sao Paulo) realizadas entre marzo del 2000 y febrero del 2001, destinada a conocer sus antecedentes históricos, morfología y características actuales, así como el proceso de urbanización sociocultural con los patrones de valoración socioterritorial de carácter local.<sup>306</sup>

---

<sup>306</sup> Ese trabajo constituyó un ejercicio de aproximación a una vía alternativa para interpretar las *formas de sociabilidad* que tienen lugar en algunas zonas del Centro Histórico de São Paulo y en algunos *sitios de encuentro* que se ubican en barrios que forman parte de esta unidad socioespacial. Para tal efecto, asumí las categorías de *imaginario urbano* y *urbanización social* expuestas por Silva (1992) y propuse la noción de *escena virtual*, buscando una articulación operativa con las categorías de *pedazo*, *mancha*, *trayecto* y *pórtico*, desarrolladas por José Magnani (1992). Así, las formas de sociabilidad que se registraron, corresponden casi exclusivamente al desarrollo de protocolos de observación en campo, algunos documentados en fuentes secundarias, y otros con fuentes primarias, debido a las limitaciones de tiempo y a las exigencias que impone el idioma para realizar entrevistas, elementos necesarios para procesar la información con el debido cuidado y poder sistematizarla para su análisis.

Los problemas de tipo práctico se deben principalmente a dos factores: por un lado a la extensión y complejidad socioespacial que presenta el Centro Histórico, cuyo universo difícilmente puede ser registrado y valorado sistemáticamente por una sola persona en poco tiempo; y por el otro, la imposibilidad de viajar frecuentemente a São Paulo para hacer un trabajo más sistemático y continuo, con información más amplia y actualizada.

Para salvar esas dificultades, fue necesario realizar varias operaciones: sistematizar las principales formulaciones en materia de *cultura urbana*: reunir un cuerpo teórico y metodológico básico para hacer estudios, registros etnográficos y análisis urbanos, con miras a considerar diferentes escenarios históricos, regiones, ciudades, procesos urbanos, lugares y rasgos socioculturales; esta labor académica llevó a la creación de dos cursos de propósito específico en el posgrado de Arquitectura del IPN, donde se han formado ya dos generaciones de estudiantes de maestría y otros especialistas en esta materia; gracias a ellos fue posible integrar a dos estudiantes brasileñas, una de ellas dedicada a estudiar estos procesos en el Centro de Sao Paulo, lo que apoyó gran parte del trabajo, además de establecer una red de comunicación con investigadores de la USP y la revista POS- de la FAU, para intercambiar información y solicitar su opinión sobre aspectos más complejos, relacionados con la dimensión cultural de las prácticas urbanas más recurrentes en el Centro Histórico.

Así, los estudios de cultura urbana que hemos realizado -dirigidos a la búsqueda de la dimensión cultural las prácticas urbanas-, arrojan un cierto repertorio de *manchas culturales* en el Centro Histórico, con formas particulares de territorialización de los distintos sectores sociales, bajo diversas formas y modalidades en que los espacios urbanos propician las prácticas, las articulan y las instauran, creando *manchas culturales* que se articulan, mezclan o sobreponen, se extienden y contraen, aparecen y desaparecen, incorporando en su dinámica a distintos actores, cuyas identidades en algunos casos corresponden a los lugares y a las prácticas de los actores locales; pero en otros, se trata de actores externos que acuden habitual o periódicamente al centro, donde se incorporan a ciertas *manchas culturales* y participan de las identidades que estas generan; o bien, se trata de *manchas culturales* cuyas identidades se construyen y estructuran externamente, en otros territorios, pueblos y ciudades, pero que se expresan en el Centro Histórico, requieren de él para materializarse, refrendando su centralidad, razón de ser y pertinencia en el contexto histórico de la megaciudad de São Paulo.

En algunos casos se trata de *manchas culturales* que se integran a partir de patrones de consumo, unos propiciados por las distintas modalidades de las industrias culturales, lo que las liga a una determinada gama de establecimientos destinados al consumo masivo y a formas particulares de socialidad entre los frequentadores habituales, con ritmos estables y continuos; y otros generados por la tradición y las costumbres populares que definen la demanda y el mercado de ciertos productos, en este sentido el consumo está ligado a una gama más amplia de establecimientos, usualmente diversificados en giros comerciales y sin una unidad espacial focalizada o continua, con ritmos y frecuencias de uso que se definen por una circulación o rotación de productos y actores en el tiempo (momentos, ciclos anuales o estacionales). En otros casos, se trata de *manchas* que se integran a partir de prácticas culturales de carácter político, ideológico, recreativo o deportivo, donde el consumo no participa y si lo hace no define el carácter y la naturaleza de las prácticas, más bien es un factor contingente que eventualmente se suma a las oportunidades que brindan las concentraciones.

Esto significa que el análisis de la dimensión cultural de las prácticas urbanas no excluye las otras dimensiones (económicas, políticas, ideológicas, jurídicas y espaciales), sino todo lo contrario, considera la dimensión cultural inmersa y tejida con ellas, como parte del conjunto unitario pero diferenciado que hace posible la experiencia urbana, por lo que se requiere observar y analizar sus articulaciones y mutuas determinaciones. En este sentido, es importante distinguir el significado que tienen las prácticas urbanas para los distintos actores, ya que, si bien todos son “ciudadanos y consumidores”, no cumplen el mismo rol en los diferentes momentos de la vida cotidiana, recreativa y festiva, particularmente en aquellos espacios dedicados a la reproducción de las condiciones de la producción y el desarrollo de la vida en sociedad.

Por último, cabe señalar que en los siguientes apartados se exponen los casos estudiados, en los que se toma como referencia un espacio público específico, aunque las manchas culturales se extiendan, lo circundan o lo desborden; son casos significativos donde se describen y analizan algunos aspectos de la dinámica cultural urbana del Centro, a partir de un abordaje particular para el estudio de la vida social en el contexto urbano, enfocado a la recreación, la socialidad y las prácticas culturales, atiende a lugares de encuentro, formas de ser y actuar de personajes que con su comportamiento se apropian de determinados espacios, dándoles nuevos significados.

Para captar las *discontinuidades significativas* que conforman las manchas culturales en el tejido urbano, siguiendo a Magnani (1996), se consideraron tres elementos básicos: *el escenario, los actores y las reglas* (o *guión*). El *escenario* se concibe como un lugar producto de prácticas culturales anteriores en constante diálogo con las actuales, su delimitación requiere identificar marcos, signos, puntos de intersección, estructuras físicas y equipamientos, ligados a la vida cotidiana y festiva de los *actores*; de estos se buscó detectar tipos, construir categorías y determinar comportamientos por medio de observación directa y otros instrumentos (entrevista, mapa mental, etc.). Las *reglas* se refieren al “guión” que siguen los actores, es lo que muestra la regularidad de sus prácticas (lo reiterativo) patrones y normas que permiten interpretar sus lógicas y sentido, se consideran un patrón internalizado (*habitus*) y representan un principio de clasificación para el análisis.

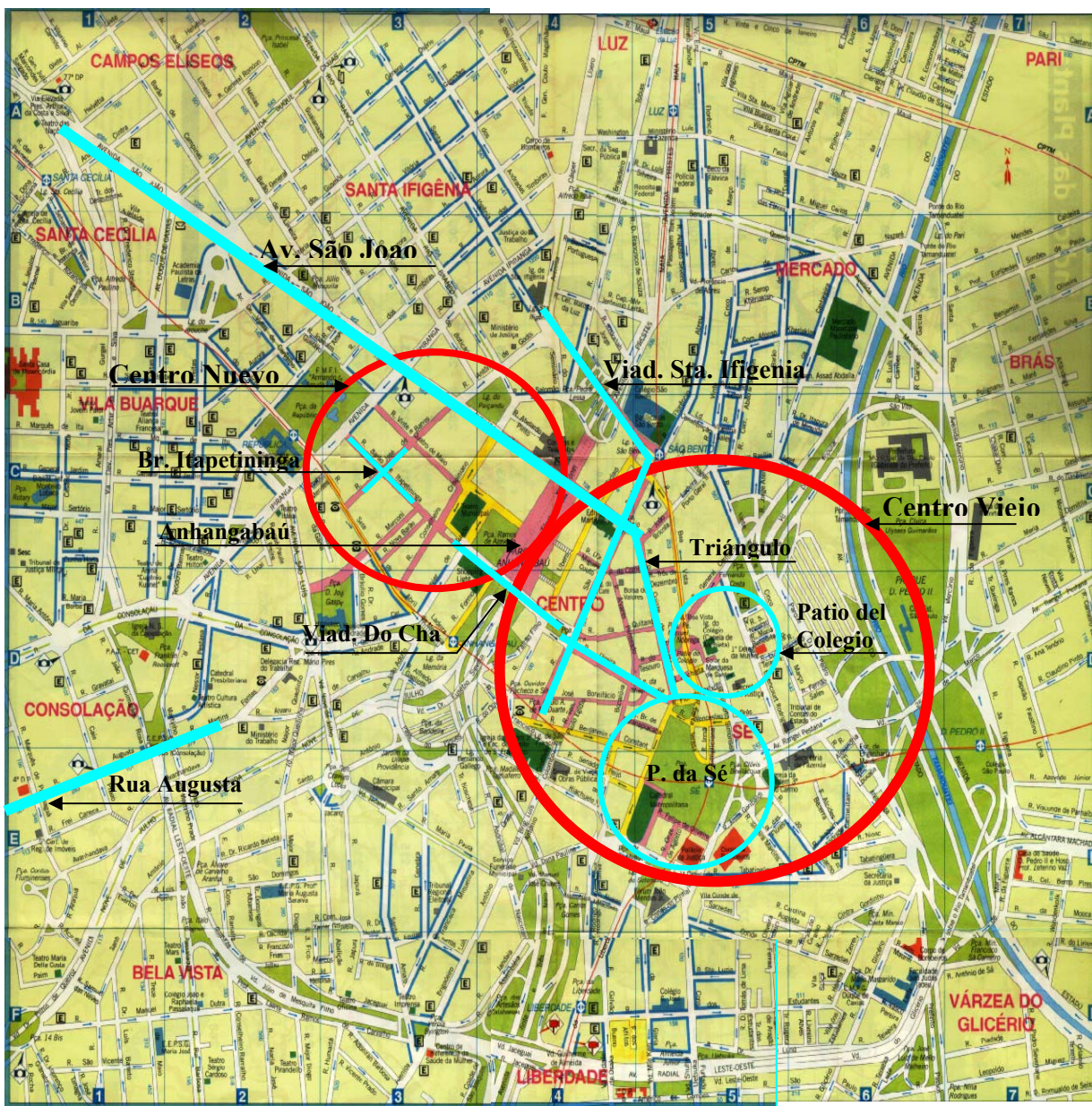


Los casos estudiados fueron: en el Centro Viejo: Praça da Sé, Rua Direita y Viaducto do Cha; en el Centro Nuevo: San João y Rua Barón de Tapetininga; y en el Centro Ampliado: Rua Augusta y Av. Paulista. Se trata de espacios distintos que propician *manchas culturales* particulares (unidades *significativas* para la observación y el análisis, discontinuidades que se destacan de la realidad para distinguirlas de la percepción que emana del sentido común o *doxa*), en espacios públicos y con prácticas culturales particulares, donde fue necesario hacer recortes en la continuidad o fragmentación

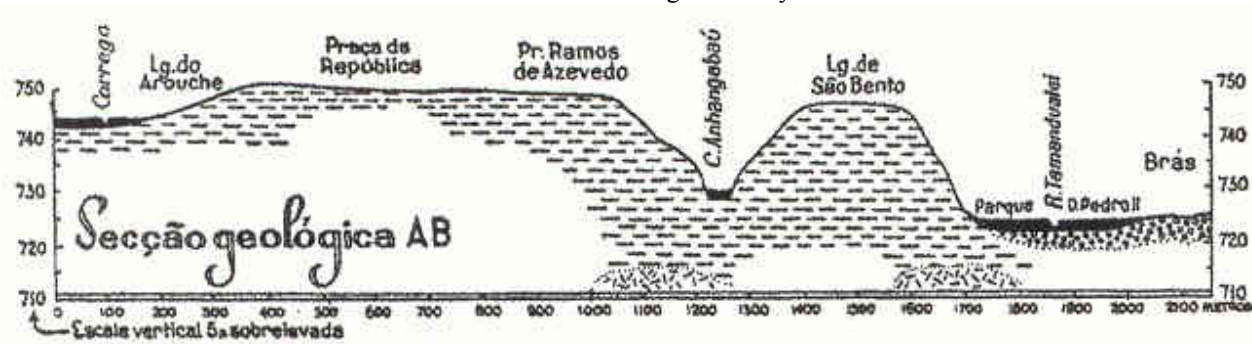
de la trama urbana y en el universo de actividades que ahí se desarrollan, buscando identificar las formas de uso y apropiación del espacio público. Sin embargo por limitaciones de espacio y tiempo, para esta tesis sólo se expone el análisis del caso de la Plaza de Sé.



## Casos estudiados en el Centro Histórico de São Paulo.



Fuente: Guía da Rodas de SP.2000. Digitalizado y elaborado R. Tena.





### 13.4.1. La Praça da Sé: *Huella de polis*, todo pasa encima y a los lados.

*La Plaza de Sé ya fue todo en esta ciudad, pero entre todo ella fue principalmente corazón, porque en ella pasan las personas que producen y es sobre este destino de las personas que producen que en ella se trabaron batallas – algunas verbales, otras mas duras. (...) Pereira, 1978<sup>307</sup>*



**FONTE: PROCENTRO/1997**

<sup>307</sup> PEREIRA, Odon. “*Que a praça seja mesmo do povo.*” – Folha de SP – 17/02/78



## El escenario: continuidad y discontinuidad.

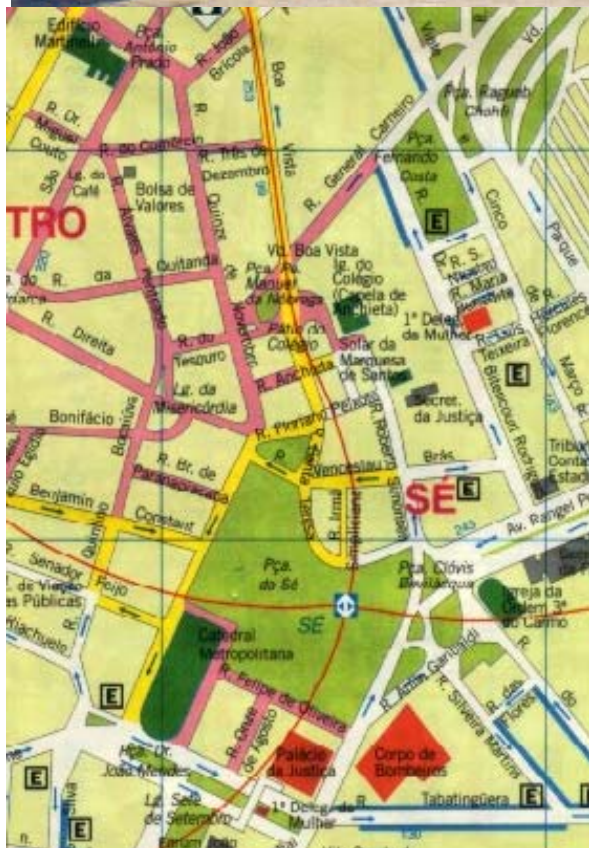


La gran plaza de Sé es el espacio público más representativo del Centro Histórico de la ciudad de São Paulo, aunque se puede pensar que compite en fama con el *Triângulo*, este no puede evitar tenerla como referencia más importante; ya que a pesar de los cambios que ha vivido sigue siendo el *warã* instaurado por la tradición indígena que fundó el primer asentamiento *guaianase* de Piratininga, retomado como centro geopolítico en los distintos momentos históricos de la ciudad: durante la Colonia, el Imperio y la República; de manera que hoy en día marca el Centro del área metropolitana de São Paulo.

La plaza ha tenido muchos cambios a lo largo de la historia de la ciudad, actualmente el área que cubre la plaza son 37,500 m<sup>2</sup>, lo que representa un aumento de 750% respecto de los 5,000 m<sup>2</sup> que tenía en 1972, antes de la intervención realizada con las obras del Metro –la estación en cruce de las dos líneas mas importantes-, que hicieron peatonales algunas calles y otras se eliminaron, se creó un espacio ajardinado y se le integró la plaza Clóvis Beviláqua frente al Palacio de Justicia.

La plaza está circundada por las siguientes calles: al Este, Roberto Simonsen (antes del Cuartel) y Anita Garibaldi; al Oeste, Marechal Deodoro (antes San Gonzalo); al Sur: Felipe de Oliveira y -a espaldas de Catedral y el Palacio de Justicia- la Plaza João Mendes; al Norte, la traza es más irregular: Santa Teresa –curva-, un tramo de la calle Venceslao Brás -entre la plaza original y la plaza nueva- y Floriano Peixoto.

De la plaza parten varias calles: por el Oeste: Senador Feijó, Benjamin Constant, Barão de Paranapiacaba y Direita; al Norte: 15 de Noviembre (antes del Rosario), Boa Vista y Roberto Simonsen; al Este Floriano Peixoto, Venceslao Brás, Av. Rangel Pestana (antigua Ladera del Carmo) y la calle de Tabatinguera; y al Sur: el viaducto Dona Paulina, Dr. Rodrigo Silva, Av. Liberdade y Conselheiro Furtado.







Unidas a la plaza se encuentran: al Sur, la Catedral Metropolitana de Sé (18) y el Palacio de Justicia (64); al Norte: El *Edificio Oro para el Bien de São Paulo* (29), antiguos edificios de casas comerciales (como la mueblería Casa de Oriente)(01), el museo de la Caja Económica Federal con oficinas y otros edificios con uso habitacional. Además, contiene el monumento al Padre Anchieta (74), el Jardín de las Esculturas (71) y la mojonera del *Marco Cero* de la ciudad.

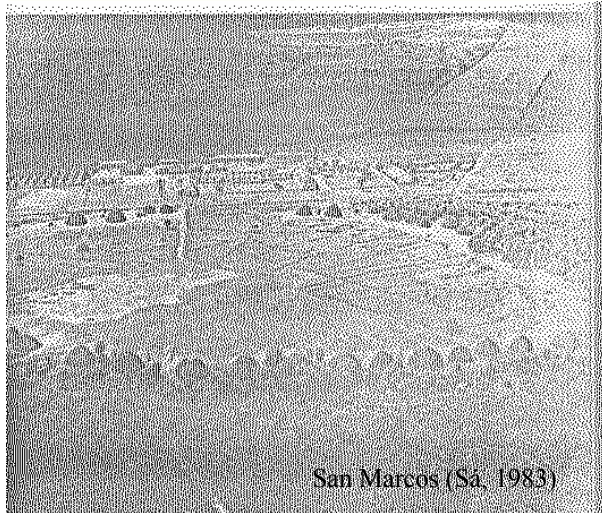
En el entorno inmediato se ubica: el monumento a la *Gloria Inmortal de los Fundadores de São Paulo* (72), el Patio del Colegio con el Museo Anchieta (53), la antigua Secretaria de Justicia (59), La casa No. 1 (17), el Solar de la Marquesa (61), La Iglesia de la 3ª Orden de Carmo (41), la Secretaría de Hacienda, el Tribunal de Cuentas del Estado, el Cuerpo de Bomberos (antiguo cuartel); al Sur, el Forum Joao Mendes Jr (36), la Iglesia de San Gonzalo (48) y la 1ª Delegación de la Mujer.

Al interior del Triángulo (calles: Direita, 15 de Noviembre y São Bento), destacan la Plaza del Patriarca, la iglesia de Santo Antonio (46), la Plaza Antonio Prado, la Bolsa Mercantil y de Futuros (10), el Edificio Martinelli (27), el edificio sede de BANESPA (32), el Largo do Café (50), el edificio Sampaio Moreira (31), la Bolsa de Valores de São Paulo (09), la Casa Fretin (16) y el Centro Cultural Banco do Brasil (19).

En el perímetro exterior del Triángulo, en el cuadrante Suroeste de la Plaza da Sé, se localizan: la antigua Secretaría de Vialidad y Obras Públicas (04), la Casa de las Arcadas (14), la Escuela de Comercio Álvares Penteado (33), la antigua Facultad de Derecho (35), y el conjunto franciscano con la plaza y las iglesias de Francisco de Asís (39) y la de Las Llagas de San Francisco (Padre de San Francisco) (40). Mas al Norte, en el embarque con el Viaduto do Chá, el Edificio Matarazzo (28) -que actualmente aloja a la Prefectura de São Paulo-, en el Valle de Anhangabaú el monumento Giuseppe Verdi (70), el Conservatorio Dramático Musical (21) y El Edificio de Correos y Telégrafos (23); al Norte, en el embarque del Viaduto Santa Ifigenia, la plaza y el Colegio de São Bento (20), el Monasterio de São Bento (52) y la Casa da Boia (13). En el perímetro Este, descendiendo por la calle General Carneiro –pasando por abajo del puente de Boa Vista-, se encuentra el Monumento a la *Amistad Sirio-Libanesa* (66), más al Norte –sobre la Avenida del Estado (cause del río Tamanduatei)- el Mercado Municipal (51) y del otro lado, el Parque Dom Pedro II y el Palacio de las Industrias (54), anterior sede de la Prefectura.

## Antecedentes históricos de la plaza de Sé.

La historia de la plaza de Sé va de la mano con la del barrio que lleva su nombre y este con la ciudad de São Paulo, ya que hasta el siglo XIX eran la misma unidad urbana, de ahí su importancia actual en la centralidad y el alto significado que tiene en la cultura urbana de los paulistanos, de los paulistas que habitan el área metropolitana y el Estado, así como para la mayoría de los brasileños que desde las diferentes regiones del país aprecian la trayectoria, la fuerza económica, política y cultural de esta ciudad “que no puede parar” (Parron, 2003).



La plaza de Sé lleva consigo la herencia del Centro de Piratininga, corazón del asentamiento indígena original de filiación Tupí-Guaraní, el cual responde al sentido que tiene su ubicación geográfica y el lugar, a la forma de la traza urbana y a los nombres de los lugares que caracterizan a la ciudad vieja de São Paulo.

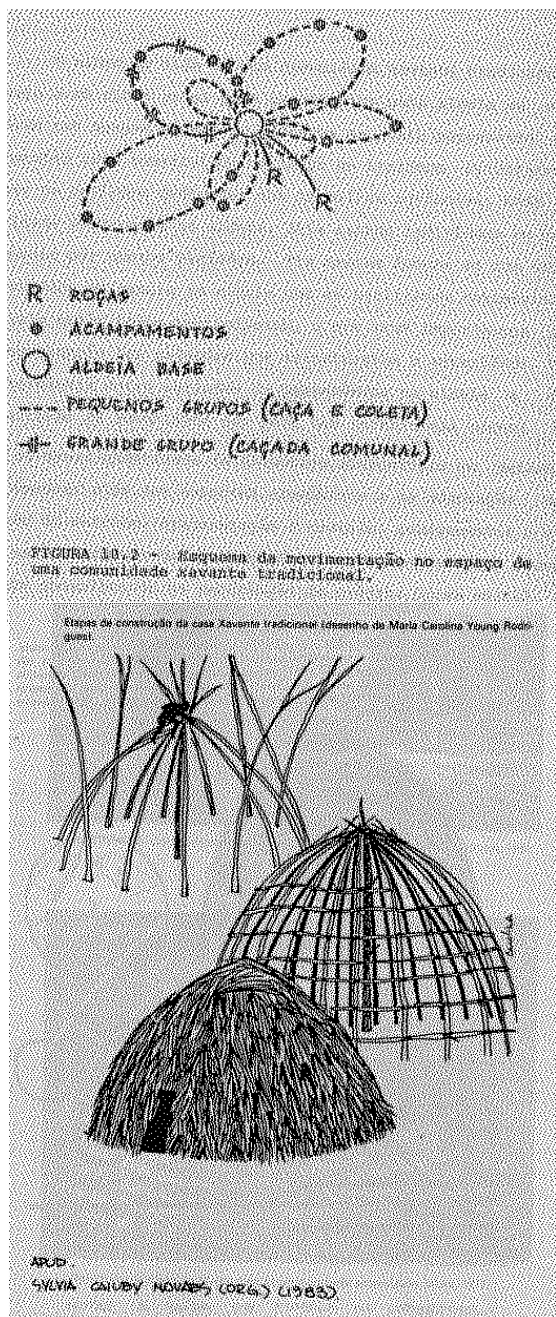
Los registros históricos consignan la existencia de la aldea guaianase de Piratininga, cuyos jefes o caciques eran Tibiriçá y Caiubí (Ferreira, 1971:21), mucho antes de la llegada a la región de náufragos y degradados como João Ramalho y Antonio Rodrigues (entre 1508 y 1512), del fundador Martim Afonso de Souza en 1532 y de los jesuitas en 1553. La evidencia de otras aldeas indígenas en distintos puntos, bajo el supuesto de eran pequeños núcleos de casas dispersas, es una idea que dista mucho de la realidad (incluso contemporánea, ya fuertemente disminuidas), y si bien los sitios identificados como aldeas indígenas pueden ser fidedignos (Freitas, 1560), lo que interesa conocer es la percepción del espacio y las características de sus elementos de mayor valor simbólico, como son los lugares sagrados y los dedicados a los ritos.

Por lo anterior, el cuestionamiento sobre las características de la traza urbana del Centro de São Paulo y particularmente de la Praça da Sé, inicialmente buscó establecer sus nexos con formas geométricas “triangulares” en la distribución espacial de las aldeas indígenas; sin embargo, esos elementos se encontraron ligados a unidades más complejas en los estudios realizados por Cristina Sá (1983) en las comunidades Xavante de Mato Grosso, particularmente en la Aldea de San Marcos, a los que se suman otros indicadores:

Los Xavante tienen sus aldeas dispuestas en forma semicircular con abertura orientada a un pequeño río, donde se bañan y abastecen de agua. Aun existen aldeas con casas tradicionales, redondas, cubiertas con hojas de *buriti* y divididas internamente en



cuartos. Cuando se casan, el hombre se muda a uno de los cuartos de la casa del padre de la mujer. (...) Hacen cultivos (roças) de maíz y mandioca (...). Larousse-Br, A/Z:862



Considerar la primitiva aldea de Piratininga como un asentamiento similar al Xavante, requería inferir ciertos elementos: su forma semicircular y abierta a un río próximo, la presencia de casas alrededor y la existencia de un espacio interior “vacío”, asociado a un lugar ritual de alta valoración simbólica. Esos elementos aparecen con relativa claridad al analizar los planos antiguos de la ciudad, encontrando una posible explicación a la traza que describen sus calles y la importancia del lugar central, llamado *warã* por los Xavante. Otros factores que contribuyen a confiar en esta hipótesis es la tecnología empleada en la construcción de la vivienda y la subdivisión interna, como lo muestran los estudios sobre vivienda indígena y bandeirante realizados por diversos investigadores (Katinski, 1972; Saia, 1978; Novaes y Sá, 1983; Zibel Costa, 1989).<sup>308</sup> Además de las referencias históricas que remiten a relaciones parentales entre aldeas.

Por otra parte se constató la existencia de relaciones seculares entre ambos grupos étnicos con lenguas distintas (Xavante y Tupi-Guarani), al compartir territorios (Mato Grosso, Estado de São Paulo y Paraguay) y mantener diversas formas de relación interétnica, ya que si bien se trata de grupos sedentarios con actividades agrícolas, también combinan estas prácticas con formas itinerantes de cacería y recolección, además de guerras para la captura de esclavos y el control del territorio. A ello se suman dos factores demostrados históricamente, uno que se refiere a la presencia de una extensa red de aldeas Tupi-Guaraní localizadas aun a grandes distancias, por ejemplo entre la costa Atlántica y el río Paraná, o entre São Paulo y Santo Andre; y otro que se refiere al empleo del río Tietê como medio de

comunicación capaz de penetrar en la selva y remontar esas grandes distancias, recurso empleado también por los *mamelucos* y los bandeirantes, herederos de esa tradición indígena.

<sup>308</sup> La búsqueda de información sobre la forma y elementos del asentamiento indígena original, partió de los indicadores constructivos y espaciales de la vivienda indígena, también se tomó como referencia el cause del Río Tietê (llamado por los indios: *Anhembi*) como vía navegable que descarga en el Río Paraná y corre hasta la frontera con Paraguay, penetra en la región del Mato Grosso del Sur, donde se ubican grupos de filiación Tupi-Guaraní (tupinambá) y los Xavante de lengua Jé (autodenominados *Akwe* o *Akuen*). En ambos casos coincide la morfología y usos del espacio en la vivienda, lo que permite suponer una similitud con la configuración del espacio de la aldea.

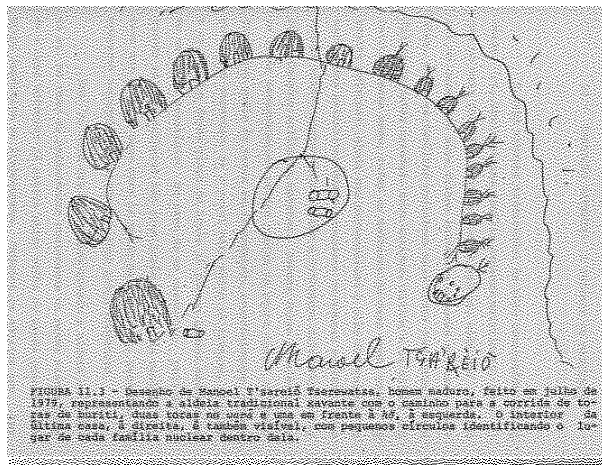


FIGURA 11.3 - Desenho de Manoel T'garêio Tserentã, homem maduro, feito em julho de 1977, representando a aldeia tradicional Xavante com o caminho para a corrida de toras da torã, duas toras no topo e uma em frente à torã, à esquerda. O interior da última casa, à direita, é também visível, com pequenos círculos identificando o lugar de cada família nuclear dentro dela.

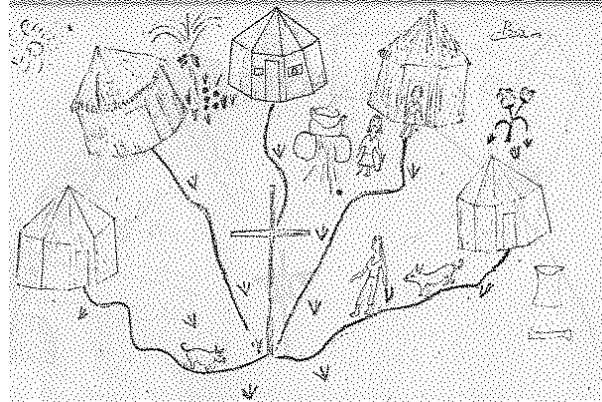


FIGURA 13.10 - "Aldeia Xavante", desenho feito em janeiro de 1981 por Rosa, de 16 anos, aluna do internato (feito em sala de aula, coletado pela Professora Josina).

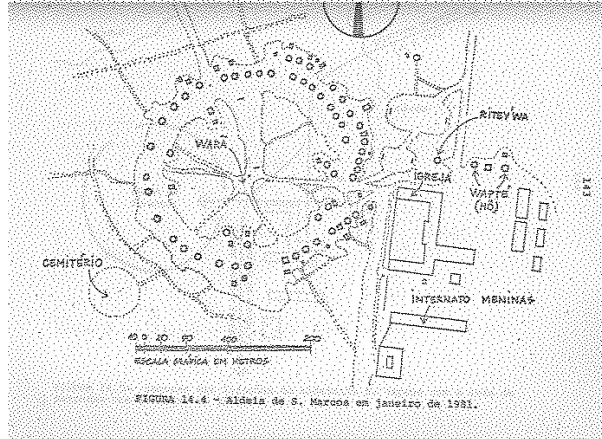


FIGURA 14.4 - Aldeia de S. Marcos em janeiro de 1981.

Una apreciación de la importancia del *warã* en la configuración del asentamiento Xavante de San Marcos y en el Tupi-Guaraní de Piratininga, la aportan los estudios de Cristina Sá (1983), al documentar con mapas mentales de niños y adultos de la aldea Xavante de San Marcos, la percepción que tienen de su aldea, de sus espacios y los elementos que la componen. La configuración de “calles” internas que confluyen al *warã* y que forman “triángulos”, se debe al uso selectivo de esos senderos en la vida cotidiana y en la vida ceremonial y festiva; particularmente aquellos destinados a las “corridas de la *tora*” (tronco ceremoniales), cuyo origen es la casa del jefe y el destino es el *warã*.

La valoración simbólica del lugar está expuesta con diversos elementos: flores, galardones y cruces (integradas a la tradición judeo-cristiana), elementos que dejan evidencia de la posible asimilación (resemantización) del simbolismo del *warã* en la explanada, atrio o plaza de la iglesia matriz. Esto también puede explicar la configuración del llamado “Triángulo”, por el uso jerárquico de la población indígena en la distribución espacial de la aldea y el hecho de que tanto la casa de Tibiriçá como el Patio del Colegio se ubicaran en el perímetro y no en centro, donde si se ubicó la Iglesia Matriz.

De esta forma el Centro indígena cumplió un papel fundamental en la configuración de la ciudad portuguesa, de manera que en 1532 a la llegada de Martim Afonso de Souza (donatario de la capitanía de São Vicente) lo único que hizo fue aprovechar la centralidad existente, para designar a ese lugar –llamándolo *largo da Sé*– como punto de referencia para trazar una *legua*

*em quadra* (seis por seis kilómetros) como límite y área de la Villa de Piratininga, fundo legal que desbordó el territorio de la aldea, abarcando las tierras de cultivo y desbordando los límites naturales marcados por los ríos Tamanduatei y Anhangabaú. Así, la ocupación del espacio interior de la aldea se generó simultáneamente, al disponer la construcción de la primera iglesia da Sé (de madera y paja, luego se hizo de barro y teja en 1555) en la parte central, dejando el frente mirando al Noreste del llamado *largo da Sé*, coincidiendo con el área ritual preexistente.

Martim Afonso de Souza también mando construir la Casa de Cámara (o Consejo) y la cárcel, en los terrenos ubicados al Sur (hoy plaza João Mendes) y “donó” terrenos para los





De esta forma el primer templo portugués que hubo en la villa de Piratininga debió ser la modesta iglesia en el *largo da Sé*, levantada en 1532 destinada a los servicios religiosos y para casar a los nuevos residentes. Después de un periodo de inestabilidad (cuando los poderes se trasladaron a Santo André en 1553), la construcción de la iglesia Matriz de Sé se realizó entre



1555 y 1559, fue ampliada entre 1588 y 1593, reformada en 1598 y demolida en 1744 para sustituirla por una nueva, que con la llegada del obispado a la Villa en 1745 fue investida como Catedral de la Sé, siendo demolida en 1912. En 1740 se construyó la iglesia dedicada a San Pedro en la acera Noreste de la plaza de la Sé, era un terreno donado por el padre Ángel de Siquiera (se reformó entre 1869 y 1871, siendo demolida también en 1912). (Porto,1996:183)

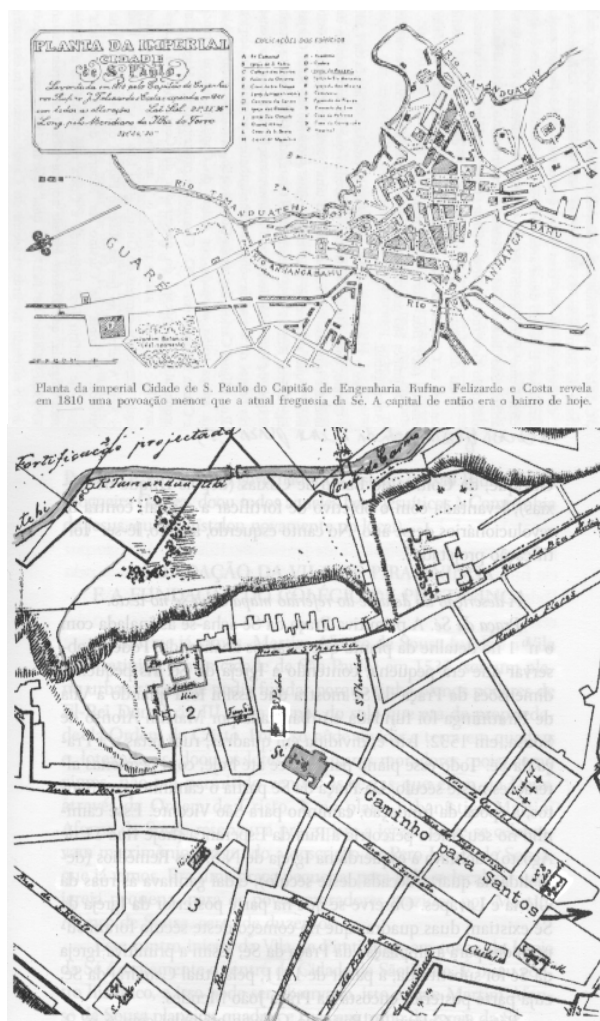
La segunda iglesia fue la de São Paulo en la misión de los jesuitas llamada Patio del Colegio, construida en 1553 e inaugurada en 1554, la que recibió muchas mejoras y operó con los jesuitas hasta 1640 (al ser expulsados por la Cámara de São Paulo), en 1653 les permitieron retornar y permanecieron allí hasta 1759, cuando la orden

fue expulsada de Brasil. El conjunto fue ocupado como casa del Obispo y en 1886 se designó como Palacio de Gobierno de la Provincia<sup>311</sup>. La relación entre los jesuitas y los habitantes de Piratininga fue muy tensa desde los primeros años, a causa de las disposiciones que tomaban respecto de las formas de vida de los indígenas y los *mamelucos* (mestizos), los cuales gozaban de prestigio por sus incursiones al interior de la selva para someter a otros pueblos, ganar tierras para la corona y coleccionar metales y piedras preciosas; lo que llevó al gobernador a devolver los poderes a la villa de São Paulo de Piratininga y a instituir la en Capitanía con un nuevo edificio de gobierno (Cámara y Cárcel) construido entre 1560 y 1570 colindante al Patio del Colegio.

Durante los siglos XVI y XVII, la distribución del terreno en el *rossio* se hizo sin orden y directriz, lo que generó que no se definieran con precisión los límites de los espacios civiles y religiosos, provocando una ocupación arbitraria del suelo. Con los portugueses llegaron también los esclavos negros que eventualmente sustituían a los indígenas en las actividades agrícolas, mineras y servidumbre doméstica, no sólo de los hacendados particulares, sino también de las órdenes religiosas que los poseían, lo que demandó aéreas para su habitación (*sensala*) en las casas grandes y conventos, así como lugares en la ciudad para su servicio y convivencia. Los caminos existentes en el interior del *rossio* servían de liga entre los primeros edificios religiosos, referencia que les dio su primera denominación, las calles de la ciudad eran muy chuecas, debido a su antecedente indígena, al relieve accidentado y al contorno de las depresiones, mismas que formaban arroyos, encharcamientos y lodazales que aumentaban en el periodo de lluvias.

<sup>311</sup> El conjunto Jesuita llamado Patio del Colegio, fue demolido en 1892 y en su lugar se construyó el Palacio de Gobierno del Estado con un proyecto de Ramos de Acevedo, edificio que luego ocupó la Secretaría de Educación. El edificio y el terreno fue devuelto a la Compañía de Jesús durante la dictadura militar bajo el gobierno estatal de Lucas Nogueira Garcez (1951-1955), siendo demolido el edificio y construida una reproducción del anterior.

Las principales calles eran las que rodeaban la plaza de la Sé, como Santa Teresa (por el Recogimiento de Santa Teresa –hospicio para niñas y jóvenes- fundado en 1685) y la calle que después se llamó San Gonzalo (por la iglesia edificada en 1757), misma que acompañaba el camino a San Vicente (luego a Santos), la de la iglesia y el convento de Carmó (concluida en 1592 y el convento en 1775). También comenzaron a cobrar importancia las calles del *Triângulo*: la rua Direita de Santo Antonio –de la plaza de los “cuatro cantos” (hoy del Patriarca) frente a la iglesia de San Antonio (1639,1717) a la plaza de la Sé-; la actual 15 de Noviembre (que en el siglo XVII se llamaba Manoel Paes de Lindares –distinguido vecino- y mas tarde recibió el nombre de rua do Rosario -por la iglesia del Rosario de los Hombres Negros, ubicada en 1730 en el lugar que ahora ocupa la Plaza Antonio Prado-, luego de la Emperatriz); y la calle de Sao Bento (antes llamada de Martim Afonso Tibiriçá) –de la iglesia y convento de San Francisco (fundados en 1639 y 1647) a la iglesia y monasterio de São Bento (la primera fundada en 1598 en el lugar llamado *Inhanbuçu*, antigua residencia del jefe Tibiriçá, y el segundo fundado en 1600, cuando la Cámara donó a perpetuidad el terreno a los benedictinos) (Porto,1996:170).



Así, en los albores del siglo XVIII la ciudad estaba ocupada por cuatro ordenes religiosas: los *Jesuitas* se situaban en área delimitada entre los dos ríos históricos; los *Carmelitas* en tierras de la Tabatinguera hasta los márgenes del río Tamanduatei; los *Benedictinos* destinaban parte de sus terrenos a usos particulares al norte de la villa; y los *Franciscanos* en las áreas cercanas al Anhangabaú, subiendo por el camino de la futura calle Santo Antonio y prolongándose por la zona del barrio de la Libertad; también, al norte, en el barrio del Guaré, se ubicó la iglesia de la Nossa Senhora de la Luz. (Bruno, 1991:105)

En 1711, São Paulo obtuvo la jerarquía de Ciudad. Los principales requerimientos urbanos, registrado en la actas de gobierno de la Cámara, eran para solicitar el empedrado de plazas y calles, principalmente aquellas por donde se efectuaban las procesiones religiosas (largo de Sé, San Gonzalo, Rosario, etc.), o donde se atascaban las carretas tiradas por bueyes (Sao Bento y Direita, por ejemplo). Las plazas que existían eran simplemente explanadas (largos) o atrios de las iglesias, definidos por los cánones religiosos de cada orden, sin que fueran producto de algún proyecto urbano específico, como los que comenzaron a darse a partir del siglo XIX.

Instalado el gobierno en el conjunto del Patio del Colegio, la iglesia de São Paulo fue conocida como la “iglesia del palacio”, la cual se demolió en 1896 (pasando su reloj a la iglesia de San Gonzalo). En el año de 1781 los miembros de la Cámara buscaron una nueva sede ya que

la que tenían estaba en muy malas condiciones, y toda vez que los franciscanos estaban terminando la construcción de casas para rentar en el largo de Sé, y después de un litigio con un particular, lograron instalarse allí por un tiempo.



Ya para 1793 en el entono del Patio se construyó el primer edificio de la Casa de la Opera construido de *taipa*<sup>312</sup>, lo que le dio un nuevo estatus y le permitió recibir a distinguidos visitantes. En las primeras décadas del siglo XIX, con el proceso de independecia y después del famoso “Grito de Ipiranga”, Don Pedro I fue hospedado en el Palacio de Gobierno del Patio del Colegio (Ferreira,1971:22). En ese edificio funcionó, en el primer piso, la Asamblea Provincial, y a un lado, el Correo General, así como las primeras oficinas del Fisco Nacional.



As igrejas de Sé e de São Pedro da Pedra, segundo aquarela de Debret de 1827.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, el largo da Sé era reconocido como principal lugar de encuentro y festividades religiosas, no solamente de los moradores de la Villa, sino de los habitantes de la provincia y de la región. Esta expresión de la centralidad también se definía por la concentración de servicios profesionales y comerciales (la botica a la izquierda de la plaza desde 1745, el comercio de oro y las panaderías, entre otros). Con el pasar del tiempo la plaza asumió también las actividades de apoyo al los servicios y al comercio que se establecieron en

las calles del *Triangulo*.<sup>313</sup>

La llegada de la monarquía portuguesa y la declaración de independecia del Brasil en 1822, trajo consigo la inmigración de diversos grupos de europeos (miembros de la cohorte, militares, profesionales y comerciantes). En esos años los esclavos africanos representaban cerca del 25% de la población y los mulatos más del 40%, la presencia indígena en las zonas ocupadas por la colonización ya era muy reducida y en especial en las plantaciones de caña de azúcar (en el litoral Norte y en la región entre Itu y Sorocaba). Así, la gran transformación de la economía paulista tendría lugar en el cambio del siglo XVIII a XIX, cuando las plantaciones de café comenzaron a sustituir a la de caña de azúcar.

<sup>312</sup> Como casi todos los edificios de la época. La *taipa* es una tecnología paulistana conocida como *taipa de pilaõ* usada para levantar muros de barro comprimido por medio de cimbras o tapas de madera (*taipas*), empleando un tronco o pilón para apisonar las capas de tierra mezcladas con piedra de río al interior, de allí el valor de la descripción: “las paredes fueron consolidadas con arcilla y troncos finos, encaladas con *tabatinga* y protegidas por salientes del tejado”. Esta tecnología local era muy antigua y fue usada por el jesuita Afonso Brás (primer arquitecto paulista) en el siglo XVI en São Paulo, San Vicente y parte de Río de Janeiro. (Lima de Toledo, 1983:14)

<sup>313</sup> MILANESI,2003: 1 y 2.



## La plaza de Sé en la primera mitad del siglo XIX

Después de la Independencia (1822) y con la instauración del régimen monárquico se inició el periodo del Imperio Brasileño (que hasta la fecha tiene adeptos), mismo que buscaba –además de conservar el poder de la corona lusitana y aumentar su riqueza- reducir la brecha de atraso que subsistía en Brasil y particularmente en São Paulo, donde los vientos conservadores eran muy fuertes, lo que implicaba un decidido impulso a la educación, no sólo al proyecto de alfabetización generalizada –que tanta falta hacía y hace-, sino al desarrollo de profesionales en diferentes disciplinas, como la Ingeniería, la Medicina y el Derecho, de manera que tales conocimientos contribuyeran al mejor desarrollo del joven imperio, de la ciudad y del pueblo.



En esa dirección, las iniciativas emprendidas por los franciscanos desde 1776<sup>314</sup> (cuando crearon una pequeña escuela de Filosofía en el convento, que con el tiempo logró reunir una biblioteca con mas de cinco mil títulos en la materia y sobre moral, teología, exegética, retórica, hebreo, griego y latín); actividad que fue un importante antecedente para instaurar allí la Escuela de Derecho -creada por decreto del Gobierno Imperial en 1827-, de manera que la Academia

que funcionó inicialmente en un pequeño local de la sacristía que ligaba al claustro del convento; pero al poco tiempo el gobierno imperial pidió a la orden el resto del convento, trasladando a los frailes a otras casas religiosas.

Esta disposición fue un importante reconocimiento a la ciudad y generó la creación de un nuevo ambiente, también amplió las posibilidades de educación para los hijos de los hacendados y atrajo a jóvenes de otras localidades, lo que contribuyó a crear una nueva dinámica que comenzó a transformar la ciudad de una pequeña localidad con seis mil habitantes a más de 20 mil a inicios del siglo XIX, motivando cambios en el uso de los edificios y nuevas dinámicas en los espacios públicos, donde se introducía paulatinamente la vida universitaria en el seno de una vida urbana cuya composición social era cada vez más compleja y dinámica.

Paulatinamente las iniciativas del gobierno local pasaron de las preocupaciones religiosas ligadas a las jerarquías sociales (como las ocasiones en que tocaría la campana principal de Catedral), a la numeración de los edificios en las calles a partir de la plaza de Sé (iniciativa de la Cámara en 1852), así como la organización del tráfico, no sólo de carruajes de los poderosos, usualmente “jaladas por parejas de burros y guiadas por esclavos negros, de sombreros altos y casacas casi siempre verdes con botones amarillos” (de la marquesa de Santos, del obispo, del Barón de Limeira y de los militares Raphael Tobias y Gavião Peixoto), sino también de las carretas de carga. Organización que creció con el surgimiento en 1865 de los primeros *carros de plaza* que se estacionaban en el largo da Sé, y el inició en 1866 del transporte por diligencias, donde se exigía que en ellas viajaran “personas decentemente vestidas” (Porto:183).

---

<sup>314</sup> En estas fechas, en Portugal el Marques de Pombal había realizado diversas reformas para modernizar las universidades, introduciendo en Coimbra grandes innovaciones (Ferreira,1971:45).



El crecimiento de la producción de café en las tierras rojas del norte desde 1832 y su incipiente exportación inyectó a São Paulo un nuevo flujo de recursos económicos, lo que atrajo a la ciudad a sus sectores sociales más representativos, como los hacendados cafecultores y otros no menos importantes, como los banqueros, industriales y comerciantes, que si bien estaban ligados a la monarquía y al clero, estaban más interesados en incrementar su capital y elevar su nivel de vida. Mientras el grueso de los trabajadores se ubicaba en la periferia y en el campo.



O Largo da Sé tal como era em 29 de janeiro de 1900. Uma linha de bondes a burros serpêia no calçamento. Tilburis estão estacionados defrente do velho templo de S. Paulo da Pedra.

Para consolidar este proceso fue determinante la instalación y operación del ferrocarril entre São Paulo y el puerto de Santos en 1867, cuya construcción ocupó una gran masa de trabajadores, lo que desencadenó una importante actividad económica vinculada al mercado del acero y lo incorporó a las edificaciones públicas y civiles, reactivó la deforestación para la instalación de la vía férrea y el consumo de madera combustible, aceleró los flujos comerciales y aumentó el consumo local.<sup>315</sup> Actividad que se amplió con la introducción de nuevos sistemas de transporte urbano:

Cuando el café inició su gran expansión en tierras paulistas la ciudad todavía presentaba aspectos coloniales. Esta situación fue siendo alterada a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la implantación de la ferrovía (1867) y del sistema de tranvías de tracción animal, factores que incentivaron el establecimiento de residencias de los grandes productores de café en el centro urbano. (Milanesi,2003:130).

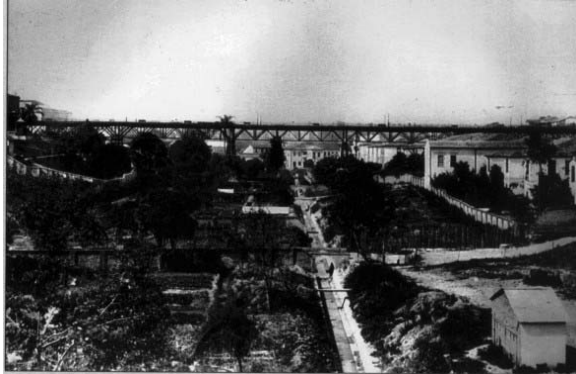
### La plaza de Sé en la metrópoli del café



El auge de la actividad cafetalera propició la ampliación de la ciudad sobre las huertas y quintas (chácaras) de la periferia, principalmente al Oeste del otro lado del río Anhangabaú, donde comenzaron a crearse fraccionamientos para las viejas y nuevas clases dominantes, proceso que se veía favorecido por la activación del mercado inmobiliario y el desarrollo del transporte; de manera que ya para 1874 se lleva a cabo la apertura de nuevas arterias en el centro y se proyectó un boulevard a su alrededor:

315 Esta iniciativa dio lugar a la primera estación ferroviaria de "The Sao Paulo Railway" construida en 1867 en el barrio de la Luz, instalaciones que fueron sustituidas en 1901 por la actual estación actual de diseño inglés.

Adquirir y parcelar lotes de tierra se tornó un negocio lucrativo inclusive para los cafecultores, y fue determinante en la expansión urbana, principalmente en las chácaras donde la especulación inmobiliaria avanzó rápidamente. La mayoría de los fraccionamientos realizados en zonas de expansión en el periodo, recibió proyectos simplificados, en general en forma de cuadrícula y buscando el mayor aprovechamiento físico de los lotes sin respetar la topografía del sitio urbano. (Milanesi,2003:130)



En 1880 el área urbana de la ciudad de São Paulo era de 2 km<sup>2</sup> con una población aproximada de 40 mil habitantes (Santos;1990:18). En ese año la abolición de la esclavitud creó grandes tensiones entre la monarquía y los hacendados, a los que se sumaron los enfrentamientos con la iglesia y los sectores liberales, así el Imperio fue derrocado en 1891. El nuevo gobierno republicano (en la fórmula del “café con leche”) continuó las grandes obras en São Paulo: en 1891 se inauguró la Avenida Paulista en el “espigón central”; en 1892 se construyó el puente *Viaduto do Chá* que unió a la ciudad vieja con la nueva expansión urbana al Poniente y luego, en 1913 se construyó el de Santa Ifigenia que unía el extremo norte de la ciudad con el barrio de Santa Ifigenia, además se realizaron las obras de entubamiento del río Anhangabaú para crear una nueva vialidad, y se abrió la avenida São Joao paralela al ferrocarril Sorocaba, articulando la ciudad con el nuevo barrio de los Campos Elíseos. En 1896 se comenzó a demoler el viejo conjunto del Patio del Colegio, ya ocupado por el nuevo gobierno republicano del Estado, siendo construido allí mismo en 1908 el nuevo Palacio y el conjunto de los edificios de Hacienda y Justicia, como parte del proyecto modernizador de Ramos de Azevedo, estos últimos permanecen hasta la fecha, no así el palacio de gobierno del

Estado, demolido en 1954 y reintegrado a los jesuitas, quienes recrearon el edificio antiguo.

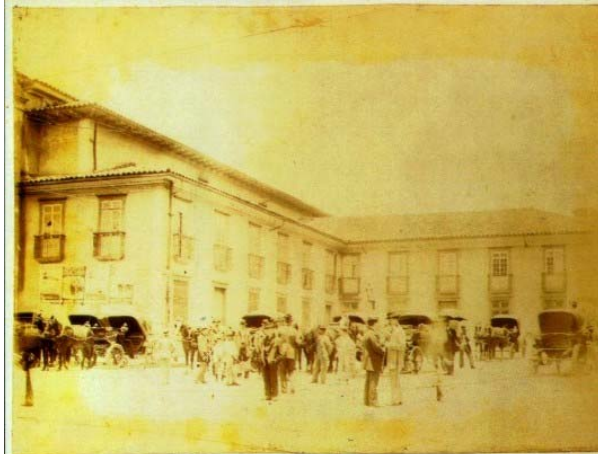
En esta pujante ciudad cafetalera cuyas clases dominantes aspiraban a una modernización rápida, el viejo terreno de la Catedral de Sé era demasiado pequeño y sus alineamientos irregulares; su imagen colonial aun podía ser vista a través de las fotos pioneras de Miltão de Azevedo, tomadas a partir de 1862. El largo da Sé les parecía ridículo en su escala y todos pensaban en aumentarlo o construir en otro lugar una catedral suntuosa en un terreno digno, el problema era que los fieles y el obispo deseaban continuar allí en el Centro donde burbujaba el movimiento de la ciudad. El remedio que los responsables daban a finales del siglo XIX era hacer expropiaciones en el entorno inmediato y derrumbar el parque histórico construido, incluida la vieja catedral edificada en 1745 a la llegada del primer obispo y los edificios que tenía adosados. El nuevo siglo llegó con la energía eléctrica y la fuerte caída de los precios del café (1906-1910).



## El poder de la Iglesia: Atrio de Sé Vs. el *centro cívico*.



Igreja da Sé (com demolição)  
Phot em 13 de Julho de 1912



Igreja da Sé  
Phot em 27 de Abril de 1912



En 1900 se iniciaron las negociaciones políticas con miras a conseguir las indemnizaciones necesarias para las demoliciones que permitirían abrir todo el espacio envolvente de la plaza y la Catedral de Sé. Para ello se debían expropiar los terrenos y construcciones localizadas atrás del templo: las casas de la calle de Santa Teresa situada entre las calles Mariscal Deodoro y Capitán Salomão, calles que también serían afectadas con propiedades demolidas. Lo que llevó a proponer un *centro cívico*, basado en el proyecto de Bouvard y otros planes urbanos.

En el conjunto de iniciativas en torno a la nueva Catedral, la Cámara también se interesó en construir un nuevo edificio para ella, optando luego por el predio que ocupaba el teatro San José (destruido por un incendio en 1898), área también situada en las calles M. Deodoro y C. Salomão (después calle de la Esperanza) y haciendo frente a la plaza de San Gonzalo (hoy João Mendes). En ese lote funcionaba un circo de caballitos y era pequeño para el proyecto concebido por Ramos de Azevedo, previéndose otras expropiaciones para que llegara hasta la calle del Cuartel, espacio público paralelo al alineamiento de dicha explanada y próximo a la calle de Santa Teresa. La ley No. 899 del 12 de mayo de 1906, inició el proceso de expropiación del predio, diciendo que sería indispensable para la construcción del nuevo Palacio Municipal. En 1910, Ramos de Azevedo es autorizado a iniciar las obras del Palacio que proyectó, conforme a la Ley no. 1345, de ese año.

Aunque la constitución de 1891 determinó la separación entre el Estado y la Iglesia Católica y eliminó al Poder Moderador, el clima de grandes tensiones se mantenía; así que fue la Prefectura la encargada de la demolición al amparo de las leyes promulgadas por la Cámara: la Ley No. 1305 del 11 de abril de 1910 incluyó en el paquete de expropiaciones esenciales para la implantación de la nueva catedral, a las construcciones adyacentes al templo. Esa Ley



*Igreja da Sé (em demolicao)  
Foto em agosto de 1912*



*Igreja da Sé (em demolicao)  
Foto em 13 de agosto de 1912*

fue ratificada al año siguiente por la No. 1374 (13/02/1911), y aun en ese año la Ley permitió expropiar los terrenos de la iglesia vecina de San Pedro de los Clérigos, ubicada frente a la vieja Catedral. (Lemos,2001:119)

Así, la nueva Catedral y la nueva municipalidad quedarían separadas por una manzana *sobrante* con modestas casas de *taipa*, por lo que también fue decretada su demolición, surgiendo la idea de construir en ese espacio disponible el edificio del Congreso del Estado. El hecho es que la Ley No. 1654 del 10 de mayo de 1913, estableció un acuerdo definitivo entre la Prefectura, el Gobierno del Estado y la Mitra Metropolitana, por el cual la nueva Catedral sería construida justamente en el sitio donde Ramos de Azevedo ya estaba construyendo el Palacio Municipal, y todo el resto de la gran área -resultado de la demolición de tres manzanas- se transformaría en un inmenso atrio para la nueva Plaza de Sé.

El acuerdo referido muestra el gran poder y el juego político del Arzobispo Metropolitano, Dom Duarte Leopoldo e Silva, al acaparar toda el área libre, perjudicando a la Prefectura que quedó sin su palacio, pasando por encima del prestigio e influencia de Ramos de Azevedo. El prelado estaba muy bien respaldado por la élite de la sociedad paulistana, donde se incluía la clase política dominante, dueña de las decisiones importantes. Mismo después de aceptar la argumentación de Bouvard, que proponía un *centro cívico* en el lugar de la expropiaciones, con una gran plaza articuladora de los tres edificios: Catedral, Palacio Municipal y Palacio de Justicia (el edificio del Congreso del Estado nunca fue incluido en ninguna propuesta).

El Arzobispo revirtió los planes, creando una comisión ejecutiva destinada a promover, en nuevas condiciones, la instalación de las obras de Catedral, e inclusive solicitaría fondos. Eso ocurría en una reunión en el Palacio de San Luis (residencia del obispado paulista), el 25 de enero de 1912, aniversario de la ciudad. Un año después, fue aprobada la escritura pública por la cual la Mitra recibió el terreno (de 111 metros de largo por 46 metros de ancho), colindante con la plaza Joao Mendes, para el templo estilo gótico proyectado por Maximiliano Hehl. El resto del área libre quedó a cargo de la Prefectura, pero destinado a la nueva plaza pública como atrio de Sé.





Como las demoliciones se dieron algunos meses antes del estallido de la I Guerra Mundial, esa gran área desocupada quedó en el abandono debido a la paralización de todas las obras significativas de la ciudad, por la crisis económica y el cierre de la importación de materiales de construcción (acero, cemento, herrería, etcétera). Y si bien los lotes expropiados y colindantes habían sido valorizados muy alto, sus propietarios no pudieron obtener los beneficios ni cobrar de inmediato, en razón de las dificultades financieras, quedando impedidos de proveerse de nuevas construcciones y protegido el nuevo espacio público. Así quedó ese amplio lote baldío por varios años, sin obras cuya naturaleza

lo beneficiaran, guardando las expectativas venido de los tiempos de pobreza de recuperar los beneficios del caserío modesto



Plaza da Sé –vista Noroeste a Sur-Este-, en 1928 (Lemos,2001)

Esta experiencia, que arrasó con una parte fundamental del patrimonio arquitectónico, dejó en entredicho la solidez del Estado y descalificó la opinión de los especialistas de la época, sin duda tiene diversas explicaciones de carácter histórico, lo que sorprende es la resignación social y la búsqueda de respuestas de aliento, como las que expresa uno de los estudiosos mas notables en la materia, el arquitecto Carlos A. C. Lemos:

Bajo el punto de vista del patrimonio arquitectónico, eso hasta cierto punto fue bueno, porque aquel espacio público, a partir de los primeros años de la década de 1920, ganó edificios expresivos que constituyen una bella muestra de soluciones eclécticas de

aquella época, ya comprometidas con el concreto armado. No fueron propiamente rascacielos, pero el primer conjunto de edificios en altura llamados comerciales, destinados a oficinas y consultorios. (Lemos,2001:121)



Teresina fala para a multidão durante as comemorações do 1º de Maio, no Largo da Sé, em São Paulo - 1915.

Las obras para la construcción de la monumental Catedral de Sé, se comenzaron en 1914, en medio de la gran crisis económica y política, quedaron sujetas a la recuperación económica del café, el azúcar y el caucho, en un incipiente movimiento obrero y con los vaivenes del poder político que se desataron en la década de 1920 envolviendo a todo el país y cuyo foco principal era la ciudad de São Paulo. En 1920 se inició la obra del Palacio de Justicia (una cuadra al Este de Catedral) el cual se pudo terminar hasta 1933.

Crisis que se agudizó con los levantamientos armados de 1932 contra el golpe de Estado que encabezó Getúlio Vargas en 1930 y las medidas económicas que tomó en contra de los cafetaleros y otros productores rurales, sectores severamente afectados que encabezaron los levantamientos armados, mismos que fueron reprimidos con lujo de fuerza. Durante todo ese periodo la plaza da Sé fue el escenario principal de las luchas políticas, las demandas sociales y las sublevaciones, recibiendo muy pocas intervenciones urbanas.<sup>316</sup>

Hasta 1952, la plaza de Sé permaneció como un gran espacio abierto de 5,000 m<sup>2</sup>, sin recibir alteraciones relevantes, sólo fue remodelada para la conmemoración del IV Centenario de la ciudad en 1954, que incluyó la construcción de un nuevo

piso de mosaico negro y blanco, la instalación de bancos y árboles próximos a la Catedral -que la dividieron entre la parte de arriba y la de abajo-, y la colocación en la parte norte de un monumento al padre Anchieta (obra del escultor Heitor Usai). Así, la Catedral de Sé, fue finalmente inaugurada -aun inconclusa- en 1954, con una capacidad para 8,000 personas.

<sup>316</sup> La crisis económica de 1922 culminó con una gran revuelta en 1924 cuyo centro de movilización fue la ciudad de São Paulo, estaba encaminada a derrocar al presidente Artur da Silva Bernardes, los insurgentes fueron derrotados en poco tiempo y a partir de allí se impulso la ley marcial. Después hubo otro levantamiento en 1932, y la situación de Sao Paulo no mejoró, ni para los capitalistas ni para los trabajadores -que en esos años arrancaban con la industrialización-, dada la orientación fascista del “Estado Nuevo” impuesto por Getúlio Vargas de 1937 a 1945 (cuando un golpe de Estado lo retiró del poder). Durante el gobierno de Dutra la economía paulista vio nuevas luces, pero Vargas volvió a ser electo presidente en 1951 y obligado a dimitir en 1954. El gobierno de Juscelino Kubitschek (1956-1960) dio un nuevo respiro a Sao Paulo, que veía con entusiasmo al nuevo gobierno del paulista Jairo Cuadros, quien renuncio al siguiente año y fue sustituido por Joao Goulart, retirado del gobierno por otro golpe de estado en 1964, con el que se inicia otro periodo de dictadura militar que culmina con las elecciones de 1988.

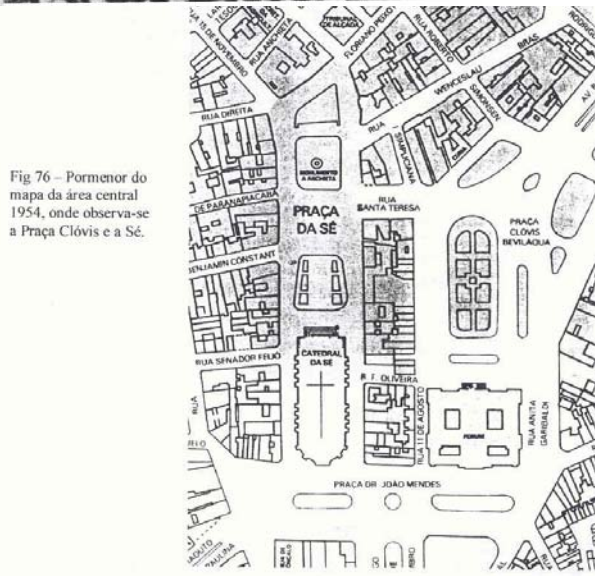


Fig 76 – Pormenor do mapa da área central 1954, onde observa-se a Praça Clóvis e a Sé.



suspendido hasta la década de 1980 (Milanesi,2003:134).

Por cerca de 50 años esa nueva plaza fue el corazón de la ciudad y comenzó a perder su hegemonía como centro catalizador de las actividades económicas y de habitación de población de altos ingresos, a partir de las obras de mejoramiento urbano del otro lado del *Viaduto do Chá*, alentadas inicialmente por las obras de Ramos de Azevedo y continuadas por Prestes Maia al inicio de los años 1940. Sin embargo la vida social y política seguía concentrada en la plaza y sus alrededores; por ejemplo, en la esquina de de la Plaza de Sé con la rua Direita estuvo durante muchos años, la tradicional droguería Laurel, en un edificio ya demolido; en el lado opuesto estaba el conocido Café Girondino, lugar de encuentro de artistas e intelectuales de la época.

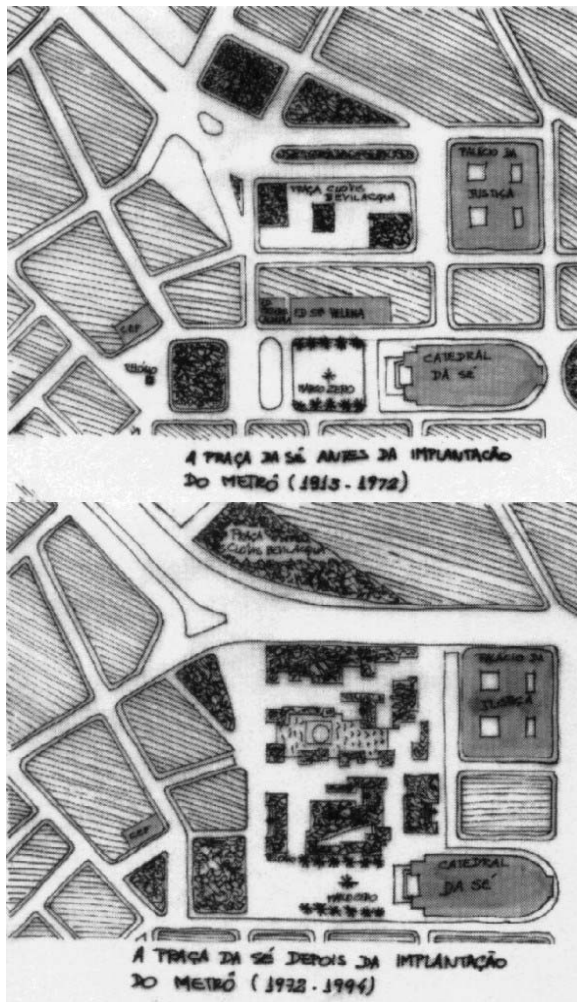
En la década de 1950 se estableció el régimen de “rentas congeladas” como una medida de apoyo a los sectores populares; sin embargo, sus resultados fueron contraproducentes, ya que redujo el mantenimiento de los edificios en renta entrando en un proceso de deterioro cada vez mayor, aunado a la inmigración de los sectores populares al Centro y a la periferia de la ciudad.

Durante el régimen militar las prohibición de las manifestaciones públicas alteró el carácter de la plaza; a pesar de ello, hubo importantes actos de rebeldía y expresiones valientes de diversas organizaciones que desafiaron a los militares y las clases poderosas, fue el caso del movimiento obrero y el estudiantil en 1968, así como la conmemoración del 1º de mayo que culminó en un gran tumulto y en agresiones a las autoridades presentes, evento que permaneció

Así, en la década de 1970 la plaza de Sé continuó aislada de las manifestaciones públicas, lo que motivó una fuerte limitación a su apropiación por parte de los moradores de la ciudad, acelerándose el proceso de sustitución de los habitantes con sectores de bajos ingresos, aumentando la degradación de edificios, la pérdida de población residente y la creciente desvalorización inmobiliaria, dando lugar a una ocupación de comercio minorista destinado a las clases populares; además, por la configuración de la estructura vial de la ciudad, el Centro y particularmente la plaza de Sé, se convirtió en un lugar de paso con alto tráfico vehicular y de trasbordo de miles de trabajadores que usaban una infinidad de líneas de autobuses y taxis.



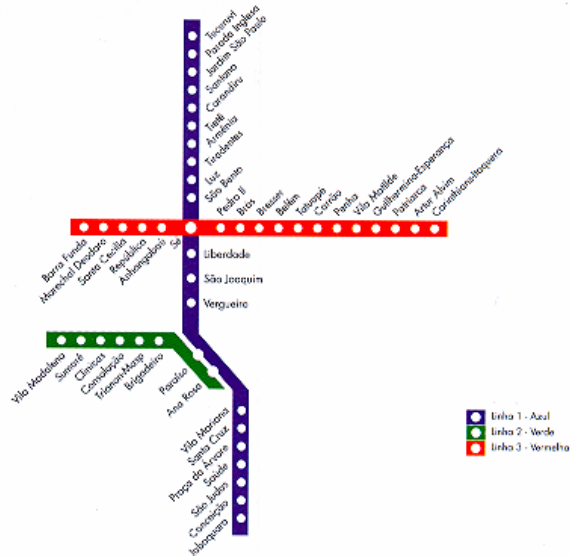
## La plaza de Sé y el nuevo arquetipo urbano: plaza-estación de Metro



De 1913 a 1972 la plaza de Sé no registró grandes cambios, pero la ciudad creció de 250 mil habitantes a más de ocho millones, distribuidos en una área urbana de 700 km<sup>2</sup>, que además seguía aumentando; hecho que determinó la introducción del Metro como un sistema de transporte colectivo alternativo a las líneas de autobuses y tranvías.

De tal suerte que fue a raíz de las obras para la instalación del Metro que la plaza de Sé fue totalmente reformada, como parte del proyecto que estableció la construcción de la estación más importante del sistema, al ser la única que contemplara el cruce de las dos líneas; la 1 de Norte a Sur y la 3 de Este a Oeste. La primera se inició en 1972 y se inauguró en 1975, prolongando los trabajos durante la gestión del prefecto Olavo Setúbal (1975-1979). La línea 3 se inauguró en 1985, cuando la mayor parte de las obras de la plaza ya estaban realizadas.

Entre los grandes cambios que se realizaron destacan los siguientes: se incorporó a la plaza el área de la plaza Clovis Bevilacqua y el Palacio de Justicia al eliminar la manzana que había entre las dos plazas (se expropiaron y demolieron todos los edificios que contenía, entre ellos el Santa Elena). Además, el proyecto urbano si bien tomó en cuenta la Arquitectura del Paisaje para rediseñar la plaza, con base en elementos naturales y estéticos, el resultado no fue afortunado al perder la escala respecto de los edificios más importantes del entorno y carecer de una organización espacial con referentes espaciales de igual jerarquía. Sin embargo, esta intervención urbana le imprimió una nueva dinámica a la plaza y generó un alto movimiento cotidiano (Murachco,1994:42).



La introducción de las dos líneas del Metro incrementó el flujo de personas en circulación en la plaza; en 1994 la *Estación da Sé* registraba una entrada diaria de 104 mil personas, a la que se sumaba el flujo de las otras estaciones cercanas ubicadas en el centro (Anhangabaú, República y

Sao Bento), arrojando un total de 236 mil personas que ingresaban y se distribuían por un tejido

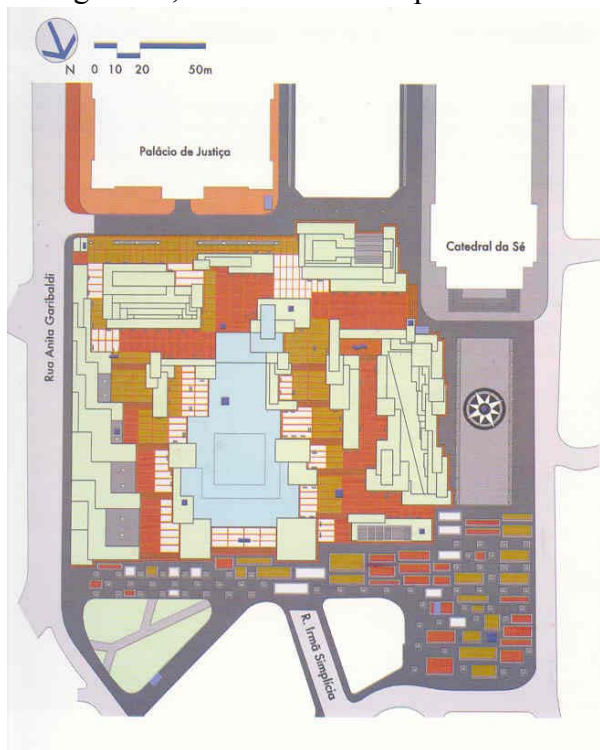
urbano ya consolidado con características espaciales propias, edificios patrimoniales catalogados y actividades de comercio y servicios ya muy definidas en las principales calles del Centro.



Con esa reforma la plaza de Sé quedó bastante amplia, se colocaron jardines en la parte superior de la estación del Metro y se instaló un gran reloj (marca J. W. Benson del año 1901). Con la urbanización se incorporó el lecho de la calle Felipe de Oliveira, antigua transversal de la Esperanza, originalmente llamado *callejón de los mosquitos*. Actualmente sólo uno de los lados de esa plaza histórica permanece de pie, así como el espacio original de la primitiva Plaza da Sé, donde por mucho tiempo se conservó un

reloj montado en un poste, elementos urbanos y arquitectónicos que constituyen un documento de gran importancia para la memoria de la ciudad.

Por último, baste señalar que en la década de 1980, la plaza de Sé fue un escenario fundamental en las luchas por la recuperación de la vida democrática en Brasil y en São Paulo, tanto en las manifestaciones masivas que demandaron –hasta conseguirlo– la realización de elecciones (directas), como la reivindicación de las demandas laborales y de tierra de los sectores mayoritarios del país. Así como, años después abrigó a las masas de São Paulo que demandaron y consiguieron, la destitución del presidente Color de Melo, acusado de fraude.



### El diseño de la Plaza de Sé.

La nueva plaza de Sé se encuadra dentro de los arquetipos urbano-arquitectónicos generados en Brasil en las décadas de 1960 y 1970, basado en un patrón de elementos según el imaginario de los proyectistas y de un sector privilegiado de usuarios, tales como: un *playground* (espacio recreativo) con cuadras polideportivas, espejos de agua o fuentes, y eventualmente una arena para conciertos (que de cierta forma sustituyó al foro del teatro al aire libre). Este arquetipo pasó a ser usado como *receta-modelo* para dar respuesta a las diversas solicitudes de plazas públicas que surgieron con motivo de la introducción del Metro, sin tener en cuenta a las grandes concentraciones o las necesidades de la comunidad y de los vecinos que se pretendía atender (Macedo, 1999:79).

En São Paulo se realizaron diversos proyectos de este tipo, dos de ellos en el Centro (Sé y São Bento). El proyecto de la nueva plaza de Sé estuvo a cargo de la Empresa Municipal de Urbanización (EMURB), y fue resultado directo de una gran reformulación urbanística sobre el



antiguo y tradicional espacio público del área central, siendo el más polémico de la época, al construirse sobre dos espacios públicos preexistentes (las plazas de Sé y Clóvis Beviláqua), siendo que en realidad era el techo de la principal estación del Metro de la ciudad.

La plaza ocupa un área de 37,500 m<sup>2</sup> en un terreno irregular al Norte y con una considerable desnivel que asciende al Sur. Está estructurada en diversos subespacios, uno de ellos conservó y buscó recuperar el nivel de piso de la antigua plaza de Sé, creando un paseo ascendente flanqueado por palmeras imperiales, donde se ubica la *marca cero* de la ciudad; el espacio restante se dividió en dos ejes de circulación, entreverados con estancias repletas de esculturas de autores modernos y separados entre sí por cajas de plantas y por un gran espejo de agua en cascada, que oculta una gran claraboya de iluminación de la estación del Metro.

La polémica se dio por el hecho de que tuvieron que ser destruidos importantes edificios existentes en el Centro y por perderse (nuevamente) la oportunidad de construir una plaza central de grandes proporciones para la celebración de eventos de masas. A pesar de las restricciones señaladas, algunos autores consideran que la obra fue un gran éxito como espacio público: principalmente entre los sectores populares que concurren al Centro los fines de semana, ya que su accesibilidad y la presencia de la fuente ciertamente contribuyen a eso (Macedo, 1999:80).

## **Corolario**

Como se puede observar, desde el siglo XVI la plaza de Sé estuvo relacionada con las actividades religiosas de la Iglesia Matriz, después Catedral, estando circundada por edificios con actividades de culto, servicios, comerciales y habitación, y eventualmente del gobierno; en tanto las actividades gubernamentales fueron localizadas tradicionalmente en el Patio del Colegio. La separación de espacios y funciones resulta altamente significativa, ya que si en ocasiones daba la idea de una sana separación de poderes, se constata que ello responde a una fuerte lucha contenida y negociada, cuya evidencia histórica no dejó lugar a dudas y mostró el poder de la Iglesia sobre el Gobierno en un momento decisivo, cuando la Mitra bloqueó la integración espacial de los poderes del Estado (incluida la Iglesia) expuesta en el plan del *centro cívico* de Bouvard y Ramos de Azevedo; de tal manera que ese organismo del clero determinó el aislamiento espacial de las instituciones y acaparó todo el espacio público ganado por el Estado.

La debilidad del gobierno y la codicia del clero, dejaron ir una oportunidad de oro para crear un espacio público representativo de los poderes del Estado y de la ciudadanía, oportunidad invaluable, ya que la historia mostró que las sucesivas dictaduras militares, no sólo estaban dispuestas a evitar la integración espacial, sino también a combatir la soberanía del Estado y la representatividad ciudadana, desplazando fuera del Centro a los principales edificios de gobierno Municipal y el del Estado. La segunda oportunidad, se presentó en la década de 1970 con el proyecto de las obras del Metro, aun en tiempos de la dictadura, posibilidad que tampoco fue acogida por los especialistas o el gobierno, entonces más preocupados por los arquetipos urbanos del paisaje, el *playground* y las soluciones técnicas. Sin embargo, paradójicamente la batalla que no pudo ganar el poder político la ganaron los sectores populares, a lo largo de la historia de la ciudad ha mantenido a la plaza de Sé como un espacio vital, de conmemoración, lucha y manifestación popular, aunque sólo tenga dos interlocutores importantes: la Catedral y el Palacio de Justicia, los que -al menos espacial y simbólicamente- están del mismo lado y frente al pueblo.

## La Catedral de Sé: el poder religioso del espacio.



La Catedral de Sé es un edificio monumental de tipo ecléctico que combina las líneas generales del estilo gótico (fachadas, torres y nave central) con el renacentista (marcado por su cúpula), ello gracias al proyecto realizado en 1912 por el arquitecto alemán Maximilian Hehl (1861-1916)<sup>317</sup>; el edificio fue construido entre 1914 y 1970, siendo concluido bajo la dirección del arquitecto Luis Anhaia Melo. Se inauguró formalmente -estando aun inconclusa- el 25 de enero de 1954, en el marco del IV Centenario de la fundación de la ciudad de São Paulo. Este edificio sustituyó al de la antigua Catedral, ubicada anteriormente frente a la primitiva plaza de Sé (de 1786 a 1912), mismo que a su vez sustituyó en ese mismo lugar a la Iglesia Matriz edificada entre 1532 y 1559. Su ubicación actual fue motivo de una disputa entre el gobierno local (Prefectura) y la Mitra, misma que como se puede apreciar ganó la ubicación en 1913.



Las características arquitectónicas del edificio han sido objeto de grandes polémicas: "Ese tipo de combinación no existe en ninguna catedral del mundo", opina el arquitecto Paulo Bastos, responsable del proyecto de restauración del templo (reabierto en septiembre de 2002 después de 29 meses de reformas). Según Bastos, el formato abovedado y macizo de esa cúpula promueve un juego de contrarios, dado que la nave central suscita una connotación carnal con la tierra, a la cual se dirigen sus formas, las torres apuntan al cielo, afirmando la condición etérea y diáfana del gótico. (Ponzio,2003)

<sup>317</sup> Nacido en la ciudad alemana de Kassel el 17 de septiembre de 1861, Maximilian Emil Hehl siguió la profesión de su padre, Johannes Hehl. Después de formarse en la Escuela Politécnica de Hannover, Hehl trabajó con su padre y con el arquitecto Hartel, uno de los más renombrados profesionales del área, en la Alemania de la segunda mitad del siglo XIX. En 1888 él ya acumulaba una expresiva experiencia como arquitecto cuando su hermano Rudolph lo invitó a trabajar en la empresa de ingeniería encargada de la construcción de una vía férrea entre Bahía y Minas Gerais. Fue por medio de ese hermano que Max Hehl se mudó para Brasil. Inicialmente como jefe del equipo que construyó el tramo baiano de Mucuri, él se estableció en el Nordeste. Después de dos años se cambió para São Paulo, donde se dedicó íntegramente a la Ingeniería y la arquitectura. Sus dos primeros empleos en la capital paulista fueron en el Banco Unión, del cual asumió la sección técnica, y en la jefatura del despacho de Francisco de Paula Ramos de Azevedo (1851-1921). Max Hehl también dejó su firma en otras obras notables: proyectó la nueva iglesia Matriz de la Consolação, el Hospital Santa Catarina, el Colegio Santo Agostinho y la iglesia de la Orden Tercera de Carmo, entre otras construcciones. (Cfr. Ana Francisca Ponzio, 2003)



La nave principal de 111 metros de largo por 46 de ancho, cuenta con diferentes espacios que incluyen la asamblea y el altar mayor; además está provista de una cripta subterránea con mausoleos, en la fachada principal destacan las torres frontales, las cuales sólo tenían su base en 1954, y al igual que otras obras interiores y exteriores continuaron por más de 20 años.

En noviembre de 1954, con motivo del Día Universal de Acción de Gracias, se inauguró el órgano majestuoso de la Catedral, encomendado a la firma Balbiani Veggezzi Bossi, de Milán: “Fantástico por la resonancia y numerosos registros sonoros de flautas, fondos, arcos, paletas” (Ferreira,1971:138). Fue instalado atrás del altar mayor, dividido en dos cuerpos, con cinco teclados de 61 teclas cada uno, cerca de 10 mil tubos sonoros entre grandes y pequeños, por ello es considerado como el mayor de su género en el

continente. Visibles 250 tubos dispuestos en la amplia frente del instrumento y fabricados con chapas enteras de zinc, las bocas de forma gótica en relieve y artísticamente trabajadas a mano. El órgano representaba el remate interno del ábside y el fin de un esfuerzo que consumió 154 toneladas de mármol de Carrara, diez toneladas de mármol verde de St. Denis, 75 toneladas de mármol amarillo de Viena, 166 toneladas de mármol de Galdana, 4 toneladas de fósforo antiguo de Egipto, 15 toneladas de bronce, además de onix, lazulita y maquelita para los ricos remates.

La Catedral reúne un acervo artístico singular, donde participaron creadores de renombre internacional, cuenta con la expresión escultórica de 102 estatuas y 96 bajorrelieves. Max Ingrand (restaurador de los vitrales de *Notre Dame* de París) fue el autor de vitrales de admirable ejecución y que sobresalen por la ajustada armonía y tono dorado de la luz. Marcelo Avenali realizó el maravilloso vitral de los “Santos Anjos”. Giovanni Hanal, de origen húngaro, famoso por sus cuadros de seis magníficos vitrales de la Catedral. Lorenzo Micheli Gigotti ejecutó el gran medallón de mosaico de Santana, el vitral restante y cinco más. Francesco Bencivenga, Gilda Nagni, Alfredo Biagini, Venanzio Crocetti, Eugenio de Coutern, Toni Fredler, Francesco Nagni, todos notables artistas que cooperaron con su talento, en las pinturas de los vitrales, bajorrelieves, paneles, esculturas, la gracia de sus ángeles, toda la fina decoración del interior.

En los magníficos paneles en que se alternan figuras y símbolos que, en el altar mayor, aspiran al máximo esplendor del arte sacro con los ángeles portadores de los instrumentos de la Pasión y los cuatro ángeles de los cuatro fines del Sacrificio. También destaca, el frontón del altar de Sao Paulo, con bajorrelieve en mármol de Carrara, y el del altar de Santa Ana presidido por dos ángeles de bronce. La pila bautismal, en mármol amarillo de Sena, totalmente esculpido con bajorrelieves, constituye una bella obra de arte sacro. La columna es coronada por un globo terminado por el monograma de Cristo. Vale destacar el riguroso simbolismo y magnífica ejecución la gran pila de pórfiro, con tapa de plata, símbolos grabados a cincel, balaustrada de mármol con paneles representando escenas de la vida de Anchieta y Nóbrega.



## El Palacio de Justicia: poder parcial del Estado.

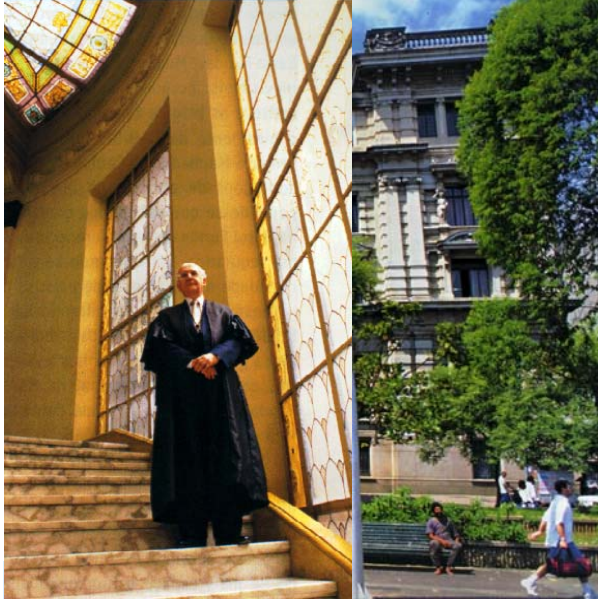


Este edificio es obra de Domiziano Rossi, colaborador de Ramos de Azevedo, el proyecto se basó en el Palacio de Justicia de Calendrini, en Roma. La primera piedra se colocó el 24 de enero de 1920 y la obra fue terminada en 1933 y fue oficialmente inaugurado en 1942. El Palacio de Justicia contiene las cámaras de Juicio de Recursos y el Consejo Superior de la Magistratura, el archivo y la biblioteca, además de las oficinas de los magistrados.

Se trata de un edificio que expresa gran suntuosidad, realizado con una estructura de concreto armado y mampostería de tabique, el edificio de cinco pisos, presenta acabados lujosos y aspectos poco funcionales que se aprecian en los espacios de las salas. Posee una profusión de elementos decorativos, tanto al interior como al exterior. Al interior destacan los paneles pintados, murales y vitrales que aparecen prácticamente en todo el edificio. Hay una gran cantidad de revestimientos en mármol de Carrara, mármol amarillo portugués, granito rosa y película de oro. El edificio se mantiene íntegro, y sólo el la planta baja sufrió algunas alteraciones. (CONDEPHAAT, 1998)

Este imponente edificio de estilo neoclásico, que se levanta a unos pocos metros del marco cero de la ciudad y al Este de Catedral; constituye la expresión más emblemática del poder del Estado en la plaza de Sé, él mismo representa la justicia que imparte y simboliza una balanza que sugiere espacialmente el equilibrio entre el poder del Estado y el poder de la iglesia de la Catedral, y ambos con el poder de la sociedad civil (o de la ciudadanía) representado por el espacio público de la plaza de Sé. Con esta ubicación en el corazón de la ciudad, se integra con las otras instituciones y las diversas prácticas sociales, el imaginario de su existencia.

El tribunal de Justicia hasta 1930 había cambiado muchas veces de ubicación, no siempre en condiciones de confort y jerarquía.



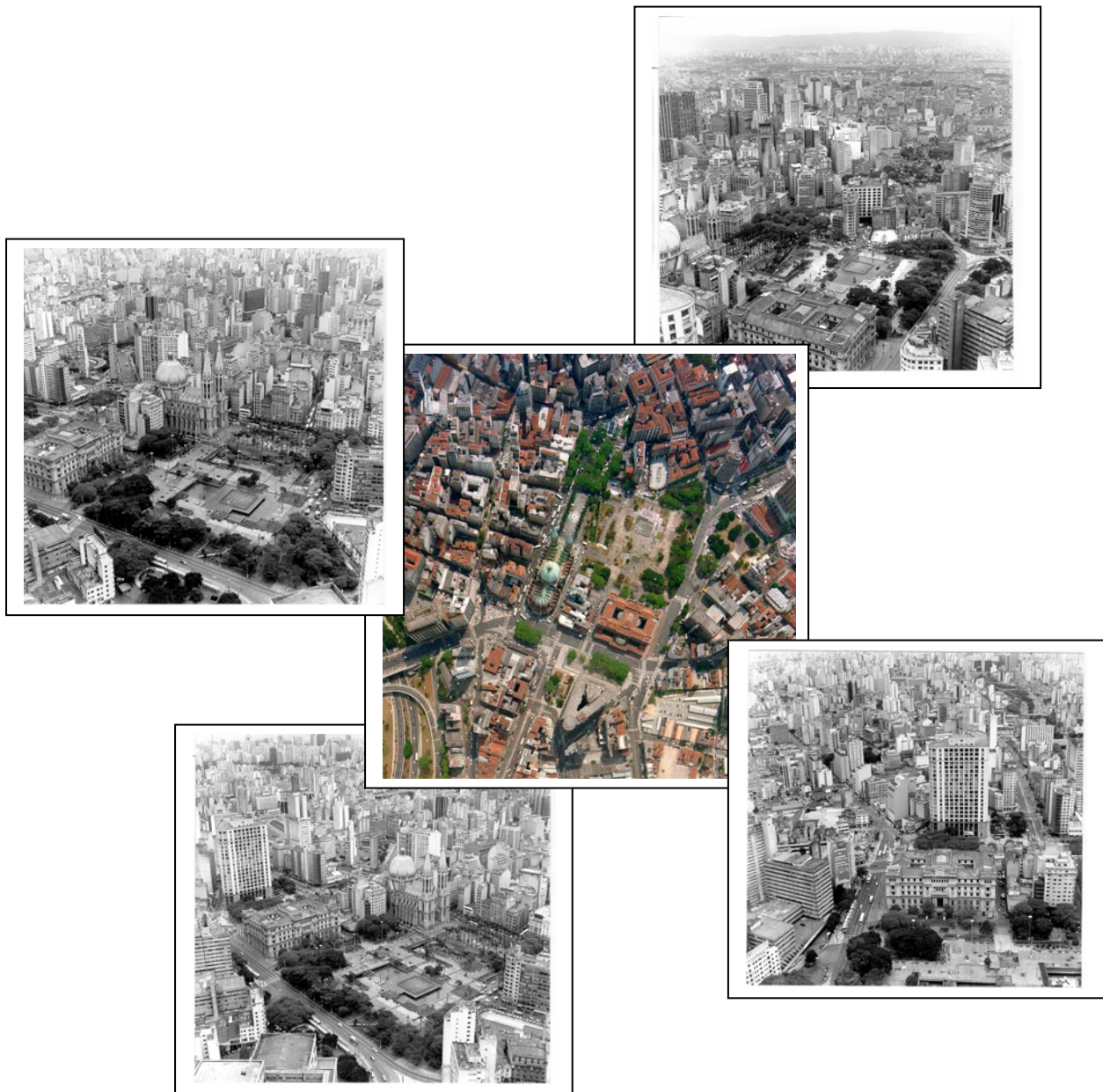
Las referencias jurídicas respecto de su sede, señalan que en 1871 fue instalado en la calle Boa Vista No. 120 –en el antiguo Patio del Colegio-, y en 1887 pasó provisionalmente a la calle José Bonifacio No. 27, mientras el predio anterior era reformado; regresó a Boa Vista y permaneció ahí hasta 1900. Luego funcionó en un edificio de la calle Marichal Deodoro No. 8 (antes San Gonzalo y después del Emperador) donde permaneció hasta 1909, cuando la sede pasó a la calle José Bonifacio No. 13. Entre 1915 y 1933 estuvo en la calle Brigadeiro Tobias No. 93 (antes 81), habiendo funcionado también en el antiguo edificio del Tesoro, caserón majestuoso que hacía esquina con la calle 15 de Noviembre. Fue hasta el 21 de enero de 1933 cuando se instaló oficialmente en el actual Palacio de Justicia en la plaza Clóvis Beviláqua, inaugurado con un discurso del ministro Urbano Marcondes de Moura. El primer presidente del Tribunal, ya en el nuevo Palacio, fue el ministro Teodomiro de Toledo Pisa, quien tomó posesión en septiembre de 1933.

La antigua explanada de Carmó, donde fue planeada la construcción del Palacio Municipal de São Paulo en la década de 1930, fue transformada en una plaza que recibió el nombre del jurista Clóvis Beviláqua. Esta plaza tenía incorporada una vía pública frente al Palacio de Justicia, que antes se llamó calle del Cuartel, debido a que el terreno que ahora ocupa el Palacio de Justicia estaba el cuartel donde se instaló la Legión de Voluntarios Reales, fundado en 1790 y construido por el ingeniero João da Costa Ferreira, profesional que sirvió a la Capitanía de São Paulo y enseñó a la población la forma de construir sus edificios con “buen gusto” y aun dirigiendo la manera de calzar las calles de la ciudad. Cuando se abrió la plaza

Clóvis Beviláqua fueron incorporados tramos de las calles 11 de Agosto y Silverio Martins. De 1930 hasta la década de 1970 esa plaza abarcaba toda la parte frontal del Palacio de Justicia, hoy es parte de la Plaza de Sé. La actual Clóvis Beviláqua es un pequeño jardín que se localiza entre las calles Anita Garibaldi y de Carmó (Porto:48).



## La Plaza de Sé y su entorno inmediato.

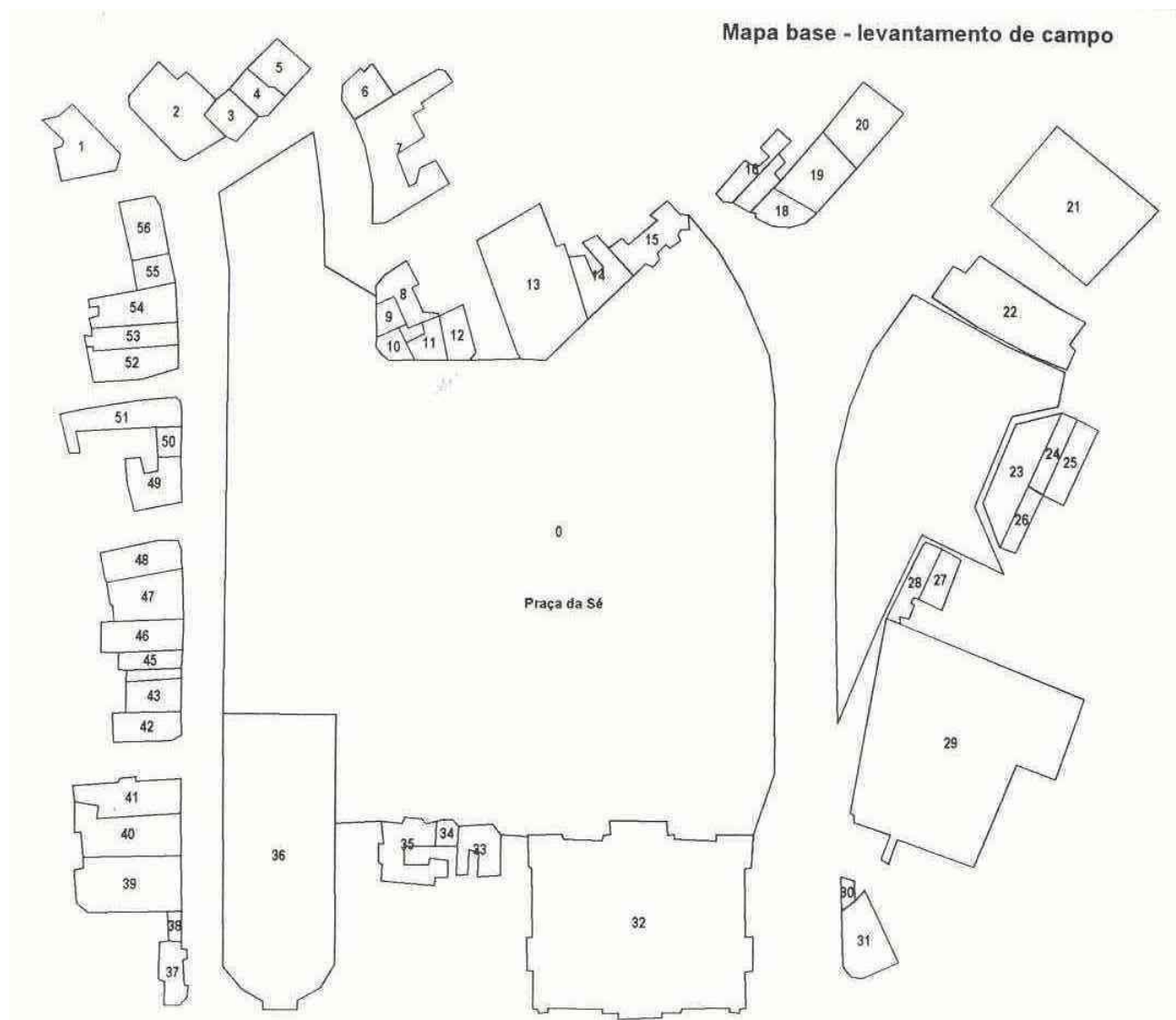


En la Plaza de Sé se puede inferir la importancia histórica del Centro de la ciudad, cuya amplitud se enmarca con la presencia de dos edificios monumentales: el Palacio de Justicia y la Catedral de Sé. Sin embargo, la plaza está ahogada en la intrincada trama de la *ciudad vieja*, caracterizada por la estrechez de sus calles y la verticalidad de sus construcciones. Tampoco la plaza logra una integración con su entorno inmediato, dada la mezcla de funciones y la heterogeneidad de alturas y estilos que poseen los edificios que la circundan, expresándose como una imposición al espacio público existente. Por lo que la interpretación del conjunto urbano se torna difusa, percepción que se incrementa al interior de la plaza, dado que los senderos creados para la circulación interna se dan a través de desniveles que topan con arriates que acaban por clausurar cualquier posibilidad de generar un efecto de amplitud y monumentalidad.





Renata Milanesi (2003) muestra que en el entorno inmediato de la Plaza hay un total de 56 predios, del los cuales tres no tienen construcción alguna. El edificio más antiguo es la Iglesia de Carmo (22) construida en 1592, le sigue en antigüedad un edificio con bar construido en 1888 (5), y el más reciente es un banco construido en 1990 (33). Sólo cuatro construcciones datan de la última década del siglo XIX, dos de los cuales están baldíos. Los edificios construidos antes de 1930 suman 22, de los cuales 13 son de la década de 1920; entre 1930 y 1970 se construyeron 28 edificios, 12 de ellos en la década de 1940 y 10 en la de 1960; de 1970 al 2002 sólo se construyeron tres edificios. Esto implica que el 58.92% son edificios construidos entre 1888 y 1940, en tanto que el 41.07% del parque construido corresponde al periodo de 1940 a 1990.



Fuente: MILANESI, Renata (2003:166)

La heterogeneidad se acentúa con la altura de los edificios que circundan la plaza de Sé, la cual presenta una media de 27 metros, sólo las torres de Catedral llegan a los 97 metros de altura, seguidos de tres edificios al Noreste con alturas entre 72 y 60 metros, mientras que la mayoría están entre 27 y 36 metros, como se puede apreciar en la siguiente tabla:



## Edificios en el entrono inmediato: altura, antigüedad y uso actual

Quadro dos Edifícios da Praça da Sé Levantamento de Campo 2000/2002			
Código no mapa	Altura do edifício	Ano de Construção	Tipo de Uso
0	0	0	uso público
1	36	1970	roupas/sapatos
2	45	1964	múltiplo uso
3	9	1890	bar
4	33	1940	bar
5	9	1888	bar
6	39	1928	bar
7	30	0	banco
8	18	1930	múltiplo uso
9	6	1926	bar
10	3	1970	serviço público
11	24	1940	hotel
12	36	1940	bar
13	0		vago
14	9	1890	vago
15	9	1890	vago
16	18	1940	estacionamento
17	9	1920	roupas/sapatos
18	72	1970	roupas/sapatos
19	0		estacionamento
20	66	1960	banco
21	60	1940	serviço público
22	9	0	igreja
23	2	1989	serviço público
24	18	1960	foto/xerox
25	12	1940	foto/xerox
26	30	1960	loja essências
27	12	1960	loja essências
28	27	1940	múltiplo uso
29	36	1940	serviço público
30	36	1960	escritório
31	36	1960	loja essências
32	15	1935	serviço público
33	6	1990	banco
34	24	1960	foto/xerox
35	33	1940	bar
36	97	1954	igreja
37	15	1930	farmácia
38	6	1920	farmácia
39	30	1930	escritório
40	0		vago
41	30	1925	múltiplo uso
42	30	1925	bar
43	12	1980	banco
44	3	1970	foto/xerox
45	33	1960	igreja
46	21	1940	farmácia
47	30	1920	múltiplo uso
48	18	1924	múltiplo uso
49	24	1924	serviço público
50	27	1929	farmácia
51	33	1920	bar
52	21	1940	múltiplo uso
53	12	1940	bar
54	18	1922	roupas/sapatos
55	12	1922	roupas/sapatos
56	21	1960	roupas/sapatos

En este cuadro el código marcado con el No. 0 corresponde a la Plaza de Sé, y si bien no registra altura ni antigüedad, se puede considerar como fecha de construcción la de la Estación de Metro, realizada entre 1972 y 1985, cuya altura es de menos 12 metros aproximadamente. Así como la altura del desnivel que tiene la plaza de Norte a Sur y que es superior a los 6 metros.

El predio marcado con el No. 7 y uso de banco, corresponde a la Caja Económica Federal (CEF), por ello se puede considerar como de uso público, la fecha de su construcción puede ser entre 1950 y 1960.

El No. 22 marcado como iglesia corresponde al templo de Carmo y su fecha de construcción es 1592 y la del convento en 1775, siendo el edificio mas antiguo del entorno, seguido por la iglesia de San Gonzalo (no incluido por ubicarse en la parte posterior de la Catedral) y cuya fecha de construcción es de 1757; aunque el espacio mas antiguo es la original plaza de Sé, ubicada en el plano de 1978 como una pequeña manzana en forma triangular, en el extremo Norte, y sin identificación.

El número 32 corresponde al Palacio de Justicia y el 36 a la Catedral de

Sé. También es importante ubicar los edificios marcados con los números 14 y 15, fechados en 1890 y consignados como vacíos, ya que se trata de edificios históricos propiedad de la Mitra.

Por otra parte, conviene referir algunos datos adicionales sobre el uso del suelo en el entorno de la plaza. Junto a la nueva plaza Clóvis Beviláqua, al Este de la Catedral, predomina el uso residencial con población de ingreso medio; junto a ese sector está el edificio del Cuerpo de Bomberos, muy próximo al local que antiguamente ocupaba el edificio del Cuartel Militar y que ahora ocupa el Palacio de Justicia.

Al Oeste, en el costado izquierdo de la Catedral, predominan edificios que presentan un uso mixto del suelo, alojan empresas de pequeño y medio porte. Los inmuebles expresan un razonable grado de conservación y se mantienen con un uso intenso, la mayoría de los edificios de esta acera fueron construidos entre 1920 y 1950, época de gran concurrencia y prestigio de la plaza, y que aun le brindan una identidad particular al Centro.

Sobre esta calle, los edificios todavía presenta un alineamiento y cierta altura que sirve de referencia, perfil que resulta importante en las visuales de la plaza, ya que se trata de construcciones que datan de las décadas de 1920 y 1930, con alturas poco variables, entre nueve y doce pisos, lo que satisfactoriamente modula la lateral del espacio y lo califica. Se puede notar que en el entorno de la plaza hay algunos inmuebles bajos de construcción más reciente, que no expresan preocupación alguna por determinado estilo arquitectónico, lo que hace suponer que fueron construidos en la fase considerada como de declinación de la importancia de la plaza y del Centro, incluso todavía hay terrenos libres junto a la plaza, lo que resulta muy significativo por tratarse del corazón de la ciudad.

En el perímetro del antiguo *largo* de Sé, se encuentran varios edificios importantes: el Predio Rolim edificado en 1928 (ocupó el terreno de la iglesia de São Pedro dos Clérigos) y el de la Caja Económica Federal (CEF), este edificio tiene una fuerte presencia, reforzada por la abertura del espacio de la plaza que al inicio del siglo XX daba apoyo también a las iglesias (Sé y San Pedro); en la acera de enfrente se ubican dos edificios de finales del siglo XIX que aloja cada uno a un bar, lo que remite a la importancia que tiene el uso de estos espacios de sociabilidad y al papel que cumplen en la preservación de estos inmuebles ya históricos.

Las dos cuadras junto a la calle Hermana Simpliciana, al Noreste de la plaza de Sé, tienen un aspecto difuso al contener edificios de estilos variados, sin buena cualidad arquitectónica y construidos en periodos diversos. En este espacio destaca el “sobrado” (antigua construcción de dos niveles para uso habitacional) propiedad de la Mitra, que fue la antigua Curia de São Paulo y actualmente se encuentra muy deteriorado. También en la esquina con la Calle Irma Simpliciana hay un terreno vacío sin uso definido.

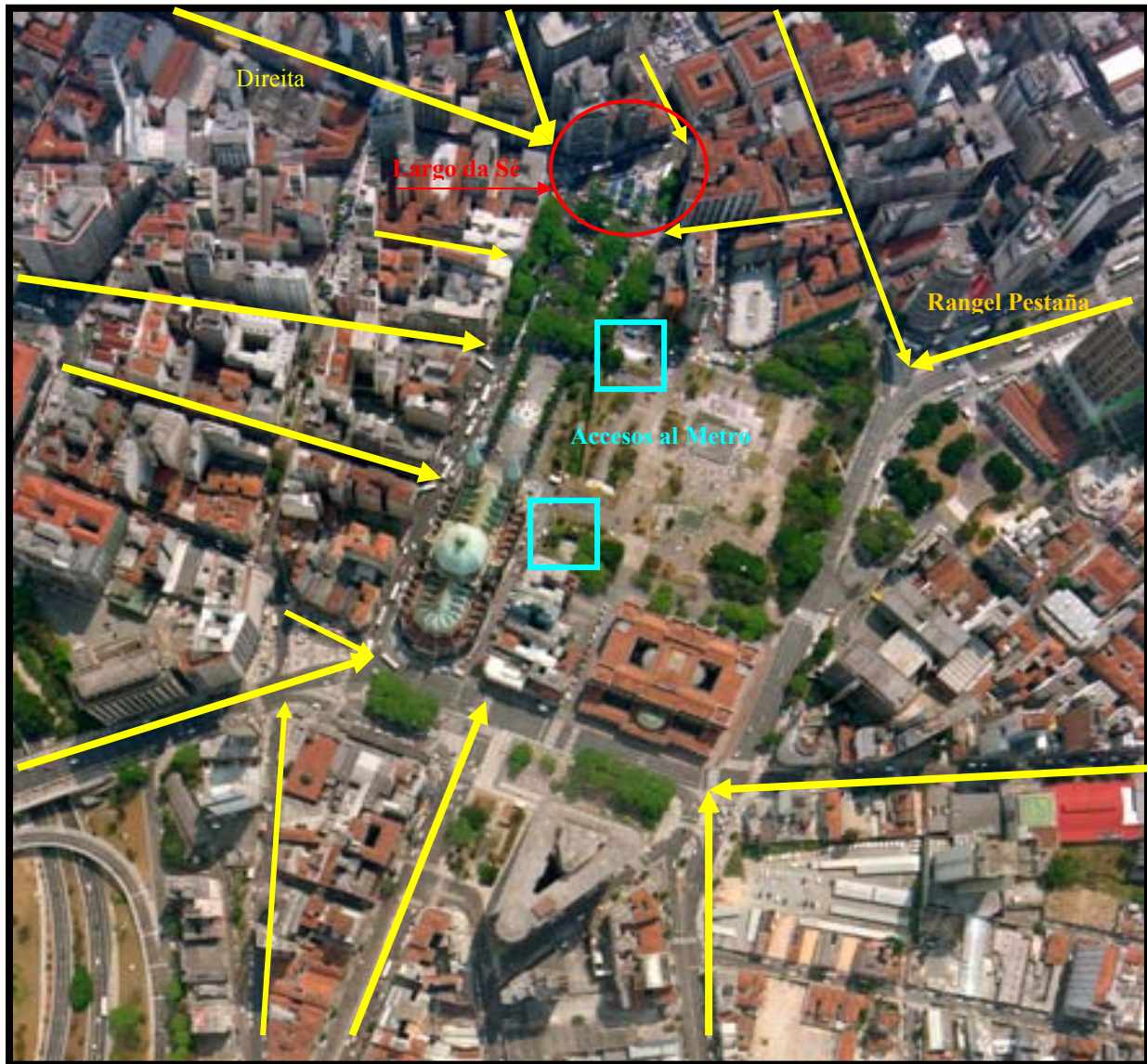
Visualmente esta cuadra perjudica al conjunto, pues no muestra algún elemento interesante ni presentan una altura o criterio que permita moldurar los espacios. Junto a ella, en la rampa hay un tramo con jardín que no tiene relación con los pequeños jardines de la parte superior de la plaza y carece de un tratamiento paisajístico de alguna relevancia, presenta una circulación intensa y goza de un área con mucha sombra. Esta parte norte de la plaza es sumamente transitada debido a la localización de uno de los accesos a la estación de Metro, el cual se encuentra de manera franca y cuenta con áreas que permiten el desfogue de los usuarios en tres direcciones: al Norte, rumbo al Triángulo, al Oeste rumbo al valle de Anhangabaú y al Este rumbo al Tamandatei por Rangel Pestana.

Junto a la Avenida Rangel Pestana hay un conjunto bastante fluido y diversificado. Los árboles de mayor porte efectúan un límite tenue y poco definido, sin permitir la definición de un límite visual o una abertura que podría dialogar con un posible horizonte a través de la avenida. Toda la circulación que desciende al Parque Dom Pedro II -donde actualmente está la terminal de camiones urbanos- se realiza de manera inducida por este tramo de la Plaza, donde se define claramente el eje Este-Oeste (Ver mapa de flujos y circulaciones).





## Puertas de la plaza de Sé



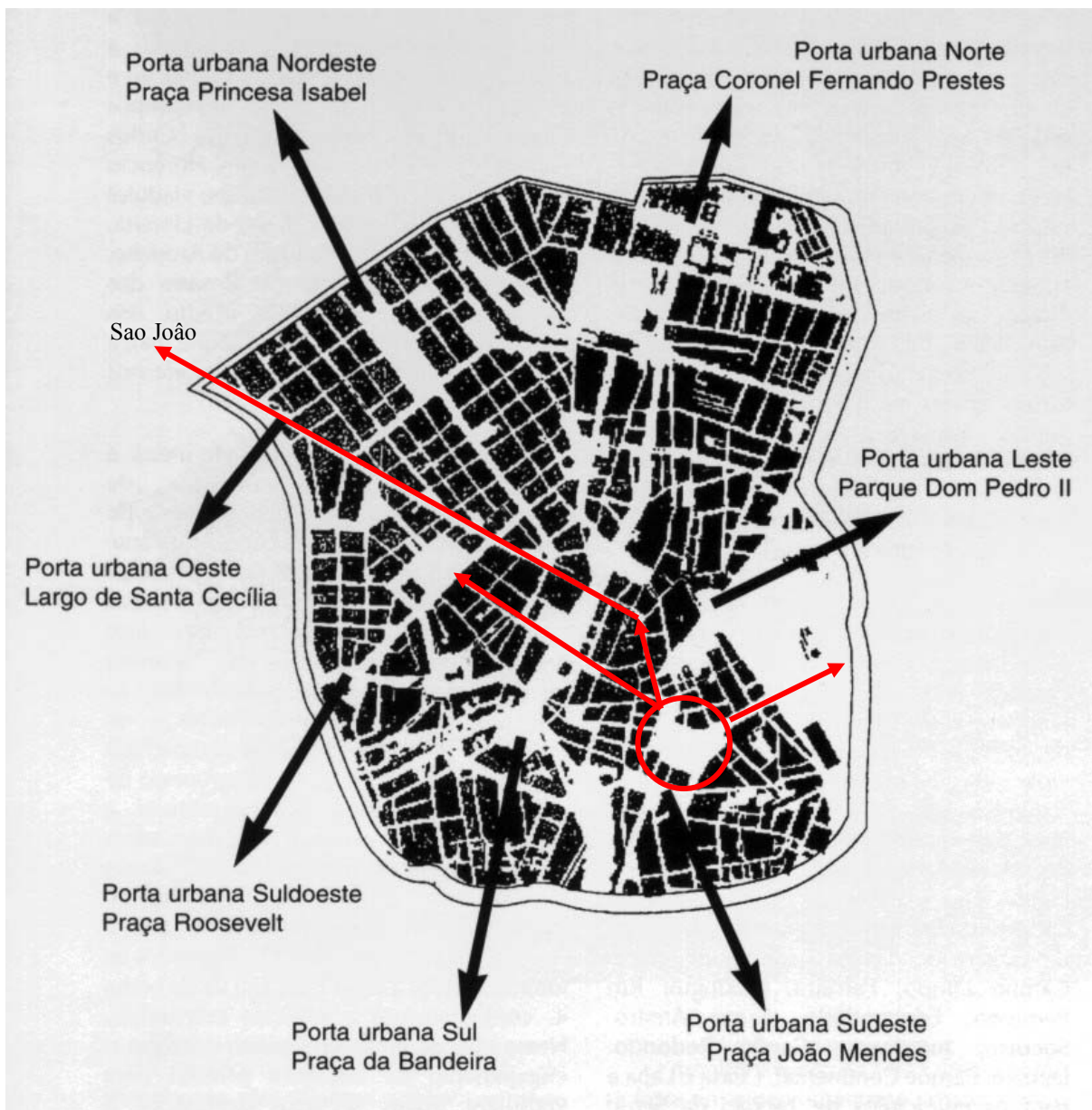
La plaza cuenta con nueve calles de acceso directo y seis indirecto o de menor jerarquía; al Noroeste la puerta mas importante es la que forma la esquina de las calles Direita y 15 de Noviembre; al Noreste la esquina de Roberto Simonsen y Rangel Pestaña; Al Sureste el cruce de Cons. Furtado y Tabitanguera, al Sur Av. Liberdade; al Sureste la esquina que forma la desembocadura del puente Dona Paulina, con las calles Rodrigo Silva y Riachuelo; y al Oeste, se ubican tres puertas: Senador Feijó, Benjamín Constant y B. de Paranapiacaba. Al norte se ubica una pequeña puerta con cierta importancia, al abrirse la calle de Buena Vista, que se liga con otra menor al Noreste, la calle Wenceslao Brás. Además cuenta con dos puertas al Metro: Norte y Sur.

Por su configuración y estructura urbana, la única puerta que permite una visual más amplia de la plaza –en diagonal hacia la Catedral– es la que se abre sobre la Av. Rangel Pestaña, una vez que se llega a su cúspide y se logra esquivar la cortina de árboles que en esa parte la circundan; el resto de las puertas se abre a los costados o su espalda, de tal manera que solo se



puede apreciar estando en ella. Por lo mismo las visuales que genera la plaza al exterior carecen de perspectiva, ya sea por los perfiles de los edificios que la rodean, por la disposición de las calles respecto de los ejes de la plaza, o bien el desnivel que presenta de Norte a Sur.

Con estas características, la plaza configura un recinto cerrado con accesos indirectos, lo que sugiere un espacio *laberinto* o *fortaleza*, que si bien brinda un cobijo durante la estancia, también la hace exclusiva y en cierta forma excluyente del resto del Centro. Sin embargo, por su amplitud y la valoración social del entorno es un importante centro de reunión para grandes concentraciones y para un diverso tipo de actividades de numerosos sectores sociales, lo que destaca la relación de la Plaza de Sé con el resto del Centro y con otras áreas de la ciudad. De tal forma que cobra importancia la identificación de las puertas del Centro:



Fuente: Marcelo Laurino. *Viva o Centro*, 1991

## Actores y prácticas socioculturales.



Como se ha visto, la plaza de Sé se integró con las plazas que presidían al Palacio de Justicia y a la Catedral, edificios y espacios públicos representativos y principales referencias de la ciudad; sin embargo, a pesar de que las plazas se unificaron, no son percibidas ni sentidas como una unidad. Además, los jardines, fuentes, esculturas, bancas y pavimentos no cumplen una función articuladora con los diferentes espacios internos y externos, donde la obra de arte parece un intento de sustitución y compensación de “la propia vida urbana que de allí se ausentó” (Meyer, 1998:10).<sup>318</sup>

Lo que se puede observar es que al tiempo que ciertas áreas de la plaza tienen un flujo intenso y continuo de personas, otras zonas se destinan a la estancia y el descanso de personas que hacen paradas en sus trayectos. La plaza posee en sus estructuras colindantes todo tipo de uso del suelo urbano: residencias, comercio y servicios, el cual no sólo se mezcla en la planta baja, sino también en los diferentes niveles de los predios, lo que convoca a diferentes tipos de usuarios locales y externos.

Durante el día, la plaza presenta una gran actividad en ciertas zonas; al interior de la plaza, aparte de la fuerte circulación de personas en trayecto –en mayor medida por las estaciones del Metro-, tiene: policías, empleados de aseo y mantenimiento del municipio, guías y apoyo de información turística, aseadores de calzado, vendedores de periódicos y de billetes de lotería,

músicos, comerciantes itinerantes y semifijos (ambulantes), predicadores e indigentes (niños y adultos); de tal manera que algunos espacios libres permiten el descanso de usuarios en tránsito y la estancia prolongada de personas, algunas por minutos o partes del día y otras casi en forma permanente que la toman como residencia (los *sin techo*), con prácticamente todas sus funciones.

Estas características de uso de la plaza de Sé se deben en gran medida, al hecho de que su diseño corresponde a una solución en el marco del sistema de vialidad y transporte, donde fue tomada como un espacio público localizado en un cruce del sistema; ello se afirma por el hecho de que además de las dos líneas del Metro, en las calles del entorno existen una gran cantidad de

<sup>318</sup> Cfr. MILANESI, op cit: 162



paradas de autobuses y trenes, cuyas líneas tienen como origen y destino los extremos de la ciudad y transitan en todas direcciones.



De tal manera que en el primer nivel la plaza se establece el área principal de la estación y cruce de trenes del sistema metropolitano paulista, por ello, este espacio está marcado por la circulación del pasaje en tránsito. Además, en algunos lugares presenta un sistema vial con un carril, con acceso para el tránsito de vehículos particulares, taxis y de carga; por ejemplo, junto al Palacio de Justicia la calle permite sólo el paso de vehículos para el estacionamiento del edificio, generando un circuito que desemboca en la calle que colinda con la plaza (posterior).



### La circulación en la plaza

El principal flujo ocurre en el sentido Este-Oeste en las entradas del Metro, donde los usuarios no transitan por el interior de la plaza, sólo por un lado, que es donde se localiza en mayor cantidad el comercio informal y se ponen los oradores de diferentes credos. Los usuarios que salen del acceso Norte, pueden tomar a la izquierda en dirección a las calles 15 de Noviembre, Direita, Parapapiacaba, Benjamín Constant y Floriano Peixoto; o a la derecha en dirección a la plaza Clóvis Beviláqua, calle Roberto Simonsen. Los que salen por el acceso Sur, siguen en dirección a lado de la catedral, en el sentido a la plaza Dr. Joao Mendes, o cruzan entre la Catedral y el marco cero en dirección a la calle Benjamín Constant, y otros transitan con rumbo a la zona frontal del Palacio de Justicia.



La circulación usual de los habitantes locales y trabajadores que no salen del Metro, se realiza por la lateral izquierda de la Catedral, junto al flujo de vehículos y autobuses, a diferencia de la calle del lado derecho, donde casi no hay

circulación de personas y se percibe mas circulación vehicular. Con el proyecto de mejoramiento de la plaza algunos flujos fueron afectados, principalmente en el sentido Este-Oeste, debido a la construcción de la fuente, y en los sentidos Norte-Sur, uno que une el Tribunal del Justicia a la calle Roberto Simonsen y otro que une la antigua calle Santa Teresa, cuadra que está entre la Catedral y el Tribunal.



La plaza de Sé presenta al Sur un conjunto bien definido y es reconocido por la población como una plaza religiosa y de manifestaciones civiles y políticas. De esta forma, el ambiente de la plaza está dominado por la monumentalidad de la Catedral, con el marco cero frente a ella colocado en medio de un amplio corredor calzado por grandes palmeras, es el espacio mas transitado y visitado por feligreses, turistas y habitantes de la ciudad, ya sea en forma cotidiana, de paseo o convocados para algún evento (social, político, cultural o deportivo).



Un ambiente característico se forma a partir del Palacio de Justicia, la Secretaría de Justicia, los tribunales, los despachos de abogados y las organizaciones profesionales, como la Orden de Abogados de Brasil (OAB), cuyo equipamiento genera una intensa circulación de juristas y estudiantes de Derecho, mismos que acuden cotidianamente a estos edificios y crean un sendero particular a lo largo de tres cuadras, entre la plaza de Sé y el largo de San Francisco, sede histórica de la Facultad de Derecho.



Hasta hace tres años, otro elemento popular que conformaba el paisaje de la plaza de Sé era la proliferación de puestos de comercio informal (ambulante), pero ahora con los reglamentos e iniciativas de la actual prefectura ya no se ve tanto; sin embargo persiste la presencia de vendedores itinerantes que se ubican con sus diversos productos muy cerca del marco cero, llamando la atención y buscando la venta a las personas que pasan por allí diariamente.



Hoy en día se percibe un mayor orden en el uso de la plaza, por ejemplo, está definida una línea de boleros (aseadores de calzado) colocados al final de la plaza junto a la policía y los puestos de periódico; sin embargo, en la plaza Clóvis Beviláqua se observa la mayor concentración de indigentes, quienes deambulan al interior y en la periferia de la plaza, internándose en las calles aledañas en busca de comida, cartón, latas y dinero para sobrevivir, quienes por diversas

razones *viven* en la plaza y concentran los desperdicios en los lugares donde pasan la noche. La





presencia de indigentes genera una modificación constante en los trayectos de las personas que habitan o trabajan en la zona, ya que evitan ser molestados con peticiones (dinero, cigarros o comida), cuya negativa o indiferencia va seguida de gritos e insultos. Lo mismo le ocurre a los turistas nacionales y extranjeros que llegan a toparse con ellos, quienes a pesar de no entender lo que dicen, se sienten agredidos y asustados, alejándose rápidamente de la zona o acuden a la policía.



Por lo anterior, la parte central de la plaza concentra dos usos principales: la circulación para el trasbordo de diferentes medios de transporte que incluye la estancia momentánea de algunas personas en tránsito; y las diversas actividades de los indigentes (*moradores da rua*), donde destaca la presencia de niños de calle. La circulación se da en las extremidades y por el perímetro de la plaza, aún habiendo otras entradas que son pocos utilizadas y permanecen cerradas en la mayor parte los días. Los espacios centrales y el mobiliario con que cuenta la plaza es ocupado por indigentes y niños de la calle que los utiliza como dormitorio, para lavar su ropa y para bañarse.



En cierta hora del día se observa un gran número de personas, mucho más del sexo masculino, que se sientan en la escalinata de Catedral, ya sea en espera de alguna persona, a la hora de la comida o simplemente para descansar, como una parada en el camino; esas personas no se sientan en el lado Este de la plaza -donde están los indigentes- por las dificultades de acceso y la falta de visibilidad que ocasionan los desniveles, fuentes y jardines, mismos que son considerados como factores que propician la inseguridad, favorecen asaltos y “actitudes inconvenientes”.



Este tema ha sido abordado con fuertes críticas, considerado como el aspecto menos satisfactorio de la propuesta de reurbanización realizada en la década de 1970. Se puede comprobar que a pesar de que la plaza de Sé asume un uso homogéneo y de circulación en la historia de la ciudad, el proyecto implantado realizó un juego de pisos y escalinatas que limitan los flujos peatonales, creando barreras con arriates y espejos de agua que impiden las travesías espontáneas.



Por el contexto, los usuarios de la plaza son muy variados, ya que a ella están ligadas oficinas, bancos, comercios y todavía algunas residencias (unas en renta y otras invadidas) en los pisos superiores de los edificios. En general en la planta baja de los edificios hay una gran diversidad de giros comerciales que no corresponden entre sí ni con la jerarquía de la plaza, como bancos, joyerías, librerías y dependencias de gobierno, hasta pequeñas tiendas –comunes en calles secundarias para el abasto del barrio–, como farmacias o carnicerías; también hay muchas loncherías (*lanchonetes*) que venden comida rápida: tortas (*sándwiches*), pizzas, bocados salados (*salgadinhos*) o comida oriental, jugos, cervezas o refrescos, cuyos espacios alientan el consumo en el exterior (en la calle o en la plaza), o son tan reducidos que no permiten una estadía prolongada, otro tipo de establecimientos son algunos bares y restaurantes que de alguna manera funcionan como espacios de apoyo a la plaza.

La dinámica en el antiguo largo de Sé es diferente del resto del conjunto, funciona como una glorieta para el tránsito vehicular, es un punto de acceso peatonal importante en el extremo Norte de la plaza -a pesar de no tener ningún señalamiento que destaque su carácter histórico y emblemático como sitio fundacional de la ciudad y carecer de un tratamiento paisajístico interesante-, presenta buena relación con el entorno y sirve de apoyo a los edificios como la Caja Económica Federal, el llamado “Oro para el bien de São Paulo” y los de las calles aledañas, además actualmente se encuentra ocupada por puestos de boletos de transporte y de lotería que impiden otro tipo de uso de la población local y los visitantes.

Con estas características, el contexto urbano y la vida cotidiana que tiene lugar en la plaza de Sé presenta una gran heterogeneidad, tanto en sus usuarios, en los espacios que brinda para los transeúntes, así como del universo de representaciones simbólicas que genera la

plaza en el Centro y entre los ciudadanos, como apunta Massimo Canevacci (1993), quien sostiene que la plaza de Sé combina plenamente con las características de la ciudad, en tanto se reconoce como un espacio múltiple, incongruente y polifónico: *la ciudad en-toda-parte*.<sup>319</sup>

<sup>319</sup> En una interesante reflexión sobre São Paulo, Canevacci evoca el pensamiento de Italo Calvino: *La ciudad es redundante: se repite para fijar alguna cosa en la mente. La memoria es redundante: repite los símbolos para que la ciudad comience a existir* (1993:123).



## La plaza de Sé como centro de congregación ciudadana.



La plaza de Sé es reconocida por la población como un espacio público representativo y simbólico de la ciudad de São Paulo, constituido históricamente en un centro fundamental para la congregación ciudadana, apropiado por los distintos sectores de la sociedad paulistana, de tal manera que constituye el escenario más importante de la ciudad para la manifestación popular en materia de religión, cultura y política, donde muchas de estas expresiones están relacionadas con demandas laborales y con la problemática nacional; con ello, la plaza es también un lugar de conmemoración que la vincula a la memoria histórica de los hechos más significativos para la ciudad, el Estado y el país, así como las celebraciones ligadas al calendario de fiestas religiosas y cívicas que llenan el ciclo anual de la ciudad, a las que se suman diversas actividades y expresiones culturales.

Por su ubicación, la plaza constituye un foro inigualable de comunicación y transmisión de información dirigida a la gran cantidad de ciudadanos que a diario transitan en ella, lo que genera una fuerte actividad de propaganda basada en la distribución de folletos y volantes, la gran mayoría de carácter comercial, pero también institucional (campañas de divulgación sobre salud, educación, empleo, etcétera) y de la sociedad civil (orientación sobre servicios, asistencia y apoyo de asociaciones y agencias no gubernamentales), situación que fomenta el que la plaza sea un centro permanente para la actividad de predicadores de distintas sectas religiosas y lugar de ritos afrobrasileños.

Esta característica también ha motivado a diferentes instituciones públicas y privadas a realizar eventos culturales destinados a difundir los valores estéticos tradicionales contenidos en la música, el canto y la danza, para reafirmar, recuperar y proyectar la identidad cultural de los paulistanos, los cuales tienen una gran presencia debido a la gran cantidad de inmigrantes que han confluído en São Paulo conformando una sociedad multiétnica y multicultural. A los que se suman un sin fin de expresiones artísticas contemporáneas, como las presentaciones que desde hace más de 20 años vienen haciendo los artistas que integran el movimiento de la Música Popular Brasileña (MPB), y otros artistas y grupos apoyados por la Secretaría de Cultura y la iniciativa privada, como la cadena de televisión “Globo”, entre otras.

## La plaza de Sé, espacio público que invoca y convoca.



Históricamente la plaza de Sé ha sido el escenario de las celebraciones más importantes de los paulistanos, desde la colonia fue el lugar de arribo de las peregrinaciones y fiestas patronales, al tener como principal referencia primero a la iglesia Matriz y luego la Catedral de Sé (instituida en el siglo XVIII como sede del Arzobispado). Esta tradición se mantiene en términos generales, ya que anualmente se celebran las fiestas más importantes, como el aniversario de la ciudad que coincide con su santo patrón el 25 de enero, congregando en este espacio a los distintos contingentes de creyentes que realizan procesiones realizando recorridos con estandartes e imágenes de santos patrones, desde distintos puntos de la ciudad donde se localizan las iglesias y cuyo destino final o inicial es Catedral.

Desde la segunda década del siglo XX la plaza de Sé comenzó a tener un carácter político, justo cuando el espacio es ampliado por las obras de Catedral y los problemas económicos se acentúan, tienen lugar diversas manifestaciones políticas y se desarrollan luchas importantes, por lo que la plaza se va caracterizando como un espacio de reunión de grandes contingentes de trabajadores, partidos políticos y organizaciones sociales, algunas de ellas incluso con demandas y posturas nacionales contra la guerra mundial de 1914.

La fuerte crisis económica levantó constantes demandas laborales que desembocaron en la *huelga general* que estalló en 1917 teniendo como escenario principal a la plaza de Sé, movimiento que culminó con una creciente insurrección popular que fue reprimida con las armas y disuelta con bombardeos en el Centro de la ciudad (calle Tabitanguera), hechos que lejos de resolver la situación generaron más tensiones y violencia, llevando a una mayor radicalización de los trabajadores y organizaciones políticas.

Después de la Primera Guerra Mundial y a raíz del triunfo de la revolución Rusa, comenzaron a formarse los partidos comunistas en América Latina, cobrando adeptos entre los trabajadores y





campesinos, y al poco tiempo también surgieron con cierto ímpetu las corrientes anticomunistas alentadas por las políticas norteamericanas y las de corte fascista que comenzaron a ganar popularidad en Europa, con posiciones fuertes en España, Italia y Alemania, donde lograron instalarse en el poder. En São Paulo, el Partido Comunista de Brasil (PCB) enfrentó los embates de esa postura fascista encabezada por los grupos “integralistas” (conocidos como *gallinas verdes*), los enfrentamientos fueron creciendo y 7 de octubre de 1934 sostuvieron un fuerte choque en la plaza de Sé con un saldo de cinco muertos.

La participación de Brasil con los aliados de la OTAN en la Segunda Guerra Mundial, generó una gran incertidumbre, de manera que la rendición de Alemania el 8 de mayo de 1945 provocó una de las más grandes concentraciones en la plaza de Sé, con un motivo de júbilo que desbordó las fronteras locales y nacionales.

El 25 de enero de 1954 se conmemoró el IV Centenario de la fundación de la ciudad de São Paulo, siendo la plaza el principal escenario ya que en esta fecha –a las nueve de la mañana y cuya *primera piedra* fue colocada en 1913- se inauguró la nueva Catedral de Sé, con la presencia de importantes personajes, como el presidente de la República Getúlio Vargas, quien antes de ir a la Catedral dejó una corona de flores junto al monumento conmemorativo de la fundación de la ciudad en el Patio del Colegio. La misa solemne - con participación de una gran orquesta, dos coros y solistas- fue celebrada por el cardenal arzobispo de São Paulo, Don Carlos Carmelo de Vasconcelos Mota, después de leer el mensaje del Papa Pío XII. De los 8,000 asientos de la iglesia sólo 2,500 se dejaron para el público en general, quedando la nave principal reservada para las autoridades. Además del presidente Vargas,

estuvieron ministros y gobernadores de varios Estados, entre ellos: Juscelino Kubitschek de Minas Gerais, Amaral Peixoto del Río de Janeiro y Regis Pacheco de Bahía, también los diputados Nereu Ramos y Magalhaes Pinto.<sup>320</sup>

<sup>320</sup> NICHILE, Gilberto De. Revista *Cultura Dia-a-Dia*, No. 30 – enero / 2004 ( Edición Histórica) – “*Como foram os festejos do IV Centenário*”. Pág. 04-07

Al acontecimiento también acudió el Prefecto de São Paulo: Janio Quadros (personaje que pasó de ser un modesto abogado y profesor de portugués a gobernante de una de las ciudades más grandes de América Latina y en 1961 presidente de Brasil), electo meses antes en un proceso que marcó la mayor revolución electoral de la historia de São Paulo, al lograr un triunfo por el doble de votos sobre su adversario más cercano, cuyos mayores actos de campaña y celebraciones ocuparon la gran plaza de Sé, en un clima político dominado por los militares quienes gobernaban gracias a los sucesivos golpes de Estado. Por ello, en las celebración de los 400 años de la ciudad, los desfiles militares y cívicos no se realizaron en la Plaza de Sé, sino en el Valle del Anhangabaú.



En la segunda mitad del siglo XX, la plaza de Sé fue la arena más importante en las luchas sociales por la democracia, la justicia social y los derechos laborales, constituyendo un foro fundamental para las reivindicaciones de los trabajadores de la industria textil, automotriz y metalmecánica, por lo que el 1° de mayo pasó a ser una fecha importante para los sectores que para ese entonces ya poblaban las favelas en la periferia de la ciudad y constituían la principal mano de obra de la industria brasileña, estos contingentes fueron paulatinamente atraídos por los partidos de izquierda y más tarde conformaron la base popular de las organizaciones políticas que nutrieron al Partido del Trabajo (PT), encabezado desde entonces por el actual presidente de Brasil, Luis Inácio Lula da Silva.

De esta forma la plaza de Sé acogió a las grandes manifestaciones políticas del movimiento estudiantil de 1968, el cual adquirió un carácter popular al sumarse la represión generada a los trabajadores con motivo de la lapidación de que fue objeto el representante del gobierno de Abreu a quien le arrebataron el podium para rechazar la dictadura militar; misma que intensificó sus crímenes contra los militantes de las organizaciones civiles -como el asesinato bajo tortura de Waldimir Herzog en 1975, velado en la catedral de Sé con una asistencia multitudinaria-, así como la represión al movimiento de protesta por el *Costo de la Vida* de 1978.





La resistencia y permanente lucha del pueblo brasileño se vio coronada al lograr mover la postura del gobierno militar e instaurar un gobierno de transición que debía dejar su lugar a un gobierno electo democráticamente; para ello fue necesaria la movilización de la sociedad, de tal manera que en 1984 la plaza de Sé fue el principal foro donde los paulistas demandaron el retorno a la vida democrática del país, exigiendo masivamente al gobierno del presidente José Sarney y al Congreso, la convocatoria para realizar *elecciones directas ¡Ya!* (equivalente al sufragio universal, directo, secreto y efectivo), cuyos resultados llevaron a la elección del empresario paulista Fernando Collor de Melo en 1989, quien tomó posesión al año siguiente; y con la misma energía, dos años después, volvieron de nuevo a este espacio para exigir su destitución por fraude, siendo sustituido en 1992 por el Ingeniero Itamar Franco.

Así, desde la década de 1990 la plaza de Sé también ha sido el escenario más representativo de las campañas y movimientos políticos que soportan las elecciones para la Prefectura, el Congreso (local y del Estado), el Gobierno del Estado y la presidencia de la República, constituyendo un foro ineludible para los candidatos de los innumerables partidos políticos que se han postulado para ocupar los distintos cargos, entre ellos destacan los prefectos: Luiza Erundina, Paulo Maluf, Celso Pita y Marta Suplicy (2000-); así como los presidentes Fernando Enrique Cardoso (1995-2002) y Luis Inácio Lula da Silva (2003-), cada uno de diferente partido, origen, trayectoria y condición social.

Actualmente la plaza de Sé mantiene su tradición conmemorativa en los aniversarios de la ciudad y aunque existen otros espacios públicos que sirven de escenario para expresar el descontento o el júbilo social, la plaza mantiene su carácter articulador de las prácticas urbanas de la ciudad y su centralidad sirve de referencia a la identidad colectiva de los

paulistanos. Prueba de lo anterior es la celebración de festivales de música y danza popular brasileña, las realización de desfiles y actividades deportivas, como el maratón anual de São Paulo que parte del *marco cero* ubicado frente a Catedral y cuenta con una nutrida participación de deportistas del mundo y de São Paulo.

Otro evento ligado a la conmemoración del aniversario de la ciudad es la ya tradicional *Caminata Histórica Anual*, cuyo punto de partida es también la plaza de Sé, donde se congregan miles de paulistanos para hacer un recorrido por las calles del Centro Histórico, visitando los principales lugares y edificios con el apoyo de guías, historiadores y estudiantes de las escuelas de turismo, como se puede apreciar en fragmentos del testimonio de Renata Belchior:



El 17 de enero de 2004 por la mañana se realizó la caminata histórica en el Centro de São Paulo, la mayoría de las personas aprovecharon para sacar fotos y video, como un paseo familiar tranquilo sin miedo de ser asaltados. Antes de empezar el evento, la gente esperaba el momento, parecía mas la inauguración de un nuevo parque de diversión que una caminata por el centro. Muchos llevaron sus perros, todos arreglados y peinados. Algunos con ropa diferente para llamar la atención y no se notaba la presencia de turistas extranjeros, fue un evento masivo que reunió a personas de todas las clases sociales, en mayor número a señoras amas de casa y muchos jóvenes que no tienen la costumbre de caminar por el centro.

La ruta fue definida por los organizadores del gobierno y emisoras de televisión contó con el apoyo de una universidad (UNIP) y nos llevó a todos por un recorrido de aproximadamente cuatro horas con guías para explicar todos los lugares y monumentos. El punto para iniciar la caminata fue el *marco cero* de la ciudad localizado en la Plaza de Sé, allí todos se dieron el gusto de pasar por debajo de la bandera del evento, muchos para ser filmados por la Red de televisión *Globo*.

Algunas empresas llevaron a sus empleados vistiendo camisas con propaganda propia y del centro. Se veía de lejos manchas coloridas de grupos que fueron llegando, la mayoría de la propia São Paulo. Cuando la caminata empezó era mucha gente y se escuchaba mucho ruido, nadie podía escuchar los que decía, eran un saca foto para todos los lados, creo que fue el día que la ciudad ha sido mas fotografiada. Unos minutos del inicio del recorrido el alboroto pasó y se podría escuchar y pasear mas tranquilamente por las calles (...). Algunas señoras decían con orgullo –lo que probablemente escucharon en televisión- que en el Patio del Colegio fue donde empezó la ciudad, generando expresiones de sorpresa al descubrir que la mayoría de la gente no sabia de ese momento histórico. Ciertos jóvenes platicaban que sólo caminaban así en el centro porque había mucha seguridad y podían fotografiar sin peligro de que robasen sus cámaras.

El recorrido fue en el *triangulo histórico* y todos querían fotografiar la arquitectura de la ciudad, lo que normalmente no se puede por el numero de gente que pasa, por el comercio ambulante o por el miedo de salir con sus cámaras. (...) había muchas familias jóvenes que llevaban sus niños a conocer un poco de la ciudad que viven. (...) la gente se daba cuenta de que hay mucha arquitectura bella, ecléctica pero bella, que estaba oculta por el *corre-corre diario* del paulistano que no tiene tiempo de contemplar el paisaje. La gente tenían siempre el cuello doblado para arriba por la perspectiva: las calles muy estrechas y los edificios muy altos; querían fotografiar calles y monumentos aun sin saber lo que eran o para que fueron construidos o lo que son actualmente (...), tomaban fotos con el simple gusto de poder caminar

sobre su ciudad vieja, próxima a cumplir 450 años.

Además de la caminata por el Centro Histórico, São Paulo dio a sus moradores otro regalo: entrar al Teatro Municipal, muchos todavía no lo conocían y era una fila muy grande, unos que pasaban en carro y preguntaban ¿qué gran evento hay? por el espantoso numero de gente. Los niños estaban locos para entrar, porque lucía adornado con moños rojos, muchas personas jamás habían tenido la oportunidad de entrar para conocerlo o ver algún espectáculo. Aquí fue la parada final (...). (Belchior,2004; testimonio)





Además de los acontecimientos que reúnen a los paulistanos en forma masiva en la plaza de Sé, este espacio propicia la realización de actividades de diversa índole, como son las celebraciones de los “torcedores” (aficionados) de fútbol, y otros más curiosos, como el siguiente:

*El periodista Eduardo Fenianos se propuso a una aventura que podría parecer una pesadilla para la mayoría de los paulistanos: dar una vuelta por la ciudad en carro, de Norte a Sur y de Este a Oeste. El viaje duró 120 días, fue repleto de sorpresas y reveló un São Paulo de matas exuberantes y de pueblo amigo.<sup>321</sup>*

#### 13.4.2.- Manchas culturales y escenas de *justicia virtual* yuxtapuesta.

##### Lugares de encuentro de los profesionales de la Justicia.



Como ya se ha señalado, el Palacio de Justicia - ubicado en la Plaza de Sé- ejerce una gran fuerza en el imaginario urbano de los paulistanos y tiene una fuerte presencia en el Centro Histórico de São Paulo, misma que se refuerza con la gran concentración de equipamientos ligados al estudio y práctica de Derecho, se trata de los tribunales, secretarías, escuelas y despachos de abogados, cuya actividad se concentra en esta zona de la ciudad, donde se localizan más de 4,460 abogados registrados por la OAB-SP, a los que hay que agregar sus respectivos ayudantes, colaboradores y otros empleados de las áreas civil, penal y comercial. Otro tanto lo aporta la Facultad de Derecho de la USP y otras universidades con diferentes cuotas de estudiantes y profesores, que por obvias razones forman parte de este grupo social. Por su parte, el palacio de Justicia coordina a más de 14 mil empleados en el municipio de São Paulo, de los cuales cerca del 90% ejercen sus funciones en la región central, a los que se suman las dependencias de gobierno, los ministerios públicos y las notarías, cuyas actividades se

articulan con una gran variedad de giros comerciales y servicios (bibliotecas, librerías, fotocopias, papelería, mensajería, bancos, etcétera); universo de actores que permite atender los requerimientos de los que *hacen* y de los que *invocan* la justicia.

<sup>321</sup> CONSTANTINO, Clementina. Revista *Cultura Dia-a-Dia*, nº 30 – enero / 2004 (Edición Histórica) *Profissao: Urbanauta*. Pág. 24



Este sector de la sociedad paulistana se reconoce en el espacio urbano como una *mancha cultural* que se define por un determinado tipo de prácticas, posiciones y disposiciones (*habitus*, en el sentido de Bourdieu), que parte del vasto marco legal de la impartición de justicia, cuya práctica es capaz de integrar una referencia socioespacial común. Se trata de personas que conviven cotidianamente en el Centro y pasan la mayor parte del día en su lugar de trabajo; hacen uso de la infraestructura y el equipamiento con ese fin y para la *reproducción de las condiciones de la producción*, con actividades relacionadas con los alimentos (café, almuerzo, cena) y la vida social (recreación y convivencia), actividades que ocurren en los *lugares de encuentro* que han conformado los usos y costumbres de los abogados de São Paulo, registrados por Ana María Ciccacio (1999:16).

Los profesionales del Derecho tienen en el Centro de la ciudad varios lugares donde se encuentran después del trabajo, para relajarse e intercambiar ideas. El restaurante Itamaratí, en la explanada de San Francisco, es el punto más conocido de esos encuentros, donde se juntan desde el más notable al modesto abogado y el estudiante. “La charla (*bate-papo*) en Itamaratí viene de décadas”, dice Marcos da Costa del despacho Geraldo Vidigal Asociados, que tiene más de 100 años, siempre en el Centro, en la Líbero Badaró.



Está también el nuevo Café Girondino, en la esquina de las calles Boa Vista y São Bento. “Existe todo un comercio y una red de restaurantes que viven de servir a los profesionales de la Justicia. Abogados, jueces y promotores, en fin, frecuentan los mismos lugares, porque todos parten del mismo origen, estuvieron en los mismos bancos escolares y son licenciados”, explica Marcos. Es fácil encontrarlos hojeando pesados volúmenes en la Librería Saraiva, en la explanada de San Francisco, hoy es un espacio restaurado y muy acogedor, o en la Forense y en la Revista de los Tribunales, atrás del Forum João Mendes, y en el sebo del Mesías (tienda de libros viejos), una de las más famosas y tradicionales de la ciudad.





“La San Francisco, por cierto, adora crear y cultivar tradiciones”, recuerda el presidente del Centro Académico XI de Agosto, Vinicius Marques de Carvalho. “En el Día da Pindura, el 11 de agosto, que viene desde que fue fundada la facultad (hace más de 170 años), acostumbramos ir al Restaurante Doña Esperanza, en la calle São Bento, que recibe muy bien a los estudiantes. Está también el Restaurante María Paula, cerca de la Cámara de los Concejales (vereadores), y el Restaurante de la Suegra, en la Senador Feijó. Sin olvidar el Rey del Mate, en la Senador Feijó, donde el personal hace lonche por la mañana o la tarde, y el Bar León, en la calle Aurora.” A la lista, el asesor de imprenta del Ministerio Público del Estado de São Paulo, José de Sá, agrega la Casa California en la calle São Bento, muy querida por la excelente linguíça calabresa, lonches, cafés y jugos y donde se encuentra el café express mas barato del Centro: 40 centavos.

Si a lo anterior se agrega que la mayor parte de los despachos de abogados son vecinos, al encontrarse ubicados en los diferentes edificios del Centro y que muchos de ellos viven en departamentos cercanos, en el Centro Viejo o en el Centro Nuevo, entonces la demarcación ya comienza a mostrar los rasgos de un viejo barrio de abogados y eventualmente la presencia de *pedazos*, sólo que de ninguna forma asumen un carácter popular, y sí el de una élite que ha pasado la práctica profesional del derecho a su descendencia, junto con el prestigio y la infraestructura de los grandes despachos.

A esta macha cultural es necesario agregar los servicios bancarios, fundamentales para el pago de los servicios de asesoría y representación legal, los derechos y las infracciones que derivan de toda la infraestructura jurídica, lo que implica una articulación fundamental entre este grupo de actores, *profesionales de la justicia*, el poder del Estado y la economía, principalmente la de los sectores que controlan y regulan los flujos del capital financiero, desde hace tiempo preocupados por la rehabilitación del Centro, quienes son portadores de un discurso sólido y casi *verdadero* que se expresa como la *doxa* (Bourdieu) de este espacio urbano y sociocultural:

La balanza, que representa la equidad, el equilibrio, es el símbolo de la Justicia. El Centro es la cuna, el núcleo de la historia y de la imagen de la ciudad, el lugar donde la metrópoli se revela a las personas y donde estas se reconocen como ciudadanos de São Paulo. El es el punto de equilibrio de la metrópoli y su escenario-símbolo. No por casualidad, por tanto, las grandes instituciones jurídicas de São Paulo están en su área central. La justicia se sitúa en el centro de la vida colectiva y de la noción de ciudadanía, en la idea y en la práctica de la *polis*. (Editorial. *Urbs*, feb-mar de 1999)

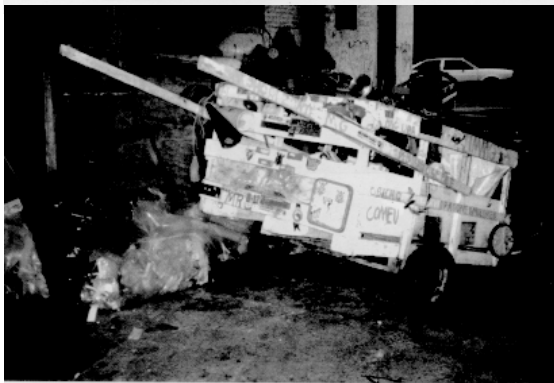
## Lugares de encuentro con las *sombras* de la injusticia social.



Existen *escenas virtuales* que forman importantes *manchas* en el Centro Histórico, las cuales llaman la atención por la indiferencia y la naturalidad con que la sociedad asume su existencia; entre ellas destaca una que se refiere a los *habitantes virtuales* del espacio público: son las personas conocidas como "habitantes de la calle" (*moradores da rua*) quienes integran gran el ejército de indigentes que recluta la ciudad cotidianamente sin distinción de edad ni género, lo integran desde los que ya están en el fondo más cruel de la miseria humana, hasta los que se inician en ella, catalogados como limosneros, pepenadores, drogadictos, alcohólicos, dementes, prostitutas decadentes y niños de la calle; todos huérfanos y abandonados de la sociedad. La mayoría deambulan por las calles como seres aislados, algunos forman pequeños grupos, otros, como los niños, se integran en un *clan virtual* que dura hasta que la edad, la muerte, la cárcel o los conflictos internos, lo disuelve.



Para los indigentes que habitan la Plaza de Sé, la vida en la calle es una rutina que se desborda por diferentes rumbos del Centro, se trata de una condición práctica que conforma una red particular de relaciones sociales: ellos son *individuos sombra*, sus relaciones internas son sumamente inestables, tensas, festivas, frías, violentas e individualistas, a diferencia de las que establecen con los *individuos sólidos* (los no indigentes), que son ajenas, fugaces, miedosas, tristes, caritativas y agresivas; relaciones que constituyen una mancha de escenas virtuales yuxtapuestas, diurnas y nocturnas, terrenales y celestiales, que paradójicamente se forjan en la plaza Clóvis Beviláqua a los pies y en la espalda del Palacio de Justicia, que representa el aparato de poder terrenal de los hombres *sólidos* –Ley, juicio, sentencia, absolución o pena- ejercida sobre sus cuerpos y del que ellos se evaden; mientras que la Catedral de Sé representa el poder celestial del Ser divino –Ley y juicio de Dios- que los vigila permanentemente en su *cuerpo-sombra-alma* para su salvación o condena eterna, mirada ineludible y omnipotente, cuya referencia es un albergue virtual basado en la fe, la esperanza y la caridad.



Los pórticos de estas manchas virtuales que se concentran en las plazas Clóvis Beviláqua y João Mendes, coinciden con las puertas de plaza de Sé. Los principales senderos están definidos por los trayectos cotidianos que realizan los indigentes, donde cada uno crea una ruta; algunos siguen cursos perimetrales con incursiones en las calles inmediatas, otros emprenden largos recorridos que los llevan a los límites del Centro, donde se proveen de alimentos, piden limosna, voltean y revuelven la basura, pepenan desechos que venden a otros que los concentran y los revenden, sus fuentes de abasto son los basureros de los establecimientos comerciales, los restaurantes, las loncherías, las tiendas y el mercado municipal; algunos se benefician con la comida y la ropa que periódicamente les dan la prefectura, las organizaciones civiles o los sacerdotes que asisten los templos del área.

La mayoría de los indigentes conforman un territorio particular y casi nunca lo abandonan: duermen de día o de noche, en los quicios de las puertas, en los costados de las iglesias, en los jardines, parques, camellones, bajo los puentes y los monumentos, cubiertos de cartones, papeles, bolsas de plástico, trapos y tramos de alfombra, es una *casa-cama-cobija-piel* que se colecta, se usa y abandona día tras día, defecan y orinan en todos lados (pero no más que los perritos que pasea cotidianamente la gente de bien); los adultos son solitarios, los niños andan en grupo, pero todos deambulan por las calles y plazas, hurgan en depósitos de basura de las calles y de los establecimientos, pepenan latas, botellas, cartón y desperdicios de comida; es gente hartó sucia y con piojos, aunque algunos se asean y "lavan" sus ropas en las fuentes de la plaza; gritan, escandalizan, hablan solos, lanzan injurias e improperios, se masturban públicamente, se pelean, piden dinero, cigarrillos, comida y causan molestias e

incomodidades a los transeúntes, a comerciantes (establecidos y ambulantes), residentes, empleados, profesionistas y por su puesto, dan una mala impresión a los turistas: muestran la imagen de la realidad, por demás común en las grandes ciudades.<sup>322</sup>

<sup>322</sup> Tal vez es más incómoda porque su presencia actúa como un espejo que remite al visitante a su lugar de origen, ya que la mayoría de los turistas procede de las grandes ciudades.





¿Dónde más pueden estar los indigentes, si el Centro de la ciudad tradicionalmente les ha brindado lo mínimo que requieren para sobrevivir? La ciudad vieja es también el lugar que ha concentrado las grandes fortunas y hasta ahora genera una derrama que permite auxiliar al desprotegido; *la ciudad vieja*, el Centro, es un territorio que se identifica con la caridad, muestra de ello es la imagen de la Catedral de Sé y de otros edificios religiosos levantados a nombre y a costa de ese noble sentimiento, basta ver las denominaciones que complementan los nombres de los templos, la vocación de las ordenes religiosas y las gracias de los santos patronos.



El Centro es un territorio que se identifica con la caridad que muestra una cierta analogía entre el capital mercantil y la indigencia: siempre se localizan en los lugares donde fluyen y se concentran los recursos. Y curiosamente siguen la misma lógica del crecimiento urbano: si se desconcentra el mercado, también se redistribuye la indigencia, de allí que se observe un gran despliegue de *gente de la calle* en diferentes rumbos del área metropolitana. Sin embargo, no se redistribuye la caridad, esa se mantiene en el territorio tradicional.



La imagen que ostenta el Centro Histórico es también la de una iglesia, la más grande y la más acogedora. Es un lugar de protección y abrigo, donde se reconoce el que vive y el que asiste, donde se pueden ver los rostros de los *sólidos*, que expresan el temor a ser *sombra* y la imposibilidad de eliminarlas durante el día, por eso el imaginario colectivo los abandona a la noche, donde las *sombras*, incluso confinadas en la plaza, cobran vida.



Esta mancha se complementa con la *virtualidad de la solidaridad social*, presente de distintas formas en otras manchas virtuales del Centro, desde la cadena del trabajo informal que se puede apreciar con los ambulantes de la rua Direita que viven de lo mismo que se venden y compran entre ellos, los que asean calzado en el largo da Sé, o los buscan empleo

mirando la espalda o el pecho de un *clasificado viviente* en la rua Barón de Itapetininga los lunes por la mañana, los que habitan los cortiços y las favelas, que se estructuran con la gran cantidad



de personas que diariamente acuden a trabajar en las innumerables empresas que ocupan los rascacielos que saturan las estrechas calles del Centro.



Las *escenas virtuales* llenan el imaginario urbano del Centro Viejo, la plaza de Sé con los dos grandes edificios que la presiden, representa en su conjunto las contradicciones de la sociedad contemporánea y de sus valores: la indiferencia y la caridad, la injusticia y la justicia, donde las *sombras humanas* pagan la pena –son castigadas y vigiladas–, mientras los ciudadanos (*sólidos*) transitan masiva y rápidamente por los espacios públicos, esquivando a las *sombras* que materializan la injusticia social y los amenazan, son imágenes que aterran a los ricos y ponen en evidencia a los gobiernos, mientras los traficantes usan niños de la calle y los policías cuidan las carteras de los turistas. La virtualidad de la caridad dialoga con la de la justicia, como temas que dominan los discursos sobre el patrimonio urbano y la "democracia", hasta reconocer que en el Centro Histórico conviven cotidianamente los dos extremos de la realidad social: la extrema pobreza y la exclusión social, con la gran riqueza y la plena

libertad; incluso con cifras que intentan constatar la realidad y afirmar sin lugar a dudas (*doxa*) la visión dominante:

El centro urbano sintetiza, mejor que cualquier otro lugar, todo el retrato social de un país. Su carga simbólica, en ese sentido, es muy fuerte.

Para ilustrar ese aspecto, es interesante recordar el comentario hecho por un antiguo director de la EMURB, que se refería al Viaduto do Chá como el lugar donde esa síntesis social ocurría en su forma mas perfecta. Si nos quedamos allí parados, observando aquellos individuos que permanentemente cruzan ese puente, constataríamos que el 95% de ellos estarían constituidos por indigentes y personas de la clase media baja, otro 4.99% formado por individuos de la clase media y 0.01% de la clase alta. Exactamente como es la pirámide social de Brasil.

Si el centro hoy está poblado de ambulantes, desempleados, limosneros e individuos marginados, eso no significa que el lugar esté degradado. Esas personas simplemente están ahí porque son el retrato de una parte significativa de la población paulistana de hoy.

Las actividades profesionales que ejercen en la calle denotan la estrategia de sobrevivencia que encontraron para superar la crisis económica.

En ese sentido, el centro acaba siendo uno de los lugares menos segregados de la ciudad, donde todos conviven, cada segmento social siendo democráticamente representado por el porcentaje que ocupa en la pirámide social brasileña. Con ese criterio democrático, el centro de la ciudad se torna así en un espacio predominantemente popular.<sup>323</sup>

<sup>323</sup> José Geraldo Simões Jr. (1994) *Revitalização de Centros Urbanos*. Brasil, Revista *Polis* No.19, 1994. São Paulo (pp. 36).

Esta particular visión de la ciudad, la ciudadanía, la democracia y la regeneración urbana de las áreas centrales, se complementa con la visión de un sector representativo de los abogados de São Paulo, expuesta en 1997 en un concurrido Foro sobre la problemática del Centro, cuyos discursos propiciaron una elocuente “toma de conciencia”:

“El tipo de problemas que hoy enfrenta el Centro pasa muy cerca de cuestiones jurídicas y siempre de cuestiones sociales, que son dos vocaciones de los profesionales del Derecho”, afirma Bessa Rodrigues. Para el abogado, era inadmisibles que la Plaza de Sé tuviese –ahora mejoró bastante- el nivel de criminalidad que ostentaba justo a las puertas del Tribunal de Justicia. Que en el Patio del Colegio duerman personas de todas las edades, familias enteras, al lado de la Secretaría de Justicia y bajo las ventanas del Tribunal de la Corte Civil. Que en la explanada de San Francisco los estudiantes tengan que disputar el espacio con traficantes, prostitutas y limosneros, sin intervenir positivamente con proyectos de inclusión social de esas personas.

“Quien cuida de la Justicia, quien trabaja el Derecho, quien vela por cuestiones sociales no puede compartir el mismo espacio físico con inequidades evidentes, sin intervenir”, argumenta Bessa Rodrigues, justificando el surgimiento del Foro. “Después de él, es más difícil ser omiso, pensando que el espacio público en el cual se trabaja no sea problema nuestro. La administración del Tribunal de Justicia tiene que tener un ojo en la calle (...) y ese ojo se tiene que comunicar con las secretarías de Justicia y la de Bienestar Social. Tales instituciones tienen que estar conectadas a una estructura suprainstitucional, no gubernamental –es bueno que no sea gubernamental- en que las personas coloquen de nuevo, dentro de sus mentes, que el espacio público debe ser preocupación de todos los ciudadanos.”

Cuanto más un barrio se vacía, más se deteriora y se torna objeto de usos inadecuados y vandalismo. Con el Centro acontece lo mismo. En la medida en que se alejan los que habitan y trabajan en el Centro, él es ocupado por quien no tiene ningún compromiso con el lugar. (Ciccacio,1999:14)



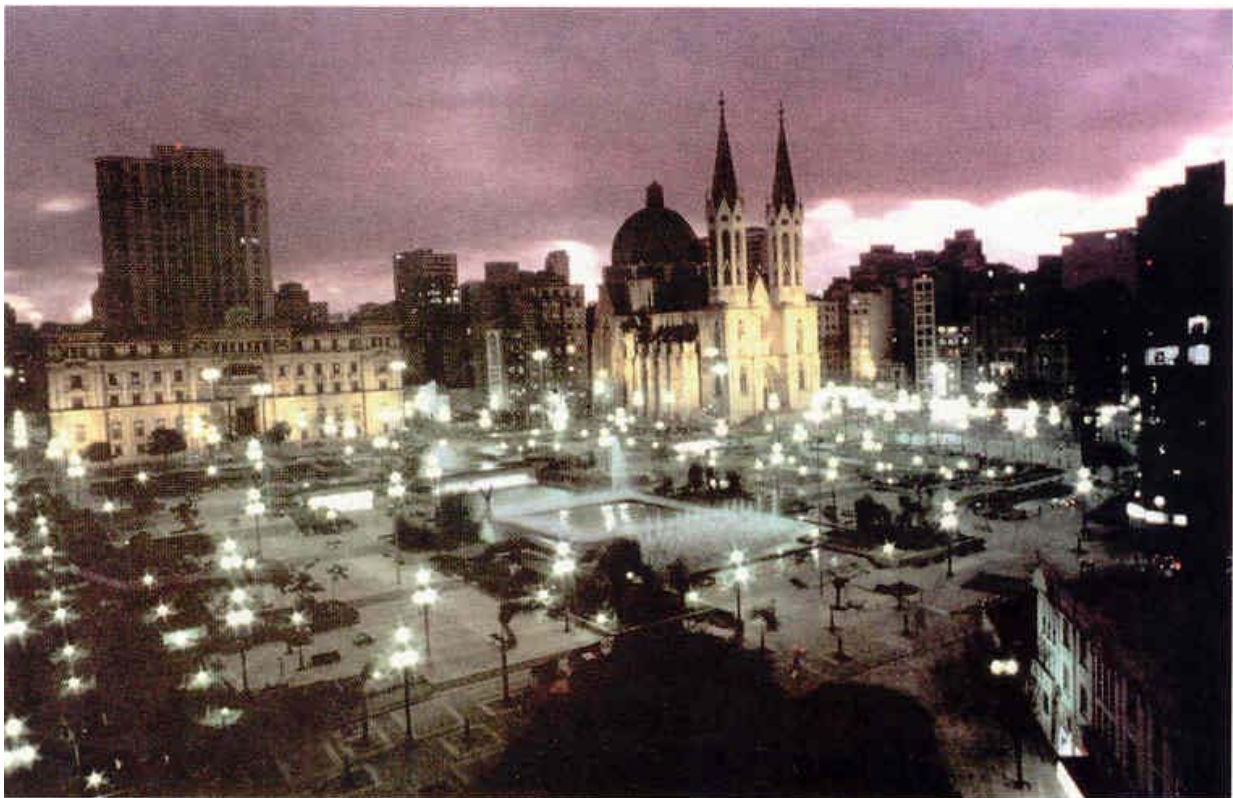
Como se puede apreciar, las manchas culturales que destacan en el corazón del Centro Histórico de la ciudad de São Paulo, nos muestran no sólo el valor simbólico y el sentido que tiene para los diferentes sectores sociales, y los dispositivos que se mueven en la batalla por el territorio, sino la forma en que este es negociado por los diferentes actores que en él participan y del que se apropian en una lucha encarnizada que tiene lugar en la vida cotidiana.

Para los abogados, se trata del predominio de los profesionales de la Justicia y del Derecho sobre el espacio urbano que consideran su territorio, hoy invadido por la injusticia, pero su “ojo en la calle” (vigilante) sólo sirve para mirar los problemas y comunicarlos, más no para resolverlos, con sus prácticas profesionales y sus modos de convivencia, arman la estructura de poder que *vigila y castiga* en el orden establecido, mismo que favorece a las clases dominantes en el control del espacio urbano.





Para los indigentes, *personas sombra* excluidos de la ciudad, de los derechos humanos y de ciudadanía, simplemente ocupan el lugar que dejan los individuos *sólidos*, son su *sombra*, y se cobijan en el manto de protección que les brinda la imagen de la Catedral de Sé, carentes de una vida terrenal que les brinde dignidad y orgullo, negados al derecho a la ciudad, compiten desarmados por el uso y posesión de un espacio físico, sin poder ni forma de negociación, sólo con su *presencia sombra*, sujeta al poder superior del Creador que los mismos hombres (*sólidos*) han levantado y representado en piedras y espacios; de tal suerte que por encima de su naturaleza humana y por su condición de *sombra*, sólo conservan el alma, distante y ajena a la justicia terrenal, pero compatible a la mirada omnipresente de un poder superior y con la fe en la absolución en el Juicio Final, los indigentes de hoy forman una mancha virtual que surgen de lo que crea la sociedad contemporánea, y en ella disputan, a su manera, el espacio que finalmente ha sido hecho para ellos.



## CAPÍTULO VI. EL ARRIBO A LA URBANIZACIÓN SOCIOCULTURAL

### 14. Exposición y evaluación de resultados (comprobación de hipótesis)

A lo largo de los cinco capítulos anteriores se han plasmado los resultados parciales de una investigación destinada al estudio de la *Cultura popular y la urbanización en América Latina*, cuyo subtítulo define el tema central objeto de la investigación: la *urbanización sociocultural*, indicando el entorno urbano que sería materia del estudio: el *Centro Histórico*, en los casos de las ciudades de México y São Paulo. Por lo que ahora corresponde exponer en forma resumida los resultados alcanzados conforme a la meta que nos propusimos: arribar al concepto de urbanización sociocultural atendiendo a sus implicaciones teóricas y prácticas.

En principio, vale recordar que el tema central, objeto de la investigación (la urbanización sociocultural) fue planteado como un *concepto en construcción*, lo que epistemológicamente implica formular un problema teórico para explicar al menos un problema práctico, toda vez que los conceptos existentes le resultan insuficientes o inconvenientes, aunque sirven de soporte a las teorías y paradigmas vigentes. Este fue el primer desafío del trabajo, ya que parte de una propuesta conceptual que debe mostrar su validez en la medida que logre explicar un determinado aspecto o fenómeno de la realidad, observado en un universo que refiere su carácter general y que es susceptible de ser estudiado en un caso particular; condición que constituye la hipótesis teórica del trabajo, misma que se comprueba con su aplicación y la obtención de los resultados previstos: conocimiento y demostración del fenómeno. Tal es el caso de de esta tesis.

Por ello, fue necesario delimitar el fenómeno a estudiar en el universo complejo y dinámico que implica la relación entre la ciudad y la sociedad, donde se aprecia la interacción diferenciada de las instancias de la estructura social –acotada históricamente por las relaciones sociales y modelada por la cultura-, con los elementos de la estructura urbana –siempre localizada territorialmente en un proceso basado en espacios urbanos y arquitectónicos-, lo que despliega una compleja trama de interacciones que revela distintas *dimensiones* (económica, política, ideológica y cultural) de la relación. De aquí la decisión de avanzar en el estudio de la *dimensión cultural* de los procesos y las prácticas urbanas, tema ya incluido en el marco de los estudios de Cultura Urbana. Tal postura estableció un *eje-guía* de la investigación sobre un fenómeno propiamente urbano, denominado: *urbanización sociocultural*; definido en forma operativa y temporal como: *el conjunto de efectos sociales y culturales que produce el espacio urbano en el proceso de urbanización, experiencia cuyo sentido se expresa culturalmente y emerge de las relaciones, estructuras y fuerzas sociales a que están sometidas las ciudades y los ciudadanos*.

Así, la tesis expresa una preocupación por conocer las formas actuales de la relación entre la ciudad y sus habitantes, a partir de la valoración de la “experiencia urbana” de los ciudadanos respecto de los espacios que les sirven de soporte y la hacen posible. Y si bien tal *experiencia* se producen en toda ciudad y en cualquier lugar de ella, lo que resulta de mayor interés -por las implicaciones y consecuencias que tiene- es su demostración en las áreas centrales de las grandes metrópolis, donde intervienen factores fundamentales que apelan a la historia de la ciudad, al patrimonio, la centralidad urbana y la vitalidad social, pero también exhiben importantes niveles de deterioro, despoblamiento y mala calidad de vida, además de rupturas y disociaciones con el conjunto urbano, situación que las coloca en un lugar privilegiado en las opciones de análisis.

De esta forma, la investigación se avocó formalmente al estudio de dos aspectos centrales: uno de carácter propiamente *teórico* y otro *práctico*. El primero constituye el marco de referencia del concepto: *urbanización sociocultural*; el cual se estructuró atendiendo a dos grandes temas: 1) la revisión histórica de las teorías urbanas en su articulación con las concepciones de la ciudad, la sociedad y la cultura, y la reflexión sobre tres momentos del Urbanismo que problematizan la modernidad; y 2) la consideración del análisis sociocultural en el Urbanismo contemporáneo (Estado del Arte), subdividido en dos partes: a) una que discute sobre cuatro vertientes importantes de los estudios urbanos: el cambio de paradigmas en la visión latinoamericana, la crítica al modelo funcional-modernista, los estudios transdisciplinarios que enfatizan al actor y los trabajos sobre la relación cultura-ciudad; b) la otra constituye el marco teórico-metodológico que aporta las bases para el estudio de la *urbanización sociocultural*, compuesta por cinco apartados: teorías, métodos y modelos de interpretación sociocultural, consideraciones epistemológicas del análisis, el método hermenéutico profundo, aspectos de la cultura urbana, y una nota sobre *escena virtual*.

El otro aspecto de carácter propiamente *práctico*, refiere la relación *ciudad-ciudadano* a los elementos que evidencian la relación *centralidad-ciudadanía*, contemplando dos niveles que se retroalimentan mutuamente: uno de gabinete y otro de campo; el primero se refiere a la documentación, registro y valoración de los antecedentes históricos y las características generales, tanto de América Latina, como de las ciudades de México y São Paulo, lo que incluye una evaluación basada en fuentes secundarias y estadísticas que contiene la caracterización del Centro Histórico de cada una, dirigida a una valoración general del lugar que ocupan en el contexto metropolitano, regional y nacional, documentando además algunos indicadores sobre su participación a escala internacional. El segundo nivel se integra con la aplicación de protocolos de registro de campo, donde se emplearon diferentes métodos y técnicas destinadas a documentar los indicadores de la cultura urbana en el Centro Histórico de cada ciudad; la estrategia de registro permitió identificar y caracterizar cada escenario urbano, establecer una tipología de actores y registrar las prácticas más representativas que conforman las reglas que siguen los actores en los escenarios seleccionados. La información del trabajo de campo retorna al análisis de gabinete, donde se gestan las conclusiones preliminares y parciales, se validan o refutan las hipótesis que demuestran los procesos de *urbanización sociocultural*.

Con base en lo anterior, corresponde a esta última parte del trabajo exponer en forma resumida los resultados, aportes y conclusiones de la investigación, de tal forma que muestre con suficiente claridad el cumplimiento de los objetivos de la investigación, la comprobación y demostración de la hipótesis del trabajo, brindando también la valoración de los tópicos más significativos que resultan del análisis de los casos estudiados, según las referencias teóricas y la metodología empleada. Para facilitar esta exposición los resultados se presentan agrupados en dos aspectos, estrechamente relacionados los cuales se pueden resumir de la siguiente forma:

Resultados teórico-metodológicos:

- 1.- *Topología* del debate contemporáneo del Urbanismo ante el análisis sociocultural.
- 2.- Bases teóricas y metodológicas para el estudio de la urbanización sociocultural.
- 3.- Comprobación de la hipótesis teórica: concepto *urbanización sociocultural*.

Resultados teórico-prácticos:

- 1.- Síntesis del marco sociohistórico de las ciudades de México y São Paulo.
- 2.- Interpretación/Reinterpretación de la cultura urbana en el Centro Histórico
- 3.- Demostración práctica de la hipótesis: proceso de urbanización sociocultural.

## 14.1.- Resultados teórico-metodológicos.

### 1.- *Topología* del debate contemporáneo del Urbanismo ante el análisis sociocultural.

El primer resultado de la investigación se ubica en el proceso de delimitación del tema al interior del Urbanismo, disciplina que -como muchas otras- se caracteriza por sostener un intenso debate entre posturas opuestas y aun entre aquellas que parecen semejantes, y por contar con un amplio repertorio de antecedentes históricos –que hemos denominado “visiones urbanas” y ubicado entre la modernidad y la posmodernidad-; proceso que para este trabajo, requería de una selección de enfoques representativos del debate actual para desentrañar la percepción que tienen –o no- de la sociedad y la cultura, y averiguar el tratamiento que dan al análisis sociocultural.

Tal situación exige abordar y exponer las concepciones y teorías generales de la cultura para confrontarlas con las de la ciudad, formulaciones necesarias para establecer los antecedentes y el contexto actual del Urbanismo (Estado del Arte), referencias que acotan el marco teórico de la investigación (Bases para el estudio de la urbanización sociocultural). El doble abordaje de concepciones urbanas y culturales implicó una tarea transdisciplinaria, cuyos frutos se pueden apreciar en el análisis del proceso de urbanización sociocultural. De ahí que se considere la selección de este acervo de referencias teóricas como una *topología* del debate contemporáneo del Urbanismo ante el análisis sociocultural, expuesto en los capítulos II y III de la tesis.

En el capítulo II, se exponen las referencias teóricas iniciales de los conceptos de cultura y de ciudad, así como una visión histórica general de las concepciones urbanas que permite interpretar los modelos valoración del entorno urbano y del Urbanismo, ello con base en la matriz propuesta por F. Choay (1965) referida a las expresiones y formas culturales que han acompañado a las visiones urbanas desde el Renacimiento hasta la *modernidad*, y que en este estudio se extiende a la *posmodernidad*, con el fin de distinguir algunos efectos que generan los cambios históricos en las ciudades y en las prácticas culturales, motivando una concepción distinta de la ciudad y de la cultura, así como la relación que mantienen entre sí.

Aquí se muestra cómo, históricamente se distinguen dos posturas cuyos fundamentos y características permiten agrupar a la mayor parte de las concepciones urbanas: las *progresistas* (fundadas en la lógica del *valor de cambio* y desapegadas de la historia); y las *culturalistas* (basadas en la lógica del *valor de uso* y ligadas a la tradición); ambas surgen con la modernidad y la industrialización, y contienen las formulaciones iniciales del Urbanismo (Preurbanismo), contexto que apoya la integración de los dos momentos que hacen posible el desenvolvimiento y transformación del Urbanismo en el siglo XX: la modernización y la posmodernidad. En esta última fase se observan también dos corrientes contrapuestas: una *dominante* (debidamente progresista) y otra de *oposición crítica a la modernidad* (propia culturalista), no sólo como parte de las interpretaciones socioespaciales, sino también como políticas urbanas. En ambos casos hay una valoración importante de la cultura y de la “economía cultural” en los procesos urbanos, donde se acentúa la diferencia entre la *ciudad* y la *urbanización*, derivando en un conjunto de hipótesis relativas a la ciudadanía y a las condiciones que impone la globalización, como el escenario económico propio de la posmodernidad.

Con esas referencias, el capítulo III contiene el Estado del Arte y el Marco Teórico de la investigación: el primero se integra con la revisión del debate que actualmente sostienen distintas



posturas teóricas del Urbanismo y las ciencias sociales, respecto de la ciudad, los procesos urbanos y la sociedad, se trata de enfoques en los que se manifiesta una particular valoración de la cultura y una mayor atención al papel que cumple la organización social en las configuraciones urbanas. En general, estas concepciones afectan distintos campos: académico, profesional y administrativo (gestión urbana), pero sobre todo, la vida urbana. También es importante señalar que la mayoría de las posturas parten de una revisión crítica de los efectos de fragmentación, destrucción y desorden generados durante el auge de las *concepciones pragmáticas* del Urbanismo, consideradas por su excesiva abstracción como visiones “de lejos y de paso”, y cuestionadas en el marco de la crisis del paradigma *funcional-modernista*, que se complementa con el reconocimiento de las limitaciones del enfoque *estructuralista* (latinoamericano).

El agotamiento del paradigma de la modernidad y la crisis de los modelos funcionalista y estructuralista, se apoya en el análisis del pensamiento urbano-arquitectónico desarrollado en América Latina. La crítica al modelo funcionalista, se aborda desde dos perspectivas: una que alienta una visión alternativa del *plan urbano* -ya sea como *planificación estratégica* o como *plan/acción*-; y otra que recupera la noción de regeneración ligada al *proyecto urbano* (el “derecho a la ciudad”) o al *proyecto de ciudad*. También se recoge un enfoque importante que advierte una nueva concepción de la ciudad y del Urbanismo, a partir de las condiciones que impone la globalización a la gestión urbana y a los actores. Se incluye el análisis de la relación centro-periferia, de la *centralidad* y del Centro Histórico. Este apartado cierra con la reflexión sobre los grandes desafíos que impone la globalización a la ciudad, la relación que mantienen los sistemas urbanos con la *ciudadanía* y las perspectivas de la ciudad global.

Lo anterior constituye una referencia básica de los grandes ejes que estructuran el debate actual de los estudios urbanos, a partir del cual se integra un foro de exposición que permite valorar los aportes de los *estudios urbanos transdisciplinarios*, donde lo más importante es el proceso y la argumentación que documenta la emergencia del “actor urbano”, considerado como un factor cada vez más importante en el análisis urbano y en la definición del proyecto de ciudad. Entre estos estudios destacan los que se refieren a la relación ciudad-ciudadano tomándola como un eje fundamental del análisis socioespacial; aquí se ubican los enfoques que abordan el estudio del espacio público, la pobreza y la exclusión social, los que documentan las prácticas ciudadanas que relatan una experiencia dual (local y global); y finalmente, aquellos que muestran los retos de la urbanización: la vivienda, el medio ambiente y el patrimonio.

La *topología* concluye con la aportación de los estudios culturales recientes, cuyos planteamientos se articulan con los estudios urbanos al compartir los temas que ocupan gran parte de sus reflexiones sobre la globalización y la posmodernidad, conformando un enfoque alternativo susceptible de integrar una visión de *cerca y por dentro* de la ciudad. Así, en el debate sobre las implicaciones de la relación entre *cultura y globalización*, destaca el análisis de la *mundialización de la cultura* que confronta a las *industrias culturales* con la *cultura de la tradición*. Otra postura relevante es la reflexión sobre los efectos de la globalización y la posmodernidad en el trabajo etnográfico. Y finalmente, el análisis de la relación entre la cultura, el territorio y la identidad, que afirma que cada sociedad es portadora y productora de una cultura en particular, y cuestiona la posibilidad de una cultura mundial o la desaparición de unidades culturales como efecto de prácticas homogeneizadoras de la globalización y la posmodernidad.

## 2.- Bases teóricas y metodológicas para el estudio de la urbanización sociocultural.

El segundo resultado de la investigación reside en la elección de las teorías, enfoques y métodos de interpretación de la cultura que arman el marco teórico y metodológico de la investigación, base que sustenta el análisis sociocultural a partir de la valoración del espacio urbano; este espacio teórico se nutre de las concepciones contemporáneas más consistentes y aportativas en materia de estudios culturales, comprende: un conjunto de consideraciones teóricas y epistemológicas necesarias para el análisis de la cultura urbana; una reflexión sistemática sobre las teorías, métodos y modelos de interpretación sociocultural; y la exposición del método de la hermenéutica profunda. Adicionalmente se exponen los principales tópicos que abordan los trabajos sobre cultura urbana, donde destacan: el enfoque etnográfico dedicado al estudio de la dimensión cultural de las prácticas urbanas, y el campo que trata el universo de los imaginarios urbanos; enfoques que aportan distintos métodos y técnicas para el registro, delimitación e interpretación de las diversas expresiones culturales que emergen de los escenarios urbanos, datos fundamentales en el análisis del proceso de urbanización sociocultural.

La argumentación inicial de este apartado se dedica a establecer las condiciones de científicidad que soportan los estudios culturales, ubicados en la Antropología y en la Sociología de la Cultura, y que actualmente se articulan con los contenidos y objetos de otras disciplinas (Urbanismo, Geografía e Historia, entre otras), lo que ha propiciado un campo de estudios sumamente amplio y disperso, donde aparecen concepciones y usos diversos del repertorio teórico y conceptual de la cultura. Esta situación lleva a distinguir dos aspectos importantes: uno propiamente *epistemológico*, referido a los requerimientos y características formales de las ciencias sociales, los cuales les asignan un estatuto de científicidad que los distingue de otros discursos y prácticas (científicas y no científicas), a partir de la definición de su objeto de estudio en cuyo cuerpo se define un léxico, un modelo y un paradigma que forma su base teórica y conceptual; y otro aspecto propiamente *metodológico*, relativo a los procedimientos y estrategias empleadas para describir y explicar los fenómenos culturales sobre una base teórica y conceptual determinada, susceptible de ser analizada, evaluada y comparada (valorada), en cuanto a su capacidad descriptiva y explicativa frente a otras posturas alternativas (ideológicas o del sentido común), donde se asumen variables e indicadores particulares.

Esos planteamientos permiten distinguir los paradigmas (descriptivos o explicativos) que ostentan las diferentes formulaciones teóricas y los modelos de interpretación que a ellos corresponden, situación que se documenta con ejemplos tomados de distintos enfoques. Por ejemplo, la diferencia entre la concepción clásica o humanista de la cultura (valorada positiva o negativamente), y la concepción de la Antropología, que ya no es valorativa, sino positiva y descriptiva, como la de Tylor (1871) que funda la tradición antropológica anglosajona que opera durante mucho tiempo en contextos teóricos diversos, como en el evolucionismo (Morgan), el difusionismo (Boas) y el funcionalismo (Malinowski). Esa concepción contrasta radicalmente con la concepción *simbólica de la cultura* (donde los fenómenos culturales son esencialmente simbólicos y por tanto, su estudio se relaciona con la interpretación de símbolos o de acciones simbólicas), cuyos precursores son: Leslie White, Claude Lévi-Strauss y Clifford Geertz, siendo este último quien la coloca en el centro del debate antropológico contemporáneo, y cuya orientación es replanteada críticamente con una visión neo-marxista por John B. Thompson.

La reflexión epistemológica, si bien está dirigida a captar y valorar la forma de su cientificidad y las características de las concepciones que definen la naturaleza, orientación y contenido de las teorías de la cultura, también busca establecer las diferencias que existen entre ellas respecto de la concepción que tienen de las diferentes expresiones de la cultura (tangibles e intangibles), así como de la trama de relaciones que existen entre ellas, lo que ilustra el debate sobre las determinaciones internas, donde unas posturas privilegian la objetividad (tangible y cuantificable) y otras la subjetividad (intangibles, simbólicas, con sentido); esta consideración incorpora a la distinción de paradigmas (descriptivos y explicativos), la diferencia de los modelos de análisis (metodologías), donde se presentan dos posturas radicalmente distintas: la positivista (objetiva) y la hermenéutica (simbólica); cada una con un estatuto de cientificidad distinto, y con efectos de conocimiento igualmente distintos, ambos portadores de un potencial explicativo.

Varios ejemplos documentan el empleo de paradigmas y modelos descriptivos, la mayoría son trabajos etnográficos referidos a los pueblos indígenas; otros más recientes, sobre las culturas populares o los cambios culturales de la *posmodernidad*. En el caso del Urbanismo existe una gran confusión entre teorías, paradigmas y modelos, aún en textos especializados; sin embargo, se pueden distinguir tres tipos generales de modelos: a) los *sociológicos*, desarrollados inicialmente por la Escuela Alemana (dicotomía comunidad-sociedad) y los de la Escuela Ecológica de Chicago (relación población-área urbana), así como los modelos de los distintos enfoques que los critican; b) los *económicos* orientados a la planeación económica de la ciudad, los sistemas urbanos, el capital inmobiliario, la inversión y la producción sectorial, algunos vinculados con modelos alternativos de transporte y comunicación; y c) los *morfológicos* y *semióticos* dirigidos a estimar los elementos de la configuración y significado de las ciudades (arquitectura de las ciudades, espacio y lenguaje, imagen urbana), entre sus exponentes destacan: Kevin Lynch, Christopher Alexander, Norberg Schultz y Amos Rapoport. También se pueden incluir: el modelo de la *ekística* en su expresión sistémica, y el de la *proxémica* cuyo enfoque sociocultural brinda un apoyo al diseño urbano.

A diferencia de los anteriores, sobresale un modelo de interpretación *abierto*, de carácter sistémico y dinámico, que considera a la ciudad como un subsistema, dentro del sistema abierto que es el país, integrado a su vez por cuatro subsistemas, todos ellos abiertos los unos a los otros: Sistema de los intereses, Sistema político de la negociación de intereses, Sistema de lo público, y Sistema de la cultura. Por otro lado, se observa que también en Antropología y en Sociología de la cultura son pocos los paradigmas y modelos que aspiran a ser explicativos, además son polimorfos y eventualmente inconmensurables. Para ordenar esta diversidad y polimorfismo, se asume una postura que propone distribuir los paradigmas y modelos sobre dos ejes: uno teórico, en cuyos polos están los paradigmas económicos y los lingüísticos; y un eje epistemológico, con las metodologías *positivistas* (objetivistas) y las *hermenéuticas* (simbólicas) o interpretativas. Estas últimas desarrolladas en el método hermenéutico profundo.

Por último, el concepto de cultura urbana se inscribe en el marco interpretativo de las *formas simbólicas*, donde la ciudad es un *objeto activo*, un “sujeto”, que interpela a los ciudadanos e interactúa permanentemente con ellos; y en el que las formas simbólicas del espacio urbano (expuestas al análisis hermenéutico profundo) permiten distinguir tres formas expresivas de la cultura urbana, estrechamente relacionadas: 1) los productos culturales propiamente urbanos, 2) la dimensión cultural de las prácticas urbanas, y 3) los imaginarios urbanos.

### 3.- Comprobación de la hipótesis teórica: la urbanización sociocultural.

El estudio realizado permite constatar que el concepto de *urbanización sociocultural* es de gran utilidad para delimitar y analizar la relación que mantiene el espacio urbano con las expresiones socioculturales que en él emergen y se desarrollan, consideradas en principio como formas y modalidades de uso del espacio público según las características físicas y funcionales del lugar, mismas que históricamente le confieren una determinada identidad (valor y sentido) que se ajusta paulatinamente con los cambios sociales y espaciales, extendiéndose -por diferentes vías y mecanismos- a los actores (habitantes, usuarios), quienes adquieren y configuran identidades colectivas que, bajo ciertas condiciones, corresponden a determinados escenarios urbanos; es decir, la ciudad -o al menos parte de ella- afecta al ciudadano urbanizándolo y caracterizándolo, como parte de un proceso de interacción/integración que genera una síntesis socioespacial, misma que se expresa históricamente como una forma particular y dinámica de la cultura urbana.

En este universo, se demuestra que: en las condiciones históricas actuales la relación ciudad-ciudadanos y las expresiones socioculturales que de ella derivan, son susceptibles de conocimiento a través del análisis de las categorías: *urbanización* y *cultura urbana*, una vez que son integradas a un marco teórico-metodológico enfocado al estudio de la *dimensión cultural* (simbólico) *de las prácticas urbanas* que tienen lugar en ciertos escenarios significativos de las ciudades, como es caso del Centro Histórico de la ciudades de México y São Paulo, valorados en general como espacios urbanos complejos -acotados histórica y espacialmente, con atributos susceptibles de contraste por similitudes y diferencias, y como área central de contextos urbanos geográfica, morfológica, funcional y culturalmente distintos-, donde se generan nuevas expresiones de la cultura urbana que afectan la identidad, la territorialidad, la centralidad y la ciudadanía, cuyas características definen relaciones socioespaciales que impactan las estructuras de poder y modelan el desarrollo de los procesos urbanos.

Con esta perspectiva, la investigación se enfocó al estudio de las modalidades del proceso de urbanización que se articulan con diversas formas, expresiones, productos y prácticas culturales que resultan de *la vida en la ciudad*, mismas que se pueden interpretar como efecto de la interacción (históricamente determinada y diferenciada) entre la ciudad y los ciudadanos; tal y como se considera en el marco de los estudios recientes en materia de *cultura urbana*; sin embargo, debido a que esos estudios presentan limitaciones y omisiones en cuanto a la percepción y valoración del espacio urbano y arquitectónico -en tanto *escenario-objeto* particular de nuestro estudio-, se propuso una formulación alternativa para superar la connotación mecánica de *continente* o de universal vacío (donde la vida pasa), de tal forma que su carácter y naturaleza se aprecien con claridad y aporte elementos (datos, características, problemas) que permitan considerarlo como un elemento activo y factor determinante como producto cultural (simbólico) y como productor de efectos socioculturales diferenciados con un sentido sociohistórico; a este requerimiento ha debido responder el concepto: *urbanización sociocultural*, destinado a explicar: dónde, cómo, de qué forma y bajo que condiciones, el espacio urbano genera efectos culturales significativos, los cuales son determinantes para conocer, interpretar, reinterpretar e intervenir en las configuraciones urbanas contemporáneas.

Por lo anterior, la hipótesis implícita en la formulación del concepto: *urbanización sociocultural*, considera que si bien la relación que mantienen las prácticas culturales con los espacios urbanos es compleja y dinámica, actualmente se encuentra acotada por la condiciones

que impone la globalización económica y el ambiente cultural de la posmodernidad. En este nuevo contexto, la investigación ha podido constatar cómo las ciudades configuran un escenario complejo y cada vez más fragmentado donde concurren, conviven y disputan el territorio, actores sociales con una gran diversidad de actividades, intereses, percepciones, identidades, posiciones y condiciones sociales; hechos que generan una amplia producción cultural referida al espacio público, donde se aprecia un gran despliegue de dispositivos culturales con valoraciones distintas de la ciudad, de sus diferentes áreas y espacios públicos.

Esta situación se logra apreciar con gran claridad respecto del sentido y valor que tienen determinados espacios urbanos para los diferentes *tipos* de actores; por ejemplo, los atributos patrimoniales, las expresiones identitarias o los imaginarios urbanos, frente a la importancia de las prácticas (económicas, políticas y culturales); lo que sugiere un estudio más puntual de cada caso, ya que esta problemática remite a una amplia variedad de modalidades socioespaciales que exigen una extraordinaria *capacidad de ajuste* (flexibilidad) de las ciudades y de los ciudadanos, no sólo frente a los requerimientos espaciales y estructurales, sino, principalmente, respecto de los dispositivos culturales que configuran los territorios y las identidades colectivas de la ciudadanía, lo que afecta cualquier intento de intervención o reordenación urbana.

Conviene destacar que dada la complejidad del estudio realizado, el marco teórico que fue necesario construir mostró una gran solidez, al propiciar un entorno flexible para el análisis transdisciplinario, siendo de gran utilidad el trabajo de Françoise Choay (1965) para la revisión histórica del debate entre las principales visiones urbanas, los aportes de M. Berman (1982) sobre la modernidad, y los de Harvey (1989), Lash (1990) y Soja (1996,2000) sobre posmodernidad. También la estrategia seguida para delimitar, analizar y valorar el *estado del arte* en materia de estudios urbanos y socioculturales, resultó adecuada para distinguir algunos principios generales de clasificación de los principales enfoques, ya sea por su consideración o no de los aspectos socioculturales, o por su visión general o particular de los procesos urbanos, donde sin duda destacan los puntos de vista que enfatizan el papel de los actores sociales y delimitan áreas dentro del universo urbano; es el caso de autores como Manuel Castells (1996), Jordi Borja (2003), François Tomas (1998), Erminia Maricato (2000), José Magnani (1998) y Rafael López Rangel (2003), entre otros, cuyas visiones son de gran utilidad para caracterizar el debate entre las dos posturas más representativas en materia de Urbanismo (planificación urbana y proyecto urbano), así como para identificar, analizar y valorar los alcances de los paradigmas que actualmente orientan la investigación de los procesos urbanos y el análisis de sus implicaciones culturales.

De igual forma, cabe destacar la consistencia que mostró el soporte teórico y la estrategia metodológica empleada para estructurar y fundamentar el marco conceptual de la *urbanización sociocultural*, basado principalmente en la concepción simbólica de la cultura expuesta por Gilberto Giménez (1998, 2003), misma que se articula a las formulaciones de Pierre Bourdieu (1990), al enfoque interpretativo de Clifford Geertz (1973) y la *hermenéutica profunda* desarrollada por John B. Thompson (1990); destacan también: la concepción de Alberto Mario Cirese (1978) sobre *cultura popular*, el modelo de *ciudad como sistema* planteado por Cesáreo Morales (1990), los estudios sobre *imaginarios urbanos* de Armando Silva (1992) y de Natalia Milanesio (2001). En materia de Etnografía Urbana destacan los aportes teóricos, metodológicos y documentales de José Magnani (1991) en Brasil, y en México, trabajos, como los de Wildner (1998), Aguilar, Sevilla y Vergara (*et al*, 2001) y los que encabeza Nestor García Canclini.

Con base en este dispositivo teórico y metodológico, la comprobación de la hipótesis representa la validación teórica y práctica del concepto de *urbanización sociocultural*, misma que se apoya ampliamente en la propuesta metodológica de la *hermenéutica profunda* formulada por Thompson (1990), elaborada como un esquema para el análisis sociohistórico de la cultura, la ideología y la comunicación de masas, donde el *análisis cultural* se define como:

(...) el estudio de las formas simbólicas en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas; en resumen es el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas. (...) (Op. Cit:405)

Este esquema permite articular el análisis teórico con el práctico, con base en un método de *interpretación/reinterpretación* para el análisis social y de las formas simbólicas, cuyo punto de partida es la *hermenéutica de la vida cotidiana* o interpretación de las *doxas* (opiniones, creencias y juicios que sostienen y comparten los individuos que conforman la vida social, donde los discursos dominantes se presentan como legítimos e irrefutables), es la parte que concentra el trabajo etnográfico usual en los estudios de cultura urbana (observación, entrevista, mapas y croquis, etc.). En el siguiente nivel de análisis se consideran los otros aspectos de las formas simbólicas que surgen de la constitución del campo-objeto:

Las formas simbólicas son constructos significativos que son interpretados y comprendidos por los individuos que los producen y reciben, pero también son constructos significativos que se estructuran de maneras diferentes y que se insertan en condiciones sociales e históricas específicas. Para tomar en cuenta las maneras en que se estructuran las formas simbólicas y las condiciones sociohistóricas en que se insertan, debemos ir más allá de la interpretación de las *doxas* y dedicarnos a los tipos de análisis que quedan en el marco metodológico de la hermenéutica profunda. (Op. Cit:407)

Ese marco metodológico comprende tres fases o aspectos: el *análisis sociohistórico*, el *análisis formal o discursivo*, y la *interpretación/reinterpretación*. Se trata de un modelo sumamente flexible que se ajusta a diferentes objetos de análisis -en nuestro caso son los efectos socioculturales que genera el espacio urbano en la relación ciudad-ciudadano- y a los tipos de información disponibles por el investigador; además acepta la incorporación de otros métodos de investigación, ajustándose a los que resulten mas apropiados al objeto de análisis y a las circunstancias de la investigación. De tal manera que, al documentar y analizar las condiciones históricas, sociales, culturales y espaciales de los entornos urbanos en cuestión (centros históricos), se cumple el objetivo del *análisis sociohistórico*: “reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción, circulación y recepción de las formas simbólicas” (Op Cit:409).

Es en el *análisis formal o discursivo* donde la propuesta etnográfica de Magnani (1998, 1999ab) cobra mayor relevancia, ya que aporta un método de registro preciso (escenario urbano, actores y reglas), destinado a establecer cortes en la continuidad urbana para identificar prácticas culturales que propicia el espacio urbano, donde se forman identidades colectivas que responden a configuraciones urbanas específicas (*lugares*), empleando para ello una gama limitada de categorías (pedazo, mancha cultural, sendero, pórtico) que favorecen el análisis de la *dimensión cultural de las prácticas urbanas* (examina, separa, para develar patrones y recursos de una forma simbólica); además en este modelo pueden participar alternativamente otros elementos que contribuyen al análisis formal: el *habitus* de Bourdieu, los *imaginarios urbanos* de Silva, la



crónica, la literatura, la fotografía, el discurso oficial o la cinematografía, dependiendo de cada caso, de los recursos existentes y del aporte que hagan a la construcción de las formas simbólicas.

La tercera fase del enfoque hermenéutico profundo es la *interpretación/reinterpretación*, donde se efectúa la síntesis propia de la interpretación, como construcción creativa de un significado posible, una explicación interpretativa de lo que se presenta o se dice:

Las formas simbólicas o discursivas tienen lo que he descrito como un “aspecto referencial”: son construcciones que típicamente representan algo, se refieren a algo, dicen algo acerca de algo. Es este aspecto referencial el que buscamos captar en el proceso de interpretación. (Thompson,1990:421)

Se entiende que el proceso de *interpretación*, mediado por el método hermenéutico profundo, es simultáneamente un proceso de *reinterpretación*. Ello debido a que las formas simbólicas o discursivas objeto de interpretación son parte de un campo preinterpretado por los sujetos que constituyen el mundo sociohistórico, por lo que la interpretación proyecta un posible significado que puede diferir del significado inicial (*doxa*); de tal manera que la reinterpretación de un campo-objeto preinterpretado, hace de la interpretación un proceso arriesgado y lleno de conflictos, pero abierto a la discusión.

Así, la *interpretación/reinterpretación* en nuestro estudio aparece con claridad, ya que habíamos colocado a las expresiones comunes de la cultura urbana<sup>324</sup> como objeto-campo de la hermenéutica de la vida cotidiana o interpretación de las *doxas*; captadas en el Centro Histórico de México y en el de São Paulo, nos presenta un universo de formas simbólicas y discursivas que al ser interpretadas, tanto en el *análisis sociohistórico* (con la información histórica, documental, estadística), como en el *análisis formal o discursivo* (basado en los registros de campo realizados con el método de Etnografía Urbana propuesto por Magnani), genera la interpretación de las *doxas*, donde las formas simbólicas y discursivas reinterpretadas –como dimensión cultural de las prácticas urbanas, identidades, pedazos, manchas, etc.-, se refieren ya a la *urbanización sociocultural*, como un concepto producido a lo largo de este proceso de investigación y análisis; y dado que es una construcción que representa el sentido cultural (simbólico) de la relación ciudad-ciudadano, lo más importante es, sin duda, el *resultado referencial* de su interpretación: los efectos socioculturales que genera el espacio urbano.

En resumen, se puede afirmar que la hipótesis teórica de la investigación se demuestra con la producción del concepto “urbanización sociocultural”, objetivo que se logra –con el método de la hermenéutica profunda-, al tomar la cultura urbana en el campo-objeto de la vida cotidiana (*doxa*), y ser procesada con el *análisis sociohistórico* y el *análisis formal*, produce una *interpretación/reinterpretación* de las formas culturales (simbólicas) que genera el espacio urbano; resultado que produce el nuevo concepto, referido a la relación ciudad-ciudadanos.

---

<sup>324</sup> José Magnani aporta una útil definición de *cultura urbana*: “Aquí, la expresión (cultura urbana) está tomada en sentido estricto, descriptivo, como conjunto de códigos inducidos por y exigidos para el uso del equipamiento, espacios e instituciones urbanas responsables por el desempeño de las formas de sociabilidad adecuadas. Abarca, por ejemplo, el conjunto de conocimientos necesarios para usar determinados recursos ofrecidos por la ciudad y que van desde el reconocimiento de las señales y placas referentes al tránsito y transporte colectivo, pasando por la habilidad en el manejo de cajeros electrónicos, locomoción en el Metro, terminales informatizadas de localización en *shopping centers*, hasta el conocimiento más especializado de la oferta y las formas de acceso a bienes y servicios específicos, públicos y privados, dispersos por las diferentes regiones del espacio urbano.”(1998)

## 14.2. Resultados teórico-prácticos.

### 1.- Síntesis del marco sociohistórico de las ciudades de México y São Paulo.

Los primeros resultados teórico-prácticos de la investigación se encuentran en la síntesis del marco sociohistórico que documenta los procesos de urbanización en las dos ciudades mas grandes de América Latina: México y São Paulo; donde se aprecia una gama de efectos que resultan de la configuración histórica latinoamericana en tanto región particular en la geografía política y económica mundial, incluidas en entidades nacionales (México y Brasil) como unidades urbanas que cumplen un papel determinante en la estructuración territorial y en las relaciones de poder que se generan con los países latinoamericanos y con otras regiones, principalmente de Norteamérica y Europa, mostrando la existencia de condiciones y procesos similares que determinan la problemática socioespacial que actualmente enfrenta cada ciudad y particularmente el Centro Histórico de cada una; situación que hoy presenta un cuadro mas complejo debido a la globalización y la posmodernidad.

Al respecto, conviene señalar que el principal interés por considerar la dimensión regional de América Latina, parte de la utilidad que reporta el contrastar la problemática urbana y sociocultural de una ciudad integrada al mismo contexto regional y con características semejantes a las de la ciudad México, donde se aprecia un mayor acoplamiento en la periodización histórica y en el conjunto de pautas que definen el proceso de urbanización como condición para la inserción nacional en el sistema mundial, donde los procesos urbanos pueden ser interpretados con indicadores similares; de allí la elección de la ciudad de São Paulo en Brasil. Sobre esta postura caben dos aclaraciones: 1) que se trata de un universo regional y de dos metrópolis que sólo pueden ser estudiadas en forma colectiva, sistemática y permanente, por lo que de ninguna manera se ha pretendido abarcar su totalidad, ni regional ni local, sino sólo en forma general y parcial; y 2) que el interés referido tiene diferentes registros: en principio, aunque no hay la intención de validar o refutar las tesis que afirman la unidad internacional o la identidad supranacional *latinoamericana*, si hay el interés de documentar la existencia de factores y elementos comunes (con sus variantes) que caracterizan la relación entre la cultura popular y el proceso de urbanización en la región, al evaluar la existencia de condiciones similares con respuestas semejantes, como casos representativos de procesos urbanos y formas culturales.

Otro motivo para estudiar la región es interés por valorar las nuevas condiciones que enfrentan las hipótesis planteadas por la tradición de *estudios latinoamericanos*, en su vertiente urbano-arquitectónica, cuya *crisis* ha motivado el desplazamiento de sus principales paradigmas, hecho que promueve una reelaboración conceptual para interpretar las nuevas condiciones mundiales que impone la globalización y el ambiente cultural de la posmodernidad. Problemas y condiciones que, con otros enfoques, también motivaron nuestro análisis de la *urbanización sociocultural* en ciudades latinoamericanas. En este sentido destacan los siguientes temas: el análisis del sistema urbano y la dinámica del territorio; la reflexión sobre la identidad urbana y su relación con los centros históricos; y la urbanización reciente de la región que asocia la problemática de las megaciudades con la globalización.

Al respecto la tesis muestra que en América Latina existen varias ciudades que pueden ilustrar el proceso de urbanización sociocultural, tal y como lo hemos planteado en este trabajo, acudiendo al análisis de las condiciones particulares que cada ciudad presenta en tanto entorno

urbano susceptible de generar efectos culturales, mismos que se pueden reconocer en la complejidad y dinámica que presenta la relación ciudad-ciudadano, particularmente en lo relativo a la experiencia significativa que genera el espacio público y la amplia diversidad que muestra la producción de ciudadanía, factores que hacen que el universo para este tipo de estudios se enfoque a las grandes ciudades.

Este universo en América Latina es muy reducido, ya que las ciudades que alcanzan una alta densidad son las capitales de cada país, y la mayor parte de las ciudades (medias y pequeñas) presentan un fuerte control del territorio; además, en este tipo de ciudades es un reducido sector de la población el que concentra la mayor parte de la riqueza, mientras que el resto carece prácticamente de todo; la administración urbana responde a los intereses de la clase dominante, la organización social es limitada y la estructura urbana es simple, la actividad económica es baja y poco industrializada, los servicios (públicos y privados) son limitados y concentrados, y la dinámica urbana está más articulada a la explotación rural, con una fuerte dependencia de los centros metropolitanos nacionales y regionales.

Esta situación se ha estudiado desde hace varias décadas y hasta la fecha no existe un acuerdo respecto de la escala deseable para las ciudades, mientras las ciudades más pequeñas se esfuerzan por crecer para lograr una mayor actividad económica, las más grandes tratan de frenar la expansión y bajar la densidad; ello ha generado dos visiones: una visión que responsabiliza al crecimiento demográfico de los principales problemas de las grandes ciudades, suponiendo que una vez que las ciudades pasan de cierta talla los problemas se tornan irresolubles y los habitantes constituyen el principal obstáculo para solucionarlos; otra visión -que refuta la anterior-, opina que son los ciudadanos y su participación es la única vía para resolver los problemas.

Otro aspecto básico en el análisis de las *grandes ciudades* es el tema de la centralidad y del papel que hoy cumplen los centros históricos; mientras que para las *ciudades medias y pequeñas* destaca su ubicación como *ciudades históricas* o de *sitios patrimoniales* aislados; sin embargo, el tema que acoge a esa escala de ciudades se refiere más a la ubicación y función que cumplen en el sistema urbano nacional o regional, ligado a factores y procesos económicos, por lo que usualmente se aborda desde el enfoque de la *planificación estratégica*. No obstante, y a pesar de que en ambos casos resulta fundamental el tema de la valoración del patrimonio histórico, cultural y natural, en cada caso asume características que obligan a darle un tratamiento diferente, pero además, las formas y los dispositivos que conducen a la valoración de la población residente cambia radicalmente, no sólo por la escala, sino por las presiones económicas, sociales y espaciales a que se ve sometido el patrimonio.

Lo anterior implica una revisión de las características del proceso de urbanización que ha dado lugar a la formación de las grandes ciudades, las metrópolis y las llamadas megalópolis en América Latina, las cuales muestran una problemática particular que se asocia a las condiciones de la posmodernidad y las exhibe como los principales blancos de la globalización (ciudades globalizadas), haciéndolas un objeto de estudio privilegiado para el análisis sociocultural.

Al respecto, hay que destacar que desde hace 50 años la región se incorporó al proceso de urbanización más acelerado de la historia, generando grandes cambios cualitativos y cuantitativos en el sistema urbano nacional y en las características de las ciudades. Las consecuencias más significativas de este proceso se refieren a una fuerte reestructuración de la vida urbana que

incluye la diversificación de las prácticas y formas de la socialidad, modeladas por un nuevo escenario donde participan cada vez más los medios de comunicación (ligados a fuertes cambios económico-tecnológicos), por condiciones sociopolíticas distintas (ya sea en la relación Estado-Capital o Estado-Ciudadanía), con dinámicas inéditas de inclusión-exclusión, y nuevas formas de negociación de intereses (entre actores e instituciones) respecto del uso del espacio público y privado, lo que configura una amplia gama de variables y políticas urbanas.

Antes del siglo XVI existían en América importantes centros urbanos, algunos mucho más extensos y poblados que los de Europa; en la época colonial y después de la independencia las ciudades jugaron un papel fundamental, con una escala mucho mayor (en tamaño y densidad) y un grado de urbanización más avanzado que las europeas del siglo XVIII; y si bien durante el siglo XIX el crecimiento urbano fue limitado y algunas capitales iniciaron un vigoroso proceso de crecimiento al final del siglo y principios del XX, para 1940 cuatro de cada cinco latinoamericanos vivían en poblaciones de menos de 20 mil habitantes (rurales), actualmente son dos por cada tres personas, existen 40 ciudades que totalizan o superan el millón de habitantes, muchas son ciudades que en 1900 tenían más de 100 mil y en 40 años reunieron más de un millón y medio de pobladores. El fenómeno de metropolización y megapolización caracterizó la urbanización entre 1940 y 1960, tendencia que se frenó desde la década de 1970.

Actualmente las grandes ciudades presentan rasgos metropolitanos catalogados como propios de ciudades “globales” y “metápolis”; pero son las ciudades medias las que atraviesan por procesos más dinámicos en el sentido demográfico y funcional. Esta situación implica varios problemas: a) Las características de la urbanización están ligadas a una amplia gama de tamaños de ciudades( pequeñas, medias, intermedias, grandes, metrópolis, megaciudades y metápolis); b) Los efectos de la política de desconcentración industrial, fueron desplazados por los de la descentralización administrativa; c) Las ciudades medias y las intermedias fueron atraídas y reubicadas en la estructura urbana regional a raíz de la globalización (surgen experiencias y proyectos sociales); d) **Las megaciudades tienden a ocupar un papel diferente en la globalización (funciones, actores sociales y cambios culturales);** e) La nueva ciudadanía se expresa con gran vigor en las megalópolis (surgen nuevas identidades colectivas y proyectos ciudadanos); y f) Los estudios culturales cobran importancia en las grandes ciudades, junto con las modalidades de la comunicación y la ciudadanía.

En América Latina la urbanización presenta ciertas características fundamentales: un proceso de transición demográfica que muestra la manera en que la primacía de las capitales deja de acentuarse y disminuye, principalmente en las metrópolis. Al contrario, el dinamismo demográfico se verifica en las ciudades medias, aunque es una tendencia reciente y en algunas apenas se percibe, su desarrollo presenta marcados contrastes. La novedad es la formación de ciudades medias transformadas en los nuevos motores de la urbanización y la transformación de las geografías regionales, como un fenómeno que se gesta desde los años sesenta.

En ese nuevo contexto demográfico, la urbanización, que había alcanzado un nivel elevado dejó de aumentar, y es en la forma adoptada por esta urbanización que se observan las transformaciones más notables. En la década de 1960 se denunció la hipertrofia de las capitales, cuya población podía exceder los cinco y hasta los diez millones: en casos extremos en los que la capital es la única ciudad del país (América Central, Uruguay y Paraguay). En los países más grandes y poblados la capital no es la única ciudad, pero dichos centros agrupan una parte

esencial de la población urbana: Argentina: 58.4%, Bolivia: 54.1%, Perú: 50.2%, Chile: 47.3, Ecuador: 41.4%, Venezuela: 37.5%, México: 27.4%, Colombia 26.5%, y Brasil 16.2%.

Se trata de un momento donde la mayoría de las conclusiones convergen, a pesar de tener motivos contrapuestos. Para los marxistas, la hiperconcentración urbana (caracterizada por la proliferación de entornos populares irregulares) es consecuencia de un *capitalismo monopolista de Estado* que actúa a escala mundial (base de la *teoría de la dependencia*, que distingue los efectos del capital monopolista de Estado, ya sea en una ciudad del Primer Mundo o del Tercer Mundo). Mientras que para el Banco Interamericano de Desarrollo, este tipo de urbanización no debe interpretarse como síntoma, sino como causa de un mal que es preciso erradicar: las grandes ciudades son la fuente de las desigualdades que impiden el desarrollo económico, en un escenario de disturbios que cunden en las ciudades estadounidenses, ven en las ciudades del Tercer Mundo los *centros potenciales de explosión social*.

Los años setenta se caracterizaron por la propagación de la *teoría de los lugares centrales*, en las comunidades de geógrafos y economistas, por lo que se comprende que el “reequilibrio de la armadura urbana” haya podido presentarse como solución científica para corregir los efectos negativos de la *mala urbanización*. Estas tesis, retomadas por los dirigentes políticos en un contexto de marcado intervencionismo estatal que se extendía a la esfera de económica, propugnaba un movimiento de desconcentración, primero de las industrias y después de los servicios terciarios superiores.

Al final de la década y sobre todo en la de 1980, el cambio económico no fue razón suficiente para abandonar el proceso de desconcentración, que en algunos casos adoptó la forma de descentralización administrativa. Al respecto, hoy diferentes investigadores cuestionan el *desarrollismo*, esta visión señala que el desarrollo económico (basado en la sustitución de importaciones) entraña un proceso de modernización y por ende, la modernización de la sociedad y la reabsorción de la pobreza. Esto contribuyó a que se redistribuyeran territorialmente los empleos, y promovió el surgimiento de ciudades de todos tamaños junto con las capitales: en todos los países importantes por tamaño y población (Brasil, México, Argentina, Venezuela, Colombia, Chile, Perú y Cuba), se consolida un *sistema urbano* que contiene en algunos casos metrópolis regionales y, en todos los casos, comitivas de ciudades medias y pequeñas.

Las ciudades medias deben su dinamismo a una o a varias actividades económicas, pero también a su infraestructura y servicios terciarios (universidades y otras instituciones de enseñanza superior, hospitales con servicios especializados, organizaciones culturales y festivales de nivel nacional o internacional, actividades comerciales nuevas, hipermercados, etcétera). Gracias a este equipamiento las ciudades medias se han convertido en creadores de una modernización más amplia de las sociedades latinoamericanas, que incluye las provincias alejadas de los centros de decisión.

Así, al cabo de treinta años la desconcentración económica y de infraestructura, junto con la administrativa, han propiciado el surgimiento y la consolidación de las ciudades medias sobre regiones cada vez más grandes de los territorios nacionales. Si bien este fenómeno no es nuevo, se le ha prestado poca atención, debido a que las grandes ciudades siguen marcando la pauta de los desarrollos nacionales, y también porque las ciudades medias se beneficiaron de manera creciente con el *nuevo modelo de desarrollo económico* diseminado en América Latina, que se

caracteriza por el imperio de las políticas económicas *neoliberales*, basadas en la *contracción del Estado* en la esfera económica (privatización de empresas públicas) y en la esfera social (eliminación o disminución de subsidios), así como por su articulación con la *globalización*.

Usualmente la *globalización* se confunde con la *mundialización*, en ambos casos se considera que las realidades locales se insertan en una red mundial de relaciones, y que sus características dependen de las decisiones que se toman tanto en el nivel internacional como en el nacional. Tal es el caso de América Latina, al menos desde el siglo XVI. El concepto de *economía-mundo* forjado por los historiadores, junto con el de *mundialización*, designaba bien este fenómeno, aun cuando de manera muy general. La globalización como modelo de desarrollo económico ha tenido diferentes consecuencias, según los tipos de ciudades en que se aplique. Para la década de 1980 (desde 1975 en Chile y a partir de 1986 en México), son las grandes ciudades, en particular las megalópolis, las que parecen haber sufrido los efectos más adversos de esta transformación al dejar de ser los motores privilegiados de la economía nacional y los mercados exclusivos de los productos más modernos; la disminución de los subsidios públicos las hizo costosas para los habitantes y para las unidades de producción, además de estar sometidas a restricciones ecológicas que se multiplican gradualmente.

Otras características que explican porqué las grandes ciudades ya no son tan atractivas para los inversionistas y para los propios habitantes, se encuentra en la interpretación de las relaciones causa-efecto del cambio demográfico; respecto de la reducción del crecimiento en las grandes ciudades que considera agotado el fenómeno de la megapolización, muestra mas atractivas a las ciudades medias, argumentando que las grandes ciudades concentran en mayor medida el problema de la pobreza (metropolización de la pobreza). Por ejemplo, en México, la caída de los empleos industriales se acompañó de un marcado incremento en el empleo informal. En Chile, esta causa fue la contraparte de una reconversión autentica a la terciarización, ya que luego de un periodo de crisis industrial (1975-1984), la reconstrucción del potencial económico en el contexto de la globalización, desde 1986 favoreció de nuevo a la capital.

Algunos estudios comparan la situación de México con las metrópolis de los países económicamente desarrollados; sin embargo, las *world cities*, que incluyen megalópolis como Nueva York, Los Ángeles, Tokio, Londres o París, o ciudades como Frankfurt, Milán, Barcelona o Atlanta, se afirman en sus respectivos países como lugares de poder económico internacional, pero no es el caso de las grandes ciudades en América Latina. De esta forma, las interpretaciones demuestran que no se deben subestimar las ventajas que aún detentan las megalópolis, y en general las grandes ciudades: mejores universidades y centros de investigación, una gama más completa de servicios a empresas, etcétera, sin olvidar que en América Latina existen flujos de capital (legales o legalizados) que se concentran en la *ciudad capital*, al igual que las oficinas de una gran cantidad de empresas. Mientras que las ciudades medias parecen haberse beneficiado de este nuevo entorno económico, dichos beneficios no se extienden a la totalidad de esas ciudades.

El papel de los inversionistas -a menudo extranjeros- es decisivo, pero no se debe subestimar la importancia de los actores locales, ya que la descentralización no consiste sólo en permitir a determinados grupos que establezcan condiciones idóneas para atraer inversión. El papel de los actores locales es determinante en el mejoramiento del paisaje urbano y en la calidad del espacio público; de ellos depende la *urbanidad de la ciudad*, base de su identidad urbana.



La consideración de estos aspectos por algunos analistas (Tomas,1997; Castells, 1996; Borja,2001; Ascher,2004), muestra algunos puntos centrales en el debate contemporáneo sobre las características de la urbanización en América Latina:

- 1.- La talla de las ciudades es un dato insuficiente para valorar: los problemas urbanos contemporáneos, las nuevas características de los sistemas urbanos (entre ciudades de distinto tamaño, funciones y disposiciones), y las perspectivas de las grandes ciudades y megalópolis, respecto de su actividad, forma, estructura, recursos y organización social.
- 2.- Existen ciudades medias que se estancan o retroceden pese a la conjunción aparentemente favorable de la desconcentración y descentralización económica y/o administrativa.
- 3.- Otras ciudades (*intermedias*) deciden renovar sus funciones y su infraestructura al mismo tiempo que su imagen, ofreciendo servicios que se asemejan a los de las metrópolis.
- 4.- En América Latina existen ciudades que han logrado negociar y reforzarse mutuamente para forjar culturas revalorizadas que sirven para tender puentes con la globalización. El ajuste de lo local con lo global permite atenuar el peso de la capital y, temporalmente, las consecuencias socialmente destructivas del neoliberalismo.
- 6.- El hecho de que el papel de los actores locales, sobre todo de aquellos catalogados como *élite*, sea importante no significa que sea suficiente.
- 7.- El futuro de las ciudades latinoamericanas siempre ha dependido de las decisiones tomadas en el centro -en tal contexto pudo alcanzarse cierto bienestar (pese a los excesos de la tesis de la *urbanización dependiente*)-, ahora ante la virtual desaparición de las capitales se abre ante los actores locales una perspectiva de oportunidades nuevas.

Con base en lo anterior, conviene destacar el papel que actualmente juegan las dos ciudades más grandes de América Latina: México y Sao Paulo, no sólo por su ubicación geográfica estratégica en el circuito de la globalización, como ciudades globalizadas, más que como ciudades globales, desde donde se articulan con los procesos regionales; pero también como parte de la reestructuración que está operando y produciendo nuevas formas de urbanización, lo que implica un comportamiento distinto en su tradicional papel de vanguardia en los sistemas regionales, y al interior de los sistemas metropolitanos que encabezan a nivel nacional; pero principalmente como importantes laboratorios para los ajustes socioespaciales, donde los actores enfrentan cambios esenciales que se expresan en las nuevas formas de la identidad (cultural y colectiva), lo que sin duda acarrea nuevas modalidades de ciudadanía.

Con lo visto hasta aquí, basta para documentar la importancia que tiene el estudio de las grandes ciudades de América Latina (Buenos Aires, Caracas, Lima, São Paulo y México); sin embargo, hace falta reflexionar sobre las condiciones que las hacen semejantes, no sólo en cuanto al comportamiento de sus aglomeraciones, conflictos y tendencias, sino principalmente sobre los *procesos de urbanización sociocultural* que en ellas tienen lugar. Es con este sentido que se analizan las ciudades de México y São Paulo, cuyos antecedentes históricos, sociales y culturales muestran una clara distinción, además de que se encuentran a más de 9,000 kilómetros de distancia una de otra y por su ubicación pueden ser definidas como “metrópolis tropicales”.

La idea de *tropicos* expuesta por Lévi-Strauss (1955) sugiere la posibilidad de promover una visión regional que, al tiempo que se demarca de los pueblos y culturas europeas, al interior de dos latitudes geográficas claramente definidas, como subcontinente con regiones distintas y diferenciadas territorial, social y culturalmente, pero que al mismo tiempo muestran una cierta *comunidad de expresiones culturales* que se generan y estructuran gracias a la existencia de

condiciones urbanas similares; y si bien Lévi-Strauss compara las ciudades São Paulo y Nueva York con París, su propuesta permite homologar las dos concentraciones urbanas más grandes de América Latina, bajo un nuevo esquema que analiza los procesos de urbanización sociocultural.

Con esta hipótesis es posible explorar la manera en que la cultura urbana particular de cada metrópoli emerge y se desarrolla en un proceso de urbanización similar, donde se producen prácticas que experimentan procesos de urbanización sociocultural cuyos elementos simbólicos están unidos por el carácter y características de los espacios urbanos, según una ubicación particular en la estructura y en la morfología urbana, a pesar de contener condiciones culturales distintas y constituir entornos locales radicalmente diferentes, pero que enfrentan procesos históricos y condiciones globales comunes. Una muestra de este paralelismo se aprecia en el patrón de crecimiento demográfico y en la expansión de la mancha urbana sobre los territorios aledaños, proceso que se complementa al considerar la forma en que se desplaza y regresa la centralidad, las características de la ciudadanía en la construcción de identidades colectivas y las formas cómo los sectores populares negocian el espacio público e interpelan al Estado.

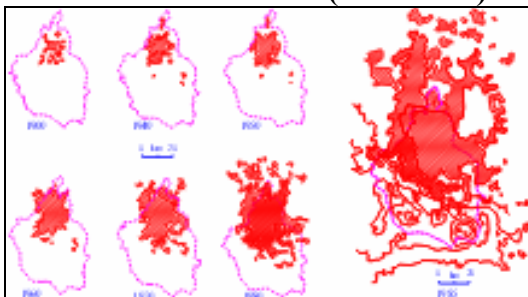
### POBLACIÓN APROXIMADA EN MILES

Ciudad / Área Metropolitana	1890	1900	1920	1940	1960	1980	2000
México	235	344	661	1,644	5,125	12,994	17,946
São Paulo	140	240	579	1,586	3,825	12,101	17,803

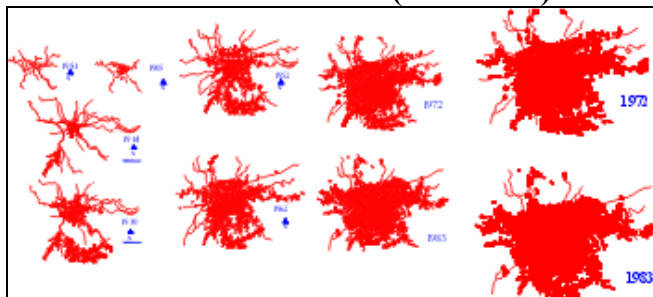
Fuentes: Brito (1976), Icazuriaga (1992), Morse (1973), Santos (1990), López Rangel (1989), Garza (2000)

### CRECIMIENTO HISTÓRICO

#### Ciudad de México (1900-1985)



#### Ciudad de São Paulo (1851-1983)



Un lugar relevante en los procesos urbanos de las ciudades de México y São Paulo, lo ocupa la construcción de *ciudadanía* y la recuperación de la *centralidad*. El problema de la ciudadanía cobra importancia, al desplazar la figura propiamente abstracta que tenía y convertirla en un *dispositivo* fundamental en la configuración de la ciudad, mostrando su materialidad y vitalidad en las últimas décadas, al recuperar y proyectar las *identidades* colectivas a distinta escala (de local a supranacional), reivindica un carácter patrimonial flexible (referido al territorio, el espacio, el medio ambiente, los bienes y la cultura) y con un sentido colectivo diferenciado (en y entre grupos, subgrupos y sectores). Ambos hechos colocan la cuestión de la ciudadanía en la base de los proyectos sociales contemporáneos, además de que su principal foro de integración y expresión es el complejo ambiente metropolitano.

Actualmente la noción de *ciudadano* designa las formas de *apropiación* de la ciudad por sus habitantes, que alude a un proyecto social alternativo, o al menos a una vertiente importante de este que extiende la *democracia* a la capacidad de decisión, disposición y disfrute de la ciudad,

configurando un escenario que describe un sistema urbano complejo, integrado al sistema abierto nacional con sistemas que se retroalimentan entre sí, como son: el sistema de intereses, el sistema de negociación de intereses o político, el sistema de lo público y el sistema de la cultura (Morales,1990). Así, el tema de la *ciudadanía* es un tópico fundamental en el estudio de los procesos socioespaciales contemporáneos donde adquiere una importancia creciente la dimensión experimental de la ciudad y el reclamo de una mayor *participación* de los ciudadanos.

La nueva condición ciudadana desborda las anteriores posturas que concebían al ciudadano como un ente pasivo, modelable y receptor de las disposiciones gubernamentales "ideadas para su bienestar", las contradicciones del sistema y las recurrentes crisis, tornaron al ciudadano más independiente del gobierno y de las instituciones tradicionales, más audaz y ágil en sus respuestas individuales y colectivas (diversas, heterogéneas y flexibles), desarrollando una capacidad para autorregularse bajo condiciones de extrema tensión; actualmente la experiencia ciudadana para los sectores populares se extiende a todos ámbitos de la vida cotidiana de la habitación y el espacio público, por lo que el *ciudadano* constituye ahora un interlocutor obligado para las instituciones públicas y privadas, actor determinante en la configuración del entramado urbano. Este hecho tiene un significado particular en las grandes ciudades de América Latina, donde a pesar de la diversidad de condiciones sociohistóricas y culturales, se aprecian dispositivos similares en el proceso de construcción ciudadana en las formas de apropiación, resistencia y negociación territorial frente a las fuerzas políticas y económicas dominantes.

La comprensión de estas transformaciones requiere de un estudio distinto, más medurado y sensible de las ciudades y del proceso histórico que ha dado como resultado las *formas ciudadanas* actuales, pero también exige nuevas estrategias e instrumentos de investigación que permitan explicar cómo se configuran los *territorios ciudadanos* y las implicaciones que estos tienen respecto de diversas iniciativas sociales, gubernamentales y privadas, para descubrir las tendencias, las fuerzas y los mecanismos que actualmente determinan y modelan las características socioespaciales de las ciudades.

El tema de la *centralidad* da cuenta de los procesos de construcción ciudadana respecto de un *escenario* particular: el Centro Histórico. Se trata de un entorno urbano particular donde convergen y afloran las contradicciones del proceso de urbanización y de la tarea edificadora desarrollada a lo largo de la historia de la ciudad: sitio fundacional, mutilado y reciclado, desbordado por las fuerzas de la modernidad y ahora disputado por diferentes fuerzas sociales, donde se cruzan los intereses locales con los globales. Ello ha motivado el estudio del espacio de mayor carga simbólica para la ciudadanía, pero que ahora constituye un *territorio negociable* donde se ajustan el hecho y el derecho, las tensiones entre lo público y lo privado, el patrimonio histórico y su producción social, mostrando una *modernidad latinoamericana* que hace de él un puesto ambulante del mercado global donde saltan las imágenes de la posmodernidad.

Esto hace del Centro Histórico un espacio *social y culturalmente re TRABAJADO*, cuyos elementos le confieren la mayor significación a la ciudad, ya que concentra espacios y referencias que operan como marcas en la memoria histórica de los ciudadanos y condensa la resistencia popular frente a los procesos de urbanización que promueven las clases dominantes. Es un entorno cuyas principales incógnitas se refieren a la forma que asumen los procesos de urbanización sociocultural, como conjunto de factores espaciales y culturales que participan en la definición de la centralidad y de la ciudadanía. No obstante, existe poca información sobre la

relación *ciudadanía-centralidad* y sobre los procesos que desencadena tal relación; son relativamente recientes e innovadoras las experiencias que ayudan a documentar las nuevas *modalidades de urbanización* que experimentan los habitantes de las grandes metrópolis de América Latina, y más escasas aún las que muestran cómo se insertan las redes de sociabilidad en el marco internacional de la *globalización* y en el ambiente de la *posmodernidad* que envuelve a las configuraciones urbanas contemporáneas.

Desde esta perspectiva, es necesario tener en cuenta tres factores que distinguen a las ciudades latinoamericanas: 1) el papel que actualmente cumplen las grandes ciudades de los países del Tercer Mundo en la economía mundial y en la división internacional del trabajo, al aportar *lugares globalizados*, un mercado masivo y mano de obra barata; 2) que se trata de configuraciones sociales altamente dinámicas y depauperadas, que participan activamente en la reproducción ampliada de las relaciones sociales, como productores y consumidores de la producción mundial; y 3) que estas configuraciones corresponden a un universo socioespacial que abarca distintas escalas, cuya dinámica genera diversos dispositivos culturales de inserción y resistencia que evitan que el proceso globalizador y posmodernizador se realice plenamente.

Esta situación modifica permanentemente los espacios urbanos más representativos de las grandes ciudades y modela los procesos de construcción de la ciudadanía. Por ello, resulta fundamental el estudiar los procesos socioculturales que tienen lugar en el Centro Histórico y observar más atentamente las formas que asumen las expresiones de la cultura urbana, la relación que mantiene con otros territorios, los mecanismos que forman las redes de sociabilidad y los efectos que reciben de las redes que instaura la globalización, en lo que Castells (1997) llama “El poder de la identidad” en “La era de la información”. Caracterizar los procesos urbanos desde el punto de vista de la cultura, implica hacer recortes para identificar las expresiones culturales de los ciudadanos, atendiendo a su inserción en el sistema de códigos y prácticas que han sido elaboradas y actualizadas en el proceso de urbanización; es decir, lo que culturalmente la ciudad hace al habitante, y la forma cómo el habitante se constituye en sujeto urbano: en ciudadano.

## **2.- Interpretación/Reinterpretación de la cultura urbana en el Centro Histórico**

Los segundos resultados de carácter teórico-práctico se refieren a la delimitación, descripción e interpretación de diferentes expresiones y formas culturales (simbólicas) que tienen lugar en el Centro Histórico de las ciudades de México y São Paulo, misma que se realizó con base en registros documentales y de campo, proceso que ya implica una reinterpretación de datos generados por otros investigadores y de fuentes primarias como registro y lectura de fenómenos socioculturales, que en si misma representa un aporte particular en materia de Etnografía urbana, tanto por la información que proporciona, como por ser un enfoque que parte del espacio público para interpretar los efectos socioculturales de los procesos de urbanización.

Antes de exponer los estudios de caso, es importante recordar que uno de los propósitos de la investigación fue averiguar la forma en que la sociedad construye la centralidad en los centros históricos, más allá de las disposiciones jurídicas y administrativas, o de las ideas y argumentos de los planificadores; lo que implica analizar los procesos urbanos que viven los ciudadanos, realidad que apreciamos en la *dimensión cultural de las prácticas urbanas*, que si bien se consideran como manifestaciones de la cultura urbana, se requiere un análisis mucho más

particularizado para comprender el carácter social y la naturaleza cultural de la “centralidad del centro”; es decir, de las condiciones espaciales, sociales y culturales que lo hacen posible (lo producen), lo mantienen como tal (reproducen) y lo renuevan (actualizan). Lo que también implica considerar los efectos que genera la *pérdida de centralidad* y los “movimientos” que estos impulsos propician en el tejido urbano (del centro, del resto de la ciudad y de otras regiones), los desplazamientos y las nuevas construcciones que proyecta.

En ese orden de ideas, el tema de la “centralidad del Centro Histórico” requiere para su estudio de una *visión realista* (panorámica y particular) de la ciudad, referida a una ciudad determinada, a su ciudadanía y a sus procesos socioespaciales; de ahí que se requiera conocer no sólo lo que ocurre en esos escenarios, sino las formas en que ello ocurre, su creación con los diversos recursos, mecanismos y dispositivos socioculturales que emplean, y particularmente el *sentido* que tiene el espacio público en las prácticas urbanas de los ciudadanos.

Así, se investigaron las condiciones culturales de su producción y reproducción, buscando identificar: las *identidades colectivas* que propicia el Centro (y por tanto son de él); los *productos culturales* (tangibles e intangibles) que en diferentes momentos contiene en los espacios públicos y en los lugares que conforman su territorio; las *industrias culturales* y las *culturas populares* que acogen los espacios, motivan las prácticas y modelan los procesos urbanos; así como los *imaginarios* y las *territorialidades* que produce. En suma, se trata del análisis de la dimensión cultural de las prácticas urbanas en dos escenarios reales, distintos y distantes: el Centro Histórico de la ciudad de México y el de la ciudad de São Paulo, para mostrar cómo diversas expresiones de la cultura urbana se explican como un proceso de urbanización sociocultural.

Para apreciar mejor los resultados de la investigación desarrollados en el Capítulo V, se exponen a continuación en forma resumida los siguientes tópicos: a) El panorama histórico de la ciudades de México y São Paulo; b) La *ciudad antigua*: Centro Histórico; c) Cultura Urbana: interpretación de la *doxa*; d) Manchas culturales: escenario, actores y reglas; y e) Urbanización sociocultural: cultura popular y urbanización.

### **a) El panorama histórico de la ciudades de México y São Paulo**

El análisis del proceso histórico que ha dado como resultado la formación de las áreas metropolitanas que respectivamente encabezan las ciudades de México y São Paulo, parte de la valoración de los sitios fundacionales, bajo la hipótesis de que en ambos casos existen factores de alta significación que dejaron profunda huella en la configuración espacial que se ha mantenido a lo largo de su historia; es el primer indicio de la relación entre el asentamiento original y sus habitantes fundadores, cuya cultura (visión del mundo y del universo) y organización social (estructura de poder) constituyeron su principal fortaleza, la cual quedó plasmada en una configuración espacial particular, única, que no sólo ha permanecido sorteando los cambios históricos, sino que representa un legado que ha sido capaz de expandirse y adaptarse a las condiciones sociales imperantes en el pasado, el presente y seguramente en el futuro.

Tal valoración parte de la identificación de los rasgos morfológicos y culturales de los asentamientos originales (mexica-azteca y tupí-guaraní), preexistentes a la llegada de los españoles y portugueses a inicios del siglo XVI; que si bien en el caso de México-Tenochtitlan están bien documentados, aún se conservan vestigios arqueológicos y la mayor parte de los ejes

de la traza urbana original, no es el caso de Piratininga, que al carecer de información histórica y arqueológica, su reconstrucción debió partir de una hipótesis etnohistórica sobre su traza actual, que se valida con inferencias basadas en datos de otro grupo indígena contemporáneo, que hasta la fecha mantiene en sus aldeas una configuración espacial muy similar al Centro de São Paulo.

Aunada a la carencia de información sobre las características de la aldea de Piratininga, existen varias versiones ideologizadas, la más común sostiene que los grupos indígenas que habitaban el lugar eran cazadores y recolectores (primitivos o salvajes), carentes de una *cultura civilizada* y de expresiones importantes en su arquitectura y asentamiento, contruidos con principios elementales y materiales perecederos, ubicados en *forma natural* en el territorio; de tal manera que el primer establecimiento se atribuye a los portugueses. Esta versión exhibe una gran omisión de los hechos históricos y culturales, usual en el siglo XVI, pero sorprende su vigencia y ofende la fuerza con que acoge la visión evolucionista más rudimentaria de la cultura (valorativa, jerarquizante, excluyente y discriminatoria de los pueblos y culturas indígenas), promovida por las tendencias europeas más conservadoras y reaccionarias.

Es obvio que este tipo de visiones no dan respuesta a cuestionamientos de fondo sobre la configuración del asentamiento original y sus cambios posteriores (como el porqué la plaza de Sé está donde está); para ellas son formas espontáneas, causado por la topografía o por alguna motivación personal de algún portugués. Ante esta situación, se optó por considerar la lógica de ocupación que siguieron la mayor parte de los colonizadores europeos, quienes por regla tomaron –por las buenas o por las malas– como sede para “fundar” sus villas y ciudades, pueblos y ciudades ya existentes, edificados con base en una organización social y una cultura determinada, con acceso a las fuentes de abastecimiento de agua y alimentos, con múltiples rutas de comunicación y con un potencial de resistencia a los ataques de otros pueblos; es decir, eran asentamientos fuertes y eficientes; además, Piratininga era un pueblo agrícola (productor de maíz y otras especies), lo que afirma una organización social compleja dotada de un repertorio cultural (material y simbólico) que debió expresarse en la configuración del asentamiento.

Así, la búsqueda fue fructífera encontrando en los estudios de vivienda indígena de Brasil (Sá,1983), un grupo étnico que presenta una gran proximidad con la morfología y estructura de la traza urbana del Centro Histórico de São Paulo, misma que permite sustentar la hipótesis que recupera el valor del asentamiento indígena original, además de hallar una vía de interpretación muy consistente sobre la importancia simbólica del lugar que ocupa la plaza de Sé y de los senderos que la articulan jerárquicamente con el perímetro, como son: el lugar de residencia del cacique o jefe indígena (Tibiriçá), la liga con el río Tamanduatei, el cementerio y el camino al mar, entre otros. Este resultado, que puede constituir un hallazgo relevante, permitió tener una idea más clara sobre los antecedentes de la morfología del Centro Histórico y dar seguimiento a la hipótesis relativa a la continuidad histórica del valor simbólico plasmado en los elementos urbanos que afirman y reproducen la centralidad.

A partir de ese punto, el análisis de proceso histórico de cada una de las ciudades resulta sumamente ilustrativo, ya que muestra una clara diferencia en la forma en que participan y se desarrollan las ciudades en cada periodo: colonial, independiente, republicano y contemporáneo; donde destacan las diferencias entre los procesos coloniales que siguieron los españoles y los portugueses en sus colonias americanas y aun después de la independencia. También sobresale el hecho de que ambas son ciudades de “tierra adentro” (no son costeras, aunque las dos están



ligadas a importantes cuerpos de agua: una lacustre y la otra al borde de un caudaloso río), y que mantienen una continuidad en su comportamiento urbano, aún teniendo distinta jerarquía política pero con una relevancia similar respecto del estatuto económico y cultural.

El hecho que la ciudad de México fuera instituida como capital de la Nueva España – luego de una sangrienta guerra de conquista basada en la alianza entre los españoles y los pueblos dominados por los aztecas-, considerada como lugar estratégico para la metrópoli española y sede de los poderes del virreinato durante casi 300 años, recibió desde el siglo XVI un tratamiento urbano y arquitectónico especial que la caracterizó como “ciudad de los palacios”. Esta condición de capital se mantuvo en siglo XIX con la independencia, durante el año del gobierno imperial de Iturbide y luego con el gobierno republicano al quedar definida desde la primera Constitución Política del país –que le dio como territorio el Distrito Federal-, jerarquía que se mantuvo durante las intervenciones extranjeras (de Estados Unidos -cuando el país fue despojado de más de la mitad del territorio- y la francesa, con el Imperio de Maximiliano) y después con los gobiernos liberales de Juárez y Díaz, cobrando un papel relevante en los episodios nacionales de principios del XX. Sin embargo, la ciudad no registró grandes cambios hasta finales del siglo XIX, cuando acogió los aires modernizadores y comenzó el periodo de industrialización, ritmo suspendido durante la Revolución (1910-1919), reiniciándose en la década de 1920 para despuntar con un crecimiento sostenido a partir de 1940, mismo que se prolongó hasta finales de la década de 1970, mostrando un intenso proceso de metropolización sostenido hasta 1980, y aunque hasta la fecha sigue creciendo en población y en extensión, lo hace a un menor ritmo, siendo mayor en los municipios conurbados que en la ciudad de México.

Mientras que en el caso de São Paulo, los portugueses no tuvieron que hacer guerra de conquista, en 1532 cuando llegan a Piratininga los colonizadores comandados por Martim Afonso de Sousa, ya había portugueses y españoles (náufragos y degradados) viviendo en la aldea desde 1515, habían adoptado sus costumbres, tenían mujeres e hijos (João Ramalho con la hija del cacique) y participaban con ellos en diversas actividades (agricultura, guerra y tráfico de esclavos); cuando llegaron los misioneros jesuitas en 1554, Piratininga ya había sido declarada *villa* por los representantes de la corona de Portugal (con poderes radicados en la ciudad de Salvador de Bahía<sup>325</sup>, entonces sede del Gobierno General de Brasil). La buena relación y el mestizaje generado entre los primeros inmigrantes y el pueblo Tupi-guaraní de Piratininga reportó grandes ventajas a la corona de Portugal, ya que de allí surgieron las expediciones (*bandeiras*) que ganaron la mayor parte del territorio de Brasil, al tiempo que descubrían yacimientos, explotaban metales y piedras preciosas, obtenían madera para exportarla a Europa, y representaban un freno a la invasión francesa –establecida en Río de Janeiro- y de otros pueblos indígenas. Esto generó que São Paulo de Piratininga fuera declarada en 1681 sede de la Capitanía de la región y en 1711 capital de la Provincia, adquiriendo en 1758 el rango de Ciudad Regia y el grado de Capitanía de São Paulo. En 1822 el emperador Pedro I de Portugal proclamó allí la independencia del Brasil, instaurando un régimen monárquico que gobernó hasta 1889. Bajo el sistema republicano, la ciudad adquirió mayor importancia económica y política, dada su alta productividad y con poderes constitucionales de capital de un vigoroso Estado; fuerza compartió con Minas Gerais para imponer su hegemonía política nacional y turnarse la presidencia hasta la década de 1930, desplazadas por otras potencias regionales emergentes, y mas tarde sometidas

---

<sup>325</sup> Salvador fue fundada por Tomé de Sousa en 1549 siendo capital de Brasil hasta 1763, cuando esta función se transfirió a la ciudad de Río de Janeiro, donde se mantuvo hasta 1960 cuando fue transferida a la ciudad de Brasilia.

por las consecutivas dictaduras militares que concluyeron en 1988 con las elecciones directas. La expectativa de alcanzar el estatuto de capital política del país se disolvió al final de la década de 1950 con la construcción y traslado de poderes a Brasilia; sin embargo, el estatus de *capital económica* y su consecuente poderío político prosperó paralelamente con la formación del área metropolitana, cuyo crecimiento sostenido se mantuvo hasta la década de 1980, cuando mermó su ritmo de crecimiento y expansión.

Los distintos procesos históricos que caracterizan el desenvolvimiento de cada ciudad, muestran una secuela de continuidades y discontinuidades sumamente interesantes, donde al parecer las debilidades de una representan las fortalezas de la otra, de tal suerte que es imposible explicar los procesos de urbanización bajo un esquema lineal y unívoco, aun cuando la imagen que resulta del proceso histórico sea cuantitativamente muy similar, ya sea como fenómeno de metropolización o como dispositivo fundamental en la estructura urbana regional y nacional.

En el caso de la ciudad de México, la discontinuidad generada por la guerra de conquista y la continuidad de su jerarquía como Ciudad-Estado en el centro de Mesoamérica, capital de la Nueva España y luego del Estado Nacional que perdura hasta nuestros días, muestra una amplia capacidad de hegemonía política y económica de las clases dominantes concentradas en la capital, sobre las distintas regiones del territorio nacional, lo que permitió atraer grandes capitales y promover un fuerte centralismo basado en una sólida estructura de poder, limitada y restringida por las luchas internas generadas durante el proceso de construcción del proyecto nacional, las invasiones extranjeras y la Revolución de 1910; y a partir de la década de 1930, con la hegemonía política del Partido Revolucionario Institucional (PRI) –en pleno ejercicio de una *dicta-blanda* que duró más de 70 años–, cuyos gobiernos debieron materializar el pacto nacional posrevolucionario, armar las políticas de desarrollo (económico, social, cultural y urbano) y afrontar las sacudidas de las crisis internas y externas originadas en las grandes potencias.

Desde esta perspectiva, la fortaleza de la ciudad de México radica en su condición de capital política de la nación, mientras que su potencial económico, social, cultural y urbano, aparecen como una resultante de esta condición, misma que apela a la vigencia de su continuidad histórica como centro del poder nacional.

En el caso de la ciudad de São Paulo, la continuidad generada por la convivencia entre los indígenas y los portugueses generó una discontinuidad importante que permitió ir configurando una estructura urbana cada vez más jerarquizada y eficiente, si bien más desapegada de las tradiciones constructivas (patrimonio arquitectónico), más conservadora del simbolismo de los lugares y los espacios; esta discontinuidad aparece como un proceso que va de la gran aldea a la capital metropolitana, pasando por diferentes etapas donde se alcanzan sucesivamente el estatus de villa, de ciudad y de capital provincial, en la que se van sumando y estructurando fuerzas predominantemente económicas e ideológicas (religiosas), que subordinan a las políticas y culturales, consolidando una hegemonía local y regional de alcance nacional que combinó los intereses de las oligarquías locales y regionales con los del gobierno imperial, de tal suerte que las condiciones internas que mantuvo y fomentó este régimen durante la mayor parte del siglo XIX (esclavismo, monopolio agrario, industrialización, transporte y comunicación, entre otras), formó también una muralla contra las intervenciones militares extranjeras y un marco de negociación internacional más favorable, que en lo político le permitió conservar todo su territorio y en lo económico una mayor movilidad comercial, lo que sin duda contribuyó al

desarrollo de empresas y la temprana modernización de la ciudad, aplazando las luchas internas por la construcción de un proyecto nacional de corte liberal, proceso que se libró en el siglo XX, aún bajo las dictaduras militares que restringieron las libertades y los derechos civiles, en consonancia con los intereses de las clases dominantes y los inversionistas extranjeros, lo que aceleró el proceso de industrialización en São Paulo, intensificó la inmigración extranjera y fomento la migración del campo brasileño creando una periferia metropolitana que combina asentamientos irregulares con grandes plantas industriales.

Por lo anterior, todo parece indicar que la fortaleza de la ciudad de São Paulo radica en su condición de capital económica de la nación, mientras que su potencial político, social, cultural y urbano, aparecen como una resultante de esta condición, la cual puede ser interpretada con base en las discontinuidades que ha debido enfrentar en su proceso histórico.

En resumen, el panorama histórico que presenta cada ciudad permite distinguir las tendencias que han dominado su desarrollo, así como los elementos que definen su fortaleza y su debilidad, expresándose como aquellas que garantizan su continuidad o discontinuidad, de tal manera que los cambios sociales que impactan la condición urbana pueden ser favorables o no para reforzar su naturaleza predominantemente política o económica, contando para ello con el apoyo de los otros elementos que viabilizan su respectivo potencial. Así, cuando la mayor fortaleza es la continuidad económica del capital, se enfatiza la Justicia (en la ideología jurídica y religiosa) que define la unidad del Derecho y la Iglesia en el Estado conservador, como en el caso de São Paulo; y cuando la mayor fortaleza es la continuidad política del Estado, se acentúa la Libertad (en la ideología económica y política ) que define la unidad entre Capital y Trabajo en el Estado liberal, como en el caso de México. Esta situación modeló los procesos socioculturales y urbanos en ambas ciudades durante los siglos XIX y XX, caracterizando sus espacios públicos más significativos; por ello resulta importante analizar los efectos de la globalización ya que impacta la soberanía del Estado, reestructura la base económica, propicia la injusticia, reduce las libertades, agudiza la pobreza y arremete contra las identidades (culturales y colectivas).

### **b) La ciudad antigua: Centro Histórico.**

El Centro Histórico de cada una de las ciudades de México y São Paulo comprende el territorio que integraba toda la ciudad hasta el siglo XIX; con ello concentra una memoria urbana secular, que en el caso de México se remonta a inicios del siglo XIV y en el de São Paulo por lo menos al final del siglo XV; son territorios que a partir de la segunda y tercera década del siglo XVI fueron objeto de un intenso proceso de urbanización, realizado sobre el asentamiento indígena preexistente para imprimir en él un sentido ibérico (español o portugués) y responder a los requerimientos espaciales propios de la estructura de poder colonial y de sus habitantes (viejos y nuevos), en las distintas etapas que caracterizaron a este periodo, dotando a la ciudad de grandes casonas, iglesias y otros equipamientos monumentales, con calles, puentes, plazas y jardines.

Sin embargo, ni la ciudad de México ni São Paulo registraron un crecimiento significativo durante la Colonia, ni tampoco en las décadas inmediatas posteriores a la consumación de la Independencia, aun cuando este hecho tiene un significado distinto para cada país y ciudad: en México, generó intensas y constantes luchas internas que frenaron su desarrollo, iniciando la destrucción y reciclamiento de edificios coloniales, así como de espacios públicos: canales, puentes, calles y plazas; en Brasil y en particular en São Paulo, motivó la inmigración de

extranjeros ligados a la corte del imperio, lo que favoreció el desarrollo económico y elevar el estatus cultural de las clases altas, al crear la universidad, diversas escuelas profesionales y fomentar las expresiones artísticas; aunque también creció la pobreza y la exclusión, primero con la incorporación de un mayor número de esclavos negros, y luego con inmigrantes pobres de Asia, Medio Oriente y Europa, que si bien la mayoría fueron ubicados en el campo, muchos se ocuparon en servicios domésticos y en trabajos en la ciudad.

Fue hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando estas ciudades comenzaron a desbordar sus límites tradicionales, cada una bajo condiciones políticas y sociales distintas, pero integradas a un escenario nacional y mundial que estimuló el incremento de excedentes en la producción agropecuaria, fomentó el crecimiento comercial y las operaciones financieras, en este marco se inició la producción industrial y con esa motivación comenzó el éxodo de familias adineradas a la capital y la creciente inmigración de trabajadores del campo y del extranjero, en ese proceso las elites locales buscaron nuevas residencias en la periferia y destinaron sus viejas casonas a los negocios, bodegas y renta de cuartos de vivienda para la población de bajos ingresos.

Es también la época que inaugura la era moderna con cambios importantes en la vida urbana: el espacio público adquiere un carácter distinto, se crean paseos y bulevares, surgen los edificios modernos, con pasajes y nuevos establecimientos, se introducen innovadores medios y sistemas de transporte terrestre y acuático (locomotoras, barcos de vapor, tranvías y automóviles), se amplían las vías de comunicación, se reduce el tiempo de traslado y aumenta la capacidad de carga, se incrementan y aceleran los flujos de información con nuevos medios de comunicación (prensa, telégrafo y radio), surge la publicidad y la moda, se desarrolla la fotografía y más tarde la cinematografía, se impulsa el desarrollo de la ciencia y la tecnología, crecen las profesiones liberales, la producción artística despliega una gran cantidad de expresiones creadoras, nacen las actividades deportivas, emergen los estilos de la arquitectura moderna y florecen los primeros fraccionamientos residenciales en la periferia de la ciudad, se introducen redes de agua potable, drenaje y energía eléctrica y se activa el mercado inmobiliario; entre otros cambios que urbanizan a la población en un ambiente moderno (neoclásico) cada vez más dinámico y cosmopolita.

En las dos ciudades la modernidad se extendió hasta las primeras décadas del siglo XX, constituyendo un momento de transición y crecimiento urbano que preparó las condiciones para el ingreso a la etapa de modernización e industrialización; es justamente el periodo que si bien reivindica la cualidad urbana del Centro, como *lugar*, espacio aglutinador y representativo de la ciudad –centralidad política, administrativa, económica, social, cultural y religiosa–, también lo empieza a identificar con la *parte antigua* de la ciudad, y aunque buscó modernizarlo con varias intervenciones urbanas y arquitectónicas, la misma expansión de la ciudad a los viejos suburbios y nuevas áreas urbanas, amplió paulatinamente la referencia del Centro a toda la *ciudad vieja o antigua*, ya no sólo a un lugar, sino al conjunto urbano: el núcleo central (cívico y religioso), las calles y plazas, los viejos barrios, así como el entorno edificado (monumental o no), donde aun se mantenían todas las funciones urbanas: habitación, trabajo, comercio, servicios públicos y privados (salud, educación, bancos, etc.), gobierno y recreación.

En este proceso intervinieron distintos factores de orden nacional e internacional que matizaron los procesos de urbanización en cada ciudad en la primera mitad del siglo XX, tales como los movimientos armados y las luchas civiles, que generaron la actualización del pacto social nacional y con ello imprimieron un carácter nacionalista al proceso modernizador que se

incrustó en las instituciones oficiales y acompañó la construcción del Estado de Bienestar, cuya orientación buscó armonizar los intereses nacionales con los particulares (del capital y del trabajo), generando políticas destinadas a favorecer el progreso nacional estimulando el proceso de industrialización y dando atención a las necesidades esenciales de vivienda, salud y educación, acciones que perfilaron una nueva y vigorosa etapa de expansión urbana en las ciudades. En otro contexto, se generaron experiencias importantes en materia de regeneración urbana en barrios antiguos de diversas ciudades de Europa y Estados Unidos, lo que motivó a varios especialistas de América Latina a promover este tipo de experiencias, algunas ligadas a la visión del *derecho a la ciudad*, y otras a la visión instrumental de la *ciudad-comunidad*, de barrio o de zona.

Con esos enfoques se iniciaron las primeras experiencias de participación ciudadana, mientras la visión institucional impulsó grandes obras gubernamentales que paulatinamente se alejaban del Centro: dependencias, oficinas, unidades habitacionales, hospitales, escuelas y mercados; iniciativa que también tomaron diferentes empresas y negocios de distinto giro y tamaño, incluso la Universidad y el Politécnico (de México y São Paulo) salieron del Centro para instalarse en sus respectivas *ciudades universitarias* en la periferia; el capital inmobiliario fue el principal beneficiario de este proceso y se articuló con la iniciativa de las empresas constructoras que incrementaron la edificación de viviendas en renta para los sectores populares (vecindades y cortijos) -afectadas más tarde por el decreto de “rentas congeladas” (en las dos ciudades), se reorientaron a la vivienda en propiedad-, impulsando el sembrado de fraccionamientos y conjuntos residenciales, así como de edificios de apartamentos en renta o en condominio para las clases medias y altas; obras que fueron ubicadas selectivamente en las nuevas áreas urbanas de la ciudad, lo que conformó una zonificación socioeconómica claramente estratificada, que en el caso de las zonas más valorizadas por la ocupación de las clases altas marcó la pauta para la instalación de los nuevos “centros urbanos”, enfocados principalmente al comercio y los servicios privados (bancos, turismo, oficinas y soportes empresariales).

Otro aspecto importante que contribuyó a caracterizar los centros históricos es el contexto internacional, vinculado con los cambios sociales, las crisis políticas y económicas de las grandes potencias, donde destacan los efectos de importantes acontecimientos: la Revolución Rusa, las dos Guerras Mundiales y la Guerra Fría. La experiencia soviética aportó al mundo los primeros modelos eficientes de planeación; la reconstrucción de Europa en la segunda posguerra generó dos efectos importantes: la creación en la ONU de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) destinada a estudiar la región y formular políticas adecuadas para su desarrollo, y de la Comisión de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que en una de sus vertientes destacó el rescate, conservación y restauración del patrimonio histórico, cultural y artístico, tanto de los edificios monumentales y su entorno inmediato, al que más tarde las convenciones mundiales agregaron las *obras menores* representativas de las culturas tradicionales locales (vivienda, talleres y barrios populares), los baldíos industriales y comerciales, así como el medio ambiente natural (ecosistemas locales).

Estas iniciativas fueron muy importantes para apoyar los trabajos en la materia iniciados desde el siglo XIX y que posteriormente asumieron los organismos nacionales encargados de salvaguardar el patrimonio (el CONDEPHAAT en São Paulo y el INAH en México), cuya visión fue fundamental en la concepción del Centro Histórico como entorno urbano patrimonial. La aplicación de este concepto cobró mayor fuerza a partir de la década de 1970, con organismos nacionales e internacionales -como el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS)

de UNESCO-, motivando declaratorias, primero de áreas patrimoniales protegidas y luego del Centro Histórico: en México desde 1980 con 9.1 Km<sup>2</sup> (incorporado a la lista de Patrimonio Mundial en 1987) y en São Paulo hasta 1997 con 4.4 Km<sup>2</sup>.

En este contexto, la valoración del patrimonio se extendió a otros aspectos de la sociedad y la cultura, articulando sus expresiones tangibles con las intangibles, considerando no sólo a los habitantes de los centros históricos como ocupantes de un lugar patrimonial, sino como actores fundamentales para su preservación y principales depositarios de ese capital histórico y cultural; sin embargo, la propia declaración de estas consideraciones no fue suficiente, ya que el universo de actores es sumamente heterogéneo y existen importantes diferencias sociales, económicas e ideológicas que los colocan en una disputa política de intereses que atañen a las características del entorno construido y particularmente al uso del espacio público; ello motivó un proceso de ordenación urbana que aspiraba conciliar los diferentes intereses basado en un perfil deseable que atendiera el mayor número de expectativas de los actores, pero la crisis y las medidas neoliberales lo hicieron prácticamente imposible, al generar más ambulantes e indigentes, menos residentes, viviendas y empresas, y aumentó el deterioro del patrimonio, hechos que cuestionaron la visión tradicional que se tenía sobre la relación centralidad-ciudadanía.

Además, los modelos de planificación urbana aplicados con distintos enfoques y políticas económicas –estrechamente ligadas a las iniciativas inmobiliarias-, promovieron una zonificación que asignó a ciertas áreas centrales una función esencialmente comercial, de servicios turísticos y de gobierno, lo que motivó una inversión pública y privada selectiva que incluyó la rehabilitación del parque construido, la estructura vial, la modernización del sistema de transporte (el Metro) y la desconcentración de actividades de gobierno y servicios (públicos y privados), privilegiando usos del suelo más lucrativos en determinadas zonas, lo que elevó las rentas, afectó a la vivienda y generó un agudo proceso de despoblamiento desde la década de 1970, con resultados negativos en materia de conservación del patrimonio, empleo, seguridad y calidad de vida, que actualmente se aprecian con gran intensidad a pesar de las recientes iniciativas de los gobiernos locales de ambas ciudades por rehabilitar integralmente el Centro Histórico con la participación ciudadana.

Actualmente, la problemática que soporta el Centro Histórico de cada ciudad es muy compleja, no sólo por la gran cantidad de variables que operan con un gran dinamismo en un territorio relativamente pequeño, que además sigue expresando la centralidad de la ciudad en un vasto entorno metropolitano, donde se articulan diferentes procesos económicos, sociales, ideológicos, políticos y culturales, con actividades que si bien se realizan a su interior generan procesos centrípetos y centrífugos que movilizan cotidianamente a diferentes actores, los cuales concurren desde distintos lugares -del área metropolitana, la región centro o el Estado, el país y de otros países- con diferentes motivaciones, lo que genera una carga de población flotante infinitamente mayor a la población residente, con una demanda creciente de espacios, productos, servicios y medios de comunicación que compiten con las demandas de la población local, no sólo en términos de escala y cantidad, sino en cuanto a la calidad de vida que generan.

Esta situación ha motivado diferentes consideraciones teóricas y prácticas sobre el Centro Histórico, algunas problematizan la situación actual con base en las condiciones y los efectos que ha provocado la globalización y el ambiente cultural de la posmodernidad; las consideraciones teóricas, como ya hemos señalado, refieren un cambio de paradigmas que habían venido orientando la interpretación de los procesos urbanos; sin embargo, las iniciativas se han



encaminado en dos vertientes de interpretación: una basada en el enfoque de la *planificación estratégica de ciudades y entornos urbanos específicos*, formulado bajo un régimen (empresarial) de competencia económica que recualifica y reorienta al espacio urbano y a sus actores, cambia la función rectora del Estado a una administrativa o de gestión -visión neoliberal que estimula la globalización-, esta modalidad se aprecia en las dos ciudades, pero con mayor fuerza en São Paulo. La otra vertiente retoma un enfoque que combina dos variantes del *proyecto urbano*, una basada en el *derecho a la ciudad* -mas ligada a la apropiación espacial de los habitantes- con una lectura más socioeconómica de entorno urbano, y la otra basada en una concepción diferenciada de la ciudad y de los barrios que la componen, que si bien valora a los habitantes como actores fundamentales, busca un esquema de reordenación más equilibrado en la estructura urbana, como proyecto de ciudad, donde la globalización y la posmodernidad aparecen como amenazas, dados sus efectos sociales: aumento de la pobreza urbana y la exclusión social, pérdida de identidades y valores culturales (dada la presión homologante que ejerce la mundialización de la cultura), esta postura también se aprecia en ambos casos, pero es más vigorosa en la ciudad de México.

En síntesis, el Centro Histórico condensa la historia de la ciudad y se aprecia como una parte fundamental de la metrópoli contemporánea, que además de ser única por sus particularidades físicas y socioculturales, mantiene una gran vitalidad y cumple funciones importantes en la vida cotidiana y festiva de la ciudad, además de que genera una experiencia cultural de gran valor simbólico para los habitantes, al generar una identidad colectiva propia de la ciudad y sus ciudadanos que trasciende el tiempo y el espacio; es también un lugar de negociación de intereses que articula los procesos de urbanización sociocultural con las condiciones que refrendan la centralidad, mismas que producen y reproducen a la ciudadanía. Condición que debe ser analizada a la luz de las nuevas circunstancias que impone la globalización y el ambiente cultural de la posmodernidad, donde las prácticas urbanas de los diferentes actores muestran distintas modalidades, que marcan opciones de negociación o rupturas con las formas de gestión gubernamental y con las iniciativas de las clases dominantes; hechos que motivan una reinterpretación de esta nueva realidad urbana.

### **c) Cultura Urbana: la interpretación de la *doxa***

Al igual que otras viejas ciudades de América Latina que experimentaron un rápido crecimiento entre los siglos XIX y XX, la ciudades de México y São Paulo ahora cuentan con un importante Centro Histórico, conocido por los mexicanos como el *Centro* y por los paulistanos como *Ciudad Vieja*, y cuya referencia principal es, respectivamente: la plaza del Zócalo y la plaza de Sé. Cada una es un lugar importante integrado al imaginario urbano de los ciudadanos, motiva distintos significados y una amplia variedad de representaciones; en general y para la mayoría, evoca la memoria de la ciudad, la grandeza del Estado y su presencia significativa en la historia del país, no sólo por ser una entidad fundamental en lo económico, político y cultural; sino por la gran cantidad de inmigrantes que ha recibido la ciudad de otros estados y países.

Por lo anterior, cada plaza se expresa como un lugar representativo del Poder (político, económico, religioso y civil) del Estado y de toda la nación. Es un lugar de conmemoraciones (como la independencia en México y la fundación de la ciudad en São Paulo), por los grandes edificios que la presiden y enmarcan, es también un lugar donde se expresa la religiosidad y la actividad política, donde se manifiestan las aspiraciones de justicia y libertad del pueblo, es un lugar que reivindica la memoria urbana de las grandes y pequeñas luchas ciudadanas.

El Centro Histórico de las dos ciudades es aún el lugar más importante de los negocios, por su gran cantidad de establecimientos comerciales, servicios y transacciones financieras que se realizan a diario (en São Paulo acoge la Casa de Bolsa más importante de América Latina), es una referencia obligada de la tradición comercial y destino de una gran variedad de productos nacionales y extranjeros; por su vitalidad económica y hospitalidad es un lugar clave para la mayoría de los visitantes, inmigrantes y sectores populares. También es el “lugar común” de un importante sector de la sociedad, ya que es lugar de trabajo y cruce obligado en los trayectos cotidianos de millones de personas, además es un espacio público de lucha, devoción, recreación y disfrute de la ciudad. El *centro* es un lugar que se vive, se imagina y se recrea cotidianamente.

El área central de cada ciudad es un espacio que pierde y gana interés para los gobernantes y para los inversionistas, según se abran o cierren las oportunidades del mercado político y económico, esta flexibilidad es parte de su dinámica de alejamiento-acercamiento de la sociedad, según aumente o disminuya su preocupación por las cuestiones de Estado y las oportunidades de la economía global. Se trata de una postura que no logra definirse y que ha tenido innumerables giros en los últimos 100 años: desde los proyectos modernizadores que contribuyeron a transformar la fisonomía tradicional del Centro, con la demolición-construcción de edificios, obras viales y la introducción de nuevos servicios de transporte (como el Metro), desconcentración de terminales de autobuses, mercados, instituciones de educación superior, centros recreativos (cines, salones de baile, etc.) y la mayor parte de las oficinas de gobierno.

La protección del patrimonio histórico y cultural que incluye el capital arquitectónico, urbano, artístico y natural de las dos ciudades, tiene antecedentes que se remontan al siglo XIX, sin embargo la iniciativa de las instituciones que ahora tienen esa responsabilidad varía; para el caso de México, data del final de la década de 1938, cuando se crea el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en 1968 –a raíz de las obras del Metro- se creó el Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México y el Fideicomiso de este organismo, y en 1980 se formó la Comisión Especial del Comité de Planeación del Distrito Federal (COPLADE-DF); también el Gobierno de la Ciudad (antes Departamento del DF), cuenta con dos dependencias de ordenamiento urbano del Centro Histórico: la Subdelegación Cuauhtémoc y la Subdelegación Venustiano Carranza, además de las instancias de planeación y gestión del gobierno capitalino, destacan sus secretarías de Economía, Cultural y Turismo que cuentan con programas específicos para esta zona patrimonial; tarea a la que se ha sumado la *Asociación de Vecinos y Comerciantes del Centro Histórico* y otras organizaciones civiles.

En el caso de São Paulo, también esta iniciativa data de los años 1930 enfocada a la conservación del patrimonio y la atracción del turismo, pero fue hasta 1968 cuando se crea el *Consejo de Defensa del Patrimonio Histórico, Arqueológico, Artístico y Turístico del Estado de São Paulo* (CONDEPHAAT), dependiente de la Secretaría de Cultural del Estado, y aunque algunos edificios fueron catalogados desde 1970, la declaración del Centro Histórico de la ciudad de São Paulo como área patrimonial data de 1997; sin embargo, las acciones de mejoramiento y protección han estado vinculadas a las iniciativas de un organismo civil sin fines de lucro, llamado *Asociación Viva o Centro*, creada en 1991 con la participación de especialistas, instituciones (públicas y privadas), empresas y consorcios financieros (el principal apoyo lo brinda el Banco de Boston), y cuya actividad motivó la creación de un órgano municipal llamado *Pro-Centro*, que da soporte legal a las declaratorias de áreas protegidas, sustenta las políticas y

regula las acciones relacionadas con el Centro Histórico. Recientemente se formó otra asociación civil denominada *Centro Vivo* (2001), integrada por vecinos, estudiantes e instituciones de educación superior de la capital.

Por la escala megapolitana que actualmente tienen las ciudades de São Paulo y México, el perímetro original del Centro Histórico se aprecia como insuficiente, tanto por los especialistas como por los organismos responsables, no sólo porque se piensa que debiera contener otras áreas representativas del patrimonio histórico y cultural de los siglos XIX y XX, sino porque en las actuales condiciones, las referencias de ubicación del Centro por tiempo y distancia, se han transformado a tal grado que amplían la percepción de su territorio, incorporando áreas contiguas como avenidas, paseos, y los primeros barrios obreros y fraccionamientos residenciales.

Ante la situación de redefinición territorial del Centro y de la centralidad, la evaluación del papel que cumple el Centro Histórico resulta fundamental, ya que no sólo es un referente del origen y desarrollo de la ciudad, sino que actúa en forma centrípeta creando un referente común para otras áreas de alta valoración histórica y socioespacial, tanto por la función que cumplen como por el significado que tienen en la memoria y la vida cotidiana de los habitantes; de tal suerte que el *Centro* se expresa como un imaginario (*doxa*) que orienta las prácticas urbanas.

Esto tiene diversas implicaciones, por un lado revaloriza el carácter del Centro, lo que es, lo que allí ocurre y lo que significa para los ciudadanos, se trata de una unidad compleja y diferenciada que integra una amplia gama de actores, espacios y prácticas, cuya dinámica se expresa en la configuración de un universo de diferencias que condensa la ciudad, lo que ratifica su carácter urbano; por otra parte, convoca a una lectura distinta de esta parte de la ciudad, ya que obliga a considerar la experiencia urbana que genera, no sólo como la interpretación que tienen de ella sus habitantes, que ya es bastante, sino el análisis de las formas y procesos socioculturales que hacen posible que esta experiencia urbana sea única e irreplicable; es decir, que sea *cultural*, y como tal generadora de una identidad local de alto valor simbólico.

Por tanto, se trata de una reinterpretación de la interpretación (*doxa*) de la percepción común de estas formas y expresiones culturales que asumen al espacio urbano como *objeto*, generadas en un contexto de diferencias y contradicciones, intereses y negociaciones entre lo público y lo privado, lo dominante y lo subalterno, que muestran el sentido que tiene los espacios urbanos para las instituciones y los diferentes actores sociales, con base en sus prácticas y en el proceso de reinserción del Centro Histórico en esta etapa de la ciudad. En otras palabras, se trata de mostrar cómo se produce la *urbanización sociocultural* en el centro de la ciudad, considerando los aspectos que delinean y modelan su *centralidad*. Por otro lado, es importante señalar que si bien el Centro Histórico constituye una unidad territorial definida geográfica, administrativa y legalmente, en realidad siempre ha expresado importantes diferencias a su interior y una cierta flexibilidad en cuanto a sus límites, lo que hace pertinente una redefinición territorial.

#### **d) Manchas culturales: escenario, actores y reglas.**

Como hemos visto, la identificación de la dimensión cultural de las prácticas urbanas que tienen lugar en el Centro Histórico de las ciudades de México y São Paulo, presenta dos grandes obstáculos de tipo práctico: por un lado, a la extensión territorial y la complejidad socioespacial que presenta cada Centro Histórico, cuyo estudio requiere de la conformación de equipos de

investigación transdisciplinarios; y por el otro, la carencia de especialistas en este tipo de estudios urbanos y socioculturales. Por ello, fue necesario realizar varias operaciones para atacar el problema desde la base, lo que implicó sistematizar las principales formulaciones en materia de *cultura urbana*: reunir un cuerpo teórico y metodológico básico para este tipo de estudios, registros etnográficos y análisis urbanos; y preparar investigadores capaces de realizar etnografías urbanas en diferentes escenarios, procesos, lugares y rasgos socioculturales.

De esta forma, los estudios de cultura urbana arrojan un amplio repertorio de *manchas culturales* en el Centro Histórico de cada ciudad, donde aprecian formas particulares de territorialización de los distintos sectores sociales, y distintas modalidades en que los espacios urbanos propician las prácticas, las articulan y las instauran como *manchas culturales* que se vinculan, mezclan, sobreponen, extienden o contraen, aparecen y desaparecen, incorporando en su dinámica a distintos actores, cuyas identidades usualmente corresponden a lugares y prácticas de los actores locales; pero en otros casos, se trata de actores externos que acuden habitual o periódicamente al centro, donde se incorporan a ciertas *manchas culturales* y participan de las identidades que estas generan; o bien, se trata de *manchas culturales* cuyas identidades se construyen y estructuran externamente (en otros territorios, pueblos y ciudades), pero que se expresan en el Centro Histórico, requieren de él para materializarse, refrendando su centralidad, razón de ser y pertinencia en el contexto histórico de la ciudad.

En algunos casos se trata de *manchas culturales* que se integran a partir de patrones de consumo, unos propiciados por las distintas modalidades de las industrias culturales, lo que las liga a una determinada gama de establecimientos destinados al consumo masivo y a formas particulares de socialidad entre los usuarios habituales, con ritmos estables y continuos; y otros generados por la tradición y las costumbres populares que definen la demanda y el mercado de ciertos productos, aquí el consumo está ligado a una gama más amplia de establecimientos, diversificados en giros comerciales y sin una unidad espacial focalizada o continua, lo que remite a ritmos y frecuencias de uso que se definen por una circulación o rotación de productos y actores en momentos, ciclos anuales o estacionales. En otros casos, se trata de *manchas* que se integran a partir de prácticas culturales de carácter político, ideológico, recreativo o deportivo, donde el consumo no participa y si lo hace no define el carácter de las prácticas, es un factor contingente que se suma a las oportunidades que brindan las grandes concentraciones.

Esto significa que el análisis de la *dimensión cultural de las prácticas urbanas* no excluye las otras dimensiones (económicas, políticas, ideológicas, jurídicas y espaciales), sino todo lo contrario, considera la dimensión cultural inmersa y tejida con ellas, como parte del conjunto unitario -pero diferenciado- que hace posible la experiencia urbana, por lo que se requiere observar y analizar sus articulaciones y mutuas determinaciones. En este sentido, es importante distinguir el significado que tienen las prácticas urbanas para los distintos actores, ya que, si bien todos son “ciudadanos y consumidores”, no cumplen el mismo rol en los diferentes momentos de la vida cotidiana, recreativa y festiva, particularmente en aquellos espacios dedicados a la reproducción de las condiciones de la producción y el desarrollo de la vida en sociedad.

En todos los casos seleccionados se tomó como referencia un espacio público específico, aunque las manchas culturales se extiendan, lo circundan o lo desborden; son casos significativos donde se describen y analizan algunos aspectos de la dinámica cultural urbana del Centro Histórico de cada ciudad, y se realizaron a partir de un abordaje particular para el estudio de la

cultura en el contexto urbano, enfocado a la recreación, la socialidad y las prácticas urbanas, atiende a lugares de encuentro, formas de ser y actuar de personajes que con su comportamiento se apropian de determinados espacios del Centro Histórico, dándoles nuevos significados.

Respecto del método empleado para captar las *discontinuidades significativas* que conforman las *manchas culturales* en el tejido urbano, es importante señalar que se consideran tres elementos básicos: *el escenario, los actores y las reglas*. El *escenario* se concibe como un *sujeto*, lugar producto de prácticas culturales anteriores en constante diálogo con las actuales, su delimitación requiere identificar marcos, signos, puntos de intersección, estructuras físicas y equipamientos, ligados a la vida cotidiana y festiva. Los *actores* aportan la identificación de *tipos ideales* (abstracción de personajes) para construir categorías y determinar comportamientos por medio de observación directa y otros instrumentos (entrevista, fotografía, mapa mental, etc.). Las *reglas* se refieren a la regularidad de las prácticas (lo reiterativo), son patrones y normas que permiten interpretar sus lógicas y sentido, se consideran un patrón internalizado, un *habitus* (Bourdieu, 1990), y representan un principio de clasificación para el análisis.

Es importante señalar que aun cuando la investigación se realizó en diferentes lugares del Centro Histórico de cada ciudad, por cuestiones de extensión y para efectos de esta tesis, sólo se exponen dos casos representativos del proceso de urbanización sociocultural en cada ciudad, en México: el Zócalo y Santo Domingo; y en São Paulo: la Plaza de Sé y su entorno inmediato. Los casos seleccionados, son espacios distintos pero que se estructuran y articulan a través de diversas prácticas, mismas que propician la formación de *manchas culturales* particulares (unidades *significativas* para la observación y el análisis, son discontinuidades que se destacan de la realidad para distinguirlas de la percepción que emana del sentido común o *doxa*), en lugares y con prácticas particulares, donde fue necesario hacer recortes en la continuidad o fragmentación de la trama urbana y en el universo de actividades que ahí se desarrollan, buscando identificar las formas de uso y apropiación del espacio público para explicar la *urbanización sociocultural*.

#### **e) Urbanización sociocultural: cultura urbana y cultura popular.**

El estudio de la cultura urbana y el análisis de las manchas culturales que se forman en el Centro Histórico de la ciudad de México y de la de São Paulo, expresan con suficiente claridad la manera en que se forman, estructuran y desarrollan los procesos de urbanización sociocultural, enfatizando el carácter popular de la ciudadanía que determina la centralidad, en lugares donde el sentido común y la ideología dominante sólo interpreta actividad económica o política en torno a las estructuras históricas (urbanas y arquitectónicas); veamos brevemente cada caso.

El Zócalo de la ciudad de México es el principal espacio público de la capital y del país, tanto por su valor histórico como por la carga simbólica que contiene (corazón político de la nación), la cual no sólo ha trascendido secularmente, sino que tiene una gran vigencia gracias a su configuración urbana y arquitectónica, posición en la ciudad y en el Centro Histórico, así como por las características de las prácticas urbanas que motiva, con las cuales se reivindica su naturaleza predominantemente popular a escala nacional. Las manchas culturales que genera en la vida cotidiana, lo hacen un importante lugar de tránsito, visita y encuentro de millones de personas, las cuales se apropian de diferentes puntos y construyen una amplia variedad de trayectos que se despliegan por sus grandes pórticos; ligadas a ellas están las manchas culturales que hacen de este espacio un lugar de trabajo, desplegando una extensa gama de actividades. La

vida ceremonial y festiva genera manchas culturales importantes donde destaca el carácter popular del espacio público y el dialogo que establece la plaza con cada uno de los edificios que la circundan, ya sean conmemoraciones religiosas, cívicas o festivas (como el día de muertos, 15 de Septiembre, 2 de octubre o día del niño); es también un gran auditorio para eventos artísticos y festivales de la ciudad, donde el entorno edificado se torna una escenografía real. Por ser un centro cívico fundamental, es el punto de llegada de las manifestaciones políticas más importantes, tanto locales como nacionales, y cuya principal característica es la interpelación al Estado (nacional y local); en este caso las manchas culturales se estructuran y organizan de diferente manera, según el tipo de manifestación (obrero, campesina, estudiantil, partidista, etc.), el motivo o la tendencia de los manifestantes, la plaza se transforma en tribuna que interpela a los edificios de gobierno, ratificando su estatuto urbano de *polis y civitas* de la nación.

La plaza de Santo Domingo, es la segunda en importancia en el Centro Histórico, por su antigüedad, arraigo en la memoria histórica de la ciudad y valoración en el imaginario popular contemporáneo, además de sus cualidades urbanas y arquitectónicas, la plaza es reconocida por su vocación tipográfica (portal de evangelistas, escribanos e impresores), tradición que ha caracterizado una buena parte de las actividades económicas y comerciales del barrio que preside la plaza; sin embargo, en el barrio existen otras actividades características; entre las que destaca la confección y venta de indumentaria para ceremonias religiosas, la manufactura de “recuerdos”, la venta de libros usados y una arena de lucha libre, entre otros lugares recreativos. Con estas características, las manchas culturales que genera se articulan con diferentes lugares y actores locales y externos, quienes acuden motivados por prácticas culturales de sus lugares de origen, donde construyen sus identidades (culturales y colectivas), son personas que vienen del área metropolitana, de otras entidades del país y de otros países; pero es en este espacio donde se incorporan a las manchas que se construyen con los actores locales, donde crean espacios diferenciados, forman sendas con recorridos diversos y pórticos que las abren, cierran o ligan, donde se adquieren vestidos (para bodas, bautizos, etc.), calzado, recuerdos, invitaciones, lazos, anillos y collares; o bien de compradores y coleccionistas de libros antiguos; o de aficionados a la lucha libre; se trata de formas de la cultura popular urbana cuyas prácticas forman manchas culturales que se desplazan por el Centro, dándole una gran vitalidad y afirmando su centralidad. Se trata pues de manchas que propicia Santo Domingo, cuyo espacio público convoca a *consumidores-ciudadanos* con identidades culturales distintas pero que al participar en este espacio crean identidades colectivas que se materializan en las fiestas que marcan los ciclos de la vida en cada lugar o región del país; son pues manchas culturales impresas de cultura popular.

Otros casos que se puede mencionar del Centro Histórico de la Ciudad de México, son: la Alameda Central, como un espacio público de carácter popular, donde se forman manchas culturales que responden a momentos, horarios y actores distintos, donde destacan los procesos dominicales de los trabajadores domésticos y de la construcción quienes crean manchas diferenciadas por identidades culturales de sus pueblos de origen, pero que en su conjunto configuran identidades colectivas que territorializan el espacio y definen senderos, pórticos y establecen una vinculación que trasciende a nivel internación. El entorno de la Alameda genera otras manchas culturales distintas, situadas en el contexto del Palacio de Bellas Artes, el Sanborns de los Azulejos y las librerías, donde los actores (usuarios habituales) crean circuitos y definen una mancha cultural de carácter recreativo, donde se establecen identidades colectivas y se generan espacios de socialidad de carácter permanente. Otra cosa ocurre del lado Sur, con el barrio Chino, los grandes hoteles, o con los “antros”, hotelitos y cines cercanos al Eje Central,



donde cada caso merece un análisis para reinterpretar la dimensión cultural de las prácticas urbanas; es decir, el proceso de urbanización sociocultural.

La Plaza de Sé es el espacio público más importante del Centro Histórico de la ciudad de São Paulo; a pesar de su discontinuidad y connotación religiosa, se distingue del nombre de la ciudad, del municipio y de la entidad federativa, es un lugar que evoca la Justicia. El espacio original se mantenido históricamente desde la fundación de la aldea de Piratininga concebido como un lugar ritual y de culto mítico, mágico y religioso; también durante la Colonia y el Imperio al presidir la iglesia matriz y luego a la Catedral de Sé, fue parte fundamental de la religiosidad popular de la ciudad, con una carga simbólica de gran trascendencia y significación; a principios del siglo XX la plaza se amplió para formar el gran atrio de la nueva Catedral de Sé (con la *marca cero* de la ciudad), en una batalla que ganó el poder religioso contra el poder del Estado liberal, donde paradójicamente la plaza adquirió un fuerte carácter económico y político, el primero por la revaloración inmobiliaria y el segundo, al convertirse en el principal foro de las protestas obreras y expresiones ciudadanas, logrando la apropiación del espacio que el gobierno y los urbanistas no pudieron negociar con la Iglesia; este carácter se acentuó a partir de 1972 a raíz de la construcción de la Estación del Metro, al unir las plazas de Sé y Clóvis Beviláqua. Esta segunda ampliación acentuó el carácter económico de la plaza, rediseñada como intersección de las rutas de transporte de las masas trabajadoras, contribuyó a la mayor concentración de personas e integró al escenario al Palacio de Justicia, como un elemento distintivo del Poder del Estado, que junto con la Catedral, integran una representación dual de la Justicia. De esta forma el carácter popular de la plaza se confirma con las macha culturales que se generan en la vida cotidiana y con motivo, tanto las conmemoraciones más importantes, como de los movimientos que reivindican las causas populares de orden local y nacional, aun en los tiempos de la dictadura. Esto muestra que la presencia del poder del Estado –representada por edificios y espacios- no es imprescindible para su apropiación popular, además de que es un elemento urbano que estructura al Centro Histórico en los espacios de su entorno inmediato. Es en este sentido que la Plaza de Sé constituye una *huella de polis*, donde todo pasa encima y a los lados.

La *ciudad vieja* de São Paulo, como se conoce al Centro Histórico, propicia dos manchas culturales yuxtapuestas que claramente disputan el territorio, una formada por los abogados y otra por los indigentes; los primeros lo reclaman con base en la tradición que caracterizó a la ciudad desde su fundación con el tribunal local y actualmente con una trama de relaciones entre la Facultad de Derecho, los despachos de abogados y el equipamiento del Poder Judicial, que encabeza el Palacio de Justicia, ubicado en la Plaza de Sé; justo donde los indigentes de hecho ocupan el espacio público, como parte de la tradición cristiana que acoge a los desamparados bajo el manto de la justicia divina que representa, en ese espacio la Catedral, donde la injusticia social (política y económica) arroja al creciente ejercito de menesterosos: sin distinción de edad o género en las mas desgarradoras condiciones de vida y sin ninguna posibilidad de remontar esta condición. El cuantioso ejercito de abogados y estudiantes de derecho tienen en el Centro varios lugares donde se encuentran después del trabajo, para relajarse e intercambiar ideas, en conocidos restaurantes, bares y cafés, así como todo un equipamiento comercial (papelerías, librerías, etc.), que arma una extensa red de servicios que vive del consumo de los profesionales de la justicia: abogados, jueces y promotores, frecuentan los mismos lugares, tienen el mismo origen escolar y prácticas profesionales, leen las mismas revistas y libros (nuevos y viejos), comparten tradiciones escolares, tribunales, despachos, bancos, calles y hasta el barrio donde viven.

Los abogados son portadores de un discurso sólido y casi verdadero (*doxa*) que hace suyo el espacio urbano del Centro, donde simultáneamente se producen encuentros con las *sombras* de la injusticia social que disputan el mismo territorio, generando *escenas virtuales* con la indiferencia y naturalidad con que la sociedad asume la existencia de los habitantes de la calle (*moradores da rua*), grupo que integran desde los que ya están en el fondo más cruel de la miseria humana, hasta los que se inician en ella: limosneros, pepenadores, drogadictos, alcohólicos, dementes, prostitutas decadentes y niños de la calle; todos huérfanos y abandonados de la sociedad. La mayoría deambulan por las calles como seres aislados, algunos forman pequeños grupos, otros, como los niños, se integran en un *clan virtual* que dura hasta que la edad, la muerte, la cárcel o los conflictos internos, lo disuelve; habitan la Plaza de Sé y la vida en la calle es una rutina donde se forma una red de relaciones sociales entre los *individuos sombra* y los *individuos sólidos* (no indigentes), creando una mancha cultural de escenas virtuales yuxtapuestas, diurnas y nocturnas, terrenales y celestiales, que paradójicamente se forjan ante el Palacio de Justicia y la Catedral de Sé. Así, la imagen que ostenta el Centro Histórico es la de una iglesia, grande y acogedora, un lugar de protección y abrigo, donde se reconocen los seres *sólidos*, que temen ser *sombras*, pero no pueden evitar durante el día, por eso el imaginario colectivo los abandona a la noche, donde las *sombras* confinadas en la plaza, cobran vida.

Esta mancha se complementa con la *virtualidad de la solidaridad social*, presente de distintas formas en otras manchas culturales del Centro, desde la cadena del trabajo informal que se puede apreciar con los ambulantes de la Rua Direita -que viven de lo mismo que se venden y compran entre ellos-, los que asean calzado en el largo da Sé, o los buscan empleo mirando la espalda o el pecho de un anuncio *clasificado viviente* en la Rua Barón de Itapetininga los lunes por la mañana, los que habitan los cortiços y las favelas, que se estructuran con la gran cantidad de personas que diariamente acuden a trabajar en las innumerables empresas que ocupan los rascacielos que saturan las estrechas calles del Centro de São Paulo.

Las *escenas virtuales* llenan el imaginario urbano del Centro, la plaza de Sé con los dos grandes edificios que la presiden, representa en su conjunto las contradicciones de la sociedad contemporánea y de sus valores: la indiferencia y la caridad, la injusticia y la justicia, donde las *sombras humanas* pagan la pena –son castigadas y vigiladas-, mientras los ciudadanos (*sólidos*) transitan masiva y rápidamente por los espacios públicos, esquivando a las *sombras* que materializan la injusticia social y los amenazan, son imágenes que aterran a los ricos y ponen en evidencia a los gobiernos, mientras los traficantes usan niños de la calle y los policías cuidan las carteras de los turistas. La virtualidad de la caridad dialoga con la de la justicia, como temas que dominan los discursos sobre el patrimonio urbano y la democracia, hasta reconocer que en el Centro Histórico conviven cotidianamente los dos extremos de la realidad social: la extrema pobreza y la exclusión social, con la gran riqueza y la plena libertad; incluso con cifras que intentan constatar la realidad y afirmar sin lugar a dudas (*doxa*) la visión dominante.

Esta particular visión de la ciudad, la ciudadanía, la democracia y la regeneración urbana de las áreas centrales, se complementa con la visión de un sector representativo de los abogados de São Paulo, pero las manchas culturales que destacan en el corazón del Centro Histórico de la ciudad de São Paulo, nos muestran no sólo el valor simbólico y el sentido que tiene para los diferentes sectores sociales, y los dispositivos que se mueven en la batalla por el territorio, sino la forma en que este es negociado por los diferentes actores que en él participan y del que se apropian en una lucha encarnizada que tiene lugar en la vida cotidiana.

### 3.- Demostración práctica de la hipótesis: el proceso de urbanización sociocultural.

Finalmente, los resultados teórico-prácticos y las principales conclusiones de la investigación de campo se aprecian en la reinterpretación del espacio urbano, el cual parte del análisis (sociohistórico y formal o discursivo) de la dimensión cultural de las prácticas urbanas que tienen lugar en espacios urbanos significativos (donde se identifican manchas culturales, trayectos, senderos y pórticos) que configuran y soportan identidades colectivas cuyo sentido corresponde a las culturas populares en el Centro Histórico de cada una de las ciudades de México y São Paulo.

La relevancia de estos resultados (si pueden considerarse un hallazgo), radica en la demostración de cómo y de qué forma el espacio urbano en los Centros Históricos (ciudad vieja, premoderna, modernizada y hoy posmoderna), genera efectos socioculturales que fortalecen y reafirman su centralidad a distinta escala y modelan las distintas instancias (dimensiones) de la estructura social, caracterizándose como un proceso de urbanización sociocultural particular que reivindica el carácter social y patrimonial del espacio público urbano en esas áreas, donde también se reconocen diversas modalidades de negociación de intereses. Estos resultados permiten comprobar la segunda parte (teórico-práctica) de la hipótesis de esta tesis, ya que al tiempo que valida la utilidad del concepto: urbanización sociocultural, explica un fenómeno urbano en el contexto local y global de las grandes ciudades de América Latina.

En el caso del Centro Histórico de la ciudad de México, el Zócalo constituye un escenario único, por su capacidad espacial y su potencial simbólico, suficiente para reunir a un amplio y diversificado tipo de actores, los cuales en principio convergen en este espacio público como ciudadanos, ya sea de forma individual o en grupo, convocados por alguna causa o una celebración, movidos por un interés en un evento, como parte de un determinado público de arte o de un contingente de ciudadanos en protesta, subversión y rebeldía. Esto hace que aquí se formen distintas *manchas culturales* y se estructuren en ellas diversos tipos de identidades colectivas, las cuales se manifiestan en varias escalas y con distintos puntos de vista ciudadanos, ya sea que se expresen simultáneamente o en diferentes momentos, pero en el Zócalo la dimensión cultural de las prácticas urbanas expresa ciudadanía más que consumo.

En cada evento se forma al interior de la plaza una mancha cultural con *reglas*, que modelan a los actores que participan en una gran diversidad de grupos, los cuales al tiempo que se integran al motivo principal que los convoca a todos, permite marcar las diferencias y las identidades colectivas de cada grupo o contingente, cada uno tiene un espacio y un territorio en la plaza, se pueden mover y reubicar en cualquier parte de la plancha o en su periferia, pueden entrar o salir de un grupo -lo que le da un carácter de libertad y movilidad-. También, las manchas culturales que propicia el Zócalo refieren senderos y pórticos, el más usual es el eje Zócalo-Monumento a la Revolución, o Zócalo-Paseo de la Reforma (en el Ángel de la Independencia o en Chapultepec); este pórtico se abre en la calle de Madero, y se prolonga por Avenida Juárez hasta Reforma, donde se incorporan elementos de alto valor simbólico, como las prácticas populares en la Alameda, que se yuxtaponen a la imagen del poder económico de los grandes edificios y los hoteles de la ciudad globalizada.

Los actores que participan en una determinada mancha cultural del Zócalo, son portadores de distintas identidades culturales y colectivas, modeladas en su lugar de origen y en otros ámbitos de la vida cotidiana; lo que significa que el conjunto de identidades individuales y

colectivas que participan en un momento dado en una *mancha cultural* propiciada por el Zócalo, se incorporan bajo un nuevo signo que las preserva y las proyecta con un sentido innovador, lo que potencialmente les confiere un carácter ciudadano de envergadura nacional y muestra un claro proceso de *urbanización sociocultural* de carácter popular que reafirma la centralidad del Centro Histórico de la ciudad de México.

Es importante señalar la fuerte presencia -en ocasiones imperceptible- del Estado (máquina de ejercicio de poder), el gobierno (Federal y local) y las instituciones nacionales, hecho que ratifica su condición de espacio público: lugar común, de encuentro y socialidad, pero también de lucha, negociación, disputa, confrontación y en algunos casos de enfrentamiento; hecho que presume algún dispositivo de organización, administración y gestión, suficiente para mantener su condición de *lugar común*, espacio de todos. Con ello, es el Zócalo el que propicia esta amplia gama de prácticas y experiencias culturales, cuyo significado y sentido está en la integración del universo de aspectos objetivantes y simbólicos.

Por todo lo anterior, el uso popular del Zócalo supone una postura de Estado, que sin duda incluye la parte activa de la ciudadanía de la capital y del país, misma que sustenta su naturaleza y sentido haciendo del Zócalo el corazón cultural de nación, por eso se afirma como *polis* y *civitas*, aunque el gobierno no lo sepa.

El caso de Santo Domingo, es por demás ilustrativo del proceso de urbanización sociocultural del Centro Histórico de la ciudad de México, ya que las manchas culturales que se forman en este entorno urbano articulan las prácticas culturales con las económicas (producción y comercio) de un sector importante de la población residente -lo que configura una gama de identidades locales y colectivas claramente diferenciadas, pero estructuradas-, con un universo de actores de origen externo, que si bien acude a esta zona en su carácter económico de comprador-consumidor, el motivo principal de esta práctica se localiza en las expresiones culturales que corresponden a la vida ceremonial y festiva de sus lugares de origen, principalmente en aquellas celebraciones que corresponden al ciclo de la vida, como son los ritos de iniciación que corresponden a las distintas etapas de la vida de cada miembro de la comunidad, según el género y las formas de parentesco (por filiación o alianza), mismas que se asocian con los ritos cristianos: bautismo, confirmación, primera comunión, 15 años y matrimonio. De esta forma, son identidades locales externas (culturales y colectivas) las que nutren la dinámica de estas manchas culturales de Santo Domingo, articulándolas y complementándolas en senderos que se desplazan por el territorio del Centro; por ejemplo: la ropa para ceremonias (bodas, bautizos, etc.), con zapaterías, recuerdos y adornos, impresos de invitaciones, joyerías, casas de fotografía y comida para la fiesta. Así, cada zona configura un espacio urbano característico que aporta elementos para la celebración, configura manchas culturales cuyas prácticas definen un proceso de urbanización sociocultural que vincula el espacio urbano del Centro Histórico, con la vida de las diferentes generaciones que afloran en el área metropolitana y en diferentes ciudades y pueblos del país, incluso de otros países de Centro América y el Caribe, o de comunidades hispanas radicadas en Estados Unidos, lo que reafirma el carácter popular de la centralidad del Centro Histórico de la Ciudad de México.

La riqueza cultural de Santo Domingo, se aprecia también en las manchas culturales que forman las prácticas que definen el mercado de libros usados y las actividades recreativas, como son los espectáculos, entre los que destaca por su carácter popular, la lucha libre. En cada caso,

los actores se integran en identidades colectivas características, cuyas prácticas atienden a diferentes tipos de reglas y se articulan a una determinada gama de espacios y establecimientos, con formas de socialidad y convivencia que los hacen particulares, con ritmos que corresponden a la vida cotidiana del barrio, a sus espacios públicos y la dinámica propia de los principales actores. Este universo corresponde a una trama urbana que se estructura con base en la dimensión cultural de las prácticas urbanas y explica el proceso de urbanización sociocultural que genera la relación ciudad-ciudadano, en esta zona de habitación popular del Centro Histórico.

En el caso del Centro Histórico de la Ciudad de São Paulo, es necesario acudir a los antecedentes históricos para poder captar las razones que documentan su discontinuidad y que permiten entender las determinantes espaciales que generan las modalidades de la cultura urbana. En este sentido, es necesario tener en cuenta que desde el siglo XVI la plaza de Sé estuvo relacionada con las actividades religiosas de la Iglesia Matriz, después instituida como Catedral, circundada por otros edificios de culto, servicios comerciales y habitación, y eventualmente del gobierno, ya que estas actividades fueron localizadas tradicionalmente en el Patio del Colegio. La separación de estos espacios y funciones resulta altamente significativa, ya que creó una imagen ideologizada (doxa) que refería una sana separación de poderes entre el clero y el gobierno liberal; sin embargo, se constata que ello respondió a una fuerte lucha -contenida y negociada- entre ellos, cuya evidencia histórica mostró el poder de la Iglesia sobre el Gobierno en un momento decisivo, cuando la Mitra bloqueó la integración espacial de los poderes del Estado (incluida la Iglesia) en el plan del *centro cívico*; de tal manera que ese organismo del clero determinó la continuidad del aislamiento espacial de las instituciones y acaparó todo el espacio público logrado por el gobierno, ratificando la posición dominante del clero en el Estado.

La debilidad del gobierno y la codicia del clero, dejaron ir una oportunidad de oro para crear un espacio público representativo de los poderes del Estado y de la ciudadanía, ocasión invaluable, ya que la historia mostró que las sucesivas dictaduras militares, no sólo estaban dispuestas a evitar la integración espacial, sino también a combatir la soberanía del Estado y la representatividad ciudadana, desplazando fuera del Centro a los principales edificios de gobierno Municipal y del Estado. La segunda oportunidad, se presentó en la década de 1970 con el proyecto de las obras del Metro, aun en tiempos de la dictadura, posibilidad que tampoco fue acogida por los especialistas o el gobierno, entonces más preocupados por los arquetipos urbanos del paisaje, el *playground* y las soluciones técnicas. Sin embargo, la sociedad civil a lo largo de la historia de la ciudad ha mantenido a la plaza de Sé como un espacio vital, de conmemoración, lucha y manifestación popular, aunque sólo tenga dos interlocutores importantes: la Catedral y el Palacio de Justicia, los que -al menos espacial y simbólicamente- están del mismo lado. Sin embargo, la configuración espacial del Centro Histórico genera diversas manchas culturales que explican los procesos de urbanización sociocultural, dando cuenta de la producción de identidades colectivas yuxtapuestas, que disputan y negocian el territorio, pero ambas refrendan la centralidad y muestran la vigencia e importancia de sus espacios públicos.

Lo anterior, se expresa la manera en que la cultura urbana en cada metrópoli emerge y se desarrolla en un proceso de urbanización similar, donde se producen prácticas que experimentan procesos de urbanización sociocultural cuyos elementos simbólicos están unidos por el carácter y características de los espacios urbanos, según su ubicación particular en la estructura y en la morfología urbana, a pesar de contener condiciones culturales distintas y constituir entornos locales radicalmente diferentes, enfrentan procesos históricos similares y las mismas condiciones

mundiales. El análisis sociohistórico muestra que la fortaleza de la ciudad de México radica en su condición de capital política de la nación, mientras que su potencial económico, social, cultural y urbano, aparecen como resultado de esta condición, misma que apela a la vigencia de su continuidad histórica como centro del poder nacional. Mientras que la fortaleza de la ciudad de São Paulo radica en su condición de capital económica de la nación, y como efecto: su potencial político, social, cultural y urbano, interpretados con base en las discontinuidades que ha debido enfrentar en su proceso histórico. Así, el proceso de urbanización sociocultural que tiene lugar en el Centro Histórico de cada ciudad, en los casos expuestos, permite demostrar las modalidades que asumen estas características.

En el Zócalo, las manchas culturales expresan un carácter popular que reivindica la centralidad y la identidad nacional, confrontan al Estado (garante de la soberanía y la libertad) interpelando a los poderes (nacionales y locales), religioso y económico, toda vez que el espacio público enuncia un carácter esencialmente político que se asume como centro de la nación, y se abre a diferentes expresiones culturales, unas reivindican las tradiciones y otras habilitan un ambiente posmoderno que hace del entorno edificado un escenario virtual.

En la Plaza de Sé, las manchas culturales también expresan un carácter popular que reivindica la centralidad y la identidad paulistana, confrontan al Estado interpelando a los poderes judicial y religioso (garantes de la justicia), ya que el espacio público contiene un fuerte carácter económico que se proyecta a nivel nacional, por su función instrumental y referencial del entorno urbano, y porque acoge a los actores más representativos de la justicia y los yuxtapone con los actores que encarnan los efectos de la injusticia y la desigualdad social; pero también se abre a diferentes expresiones políticas y culturales, unas que reivindican la cultura popular y otras la hegemónica, compatible con el escenario que promueve la globalización y los intereses que en las últimas décadas dominan el perfil socioespacial del Centro Histórico.

En resumen: la demostración teórico-práctica de la hipótesis consiste en comprobar de qué forma el espacio público urbano, en el caso de los centros históricos, genera procesos de urbanización sociocultural, que estos son propios de las prácticas culturales de los sectores populares, con los cuales se verifican formas particulares de la identidad colectiva que modela y caracteriza las formas de ciudadanía, y que ambos factores y procesos reivindican la centralidad, la preservan y proyectan, frente a las condiciones que permanentemente tratan de imponer las clases hegemónicas y las fuerzas que promueven la globalización y la posmodernidad.



## 15. Conclusiones generales de la tesis.

Esta investigación enfrentó varios desafíos, algunos de carácter teórico y otros de carácter práctico; entre los primeros destaca la demostración de la utilidad y consistencia que tienen los estudios culturales en el análisis y explicación de las cuestiones urbanas, ya sea como parte de tradición socio-antropológica que se ocupa de los estudios de la Cultura Urbana, o desde otras corrientes de interpretación, como las basadas en la Semiótica, la Demología, la Historiografía o la Geografía Cultural, las que actualmente encuentran varios puntos en que se articulan y complementan con algunos enfoques similares referidos a los estudios urbanos, como los de Historia y Geografía Urbana, o los referidos al estudio de la imagen y los imaginarios urbanos.

Sin embargo, la mayor complicación radica en la articulación conceptual y metodológica con las teorías y enfoques del Urbanismo, principalmente con la vertiente funcionalista que contiene la mayor parte de las posturas positivistas, donde la experiencia de la mayoría de las iniciativas emprendidas por diversos autores en ese sentido, ha sido francamente desalentadora o sumamente intrincada, ello debido al empleo de enfoques que en mi opinión son incompatibles, limitados o sumamente ideologizados, lo que generó escepticismo y levantó barreras que impedían una adecuada articulación de las disciplinas. Por fortuna los trabajos publicados en la última década aportan una gran cantidad de elementos para superar los obstáculos epistemológicos y lograr una mejor colaboración e intercambio entre las disciplinas, a favor del conocimiento de lo urbano.

Por lo anterior, esta investigación buscó integrar un marco teórico epistemológico con un enfoque transdisciplinario, que retoma las formulaciones teóricas del Urbanismo que hacen énfasis en el actor (ciudadano) a partir de una lectura (interpretación) más particularizada de los espacios y procesos urbanos, así como de aquellos enfoques que sustentan una postura crítica al enfoque funcionalista ortodoxo e instrumental; de igual forma se ha preferido trabajar con la concepción semiótica de la cultura, dado su potencial interpretativo y su capacidad explicativa de las expresiones culturales, apoyando este enfoque con el método de la hermenéutica profunda, para analizar las diferentes expresiones de la cultura urbana, a partir de registros etnográficos destinados a captar la dimensión cultural (simbólica) de las prácticas urbanas. Con este dispositivo teórico y metodológico, se logró construir el concepto de urbanización sociocultural (expuesto como reinterpretación de la cultura urbana) y aplicado en los casos estudiados en los centros históricos de las ciudades de México y Sao Paulo.

La producción del nuevo concepto (urbanización sociocultural), partió de la identificación de un problema planteado como efecto de la relación entre la ciudad y los ciudadanos, donde lo determinante (variable independiente) es la ciudad (objeto-campo, espacio-scenario urbano), problema que tomó rasgos particulares a definir el área estudiar (Centro Histórico), ya que incorporó el análisis de la centralidad y de las dinámicas urbanas de la cultura popular, como eje de la hipótesis sobre su relación. De esta forma, el trabajo utilizó varios métodos y modelos de análisis histórico, socioespacial y cultural, orientados al análisis de los procesos culturales con el *método hermenéutico profundo*, cuyos resultados arriban a una reinterpretación de la cultura urbana, que afirma la capacidad explicativa del concepto *urbanización sociocultural*. Por lo que se puede concluir que este hallazgo, comprueba la hipótesis teórica y práctica de la tesis.

## 16. Urbanización sociocultural: nuevos temas, expectativas y proyectos

Los trabajos de docencia, investigación y divulgación que se vienen realizando en forma paralela y complementaria a la elaboración de la tesis, dan cuenta de la amplitud y variedad de posibilidades que tiene el estudio de los procesos de urbanización sociocultural, mismas que permiten identificar una gama de expectativas y proyectos, respecto de los siguientes aspectos:

*Investigación científica:* Complementar, ampliar y profundizar los estudios relativos a los procesos de urbanización sociocultural en los centros históricos que ya se tienen documentados, con otros casos del área metropolitana de la ciudad de México y en otras localidades (que ya se está realizando), para analizar las formas particulares y las modalidades en que se expresan los procesos de urbanización sociocultural, los atributos y mecanismos que refieren su posible articulación interna y externa, y los efectos que desencadenan en las actuales condiciones históricas. Los resultados de estos trabajos están orientados a establecer un cuadro de interpretación de procesos urbanos que se basan en relaciones socioespaciales diferenciadas y que pueden ser desplegadas sobre un espectro más amplio, mismo que puede derivar en un modelo de interpretación de los procesos de urbanización sociocultural y en un conjunto de propuestas alternativas que permitan acotar y orientar las iniciativas de intervención urbana con propuestas puntuales, de forma tal que contribuyan a fortalecer las identidades culturales y colectivas de los sectores populares, como factores que alientan la construcción de escenarios basados en un esquema democrático de negociación de intereses, y como condición para recualificar y proyectar los espacios urbanos con procesos que operen sobre nuevas bases.

*Cooperación e intercambio científico:* Esta tesis es una muestra de la importancia que tiene este rubro, ya que partió de una iniciativa internacional basada en la cooperación y el intercambio científico y tecnológico del Programa ALFA, misma que aprovechó la estancia como una experiencia académica (formativa) y de investigación al documentar el caso de estudio en la ciudad de São Paulo, desarrollándose hasta la fecha en este marco con la participación de instituciones nacionales y extranjeras; por ello, es fundamental fortalecer y ampliar los acuerdos y las prácticas de cooperación e intercambio interinstitucional, lo que sin duda enriquece el campo de estudios urbanos, con los aportes y experiencias de los investigadores que realizan estudios en los diversos escenarios urbanos del país y de otras naciones.

*Didáctica y pedagógica:* La actividad docente es una labor fundamental de los investigadores, por ello es necesario revisar, actualizar y sistematizar el marco conceptual y metodológico de la urbanización socio cultural, con miras a su incorporación en los contenidos temáticos de la enseñanza a nivel licenciatura y posgrado del Urbanismo y la Arquitectura, con el fin de:

- Contribuir a la comprensión de los efectos culturales que resultan de la relación que sostiene la ciudad con sus habitantes, atendiendo a los determinantes espaciales, históricos, sociales y culturales sociohistóricos que modelan las condiciones particulares de cada lugar, de tal manera que los estudiantes de estas disciplinas desarrollen una visión analítica y crítica (de cerca y por dentro) del entorno socioespacial que motiva y soporta sus posibles intervenciones.
- Formar investigadores que extiendan y profundicen los estudios urbanos y generen una mejor comprensión de las condiciones históricas, sociales y culturales que los crea y recrea permanentemente, así como de las implicaciones que tienen los efectos socioculturales que producen los espacios urbanos y arquitectónicos sobre los habitantes y usuarios.

- Actualizar los conocimientos ya adquiridos por los profesionales dedicados a la planeación urbana y de los que se han especializado en la intervención urbana y arquitectónica con propósitos de conservación, regeneración y recualificación.

*Divulgación y difusión:* Las expectativas en esta área son muy amplias, ya que se basan en los productos generados con la investigación y contempla un universo de áreas y actividades que abordan o acogen el tema de los estudios urbanos y culturales, algunos también como objeto de investigación y docencia en distintos niveles educativos, otros como parte de sus actividades profesionales en los sectores público, privado y social en diferentes instituciones y organismos nacionales e internacionales. Los aportes en esta materia incluyen la publicación de libros, revistas y artículos especializados, la presentación de conferencias, la preparación de cápsulas audiovisuales y exposiciones para públicos diversos, lo que implica un esfuerzo de síntesis, el despliegue de recursos que demandan imaginación y la participación de expertos en comunicación, ya que el objetivo también recibir respuestas críticas que retroalimenten los trabajos, enriquezcan su contenido y sometan a prueba los resultados.

*Vinculación y extensión:* Esta área representa un campo que amplía las expectativas de desarrollo de nuevos estudios sobre los procesos de urbanización sociocultural, donde se recuperan y pueden materializarse las experiencias y los resultados obtenidos en el estudio de casos específicos, pero también donde se establecen nuevos retos a la investigación, ya que trata de atender la demanda de servicios profesionales especializados, ya sea a nivel individual o institucional (como servicio externo), en dos vertientes fundamentales:

- Asesoría a instituciones y organismos de los sectores público, privado y social (organismos no gubernamentales, ONG's) en materia de proyecto urbano, políticas culturales, gestión administrativa y disposiciones normativas, entre otras.
- Proyectos urbanos y arquitectónicos específicos, con propuestas basadas en el conocimiento de los procesos de urbanización sociocultural, en materia de regeneración urbana, protección y aprovechamiento del patrimonio tangible e intangible (histórico, urbano, arquitectónico, cultural y natural), o el diseño de nuevos entornos urbanos, entre otras posibilidades.

## 17. REFERENCIAS DOCUMENTALES<sup>326</sup>

### BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Adrián  
— (1997) Garaizbord, Boris y Sánchez-Crispín, Álvaro *Política pública y base económica en seis ciudades medias de México*. México, El Colegio de México.
- (1993) y Garaizbord, Boris “Las ciudades pequeñas en el cambio regional. Estructura del empleo 1970-1990”. México. Memoria del XV Coloquio de Antropología e Historia Regionales. *Ciudades provincianas de México: Crisoles de cambio*. El Colegio de Michoacán, AC. Zamora, Michoacán, del 6 al 8 de octubre de 1993.
- Aguilar, Luis Miguel (1985) “Laberinto del Parque México”. Revista *Su Otro Yo*. México, DF. Agosto de 1985. pp. 35/100-104
- Aguilar, Miguel Ángel; Sevilla, Amparo; y Vergara, Abilio (Coord.) (2001) *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México. Porrúa, CONACULTA y Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Iztapalapa.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo; et al (1976) *El indigenismo en acción*. México. Instituto Nacional Indigenista n° 44.
- Agostini, Claudia y Speckman, Elisa (Editoras) (2001) *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Instituto de Investigaciones Históricas (IIH), Serie Historia Moderna y Contemporánea n° 37.
- Althusser, Louis (1918-1990)  
— (1966) (et al) *Literatura y Sociedad*; Argentina. Tiempo Contemporáneo. BA 1974  
— (1967) *La revolución teórica de Marx*. México, Siglo XXI; 1976  
— (1968) *Para leer El Capital*. México, Siglo XXI, 1974.  
— (1970) *Curso de filosofía para científicos (...)* España. Editorial LAIA, Dist. Fontamara, SA. 1975.  
— (1973) *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*. México, Siglo XXI, 1974.  
— (1975a) (et al) *Para una crítica del fetichismo literario* Editorial AKAL, España,  
— (1975b) (et al) *Filosofía y lucha de clases*; Editorial AKAL, Col. de Bolsillo n° 15; Madrid, España.  
— (1978) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. México. ENAH, 1979.
- Álvarez Enríquez, Lucía, et al (2002) *¿Una ciudad para todos? La ciudad de México, la experiencia del primer gobierno electo*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Atzacapotzalco, INAH, Gobierno del DF, CENVI, CONACULTA.
- Álvarez, Manuel F. (1842-1921) (1982) “Algunos Escritos”; En *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*. México. Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), n° 18-19. Enero-Febrero de 1982. Selección y Prólogo de Elisa García Barragán.
- Amado, Jorge (1977) *Bahía de todos los Santos. Guías de calles y misterios*. Argentina. Losada. BA. 1980 (Una primera versión se publicó en Brasil en 1945)
- Amin, Samir (1997) *El capitalismo en la era de la globalización*. España. Paidós, Estado y Sociedad 1999
- Andacht, Fernando (1954-): (2003) *El reality show: una perspectiva analítica de la televisión*. Colombia. Grupo Norma Editorial.
- Anderson, Perry (1998) *Los orígenes de la posmodernidad*. España. Anagrama, Barcelona, 2000.
- Antaki, Ikram (1992) *Segundo renacimiento. Pensamiento y fin de siglo*; México. Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- Appadurai, Arjun (1992) “Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy”. In Mike Featherstone, *Global Culture*. London: Sage Publications, pp. 295-310.
- Arantes, Otilia; Vainer, Carlos y Maricato, Ermínia (2000) *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*. Brasil. Editora Vozes. Petropolis, RJ.

---

<sup>326</sup> Las referencias se basan en el sistema Harvard, van en orden alfabético por apellido paterno del autor -para los brasileños se toma el segundo (si lo hay)-, el año corresponde a la 1ª edición y si difiere de la usada se indica al final.

- Arizpe, Lourdes (Coord.) (1993) *Antropología Breve de México*. México, Academia de la Investigación Científica (AIC) – Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) UNAM.
- Arteaga, Nelson  
 — (2003) (et al) (2003) *Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*. México, Gobierno del Estado de México, UAM, UAEM, U. de Alicante, U. de Laval, U. de Lanús, U. Americana en El Cairo, El Colegio de México y el Colegio Mexiquense. *Memoria del Foro Internacional sobre la pobreza urbana*, 2003. (22 autores).
- (2003) “El abatimiento de la pobreza en México” En Arteaga (et al) (2003). México, pp. 139-166.
- Atilano Flores, Juan José (2000) *Entre lo propio y lo ajeno. La identidad étnico-local de los jornaleros mixtecos*. (...) México. Instituto Nacional Indigenista (INI)-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNDU).
- Atilano Torres, Carmen (1986) “Dinámica histórica dentro de la industria norteamericana. La migración estacionaria de los trabajadores agrícolas chicanos”. México. En Revista *Cuicuilco* n° 17, Año V. ENAH-INAH, México, abril-junio; pp. 51-60
- Attoe, Wayne (1982) *La crítica en Arquitectura como disciplina*. México: Editorial LIMUSA.
- Audefroy, Joel (Coord.) (1999) *Vivir en los Centros Históricos*. México. Habitat International Coalition (HIC) Unione Inquilini (Italia), FPH. Programa Most, UNESCO.
- Augé, Marc  
 — (1977) *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. España. Editorial Gedisa. Barcelona, 1998
- (1987) *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*. España. Editorial Gedisa. Barcelona, 2002.
- (1992) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. España. Editorial Gedisa. Barcelona, 2000.
- (1994) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. España. Gedisa, Colección El Mamífero parlante. Barcelona, 1998.
- (2001) *Ficciones de fin de siglo*. España. Editorial Gedisa. Serie Antropología.
- Avilés Fabila, René (1999) *La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura*. México. Fontamara-Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. (UAM-X)
- Aymonino, Carlo (1976) *La vivienda racional. Ponencias de los congresos del CIAM 1929-1930*. España. Gustavo Gili. Colección Arquitectura y Crítica.
- Azuela de la Cueva, Antonio (1991) “Corporativismo y privatización en la regularización de la tenencia de la tierra”. En Hiernaux, Daniel y Tomas, François (Comp.) (1991) *cambios económicos y periferia de las grandes ciudades. El caso de la ciudad de México*. México, 1994; pp. 78-91
- Bachelard, Gastón (1884-1962)  
 — (1934) *El nuevo espíritu científico*; México, Editorial Nueva Imagen; 1981.
- (1948) *La formación del espíritu científico*; México, Editorial Siglo XXI; 1981.
- (1957) *La poética del espacio*; México. Fondo de Cultura Económica. Breviarios n° 183. 1986
- (1972) *El compromiso racionalista*; Argentina, Editorial Siglo XXI; 1976.
- (1973) *Epistemología*; Barcelona, Editorial Anagrama; 1973.
- Bajtín, Mijail (1895-1975)  
 — (1975) *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. España. Editorial TAURUS. 1989.
- (1982) *Estética de la creación verbal*. México. Siglo XXI. 2003 (XI Edición)
- Balcarcel, José Luis (et. al) (1976) *La filosofía y las ciencias sociales*. México. Grijalbo, Col. Teoría y Praxis n° 24.
- Balibar, Etienne (et al) (1977) *La Filosofía y las revoluciones científicas*. México. Grijalbo. Col. Teoría y Praxis n° 47.
- Bambirra, Vania (1974) *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México. Siglo XXI.
- Barreto do Amaral, Antonio (s/f) “O bairro de Pinheiros”. Brasil. Prefeitura Municipal, SEC. Colec. *Historia dos bairros de Sao Paulo*.
- Barthes, Roland (1915-1980)  
 — (1966) *Crítica y verdad*; México. Siglo XXI. México 1978.
- (1973) *El Placer del Texto*; México. Siglo XXI. México 1978.

- Bartók, Béla (1881-1951) (1981) *Escritos sobre música popular*. México. Siglo XXI.
- Bartra, Roger
- (1987) *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México. Grijalbo, 1996.
  - (1994) “La venganza de la Malinche: hacia una identidad postnacional”. En Gruzinski, Serge (et al) (1994), México, pp. 61-70
  - (2002) (Selección y Prologo) (et al): *Anatomía del mexicano*. España. Plaza y Janés. Barcelona, 2002.
- Bassols, Mario; Donoso, Roberto; Massolo, Alejandra; y Mendez, Alejandro (Compiladores) *Antología de Sociología Urbana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, FCPS, 1988.
- Bassols Batalla, Ángel (1983) *Geografía, subdesarrollo y marxismo*. México. Editorial Nuestro Tiempo.
- Bastos, Junqueira Maria Alice (2003) *Pós-Brasil. Rumos da arquitetura brasileira*. Brasil. Editora Perspectiva, SP.
- Bataillon, Claude
- (1973) y Hélène Rivière D'Arc: *La ciudad de México*. México. SEP-Setentas n° 99.
  - (1991) “Los frenos al crecimiento de la ciudad de México”. En Hiernaux, Daniel y Tomas, François (Comp.) (1991), México, 1994; pp. 18-21
- Baudrillard, Jean (1929- )
- (1968) *El sistema de los objetos*. México, Siglo XXI Editores, 1979
  - (1972) *Crítica de la economía política del signo*. México, Siglo XXI, 1979
  - (1978) *A la sombra de las mayorías silenciosas*. Barcelona, Editorial Kairós, 1978.
  - (1988) *Selected Writings*, Cambridge: Polity Press.
  - (1989) *De la seducción*. México, Red Editorial Mexicana (REI-MEXICO), 1995
  - (2002) *Contraseñas*. Barcelona, Anagrama. Colec. Argumentos, 2002.
- Bell, Daniel (et al) (1979) *Industria cultural y sociedad de masas*. Venezuela. Monte Ávila Editores, 1992
- Benévolo, Leonardo
- (1967) *Introducción a la arquitectura*. Argentina. Ediciones TEKNE
  - (1967) *Orígenes de urbanística moderna*. Argentina, Ediciones TEKNE
- Berman, Marshall (1982) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* México, Siglo XXI Editores, 2000.
- Bonilla González, Marcos R. (1995) *El poblamiento de Ecatepec de Morelos, Estado de México, 1980-1990. La problemática Urbana*. México. ENAH, Tesis de Licenciatura en Antropología Social.
- Bollème, Geneviève (1986) *El pueblo por escrito. Significados culturales de lo “popular”*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA)- Grijalbo.
- Bonassi, Fernando (1996) *100 historias colhidas na rua*. Brasil. Ed. Pagina aberta LTD. Scritta. SP.
- Bonduki, Nabil (1999) “Do cortiço á habitação digna: uma questão de vontade política”. En Revista *Urbs* (Viva o Centro) n° 11, Febrero - marzo de 1999, São Paulo, Brasil.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1987) *México profundo. Una civilización negada*. México. Grijalbo-CNCA, 1990.
- Bonfil Castro, Ramón (2000) “La Conservación del Patrimonio Cultural Frente a la Globalización”. En ICOMOS (2000); pp. 104-114
- Borja, Jordi
- (2003a) y Zaida Muxi *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. España. Ed. Electa, Barcelona.
  - (2003b) “La ciudad es el espacio público”. En Ramírez K. Patricia (coord.) (2003); pp.59-87
  - (1996) y Castells, Manuel *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México. Editorial Taurus, 2002 (primera reimpression).
  - (1991) et al (eds) *Las grandes ciudades en la década de los noventa*. España, Madrid.
  - (1990) “Políticas en la ciudad: urbanismo, desarrollo económico local, desigualdad social y participación popular”. En Perló Cohen, Manuel (comp.) (1990); pp. 397-408.
- Botero, Bianca y Negri, Antonello (1985) *Arquitectura y Artes Plásticas*. México. Siglo XXI, Colección: *La Cultura del 900*, No. 5.
- Boudon, Philippe (1990) *Acerca del espacio arquitectónico, Ensayo de una epistemología de la arquitectura*. México, UAM-Az. Traducción: Javier Covarrubias y Francisco García Olvera.



- Bóugus, Lucia e Ribeiro, Luiz Cersar de Q. (Org.) (1999) *Cadernos metópole* No. 1 *desigualdade e governança*. Brasil. PRONEX, CNPq/EDUC/FAPESP. São Paulo.
- Bourdieu, Pierre (1930-2002)
- (1966) y Passeron, J-C. *Los estudiantes y la cultura*. Argentina. Editorial Labor SA. BA, 1973.
  - (1973) Chamboedon, Jean-Claude; y Passeron, Jean-Claude: (1973) *El oficio del sociólogo*. México. Siglo XXI. 2002. 23ª Edición.
  - (1979) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México. Taurus-Alfaguara. 2002.
  - (1982) *Lección sobre la lección*. España. Anagrama, Barcelona, 2002.
  - (1987) *Cosas dichas*. España. Editorial Gedisa. Colección El Mamífero Parlante. 1996.
  - (1990) *Sociología y cultura*. México. Grijalbo
  - (1992) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. España. Anagrama, 3ª ed. 2002
  - (1997) *Capital Cultural, escuela y espacio social*. México. Siglo XXI. México. 2000.
  - (1998) *La dominación masculina*. España. Anagrama, Barcelona, 2000.
  - (2000) *Las estructuras sociales de la economía*. España. Anagrama. Colección Argumentos. 2003.
  - (2002) *Pensamiento y acción*. Argentina. Libros del Zorzal. BA, 2002.
- Braudel, Fernand (1902-1985) (1949) *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. (2 Vol.) México. Fondo de Cultura Económica. México, 1981
- Bravo, Manuel, et al (1970) *El perfil de México en 1980*. (2 Vol.) México. Siglo XXI
- Broadbent, Geofrey
- (1980) Bunt, Richard y Jencks, Charles *El lenguaje de la arquitectura. Un análisis semiótico*. México, Ed. Limusa, SA.
  - (1968) *Arquitectura y ciencias humanas*; España. Edit. Gustavo Gili.
- Bruner, José Joaquín (1992) *América Latina: cultura y modernidad*. México, Grijalbo – CNCA.
- Bruno Silva, Ernani (1954) *Historia e tradições da Cidade de São Paulo* (3 Vol.). Brasil. Livraria José Olympio Editora. Río de Janeiro.
- Buarque de Holanda, Sérgio (1902-1982); (1936) *Raízes do Brasil*. Brasil. Companhia das Letras. 1995.
- Bueno, Eduardo (1998) *Náufragos, Traficantes e Degradados. As primeiras expedições ao Brasil*. Brasil. Edit. Objetiva, Coleç. Terra Brasilis.
- Burgess, Ernest W. (1925) “El crecimiento de la ciudad (...)” En Bassols, et al (1988), pp. 118-129
- Buxade-Margarit (1973) *Introducción a una teoría del conocimiento de la arquitectura y del diseño*. España. BLUME, Publicación del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares.
- Calderón, Puente, María Cecilia (2000) “Identidad-Cultura”. En ICOMOS (2000), pp. 87-103
- Campos de, Cristina (2002) “O sanitaria, a cidade e o território. A trajetória de Gerardo Horacio de Paula Souza em São Paulo. 1922-1927”. Brasil. Revista *Pós*- No. 11; FAUUSP. São Paulo. Junio, 2002; pp. 74-89
- Cándido, Antonio (1971) *Os parceiros do Rio Bonito*. Brasil, Sao Paulo, Duas cidades.
- Canevacci, Massimo (1993) *A cidade polifônica*. Brasil. Studio Novel, Sao Paulo 2ª Edic. 1997.
- Canguilhem, Georges (1971) *El conocimiento de la vida*. España. Anagrama, Barcelona.
- Cantú Chapa, Rubén (2000) *Centro histórico, Ciudad de México medio ambiente sociourbano*. México, IPN, ESIA-Zacatenco, Plaza y Valdés. DF.
- Capron, Guénola y Monnet, Jérôme (2003) “Una retórica progresista para un urbanismo conservador: la protección de los centros históricos en América Latina”. En Ramírez Kuri, Patricia (Coord.) (2003); pp.105-136
- Capuano Scarlato, Francisco (1989) *Metropolização de Sao Paulo e o Terceiro Mundo*. Brasil. Editora Iglú. SP.
- Carballo Segundo, Oscar I. (et. al.) (1975) *Positivismo y neopositivismo*. México. Ed. Pueblo Nuevo.
- Cardiel Reyes, Raúl (1993) *El próximo orden mundial*. México, Mecanograma. México, UNAM.
- Cardoso, Ciro F. S. y Pérez Brignoli, Héctor (1979) *Historia económica de América Latina*. España. Editorial Crítica. Barcelona, 1987- 4ª Edic. 2 Vol. I. Sistemas agrarios e historia colonial; II. Economías de exportación y desarrollo capitalista.

- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo (1969) *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México. Siglo XXI. 1971.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (1968) *Urbanización y tribalismo*. México. Instituto Indigenista Interamericano. Ediciones Especiales No. 63, 1972.
- Carrión M, Fernando
- (2000) *Lugares o flujos centrales: los centros históricos urbanos*. Chile. ONU. CEPAL/ECLAC, División de Medio Ambiente y asentamientos Humanos. Serie Medio Ambiente y Desarrollo, n° 29, Diciembre del 2000. Santiago de Chile.
  - (2001) (Editor) *Centros Históricos de América Latina y el Caribe*. UNESCO, BID, Ministerio de Cultura y Comunicación de Francia, FLACSO-Ecuador.
- Castañeda, Víctor (1991) “Expansión metropolitana y mercado ilegal del suelo periférico”. En Hiernaux, Daniel y Tomas, François (Comp.) (1991, 1994); pp. 92-103
- Castells, Manuel
- (1971) *Problemas de investigación en Sociología Urbana*. Editorial Siglo XXI, España, 1973.
  - (1988) “El mito de la cultura urbana”. En Bassols (et al) (1988); pp. 252-264
  - (1989) “Tecnología de la información, Ciudades y Desarrollo”. USA. En Revista *La Era Urbana*, PMDU-UNCHS (Hábitat) Programa de Gestión Urbana del Banco Mundial y el Banco Mundial. Washington, DC. USA. (Castellano). Octubre de 1994, pg. 15.
  - (1996) *La era de la información. Economía sociedad y cultura* (3 Vol.) México. Siglo XXI Editores, DF. 2002 (4ª edición)
- Castillo Rendón, Manuel (2000) “Las intervenciones en sitios y bienes patrimoniales en el tercer milenio”. México. En ICOMOS (2000); pp. 115-121
- Cassirer, Ernst (1946) *El mito del Estado*. México. Fondo de Cultura Económica. Colección Popular n° 90, 1974.
- Castoriadis, Cornelius (1965) *La institución imaginaria de la sociedad*. España. Tusquets, Barcelona
- Celia Cleia Schiaud Jayme Zettel (1993) *Memoria Cidade e cultura* Edit. VERJ / IPHN São Paulo. CEESTEM: 3er. *MUNDO y Economía Mundial*. Volumen 1, n° 2 México. Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. Enero – abril, 1982.
- Chávez Frago, Daniel (2003) “La historia del automóvil”. México. En Revista *Conversus*, Instituto Politécnico Nacional, n° 17, pp. 8 y 9.
- Choay, Françoise
- (1965) *El Urbanismo: Utopías y realidades*. Barcelona. Editorial Lumen, 1976.
  - (1969) *The Modern City: Planning in the 19<sup>th</sup> Century*. USA, Nueva York, 1969.
- Ciccacio, Ana María (1999) “A Justiça está no Centro”. Brasil. Revista *Urbs*. Año II – n° 11 Febrero/Marzo, 1999. Edit. Viva o Centro; pp. 8-17.
- Cirese, Alberto Mario (1978) *Ensayo sobre las culturas subalternas*. México. Cuadernos de la Casa Chata n° 24, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 1979 (2a Edic. 1980). Traducción Luis Barjau.
- Coelho, Teixeira (2000) *Diccionario crítico de política cultural: cultura e imaginario*. México. CONACULTA, ITESO, Gobierno de Jalisco, Secretaría de Cultura.
- CONDEPHAT (1980) *Cidades históricas 8. Santana de Paranaíba*. São Paulo. Gob. Edo. SP.
- Constantino, Clementina. (2004) “Profissão: Urbanauta.” Brasil. Revista *Cultura Dia-a-Dia*, n° 30 – enero /2004 ( Edición Histórica) – pg. 24
- Corona Sánchez, Eduardo y Meneses Morales, Ernesto (1997) *Las Estelas de los vencidos. Los Señores del Cerro de Jaguar*. México. Universidad Iberoamericana.
- Correia de Andrade, Manuel (1922-); (2000) *A trajetória do Brasil (de 1500 a 2000)*. Brasil. Editora Contexto. SP.
- Cortés, Hernán (1519-1534) *Cartas de Relación*. México. Editorial Porrúa, 17ª edición. 1993
- Costa Maia, Luiz Augusto (2003) *O ideário Urbano Paulista na Virada do Século. O Engenheiro Theodoro Sampaio e as Questões Territoriais e Urbanas Modernas (1886-1903)*. Brasil. Editora RiMa, FAPESP. SP.

- Coulomb, René
- (1991) “Vivienda en renta, dinámica habitacional y periferia urbana”. En Hiernaux, Daniel y Tomas, François (Comp.): (1991) México. 1994; pp. 61-77
  - (1992) y Sánchez Mejorada F, Cristina: *Pobreza Urbana, Autogestión y Política*. México, Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos (CENVI), 1992.
  - (1988) y Duhau, Emilio (Coordinadores) *La ciudad y sus actores. (...)*. México, Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco (UAM-Azc.) – Instituto Francés de América Latina (IFAL)
  - (1989) y Duhau, Emilio (Coordinadores) *Políticas Urbanas y Urbanización de la Política*. México, Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco, DCSH.
  - (1997) y Duhau, Emilio (Coordinadores) *Dinámica Urbana y Procesos socio-políticos. Investigaciones recientes sobre la ciudad de México*. México, Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, AC (CENVI) - Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, DCSH.
- Covarrubias, Ana (2002) “México y el mundo del siglo XX”. En *Gran Historia de México Ilustrada*. Tomo 5. Planeta DeAgostini; pp. 401-500.
- Cowel, Bainbridge Jr. (1971) “Brasil”. En Morse, Richard (1971) Vol. 2; pp. 79-117.
- Cueva, Agustín
- (1977) *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México. Siglo XXI, 1982.
  - (1979) “Análisis dialéctico y revolución social”. En Cueva, A. (et al) (1977); pp. 9-24
- Currie, Lauchlin (1976) *Urbanización y desarrollo. Un diseño para el crecimiento urbano*. México. Ediciones Garnika. 1979.
- Cruces, Francisco (1998) “El ritual de la protesta en las marchas urbanas”. En García Canclini, Nestor (Coordinador) (1998b), Vol. 2; pp. 26-83
- Cruz Rodríguez, Ma. Soledad (2001) *Propiedad, poblamiento y periferia en la zona metropolitana de la ciudad de México*. México. Red Nacional de Investigaciones Urbanas (RNIU) UAM-Azc.
- Da Matta, Roberto
- (1976) *Carnavais, malandros e heróis*, Brasil. Río de Janeiro, Zahar, 1978,1983.
  - (1990) *A casa & a rua*. Brasil. Edit. Guanabara Kooen, São Paulo.
- Davis, Kingsley (1973) “Introducción: La ciudad. Su origen, crecimiento e impacto en el hombre”. En *Selecciones de Scientific American*. España, H. Blume Editores. 1976.
- Deák, Casba & RAMOS Schiffer, Sueli (Orgs.) (2000) *O processo de urbanização no Brasil*. Brasil, EDUSP, FUPAM, Universidade de São Paulo.
- De Alba, Alicia (comp.) (1995) *Posmodernidad y educación*. México. Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), UNAM,
- De Andrade, Oswald(1972) *Du pau- brasil á antropofagia e ás utopias*. Brasil. Río de Janeiro, Civilização, Brasileira.
- De Certeau, Michel (1925-1986), (1974) *La cultura en plural*. Argentina. Ediciones Nueva Visión. BA. 1999. (1ª Edic. Francia, 1974).
- De Fusco, Renato (1967) *Arquitectura como <mass medium>, Notas para una semiología arquitectónica*. España. Editorial ANAGRAMA; Barcelona
- De La Maza, Francisco (1968) *La ciudad de México en el siglo XVII*. México. Fondo de Cultura Económica-SEP, Colección Lecturas Mexicanas, No. 95. 1985.
- De La Peña, Guillermo (1993): “La antropología mexicana y los estudios urbanos”. En Arizpe, Lourdes (Coord.) (1993); pp. 265-288
- Deleuze, Gilles (1925-1995)
- (1971) *Nietzsche y la Filosofía*. España. Anagrama, Barcelona; 1971
  - (1987) *FOUCAULT*; México. Paidós-Studio; México 1987.
- Delgado, Javier: (1991) “Las nuevas periferias de la ciudad de México”. En Hiernaux, Daniel y Tomas, François (Comp.) (1991) México. 1994; pp. 104-126.
- De Rojas, José Luis (1986) *México Tenochtitlan. Economía y sociedad en el siglo XVI*. México. Fondo de Cultura Económica-El Colegio de Michoacán. 1988.

- Descartes, René (1596-1650) (1637) *Discurso del Método. Meditaciones metafísicas*. México. Espasa-Calpe Mexicana, SA. Colección Austral n° 6. México, 1983.
- De Solano, Francisco (1975) *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*. España. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo” Madrid, 1975.
- De Valle-Arizpe, Artemio (1888-1961), (1983) *Personajes y leyendas del México Virreinal. Relatos sobre la vida en la Nueva España*. México. Editorial Panorama. 1983
- Díaz-Berrio F. Salvador (2001) *El Patrimonio Mundial. Cultural y Natural. 25 años de aplicación de la Convención de la UNESCO*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- Díaz Orueta, Fernando (2003) “Pobreza y desarrollo urbano, nuevas pautas de segregación”. En Arteaga, (et al) (2003); pp. 25-44
- Dick do Amaral, Maria Vicentina de Paula: (1997) *A Dinâmica dos Nomes na Cidade de São Paulo (1554 - 1897)*. Brasil, ANABLUME, São Paulo.
- Dijk (van), Teun A. (1993) *Racismo y discurso de las élites*. España. Editorial Gedisa. 2003.
- Droste, Magdalena (1998) *Bauhauss (1919-1933)*. Alemania. Bauhaus-Archiv Museum Für Gestaltung Klingelhoferst, Berlin. (Edición en español)
- Duchet, Michèle (1971) *Antropología e historia en el siglo de las luces*. México. Siglo XXI. 1988
- Ducci, María Elena (1989) *Introducción al Urbanismo. Conceptos Básicos*. México. Trillas. 1999.
- Duby, Georges y Mandrou, Robert (1958) *Historia de la civilización francesa*. México. Fondo de Cultura Económica. México, DF, 1981.
- Duhau, Emilio (coord.) (2001) *Espacios metropolitanos*. México. Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU) – UAM-Azacapozalco.
- Durand Ponte, Víctor Manuel (1990) *Clases y sujetos Sociales, un enfoque critico comparativo*. México. UNAM-IIS.
- Durkheim, Emile (1858-1917)
- (1897) *El suicidio*. México. Ediciones Coyoacán. México, DF, 2001.
- (1899) *Las reglas del método sociológico*. México. Ediciones Quinto Sol. S/f
- (1912) *Las formas elementales de la vida religiosa*. México. Ediciones Coyoacán. México, DF, 2001
- Eco, Humberto (1987) *La línea y el laberinto: las estructuras del pensamiento latino*. México, Revista *Vuelta* n° 9
- Eisenstein, Z. (2000) “Cyber inequities”. En John Beynon and David Dunkerley (eds.) *Globalization: the Reader*. London: Athlone Press, (pp. 212-213).
- Engels, Federico (1820-1895)
- (1884) “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”. En *Marx y Engels Obras Escogidas*. URSS. Editorial Progreso, 2 Vol. 1978.
- (1872-3) *El Problema de la vivienda* y (1844) *Las Grandes Ciudades* (Fragmento de “La condición de la clase obrera en Inglaterra”). España. Gustavo Gili; Barcelona 1977.
- Espinosa López, Enrique (2003) *Ciudad de México. Compendio cronológico de su desarrollo urbano (1521-2000)*. México. Instituto Politécnico Nacional. Dirección de Publicaciones.
- Featherstone, Mike (1991) *Cultura de consumo y posmodernismo*. Argentina. Amorrortu Editores
- Fahr/Becker, Gabriele (1996) *El modernismo*. Francia. Könemann Verlagsgesellschaft.
- Febvre, Lucien (1953) *Combates por la historia*. España. Ariel, SA- Planeta. Barcelona, 1982.
- Feixa, Carles; Molina, Fidel y Alsinet, Carles (Eds.) (2002) *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucho, malandros, punketas*. España. Editorial Ariel. Barcelona.
- Feyerabend, Paul K. (1924-1994); (1970) *Contra el método*; España. ARIEL 1975
- Fernandes, Florestan (1920- ) (1989) *A Constituição inacabada*. Brasil Ed. Estação Liberdade.
- Fernández Güel, José Miguel (1997) *Planificación estratégica de ciudades*. España. Gustavo Gili. Colecc. Proyecto y Gestión. Barcelona. 2000.
- Ferreira, Barros (1971) *O Nobre e Antigo Bairro da Sé*. Brasil. Prefeitura de São Paulo, Serie Historia dos Bairros de São Paulo – X.
- Ferreira Rodrigues, Manoel (1999) *Historia do urbanismo no Brasil, 1532-1822*. Brasil. RG Editores, SP.
- Fiori Arantes, Otilia Beatriz

- (2000) (et al) *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*. Brasil. Petrópolis, RJ: Vozes
- (2000) “Uma estratégia fatal. A cultura nas novas gestões urbanas”. En Fiori Arantes (2000) (et al); pp. 11-74
- Floch, Jean-Marie (1991) *Semiótica, marketing y comunicación. Bajo los signos de las estrategias*. España. Paidós-Comunicación. Barcelona. 1993
- Flores, Juan (1986): “Rap, graffiti y break”. México. Revista *Cuicuilco* n° 17, Año V. ENAH-INAH, México, abril-junio, pp. 34-40.
- Florescano, Enrique (Coord.) (1997) *El patrimonio nacional de México*. México. Fondo de Cultura Económica-CONACULTA, Biblioteca Mexicana México, DF
- Fossaert, Robert
- (1991) *El mundo en el siglo XXI*. México. Siglo XXI Editores, DF. 1994.
- (1994) “Modernización e identidades. México en el centro del Nuevo Mundo”. En Giménez, Gilberto y Pozas, Ricardo (Coord.) (1994); pp. 1-34.
- Foster, George M. (1962) *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. México. Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Foucault, Michael (1926-1984)
- (1968) *Las palabras y las cosas*; México. Edit. Siglo XXI, 1982.
- (1969) *La arqueología del saber*; México. Edit. Siglo XXI, 1979.
- (1975) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México. Edit. Siglo XXI, 1981
- (1978) *Microfísica del Poder*; España. Edit. La Piqueta, Madrid.
- (1983) *El discurso del poder*; México. Folios Ediciones; Presentación y selección de Oscar Terán.
- Freyre, Gilberto (1943) *Casa –Grande & Senzala*. Editora Universidad de Brasilia. Livraria de Jose Olympo Editores, 1966.
- Friedman, John (1986), *The world city hypothesis*. *Development and Change*, 17 (1), pp. 69-83
- Friedman, Jonathan
- (1994) *Identidad cultural y proceso global*. España. Amorrortu Editores. Barcelona 2001.
- (2003) (Editor) *Globalization, the State and Violence*. Oxford: Altamira Press.
- Fromm, Erich (1900-1980); (et al) (1968) *La sociedad industrial contemporánea*. México. Siglo XXI
- Frúgoli, Heitor (2000) *Centralidade em São Paulo. Trajetórias, conflitos e negociações na metrópole*. Brasil. Cortez Editora. EDUSP. FAESP. São Paulo.
- Fuentes Gómez, José (2000) “Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades”. México, Revista *Ciudades*, n° 46. Red Nacional de Investigación Urbana. Abril-Junio
- Furtado, Celso (1968) *El poder económico: Estados Unidos y América Latina*. Argentina. Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno. Centro Editor de América Latina. BA. 1971.
- Galantay, Ervin Y. (1975) *Nuevas ciudades. De la Antigüedad a nuestros días*. Barcelona, Edit. Gustavo Gili. 1977.
- Galindo y Villa, Jesús (1925) *Historia sumaria de la ciudad de México*. México. Editorial Cultura. Edición conmemorativa del Sexto Centenario de la fundación de Tenochtitlan.
- García Canclini, Nestor
- (1999a) *La globalización imaginada*. México, Editorial Piados.
- (1999b) y Moneta, Carlos J (Coordinadores) *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. México. Grijalbo.
- (1998a) *Culturas Híbridas*. México. Editorial Grijalbo. 1998.
- (1998b) (et al) *Cultura y comunicación en la ciudad de México*. 2 Vol. México, Universidad Autónoma Metropolitana – Grijalbo.
- (1998c) (coord.) *La ciudad y los ciudadanos imaginados por lo medios*. México. Grijalbo/UAM.
- (1997a) *Imaginarios urbanos*. Argentina. EDUBA, Bs As. 1999
- (1997b) “El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional”. En Florescano, Enrique (coord.) (1997); pp. 57-86
- (1996) Castellanos, Alejandro; y Rosas Mantecón, Ana *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México, Grijalbo – UAM.

- (1995a) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México. Grijalbo.
- (1995b) (Compilador) *Cultura y pospolítica. El Debate sobre la modernidad en América Latina*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (1991) (et al) *Públicos de arte y política cultural. Un estudio del II Festival de la Ciudad de México*. México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)- Iztapalapa
- (1990) y Safa Patricia *Estudio sobre consumo y necesidades culturales en la Ciudad de México*. Mim.
- (s/f) *Escenas sin territorio*, Mimeo s/p.
- (1989a) *Culturas híbridas, el espacio comunicacional como problema interdisciplinario*. Madrid, En *Telos*, 19, p. 13-20
- (1989b) y Safa Patricia *Tijuana: La casa de toda la gente*. México, Universidad Autónoma Metropolitana
- (1979) *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte*. México, Siglo XXI, 2001, 7ª
- García-Colins, Leopoldo; et al (1986) *NIELS BOHR: Científico, Filósofo, Humanista*; México. Secretaría de Educación Pública-FCE-CONACYT; Colecc. La Ciencia desde México, n° 14.
- Garza Villarreal, Gustavo
- (2000) (coord.) *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México. El Colegio de México y el Gobierno del Distrito Federal. México, 2000
- (1996) *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*. México. El Colegio de México, CEDDU. México, 1999
- (1998) y Rodríguez, Fernando (comp.) *Normatividad urbanística en las principales metrópolis de México*. México, El Colegio de México.
- Garretón, Manuel Antonio, 1999, *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Geertz, Clifford
- (1973) *La interpretación de las culturas*. España. Ed. GEDISA, 1999
- (197?) *Descripción densa: hacia una teoría Interpretativa de la Cultura*. España. Ed. GEDISA
- (1983) *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*. España. Edit. Paidós Básica. Barcelona, 1994.
- Giddens, Anthony
- (1990) *Consecuencias de la modernidad*. España. Alianza Editorial, 2001. 1ª Ed., U. K. Polity Press.
- (1996) Bauman, Z. Luhmann, N. Beck, U. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. España. Anthropos. Barcelona
- Gilbert, Alan y Ward, Peter M (1987) *Asentamientos Populares vs. Poder del Estado; tres casos latinoamericanos: México, Bogotá y Valencia* Editorial Gustavo Gili/México.
- Giménez, Gilberto
- (1980) *La relación cultura-poder, desde el punto de vista de la cultura*. México. IIS-UNAM.
- (1982) *Notas para un análisis semiótico de la cultura*. México. IIS-UNAM, Mecnograma.
- (1992) “En torno a la crisis de la sociología”. México. En *Revista Sociológica, Perspectivas y problemas teóricos de hoy*, año7, n° 20, UAM-Azacapotzalco. Septiembre-diciembre, 1992.
- (1994a) “La teoría y el análisis de la cultura. (...)” En González y Galindo (1994) México, pp. 33-66
- (1994b) y Pozas, Ricardo (Coord.) *Modernización e Identidades sociales*. México. IIS-UNAM, IFAL.
- (1994c) “Comunidades primordiales y modernización en México” En Giménez, Gilberto y Poza, Ricardo (Coord.) (1994b); pp. 149-183
- (1995) *La identidad plural de la sociología*. México. Estudios Sociológicos, XIII, n° 38, pp. 409-419
- (1996) *Cultura, identidad y territorio II*. Seminario. Notas de Luz María Robles D. Postgrado en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México, DF. X/1995-III/1996.
- (2001) “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones Teóricas”. En revista *Alteridades* n° 22, año 11, julio-diciembre del 2001. UAM-Unidad Iztapalapa, México, pp. 5-14
- (2002a) “¿Culturas híbridas en la frontera norte?” En Flores, Fátima (coord.) (2002) *Senderos del pensamiento social*. México: Ediciones Coyoacán.



- (2002b) *Globalización y cultura*. México. Estudios Sociológicos de El Colegio de México, vol. XX, n° 58, enero-abril, pp. 23-46.
- (2002c) “Identidades en globalización”. En Pozas Horcasitas, Ricardo (coord.) *La modernidad atrapada en su horizonte*. México: Academia Mexicana de Ciencias - Miguel Ángel Porrúa.
- (2003) *Cultura, identidad y metropolitanismo global*. México. Instituto de investigaciones sociales, UNAM (Conferencia Mecanograma) Universidad Iberoamericana de México en octubre de 2003.
- Gómez Izquierdo, Cose Jorge. *El Movimiento antichino en México (1871-1934)*. México. INAH.
- Gómez Maturano, Ricardo (2004) *Lugares de Globalización en la ciudad de México. El Megaproyecto Alameda México*. México. Tesis de Maestría. IPN, ESIA-Tecamachalco, julio 1 del 2004.
- González, Carlos J. (1988) “La ciudad de México-Tenochtitlan”. En Manzanilla, Linda y López Luján (Coord.) (1993). México, pp. 153-158
- González, Jorge A y Galindo, Jesús (coord.) (1994) *Metodología y cultura*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA)
- González Obregón, Luis (1865-1938)
- (1917) *Vetusteces*. México. Librería de Vda. De Ch. Bouret. París-México
- (1922) *Las calles de México, Leyendas y Sucédidos*. México. Alianza Editorial. 1998.
- Goodenough, Ward H. (1971) *Cultura, lenguaje y sociedad*. En Kahn, J. S. (1975) pp. 157-248
- Gössel, Peter y Leuthäuser, Gabriele (2001) *Arquitectura del siglo XX*. Eslovenia. Taschen GmbH.
- Graizbord, Boris
- (1992) “Sistema urbano, demografía y población”. México. Revista *Ciudades*, n° 12. Puebla, pp. 40-47
- (2002) y León, Cuauhtémoc: “Cambios regionales en la Geografía Mexicana”. En *Gran Historia de México Ilustrada*, Planeta DeAgostini. Tomo 5, pp. 201-220.
- Gramsci, Antonio (1891-1937); (1928-37) “Literatura y vida nacional”. En *Cuadernos de Cárcel* No. 4. México. Juan Pablos Editor. 1976.
- Greene Castillo, Fernando y Hernández Alavez, César (2003) *La planeación urbana en el Distrito Federal*. México. Coordinación de Humanidades, PUEC. UNAM.
- Greimas, A. J. (1966) *Semántica Estructural. Investigación Metodológica*. España. Editorial Gredos. Madrid, 1976.
- Grisoni, Châtelet, Derridá, Serres, Lyotard, Brochier y Levy (1982) *Políticas de la filosofía*. México. Editado por el Fondo de Cultura Económica; Breviarios No. 309.
- Gruzinski, Serge (et al) (1994) *México: identidad y cultura nacional*. México. Biblioteca. Memoria mexicana, No. 3, UAM Xochimilco
- Gurza Lavalle, Adrián (1998) *Estado, Sociedad y Medios*. México. Plaza y Valdés- UIA.
- Gutiérrez, Ramón (2000) *La otra arquitectura*. México. CONACULTA
- Habermas, Jürgen (1929- )
- (1962) *L'espace public. Avec une preface inédite de l'auteur*. Francia. Payot Editons, París, 1993.
- (1973) *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Argentina. Amorrurtu editores, BA. 1998.
- (1980) *La modernidad, un proyecto incompleto*. Texto de la charla en Frankfurt en septiembre de 1980.
- (1981) *La reconstrucción del materialismo histórico*; España. Taurus Humanidades n° 190. Madrid.
- (1988) *La Posmodernidad*; España. Editorial KAIROS, Barcelona-México.
- (1989) *El discurso filosófico de la modernidad*; España. Taurus, Humanidades n° 290. Madrid, 1993
- (1993) *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*; REI. México.
- Haidar, Julieta (1991) “Las prácticas culturales como prácticas semiótico-discursivas”. En González y Galindo (1994), México, pp. 119-160.
- Hall, Edward T. (1966) *La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio*. México, Siglo XXI Editores, México, DF, 2001 (Vigésima edición).
- Hannerz, Ulf (1980) *Exploración de la ciudad* México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Hanono, Linda (1986) “Para una revisión histórica de la antropología urbana”. México. En Revista *Cuicuilco* n° 17, Año V. ENAH-INAH, México, abril-junio, pp. 5-10
- Halperin Donghi, Tulio (1969) *Historia contemporánea de América Latina*. España. Alianza Editorial. Madrid, 1981. 9ª. Edición.

- Harris, Marvin (1968) *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. España. Editorial Siglo XXI, 1978.
- Harvey, David  
 — (1973) *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI, México, 1979  
 — (1989) *Condição Pós-Moderna*. Ediciones Loyola. Sao Paulo, SP. Brasil. 1992.
- Haskel, Silvia / Gama, Lúcia (1998) “Grandes transformaciones, ocurridas en la ciudad de SP, a partir de la 2ª mitad del siglo”. Brasil. CIDADE, Revista DPH/SP.
- Hiernaux, Daniel  
 — (1991) y Tomas, François (Comps.) *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades. El caso de la ciudad de México*. México. Instituto Francés de América Latina y Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Distrito Federal, 1994.  
 — (2003) “Cosmopolitanismo y exclusión en las ciudades globales”. En Arteaga, et al (2003), pp. 71-88
- Holloway, G. E. T. *Concepción del espacio del niño según Piaget*, Buenos Aires, Paidós, 1969.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. (1960) “La industria cultural”. En Bell, Daniel (et al) (1979); pp. 177-230
- Ibáñez, Jesús (1979) *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. España. Siglo XXI Editores. Madrid.
- ICOMOS (2000) *Memorias del XX Symposium Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental*. Campeche, Camp. México. Octubre 18 – 22 del 2000.
- Imbert, Gerard (1986) “La ciudad como recorrido”. España. II Simposio Internacional de Semiótica, Vol. I, Oviedo; pp. 239-252,
- Iracheta, Alfonso (2003) “Globalización y pobreza urbana”. En Arteaga, et al (2003), pp. 71-88
- Jiménez, Amalia (2000) “Los imaginarios maléficos”. México. Revista CIUDADES n° 46. pp. 58-61
- Jiménez Muñoz, Jorge (1993) *La traza del poder*. México. Dédalo, CODEES editores. DF.
- Joffily, Bernardo (2000) *Agenda Outros 500*. Brasil. Anita Garibaldi. SP. 2000.
- Johnston, R.J, Peter J. Taylor, Michael J. Watts, 2000, *Geographies of Global Change*. Oxford: Blackwell.
- Jones, G y Valery, Ann (2001) “La reconquista del centro histórico. Conservación urbana y gentrificación de la ciudad de Puebla”. México. *Anuario de Estudios Urbanos, 2001*. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Azcapotzalco, pp. 137-160.
- Juliano, Ma. Dolores (1986) *Cultura popular*. España. Cuadernos de Antropología n° 6. Edit. Anthropos. Barcelona.
- Kahn, J. S. (Comp.) (1975) *El concepto de cultura: textos fundamentales*. España. Anagrama, Barcelona.
- Katinsky, Julio Roberto (1972) *Casas Bandeiristas. Nascimento e reconhecimento da arte em São Paulo*. SP. Tesis de doctorado. FAU-USP.
- Keynes, John Maynard (1883-1946); (1936) *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. México. Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Knox, Paul L, (2000) “World Cities and the Organization of Global Space”. En: R. J. Johnston, Peter J. Taylor, Michael J. Watts, 2000, *Geographies of Global Change*. Oxford: Blackwell, pp. 232-247.
- Kolakowski, Leszek (1927- ); (1990) *La modernidad siempre a prueba*. México, Editorial Vuelta.
- Koulioumba, Stamatia (2002) “Sao Paulo: cidade mundial? Evidencias e respostas de uma metrópole em transformação”. Brasil. Revista Pós- n° 11; FAU-USP. São Paulo. Junio, 2002; pp. 26-45
- Kroeber, A. L. (1917) “Lo superorgánico” En Kahn, J. S. (Comp.) (1975); pp. 47-84
- Kruft, Hanno-Walter (1990) *Historia de la teoría de la Arquitectura*. España. (2 Vol.), Alianza Forma.
- Kuhn, Thomas S. (1962) *La estructura de las revoluciones científicas*; México, Fondo de Cultura Económica. Breviarios. 1978.
- Lacan, Jacques (1901-1981)  
 — (1960) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Escritos*. México. Editorial Siglo XXI, Ciudad de México, 1960.  
 — 1966) *Escritos 1 y 2*. Ciudad de México, Siglo XXI, 1976.
- Lash, Scott (1990) *Sociología de la posmodernidad*. Argentina, Amorrurto Editores, BA.

- Lauwe, Paul-Henry (1967) *O fenómeno urbano*. Brasil. Antología, Textos Básicos de ciencias sociales. Zahar Editores, Río de Janeiro.
- Leal Sorcia, Olivia (1996) *¿El barrio Vs. modernización urbana? Políticas urbanas y dinámicas barriales, el proyecto Alameda en el centro Histórico de la Ciudad de México*. México. ENAH, Tesis de Licenciatura en Antropología Social.
- Le Corbusier (Charles Edward Jeanneret, 1887-1965);  
 — (1933) *Principios de urbanismo (La Carta de Atenas)*. México. Planeta Agostini, 1993.  
 — (1952) “The Core as a Meeting Place of the Arts”. In Tyrwhitt, J. Sert, J. L. and Rogers, E. N (1952) *The Heart of the City: towards the humanization of urban life*. CIAM 8. USA. Pellegrini and Cudahy, publishers. New York
- Lecourt, Dominique (1972) *Para una crítica de la epistemología* México. Edit. Siglo XXI, 1978
- Ledrut, Raymond (1971) *Sociología urbana*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid,
- Lefebvre, Henri (1905-1991)  
 — (1968) *El derecho a la ciudad*. España. Ediciones Península, Historia/Ciencia/Sociedad 128. n° 44. Barcelona, 1978.  
 — (1970) *De lo rural a lo urbano*. España. Ediciones Península, Historia/Ciencia/Sociedad 128. n° 79. Barcelona, 1975.  
 — (1972) *Espacio y política*. España. Ediciones Península, Historia/Ciencia/Sociedad 128. n° 128. Barcelona, 1976.
- Lemos, A. C. Carlos (2000) “A cidade dos fazendeiros”. En Araujo, Emanuel (et al) (2000) “*O Café*”, Brasil. Libro de la Exposición realizada en la Plaza del Banco Real, São Paulo, 28 de agosto al 20 de octubre del 2000.
- Levi- Strauss, Claude (1908- )  
 — (1949) *Las estructuras elementales del parentesco*. Argentina. Paidós. BA, 1969.  
 — (1955) *Tristes Trópicos*. Argentina. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1976  
 — (1958) *Antropología estructural*, Argentina. Eudeba. Buenos Aires, 1984.  
 — (1964) *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*. 1. México. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.  
 — (1973) *Antropología Estructural. Mito, sociedad, humanidades*. México. Siglo XXI. 1979.  
 — (1988) *Saudades de São Paulo*. Brasil. Companhia das Letras, SP. 1988.
- Lewis, Oscar (1914-1970)  
 — (1951) “Nuevas observaciones sobre el “continuum” folk-urbano y urbanización con especial referencia a México”. En Bassols, et al (1988), pp. 226-239  
 — (1961) *Los Hijos de Sánchez*. México. Editorial Grijalbo. 1982.  
 — (1966) “La cultura de la pobreza” En Bassols, et al (1988); pp. 240-251  
 — (1972) *La investigación social en las zonas urbanas*. España. Editorial Labor, Barcelona, 1972.
- Lezama, José Luis (1990) “Hacia una revaloración del espacio en la teoría social”; México. En Revista *Sociológica*, n° 12, año 5, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, Enero-Abril, 1990; pp. 33-46
- Licon, Ernesto (2000) “El dibujo, la calle y construcción imaginaria”. México. Revista *CIUDADES*, n° 46; pp, 25-34
- Lima de Toledo, Benedito (1983) *São Paulo: três cidades em um século*. Brasil. Edit. Livraria Duas Cidades. São Paulo.
- Lipovetsky, Gilles (1986) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. España. Anagrama.
- Lira, Andrés (1983) *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, 1812-1919*. México. El Colegio de México-El Colegio de Michoacán. 2ª Ed, 1995.
- Lombardi Satriani, LM (1974) *Antropología cultural. Análisis de la cultura subalterna*. Argentina. Editorial Galerna. BA, 1975- 1ª edic. Italia.
- Lombardo de Ruiz, Sonia (1997) *Atlas Histórico de la Ciudad de México*. México. CONACULTA, INAH, SMURFIT.
- Lomnitz, Claudio (1993) “Antropología de la nacionalidad mexicana”. En Arizpe, Lourdes; pp.343-372

- Lomnitz, Larissa A. De (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. México. Siglo XXI.
- López Austin, Alfredo (1993) “El cosmos según los mexicas”. En Manzanilla, Linda y López Lujan, Leonardo (1993); pp. 168-172.
- López Rangel, Rafael
- (1977) *Contribución a la visión crítica de la arquitectura*. México. Universidad Autónoma de Puebla.
  - (1989a) *Las ciudades latinoamericanas*, México: Plaza y Valdés
  - (1989b) *La modernidad arquitectónica mexicana. Antecedentes y vanguardias. 1900-1940*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
  - (1989c) *Enrique Yañez en la cultura arquitectónica mexicana*. México. LIMUSA-UAM/Azc.
  - (1991) (et al.) *El barrio de Los Angeles, Colonia Guerrero. Una Alternativa de transformación*. México. UAM Azcapotzalco. (Mecanograma).
  - (2001) *Identidad y patrimonio en los centros históricos en América Latina. Los nuevos paradigmas* En Memoria del Seminario Internacional sobre Ciudades y Patrimonio Cultural de la Humanidad. México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, agosto del 2001.
  - (2003) “El rebasamiento cognoscitivo en la investigación urbana latinoamericana”. En Revista *Sociológica* n° 32. México. UAM Azcapotzalco.
- Lozoya Saldaña, María Lorena (2004) *La ciudad de México: tres versiones filmicas de los espacios urbanos*. México. UNAM, Facultad de Estudios Superiores-Acatlán. Tesis de Periodismo.
- Luhmann, Niklas
- (1990) “POR QUE ÁGIL?”; En revista *Sociológica* n° 12, México, enero-abril de 1990: Ciudad y procesos Urbanos": UAM, Azcapotzalco
  - (1992) y De Georgi, Raffaele *Teoría de la sociedad*. México. Coedición Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios de Occidente. 1993.
- Lynch, Kevin
- (1959) *La imagen de la ciudad*, España. Gustavo Gili, Barcelona, 1974.
  - (1976) *Administración del paisaje*. España. Grupo Editorial Norma. Barcelona. 1992.
- Liotard, Dolores, Milner. Jean-Claude y Sfez, Gérald (coords.) (2001) *Jean-François Lyotard. El ejercicio de la diferencia*. México. Editorial Taurus. La huella del otro.
- Lyotard, Jean-François (1924-1998)
- (1979?) “Modernidad y Posmodernidad 1a. Parte”; En *La Condición Posmoderna*. Editorial Gedisa. s/f
  - (1984) *La condición posmoderna*. España. Ediciones Cátedra. 1984.
  - (1986) *La posmodernidad (explicada a los niños)*, España-México, Gedisa, 1991
- Mauss, Marcel (1872-1950); (s/f) *Sociología y antropología*. España. Colección de Ciencias Sociales. Madrid: Editorial Tecnos, 1991. Introducción de Claude Lévi-Strauss.
- Mackinlay, Carlos (1992) “Economía, Globalización y Educación. El caso de México frente al TLC”. México. En *Pistas Educativas* n° 66. Instituto Tecnológico de Celaya, Guanajuato. p. 57-72.
- Magnani Cantor, José Guilherme
- (1984) *Festa no pedaço. Cultura popular e lazer na cidade*. Brasil: HUCITEC, UNESP, São Paulo. 1998
  - (1992) “Da periferia ao centro: pedaços & trajetos”. Brasil. *Revista de Antropologia*, Vol. 35, p. 191-203. USP, São Paulo, 1992. (Traducción de Ricardo Tena (2002) México. IPN, ESIA-T)
  - (1996) y Torres De Lucca, Lilian (Orgs.) *Na metrópole. Textos de antropología urbana*. Brasil. EDUSP-FAESP. São Paulo, 2000.
  - (1998) *Cultura urbana. Transformaciones de las grandes metrópolis*. México. Revista *esencia y espacio* No. 19. IPN, ESIA-Tecamachalco, México, mayo de 2004. pp. 25 a 34
  - (1999a) “A cidade de Tristes Trópicos”. Brasil. *Revista de Antropologia*, Vol. 42, n° 1 e 2. FFLCH/USP, São Paulo, 1999. Volumen especial en homenaje a Claude Lévi-Strauss.
  - (1999b) (Coord.) *Mystica Urbe. Um estudo antropológico sobre o circuito neo-esotérico na metropole*. Brasil. Studio Nobel. SP.
- Malinowski, Bronislaw (1884-1942);
- (1931) *La cultura*. España. En Kahn, J. S. (1975); pp. 85-128

- (1944) *Una teoría científica de la cultura*. España. Pocket Edhasa. Barcelona, 1981.
- Malthus, Thomas Robert (1776-1834); (1798) *Ensayo sobre el principio de la población*. México. Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Manzanilla, Linda y López Luján, Leonardo (1988) *Atlas histórico de Mesoamérica*. México. Ediciones Larousse. 1993.
- Marcus, George
- (1991) “Identidades pasadas, presentes y emergentes: requisitos para etnografías sobre la modernidad al final del siglo XX a nivel mundial”. Brasil. *Revista de Antropología*, USP, Vol. 34, p. 197-221. México. IPN, ESIA-Tecamachalco. 2003. Traducción de Ricardo A. Tena N.
- (1995) “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. México, *Revista Alteridades*, UAM-Iztapalapa. 2001; pp. 111-127
- Marcuse, Herbert (1898-1979)
- (1953) *Eros y la civilización*; México. Edit. Joaquín Mortiz, SA. México 1981.
- (1954) *El hombre unidimensional*; España. Edit. SEIX BARRAL, SA, Barcelona, 1972.
- (1971) *Razón y Revolución*; España. Alianza Editorial, 1983
- Marcuse, Peter (1997) *The enclave, the citadel and the ghetto: What has changed in the post-Fordist US city*. In *Urban Affairs Review*, Sage Publications vol. 33, n° 2, nov. 1997
- Maricato, Ermínia
- (1996) *Metrópole na periferia do capitalismo*. Brasil: HUCITEC, São Paulo.
- (2000) “As ideas fora do lugar e o lugar fora das idéias. Planejamento urbano no Brasil”. En Arantes, Vainer y Maricato 2000); pp. 121 - 192
- Martín Barbero, Jesús (1991) “Dinámicas Urbanas de la Cultura”. Ponencia presentada en el seminario *La ciudad: cultura, espacios y modos de vida*. Colombia, Medellín, abril de 1991. Tomado de la *Gaceta de Colcultura* n° 12, Diciembre de 1991, Instituto Colombiano de Cultura.
- Marzola, Nádia (1979) *Bela Vista*. Brasil. Prefeitura do Municipio de Sao Paulo y Secretaría de Cultura. *Colec. Historia dos bairros de Sao Paulo*. SP.
- Marx, Karl (1818-1883)
- (1845) y Engels, Federico *La Ideología Alemana*. Argentina, Ediciones Pueblos Unidos, 1975.
- (1847) y Engels, Federico *El Manifiesto Comunista*. (URSS-Rusia); Editorial Progreso; Moscú, 1976.
- (1869) *El Capital. Crítica de la Economía Política: 3 Tomos (9 Vol.)*. México. Siglo XXI, 1979.
- Marx, Murilo (1980) *Cidade Brasileira*. Brasil. Edic. Universidad de Sao Paulo. SP.
- Mattelart, Michele y Armand (1987) *El carnaval de las imágenes, la ficción brasileña*. España. AKAL/Comunicación. Madrid.
- Mautner, Yvonne (2000) “A periferia como fronteira de expansão do capita”l. En: Deäk, Casba & Ramos Schiffer, Sueli (Orgs.) (2000); pp. 245-261
- Mckenzie, R. D. (1926) “El ámbito de la ecología humana”. En Bassols, et al (1988); pp. 105-117
- Meneses, Ernesto y Corona, Eduardo (1997) *Las Estelas de los Vencidos. Los Señores del cerro del Jaguar*. México. Universidad Ibero Americana.
- Mercado Moraga, Ángel
- (2000) “Modelo teórico para la catalogación de inmuebles urbanos”. México. *Revista Diseño y Sociedad* n°. 11, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, 2000; pp. 34-59
- (1997) *PROYECTO Centro Histórico ciudad de México*. Asamblea de Representantes del Distrito Federal, I Legislatura. Comisión de Desarrollo Metropolitano. Informe Final, 1997. Mercado y Asociados.
- Mesías, Rosendo y Suárez, Alejandro (Coords.) (2002) *Los centros vivos. Alternativas de hábitat en los centros antiguos de las ciudades de América Latina*. México. CYTED-HABITED, Red XIV-B. México-La Habana.
- Metz, Christian (1977) *El significativo imaginario*. España. Gustavo Gili, Barcelona, 1979.
- Middleton, Robin y Watkin, David (1989) *Arquitectura Moderna*, (2 Vol.). España. Aguilar / Asuri.
- Mier, Raymundo (1984) *Introducción al análisis de textos*. México. UAM-Xochimilco.

- Milanesi, Renata (2003) *Praça da Sé – Evolução Urbana e Espaço Público*. Brasil. (DEDALUS-Acervo FAU). Dissertação de Mestrado.
- Milanesio, Natalia (2001) “La ciudad como representación”. En *Anuario de Espacios Urbanos 2001*. México. UAM-Azcapotzalco; pp. 17-33
- Milner, Jean-Claude (1978) *El amor por la lengua*. México. Editorial Nueva Imagen. 1980.
- Mirabell, Lorena (1988) “El paso del hombre al continente Americano”. En: Manzanilla, Linda y López Luján, Leonardo (1988), México, 1993; pp. 24-30.
- Miranda, Porfirio (1993) “Que hacer ante la modernidad?”. Revista *La Jornada Semanal* n° 233; Diario La Jornada, México, DF, 28 de Nov.
- Monnet, Jérôme (1995) *Usos e Imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos - Departamento del Distrito Federal.
- Monsivais, Carlos (1938- )
- (1980) *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. México. Era. 9ª Reimpresión, 1996.
  - (1987) *Entrada Libre, crónicas de la sociedad que se organiza*. México, Era, 1989.
  - (1992) *Escenas de pudor y liviandad*. México, Grijalbo, 2002.
  - (1994) “Identidad nacional. Lo sagrado y lo profano”. México. En *Biblioteca Memoria Mexicana*, n° 5. UAM-X; pp. 37-46
  - (1995) “Literatura latinoamericana e industria cultural”. En García Canclini, N (1995), pp. 187-210
- Morales, Cesáreo
- (1990) “Intereses complejos y modernización política en las ciudades de la República Mexicana”. En Perló Cohen, Manuel (comp.) (1990); pp. 41-47.
  - (1979) “La emergencia de una teoría”. En Balibar, Etienne (et al) (1977); pp. 161-176
- Moreira da Silva, Alberto (Org.) (1998) *Sociedade global. Cultura e religião*. Brasil. Editora Vozes, Petrópolis-USF, São Paulo.
- Morgan, Lewis Henry (1818-1881); (1881) *Houses and hose-life of de American Aborigines*. USA. University Press. Chicago & London, 1965
- Moreno, Carlos (et al). (s/f) *A Gráfica urbana*, Brasil. Sao Paulo, Casa das Retortas.
- Morse, Richard M.
- (1971) *Las Ciudades Latinoamericanas*. México. Sep-Setentas No. 96 y 97. México, DF. 1973
  - (1990) *A volta de McLuhanaíma. Cinco estudos solenes e uma brincadeira seria*. Brasil. Companhia das Letras, Sao Paulo
- Mumford, Lewis
- (1956) *Perspectivas urbanas*. Argentina. Emecé, SA. Bs. As. 1968. 1a. Edic. NY.
  - (1945) *La cultura de la ciudades*. Argentina. EMECÉ, Selección de obras contemporáneas. 1957.
- Munizaga Vigil, Gustavo
- (1999) *Las ciudades y su historia. Una aproximación*. Chile. Alfaomega. Univ. Católica de Chile
  - (2000a) *Diseño urbano. Teoría y Método*. Chile. Alfaomega. Universidad Católica de Chile. Santiago
  - (2000b) *Macroarquitectura. Tipologías y estrategias de desarrollo urbano*. Chile. Alfaomega. Universidad Católica de Chile
- Musaccio, Humberto (1986) *Ciudad quebrada*. México, Océano. DF, 3ª edición.
- Navarro, Bernardo (1991) *Ciudad de México. El Metro y sus usuarios*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- Nelson, Carlos y Armo Vogel (1990) *Quando a Rua vira casa*. Edit. Fine P. IBAM.
- Nettel, Patricia (1997) “Marc Bloch: un historiador entre la civilización y la barbarie”. En Nettel, Patricia y Arroyo, Sergio (Editores) (1997), pp. 251-277.
- Nettel, Patricia y Arroyo, Sergio (Editores) (1997) *Aproximaciones a la modernidad. París – Berlín, siglos XIX y XX*. México. UAM-Xochimilco.
- Nichile, Gilberto De. “Como foram os festejos do IV Centenário”. Brasil. Revista *Cultura Dia-a-Dia*, n° 30 – enero / 2004 ( Edición Histórica) –; pp. 04-07
- Nivón, Eduardo (1998) *Cultura urbana y movimientos sociales*. México. CONACULTA, UAM-Izt.



- Nobre, Eduardo y Bomfim, Valeria (2002) “A produção do espaço urbano da cidade de São Paulo na década de 90: políticas públicas de exclusão e inclusão social”. Brasil. Revista *Pós*- n° 11; FAUUSP. São Paulo. Junio, 2002; pp. 60-73
- Novaes, Sylvia Caivai (organizadora), Ladeira, López, Sá, etc (1983) *Habitaciones indígenas*. Brasil. NOVEL, Edit. Univ. de SP, 1983
- Olalquiaga, Celeste (1991) “Tupinicopolis: la ciudad de los indios retro-futuristas” En Revista *La Jornada Semanal*, México, DF, julio 14.
- Oliven, Rubén (1985) *A antropología de grupos urbanos*, Brasil. Petrópolis, Vozes.
- Ortega y Gasset, José (1883-1955)
- (1927) *Espíritu de la letra*; México. Editorial REI, Colecc. Letras Hispánicas n° 235. 1988
- (1935) *Historia como sistema*. España. Colección AUSTRAL No. 1440. España. Edit. Espasa-Calpe, SA. Madrid, 1971.
- Ortega Olivares, Mario (1992) “Pierre Bourdieu: su contribución sociológica al campo educativo” En *Pistas Educativas* n° 66, 1992; pp. 43-4
- Ortiz, Renato (1980) *A conciencia fragmentada*. Brasil. Río de Janeiro, Paz y Terra.
- Osorio Tafall, B. F. (1982) “Comentarios sobre el desarrollo y el nuevo orden internacional” En CEESTEM, 1982; pp. 255-330.
- Oswald Spring, Úrsula (1991) *Estrategias de supervivencia en la Ciudad de México*. México. UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)
- Palacios Sánchez, Alejandra (1987) *Prácticas de consumo que deterioran la dieta de la clase obrera. Estudio de caso en la Colonia el Rosario, DF*. México. ENAH, Tesis de Licenciatura en Antropología Social.
- Palmin, Vera y Furtado P. Joaci (2002) *Conversas no Ateliê. Palestras sobre Artes e Humanidades*. Brasil. FAU-USP, Sao Paulo, SP.
- Panabiere, Louis (1996) *Ciudad Águila, Villa Serpiente*. México. Fondo de cultura Económica.
- Park, Robert Ezra (1936) “Ecología humana”. En Bassols, et al *Antología de Sociología Urbana*, UNAM, México 1988 (pp. 92-104)
- Panreiter, Christof (2000) “La ciudad de México en la red de ciudades globales. Resultados de un análisis y una agenda para una futura investigación”. En Anuario de Espacios Urbanos, 2000. Mexico. UAM-Azc. pp. 189-216
- Parron, Milton (2004) *São Paulo, a trajetoria de uma cidade*. Brasil. Nobel-Grupo Bandeirantes.
- Pasternak Taschner, Suzana y Bóugus, Lucia M. M. (1999) “São Paulo como patchwork: unindo fragmentos de uma cidade segregada”. En Bóugus, Lucia e Ribeiro, Luiz (1999), Brasil, pp. 43-98
- Patiño Tovar, Elsa (2002): *El pasado en el presente: pobreza, centro histórico y ciudad*. México. Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU)-UAP.
- Paoli, Antonio (1984) *La Lingüística en Gramsci*. México. Premia editora, La Red de Jonás.
- Pêcheux, Michel
- (1969) *Hacia el análisis automático del discurso*. España. Edit. Gredos. 1975
- (1981) *Lingüística y marxismo. Formaciones ideológicas, Aparatos Ideológicos del Estado. Formaciones discursivas*. México. Facultad de Filosofía. Ediciones Populares. UNAM.
- Pereira, Odon (1978) “Que a praça seja mesmo do povo” – *Folha de Sao Paulo* – 17/02/78
- Perló Cohen, Manuel (comp.) (1990) *La modernización de las ciudades en México*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. IIS
- Perlini, Tito (s/f) *La Escuela de Frankfurt. Historia del pensamiento negativo*. Venezuela. Editorial: Monte Ávila Editores, CA, s/f (En biblioteca UAM)
- Piccini, Andrea (1999) *Cortiços na cidades. Conceito y preconceito na reestruturação do Centro Urbano de São Paulo*. Brasil. ANNABLUME Editora, SP.
- Pla, Alberto J. (1971) *La burguesía nacional en América Latina*. Argentina. Biblioteca fundamental del hombre moderno. BA.
- Poncaire, Henri (1854-1912); (1912) *Filosofía de la Ciencia*. México. Colec. Nuestros Clásicos n° 32. UNAM, México, 1978.

- Polanyi, Karl (1929- ); (1947) *La gran transformación*. México. Juan Pablos Editor. 1975.
- Popper, Karl R. (1902-1994)
- (1972) *Conocimiento Objetivo*; España. Tecnos-Madrid.
  - (1962) *La lógica de la investigación científica*; Edit. Tecnos-Madrid, 1977.
  - (1967) *La sociedad abierta y sus enemigos*; Argentina. Edit. Paidos (2 Vol.)
- Portal Ariosa, María Ana (1997) *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec. Tlalpan, México. DF*. México. CONACULTA, UAM-Iztapalapa.
- Porto Rodrigues Antonio (1996) *Historia da cidades de São Paulo através de suas Ruas*. Brasil. Carthago Editorial. SP. 2ª Ed. 1997.
- Quirarte, Vicente (2001) *Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México 1850-1992*. México. Ediciones Cal y Arena.
- Quiroz Padilla, Guadalupe (1988) *Problemática actual de la vivienda popular en el barrio de Tepito. Elementos para una Antropología de la vivienda*. México. ENAH, Tesis de Licenciatura en Antropología Social.
- Ramírez Kuri, Patricia
- (2003) (Coord.) *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Miguel Ángel Porrúa.
  - (2003) “El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local”. En Ramírez K. Patricia (coord.) (2003); pp. 31-58
- Rapoport, Amos
- (1972) *Vivienda y cultura*. España. Gustavo Gili, Barcelona.
  - (1977) *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana*. España. Gustavo Gili, Barcelona, 1978. 1ª Edición, Pergamon Press Ltd, Oxford, 1977.
- Raymond, Pierre (1976) *La historia y las ciencias*; España. Edit Anagrama. Barcelona.
- Reis Goulart, Nestor
- (1968) *Evolução urbana do Brasil*. Brasil. Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.
  - (1993) *São Paulo e outras cidades. Produção Social e degradação dos Espaços Urbanos*. Brasil, HUCITEC, São Paulo, 1994.
  - (1994) *Algumas experiências urbanísticas no início da República: 1820-1920*. Brasil. Cadernos de Pesquisa do LAP. FAU-USP. n° 01. Jul-Ags. 1994.
  - (1997) *Notas sobre História da Arquitetura e aparência das vilas e cidades*. FAUUSP, Cadernos de Pesquisa do LAP n° 20. Julio-Agosto, Sao Paulo, Brasil.
  - (2000) *Notas sobre a evolução dos estudos de História da Urbanização e do Urbanismo no Brasil*. Mecanograma, FAUUSP. Brasil, Jul 2000.
- Redfield, Robert y Singer, Milton B. (1954) “El papel cultural de las ciudades”. En Bassols, et al (1988), pp. 213-225
- Restrepo, Mariluz (1990) “Ensayo sobre estudios de simbología urbana en Colombia”. En *Memorias del seminario sobre antropología urbana*. Universidad Nacional de Colombia, mimeo.
- Reygadas, Luis (2002) *Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria*. España. Edit. Gedisa. Barcelona.
- Ricoeur, Paul (1976) *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México. Siglo XXI Editores y Universidad Iberoamericana, 2003. 5ª edición.
- Ribeiro, Darcy (1922-1997)
- (1968) *El proceso civilizatorio: de la revolución agrícola a la termonuclear*. Argentina. Biblioteca fundamental de hombre moderno, 1971.
  - (1975) “Introducción: La cultura”. En Segre, Roberto (Coord.) (1975); pp.3-40
- Ricardo, David (1772-1823)
- (1817) *Principios de economía política y tributación*. México, Fondo de Cultura Económica. 1985.
  - (1823) *Discursos y testimonios 1819-1823*. México. Fondo de Cultura Económica. 1961.
- Rodrigues Ferreira, Manoel (1999). *História do urbanismo no Brasil, 1532-1822*. Brasil. RG Editores. SP

- Rodríguez, Mariángela (1998) *Mito, Identidad y rito*. México. Edit. Miguel Ángel Porrúa.
- Rolnik, Raquel (2000) *São Paulo Leste /Sudeste Reestruturação urbana da Metropole paulistana: análise de Territorios em transição*. POLIS, FAESP, PUVVAMP. (CD)
- Romero, Luis (1976) *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Ronquillo, Víctor (2000) *La ciudad que queremos. Hablan los candidatos al gobierno del DF*. México. Edit. Planeta.
- Rosales Ayala, Héctor (coord.)  
 — (1994) *Cultura, sociedad civil y proyectos culturales en México*. México. UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), CONACULTA, DGCP.  
 — (1990) *Cultura política e investigación urbana*. México. UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM).
- Rosas Mantecón, Ana y Reyes Domínguez, Guadalupe (1993) *Los usos de la identidad barrial. Una mirada Antropológica a la lucha por la vivienda. Tepito, 1970-1984*. México. UAM-Iztapalapa.
- Rossi, Aldo (1971) *La Arquitectura de la Ciudad*. Barcelona. Gustavo Gili. 1999.
- Rubial García, Antonio (1998) *La plaza, el palacio y el convento. La ciudad e México en el siglo XVII*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).
- Ruiz Chiapeto, Crescencio (2002) “Las ciudades en el siglo XX”. En *Gran Historia de México Ilustrada*. Tomo 5. Planeta DeAgostini, pp. 221-240.
- Russell, Bertrand  
 — (1971) *Bertrand Russel. Antología*. México. Edit. Siglo XXI (Fernanda Navarro y Luis Villoro)  
 — (1975) *Misticismo y lógica*; Argentina. Edit. PAIDOS
- Sá, Cristina (1983) “Habitações indígenas”. En Novaes Sylvia Caiuby. Org. *Referencias simbólicas na habitação de sociedades indígenas submetidas a procesos internos de mubimento cultural*. Brasil. Novel ed USP. (Tesis de Maestría FAU-USP, 1981). Sao Paulo.
- Saia, Luís (1978) *Moradia Paulista*. Brasil. Perspectiva. Colecc. Debates Arquitetura n° 63. SP. Colocación: 728(81), s132m
- Sánchez Ruiz, Gerardo (1999) *La ciudad de México en el periodo de las regencias: 1929-1997*. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Gobierno de la Ciudad de México
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1915- )  
 — (1965) *Las ideas estéticas de Marx*; México. ERA.  
 — (1978) *Ciencia y revolución (...)*; España. Alianza, Madrid.  
 — (1993) “Modernidad, vanguardia y posmodernismo”; Revista *La Jornada Semanal*, n° 233, México, 28 de nov. de 1993.
- Santos, Milton (1926-2002); (1990) *Metrópole corporativa fragmentada, o caso de São Paulo*. Brasil. Secretaria de Estado da Cultura, Nobel. SP.
- Sassen, Saskia (1991) *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton, NJ: Princeton University Press
- Saussure, Ferdinand (1857-1913); (1916) *Curso de lingüística general*. Editorial Planeta-Agostini, SA, México, 1993. 1ª Edic. Frances.
- Scholte, Jan Aart (2000), *Globalization*. New York: St. Martin’s Press.
- Schwartz, Frederic & Vaccaro, Carolina (1991) *Venturi, Scott Brown and associates*. México. Gustavo Gili, 1995
- Segre, Roberto  
 — (1970) *Cuba, Arquitectura de la revolución*. España. Colección Arq. y Crit. Gustavo Gili.  
 — (1975) (compilador) *América Latina en su Arquitectura*. México, UNESCO- Siglo XXI, 1981.  
 — (1977) *Las estructuras ambientales de América Latina*. México. Siglo XXI. México, 1981.
- Shetara, Mano (s/f) *Canos, Rimas, Ruas e Manos. Poesias e contos cruéis*. Brasil. SP. (sin firma editorial) (Editado posiblemente en 1995 por Estação Leberdade, SP.)
- Serra, Joseph Ma. (1996) *Elementos urbanos. Mobiliario y microarquitectura*. España. Gustavo Gili, 2000
- Sevilla Amparo

- (1998) “Los salones de baile: Espacios de ritualización urbana”. México. En García Canclini, Néstor (coord.). (1998b) Segunda parte, pp. 220 y ss.
- (2001a) “Quien no conoce Los Ángeles no conoce México”, En Aguilar, Miguel Ángel; Sevilla, Amparo y Vergara; Abilio (Coord.) (2001); pp. 37-64
- (2001b) “ADITEC: un lugar para los adictos al baile” En Aguilar, Miguel Ángel; Sevilla, Amparo y Vergara; Abilio (Coord.) (2001); pp. 65-96
- Signorelli, Amalia (1996) *Antropología urbana*. México. UAM-Iztapalapa, 1999.
- Silva, Armando
  - (1992) *Imaginario Urbanos. Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Colombia. Tercer Mundo Editores, Colombia.
  - (1995) “Graffiti: punto de vista ciudadano”. México. En García Canclini, Nestor (1995b); pp. 211-229
- Simmel, Georg (1858-1918); (1951) “La metrópoli y la vida mental”. En Bassols, et al (1988); pp. 47-61
- Simões Jr. José Geraldo (1994) *Revitalização de Centros Urbanos*. POLIS n° 19, 1994. SP. Brasil
- Singer, Paul (1988) “Urbanización y clases sociales”. En Bassols, et al (1988); pp. 27-44
- Sjoberg, Gideon (1966) “Origen y evolución de las ciudades”. En Bassols, et al (1988); pp. 11-26
- Smith, Adam (1723-1790); (1776) *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México. Fondo de Cultura Económica. 1981.
- Soares Macedo, Silvio (1999) *Quadro do Paisagismo no Brasil*. Brasil. QUAPA, FAUUSP, SP.
- Sombart, Werner (1988) “La gran ciudad”. En Bassols (et al) (1988); pp. 76-88
- Somões Jr. José Geraldo (1994) *Revitalização de Centros Urbanos*. Brasil. POLIS n° 19, SP.
- Sorcía Leal, Olivia (1996) *¿El barrio vs. modernización urbana? Políticas urbanas y dinámicas barriales. El proyecto Alameda en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. México. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)
- Sperber, Dan (1974) *El Simbolismo en general*. España. Anthropos Editorial del hombre. Barcelona. 1988, 1ª edición en portugués: *O simbolismo em geral*. Sao Paulo, Cultrix, 1978.
- Tamayo Flores- Alatorre, Sergio (Coordinador) (1998) *Sistemas Urbanos. Actores sociales y ciudadanías*. México. CYAD, UAM-Azcapotzalco.
- Tena Núñez, Ricardo Antonio (1953- )
  - (1992) “Michael Foucault: Estructuras de poder y educación”. En *Pistas Educativas* n° 66. Instituto Tecnológico de Celaya, Guanajuato. México. 1992; pp. 14-41)
  - (1997) “Habitaria y topología arquitectónica”. En *Revista esencia y espacio* n° 1, IPN, ESIA-Tecamachalco, México, Diciembre de 1997 - enero de 1998; pp. 7-9
  - (1998a) “Globalización y Posmodernidad: escenario de la Arquitectura contemporánea”. México. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Azcapotzalco, (Mecanograma), 1998.
  - (1998b) “Posmodernidad: una corriente emocional de nuestro tiempo?” En *Revista esencia y espacio* n° 3, IPN, ESIA-Tecamachalco, abril - mayo de 1998. México; pp. 10-15
  - (1999a) “Fiestas Populares: ausencias y presencias”. *Revista esencia y espacio* n° 8, IPN, ESIA-Tecamachalco, febrero - marzo de 1999. México; pp. 30-32
  - (1999b) “Vivienda rural, territorio y sustentabilidad”. En González Claverán, Jorge (Editor) *Memoria del I Seminario Iberoamericano de vivienda rural y calidad de vida en los asentamientos rurales*. Cuernavaca, Morelos, del 7 de septiembre al 1 de octubre de 1999. CYTED-HABYTED (Red XIV-E), CONACYT, IPN, UAEM, AECI; pp. 134-145
  - (1999c) “El bienestar social y el poder” *Revista EQUIS. Cultura y Sociedad*. n° 18. Octubre de 1999. Dossier: *Cara y cruz de las ONG*. México; pp. XXVI-XIX
  - (2000) “El neoliberalismo en el carnaval” En *Memoria del II Seminario Iberoamericano de vivienda rural y calidad de vida en los asentamientos rurales*. México, San Luis Potosí, SLP. Noviembre del 2000. CYTED-HABYTED (Red XIV-E), CONACYT, IPN, UASLP Y UAEM. (T I)
  - (2001a) “Tiempo y destiempo de la modernidad urbana” *Revista esencia y espacio*; n° 13, IPN, ESIA-Tecamachalco, abril-junio de 2001. México; pp. 5-13
  - (2001b) “Sustentabilidad, confort y bioclimatización para la vivienda popular” En *Memoria del III Seminario Iberoamericano sobre capacitación y transferencia de tecnológica*. Universidad

- Autónoma del Estado de Morelos. Cuernavaca, Morelos, Junio 7-8 del 2001. México. CYTED-HABYTED (Red XIV-C), CONACYT Y UAEM; pp. 167-173
- (2001c) “Vivienda y globalización”. Revista *esencia y espacio* n° 15, IPN, ESIA-Tecamachalco, octubre-diciembre de 2001. México; pp. 9-13
- (2001d) “Descanso, recreación y calidad de vida en el medio rural” En *Memoria del 3er Seminario Iberoamericano sobre vivienda rural y calidad de vida en los asentamientos rurales*. Universidad de Oriente Santiago de Cuba, Cuba. Julio del 2001. CYTED-HABYTED (Red XIV-E), CONACYT, USC, IPN Y UAEM; pp. 667-674
- (2002a) “Cultura y poder en la ciudad”. Revista *esencia y espacio* n° 16, IPN, ESIA-Tecamachalco, enero-marzo de 2002. México; pp. 13-15
- (2002b) “Tiempo y destiempo de la modernidad urbana. Escenas modernas y virtuales en las ciudades latinoamericanas”. Revista *POS-* n° 12, FAU-USP, Universidad de Sao Paulo, Brasil. Diciembre del 2002; pp. 84-99
- (2003a) “Ruskin Vs. Viollet-le-Duc”. Revista *esencia y espacio* n° 17, IPN, ESIA-Tecamachalco, marzo de 2003. México; pp. 31-35
- (2003b) “Proyecto de la torre Maharishi en São Paulo” Revista *esencia y espacio* n° 18, IPN, ESIA-Tecamachalco, Agosto de 2003; México; pp. 39-42
- (2003c) “México-Tenochtitlan. Cultura y globalización en el centro histórico” *Tabique. Cuadernos de material didáctico* Facultad de Arquitectura, UNAM. Taller Ehécatl 21, año 3, n° 6. México, DF, 2003; pp. 38 y ss
- (2004a) “Cultura urbana, prácticas e imaginarios de la ciudad” Revista *esencia y espacio* n° 19. Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco, Instituto Politécnico Nacional, México, mayo de 2004; pp. 3 a 17
- (2004b) “Manchas culturales en centros históricos: ciudad de México y São Paulo” En CONACULTA Antología de textos *Patrimonio cultural, oral y material. La discusión está abierta*. Patrimonio Cultural y Turismo, Cuadernos 9; pp. 187-238
- Terrazas Revilla, Oscar (1996) *Mercancías Inmobiliarias*. México. CYAD, UAM-Azcapotzalco.
- Texeira Mendes Torres, María Celestina (s/f 1976?) *O Bairro de Brás*. Prefeitura Municipal. Secretaria de Educação e Cultura. Colec. *Historia dos bairros de São Paulo*.
- Thompson, John B. (1990) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México. UAM-Xochimilco, Primera reimpresión de la 2ª edición, 2002.
- Thrift, Nigel (2000), *A Hyperactive World*. En: R. J. Johnston, Peter J. Taylor, Michael J. Watts, 2000, *Geographies of Global Change*. Oxford: Blackwell, pp.18-35.
- Tomas, François:
- (1998) “Después del funcionalismo ¿Qué?” En: Tamayo F-A, Sergio (Coordinador) (1998); pp. 29-58
- (1996) “Ciudades medias, descentralización y globalización en América Latina”. En *Anuario de espacios urbanos. Historia, Cultura, Diseño, 1997*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, DF. 1997
- (1991) “Perspectivas para el centro de la ciudad de México”. En Hiernaux, Daniel y Tomas, François (Comps.) (1991) México. 1994; pp. 146-156
- (1990) “Del urbanismo funcionalista a los proyectos urbanos en Francia” En Perló Cohen, Manuel (comp.) (1990); pp. 49-60
- Tomlinson, John, 2001, *Globalización y cultura*. Oxford: Oxford University Press.
- Touraine, Alain
- (1992) *Crítica de la modernidad*. México. Fondo de Cultura Económica. Sociología. 2002.
- (1997) *¿Podremos vivir juntos?* México. Fondo de Cultura Económica. Sociología. 2001.
- Trnka, B (et al) (1972) *El círculo de Praga*. España. Anagrama. Barcelona. 1980.
- Tudela, Fernando (1980) *Arquitectura y procesos de significación*. México, Edicol.
- Tylor, Edward Burnett (1832-1917); (1871) *La ciencia de la cultura*. En Kahn, J. S. (1975); pp. 29-46
- Unikel, Luis:
- (1970) “El proceso de urbanización”. En Bravo, Manuel, et al. (1970); pp. 221-252

- (1976) Ruiz Chiapietto, Ruth y Garza Villarreal, Gustavo: *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. México. Centro de Estudios Económicos y Demográfico de El Colegio de México, 2ª Edic. 1978
- (1978) *El desarrollo Urbano de México*. México, El Colegio de México, 1978
- Urquidi, Víctor L. (2001) “El desarrollo sustentable: avances, retrocesos y esperanzas” En COLMEX, *Estudios demográficos y urbanos*, n°. 48, El Colegio de México, pp. 699-716.
- Urrieta, Salvador y Tena, Ricardo (2003) *Estudio Diagnóstico para el desarrollo integral del Barrio de La Merced*. México. IPN-INAH. (Edición digital-CD)
- Venturi, Robert (1924-); (1966) *Complejidad y contradicción en la arquitectura España*. Gustavo Gili, Barcelona, 1978
- Véras, Bicudo Maura Pardini (2000) *Trocando olhares. Uma introdução á construção da cidade*. Brasil, Studio Novel, SP.
- Vilar, Pierre (1906-2003); (et al) (1978) *Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo*. España. Editorial Ayuso. Madrid
- Villaça, Flavio (2000) *Uma contribuição para a história do planejamento urbano no Brasil*. En: DEÄK, Casba & RAMOS Schiffer, Sueli (Orgs.) pp. 169-244
- Villarreal, René (1983) *La contrarrevolución monetarista. Teoría, Política Económica e Ideología del Neoliberalismo*. México, Editorial Océano.
- Viqueira, Juan Pedro. (1986) “Notas para una antropología histórica del circo moderno” En Revista *Cuicuilco* n° 17, Año V. ENAH-INAH, México, abril-junio. (pp. 41-46)
- Waisman, Marina (1972) *La estructura histórica del entorno*. Argentina. Ediciones Nueva Visión, BA, 2a. Edición, 1985.
- White, Leslie A. (1959) “El concepto de cultura”. En Kahn, J. S. (1975); pp. 129-156
- Wallerstein, Emmanuel
- (1974) *El moderno sistema mundial. I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México. Siglo XXI. Méx. 1979. 1ª Edic. NY, USA
- (1980) *El moderno sistema mundial. II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*. México. Siglo XXI. México, 1984. 1ª Edic. NY, USA
- (1995) *Después del liberalismo*. México. Siglo XXI Editores. 2001 (4ª Edición)
- (2001) *Un mundo incierto*. Argentina. Libros del Zorzal. BA. 2002
- Ward Peter M. (1991) *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA). Alianza Editorial.
- Warnier, Jean-Pierre (1999) *La mundialización de la cultura*. España, Gedisa. Barcelona, 2002. 1ª Edición Ed. *Lá Découverte*, París
- Weber, Max (1864-1921)
- (1922) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México. Fondo de Cultura Económica, 1981
- (1923) *Historia económica general*. México. Fondo de Cultura Económica. 1978.
- (1958) “La ciudad occidental y la oriental”. En Bassols, et al (1988);pp. 62-75
- (19??) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México. La Red de Jonás Premio Editora 1981
- Wildner, Kathrin (1988) “El Zócalo de la ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza” En *Anuario de Espacios Urbanos 1998*. México. UAM-Azc; pp. 149-170
- Williams, Mary (2003) *Las características del comercio en vía pública en el Distrito Federal 1990-2000 y la problemática de su medición*. México. Cuadernos de CENVI. Investigación. Serie Economía Urbana. Comercio en Investigación. Centro de la vivienda y Estudios Urbanos, AC. Enero 2003.
- Wincour, Rosalía (2002) *Ciudadanos mediáticos. La construcción de lo público en la radio*. España. Ed. Gedisa. Barcelona.
- Wirth, Louis (1938) “El urbanismo como modo de vida” En Bassols, et al (1988); pp. 162-182
- Wodak, Ruth y Meyer, Michael (2001) *Métodos de análisis crítico del discurso*. España. Editorial Gedisa / Lingüística / Análisis del discurso. 2003.
- Wolf, Eric (1959) *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. México. Era, 1967.



- Yi-Fu Tuan (2001) *Space and Place*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Yoma Medina, Maria Rebeca y Martos López, Luis Alberto (1990) *Dos Mercados en la Historia de la Ciudad de México: El volador y la Merced*, México, INAH.
- Yúdice, George (2002) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. España. Gedisa
- Zevi, Bruno (1946) *Saber ver la Arquitectura*; Argentina. Poseidón, BA, 1951.
- Zibel Costa, Carlos R. (1989) *Habitação Guarani. Tradição construtiva e mitologia*. Brasil. Tese de doutoramiento en Estruturas Ambientaes Urbanas. FAUUSP, 1989. (2 Vol)
- Ziccardi, Alicia (Coord.) (2003) *Planeación participativa en el espacio local. Cinco Programas Parciales de Desarrollo Urbano en el Distrito Federal*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Posgrado en Urbanismo. IIS.

## ANUARIOS, COMPENDIOS, GLOSARIOS, MEMORIAS Y PROGRAMAS.

AEU / UAM-Azcapotzalco

*Anuario de espacios urbanos* (1996-2002) México. CYAD, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Azcapotzalco. México.

AEA / UAM-Azcapotzalco

*Anuario de estudios de Arquitectura* (2000-2002). México. CYAD, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Azcapotzalco. México.

CEESTEM: *3er. MUNDO y Economía Mundial*. Volumen 1, n° 2 México. Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. Enero – abril, 1982.

CYTED-HABYTED (Redes XIV-D y XIV-E ), CONACYT

— *Memoria del I Seminario Iberoamericano de vivienda rural y calidad de vida en los asentamientos rurales*. Cuernavaca, Morelos, del 7 de septiembre al 1 de octubre de 1999. IPN, UAEM, AECI.

— *Memoria del II Seminario Iberoamericano de vivienda rural y calidad de vida en los asentamientos rurales*. México, San Luis Potosí, SLP. Noviembre del 2000. IPN, UASLP Y UAEM.

— *Memoria del III Seminario Iberoamericano sobre capacitación y transferencia de tecnológica*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Cuernavaca, Morelos, Junio 7-8 del 2001. México.

— *Memoria del 3er Seminario Iberoamericano sobre vivienda rural y calidad de vida en los asentamientos rurales Santiago de Cuba, Cuba*. 2001. UOSC, IPN y UAEM.

CNRS (Centro Nacional de la Investigación Científica, Francia). *Villes – Cities – Ciudades. Cohesión social y dinámica de los territorios. Bienestar urbano. Los valores de la ciudad*. Francia. Centro Nacional de la Investigación Científica. Publicación para la *Cumbre sobre la Ciudad*, Hábitat II. Estambul, Turquía, Junio de 1996.

COLMEX: *Historia General de México*. (4 Vol.). México. El Colegio de México, 1976. 2ª Edic. Corregida, 1977.

COLMEX *Estudios demográficos y urbanos* n° 48. Vol. 16, n° 3. México, El Colegio de México, septiembre-diciembre, 2001.

COMETAH (Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos). *Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México* (Proyecto). México. SEDESOL-Gobierno del Distrito Federal, Gobierno del Estado de México. Junio de 1997.

CONACULTA Patrimonio Cultural y Turismo, Cuadernos 9. Antología de textos *Patrimonio cultural, oral y material. La discusión está abierta*. INAH, México. 2004.

CONDEPHAAT

— (1998) *Patrimonio Cultural Paulista, Bens Tombados 1968-1998*. Brasil, Edit. Conselho de Defesa do Patrimonio Histórico, Arqueológico, Artístico e Turístico do Estado de Sao Paulo (CONDEPAAT). Sao Paulo, Brasil.

— (1980) *Cidades históricas 8. Santana de Paranaíba*. Brasil. São Paulo. Gob. Edo. SP. 1980.

ELECTROPAULO *Memoria. No. 24, 1997*. Brasil. Publicación del Departamento de Patrimonio Histórico, São Paulo, 1977.

GDF (Gobierno del Distrito Federal)

- (1999) *Programa de “Prevención del delito y la violencia en el Distrito Federal”* (Propuesta). México. GDF. Agosto de 1999. Ciudad de México.
- (2004) CONACULTA-INAH, AGN, Fundación Cultural INTEGRUS, Fundación Cultural TELEVISA, LUNWERG Editores. *Memoria de la ciudad de México. Cien años, 1850-1950*. ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) / UNESCO
- (1996) *Memorias. Seminario sobre la conservación del patrimonio del siglo XX*. México, 1996. Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS). Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)- Xochimilco. Noviembre de 1996
- (2000) *Memorias del XX Symposium Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental*. Editado por ICOMOS, Campeche, Campeche. México. Octubre 18 – 22, 2000
- INBA-SEP *Cuadernos de Arquitectura y conservación del patrimonio artístico*. México. Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) - Secretaría de Educación Pública (SEP). No. 15-16, 18-19, 24-25, 26-27.
- INDAL, AC / CENVI, AC (1999) “Diagnóstico socioeconómico, caracterización sociocultural y prospectiva de desarrollo urbano y de participación ciudadana”. En *Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México, Delegación Cuauhtémoc*. México, Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, AC (CENVI) / Fundación Científico Cultural para la Investigación y el Desarrollo de América Latina, AC (INDAL) / mecanograma.
- LABHAB / FAUUSP *HABITAÇÃO NO CENTRO DE SP: como viabilizar essa ideia?* (Documento Preparatorio) Brasil. Mecanograma. Organização: Laboratorio de Habitação e Assentamentos Humanos (LabHab) de la Faculdade de Arquitetura e Urbanismo de la Universidade de São Paulo (FAUUSP). Caixa Económica Federal. FUPAM, METRO/SP. Sao Paulo, 31 de julio del 2000.
- MERCADO y Asociados (1997). *Centro Histórico Ciudad de México*. (Informe final del Proyecto presentado a la Asamblea de Representantes de Distrito Federal, I Legislatura), México, Comisión de Desarrollo Metropolitano, del Gobierno del Distrito Federal, Ángel Mercado Moraga (Coord.).
- ONU / Hábitat II (1996) *La pobreza urbana, un reto mundial. La declaración de Recife, marzo de 1996*. Encuentro Internacional de Recife sobre la pobreza Urbana. Recife, Brasil, 17-21 de marzo 1996.
- PREFECTURA DE São Paulo (2000) *Programa de Reabilitacao do Centro - Prefeitura da cidade de Sao Paulo/Maio/2002*
- PROCENTRO (2001) Sao Paulo.
- *HABITAÇÃO NA AREA CENTRAL - Camara Municipal do Municipio de Sao Paulo/Set.2001*
- *RECONSTRUIR O CENTRO” - PROCENTRO/Set.2001*
- PROYECTO Centro Histórico ciudad de México. Asamblea de Representantes del Distrito Federal, I Legislatura. Comisión de Desarrollo Metropolitano. Informe Final, 1997. Mercado y Asociados.
- RNIU (Red Nacional de Investigación Urbana)
- *Servicios y marco construido*. México. Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU). -Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) UAM-A. 1999.
- *Historia Urbana*. México. RNIU, Universidad Autónoma de Puebla (UAP). Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT), Gobierno de la Ciudad de México. 1999.
- *Cultura y Territorio. Identidades y Modos de vida*. México. Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU). Universidad Autónoma de Puebla (UAP). 2001.
- SAHOP (Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas) México. *Glosario de términos sobre Asentamiento humanos*. México. Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, Gobierno Federal. México, DF, 1978.
- SEDESOL Comité preparatorio de México. Conferencia Hábitat II. México. Informe Nacional. México. Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). 1996.
- SEP (1961) *México y la Cultura*. México. Secretaría de Educación Pública. TG de la Nación.
- SP (Secretaría de la Presidencia). *Memoria de Vancouver*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos. Vancouver, Canadá, Mayo-junio 1976. México.
- STERN *Paso a Paso*. Renovación urbana cautelosa de Kreuzberg Berlín. Alemania. Exposición Internacional de Arquitectura y Hábitat. Berlín, 1987.

FAU-USP (2003) *Profissionais da Cidade. Reunião de São Paulo*. Universidade de Sao Paulo, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo – UNESCO- Programa MOST. LABFAU. Seminario 26-29/06/ 2002.  
VIVA O CENTRO (1997) Memoria do Ciclo infra-estrutura urbana na área central de Sao Paulo (out.1997) – Associação Viva o Centro. Sao Paulo, Brasil.

## DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS

COROMINAS, Joan: Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana; Editorial Gredos, Madrid, 1976.  
IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística) (1958) *Enciclopedia dos Municipios Brasileiros*. Vol. XXX. Brasil. Río de Janeiro, 1958.  
JACKSON *Diccionario Hispánico Universal*. México. W. M. Jackson Inc. Editores. México, DF. 1981.  
LAROUSSE Diccionario Enciclopédico “*Pequeño Larousse en Color*”. México. 1976  
LAROUSSE Cultural. *Brasil A/Z*. Brasil. Editorial Universo. Sao Paulo, 1988.  
EMRINU (siglas). OSMAÑCZYK, Edmund Jean (1913- ); (1976) *Enciclopedia mundial de relaciones internacionales y Naciones Unidas*. México-España. Fondo de Cultura Económica.  
PIRENNE (1973) *Historia Universal* (10 Tomos) España. Grolier- Jackson, Inc. Madrid.  
PLANETA DE AGOSTINI (2002) *Gran Historia de México Ilustrada*. (5 Tomos). México. Editada por Planeta DeAgostini, SA de CV-Ediciones Culturales Internacionales; con la colaboración del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA)

## HEMEROGRAFÍA

Cuadernillo *Encuentros y Recuentos*. México. Secretaría de Cultura, Gobierno del Distrito Federal. n° 1, abril –mayo, 2002.  
Diario *Folha de São Paulo*, 17/12/00 Primera Plana y pg. A18 "Grupo percorre país para libertar escravos"; FSP del 18/01/01, pg. A13. Sao Paulo/SP, Brasil.  
Gaceta *Repentina*. Órgano informativo de la Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), FA. Ciudad Universitaria, San Ángel, México DF, 2002-2003.  
Gaceta: *Procentro Reconstruir O Centro*. Brasil. Procentro. Prefeitura de São Paulo, SP. Sep de 2001.  
Revista *Alteridades*, n° 22, año 11, julio-diciembre del 2001. DCSH, Departamento de Antropología. Universidad Autónoma Metropolitana, U. Iztapalapa. México. [alteridadesmcd@hotmail.com](mailto:alteridadesmcd@hotmail.com)  
Revista *Biblioteca Memoria mexicana, México: identidad y cultura nacional*. No. 5, México. DCSH. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México. Calzada del Hueso 1100, colonia Villa Quietud; delegación Coyoacán, México DF. CP. 04960  
Revista *Caramelo Extra*, FAU-USP, Agosto-noviembre, SP, Brasil, 1999. Número dedicado a la polémica sobre la *Torre Maharishi para la ciudad de Sao Paulo*, Brasil. [www.ponto.org/caramelo](http://www.ponto.org/caramelo)  
Revista *Centro. Guía para caminantes*, México. DF. (Publicación bimestral, Primer número en 2002) Madero 35-104, Centro Histórico. Tel. 5095 239. CE: [www.centrohistorico.com.mx](http://www.centrohistorico.com.mx)  
Revista *CIDADE. Signos de um novo tempo a São Paulo de Ramos de Azevedo*. Brasil. Departamento de Patrimonio Histórico (Secretaría Municipal de Cultura de São Paulo). No. 5; Janeiro, 1998.  
Revista *CIUDADES. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México. CE: [rniu@siu.cen.buap.mx](mailto:rniu@siu.cen.buap.mx) <http://www.rniu.buap.mx>  
Revista *Conversus, Donde la ciencia se convierte en cultura*. Instituto Politécnico Nacional, n° 17, 2003. Av. Luis Enrique Erro s/n Colonia Zacatenco, CP. 07738 México DF. Tel. 57296000 Ext. 46010 y 50047; CE: [jmendoz@ipn.mx](mailto:jmendoz@ipn.mx)  
Revista *Cuicuilco*. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Periférico Sur y Zapote s/n, Col. Isidro Fabela. Tlalpan, DF. CP. 14030. México.

- Boletín *Diario de campo* (2002-) Boletín interno de los investigadores del área de antropología. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), CONACULTA. Córdoba 45, Col. Roma. México, DF. 2002.
- Revista *Diseño y Sociedad* División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México. Calzada del Hueso 1100, colonia Villa Quietud; delegación Coyoacán, México DF. CP. 04960. [mecastr@cueyatl.uam.mx](mailto:mecastr@cueyatl.uam.mx)
- Revista de *Antropología*. Departamento de Antropología, FFLCH/USP, Cidade Universitaria, Av. Professor Luciano Gualberto, 315; CP 05508-900, São Paulo/SP- Brasil. Tel: 818-3726
- Revista de *Arquitectura*. Chile. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, n° 8, Marcoleta 250, Santiago, 1996. Fono 6783042.
- Revista *Cultura Dia-a-Dia*, n° 30 – enero /2004 (Edición Histórica),Sao Paulo Brasil.
- Revista *EQUIS. Cultura y Sociedad*. n° 18. Octubre de 1999. México, DF.
- Revista *esencia y espacio* Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco, Instituto Politécnico Nacional, Av. Fuente de Leones 28, Tecamachalco, Naucalpan, Estado de México. CP. 56500. México. [www.te.ipn.mx/esiatecamachalco/esencia.html](http://www.te.ipn.mx/esiatecamachalco/esencia.html), [esenciayespacio@ipn.mx](mailto:esenciayespacio@ipn.mx)
- Revista *La Era Urbana*. PMDU-UNCHS (Hábitat) Programa de Gestión Urbana del Banco Mundial y el Banco Mundial. Washington, DC. USA. (Inglés, Francés y Castellano). Octubre de 1994. CE: [mmneil@worldbank.org](mailto:mmneil@worldbank.org), [www.pguale.org/publicaciones/era\\_urbana.html](http://www.pguale.org/publicaciones/era_urbana.html)
- Revista *La Jornada Semanal* n° 233; Diario La Jornada, México, DF, 28 de Nov.
- Revista *National Geographic en español*. México. Rev. de la National Geographic Society (Washington, DC-USA) Editada por Televisa. Vasco de Quiroga No. 2000, Edif. E. Colonia Santa Fe. 01210
- Revista *Pistas Educativas* n° 66. Instituto Tecnológico de Celaya, Guanajuato, México. 1992
- Revista *POLIS*, Instituto de Estudos, Formação e Asesoria em Política Sociais. Rua Joaquim Floriano, 462 – Itaim Bibi, CEP: 04534 –Sao Paulo, SP. Brasil. Tel. (011) 820-2945; 820-6572.
- Revista *POS-* Programa do Pos-Graduação em Arquitetura e Urbanismo da FAU-USP, Universidad de São Paulo. Brasil. Rua Maranhão, 88 –Higienópolis –01240-000 – Sao Paulo, SP. Brasil. SIN 1518-9554; CE: [cpgfau@edu.usp.br](mailto:cpgfau@edu.usp.br) // [www.usp.br/fau](http://www.usp.br/fau)
- Revista *Sociológica* Departamento de Sociología. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México. Av. San Pablo 180, Azcapotzalco, México DF. CP. 02000
- Revista *Su Otro Yo*, México, DF. Agosto de 1985.
- Revista *Urbs*. Brasil. Editada por *Viva o Centro*. Año III, n° 18. Sep.–Oct. 2000, Sao Paulo Brasil.
- Revista *Zurda*. Colectivo por la organización de los trabajadores del arte. México. No. 5-6, 1989. Claves Latinoamericanas, El Factor y El Juglar. Jalapa 213, primer piso. Col. Roma. CP. 06700 DF

## MEDIOGRAFÍA Y DOCUMENTOS DIGITALES (CD)

- GESP (Gobierno del Estado de São Paulo). Información En: <http://www.saopaulo.sp.gov.br/invista>, <http://www.prodiam.sp.gov.br>
- CENVI (1998) *Programa Parcial de Desarrollo Urbano del centro histórico de la Ciudad de México*. En: <http://www.cenvi.org.mx/progparch.htm> México, Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, AC.
- GARCÍA, Sandra.(2002) *El “otro barrio”, una cara oculta digna de conocerse*. México, CONACULTA. En: <http://www.conaculta.com.mx>
- GaWC Departamento de Geografía de la Universidad de Loughboroug, Inglaterra (Ciudades mundiales) [www.lboro.ac.uk/departments/gy/research/gawc.html](http://www.lboro.ac.uk/departments/gy/research/gawc.html) / <http://www.saopaulo.sp.gov.br/> <http://www.prodiam.sp.gov.br>
- GDF-ST (Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Turismo) *Registro de Turismo del Distrito Federal, 2002. Catálogo de prestadores de Servicios Turísticos*. México. 2002. (CD)
- GUÍA QUATRO RODAS *Ruas* São Paulo. 2000®. Editora Abril. São Paulo, Brasil. 2000 (CD)
- IBEG (Instituto Brasileño de Estadística y Geografía) (2000) Datos del Censo General de Población. Brasil. Estado y Municipio de São Paulo.

- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). México. (CD's)
- (1990) *SCINCE* (Sistema de Consulta de Información Censal) XI *Censo General de Población y Vivienda*.
- (1994) *CIEN* (Consulta de Información Económica Nacional) *Censos Económicos 1994*.
- (1994) *Censo Económico. México*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática
- (1994) *SAIC* (Sistema Automatizado de Información Censal) 3.1 *Censos Económicos 1994*.
- (1995) *Conteo de Población y Vivienda, Resultados Definitivos, Distrito Federal*.
- INFORMACIÓN sobre palabras y modismos de lenguas hispánicas: <http://hispanicus.com/drle/>
- JORNAL DO BRASIL *Mapas Digitais. Rio de Janeiro e São Paulo*. Brasil. UOL, 1999.
- JP Morgan-Fundación Televisa *ABCDF Diccionario Interactivo de la ciudad de México*. México, 1999.
- Martín Barbero, Jesús *Dinámicas Urbanas de la Cultura* En: <http://www.naya.org.ar/articulos/jmb.htm>
- MICROSOFT. *Enciclopedia Encarta® 2003*. © 1993-2002 Microsoft Corporation. 2003.
- Reis Goulart, Nestor. *Imagens de vilas e cidades do Brasil Colonial*. Brasil. FUPAM, Banepa, SUZANO, Imprensa Oficial, SP. USP. 2001. (CD)
- Rodríguez, Mariángela. *Mito, Identidad y rito*. Ed. Miguel Ángel Porrúa. 1998 En: <http://www.ciudaddemexico/> / <http://www.cyp.org.mx/chem/norma4.html> <http://www.cnca.gob.mx/museos.htm/> / <http://www.centrohistorico.com>
- Rolnik, Raquel (2000) *São Paulo Leste /Sudeste* Reestruturação urbana da Metropole paulistana: analise de Territorios em transição. POLIS, FAESP, PUVVAMP. (CD)
- SALVAT *Enciclopedia Multimedia '99*. Salvat Editores. España. 1999. (CD)
- SANTILLANA *Enciclopedia Interactiva Santillana*. © Chinon América Inc.®. 1991-1995. (CD)
- SONOPRES *Brasilia, Brasil. Ermida Dom Bosco*. Postal-CD-Musical. Sao Paulo, 2001. (CD)
- Sposati, Aldaiza (coord.) *Mapa de exclusión / Inclusión social de la ciudad de Sao Paulo*, Brasil. Instituto POLIS/PUC/SP/ENEPE. Sao Paulo, SP. 2000. (CD)
- Tena Núñez, Ricardo A. [ricardotena@att.net.mx](mailto:ricardotena@att.net.mx)
- (2002) *La Merced. Sociedad y cultura*. México. IPN, ESIA-Tecamachalco, SEPI. (CD, pdf)
- (2003) *Urbanización Sociocultural en el centro histórico de la ciudad de México*. México. IPN, ESIA-Tecamachalco, SEPI. (CD, pdf)
- Urrieta, Salvador y Tena, Ricardo (2003) *Estudio Diagnóstico para el desarrollo integral del Barrio de La Merced*. México. IPN-INAH. (Edición digital-CD, pdf)